LIBRO PRIMERO DE LA PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO, Y DE SV ORDEN.

Capitulo I. De la multitud de ſanctos, que por ſu infinita miſericordia, quiſo Dios dar a Eſpaña. Y como ſe fue continuando eſta merced y fauor, haſta el tiempo del bienauenturado ſancto Domingo.

SIENDO MI principal intẽto en eſta hiſtoria contar las mercedes y beneficios q̃ Dios ha hecho a Eſpaña: eſpecialmẽte eſtos reynos de Caſtilla, con la perſona, vida y milagros del bienauenturado ſancto Domingo, Eſpañol: no ſera fuera de propoſito yr moſtrãdo en eſte primer capitulo como la bondad diuina, deſde el principio dela Igleſia Chriſtiana, ha querido honrar y autorizar nueſtra nacion, y ſeruirſe della: haziendo en todos tiẽpos mucha demonſtracion del amor y particular prouidẽcia, cõ que nos encamina los medios de nra ſaluacion. Entre los quales, como ſea de grandiſsima importãcia, la doctrina el exemplo, la vida, trato y conuerſacion de los ſantos: quiſo q̃ dellos y de ſu ſangre eſtuuieſſen eſtas Prouincias tã proueydas: como de oro y plata y otras coſas, en que ſin cõtradicion haze ventaja à las mejores tierras del mundo. Porque luego que ſubio a los cielos, embiò à Eſpaña ſus embaxadores, cõ las nueuas y negocios de ſu Euangelio: y para eſte efecto eligio tã gran perſona, como la del Apoſtol Santiago: que de mas de ſer ſu primo, era en ſantidad ſeñaladiſsimo, y de los mas [illegible]iados diſcipulos que en aquella ſanta eſcuela auia. Del aprendimos la Fè, y recebimos el Baptiſmo, y tuuimos noticia del nombre y virtud de Ieſu Chriſto, y de los theſoros de ſu vida, paſsiõ y muerte. Y deſde ſu tiẽpo comẽçaron los Eſpañoles a ſer Chriſtianos. Eſcogio el ſantiſsimo Apoſtol a Eſpaña por ſepultura de ſu ſagrado cuerpo. Y en Eſpaña quiſo q̃ ſe labraſſe capilla para poner en ella ſus hueſos, como en tierra conquiſtada, y ganada por ſu doctrina y exemplo. Y deſde aqui (deſde eſtos Reynos) ſe partira quando ſe fuere aſentar con el Hijo de Dios, en el juyzio vniuerſal de los viuos y muertos: q̃ no ſera poco bien ver en aquella ſilla, à quiẽ tã de antiguo es nueſtro maeſtro y patron. Y aunque el ſolo baſtaua para honrar nueſtra nacion: no fue ſolo en venir a Eſpaña, pues tambien eſtuuò en ella el gran Apoſtol S. Pablo, a lo que nos dizen: S. Hieronymo, S. Chriſoſtomo, Theophilato, S. Gregorio, Epiphanio, S. Anſelmo, Simeõ Methaphraſte, y otros muchos ſantos y Hiſtoriadores Eccleſiaſticos. Mas quando nos ſalieſſe incierta la venida de S. Pablo: traxo cõſigo el bienauenturado Santiago diſci-

pulos, que ſiguiendo las piſadas de ſu maeſtro, ganaron para el cielo muchas almas en eſtas partes: de los quales fuerõ S. Cecilio Obiſpo de Eliberi, q̃ es dos leguas de Granada, S. Eufraſio Obiſpo de Andujar, ò muy cerca de alli, S. Segũdo Obiſpo de Auila, S. Indalecio Obiſpo de Vera, hazia Cabodegata, ſan Torcato Obiſpo de Guadix, S. Cteſiphõ Obiſpo de Abdera, q̃ es Adra, ô almeria, S. Heſichio Obiſpo de Carceſa, que era cerca de Aſtorga, ſan Pedro Obiſpo de Braga, ſan Athanaſio y Theodoro: que hizieron ſu morada junto al ſepulcho de ſu maeſtro, y alli fuerõ deſpues enterrados. Todos eſtos fueron diſcipulos de nueſtro ſantiſsimo Patron, todos martyres como el, y los primeros que con ſangre ſanta regaron nueſtras tierras, para q̃ en ellas nacieſſen ſantos. Muertos eſtos primeros conquiſtadores, en breues dias llego a Páp[illegible], ſan Saturnino (à quien llaman los Nauarros ſan Cernin) Obiſpo de Toloſa, por orden del bienauenturado Apoſtol S. Pedro: y predicò alli mucho, y conuirtio a muchos a nueſtra ſanta Fè, y entre ellos a ſan Firmino, que fue deſpues Obiſpo de la miſma ciudad, y martyr en la perſecucion del Emperador Antonino. Tãbien vino S. Rufo, hijo de Simon Cireneo, y primer Obiſpo de Toloſa. Vino S. Pablo ſu condiſcipulo, q̃ deſpues fue Obiſpo de Narbona: al qual otros llamã Sergio Paulo, criados entrambos a los pechos del gran Apoſtol ſan Pablo. Vino tambien ſan Mancio, mas antiguo oyente de Ieſu Chriſto, q̃ predicò y enſeñô en Euora, haſta morir martyr por la fè. El primer Arçobiſpo q̃ tuuo Toledo fue. ſan Eugenio martyr, que murio en Paris en la perſecuciõ de Domiciano, y deſpues del ſan Illefonſo, y ſan Eugenio tercero deſte nombre, y S. Heladio que primero fue Abad del monaſterio Agalienſe. Y demas deſtos, regaron con ſu ſangre, aquella ciudad muchos martyres, en la perſecucion de Daciano: y hõro ſus carceles, muriẽdo en ellas, la Illuſtriſsima ſanta Leocadia, raro exẽplo de ſantidad en el mũdo. Los martyres q̃ tuuo çaragoça, en tiẽpo de Daciano, algunos los llamã innumerables, y otros dizen que fuerõ diez y ſiete mil: muertos todos a trayciõ, y ſobre ſeguro del tyrano, y deſpues quemados y hechos poluos, de cuyas cenizas ay oy buena parte en el monaſterio de ſanta Engracia de aq̃lla ciudad. Fueron Obiſpos de alli, ſan Braulio, y ſan Valerio. Fue martyr ſan Lamberto eſclauo, a quien ſu proprio amo quito la vida eſtando en las viñas cauando, porque no quiſo negar la Fè de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y auiendole cortado la cabeça, ſe leuanto por ella el cuerpo del ſanto martyr, y cõ ſus proprias manos la tomò: y lleuo à donde los diez y ſiete mil auian ſido degollados. Tãbien murio alli la bienauenturada ſanta Engracia, con diez y ocho Portugueſes, que venian en ſu compañia: cuyos martyrios eſcriue ſan Prudencio, y los llama los martyres de Zaragoça. Era eſta ſeñora Portugueſa, y lleuauãla a caſar cõ el Duque de Roſellon, en la prouincia de Narbona, en Francia: con quiẽ eſtaua ya tratado y concertado matrimonio. Yua muy acompañada, como conuenia a perſona de tanta calidad. Y los diez y ocho caualleros que cõ ella yuã, eran deudos ſuyos, y de la mas principal nobleza de aquel Reyno. Llamauanſe, Lupercio, Optato, Succeſſo, Marcial, Vrbano, Iulio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Euencio, Primitiuo, Apodemio, Matutino, Fauſto, Caſiano, Ianuario. Los quales dando en çaragoça, fueron preſos por el infernal Daciano, y deſpues de açotados y arraſtrados a colas de cauallos, y deſpedaçados todos cõ garfios de hierro, fueron degollados como ouejas. Y la bienauenturada Engracia (como mas valeroſa) fue mejorada, y auẽtajada en los tormentos, que viua le ſacaron los higados con vn clauo le atrauesaron la cabeça. En Valencia fueron martyrizados S. Felix presbyteto, y ſus Diaconos, Fortunato, y Archilocho, en la

quinta

quinta perſecucion de Seuero: Y dẽtro de los muros de aquella ciudad, el inuictiſsimo martyr ſan Vicente. Fue martyr en Cordoua ſan Parmenio, fuelo S. Secundino, fuelo ſan Aciſclo, tambien ſanta Victoria, S. Zoylo, cõ nueue cõpañeros, S. Paulo, y ſan Emiliano, y otros muy muchos, de quien nos dio noticia ſan Eulogio, tãbien martyr Cordoues, en la hiſtoria que dellos eſcriuio. Seuilla tuuo tres Obiſpos celeſtiales, a ſan Yſidro, y a ſan Leandro, y a ſan Laureano, martyrizados por Totila Rey de los Godos. Y tuuo a los glorioſos martyres Carpophoro, Abundo, Pedro Florencio, Iuſta y Rufina. Y Seuilla la vieja (llamada otro tiẽpo Italica) tuuo por Obiſpo a ſan Gerõcio. Fuerõ Obiſpos en Granada (llamada Eliberi) ſan Cecilio martyr, S. Yſidro, y el glorioſo confeſſor Gregorio, de quiẽ haze mẽcion S. Hieronymo. Padecieron martyrio en Lisboa, ſan Veriſsimo, y ſanta Maxima, y ſanta Iulia, ſus hermanas. Y en Malaga, ſan Ciriaco, y ſanta Paula, apedreados como ſan Eſteuan. Y en la villa de Oſuna, ſan Seruando, y S. Germano. En la ciudad de Braga fueron Obiſpos, ſan Fructuoſo, y ſan Martin, aq̃l que limpio a Galicia de Arrianos, y preſidio en el ſegundo concilio Bracarenſe. Y fueron martyrizados ſan Victor, S. Cucufas, ſanta Suſana, y ſan Torcato, y ſan Pedro, q̃ tambien fue alli Obiſpo. La ciudad de Aſtorga tuuo por maeſtro, patron y Obiſpo, al bienauenturado ſanto Toribio: q̃ predicãdo en Palencia, cõtra los Priſcilianiſtas pidio a Dios caſtigo y vengança juſta de los obſtinados y pertinaces, zelando la hõra diuina, y derramãdo por ella muchas lagrymas, hecho otro Propheta Elias. Y el rio Carrion ſalio luego de madre, y deſtruyo la mayor parte del pueblo, a viſta del ſanto varon q̃ eſtaua deſde vn cerro mirando, orãdo, y llorando. Tãbien fue patrona de Aſtorga la bienauẽturada ſanta Marta, martyrizada illi en en tiempo de Decio. Haſta, que es vna legua de Xerez de la frontera, tuuo ſus ſantos martyres, Onorio, Eutychio, y Eſtephano. Auila a ſan Vicente, a ſanta Sabina, y a ſanta Chriſteta. Calahorra, a ſan Emeterio y a ſan Celedonio. Merida, a ſanta Olalla, a S. Eſtercio, a ſanta Iulia, a ſanta Fides, a ſanta Sabina, a ſanta Lucrecia, a S. Victor, y a ſanta Theogenes. Cartagena, a los Sãtos martyres, Sperato, Natalio, Cirino, Beturio, Felix, Aquilino, Letario, Ianuario, Generoſa, Beſia, Donata, Secunda. Barcelona, a ſanta Olalla, a ſanta Iulia, y a Cucufas. Y alli cerca en vn pueblo, que ſe llama S. Culgat, tuuo a ſan Seuero, y a ſan Emiterio labrador, y a quatro clerigos, martyrizados con ſu Obiſpo ſan Seuero. Logroño tuuo por ſu predicador y maeſtro al bienauenturado ſan Gregorio Obiſpo de Oſtia. Tuuo Burgos a las ſantas Centolla y Elena martyrizadas en vna aldea alli junto, y al bienauenturado confeſſor ſan Leſmes, y a ſan Iuá de Ortega, natural de Quintana de Ortuño. Girona a ſan Narciſo, y a ſu diacono, llamado ſan Felix, entrambos martyres, en la perſecucion de Decio y Valeriano. La ſanta Portugueſa Yrene degollada en Nauancia, y echada en Tajo, vino a parar a Scalabis, y con la demonſtracion de ſu ſantidad y grandeza de milagros, perdio la ciudad ſu antiguo nombre, y tomando el de ſu glorioſa patrona, ſe llama oy Santaren, donde eſta ſu cuerpo ſanto. Y deſta ſuerte podriamos yr contando caſi todos los lugares de Eſpaña, por ſer pocos, ò ningunos, los que en los tiempos atras no han tenido por maeſtros y Doctores, eſclarecidos ſantos, y muchos, y Eſpañoles. Eſpañol fue y criado en Eſpaña, el ſanto Papa Damaſo. Tãbien lo fue ſan Prudencio Obiſpo de Taraçona, natural de Armẽcia en Alaua, que murio en Oſma, y eſtà ſu cuerpo junto a Logroño, en vn monaſterio de la orden de Ciſtel de ſu nombre. Eſpañoles fueron ſan Archadio, ſan Probo, ſan Paſchaſio, Eutychio, muertos por Sigerico Rey de los Vandalos, porque no quiſierõ recebir la ſeta

riana. Y ſan Iulian natural de Burgos, Obiſpo de Cuenca, do eſtà ſepultado. Los ſantos martyres Iuſto, y Paſtor, naturales de Alcala de Henares, vno de nueue, y otro de ſiete años. Y el grandiſsimo y famoſiſsimo martyr ſan Lorenço, natural de Hueſca, martyrizado en Roma, adonde tiene el ſolo cinco templos de ſu nombre, y en el coro de los ſagrados martyres ſe deſcubre como el Sol entre las eſtrellas. Fue tambien Eſpañol el ſanto martyr Marcelo, capitan de la legion Trajana, preſo en Galicia, degollado en Tanjar, traydo a Leon, donde eſtà en la Igleſia de ſu nombre. Tuuo eſte cauallero en ſanta Nonia ſu muger doze hijos todos martyres, en differentes tiempos y lugares. San Claudio y ſan Lupercio, y ſan Victorico, en Leon, adonde eſtan en la Igleſia que llaman de ſan Clodio. San Emeterio, y ſan Seledonio, en Calahorra, donde eſtan ſus cuerpos en la Igleſia cathedral. San Seruando y ſan Germano los otros dos, preſos en Merida, degollados en Calix, de donde fueron, deſpues traydos, Germano a Merida Seruando a Seuilla, como cuenta ſan Yſidro. San Aciſclo, y ſanta Victoria que eran los menores, y quedaron en poder de Nicomedia ſu ama, murieron como ſus padres por la fè, en Cordoua, donde eſtan ſus cuerpos en la Igleſia de ſan Pedro. Y alli tambien eſtan los de los otros tres hermanos ſuyos y martyres, Fauſto, Ianuario, y Marcial. Eſpañoles fueron aſsi miſmo ſan Anaſtacio ſoldado de profeſsion, natural de Lerida, con ſetenta compañeros ſuyos martirizados en Badalona, lugar maritimo cerca de Barcelona. Tambien lo fue el ſanto martyr, Principe heredero deſtos Reynos, ſan Hermenegildo, muerto en Seuilla por ſu miſmo padre Leouigildo Rey de los Godos, Arriano, porque no quiſo recebir la comunion de vn Obiſpo herege: cuyo ſagrado martyrio fue de tanto prouecho a Eſpaña, que por ſus meritos ſe conuirtio toda ella a nueſtra ſanta Fè Catholica, dexando la maldita ſeta Araiana, como dize ſan Gregorio. Tenia el ſanto Principe tres tios, hermanos todos, y todos de la nobleza Real de los Godos, y mas illuſtres en ſantidad que en ſangre: los quales eran ſan Leandro Arçobiſpo de Seuilla, y ſan Yſidro, que le ſuccedio en la miſma Igleſia, y ſan Fulgencio Obiſpo de Ecija, y deſpues de Cartagena, y entre tales tres tios, Confeſſores de la fè, reſplandecio vn tal ſobrino martirizado por ella. Tiene el monaſterio de ſan Pedro de Cardeña, junto a Burgos, dozientos monges martirizados alli por los Moros. Siguença a ſanta Librada, con otras ſiete hermanas todas de ſangre Real. La Igleſia de Orenſe en ſu capilla mayor a ſanta Eufemia martyr. Cifuentes en el Reyno de Toledo, a ſan Blas martyr Eſpañol. Zamora a ſan Illefonſo Arçobiſpo de Toledo. Iaca a ſanta Euroſia martyr. Leõ en ſu Igleſia mayor, a S. Froilano, ſu quarto Obiſpo fundador del monaſterio de la Morerua, Orden de ſan Benito, y a ſan Albito, y ſan Pelagio. Lisboa a ſan Vicente martyr. El monaſterio de S. Iuan de Ortega, de la Oden de ſan Hieronymo, al miſmo patron ſan Iuã. Burgos en la cathedral, a las ſantas Centolla, y Helena, y ſan Leſmes en vna Igleſia de ſu nombre. En ſanta Marina, dos leguas de Orenſe, eſta el cuerpo de aq̃lla ſanta. En Santillana el de ſanta Iuliana. En ſan Zoil de Carrion el de S. Zoilo martyr de Cordoua, y el de ſan Felix martyr aſsi miſmo Cordoues. Los quales traxo alli don Fernan Gomez, Cõde de Carrion, hijo de los fundadores de aquel inſigne monaſterio de la Orden de ſan Benito. En Braga el de ſan Pedro ſu primer Obiſpo y martyr. Eſta Ouiedo llena de cuerpos ſantos. San Yſidro, y otras Igleſias de Leon ni mas ni menos. Eſtan en Sahagun los ſantos martyres Facundo, y Primitiuo, que en

tiempo

tiempo del Emperador Marco Aurelio, padecieron innumerables è increybles tormentos. Y aunque los Moros en la deſtruycion de Eſpaña, quemaron y abraſaron los cuerpos de los ſantos que pudieron auer a las manos (que fuerõ por eſtremo muchos) todauia la diligencia de los Chriſtianos, puſo en cobro tantos, que ſe hallo deſpues la tierra llena dellos, y con ſu fauor y ayuda, yuan naciendo y criandoſe otros cada dia. Continuoſe por mas de mil años eſta miſericordia diuina, dando a Eſpaña ſantos nueuos, haſta los tres famoſos Domingos.

El primero fue ſanto Domingo de Silos, natural de Cañas, lugar pequeño en la Rioja, que fue monge enel monaſterio de ſan Millan de la Cogolla, de la Orden de ſan Benito, y Abad de ſan Sebaſtian de Silos, de la miſma Orden, de donde tomo el ſobrenombre de Silos. Fue varon ſantiſsimo y ſeñaladiſsimo en milagros. Començò la fama de ſu ſantidad a eſtéderſe por Eſpaña, deſde que el Rey don Garcia de Nauarra le deſterrò de aquel Reyno y de ſu caſa de ſan Millá. Y deſterrole porque conſtantiſsima y animoſiſsimamente reſiſtia a la codicia del Rey, que por ſu propria autoridad y con violencia intentò de ſacar y tomar ciertas joyas, oro y plata, de la ſacriſtia del conuento. Que eſte eſpiritu tienen los ſieruos de Dios, para la defenſa de los bienes téporales de la Igleſia, que tá ordenados y neceſſarios ſon para el culto diuino, para ſu cõſeruacion, decencia y ornato, y para los otros fines q̃ los ſantos Concilios han declarado. Como ſe vio en ſanto Thomas Arçobiſpo de Cõturbel martyr por eſto en Ingalaterra, y enel biẽauenturado ſan Lorenço, q̃ por la miſma cauſa padecio. Vino pues eſte glorioſo ſanto Domingo al monaſterio de Silos, quinientos y treynta años ha poco mas o menos, por orden del Rey dõ Fernãdo, primero deſte nõbre, y cõ acuerdo de los Prelados y Obiſpos de Caſtilla. Porque auiendo ſido aquella caſa en los tiempos atras de los mayores y mejores ſantuarios de Eſpaña, eſtaua ya tã por el ſuelo en lo eſpiritual y téporal, q̃ obligo al Rey a buſcarle remedio qual conuenia: y ninguno ſe deſcubrio mas a propoſito q̃ la perſona deſte ſanto monge. Y en veynte y tres años que fue Abad en ella la reformo, de manera que podia con razon contarſe entre los milagros mas famoſos del mundo. Hizolos el bẽdito padre en vida y en muerte, en todo genero de enfermedades y aprietos. Mas principalmẽte en ſocorrer a los Chriſtianos q̃ eſtauan captiuos en poder de Moros, de que por nueſtros pecados auia tanta abundancia en eſtos Reynos. Y era ſu entero remedio, la interceſiõ deſte ſanto con Dios. Donde encomendandoſe a el los captiuos deſde ſus mazmoras, ſe hallauan a deſora en tierra de Chriſtianos, y aun a las puertas del monaſterio: dexãdo colgadas alli por teſtimonios, las cadenas grillos, calaboços y hierros de ſu captiuerio y tormento, y reconociendo a Dios por autor de ſu libertad, y a ſanto Domingo de Silos por medianero. Y al cabo llegò a auer deſtos deſpojos tanta multitud en el cõuento, que deziã por refran en Caſtilla: No te baſtaran los hierros de ſanto Domingo. Ay dellos algunos oy a la redonda de ſu ſepultura. Y ſi ſe vuierá guardado con cuydado, no cupieran en la Igleſia. Mas como los monges Clauſtrales que deſpues vinierõ enterraron la obſeruãcia regular como enemigos della: aſsi fueron poco curioſos en conſeruar la antiguedad de milagros y ſeñales dellos: y por ſu deſcuydo ſe puſo algun ſilencio a la fama y glorioſo nombre de ſanto Domingo de Silos: El qual paſſô deſta vida a la bienauẽturada, en el año del ſeñor de mil y ſetenta y tres.

El otro fue ſanto Domingo de la Calçada, tambien marauilloſo en todo. Porque deſde niño le guio Dios para grandes coſas. Y aunque vendida ſu ſu haziẽda y diſtribuyda en pobres, intento ſer monge en Valuanera, y en S.

Millan, de la Orden de ſan Benito: ſe lo eſtoruo el ſeñor por mil vias. Y deſpues de auer andado algunos años en compañia de ſan Gregorio Obiſpo de Oſtia, que a la ſazon ſe hallaua en eſtos Reynos, ſe recogio en la Rioja a vna ſelua de mucha arboleda y de peligroſos paſſos, aſsi de pantanos y lagunas, como de ladrones y ſalteadores (perniciosa coſa para los peregrinos, que de todo el mundo venian al ſanto ſepulchro del Apoſtol Santiago en romeria. Alli hizo vna hermitilla con vna pequeñita celda para ſu morada: y emprendio vna coſa dificultoſiſsima, y para aquellos tiempos caſi impoſible, que fue deſmontar toda aquella eſpeſura y abrir camino llano, cegar los pátanos: deſaguar las lagunas, y hazer vna calçada de piedra, q̃ por ſer tan inſigne obra dio renombre al ſanto y al pueblo que deſpues ſe fundò. Su vida y exercicios ſobre muchas y muy grandes aſperezas, ayunos, oracion y penitencia, fueron recoger en ſu hermita a los peregrinos que por alli paſſauan a Santiago, acariciandolos y ſiruiendolos como hombre que ya en la tierra hazia compañia a los bienauenturados del cielo, ſin jamas canſarſe de los officios baxos y humildes a que la piedad y miſericordia Chriſtiana le lleuauan, lauãdo los pies a los romeros, dexãdo la comida por darſela: y contentandoſe con el ſuelo por cama, porque no les faltaſe a ellos. Deuio de ſer al bienauenturado Apoſtol Santiago tan grato eſte ſeruicio, y la piedad que hazia ſanto Domingo en eſta pobre hermita a los que venian a viſitar ſu ſepulchro de tierras eſtrañas, que alcanço de Dios tan grãde argumento de virtudes y gracia para el hermitaño, que la caſilla donde el moraua ſe hizo caſa de oracion, poco menos reuerenciada y frequentada de peregrinos que la del miſmo Apoſtol. Por lo qual dentro de pocos años ſe edificò en la ſepultura del ſanto confeſſor vn muy ſolemne y famoſo tẽplo, y puſo la primera piedra dõ Rodrigo Obiſpo de Calahora, año de mil y ciẽto y ochenta. Y el miſmo Obiſpo diez y ſeys años deſpues trasladô alli los canonigos de Najara: y quedo Igleſia colegial: haſta que en tiempo del Papa Gregorio Nono, otro Obiſpo de Calahora, don Iuan Perez por el concurſo de la gente y ſu deuocion, alcançò bulas para poner ſilla catedral en aquella Igleſia y poblacion que del nombre del bienauenturado hermitaño ſe llamô y llama Santo Domingo de la Calçada. Murio el año del Señor, de mil y y ciento y nueue. El tercero ſanto deſte nombre, fue el fundador y primer padre de la ordẽ de Predicadores: de quiẽ yra adelante eſta hiſtoria hablando.

Eſtos ſon los theſoros de Eſpaña, las riquezas deſtos Reynos de Caſtilla. Sino que como el abundancia de otras mil coſas que ay en eſtas prouincias, no haze ricos a los naturales por auerles faltado induſtria y arte, aſsi la multitud que alcançamos de nueſtros ſantos (que es ineſtimable riqueza) no vale lo que podria, porque no tratamos dello con el atencion y cuydado que ſe requiere. No ſon los ſantos como los otros hõbres con los quales en muriendo muere todo el prouecho que de ellos ſe podia eſperar en el mundo. Sus fuerças, ſu potencia, ſu imperio, ſu conſejo, ſu fauor, ſu reynado, con ellos ſe entierra jũto, y en vna ſepultura. Los ſantos no ſon aſsi. Antes con la muerte crece ſu caudal. Y como para ſi cobrã vida eterna en muriendo, para noſotros ſon todo lo que puede deſſearſe. La ropa que viſtieron, los çapatos que calçaron, los cilicios que traxeron, la tierra que piſaron, y la cama en que durmieron, todo nos es de prouecho, todo nos es riqueza, theſoro, ſalud, remedio. No ay coſa tan apocada, tan vil, tan deshecha y tan nada en el mundo, que ſolo por auer ſido tratada, tocada, poſſeyda, ô hollada de algun ſanto, no ſea de mas importãcia para la cõſeruacion tẽporal y eſpiritual de los Reynos, que todos los Reyes y Principes de la tierra, con todo lo

do lo que Dios en ella tiene criado. Los ciegos, los coxos, los mudos, los sordos, los perlaticos, los endemoniados, los enfermos, en quien han hallado salud, en quien consuelo, en quien remedio eficaz para todos sus trabajos? ciertamente en los santos. Que ellos son los padres de la patria, nuestros amigos y hermanos, y los que por el amor que a Dios tienen, tienen a su cargo nuestros negocios, no como agenos, sino como veramente proprios y de su proprio interese. Buenos testigos son desto los nauegantes en las tormentas de la mar, los caminantes en los peligros dela tierra, los enfermos en los embates dela muerte, las mugeres en sus partos, los casados en la necesidad y desseos de tener hijos, y en las ocasiones de perder los que tienen. O finalmente los que en la Iglesia viuimos, todos somos y podemos ser testigos del fauor, remedio, y amparo que en la intercesion y patrocinio de los santos hallamos y tenemos cada hora. Ca queriendo Dios honrarlos y autorizarlos como a la cosa que el mas ama y ha amado eternalmente, quiere por su respeto y ruegos hazer facil lo que a naturaleza es imposible, dando vista a los ciegos, salud a los enfermos, y vida a los muertos, quãdo alguno de sus santos se lo suplica. Y para mas honrarlos, quiere honrar aca en la tierra las reliquias que dellos nos quedaron: sus huesos, sus cenizas, sus vestidos, sus retratos: Y que llegando a ellos se nos dè lo que pedimos tan cumplidamente como lo desseamos. Por lo qual las tierras y Prouincias que alcançan santos naturales, deurian con justa razon entender en su veneracion y culto, y aprouecharse de tan altos y marauillosos patrones. Los quales aora que en el cielo tienen la grande perfecion y fineza de charidad, no oluidan, antes miran con mejores ojos la tierra do nacieron, y toman a su cargo la protection y defensa della, como de cosa y hazienda propria, desseando y procurando su bien y acrecentamiento, con el amor entrañable que en aquella bienauenturança se cria. Y assi sus vidas y exemplos no se ponen en historia, por solo contarse y escriuirse, sino porque es parte de la Religion y culto con que deuemos venerarlos, saber la vida que hizieron, y tenerla por exemplo y dechado en nuestras actiones, encaminando las oraciones que les hiziremos, a que nos alcancen de Dios otro tanto bien como ellos tienen, y nos procuren los medios que para esto son necessarios. Desta manera se ha de yr leyendo la historia deste bienauenturado padre Santo Domingo, mirando desde que tiene vso de razon, hasta que muere, los passos que lleua: y venerando su santidad, y al autor della procurar de imitarla, especialmente los Españo les naturales destos Reynos de Castilla, a quien particularmente toca la imitacion de tan Illustre y excelente Castellano, para no desmerecer su fauor y patrocinio y amparo, que tan importante y necessario es a todos.

Capitulo segundo del nacimiẽto del biẽauenturado y glorioso padre Santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores.

EN EL año del Señor, de mil y ciento y setenta, siendo Pontifice Romano Alexandro Tercero, y Emperador Frederico Barbarroja primero deste nombre, reynando en Castilla el Rey don Alonso, que despues gano la famosa batalla de las Nauas de Tolosa: nascio el bienauenturado Santo Domingo en el Obispado de Osma, quatro leguas de Aranda de Duero en vn lugar que se dize Caleruega, pobre aldea de hazienda y vezinos en nros tiẽpos, pero en los passados rica, y llena de muy grandes y muy illustres familias y nobleza. El Rey don Alonso el sabio (por auer alli nacido este bienauenturado Santo, y estar en pie las casas de sus padres, y la Iglesia y pila do fue bap-

tizado) fundo en ellas vn monaſterio de monjas Dominicas, que oy dia perſeuera: y el Rey en perſona ſe quiſo hallar a la entrega de la villa, de que hizo merced al monaſterio y monjas, como adelante ſe dira. Y como quiera que para la ſantidad y virtud Chriſtiana importa poco ſer ò no ſer los hombres de illuſtre ò baxa ſangre: antes para moſtrar Dios ſu grandeza, y que los dones del Eſpiritu ſanto no tienen ſu origen de carne y ſangre, ſino de gracia diuina y miſericordia, eſcogio para Apoſtoles Principes de ſu Igleſia, hombres de baxo ſuelo (por la mayor parte) como dize ſan Pablo. Y la merced que Dios hizo a ſanto Domingo, no tuuo principio de auer ſido hijo de ſus padres. Pero por no faltar en eſto, que es lo menos, a la verdad de la hiſtoria, no ſe ha de tener por fuera de propoſito contar ſu linage y deſcendencia: pues ſabida la verdad, puede ſeruir de grande exemplo a los nobles, para ſeguir las piſadas de quien con nobleza del ſiglo, juntô tan grande virtud de animo. Y aunque no eſta en manos del que nace, eſcoger padres generoſos: pero dãdoſelos Dios tales, ha de penſar que le obliga a mayor agradecimiento y ſeruicio que a los otros hombres ordinarios, a quien no hizo eſte beneficio tẽporal, q̃ en todas las naciones del mũdo ſe ha tenido ſiempre en algo. Y verdaderamente la nobleza del linage, no es para deſuanecer a los que la tienen, ſino para traerlos cuydadoſos de cũplir con las grandes obligaciones en que por eſta razon ſe ponen los que lo ſon. Y para aduertirlos, que la mayor nobleza de todas, es ſer gran Chriſtiano: y que ninguna hazaña ni valentia, ni eſtado, ni grandeza, ni hazienda, ni armas, ni blaſones, vienẽ tan a cuento cõ ella, como la vida Chriſtiana. Que pues ninguna coſa ay que tan cõtraria ſea al hõbre noble, como vicios (que todos ſon baxeza) ninguna puede auer que mas le illuſtre y engrandezca, que viuir conforme a la ley Chriſtiana, donde la virtud (q̃ es la profeſion de la nobleza) eſta en ſu punto. Boluiendo pues al propoſito de ſanto Domingo, fue natural de Caleruega, hijo de don Felix de Guzman, y de doña Iuana de Aça, hija, o hermana de Garci Garzes de Aça rico hombre de Caſtilla, de quien haze menciõ el Arçobiſpo don Rodrigo en ſu hiſtoria, y la Chronica general de Eſpaña. En tiempo del Rey don Sancho que murio ſobre Zamora, erá nombrados eſtos caualleros de Aça, y ay memoria del Conde don Garcia de Aça el Creſpo. Y en tiempo del Rey don Alonſo que gano a Toledo, cuentan del las hiſtorias muchas coſas como tambien las cuentan de los deſte apellido, en tiempo delas tutorias del Rey dõ Alfonſo, hijo del Rey don Sancho el deſſeado. Y duraron ſus memorias, con titulo de ricos hombres, haſta el Rey don Pedro el Cruel. Tenian eſtos caualleros ſu ſolar en la villa de Aça, que es en el Obiſpado de Oſma dos o tres leguas de Aranda de Duero, y el apellido con el lugar ha quedado en poder de los Condes de Miráda, por la parte que les cabe de don Iuan Gonçalez de Auellaneda, cuya madre venia del notable ſolar de los de Aça, ſegun que al fin de la hiſtoria del Rey don Iuan el ſegundo ſe refiere. Y aũque doña Iuana de Aça era tan principal en linage, mas lo era en ſantidad y virtud, pues por la gráde reputacion, y fama que della auia, quiſo el Infante don Iuan Manuel (que fundo el monaſterio de la Orden de ſanto Domingo, en ſu villa de Peñafiel) para honrar ſu tierra y conuento, traer deſde Gumiel de Yçã el cuerpo deſta biẽauenturada ſeñora, y le ſaco de la capilla dode eſtaua enterrada cõ ſu marido, en el monaſterio de S. Pedro, q̃ es de mõges Bernardos, en el qual oy dia eſta la capilla q̃ llamá de S. Pedro, enterramiẽto antiguo de dõ Felix de Guzmã, y de ſu muger, y de otros deudos ſuyos: los quales (como parece por las memorias delos Religioſos de aquel cõuento) deſpues de ſacado el cuerpo deſta ſeñora,

fueron

fueron quitados de los arcos y enterrados en el ſuelo de la capilla, por eſtar ya muy mal parados y rotos los ataudes en que eſtauan. Deſde entōces haſta agora, ſiēpre ha ſido venerado como cuerpo ſanto el de doña Iuana en Peñafiel y ſu tierra. Y en el monaſterio ſobredicho, eſta jūto al altar mayor, a la parte del Euangelio en vn arca, y es la publica voz, y tradicion de los de aquella comarca, que el Infante don Iuan Manuel, el dia que llego el cuerpo a Peñafiel, le ſalio a recebir muy lexos, y le traxo en ſus ombros lo mas del camino, haſta ponelle en el monaſterio de ſu buen hijo. Su marido deſta ſeñora y padre de nueſtro ſanto Domingo dō Felix de Guzman, fue hijo de Rodrigo Nuñez de Guzman, y nieto de Nuño de Guzmā, y hermano de Aluar Ruyz de Guzman. El Nuño de Guzman cōfirma con los otros ricos hombres de Caſtilla, en vn priuilegio que dio al monaſterio de Oña el Rey don Alonſo que gano a Toledo. Eſte cauallero era viſabuelo del ſanto. Rodrigo Nuñez de Guzman (que fue ſu abuelo) padre de don Felix, cōfirma en otro priuilegio del Rey don Alonſo, que llamā Emperador, en q̄ haze merced al monaſterio de ſan Millan de la Cogolla, Orden de ſan Benito en la Rioja de los palacios de la Madriz, por el mes de Noviembre, Era de mil y ciento y ſeſenta y dos, q̄ es año de mil y ciento y treynta y quatro. Tambiē confirma en otro priuilegio del miſmo Emperador en q̄ da a la Igleſia de Toledo, el lugar y caſtillo de Ribas, en termino de Madrid, eſtando el Rey en Segouia a los onze de Iulio, Era de mil y ciento y nouenta y dos, que es año de mil y ciento y cinquenta y quatro. Aluar Ruyz de Guzman, o Aluar Rodriguez de Guzman (que es lo miſmo) tio de ſanto Domingo, hermano mayor de ſu padre, confirma cō los otros ricos hombres de Caſtilla, en vn priuilegio del Rey don Alōſo el Noueno, dado en Najara, en quatro de Nouiembre, Era de mil y doziētos y ocho, que es año del Señor de mil y ciento y ſeſenta: y en otro dado en Sahagun a la orden de ſan Iuan en el miſmo año de mil y ciento y ſeſenta, que fue quando nacio ſanto Domingo ſu ſobrino: y en otro priuilegio del miſmo Rey, Era de mil y dozientos y diez y ocho, que es el año del Señor, de mil y ciento y ochenta. Y deſte cauallero ay mencion en la Chronica general de Eſpaña, donde hablando de Gutiere Fernandez de Caſtro, dize, no ouo fijo ninguno, mas ouo vn hermano que dixeron Ruy Fernādez el caluo. Eſte ouo quatro fijos y vna fija que caſo con Aluar Rodriguez de Guzmā. Y lo miſmo dize el Arçobiſpo don Rodrigo, quando trata de la muerte del Rey don Sancho el deſſeado. En aquella ſeñora (que llamaron doña Vrraca, aunque el Arçobiſpo la llama Sancha) tuuo Aluar Rodriguez vn hijo, que ſe llamo don Pedro Ruyz de Guzman (como eſcriue el Cōde don Pedro de Portugal en ſus genialogias) que es primohermano de ſanto Domingo. Hall. ſe eſte dō Pedro Ruyz de Guzman, deſpues de la muerte de ſu padre, con los otros ricos hōbres, confirmādo vn priuilegio del Rey dō Aloſo, en q̄ da el Infantado de Leon a la orden de ſan Iuan, en la Era de mil y dozientos y diez y nueue, que es año de mil y ciento y ochenta y vno: y en otro donde el Rey da a la miſma orden la villa y caſtillo de Conſuegra, por el año del Señor de mil y ciento y ochēta y tres, y en otro de ochēta y quatro. Fue caſado dō Pedro Ruyz de Guzmā (como proſigue el Cōde dō Pedro) cō doña Eluira Gomez de Māçanedo, hermana del Cōde dō Gomez de Māçanedo, y tuuo en ella dos hijos, dō Guillen Perez de Guzman, y dō Nuño Perez de Guzman, que entrambos ſe hallaron en el eſquadron del Rey, en la batalla de las Nauas (como ſe refiere en la Chronica general de Eſpaña) eran ſobrinos del Santo, hijos de ſu primohermano.

Don Guillen Perez de Guzman, caſo con doña Eluira Rodriguez hija de

Ruy Diaz, ſeñor de los Cameros, y de doña Vrraca de Haro, hija de don Diego Lopez ſeñor de Vizcaya, caudillo principal en aquella batalla, cuyo bulto de piedra eſta encima del coro de la yglesia mayor de Toledo. Y de eſte matrimonio nacio don Pedro Nuñez de Guzmã, y doña Mayor Guillen, ſobrinos de ſanto Domingo terceros.

Eſte cauallero don Pero Nuñez de Guzman, viuio en tiempo del Rey don Fernando el ſanto, y ſe hallo en el cerco de Seuilla, y el Rey le heredo muy bien en ella, como parece en el repartimiento que entonces ſe hizo, en la tierra del qual tiene copia Ambroſio de Morales, muy diligente y elegãte chroniſta del Rey nueſtro Señor. En tiẽpo deſte ſanto Rey, y en el de don Alonſo el ſabio, ſu hijo, concurrio con don Pero Nuñez de Guzman: otro cauallero, dõ Pedro de Guzman, que fue adelantado mayor de Caſtilla, y como tal, confirma en algunas eſcripturas de aquellos tiempos: y eſpecialmente en vn priuilegio que eſta en el archiuo dela villa de Mõdragon, dado en ſan Eſteuan de Exnatorafe a quinze de Mayo, Era de mil y dozientos y nouenta y ocho, que es año de mil y doziẽtos y ſeſenta: y en otro dado a las mõjas de Caleruega en Seuilla a quatro de Iunio, Era de mil y trezientos y quatro, que es el año del ſeñor de mil y dozientos y ſeſenta y ſeys, donde dize. Don Pedro Guzman adelantado mayor de Caſtilla, cõfirma. Y aunque muchos hiſtoriadores confunden eſtos dos nombres y caualleros, teniendolos por vno, pero en eſte miſmo priuilegio, cuya copia yra abaxo inſerta, ſe mueſtra claro el engaño: porq̃ dize que haze donaciõ el Rey a las mõjas de Caleruega, dela hazienda que alli tenian, don Pedro de Guzmã y ſus hijos, y de la que era de los hijos de dõ Pero Nuñez de Guzman, Y el don Pedro de Guzman viuia, y confirma el priuilegio: Y el don Pero Nuñez de Guzmã era ya muerto. Del don Pedro de Guzman fueron hijos don Fernan Perez de Guzman, y Don Iuan Perez de Guzman. El qual en la Era de mil y trezientos y diez y ſiete, que es año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y nueue, a diez y ſeys de Deziembre, en Seuilla, cõfirma en vn priuilegio deſte Rey don Alonſo, en que hizo donacion del caſtillo de Almonaſter, y del lugar de çalamea, a la yglesia mayor de aquella ciudad. Y en la Era de mil y treziẽtos y doze, a los doze dias del mes de Nouiẽbre, q̃ es el año de mil y dozientos y ſeteta y quatro, hizo vna eſcriptura de donaciõ, de la deuſa y vaſſallos q̃ tenia en Villaximeno, a las mõjas de Caleruega.

Mas boluiẽdo al otro cauallero don Pero Nuñez de Guzman, tuuo dos hijos, el vno fue don Aluar Perez de Guzmã, y el otro dõ Alonſo Perez de Guzman el bueno, que defendio a Tarifa, con tan gran demoſtracion, dando el miſmo el cuchillo para degollar a ſu hijo. La madre de don Alonſo Perez, fue vna ſeñora llamada doña Tereſa d̃ Briçuela, hija de Alõſo Añez de Briçuela: y eran ya dõ Alonſo Perez de Guzmã y ſu hermano, quartos ſobrinos de ſanto Domingo. Todos los que haſta aqui emos nombrado teniã ſu aſsiento y caſas en el obiſpado de Oſma, en la comarca de Aranda de Duero: y principalmẽte en los dos lugares de Calaruega y Guzman, como conſta de muchas eſcripturas y papeles de aquellos tiẽpos, demas de lo que Hernan Perez de Guzman en ſus claros Varones, y Diego Hernandez de Mendoça en ſu Nobiliario, y otros hiſtoriadores eſcriuen, y y los libros del bezerro, en la merindad de ſanto Domingo de Silos, y en la de cerrato (donde cae el caſtillo y lugar de Guzman.) Y ſobre todo es eſta verdad manifieſta, por las eſcripturas originales q̃ eſtã en el archiuo de aquel monaſterio de las monjas de Caleruega, que yo he viſto, y la copia de algunas dellas ſe porna abaxo en ſu lugar, a otro buen propoſito, para ſatisfaciõ de los curioſos, quando ſe tratare de la fundacion de aquella caſa: porque en ellas

ſe

ſe dize expreſſamente, q̃ don Pero Nuñez de Guzman, y ſus hijos, y don Iuan Perez de Guzmá y don Pedro de Guzman y ſus hijos, y don Garci Fernández y ſus hijos y nietos, y don Gomez Gonçalez de Roa, y doña Vrraca Garcia, biuda de don Pero Nuñez de Guzmã, y otros ricos hombres y caualleros, tenian vaſſallos y deuiſas en Caleruega, de las quales hizieron donacion al Rey don Alonſo el ſabio, año del ſeñor de mil y dozientos y ſeſenta y ſeys: para el monaſterio de monjas que alli hizo. Y no es meneſter buſcar quien nos declare, que quiere dezir, deuiſa, pues el meſmo Rey don Alõſo en la ley de la Partida, que entonces ſe hizo, dize aſsi. Deuiſa e ſolariego, y behetria, ſon tres maneras de ſeñorio, que han los fijoſdalgo en algunos lugares, ſegun fuero de Caſtilla. E deuiſa tanto quiere dezir, como heredad que viene al home de parte de ſu padre o de ſu madre, o de ſus abuelos, o de los otros de quien deciende, que es partida entre ellos, y ſabé ciertamente, quantos ſon, y quales los pariẽtes a quiẽ pertenece. Demanera que todos los ſobredichos ſeñores caualleros y ricos hombres Guzmanes, demas de ſer parientes entre ſi y de vna cepa, tenian en Caleruega caſas, vaſſallos, hazienda, y heredamientos, auidos de ſus padres o abuelos: y todos eran deudos de ſanto Domingo, y tambien lo eran los ſeñores del lugar: don Fernan Garcia, hijo de don Garcia Fernandez de Villamayor, como lo confieſſa dõ Diego Garcia ſu hermano, en vna eſcriptura de donacion que hizo al conuento, Era de mil y trezientos y quatro, que es año de mil y dozientos y ſeſenta y ſeys. El bienauenturado ſanto Domingo tomò el apellido de ſu padre, y miẽtras viuio ſe llamò fray Domingo de Guzman: y ay deſto memorias antiguas. En el archiuo de la yglеſia mayor de Leõ, dizen que ſe hallaua pocos años ha vna eſcriptura de la confirmacion de cierto prior de ſan Marcos de aquella ciudad, en la qual eſtaua como teſtigo fray Domingo de Guzman fundador de la orden de los predicadores. Y en el conuento ſuyo de çamora, en nueſtros tiẽpos, auia otra eſcriptura de vna ſeñora, que ſe llamô doña Sancha, que eſta enterrada detras del altar mayor, en q̃ hazia donacion a fray Domingo de Guzman, y a ſus frayles, de las Suſgeras, que era vna heredad donde ſe edifico el monaſterio que oy vemos fuera de los muros de la ciudad. Y dize que ſe las da para que faga alli vn monaſterio de la orden de los Predicadores, que el ha fundado. Eſto todo fue, por el año de mil y dozientos y diez y nueue, que ſanto Domingo eſtuuo en Eſpaña. Con eſtos papeles y memoriales concuerdan los otros muy antiguos, que Barrantes Maldonado en la grande hiſtoria que eſcriuio de la illuſtracion de la caſa de Medina Sidonia, refiere auer el viſto alli. Donde ſe halla q̃ don Aluar Rodriguez de Guzmã (de quié hemos dicho) tuuo por hermano a don Felix, padre de ſanto Domingo, que caſo con doña Iuana Daça, y viuian en Caleruega. Y que alli ouieſſe nacido, dizelo el dicho priuilegio del Rey don Alonſo, fecho quarenta y cinco años deſpues de la muerte del ſanto: y lo meſmo ſe dize en la eſcriptura de venta que don Fernan Garcia hizo de aquella villa a dõ Pelay Perez Gorrea, maeſtre de Sanctiago, Era de mil y doziẽtos y nouẽta y ſeys, que fue año del Señor, de mil y dozientos y cinquenta y ocho: treynta y ſiete años ſolos deſpues de la muerte deſte glorioſo varon: quando erã viuos muy muchos de los que vieron y conocieron, y trataron a el y a ſus padres. Y vn hermano deſte cauallero, que es el don Diego Garcia, haziendo a las monjas donacion de ciertos vaſſallos, deuiſas y rentas, q̃ le pertenecian en Caleruega: dize que la haze por naturaleza que tiene con ſanto Domingo, que quiere dezir por el parenteſco. Y eſſo meſmo ſe halla en otras eſcripturas y donaciones de aquel tiempo, de muchos caualleros Guzmanes de Caleruega. Vealas el le-

Ley 3. tit. 2 5. par. 4.

ctor

ſtor abaxo en el capitulo del ſegundo libro, porque para aqui eſto baſta.

Cap. III. De las ſeñales y marauillas que concurrieron en el nacimiento de ſanto Domingo, que pronoſticauan lo que delauia de ſer deſpues.

EL menor de todos los hijos de don Felix y doña Iuana, fue ſanto Domingo. Mas en ſanctidad y virtud, quiſo le Dios ſeñalar tanto quanto era menester para el biẽ publico de la yglesia, y defenſa de la fê, y religiõ Chriſtiana: para la qual con ſu diuina prouidencia le criaua. Fue el menor, pero como otro Benjamin mas regalado y querido: y como Dauid eſcogido de Dios en todo ſu linage para mayores y mas altas empreſas. Y aſsi lo quiſo moſtrar con muchos pronoſticos y ſeñales. Por que ante todas coſas, eſtãdo la ſanta doña Iuana en nouenas en el monaſterio de ſanto Domingo de Silos, de quien arriba ſe ha hecho mencion (que es junto a Caleruega) y velando vna noche (q̃ fue a los ſiete dias de ſu deuocion) en el ſepulchro del Sancto monje: el la cõ ſolo y regalo apareciẽdoſele en ſu propria forma y habito, dandole nueuas ciertas de la merced que Dios le hazia en quererle dar de aquella vez vn hijo, de las calidades y valor que deſpues moſtraria la experiencia. La qual reuelacion y buen anuncio fue cauſa que deſpues ſe llamaſe el niño Domingo, del nombre de ſu patron y abogado Santo Domingo de Silos. Tras eſto (y algunos meſes antes que naciesſe) tuuo ſu madre en ſueños otra viſion, y parecia le que traya en el vientre vn perro. El qual con vna hacha ardiendo en la boca, alumbraua todo el mundo y le encendia. Luego que nacio y recibio el agua del ſanto baptiſmo (que es otro nueuo nacimiento, donde los hijos de los hombre nacen hijos de Dios) Vna ſeñora que fue ſu madrina le vio en la frente vna eſtrella tan luzida y clara, q̃ con ſus rayos alumbraua la tierra, y cõ ſu luz y reſplãdor la eſclarecia. Las quales coſas todas, aunque al principio no ſe entendian, ſe fueron con los efetos manifeſtando y deſcubriendo: y ſe entendio que eran ſeñas cõ que Dios moſtraua el oficio del niño que nacia, y las grandes coſas para que ſu diuina Mageſtad le criaua, que no eran menos que alumbrar las almas, y deſengañarlas cõ ſu predicaciõ y doctrina. La qual aſsi como vna hermoſa y clara Eſtrella q̃ en la noche ſerena ſe deſcubre, moſtraria alos hombres luz del Cielo, y los guiaria y encaminaria haſta llegar a Dios. Tambien auia de velar toda la vida, ladrar, defender la entrada del demonio en la yglesia: como maſtin que toda la noche rodea el hato de las Ouejas, porque el Lobo no las mate mientras los paſtores duermen: y ellos deſpiertẽ con ſus ladridos. Las palabras con que eſto concluyria, no auian de ſer como nieue elada y fria, o como palabras que no tienẽ mas ſer que plumas heridas en el ayre cõ ruydo y eſtruẽdo, ſino encẽdidas en llamas de amor de Dios y de los proximos: tã ardiẽdo y abraſando, q̃ deueras pareciesſen fuego cõ q̃ las almas de los oyẽtes quedaſſen llenas del q̃ en ſu Sãto pecho arderia. Suele Dios moſtrar los nacimientos de los ſantos de rara virtud, con prodigios y ſeñales marauilloſas, y antes q̃ ellos tengã edad para dar mueſtra de lo que ſon, las da el Cielo con algunas reuelaciones milagros, o prophecias para ganar la atencion al mundo, y aduertirle de la merced que Dios le haze con tan nueuos hombres, Deſto ſiruieron las ſeñales q̃ en la concepcion y nacimiento de San Iuan Baptiſta ſe moſtraron. Aquel que dar primero ſu padre mudo, tornar a hablar deſpues al cabo de nueue meſes: ponerle nombre nueuo y jamas oydo en ſu linage, y otras ſemejantes a eſta q̃ dauan clara mueſtra de no ſer San Iuã Baptiſta ordinario hombre como los otros. Lo miſmo ſe ha de penſar en las ſeñales que precedieron al nacimiento de Sanſon. De la miſma ſuerte eſcriuen que ſiendo San Ambroſio niño, y eſtã

do

do en la cuna: ſe le entrô por la boca vn enxambre de Abejas, eſtando preſente ſu padre y vna hermana ſuya, y yendo y viniẽdo, y entrando y ſaliendo muchas vezes (como ſuelen quando van a labrar en ſus colmenas) ſin picarle ni laſtimarle ni congoxarle, dieron todas vn buelo tan alto que ſe perdieron de viſta: y dixo ſu padre. Si eſte niño biue el ſera vna gran coſa, como ſin ninguna duda lo fue deſpues. Aſsi tambiẽ las varias ſeñales que en la niñez de Santo Domingo ſe vian, hablauan mucho cõ ſer mudas, y ganauan la atencion delos que le tratauan, eſperando ſiempre el fin en que pararian. Y como no le eſcogia Dios para qualquier oficio, ſino para el que ſu diuina Mageſtad quiſo exercer en la tierra, inclinaua deſde luego al niño (mucho antes del vſo de la razon) a coſas que deſpues de hõbre auiã de ſer ſus ordinarios exercicios. Del bieauenturado ſan Nicolas ſe lee, q̃ deſde los pechos de ſu madre començo a dar ſeñal de los grandes ayunos y penitencia, que quando hombre auia de hazer. Porque no queria los miercoles y viernes tomar leche mas de vna vez al dia, reuerenciado la abſtinencia y religion de los dias ſantos, mucho antes q̃ el entendieſſe que coſa era religion ni ayuno. Y aſsi el niño Santo Domingo lo començo a hazer en la miſma edad, dexandoſe caer muchas vezes de la cama, o de la cuna: trocando ſu blandura con la dureza de la tierra, q̃ en los años mayores auia de ſer ſu continua cama, a imitacion del maeſtro de la virtud Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de ſan Iuã Baptiſta predicador de la penitencia. Ca quien auia de predicala, y enſeñar la toda la vida: era coſa conueniente q̃ la començaſſe a exercitar en ſi meſmo tan temprano. Siendo el ſanto niño de vn año mataron en Inglaterra al glorioſiſsimo Arçobiſpo de Cõturbel ſan to Thomas, en defenſa de ſu yglesia, y por zelar y guardar ſus bienes, haziẽda y autoridad. Y el año ſiguiente de mil y ciento y ſetenta y tres, murio en Caſtilla el bienauenturado ſan Iuan de Ortega, natural de Quintana de Ortuño, en el obiſpado de Burgos, que con la ſanctidad de ſu vida y autoridad de ſu perſona, fue ſiempre gran parte en eſtos Reynos aſsi con los vaſſallos, como con el Emperador don Alonſo y con el Rey don Alonſo ſu nieto para apaziguar muchas diſſenſiones, guerras y vandos. Mas por caſtigo de los naturales le quitò Dios de por medio, vn ſabado a los dos de Iunio, ſiendo Santo Domindo de edad de tres años, y criandoſe para los miſmos officios. Para el de ſanto Thomas, defendiendo la Igleſia, y haziendo gente que tome pon hõra padecer por eſta empreſſa: y para el de ſan Iuan de Ortega, ſoſſegando y aquietando el mundo, y haziendole dexar y rendir ſus armas al Euangelio. Nunca quiere el ſeñor q̃ ſe vayan al cielo vnos ſantos, ſin que queden en la tierra otros que ocupen ſu lugar. Porque ſon ellos la defenſa, el muro, las torres, la fuerça y la ſeguridad del mũdo, que ſin ſantos no duraria vn inſtante. Mas ſanto Domingo, nacia en triſte era. Era muy apereſada para grandes males y trabajos. Y los de la Igleſia llegauan ya à termino, que por mano de Rey Chriſtiano qual era el Ingles, eran ſus ſantos deſaſſoſſegados, desfauorecidos, agrauiados y muertos. Que ſer mal tratados de infieles, no deſmaya, antes anima. Pero ſerlo de quien profeſſa la miſma fè que yo, y por ſu cauſa ſola aqueſto gaſta el ſuffrir. En tiempo de los Emperadores paganos, vn martyr que moria dexaua con goloſina del martyrio a diez mil. Mas la perſecucion que ſe haze por manos de catholicos deſpoja todo el campo, y quedaſe por los atreuidos. Huyen los agrauiados y los que lo pueden ſer, por no ſaber atinar cõ tro medio para viuir. En eſta Era nacia Santo Domingo. De lo qual ſe dara razon mas en particular enlos capitulos diez y ocho, y diez y nueue deſta hiſtoria.

(.?.)

Cap. IIII. De la inſtitucion y criança del bienauenturado Santo Domingo en los años de ſu niñez: y del nacimiento del glorioſo ſan Franciſco en Aſsis.

ANtes que el niño cumpliesse los siete años primeros de su vida, lleuaua ya tras si con admiracion los ojos de quien le via tan inclinado a cosas mayores. Y la mucha atencion que a ellas tenia dauabien a entender el espiritu cõ que el niño yua guiado. Era grande su contento de yr a la Igleſia, y estar siempre rezádo, aun sin saber que cosa era. Y como el propheta Samuel, que desde niño fue dedicado al templo y culto diuino, assi lo era el. Y hazia de la casa de su padre casa de oracion, y templo con sagrado a Dios. No eran sus exercicios niñerias (como no lo eran sus pensamientos.) Los quales plantaua Dios en aquel coraçon tierno tá temprano: para que echassen alli rayzes grandes, y diessen a su tiempo fructo. Ayudauale mucho la criança que sus padres en el hazian. Porque era toda encaminada à lo que fue despues. Era su madre verdaderamente santa, y como tal es oy dia venerada donde quiera que ay noticia de su nombre. Su casa (aunque de caualleros tan principales e illustres, mas deuia ser monasterio que palacio: pues no solo santo Domingo su hijo menor, pero otros dos mayores que el, Antonio y Mannes, siguieron los santos passos de virtud y perfection Euangelica, tan altamente, que Antonio vendio su hazienda, y distribuyendola toda en limosna, se recogio en vn hospital para seruir a los enfermos, y acabò en este exercicio su vida, no con pequeños milagros. Mannes en otro hijo siguio los passos de santo Domingo su hermano, en la nueua religiõ que hizo: y con grandissima demonstracion de Sancti dad perseuero hasta la muerte. Tales cosas se aprendian y enseñauan en la casa de don Felix, y doña Iuana. Y de tan santos principios no se podian esperar sino fines glorioſos. Que aunque la gracia diuina es la que cria y cõserua la santidad en el coraçõ: mas mucho importa yrla los niños mirando en las vidas y costumbres de sus padres: y no hallar en ellos ni su familia, sino exemplos de piedad, de misericordia, de templança, de temor de Dios, y de obediencia de sus mandamientos. Que de aqui vienẽ a cobrarse habitos virtuosos tan fortificados y arraygados en el alma, que el obrar conforme a ellos, no sea pesadũbre y cãsancio, sino regalo y gusto grãdissimo. Como por el cõtrario ninguna cosa mas presto se imprime en el coraçõ, q̃ los vicios que en la niñez se miran, especialmente en los padres. Aristoteles Philosopho grãdissimo dize, que donde los niños, se crian no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras desonestas de sus Dioses: ni se han de representar delãte dellos comedias o farsas. Porque como en estos tales actos todo lo q̃ se trata sea embustes y tramas y maldades, y en las pinturas suzias se descubran y vean torpezas, queda todo sellado en la memoria de los niños desde luego, para hazer a su tiempo el daño antes que aya edad para guardarse del. Y assi es verdad que la condenaciõ de muy mucha gente tiene principio en la mala inſtitucion y criança que tuuieron siẽdo niños, y en el poco recato con que los guardan sus padres: a cuya cuenta se assienta esta culpa, por ser ellos la causa della. Y es menos mal para los padres pecar delãte de hombres q̃ por la edad y vso de razon que tienen pueden y saben huyr de lo que oyen y veen: que no descomponerse delante de sus hijos niños, que con imitacion se beuen los vicios y se empapá en ellos. Por lo qual muy mas recatados deuen viuir todos los hombres de sus proprios hijos, que de ningun otro estraño. Porque los vicios q̃ se les pegã de las casas agenas pueden corregirse en las suyas. Mas los que se cobran dentro de sus paredes, dificultoso remedio tienen de ordinario. La bienauẽturada madre de santo Domin

go,

go,como ſi tuuiera de que temerle eſtá do en ſu compañia, quiſo mejorarle el ayo. Y de edad de ſiete años le entrego a vn hermano ſuyo, gran varon en virtud, Arcipreſte en Gumiel de Yçan. Entonces (y en tá buena compañia como la de ſu tio, tan Chriſtiana y religioſa) començo el exercicio de las letras Santo Domingo, ya afficionarſe tanto a ellas, y al canto y oficio Eccleſiaſtico, q̃ ninguna otra era ſu ocupacion ſino eſtudiar, leer, orar, ſeruir al altar y al Coro, y tomar por vnica recreacion el cõcertar y limpiar los altares, y aſsiſtir delante del Santo Sacramento. Lo qual hazia con tanta grauedad y atencion, q̃ deſcubria bien ſer Spiritu de Dios, y no coraçon de niño el que le mouia. Era tan grato a todos, tan apazible, tan benigno, tan manſo, que como la ſagrada eſcriptura dize, ſe via en el vejez honrada en pocos dias, y venerables canas en años tiernos. No ſe deſcubrio en aquella edad coſa que pareciеſſe ofenſa diuina. Antes en la manera del proceder del ſanto moço, ſe via la mano del Señor q̃ le gouernaua y conſeruaua en aquella limpieza y ſanctidad, que le comunico en el baptiſmo: con grande augmento de obras que ſalian de la miſma gracia. La qual por eſte tiempo ya ſe yua ſoberanamente deſcubriendo a los hombres, dandoles en Italia otro nueuo ſol, que alumbraſe el mundo, tal qual el que aca en Eſpaña ſe criaua. Eſte era el biẽauenturado y glorioſo padre ſan Francisco, que nacio en eſte año de mil y ciento y ochenta y dos en Aſsis, hombre tá raro en la tierra quãto es ſingular agora en el Cielo, con gloria mayor q̃ muchos de los Angeles que alla reſidẽ. Porque con ſer de carne y ſangre reyno en el tan admirablemente el Spiritu de Dios, que no pueden ſus coſas mirarſe como humanas, ſino como Angelicas, cẽleſtiales y diuinas. Criauale el Señor para grandes coſas: y eſpecialmente para que en ſu vida, conuerſacion y trato, ſe moſtraſſe el verdadero menoſprecio del mundo, la probreza de eſpiritu, y el amor entrañable de Dios, acompañado con tan profunda humildad y conocimiento de ſi meſmo, que baſtaſſe traerle del todo abſorto, mudado y trãſformado en Ieſu Chriſto. De cuyo amor (andando el tiempo) ſe vio tan herido y liſiado, que de lo mucho que en ſu alma ardia, ſalieron por defuera llamaradas baſtãtes a hazer mil Santos cada hora, No fueron humanos ſino diuinos los teſtimonios de tanta grandeza. Pues auiẽdo el hijo de Dios guardado ſus llagas principales en ſu glorioſo cuerpo, para honrarſe con ellas en el Cielo, y hazerſe temer en la tierra el dia del juyzio vniuerſal: las eſtampò y, ſellô en el ſanto cuerpo del bienauenturado ſan Franciſco, y quiſo que en ellas y por ellas fueſſe conocida ſu virtud, no ſiendo eſto lo mas que en el ay que admirar y alabar. Mas porque el y ſanto Domingo auian de ſer compañeros en la nueua conquiſta del mũdo, como nueuos Apoſtoles del: no conuino que ſe dilataſſe ſu nacimiento, que como es dicho fue eſte año de mil y ciento y ochenta y dos: ſiendo ſanto Domingo de edad de onze años.

Cap. V. De como Santo Domingo fue a la Vniuerſidad de Palencia a eſtudiar, y de lo que alli le acontecio.

SIendo de catorze años el glorioſo ſanto y auiendolos gaſtado en los exercicios arriba dichos: le embiarõ ſus padres con el orden que conuenia a la Ciudad de Palencia: adonde eran entõces las Eſcuelas vniuerſales de Eſpaña, las quales el Rey don Fernando el tercero, que començo a reynar en el año del ſeñor de mil y dozientos y diez y ſiete, por ciertos reſpetos que a ello le mouieron las paſſo a Salamanca adonde agora eſtan. Dioſe tanto y tan de veras a los exercicios ſcholaſticos, que en breue tiempo ſalio perfetamente enſeñado enla logica, philoſophia, y metaphyſica, que ſon las ciencias neceſſarias para

ra el eſtudio de la ſagrada Theologia. Aqui puſo todo ſu cuydado el ſanto moço, aprouechandoſe para ello de la oracion y recogimiento de ſu alma, huyendo las compañias que aquella edad ſuelen diſtraer el animo con deſordenes y vicios, que plantados en los tiernos años ſe arraygan haſta la vejez irremediablemente. Era tanto el cuydado que en cultiuar ſu alma ponia, y tantas las veras con que deſto trataua, que los que le conocian en Palencia le miraua, no como a hombre de carne y ſangre, ſino como a vn Angel que viuia en el mundo, apartado de las ocaſiones que le pudieran hazer hombre, como a los otros hõbres. Entre las virtudes que en ſu alma ſanta reſplandecian, lleuaua la vandera la miſericordia hija de la reyna de todas, que es la caridad, corona y perfection de los ſantos. Laſtimauanle tanto las neceſsidades eſpirituales y tẽporales de ſus proximos, que quando à ſu noticia venia la perdiciõ de alguno, ſe deshazia en lagrimas: como hõbre à quiẽ el amor diuino auia herido y traſpaſſado el pecho. Y era poco para ſu buen animo offrecer mil vidas cada hora (ſi las tuuiera) porque Dios no fuera ofendido de ſus criaturas. Y ua ya creciẽdo en el la caridad diuina de manera, q̃ los pecados agenos los ſentia como ſuyos, y como tales los lloraua, caſtigando por ellos ſu cuerpo con muy eſtrañas y riguroſas maneras de penitẽcias. Los pobres y los huerfanos y las biudas, en el tenian padre, marido y amparo: y ſu pobreza y deſnudez hallauã en el ſanto moço el remedio cierto. Llego a tanto ſu compaſsion: que ſuccediẽdo en eſtos Reynos (eſpecialmente en Palencia donde el eſtaua) vna gran hãbre, vendio para ſocorro de los pobres toda la hazienda que tenia, y las alhajas de ſu caſa, y los libros de ſu eſtudio, que era la mayor riqueza que alcançaua: y remediãdo (con el dinero que hizo de todo eſto) algunas neceſsidades, quedò en ſu penſamiento riquiſsimo, por verſe con los pobres pobre. Siempre fue eſte ſu penſamiento: pobreza amo, pobreza quiſo: y entendiendolo mucho q̃ para la pureza del eſpiritu eſtorua la hazienda la aborrecio como ponçoña de la vida eſpiritual: como lo han hecho ſiempre los varones Apoſtolicos que ſiguieron la perfection del Euanglio. Fue de tan gran efeto el exemplo del glorioſo ſanto en eſta hambre comun, que muchos a imitacion ſuya, hizieron grãdes mueſtras de piedad y miſericordia chriſtiana, vendiendo tambien ſus haziendas para remedio de los pobres. Mas no ſe deue paſſar en ſilencio la mucha inſtancia que el ſanto varon hazia, para que vna muger, que amargamente lloraua a vn hermano ſuyo rezien captiuo de los moros) quiſieſſe vender le a el para reſcate del preſo (que tanto como eſto puede la caridad en vna alma.) Pareciale a ſanto Domingo ſi eſto acabara con aquella afligida muger, que quedara el regalado, contento, y rico, en verſe en poder de moros por libertar vn Chriſtiano, y vendido por quien lo fue ſu maeſtro Ieſu Chriſto. Y aſsi es, que al guſto de padecer por ſu amor, no ay contento que ſe yguale: ni pueden compararſe con el todos los regalos y paſſatiempos temporales de la tierra. De las otras virtudes menores q̃ la caridad y amor diuino, tambien fue dotado y enriquezido el ſanto varon: en eſpecial dela limpieza y caſtidad perpetua. En la qual ſe conſeruo todos los dias de ſu vida. No es negocio humano ſer el hombre caſto, y guardar en eſta parte la inocencia del baptiſmo: antes es efeto particular de la gracia de Dios, comunicada a pocos, pero muy eſcogidos. Y eſtan agradable al miſmo ſeñor que la produze y cauſa, que la conſagro en ſu propria madre: y quiſo que quien auia de ſerlo de Dios fueſſe virgen, y exemplo de virgines en la tierra. Con eſta virtud ſe va purificando el coraçõ, y diſponiendo para la conſideracion y contemplacion. Y Dios comunica de ſus dones y los deſcubre mas particularmente a quien viue libre de vicios y de

leytes

leytes ſenſuales de la carne. Aſsi hizo à ſanto Domingo tan ſingulares fauores: conſeruãdo en el la limpieza que de ſu poderoſa mano auia recebido, y admitiẽdole a los regalos y ſecretos q̃ las almas caſtas, y limpias tienẽ cõ ſu eſpoſo Ieſus, Con eſte intẽto de cõſeruar en ſi eſte precioſiſsimo dõ del Cielo, procuraua de nũca eſtar vn pũto ocioſo, y huyr vniuerſalmẽte el trato y comunicaciõ de mugeres, y las demaſiadas comidas: por ſer eſtas tres coſas los capitales enemigos de la caſtidad. Toda ſu ocupaciõ, recogimiẽto, y abſtinẽcia, yua encaminada a la limpieza de ſu alma: y a vna entrañable vniõ que el deſſeaua tener cõ Dios. Y trabajaua en eſto tanto, q̃ (oluidado de los otros deſſeos) eſte ſolo le ocupaua, entretenia y daua cuydado. Por donde muchas vezes venia aquella ſanta alma a apoderarſe tãto de ſu cuerpo, que pueſta en oracion lo arrebataua del ſuelo, y lo leuantaua en el ayre, cõ la fuerça del penſamiẽto, y atenciõ en Dios, a quien oluidada de todas las coſas de la tierra yua ſolamente a buſcar. Tan lexos eſtaua de querer otra honra ni otro contento fuera del ſeñor por quiẽ auia renũciado a ſi meſmo: q̃ ſiẽdole offrecidos diuerſas vezes algunos Obiſpados en eſte Reyno y en otros, no ſe pudo acabar con el que los miraſſe teniẽdo en poco todo lo que la tierra eſtima, por verſe ſieruo de Chriſto y ganarle para ſi, como hazia S. Pablo. Y refieren algunos teſtigos examinados para ſu canonizacion: que dezia el bienauẽturado Padre, q̃ antes tomaria vna noche ſu baculo, y ſe yria huyẽdo por el mũdo, q̃ tomar Obiſpado, ni dignidad en la ygleſia: por lo mucho q̃ eſtimaua ſer con ſus frayles pobre.

Cap. VI. Como ſanto Domingo tomò el habito de los Canonigos reglares en la ſanta Ygleſia de Oſma, y de lo que alli hizo.

DEſta manera y con eſtos exercicios eſtudio la ſagrada Theologia el ſanto confeſſor, trocando la conuerſacion del mundo por la de Dios: con quiẽ noſalameẽte de dia, pero la mayor parte de la noche comunicaua: occupado ſiempre en ſantos penſamiẽtos, oracion, meditacion, y lection de las eſcripturas diuinas, con que ſu coraçon ſe alentaua y esforçaua a coſas mayores. Y ſi en la vida eſpiritual ſe adelãto mucho, tambiẽ en las letras fue muy crecida la ventaja q̃ hizo a los de ſu tiempo. Vioſe eſto deſpues en las grandes y continuas diſputas q̃ tuuo con los hereges, y en las famoſas victorias que alcanço dellos, y en los muchos y altiſsimos ſermones q̃ predico, y en los años, q̃ leyò la ſanta Theologia en Roma, dõde fue maeſtro del ſacro palacio, en tiempo del Papa Honorio Tercero, y leyô cõ grãdiſsimo aplauſo y admiraciõ las Epiſtolas de ſan Pablo, y el Euãgelio de S. Mattheo, como ſe dira en ſu lugar. Crecia en eſto ſu fama tãto, que por coſa rara en ſanctidad, y letras (ſiẽdo a eſta ſazon de edad de veynte y quatro, o veynte y cinco años) le yuã a buſcar y a comunicar de muchas partes. Auia entonces en Oſma vn Obiſpo, llamado don Diego de Azebes, varõ de gran ſanctidad, exemplo y letras. El qual tomo tan a pechos la reformaciõ de ſu ygleſia, q̃ en pocos años de Canonigos ſeglares la hizo de reglares. Y con ſanta vida y amoneſtaciones, perſuadio a ſus clerigos a que (imitando a los Apoſtoles, ya las ſantas religiones) viuieſſen en comunidad, con clauſura, cerimonias y eſtablecimientos de verdaderos frayles, debaxo de la regla de ſan Auguſtin. Mudo los nombres de las dignidades, y hizo que los Arcipreſtes ſe llamaſſen Priores, y los Arcedianos Supriores, &c. No ay coſa tan dificultoſa de remediar en las coſtumbres de los hombres, que no la facilite el exemplo del Paſtor, y la ſanctidad del Obiſpo. Y aſsi no le fue difficultoſa de acabar con ſus Canonigos eſta mudança al ſanto Obiſpo don Diego. Mas como para lleuarlo adelante, era

neceſſaria ayuda de hombres de gran eſpiritu: andaualos a buſcar el ſanto Obiſpo por todas partes con marauillo-ſa diligencia y cuydado. Entre los que ſe le offrecieron para eſte efeto, no fue el poſtrero Sáto Domingo: cuya fama ya bolaua por Caſtilla, y era al bēdito Obiſpo muy notoria. Y por ſer el ſanto natural de ſu Obiſpado, y tan vezino â Oſma, como es Caleruega, venia muy apropoſito para la reformaciō que pretendia en ſu yglеſia. Y aſsi trabajo con todas ſus fuerças de ſacarle de Palēcia, y lleuarle a Oſma: y ſalio con ello. Venido a Oſma el bienauenturado ſanto, fue recebido del Obiſpo don Diego, y de ſus Canonigos con increyble regozijo. Y dandole el habito de Canonigo reglar ſe quedò en aquella ſanta cogregacion por algunos dias. Al cabo de los quales auiendo dado eſpantoſas mueſtras de humildad, de oracion, contēplacion, y recogimiento, con vna pacificacion y ſeguridad de conciencia grandiſsima, el Obiſpo le hizo Arcediano de aquella yglеſia, y por otro nombre Suprior. Eſto le fue con tāta fuerça mādado y rogado por el Obiſpo, que negando ſu voluntad, libertad y contentamiento, por la obediencia de quien ſe lo mandaua, lo acepto. Mas no para hazer enel oficio mueſtras de ſuperior, ſino del mas baxo y obediente ſubdito. Era māſiſsimo por todo extremo con los Canonigos: muy afable, muy humilde, y muy llano. Y en las coſas de ſanctidad y virtud tan ſeñalado, q̄ para todos era biuo dechado de perfection. Eran grandes ſus ayunos, ſu oraciō muy continua, y las platicas de Dios tā frequentes, q̄ para las ocioſas no dexaua lugar ni ocaſion. Y cō eſto era de todos amado, reuerenciado y temido: Sabiendo que de los vicios auia de ſer tan graue reprehenſor como de la ſanctidad eſpecial amigo. No paſſaron muchos años, que tornando deſde Oſma a Palencia, y hallando nueuas neceſsidades, y pobreza en algunas perſonas de aquel lugar, vēdio otra vez los libros q̄ tenia para dar limoſna. Y comēço ſin ellos, y ſin otra haziēda temporal alguna a predicar el Euangelio, entrādo en los treynta años de ſu edad. Imitaua en eſto al Saluador del mundo, que otro tāto tiēpo tuuo en el vn marauilloſo ſilencio (ſiēdo la ſabiduria del Padre Eterno) para moſtrar a los hombres que no es de niños, ni đ moços el oficio de Predicadores, y Doctores, ſino de hōbres q̄ hā dexado la verdura de los años, y los impetus y brios de la juuntud, y han cōcertado la doctrina que predican cō la vida que profeſſan. Deſde eſte año, que fue de mil y dozientos, haſta todo el año de mil y dozientos y dos, anduuo el bienauenturado padre por los lugares de Palencia, y Oſma, predicando, y enſeñando el camino del Cielo, con el fruto que de tā ſanta vida, y de tan gran des letras ſe podia eſperar. En todo eſte tiempo era grādiſsima la atēcion cō q̄ el bienauenturado leya el libro q̄ llamā las Collaciones de Caſsiano: q̄ eſta lleno de marauilloſas hazañas de los padres del Yermo, en quien mas auia reſplandecido la gracia del ſeñor. Eſte libro tomò el ſanto padre por dechado para ſacar del virtudes, y para eſtāpar en ſu alma la perfectiō que en aquellos ſantos auia. De las quales en breue tiempo ſe hizo tan grande imitador, que à los Canonigos de Oſma parecia auerſe trocado ſu yglеſia en los deſiertos de Thebayde, o Egypto: tales erā las coſas que en ſu Arcediano viā, tales enſayos de humildad, tal renūciaciō y dexacion del ſiglo preſente, tal mortificaciō, tal oracion, tales ayunos, tal perſeuerācia en todo. Aſsi les tenia robados y abouados los coraçones, que no acabauan de dar à Dios gracias por auer encaminado tal eſpejo de virtud a ſu caſa y pueblo. Y aūque ſe les repreſentaua a ellos (y con razon) q̄ eſta ſanctidad era prodigioſa, y tal que quitaua el deſſeo de aquellos bienauenturados monjes del Yermo: al bienauenturado ſancto le parecia que no era mas que principiāte, y nouibio en la virtud. Tal era el

deſſeo

deſſeo con que procuraua mejorarſe y acrecentarſe en ella, ſuplicando a Dios fauoreciesſe ſus penſamientos, y buſcando nueuas occaſiones para executarlos.

Cap. VII. Como ſanto Domingo partio de España para Francia, en compañia del Obiſpo de Oſma, don Diego de Azebes: y de lo que le acontecio en la jornada.

PAra mas altas coſas que las q̃ haſta aqui hemos dicho, ſe guardaua eſta bienauenturada alma, en quié el ſeñor auia pueſto tan grã zelo de la ſaluaciõ de los hombres, q̃ ni comia, ni dormia, ni hablaua, ni viuia, ſin eſte cuydado, ymaginando ſiẽpre modos y maneras como poder encaminar el remedio de vna alma a coſta de ſu vida. Y Dios q̃ le criaua y enſeñaua para eſſo, buſco las occaſiones conforme a la lealtad de ſu ſieruo. Y fue aſsi: q̃ el año de mil y doziẽtos y tres, por el mes de Abril, ſe acerto a hallar en Palẽcia (do eſtaua la Corte del Rey don Alonſo) el Obiſpo don Diego. Al qual para negocios q̃ ſe ofrecierõ de mucha cõſideraciõ, el Rey embio a Francia, por la grã ſatisfacion q̃ ſe tenia de ſu prudẽcia, y diſcrecion en coſas graues y de tãto peſo como eran las deſta embaxada. Auia el Rey de Caſtilla, el año paſſado, de mil y dozientos y vno, deſpoſado en Burgos a ſu hija la Infanta doña Bláca cõ don Luys, octauo deſte nõbre, Principe heredero del Reyno de Frãcia, del qual matrimonio nacio deſpues el bienauenturado ſan Luys, q̃ ſuccedio en aquellos eſtados. Y abuelta de las otras coſas que el Obiſpo lleuaua a ſu cargo, auia de viſitar a la Infanta de parte del Rey dõ Alonſo ſu padre. Para eſta jornada lo primero q̃ buſco fue la cõpañia de Santo Domingo, con quié penſaua aconſejarſe, y por ſu conſejo guiarſe en todo lo que ſe ofrecieſſe: teniendo confiança en lo que el conocia de ſu valor y diſcreciõ ygual a ſu Santidad. Pudieron tanto los ruegos de ſu Prelado y amigo don Diego cõ Santo Domingo, q̃ acepto de yr en ſu compañia de buena gana: y Dios encaminaua ſu viaje a otros mas altos fines, para declaracion de ſu miſericordia y manifeſtacion de la virtud de ſus ſantos: Porque ſus conſejos ſon admirables, ſus juyzios incõbrehenſibles, y ſus caminos inueſtigables (como dize ſan Pablo.) Tomaron pues ſu camino los ſieruos de Dios para Frãcia: y llegados al Cõdado de Toloſa, entendierõ que en vn lugar alli cerca llamado Albi, ſe auiã leuantado vnos hereges (que deſpues ſe llamarõ Albigenſes, por auer tenido ſu origẽ en Albi.) Los quales con nueuos errores reproduzian los antiguos, q̃ contra nueſtra ſanta fè Catolica auian tenido otros beſtiales hõbres: de cuyas ſuziedades, y brutezas auian jũtado nouenta y mas deſatinos, que por no offender a las orejas Chriſtianas no ſe refieren aqui. Auia en poquitos meſes cundido tanto eſta ſecta (como lo hazẽ todas las heregias y diſparates) q̃ no ſolo en Albi, pero en Carcaſona, y en muchos lugares del Cõdado ſe platicaua y ſe enſeñaua: y vino deſpues â deſtruyr a Toloſa, con toda ſu tierra, y las vezinas. No ſe puede encarecer la triſteza, y ſentimiento que en el coraçon del bienauenturado Santo Domingo cayo, quando vio la perdicion de la gẽte, y la mucha que para ſi ganaua el Demonio, con tan perniciosos deſatinos, ordenados y encaminados todos a ofẽſa dela meſma naturaleza, y de Dios: de los ſacramentos, de la virtud y religiõ: y a deſobediẽcia de la ſanta yglefia Romana. Y quien era tan hijo ſuyo, como el bienauenturado Santo Domingo, no podia ſentir eſtas blasfemias a la ligera: ni menos el Santo Obiſpo, que tã bien eſtaua herido deſte diuino amor, y reſpeto y reuerencia de ſu nõbre. La primera noche que llegaron a tierra de hereges, acerto a ſerlo (y muy grande) el hueſped de la poſada. Tuuo luego con el platicas el nueuo Apoſtol Sã tõ Domingo, ſobre las coſas de la religion. Y como le dolia tanto la perdiciõ

de aquel hombre,tomo el remedio tan apecho,que haſta auerle concluydo no deſcanſo.Porque fueron tantas y tales las razones y argumentos cõ que le dio a entender ſu ceguedad, que antes que el ſanto ſe partieſſe de la poſada le dexo reduzido a la Fe Catolica, y cõuerti do de enemigo,en hijo de la ygleſia.Eſ te fue el primer fruto q̃ en eſta jornada ofrecio a Dios: a quien cõ ninguna coſa ſe le puede acudir que le ſea mas grata q̃ la conuerſion de vn pecador,Segũ aquello del ſanto Euangelio que dize: en verdad que ay gozo en los Angeles del Cielo quando vn pecador haze penitencia de ſus culpas.Y en fin la venida del hijo de Dios al múdo,y la afrentoſa muerte que padecio,a ſaluar pecadores ſe encaminaua:y el contento del ſeñor en morir , era tener por fruto de ſus trabajos nueſtra ſaluacion.Sãto Do mingo tenia pueſto el penſamiento en tan alto lugar , como era la imitacion de la caridad de ſu ſeñor y maeſtro , y començaua por aqui.Eſta fue la primera preſa que el bienauenturado ſanto (a quiẽ ſu madre auia en ſueños viſto en figura de perro)arrebato y ſaco por fuerça de las vñas y boca del Leõ Infernal:como hazia el ſanto Dauid en defenſa de las ouejas que guardaua de ſu padre.Y de tal manera ſe ceuo , que ya para ſu guſto ninguno auia ygual que el remedio de las almas: entẽdiẽdo que eſta era ſu vocacion. La qual deſde entõces procuro ſeguir con vn animo de nodado,y reſuelto en perder la vida ſi fueſſe meneſter en la demanda. No era menor el cõtento q̃ el ſanto Obiſpo dõ Diego de Azebes tenia de ver tan buenos principios en negocios de almas, cuya ſaluacion el deſſeaua y procuraua tanto.Y aſsi ceuado con eſſa goloſina, penſo el tãbien como deſembaraçarſe preſto dela embaxada a q̃ yua,y aun del Obiſpado e ygleſia q̃ tenia en Oſma,para boluer deſpacio a tratar de la conuerſiõ de aquella gente.Aſsi partio de Toloſa,y en breue tiẽpo llego a la Corte del Rey de Francia,y deſpachò los negocios q̃ lleuaua a cargo.Alli hallo ſanto Domingo , a la Infanta de Caſtilla doña Blanca, (de quien arriba ſe hizo mencion) muy laſtimada de no tener hijos:y como tenia noticia de ſu ſantidad,deſde antes que ella ſalieſſe de Caſtilla:holgo mucho en verle , y pidiole con grandiſsima inſtancia , ſuplicaſe à Dios le dieſſe fruto de bendicion con q̃ ſu diuina Mageſtad ſe ſiruieſſe. Auia ſanto Domingo hallado en la bienauẽturada Virgen nueſtra Señora,vna verdadera madre de piedad y miſericordia en todas las coſas que ſe le ofrecian:y tenia en ella ſingulariſsima deuocion. Y aſsi aconſejo a la Reyna que rezaſſe cõ mucha atencion y conſideraciõ ſu Pſalterio,o roſario(de cuya inſtitucion ſe dira abaxo en ſu lugar) y q̃ aſsi meſmo mandaſſe repartir de los roſarios a todas las perſonas q̃ quiſieſſen rezar eſta antiquiſsima oraciõ , y ſe la hizieſſe enſeñar a rezar a todos,y con eſto ſolo tuieſſe mucha eſperãça que por la interceſion de la ſacratiſsima Virgen,y oraciones delos q̃ rezaſſen ſu roſario,la haria Dios merced de darle lo q̃ deſſeaua.Acertò ſanto Domingo muy bien con el camino que auia de tenerſe en ſemejantes neceſsidades. Porque eſta ſoberana.Virgen; es la que Dios nos dexo por madre , para acudir a ella (como a tal) en nros trabajos y afliciones. Y aſsi lo entendio la Reyna doña Blanca , y con gran deuocion aprendio el modo de rezar del ſanto roſario, y le hizo enſeñar y predicar en ſu Reyno.Y perſeuerando en eſte exercicio, tuuo de la mano de Dios por hijo al glorioſo y bienauenturado ſan Luys Rey de Francia , vnico exemplo de ſantidad y grandeza de animo , gloria y honrra de la gente Caſtellana, por auerlo ſido ſu madre: y auerle alcançado por oraciones de ſanto,nacido y criado en Caſtilla.

(.?.)

Cap.

Cap. VIII. Como ſanto Domingo y el Obiſpo de Oſma, boluieron de Roma a Toloſa de Francia, a entender en la reduction de los hereges Albigenſes.

(.?.)

DEſpachado el Obiſpo de los negocios que tenia en Francia, y embiádo la razon de ellos al Rey ſu ſeñor, como le eſtaua mandado, quiſo yr a Roma, a verſe con el Papa Innocencio Tercero, que entonces ocupaua aquella ſanta ſilla. Los intentos que lleuaua erá reſignar el Obiſpado en manos del Pontifice: por eſtar deſocupado para tornar al Condado de Albi, a entender de propoſito en la reduction de los hereges. Mas por mucho que hizo no pudo acabarlo con el Papa: ni fuera bien admitir ceſsiõ de Prelado que tan importãte era en ſu yglesia. Y las leyes Eccleſiaſticas no permiten q̃ eſto ſe haga: por ſer como ſi a vn caſado ſe le dieſſe licencia para deſcaſarſe de ſu muger. Mas aunque el Papa haziẽdo en eſto lo q̃ deuia a buẽ Paſtor le nego la licẽcia: esforçole y cõſolole mucho, y dandole ſu bendicion, le embio a Eſpaña. Partidos tomarõ el camino por Frãcia: yendo de paſſo a viſitar el grã monaſterio de Ciſtel, por la mucha fama q̃ los monjes de aquella ſanta caſa teniã en el mũdo, de oracio y vida admirable. Menos era lo que ſe dezia (con ſer mucho, que lo que vieron por ſus ojos los dos ſantos compañeros. Fue para entrambos grandiſsimo conſuelo hallar hombres de ſu profeſsion y penſamientos: con quien tres dias que alli ſe detuuierõ platicauan a gran ſabor, coſas perteneciẽtes a la perfection Chriſtiana, y a la defenſion de ſu fẽ. Alli tomo el Obiſpo por ſu deuocion el habito y cogulla de los monjes, y traxo conſigo algunos dellos que le enſeñaſſen y platicaſſen la regla, y ceremonias de ſu orden (a la qual el tenia gran afficion) para hazer en Oſma vida religioſa, y mas eſtrecha de la que alli tenian de Canonigos reglares (aunque lo era mucho.) Y cõ eſta compañia yua conſolado de no auer alcançado en Roma lo que queria. Salien do pues del monaſterio de Ciſtel el Obiſpo don Diego, los religioſos que conſigo lleuaua, y el bienauenturado ſanto Domingo, caminaron haſta Mõpeller, ciudad principal del Reyno de Francia. Ya auian llegado alli por orden del Papa Innocencio, doze monjes de la orden de ſan Bernardo, Abbades principales en ella, para tratar del remedio de los hereges de aquel Reyno que cada dia yuan creciendo en numero y en potencia. Sabida por eſtos padres la buena venida del Obiſpo, ſalieronle a recebir con grade alegria fuera de la ciudad. Y entendido el intento que el y ſanto Domingo trayan de aſsiſtir a la cauſa de la religion: de comun conſentimiento le eligieron por cabeça y capitan de aquella ſanta conquiſta. Y luego entraron en conſejo, ſobre el modo que ſe auia de tener en los negocios de ay adelante. Muchos dias durò la platica, y nunca ſe tomò reſoluciõ de lo que conuenia, por eſtar acouardados los monges mas de lo que fuera razon en aquella coyuntura: haſta que el ſanto Obiſpo con grande animo y determinaciõ, y no menos prudencia que eſpiritu, dio orden en todo cõ parecer y acuerdo del bienauenturado ſanto Domingo. Y la ordẽ fue, q̃ dexãdo la autoridad, fauſto y grãdeza tẽporal q̃ trayã los Romanos: ſe puſieſſen todos a pie, y cõ mucha oracio, y ayunos, y penitencia ſe comẽçaſſe a conquiſtar la dureza y rebeldia de los cõtrarios, con mucho exẽplo de humildad y virtud: y tras eſto con diſputas, cõ platicas particulares, y con ſermones publicos. Fue muy acertado cõſejo eſte, por ſer conforme al q̃ Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor tomò en la predicaciõ de ſu Euãgelio. Ca primero comẽço a obrar que ha dezir: y ſus Apoſtoles ſagrados con admirable exemplo de ſus vidas autorizarõ la doctrina q̃ predicauã. Por eſte ordẽ ſe comẽço a predicar en Mõpeller. Los Catolicos

yuan fundando ſu fè,y enſeñádo la verdad della en los articulos de que ſe diſputaua,y moſtrauanla cõ firmes fundamẽtos,como ſon las ſagradas eſcripturas,y la doctrina de los ſantos,y autoridad de la Silla Apoſtolica,de los Papas y Concilios.Los hereges(como ſuelẽ) atẽdiã a defender cõ pertinacia ſin ningun fundamento ſus deſatinos. No ſe gouierna el herege en ſu ſecta ſino por antojo,o paſsiõ. Mas los Catolicos no ſabẽ ſalir de las reglas dela fè,captiuádo ſus entẽdimientos a la obediencia del Paſtor delas almas Ieſu Chriſto,y de ſu vicario q̃ es el Papa.Cada dia q̃ ſe traua uã diſputas entre los Catolicos y los hereges,daua de ſi el bienauenturado ſanto Domingo mayores mueſtras:y tantas,y tales,q̃ los cõtrarios le tenian por ſu mayor enemigo: y como a tal le aborreciã,y trataua de quitale la vida, ſi pudierã.Mas el ſanto varõ de Dios no teniendo delante de los ojos ſino el ſeruicio de ſu ſeñor,trataua con el de noche en ſus oraciones ſecretas cõ muchas lagrimas eſta cauſa:y ſalia de alli tan eſforçado,q̃ ningũ trabajo ni difficultad ſe le offrecia,de que no pẽſaſſe quedar victorioſo cõ el ſocorro diuino:teniẽdo en poco la vida,ſino era para perderla por quien ſe la auia dado,y conſeruaua.Los primeros dias hizierõ los hereges grã aplauſo cõ las concluſiones de ſu ſecta,q̃ fixaron por las calles a manera de diſputa.Puſo ſanto Domingo las de ſu fè,contra los rebeldes. Y para ſu defenſa y comprouacion eſcriuio algunas coſas q̃ publicamẽte ſe leyeron:y ſe dio dellas copia a los cõtrarios.Los quales,aunque vſando de ſu acoſtumbrada deſuerguẽça y oſadia,procurarõ reſpõder:no pudieron tener fuerça ſus palabras,ni para dorar la mẽtira, ni para eſcurecer la verdad.Por dõde vino el negocio por ſu parte dellos a ponerſe en prueua de milagros,diziẽdo q̃ las cõcluſiones y tratados que ſe auiã publicado por entrambas partes,ſe deuiã echar en el fuego,y que alli moſtraſſe Dios qual era la doctrina q̃ mas le agradaua. Fuetãta la inſtancia q̃ los hereges hizieron ſobre eſte medio, q̃ fue conſentido de los Catolicos por láce forçoſo:y encomẽdádo a Dios ſu cauſa, fuerõ al lugar q̃ los hereges auian eſcogido para eſte efeto. Eſtaua el pueblo todo a viſta de vna gran hoguera que teniã encẽdida. Y los juezes de la diſputa tomarõ las cõcluſiones y papeles de los hereges, y en preſencia de todos los echarõ en el fuego:preſumiendo ſus autores que podia la bondad diuina autorizar ſus maldades cõ milagros:mas no les ſuccedio cõforme a ſus deſſeos blansfemos : antes en cayendo los papeles en el fuego fuerõ abraſados y conſumidos. Mucho ſe entriſtecierõ los de la ſecta cõ eſte caſo: aũque procurauã encubrir ſu ſentimiẽto , con penſar q̃ lo miſmo ſeria de los otros papeles.Y aſsi pidierõ apriſa fueſſen echados en la llama.Diolos de buena gana ſanto Domingo a los juezes lleno de fè,y eſperança en el Señor,cuya cauſa defendia:y arrojandolos en el fuego,no tuuo fuerça la llama para cõſumirlos,antes ſaltando en alto bolarõ por los ayres,ſin recebir detrimento, y ſe fueron a poner encima de vna viga q̃ cerca de alli eſtaua:y en teſtimonio del milagro dura y ſe conſerua oy dia. Fue de grãdiſsima conſolacion para los Catolicos , y de grandiſsima triſteza para los hereges eſte diuino teſtimonio. Y aunque algunos dellos ſe conuirtieron a la verdad de nueſtra ſanta fè : pero cõ los otros no ſiruio de nada: mereciendolo aſsi ſus grandes pecados. Tres vezes porfiaron los hereges a boluer los papeles al fuego , y otras tantas hizo Dios con euidente milagro q̃ ſalieſſen de alli ſanos y limpios,como auian entrado.Cõ eſte fauor del cielo ſe animarõ el Obiſpo y ſu cõpañia a la proſecuciõ de la cauſa.Y predicando cada dia y enſeñando,cõuirtierõ muchas de aquellas almas que Satanas tenia tan captiuas.Era increyble el eſtrago que el demonio hazia entonces en aquellas prouincias,y para acabarlo todo de perder ſe ofrecio ocaſion muy grande,y fue la

mucha

mucha neceſsidad y pobreza en q̃ ſe vie ron algunas perſonas nobles, a cauſa del nueuo leuantamiento de la tierra. Y era de manera que venian a vender ſus proprias hijas, y darlas a criar a los hereges, compelidos de la extrema neceſsidad que paſſauan. Por donde la ſecta yua preualeciendo y echando rayzes en la gẽte noble deſde la niñez. Fuera irreparable el daño que por eſte camino ſe hazia, ſi el Eſpiritu ſanto no inſpirara en el coraçõ de ſu ſieruo ſanto Domingo, a hazer vn monaſterio donde ſe recogieſſe la gẽte noble y neceſsitada. Deparole el Señor vn ſitio muy apropoſito para ello, entre Carcaſona y Toloſa, que ſe llama el Prulliano, donde en breue tiempo ſe encerraron gran numero de donzellas, con vna cierta forma de viuir que el les dio. Y fue de tan gran prouecho para ellas y para las otras eſte encerramiẽto, que con el cuydado que ſanto Domingo tenia en enſeñarlas, predicarlas y doctrinarlas, y con la gran diligencia en proueerlas de lo neceſſario, no tardo nada en verſe q̃ era obra mas del cielo que de hombres: creciendo (coſa eſpantoſa) en ſantidad en medio de las guerras y heregias. A todas las q̃ querian ſer alli enſeñadas y criadas recebia ſanto Domingo con entrañas de Padre: y a imitacion ſuya ſe mouierõ algunas perſonas ricas y Catolicas a hazer otras caſas de doctrina y honeſtidad, como la del Prulliano, que fuerõ el reparo y remedio venido del cielo para mugeres, que entonces corrian en ſu virtud y en la fè tan euidente rieſgo entre ſoldados y hereges. Non quedan remediadas las mugeres con ſolo auer tomado eſtado de perfection. Quedanlo quando en el ſe les quitan las occaſiones de perderſe, viſtas, viſitas, platicas, y libertades: y ſe les prouee abundantemente de la doctrina, conſejo, fauor, y exẽplo que para ſu profeſsion es neceſſario.

Y aſsi lo miraua y trataua ſanto Domingo.

(.?.)

Cap. VIIII. Como el Obiſpo de Oſma vino à ſu Obiſpado, y quedò ſanto Domingo en la reduction de los hereges: y de lo que le acontecio con ellos eſtos primeros años.

DOs años enteros eſtuuo en el Condado de Toloſa en la forma que ya es dicha el ſanto Obiſpo dõ Diego. Y aunque el fruto que hazia era grãde, la obligaciõ que tenia a viſitar ſus ouejas era mayor. Y apretole tanto, que no pudiendo cumplir con ſu conſciencia de otra manera, ſe vino a reſidir a Oſma, dexando por capitã de la cõquiſta eſpiritual a ſanto Domingo, y encargando mucho a toda la cõpañia delos religioſos q̃ alli quedauan, q̃ le tuuieſſen en eſte negocio por cabeça principal, pues la experiencia les auia moſtrado en eſtos dos años las calidades q̃ en el glorioſo ſanto cõcurrian. Aſsi fue de todos recebido y reſpectado como el Obiſpo ſe lo pedia, el tiempo q̃ duro eſtar jũtos en el Condado, q̃ no fue mucho. Porq̃ de ay a algunos dias llego nueua de que el Obiſpo era falleſcido en ſu ygleſia, coſa q̃ de todos fue ſentida y llorada, por la falta que auia de hazer tan grande miniſtro del Euangelio. Murio el ſanto Prelado el año del Señor de mil y dozientos y ſiete, y eſta enterrado en la ygleſia del Burgo de Oſma, en la capilla que llaman del Crucifixo, al lado del Euangelio, junto al altar de la dicha capilla, con vna letra que dize.

Hic Iacet Didacus Azebes Epiſcopus Oxomenſis. Obijt era. 1245. Que quiere dezir. Aqui yaze Diego de Azebes, Obiſpo de Oſma, que murio en la Era de mil y doziẽtos y quarenta y cinco: que es el año del Señor de mil y dozientos y ſiete. Fue grã perdida la deſte bienauenturado varõ para Eſpaña, porque ſe ſeguia tras otra que el año antes de mil y dozientos y ſeys, a los veynte y ocho dias del mes de Enero ſuccedio en Cuenca, del gran Obiſpo ſan Iulian, que deſpues de auer gouernado aquella Ygleſia veynte y ſiete años,

con tanta ſantidad y vida, dexo aqueſta por la del cielo, a los ſeſenta y ſiete de ſu bienauenturada vejez. Moraua antes de ſer Obiſpo el ſanto varõ en Burgos, (ſu propria naturaleza) ocupado en ſantiſsimos exercicios de la vida Chriſtiana. Hazia entradas en tierras de Moros, predicando a los infieles, no ſin grã fruto. Y a fama de ſus letras, conſtãcia, y perſeuerãcia en la virtud, deſpues de la muerte de don Iuan, primer Obiſpo de Cuenca, fue el el ſegundo: y ſu muerte, y la de don Diego el Obiſpo de Oſma tan juntas, como queda dicho: y no para no ſentirſe en eſtos y en todos los Reynos de Chriſtianos. Alomenos en el Condado de Toloſa bien ſe echo de ver la falta: porque los Abades ſe canſaron luego, y boluieron a ſus tierras deſconfiados del remedio de aquellas. Santo Domingo ſe quedo ſolo para eſta gran empreſſa, con algunos que cõ zelo de ſeruir a Dios ſe le juntaron, de quien ſe hara mencio en ſu lugar. Diez años continuos perſeuero en la cõuerſion de aquella gẽte con increybles trabajos, y con vn animo inuincible: porque la caridad de Dios que a ello le mouia, le esforçaua. No era ſu penſamiẽto otro, ni otro ſu cuydado, ſino eſte. Predicaua continuamente tãto con el exẽplo de ſu vida, quanto con la verdad de ſu doctrina. Muchas y muy grandes fueron las ocaſiones que en tan largo tiẽpo ſe le offrecierõ para moſtrarlo. Los Catolicos le reuerenciauan como a vn Angel, venido para ſu enſeñança. Mas los rebeldes le aborrecian cõ el meſmo odio que a la fè. Hazianle injurias, affrẽtas, trayciones, leuãtauãle teſtimonios falſos: y a ninguna parte yua que no hallaſſe enemigos en celada para matale. Todo lo tenia el ſanto varon en poco: y apedreado y perſeguido andaua alegre y cõtento, por verſe como los Apoſtoles maltratado por el nõbre del Señor. Tenia vn dia concertada vna ſolemne diſputa cõ los rebeldes, a la qual quiſo hallarſe Fulcon Obiſpo de Toloſa, grandiſsimo amigo del ſanto. Y como los hereges cõ quien ſe auia de tratar, ſe juntaſſen en vna xilla no muy lexos de Toloſa, el Obiſpo trato de yr acompañado con mucho aparato y põpa. Mas encogioſe el ſieruo de Dios mucho, y con palabras manſas y humildes ſuplico al Obiſpo no lo hizieſſe: diziendo, que cõtra los hijos de ſoberuia no ſe auia de pelear con armas de vanidad, ſino con las q̃ peleo Chriſto Nueſtro Señor, que fueron humildad y manſedumbre, conquiſtadoras y vencedoras del Demonio, y de los ſuyos, quales eran los Albigenſes. Y que yendo aſsi, no ſe podia dudar de la victoria: pues Dios la auia de dar a los ſuyos, como defenſor de la Verdad. Era tan ſieruo de Dios el Obiſpo Fulcon, y tenia tanto reſpeto a ſanto Dimingo, que ſe rindio lugo a ſu parecer: y ſin otra replica ſe puſo a pie como el ſanto: y mudando el habito que tenia, ſe viſtio muy pobremente, y aſsi camino en ſu compañia hazia donde los hereges eſtauan: y no ſolo a pie, mas tãbien deſcalço, como yua el ſieruo de Dios ſanto Domingo. Apenas auia ſalido de la huertas de Toloſa, quando vno de la ſecta ſe les junto en el camino fingiendo ſer Catolico. El qual ſe offrecio de guialos por vn atajo, como quien ſabia biẽ la tierra. Y fiãdoſe del, començaron a entrar por vna mõtañuela. Mas a poco rato ſe hallarõ dẽtro de tã grãde eſpeſura de çarças, eſpinas, y malezas, que el traydor q̃ los lleuaua vendidos, ſe pudo bien hartar de ſu ſangre. Ca de tal ſuerte yuã laſtimados y heridos, que a qualquiera q̃ no fuera herege mouiera a compaſsiõ. Deſmayaua ya aquella ſanta cõpañia, no pudiendo ſuffrir, ni la aſpereza del camino, ni la manera de rodeos que ſu peruerſa guia hallaua para atormentalos. El ſanto varon burlaua por vna parte de aquellos trabajos, que el tenia en poco, (como vſado a otros mayores) por otra conſolaua, esforçaua, y animaua a toda la gente con tales palabras y razones, y con tanto eſpiritu, que ya el Obiſpo y los que con el yuan, no ſolo

ſuffrian

sufrian en paciencia el camino fragoso, y la mucha sangre que derramauan; pero con grande alegria alabauan à Dios, y le bendezian: entreteniendo el dolor con Hymnos y Psalmos q̃ yuan cantando. Viendo el hombre la paciencia y humildad de santo Domingo, y el animo que ponia a los otros para padecer por Dios: quedo tan auergonçado y corrido, que arrojandose a sus pies, y besandolos, le pidio perdõ de su culpa, y descubrio auer sido espia de la secta: y le suplicò humilmente le enseñasse la verdad, y le recibiesse en su compañia: y assi lo hizo. Y el que venia a matar y destruyr a los sieruos del señor, hallô en ellos en pago de su maleficio, padres, abogados, y maestros. Porque en la Escuela de Dios no se aprende dar mal por mal; sino perdonar injurias, y hazer bien a quien nos ofendio, y ganar por este camino las almas de nuestros proximos. Y este herege vio por si lo que en la casa de Dios se enseña; pues en lugar de la muerte que merecia le pusieron en el camino de la vida, bien diferente del que los de su secta alleuauã. Llegados pues el Obispo Fulcon, y el bienauenturado santo Domingo, tan destroçados y desgarrados del camino al lugar donde yuan, el Señor les pago el trabajo luego con doblado y tres doblado contento de la victoria de los Rebeldes: los quales no pudiendo responder a las razones y fuerça de espiritu cõ que el santo hablaua, quedaron corridos y confusos. Con esto crecia en el sieruo del Señor el animo y feruor cõtra los enemigos de su fèy, en ellos la rabia y enemistad: de manera que los Catolicos se yuan esforçando y multiplicando en numero, y los hereges creciẽdo en mañas y trayciones para destruyllos: y desconfiando de las disputas y argumentos procurauan venir con el à las manos. Desuergonçauanse ya a tirarle piedras por las calles, a darle con el lodo y vasura en el rostro, a dezirle palabras feas, y otros de nuestos y affrẽtas varias. Mar como el santo varõ, despues de morir por Dios, ninguna cosa mas desseasse q̃ padecer injurias y desdenes por el; mucho mas contẽto y alegria mostraua quando mas deshonrrado lastimado se via. Tanto que los hereges, viendo quan mal les succediã sus intentos por esta parte, se conjuraron de matarle en qualquier manera q̃ pudiessen. Muchos medios tomaron para este efeto muchas y diuersas vezes: mas todos se los desbarataua Dios, contra quien no ay fuerça, ni arte, ni sabiduria. No era cosa que los hereges tratassen en secreto; antes mil vezes lo descubrian en publico, amenazandole cõ la muerte, y jurandosela, porque callasse. Morir a vuestras manos (dezia el santo varon) no es merced que yo merezco, ni cosa que mi alma desse mas en esta vida, Prendedme, matadme, desco yutadme, si quereys hazerme algun biẽ que lo sea. Veys me huyr de la muerte? veys que me escondo de miedo? Hazedme el mal que pudieredes, que teniẽdo de mi parte la verdad que defiendo, no tengo que desear mas que morir por ella. Porque no acabays? que hazeys, A quãdo aguardays? Desta manera se burlaua de sus amenazas, acordandose de las palabras del Euangelio, que dizen: No temays a los que matan el cuerpo, y despues no tienen otro mal que os hagan. Temed a aquel q̃ despues de auer muerto el cuerpo puede echar el alma en el fuego del infierno. Y de las otras palabras que dizen: Bienauenturados soys quãdo por mi respeto os perssiguieren los hombres, y echaren de si, y dixeren de vosotros grandes males, mintiẽdo en ello, por mi nombre. Gozaos, y regozijaos, que vuestro premio es grãde en el cielo. Con estas palabras diuinas se conortaua, y con la esperança de stas promesas tenia la muerte por vida, y el martyrio por descanso. No falto de los de la secta quien le dixo vn dia, (auiẽdo salido a matarle, sin poder executar su desseo:) Si por tal camino passaras, no estuuieras tu ya viuo. A lo qual el bienauenturado santo respondio. Ya

yo ſe que no merezco vn bien tan grãde como eſſe. Mas ſi Dios me diera a eſcoger muerte por ſu ſeruicio, fuera para mi muy regalada, que deſnudandome primero, me cortarades las manos y los pies, y me arrancarades la lengua, y deſpues los ojos: y dexando el cuerpo vn poco bañarſe en ſu propria ſangre, al cabo me quitarades la cabeça de los hombros. Mil vezes os lo tengo dicho. No ay muerte que a mi me eſpante, ni peligro que me quite de proſeguir lo q̃ he començado, Ninguna coſa deſtas temia el ſanto confeſſor, ninguna deſtas le laſtimaua, porque moria de deſſeo de penas. Y como el cieruo herido y ſediento ſe arroja al agua, aſsi ſe entraua por las picas, con vna increyble ſed de ſer martyr. Y entre eſtas coſas tuuo muchos dias ſu coraçon quebrantado y afligido, por ver que vno de los Catolicos de pura neceſsidad y pobreza, como deſeſperado ſe auia paſſado a los hereges, y apoſtatado de la fè. Llorauale eſto, y ſentialo tan amargamente, como ſi el vuiera ſido la cauſa. Y ſi el triſte hombre quiſiera aceptarlo, el ſieruo de Dios ſe le entregaua para ſer vendido y hecho eſclauo porque con el precio que por el dieſſen, ſe remediaſſe aquel alma. Que eſte ſolo era ſu negocio, eſte ſu deſſeo, eſte ſu cuydado, y por tal era conocido de hereges y Catolicos, ſin contradicion alguna.

Cap. X. De la Cruzada que ſe predico cõtra los hereges de Albi, y Condado de Toloſa: y de la conuerſion de vnas mugeres de la ſecta, por la predicacion y exemplo de ſanto Domingo.

ESTando las coſas en eſte eſtado, el Papa Innocencio tercio embio a Toloſa vn Legado, que ſe llamaua Pedro Monje de Caſtilnouo. El qual trabajo quanto pudo por reduzir algunas cabeças, eſpecialmente al Conde, q̃ era gran fautor de la heregia; y no pudiendo hazer efeto, por ſu pertinacia, le deſcomulgo publicamente; ſin embargo de las muchas amenazas de muerte que el Conde le hazia. Y aſsi ſe partio ſin remediar nada del negocio principal. Llegando el Legado a vn lugar que llaman de ſan Gil, a la paſſada del rio ſalieron a el dos criados del Conde, con la gente que para ello les parecio neceſſaria, y el vno dellos le traueſſo vna láça por las eſpaldas, de que cayo herido de muerte en el ſuelo. Mas no ſe altero cõ la herida el ſanto Legado, antes boluiẽdo la cabeça, y viendo a quien le auia herido, le dixo vna y muchas vezes: Dios te perdone hermano, que yo te perdono. Y repitiendo eſtas palabras eſpiro el martyr. Sabida ſu muerte deſpacho el Papa al Cardenal de ſanta Maria in portico, llamado Gallõ, para Frãcia, con poderes de Legado à latere, rogando y encargando al Rey Philippo, que por ſeruicio de Dios y de ſu ſanta fè, Catolica, ſe puſieſſe en armas cõtra el Cõde de Toloſa, y el de Fox, y el de Comenge, y contra ſus confederados y aliados: pues eſte negocio no lleuaua ya remedio ſin ſangre. Deſpacharonſe a Italia, y a otras partes embaxadores de aquella ſanta Sede Apoſtolica ſobre lo miſmo: y el Papa concedio vna bula cruzada con indulgencia plenaria, y remiſsion de todos ſus pecados, a los que fueſſen a eſta guerra. Entre los que predicaron la bula fue el ſanto Iacobo de Vitriaco, hombre ſeñaladiſsimo en virtud y en milagros. Hizoſe eſta preuencion el año de mil y dozientos y ocho. Y el Rey Philippo, y los otros Principes de Italia ſe allanaron de muy buena gana a lo que el Papa les pedia: y muchos dellos, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares, ſe apercibieron para yr en perſona a la guerra. Entre los quales fuerõ dõ Leopoldo ſexto Duque de Auſtria, Eudon Duque de Borgoña, y Henrrico Duque de Nouara: los Arçobiſpos Rothomagenſe, Bayocenſe, Lerouienſe, Carnotenſe, y otros muchos. Embioſe algunos años deſpues comiſsion a ſanto Domingo, para que como Inquiſidor

quiſidor Apoſtolico procedieſſe en eſta cauſa: porque no faltaſſen las armas neceſſarias contra hereges, aſsi eſpirituales y Eccleſiaſticas, como las ſeglares. Que las vnas y las otras ſon importátiſsimas contra eſta peſtilencia. Y aſsi ſanto Domingo predicando vn dia en el monaſterio del Prulliano, delante de grandiſsima multitud de gente, publico eſte nueuo oficio, apercibiendo que el auia de defender la cauſa de la fè con todas ſus fuerças: y cõ el autoridad que el Papa le cometia. Y que quando eſtas armas, que erã eſpirituales, no baſtaſſen, ſe auia de aprouechar de las tẽporales de los Principes Catolicos, animandolos a la guerra, haſta que de todo punto fueſſen aſolados y deſtruydos. Cõ eſto, y con la nueua del exercito Catolico q̃ ſe yua juntando contra los Toloſanos, y Albigẽſes, tomò nueuo animo el ſanto para predicar la fè. Y ſin dexar lugar en aquel Cõdado, y en Narbona, los viſitaua todos: esforçando a los Catolicos, y confundiendo a los hereges marauilloſamente. Andando en eſtos paſſos, entendio que en vn lugar junto à Toloſa eſtauã vnas mugeres nobles de las muy engañadas: y determinoſe de yr alli la Quareſma, para predicar y procurar ſu remedio, como mejor pudieſſe. Y tomando vno de ſus compañeros ſe fue al pueblo: y tuuo orden como yrſe apoſar a la propria caſa de las mal enſeñadas mugeres. Recibiolos la ſeñora della con mucho amor, y mandoles aparejar la cena. Pero el ſanto le quito deſte cuydado, diziendo que el y ſu cõpañero ayunauan aquellos dias, como ſe lo tenia mandado y ordenado la ſancta yglesia Romana. Mandarõſe les aſsi meſmo adereçar muy buenas camas, cõforme a la calidad de la caſa, que era mucha. Mas el ſieruo de Dios les dixo, que los de ſu compañia no vſauan dormir en camas, y que para ellos erá muy buenas el ſuelo, o alguna tabla. Que no auia de ſer el ſieruo mejor tratado que ſu ſeñor, ni parecia bien la cabeça coronada de eſpinas, y el cuerpo lleno de flores. Y pues el Señor del mundo no auia tenido mas que vn madero por cama à la hora de ſu muerte, no era juſto que los que venian a predicar en ſu nõbre, y como ſus criados y ſieruos, quiſieſſen otro regalo. Harta nouedad fue para ſus hueſpedas oyr eſto: mas con otros rigores y aſperezas que vieron en el varon de Dios, les parecio deſpues aqueſto nada. Porque toda la Quareſma entera ſe eſtuuo en aquella poſſada, ſin comer otra coſa que pan y agua. Las noches (como el lo tenia de coſtumbre) caſi las paſſaua en vela, orando, gimiendo, ſoſpirando, y ſuplicando a Dios le hizieſſe merced de alumbrar aquellas almas, que tan ſin razon eſtauan engañadas. El poquito rato que quedaua haſta ſer de dia, dormialo como podia en el ſuelo, o en vna tabla. Dezia continuamente miſſa: y offrecia aquel ſanto ſacrificio al padre por aq̃llas mugeres redemidas por la ſangre de ſu hijo. Tambien derramaua la ſuya el bienauenturado ſanto cõ muchas diſciplinas y açotes, offrecidos por eſte efeto. Predicaua cada dia con aquel feruor que ſolia. Y aſsi lo que generalmente predicaua en los ſermones, como las otras platicas particulares, todo yua encaminado a la buena enſeñança y deſengaño de aquella gente. Raſgauaſele el coraçon al ſanto de ver la tyrania cõ que el demonio trataua y tenia opreſas vnas almas criadas para el cielo, y redimidas cõ ſangre de Dios, ſin hallar medio para ſu deſengaño. Mas como fueſſe tanta ſu oraciõ, ſu honeſtidad, ſu abſtinencia, ſus lagrimas ſus diſciplinas, ſu penitencia, ſu caridad, y la continuacion y perſeuerãcia en eſtos exercicios, y en las raras mueſtras de vida Apoſtolica: las hueſpedas q̃ atentamente lo mirauan, quedaron cõuencidas, de q̃ era diuina la doctrina de quien hazia la vida ſobre humana. Y aſsi confeſſando ſus culpas y errores, cõ mucha contricion y arrepentimiento dellos, ſe boluieron al gremio de la ſancta Yglesia Romana, por medio e interceſsion del bienauenturado hueſped.

No

No fue eſta vez ſola la que con ſu penitencia,ayunos, y oraciones inclino la miſericordia de Dios, para el remedio de las almas perdidas. Muchas fuerõ, en muchos y diuerſos lugares,las que viendo a vn hombre de tan gran virtud (q̃ no lo podian negar) dormir en el ſuelo,ayunar cõtinuamẽte, traer cilicios, abrirſe las eſpaldas cõ diſciplinas,gaſtar los dias y las noches en oraciõ;y no pretender en ello ſino la honra de Dios, y la condenacion de los vicios que ellos enſeñauan contra las leyes naturales y diuinas:ſe compungieron y boluieron ſobre, y reconocieron el peligroſo y condenado eſtado que tenian. Acordauaſe el bienauenturado Padre del mandato de Dios,que dize a ſus Apoſtolos, primeros predicadores del Euangelio: De tal manera reſpládezca vueſtra luz en los ojos delos hõbres,que vean ellos vueſtras buenas obras, y glorifiquen à vueſtro Padre que eſta en los cielos. Y trayendo eſte auiſo delãte de los ojos, procuraua viuir demanera que en ſu vida,y actiones vieſſen la grandeza de ſu doctrina,y por culpa del predicador no pudieſſen deſechalla. De ſi,dezia ſan Pablo:caſtigo mi cuerpo, y traygolo hecho eſclauo:porque predicãdo a otros no me quede yo perdido. Eſta cuenta hazia tambien ſanto Domingo. Y aſsi hazia oficio de Apoſtol, començando (como ſu maeſtro) a hazer primero q̃ a dezir. Fauorecia Dios ſu predicacion con milagros manifieſtos, para demonſtracion de ſus miſericordias, y para algun conſuelo de los Catolicos,q̃ andauan eſtos dias perſeguidos y affligidos.

Cap. XI. Como para valerſe del fauor de nueſtra Señora en la conuerſion de los hereges Toloſanos, ordeno ſanto Domingo la deuocion del roſario, y del grã fructo que ſaco della.

VNo de los endemoniados errores de aquella ſecta era contra la ſantidad, y limpieza de la bienauenturada y ſiempre virgen Maria,madre de Dios, y ſeñora nueſtra,porque no les faltaſſe coſa para ſer las peores criaturas del mundo,poniẽdo lengua en quiẽ Dios puſo la mano,para hazerla tal y tan admirable, que ninguna coſa fuera de ſu hijo,pueda ygualarſe en el cielo, ni en la tierra. Laſtimaua tanto a S. Domingo eſta blasfemia entre las otras, que le apretaua el alma, y ſe le anguſtiaua amargamente. Deſde ſu niñez auia pueſto ſu confiança deſpues de Dios en ſu madre,aquien continuamente ſe encomendaua,y de quien continuamente recebia ſeñaladiſsimos fauores y mercedes. Todos los ſantos lleuaron eſte camino. Todos ellos fuerõ deuotiſsimos de la ſagrada virgen, y no puede tener reſpecto a Dios,quiẽ no lo tiene aquiẽ le tuuo en ſus entrañas, y le dio de ſu propria ſangre cuerpo para que en el padecieſſe por nueſtra ſaluacion. Encerro Dios en eſta arca las ricas prẽdas de ſu hijo,y los teſoros del cielo cõ que las almas ſe enrriquecen. No quiſo que tuuieſſemos otro remedio, ſino el que nos vino por medio deſta ſoberana Señora. Quien la ofendia, y blasfemaua (como hazian los Albigenſes)ya tenia cerradas las puertas de la ſalud, ſino ſe las abria el fauor y la interceſion deſta ſoberana Señora. Con eſta fẽ,y con las experiencias que tenia ſanto Domingo,ninguna coſa intentaua que le dieſſe ſatisfacio, ſino yua encaminada por eſte medio. Regalaua ſe tanto con la ſalutacion del Aue Maria, que pocas vezes o ninguna ſe le caya de la boca eſta ſanta oracion. Y a todos los que con el tratauá, acõſejaua lo miſmo, y mas agora que ſe veya cerca de hereges,y hereges contra la Virgen. Eſtando pues en la ciudad de Albi,predicando como ſolia cõ aquel Spiritu y zelo de las almas: y viendo la ſeguedad de los oyentes, la poca enmienda de los pecadores,tomaua por conſuelo dar ſus quexas a la ſoberana Reyna del cielo:lamẽtandoſe mucho en la oracion de la pertinacia de aquella gente,y de la dureza de ſus coraçones:que aſſabiendas los tapiauá,por-

que

que no les entrase la luz. Fue seruida la Reyna de misericordia, de consolar a su sieruo en esta afliction, y apareciendole vn dia le dixo. Ya sabes que quando mi hijo vino al mundo, hallo las almas en el peor estado que se podia ymaginar, de quié tenia fè, como los judios la tenian. Y aunque el predicador era Dios le costo la vida el fructo que en ellos se hizo, y en este oficio murio. No te canses tu, ni te desanimes. Ten perseuerancia, que sin ella no se pueden concluyr cosas tan grandes. Y haz que se fixe en la memoria desta gẽte, los mysterios grandes de la encarnacion, vida, y muerte de mi hijo: y de los beneficios, que con su pasion hizo al mũdo: y que en agradecimiento desto no se les caygan del pensamiento, ni del coraçon, ni dela boca las alabanças y loores diuinos y la oracion: y veras el prouecho que se sigue. Y assi le informo la sagrada Virgen delo que auia de hazer, y le confirmo en la santa deuocion de su Psalterio y Rosario, para que la enseñase, y predicasse a todos como solia hazerlo. De lo qual no fue pequeño el fruto que en el discurso de tiẽpo se vio. Es el Rosario de nuestra Señora, la primera y mas antigua oracion de la yglesia Christiana. Contiene ciento y cinquenta vezes el Aue Maria, y al cabô de cada diez Aue Marias, vna vez la oraciõ del Pater noster, que Iesu Christo nuestro Señor enseñò a sus Apostoles, auiédole ellos suplicado primero q̃ les mostrase a orar. El Aue Maria es la salutacion, que el Angel dixo a nuestra Señora, quando le dio las bienauenturadas nueuas de la encarnaciõ del hijo de Dios. Y en ella estan añadidas algunas palabras que santa Ysabel con prophecia, y Espiritusanto dixo a la Virgẽ, quádo la fue a visitar, estando preñada del Precursor y Baptista del Señor: y otras palabras, que la santa madre yglesia Catolica, llena del mismo Spiritu compuso, para inuocar y pedir el ayuda y fauor de nuestra Señora, en todas las necesidades que senos ofrecen. Por manera que lo primero que los Apostoles supieron rezar fue el Pater noster, y lo primero que en la yglesia Christiana se solemnizo, fue el Aue Maria, principio de todos los mysterios de nuestra saluacion, y primera buena nueua de nuestro remedio. Destas celestiales y diuinas oraciones esta cõpuesto el Rosario, y rezase en memoria y reuerencia de la vida, pasion y muerte de nuestro Redemptor, y para que la lengua y el pensamiento anden continuo ocupados en tan dulce y sabrosa consideracion. De la qual se pegue al alma el respecto, reuerencia, temor, y amor deuido a tan inefables beneficios. Por esto se rezan tantas vezes, y se dizen por las mismas palabras, sin cansar, ni enfadar el repetirlas: antes cõ nueuo gusto y sabor: como Manna del Cielo, que aquié mas le come, da mayor golosina. Ni es tampoco a caso ser ciento y cinquenta vezes las q̃ se repite el Aue Maria: porque se hizo a imitacion de los Psalmos de Dauid, que la yglesia ha tomado para el culto diuino, y son ciento y cinquenta, de donde esta deuocion de otras tantas Aue Marias, se vino a llamar Psalterio. El qual se reparte en tres tercios, de cada cinquenta Aue Marias. Y cada tercio a parte destos, se llama quinquagena, por tener cinquenta dellas. La vna quinquagena (esto es las cinquẽta Aue Marias con cinco vezes el Pater noster) se va rezando assi. Que en las diez primeras Aue Marias, con vn Pater noster: se considera con gran meditacion, y atencion el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y el beneficio inmenso que con ella nos vino, tomando Dios por instrumento a la soberana Virgen Maria, en cuyo vientre sagrado se hiziesse hombre, por obra sobrenatural, y milagrosissima del Spiritu santo, siendo ella siempre Virgen, y a quien se reuelo por medio del Angel san Gabriel, este secreto Sacramento y mysterios, principio de nuestra redempciõ. En las otras diez Aue Marias, con vn Pater noster, se va pensando y medi-

meditando como nueſtra Señora luego que el Angel ſe partio della, y ella quedò con Dios hombre rezien concebido en ſus entrañas, ſe fue deſde Nazareth a la montaña de Iudea, a donde ſanta Yſabel moraua, a viſitar a la ſanta madre del Baptiſta, de la qual viſita que daron madre y hijo llenos de Spiritu Santo, y el niño Precurſor reconocio deſde el viẽtre donde eſtaua a Dios hõbre que venia en la Virgen: y el quedô por eſte medio ſantificado antes que naciеſſe. Las otras diez Aue Marias, y vn Pater noſter ſe rezan, conſiderãdo el ſanto nacimiẽto del hijo de Dios en la tierra hecho hombre, y la ſoledad y deſabrigo con que le pario ſu madre, y le puſo en vn peſebre, començãdo deſde aquel punto a obrar nueſtra redempcion con tanta coſta y trabajo ſuyo.

Las otras diez Aue Marias, y vn Pater noſter, ſe rezan en memoria y conſideracion de la purificacion de nueſtra Señora, quando lleuò a ſu hijo Dios hombre al templo, preſentandole al padre Eterno, y ofreciendo ſacrificios por ſu perſona y la de ſu hijo, como ſi ella fuera delas mugeres ordinarias, y el no fuera Dios verdadero libre de culpas, y eſſento de las leyes de Moyſen. Las vltimas diez Aue Marias, y vn Pater noſter, con q̃ ſe remata eſta primera Quinquagena del Roſario, ſe rezan en memoria y veneracion del gozo y alegria no viſta, que nueſtra Señora la Virgen Maria recibio en ſu alma, quando ſobre la grande anguſtia de auer perdido a ſu hijo, y buſcadole tres dias le vino à hallar en el templo, preguntando y reſpondiendo, y diſputando con los Doctores y Maeſtros de la ley. La meditacion y conſideracion de eſtos myſterios, como ſon tan profundos, ha de ſer profundiſsima, y demanera que el alma vaya aſiendoſe fuertemente a Dios, y quedando preſa de ſu amor ſe le humille y rinda a perpetuo ſeruicio, y agradecimiẽto de tamaños beneficios. Los quales como para nueſtra Señora, y para el mundo fueron llenos de gozo y alegria, ſe llaman myſterios gozoſos. La otra Quinquagena, o parte del Roſario, ſe reza de diez en diez vezes el Aue Maria, y con cada diez Aue Marias vna vez el Pater noſter, en memoria y reuerencia de otros cinco myſterios dela vida de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que por auer ſido todos llenos de dolor y tormento para madre y hijo, ſe llaman myſterios doloroſos, eneſta forma. Las diez primeras Aue Marias ſe rezan, cõſiderando las anguſtias mortales y triſteza nũca viſta, que el Saluador del mũdo, tuuo en el huerto la noche de ſu priſion, quãdo por eſta cauſa hizo aquella oracion profundiſsima al Padre Eterno, y de congoxa vino a ſudar tanto q̃ las gotas como de ſangre bañauã el ſuelo. Las otras ſe rezan en memoria y cõſideracion de los açotes que por nueſtras culpas ſe dieron al hijo de Dios en caſa de Pilatos, Que fue de los terribles y eſpantoſos autos, que ha viſto jamas el mundo: Donde Dios era el atado, y açotado, y hombres los que le açotauã, y las culpas todas nueſtras. Las otras diez ſe rezan, yendo conſiderãdo la coronacion de Eſpinas, que para mayor afrenta del Señor inuentaron los ſayones. Las otras diez ſe rezan con meditacion de los trabajos, que nueſtro Redẽptor y Maeſtro Ieſu Chriſto hijo de Dios paſſo, lleuando ſobre ſus hõbros la Cruz en que auia de morir: por nueſtro reſpeto. Las poſtreras diez Aue Marias de eſta Quinquagena de myſterios doloroſos, ſe rezã penſando y meditando en todo lo que en la Cruz ſufrio deſde el punto que le clauaron en ella, haſta que eſpiro. Que fueron dolores increybles, y dignos y merecedores de perpetua y eterna conſideracion. La poſtrera Quinquagena, o poſtrer tercio del Roſario de nueſtra Señora, ſe dedica a meditacion de otros cinco myſterios (que por tocar todos en la otra vida bienauenturada ſe llaman glorioſos) y rezanſe por eſta ordẽ. Diez Aue Marias, y vn Pater noſter, meditando y conſiderando la reſurrection de Ieſu

Chriſto

Chriſto nueſtro Señor, quando ſalio del ſepulchro con nueua vida, inmortal, impaſible y glorioſa, triumphando de la muerte por ſu propria virtud y fuerça diuina, para dar principio a la reſurrection de nueſtros cuerpos, y ſer cauſa de que todos ayamos de reſuſcitar tambien deſpues de muertos el dia del juyzio vniuerſal. Otras diez Aue Marias, reuerenciando y venerando la glorioſa y admirable Aſcenſion del Señor, quando en cuerpo y en alma, viendolo ſus Apoſtoles, ſubio a los Cielos, viſible y corporalmente, para ſentarſe a la dieſtra del Padre Eterno eternalmente. Otros diez en memoria de la venida del Eſpiritu Santo, ſobre los Apoſtoles en figura de lenguas de fuego, cõ tanta demonſtracion y milagros, para yr por el mundo con eſtas prẽdas en el alma a predicar el Euangelio, como le predicaron. Otras diez Aue Marias, ſe van rezando con acuerdo y meditaciõ de la bienauenturada Aſſumpcion de nueſtra Señora, a los Cielos el dia de ſu ſanta muerte, que dio fin a los trabajos de eſta vida, y fue principio de la celeſtial y glorioſa que agora poſſee. Las poſtreras diez Aue Marias ſon, reuerẽciãdo, y acatãdo el vltimo myſterio de todos, que fue la coronacion de nueſtra Señora en los Cielos por Reyna y Señora dellos, conforme a los grãdes merecimientos ſuyos, y a la ſanctiſsima vida, que viuio en la tierra. Eſta es la oracion, o deuocion, que llamamos del Roſario: dõde tomando eſtos cabos ſe deſcubre luego, q̃ es la mas profunda materia de contemplacion, y meditacion, que puede auer en la tierra, y la que mayor fuerça tiene para arrebatar nueſtras almas en amor diuino, por ſer hecha y ordenada toda de los paſſos principales dela vida, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y de ſu madre. Y es tal que jamas por jamas el entendimiẽto puede acabar de meditar y ahondar en ella, por ſer infinito todo lo que en tan grandes myſterios ſe encierra, y baſtãte para agotar los ingenios, y ſer de los Angeles. Boluiendo pues a nueſtra hiſtoria, con eſte ſanto exercicio de oracion, meditacion, y conſideracion de los myſterios de la vida, y muerte de nueſtro Redemptor, armaua ſanto Domingo a los Catolicos para la defenſiõ de ſu fè, y offenſa de la Enemiga. Y en breue tiẽpo ſe vio con milagros lo mucho que nueſtra Señora fauorecia a los que de todo ſu coraçon la inuocauan, y llamauan con eſta ſanta oraciõ del Roſario. Ninguna coſa ſe le repreſentaua al bienauenturado ſanto buena para la conuerſiõ de aquellos Infieles, que no la procuraſſe poner luego en execuciõ. Y por eſto ſe aprouechaua tanto de las oraciones de todos, y las pedia y buſcaua, inſtruyendolos y enſeñandolos en la manera de orar y llamar a Dios, y tomando para todas ſus actiones por patrona, y abogada a la bienauenturada ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora. De la qual y de ſu fauor quiſo valerſe para inſtituyr la orden de Predicadores, que deſpues hizo. Y aſsi como el en ſus dias tomò eſta deuocion en la madre de Dios por principal, y tuuo tan proſperos ſucceſſos por ſu interceſsion y ayuda: aſsi la dexo como por herencia a ſu Religion. En donde continuamente ſe trata eſto, y la hiſtoria yra ſeñalando ſiempre como la ſagrada Virgen ha ſido ſeruida de moſtrar muchas y diuerſas vezes, en differentes y varias ocaſiones, que le es, y ha ſido grato el ſeruicio que ſanto Domingo le hizo, y el que dexo mandado ſe le hizieſſe ſiempre en la orden; que con tan alto fauor como el ſuyo ſe comẽço, y ſe ha conſeruado y conſerua, y cõ el miſmo ha de yr y va durando, para gloria de ſu hijo, y ſeruicio de la ſanta yglesia Catolica.

(.?.)

Cap. XII. De la guerra, que el campo de la Yglesia começo a hazer en el Condado de Toloſa: y de las diſputas, que ſanto Domingo tuuo en eſte tiempo cõ los hereges, y delos milagros, que Dios alli obro por interceſion del bienauenturado Padre.

EL exercito de la Yglesia, de quien la hiſtoria hizo mencion, que ſe jũtaua contra los hereges de Albi, llego à las tierras del Conde de Toloſa, año de mil y doziẽtos y nueue: eſtãdo en ellas predicãdo ſanto Domingo. El primer lugar que acometieron, fue la ciudad de Beſes. Los Legados Apoſtolicos q̃ yuã en el exercito, embiaron delante ciertos Religioſos, apercibiẽdo a los rebeldes de la determinacion del Papa, y de como no ſe pretendia en eſta empreſa, ſino el remedio de ellos miſmos. Por lo qual les exhortauan y amoneſtauan, que dexados los errores que tenian, y la pertinacia con que haſta alli los auiã defendido, ſe vinieſſen a los braços de la Yglesia, que hallarian abiertos para recebirlos, y perdonarlos. Donde no, la guerra ſe les haria con todo rigor, à fuego y aſangre. Aſsi meſmo apercibieron a los Catolicos que eſtauan dentro de Beſes, que en caſo que las cabeças de la ſecta, cuya liſta les embiauan, no quiſieſſen reduzirſe, que ellos ſe los entregaſſen preſos, donde no, ſe procederia contra todos como contra fautores y defenſores de hereges: o en caſo que no pudieſſen cumplir eſto, que ſe les pedia y ordenaua, ſe ſalieſſen todos los hijos de la Yglesia Romana de la ciudad, para que ſe le pudieſſe poner fuego. No quiſieron los de Beſes hazer lo que los embaxadores del campo delos Cruzados les pedian: y aſsi ſe entrô la ciudad por fuerça; y fueron muertos mas de ſiete mil perſonas en ſu pertinacia. Los demas ſe recogieron al templo de la bienauenturada Magdalena (que era dia ſeñalado de ſu fieſta.) Adõde fuerõ preſos, y la ciudad ſuqueada, y abraſada. Notoſe entonces por juyzio particular de Dios, que los de Beſes, en aquella meſma Yglesia, y en eſte meſmo dia de ſu aduocacion, quarenta y dos años antes auiã muerto al Vizconde de Trẽcauello ſu ſeñor, cruel y aleuoſamente: y a ſu proprio Obiſpo, que ſe puſo en defenſa del Vizconde, le quebraron los dientes. Por donde en el meſmo lugar, y caſa de oracion, que violaron con la ſangre de ſu dueño a traycion, fue juſto que pagaſſen el aleuoſia, a manos delos ſoldados de la Yglesia, con ſu ſangre. Tomada la ciudad de Beſes, paſſo el cãpo a Carcaſona, dõde ſe detuuo poco: porque los de la ciudad ſe dieron a partido, ſaliendo todos en camiſa deſnudos vergonçoſamente. Eſtando las coſas en eſte eſtado, don Arnaldo Arçobiſpo de Narbona, que yua en el cãpo, eſcriuio al Papa hizieſſe Capitan General deſta empreſa al Conde Simõ de Monfort, que por ſer tan valeroſa perſona ſe podia del fiar eſto, juntamente con el gouierno de los eſtados, que ſe yuan ganando: y aſsi ſe hizo. Con eſte cauallero tuuo el bienauenturado ſanto Domingo muy grande y muy eſtrecha amiſtad, que no fue de poca importancia para los negocios de la guerra. En la qual como no faltauan eſcaramuças entre los Catolicos y hereges, tampoco faltauan diſputas bien importunas y peſadas. Vn dia entre otros ſe trauo la mas reñida de todas, entre ſanto Domingo y los contrarios. Era el articulo que ſe trataua del ſanto Sacramento de la penitencia y confeſsion vocal, inſtituyda y ordenada en el Euangelio por el miſmo Dios. Y como el vſo deſte Sacramento ſea tan neceſſario para la reformacion de la vida, no le puedẽ tragar los hereges, cuya profeſsion es libertad y vicios, y como vicioſos y perdidos le ſon capitales enemigos. Y los del Cõde de Toloſa, y Albi lo erã muy grandes. Santo Domingo hablo aquel dia copioſamente en la materia, y moſtro con muchos y muy grandes fundamentos nueſtra verdad. Y junto para

ſu

ſu confirmacion algunos lugares y teſtimonios de la diuina eſcriptura, y de los Santos: (demas de las razones manifieſtas que de la authoridad dellos ſe ſacan. Y como quiera que auia declarado bien ſu intento hablando y diſputádo, quiſo para mayor confuſion de los culpados, darles por eſcripto lo que ſe auia tratado, para que de eſpacio lo miraſſen; y con mayor atencion pudieſſen conſiderar lo que ſe les dezia, y ver la vanidad en que fundauan ſu errada opinió. Anduuo de mano en mano lo que el bienauenturado Santo tenia eſcripto. Y deſpues de mirado y leydo, quedaron algo confuſos. Sobre lo qual en cierta caſa hizieron ſu ayuntamiento aquella noche ſiguiente, y lo que reſulto de la conſulta, fue echar en el fuego los papeles de la ſanta doctrina, para abraſalos con el enojo; y aun para té tar a Dios, como ellos ſuelé hazer a todas horas. Rindioſe el fuego a la verdad, mas no ſus enemigos: que por ſer hijos del padre de mentira, no ſiguen ni quieren coſa que no lo ſea. Por lo qual aunque los papeles no ſe quemaron, ni pudieron, boluiendolos al fuego algunas vezes, no ſe conuirtieron ellos, ni ſe mudaron. Ni menos ſe ſupiera el milagro, ſi acabo de muchos dias vn cauallero q̃ ſe hallo en la jũta no lo deſcubriera, auiédole hecho Dios merced de alũbrarle y reduzirle a la Yglesia. Eſto acaecio en vn lugar q̃ ſe dezia Mõrreal. Y no fue la primera vez, ni la poſtrera que tuuieron los hereges eſta prueua de la verdad que el bienauenturado Santo varon predicaua. Porque lo meſmo acontecio otra vez ſobre otro articulo en el lugar de Fanjous, q̃ en latin ſe llama Phanum Iouis, que es de aquellos Eſtados. Y otra vez muy cerca de Toloſa, en preſencia del Conde Simõ de Monfort General del exercito, y del Obiſpo de Toloſa, y de todo el campo, auiendo eſcripto largamente contra otro punto de aquellos errores, y en reprouacion de lo que los hereges articulauã de nueuo en ſu deffenſa. Mas no baſtò con ellos razon ni milagro; ni ver que el fuego, q̃ lo conſume todo, no tenia fuerças contra vn pergamino, para q̃ dexaſſen ſu porfia y obſtinacion. Otras muchas coſas acontecieron durante la guerra, por dõde pudierã ſi quiſierã los rebeldes ver la verdad que el ſanto varon les enſeñaua, confirmada con milagros del cielo. No ſe ha de cõtar en los menores lo que deſpues de otra diſputa acontecio vna noche y fue, que deſpartiendoſe del herege con quié la trataua muy tarde a boca de noche, quiſo el bienauenturado Padre recogerſe a la Yglesia cõ ſu compañero, q̃ era vn religioſo de la ordé de ſan Bernardo. Mas quãdo alla llegarõ, la Yglesia eſtaua cerrada por defuera. Y fueles forçado hincarſe de rodillas a la puerta, por no perder la coſtumbre q̃ tenia de gaſtar en aquel ſanto exercicio la mayor parte de la noche. No paſſo mucho rato en la oracion el varõ de Dios, quando ſin ſaber como ni de que manera, quedandoſe cerradas las puertas de la Yglesia, ſe hallaron dentro delãte del altar. Adonde occuparõ toda la noche en alabãças y loores diuinos, haſta que fue dia claro. Acudieron a el en amaneciendo algunos enfermos de varias enfermedades, a los quales, con la inuocacion del Sanctiſsimo nombre de Dios, y con la oracion alcanço ſalud: y tambien la dio a ciertos endemoniados, que juntamente concurrieron. Tomaua el bienauenturado Padre vna Eſtola, y poniala ſobre ſus ombros, como quando ſe veſtia para la miſſa, y echauala deſpues ſobre el cuello del endemoniado: y con el nombre, y virtud de Dios, ſaliã los Demonios de los cuerpoo donde eſtauan. Muy publicos eran eſtos y otros milagros, y marauillas entre la gẽte Toloſana, y en el campo de la yglesia, y hazia en muchos grãde efecto, reconociendo en eſtas obras la potencia de Dios, y el teſtimonio que daua de ſu fé. Deſta manera fue lo que le ſuccedio, acabando de predicar, vn dia que ſe quedo en la Yglesia, para

hazer de ſu eſpacio oracion. Ca eſtando en ella, vinieron de concordia nueue mugeres, de las engañadas por los hereges, que aquella mañana auian oydo el ſermon. Las quales echandoſe à ſus pies con mucha congoxa, le dixerõ. Sieruo de Dios: ſi es verdad lo que oy aueys predicado, ciertamente hemos eſtado haſta agora en tineblas grauiſsimas. Doleos de noſotras, y de nueſtro deſconſuelo. Tomad vn poco de trabajo: enſeñadnos, y deſengañadnos, de manera que ſalgamos de tanta confuſion como traemos. Boluioſe a ellas cõ muy alegre ſemblante el bienauenturado Sãto Domingo: y dixoles. Que era muy contento de hazer lo que pedian, y que con ayuda del Señor, ſe deſengañarian preſto, y verian qual era el Dios aquien ellas y ſus falſos predicadores creyan. Y poniendoſe vn poco en oracion, boluioles a dezir que tuuieſſen buen animo ſin turbarſe de coſa que vieſſen. En acabando eſtas palabras, ſe leuando de entre ellas vn fiero animal a manera de gato en la figura, aunque en el cuerpo tan grande como vn gran perro muy negro en la color, y en el aſpecto ferociſsimo, los ojos grandes e hinchados: la lengua ſacada de eſpantoſo tamaño, toda ſangrienta, con la qual yua la miẽdo la tierra. Dio tres bueltas alli deláte de todos, y fueſſe corriendo a aſir de la ſoga de la campana, y trepando por ella deſaparecio, dexando en la Yglesia vn infernal hedor. Quedaron atemorizadas las triſtes mugeres, y medio muertas de eſpanto de lo que auian viſto. Y el bienauenturado Sãto Domingo les dixo. Ya veys aqui como el todo poderoſo Dios y Señor nueſtro, os ha querido moſtrar la maldita y abominable criatura del Demonio, aquien ſiguiendo la doctrina de los hereges aueys ſeruido, y en cuyo poder eſtauades. Leuãtaron los ojos y el grito al Cielo las mugeres, dando gracias a Dios, que de tal tyrania las libraua. Y reconociendo ſus miſericordias, ſe dieron a entender y ſeguir la doctrina que ſu ſieruo les enſeñaua, y algunas dellas dexando ſus haziendas, y haziendo renunciacion del mundo, ſe fueron al Prulliano, a ſer mõjas en el monaſterio que tenia el biena uenturado ſanto Domingo hecho, ſegun arriba eſta dicho.

Cap. XIII. Como los Catolicos tomaron por fuerça de armas algunos lugares de los hereges. Y de los milagros que durãte la guerra hizo nueſtro ſeñor por interceſsion de Santo Domingo.

LAs coſas de la religion, yuan deſta menera en aquella prouincia. Santo Domingo predicaua: la gente de guerra combatia. Entrambas fuerças Eſpiritual y temporal, ſe juntauan a hazer ſu oficio. Y aunque les ſuccedia proſperamente, era mucha la gẽte que porfiaua en ſu dureza y rebeldia. Luego el año ſiguiente, de mil y doziẽtos y diez, ſe puſo cerco a vna fortaleza llamada el caſtillo de Minerua, que es en la Dioceſis de Narbona, y era del Conde de Toloſa. Teniale el Cõde muy fortificado y baſtecido de gente, y de las otras coſas neceſſarias para ſu defenſa. Y aſsi ſe paſsô gran dificultad de tomala. Mas deſpues de muchos combates, fatigas que ſe padecieron, ſe ganò con perdida de alguna gẽte. Y fueron quemadas mas de ciẽto y quarẽta perſonas q̃ perſeueraron en la obſtinaciõ de ſu heregia. Entroſe tambien por fuerça de armas otro lugar muy fuerte, q̃ eſta en la Dioceſis de Toloſa, llamado Vauro, adõde fue ahorcado vn Capitan de la gẽte de guerra, que en el auia, cauallero principal, que ſe dezia Aymerique, ſeñor de Monrreal y Lauriaco, y fueron degollados ochenta caualleros de los mas principales: y fue empozada y cubierta de piedras Geralda, q̃ era ſeñora de aquel Caſtillo, y hermana de Aymerico: y fueron quemados al pie de quatro zientos hombres, q̃ quiſieron mas aquella muerte que conuertirſe a la fè, que auian profeſſado en el Baptiſma. Y toda la otra gẽte fue admitida a la miſeri-

cordia

cordia de la Yglesia, conforme a las cõdiciones con q̃ ſe entrego el lugar. Entre los hereges, que en eſtos y otros rẽcuentros ſe prẽdieron y condenaron à ſer quemados, acontecio vn dia lleuar juntos a la hoguera gran numero delos mas peruerſos. De los quales era vno vn moço muy biẽ diſpueſto, gentil hõbre y agraciado. Y aũque de poca edad, muy porfiado en ſu parecer y muy pertinaz en ſu heregia. Halloſe el bienauẽturado ſanto Domingo a la execucion de la juſticia. Y poniendo los ojos en el moço herege, entendio con Eſpiritu de Prophecia lo que Dios queria hazer de aquel hombre. Y llegãdoſe a los juezes, les rogo por la vida de aquel ſolo: diziendo. Confiança tengo en Dios que ſe ha de conuertir eſte algun dia, y ſer bueno y leal ſieruo del Señor. Soltaronle los juezes a inſtancia del bienauẽturado ſanto confeſſor: quedandoſe el moço herege contento, y porfiãdo en ſu error. En el qual duro y perſeuero veynte años enteros. Alcabo de tanto tiẽpo gaſtado y ocupado en heregias y pertinacia, Dios, que es abiſmo de miſericordia, le abrio los ojos y vio luz, y y confeſſo ſus pecados, y hizo dellos penitencia, en la orden que deſpues fundò el bienauẽturado ſanto Domingo. Y en ella, y cõ ſu habito, viuio muchos años religioſamente, Y acabò con grãde demonſtracion de ſanctidad, como Santo Domingo lo tenia preuiſto y dicho. En eſte meſmo tiempo paſſando el Rio Aregia, ſe le cayo el Breuiario en que rezaua las horas Canonicas, y con el ciertos papeles que lleuaua en el ſeno tocantes a las materias que el tratua, y predicaua. No fueron caydos enel agua, quando fueron hundidos, ſin auer como ſacarlos. Y aunque le hazian mucha falta al bienauenturado Santo, no ſe detuuo ni hizo diligencia alguna, ni conſitio hazerla. Antes proſiguio ſu camino para Toloſa, adonde entonces yua. Antes que alla llegaſſe, le fue forçado parar en vna poſſada donde contò à la ſeñora de la caſa (que era gran deuota ſuya) lo que le auia acontecido a la paſſada de Aregio. Fue coſa marauilloſa lo que ſuccedio tras eſto. Porque andando deſpues vn peſcador en el rio ſin imaginar que auia echado tan buen lance, lo ſaco, y ſalieron el Breuiario y papeles tan ſin mojarſe, como ſi vuieran eſtado guardados en el arca: y guiãdole Dios a ello, dio con los libros en la poſada donde auia eſtado el Santo varon, ſin ſaber el peſcador aquien tocauã. Tomolos la hueſpeda con mucho regozijo: y embio los a ſanto Domingo a Toloſa. Todos eſtos caminos andaua el glorioſo Santo a pie: ſin dineros, ni otra prouiſion temporal, como a los Apoſtoles eſtaua mandado. Mas nũca la prouidencia diuina dexo deſocorrerle como a ellos, ſegun lo tiene prometido en ſu Euangelio. Y tanto mas ſe encarga del mantenimiento de los ſuyos, quanto ellos mas ſe deſcargã del cuydado y ſolicitud de proueello. Eſto ſe vera muypor extẽſo adeláte enlos grandes milagros, que diuerſas vezes ſe hizieron para eſte effecto, por la mano poderoſa del ſeñor, que quiere moſtrar ſu verdad en todo lo que promete. Entre otras, acõtecio vn dia deſtos: que paſſando el ſanto cõfeſſor en vna barca por el Rio con ſu compañía: el Barquero le pidio los derechos del paſſage. Pobre ſoy (dixo el ſanto) no tengo otra hazienda, oro, ni plata, ſino ſeruir a Dios. El te pagara mejor el auernos paſſado en tu barca por ſu reſpeto. El barquero, que mas queria vn quatrin que la paga del Cielo, le reſpõdio con muy feas y ſoberuias palabras. Y fueron tales que obligaron a ſanto Domingo a hincar las rodillas en el ſuelo, leuantando al Cielo los ojos, ſuplicando a Dios le ſocorrieſſe. Al miſmo punto vio a ſus pies el dinero, que era menester para pagar al hombre deſcomedido. Y boluiẽdoſe a el le dixo: toma tu hazienda (amigo y dexanos, pues que de noſotros no quieres mas.

(.?.)

Cap. XIIII. Como el campo de los Catolicos ſe puſo ſobre la ciudad de Toloſa, y del famoſo milagro que acaecio por las oraciones de Santo Domingo a vnos Ingleſes que venian en romeria a Santiago de Galicia.

EN el año de mil y dozientos y onze, por el mes de Iulio, puſo cerco ſobre la ciudad de Toloſa, el Cõde Simon de Monfort: auiendo ya ganado la ciudad de Albi cabeça de la heregia, con otros muchos lugares. Los quales antes que llegaſſe la gente de guerra ſe auian rendido a la yglefia: y fueron recebidos con mucha miſericordia: aunque no tardaron algunos en rebelarſe, ni en ſer caſtigados riguroſamẽte por auer reincidido. Eſtauan en Toloſa el Cõde ſu Dueño, y los Condes de Fox y Comẽge, y otros muchos y muy principales caualleros, que auian venido en ſu ayuda. Durò mucho el cerco: porque los q̃ eſtauan dentro ſe defendian gallardamẽte. Y al cabo por falta de vituallas ſe retiraron los Catolicos a hazer la guerra contra los lugares, y caſtillos del Cõde de Fox, fautor y defenſor de los hereges. Eſtando pues el campo de la yglefia ſobre Toloſa, acertaron à venir de Inglaterra vna buena compañia de gente en romeria a Santiago. Y como quiera q̃ el paſſo auia de ſer por Toloſa: mas eſtando la tierra por vna parte entredicha y deſcomulgado, y por otra toda pueſta en armas: determinarõ de no tocar en la ciudad, y paſſar en vna barca el Rio, para tomar el camino por otra parte. El rio era poderoſo, y la barca pequeña, y la gente mucha (q̃ paſſauan de quarenta perſonas.) Y a eſta cauſa comẽçaron en medio del rio a correr peligro. Alcabo ſin poder ſe valer de ninguna diligẽcia ni arte, ſe hundieron todos en el agua, barca, y barqueros, y peregrinos. Fue grande el alarido que leuantaron los que eſtauan en la ribera, de ver vn caſo tan deſaſtrado, ſin hallar medio como poder remediar a los que ya eſtauan en lo fondo, como ſi fueran piedras, ſin parecerſe, ni deſcubrirſe ninguno dellos mas que ſino vuieran ſido. A eſte pũto eſtaua ſanto Domingo en vna hermita biẽ cerca de alli orando como ſolia, y alos gritos y ruydo de la gente, y a las bozes de ſu compañero que tãbien yua llorando, ſalio a ver lo que era. Y entẽdido el caſo ſe boluio a la oracion arrojandoſe en el ſuelo, y pueſto en cruz como otras muchas vezes lo acoſtumbraua. Y alli con lagrimas y ſoſpiros y gemidos que le ſaliã del alma, cauſados de miſericordia y compaſsion de los peregrinos, comẽço a ſuplicar a Dios moſtraſſe ſus entrañas de piedad y clemẽcia cõ ellos, pues le era tan facil darles agora vida como conſeruarſela antes que ſe hundieſſen. No tardo mucho tiempo en la oracion. Que la fê, y eſperãça, que tenia en Dios y ſu Santo Eſpiritu, le mouieron a leuantarſe preſto de dõde eſtaua para yr al rio. Y llegado alla, pregũto por donde o por qual parte ſe auia hundido el barco. Y pueſtos los ojos en el lugar donde le dixeron y ſeñalaron, mando a los muertos de parte de Dios, y por la virtud de ſu ſanto nõbre, que luego ſalieſſen fuera. Fue tã poderoſo el mandamiento del Santo, que apenas acabo de pronunciarlo cõ la boca, quando los Romeros ſacaron ſus cabeças ſobre el agua, començando a yr à la ribera muy de ſu eſpacio, y ſin ninguna peſadumbre ni trabajo, como ſi por ſu pie anduuierã en vna plaça. Algunos ſoldados que alli auian acudido, echarõ les las lanças que teniã amano para ayudarles a venir mas preſto, penſando q̃ tuuieran dellas neceſsidad. Mas el que los reſuſcito era Dios por interceſsion de ſu ſieruo Santo Domingo, y eſſe miſmo los traya a la orilla con ſalud. Y con ella llegaron apuerto con increyble regozijo y alegria ſuya, y de los ſoldados de la yglefia y del ſanto confeſſor Domingo, y auiendo eſtado alla algunos dias deſcãſando cõgratulandoſe con los Catolicos, proſiguierõ ſu viaje dãdo infinitas gracias a Dios, ſeñor abſoluto de la vida: y pregonando las marauillas

Annales. lib. 2. cap. 62.

rauillas q̃ en el exercito de la yglesia se haziá por su sieruo Sáto Domingo. El qual se quedo como antes cõ los Catolicos, yendo y viniendo a predicar por los lugares de toda la comarca: y haziẽdo grandisimo fructo en la conuersiõ de aquellas almas, que como se vera en el processo de su canonizacion fueron en grandisimo numero. Mas como las muertes y robos de los soldados yuan creciendo, y los daños q̃ la guerra trae consigo, se multiplicauã y acrecentaba por horas: biuia Sáto Domingo todos aquellos dias muriendo de compasion de los que padecian; y suplicádo a Dios se doliesse de su pueblo, y alçase la mano de tan grandes castigos: dõde a buel tas de los malos no dexauan de ser maltratados los buenos. No le faltaron reuelaciones diuinas con que entẽdio manifestamente el fin que auia de tener la guerra, y como y quando, segun que lo descubrio el algunas vezes. Entre las quales acontecio que hablando con el santo varon vn dia cierto religioso de de san Bernardo (con quien tenia mucha familiaridad y comunicacion) y estaua en su compañia desde que los Abades de su orden se boluieron a Italia, en cuyo seruicio auia venido este religioso (que era de los que llaman legos) fue la platica toda de las cosas de la guerra, y de la seueridad con que Dios castigaua aquellas heregias, asolando la tierra con tantos robos, muertes, prisiones, desassosiegos, que no lleuauan camino de acabarse, sino era con la fin del mundo. Y sentiãlo entrambos mucho, y llorauanlo, como es justo se sienta y llore la Ira de Dios en todas occasiones, y mas en las que proceden de heregias, que son trayciones formadas contra la fè, y lealtad que se deue a su diuina Magestad. Y como aquellos trabajos no descargauan en las paredes sino en hombres, aquien Dios manda que amemos como a nosotros mismos: no lo sentian los sieruos de Dios como males agenos, sino como verdaderamẽte propios. Y mucho mas sin comparacion sentian la causa dellos, q̃ por ser offensas de Dios llagan mas aquien de veras le ama, que todos los tormentos del mundo. Alcabo (pues) de la platica dixo el religioso lego al Santo varon. Padre mio, quando veran nuestros ojos el fin de aquestos trabajos? Que parece van cada dia creciendo, de manera que me quita la esperança de ver mejoria en mis dias. Es posible que se ha de acabar, y que hemos de ver alguna bonança en tanta tormenta? Que me dizes Padre mio? Que es lo que Dios determina que hagamos? Ha de ser siẽpre esto? O ha de llegar algun buen dia que de fin a tantos malos? Apreto tãto con estas y con otras muchas palabras el buen religioso a Santo Domingo q̃ no pudo dexar de responderle a su santa peticion, y consolarle diziendo. No desconfies hijo: que acabarse tiene, aunque no tan presto. Mucha mas sangre se ha de derramar antes que se fenezca la guerra. Porque no son los pecados de Tolosa para limpiarse tan facilmente. mas al fin acabarse han estas reuoluciones. Y acabarse han con muerte de vn poderoso Rey. El religioso Bernardo, comenco aturbarse pensando: si el Rey que auia de morir era el de Francia, su Rey natural. Porque el primogenito, y heredero de aquellos estados don Luys, venia ya en persona ajuntarse con el campo de los Cruzados, por el mes de Hebrero deste año: y sentia mucho no le acontecieſſe algun desastre, como suele en semejantes occasiones. Mas el bienauenturado santo Domingo le quito deste cuydado: asseguradole que no seria el de Francia, sino otro. Lo qual fue assi como lo dixo. Porque con la muerte del Rey don Pedro de Aragon, que sobreuino en defensa de los Tolosanos (como luego se vera) se acabo la guerra por entonces.

Cap. XV. Como los Catolicos desbarataron el campo de los rebeldes, con muerte del Rey don Pedro de Aragon, y de otros muchos ſus confederados: Siendo la victoria milagroſiſsima por las oraciones y aſsiſtencia de Santo Domingo.

Annales. lib. 2. cap. 62.

DEſpues de vencida la batalla de las Nauas, (que fue en el año de mil y dozientos y doze) el Rey don Pedro de Aragon, que ſe auia hallado en ella, boluio a ſu tierra, y hizo gente para yr en ſocorro del Conde de Toloſa. Y paſſando alla con los Aragoneſes, y Catalanes que lleuaua, ſe junto con el, y cõ los Condes de Fox, y Comenge: y hizoſe vn cuerpo de exercito tan grãde, que ſegun los autores de aquel tiempo eſcriuen, ſeria de haſta cien mil hombres. Con eſtos fueron el Rey y los Cõdes a cercar el Caſtillo de Murel, que eſta en la Ribera de Garona, jũto a aquella ciudad. Tenia el Conde Simon de Monfort, muy fortificado el Caſtillo, para poner en el gente de guarnicion cõtra la ciudad de Toloſa. Era vn Martes a diez de Setiembre, de mil y doziẽtos y treze, quádo el exercito partio de Toloſa. El Conde Simon de Monfort teniendo deſto auiſo, dioſe mucha mas prieſſa, que ellos con la gente que pudo (que ſerian ochozientos cauallos, y mil peones) y el dia ſiguiente que fue Miercoles, auiendo ſalido de Fanjous, entro en el Caſtillo, lleuando en ſu cõpañia al Legado, y a los Obiſpos de Toloſa, Carcaſona, Agathenſe, Nemanenſe, Viticenſe. Lodonenſe, y al de Comẽge, y tres Abades Bernardos, y al bienauenturado Santo Domingo. Quando ya eſtuuieron dentro, llego el Rey dõ Pedro de Aragon con el campo de los rebeldes, y cercaron a Murel por todas partes. Los Legados le embiaron à requerir que tuuieſſe el reſpeto que ſe deuia a la yglefia, y no ayudaſſe a gente que con tan riguroſas cenſuras eſtaua deſcomulgada, ni permitieſſe tan grande macula en ſu honra, como ſeria dezirſe en el mundo, que era fautor de hereges vn Principe tan Catolico. Pero no baſto diligencia ninguna con el Rey para que deſiſtieſſe de ſu propoſito. Entendido por el Conde Simon de Monfort (que era valeroſo Principe,) ſe reſoluio en querer mas morir en el campo con ſu eſpada en la mano como eſforçado cauallero, que encerrado en tre puertas como oueja couarde: pues no auia porque ſerlo contra los enemigos de Dios, en cuya defenſa venia el Rey don Pedro. Y auido conſejo con aquellos Prelados y religioſos, y con acuerdo y parecer del bienauenturado Santo Domingo, ſe dio orden como toda la gente que con el eſtaua, ſe confeſſaſſen, y recibieſſen el Sanctiſsimo Sacramento del altar, donde eſta verdadera y realmente el hijo de Dios. Con lo qual y cõ la gracia que en aquel Sacramento ſe recibe, ſino tuuieſſen victoria como ſoldados guerreros, oſarian eſperar la muerte como Chriſtianos martyres. Començoſe luego a poner en execuciõ eſte ſanto conſejo. Y otro dia Iueues, viſpera de la exaltaciõ de la Cruz, auiendoſe confeſſado todos y comulgado, ſe abrieron las puertas del Caſtillo, y ſalio el Conde cõ toda ſu gente a repreſentar la batalla a los enemigos. Quedarõ los religioſos con el bienauenturado Sãto Domingo, todos en oracion: como quando ſalio Ioſue a pelear cõ los Amalechitas: q̃ Moyſen con Aaron y Hurſe ſubio a orar al monte. Y fue coſa cierta que la oracion de Moyſen, era la que daua la victoria à Ioſue. Aſsi fue en la del Caſtillo de Murel. Que ſiendo tan incomparable la vẽtaja que hazian los enemigos a los nueſtros, fuera impoſsible la victoria, ſi la potencia de Dios no ſela diera. Y deſto ſiruieron las feruientes y cõtinuas oraciones que a eſte pũto el bienauentura do ſanto Domingo, con muchas lagrimas hazia. Porque fue tan grande el impetu con que el Conde y los ſuyos acometieron a los contrarios, que pareciá mas Leones denodados y fieros, que hombres.

hombres. Y de los primeros encuẽtros echarõ del campo a los Toloſanos, y a ſu Cõde. Y el de Fox, y el de Comenge con los ſuyos, afrentoſamente boluierõ las eſpaldas huyẽdo. Quedo el Rey de Aragõ muerto enel cãpo y el cãpo por los Catolicos. Los quales hiriẽdo poderoſamente en los enemigos, ſiguierõ la victoria y mataron en el alcance caſi veynte mil hõbres: ſin otros muchos que chandoſe al agua por huyr murieron. Y no faltaron de la gẽte del Cõde ſino ſiete o ocho ſoldados. Porq̃ ſe vea quã en la mano de Dios eſta vẽcer con pocos a muchos, por la interceſion de ſus ſantos, quãdo llenos de eſperança, fẽ, y amor ſe lo ſuplicã. No auia caſa en Toloſa donde no lloraſſen muertos o heridos o vencidos. Porq̃ Dios aſsi como es infinita bondad, aſsi executa cõ rigoroſiſsima demoſtracion ſu juſticia. Cobro el Conde deſde eſta batalla vn reſpecto tan grãde a Santo Domingo, como el q̃ agora le tuuiera ſi lo alcançara canonizado. Hizole luego donaciõ de ſu lugar de Fanjous, para ſi, y para los q̃ ſiguieſſen ſu cõpañia, con otra mucha haziẽda y heredamientos. Eſſo miſmo el Obiſpo de Toloſa, hõbre de mucha prudencia y de gran zelo de la fe, viẽdo la ſantidad del ſieruo de Dios, y las grãdezas y marauillas que ſu diuina Mageſtad hazia por el, le dio con el aſſenſo y volũtad de la clerezia, la ſexta parte de los diezmos del Obiſpado, conque el ſanto y los que quiſieſſen andar con el ocupados en la conuerſion de aquella gente ſeſuſtentaſſen: Y para que pudieſſen eſtar proueydos de libros, y de las otras coſas neceſſarias. Otros dos caualleros de Toloſa, Pedro Sillano, y Thomas Sillano ſu hermano, le hizieron donacion de las caſas principales que tenian en aquella ciudad, para el miſmo efeto. Que aun entõces no auia començado ſanto Domingo ſu ordẽ; ni ſu compañia entraua con la pobreza y mendicidad, y total renunciacion delos bienes temporales, que andando el tiempo entro: (pueſto que todos hazian vna vida monaſtica y verdaderamẽte Euangelica.) Mas deſpues en la fundacion de la orden, ſe hizo renunciacion de toda manera de hazienda en la forma que ſe dira en ſu lugar. En eſto el Cõde de Monfort, con el ayuda y cõpañia del bienauẽturado ſanto, corrio la tierra de Narbona, y delos eſtados de los rebeldes, el año ſiguiente de mil y quientos y catorze, con mucha proſperidad, hiriendo, y matando y caſtigando muchos hereges. Rindieronſele muchas villas, caſtillos, y fortalezas, y fue a parar a ſan Gil, ciudad principal del Cõdado de Toloſa, adõde le alcançó don Luys, primogenito del Rey de Frãcia, q̃ por otras reuoluciones de ſu Reyno, no auia podido llegar antes a ſeruir a ſeruir a Dios en la guerra contra los Albigẽſes. Eſtando alli, llegarõ letras del Papa Innocencio tercio, por las quales encargaua al Conde Simon de Monfort, la gouernacion y tenencia delas villas, lugares, y caſtillos que ſe ganaſſen en aquella guerra: haſta que en el Concilio que el penſaua celebrar, ſe determinaſſe a quien competian de fuero y de derecho. Aſsi lo hizo el Conde, como el Papa lo mandaua: y Dios le dio ſeñaladas victorias, y a ſanto Domingo muy grãdes. Porque en la aueriguacion q̃ ſe hizo para canonizarle, parecio auerſe conuertido a nueſtra fẽ Catolica, por ſu predicacion y vida, caſi ciẽ mil perſonas. Y lo mas dello fue en eſtos diez años que eſtuuo entre los hereges enſeñando y predicando, ſufriẽdo y padeciendo.

Cap. XVI. Como el Papa Innocencio tercio celebro Concilio general en Roma, para reformacion de la yglesia. Y ſanto Domingo fue a el, con animo de fundar vna orden que fueſſe para predicar y enſeñar.

ESTrantantas las calamidades que la yglesia padecia por eſtos tiempo, q̃ para remedio dellas parecio importãte

coſa juntar vn Concilio general. Adõde con el aſsiſtencia del eſpiritu ſanto (que en ſemejantes congregaciones es infalible) ſe dieſſe ordé en tantas deſordenes como cauſauan las heregias, y guerras de tantos años. El Papa Innocẽcio Tercero, que a la ſazon preſidia en la ſanta Yglesia Romana, como aquel a quien de derecho diuino competia (por ſer Papa vicario de Ieſu Chriſto en la tierra, y ſucceſſor de S. Pedro) juntar Cõcilio, eſcriuio ſus letras cõuocatorias a todos Prelados y Principes Chriſtianos para eſte efeto: llamando los para dia ſeñalado, que fue por el año de mil y dozientos y quinze, al principio del mes de Nouiembre, en la yglesia de ſan Iuan de Letrá en Roma. Fue eſte Concilio vno de los mas ſolemnes y mas importantes, que en la yglesia de Dios ha auido. Hallaronſe en el el Patriarcha de Hieruſalem, y el de Conſtãtinopla, ſetẽta Arçobiſpos, quatrozientos y doze Obiſpos, ochozientos y mas Abades, y Priores. Fuerõ por todos los Prelados con el Romano Pontifice, mil y dozientos y ochenta y cinco. Y con ellos los embaxadores del Emperador de Conſtantinopla, y del Emperador Frederico ſegundo de Alemania. Y aſsi miſmo los de los Reynos de Frãcia, Eſpaña, Inglaterra, Vngria, Bohemia, y otros muchos. Fueron a eſte Cõcilio, don Ramon Conde de Toloſa, y ſu hijo dõ Ramõ, y ſu yerno Pedro Bernardo caſado cõ ſu hija mayor: y tambien el Conde de Fox, a pedir ſus tierras. Y ſin embargo de las alegaciones y contradiciones del Cõde, fue por todo el Concilio priuado del Cõdado de Toloſa, y ſe dio y adjudico todo al Cõde Simõ de Monfort, para ſi y para ſus ſucceſſores, con toda la tierra q̃ ſe auia ganado de los hereges del Cõdado. Entre los otros Prelados que a eſte ſanto Concilio vinierõ, fue Fulcõ Obiſpo de Toloſa, gran varõ y zeloſo de la honra de Dios, y de mucho exemplo y aſpereza de vida. Yua en ſu compañia ſanto Domingo, que era de edad de quaréta y cinco años, dexando en Toloſa y ſu tierra algunos ſieruos de Dios, que eſtauá entonces en ſu compañia, proſiguiẽdo en la cõuerſion de los hereges, y enſeñança de los Catolicos, por el orden y forma que el les auia dado. Todos ſus intẽtos y diſcurſos eran encaminados a hazer vna manera de religiõ que tomaſſe por principal fin predicar el Euãgelio, y para eſto entẽder en el eſtudio de las letras ſagradas, y ocuparſe en los exercicios, que para la ſaluaciõ de las almas, y conuerſiõ de los pecadores fueſſen neceſſarios. Crecia en el ſanto varõ eſte deſſeo con la falta que via de perſonas que ſe encargaſſen de la ſalud de ſus proximos: y cõ la experiẽcia que tenia del mucho fructo que ſe auia hecho en eſtos años, en la tierra y comarca de Toloſa. Y verdaderamẽte no era ſuyo eſte penſamiẽto, ſino de Dios, que vino al mundo por el biẽ de los hombres, y deſpues de auer predicado en perſona ſu Euãgelio, embio doze Apoſtoles, que fuerõ el vniuerſal remedio de las almas perdidas, teniendo eſto por vnico y efficaciſsimo medio para la conuerſiõ de los pecadores, y conſeruaciõ y augmento de la virtud de los juſtos. Y como quiera que predicar el Euãgelio ſea oficio y particular de los Obiſpos, a quien de derecho diuino eſta cometido y encargado, como a miniſtros que ſuccedierõ a los Apoſtoles en la comiſion y autoridad: pero como no puedẽ por ſus proprias perſonas proueer de tanta doctrina: eſtã ellos y la yglesia neceſsitados de quiẽ les ayude a tan grãde lauor. Mas nunca ſe tomo a pechos eſta empreſſa voluntariamẽte, por gente deſobligada y deſintereſſada de todo lo tẽporal, haſta el tiempo de los dos bienauenturados amigos, ſanto Domingo, y S. Franciſco. A los quales crio Dios, para que como comiſſarios ayudaſſen à los Obiſpos en el proprio y particular oficio, que ellos tienẽ en la yglesia, de predicar y enſeñar virtud, fè, y ſantidad. Muchas vezes auia tratato ſanto Domingo eſto cõ Dios, conſigo, con

ſus

ſus amigos, y vltimamẽte con eſte Obiſpo de Toloſa. Y offreciẽdoſe agora jornada, no quiſo perder la ocaſion ni la buena compañia, de cuyo fauor ſe entẽdia aprouechar en Roma. Y a eſtaua alli muy diuulgada la fama del ſanto varon, por lo mucho que auia ſeruido a Dios, los diez años paſſados en tierra de Toloſa, Narbona, Albi, Carcaſona, y enlos otros lugares rebeldes a nueſtra ſanta fè Catolica. Y aſsi fue biẽ recebido de todos los Prelados, y Cardenales, que cõ ſanto zelo deſſeauã tener noticia de las coſas de la religion en aquellos eſtados. Dauala el bienauenturado ſanto Domingo como teſtigo de viſta, tal qual ſe puede entẽder de quiẽ tenia vn pecho ardiendo en biuas llamas de amor de Dios, y ſe auia hallado preſente a tã grandes offenſas ſuyas, tanto tiempo, gaſtado todo en llorarlas, y en importunar al cielo por el remedio de llas. Que ſi a Loth dize la diuina eſcriptura, que le trayã atormẽtada el alma las maldades de los Sodomitas ſus vezinos, mas deuian de poner en cruz la ſuya a ſanto Domingo las abominaciones de los hereges, los pecados ſin cuento ni numero, las afrentas y trayciones contra Dios: cuya honra ſolamente zelaua el y pretendia. Los Toloſanos en tanto que el bienauenturado entendia en Roma en procurar ſu remedio, proſeguiã ſus maldades cõ eſtraña crueza: como lo hã de coſtumbre todos los heges, de quiẽ ſe aparta el eſpiritu de piedad, manſedumbre y verdad, y entra el de ſoberuia, libertad, y tyrania, que es proprio eſpiritu ſuyo. Entre otras coſas que dellos ſe eſcriuẽ. Cuenta vn a ſeñaladiſsima Roberto Gaguino, en los Annales de Francia, por dõde ſe puedẽ ſacar las otras: y es. Que auiendo ſalido las vãderas de Franceſes del campo de los Catholicos (como queda dicho atras) para boluerſe a ſus tierras, vn capitan de los Albigenſes, que ſe llamaua el capitã Girando, hallando deſcaminados a vn clerigo, y a ſeys caualleros Frãceſes con cinquẽta criados, les offrecio y juro de encaminarlos haſta que ſe juntaſſen cõ los de ſu tierra, de quiẽ ſe auiã apartado. Y fiandoſe el clerigo y los caualleros, y la otra gẽte de ſu compañia del herege Girando (ſin conocer quiẽ fueſſe) dio con ellos en vna caſa, y combidolos a cenar frãcamẽte. Acabada la cena, echolos a todos en priſiones. Y poniendo al Sacerdote con los otros cinquenta hombres atados en vn aposento, le puſo fuego por todas partes. El qual ſuffrierõ los ſieruos de Dios, cõ grãdiſsimo milagros tres dias enteros, ſin quemarſe, ni toſtarſe, ni desfigurar ſe coſa alguna. De los caualleros tomo los dos que le parecio: y ſacandoles los ojos, y cortandoles las narizes con el labio de arriba (de que luego murio el vno) los embio. Eſtos ſon los frutos de la heregia, ſemejantes al arbol de donde ſalen.

Cap. XVII. De lo que el bienauenturado padre trabajo en el Concilio Lateranenſe, y con el Papa Innocencio, ſobre la fundacion de ſu Orden.

HAzia ſanto Domingo gran inſtãcia con el Papa, ſobre la licẽcia para fundar orden y congregacion de religioſos, que como hemos dicho fueſſe toda conſagrada, y dedicada a la predicacion y doctrina, en beneficio publico del mũdo. Y aunque el eſpiritu y ſantidad del bienauenturado padre era â todos manifieſto: y la relacion que dana de ſu vida, y milagros el Obiſpo de Toloſa y los otros, baſtaua para acreditar ſu perſona, y el Papa lo entẽdia aſsi: nunca ſe acabauan de reſoluer endar eſta licencia, haſta que Dios deſcubrio ſu voluntad al Pontifice en vna viſion (ſemejante a otra que para la confirmacion de la orden del bienauenturado ſan Frãciſco precedio) y es harto diuulgada por los hiſtoriadores de aquel tiẽpo, y por otros. Tan peligroſa es la nouedad en toda coſa, que aunque ſea en virtud, ſe ha de tener por ſoſpechoſa,

haſta que con teſtimonios ſobre huma nos ſe confirme. Y aſsi andauan recata dos los ſantos Papas en eſtas ocaſiones: por entender que de las buenas ſe apro uecha mucho el diablo para nueſtra de ſtruycion: Y en eſto de agora, Sathanas por ſu parte, repreſentaua y esforçaua quantos inconuenientes podia para eſtoruar tan Santa obra, de donde barruntaua que le auia de venir daño. Y Dios por otra parte ordenaua para mayor y mas ſeguro fundamento deſte edificio, que precedieſſe mucho examen, mucha vida, mucha ſantidad, muchos milagros en los primeros fundadores, mucha reuelacion del cielo, muchas viſiones en perſonas publicas y en las particulares, para certificar al mundo que no era traça humana eſta obra, ni yua fundada ſobre arena, ſino ſobre la peña viua de que dize el Euangelio. Boluiendo pues a la gran reuelacion que ſe hizo para la confirmacion que pretẽdia ſanto Domingo, fue aſsi. Que eſtando el Papa durmiẽdo vna noche, le parecio en ſueños que la Yglesia de San Iuan de Letran ſe abria por todas partes, y venia al ſuelo. Y atemorizado del caſo y del peligro, vio venir vn hõbre (que claramente conocio ſer el bienauenturado ſanto Domingo) que cõ gran denuedo ponia los hombros hazia la parte que mas parecia caerſe, y la ſuſtentaua y tenia en peſo. Con eſte ſobreſalto deſperto, y conocio que Dios eſcogia al Santo varon para algun grã reparo de ſu Yglesia, y que era juſto fauorecer a tan altos deſſeos de miniſtro embiado del cielo. Y aſsi le mando llamar otro dia, y le animo y esforço en ſus ſantos propoſitos. Mas no quiſo por entonces darle la licencia tan larga como el pedia, para hazer regla y conſtituciones nueuas, y nueua manera de biuir. Antes le aconſejo que puſieſſe los ojos en las religiones antiguas y aprouadas por aq̃lla ſanta ſilla, y que de alli tomaſe lo que mas hizieſſe a ſu intento, pues ſolamente era de ſeruir a Dios en vida Apoſtolica, por eſte medio y exercicio de predicacion. Aſsi lo hizo ſanto Domingo como el Papa ſe lo aconſejaua. Mas no quiſo reſoluerſe en nada haſta boluer a Toloſa, y comunicar con ſus benditos compañeros negocio tan arduo y de tanta conſideracion. Y por la neceſsidad que entonces auia en Roma de ſu perſona y conſejo, ſe detuuo alli haſta la concluſion del Concilio. En el qual ſe trato muy a la larga de condenar los errores y heregias de vn librillo del Abbad Ioachin, pertenecientes a la materia de la Santiſsima Trinidad: y las de Alberico Carnotenſe, perniciosiſsimas y abominables en todo genero de maldad. Declararõnſe muchas dificultades tocantes a los ſantos Sacramentos de la Yglesia, y y al vſo y exercicio dellos. Y porque los pecados de los hombres yuan creciendo tanto, y tanto los atreuimientos y heregias, que ya aun de la medicina y remedio que dexo Dios para ellos, caſi no curauan: y ſe yua cayendo aquel ſanto y neceſſario cuydado que los paſſados tenian de acudir muchas vezes al Sacramento de la confeſsion y peniten cia, inſtituydo por el miſmo Dios en perſona, y mandado en ſu Euangelio: ordeno el Concilio, añadiendo fuerça, a fuerça y precepto a precepto, que por lo menos vna vez en el año ſe confeſſaſſen todos, cada vno con ſu cura, o (de licencia ſuya, o de ſu ſuperior) con otro ſacerdote, enteramente, y conforme a la ley y precepto diuino, ſo graues penas: y aſsi miſmo ſe comulgaſſen ſacramentalmente por paſcua de Reſurrection recibiendo el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que eſta en la hoſtia conſagrada, con la verdad, y certeza que eſta en el Cielo. Y que el que aſsi no lo hizieſſe fueſſe en vida echado de la Yglesia, y en muerte no ſe le dieſſe eccleſiaſtica ſepultura. Mando ſe a los medicos, que ante todas coſas quando ſon llamados para curar a algun enfermo, le aconſejen y auiſen, que como Chriſtiano que eſpera otra vida cure primero las dolencias de ſu al

ma

ma (que de ordinario ſuelen ſer cauſa de las del cuerpo)y que para eſto llame al ſacerdote medico Eſpiritual , con quien ſe confieſſe y trate la enfermedad de ſu conſciencia:y puſieronſe graues penas alos medicos que en eſto fueſſen negligentes.Mando ſe les mas con vngrauiſsimo precepto que en ningun caſo,ni por ninguna occaſion,ni enfermedad ni muerte,receptaſſen coſa que fueſſe pecado hazerla:(como ſolian y aun ſuelen) ordenarlas à vezes los que han perdido la fe y el alma.Dioſe ordẽ como los Obiſpos tuuieſſen en ſus Obiſpados perſonas de ſciencia yconſciẽcia que les ayudaſſen a predicar y confeſſar:y que ſin licencia del ordinario, ninguno tomaſſe eſte oficio, pues a ſolo el Obiſpo compete. Hizieroſe muy principales conſtituciones contra los hereges,y contra ſus fautores, y defenſores:y concedioſe a los que tomaſſen contra ellos armas, la meſma Cruzada indulgencia ypriuilegios,que a los que yuan a la conquiſta de Hieruſalem , y de la tierra ſanta.Hizieronſe otras coſas de grandiſsima ſubſtancia, como parece por las actas del miſmo Concilio. A todo el eſtuuo ſanto Domingo . Y acabado que fue, ſe partio para Toloſa,a tratar con ſus compañeros y hijos lo que el Papa le auia dicho.A los quales hallo el ſanto varon con mucho deſſeo de ſu venida. Y juntandoſe todos con el bienauenturado Padre , y precediendo mucha oracion ſe reſoluieron en el Prulliano . En quanto a la regla,de tomar la del bienauenturado ſan Auguſtin doctor de la Yglefia,por auer ſido verdadero imitador de los Apoſtoles y ſucceſſor ſuyo,no ſolo en el oficio de Obiſpo,ſino tambien en la profunda y admirable doctrina. Y en quanto a las conſtituciones y cerimonias particulares de la religion, (deſpues de auer hecho largos diſcurſos y examen)ſe determinaron en tomar las de la orden de Premoſtel, por ſer como en effecto era riguroſiſsima y de mucha penitencia y aſpereza, de grandes ayunos y abſtinencias, y de las mas reformadas q̃ entonces auia en la Yglefia. El no comer carne perpetuamente:el ayuno continuo de muchos meſes:no veſtir lienço ni dormir en el , y otras coſas de mucha importancia, todas ſe tomaron de aquella religion , y no de la Cartuxa,como algunos auran imaginado ſin fundamento.Pero eſto es certiſsimo, y aſsi lo eſcriue el Maeſtro fray Humberto de Romanis , que alcanço a ſanto Domingo,y fue general de la orden treynta y tres años deſpues de ſu bienauenturada muerte. Es verdad que ya por ſer tan riguroſa aq̃lla manera de biuir,los padres Premoſtratenſes con indulto del Papa la mudaron en la que agora tienen muy religioſa,pero muy differente de la paſſada. Con eſta reſolucion començaron en Toloſa (junto a la Yglefia de ſan Roman,que el Obiſpo les dio para eſte effecto)a labrar en las caſas que ſolian ſer de fray Thomas,y fray Pedro Sylla no:vn razonable dormitorio, y celdas acomodadas para el eſtudio y recogimiento de ſus perſonas.Andaua entonces contentiſsimo el bienauenturado ſanto,porque el Papa Innocencio antes q̃ ſalieſſe de Roma,le auia encargado ſa predicacion del Euangelio en aq̃llas partes,y los negocios de la fe:como parece por las letras del miſmo Pontifice,que dizen.Al maeſtro fray Domingo, y a los otros hermanos predicadores que con el eſtan,&c. (ſegun refieré algunos autores auerlas viſto.) Y por eſtar mas deſembaraçados para tan grã de oficio , de comun conſentimiento hizieron renunciacion y dexacion de todos los bienes rentas y heredamientos que tenian , y deſarraygandoſe de todo ello lo dieron y donaron al monaſterio de monjas de nueſtra Señora del Prulliano,que a la ſazõ eſtaua acrecentadiſsimo , aſsi en religion y ſantidad,como en numero de religioſas. Y eran (como eſta dicho arriba) las primeras que ſanto Domingo auia recogido para Dios . Prometieron todos

de

de biuir en perpetua pobreza, a imitacion de los ſagrados Apoſtoles primeros predicadores de la yglesia Chriſtiana. Sobre eſte fundamento y ſanta determinacion, torno a Roma el ſanto varon para traer el Papa confirmaciõ y aprobacion deſta orden y manera de viuir. Al tiempo de ſu partida ſuccedio que vn famoſo lector de Theologia que leya en Toloſa, auiendo madrugado a eſtudiar la lection que auia de leer aquella mañana, ſe quedo ſobre los libros dormido vn poco. Y eſtando aſsi (como el ſolia dezir contando eſto muchas vezes en vida) le parecio que le trayan preſentadas ſiete Eſtrellas: de las quales ſalian tã grandes rayos, luz y reſplandor, que verdaderamente alumbrauan todo el mundo. Era ya el ſol ſalido quando deſperto: y deſperto con vna eſtraña admiracion y cuydado. Mas por ſer ya ora de yr a leer, dando prieſſa a ſus criados ſe fue a las eſcuelas: la imaginacion pueſta en lo que auia viſto en ſueños. Apenas vuo entrado por la puerta, quando llego a el el bienauenturado ſanto Domingo con ſeys compañeros de los ſuyos, rogandole y encargandole que miraſſe por ellos en el aprouechamiento de ſus eſtudios: dandole cuenta como eſtos y los que quedauan en la poſada venian por orden del Papa a predicar por todo el mundo, y que mientras el boluia de Roma (adonde yua) queria que eſtuuieſſen ocupados en el exercicio de las letras, y aſsi le pedia los tuuieſſe por muy encomendados. Luego ſe le ofrecio al Catedratico ſer aqueſtas las eſtrellas que con ſu luz auian ſte illuſtrar el mundo, y deſde entonces quedò muy gran deuoto de aquella ſanta congregacion. Y el bienauenturado ſanto Domingo, dexandoles ſu bendicion tomo el camino para Roma.

Capit. XVII. Como fue confirmada la orden de ſanto Domingo por el Papa Honorio tercero de eſte nombre, ſucceſſor de Innocencio.

ANtes de llegar a Roma, el bienauenturado ſanto tuuo nueua cierta como el Papa Innocencio tercio, en cuya confiança el yua, era muerto en Peroſa. Fue la muerte del Pontifice a la cuenta de Onuphrio Panuinio, a los diez y ſeys de Iulio, año de mil y dozientos y diez y ſeys, y ſucedio en aquella ſanta ſilla Honorio tercero deſte nombre luego a los diez y ſiete, que no vaco el Pontificado mas de vn dia. Fatigauã al ſanto varon nueuos cuydados, penſando ſi la nueua creacion del Pontifice auia de ſer ocaſion de dilatarſe lo que tanto deſeaua de ſu orden. Mas cõfiado en Dios de quien tantas prendas tenia, ni afloxo ni deſmayo en lo que auia començado. Y llegado a Roma, eſpero la venida del Papa que a la ſazon eſtaua en Peroſa adonde fue ſu electiõ. Su poſada ordinaria era la Yglesia. Alli de muchos años atras tenia por coſtumbre de recogerſe las noches, y paſſarlas caſi todas en oracion. El Papa eſtaua ocupadiſsimo, aſsi en la coronacion de Pedro Antiſiodorenſe, yerno de Enrrico Emperador de Coſtantinopla, que con la Emperatriz ſu muger a eſta ſazon venia a coronarſe: como en los negocios de la tierra ſanta que quedaron mouidos en el Concilio el año paſſado: La corte Romana llena de gente, ocupaciones y bullicio. Santo Domingo todo atento a ſu principal negocio, no ſe canſaua de ſuplicar a Dios por la buena concluſion y deſpacho. Sucedio pues que eſtando vna noche entre otras, en la Yglesia del bienauenturado Apoſtol ſan Pedro en ſu acoſtumbrada oracion delante del Santiſsimo Sacramento, la miſericordia diuina le dio vn gran conſuelo de ſu trabajo con vna reuelacion que tuuo, referida y contada

da largamente por muchos hiſtoriado res, y en Chronicas antiguas de la ordē del bienauenturado ſan Franciſco, y en la moderna: y fue aſsi. Que eſtando en medio de la oracion eleuado el eſpiritu (como muchas vezes ſolia) vio a Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el ayre, ſentado en vn trono real con eſtraña repreſentacion de ſu Mageſtad y grandeza. Tenia el aſpecto feroz, y con demonſtracion de yra y ſaña: y tres lanças en la mano para aſolar con ellas al mundo. Y no pudiendo nadie reſiſtir a ſu juſto furor y enojo, vio que la bienauenturada ſiempre Virgen nueſtra Señora ſe le arrojo a los pies, y abraçandolos fuertemente le ſuplicaua tuuieſſe miſericordia de los que auia redimido con ſu ſangre. Y dandole el ſagrado hijo vna ſumaria cuenta de la infinita razon que tenia para hazer juſticia de tantos males: la piadoſa madre le replicaua y dezia. Hijo mio, eſta vez os ſuplico vſeys con ellos de vueſtra natural miſericordia, y eſpereys y recibays mis oraciones y ſu penitencia. Que yo tengo quiē ponga en razon a eſta gente que anda tan fuera della, y los reduzga a la verdadera contricion de ſus pecados: que es lo que vueſtra diuina y etrna bondad ſiempre deſſea de los hombres, y no ſu condenacion. Y diziendo eſto la Reyna del cielo le preſento dos hombres, el vno dellos era el miſmo Santo Domingo, y el otro (a quien el no conocia) era aquel nueuo Seraphin, que para beneficio vniuerſal de la Yglesia crio Dios en el mundo ſan Franciſco glorioſiſsimo, que a eſte punto el Eſpiritu diuino le auia leuado a Roma, con intēto de hazer ſu eſclarecida orden. Moſtrando (pues) nueſtra Señora eſtos dos ſantos y preſentandolos a ſu hijo, le dezia, Eſtos ſon hijo mio por quien ſe podran encaminar muy bien eſtos grandes negocios, y terna en mienda el mūdo, que por ſus deſconciertos os tiene tan offendido y ayrado. Quedo luego con tan juſtos ruegos de tan ſanta madre, mas blando el Señor: y aceptò para eſta empreſa a los dos valeroſos capitanes que la virgen le offrecia, diziendo: que ſe deſpachaſſen luego a entender en la nueua conquiſta: que el eſperaria la penitencia de los hombres, y el fructo que eſtos dos harian en los demas. Halloſe ſanto Domingo deſpues de la oracion y viſion ſobredicha tan conſolado y animado, que ſin aguardar otro fauor humano, ſe reſoluio en hablar el ſolo al Papa todo lo que con ſu predeceſſor auia tratado, y caſi concluydo. El negocio era grande, los inconuenientes que ſe repreſentauan muchos, las fuerças para reſiſtir a los contrarios pocos, los juyzios de los hombres infinitos y todos varios. Era tomarſe ſanto Domingo y ſan Franciſco con todo el mundo abraços, y querer contraſtar ſus olas y vientos y mouimiētos, dos hombres deſcalços. Mas Dios cuya era la cauſa allanò todas eſtas difficultades cō ſolando (como dicho es) a ſu ſieruo. El qual ſaliendo de la Yglesia de ſan Pedro con eſta determinacion, topo en la calle al bienauenturado y glorioſo ſan Franciſco. Y en el habito, ſemblante y figura, conocio claramente que era aq̄l a quien el auia viſto por manos de nueſtra ſeñora ſer preſentado a Ieſu Chriſto ſu hijo. Y con vna grande y eſtraña alegria ſe fue para el, abraçandole muchas vezes y diziendo. Compañeros ſomos, y criados de vn meſmo ſeñor: vnos negocios tratamos, vnos ſon nueſtros intentos, vnos nueſtros fines: ſeamos a vna, y ninguna contradicion del Infierno ſera parte para deſbaratarnos en el ſeruicio de nueſtro dueño. Y Proſiguiēdo eſtas y otras muchas razones, le conto por eſtenſo lo que en la oracion auia viſto. No creo que eſtaua dello ignorante el humiliſsimo Franciſco: antes pienſo que tambien a el ſele auia deſcubierto por eſta o por otra via, lo que ordenaua dellos el Eſpiritu que en entrambos reſidia. Y aſsi ſe concertaron en vna perpetua y ſanctiſsima amiſtad, con animo y determinaciō de romper con todo el mundo por la

cauſa

cauſa y honrra de Dios. Marauilloſa co ſa era ver a eſta hora dos hombres ſolos, pobres, deſnudos, muertos, de hambre, ſin fuerças, ſin fauor del mundo, tener animo para contraſtalle, y pecho para atropellalle, y Eſpiritu para no cá ſarſe en la proſecucion de negocio tan arduo y tan dificultoſo. Ninguna duda ay, ſino que quien entonces los oyere tratar de tanta y tan vniuerſal reforma cion de coſtumbres, tomara por donay re, y contara por coſa de riſa y deuaneo ſus pretenſiones. Pero la potencia de Dios haze de tierra y lodo hombres de eſpiritu, y de las piedras puede ſacar hijos de Abraham. Y aſsi a eſtos dos bienaventurados compañeros y amigos hazia eſtrellas del nueuo orbe, con cuyas influencias calor y luz ſe alumbraſſen nueſtras almas marauilloſa y ſoberanamente. Hazia los vnos nueuos Apoſtoles que deſataſſen a los peccadores del eſtablo y peſebres, a donde los tenia como a beſtias atados el demonio: para que aſsi ſe pudieſſe ſeruir dellos Dios que era ſu dueño, a la manera que los dos Apoſtoles lo hizieron a la entrada de el Señor en Ieruſalem el dia de Ramos. Tambien los embiaua como a los dos Angeles que libraron del fuego de Sodoma, a Loth, y a los ſuyos. Y generalmente queria que como los dos grãdes Capitanes Moyſen, y Aaron, ſacaſſen de Egypto las infinitas almas que Pharaon tenia alli captiuas, y las lleuaſſen a la tierra de promiſsion y bienauẽturança para que ſomos criados. Suele de ordinario la diuina Mageſtad eſcoger para grandes coſas medios de poca ſuſtancia al juyzio de los hombres. Y hazelo aſsi, porque deſpues en los effectos ſe conozcá ſer las obras ſolo ſuyas, que como infinitamente poderoſo) de nada y en nada haze ſus marauillas, y deshaze la rueda de la vanidad y preſuncion humana: y conociendo eſto ſer aſsi, ſe le rinda y ſubjete y le tema la ſabiduria y potencia del mundo, que en ſu preſencia es rudeza e ignorancia. Por eſto quiſo ſu bondad y miſericordia eſcoger eſtos dos hombres, humildes, pobrezitos, y odiados del mundo, para remedialle. Y mouio el coraçon del Pontifice, a que publica y ſolennemente, y con autoridad Apoſtolica confirmaſſe entrambas ordenes, aunque no juntas ni en vn dia. Confirmo la de ſanto Domingo, a los veynte y dos de Diziembre, del año de mil y dozientos y diez y ſeys, como pareſce por vna Bulla ſuya: que comiença. Honorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios al amado hijo Fray Domingo, Prior de ſan Roman de Toloſa, &c. Que ſegun arriba queda dicho, aquella fue la primera Ygleſia, y conuento que ſanto Domingo y ſu orden tuuieron, y de perrochial ſe la dio y hizo conuentual el Obiſpo de Toloſa Fulcon. Aſsi miſmo deſpacho luego otra Bulla de muchas exenciones, franquezas, libertades, y priuilegios, para toda la orden, los que eran neceſſarios para la ſanta empreſa de la predicacion del Euangelio, que por huyr ſu prolixidad no van aqui inſertos.

Cap. XIX. Del eſtado en que eſtauan las coſas de la Chriſtiandad, quando los bienaueuturados ſanto Domingo, y ſan Franciſco tuuieron la reuelacion dicha en el capitulo antes deſte ſobre la fũdacion de ſu orden.

NO pareceria bien llegando a eſte punto de la confirmacion de la orden de ſanto Domingo, y de la del bienauenturado y glorioſo padre ſan Franciſco, y eſtando ambos en Roma ſobre eſta cauſa, no aduertir a los que eſta hiſtoria leyeren del eſtado en que eſtuuo el mundo, aſsi en lo temporal, como en lo Eſpiritual en los años paſſados, (deſde que eſtos ſantos Padres nacieron, haſta que por reuelacion diuina fundarõ ſus ordenes, y alcançaron la confirmacion dellas, y las dexaron aſentadas en el ſuelo yendoſe ellos a fauorecellas al cielo:)

cielo:)para que ſe tenga alguna noticia del propoſito que Dios tuuo en la fundacion deſtas y de otras ſagradas religiones, y de la miſericordia infinita ſuya que excede toda conſideracion, y penſamiento, y de las grandes y nunca viſtas obligaciones que los hombres tenemos a reconocer, adorar y ſeruir tan gran abiſmo de bondad deſcubierto y declarado para nueſtro remedio, en tiempo que mas merecia la tierra ſer aſolada y deſtruyda con algun diluuio general,o con el fuego que abraſo a las cinco ciudades malditas. Porque verdaderamente en algunos años atras,no parece por las hiſtorias, ſino que el mundo auia llegado al peor punto que podia tener:y que los pecados de los hombres dauan gritos al cielo,pidiendo vẽgança mas riguroſa que nunca.Comẽçando pues por lo principal paſſa aſsi: que al tiempo que ſanto Domingo nacio(aunque era Papa legitimo Alexandro tercero) eſtaua la Yglеſia en grandiſsima afliction por la ſchiſma que en ſu election ſe començo infeliciſsimamente, y deſpues por muchos años ſe proſiguio, con infinitas muertes y trabajos,y derramamientos de ſangre, y peccados, y blaſphemias nunca viſtas. Porque en vida del miſmo Pontifice fueron elegidos quatro Antipapas vno en pos de otro. Al primero llamaron Victor quarto, el qual con ayuda de el Emperador. Frederico Barbarroxa, junto conciliabulo en Pauia, y ſe hizo adorar por Papa, y con el miſmo fauor hizo ſalir huyendo de Roma al buen Alexandro haſta Francia. Murioſe eſte monſtruo en poco tiempo (malauenturadamente) pero los Schiſmaticos eligieron otro que llamaron Calixto tercero. Y el por la Toſcana,y el Emperador por la marca de Ancona, apretaron tanto al verdadero Papa (el qual auia ya buelto y fortificadoſe en Roma)que toda Italia era ſangre, y el partido de los Schiſmaticos crecia, de manera que el Emperador entrò por fuerça en Roma, y dio vn aſſalto al ſacro Palacio,puſo fuego a la Yglеſia de ſan Pedro,y fue forçado ſalirſe Alexandro ſecretamente vna noche por el rio huyendo a Cayeta, y de alli a Benauento,quedando el Antipapa en Roma,cõ gente de guarda del Emperador. Y aun que murio eſſe miſmo año el deſuenturado,porfiaron los Imperiales a elegir otro hombre perdido,infamado y acuſado de ladron, que llamaron Paſcual tercero,que a cabo de algunos años ſe reduxo a la obediencia del Papa, y deſiſtio de ſu locura. Y aun con eſto no ſoſegaron los animos de los reboltoſos, antes porfiaron a elegir otro que llamaron Innocencio tercero, mas no hizo tanto daño por durar poco. Pero el que padecio la Yglеſia en Italia, Alemaña, Francia, y en todala Chriſtiandad, en mas de diez y ſiete años que duro la Schiſma y guerras, no tiene cuento ni numero, ni encarecimiento. Y el eſtrago que ſe hizo en las combres vniuerſalmente, veaſe en la reformacion de los Concilios generales que en aquellos tiempos ſe celebraaon por Innocencio y Alexandro: Que ſon los mejores teſtigos de eſta verdad.

Pues ſi el Emperador Frederico auia cauſado grandes alborotos en el mundo, no fueron menores los de Enrrico ſexto,(que otros llaman quinto) ſu hijo,que le ſucedio en el Imperio. Porque ſe caſo publicamente con vna monja profeſſa del Monaſterio de ſan Pedro de Palermo,llamada Coſtança, hija del Rey Rogerio, ſiẽdo ella de edad de cinquenta y mas años. Lo qual aunque dizen fue con autoridad de Celeſtino tercero(que no ſe ſi deue creerſe)ſalio de aquel monſtruo vn hijo llamado Frederico (que deſpues fue Emperador)deſalmado,rebelde,y deſobediente a la Yglеſia Romana. Verdad es que aunque ella pario en publica plaça, y el Emperador llamado a pregones a todos los que quiſieſſen verla, porque no ſe dudaſe de la ſucceſsion,y de parto tan contra naturaleza en muger tan anciana y vieja:)no falto quien ſe offrecio a

prouar delante del Papa Innocencio, que el Frederico no era hijo de la Emperatriz Coſtança, ni del Enrrico, ſino embuſte hecho para heredar aquellos eſtados (como ſe puede facilmẽte creer aunque no fue oyda ni admitida eſta excepcion, ſegun refiere ſanto Antonino. Como quiera que ſea, la fama fue que pario, y pretendiendo por eſta via derecho al Reyno de Sicilia, y Napoles, (que auia ſido del Rey Rogerio ſu ſuegro muchos años ha: y agora le tenia tiranizado vn Tancredo, hermano baſtardo del vltimo poſſeedor y legitimo Rey Guillermo que murio ſin hijos) entrò en Italia, lleuando a la Emperatriz monja conſigo, y al niño (ſuyo o ſupoſito) en la cuna: y ante todas coſas ſe apodero de Napoles. Y paſſando a Sicilia vencio en campo a los que ſe le puſieron en defenſa por parte de la muger hijos y valedores de Tancredo, que acabaua de morir de enfermedad. Y ſiguio la victoria con tan gran crueldad que a muchos dellos hizo deſſollar biuos. Y en todos generalmente executaua tales generos de crueza e inuenciones de muertes, que excedia a los tiranos gentiles. Y entre otras coſas ſan Antonino refiere, que auiendoſe retirado la Reyna biuda de Tancredo, jũtamente con vn hijo ſuyo y tres hijas, y con el Arçobiſpo de Salerno, y otros caualleros, en vna fuerça principal del Reyno de Sicilia huyendo de la furia del Emperador: vuo algunos tratos de paz, y ſe capitularon y juntaron algunas coſas, con las ſe fiaron del la reyna y todos los de mas, y le dexaron libre el Reyno, aunque hecho carniceria con ſus crueldades. Pero Enrrico ſin tener cuenta con lo que auia jurado, lleuo preſa a la Reyna y a ſus hijos, y al Arçobiſpo, y a otra multitud de caualleros a Alemaña, y alli los tuuo no como a gente principal, ſino como a eſclauos captiuos en priſiones, y a muchos dellos ſaco en ellas los ojos. En fin hizo tales, y tan grandes tiranias en todo el Reyno de Sicilia, y Napoles, q̃ le dexo deſtruydo del todo y aſſolado, y el murio andando acaça de achaque de auer beuido de vna fuente muy fria, y auerſe echado a dormir en el prado donde ella nacia entre la yerua ſobre muy canſado y caluroſo.

Tras eſta plaga de Enrrico, vino otra peor y mas dañoſa con los dos Emperadores que (muerto el) ſucedieron. Porque no queriendo los Electores a Frederico ſu hijo, jurado por Rey de Romanos en vida del padre, pareciendoles (como a la verdad lo era) muy niño para Emperador: compitieron en la election Philippo tio del moço, hermano de Enrrico muerto, y Othon hijo de Enrrico, que llamaron el ſuperbo Duque de Saxonia, y ſobrino de el Rey de Inglaterra. Fauorecian las partes de Philippo, el Rey de Francia, y todos ſus parientes y amigos: y las de Othon, el Rey Ricardo ſu tio, con otros muchos Principes: y ſobre todos el Papa Innocencio tercero, que dio por ninguna la election de Philippo, y aprouo la de Othon, por muchas cauſas y razones juridicas que en ſu epiſtola decretal eſtan apuntadas, y pueſtas en el cuerpo del derecho comun. Mas ſin embargo deſſo, Philippo procedio a intitularſe Emperador, y tratarſe como tal y prendio al Arçobiſpo de Salerno, y a otros Prelados Eccleſiaſticos. No pudo acabar con el Papa que los ſoltaſe, aunque le embio ſobre ello ſus Legados Apoſtolicos, ni conſintio guardar el entredicho que por eſta cauſa ſe puſo en ſus tierras: antes hizo a los Legados que le abſoluieſſen por fuerça, y buelto a Maguncia ſe quiſo vngir, y de hechole vngieron algunos Obiſpos a peſar del Papa. Vino Othon luego con poderoſo exercito ſobre Aquiſgran y tomola a partido, y coronoſe alli por mano del Arçobiſpo de Colonia, y otra vez en Mezburgo por mano del Cardenal de Preneſtina Legado de Innocencio tercero, y con ſu aprobaciõ. Y como ſuele acõtecer en tiẽpos rebueltos) torno el año ſiguiente ſobre ſi el Philippo, y puſo

ſo en tanto aprieto a los valedores de Othon que holgaron de tener paz con el, y el Arçobiſpo de Colonia le coro-no en Aquiſgran de miedo, ſin tener le a las cenſuras y excomuniones Apoſtolicas. De lo qual ſuccedio que el Papa le priuaſſe de la ſilla Arçobiſpal, y puſieſſe en ſu lugar a vn ſancto varon llamado Bruno. Tomo por ſuya la cauſa el deſcomulgado Philipo: y por fuerça de armas le boluio aponer en ſu Yglesia. Deſta manera los dos competidores del Imperio ſe hizierõ guerra a fuego y a ſangre por todas partes, haſta el año de mil y dozientos y ſiete, que el Papa los confedero caſando a Othon, con vna hija del Philippo, y con ciertas capitulaciones. Entre las quales fue vna, que Othon ſe eligieſſe por Rey de Romanos futuro Emperador, y quedaſſe con el Imperio Philippo, q̃ como mal Chriſtiano lo gozo poco. Porque le mataron a traycion luego el año ſiguiẽte eſtando repoſando vna tarde ſobre ſu cama. Salio Othõ (el fauorecido del Papa, el coronado con ſu autoridad, el caſado por ſu orden, y honrrado por ſu mano) el mayor deſtruydor de la Yglesia que ha auidõ. Luego le hizo guerra cruel en todas ſus tierras, y en las de Frederico Rey de Sicilia, (que aũ era niño, y por teſtamento de ſu madre auia quedado debaxo de la tutela y curaduria de el Papa Innocencio tercero, y en ſu amparo.) Y ſin embargo de las cenſuras, y excomuniones que contra Othon ſe pronunciaron: y ſin tener reſpecto a la ſentencia de priuacion y depoſicion del Imperio, que fue promulgada por el Papa con acuerdo de el Concilio que para ello ſe junto en Roma: el y los de ſu valia ſe puſieron en armas: y el Conde Palatino del Rin, y el Duque de Bauiera, y otros grandes que tenian la voz de el Emperador, entraron con mano armada por las tierras del Arçobiſpo de Maguncia, y ſe las deſtruyeron, ſaquearon y robaron: y ſaquearon y robaron las Yglesias y monaſterios, ſolo porque Sigifrido (que aſsi ſe llama el Arçobiſpo, obedeciendo al Papa auia declarado por deſcomulgado a Othon. Andaua con eſtas reuoluciones toda Alemania alterada: y vnos por temor de las cenſuras y excomuniones, y otros por las tiranias y maldades del Empera dor le yuan dexando, y el embraueciendoſe, de manera que los electores y caſi todos los prelados de Alemania, viendo ſu crueldad y fiereza, ſe reſoluieron en obedecer la ſentencia de el Papa y elegir por Emperador a Frederico Rey de Sicilia, moço de diez y ocho años, hijo del Emperador Enrrico ſexto. No fue eſte Frederico ſegundo mejor que ſus paſſados, ſino plaga vniuerſal de la Chriſtiandad, y deſtruycion de la Yglesia en las guerras y diſſenſiones que tuuo con el Papa Honorio tercero: tomandole por fuerça de armas muchos lugares de la Toſcana, Lombardia, y Reyno de Napoles, haziendo y conſintiendo hazer grandiſſimos inſultos y deſafueros. Començó a priuar Obiſpos, a proueer beneficios a ſu ſabor: tenia en poco las cenſuras y excomuniones que contra el ſe pronunciauan: vſurpaua la juriſdicion Eſpiritual y temporal. Traxo moros en ſu ayuda: robo Yglesias y monaſterios: hizo la guerra mas cruel y mas tiranamente que puede dezirſe, en odio de la yglesia y de los Papas que alcançó (que fueron muchos) haſta los tiempos de Gregorio noueno.

Capit. X X. Donde ſe proſigue el eſtado y la perdicion en que eſtaua el mundo al tiempo de ſanto Domingo, por las partes de Grecia, que entonces era de Chriſtianos en el Imperio de Conſtantinopla.

LAS maldades q̃ en Grecia ſe cometiã por el mal Emperador de Conſtantinopla Emanuel, y por los que deſpues de el ſuccedieron en eſtos años, ſõ caſi increybles. En ſus dias eſtuuo toda la Grecia fuera de la obediẽcia del Papa, que baſtaua para prouocar la yra de Dios, ſin venir a otras coſas mõſtruoſas

que del cuentan las hiſtorias. Al tiempo de ſu muerte (que fue el año de mil y ciento y ochenta) fiandoſe de Androni co gran priuado y amigo ſuyo, le dexo por tutor y curador de ſu hijo llamado Alexio, niño de poca edad. El Androni co oluidado de la ley natural y de los reſpectos de hombre, dio de puñaladas al moço Alexio en ſu proprio apoſento: y echando el cuerpo en la mar ſe al ço) el traydor) con el Imperio; mandádo tambien matar a muchos hombres principales que ſintio deſſeoſos de ven gar la muerte del Emperador ſu ſeñor. Hizole por eſta razon muy cruel guer ra el Rey Guillermo de Sicilia, con muy poderoſa armada, haſta llegar a Conſtantinopla, y cercarle en ella, auiendole primero ganado muchas ciu dades en toda la coſta de Grecia. Con cuyo fauor y ayuda tomaron fuerça y esfuerço los Griegos para leuantarſe contra el tirano: y para elegir (como eligieron) por ſu Emperador, a vn cauallero principal llamado Yſacio Angelo. El qual dentro de pocos dias prendio a Andronico, y mandandole cortar vna mano, y ſacarle el ojo de recho, le entrego al pueblo para que del tomaſſe juſta vengança. Puſieron le luego en vn aſno la cara buelta a las ancas, y la cola en la mano en lu gar de Sceptro, y con vna corona de ajos en la cabeça, deſta ſuerte le tru xeron por toda Conſtantinopla, ha ſta hazerle menudos ped-ços los mu chahos, y aun algunos le comieron hartos bocados de ſus carnes con la ra uia. El nueuo Emperador Yſacio, te nia vn hermano llamado Alexio Ange lo, al qual (auiendoſe perdido en vna batalla y quedado captiuo en po der de Turcos) el Emperador le reſ cato coſtoſamente, y le dio tierras en Conſtantinopla de que biuieſſe. Hi zole de ſu conſejo, con tanta priuan ça y amiſtad como era el parenteſco. Mas el Alexio agradecio eſta buena o bra tan al reues, que amotino algunos de el pueblo contra el Emperador ſu hermano, y lo prendio y le ſaco en trambos ojos en la carcel: y ſe alço con el Imperio. Tenia vn hijo Yſacio que tambien ſe llamaua Alexio, y auia de ſucceder en los eſtados de ſu padre. Eſ te eſcapo de las manos tiranas de ſu tio y yendo a pedir ſocorro al Empe rador Frederico primeramente (que no ſe le dio) y deſpues a Venecianos, hallo alli a caſo vna gran armada de caualleros y ſoldados peregrinos que por orden del Papa Innocencio ter cero yuan en ſocorro de la tierra San cta. Offrecioles (entre otros grandes partidos) Alexio, ſi le ayudaſſen a co brar ſus eſtados, que haria la vnion de Grecia con la Yglesia latina (coſa que como muy deſſeada de los Catholi cos, la prometian facilmente los Grie gos todas las vezes que tenian neceſi dad de noſotros, cumpliendola tam pocas como ſe ha viſto.) Y por or den de el Papa ſe acepto el partido: y partio la armada para Conſtantinopla. Y deſpues de muchos recuentros ſe pu ſo la ciudad en poder de Alexio, huyen do el tirano que la tenia, affrentoſa mente, y ſacando de la carcel para go uierno al Emperador viejo y ciego que biuio muy poquitos dias. Mas antes que la armada de los peregrinos ſalieſ ſe de el puerto de Conſtantinopla, di zen algunos hiſtoriadores que Alexio trataua de cumplir las capitulaciones que auia jurado, y meter ſecretamen te de noche a todos los Capitanes en la ciudad.

Otros dizen que ninguna coſa me nos deſſeaua que la vnion de aquella Yglesia con la latina: y que arrepen tido de lo que prometio en Italia, con acuerdo de ſu padre Yſacio, y de el Patriarcha de Conſtantinopla, trato de poner fuego a la armada, de quien tanta honra y beneficio auia re cebido, y en effecto lo hizo aſsi: ſino que Dios enemigo de ingratos, no quiſo que paſſaſſen ſus intentos ade lãte. Como quiera q̃ ello ſea, no falto vn grã priuado ſuyo llamado Murziflo o Mir-

ò Mirtylo (con quien todo ſe comunicaua,) que vendiendo a ſu amo con el pueblo, deſcubria todo lo que le aconſejaua. Y ſobre concierto ſuyo y de otros traydores (como el) vna noche ſe trauo en Palacio vn ruydo hechizo: y diziendo el aleuoſo al Emperador que ſe retiraſe en vn apoſento mientras el baxaua à apaziguarlo: ſalio a los de la conjuracion, y les hizo vn largo razonamiento, de que reſulto alçarle a el por Emperadoa: y boluiendo al apoſento de ſu amo, le mato, y ſe apodero del Imperio, y de comun acuerdo y parecer del clero, y de la gente popular de Grecia, ſe reſoluio en hazer guerra à fuego y à ſangre à todos los caualleros y ſoldados de la armada Italiana, Venecianos, y peregrinos, que eſtauan en el puerto y por aquella coſta, eſperando que ſe cũplieſſe con ellos lo que les auian prometido a la ſalida de Italia. Tomaron tan apechos la vengança deſta injuria los Latinos, quando lo entendieron y vieron, que como Leones rauioſos ſe puſieron en armas, cercando la ciudad por mar y por tierra: y porfiaron en el cerco todo aquel inuierno, haſta los doze de Abril, que la entraron por fuerça por la parte de la mar, y la ſaquearon y robaron, ſin dexar coſa de las innumerables riquezas de oro, plata, piedras, perlas y joyas, ropas, y cauallos que en ella auia, no perdonando a Yglеſias ni a Monaſterios ni a caſas de oracion. Profanaron los lugares ſantos, y violaron las monjas: y en preſencia de los maridos afrentaron las mugeres caſadas. Tal era la furia con que los vencedores irritados y prouocados ſeguian la victoria de ſus enemigos, ſiendo los vnos y los otros Chriſtianos. Eſcapoſe por vña de cauallo Murziflo: y los Latinos auido ſu conſejo, eligieron de entre los ſuyos nueuo emperador: y el Papa Innocencio confirmo la election, que fue hecha en la perſona de Balduyno Conde de Flandes, que en pocos dias (que no fueron mas de vn año) acabo de conquiſtar y allanar todo ſu eſtado, ſaluo la ciudad de Andrionopoli, en cuyo cerco dio fin a ſus dias: y ſucediole Hnrrico ſu hermano en el Imperio, haſta el año de mil y ciento y catorze que murio, dexando por heredera y ſucceſſora a vna hija ſuya llamada Yolante, caſada con Pedro Antiſsiodorenſe Conde de Auxerra. El qual partiendo de Roma, nueue dias deſpues de ſu coronacion, acompañado del Cardenal Ioannes de Colona Obiſpo Portuenſe, Legado de latere del Papa Honorio, y de muchos caualleros y ſeñores de ſu corte, y de Italia: llego a Brindiſi puerto de Pulla: y embarcado en las galeras de Venecia, tomo la via de la ciudad de Dyrrhachio puerto de Albania, adonde el tirano Theodoro Laſcar, yerno del infernal Alegio Angelo (el que ſaco los ojos a ſu buenhermano Yſacio) ſe auia fortificado. Embio el Emperador Pedro a la Emperatriz Yolante ſu muger quatro hijas y vn hijo que tenia en ella, con la gente que le parecio para ſu acompañamiento, a Conſtantinopla, y quedoſe en el cerco de Dyrrhachio por complazer a los Venecianos y dexalles aquella ciudad (ſi ſe ganara:) porque pretendian ellos que les competia: y les venia muy a propoſito el puerto para ſeguridad del mar Adriatico. Duro el cerco muchos dias, cõ alguna perdida de los ſuyos: y viſto el poco prouecho, ſe leuanto de Dyrrhachio, y cõ el Cardenal Legado ſe puſo en camino para Cõſtãtinopla por tierra. Salio Theodoro en ſu ſeguimiẽto: y otras deſaſſoſſegãdo los eſquadrones cõ algunas celadas y eſcaramuças de poca importãcia, puſo en cuydado la gẽte. Mas al cabo embiãdo ſus embaxadores al Legado, ſe trato de paz, y q̃darõ cõfederados todos. Iurarõſe las capitulaciones: prometio Theodoro Vuſcar paſſo ſuro por ſus tierras para todo el exercito: y hizo q̃ los Latinos dexaſſen las armas. Y quando los tuuo deſarmados en vnos deſiertos de Theſalia que eran muy a propoſito de ſu trayciõ, prendio al Emperador, con otros muchos caua-

lleros y gente noble, aſsi eccleſiaſticos como ſeglares. Y el Emperador murio en la priſion de enfermedad y pena, o como algunos pienſan, a manos de ſu vaſſallo tirano y traydor. Quedo por ſucceſſor en Conſtantinopla Roberto hijo del muerto, en el año de mil y ciento y diez y nueue. Hombre que enamorandoſe de vna donzella deſpoſa, ya con vn cauallero de Borgoña, (que alli reſidia) ſe caſo publicamente con ella, y la lleuo a Palacio. Adonde el Borgoñon hallando tiempo, lugar, y ocaſion entro vn dia, y corto las narizes a la Emperatriz ſu eſpoſa: y dio de puñaladas a la madre que eſtaua con ella, y auia ſido en el trato y dañado caſamiento. Echola por las ventanas a la mar: y el y los que le ayudaron ſe puſieron en cobrò ſin peligro alguno. Vea el diſcreto lector, ſi entre tantas guerras, trayciones, muertes y diſſenſiones, continuadas en veynte y cinco años poco mas, o menos, eſtaria Grecia deſtruyda y aſolada en las coſtumbres, y hiruiendo en pecados, que prouocaſſen la yra de Dios.

Capitul. XXI. De los males y pecados que en eſte tiempo ſe cometieron por los Chriſtianos en la tierra ſanta, y en los Reynos de Inglaterra y Vngria.

LAS coſas de la tierra ſanta y Reyes de Ieruſalem tambien dauan gritos al cielo en eſtos años. Porque luego que murio el rey Balduyno el quarto (leproſo toda via, y ſin hijos,) que fue en el año de mil y ciento y ochenta y quatro dexando por heredero a Balduyno niño pequeño ſobrino ſuyo, hijo de Sibila ſu hermana, y del Marques de Monferrat, llamado Guillermo Logaſpata, ya difunto: y encomendado la tutela y adminiſtracion del niño a don Ramon Conde de Tripol ſu ayo, quitandola a Guido Luſiñano ſu padraſtro, con quien Sibila auia caſado ſegunda vez: ſe reboluio entre los de aquel Reyno vna cruda diſſenſion y deſcubiertas enemiſtades, y bandos y paſsiones ocaſionadas deſta tutoria, que fueron cauſa de la ruyna y total perdicion de aquel reyno. Tenia el Conde de Tripol don Ramon valedores y amigos. A Guido Luſiñano no le faltauan dentro y fuera. Todo era fuego para los vaſſallos. Murio el rey niño en eſta coyuntura, y con fauor de el Patriarcha de Ieruſalem y de los maeſtros de el templo, y del hoſpital de ſan Iuan, fue leuantado por Rey ſu padraſtro Guido Luſiñano con tan grande rauia, yra, y enojo de el Conde de Tripol que ſe paſſo a los Turcos, haziendo pazes con el Saladino, y aun por ventura renegando de la fe, y circuncidandoſe.) Lo qual fue cauſa de que ſe perdieſſe caſi toda la tierra ſanta, y la ciudad de Ieruſalem, en el año de mil y ciento y ochenta y ſiete, con grandiſsimo eſtrago, muertes, y derramamiento de ſangre, priſion, y captiuerio de muchos Chriſtianos, y de el Rey Guido entre ellos. Entraron los infieles en la ſancta ciudad a ſaquealla, y aprofanar ſus templos, y las caſas de oracion: quebraron las campanas: deshizieron los altares, deſtruyeron las reliquias como ellos ſuelen. Coſa que mato de peſar al Papa Vrbano tercero, luego que lo ſupo aquel año por el mes de Octubre en Ferrara. Rindioſe a los infieles la ciudad de Antiochia con otras quinze en la miſma comarca. Y aunque el Papa Clemente tercero, puſo gran diligencia en juntar a todos los Principes Chriſtianos, ſeñaladamente al Emperador Frederico Barbarroxa, (que murio en eſta jornada, ahogado en el rio Cidno, donde ſe entro a bañar vn dia,) y al Rey Philippo de Francia, y al Rey Ricardo de Inglaterra, y a las ſeñorias de Venecia, Piſa, y Genoua, con la gente que vino de Friſsia, Dinamarca, y Flandes, y la que embio el Rey Guillermo de Sicilia, para que

por

por esta via se socorriesse la tierra santa: todo fue de poco effecto, por los vãdos y passiones que succedieron entre todos ellos. Lo vno, auiendose rescatado el Rey Guido con la gente que recogio y se le junto de muchas partes: antes que llegasse el campo de la liga, puso cerco sobre la ciudad de Ptolomayda: a la qual socorrio tan valerosamente Saladino (sin poder entrar dentro) que passauan los nuestros mayores trabajos de hambre, de escaramuças y recuentros que los que estauan cercados. Y la Reyna Sibila, con quatro hijos que en ella tenia Guido, murieron en el real de pura hambre. Por donde no quedando otros hijos que heredassen el reyno, pretendio auerle Herfrando, vn principal cauallero, casado con vna hermana de la Reyna. Sibila, llamada Ysabel. Y por otra parte el Marques de Monferrat Conrrado, señor que la ciudad de Tyro, codicioso y ambicioso de reynar, tomo por fuerça al Herfrando su propria muger Ysabel: y contra todas leyes diuinas y humanas se caso con ella publicamente: y assi quedaron tres pretensores del reyno juntaméte. Herfrando por su Muger: el Marques por auerse la quitado: Guido porque en vida de Sibila su muger estaua jurado por Rey. Y preualecia la causa del Marques por ser ella mas injusta, y el más poderoso, aunque le duro poco. Porque estando en Tyro le dieron de puñaladas dos Turcos, sin saberse por cuyo mandado. Pero aunque antes de su muerte se auian dado los de la ciudad de Ptolomayda: no pudiendo mas suffrir el cerco, que auia tres años que duraua (y esta ua irremediable con la venida de los Reyes Philippo de Francia, y Ricardo de Inglaterra) tornaron estos dos principes a sus antiguas enemistades: y Philippo se boluio para su tierra, fingiendo algunas in dispusiciones y falta de salud. Mas llego a Francia, descubrio bié sus intentos: y começo a hazer guerra en las tierras del rey Ricardo por la Normandia (cosa que no deuiera hazer ningun Principe en semejante ocasion estando su enemigo ausente, ocupado en la causa publica, de comun consentimiento, y con seguro de paz assentada en esta jornada con autoridad del Principe de la Yglesia.) Dexo el rey Ricardo mal compuestas y desamparadas y a muy mal tiempo las cosas de la tierra sancta, por acudir a la suya el año del señor de mil y ciento y nouenta y tres. Y passando por el Ducado de Austria muy desacompañado, y casi solo, fue conocido de algunos en Viena, y preso por orden de el Duque Leopoldo sin que para sacarle de la prision fuesse parte el Papa Celestino con sus excomuniones, ni el seguro que en los concilios generales se daua a los conquistadores de la tierra santa, ya yda y a buelta: hasta que con vna gran suma de dineros, vendiendo y empeñando los Calices y Cruzes de las Yglesias de Inglaterra, compro su rescate para yr a hazer guerra al rey Philippo, tal y tan reñida, que ni el Papa, ni los otros Principes q̃ se pusiéron de por medio la pudiero̅ sossegagar. Antes que partiesse de la tierra santa, assento tregua con Saladino por cinco años: y concertose con Guido Lasiñano en esta forma. Que Guido le dexasse el reyno de Ierusalem, y el diesse a Guido la isla de Chipre. La Ysabel Biuda de Herfrando, y del Marques de Monferrat, caso luego cõ Henrico Conde de Cãpaña, contẽtãdose cõ el señorio de Tyro, sin entremeterse en el titulo de reyno. Mas dẽtro de muy pocos dias andando se passeãdo por vn corredor el cõde, sin mirar lo q̃ hazia, se arrimo a vnas varãdas malseguras, de dõde cayo y se hizo pedaços. Vinose el Rey de Chipre Guido Lusiñano a su isla a dõde murio luego. Y Almerico su hermano casocõ la Ysabel, y por esta causa se intitulo Rey de Chipre, y Ierusalẽ: tan floxo, y tan para poco, que en su vida eligieron los grandes de aquel reyno por rey a Iuã de Breña Frãces, cõ facultad y licẽcia del Papa Innocencio, y con parecer del Emperador

Henrrico de Conſtantinopla. El qual en la jornada que ſe hizo (con grandiſſimo aparato y coſta) por orden del Papa Honorio a la tierra Santa, el año de mil y dozientos y diez y ocho, cõ auer ſucedido bien al principio, en el cerco de Damiata ganada por los nueſtros, a los cinco de Nouiembre, del año ſiguiẽte de mil y ducientos y diez y nueue, cõ muerte de mas de ſetenta mil paganos que dentro de la ciudad perecieron de hambre y peſtilencia: ſe deſabino por ambicion con el Cardenal Iuan de Colona, legado del Papa, y con los otros principes que yban en aquella Sancta conquiſta. Y llegaron las paſsiones a tãto, que el cuerpo del exercito Catolico ſe deshizo: y ſe vólbieron a ſus caſas los Principes deſamparandolo todo, y perdiendo a Damiata por ſu culpa, conver guença, y afrenta del nombre Chriſtiano.

En Vngria, no podia ſer muy ſeruido nueſtro Señor, pues las comunidades y rebeliones y leuantamientos de pueblos que contra el Rey Andres auia mouido vn hermano ſuyo, llegaron a terminos que con exercito formado ſe repreſentaſſen batalla el vno al otro. In glatera tampoco andauabien, pues ſu Rey Enrrico, fue cauſa de la muerte, y martyrio del bienauenturado S. Thomas Arçobiſpo de Conturbel. Que deſpues de auelle traydo deſterrado y deſaſoſſegado de ſu Yglesia, le hizo matar en ella, el año de mil y ciento y ſetenta y vno: ſolo porque el ſanto Martyr no quiſo venir en vnas leyes, que el rey auia publicado contra la libertad eccleſiaſtica. Eſcandaloſa coſa para toda la Chriſtiandad, y de que ſe tuuo grandiſsimo ſentimiento como era juſto. Y pueſto que por los indicios que reſultaron contra el Rey, fue condenado por el Papa Alexandro tercero, a que luego embiaſſe trecientas lanças por vn año a la tierra ſanta, y que dentro de otros tres juntaſſe el mas poderoſo exercito que pudieſſe, y con el en perſona hizieſſe guerra a infieles, y q̃ reſtituyeſſe a las Yglesias de ſu Reyno, todos los bienes y hazienda que les tenia vſurpada: y las dexaſſe en las libertades exenciones y priuilegios que tienen de fuero y de derecho, y otras coſas muchas q̃ el Rey acepto, y cumplio, y juro, por ſi, y por ſus ſuceſſores: con todo eſſo la ſangre de aquel juſto derramada tan injuſtamente, daua por ſu parte vozes a Dios, como la de Abel, pidiendo vengança.

Cap. XXII. De las coſas que en Eſpaña ſuccedieron eſtos dias en grande offenſa de nueſtro Señor, y para prouocar ſu juſticia.

EL Año de mil y ciento y ſetenta, que como ya es dicho nacio el bienauentutado ſanto Domingo, ſe caſo el Rey don Alonſo, ſegun que en ſu hiſtoria ſe cuenta.) Y auiendo lleuado a la Reyna doña Leonor ſu muger à Toledo el año ſiguiente, ſe entrego a los amores de vna judia llamada Hermoſa, tanto que como ciego y apaſsionado andaua fuera de ſi, oluidado de los negocios de ſus reynos, con publico eſcandalo de todos ellos. Eſtuuo muchos dias en eſta freneſi, enagenado de ſi meſmo (ſegun eſcriuen algunas Chronicas de aquel tiempo) haſta que ciertos caualleros viendo la perdicion del Rey, y lo poco que aprouechauan conſejos y auiſos de leales vaſſallos, ſe reſoluieron en matar a la judia, y a los que con ella eſtauan en palacio. Y aſsi lo hizieron animoſamente, y ſacaron de aquella priſsion al Rey que auia por la judia perdido ſu libertad.

Por el qual pecado tan publico: tan eſcandaloſo: en Rey: y Rey caſado: fue la comun opinion de eſtos Reynos, que ſe perdio la famoſa batalla de Alarcos, cõ tantas muertes y afrentas de los nueſtros.

Y ſiendo, como de hecho ſon, las guerras, y diſcordias entre princi-

pes

pes Christianos, tan ocasionadas para destruycion total de sus naturales, començaron los reyes de Leon, y Nauarra a hazer entradas en Castilla: y el Rey de Castilla en Leon, de tal manera, que el Nauarro, Rey don Sancho talo a Soria, y a Almaçan, con todas sus tierras y comarcas. Y don Alonso Rey de Leon con los Moros estremeños destruyo toda la tierra de Campos: y el Rey de Castilla don Alonso, a Bolaños, Castrauerde, Valencia, Carpio, y otros lugares de el Rey don Alonso de Leon. Y matandose los vnos a los otros, y destruyendo a sus vassallos por particulares intereses y respectos, dieron lugar a que este año de mil y ciento y ochenta y siete, entrase el Miramamolin Abenjuceph por el Reyno de Toledo, y cerca se la ciudad: corriesse a Madrid, y a Alcala de Henares, y destruyesse las tierras de Ocaña, Veles, y Cuenca, y todo lo que hallo en el camino a la buelta de Andaluzia, y el año siguiente de nouenta y ocho, tornase a cercar a Toledo y a Maqueda, y a Talauara (aunque sin ganarla, y tomasse a Plasencia, y a Trugillo, y a Sancta Cruz, y a Montanges, y derrocando por el suelo a Sancta Olalla, y a otros lugares que estauan sin presidios, se boluiesse a su casa rico de nuestros despojos, y soberuio con nuestros trabajos. No es de menos consideracion, la escandalosa licencia que tomauan algunos Reyes para casarse, y hazer vida maridable publicamente con sus parientas, en el quarto grado, sin aguardar dispensaciones del Papa. Assi lo hizo el Rey don Alonso de Leon y Galicia, que por su autoridad caso con su prima la Infanta doña Teresa, hija de don Sancho primero deste nombre, segundo Rey de Portugal: y despues de auer tenido en ella dos hijas, y vn hijo, que fueron doña Sancha, y doña Dulce, y don Fernando, haziendo de ella diuorcio, en el año del Señor de mil y dozientos, se torno a casar con la Infanta doña Berenguela, hija segunda de su primo hermano el Rey don Alōso de Castilla el de las Nauas. Y despues de auer tenido en ella quatro hijos, es a saber, al Rey don Fernando el Santo, y al Infante don Alonso, señor de Molina, a doña Costança que fue monja en las Huelgas de Burgos, y a doña Berenguela muger de don Iuan de Bregna, intitulado Rey de Ierusalem, la dexo por censuras del Papa Innocencio tercero: auiendo sufrido los Reynos de Portugal y Leon treze meses entredicho apostolico por el matrimonio primero. Tambien el Rey don Enrrique de Castilla, primero deste nō bre, que murio en Palencia descalabrado de vna teja, caso con doña Malfada Infante de Portugal, hija del Rey don Sancho segundo deste nombre, prima snya, sin dispensacion: y despues de consumado el matrimonio la boluio a embiar a Portugal, con afrenta y mengua de tan gran señora: que por verse tal, le fue forçado entrar monja en el monasterio de Rouca que ella fundo: auiendo el Papa primero dado por ninguno el matrimonio.

No se oluidaua tāpoco Aragon de acumular culpas a culpas, y pecados à pecados. Pues el Rey don Pedro auiendo se casado en haz de la Sancta madre Yglesia con la Reyna doña Maria, señora de Monpeller, en el año de mil y dozientos y quatro, y consumado el matrimonio: y siendo ella de las principales mugeres que auia en la Christiā dad, y de gran valor y exemplo y sancti dad: dexo de hazer vida maridable con ella, por andar se como andaua siempre distraydissimo con mugeres, lastimandose de esto sus Reynos grandemēte, y sintiendolo, assi por la offensa de Dios, como por el agrauio y manifiesta injuria que a la Santa Reyna se hazia, aquiē por su rara virtud amauan todos. Y por lleuar adelante su voluntad, pretendio hazer diuorcio della, poniendola pleyto en Roma, y obligando a la Reyna q̄ fuesse alla personalmēte a la prosecuciō de la causa, auiēdose tratado primero en Aragon, con comision del Pa-

Cōp. lib. 12. c. 40.

pa,por el Obiſpo de Pamplona, y fray Pedro de Caſtelnou,y fray Rodolpho monges de Fuentfrida,y deſpues por el Arçobiſpo de Narbona, que era Abad de Ciſtel,y por otros dos Obiſpos legados Apoſtolicos. Sentencio Innocencio tercero, con acuerdo y parecer de los Cardenales, en fauor de la Reyna, por el mes de Enero, de mil y dozientos y treze. Cometio la execucion a los Obiſpos de Carcaſona y Auiñon, para que el Rey recibieſſe a la Reyna,y la tratteſſe como a ſu legitima muger. Y el miſmo Pontifice le eſcriuio ſobre ello muy encarecidamente. Pero a todo reſiſtio haſta la muerte,por las quales coſas no fue mucho que luego adelante en eſte miſmo año, por el mes de Septiembre murieſſe en la guerra como murio, desbaratado y roto ſu campo, que era de cien mil hombres, por los pocos del Conde Simon de Monfort, dexando en opinion a los hiſtoriadores ſu fama,ſi murio deſcomulgado por fautor y defenſor de hereges, pues lo eran los Condes aquien el fauorecia: O ſi ſe pudo eſcuſar de tan gran macula, vn Rey llamado antes el Catholico, por las conſideraciones que algunos dellos tienen reſeruando para Dios el juyzio de la verdad. Ni tan poco fue de marauillar que ſucedieſſe al Rey don Enrrique tan deſaſtrada muerte en el año de mil y dozientos y diez y ſiete, ſiẽdo de edad de ſolos catorce años. Ni que en el Reyno de Portugal, de peſtilencia, y hambre ſe deſpoblaſſen muchos lugares en los Obiſpados de Braga,y de Porto, y otros ſe arruynaſſen con terremotos, haſta fin del año de mil y ciento y nouenta y nueue: Ni que en el año de mil y ducientos, y trece, fueſſe tan general la hambre en Caſtilla: que en el Reyno de Toledo, de ella ſola ſin otra enfermedad ni ocaſion, ſe cayeſſen los hombres ſubitamente hacada paſſo muertos por las calles. Ni q̃ el Infante dõ Fernãdo de Nauarra hijo del Rey dõ Sãcho el octauo murieſſe tan moço y tan deſaſtradamente en Tudela, año de mil y ducientos y ſiete, a los diez y ocho de Diziembre, corriendo vn cauallo,por atrabeſarſe vn puerco en la carrera: ni otros muchos males y trabajos que en eſtos años padecio Eſpaña. Porque los pecados de los Reyes,tanto ſon mayores que los deſus vaſſallos quanto mayor el lugar que ocupan y la obligacion que tienen aſer en ſus perſonas exemplares,y a caſtigar las offenſas de Dios. Las quales entoncesvan creciendo en el pueblo ſin remedio, quando no le ponen en ſus vidas los Principes. Y ſus deſordenes eſcandaloſos y publicos,ſon la publica deſtruycion y ruyna deſus Reynos. Quien podra contar tras eſto, las trayciones, los doblezes,los engaños,los perjurios, los ſacrilegios que ſucedieron en tiempo de las tutorias del Rey don Alonſo,hijo de don Sancho el deſſeado,que quedo niño de quatro años, en poder de don Gutierre Fernandez de Caſtro ſu ayo,hombre anciano, gran cauallero, y de mucha autoridad, (como eſcriue el Arçobiſpo don Rodrigo.) Por que luego tuuo modos el Conde don Mãrrique del Lara, y ſus hermanos dõ Albaro,y don Nuño de Lara, hijos del Conde don Pedro de Lara, como engañando cõ palabras a dõ Gutierre Fernandez ſe apoderaſe de la perſona del Rey,y del gouierno de ſus eſtados. De lo qual reſultaron las grandes guerras y bandos que cuentan las hiſtorias entre las caſas de Lara,y de Caſtro y ſus valedores,y aliados: cõ muchas muertes y robos de todas partes,en deſtruyciõ deſtos Reynos. Dioſe cõ eſtas diuiſiones y guerras ciuiles ocaſiõ a q̃ el Rey dõ Fernando de Leõ,tio del niño,entraſſe por Caſtilla,y tomaſe muy muchas villas,y lugares en ella,y a q̃ por ſu ordẽ ſe juntaſſen cortes en Soria,con fin de ſe hazer en ellas jurar por Rey,y al que legitimamẽte lo era tomarle por ſu vaſſallo (como ſe lo auia offrecido,jurado y prometido,el Cõde de dõ Mãrriq̃ cõpelido y apretado de la neceſsidad.) Coſtò mucho deſaſſoſsiego a los leales hurtar al Rey

Lib. 12. c. 13. Cõp.

Rey ſu ſeñor de entre las manos de ſu tio, y lleuarle deſde Soria a ſan Eſteuan de Gormaz, y de ſan Eſteuan a Atiença, y de Atiença a Auila adonde ſe crio. Llego la coſa a terminos, q̃ el Rey don Fernando, vna vez con vn cauallero y otra por ſu propria perſona, deſafio al Conde don Manrique, retandole de perjuro y mal cauallero, por no le auer guardado la palabra. Y aunque el Conde ſalio deſte deſafio muy bien: pero no de la grande inhumanidad y fiereza, que el y ſus hermanos vſaron con el buen don Gutierre Fernandez de Caſtro, legitimo tutor del Rey niño. Que auiendo muerto ſin hijos, y dexado las villas, y fortalezas, que el tenia en tenẽcia) haſta q̃ el Rey moço fueſſe de quinze años, conforme al teſtamento de ſu padre el Rey don Sancho) repartidas a ſus ſobrinos don Fernan Ruyz, dõ Aluar Ruyz, don Pedro Ruyz, y don Gutierre Ruyz de Caſtro hijos don Ruy Fernandez de Caſtro ſu hermano, llamado el Caluo: El Conde y ſus hermanos apretaron a eſtos caualleros para q̃ dexaſſen las dichas tierras, y las reſtituyeſſen al Rey. Defendianſe los de Caſtro honradamente con el teſtamento Real, por no ſer llegado el tiempo de los quinze años. Mas el Conde y ſus hermanos embiaron al monaſterio de ſan Chriſtoual de Encas do eſtaua don Gutierre ſepultado: y le hizieron deſenterrar (coſa no viſta entre Chriſtianos) retandole de traydor, ſi los ſobrinos no reſtituyan las tierras. Mas como el Rey don Sancho nũca ſe las auia pedido en vida al muerto, no podia ſerle hecho cargo de traydor, ni ſer retado por ello; y aſsi fue ſentenciado por toda la Corte, y buelto el cuerpo a enterrar, q̃ dando los animos de los vnos y de los otros dañados, y en perpetua enemiſtad. Murio el Conde don Manrique de Lara a manos de vn eſcudero de dõ Fernan Ruyz de Caſtro en la batalla, cabo Garcinauarro, año de mil y ciẽto y noueñta y ocho: y dõ Fernan Ruyz ſe paſſo a tierra de Moros, para hazer guerra a los Caſtellanos. Tãpoco perdio eſtas ocaſiones don Sãcho el Rey de Nauarra, entrandoſe por Rioja y Bureua. Tomò por fuerça de armas a Logroño, Entrena, Grañon, Cerezo, Briuieſca, y otros pueblos, poniendo en ellos preſidios para ſu defenſa. En fin todo fue, de ſaſſoſiegos, rebueltas, guerras ciuiles, haſta que con el fauor de Dios, el Rey dõ Alonſo ſoſſego ſu Reyno, (que no fue poco, ni ſe tardo poco tiempo en ello) ni en aſegurarſe de los Reyes Chriſtianos ſus vezinos.

Muerto el Rey don Alonſo en veynte y dos de Septiembre de mil y dozientos y catorze, y luego (dẽtro de veynte y cinco dias) la Reyna doña Leonor ſu muger tutora de ſu hijo el Rey don Henrrique primero deſte nõbre niño de onze años: ſuccedio en la tutoria y adminiſtracion de eſtos Reynos la Reyna doña Berenguela hermana del niño, que reſidia en Caſtilla, reziẽ apartada de don Alonſo Rey de Leon (como arriba ſe dixo.) Y ſi en tiempo de ſu padre fueron grandes las alteraciones deſtos Reynos, mucho mayores tornaron a ſer en eſta otra tutoria. Por que don Fernando, don Aluaro, y don Gonçalo Nuñez de Lara, ſobrinos del Conde don Manrrique de Lara, hijos de ſu hermano el Conde don Nuño de Lara, tuuieron tales tratos con vn cauallero de Palencia llamado don Garcia Lorenço, ayo del Rey, y criado de la Reyna, de quiẽ ella ſe fiaua mucho, que prometiendole mõtes de oro, ſe encargo de perſuadirla que dexaſſe la tutela de ſu hermano, y ſe la dieſſe a ellos: y de hecho lo hizo con acuerdo de algunos Prelados y grãdes del Reyno, que por ſus particulares intereſes pretendian lo miſmo. Hizo ante todas coſas la Reyna, que los de Lara juraſſen ſolenemẽte de no quitar las tierras a ningunos caualleros, ni darlas a otros, ni hazer ni mouer guerra, ſin ſu conſejo, ni repartir nueuos tributos, pechos, o derramas en el Reyno: y que reuerenciariã y acatarian a ſu real perſona, y mirarian por Libr. 12. cap. 38.

Cap. 39. ſu ſtado y hazienda (que era Valladolid, Muñon, Curiel, Gormaz, ſan Eſteuá, el Caſtillo de Burgos, Hita, y las rentas de los puertos de la mar, y otras coſas, de que el Rey don Alonſo ſu padre le auia hecho merced,) ſopena de traydores y aleues. Tomoles el pleyto omenage el famoſo Arçobiſpo de Toledo
Cap. 40 dõ Rodrigo Ximenez: y ſobre eſte ſeguro y capitulaciones, ſe entrego la perſona del Rey dõ Henrrique al Conde don Aluar Nuñez de Lara.

Mas lo primero que hizo el Conde, fue deſterrar del Reyno a algunos ricos hombres, y poner en ſeruidumbre las religiones, y entrar enlas rentas Eccleſiaſticas, y vſurpar las primicias por ſu propria authoridad. Y aunque le fue forçado reſtituyrlas a poder de excomuniones y cenſuras, que contra el ſe promulgarõ por orden del Arçobiſpo de Toledo, no paro haſta tomar todas las rentas de patronazgos legos. Y llego a tanto, que eſcriuiendole la Reyna doña Berẽguela a inſtancia de los grandes de Caſtilla, ſobre eſtas demaſias, y rogãdole ſe acordaſſe del juramento q̃ le auia hecho, para no agrauiar a eſtos Reynos con tãta turbacion ſuya y ofenſa de Dios: no ſolo ſe oluido de lo que deuia a Chriſtiano, pero aun cõtra las leyes de cauallero le reſpondio con mucha inſolẽcia, y le tomò muchos de ſus lugares y tierras, y aun la embio a mandar q̃ ſe ſalieſſe del Reyno: y le fue forçado recogerſe cõ ſu hermana la Infanta doña Leonor en Otilla. Hizo caſar al Rey niño ſin diſpenſaciõ, con doña Malfada Infanta de Portugal ſu prima, y conſumar el matrimonio con ella, q̃ por ventura le coſto la vida.) Eſcriuio cartas en nombre de la Reyna doña Berẽguela (falſando ſu ſello y firma) a algunos caualleros, pidiẽdo por ellas que mataſſen al Rey cõ veneno, a propoſito de indignarle con ſu hermana, y con los que la ſeruian y defendiá: y para mas diſimular ahorco al meſajero, que por ſu mandado las lleuaua. Y porque auia muchos, que por temor o amor, o intereſe le ſeguian; todo fue muertes, agrauios, tyranias, robos, vẽganças, enemiſtades, y odios, haſta la deſaſtrada muerte del Rey. Pero no porque cõ ella ceſſaſſen: antes ſe recrecierõ otras nueuas y mas peſadas reuoluciones con la venida del Rey dõ Fernando el Santo a Ciſneros deſde Toro, por ordẽ de la Reyna doña Berenguela ſu madre: y con la renunciaciõ que (deſpues de ſer ella jurada en Valladolid por Reyna y ſeñora natural deſtos Reynos, como hija legitima del Rey don Alonſo) hizo en la meſma villa a lá puerta del campo, en la perſona de ſu hijo. Contra el qual ſu proprio padre don Alõſo Rey de Leõ, hizo tã cruel guerra, que para entre enemigos, era muy mas que braua, como las hiſtorias de Eſpaña cuentá mas largamente, cõ infinitas offenſas de Dios, y eſcandalo deſtos Reynos.

Cap. XXIII. De otros muchos pecados, errores, heregias y ſectas, que en eſtos tiempos el demonio ſembro por el mundo, en oprobrio de la religion Chriſtiana y ofenſa de nueſtra ſanctiſſima fè.

COmo ſi fueran pocos eſtos males, y pequeña la ocaſion que con ellos ſe daua a la juſticia diuina, aſsi procuro el demonio ſembrar otros y crialos, y arraygalos tan abominables y eſcandaloſos como el. Y eſtos fueron heregias, opiniones, ſectas y errores en la fè, blaſfemias, deſacatos, e injurias de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Todas eſtas fieras ſon hijas de vicios; nacẽ con la ocioſidad; valas fomentando la ignorancia; crianſe con ambicion: crecen con la libertad: cobran fuerças y eſfuerço cõ diſcordias, cõ guerras, cõ vandos, con leuãtamientos de pueblos y comunidades. El año de mil y ciento y ſetanta que fue el miſmo año que nacio ſanto Domingo, ſe leuanto a la cuenta de Pontaco, de Guido Carmelita, y de otros hiſtoriadores, vn herege natural de Leon de Francia,

Gagui. li. 6. in vita Ludo. Iunioris. Eneas de orig. Boho. cap.

35. & Laziar. lib. 3. ca. 213.

Frácia, llamado Vualdõ, de quié los de la ſecta ſe llaman Vualdéſes. Hõbre perdido, ſin juyzio, ni ſer (como lo ſon todos los hereges de ordinario.) Sus errores y diſparates no los cuento, porque no es juſto aya dellos memoria en la tierra, pues el cielo los tiene condenados a perpetuo oluido. Llamauáſe por otro nombre, Pauperes de Lugduno, como ſi dixeſſemos los pobres de Leõ: Y cundio tanto ſu peſtilencia en la gente comun, que caſi deſtruyo media Frácia. Era eſte deſuenturado riquiſsimo hombre: y con propoſito de ſeruir à Dios, vendio toda ſu hazienda, y repartiola a los pobres, quedandoſe el como vno dellos, con intencion de ſeguir la perfection Euangelica. Tras eſta obra tan heroyca, le tento el diablo cõ vnos deſſeos eſtraños de predicar, ſiẽdo (como era) muy lego, y muy idiota. Para eſto buſco de algunos hõbres doctos, eſcritos y tratados en ſu lẽgua Franceſa, cõ autoridades, y alegaciones de la diuina eſcriptura. No las entendia el triſte: y pareciale que podia ſer maeſtro: y fuelo de errores. Y pudiẽdo ſer Sãto lego, quiſo ſer ſin principios) predicador endemoniado: leuantãdo cabeça contra la yglesia, y dando ſentidos e interpretaciones profanas de la eſcriptura ſagrada. Eſte fue ſu cuchillo (como lo ſera de todos los que ſin muchas letras y Theologia eſcholaſtica, ſe entrarẽ cõ ſus manos lauadas a declarar la ley diuina, e interpretarla: y oluidãdo ſu propria vocaciõ, ſiguieren las agenas.) Cõ eſta ſecta, ſe leuanto otra en los eſtados de Flandes, muy poco deſpues. En parte era de Manicheos, y en parte como la de los modernos Lutheranos que no hizo pequeño daño: aunque fuerõ quemados preſto muy muchos. Los Albigenſes del Cõdado de Toloſa, ya queda arriba dicho lo que hizierõ, y los infinitos lugares que deſtruyeron en la fê, y en las coſtumbres: Y como en doze años de guerra cõtinua, con toda la potencia de los Principes Catolicos nunca ſe acabarõ del todo de aſolar. Por el miſmo tiẽpo fue Almarico que en Paris hizo gran riza en las almas: publico enemigo del ſanto Sacramento del altar: y hombre que deſenterrado, y de la ſepultura ſacado para el fuego, parecia que lleuaua en las cenizas la peſtilencia para pegalla, ſegũera pegajoſa. Otros de otra ſecta blaſphema, impia y eſcandaloſa, tambiẽ leuantarõ cabeça en Paris por eſte tiempo, como cuẽta Roberto Gaguino en el libro ſexto. Nauclero y Tritemio, y otros hiſtoriadores hazer mẽcion de los que en Alſacia ſe vieron: ſuzios como ſu maeſtro. Que cõ quemar en Argentina ochẽta en vn dia, no ceſarõ. Son las heregias, como la peſtilencia: que en fin es enfermedad que acaba: y pegaſe tã facilmẽte, como todos los males cõtagioſos. Y quãdo ſe ſabe que las ay, es mas neceſſario guardar las puertas de las ciudades, los puertos y los caminos, que en tiempo de general peſtilencia, ſino quierẽ los hombres perderſe ſin remedio. Si de la ropa, y del libro, y del vaſo, y de la cama, y de la caſa del q̃ muere de peſte huymos y nos recatamos (y cõ gran razon) mayor la ay de biuir ſoſpechoſos, no ſolo de coſas en que el herege ponga la mano, pero aun del ayre que viene de donde el eſta. Y como quiera q̃ Dios aborrece todos los pecados, por ſer ſuprema e infinita bondad: pero mas que todos ſin ninguna comparaciõ le es peſada y enojoſa la heregia, como mayor delito y mas pernicioſo a ſu Yglesia, de todos quãtos el hombre puede cometer. A las heregias ſe juntauã otras eſtrañas y enormes blasfemias, que en los Reynos Chriſtianos, y principalmente en Eſpaña haziã y dezian los judicios enemigos de nueſtra Sancta fê, Catholica, y de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, y verdadero Meſias. Porque en ſus Aljamas y ſinogas, publicamente, maldezian nueſtras Yglesias, nueſtros Sacerdotes, nueſtros defuntos, y generalmente a todos los Chriſtianos, llamandonos hereges, y pidiẽdo a Dios nueſtra deſtruycion,

Pontacus Guiller. deNãgia.

Libr. 34. tit. 3. l. 8. ord. l. 2. titul. 24. part. 7.

cion,teniendo eſta maldad por la principal oracion de ſu endemoniado Talmud. Tenian por coſtũbre para el Viernes Santo buſcar vn niño aquien crucificar,en injuria, y denueſto de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, executando en el inocente todos los tormentos, afrẽtas, y deſdenes que en el autor de la inocẽcia executaron ſus antepaſſados. Aueriguaronſe algunas muertes de los niños en Francia,y en Italia,y en Eſpaña. Pero las ocultas deuian ſer inumerables. Y quando eſta ocaſion de matar innocentes les faltaua,haziã el enſayo en vna figura de cera:todo encaminado a blasfemias del Señor. Circuncidauan todos los Chriſtianos que podian, y enſeñauanles ſu ley. Tomauan amiſtad deshoneſta con las mugeres Chriſtianas,para por eſte medio cõuertillas a ellas y a ſus hijos al judayſmo. Y para el miſmo effecto buſcauã las amas judias que dieſſen leche a los niños Chriſtianos, y mugeres Chriſtianas,q̃ criaſſen a ſus pechos à los niñ os judios:porque cõ el amor de la criança tierna los pudieſſen facilmẽte paſſar de vna ley a otra. Eſte era todo ſu eſtudio,ſu trato,ſus pretenſiones. Y delante de nueſtros ojos, el niño, la muger,el hõbre, que anochecia Chriſtiano,amanecia judio, ſin que leyes ni pragmaticas fueſſen baſtantes para eſtorualo. No ſe reſoluian los Principes Chriſtianos en echarlos de ſus Reynos, por no perder tantos vaſſallos. Y aunque el Rey Philippo de Francia, llamado Auguſto,los echo de ſu tierra por eſtas coſas vna vez,pero no tardo mucho en tornarlos a recebir, como ſe cuenta en ſu hiſtoria. Tanto puede el interes, que aunque ſe vean los daños no ſe oſa tomar el remedio. Tenia tambien eſta gente por publico trato dar a logro. Y era en Caſtilla (y en los otros Reynos Chriſtianos,donde ellos reſidian) tan comun,tan llana,tan vſada, y tan conſentida la vſura como el comer,ſiendo pecado que a Dios deſagrada táto, que en la ley de naturaleza (que es comun a todos los hombres) y en la ley de eſcriptura,que ſe dio a los judios, y en la nueſtra que es de gracia,ſe halla prohibido,como grauiſsimo crimen,y tal, q̃ aun los Reyes temporales han confeſſado y conocido, que en las tierras do ſe vſa,vienen por ſu cauſa daños y tribulaciones,que las aſſuelan. Y los paganos nunca acaban de encarecer ſus males por ſer infinitos. Y en lo temporal, vſuras ſolas baſtan para deſtruyr las haziendas,y arruynar las caſas,y deshazer los eſtados de los moradores de la tierra, donde ſe conſintieren (como la ley del ordenamiento de Caſtilla, hecha por el Rey don Alonſo en Alcala, año de mil y treziẽtos y ſeſenta y ſeys lo cõfieſſa: y lo vio y tocô con ſus manos el Auguſto Rey Philippo de Francia en ſus eſtados.) Que como refiere Roberto Gaguino,hallo a ſus vaſſallos quando començo a reynar tan apretados cõ los logros y vſuras de los judios, y a ellos tan ricos y poderoſos: que en ſola Paris eran ſeñores de la mitad de toda la ciudad,y a muchos vezinos della los tenian captiuos por deudas como a eſclauos:y a otros,auiendoles agotado y conſumido ſus haziendas, los dexauan mendigar de puerta en puerta. Tenian en ſu poder por prendas gran copia de ornamentos, calices, y cruzes de las Yglesias:profanandolo todo, y vſando dello como les parecia: tanto que por conſejo de vn ſanto varõ hermitaño llamado Bernardo,ſe reſoluio el Rey por el año de mil y ciento y ochenta y dos, de echarlos de Frãcia, y dar por libres, y quitos a los acreedores de todas ſus deudas: Y quitoles las tierras y heredades,que tenian vſurpadas por eſte medio. Porque los daños y la deſtruycion que hazen las vſuras en la prouincia dõde entran,ſon tales,y tan fuera de todo termino,que tambien lo ha de ſer el remedio quando ſe quiſiere poner alguno. Mas los Principes hallauan algunas comodidades en eſta gente: que con daño de los ſuyos, con offenſa de Dios, con blasfemias de ſu hijo,cõ injurias de la ſagrada Virgen nueſtra Señora, y cõ el

Magiſter Alfõſus libro debe. lib.5.don. cap.44. Burg. in dialogo d.5. c.7. Fortalicium.li.3. crudelitate.14. Laziar. li. 2. cap. 214. Gaguin. libr.6. Prag. Anno. 1492.

Gagui. Pontoe. Euiel.lib. 5.

Rey don Alõſo en Alcala,año de. 1366. Don Enrrique el 2.en Burgos. Don Iuã. 1. en Burgos.l. 3.tit.2. li. 8.ordi.

el euidente peligro de hazerlos a todos de ſu ley, los tenian y amparauã en ſus tierras y ſeñorios, como es notorio a los que algo han leydo.

Cap. XXIIII. De la gran merced que Dios hizo a los hombres, en querer que en tiempos tã turbados ſe fundaſſen eſtas ſagradas religiones de ſanto Domingo, y ſu leal amigo y cõpañero S. Franciſco.

EN eſtas coſas y otras ſemejãtes (caſi infinitas en numero) eſtaua el mũdo y los potentados del ocupados, embeuidos, y abſortos, quando la Mageſtad de Dios eſtaua criando, enſeñãdo, inſpirando, y perficionãdo a los bienauenturados Sãto Domingo, y ſan Frãciſco, para que por ſus perſonas primero, y deſpues por ſus Diſcipulos, cõcertaſſen tan grandes deſconciertos, y traxeſſen a los hombres a conocimiento de ſus culpas, y los encaminaſſen a entera penitencia dellas, y ſe hizieſſen capaces del perdon, y de la miſericordia diuina. Que ſi tãtas deſordenes como las que en los capitulos precedentes ſe han contado en ſumma, eran baſtãtes para que Dios con hãbre, peſtilencia, y guerra, (que ſon ſus tres lanças) no aſſolaſſe y deſtruyeſſe como a enemigos: los dos hermanos hijos de vn meſmo eſpiritu, eſto es ſanto Domingo y ſan Frãciſco, auian de ſer los medianeros entre Dios y el mundo, para reconciliarnos con el. Y no ſe podia eſperar menos, auiendo ſido eſcogidos para eſte effeto por el Padre Eterno, embiados por el hijo, nombrados y ſeñalados por ſu madre, vngidos por el Eſpiritu Santo. Bié dize el ſeñor por el propheta: que tan lexos van ſus penſamientos de los nueſtros, y nueſtros caminos de los ſuyos, como el cielo de la tierra: pues ſiẽdo los nueſtros offendelle, ſon los ſuyos remediarnos. Yo piẽſo (dize el meſmo Dios) penſamientos de paz y no de affliction. Tales fueron los que en eſtos dias moſtro en la comiſsion que dio a eſtos Sãtos para la reparaciõ del mũdo. Que ſi quando Sodoma y Gomorra, y las otras ciudades ſus vezinas teniã merecida ſu deſtruycion, y auia llegado la hora de executarſe, pudo tanto eſtar Abraham de por medio, que embio el Señor dos Angeles para ſaluar a Loth y a ſu caſa del peligro: juſto era que embiãdo Dios a interceſsion de ſu madre eſtos dos Angeles a la tierra, libraſſen no vna ſola caſa, ſino muchas no vn Loth, ſino infinitos de la llama de ſus culpas, y del caſtigo dellas: y dexaſſen ordẽ (cada vno dellos por ſi) baſtante para el reparo, ſalud, y vida de las almas de todo el reſto del mundo. No armarõ ſu manera de viuir ſobre palillos (como dizen) ni la fundaron en ſueños, ni en humor, ni en artificio, ni en inuenciones, ni en nouedades, ni en opinion de hombres; ſino como aquellos Cherubines que eſtauã en el templo mirandoſe el vno al otro, y entrambos al propiciatorio, puſieron los ojos en Dios, ſin apartarlos del, ni del amor que entre ſi ſe deuian, como criados de vn meſmo Señor: y ſobre la piedra viua, que es Ieſu Chriſto y ſu Euangelio, labraronlo que labrarõ para eſte effecto. Y aſsi no ſolamente no ſe abraſo el mundo por ellos, ni por ſus religiones: pero floreció la virtud: fue deſeſtimado el vicio: amoſe la pobreza, la humildad, la templança: fuerõſe los hombres haziendo caſtos, encerraronſe en los monaſterios, dexaron el mundo, ſiguioron la perfection de la vida Apoſtolica: y de Egypto ſe hizo tierra de promiſsion, y de la tierra Cielo: imitando los moradores de aca a los de alla, por medio, doctrina, exemplo, y vida deſtos ſantos, en quien la ſobera na Virgen Señora y madre nueſtra puſo los ojos (como queda arriba dicho.) Proueyolos Dios tambien del fauor y potencia temporal, que era neceſſaria para el remedio de tanta perdicion: cõ dos ſantos reyes, que caſi por eſte meſmo tiempo, o pocos años deſpues de la confirmacion de ſus ordenes comença rõ a reynar, el bienauẽturado ſan Luys

en Francia,año de mil y doziētos y veynte y ſiete: y elſanto Rey don Fernando ſu primo hermano en Caſtilla año de mil y dozientos y diez y ſiete: y vn Papa Innocencio tercio grá eſpejo de virtud: y ſu ſucceſſor Honorio, ſino mas,no menos que el. Solo, no baſta el braço Eccleſiaſtico. Deſnudo de fauor temporal, es de poco fructo entre los Chriſtianos. Mas ſiendo las cabeças tales como eſtas: tales los Reyes, y tales los Papas,bien ſe podia curar el cuerpo deſta republica(aũque mas lleno de llagas)con tan ſabios medicos como erá eſtos nueuos Seraphines. La gracia diuina es el todo en eſta cura: mas aſsi como las coſas naturales no obran ſin inſtrumẽtos,aſsi tambié los toma Dios de ordinario para los effectos ſobrenaturales de ſu miſma gracia. Y tales ſon para el bié eſpiritual de los Reynos los buenos Reyes. Porque ſiendo ellos las cabeças en lo temporal,ſon gran parte para que en los miembros ſe reciba toda buena reformacion. Que aunque no depẽde dellos,ayuda ſe de ſu exemplo, y con ſu fauor ſe vale contra los diſfauores que la ahogarian,ſegun ſon y fueron ſiempre muchos los que a la virtud ſe hezen. Ha venido eſto a cuento,para que conſiderado el tiempo y la ſazõ en q̃ Dios deſperto eſtos dos glorioſos ſantos,Domingo,y Frãciſco, para fundar ordenes(tan nueuas en aquella Era) ſe aduierta que no fue a caſo, ni para pequeños bienes. Antes por election y acuerdo diuino ſalierõ entõces para dar corte en tantos y tan irreparables males,como los que haſta aqui ſe han referido y los que adelante ſe auian de ofrecer. Eſte es y fue ſu principal intẽto, ſus fines,ſus pretenſiones,ſus eſperãças. No les há ſalido inciertas al vno,ni al otro ſanto. Antes en ſu vida les hizo Dios merced que con ſus ojos vieſſen el fructo que deſſeauá,y gozaſſen del copioſamente en pocos dias: como la hiſtoria lo yra contando. Y ſi el lector quiere,podra yr mirando en todas las otras ordenes y reliones lo miſmo. Y hallara por verdad que nunca tuueiron baxos, principios,ni pequeñas ocaſiones,ni fines ordinarios ni terrenos. Todas han ſido ordenadas por Dios,con particulariſsima prouidencia, y para grandiſſimo fructo. Todas ſon en beneficio publico,y para vniuerſal bien de la ſanta Yglesia Catholica, y de ſus hijos. Y aunque en diuerſos tiempos,y por differentes autores,y por differẽtes medios y caminos, pero en todas ſe conoce y deſcubre la diuina mano que con ſupremo artificio las hizo,tomando por inſtrumẽtos a los hombres que quiſo, y quãdo quiſo,y como quiſo. Ningũ Rey ni Principe ay en la tierra tan cuydadoſo del bien de ſu reyno,ni que en tiempos de guerra deſſee,ni procure tanto tener armas,ſoldados,fuerças, reparos, municiones,vituallas,y dinero; quanto Dios ha procurado de fortalecer a ſu Yglesia,como quien la ama tanto; y ſabe que las guerras que tiene no ſon como las otras, ni los peligros como los otros. Y a eſte propoſito ha fabricado los monaſterios, y ordenado las religiones,q̃ ſon como fuertes preſidios, a donde ſe puede recoger mucha y muy buena gẽte animoſa,y valiente para eſta defenſa. Y aſsi ſe ha hecho: que ſiempre en los monaſterios ha auido mucha ſanctidad, y mucha demoſtraciõ della para edificacion del pueblo: muchas oraciones y ſacrificios para ſu ayuda: muchas letras, doctrina y ſermones para ſu enſeñãça,mucho conſejo y auiſos para ſu conſeruaciõ. No ſolo las ordenes mendicantes, y las congregaciones y compañias que tratan mas con la gẽte, y a todas horas y en todas ocaſiones,dã mueſtra de lo que ſon a los Catholicos, que tocan con las manos eſte fruto: pero las reliones que de ſu fundaciõ viuen mas retiradas del trato comun,y ocupadas ſolo en ſus ſantos exercicios de oracion,conſideraciõ,ſoledad, recogimiẽto,y eſtrañeza de todo lo que no es eſto,y por lo qual los hombres ſin juyzio y ſin fè,piẽſan que ſon inutil y deſaprouechada coſa: eſſas han ſido en los tiẽpos

pos paſſados, y ſon agora, y ſeran ſiempre vnas grãdes murallas de la Yglesia, grandes fuertes y reparos, gran ayuda, gran defensa nueſtra: y no ay palabras ni encarecimiento, que llegue a lo que es. En ſola la ordẽ del bienauenturado padre ſan Benito, que tãta clauſura y encerramiento profeſſa, paſſan de quinze mil y ſeyſcientos los ſantos que eſtã canonizados, y de quié la Yglesia Catholica haze fieſtas. Que ſera en la congregacion del glorioſo S. Bernardo, S. Baſilio, la Cartuxa, S. Hieronymo, y otras monacales como eſtas: No ay cuẽto ni numero que baſte: Ni ay hiſtoria que pueda en muchos ſiglos eſcriuirlo. Quien penſara que en Inglaterra, con vn Rey herege y Schiſmatico, como Henrrico octauo, y en ſu corte miſma, y a las puertas de ſu caſa, eſtauã los monaſterios de la Cartuxa tã llenos de infinito theſoro de virtud, de paciencia, de fè, de religion, de conſtancia, de fortaleza, de amor diuino, de Eſpiritu Santo, que aſombrã a los hombres y alegrá a los Angeles? En vn ſolo monaſterio (o parayſo de la tierra, o tierra del parayſo) ſe hallaron diez y ocho mõges, que cada vno baſtaua para hazer muy glorioſo nueſtro ſiglo. Que martyrios les dieron? Con que crueldades los matarõ? Con que animo lo ſuffrieron? Cõ que contento ſe ſacrificaron. Vayã los curioſos y lean las brauezas de Nerõ, de Maxencio, de Diocleciano, de Decio, de Domiciano, y de otros como eſtos. Leanſe los eſtraños y no penſados tormẽtos con que fueron los martyres antiguos coronados: Y quãdo lo tuuierẽ leydo y muy conſiderado, lean lo que en Londres ſe hizo por orden del Rey en eſtos diez y ocho ſantos monges, y veran que ſolo verlo en la letra muerta baſta para matar al Lector de deſmayo: Y no lo tuuierõ en padecerlo aquellos bienauenturados hombres, criados en ſus celdas para bien vniuerſal de los Catolicos, para hõra, defenſa, y amparo de la ſanta Yglesia Romana, madre ſuya, y madre nueſtra. Eſte theſoro es el que ſe encerraua en la Cartuxa, y en otros monaſterios de mõges: en las cuuas de los hermitaños, y en las celdas de los que profeſſan perpetua clauſura, y en las ordenes que el vulgo bruto tiene por gẽte deſaprouechada: pero de quiẽ en effecto recibe (ſin echarlo de ver ni entenderlo) mas beneficio, mas ſocorro, mas ayuda, y mayores prouechos para las almas y haziendas, eſtado y vidas, que de todo el reſto de la republica. Porque para eſte effecto los inuento el miſmo Dios (no los hombres) aũque tomó por miniſtros hombres, pero tales hombres como S. Baſilio, San Benito ſan Bernardo, ſanto Domingo, ſan Franciſco: y los otros fundadores de las ſag radas religiones.

Cap. XXV. Como auida la confirmacion de ſu orden, ſe boluio ſanto Domingo à Toloſa, a tomar aſsiento en lo que el y ſus Diſcipulos auian de hazer.

GRande fue el contento que el bienauenturado ſanto Domingo recibio en ſu eſpiritu de ver acabado vn negocio tan difficultoſo, con bien y ſatisfacion de todos. Y moſtrauaſe claramente auer ſido la cõcluſion venida del Cielo, en la conformidad con que generalmente fue recebida la nueua: y en la buena gracia que hallaua en los officiales y miniſtros del Papa, en todos los ſeñores, Prelados y Cardenales, que en aquella ſazon reſidian en la corte de Roma. En el entretãto que ſe deſpachauan las letras y Bullas neceſſarias para eſte effecto, no dexaua el ſantiſsimo varon las armas de la mano, que eran vna continua y feruiente oracion, encaminada a que la Mageſtad de Dios le inſpiraſſe, mouieſſe y ayudaſſe en eſta empreſſa: Y aſsi como le auia dado el primer penſamiẽto de conſagrar ſu vida, y gaſtalla en la ſaluacion de ſus proximos: aſsi tambiẽ le adeſtraſſe en todas las ocaſiones, y enſeñaſſe, para que el y ſu pobrezita compañia acertaſſen a ſeruirle

uirle ſin offenſa, y con el zelo, amor, perſeuerancia, y exemplo, que para tan gran miniſterio era neceſſario. Acaeciole vn dia, que perſeuerando en eſta oracion en la Yglesia de los glorioſos Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo: ellos ſe vinieron para donde eſtaua: y el bienauenturado ſan Pedro le dio vn bacu lo en la mano, y el grá Apoſtol ſan Pablo vn libro abierto, diziendo: Toma tu camino, y vete ſin tardança a hazer el oficio que Dios te ha encomendado. Predicad el Euangelio tu y los tuyos, pues para eſto os ha eſcogido el ſeñor. Y acabadas eſtas palabras, le parecio que via a todos ſus diſcipulos, hijos y compañeros, que de dos en dos ſe yuá por el mundo predicando. Cõ eſta nue ua reuelacion yua creciendo el deſſeo de verſe ya ocupado en ſu miniſterio: y cada hora de dilacion ſe le hazia mil años. Por lo qual dãdoſe la mayor priſ ſa que pudo a tomar ſus deſpachos, partio de Roma para Toloſa. Adonde hallo a ſus hijos que ya con grandiſsimo deſſeo le eſperauan. Alli les cõto el ſanto padre todo lo que en Roma le auia ſuccedido, y el buen deſpacho que traya de ſus negocios, y la determinacion con que venia de ſer en las obras verdaderamente predicador del Euangelio, como lo era ya de titulo, y por co miſsion del Papa. Y haziendoles ſobre eſte articulo vn largo razonamiento les exhorto a que todos ellos quiſieſſen lo miſmo, y ſe diſpuſieſſen a peregrinar por todo el mundo como los Apoſtoles, y a imitacion ſuya. Eſpantaronſe aquell os padres dela gran determinaciõ del ſieruo de Dios y eſſo miſmo el Conde Simon de Monfort, y el Arçobiſpo de Narbona, y el Obiſpo de Toloſa, y otros grandes perſonages que à eſta hora ſe hallaron en Toloſa, y amauan al ſanto varon tiernamente. Sentian mucho que ſe les fueſſe de ſu tierra tan bienauenturada compañia: y procurauan eſtoruarlo con muchas y muy buenas razones y conſideraciones, llenas de diſcrecion y auiſo humano. Pareciales q̃ era temprano para repartirſe: y que tan poquitos hombres diuididos en tátas partes, no podrian ſer de mucho fructo. Deziá que ſe guardaſſe por algunos dias, haſta ver ſi Dios deſpertaua otros buenos eſpiritus, que para eſta empreſſa le ayudaſſen: porque auiendo muchos miniſtros auria acudir a todas partes. Tenian por inconuenié te, que hõbres poco exercitados, ſalieſſen tã preſto de la mano de ſu maeſtro, en cuya compañia podriá aprouecharſe ſi ſe detuuieſſen algunos años. A todos reſpondia el ſanto varon lleno de eſpiritu del cielo: y dezia. Yo ſe ya lo q̃ en eſta parte he de hazer. Soy mãdado. Ninguno me ruegue ni me eſtorue. Dios ha de ſer obedecido. Eſta es ſu voluntad. Cumple ponerla en execucion. Deſta manera con vn animo confiado en el ſeñor ſe eſcuſaua de todos aquellos caualleros y Prelados, que con tanta ternura ſentian ſu auſencia y procurauan eſtoruarla. Venido el dia de la Aſſumpciõ de la bienauenturada ſiempre Virgẽ Maria nueſtra ſeñora, y del año de mil y dozientos y diez y ſiete, el bienauenturado padre, junto a ſus hijos en el monaſterio de las monjas del Prullia no, para tratar y conferir con ellos el modo que ſe auia de tener en lo de adelante, y en profeſſar la nueua regla y cõſtituciones, que cõ autoridad del Papa traya confirmadas. Y hizo que de comũ cõſentimiẽto eligieſſen todos por ſu Prelado al ſanto varõ fray Matheo, de nacion Frances, que era de aquella bienauenturada compañia: Llamando le Abad de los otros religioſos, en quiẽ començo y ſe acabo eſte titulo y nombre de Abbad en la orden. Tenia intẽto el bienauenturado ſanto Domingo, dexando el cargo a fray Matheo, yrſe à tierra de Moros a predicar a aquella gẽte barbara el Euangelio. Y con eſte pre ſupueſto auia ya dexado crecer la barba, y mucho mas el deſſeo de verſe entre ellos deſpedaçado por la fè de Ieſu Chriſto. Mas no eſta en manos de los hombres, eſcoger en la caſa de Dios of

ficio.

oficio. Y aſsi aunque ſanto Domingo y otros ſantos viuierõ con eſta anſia de ſer Martyres en la Yglesia, no ſe les cũplio el deſſeo, por que los queria Dios para otros miniſterios. El de ſanto Domingo era predicar y embiar ſus frayles por el mũdo a lo miſmo. Luego ade láte en la fieſta del bienauenturado ſan Auguſtin recibio el habito y profeſsion a fray Iuan de Nauarra, natural de ſan Iuã de pie del puerto: (Aquien deſde Roma auia traydo en ſu cõpañia para eſte effecto,) y hizo profeſsiõ en aquellas ſantas manos en la Yglesia de S. Romã de Toloſa. Deſpues el glorioſo padre entẽdio en embiar a ſus hijos por el mũdo imitando al Saluador y ſeñor nueſtro Ieſu Chriſto, q̃ a doze q̃ tenia los embiò deſta manera a predicar y enſeñar el Euãgelio. Deſpachò para Eſpaña quatro dellos. Los quales eran fray Gomez, fray Miguel de Vzero, fray Pedro Madino, y fray Domingo. A Paris embiô al Abad fray Matheo: dandole por compañeros a fray Beltrã de Gariga, y a fray Miguel de Fabra. Embio tãbien a ſu hermano fray Manes: y cõ el otros dos para eſtudiar en aquella vniuerſidad, q̃ fueron fray Iuan de Nauarra, y fray Loreço Ingles, y a vn religioſo lego llamado fray Otherio natural de Normãdia: penſando (como eſta dicho) dexarlos repartidos y ocupados en la predicaciõ, y partirſe el a la moriſma. Mas los negocios ſuccedieron por ordẽ diuina de otra ſuerte: y fuele forçado dar bueltaa Roma, deſpues de auerſe detenido algo en el monaſterio de S. Romã de Toloſa, dãdo priſa al edificio de caſa. La qual como era la primera q̃ ſe edificaua, y en ſu tiẽpo: quiſo el bienauenturado ſanto, q̃ fueſſe modelo de todas las otras. Y aſsi la mãdaua labrar cõ grãdiſsiſsima pobreza en el edificio, haziẽdo vnas celdicas tan pequeñas, que no cupieſſe en ellas mas q̃ vn ſarzo pequeño de mimbres, o de cañas, para dormir, y vna meſilla ſobre que poder eſcriuir, leer, o eſtudiar. Y eſto tan pobre y tan vil, que daua teſtimonio de la grã de humildad y pobreza, con que ſe fundaua la orden. Los apoſſentillos como dormitorio de hoſpital, ſin puertas para cerrarſe: porque los frayles que eſtuuieſſen dẽtro, fueſſen viſtos y ſeñoreados libremente del Prelado a todas horas. Alhajas ni adereços, no las tenian ni ſe conſentian. Dioles a todos por ſu mano el habito de religion, ſegun y como el le traya haſta entonces, que era el de Canonigos reglares con ſus roquetes, o ſobrepellizes. Porque aun entonces no auia auido tiempo para tomar habito particular diferenciado de las otras ordenes. Platicoles juntamente, y declaroles la grandeza del oficio que tomauã, y las obligaciones que ponian ſobre ſi, a imitacion del eſtado Apoſtolico. Todo lo qual el bienauenturado ſanto Domingo, yua perſuadiendo con tales palabras, y tanta vehemencia de eſpiritu que aquellos padres con grande animo y esfuerço que les daua el ſeñor por medio de ſu ſieruo, ſe ofrecierõ a todo quãto trabajo ſe les repreſentaua: y a viuir y morir conforme a los eſtablecimientos q̃ alli ſe auianle ydo, por muy mas riguroſos q̃ fueſſen.

Cap. XXVI. Como eſtando el bienauenturado ſanto Domingo, para partir de Toloſa à Roma, le fue reuelada la muerte del Conde Simon de Monfort, y de los males que della ſe recrecieron a ſu orden y a toda la yglesia en aquellos eſtados.

ANtes que ſanto Domingo partieſſe de Toloſa, ſe entendio que los Condes deſpoſſeydos hazian gente para cobrar ſus tierras. Hallauan para ello grande ayuda en todos: o por el amor q̃ los vaſſallos tienen a ſus Principes y ſeñores naturales, que no los dexa quietarſe con los eſtraños. O porque el Cõde Simon de Monfort los començo (como algunos hiſtoriadores dizen) a grauar, con impueſtos y tributos. O porque donde ay heregias es neceſſario

Anna.lib. 2.cap. 66. rio que aya leuantamientos, y traycio-
nes, comunidades, y reuoluciones. Deſ
de que el Conde tomo la poſſeſsion de
ſtos eſtados auian ellos dado mueſtra
de la mala voluntad con que le recibiã,
Laziar.li. 3.c.223. y don Ramon hijo del deſpoſſeydo ſe
vino a concertar en ſecreto con los de
Auiñon, Carcaſona, Marſella, y ſe leuã-
taron por el eſtos y otros lugares que
eſtan deſta parte del Rodano, y el Ca-
ſtillo de Belcayre, que eſta en la ribera
del rio junto a Francia, ſin que pudieſ-
ſen echarle de la tierra Guido de Mon-
fort que era hermano, ni Aymerico q̃
era hijo mayor del Conde Simon de
Monfort, aunque con exercito forma-
do ſe puſieron en ello. Los Toloſa-
nos tampoco dormian. Antes embia-
ron ſecretamente por el conde viejo à
Cataluñia donde eſtaua, para entrega-
le la ciudad. Entẽdido el trato por Gui-
do de Monfort, procuro de apaziguar
el pueblo y mantenerle en la deuocion
del Conde ſu hermano, y caſtigo algu-
nos culpados en la rebelion? Pero alca
bo pudo poco y le echaron fuera. Co-
Annales, lib.2.cap. 69. mençaron luego los Toloſanos a ha-
zer reparos contra el Caſtillo Narbo-
nes, que es la fuerça de aquella ciudad. Y
el Conde con poderoſo exercito le cer
co y apreto caſi todo el inuierno, ſin po
der hazer coſa de importancia, por lo
mucho que los de dentro ſe defendian.
Tomò la mano el Obiſpo de Toloſa,
para tratar de conciertos: y por eſtar el
Laziar. Conde muy gaſtado en las guerras, le
offrecieron treynta mil marcos de pla-
ta, porque alçaſſe el cerco y los perdo-
naſſe. Venian en eſto de buena gana eſ
perando por horas al Conde don Ra-
mon, por quien de nueuo auian embia
do. Quando el de Monfort entendio la
trama, hizo ſus preuenciones para el ve
rano ſiguiente: y el Papa Honorio le
embio ſu Legado: y con vna Cruzada.
que ſe publico en Francia contra el Cõ
de don Ramon, ſe junto vn gran exer-
cito ſobre Toloſa. Donde vn dia del
bienauenturado ſan Iuan Baptiſta, del
año de mil y dozientos y diez y ocho,
diſparò vna grandiſsima piedra deſde
la ciudad, y dio al Conde Simon de Mõ
fort en la cabeça, de que cayo luego
muerto. Quedò proſiguiendo el cerco
Aymerico ſu hijo mayor y ſucceſſor
enel eſtado haſta la fieſta de Sanctiago,
y no pudiendo ſuſtentar a ſu ſueldo tan
gran exercito ſe leuanto: y don Ra-
mon recobro en pocos dias lo mas de
ſu tierra, con muerte del buen Con-
de Simon de Monfort, y de vn hijo ſu-
yo Conde de Bigorra, llamado Gui-
do, que murio en vn rebato deſtos. El
bienauenturado ſanto Domingo tuuo
deſte negocio particular reuelacion,
antes que partieſſe de Toloſa, que no
afligio poco ſu eſpiritu por lo mucho
que el amaua al Conde Simon de Mon
fort, y a ſu caſa y familia, con quié auia
tenido comunicacion y trato en nego
cios tan arduos y de tanta importãcia,
como los que en eſtos diez años ſe auiã
offrecido. Mas a la voluntad de Dios
no ay quien reſiſta, y nadie le puede pe
dir cuenta de lo que haze. Y fue ſeruí-
do de deſcubrir a ſu ſanto eſtas perſecu
ciones y trabajos, eſte año de mil y do-
zientos y diez y ſiete, antes que ſus fray
les partieſſen de Toloſa a las tierras dõ
de los embiaua. Moſtrole en ſueños vn
arbol muy alto, muy lleno de hoja, car-
gado de fruta, muy grandes ramas, y en
ellas infinidad de paxaros, dellos con ni
dos, dellos deſcanſando, Vio tras eſto
cortar el arbol ſubitamente, y deſapare
cer las aues que anidauan en el, deſpar-
ziendoſe cada vna por ſu parte. De lo
qual entendio como todo aquel eſtado
del Conde, los exercitos que tenia jun
tados, la gente que del dependia, y los
religioſos que en ſu vida eran ampara-
dos, ſe auian de deſaſſoſſegar y desba-
ratar con ſu muerte dende a pocos dias.
Y aſsi lo dixo y profetizo: yaſsi fue. Por
que el Conde don Ramon de Toloſa,
luego començo a declararſe contra
los Eccleſiaſticos y Religioſos de ſu eſ-
tado, en gracia de los hereges Albi-
genſes, cuyos errores fauorecia, ſeguia,
y ſiguio, haſta ſu deſuenturada muerte
que

Ant. 3. p. tit. 19. c. 3. §. 1. Annales. Laziar.

Ant. 3. p. titu. 19. c. 3. §. 1. & titu. 23. c. 4. §. 8. Apol. li. 2. cap. 2.

que fue en el año de mil y dozientos y veynte y dos: deſcomulgado del Papa, y como herege, ſin Eccleſiaſtica ſepultura. Su hijo deſte llamado tambien dõ Ramõ ſuccedio a ſu padre en los eſtados y en la heregia, y en la crueldad. Fue verdugo de la Yglesia, y eſpecialmente de los religioſos. Y aunque vna vez ſe recõcilio cõ el Papa y ſe reduxo a la obediencia de la Yglesia en manos del Arçobiſpo de Narbona, aquien Honorio tercero lo auia cometido el año de mil y dozientos y veynte y quatro, y fue abſuelto de la excomuniõ el y ſus aliados, y recebidos al gremio Catholico cõ cierta penitencia que ſe le impuſo, y refiere el bienauenturado ſanto Antonino: pero todo fue burla y dobleꝛes. Porque el año ſiguiẽte de mil y doziẽtos y veynte y cinco, fue neceſſario q̃ el Rey Luys de Francia (en quiẽ Aymerico hijo del buen Cõde Simon de Mõfort y ſu heredero, por eſtar ſin fuerças contra el enemigo, auia renũciado todo el derecho que tenia a Toloſa, y ſu tierra) juntaſſe vn poderoſo exercito cõ ayuda del Papa, que para eſte effecto dio Cruzada en toda Francia, y ſe publico por el Cardenal de ſan Angel llamado Romano, legado Apoſtolico. Gano ſe la ciudad de Auiñon, auiendo coſtado el cerco muchos meſes de guerra y de trabajos, deſde primero de Deziẽbre del año de veynte y cinco haſta el Agoſto de veynte y ſeys. Y el Rey mãdo derribar los muros por el ſuelo, y treziẽtas caſas de las principales del lugar. Los vezinos fueron abſueltos de la excomunion en que auian eſtado ſiete años, y abjurarõ en manos del Legado las heregias. Y dexãdo alli por Obiſpo a fray Pedro Corbio gran varon en letras y religion del conuento Cluni acẽ ſe, paſſo el Rey cõquiſtãdo la tierra haſta Toloſa, y a la buelta para ſu caſa murio en Mompeller. Con eſtos aprietos y trabajos el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y ocho por el mes de Abril, el Cõde don Ramon de Toloſa ſe concerto cõ el Rey de Francia, y con el Cardenal de ſan Angel legado Apoſtolico: Deláte del qual, y de otro legado del Reyno de Inglaterra, q̃ ſe acerto a hallar con ellos en Paris: en el altar mayor de la Yglesia principal, fue recebido a penitencia el Viernes ſanto, eſtãdo deſnudo en camiſa a todo el oficio diuino. Y antes de ſer abſuelto de la excomunion, hizo juramento en manos del Legado de ſer obediẽte a la Yglesia y fauorecer a los Catholicos, y en eſpecial a los valedores y amigos del Cõde Simon de Monfort: y que caſtigaria cõ toda ſeueridad a los hereges, y mãdaria pregonar que a qualquiera q̃ los denũciaſſe, pagaria dos marcos de plata por cada herege en eſtos dos años primeros. Penitenciarõle mas, en que el año ſiguiente fueſſe a la guerra cõtra infieles, y reſidieſſe en ella cinco años continuos: y dieſſe vna gran ſuma de dinero para fundar y dotar ciertas Abadias y monaſterios, como mas largamente lo refieren y cuentan las hiſtorias. Mas cõ todas eſtas ſubmiſsiones tenia dañadas las entrañas, y los Albigenſes con ſu fauor preualeciã. Y el Rey S. Luys les hizo guerra muchos dias en gráde trabajo y poco prouecho. En todos eſtos tiẽpos ſe dexa bien entẽder lo mucho q̃ padeceriã los religioſos q̃ eſtauan en el cõdado de Toloſa. Porq̃ demas de la hambre, pobreza, y deſnudez, q̃ continuamẽte ſufrian, mãdo el Conde dõ Ramõ de Toloſa por publico pregõ, q̃ ninguno de ſus vaſſallos tuuieſſe trato ni comunicacion con los frayles, ni les dieſſe, ni vẽdieſſe coſa alguna para ſu mãtenimiẽto: y puſo guardas a la puerta del cõuento, porq̃ aſsi murieſſen tapiados y de hábre. Y al cabo viẽdo q̃ ningũ temor de la muerte baſtaua cõ aquellos padres para hazerlos blãdear en la fẽ, los mando ſalir de Toloſa: y ſalieron en proceſsiõ todos cantando a bozes el Credo, y la Salue, en alabanças de nueſtra Señora y de ſu hijo, por cuyo reſpeto padeciã. Derribaronles por el ſuelo el conuento que tenian en Narbona: y quemaron los libros de la ſagrada eſcriptura,

Laz. li. 3. cap. 223.

Ant. 3. p. tit. 19. c. 3. §. 6.

Laziar.

Anto. vbi ſupra. Gaguí. lib. 6.

Annales, lib. 2. cap. 84. Laziar. c. 223.

Ant. 3. p. tit. 19. c. 3. fin. & c. 19. in prin

Ant. 3. p. tit. 23. c. 10. §. 4. Lean. li. 2. Humb. parte vll.

Anton. vbi ſupra Leand. Humb. Croni. de ſan Fran ciſco, p. 2. c. 24. li. 1.

y de los ſantos q̃ alli hallaron. Y por vltimo remate de ſus maldades, vna noche de la Aſcenſiõ de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que fue a los diez y ocho de Mayo, de mil y doziētos y quarenta y dos, en la villa de Auioneto junto a Mõpeller Dioceſis de Toloſa, en ſu propria caſa del Conde, y en ſu apoſſento fueron muertos por la fè y en ſu defenſa, los bienauenturados fray Guillermo Ardanaldo natural de Mompeller inſigne doctor en Canones, y hombre de gran prudencia y ſanctidad que a la ſazon era Inquiſidor en aquellas partes: y cõ el ſus compañeros fray Bernardo de Peñafuerte, y fray Garcia de Aura, Murieron tambien dos padres de ſan Francíſco, que eran el Inquiſidor fray Eſteuan, y fray Raymundo Carbonerio. Y con ellos y en ſu compañia padecieron el Arcediano de Toloſa, y otro Inquiſidor Arcediano de la Yglefia Leſacẽſe, y Pedro Arnalte ſu Secretario, y Bernardo ſu capellan, con otros dos clerigos enſtrangeros Fõtanerio, y Adamaro, y el Prior de la Yglefia de Auioneto, llamado Monacho de Cluſa. Y dentro de pocos dias hizo cortar las cabeças a otros ſeys religioſos de la orden, que andauan por la tierra predicando. De los quales ſe dize en memorias antiguas lo meſmo que del glorioſo martyr y Diſcipulo de S. Pablo S. Dioniſio. Que ſiendo muertos tomaron ſus cabeças en las manos, y las traxerõ a ſu conuento, dõde eſtã agora ſepultadas.

Leand. lib. 2. Suſſas. cap. 4.

Porque ſe vea la perſecuciõ y plaga, que ſe ſiguio con la muerte del buẽ Cõde de Monfort, y quã verdadera y cierta fue la reuelacion q̃ dello tuuo el bienauenturado ſanto Domingo.

Cap. XXVII. Como ſanto Domingo partio de Toloſa para yr a Roma, y de la ſanctidad de los religioſos que fueron por ſu mandado à Paris.

CON eſte dolor y ſentimiento delos trabajos de aquella tierra, auiendo ſe primero deſpedido del Conde, y del Obiſpo, y de todos los otros ſus deuotos y amigos, ſe partio S. Domingo a Roma, embiãdo a Paris los frayles que arriba diximos. Erã eſtas benditas plantas como los granitos de moſtaza, de quiẽ el Euangelio dize: q̃ ſiendo tan chiquitos, ſale dellos vn arbol tan grãde, y tan cũplido de ramas y hojas, que puedẽ en ellas hazer nido las aues del cielo. De fray Matheo, que yua por Abad o Prior de todos, de nacio Frances, no es meneſter mayor teſtimonio, q̃ auerle S. Domingo eſcogido por general de toda ſu ordẽ, y parecerle que cõ el deſcargaua baſtantemente, y cũplia cõ las obligaciones q̃ tenia como padre y fundador de tan grãde religion. Auiale el ſanto varõ dado por ſus manos el habito y profeſsion en Toloſa. Y conocia ſu eſpiritu, ſu zelo, ſu piedad, ſu prudencia, y diſcreciõ en todas las coſas, y tales mueſtras dio, y tales oficios hizo el poco tiẽpo que fue Prior en Paris, y Prouincial de Francia. Porq̃ luego murio el año de mil y dozientos y veynte, viuiendo Sãto Domingo. Y eſta enterrado en el choro de los frayles de Paris. Fray Beltrã de Gariga, q̃ fue por ſu cõpañero, de nacio Frãces, de la Prouincia de Narbona, tãbien ſe trae cõſigo el abono; pues q̃ de ay a pocos dias le tomô Sãto Domingo por cõpañero, y le traxó cõſigo por Italia, y Eſpaña, y por otras muchas partes. Deſta cõpañia ſele pego al padre fray Beltrã, vna cõtinua y perpetua imitaciõ de la ſanctidad de ſu maeſtro y padre, y no menos de ſu aſpereza, y riguroſiſsima diſciplina, ayunos, vigilias oraciones, y prodigioſos è increybles mortificaciones y penitencias. Eran grandiſsimas y ordinarias las lagrimas que el ſieruo de Dios derrama por ſus culpas, coſa q̃ a ſanto Domingo eſpantaua y admiraua. Porque ſin ceſſar a todas horas eran ſus ojos fuentes por eſta cauſa, haſta que ſu ſanto maeſtro le aconſejo y mando, que ya no lloraſſe ſus culpas ſino las agenas, y en llorarlas no tuuieſſe taſſa, ſintiendolas

Leand. lib. 5. Fla. lib. 1. Humo. lib. 1.

dolas como proprias, pues a eſto le obligaua la caridad Chriſtiana, y el amor q̃ a Dios deuia como a padre. Deſde entõces el bendito fray Beltrã mudo la cauſa del llanto, y cõuirtio ſus lagrimas en beneficio mas publico, los milagros, que andando en compañia de ſu maeſtro le acontecieron abaxo ſe diran en ſu lugar. Mas vna viſiõ q̃ tuuo es digna de contar para edificacion delos fieles.

Fla. lib. 1. Apol. lib. 2. cap. 8.

Siendo Prouincial en la Prouincia de Proença, tenia amiſtad con vn religioſo que llamauã fray Benito. El qual miraua con cuydado toda la vida, y actiones de ſu ſanto Prouincial, que erã verdaderamente admirables. Pero el fray Benito echaua mucho de ver que el ſieruo de Dios raras vezes dezia Miſſa por los difuntos, diziendola ſiempre con grandiſsimas lagrimas y ſentimiento por la ſalud de los viuos, y por el remedio de ſus almas. Y preguntãdo que era la cauſa deſto, el bienauenturado fray Beltran reſpõdio, que lo hazia porque las animas de purgatorio eſtauan ciertas de ſu ſaluacion, ſeguras de no poder pecar, y con tormentos limitados: y en fin como amigas de Dios, y confirmadas en ſu gracia auiã de ſalir de alli a ſu tiempo. Mas los viuos que en tantos inconuinientes viuen, y en tan cierto peligro de perderſe, tienen grã neceſsidad de ſer ſocorridos con eſte ſacrificio. A eſto replicaua el otro religioſo y dezia, que eſtãdo en ygual pobreza dos hombres, vno ſano robuſto, y ſuelto para yrlo a pedir y buſcar; y otro del todo flaco, impedido y manco, ſin poderſe menear, era mas obligatoria la limoſna al tullido que no puede, que al ſano q̃ tiene pies y ſalud para buſcallo. Y deſta ſuerte le parecia ſer de mayor charidad la limoſna eſpiritual que ſe haze a los difuntos, que no la que ſe emplea en viuos, pues eſtos puedẽ por ſi; y los otros no ſon parte para valerſe. Mas ſin embargo deſtas razones el ſanto fray Beltran quedo en la ſuya muy pueſto. Y la noche ſiguiente ſele aparecio vn defunto con vn ataud en braços, y arremetiẽdo para el con impetu y ſembláte furioſo, hazia ademanes de quererle matar. De lo qual quedõ tan enſeñado y tã medroſo, que yendo a la mañana a contar a ſu amigo lo que auia viſto tomò vna gran determinaciõ de gaſtar (como gaſto) el reſto de ſu vida en beneficio de los difuntos. Murio el ſanto varon deſpues de muchos y muy grandes trabajos ſufridos por el ſeñor muy temprano. Pero veynte y tres años deſpues de ſer enterrado, ſe hallò ſu cuerpo entero, y ſin corrupcion por manifieſto milagro, y ſe puſo en vn monaſterio de monjas que ſe llama Nouſquet, junto Auraſica en la Prouincia de Narbona.

Fray Mannes hermano carnal de S. Domingo, fue otro de los de la compañia primera de Toloſa, aũque algunas memorias y tradicion de los mõges de ſan Bernardo, que reſiden en ſan Pedro Gumiel, dizen que tomò ſu habito en aquel monaſterio, y deſpues fue Abad de Ciſtel, y general de la dicha orden (cuyas reliquas eſtan en vna capilla del meſmo conuento.) Pero ſin ninguna duda fue de los cõpañeros que tuuo ſu hermano en Toloſa y aquien dio el el habito. Y los hiſtoriadores de aquel tiempo, aſsi lo tratã y eſcriuen ſin auer contradiciõ en ellos. Es verdad que muriendo en Eſpaña, donde aun no tenia la orden monaſterio, fue enterrado en vno de monjes Bernardos, y no eſcriuẽ qual, ni donde: pero deue de ſer en aquel que era enterramiento de ſus padres. Lo q̃ a ſu perſona toca (q̃ es lo q̃ haze al caſo) fue hõbre mãſiſsimo de cõdicion, encogido, y muy amigo de ſoledad, por la mucha cõtẽplaciõ a q̃ era dado, cõ notable aprouechamiẽto en ella.

Leand. libr. 5. Suſſat. ẽ a. Anto. Fla. lib. 8.

Fray Lorenço Ingles fue el otro religioſo q̃ ſanto Domingo embio a eſtudiar a Paris. Y lleuaua tales principios de la eſcuela de ſu padre, que en vida hizo milagros: y ſolo con tocar ſu mano a vn ciego, le dio viſta. Aprouecho tanto en el eſtudio, que ſalio tan gran predicador como ſanto. Trataua vn dia de poner pazes entre dos hõbres moços,

Leã. li. 5. Fla. lib. 2.

que tenian grande enemiſtad. Y auiendolo ya acabado con vno dellos, el otro eſtuuo tan pertinaz y rebelde, que el ſanto fray Lorenço le dixo: Hermano pues no quereys, andad con Dios à vueſtra caſa: y quando os aya ſalido el demonio del cuerpo hareys lo que agora os pido. Fueſe el hombre blaſfemando del frayle, y diziendo, que el no eſtaua endemoniado, ni tenia que ver con demonios. Mas en llegando à ſu caſa fue atormentado de vno tan cruelmente, que conocio ſer aquello lo que el ſieruo de Dios le auia dicho. Y boluiendole à buſcar ſe arrojò à ſus pies, pidiendole ayuda de ſus oraciones, y prometiendole que haria quanto le mandaſſe. La oracion del bendito fray Lorenço le ſanò luego: y con eſte milagro ſe hizieron las amiſtades.

Capitulo XXVIII. De los otros tres Religioſos que fueron à Paris deſde Toloſa, fray Miguel de Fabra, fray Iuan de Nauarra, y fray Otherio.

NO es para paſſar entre renglones la vida de F. Miguel de Fabra Eſpañol, natural de Caſtilla la Vieja, à quiẽ dio el habito en Toloſa, el biẽauenturado S. Domingo, yembio cõ eſtotros padres à Paris. Porq̃ fue gran predicador del Euãgelio: de tan gran eſpiritu y feruor, q̃ verdaderamente repreſentaua el oficio de Apoſtol, q̃ hazia. Tenia el alma tan limpia, que cõ gran facilidad ſe arrebataua â diuinas y celeſtiales conſideraciones. Famoſiſsimo en ſantidad, y raro en la contemplacion y oracion. Halloſe à la buelta de Francia cõ el Rey don Iayme de Aragon, primero deſte nombre (llamado el Cõquiſtador) en la toma de Mallorca, q̃ fue vltimo de Deziembre, principio del año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho. A donde en quinze meſes que durò el cerco, fue el ſanto fray Miguel de Fabra tan querido, tan reuerenciado y obedecido de los ſoldados Chriſtianos, por la ſanctidad que en el vian, que no ſe hazia coſa en todo el campo, que no fueſſe guiada y concertada por ſu conſejo, teniẽdole por mas que humano. Y llegaua a tanto eſte reſpecto y deuocion, que deſpues de Dios y de nueſtra Señora, era llamado e inuocado de todos. Preciauãle mucho los caualleros, y toda la gẽte noble. Los quales por ſus propias manos trabajarõ tanto en los reparos y fuertes q̃ ſe hizieron en el real, que ſino fuera por ellos era impoſsible ganarſe la iſla. Y todo lo haziã y ſuffriã de buena gana, por mandarlo aſsi, y ordenarlo el bendito padre Fabra. Y dize la Hiſtoria del Rey, que auiendoſe conuertido a nueſtra fè Catholica algunos Moros captiuos hombres ancianos y nobles entre ellos, tratãdo como ſe auia conquiſtado Mallorca dezian, q̃ ſanta Maria y fray Miguel la auian ganado. Tambiẽ predicò en el campo del miſmo Rey, quãdo fue ſobre Valẽcia. Y eſtuuo alli haſta q̃ la ciudad ſe tomô, cõ vna rariſsima demonſtraciõ de ſanctidad y milagros. Y hallaſe en las memorias antiguas de aquellos tiempos, q̃ en las eſcaramuças, que los Moros de Valẽcia tenian cõ los nueſtros le viã muchas vezes en el ayre con el habito de ſu orden y eſpada en la mano, haziendo en ellos gran matãça. Y deſpues de rendido el lugar, muchos Moros cautiuos le conocierõ, y contauã lo q̃ auian viſto. Fũdo en aquella inſigne ciudad vna caſita donde murio y fue enterrado en el ciẽterio della. Mas fueron deſpues tã grandes las mueſtras que hizo el cielo cõ luz y claridad que de alla baxaua cada noche, que a inſtancia de la ciudad le ſaco de alli (deſpues de algunos años) don fray Andres, tercer Arçobiſpo de aquella ciudad, frayle de la miſma ordẽ: y con grande aparato y acompañamiẽto del clero y de todo el pueblo, le traſlado a la capilla de ſan Pedro Martyr, que es en la miſma ygleſia: donde le puſo en vna rica tumba encaxada en la pared: y en ella vna tabla cõ vn letrero en latin, q̃ buelto en letra Caſtellana, dize aſsi:

Rey don Iayme. c. 64.

Marſil. li. 2. cap. 24.

aſsi: En eſta tumba eſtan guardados los hueſos del reuerendo padre y varon de marauilloſa ſanctidad fray Miguel de Fabra de naciõ Eſpañol, fúdador deſte cõuẽto y del de Mallorca. El qual tomá do el habito en Toloſa de mano de Sã to Domingo, fue el primero que leyo en ſu orde Theologia. Deſpues ſiẽdo confeſſor de nueſtro Rey dõ Iayme de buena memoria, anduuo cõ el en la con quiſta de los Reynos de Valencia y Ma llorca, Mas por auer en vida y en muer te reſpládecido con muchos y muy grã des milagos, fue por todo el Clero y ciudadanos deſte lugar, ſacado ſu cuer po del enterramiento comũ de los fray les, y pueſto en eſte pequeño tumulo, y en eſta capilla de S. Pedro Martyr, que es delos de ſu linage de Fabra, cuyas ora ciones a Dios en todas nras coſas hum ilmẽte pedimos. Amẽ. Alli eſtuuo eſte Sãto cuerpo muchos años. Mas a la hora q̃ eſto ſe eſcriue, eſta en la ſacriſtia dl cõuento en vna tũba cubierta de ſeda, y el letrero algo gaſtado con el tiempo. Traxo durante la guerra por ſu compa ñero a fray Berenguel Catalan, hõbre de gran autoridad y ſantidad, que deſ pues murio Obiſpo de Girona, y eſta enterrado en el conuento de los fray les Predicadores de Barcelona.

Fray Iuan de Nauarro fue el otro religioſo de los de Paris, primer pobla dor de aquel conuento. Tuuo grãde fa miliaridad con ſanto Domingo. Y quã do ſe canonizo era viuo eſte padre, y dio muy largo teſtimonio de la ſanctidad de ſu maeſtro, en la informacion q̃ ſe hizo para eſte effecto por mandado del Papa Gregorio Nono. Y por la mu cha conuerſaciõ, trato y comunicaciõ, que confieſſa auer tenido cõ ſanto Do mingo deſde que recibio el habito de ſu mano, y por los muchos caminos q̃ con el anduuo, ſe dexa bien entender lo que por euitar prolixidad, no ſe eſ criue aqui. Como tambien por las miſ mas cauſas queda alabado y encarecido Fray Otherio el religioſo lego que cõ ellos yua, de quien haze mencion Lean dro Alberto, en el libro ſexto de los va rones illuſtres deſta ordẽ. Todos eſtos padres entraron en Paris por mandado de ſanto Domingo. Y con la licencia y bendicion que lleuauã del Papa y ſuya, començaron a predicar y a hazer gente para Dios. A los principios (como ſuelen todas las coſas buenas) paſſaron mucho trabajo en vna poſſada que tomaron junto a las caſas del Obiſpo. Haſta que el año ſiguiente que fue de mil y dozientos y diez y ocho, el maeſtro Iuan Dean de ſan Quintin Catedratico de Theologia en la vniuerſidad de Paris, les dio la ygleſia de Santiago, que es Iacobo, y cae a la puerta de la ciudad que llaman Aureliana, adonde entraron a ſeys de Agoſto: y deſde entõces haſta oy ſe llaman los frayles Dominicos en Paris Iacobitas, como en Valladolid, y Seuilla, y Cordoua, y Palencia, los llaman de ſan Pablo: y en Segouia, y en Granada de ſanta Cruz, por ſer eſtos los nombres de las caſas q̃ alli ay. Y no ſe dizẽ Iacobitas por auerſe llamado Diego el Obiſpo de Oſma, como ſin aduertir a ello, ha dicho alguno. Pues queda atras viſto que el Obiſpo don Diego era muerto ocho años antes que ſanto Domingo fundaſſe orden, ni la tuuieſſe, ni la imaginaſſe, ni penſaſſe tener.

Cap. XXVIIII. De los padres que ſancto Domingo embio de Toloſa a Limoges. Y de los otros que embio à Eſpaña.

NO quiſo el glorioſo padre que en eſte repartimiẽto eſtuuieſſe ocioſo el ſanto fray Pedro Syllano, (que otros prõnuncian Cellan) Era eſte aquel cauallero que con ſu hermano Thomas Syllano hizo donacion de las caſas de ſu morada a Santo Domingo, y fue con el a Roma quando el Concilio Lateranenſe, ſobre la orden: y fueron eſtos dos hermanos los primeros que entraron en ella. Salio el bendito fray Pedro gran varon, de mucho eſpiritu, muy habil para la predicacion, y

Leand. lib. 5. Fla. lib. 1.

de ſingular exemplo. Por eſtas buenas partes que del ſe conocian, le mãdo ſan to Domingo yr a Limoges para predi car, y plantar en toda aquella tierra eſta ſagrada orden. Con ſer fray Pedro Cellan tan apropoſito para eſte oficio era grandiſsima ſu humildad, y trataua con mucha inſtácia de eſcuſarſe con ſu maeſtro, rehuſando la carrera quãto podia. Dezia al ſanto varon, que era ignorante, ſin letras ni erudicion para ſubir en pulpito: que tenia falta de libros porq̃ à la verdad no ſe hallaua en ſu poder mas de vn quaderno de las homelias de ſan Gregorio. Congoxauaſe tras eſto dela manera q̃ ſuelen hazer los humildes en las coſas arduas y difficultoſas, quando ponẽ los ojos en ſus fuerças naturales, y miran lo poco que ſon de ſuyo. Quãto mas ſe eſcuſauafray Pedro Sillano, y mas temor tenia de la gran empreſſa, tanto mas digno era, y mas ſe diſponia para que Dios ſe ſiruieſſe del en eſte miniſterio. Y ſanto Domingo cõ las mejores palabras que podia le esforçaua y ponia bué animo, y al cabo le dixo. No deſconfieys hijo. Hazed lo que la obediencia os manda. Que en virtud deſto Dios os proueera de lo neceſſario: y yo quedare obligado a ſuplicarlo al Señor, de cuya mano ha de venir el eſpiritu q̃ para eſte oficio es meneſter. Y deſde aqui os prometo de hazer por vos oracion particular dos vezes cada dia: porque tengo grandiſsimas eſperanças de que aueys de boluer con gran victorir deſta jornada. Con eſto partio fray Pedro Syllano alegre y cõtento hazia Limoges. Y fauorecio Dios tãto ſu buena intenciõ, que de todo el pueblo, aſsi de los legos como de la clerezia, fue recebido con grandiſsimo aplauſo. Y el Obiſpo de la ciudad ayudo a todo muy mucho. Y en pocos dias edificò vn monaſterio, y le poblò de muchos religioſos, aquien dio el habito. Antes que los frayles alli vinieſſen, auia vn ciudadano honrado de Limoges viſto en ſueños por dos vezes vna gran proceſsion de muy luzida gẽte, veſtida de blanco, con mucha luz, en el miſmo lugar donde ſe edificò deſpues el monaſterio. Y cõtaua lo eſte ciudadano muchas vezes a vn gran amigo ſuyo que tomò el habito en la religion, y en aquella caſa. Era reſpectado, reuerenciado, y tenido en toda aquella tierra, como lo eran los ſantos antiguos. Solia el dezir burlãdo, quãdo hablauan en la ſanctidad de ſu maeſtro: Yo recebi a ſanto Domingo en mi caſa, yo recibi a la ordẽ, q̃ no me recibio el ni ella. Y dezialo, porque auia el traydo a ſu caſa a ſanto Domingo y a ſus frayles: y aquella auia ſido la primera dõde ſe recogieron y morarõ. Honrrò mucho ſu habito, y ſiruo a Dios en el ſanctamẽte hartos dias. Fue inquiſidor Apoſtolico en el Cõdado de Toloſa, por Bullas del Papa, del año de mil y doziẽtos y treynta y tres. Y vino a morir, como auia viuido, en ſu propria caſa y monaſterio de Toloſa, por el año de mil y doziẽtos y cinquenta y ſiete. De los religioſos que vinierõ a Eſpaña, grã teſtimonio tenemos en lo mucho que hizierõ, y en los ſantos q̃ criaron. Pero no ſe puede paſſar en ſilencio fray Domingo, Eſpañol, del nombre de ſu maeſtro, compañero ſuyo muchos dias, y heredero de ſu ſanctidad y grãdeza de animo, debaxo de vn cuerpo menudito, pequeño y flaco. El maeſtro Hũberto, q̃ le alcançó, y deſpues del otros hiſtoriadores refieren vna coſa, que por ſer tan extraordinaria, es bien que ſe ſepa, pues Dios es el autor deſtas marauillas, y las ordena para ſer por ellas glorificado y temido. Dizen pues, q̃ andando en la Corte del Rey dõ Fernãdo el ſanto q̃ ganô a Seuilla, haziendo ſu officio, fue mucho lo q̃ predico cõtra los amancebamientos de la gente perdida, y contra la rotura, y diſſolucion de las mugeres que llaman corteſanas. Y pudo tanto con ſu ſanta doctrina, que aſsi a eſta gente, como a otros deſtruydores de los Reynos y Republicas, los hazia echar de la Corte. Tales obras no podian ganar muchos amigos en el mundo. Las mugeres

Humb. part. 4. Leand. libr. 5. Flã. lib. 1.

que

que deſterrauan, aborrecianle por ello. Los hombres de quien las apartaua, querianle de muerte. Y ſi alguno dellos ſe conuertia, ellas deſſeauan quitar la vida al ſanto. Con eſta enemiſtad tan declarada hazianſe diſcurſos para matarle, o affrentarle, o deſacreditarle, de manera que no le quedaſſen fuerças para hazer a nadie eſtoruo en ſus vicios. Al cabo ſe les deſcubrio vn medio, que ſi ſalieran con el, era baſtante para todo. Offrecioſe vna de aquellas mugeres perdidas a ablandarle, y hazer que ſe enrredaſſe en lo miſmo que el reprehendia. Fue aprouado el maldito conſejo por algunos cõ quien ſe comunico: y la muger enſeñada dellos, del diablo, y de ſi miſma, ſe adereço y viſtio lo mas loca y profanamente que pudo. Y yendo a la caſa donde el nueuo ſancto Domingo eſtana, le dio a entender que queria tratar con el coſas de ſu conſciencia en gran ſecreto. Apartoſe el ſieruo de Dios con la ſerpiente en figura de muger, para oyr lo que dezia. Y tomando ella la platica, en la mejor coyuntura que pudo la mudo, y dio a entender que venia perdida de ſu amor ſuzio. Con tantas veras fingia ſu mentira, y con tales razones y ademanes la acompañaua, que ſin admitir perſuaſion, ni conſejo, de quantos daua el padre fray Domingo en vano, la vino el bienauenturado varon a echar de ſi, diziendo que ſe boluieſſe otro dia, porque aquel eſtaua reſuelto de no offender a ſu Dios por ninguna ocaſion ni cauſa. Tomaua eſta deſpedida la infernal muger por grande affrenta, parte por ſu natural cõdicion, parte por no auer podido cumplir lo que prometia. Y boluiendo otro dia al miſmo oficio, fue increyble la inſtancia que hazia ſobre ſu deſatino: teniendo por la mayor offenſa de todas, rogar, ſin ſer admitida. Traya de guarda la mugercilla ciertos hombres, que a ſu tiempo, con las ſeñas que ella hizieſſe, auian de entrar a ſer teſtigos de ſus grandes victorias y triumphos. Que por tales los tenian y tuuieran, ſi Dios dexara a ſu ſieruo en aquellas manos.

Pero fray Domingo deſpues de auerſe canſado en predicar ſin fructo a la muger endurecida, le dixo: que ſi ella ſe atreuia a entrar con el en ſu cama, deſde luego era contento de aceptar lo q̃ con tanta importunacion le pedia. Ya penſaua la muger que podia quedar vẽgada del ſanto predicador, por ſi, y por todas las de ſu oficio: y aſsi reſpondio preſtamente, que yria donde el quiſieſſe. Suele el Eſpiritu ſanto en caſos tan repentinos y tan raros enſeñar algunos medios fuera de la orden comun, y de todos los diſcurſos y caminos ordinarios: como quando inſpiro a Sanſon que por matar a ſus enemigos ſe mataſſe: no porque tales coſas ayan jamas de imitarſe, ſino para que por ellas (como milagroſas) ſea la potencia de Dios reuerenciada. Aſsi fue lo que el bendito fray Domingo hizo. Que llegandoſe a la chimenea donde acaſo auia gran fuego, dixo a la mugercilla. Hermana eſta es mi cama. Venid, ſi os baſta el animo para eſtar aqui comigo. Y diziendo eſto ſe arrojo en las braſas. Cayo en el ſuelo luego la triſte muger, dando vn grandiſsimo grito de eſpanto: como ſuele acontecer en coſas tan nunca viſtas. Y las eſpias que quedauan a la puerta entraron a ſocorrella, y vieron el eſtrañiſsimo milagro de eſtar vn hombre en el fuego ſin quemarſele la ropa, deſcanſando como en vna cama. Fue publico el caſo: y tanto el autoridad y opinion que por el cobrò fray Domingo, quanto el negocio lo merecia. Y llegado a las orejas del Rey, mando quemar a la peruerſa hembra. Mas no ſe executo la juſta ſentencia, porque ſe puſo de por medio a ſuplicarlo el ſanto varon, que proſiguiendo la vida que auia començado dio el alma a Dios en larga y cumplida vejez. Deſta gente embiaua el bienauẽturado ſanto Domingo por el mundo en el principio de ſu religiõ: en el entre tanto que el yua a Roma, y le daua Dios otros miniſtros mayores y mejores, como ſe los dio deſpues. En

algunos papeles de la ſanta Ygleſia de Tuy,ſe halla atribuydo eſte milagro al bienauenturado ſan Telmo, que en la orden ſe llamaua fray Pedro Gonçalez Telmo.Mas ſin ninguna duda padece engaño el que lo eſcriuio . Y parece claro ſer aſsi , porque luego que murio el ſanto fray Pedro Gonçalez, ſe celebro capitulo general de la orden en Toloſa de Francia, por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta, y ocho.A donde el Obiſpo de aquella ſanta Ygleſia embio vna muy larga informacion,firmada de ſu nombre,y ſellada con ſu ſello:de ciento y ochenta milagros,comprouados con teſtigos fidedignos, y examinados por ſu propria perſona, para que la orden hizieſſe diligencias en canonizar al ſanto fray Pedro . Y no parece en la dicha informacion eſte milagro, que por ſer tal, no era poſsible oluidarſele al Obiſpo, que cõ táta diligẽcia la hazia.Como quiera que en los papeles del Maeſtro Humberto , General de la orden,que preſidio en aquel miſmo capitulo,ſe halla referido entre los milagros de eſte padre fray Domingo, de quien agora hablamos:Y ſiempre entre los hiſtoriadores de la orden ha ſido aſsi tratado y recebido . Y quien otra coſa puſo en aquellos memoriales de Tuy, pudo facilmente engañarſe , por auer concurrido eſtos dos padres en vn tiempo, en vna prouincia,y en vna corte del ſanto Rey dõ Fernando. Del fructo que hizieron en Eſpaña fray Domingo y ſus compañeros,ſe dira mas abaxo en ſu lugar.Porque la hiſtoria le tenga para proſeguir en la jornada que ſanto Domingo hizo a Roma.

Cap.XXX.Como ſanto Domingo llego a Roma.Y de las grandes coſas y marauillas que alli obrò por el nueſtro Señor.

LLegado que fue ſanto Domingo a Roma,començo la mano de Dios a declararſe mas en publico en ſu fauor. Y quiſo que en aquella ciudad , cabeça del mundo,y ſilla de ſu Vicario, ſe pregonaſſe la grandeza y virtud de ſu ſieruo,para que de alli ſe deriuaſſe y viniеſſe a noticia de todo el vniuerſo.Encendia Dios eſta vela para alumbrar con ella a ſu caſa:y fundaua eſta ciudad para que eſtuuieſſe pueſta en el monte a viſta de todos,como dize el Euangelio . Y para eſto no auia lugar mas conueniente que Roma , ni teſtigos mas abonados que el Papa,y el colegio de los Cardenales,ni mayor plaça que aquella corte.Lo primero que hizo en aquella ciudad tan populoſa,fue mouerla toda a eſpanto y admiracion de los ſermones q̃ predicaua.Que con ſer muchos y muy frequentes,y de grande erudicion , lleuauan conſigo el eſpiritu de Dios,con que mouía los coraçones a lo que perſuadia , y ſe hazia ſeñor dellos marauilloſamente.Y porque ſe vieſſe el autoridad y comiſsion que tenia para predicar como Apoſtol, quiſo Dios que a palabras y razones tan viuas como las ſuyas , ſe juntaſſen milagros y prodigios ſobrenaturales: Y con ellos ſe acreditaſſe la doctrina,y ſe dieſſe teſtimonio de la verdad. El Papa Honorio tercero q̃ tenia aquella ſancta ſilla, fauorecia eſte negocio como verdaderamente ſuyo, pues era lugar teniente de Ieſu Chriſto, por cuyo predicador venia ſancto Domingo.Por eſto le dio la Ygleſia de ſan Sixto , para que alli ſe recogieſſe y hizieſſe caſa en forma de monaſterio: y ayudo para la lauor liberalmente.Fue coſa marauilloſa de ver el concurſo de la gente en ſeguimiento del bienauenturado padre : a quien acudia toda Roma por conſejo en ſus negocios,por cõſuelo en ſus trabajos, por aliuio en ſus penas,y por remedio en ſus neceſsidades.Reſpondia el ſieruo de Dios a todo cõ entrañas de verdadero miniſtro del Euangelio : y era tanta la opinion que yua cobrando, que en muy pocos dias tuuo en ſu compañia cien religioſos: q̃ deſengañados de la vanidad del mundo,quiſieron mas la vida aſpera y riguroſa

Cron. Ord. Apol. Humb.

sa de aquella escuela, que los regalos q̃ en sus casas tenian, o podian tener. Mas toda esta mudança de coraçones era poca para las cosas que vian por sus ojos cada dia. Porque en la obra de aquella casa de san Sixto, andando vn official abriendo los cimientos, y estando descuydado, cayo sobre el vn paredon que le mato luego. Los frayles que alli estauan acudieron a sacarle, mas no pudo ser esto con tanta priessa, que no passasse muy gran rato en desenterralle, por ser muy mucha la tierra que auia caydo encima del pobre hombre. Hizo esto gran lastima a todos los religiosos, y mas a sancto Domingo que era el autor del edificio, y sentia mucho que se començasse con sangre, pareciendole muy peligroso desconsuelo para nueuas plantas. Pero Dios que lo guia todo para su gloria, puso en coraçon a su sieruo, que le suplicasse por la vida de aquel muerto con instancia. Hizolo, gimio, lloro, suplicolo, y el Señor de la vida se lo dio viuo por sus oraciones, y para buen principio del Monasterio que alli hazia. Tras este milagro succedio luego otro que hizo oluidar el primero, por ser mas publico. Predicaua vn dia el sancto en la Yglesia de san Marcos. Y entre la otra gente que acudio al sermon, fue vna señora principal viuda que se llamaua Guttadona. La qual auia ya cobrado deuocion a santo Domingo, y estaua tan edificada de la marauillosa doctrina que predicaua, que no quiso perder este sermon, aunque tenia a esta ora vn solo hijo tan cercano a la muerte, que quando boluio de la Yglesia ya auia espirado. Mas tuuo tan grande fee en las oraciones y sanctidad del bienauenturado Predicador, que sin mas aguardar, ni hazer otro discurso, se fue a buscarle con sus criadas, lleuando consigo el niño muerto. Estaua santo Domingo en san Sixto, como queda dicho. Y la desconsolada muger entrando por donde los officiales andauan en la obra, hallo al sancto a la puerta del capitulo, como sino esperara otra cosa. Quando Guttadona se vio delante de sancto Domingo, hincose de rodillas en el suelo junto a sus pies, y antes q̃ pudiesse hablar palabra, hizo descubrir al niño muerto, llorádo de sus ojos amar guisimamente, ydádo gritos al cielo, q̃ pudierã enternecer a las piedras. Y quádo acabo de mucho rato tuuo lẽgua para algunas mal pronũciadas palabras, dezia: Padre mio, dadme mi hijo viuo, dadmele sano, que al tiempo que bolui oy de vuestro sermõ le halle muerto. Aued cõpassiõ de mi q̃ no tẽgo otro, y yo viuda, y sola, y tã lastimada. No la dexaua el llãto dezir mas razones: mas estas mouierõ tãto a Sancto Domingo, q̃ se puso en vn rincon del Capitulo, a suplicar a Dios se doliesse de vna muger tan affligida. Y sin detenerse mucho en la oraciõ, boluio a dõde estaua el niño muerto con su madre. Cosa marauillosa y propria de la omnipotencia de Dios, que haziẽdo la señal de la Cruz sobre el difunto, le asio por la mano, y le leuanto viuo y sano, y assi le entrego a su madre. No basto diligẽcia, ni preuenciõ para que este milagro se encubriesse. Porque la madre con el regozijo, y sus criadas con la admiracion le publicarõ a gritos. Y diuulgose tanto, que vino a oydas del Papa Honorio. El qual dando gracias a Dios, y alegrandose que en sus dias vuiesse varõde tãto merecimiẽto, mãdo q̃ publicamẽte se predicasse aquella marauilla en los pulpitos de Roma. Pero santo Domingo acudio presto a estoruarlo suplicando al Papa que no mandasse tal. Porq̃ si otra cosa se hiziesse, no pararia en la tierra, y se yria a predicar a infieles. Y aũq̃ el Pontifice le dio contento en esto que pedia, no fue parte para que vn punto se encubriesse. Desde entonces començo la deuocion del pueblo Romano: y de los señores principales, y de la otra gente de la corte con santo Domingo: demanera que assi le seguian por las calles por los campos, y por las Yglesias, como a vn Angel veni do nueuamẽte del cielo: yquiẽ podia lle

gar

gar a hablarle vna palabra, ſe tenia ya por ſãto. Y era tãta la priſa de la gẽte para beſarle la ropa, y cortar della algũpedaço para reliquias, que caſi no le llegaua el habito a cubrir las rodillas. Y queriendo los frayles que yuan en ſu compañia eſtoruarlo: el bienauenturado padre ſonriendoſe les dezia. Dexaldos no les quiteys ſu deuocion. Hallaronſe preſentes al milagro dentro de ſan Sixto, Fray Tancredo, y fray Sixto, y fray Iñigo, y fray Gregorio, y fray Alberto, fray Othon, y fray Enrrico, quẽ eſtauã a la ſazon en ſu compañia: Y depuſierõ de ello en el proceſſo de la canonizacion.

Cap. XXXI. Como el Papa Honorio dio cargo a Santo Domingo de recoger todas las monjas de Roma en vn monaſterio: y de lo que en ello ſe hizo.

Ant. 3. p. tit. 23. c. 4 §. 11. Ioã. Garz. Fla.

POR eſte tiempo, que era el año de el Señor, de mil y dozientos y diez y ocho, el Pontifice entendio la mucha neceſsidad que auia de dar orden en la clauſura de las monjas Romanas, y en la demaſiada libertad con que algunas dellas ſe tratauan. Y porque ſer pocas y pobres, y repartidas en muchas partes y caſillas y beaterios, era cauſa de andar mal gouernadas, y peor proueydas en lo eſpiritual y temporal, parecio cõ acuerdo de los Cardenales que era biẽ recogerlas a todas en vn monaſterio, y darles forma de viuir conueniente a ſu eſtado. Para eſto venia a propoſito la perſona de ſanto Domingo, que por ſanctidad, letras, y milagros manifieſtos, tenia el autoridad que conuenia para el negocio: El qual era de muchas y muy grandes difficultades, como lo ſon todos los que pertenecen a reformaciõ de coſtumbres libres y enuegecidas. El Papa ſe lo mando con mucho encarecimiento: pero ſanto Domingo le ſuplico fueſſe ſeruido de cometerlo a otras perſonas con quien el ſe pudieſſe juntar, y hazer lo que ſe le mandaua: pues vno ſolo era impoſsible poder dar cabo a tantas coſas. Aſsi era la verdad como el ſanto varon dezia: y el Papa conocio ſer aſsi, y cometio ſus vezes en eſta parte al Cardenal Hugolino Obiſpo de Hoſtia que fue deſpues Romano Põtifice, y ſe llamo en ſu election Gregorio nono, y al Cardenal Eſtephano de Foſanoua del titulo de los doze Apoſtoles, y al Cardenal Nicolao Obiſpo Tuſculano. Eſtos reuerendiſsimos Cardenales juntamente con ſanto Domingo trataron deſta reformacion y reduction con autoridad Apoſtolica. Paſſo ſe grandiſsimo trabajo en pacificar las monjas, y en hazer que ſe rindieſſen a la voluntad del Pontifice. Y fuera impoſsible acabarlo con ellas, ſi la perſuaſion de ſanto Domingo, y la calidad de ſu perſona no eſtuuiera de por medio. Y con todo eſſo vuo muchos rẽcuentros de hartas peſadumbres, y ſe leuantaron poluoredas eſtrañas. Tanto puede la coſtumbre en las coſas malas que viene a hazerſe ley inuiolable. Y tomaſe por nouedad, lo que de antiguo y viejo no puede ya tenerſe en pie. No faltaua en Roma quien las ayudaſſe a eſtas inſolencias. Y con eſte fauor aſſomauan a hazer roſtro al decreto del Papa Y ſiẽpre fue aſsi que para libertad y relaxacion, aura diez mil valedores, y ninguno que lo ſea para apoyar la virtud. Las monjas que mas reſiſtian eran las de el Monaſterio de ſanta Maria trans Tiberim, donde eſtaua aquella imagen de nueſtra Señora que pinto por ſu propria mano ſan Lucas el Euangeliſta. Alli era la deuocion de Roma, deſpues que el bienauenturado ſan Gregorio en vna gran peſtilencia la ſaco en proceſsion dia de paſcua de Reſurrection, y al ſalir ſe oyeron en el cielo bozes de Angeles que dezian: *Regina cœli lætare, alleluya*: Y luego ceſo la peſtilencia, y quedo milagroſamente la ciudad ſana. Y aunque en tiempos atras, auian q̃rido traſladar la ſanta Ymagen de aquella Ygleſia a otra, no lo auia ella conſentido, antes milagroſamente ſe auia buel-

Apo. li. 2. c. 5. Ant. §. 11.

to

to a donde agora eſtaua, y por eſſo era en mas tenida aquella caſa y reuerencia da. A eſte monaſterio llego ſanto Domingo: y con tanta fuerça de verdad y eſpiritu les propuſo ſu embaxada, y la juſtificacion deſta cauſa, que la Abadeſa, y las otras mongas (excepto vna) ſe allanaron a todo, y prometieron obedecer al Papa como ſe les mandaua, cõ condicion que la imagen de nueſtra Señora auia de yr con ellas a do quiera q̃ ſe paſſaſſen. Y en caſo que la imagẽ no fueſſe o deſpues de lleuada ſe boluieſſe (como otra vez lo auia hecho,) ellas q̃ daſſen libres para tornarſe a la caſa dõde eſtauan: Porque en ninguna manera querian eſtar vn punto ſin ſu gran reliquia y deuociõ del pueblo Romano. Eſta condicion acepto de buena gana S. Domingo, y luego ſe diuulgo por el lugar el aſsiento q̃ con las monjas auia tomado: Y el bendito padre, las mando guardar en el entretanto eſtrecha clauſura, y que por ninguna coſa ſalieſſen fuera del monaſterio, ni ſus pariẽtes ni otras perſonas entraſſen dẽtro: y ellas le dieron nueua obediencia como a comiſſario del Papa. No parecia negocio eſte de hombres, ſegun amenazaua al principio ruynes ſucceſſores: mas no fue de todos tambien recebido, como era juſto que lo fueſſe. Porque algunos deudos, parientes, y amigos de las religioſas fueron a deſaſſoſſegarlas denueuo: y hazian caſo de hõra que ellas perdieſſen la libertad que antes auian tenido, y ſe fugetaſſen a peſadumbres que llamauan inſuffribles. Afeauanlas mucho el dexar caſa tan antiga, y tan honrada como era aquella, por yrſe adonde nó ſabian. Y ſobre todo les parecia deſautoridad que fueſſe el miniſtro deſto vn frayle que agora començaua, y en ordẽ nueua, y otras coſas a eſte propoſito muy encarecidas. Deſto ſe alteraron tanto las monjas, que mudaron propoſito, y ſe arrepintieron de lo que auian aſſentado primero. Sãto Domingo andaua a eſte tiempo dando cuenta a los Cardenales de lo que dexaua concertado, para que con breuedad ſe tomaſſe reſolucion del lugar dõde ſe auiã de paſſar, y recoger todas las religioſas. Y eſtando ocupado en eſto, le deſcubrio el Eſpiritu Santo la turbacion que paſſaua en ſanta Maria trans Tiberim: y para poner algun remedio ſe fue alla otro dia a dezir miſſa y predicar. Acabado el ſermon las llamò a todas en ſu capitulo, y les dixo. Yo ſe ya hijas mias lo mucho que os ha peſſado de lo que eſte dia puſiſtes comigo: y q̃ aueys buelto atras de la obediẽcia que me prometiſtes en nombre del Papa. A Dios no le agradan los ſacrificios forçados: ſino los que de coraçon ſe le offrecen. Si entre voſotras ay alguna que quiera eſtar por lo que dixo, y con temor y reuerẽcia de Dios hazerle offrenda voluntaria de ſi miſma, aqui eſtoy, venga y dele la obediẽcia de ſu propria y libre voluntad. Quiẽ no quiſiere: quedeſe: Que yo no pienſo hazer violencia a nadie. En el miſmo punto ſe leuanto el Abadeſa, y con ella todas las otras religioſas, y vna a vna ratificaron la obediencia que le auian dado, y la prometierõ de nueuo en ſus manos, ſin reparar en coſa, ni acordarſe de la turbacion y deſaſſoſsiego paſſado. Luego proueyò S. Domingo de algunos frayles, que en eſta orden llaman legos: muy grãdes religioſos y diligentes, para guarda del monaſterio, y para la prouiſion de todo lo neceſſario. Quito las llaues a quien las tenia, y tomò en ſi la adminiſtracion de toda la caſa, y dexo ordenado, que de ay adelante no ſe les dieſſe lugar a las monjas para hablar con pariẽtes ni no parientes, ſin guarda, como ſe acoſtumbra en los monaſterios religioſos perpetuamente. Y el Papa acordo q̃ la caſa de ſan Sixto, que ſe labraua para los frayles, ſe acabaſſe para las monjas: y ellos ſe paſſaſſen a ſanta Sabina, q̃ era Yglesia principal, donde eſtan los cuerpos ſantos de Alexandro Papa primero deſte nombre, y de Euẽcio, y Theodulo Martyres. Y para eſto les dio las caſas que el tenia en ſanta Sabina, y erã

Apol. lib. 2. cap. 4.

Palacio

Palacio Apoſtolico. Santo Domingo ſe encargo de todo: y aſsi ſe proſiguio la obra en entrambas partes.

Cap. XXXII. Como ſanto Domingo embio algunos religioſos por Italia deſde Roma a predicar: y del gran milagro que nueſtro Señor obrò por ſu reſpeto en el conuento de ſan Sixto.

Apol.l.2. cap. 10. Fla.lib. 1. Suſſar. c. 3.

LOs penſamiẽtos que ſanto Domingo tenia y ſus cuydados, no ſe rematauan en el recogimiento de las monjas de Roma: antes andaua ſiempre haziendo diſcurſos, y buſcando medios como ſer alli, y en todo el mundo de prouecho. Y aſsi deſpacho quatro frayles para Bolonia, a fray Beltran, y fray Iuan de Nauarra, que eran ya venidos de Francia, y a fray Chriſtiano, y otro religioſo lego. A eſtos encomendo mucho que en aquella inſigne ciudad predicaſſen el Euangelio, y procuraſſen alguna caſa, dõde ellos, y los que con el ayuda de Dios vinieſſen a la religion. fueſſen recogidos y criados. Hallaron eſtos padres quien les dieſſe la Yglesias de ſanta Maria de Maſcarela, pero en ella paſſaron grandiſsimo trabajo, mucha hambre, mucha perſecuciõ y deſcomodidades: haſta que acabo de algunos meſes llegô alli fray Reginaldo, con cuyo fauor pudieron valerſe. Embio ni mas ni menos otros religioſos a Bergomo: Embio otros a Milan, que al principio ſe apoſſentaron junto a ſan Euſtorgio: y deſpues el cura de aquella Yglesia ſe la dio con aſſenſo y voluntad del Arçobiſpo, y hizieron alli conuento: no ſin diuina reuelaciones que para ello precedieron. Porque algunos dias antes que eſtos religioſos llegaſſen, ſolia dezir vn ſancto hermitaño a los que yuã a miſſa a aquella Yglesia, que antes de mucho vernian a ella predicadores, que con ſu luz alumbraſſen el mundo. Lo miſmo dixo otro ſanto varon a vn ciudadano de Milan algunos dias antes, y bien lexos de alli. Porque auiendo el Milanes llegado a Cõſtantinopla: el ſieruo de Dios le pregunto de donde era. Y reſpondiendo que de Milan, le dixo. Sabeys a que parte de la ciudad eſta vna Yglesia de ſan Euſtorgio: y diziendole, que ſi ſabia, reſpondio el hermitaño: Quiero que ſepays, que de aqui a poco aquella parrochia que agora es de poca eſtima, mal frequentada de la gẽte y peor ſeruida, ſera caſa de Predicadores, celebrada en toda la tierra. Deſpacho otros frayles para la Lombardia, que fuerõ aparar a la ciudad de Como, y tomaron alli conuento. Adonde no muchos meſes antes vna muger engañada y peruertida de los hereges, vio de noche muchas hachas encendidas cõ luz del Cielo: Y quando deſpues vinieron los religioſos a morar alli, ſe conuirtio por ellos a nueſtra fè. Y otra tã bien de las engañadas, le parecio en ſueños vn mes antes que llegaſſen los padres, que via dos vaſijas en aquel miſmo lugar donde ſe hizo el monaſterio, llenas vna de miel, y otra de vino: Y que vnos eſtrangeros que venian â morar alli las mezclauan, y dauan de beuer al pueblo con grandiſsimo contento y alegria de los que lo guſtauan. Y quando deſpues vio los predicadores, reconocio ſer aquello lo que auia viſto. Y que la doctrina del Euangelio que predicauan, era ſabroſa y dulce para las almas como lo es la miel, y era confortatiua contra las flaquezas como el vino. Y con eſta mezcla de licor del cielo eran ſuſtentadas las almas, alegradas y regozijadas eſpiritualmente. Por lo qual y por la ſanta vida y exemplos marauilloſos que en ellos via conformes a la dotrina que predicauan y enſeñauan, dexo ſus errores, y ſe conuirtio. Y aſsi miſmo otra perſona de mucha ſanctidad, vio que en el miſmo pueſto nacia vna muy hermoſa fuente de agua dulce y clara, adonde todo el pueblo acudia para beuer, y refreſcarſe. Que tal es la doctrina de nueſtra ſanta fè, como lo dize el Señor

Fla. lib. 1.

Humo. li. 1. cap. 4. Fla. fol. 20

por

por Yſayas el Propheta. Y la caſa o monaſterio que agora ſe hazia en Como, era fuente de adonde eſta agua celeſtial manaria, para que el pueblo Catholico beuieſſe, y ſe regalaſſe, y refreſcaſſe, y mataſſe la ſed. Por eſta orden embio ſanto Domingo otros muchos religioſos a diuerſas partes, encomendandoles que de dia y de noche, andando, comiendo, y hablando, de ninguna coſa trataſſen, ſino del bien de ſus proximos y del deſengaño de las almas. Y aunque todos eran nueuos en la religiõ y los mas dellos ſin letras ni erudicion baſtante para el oficio de la predicaciõ, toda via el glorioſo padre los animaua y dezia que cõfiaſſen mucho en Dios, y que fueſſen adonde el los embiaua con mucha eſperança y ſeguridad que ſeriã del ſeñor ayudados y fauorecidos. Y aſsi lo fueron verdaderamente, y ſe moſtro con raros milagros, que el diſcurſo de ſu peregrinacion les acontecierõ. Y aun antes que de Roma ſalieſſen auiã ellos viſto muchos con que ſe pudierõ aſſegurar de lo que ſu maeſtro les prometia. Y no fue el menor de todos lo que acaecio en ſan Sixto eſtando en el conuento cien frayles. Y fue: que auiendo ſalido vn dia por mandado de ſanto Domingo a pedir limoſna de pan, fray Iuan Calabres, y fray Alberto Romano, no hallaron quien les dieſſe coſa: y boluiendoſe a ſu caſa a las nueue del dia deſpedidos de penſar comer en todo el (como muchas vezes les acontecia,) toparon en el camino a vna muger no muy rica, pero muy deuota de ſu orden, que les pregunto de donde veniã, ſabido que auian gaſtado la mañana tã ſin fructo, les dixo. Porque no boluays las manos vazias, yo os dare vn pan, y dioſelo. Yendo con ſu pan, y antes que llegaſſen al conuento, llegò a ellos vn hombre muy bien diſpueſto, hermoſo de roſtro, pidiendoles limoſna. Y aunque a los principios ſe eſcuſaron diziendo que no tenian que darle: al cabo los importuno de manera que le dieron el pan que trayan, y llegaron al conuento ſin nada. Quando ſanto Domingo ſupo lo que auian hecho, holgoſe mucho, y dixoles. Gran contento me aueys dado hijos en lo que heziſtes: Porque a lo que entiendo el pan ſe empleo mejor que en noſotros, y no era hombre ſino Angel el que lo lleua. Y ſin ninguna duda el ſeñor quiere oy dar de comer a ſus ſieruos. Por eſſo vamos todos a hazer oracion. Diziendo eſto, entroſe en la Yglesia a eſte ſu acoſtumbrado exercicio. Y poco rato deſpues torno a ſalir, y a mandar que tañeſſen a comer. Dezianle los religioſos que no tenian pan ni otra coſa: Mas el ſanto reſpondia. Dios lo ha de proueer hijos mios, no tẽgays voſotros de eſſo cuydado: Y llamãdo a fray Roger que era refitolero: le mando que tocaſe la campana, porque ſe juntaſſen todos. Quãdo eſtuuierõ en refetorio: el bienauenturado ſanto Domingo dio la bendicion de la meſa: y fray Enrrique Romano ſe ſubio a leer como es coſtũbre, ſentandoſe primero todo el conuento, ſin tener para comer otro recaudo mas que a ſu buen maeſtro, que eſtaua con ellos en ſu aſiento, y pueſtas emtrambas manos haziendo oracion a Dios. El qual acordando ſe de ſu miſericordia, y vſando de ſu acoſtumbrada prouidencia, embio quien proueyeſſe a ſus ſieruos de la comida que baſtaua para ſuplir ſu neceſsidad. Y aſsi entraron ſubitamente por el refetorio dos mancebos hermoſiſsimos. Eran ellos Angeles bienaũturados, y embiaualos el ſeñor para regalo y ſeruicio de hombres. Venian cargados de pan muy regalado y muy blanco. Y començando por los que eſtauan alcabo de la meſa fuerõ poniendo a cada vno vn pan, haſta que llegaron adonde eſtaua ſanto Domingo, aqui tambien dieron ſu racion como a los otros. Y haziendo inclinacion con las cabeças deſaparecieron. Mando entonces el bienauenturado padre, que fueſſen por el vino q̃ Dios les auia dado para beuer: Y hallaron vna vaſija llena de muy eſcogido vino, que milagroſa-

Fla. Io. Nauar. Apol. lib. 3. cap. 4. Croni. Ord.

groſamente ſe auia alli pueſto. Y aſsi comieron y beuieron aquel dia: y de lo q̃ ſobro tuuieron para el dia ſiguiente ſin acabarſe: y el tercero ſe dio todo lo que quedaua en limoſna. Con eſta ocaſion les hizo ſanto Domingo vn copioſo ſermon, amoneſtandoles y auiſandoles que tuuieſſen pueſto ſu cuydado en el ſeruicio que deuian al Señor, y le perdieſſen de todo lo temporal que à ellos tocaua, pues ſu diuina palabra no podia faltar, q̃ dezia: Buſcad primero el Reyno de Dios y ſu juſticia: y todas eſtas otras coſas ſe os añidiran. Cõ eſta y con otras mil que viã en ſu Maeſtro, los buenos dicipulos, yuan contentos y alegres â do quiera que los embiaua. Y deſde eſte dia ſe tomò en ſu Orden por ceremonia particular, començar en la meſa à poner el manjar, primero à los nouicios y religioſos legos, y à la poſtre yr por ſu grado ſubiendo haſta llegar al Prior. Nunca en eſta, ni en otras muchas ocaſiones, en que el Señor hizo milagros para mantenimiento de los Religioſos, les proueyô de otra coſa, mas que de pan y vino, y algunas vezes de higos paſſos. Porque como ſu ſanta palabra ſea ſiempre cierta, y ſus promeſas verdaderas, pueden y deuen eſtar cõ fiadiſsimos en ellas los que por ſu reſpeto ſe ponen en pobreza, que no les faltarà lo neceſſario para la vida. Pero no tienen porque, ni para que eſperar regalos, ni abundancias milagroſas. Quando ſocorrio à cinco mil hombres en el deſierto: y otra vez à quatro mil, ningũ regalo tuuieron, mas que pan de ceuada y peces. Y à ſus propios dicipulos, que andauan en ſu compañia, otra vez les proueyò de ſolos granos de eſpigas del trigo q̃ hallaron en el cãpo. A Elias embiaua pan, y vn poco de carne cada dia con vn cuerno: y con otro embio al bienauenturado ſan Pablo el primer hermitaño, ſeſenta años continuos, medio pan de racion. Y quando tuuo por hueſped al bienauenturado ſan Anton, le embio vn pan entero, como cuenta ſan Geronymo en ſu vida. Al miſmo Profeta Elias en otra neceſsidad mandò lleuar con vn Angel, vna tortilla de pan cenceño, toſtada entre la ceniza, y vn jarro de agua ſolo. Tambien al Profeta Daniel, que eſtaua en Babilonia en vna leonera de ſiete leones, ſin auer ellos, ni el comido bocado ſeys dias enteros, le embio deſde Iudea con otro Angel, y con Abacuc Profeta, la comida que el tenia para ſus ſegadores, que no deuia de ſer muy regalada. Lo miſmo ſe ha viſto en las muchas vezes que en ſemejantes neceſsidades y aprietos, ſocorrio la miſericordia diuina al biẽauenturado ſan Franciſco. Y lo miſmo ſe començò à moſtrar en eſta ocaſion que ſe ofrecio à ſanto Domingo en ſu Monaſterio de ſan Sixto.

Capitulo XXXIII. Del nueuo habito, que ſanto Domingo dio à ſus frayles, que es el que agora traen, por la reuelacion que dello tuuo el bienauenturado fray Reginaldo.

POR eſte tiempo llegò à Roma el Obiſpo de Orliens à negocios particulares, lleuando en ſu compañia al Dean de ſu Igleſia, llamado Reginaldo ò Raynaldo, hombre principal, y famoſiſsimo Dotor en derechos, y Letor en la Vniuerſidad de Paris. Eſte era verdaderamente temeroſo de Dios, y viuia con gran cuydado de hallar como ocuparſe totalmente en ſu ſeruicio, dexando todas las coſas de la tierra, como vanas y peligroſas, por las ciertas y ſeguras del cielo. Y auia muchos dias que eſtaua en eſte cuydado vacilando ſin hallar camino que le ſatisfizieſſe. Llegado à Roma deſcubriò eſte ſu deſſeo à vn Cardenal, con quien tenia mucha familiaridad, dandole muy larga cuenta de ſus penſamientos, para que con tan buen conſejo ſe encaminaſſe al ſeruicio de Dios, y bien de ſus proximos, â que ſe reduzen los mandamientos de la ley y la perfectiõ della. Deſpus de auer oydo el Cardenal atentamente ſu propoſicion,

Chronic. Ordi. 10. Garzonis Leand. li. 5. Apol. li. 2. c. 11. Flam. li. 1. Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 4.

poſicion,le dixo.No teneys ya que buſ car a mi parecer, pues para vueſtros intentos ha venido de la mano de Dios lo que el maeſtro fray Domingo tiene cõmençado.El qual eſta aqui agora en Roma con autoridad y comiſsion del Papa, entendiendo en hazer gente q̃ le ayude a la ſaluacion de las almas. Contole mucho de ſus milagros, vida y predicacion,de que andaua llena la ciudad eſtos dias: Y diole cuenta de otras particularidades que hazian a eſte propoſito.Alegroſe mucho Reginaldo con eſtas nueuas,q̃ eran las que elmas deſſeaua oyr:Y ſaliẽdo de caſa del Cardenal buſco ordẽ como poder hablar a ſanto Domingo.Y quãdo ſe vio con el,deſcubriole ſu pecho llanamẽte,y el ſanto varon ſe conſolo mucho de ver tan buẽ eſpiritu en hõbre de tantas partes, q̃ con ellas podia ſer de gran fruto en la Yglesia. Eſtuuieron grande rato hablando en los negocios de Dios: bien oluidados de todos los de la tierra. Pareciale a Reginaldo que era mas que humano el eſpiritu q̃ hablaua en ſanto Domingo,y conocio ſer muy cierta y verdadera la buena relacion que tenia de ſu ſantidad:y concerto con el de entrar en ſu compañia y religiõ. Mas porque tenia hecho voto de yr a Hieruſalem en romeria,a viſitar la tierra ſanta,quiſo primero cũplir la promeſſa en tan buena compañia como la de ſu Obiſpo , que agora yua alla:con palabra que dexaua a ſanto Domingo de tomar a la buelta aquel eſtado que tã a cuento venia con ſus deſſeos y pretenſion,y cõ eſto ſe deſpidierõ entrambos aquella vez. Dẽtro de muy pocos dias cayo Reginaldo en la cama de vna fiebre continua,y al parecer de los medicos mortal. El bienauẽturado ſanto Domingo tomò muy a pechos ſu ſalud, y hazia por ella oracion a Dios cõ gran inſtancia y continuacion.Y aſsi el enfermo,como el,llamauan a nueſtra Señora , en ſu ayuda cõ mucha deuocion y ſentimiento,que como queda arriba dicho, y en toda eſta hiſtoria ſe yra apuntando,aſsi S.Domingo como los ſuyos tomaron tan apechos y de coraçon el ſeruicio de la madre de Dios,y la confiança en ella, que nunca començarõ ni acabarõ coſa notable q̃ no fueſſe precediẽdo mucha y muy cõtinua oracion a nueſtra Señora,y con ſu fauor y ayuda ſe hizo todo el bien y aprouechamiento eſpiritual q̃ entõces ſe hizo.Y lo que el hijo Eterno del padre ſe ſiruio de ſanto Domingo y de ſu ordẽ,todo fue encaminado por las mercedes y ſingulares fauores de ſu madre.Y aſsi agora ſe valio el ſanto cõfeſſor de lo que ſolia,ſuplicãdola inſtantemente por la ſalud de aquel enfermo, de quien ſe prometia el para adelante grãdes coſas.Y el Señor que quiere moſtrar quan grata le es la interceſsion de ſus ſantos,y eſpecialmente la de ſu madre,como de mas ſanta y amiga ſuya q̃ todos,ordeno , que eſtando el bendito padre ſanto Domingo ocupado en eſta peticion , entraſſe por el apoſſento de Reginaldo eſſa miſma ſacratiſsima Reyna del Cielo nueſtra Señora con vna claridad y reſplãdor por todo eſtremo celeſtial y marauilloſo , acõpañada de otras dos bienauenturadas virgines, que al parecer eran ſanta Cecilia, y ſanta Catalina martyres. Las quales llegaron con ſu ſoberana Señora a la cama del enfermo:aquien ella como Reyna y madre de piedad y miſericordia conſolo,y dixo. Que quieres que haga yo por ti?ya vengo a ver lo que pides: Dimelo,y darſete ha. Empachoſe Reginaldo,y como atajado con tan celeſtial viſion,dudaua de lo que le conuenia hazer,o dezir. Mas vna de aquellas ſantas q̃ con nueſtra Señora veniã,le ſaco preſto deſte cuydado,diziendo.Hermano no pidas coſa : dexate todo en ſus manos,q̃ muy mejor ſabe dar que tu pedir. El enfermo ſiguio eſte conſejo , como tã diſcreto y auiſado,y aſsi reſpondio a la virgen.Señora no pido nada.No tẽgo mas voluntad que la vueſtra:En ella y en vueſtras manos me pongo. Eſtendiolas entõces la ſagrada Virgẽ:y tomãdo del olio que trayã para eſte effecto

aquellas ſus criadas,vngio a Reginaldo de la manera que ſuele darſe la eſtrema vncion. Tan gran eficacia tuuo el tocamiento de aquellas ſagradas manos, que ſubitamente quedo ſano dela calentura, y tan conualecido de fuerças corporales, como ſi nunca vuiera eſtado enfermo. Y lo que mas es, que con aquella ſoberana merced ſe le hizo otra mayor en la virtud del anima, q̃ deſde aquella hora jamas ſintio mouimiento ſenſual,ni deſoneſto en ſu perſona en todos los dias de ſu vida,en ningun tiẽpo ni lugar,ni ocaſion.Pero que podia dar aquel ſagrario del Eſpiritu ſanto, Maria:ſino ſãtidad,virtud,honeſtidad, caſtidad,y eſpiritu,de que ſiempre eſtuuo llena? Eſte myſterio obro en Reginaldo.Y deſpues de auerle vngido(como eſta dicho)la miſma ſeñora le moſtro el eſcapulario, y habito bláco q̃ oy traen los religioſos de ſanto Domingo:y dixo.Eſte es el veſtido de la orden q̃ tienes prometida, y la que buſcas. Y en el miſmo punto deſaparecio, dexando al enfermo del todo ſano y libre: Y con admiracion de los medicos que le teniá ya por acabado.Aunque eſto paſſaua en el apoſento de Reginaldo, con tãto ſecreto:a ſanto Domingo era manifieſto en ſu caſa donde eſtaua orãdo, y por cuya oracion ſe hazia.Y la glorioſa Virgen y madre de Dios, torno a hazer el miſmo oficio eſtando el ſanto varon otro dia con el enfermo en preſencia de vn religioſo de la orden del Hoſpital,que ſolia contar eſto muchas vezes. Luego que ſe vio Reginaldo libre de ſu enfermedad, y curado por tãbuena mano: dio priſla a ſanto Domingo por el habito y profeſsion.Y ſanto Domingo ſe le dio de la forma y color que nueſtra Señora le auia moſtrado.Y cõ mucha preſteza mando quitar a todos ſus frayles las lobas, y ſobrepellizes de Canonigos reglares que tenian: y los viſtio de habitos y eſcapularios bláco: pobriſsimos en grã manera y muy cortos:con los mantos negros de la miſma pobreza.Y porque fray Reginaldo no perdieſſe la mucha deuocion que tenia de viſitar la tierra ſanta, en cumplimiẽto de ſu voto(aunque eſtaua ya deſobligado del) quiſo darle licẽcia y ſe la dio, para que fueſſe en compañia del Obiſpo de Orliens:mandandole que con toda breuedad dieſſe la buelta a Roma dõde le hallaria.Y aſsi lo hizo fray Reginaldo,que con el fauor de Dios en pocos dias torno a Roma a la obediencia de ſu maeſtro. Y como quiera que la ſubſtancia de la religion no conſiſte en ſer el habito,de eſta, o de aquella color, de menos,o de mas precio; de poca, o mucha curioſidad: Pero aſsi los ſantos primeros monges y hermitaños, como el bienauenturodo ſan Franciſco, y los otros fundadores de las religiones, hizieron grandiſsimo caudal de la pobreza y vileza del veſtido:y tuuieron cuenta con que en el ſe repreſentaſſe la ſantidad del eſtado,y fueſſe teſtigo de ſu penitencia y humildad: y que aun las colores y el tamaño, y ſu forma y figura ſiruieſſen de lenguas que hablaſſen, y le deſcubrieſſen lo que profeſſauan. Por lo qual la ſagrada Virgen que tanto fauorecia a ſanto Domingo y a ſu religion,les quiſo reformar el habito: y quitandoles el de Canonigos reglares, que era vn poco mas autorizado, les mãdo veſtir pobriſsima y viliſsimamẽte:pero demanera que entendieſſen en las colores que veſtian,la mucha innocencia,limpieza y ſantidad,que auiã de traer dentro del alma, cubierta y guardada con penitẽcia,y humildad, y mortificacion,que en el manto o capa negra ſe mueſtra. De tanta eſtimacion es la virtud Chriſtiana, y tanto reſpeto ſe le deue,que a la ropa ſola es juſto ſe inclinen los hombres, y la reuerencien. Por donde ſiempre fueron venerados y eſtimados los habitos de las religiones entre los Catolicos:y como coſa ſagrada los traen ſobre ſi,los viſtẽ a ſus hijos,los beſan y ponẽ ſobre ſus cabeças. Los Romanos Põtifices por eſta cauſa, y cõ inſpiraciõ diuina, hã cõcedido muchas y muy grãdes indulgẽcias a los fieles.

fieles. Clemẽte. IIII. Nicolao. III. y Vrbano. V. otorgarõ por sus Bullas remission de la tercera parte de sus pecados al que muriere con el habito del bienauenturado san Frãcisco. Y el Papa Leõ X. lo estendio a que fuesse indulgencia plenaria. El Papa Iuan XXII. a los que besaren el habito de santo Domingo, tiene dados por cada vez cinco años, y cinco quarentenas de perdon, que son dos mil y setenta y cinco dias. Y los padres de san Augustin tienen bulla de Leon X. para que los que traxerẽ la cinta de su orden dada por algun Prelado della, consigan las indulgencias que los mismos frayles. Y esso mismo tienẽ los que traxeren el cordon de san Francisco. Los que mueren en el habito de la santissima Trinidad, o los q̃ por su deuociõ traẽ el escapulario, dado por mano de algun Prelado de aquella religiõ en los reynos de Castilla, de Leon y de Granada, consiguen las mismas indulgencias que los proprios frayles, por bulla particular de Leon X. y Adriano VI. Y esso mismo se vera en las otras religiones. En las quales assi por comunicacion de breues como por bullas especiales, gozan de infinidad de indulgencias y perdones, los que traen sus habitos, o mueren en ellos, o los reuerenciã y besan como dicho es. Y no se les tiene este santo respecto por ser blanco, o negro el vestido, pardo, leonado, o de otra color, ni por ser deste o destotro paño, sino por auerlos traydo los santos padres, y ser habito que vistieron para su mortificacion y penitencia, y lo dexaron a suyos para el mismo effecto. Y a esta causa por los habitos se hã hecho no pocos milagros en todas las religiones: y han acontecido grandes y exemplares castigos en los que los profanaron, o desestimaron, En el monasterio de los frayles de santo Domingo de Salamanca, por el año de mil y dozientos y cinquenta y dos, succedio: Que vn catedratico de Artes famoso en aquella vniuersidad, se hallo a los oficios diuinos en el conuento en compañia de muchos estudiantes. Y subitamente se reboluio el Cielo con tanta agua y tormenta, que el maestro Nicolas (que assi se llamaua el catedratico) no podia boluer a su casa con el habito que traya. El Suprior del conuento le combido con vna capa suya, que segun estos principios de la religion deuia de ser de algun muy gruesso sayal o xerga negra, propria para defender el agua. Y el maestro la tomo de buena gana, riẽdo mucho de ver sobre si cosa tan basta: y burlando del los estudiantes porque se atreuia a salir con ella. El Suprior tambien por juego dezia: Seanme todos testigos que el maestro Nicolas es ya frayle de mi orden, y tiene el habito de Predicadores. Todo esto se passo en donayre, y el maestro se salio con su capa mucho mas que aguadera: y por disfraz se anduuo aquella tarde de casa en casa de los estudiantes mostrandola por cosa monstruosa, y como profanãdo el habito santo. Essa misma noche le dio vna brauissima calẽtura. La qual fue creciendo, y continuandose de manera que los medicos desconfiauan de su vida. Y las congoxas que el sentia en el alma eran mayores que los accidentes de la fiebre. Y con este miedo se encomendaua a Dios como podia. Estando en este estado vna noche oyo vna boz que claramente le dezia. Yo no fauorezco solas las personas de mis predicadores: mas tambien quiero que a su habito se le tenga respecto. Y pues tu les has affrentado, no piensses quedar sin castigo: Procura de enmendar aquessa culpa con penitencia que se le yguale. Esto yua dicho con tal manera de amenaza y enojo, que el enfermo temblando desseaua tanto como el viuir viniesse el dia. Y assi como amenecio embio allamar a los frayles, y con muchas lagrimas y sentimiento les dixo, como queria (dandole Dios vida) traer de veras el habito que se auia puesto de burla. Y pidiendolo con mucha deuocion selo vistieron, y el sano dela enfermedad, y viuio en la

Apol. lib. 3. cap. 12. Pia. lib. 1.

ordẽ religioſamente. Los Reyes y Emperadores Catolicos q̃ ha auido aſsi en Grecia, como en Alemania y Eſpaña, por ſus leyes y ordenaciones han tenido cuenta grande de hazer reuerenciar los veſtidos y habitos de las religiones, caſtigando ſeueramente a los q̃ cõ atreuimiento los profanaſſen y viſtieſſen. Y mãdaron deſterrar y açotar a las mugeres publicas, y a los truhanes o moharraches, que para repreſentar comedias de burlas, y chocarrerias, o para entrar en maxcara toman habitos de frayles, o monjas, como ſe vee en las leyes deſtos Reynos: y en las del Emperador Iuſtiniano, y derecho comũ. Y los teologos, y Canoniſtas, que tocan la materia, ſe reſuelué en que ſemejante gẽte como eſta q̃ para irriſion y eſcarnio ſe viſten habitos de religion, y entran cõ ellos en maxcara, ſortija, o farſas, o juegos indecentes, profanos y ſuzios, pecã mortalmẽte, por la grande ofenſa que ſe haze a la ſantidad que el habito repreſenta. Por donde los q̃ ſe han atreuido a moderar la pobreza, y el extremado rigor del habito de ſus religiones, y le há procurado y procurã relaxar, y profanar, de manera que vẽga a ſer curioſidad o gala lo que era repreſentaciõ de penitencia, verdaderamente ſon aleues a ſus ordenes, y las han dexado mancas de vna buena parte de lo que en ſus ſantos principios eran, y ſon cauſa que ſe les pierda la deuocion y reſpeto que ſe les deuia y ſolia tener. San Auguſtin dezia de ſi muchas vezes. Yo me corro de traer veſtido que ſea de precio. Y quando me lo dan lo vendo, porque ya que el no es para todos, lo pueda ſer el dinero. El habito que el bienauenturado S. Franciſco traya, era de manera que ſolo verle prouocaua a ſantidad, y hazia admirable demonſtracion de ſu ſanta pobreza. Sáto Domingo deſde eſte dia ſe viſtio de vn ſayal o xerga blanca: vna ſola tunica ſin otra ropa interior ni exterior, ni camiſa, ni veſtido y a rayz de las carnes mas q̃ vn yerto y aſperiſsimo cilicio. De lo qual dã teſtimonio tres mugeres en la informacion que ſe hizo para canonizarle: diziendo la vna que ſe llamaua Guillerma muger de Elias Martin vezina de Toloſa, que ella por ſus manos le texia los cilicios de pelos de cabras, y colas de bueyes, y otras cerdas. Y lo miſmo confieſſa Tholoſana Negneſa: y lo miſmo dize Beteda monja de ſanta Cruz de la miſma ciudad. La qual tambien los texia para dõ Fulcon Obiſpo de Toloſa. El manto o capa no ſolo reſpondia a la tunica, pero era mucho mas baſta y mas vil, como conſta en el proceſſo. Porque a tal oficio como el ſuyo, tal veſtido conuenia, y a tal habito tal vida. Que no ſin falta ſan Iuan Baptiſta ſe viſtio como ſabemos, para predicar lo que predicaua y enſeñaua.

Cap. XXXIIII. De lo que ſanto Domingo hizo en Roma en el entretanto que ſe acabaua el edificio de ſan Sixto para las monjas, aſsi leyendo, como predicãdo, ſeñaladamente en el roſario de nueſtra Señora.

EL Cielo, el Sol, la Luna, las Eſtrellas, la tierra y los elementos con todas las coſas naturales, no tiené mas ſer del que gaſtan en la obediẽcia de Dios, ni tienen mas vida que la que ocupan en ſu ſeruicio. Deſto ſolo tratan en todos ſus mouimientos y operaciones, y ninguna tienen de ſuyo que no vaya ordenada y encaminada a eſto. Solos los hombres ſomos los que por vſar de la libertad de nueſtro aluedrio nos ſalimos de eſte cuento, y de las obligaciones cõ que nacemos de ſeruir al autor de nueſtro ſer. Los ſantos rinden ſu libertad a la de Dios, y tãto mas la mueſtrã quanto mas la cautiuan a ſu ley, Por donde à todas las horas ſe hallan ocupados en eſta lauor: y aun ſuelen durmiendo llegar los enſueños a deſpertarlos con eſte cuydado contento. Deſta manera viuia ſanto Domingo en Roma, imaginando ſiempre y deſpertando nue-

uas

tas coſas en que ſeruir a ſu ſeñor, como hombre que ſe ſentia obligado mas que el Sol, y las Eſtrellas, a no tener otra vida, ni action ni mouimiento. Con eſte cuydado le parecio que la gente que cõ curria al ſacro palacio, aſsi por ſus proprios negocios, como por acompañar aquiẽ los tenia, era mucha, y muchas horas del dia muy ocioſa. La ocioſidad, cuchillo de la virtud, y madre de todos los vicios, no podia en ciudad tan libre dexar de hazer ſu oficio, como ſiempre le haze en las cortes de los grandes Principes. Offrecioſele a ſanto Domingo remediar eſte daño cõ perſuadir al Papa que en Palacio ſe leyeſſe cada dia alguna lection de la diuina eſcriptura, à las horas que mas gente concurria a ſus negocios, para ocupar en ella los baldios, y eſtoruar con eſta ocupaciõ vna hora o dos de juegos, mentiras, juramẽtos, murmuraciones, nouelerias, liuiandades, y ocioſidad. El Papa Honorio aprouò mucho el conſejo, pero quiſo q̃ ſanto Domingo ſe encargaſſe deſte trabajo, y fueſſe el principio de la execuciõ, como lo auia ſido de la inuencion ſanta. Y aunque erã tan continuos los ſermones publicos, y las platicas eſpirituales, que a las monjas y frayles hazia en particular, y muchas las horas que gaſtaua en el conſuelo y conſejo de los q̃ a el acudian, no quiſo eſcuſarſe de la lectiõ ordinaria, por no perder eſta ocaſion, pues lo era buena para emienda de alguna alma, de las oluidadas de ſi, y de Dios. (Que tales ſuelen ſer de ordinario los que ſiruen: o por el poco lugar que les dan ſus amos para oyr la palabra de Dios, y exercitarſe en la reformacion de ſus vidas: o por no ver en ſus dueños el concierto y moderaciõ Chriſtiana que ſe requiere: o porque hechos a la libertad de muchachos, y pajes, y gẽte indomita, quieren acabar la vida en la diſolucion que la comẽçaron: o porque llega mas tarde a ſus orejas el Euangelio que los embuſtes y tramas en que los ſiruientes ſe crian.) En fin es eſta gẽte la que con viuir entre hõbres, menos ſermones oye, menos confeſsiones haze: menos comuniones recibe: menos diſciplina tiene: menos correction acoge: menos ſabe la ley en q̃ viue, y en mas impertinencias ſe ocupa, en euidẽte perdida de ſus almas. Con el guſto de ganar algunas deſtas, començo ſanto Domingo a leer el Euangelio de ſan Mat- Fla. fol. 24.
theo, y las Epiſtolas de ſan Pablo. Lo Suſſa. c. 2.
qual ſuccedio con tanto prouecho, y ſe hizo tã en gracia del puelo, y delos Cardenales, y ſeñores, que deſde entonces ſe crio nueuo oficio de maetro del ſacro palacio, que haſta oy perſeuera en los frayles de ſanto Domingo, auiendo ſido el glorioſo padre el primero de todos. Començo tambien a enſeñar la de Fla. lib. 2.
uocion que ſe deuia de tener en nueſtra Suſſa. c. 2.
Señora, y en los myſterios, vida y muerte de ſu hijo, que ſe repreſenta en el roſario o Pſalterio de las ciento y cinquẽta Aue Marias, con quinze vezes la oracion del Pater noſter. Cõ el qual exercicio gano la deuociõ del pueblo en la ſagrada Virgen, y por ſu fauor y ſoberanos merecimientos ſe conuirtio grã golpe de gente al ſeruicio de ſu hijo, y ſe hizierõ muchos y diuerſos milagros. Ya tenia en las guerras de Toloſa mucha experiencia el ſanto confeſſor de lo que con eſta manera de oracion ſe alcançaua de Dios, y de ſu glorioſa madre. Porque en el campo del Conde don Simõ andaua vn cauallero Breton, llamado Alano de Valcoloara, cerca de Dircamio, que a perſuaſion ſuya le rezaua cada dia de rodillas. Y ſobre las ordinarias mercedes que Dios le hizo en aquella guerra, ſe hallo vn dia con muy poca gente cercado de infinitos hereges, ſin poderſe defender dellos, ſi milagroſamente la ſacratiſsima Virgen no le apareciera, acometiẽdo a ſus enemigos y tirandoles ciertas piedras, con que hizo en ellos grande matança, y fueron vencidos, y desbaratados vergonçoſamente en aquella eſcaramuza. Y Alano con los de ſu vanda libres y vencedores. Y por eſta y por otra en q̃ la miſma Virgen le libro

de vna grandiſsima torm ẽta de la mar, hizo en ſu tierra vn monaſterio de la orden,y en vida de ſanto Domingo to mô el habito, y ſalio gran predicador de nueſtra Señora, y eſta ſepultado delante de ſu altar en el conuento de Orliens.No fue de menor deuociõ, lo que acontecio en tiempo de la miſma guerra,eſtando cerrados en vna caſa los hereges para quemar los papeles que ſanto Domingo auia eſcrito ſobre el articulo de la confeſsion vocal(como queda arriba dicho) porq̃ vno dellos principal cauallero en linage, y ſeñaladiſsimo en la heregia,q̃ en los quinze años atras no ſe auia confeſſado:viẽdo el milagro de los papeles, y penſando en el muchos ratos,fue arrebatado ſubitamẽte de vna legion de Demonios,y lleuado a los infiernos,donde le fue moſtrada la pena de los rebeldes a eſte ſanto y tan neceſſario ſacramento. Y pareciole en aquel arrebatamiento que tenian los deſuenturados cada vno vn terrible y diſforme Dragon pegado a los coſtados,que les comia a mucha priſſa,y cõ rauia aquellos triſtes coraçones, que tã duros auian ſido en confeſſarſe. Dauã con el dolor grandes alaridos y bramauan como fieras.Salian les por los ojos llamaradas de fuego en lugar de lagrimas, y de ſus proprias bocas vertian a borbollones mil diferencias de ſuzieda des aſqueroſiſsimas:y en lugar dellas entrauan otra gran multitud de ſauandijas,culebras,ſerpientes,y biuoras.Deſta viſion quedô el hombre tan aſombrado que le parecia eſtar ya dentro y condenado a las miſmas penas : Y aſsi las ſentia y lloraua ſin hallar como valerſe de tan intolerables tormentos: haſta que la ſagrada Virgen nueſtra Señora le dio la mano.Quando ſe vio libre de aquel aprieto,fue abuſcar a Santo Domingo:y contandole lo que paſſaua,ſe confeſſo con el enteramente:y el le encargo y mando que con grande cuyda do y diligencia viuieſſe en la deuocion de nueſtra Señora, y en continua oraciõ de ſu Pſalterio. Lo qual el hizo tan deueras,que ſiendo capitan de Catolicos cõtra los miſmos hereges, traya en ſus vanderas pueſto el roſario por ſus principales armas y deuiſa,y toda ſu vida perſeuero en las alabanças de nueſtra Señora, que tan grandes mercedes le auia hecho:por cuya miſericordia al cãço deſpues muchas y ſeñaladas victorias de ſus enemigos en aquella conquiſta. Deſta miſma ſuerte,y en el miſmo tiempo que durauã las heregias de Frãcia le ſuccedio otro caſo marauilloſo,y fue que vn cauallero de los Catolicos, muy deſtraydo en pecados, y vicios de mugeres,tenia vna q̃ Dios le auia dado de la ſangre Real de Frãcia,en quien ſe hallaua todo el biẽ que puede en ſemejante compañia deſſearſe.Mas erã eſtas partes agradecidas,y pagadas,y reconocidas(como ſuele a contecer)con otro tanto deſamor y deſlealtad de ſu marido.De lo qual ſe quiſo el Demonio aprouechar para ganar a ella el alma como tenia ya la del. Y apretola tãto con vna paſsiõ de celos(que en ſuſtãcia es furioſa locura, y amor conuertido en odio)que ſe determino de buſcar quiẽ la quiſieſſe,atrueque de vẽgarſe de ſu marido.Y cõ ſer tã deſuariado eſte penſamiẽto y tan cõtrario a la honeſtidad de ſu perſona,todo lo vẽcia el verſe trocada por otra:y eſto baſtaua a trocarla. Andãdo en eſte penſamiento,vnas vezes aborreciẽdoſe,porq̃ le tenia,y otras matãdoſe porq̃ no lo executaua, quiſo Dios eſtãdo vna noche durmiẽdo arrebatarla en eſpiritu, y moſtrarla las penas de los que en pecados ſenſuales y torpes ſe enſuzian. Tenia eſta deſuenturada gente por cama vnos hornos ardiendo en viuas llamas: abraçauanlos fuertemente vnos Dragones,que enroſcados por todo el cuerpo los atauan, ſin que pudieſſen defenderſe ni menearſe. Salianles por los ojos,narizes,y boca,llamas de fuego tan hediondo y ſuzio, que parecian mineros de piedra çufre ardiendo, con mezcla de muchas y aſqueroſiſsimas diferencias de venenos, y ponçoña : Y eſta

corria

corria deſde la cabeça haſta los pies como por aluañar muy ſuzio, y penetraua rompiendo las entrañas, que como vna fragua ardian. Echauã de ſi los Dragones por mil partes vna manera de metal derretido mezclado cõ tal põçoña, que rompiẽdo por las partes mas ſenſibles y doloroſas de los atormentados, les cauſaua tales alaridos y ſollocos, que todo el infierno retumbaua: Y con todo eſte tormento, ni morian, ni podiã, ſiendo eſte ſu ſolo deſſeo, y el q̃ mas los afligia y deſeſperaua. Entre los hornos que eſta muger alcãço a ver, eſtaua vno vazio de gente, y lleno de fuego, q̃ entendio era para ſu marido. Del qual tuuo tan grande cõpaſsion, que ſin acordarſe de lo que le deſamaua, comẽço a gemir y llorar tã amargamente q̃ deſperto deſpauorida, y deſaparecio la viſion, y quedò ella dãdo gracias a nueſtro Señor por auerle atajado ſu deshoneſto propoſito, con la conſideracion de coſas tan eſpantoſas y terribles: cuya memoria hazia en ella tan grãde impreſsion, que aunque deſpierta y andando le parecia eſtauã preſentes, y que las via. Por lo qual lo mas preſto que pudo ſe fue para el bienauenturado Sãto Domingo a confeſſar ſus pecados, y darle parte de todo lo q̃ por ella paſſado. El glorioſo padre deſpues de auerla cõſolado mucho y afeado la torpeza de ſu penſrmiẽto, y animandola apaciencia y ſuffrimiento Chriſtiano, la aconſejo que tomaſſe deuocion con los myſterios de nueſtra fè, y por ellos con nueſtra Señora, rezando con mucha conſideracion ſu Pſalterio. Y junto con eſto le dio las cuentas o roſario por donde el rezaua para que le puſieſſe entre las almohadas a la cabecera del marido, y ella rogaſſe a nueſtro Señor por luz y gracia para que no ſe perdieſſe aquel alma. Fueſe la noble muger harto cõſolada, y començo luego a rezar el Pſalterio continuandolo por quinze dias, q̃ aſsi lo auia el ſanto confeſſor mãdado. Y la primera noche que ſu marido puſo la cabeça ſobre el roſario, tuuo tan grãde temor que la gaſto llorãdo, temblãdo como azogado de peſar de ſus pecados, y rogãdo a ſu muger le ayudaſſe en ſus oraciones. Otra noche ſiguiente aunque durmio y cõ ſueño profundo, pero ſoñauaſe delante de Dios en juyzio, como ſi realmente paſſara aſsi: Y deſpertãdo deſpauorido ſin poder mas pegar los ojos, gaſto el reſto de la noche en gemir y pedir a ſu muger perdõ, cõ deliberacion de ſer otro, enmendãdo ſu vida. La noche adelãte, que fue la tercera, teniẽdo el roſario entre las almohadas, fue arrebatado en eſpiritu, y lleuado como ſu muger al infierno, dõde vio las penas y tormentos de los cõdenados por aquel vicio, y el lugar que para ſi eſtaua aparejado, de que quedô quando boluio en ſi tan atemorizado y temblãdo, que el miedo ſolo parecia le auia de acabar la vida. Y con muchas demõſtraciones de humildad y lagrimas, pidio de nueuo perdon a ſu muger, proteſtando de guardar cõ limpieza y lealtad la fè, que prometio del matrimonio. Otro dia fue en buſca del glorioſo padre ſanto Domingo, con el qual el y toda ſu caſa ſe confeſſaron. Y tomãdo gran deuocion con el roſario, nũca dexo en guerra, ni en paz, la ſanta oraciõ, combidando a ella a todos los que podia. Acabô muy ſantamẽte ſu vida, con mucha paz y cõformidad cõ ſu muger. Y murieron entrãbos en vn meſmo dia y hora, y jũtos en vna ſepultura, fuerõ pueſtos en la Yglеſia mayor de Paris.

Cap. XXXV. De la conuerſion milagroſa que Dios hizo en Roma, de vna muger perdida, predicando ſanto Domingo el roſario de nueſtra Señora.

COn eſta, y cõ otras muchas prẽdas q̃ el ſanto cõfeſſor tenia del fauor que nueſtra Señora hazia a los que la inuocauã y llamauã, eſpecialmẽte con la oracion de ſuroſario: predicaua continuamente ſus alabãças, combidando a todos a eſte exercicio. En pocos dias hizo tãto q̃ los Cardenales Obiſpo, y Prelados,

lados,y caſi toda la otra gente tomarõ eſta deuocion por principal, y ſintieron grandiſsimo prouecho en las almas,y notable mudança en las coſtumbres.Eſtaua entõces en Roma vna muger de las corteſanas , llamada Catalina,muy hermoſa,y muy dotada de las gracias y habilidades,y deſemboltura q̃ los hombres aman en las caſas agenas, y aborrecen en las ſuyas.Hazia eſta muger tanta gẽte que era la deſtruyciõ de aquella ciudad.Mas con ſer tal y tan diſtrayda acudia a los ſermones de ſanto Domingo,y merecio alcãçar de ſu propria mano vn roſario, de los que algunas vezes repartia. Eſte començo a tener ella por reliquia precioſa, y rezaua por el cada dia:mas no porque dexaſſe el deſconcierto de ſu vida,ni ouieſſe en ella mas enmiẽda que eſta,con deſtruycion de muchas almas. Tuuo della miſericordia el que murio por ſu reſpeto, y hizoſe encõtradizo cõ ella en vna calle en figura de hombre,milagroſamente hermoſo y lindo,o que fueſſe Angel q̃ repreſentaua la perſona de ſu Señor. Y deſpues de algunas platicas quedarõ de acuerdo que el ſe fueſſe a cenar con ella a ſu caſa,y aſsi lo hizo.Yua la muger cobrando vna afficion y reſpeto al que penſaua ſer hombre,no de hõbre, ſino de lo que verdaderamẽte era: pero no que imaginaſſe de q̃ procedia en ſu perſona tã nueuo encogimiẽto y tanta reuerẽcia,que no oſſaua mirarle al roſtro ſin boluer los ojos corridos al ſuelo , y con eſto vn contento y alegria,que a ſu coraçõ no auia llegado coſa ſemejãte. Sentados a la meſſa comẽço a dar de ſi algunas mueſtras el cõbidado. Porque todo lo que tocaua cõ las manos parecia que lo dexaua teñido como cõ ſangre.Y la muger penſando que ſe vuieſſe cortado con el cuchillo, queria verlo,y remediarlo. Pero el le dixo: No me he herido no:ſino que ſeria mal caſo que el Chriſtiano comieſſe bocado que no fueſſe mojado en la ſangre de ſu Dios.Como ella le oyò razones tan peregrinas para ſu caſa , alço los ojos por verle.Y la hermoſura del roſtro creció tanto,que los baxo con verguença, como corrida. Y por no moſtrar que lo que daua,le dixo: No ſe Señor q̃ me diga,que mas me pareceys que lo que yo puedo deziros,ni juzgar:y no oſare ya hablaros, ſino me hazeys tã gran regalo,que me deſcubrays quien ſoys.Eſſo ſabras biẽ preſto(dixo el)quando eſtemos mas a ſolas.Alçaron ſe las meſas en vn pũto.Aunque la codicia de ſaber, y cõ los efectos que en ſi ſentia,cada pũto de dilacion ſe le hazia a ella vn año. Y en eſtando ſolos,el hueſped ſe mudo en figura del mas hermoſo niño que naturaleza,ni arte,ni penſamiento pudierõ formar. Tenia en la cabeça corona de eſpinas,y enlos ombros vna cruz:las manos,y pies, y coſtado cõ llagas reziẽtes de ſu paſsiõ: y el cuerpo todo rociado con viua ſangre.Muriera ſubitamẽte la muger de eſpanto,ſi entre tan grãdes miedos y temorores no le ſuſtentara la vida el ſagrado IESVS , que para darſela mejor parecia q̃ ſe la quitaua: pero dixole cõ vna voz laſtimoſa y tierna: Baſte ya hermana,baſte ya:ceſſe tu locura y pecado: mira lo q̃ me cueſtas. Que ſi biẽ comẽce quãdo era niño,nũca lo dexe haſta la muerte. Y diziẽdo eſto tomò ſubitamẽte la figura que al tiẽpo del morir tuuo cõ la crueldad de ſus tormentos,y roſtro mortal y demudado.Y al pũto ſe trocô en la mas hermoſa y eſclarecida forma q̃ pudiera deſſear ſe para mueſtra de ſu gloria : mucho mas claro que el ſol, y con mayor hermoſura en las llagas que la que tiene el Cielo:Y boluio a dezirla. Acabenſe ya (o muger) tus deuaneos, Acabeſe tu perdicion,Mirate bien y mirame.Buelue en ti, que eſtas deſatinada y ciega, No ſe te oluide jamas lo que has viſto, que eſte es el camino de tu remedio. Deſaparecio luego la imagen del Señor,y quedò la dichoſa muger tan trocada,tan fuera de ſi, y en ſi: que todo le parecia poco para lo q̃ mereciã ſus culpas,Y blasfemando luego dellas y abominãdolas,ſe determino de poner ſu vida

Flam.li.2.

da en manos de ſanto Domingo, aquié tenian en Roma por vn Angel venido del Cielo. Y aſsi ſe confeſſo con el con grandiſsimo arrepentimiento y contricion, y recibio la penitencia que el quiſo: y aſentola de nueuo en la deuocion de nueſtra Señora, y en los exercicios de la vida y muerte de ſu hijo, que ſon los de ſu roſario. En la qual oracion, meditacion, y conſideracion, la nueua ſanta Catalina ſe ocupo tan deueras, que al cançó de Dios muchas y muy grandes reuelaciones y ſecretos, en tanto extremo, que al bienauenturado ſanto Domingo le hazia eſpanto y admiracion ver en vn alma (poco ha tan ſuzia) tanta limpieza y ſanctidad. La qual ella fue continuando con la gracia de Dios, y aumétando la toda ſu vida. Y dando ſu hazienda a pobres, ſe quiſo emparedar para mejor hazer penitencia de ſus culpas, como lo hizo. Fue deſpues de muy largos dias viſitada de nueſtra Señora a la hora de ſu muerte, y ſu cuerpo ſepultado en la Yglesia de ſan Iuan de Letran. Con eſtos y otros ſeñalados officios que ſanto Domingo hazia en ſeruicio y honra de Dios, y de ſu glorioſa madre, y en beneficio vniuerſal de ſus proximos, era de ſu diuina mano fauorecido y ayudado con muy particular prouidencia, declarada con prodigioſos milagros. Auia ya embiado a eſta ſazon muchos religioſos de los ſuyos a predicar por diuerſas partes, y quedauã pocos en ſan Sixto, que no paſſauã de quarenta. Mas cõ el mucho cuydado de las almas, y poco de la comida, ſe hallauan algunas vezes ſin tener que llegar a la boca: Pero Dios lo remediaua y prouеya por medio de ſu ſieruo cumplidamente. Vn dia el procurador no tuuo que dar al conuento (con ſer la ordinaria comida ſolo pan, y algunas vezes legumbres, y rariſsimas, peſcado o hueuos.) Y ſiendo ya hora de ſentarſe a la meſa, el procurador q̃ ſe llamaua fray Diego de Melle Romano, lo fue a dezir a Santo Domingo. No ſe congoxo el glorioſo padre: antes mando que el poquito pan que auia ſe repartieſſe entre todos, y aſsi ſe hizo, aunq̃ no cabian a dos migajas. Y el ſanto entro cõ ellos en el refitorio, dando muchas gracias a Dios por lo que le faltaua: Que para el era gran fieſta verſe en aprieto y neceſsidad. Mas no paſſo adelante eſta falta: Porque luego tras los ſieruos de Dios entraron dos Angeles en figura de moços hermoſiſsimos, que dexaron llenas de pan las meſas, y deſaparecieron en el miſmo punto: Y ſanto Domingo dixo a ſus hijos. Comed que Dios es el que os lo embia para vueſtro mantenimiẽto: porque de ſu mano quedeys proueydos y hartos, y por eſſo mas obligados a ſu perpetuo ſeruicio y agradezimiento. Pocos dias deſpues cayo en la cama muy enfermo el procurador fray Diego, que por ſu buena induſtria y diligẽcia junta con virtud y religion, era muy amado de todos, y hazia grandiſsima falta a lo temporal y eſpiritual del conuento. La enfermedad fue creciẽdo de manera que ſin ningunas eſperãças de la vida, ſe le dio la eſtrema Vncion, y los frayles quedaron en ſu celda (como es coſtũbre) ayudãdole a morir: y haziẽdo la ſufragia, y oracion que ſuelen en aquella hora, llorando todos, y ſintiendo la muerte de ſu hermano. Enterneciоſe mucho el bienauenturado ſanto Domingo de ver el enfermo, y a los otro ſus hijos en aquella affliction: y mãdandolos ſalir del apoſento, ſe quedo el ſolo con el caſi muerto a puerta cerrada, y haziendo oracion a Dios con la mayor fuerça q̃ pudo ſu eſpiritu. Y ſin tardar muchas horas en ella, recibio de la mano del Señor la merced que le pedia. Que llegãdoſe a la cama, tomo por la mano al doliente que queria eſpirar, y lo leuanto della ſano y conualecido: y aſsi ſe lo entrego a los frayles, q̃ quedaron atonitos de ver el milagro tan raro que el Señor auia hecho por ſu ſieruo.

(.?.)

Apol. l. 3. cap. 4. Ant. 3. pit 23. cap. 4. §. 7.

Io. Garzo. Fla. lib. 2. Apol. lib. 2. cap. 5. Corui. Ord.

Cap. XXXVI. Como ſanto Domingo em bio a Bolonia a fray Reginaldo por Prior del Conuento que alli ſe hazia, y de lo que les ſuccedio a entrambos eſta vez.

Humb. li. 2. Fla. lib. Apol. lib. 3. c. 5. An. 2. par. tit. 13. cap. 4. §. 8.

ANdando en eſtos officios el bienauenturado padre, conocio por reuelacion de Dios la muerte de dos hijos que tenia en ſan Sixto, la perdicion de otros dos, de que fue ſu coraçon grãdemente laſtimado y affligido. Mas no quiſo encubrir lo que le auia ſido reuelado, por ſacar deſte trabajo algun fructò, aſsi en los que ſe yuan, como en los que quedauan. Y llamando luego a capitulo a los religioſos hizoles vn ſermon largo a eſte propoſito, y en ſubſtancia les dixo. Agora (hijos y hermanos mios) me parece que es grande nueſtra ignorancia, y mayor el peligro en que viuimos, pues ſiendo tan por eſtremo graue el que correys, eſtays tan deſcuydados y ſeguros. Preſto os vereys en grãde aprieto y tribulacion. Dos de voſotros morireys, y otros dos ſe perderan, que es lo que mas ha de doleros y laſtimaros. El morir es deuda con que nacemos: el tiempo de pagarla eſta a volũtad de quien nos dio la vida. No podemos formar quexa de que nos execute, ſino darle gracias por lo q̃ nos la ha dexado gozar, para ganar con ella la que es eterna. El perder ſu gracia es la muerte mayor y mas peligroſa. Y eſta es la q̃ deue ſentirſe. Y la que yo ſiẽto mucho, y la que deſſeo me ayudeys a llorar toda mi vida, que deſta caſa, y deſta pequeña compañia, que ſolamente ſe ordena para ſeruir a Dios, pueda triumphar el demonio, y lleuarſe dos tan preſto. No baſtã (hijos mios) fuerças para ſuffrirlo ni coraçon para penſarlo, ni palabras para encarecerlo. Diziendo eſto comẽçaron el y ellos a llorar, y a hazer el ſentimiento que podian y deuian, penſando cada qual de ſi, ſi era el para quien ſe guardaua eſte ſupremo deſaſtre de perderſe, (que el ſentimiento natural del morir con eſtotro ſe oluidaua.) Dẽtro de tercero dia ſe cũplio la profecia del ſanto. Y fray Gregorio religioſo, moço de muchas eſperanças, murio primero, y tras el fray Alberto, aquel que los dias paſſados andando a pedir limoſna auia dado vn ſolo pan que tenia al Angel que llego a el en figura de pobre, como la hiſtoria lo dexa ya contado. Recibio primero los ſacramentos de nueſtra ſalud con mucha deuocion y ſentimiento. Y luego ſe partio a la vida eterna, creemos que en compañia del ſanto Angel que de ſu mano, y en nombre de ſu Señor auia recebido la limoſna. Otros dos apoſtataron de la orden y en tan condenado eſtado perecieron. A eſte tiempo llego a Roma el bẽdito fray Reginaldo cumplida ya ſu romeria, que no fue pequeña conſolacion para ſancto Domingo, que con eſtos trabajos eſtaua laſtimado. Y auiendo comunicado con el algunas coſas, como con hõbre tan docto, tan eſpiritual, y tan fauorecido de nueſtra Señora, le embio a Bolonia para poner en concierto la caſa que alli començaua. Llego a Bolonia fray Reginaldo, a los veynte y vno de Deziembre, deſte año de mil y dozientos y diez y ocho, a la cuẽta de fray Thomas de Appoldia, en la hiſtoria q̃ eſcriuio de ſanto Domingo, (a quien enel cuento de los años ſe deue dar mas credito por auer eſcripto caſi por aquel tiempo y auer tratado y comunicado con perſonas que alcançaron al ſanto varon, y fueron de ſu eſcuela y compañia (como el refiere en el libro tercero capitulo ſiete.) Llegando pues a Bolonia, fue coſa prodigioſa y verdaderamente ſobre humana, lo que los autores de aquel tiempo eſcriuẽ deſte padre. Porque dizen que eomenço a predicar con tan grande fuerça de eſpiritu y demonſtracion de ſanctidad, que no ſolo la gente de Bolonia, pero la de toda la tierra, y lugares comarcanos venian en ſu ſeguimiento, con vna inſaciable hãbre de oyr la palabra de Dios de ſu boca. Parecia otro Elias, de quien la eſcriptura dize que era fuego, y las palabras

Apol. lib. 3. c. 1. Io. Garzo.

Apol. lib. 3. c. 2. Io. Garzo. Lea. li. 5.

como

cõmo vna hacha encendida. No auia hombre que le oyeſſe, que no quedaſſe mudado, inflamado y encendido en amor diuino. Heruia toda Bolonia en deuocion, y pareciales que ſe renouaua el tiempo de los ſagrados Apoſtoles Muchos hõbres doctos de aquella vniuerſidad, muchos ricos, muchos delicados, y muchos diſtraydos y deſconcertados en ſus vidas, ſe reformaron y mudaron marauilloſamẽte, y muchos dellos tomaron el eſtado de la religion, dexando el mundo con el cuerpo y con el alma. Y en eſpacio de ſeys meſes dio el ſancto varon el habito a mas de cien perſonas por ſu propria mano. Compuſo las coſas de aquella caſa diuinamente conforme a las inſtruciones que traya de ſu padre y maeſtro ſanto Domingo. Y aſsi el como los de ſu compañia andauã como ardiendo en amor diuino y zelo de ſu honrra: de manera que con grã facilidad imprimia enla gente del pueblo todo el bien que ſe les enſeñaua, como lo vian pueſto en practica en las coſtũbres de los nueuos predicadores. Era grande la obſeruancia regular, grande la limpieza y ſanctidad de ſu conuerſacion y trato, mucha, muy feruiente y muy continua la oracion: la pobreza y renunciacion de lo temporal manifieſta: la templança en el comer eſpantoſa, y el aſpereza y rigor en el veſtido y camas, tal qual haſta entõces no ſe auia viſto ni oydo en aquella tierra: Con eſto ganauan tanto el amor del dueblo, que todos eran a fauõrecerlos, y todos abuſcarlos como a padres de ſus almas. Los deſcuydos y negligencias de los frayles que de ligeras ſerian agora niñerias, erã en aquel conuento tan aſperamente caſtigadas por el ſanto Prior fray Reginaldo, como en nueſtra era lo ſeriã las culpas grauiſsimas. Vn religioſo lego auia tomado en limoſna vn pedaçuelo de paño, de lo que ellos vſauan, por ventura para algun remedio de ſu habito, ſegun le pintan los que eſcriuen la vida deſte ſingulariſsimo varon. Llamolo a capitulo en preſencia de todos los Religioſos, caſtigolo como a ladron proprietario con aſperas palabras, y peores obras y quemo alli luego el paño a viſta ſuya y de los otros. Leuantoſe el fray le de la diſciplina llorãdo, y como agrauiado de la ſeueridad del Prior, yua hablando entre dientes y murmurando con alguna mueſtra de ſu poca paciencia y humildad. Mas tornò el Prior luego a llamarle y hizole deſnudar haſta la cinta: y tomando en las manos vnas diſciplinas de varillas de mimbre, alço los ojos al cielo y con vn gran ſoſpiro acõpañado de muchas lagrimas que le baxauan por el roſtro dixo: Señor mio Ieſu Chriſto, que por tu miſericordia heziſte merced a tu ſieruo ſan Benito, q̃ con vna diſciplina quitaſe las fuerças q̃ el Demonio tenia cõtra vn mõje ſuyo: ſuplicote por la miſma miſericordia, q̃ con eſta diſciplina ſalga del alma la tentacion de Satanas, con que eſte religioſo es afligido. Y diziendo eſto començó a açotarle tan riguroſamente, que todo el capitulo era vn juyzio de lagrimas y ſentimiento de la compaſion que cauſaua en los que alli eſtauan preſentes el caſtigo qúe vian hazer en ſu hermano. Pero quando mas pudiera eſperarſe alguna impaciencia, o mouimiento della, la mano de Dios por la diſciplina mudo el coraçon del frayle, y dixo. Padre mio infinitas gracias os doy por la gran merced que me aueys hecho. Porque ſenſiblemente he conocido que de mi proprio cuerpo ha ſalido en figura de ſerpiente vn demonio que me tenia: y fue de ay adelante perfectiſsimo varon. Otro religioſo de la miſma congregacion ſe vio muy apretado con vna grauiſsima tentacion de dexar el habito de la orden, y andaua buſcando tiempo y lugar para ponerlo en execucion. Entendiolo el ſieruo de Dios Riginaldo, y llamado a capitulo el frayle, confeſſo de plano ſu culpa, pidiendo penitencia della. Y al tiempo de darle la diſciplina con el rigor y ſeueridad que ſolia, derramando lagrimas hilo a hilo, dezia con cada golpe: Dexa

le

le demonio libre, ſal de aqueſta alma traydor. Y boluia la platica al conuẽto diziendo. Rogad a Dios por el (padres) que demonio es el que le poſſee. Deſta ſuerte le fue caſtigando y hiriendo haſta que con la fuerça del caſtigo le libro del mal eſpiritu que le deſſaſſoſſegaua, y permanecio en la religiõ firmiſsimo.

Cap. XXXVII. De algunos frayles que tomaron el habito en Bolonia eſte año y ſe ñaladamente de los bẽditos padres y maeſtros, fray Rolando, y fray Moneta.

Apol. lib. 3. cap. 3. Humb. li. 1. cap. 5. Suſſa. ca. 3. Lea. li. 5. Fla. lib. 1.

VNa de las perſonas a quien dio fray Reginaldo el ſanto habito de la religion, fue fray Frugerio de Penna, teſtigo examinado para la canonizacion de S. Domingo. Dioſele por la Quareſma, del año de mil y dozientos y diez y nueue. El otro fue fray Rodulfo de Faẽça, el qual era antes vicario de ſan Nicolas de Bolonia. Y por eſtar (como eſtauan) los religioſos muy mal acomodados en la Ygleſia de Maſcarella, les dio la ſuya con aſſenſo del Obiſpo, y autoridad de Hugolino Cardenal de Hoſtia legado del Papa, por la mucha deuociõ que auia cobrado a fray Reginaldo. Recibio tambien a la ordẽ al maeſtro fray Claro, eminente hombre en derechos y en Philoſophia, capellan y penitẽciario del Papa, y al maeſtro Moneta natural de Cremona famoſiſsimo Theologo y philoſopho, y el primer lector de Theologia, que tuuo la orden en Paris. Y porque la manera de entrar eſtos dos en la religion, parece milagroſa, la contare aqui en ſuma como paſſo. La vida que hazian los religioſos de Bolonia, en compañia del ſanto fray Reginaldo era tan aſpera y tan riguroſa que muchos dellos deſmayauan y desfallecian. Vno ſolo que eſtuuiera deſcontẽto, baſtaua para pegarle a muchos en declarãdoſe, quanto mas no ſiendo pocos los flacos y tibios que deſconfiauan de couardes. Comẽçoſe a platicar entre ellos eſte deſcontento, y juntaronſe a la parte tantas que ya parecia leuantamiento contra el Prior. Algunos tenian deſpachadas letras del Cardenal legado para paſſarſe a las ordenes monachales, y otros ſin aguardar licencia eſtauã reſueltos en lo miſmo, o en otras coſas peores. Quando el ſanto fray Riginaldo lo vino a entender, eſtaua ya el monaſterio abraſandoſe, y determinoſe de hablarlos a todos juntos en capitulo. Alli les hizo vn largo razonamiento, lleno de eſpiritu y zelo de la honra de Dios, reprehendiendoles grauiſsimamente ſu puſilanimidad y baxeza de animo (q̃ de otra coſa no puede proceder el enfadarſe de la virtud, y cãſarſe della) y proſiguiendo eſte argumento, les dixo todo quanto alcançaua, y lo que ſu pena, y cuydadole offrecian, que era mucho en aquella ocaſion, como ſuele ſer en todos los caſos y coſas que laſtiman el alma, donde el dolor deſcubre palabras, y razones, y affectos mayores y mejores que el arte, ni la prudencia. Tomo tambien la mano el padre fray Claro, que alli eſtaua, y con ſu diſcrecion, y elocuencia, y eſpiritu (que era mucho) procuraua de aplacar los animos de los inquietos, para hazerlos capazes de la verdad. Mas todo eſto no era parte para ſoſſegarlos, aunque auia dentro del capitulo gran abundancia de lagrimas y ſoſpiros de los vnos y los otros. A eſte punto y eſtando todos en tanta confuſion, entro por las puertas Rolando, como ſi huyendo de ſus enemigos ſe recogiera a ſagrado: y pidiendo a bozes al ſanto fray Reginaldo le dieſſe el habito de ſu ſagrada religion. No dezia otra coſa, ni la hablaua, ni la reſpondia. Paſmaronſe los frayles con vna nouedad eſtraña, aſſi por ſer Rolando tan grande ſujeto, y tan raro, como por venir a tiempo que los tomaua con el hurto en las manos: y parecia que ſe le embiaua Dios para auergonçarlos, y confundirlos. Mando fray Reginaldo tocar la campanilla del Capitulo, y a los frayles que cantaſſen el hyno del Eſpiritu Santo, y quitoſe ſu proprio eſcapulario (que no auia otro

mas

mas a mano) y puſoſele a Rolando, cõ las ceremonias que ſuele darſe a los nouicios: y la campanilla que a penas ſe podia oyr dentro de ſu caſa, hizo tãto ruydo en el pueblo, que no quedo en todo el hombre ni muger de cuenta que no acudieſſe a la Igleſia aver el nueuo fray le. Fue tanta la deuocion que cauſo eſta mudança, aſsi en los religioſos, como en los legos, que los vnos ſe aſſegurarõ en el eſtado que teniã, y los otros le buſcaron con tanta goloſina, que ya no cabian los frayles de pies en el monaſterio nueuo. Dizen que el dia antes que eſto acontecieſſe auia eſtado Rolando en vna grande fieſta y regozijo, cõ muchos entretenimientos, y juegos, y dãças: Y que deſnudandoſe a la noche cansado y molido de la fieſta (como ſuele acontecer) le vino al penſamiento vna conſideracion de la vanidad del mũdo, què con ſus regalos muele, y cõ ſus proprios contentos da triſteza. Y deziaſe el aſi miſmo? Eſto es lo que el hombre ſaca de holgarſe? En eſto para el contento? No he tenido dia en que mas me aya holgado que eſte: y veo en el la verdad de Dios, que dize, que el remate de la riſa ha de ſer llanto. No quiero que mas me engañe mundo que tan pobre es para pagar a quien le ſirue. Seruir a Dios es contento, y nadie puede tenerle por otra via. No paſſara de mañana que yo no me vea con eſte ſanto fray Reginaldo: podra ſer que Dios me mueua para quedarme con el en ſu compañia. Eſta eſcriuen que fue la ocaſion de venirſe al monaſterio. Y deſta, y de otras como ella, ſuele Dios ſacar admirables effectos. Vinio en la orden fray Rolando ſanctiſsimamẽte, y tenia tan grande imperio ſobre los demonios, que no le paraua ninguno, y reſpondian ellos, que no podian hazer otra coſa por ſer el tã ſanto, y auerſe conſeruado en limpieza y virginidad toda la vida. Confundio marauilloſamẽte en preſencia del Emperador Frederico en el cerco de Breſa a vn grã ſophiſta, llamado Theodoro, enemigo capital de los religioſos, y atreuido a ellos con el fauor de ſu principe ſin que ſupieſſe dezir palabra, reſpondiendo ni arguyendo. Otra vez eſtãdo muy enfermo de gota artetica, que caſi parecia ſe le arrancauan por las coyunturas los dedos, boluioſe a Dios cõ mucha humildad, diziendo: Donde eſta Señor lo que dixiſte por tu Apoſtol ſan Pablo, que no nos conſentirias tentar mas de lo que pudieſſemos ſuffrir? Ya yo no puedo mas, que muero de dolores. En acabãdo de dezir eſtas palabras, quedo ſano milagroſamẽte. Y deſpues de auer leydo muchos dias en el conuẽto de Bolonia ſagrada Eſcriptura, y eſcripto la ſumma de Theologia, que ſe intitula de ſu nombre, reuelo ſanto Domingo ſu muerte a otro lector del miſmo conuento. Y murio el venerable fray Rolando en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y nueue. No fue menos marauilloſo que eſte el ſuceſſo del maeſtro Moneta, natural de Cremona, y el mas ſeñalado hombre que tenia Italia de ſu facultad, ſino con tradicion alguna. Eſte leya en Bolonia con mucho concurſo y aplauſo, letras humanas y Philoſophia: Mas era por extremo vicioſo y diſtraydo, muy vano y muy oluidado de ſu alma, y gran mofador de las coſas de la religion, que es peligroſiſsimo mal. Iuntando ſu condicion con la mucha mudança que fray Reginaldo hazia en los que ſeguian ſu doctrina, vino a aborrecerle tanto, (ſin auerle oydo) que jamas queria entrar donde predicaſſe, temiẽdo no fueſſe de ſi lo que de otros: tan mal guſto le daua el enmendarſe. En fin imaginar que era poſsible, le canſaua en ſi y en los otros, y cõ todas ſus fuerças les impidia la yda a los ſermones. Y eſtaua deſto ya muy notado en Bolonia, por ſer el tan conocido como era. Mas tanto puede la porfia, que la Paſcua ſiguiente, dia del bienauenturado ſan Eſteuan, le conuencieron ſus diſcipulos, y a ſu peſar les prometio de yr con ellos. Pareciales a los eſtudiantes que auian hecho la mayor hazaña del mundo en lleuar a ſu maeſtro

tro

tro Moneta a ſermon de fray Reginaldo. Y como ello hazia de tan mala gana, quiſo yr primero al conuẽto de ſan Proculo a oyr miſſa: y ellos porque no los burlaſe, fueronſe con ella oyrla. Aguardaronle vna entera, y aũque otros dias ſe ſolia contentar con menos, quiſo entonces por entretener el tiempo oyr otras dos: Y ſi la priſa de los diſcipulos y la verguẽça no le fuera a la mano, el paſſara por todo atrueque de no oyr ſermon. Mas no pudiendo hazer otra coſa fue alla poco antes que ſe acabaſſe: Y deſde la puerta (que mas adelante fue impoſible entrar por la gente) oyo lo que quedaua. Quiſo Dios por ſus particulares juyzios y ſecretos que entonces eſtuuieſſe el padre Reginaldo, refiriendo las palabras de ſan Eſteuã que dezia. Los cielos veo ya abiertos, y a Ieſus en pie a la dieſtra de Dios, &c. Y ſobre eſta ſentencia yua haziendo vn diſcurſo con grandiſsimo encarecimiẽto y fuerça de eſpiritu, diziendo. Agora, agora hermanos eſtan los cielos abiertos: Por ſus ojos los vio eſte bendito ſanto. Grã coyuntura es eſta para entrar: infeliciſſimo el hombre que la pierde. Si nueſtras culpas no los cierran, ellos abiertos eſtan. Que deſcuydo es eſte? Que oluido? En q̃ nos detenemos? No veys nueſtra perdicion? Los cielos eſtan abiertos: quien quiſiere entrar alla deſe priſa. Tiemblen los deſuenturados, los perezoſos, los couardes, dever q̃ eſte abierto el cielo para otros, y para ellos cerrado. Quien no abre las manos, la boca y el coraçon a Dios, no pienſe ver cielo abierto para ſi. No dilate nadie la entrada, porque ſi agora eſta abierto, cerrado eſtara deſpues. En que penſays? En q̃ reparays? En que os deteneys? Mirad q̃ los cielos ſe abren ya para vos. La fuerça de las palabras no eſta en ellas: ſino en quien mueue el coraçõ, que es Dios. Y con eſtas quiſo herir al maeſtro Moneta amoroſa y blandamente, y de hecho le hirio, y le rindio. Y en acabando el ſermon ſe fue (muy otro del que auia venido) a hablar con el ſanto fray Reginaldo. Y con mucha demonſtracion de humildad y arrepentimiento de ſu vida loca, ſe entrego a ſu volũtad, y propuſo de entrar en aquella orden a hazer penitencia de ſus culpas. Mas porq̃ era hombre diſtraydo, muy rico, muy vicioſo, y embaraçado en muchas coſas, que era neceſſario dexar aſentadas, le prometio que dentro de vn año (que a ſu parecer era meneſter para deſenrredarſe) bolueria a tomar el habito, y a hazer lo que agora offrecia, confiando que Dios, cuyos eran eſtos mouimientos le daria ſu gracia para perſeuerar en ellos. Dentro deſte tiempo fue tan grande la mudança de ſu vida, que no ſe differenciaua de los ſantos frayles, mas que en el habito y obligacion. Predicaua tanto con eſte exemplo a ſus eſtudiantes, y no menos cõ palabras, que muchos dellos fueron delante y otros le ſiguieron quã do entro en la religion. En la qual aprouecho marauilloſiſsimamente en todo genero de virtud y ſanctidad. Fue grandiſsimo perſeguidor de hereges, y deſde el dia que entro en la orden haſta q̃ murio, nunca dexo de tener con ellos diſputa y victorias. Eſcriuio contra los Catharos y Vualdenſes vn grã libro de mucha erudicion. Antes de ſu fraylia, era vnico Philoſopho, y deſpues ſe hizo conſumado Theologo, y tanto que de Roma, y otras partes yuã a Bolonia conſultarle como a oraculo. Era hombre de gran cõſejo, de muchos medios y diſcreciõ en ellos? muy humilde, muy grato a todos, muy compueſto y muy ſanto. Era ſu deuocion rara coſa, y lloraua tanto ſus pecados paſſados, que de las muchas lagrimas vino a perder la viſta de los ojos: Mas abriole Dios los del alma para que con ellos vieſſe los cielos abiertos, y entraſſe a gozarlos. En la celda deſte padre, en ſu pobrezilla cama, y en ſu ropa rota murio el bienauenturado S. Domingo, quando murio porque el no tenia celda ni cama, ni ropa, y quiſo que le lleuaſſen a la del padre Moneta. Halloſe por muy aueriguada coſa, q̃ antes que la orden tuuieſſe conuento

en

Humb.li. 1. Leand. lib. 5. In vit. Regi.

en Bolonia, en el miſmo lugar y ſitio dõ de ſe fundo (que ſolia ſer viñas) vieron vnos podadores y cauadores muchas vezes tan grande luz y claridad del cielo, como ſi ſe abriera ſobre aquel lugar. Y vn fray Claro que alli tomo el habito, oyo ſiendo moço cantar a los Angeles algunas noches, aunque el y ſu padre no podian entender de donde fueſſe tal muſica. Tambien eſcriuen que vna ſanta muger ſolia yr de ordinario a hazer alli oracion, no ſin riſa ni moſa de los que la vian tan atenta y deuota, rezãdo junto a ſan Nicolas hazia la viña: Y dezia la muger: que preſto verniã a morar alli gentes que alumbraſſen el mundo y que entonces ſe veria que no era ſin cauſa ſu deuocion. Todas eſtas coſas ſe verificaron bien con las muchas y muy prodigioſas que ſuccedieron en aquel conuento, como la hiſtoria lo yra contando.

Cap. XXXVIII. Como las monjas de Roma ſe paſſaron a ſan Sixto. Y ſanto Domingo reſucito a vn cauallero Romano llamado Napoleon.

Apol. l. 2. cap. 8. Fla. lib. 1. fol. 4.

LA obra de ſan Sixto ſe acabo para poder entrar en aquella caſa las mõjas: y el Papa mando que los frayles la deſembaraçaſen paſſandoſe a ſanta Sabina como eſtaua concertado. Y el Domingo primero de Quareſma, del año de mil y dozientos y diez y nueue, que fue a veynte y quatro dias del mes de Febrero, el Abadeſa de S. Maria trans Tiberim con ſus religioſas, y todas las otras, que auian de recogerſe en ſan Sixto, que eran por todas quarenta y quatro, ſe paſſaron al nueuo monaſterio con mucha ſolemnidad, y a la entrada de la puerta dio primero el habito de la ſanta religion a Soror Cicilia, de edad de diez y ſiete años, que deſpues viuio mucho tiempo en la orden, y por mandado del Papa, fue a Bolonia con otras dos o tres para la reformaciõ de monaſterio de ſanta Ynes. Deſpues della llego el Abadeſſa de ſan Sixto, y todas las de mas religioſas por ſu orden, y hizieron ſolemne profeſsion en manos del bienauenturado ſanto. Y la noche ſiguiente (porque el pueblo no ſe alborotaſſe por la mudança de la imagen de nueſtra Señora) fue al monaſterio de ſanta Maria trans Tiberim con los Cardenales Nicolao Obiſpo Tuſculano, y Stephano Cardenal de S. Angel, y otra gran multitud de gẽte: y deſde alli traxo la ſanta imagen de nueſtra Señora ſobre ſus ombros, haſta ſan Sixto. Venia el ſanto confeſſor deſcalço, y con grande acompañamiento de hachas y velas encendidas: Y las monjas q̃ eſtauan en proceſsion eſperando, tambien ſalieron los pies deſcalços a recebirla, y con mucha deuocion la recibieron y puſieron en ſu caſa a dõde ſe quedo haſta oy dia, y ellas en la obediencia de ſanto Domingo, a quien por orden del Papa teniã por ſu prelado y paſtor. El miercoles primero ſiguiente ſe tornaron a jũtar los comiſarios del Papa. El cardenal Hugolino de Hoſtia, y el Cardenal Nicolao Obiſpo Tuſculano y el Cardenal Stephano de Foſanoua, con S. Domingo en el dicho monaſterio, para que la Abadeſa y monjas hizieſſen por auto publico renunciacion de toda la hazienda que tenian y poſſeyan, titulos, derechos, actiones, rentas, y bienes muebles y rayzes, de qualquier ſuerte que fueſſen, y lo puſieſſen todo en manos del ſanto confeſſor. Para hazer eſte auto entraron los Cardenales y el al capitulo cõ las religioſas. Y Dios que concierta los tiempos, lugares, y ocaſiones para ſu gloria como quiere, ordeno que eſtãdo en tan ſanta ocupaciõ los ſuſo dichos, vn cauallero moço llamado Napoleon ſobrino del Cardenal Stephano, hijo de ſu hermano, corriendo vn cauallo en la calle, cayeſſe tan de ſapoderadamente, que hecha pedaços la cabeça y braços y piernas luego murio. Con el ruydo de la gente, y con el llanto, entro la nueua al Cardenal ſu tio. El qual en oyendo el deſaſtre, quedo tan deſmayado, que el bienauentura-

Apol. lib. 2. cap. 6. Chroni. Ant. 3. p. tit. 23. ca. 4. §. 7. Io. Garzo Fla. lib. 1.

do

do S.Domingo que acerto a eſtar ſentado cabo el,lo torno en ſi, echandole en el roſtro agua bendita:Y ſalierõ luego a la calle todos juntos, a donde eſtaua el cuerpo deſtroçado y hecho pedaços:era grandiſsima compaſsion ver el ſentimiento que hazian todos los que alli eſtauan,aſsi por ver vna muerte tan deſgraciada y arrebatada, como por la pena del Cardenal, que tenia ganadas muchas voluntades en Roma.Vn compañero de S. Domingo llamado fray Tancredo eſtaua muy tierno ſobre manera, y llegauaſe al bendito padre importunãdole que ſuplicaſſe a Dios por el alma del defunto. El ſieruo de Dios le mãdo que fueſſe a poner recaudo en el altar para dezir miſſa, y hizo que lleuaſſen el cuerpo a la primera caſa que alli eſtaua.Los Cardenales ſe boluierõ a la Igleſia con el ſanto para oyr la miſſa,y el la celebro con tan grande ſentimiento,deuocion y lagrimas, que con ſerle tan ordinarias en aquel ſacrificio, hazian entonces nouedad. Y al tiempo del alçar el ſantiſsimo Sacramento,juntamente ſe fuè el leuantando por el ayre vn gran codo encima de la tierra a viſta de todos, y con eſtraña admiracion de ver que vn cuerpo peſado de vn hõbre mortal pudieſſe con la fuerça y calor del eſpiritu vencer ſu propria naturaleza.Acabado el ſantiſsimo ſacrificio de la miſſa,ſanto Domingo ſe fue a dõde el cuerpo eſtaua, y en ſu ſeguimiento los Cardenales, y toda la otra gente del monaſterio, por ver lo que haria. Llegado alla començo a concertar cõ ſus manos los braços y las piernas que eſtauan quebradas: concertole la cabeça y todas las otras partes del cuerpo, y ſin apartarſe del tendio los braços a manera de cruz. Y aſsi como eſtaua en pie ſe puſo en oracion profundiſsima,y tan llena de fê y eſperança en Dios,quanta era meneſter para coſas tan extraordinarias como aquella. Eſtauan todos en vn ſupremo ſilencio como ſuſpenſos y pendiẽtes de la boca y de las manos del ſanto ſacerdote,que tambien eſtaua ſuſpenſo y arrebatado fuera de ſi.Pero ſin tardar mucho ſe torno a la cabecera del defunto:hizo ſobre el la ſeñal de la cruz y leuantando los ojos y las manos al cielo,dixo con boz alta.Napoleon, en nõbre y en virtud de nueſtro Señor Ieſu Chriſto leuantate luego. El muerto ſe leuãto a viſta de todos,y hablo, y pidio a ſu defenſor y valedor ſanto Domingo le mandaſe dar algo de comer,y aſsi ſe le dio luego: y comio y beuio como ſano:quedando el tio y los otros Cardenales,el Abadeſa y las monjas,y la gẽte que alli ſe hallaron atonitos y eſpantados de tan eſtraña marauilla:auiendo eſtado Napoleon muerto deſde la mañana haſta las tres,deſpues de medio dia que reſuſcito.Por ninguna deſtas coſas (por las quales Dios hazia admirable a ſu ſanto)ſe eſtimaua el en mas de lo que era ſer poluo y ceniza: y quãto mas crecia ſu reputacion en el pueblo,tãto mas ſe deſeſtimaua el aſsi miſmo,porque entendia no ſer ſuya, ſino agena la gloria de tanto milagro (que eſte es el fructo que ſacan los ſantos de las obras q̃ Dios haze por ellos.) El Domingo ſiguiente,q̃ fue el ſegundo de Quareſma, ocho dias deſpues que las monjas ſe paſſaron a ſan Sixto,eſtando las a la red predicãdo ſanto Domingo, començo vna muger endemoniada a dar gritos en la Igleſia,diziendo:Maluado,maluado, mias eran,tu me las quitaſte: quatro me has ſacado de mi poder con tus engaños: no pienſes que nos echaras de aqueſta: ſiete ſomos los que eſtamos dentro. A eſtas vozes ſe altero el auditorio, y turbados y deſaſſoſſegados procurauan q̃ la muger callaſſe, mas era en vano ſu porfia:y aunque el ſanto varon le dixo dos vezes: calla traydor: calla reſpondio el demonio:no callaremos que ſiete ſomos,y deſta,y deſta manera entramos.Parecia verdaderamente que hablauan todos ſiete juntos contando diferentes coſas,y tan cõfuſas,que el ruydo era grandiſsimo, y el eſcandalo del pueblo crecia mucho. Viendo eſto ſanto Domingo alço la mano,y haziendo

Apol.li.2. cap.9. Fla.fol.25 Chroni. Io.Garzo Ant.3.p. tit.23.c.4. §.21.

la

la ſeñal de la Cruz, dixo: En el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, yo os mando que ſalgays della, y no la deys mas moleſtia. Luego la muger con grá des arcadas echo por la boca vn montõ de carbones, y cõ ellos cantidad de ſangre, y quedo ſoſſegada y ſana. Mandola ſacar fuera el bienauenturado padre, y tuuo della muy particular cuẽta los dias que viuio, que no fueron pocos, ni con poca ſantidad: Y llamauala el ſanto deſ pues que ſe recogio y fue monja, Soror Amada. Cõ eſtos y otros milagros tan raros, tan celeſtiales y diuinos, quiſo Dios illuſtrar el nombre de ſanto Domingo deſpues de la confirmacion de ſu orden en la plaça del mundo, en medio de Roma, en preſencia de los Principes y cabeças de ſu Yglеſia para acreditar le en lo por veñir, que era de mas importancia que milagros. Deſta manera fundo ſanto Domingo alli ſu orden, aſsi la de frayles como la de monjas, a las quales dio regla, conſtitu ciones y ceremonias particulares: yque daron los dos monaſterios ſan Sixto, y ſanta Sabina a ſu cargo. Y el de las religioſas fue marauilloſamente creciẽdo en ſanctidad, por la mucha cuenta que el ſanto tenia de ſu correctiõ, y por los continuos ſermones y exortaciones cõ que las animaua y esforçaua a la aſpere za y penitencia de ſu eſtado, y a la clauſura, encerramiento y ſilencio con que ſe conſerua en ellas el amor de Dios, la limpieza del alma, la deuocion, el ſoſsie go y contento temporal Eſſa miſma ſolicitud y vigilancia tenia en el gouier no y direction de los frayles de ſanta Sa bina. A quien a todas las horas enſeña- ua por palabras y obras el punto de la perfection Chriſtiana, que es el fin dela religion a quien ſe endereçã todos los exercicios monaſticos, y conſiſte principal y ſubſtancialmente en el amor en trañable de Dios, y de los proximos: y ſegundaria y accidentalmente en los ayunos, vigilias, oraciones, abſtinẽcias, diſciplinas, mortificaciones, ſoledad, ſilencio, y ceremonias, que ſon los inſtru mentos que para llegar con facilidad a tan ſanto y ſoberano fin, inſpiro y reue lo el miſmo Dios, y dio dellos noticia en ſu Euangelio, y los cõſagro y ſantifi co en ſu propia perſona. Muy a peſar de Satanas ſe hazia eſto, como el es tã enemigo de la ſantidad y deſſeoſo de traer engañado al mundo por falſas veredas y caminos, vendiendo las burlas por ve ras, y trocando la ſubſtãcia de la virtud por aparencias, con q̃ ſuele hazer tanta gẽte como con los peccados deſcubier tos y claros. Tenia con ſanto Domingo gran enemiſtad, como la tuuo ſiempre con ſan Anton el Magno, con ſan Benito, con ſan Franciſco, y con los otros fundadores de religiones y pobladores de los yermos. Y en todas las oca ſiones que podia procuraua perturbarle o deſaſſoſſegarle, como la hiſtoria lo moſtrara en ſu tiempo y lugar. Algu nos dias antes que los padres ſalieſſen de S. Sixto para ſanta Sabina, ſiendo ya media noche, ſalio ſanto Domingo de la yglеſia (dõde auia eſtado haſta aquella hora en oraciõ,) y puſoſe a la entra da del dormitorio a eſcriuir coſas q̃ le importauã: y de dia era impoſsible, por las ſantas ocupaciones que tenia. Luego ſe le puſo el demonio delante en figura de vna disforme y grauiſsima mo na, jugando y haziendo cocos, geſtos y viſages (como el) infernales. El ſanto varon le hizo ſeñal con la mano para que eſtuuieſſe quedo, y no deſaſſoſſegaſſe los frayles: pero no por eſſo qui ſo dexar ſu oficio: antes andaua de nueuo ſaltãdo y prouãdo a eſtoruar, o a pro uocar a impaciẽcia y enojo al ſieruo de Dios (q̃ cõ eſto ſe cõtenta la deſuentura da beſtia quãdo no puede ſacar otra co ſa de mas tomo.) Quãdo vio ſanto Do mingo ſu porfia, hizole llegar jũto a ſi: y mandole tomar la vela en la mano, y eſtar quedo alũbrãdo. Lo qual el hizo harto cõtra ſu volũtad: y acabandoſe la candela, fingia el traydor que ſe quema ua con ella, y boluia a hazer enſayos y geſtos, como ſi fuera verdad que ſe ardia: y daua gritos, demanera que no pu

Chroñ. Apoll. li. 3. cap. 7.

diendo el ſanto diſsimular la riſa le dio con la diſciplina que ſiempre traya cõſigo vn grande golpe diziendo: vete de ay enemigo maldito de Dios. Y aſsi ſe fue, dexando en el dormitorio y en la caſa, tan ſuzio y abominable hedor, que otro que el no pudiera, ni ſuffrirlo ni cauſarlo.

Cap. XXXIX. De otros milagros que Dios obro en Roma, para confirmacion y augmento de la orden, antes que ſe partieſſe Santo Domingo a Eſpaña.

Apol. lib. 2. cap. 13. Lib. 3. ca. 5. Io. Garzo.

ESTando ya los padres en ſanta Sabina, quiſo la Reyna del cielo nueſtra Señora fauorecer como ſolia a ſu ſieruo ſanto Domingo, moſtrandole vna noche en viſiõ en la Ygleſia el cuydado que tenia de amparar ſu orden, y a las perſonas que en ella cumplieſſen el officio para que eſtauan deputados: y la offenſa que recebia de qualquiera manera de deſorden o deſcõcierto en los predicadores, que por ſu interceſsion embiaua Dios a la tierra. Y el ſanto varon cobrando nueuo animo con eſtos regalos y fauores, dio luego de ſu mano el habito a muchos, que cõ gran deſſeo le pedian, y entre ellos al bienauenturado fray Enrique, moço de veynte y quatro años, cauallero Romano de muy gran linage, y muy emparentado en aquella ciudad (coſa que a ſus deudos fue de gran tribulacion y eſcandalo, mas para mucha gloria de Dios, que cõ eſtas ocaſiones quiere ſer alabado.) Porque luego acudieron al monaſterio ſus deudos con muchos fieros, y cõ la braueza que ſuelen impedir la ſaluacion de ſu oropria ſangre, para ſacar al nouicio por fuerça, y hazer enemiga amiſtad a ſu alma. Santo Domingo q̃ auia aprendido de Ieſu Chriſto nueſtro Señor la mucha diſcrecion, que es preuenir las ocaſiones, y quitarlas a los furioſos, prouey o que dos frayles de aquel ſanto conuento lleuaſen al nouicio a otra parte, antes que la furia de los pariẽtes, hallando lo alli lo atropellaſſen y peruirtieſſen. Y aſsi quando llego a ſanta Sabina la gente que embiauan ſus padres de fray Enrique, y entendieron lo que paſſaua: no pararon a moleſtar el conuento: mas tomaron el camino en ſeguimiento de los religioſos. Los quales acabauan de paſſar de la otra parte del Rio al camino que llaman Numentano, quando llegaron los parientes a la lengua del agua de eſtotra parte. Los frayles (que como quien va huyendo y con miedo ſiẽpre boluian la cabeça atras) quando los vieron tan cerca, començaron a llamar a Diõs y a ſu buen padre fray Domingo que los ayudaſe. Y ſubitamente por ordenacion diuina crecio el rio tanto, que fue impoſsible vadearle los de acauallo, ni dexar de conocer que era milagroſa la creciente, aſsi por lo que vian en tiempo que no podia naturalmente eſperarſe, como por el temor que dentro del alma concibieron. Por lo qual boluiendo las riendas muy confuſos y arrepentidos ſe fueron a Roma, y en la miſma hora torno a deſcrecer el agua, tanto que entendieron aquellos padres el fauor que el Cielo les prometia: Y aſsi ſe aſſeguraron, y tornaron al conuento alabando a Dios, y contaron a ſu maeſtro lo que les auia acontecido: y los deudos todos de fray Enrique ſe ſoſſegaron y conſolaron, y tomaron a la religion gran amor. Con eſtas y con otras innumerables marauillas que nueſtro Señor obraua por ſu ſieruo, yua creciendo la fama de la orden, y la reputacion de los religioſos, demanera que en la primera o ſegunda ſemana que las mõjas ſe paſſaron a ſan Sixto, entraron en ſu compañia otras ſeſenta nouicias que vinieron a ſer por todas ciento y quatro: y el monaſterio de los frayles yua creciendo mucho mas ſin comparaciõ. Dauale eſto a ſanto Domingo grandiſsimo contento por ſer ſolo ſu fin la ſalud de las almas, que por eſte camino tenian mas ſeguro remedio. Acabando

vn

vn dia de dar el habito a fray Gandeon hijovnico de Alexandro, cauallero Romano, fue a viſitar a las monjas aunque era ya muy tarde: y preguntandole de a donde venia, reſpondio: Hijas he eſtado peſcando, he cogido vn gran pez: y tomando de aqui ocaſion hizoles vn ſermon de los que ſolia, lleno de mucha conſolacion: y al cabo pidio de beuer, y mando a fray Roger que eſtaua en ſeruicio de las mõjas y de otros muchos frayles, que por no caber en ſanta Sabina morauan alli, que le traxeſſe para beuer vn vaſo con vino, y deſpues de traydo, beuio el ſanto, y hizo beuer a los religioſos (que erá por todos treynta) y beuiendo quanto a cadavno le plugo, el vaſo ſe quedo lleno, yendoſe el vino augmentando entre las manos. Y el bienauenturado ſanto viendo lo que Dios hazia, mando a vna monja llamada Soror Nubia, que por el torno tomaſſe el vaſo, y dieſſe de beuer a todas ſus compañeras: y aſsi ſe hizo: Que con el eſpanto y admiracion del milagro, yuan a beuer a porfia, creciendo la ſed con el deſſeo, y cõ la nouedad, y beuieron todas ciento y quatro, ſin que andã do de mano en mano, ſe derramaſſe vna gota, ni deſpues de auer beuido ſe diſminuyeſſe. Luego ſe leuanto ſanto Domingo de donde eſtaua con alguna mas priſſa de lo que ſolia para yr de eſpacio a ſu monaſterio a dar gracias a Dios por las miſericordias que con el vſaua, y para encogerſe y llorar delante de ſu acatamiento en eſpiritu de temor y humildad como ſolia en ſemejãtes ocaſiones: que a los ſantos ſon para mayor humildad, temor, reuerencia y reſpecto, y a los perdidos ſon achaque para ſu vanidad y ſoberuia loca. Porq̃ no reconocen la mano de Dios en ſus obras, ni los fines que pretẽde, que ſon eſtos, y no otros. Los frayles y las religioſas, todas començaron a importunarle y ſuplicarle no ſe fueſſe aquella noche por ſer como era muy tarde, y eſtar el cõuento de ſanta Sabina lexos. Mas no ſe pudo acabar eſto cõ el, diziẽ do que Dios queria que no lo hizieſſe, y q̃ el ſabia ſer eſta ſu volũtad, y que no auia de faltar Angel que le acompañaſſe y guiaſſe: Y tomando conſigo a fray Tancredo, que era Prior de los religioſos de aquella caſa, y a fray Odon, ſe ſalio por la puerta, adonde hallaron luego vn mancebo cõ vn baculo en la mano, eſperando para yrſe con ellos: y començo a caminar yendo delante, y ſiguiendole el Prior y fray Odon, y tras ellos ſanto Domingo, haſta que llegaron al conuento. El qual ya eſtaua cerrado, y los fraayles durmiendo, deſcuydados de la venida de ſu buen padre: Llegando el moço que los guiaua a la Yglesia, las puertas ſe abrieron y el deſapareció, y ſanto Domingo con ſus compañeros entraron dentro, y la Yglesia ſe torno a cerrar como antes eſtaua con llaue. Y quando el conuento ſe leuanto a maytines, quedaron eſpãtados de ver en el choro a ſu maeſtro: Y el deſcubrio a fray Tancredo como era Angel el q̃ auia venido con ellos por mandado de Dios para guardarlos. Eſtaua entonces en la caſa vn nouicio llamado fray Diego muy deſconſolado, y muy determidado de dexar el habito, y ſalir ſe de la religion luego en abriendo las puertas por la mañana. (Que deſtos empellones padecen muchos los nouicios, quãdo al demonio ſe le repreſenta q̃ puede deſaſſoſſegarlos.) Eſta tentacion ſupo ſanto Domingo, (no ſin reuelacion de Dios) y llamando al nouicio, le comen ço amoroſamẽte a conſolar, diziẽdole quã ordinaria erala dificultad a los principios deſte eſtado, y quan cierto el ſalir della con el ayuda de Dios, la qual a todos ſe offrece, a ninguno ſe niega, y el que la quiere la halla. Que començar a ſeruir a Dios y dexarlo por couardia es hazer offenſa al que nos inſpira y llama: Que ſi el animo eſta reſuelto de ſeruirle, ninguno es parte para eſtoruarlo. Que aũque el demonio lo procura no nos puede hazer daño el ni nadie ſino nueſtra voluntad, que de floxa no oſa, y de mala no quiere determinarſe

Apolli. 3. cap. 6. Chroni. Ant. 3. titu. 23.

Ant. §. 11. Apol. li. 3. cap. 6. Chroni. Ord. Io. Garzo

en lo que deue: Y ella ſe imagina los enemigos mucho mas brauos de lo que ſon pues hablando la verdad todos ſon flacos donde la gracia de Dios es de nueſtra parte para ayudarnos. No baſtaron cõ fray Diego razones ni perſuaſiones de ſanto Domingo para que deſiſtieſſe de ſu ruyn propoſito: pero rogole el ſanto q̃ le aguardaſe vn poco alli adonde eſtaua, que luego bolueria, y el podria hazer deſpues lo que quiſieſſe. Aſsi ſe quedo el nouicio ſobre eſta palabra començando a deſnudarſe los habitos religioſos, y a veſtirſe de los ſeglares: y ſanto Domingo ſe fue a echar a los pies de Dios ſuplicandole por el alma de aquel moço, de quié el entendia que pura flaqueza de animo y tentaciõ del demonio le mouia a dexar la vida q̃ auia coméçado, y a buſcar las ocaſiones que el mundo tiene para perdernos. En eſto ſe vio bien lo mucho que ſe alcança con la oracion, y la mano que tiené cõ Dios ſus ſieruos, quãdo encarecidamẽte le piden algo de lo que importa para la ſaluacion ſuya o agena. Porque eſtãdo aſsi proſtrado ſanto Domingo, ſe fue para el llorando y ſoſpirando el nouicio (ya no flaco ſino fuerte) y arrojandoſe en el ſuelo con lagrimas y gemidos, le pidio de nueuo el auito que acabaua de dexar, proteſtando mucha firmeza en lo por venir, y haziendo mucha demonſtracion de la mudança que en ſu anima auia hecho el ſeñor, en cuya mano eſtan los coraçones de los hõbres, para boluerlos a donde, y como y quando quiſiere. Recibiole ſanto Domingo con entrañas de padre, conſolãdole, y eſforçandole con palabras tiernas y amoroſas, y boluiole a veſtir el habito de la orden, en la qual perſeuero de ay adelante con mucho aprouechamiento en la virtud. Luego por la mañana boluio el ſanto cõfeſſor a ſan Sixto a contar a las monjas la merced que Dios le acabaua de hazer, y como para eſte effecto (ſin entẽderlo el) le auia hecho yr tan tarde aquella noche a ſu caſa, guiandoles vn Angel por el camino. Y dezialas. En fin (hijas mias) el diablo me quiſo lleuar vna oueja de Ieſu Chriſto, pero el Señor ſe la ſaco de entre las manos: Y tomando eſto por argumento les predico aquella mañana con muy grande eſpiritu mucho rato, de los engaños con que el demonio procuraua apartar a los hombres del ſeruicio de Dios, y de las encubiertas con que trata ſus maluados intẽtos. Y eſtando en medio de la platica en la huerta, por no auer lugar mas comodo, vieron que ſalia del calce de agua, junto a donde las monjas eſtauan ſentadas, vn lagarto diſforme, con dos cabeças grandiſsimas, y vna cola muy larga: que hincando la vna cabeça en el ſuelo ſe leuantaua en alto y caminaua hazia ellas con tan diabolico impetu, q̃ parecia verdaderamente ſe las queria tragar a todas. Indignoſe el ſanto confeſſor en gran manera, y con vn roſtro ayrado le dixo: O enemigo, enemigo: y tornandoſe a las religioſas me dio muertas de eſpanto y deſaſſoſſegadas de miedo, conſololas diziendo: No te mays hijas, que no puede hazer mal ninguno. Enemigo de los hombres, yo te mando que luego te eches al agua y deſaparezcas. No pudo Satanas hazer otra coſa. (Porque a los Apoſtoles, y a ſus ſucceſſores, quiſo Dios que les eſten ſubjectos los demonios para ſeruicio del Euangelio:) y aſsi ſe boluio de vn ſalto al agua con mayor furia que la que auia traydo: Y las religioſas quedaron conſoladas con las miſericordias de Dios, y con el fauor que tenian en ſanto Domingo. El qual a eſta hora ſe queria partir para Eſpaña, como luego ſe partio. Mas primero boluio a viſitarlas para dezirles lo que deuian hazer en ſu auſencia, y predicarlas algun breue ſermon, como ſolia. Y llegando al monaſterio ſupo de Soror Coſtança, que a la ſazon era tornera, como eſtauã tres religioſas en la cama con rezias calenturas. Y el ſieruo de Dios tomando en el ſeñor grandiſsima confiança, mãdo a la

Apoll. 3. c. 7. Chroni. Ord. Parz.

a la tornera que fueſſe a la enfermeria y dixeſſe de ſu parte a Soror Theodora, y a Soror Thedamira, y a Soror Nipha (que erã las enfermas) que el las mãdaua que no tuuieſſen mas calentura. La tornera fue a las monjas con ſu recaudo: Y quiſo la miſericordia de Dios que como el ſanto lo mandaua aſsi lo pudieſſen ellas obedecer: y quedaſſen luego ſanas y libres para poderle ver, y baxar a tomar ſu ſanta bendicion a eſta partida.

Cap. XXXX. Como ſanto Domingo vino a Eſpaña, y de lo que por ella y en el camino le acontecio.

LO de Roma quedaua concertado en la forma que dicha es, y los padres deſta ſanta compañia que andauan peregrinando en ſu oficio, le hazian con el calor de eſpiritu que entonces heruia en ellos, como en vnos nueuos Apoſtoles. Parecia coſa conueniente q̃ ſu maeſtro no ſe oluidaſſe de Eſpaña donde era natural, ni de los reynos de Caſtilla dõde auia nacido. Que ſi bien les tenia dados buenos predicadores y doctores ſu perſona era diferente y no podia eſta falta ſuplirſe con ninguno de ſus hijos. En el tiempo que hizo eſta jornada no conciertan algunos de los que eſcriuen, creo que o por poca diligẽcia ſuya o por los yerros que la cuẽta guariſma trae conſigo, que dando a beneficio de impreſſores, o eſcriuiẽtes los numeros y los zeros. El autor del libro que llamã Enchiridiõ de tiempos (aunque era de ſu orden) no miro con mucho cuydado eſte particular, quando dixo: Que los bienauenturados ſanto Domingo, y ſan Franciſco vinieron juntos a Eſpaña a fundar ſus ordenes, año de mil y dozientos y diez y ſeys: en el qual año hallaron en la ciudad de Burgos al Rey don Fernando el tercero, que les dio licencia para que aſsi en Burgos como en todos ſus reynos, hizieſſen monaſterios. Eſte es intolerable deſcuydo. Porque la orden de ſanto Domingo ſe confirmo a los veynte y dos de Diziembre, de aquel año de mil y dozientos y diez y ſeys. Y era impoſsible en los diez dias ſolos que quedauan del año, deſpacharſe las bulas, y venir con ellas a Eſpaña, como el eſcriue (en otra foja del miſmo libro) que vino, y las preſento al Rey. Y el bienauenturado ſan Franciſco no llego aquel año a eſtos reynos, como parece de ſu hiſtoria. Y lo q̃ mas es. El ſanto Rey dõ Fernãdo, no reynaua entonces, ni podia ni imaginaua reynar en Caſtilla. Porque era viuo el Rey legitimo don Enrique ſu tio, hermano de ſu madre. Y por la deſgraciada herida que le dieron con vna teja en Palencia, el año ſiguiente de mil y dozientos y diez y ſiete, caſi al fin de Mayo, murio al onzeno de la enfermedad, que fue a los ſiete de Iunio, y ſucedio en eſtos eſtados ſu ſobrino, por la mucha y buena diligencia de la Reyna doña Berenguela ſu madre. Por manera que el año de diez y ſeys eſtaua harto deſcuydado el Rey dõ Fernando de penſar que podia eſto ſer: ſiendo (como el era) hijo del Rey de Leon, y no de Caſtilla. Y traer para comprobacion deſte yerro, que en vna puerta de la Yglеſia mayor de Burgos, eſtan de bulto de piedra pueſtos eſtos dos ſantos, como que mueſtran ſus bulas al Rey: es coſa friuola. Porque la primera piedra del cimiento de aquella ſanta Yglеſia ſe puſo por ſu Obiſpo don Mauricio, vn Lunes onze de Iulio, año del ſeñor de mil y dozientos y veynte y dos, ſeys años adelante. Y ſi ſe pintaron en la portada los ſantos, fue por ſer coſa muy ſeñalada, y digna de memoria, que en tiempo de tan bienauenturado Rey entraſſen en Caſtilla dos tan principales religiones, y ſus fundadores, tã milagroſos en vida y muerte. Pero no ſe ſaca de ſto q̃ ouieſſe ſido ello el año de diez y ſeys, q̃ es impoſsible. Otros ponen eſta venida de ſanto Domingo por el

Enchi. fo. 8. 1.

Bulla. Hono.

año de mil y dozientos y diez y ocho: entre los quales es ſant Antonino, a quien algunos modernos ſiguẽ ſin hazer otro examen. Pero tambien ſe engañaron en la cuenta verdadera. Porque todos los que eſcriuen la vida del ſanto, y entre ellos el miſmo ſant Antonino dizen en concordia, que a la buelta de Eſpaña ſanto Domingo llegò a Bolonia, y deſde alli embio luego al fãcto fray Reginaldo a Paris, por la mucha neceſsidad que auia de ſu perſona en aquella vniuerſidad para el acrecentamiento de la orden: y que eſte fue caſi al fin del año de mil y doziẽtos y diez y nueue. Y que deſde entonces ſiempre reſidio el ſanto confeſſor en Bolonia haſta ſu muerte: ſaluo alguna vez que ſalio por Italia a Venecia y a Milan, &c. viſitando ſus caſas. Y quãdo facò a fray Reginaldo de Bolonia, ya auia predicado aquel ſanto varon alli muchos dias, y dado a muchos el habito de la religiõ, y tomado la caſa e yglefia de ſant Nicolas para conuento (como queda arriba contado.) Y eſto no fue quando peregrinaua por Hieruſalem, ni en lo que quedaua del año de diez y ocho, quando llegô a, Bolonia (porque eſto fue a los veynte y vno de Deziembre) ſino el año ſiguiẽte de mil y doziẽtos y diez y nueue. Y aquella Quareſma es quando dio a muchos el habito, y entre ellos a fray Fuger de Pena, y a fray Paulo Veneto teſtigos examinados para la canonizacion, que aſsi lo teſtifican. Por manera que las muchas coſas q̃ ſanto Domingo hizo, y el tiempo que para ellas ſe detuuo en aquella corte, no fue a la buelta de Eſpaña ſino antes, y aſsi lo eſcriuen todos: y todos ſeñalan dia, mes, y año, a los milagros de Napoleon, y de la endemoniada Soror Amata, y a la paſada de las monjas a ſant Sixto, diziendo, que fue por Hebrero, deſte año de mil y dozientos y diez y nueue al principio de la Quareſma. Y tambien concuerdan en auer ſido la buelta de Eſpaña a Italia caſi al fin del año: Y aſsi no queda, quando aya ſido poſsible ſu venida a eſtos reynos, ſino por los primeros dias de Março, del año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue. Y eſto es lo que ſe puede entender, con la euidẽcia que en ſemejantes materias ſe ſuffre, tomada de los miſmos hiſtoriadores que en ſuma concordia, y a vna boz dizen todos eſtos preſupueſtos. Y aſsi ſeguimos en eſte particular la cuẽta de fray Thomas de Apoldia (por auer eſcripto ſu hiſtoria, mas ha de trezientos años, quando eſtaua freſca la muerte de ſanto Domingo,) Y la de fray Iacobo Suſato diligentiſsimo, y de otros, que es eſta. Viniendo (pues) el bienauenturado ſanto Domingo a Eſpaña, el año de mil y dozientos y diez y nueue, venia tambien en ſu compañia vno de los religioſos de la nueua orden de ſu vnico amigo y hermano ſant Franciſco: al qual vn maſtin que toparon en el camino, le deſgarro el pobre habito, facandole vn gran pedaço del. Donde ſanto Domingo por auer acaecido fuera de poblado, y no tener como ni con que coſerle, tomo vn poco de lodo para pegarlo: Y fue aſsi, que auiendoſe parado a eſperar vn rato por eſta cauſa, quando el lodo ſe ſeco, hallaron el habito ſano y pegado el pedaço, como ſi nunca vuiera ſido roto. Otro dia llegando a vna venta con toda ſu compañia que no era poca, ſe canſo con ellos mucho la hueſpeda, por la poca ganancia que con ellos le venia: Que ſiendo muchos y comiendo poco o nada, eran a ſu parecer embaraço ſin prouecho. Y eſtando los ſieruos de Dios tratando de lo que les conuenia, y hablando coſas eſpirituales como lo tenian de coſtumbre, era grandiſsima la importunidad con que la ventera andaua gruñendo, echãdo maldiciones, y diziendo las peores palabras que ſe le venian a la boca. Y ſeñaladamente las auia con ſanto Domingo que era la cabeça de la compañia, y la cauſa porque no le gaſtauan coſa de quanta prouiſion tenia en ſu caſa. Quanto el glorioſo padre procurauа de apaziguarla con palabras blandas,

Li. 3. c. 9.

Fla. li. 2.

Fla. fol. 31

das, tanto mas aſperas ſe las reſpondia ella, demanera, que ni la podian poner en razon, porque no la oya, ni ellos la podian hablar entre ſi, porque no los dexaua. Llego a tanto la peſadumbre que les daua la mugercilla, y el eſtoruo que les hazia para ſu quietud, que ſanto Domingo (aunque ſin alterarſe ni enojarſe) la dixo. Hermana pues no quieres dexarnos por amor de Dios, a el ſuplico yo que te mande que calles. En diziendo el ſanto eſtas palabras, la juſticia diuina moſtro ſu rectitud, y la muger quedo muda ſin poder hablar, haſta que a la buelta de Eſpaña de ay a algunos meſes paſſando por la miſma venta, lo conocio, y ſalio a arrojarſe a ſus pies, y a pedirle por ſeñas que ſuplicaſſe a Dios por ella, y le boluieſſe la habla que por ſus pecados auia perdido: y el ſanto lo hizo aſsi, y por ſus oraciones la ſano el Señor. Llegados a Guadalajara el demonio hizo de las que ſuele, y començaron todos los frayles de ſu compañia a enfadarſe de tantos trabajos, caminos, pobreza, deznudez, y ayunos. Y como los hijos de Iſrael en el deſierto ſe amohinaron con Moyſen ſu caudillo y capitan, y ſe apartaron de Dios, aſsi agora ſin otra ocaſion mas que pereza y floxedad en la virtud, ſe determinaron de dexar la ſanta compañia de ſu maeſtro, y boluerſe al mundo, de cuyas manos los auia ſacado la miſericordia diuina. Mas no quiſo ſu bondad que eſta determinacion ſe encubrieſſe a ſanto Domingo: antes ſe la moſtro por vna viſion eſtraña. Porque eſtando en aquel pueblo vio vn Dragon ferozisimo, que abierta la boca ſe tragaua a todos los frayles que venian en ſu compañia, y entendio por eſto la tribulacion que les auia de ſobreuenir, y el mucho aprieto en que los pornia Satanas, que como dize Iob comemanjares eſcogidos: y a los que mas ſe adelantan en el ſeruicio de Dios mas los aborrece, y querria tragarſelos como a gente florida, y eſto es para el ſu regalado manjar. Iuntolos a todos el bienauenturado padre, y ſobre coſa cierta (qual el la auia viſto en reuelacion) les predico mucho del peligro en que eſtauan, y de la matança que en ellos penſaua hazer el Demonio, con las mejores y mas efficazes razones que el pudo, moſtrando en las palabras y meneos, el ſentimiento que tenia en el alma de ver ſu perdicion tan cerca. Mas no fue parte con ellos, por aquella vez, ni pudo mudarlos de ſu deſatino. Y otro dia le deſampararon y ſe fueron todos como apoſtatas, excepto tres ſolos, vno ſacerdote, y dos de los frayles legos. Sintio eſte trabajo ſanto Domingo (como era de ſentir) muy tiernamente, pero ſacando de la perdicion agena prouecho para ſi, quedo temblando de ver los juyzios de Dios y lo poco que podemos deſcuydar mientras viuimos, teniendo enemigos que con ligeras occaſiones ſacaron a Adam del Parayſo, y a Iudas de la eſcuela del Saluador, y le hizieron que ſiendo vna hora antes Apoſtol, fueſſe deſpues capitan de los ſoldados en la priſion de ſu maeſtro. Mas con todo quiſo imitar a Ieſu Chriſto, y hablar con claridad a los tres que ſe quedaron diziendoles: Voſotros quereys os yr como los que ſe me han ydo? No eſtauā ellos en eſſe propoſito, ni querian dexar la cabeça por los pies, y eſto le dieron por reſpueſta, y proſiguierō en ſu compañia. Pero no porque a S. Domingo ſe le quitaſſe la laſtima de los hijos q̄ auia perdido, ni la eſperança de alcançar de Dios ſu remedio. Y al cabo ſalio cō ſu deſſeo: porque deſpues de algunos dias boluieron los mas de aquellos engañados apoſtatas (aunq̄ no todos) a reduzir ſe a la obediencia de la religion. Paſſo S. Domingo con eſtos ſolos tres frayles a Segouia. Adonde predico el Euangelio algunos dias (aunque pocos) con grande aprouechamiento de las almas. Y oy ſe mueſtra vn humilladero a la parte del rio, labrado en memoria de

que en aquel miſmo pueſto predicaua las mas vezes a los Segouianos. Y para hazer monaſterio tomo vn ſitio muy aſpero entre las peñas, y en vna cueua dellas ſe recogia a dormir, y a orar, y a ſus ordinarias diſciplinas, tanto que la cueua eſtaua bien retocada por todas partes de ſu ſangre, y aun de mano en mano vino por tradicio haſta nueſtros tiempos, que las gotas della bien freſcas permanecian en la peña o couezuela q̃ agora eſta incluſa dẽtro de la capilla de ſu aduocacion en aquel conuento, que el intitulo de ſanta Cruz. Y la diſpoſicion del ſitio, y el aſpereza con que ſanto Domingo començo todas las coſas de mortificacion, penitencia, ayunos, oracion, y exercicios de ſu orden, dã muy bien a entender quã humilde, quã pobre, quan llano deuia de ſer el monaſterio que alli ſe traço, aunque deſpues ſe acrecento y mejoro en edificios por induſtria de los religioſos que andãdo el tiempo ſuccedieron, haſta que de todo punto ſe renouo magnificamente por los Catholicos Reyes don Fernando y doña Yſabel de glorioſa memoria ſiendo Prior de aquella caſa fray Thomas de Torquemada, confeſſor, y del Conſejo de ſus Altezas, y primer Inquiſidor general en ſus reynos. Quando aqui llego ſanto Domingo era ya bien entrado el verano, y auia meſes que el pueblo eſtaua atribuladiſsimo, por la falta que les hazia el agua para ſus panes, y para la ſalud. Y eſtando predicando vn dia tan ſereno y tan raſo como los paſſados, delante de gran multitud de gente, les dixo: conſolaos hermanos que vueſtra triſteza ſe boluera en alegria, y yo entiendo que terneys preſto tanta agua, que a penas os podays defender della. Y con tener perdida el pueblo la eſperança, y no darles el Cielo ninguna, antes que acabaſſe de predicar començo a llouer de tal manera, que los oyentes llegaron a ſus caſas muy mojados, y la tierra ſe harto quanto era meneſter para los fructos de aquel año. Eſtando otro dia para predicar, y junta ya toda la gente, llego vna cedula del ſanto Rey don Fernando, para la juſticia y regimiento: y como les tomo el mẽſagero en aquel lugar, apartaronſe a leer la todos juntos, y deſpues de auerla leydo, ſanto Domingo començo a hablar y dixo. Pues ya ſe ha ſabido la voluntad, y lo que manda el Rey de la tierra por ſus letras, eſtad agora atentos a lo que el Rey del Cielo dize. Deſtas ſolas palabras ſe enfado tanto vno de los principales que alli eſtauan, que a bozes (oyendo lo todos) dixo, con el mayor deſden que pudo: No ſeria malo que eſte charlatan nos tuuieſſe aqui gaſtando el dia, y ocupandonos la hora del comer. Y diziendo eſto ſe ſalio de entre la gente que eſtaua en el cã po al ſermon, y ſe puſo a cauallo para yrſe. En boluiendo las eſpaldas dixo ſanto Domingo con eſpiritu de profecia a toda la gente. El ſe va como veys: pero no paſſara el año que no le quiten la vida: y la caſa fuerte que labra ſe la tome quien le ha de matar: Y aſsi fue, que dentro del año tuuieron queſtion el y otro cauallero, de la qual reſulto auerſe de yr a defender a ſu caſa corriendo. Y en el camino le mataron ſus enemigos, a el y a vn hijo, y a otro ſobrino que yuan en ſu compañia: y la caſa vino a perderſe y ſer de quien le mato. Aqui deuio de hallar ſancto Domingo mas aſperos cilicios que los de Italia, a cuya falta el ſe auia pueſto poco antes a rayz de las carnes vna tunica de muy grueſſa xerga o ſayal. La qual (quiça por parecerle demaſiado regalo) ſe deſnudo, y dexo en poder de la miſma perſona que le auia dado el cilicio, que era la hueſpeda que en aquella ciudad tuuo quando llego de Guadalajara. La deuota muger guardo ſu tunica como reliquia, deſpues de ydo S. Domingo: Y antes de muchos meſes vio por experiencia quã rico theſoro era el que le quedaua. Porque en vn fuego que ſe encendio en ſu caſa, ſe quemo vn apoſento con todo lo que en el auia, ſaluando la llama

Humb. li. 2. cap. 37. Fla. lib. 2.

vna

vna arca donde ſe guardaua la tunica, y la muger tenia las coſas que mas le importauan: y por la compañia de la reliquia ſe libro todo.

Cap. XXXXI. Como ſanto Domingo fue a Madrid, y de lo que alla le ſuccedio en proſecucion de ſu ſanta empreſa.

DExando comẽçada la caſita o (por mejor dezir) cueua en los peñaſcos de Segouia con la orden que conuenia por entonces, el bienauenturado S. Domingo ſe partio para Madrid adõde los religioſos que auia embiado deſde Toloſa de Francia ya eran llegados y tenian aſsiento. La villa les auia dado vn ſitio a la puerta que llaman de Valnadu extramuros del pueblo, adonde agora es el monaſterio que llamã Sãto Domingo el Real de monjas de la miſma orden. El grande exẽplo de vida, la nueua ſantidad de aquellos primeros padres, auia dado tã claras mueſtras del eſpiritu de Dios con que venian, que en los vezinos de Madrid ſe conocia ya la mudança de coſtumbres y exercicios y trato: Y con el amor y deuociõ que cobrarõ a los ſantos religioſos, procurarõ de detenerlos alli, y no perder eſta ocaſion que el cielo les embiaua. Eſpecialmente que los milagros y vida de ſu padre Santo Domingo alumbrauan ya la tierra toda, y era por eſto conocido en el mundo como vn Apoſtol, y menſagero de Dios. Y en Caſtilla teniã mayor deſſeo de verle y de gozar del, y de ſus coſas, por ſer como era natural de eſtos Reynos: A los quales el ſanto varon con particular cuydado auia embiado de ſus frayles los que pudo para prouecho vniuerſal de todos. Por eſto procuro el regimiento de Madrid de acomodarlos de manera que como erã ſus Apoſtoles y predicadores, fueſſen ſus vezinos y moradores en aquel ſitio, q̃ por ſer deſpoblado era bueno para ſu recogimiẽto, y por eſtar cerca del pueblo era muy apropoſito para comunicarlos, y tratar con ellos los negocios de ſus almas. Apenas auian alli pueſto los pies, quando començaron aporfia todos los de la tierra, y del lugar a hazerles limoſnas y ſocorros temporales, tales y tãtos como ſi fueran hijos de cada vno. Y para la hazienda de aquellos tiempos, que era muy poca, fue en eſtremo mucha la liberalidad que con ellos vſaron, ſegun conſta oy dia por las eſcripturas e inſtrumentos de donaciones que tiene deſde entonces aquella caſa. De las quales aunque ſon muchas y muy notables, porne aqui ſola vna, para que ſe vea por ella, el eſtilo, la llaneza, y la deuocion de aquellos tiempos. Y es la data por el mes de mayo, de mil y dozientos y diez y nueue, cuyo tenor es el que ſe ſigue.

In nomine Domini noſtri Ieſu Chriſti. Sepan los que ſon, è los que ſon por venir, que yo Iago Mames en vno, con mie mugier Mari Eſteuan è con mi hermana doña Leocadia, è con ſu marido don Lazaro, è con mi ſobrina Mari Dominguez, è con ſu marido Paſcual Domingo, de buẽ cuer, è de buena voluntad, è ſin ninguna premia, damos è otorgamos la caſa de ſan Iulian de Val Salobral, à la orden de la predicacion, è aſsi la damos con dos yugos de bues, bien aparejados, con toda ſu heredad, complimiento, cõ ſu pan, è con ſus caſas, ê con entradas, è cõ exidas, è con agua, è con paſturas: aſsi cuemo les pertenece, è con cient cabras, è treynta y cinco ouejas, è con dos vacas paridas, è dos nouiellos, è con vna aſna parida, è con la caſa aparejada, aſsi cuemo eſta. Et eſtos bues, & eſta heredat, que es aqui con nombrada, es en torre Bermeja. E yo Iago Mames en vno, con mie mugier Mari Eſteuan, por Dios, è por almas de nueſtros parientes, damos tres aranzadas de viña, aquella viña, con nombrada que fue de Enes. Damos la a la caſa. E nos que eſcriptos ſomos en eſta carta, ò noſtros filios ò noſtros parientes que tras nos vernan, q̃ nenguno no aya poder de toller, ni de lo ſu yo, por ò que lo ouiere, de quanto fuere de

la caſas malmeter. E ſi alguno algun mal quiſiere far ò contrallar, ſea maledicto cõ Iudas Eſcariot en inferno, è nol vala, è peche mil maraued is al Rey, è nos ſeamos poderoſos de defenderla è de ampararla à ninguno que mal quiſiere y fazer. E damos la con tal condicion à los freres de aqueſta orden, que non ayan poder de vender eſta heredad ni de camialla, ni deſpotalla, Facta carta en el mes de Madio. Era de mil e dozientos è cincuenta è ſiete. Regnant el Rey don Fernando en Toledo en Caſtiella. E ſeñor de Madrid Rodrigo Rodriguez. Aluazil, Roman Garcia, è ſayon Ferrando. Teſtimuñas, que eſto oyeron è vieron el Arcipreſt Garci Ochando, don Clement diacono de ſant Iacobi, Garci Martinez diacono de San Iuan, Pedro Garcia ſubdiacono de ſancta Maria, dõ Abril ſubdiacono de ſant Saluador, Moriel Yuañez, Pedruanes, de Ribota, Ioan Garcia Fi de Garci Vecent. Ioan Dominguez de Valnegral, Domingo Ferrando fi de Barbaluo, è dõ Miguel ſu hermano. E Paſcual Alexãdre, Eſteuan Domingo, Diag Muñioz, don Matheos de Meac, don Andres ſubdiacono de S. Iacobi, Pedro Feliz eſcriuano diacono de ſant Saluador de Toledo.

Deſta manera, y caſi por eſte miſmo eſtilo ay otras muchas eſcripturas, y limoſnas de aquel buen tiempo: y la deuocion ſe yua continuando cada dia cõ mucho augmento y con mucha mas razon, ſegun era grande la ſantidad y perfectiõ de aquella caſa, humilde y pequeña en edificios, pero muy eſclarecida en meritos. Llegado (pues) ſanto Domingo a Madrid, y viendo el fruto que ſus hijos auian hecho en tã pocos dias, y el modo que tenian en ſu vida y predicacion, y en los exercicios que pertenecian a la ſalud de las almas: Dio infinitas gracias a Dios de cuya mano venia, y viene todo lo que es biẽ. Y no ſe hartaua aquellos dias de llorar del marauilloſo y celeſtial contento, que ſentia ſu eſpiritu con aquellas miſericordias de Dios tan viſibles y tan conocidas: Y reconocia en ellas las entrañas de piedad, que para los pecadores tiene: Y ſentiaſe muy nueuamente obligado a perpetuo ſeruicio de quien le hazia tantas mercedes, fauores, y beneficios, como eran tomarle por inſtrumento para la ſaluacion de las almas, que es la mayor y mas honroſa empreſſa que puede cometerſe en el ſuelo a criatura alguna. Aqui predico Santo Domingo con gran admiracion del pueblo, y con mucho aprouechamiento y reformacion de ſus vidas. Y Madrid agradecia eſta viſitacion de Dios por ſu miniſtro ſanto Domingo, de manera que le obligaron a detenerſe mas tiempo en el lugar de lo que penſaua, aunque no fue mucho por las ocaſiones que ſe offrecieron para mudar propoſito, y acudir a otras partes. Pero como ſu intento era que los religioſos de ſu orden viuieſſen en perpetua pobreza, ſin tener en particular, ni en comun, rentas, ni hazienda, ni heredades: offrecioſſele hazer en Madrid lo que en Toloſa, y en el Prulliano auia començado y fue, trocar la caſa de los frayles, en monaſterio y congregacion de monjas: Para las quales y para ſu ſuſtentacion. Y alimentos, le parecio aplicar toda la hazienda, caſas viñas, y heredades, que en limoſna ſe auian recebido en ſu auſencia, aſsi muebles como rayzes: Y de hecho la aplicò. Y ſe puſo todo en cabeça de las monjas. Y con ellas hablan las donaciones, limoſnas, vẽtas, y compras, que deſpues ſe hizieron, como parece por muchas eſcripturas originales de aquel tiempo, que eſtan enel monaſterio. Vna por el mes de Março, de mil y dozientos y veynte y dos, q̃ es ſiete meſes deſpues de la muerte de ſanto Domingo: Otra por elmes de Abril, de mil y dozientos y veynte y quatro, &c. Recibioſe (pues) eſta reſolucion del glorioſo padre en Madrid cõ grande ſatisfacion del pueblo, y cõ mucho aplauſo. Porque con ſer tan ſantos y tan celeſtiales los intentos, eran muy nueuos y muy deſſeados, por ſer rariſſima coſa en Caſtilla congregacion y monaſterio de mugeres, auiendo muchas

chas tocadas de la mano de Dios para ſeguirle, ſin hallar camino tan apropoſito como es el de los monaſterios. Y aſsi con el feruor y deuocion, que entonces auia en el lugar, y con ver como Dios proſperaua los caminos de ſu ſieruo, començaron a pedirle el habito de religion muchas mugeres, con inſpiracion diuina, y mouidas por los ſermones y predicacion del ſanto y de ſus hijos, que eneſta ſanta obra inſiſtian por ſu mandado. Para eſto començo atraçarſe vna caſilla pobre, en el ſitio dõde agora eſta (que era el que los religioſos tenian) eſtando preſente y trabajando en la obra el miſmo padre ſanto Domingo y ſus frayles, haſta ponerla en alguna forma de caſa cõueniente a la grã pobreza, que las religioſas auian de profeſſar, y al grande recogimiento y clauſura que auian de tener. No pudo eſto quedar entonces de todo punto acabado: mas quedò en tales terminos, que en pocos dias vino a eſtar en perfection.

Pero era grande la que tenian aquellas primeras religioſas, que en manos de S. Domingo profeſſaron: Y pareciaſſe en ellas y en ſu trato, y conuerſacion la mucha parte de eſpiritu que les auia cabido con la bendicion de ſu buen padre y por ſus oraciones, doctrina, y exemplos. Dioles la regla de ſan Auguſtin, y con ella algunas breues conſtituciones y eſtablecimientos a propoſito de la vida eſpiritual que profeſſauan, por las quales ſe rigieſſen y gouernaſſen. Proueyolas principalmente de maeſtros y padres eſpirituales que les enſeñaſſen, doctrinaſſen, guardaſſen, amparaſſen, alumbraſſen, conſolaſſen, y deſengañaſſen en los muchos y varios caſos y coſas, que en la profecucion de tan ſanta y nueua vida, ſe les auiã de offrecer. Que encerrarſe las monjas en los monaſterios, ſin tener tales pedagogos a la oreja, es ponerſe en grandes peligros, o de errar en la virtud ſi la comiençan, o de nunca jamas començarla que ſea de veras. Porque el fin de los monaſterios, y de las congregaciones de monjas, no es encerrar mugeres como a fieras, o encarcelarlas como a deſtruydoras de la republica: ni tampoco es dar orden en ſu honeſtidad. Que aunque es coſa tan dõloar en ellas eſta virtud: pero ſino fuera paramas, poca neceſsidad auia de monaſterios: Pues en las caſas particulares tambiẽ ay y puede auer mucha caſtidad y mucha limpieza. Mas alto y mas diuino es el fin, que prentendio el Eſpiritu ſanto. Es purificar el coraçon y exprimir toda la ſubſtãcia del mundo que en el ſe empapa, y echarla fuera del alma como veneno, y poner en ella nueuos affectos y amor de Dios, tal y tan grande, que el ſea ſolo el amparo, el regalo, el remedio, el conſuelo, el padre, el hermano, el amigo, y el eſpoſo de la mõja, procurando cada hora de yrſe juntãdo mas con el, y cõ mas entrañable amor, haſta alcançar la bienauenturança. Para eſto ſe ordena, y a eſte fin ſe encamina. Y lo que en las monjas ſe pretẽde cõ los tornos, redes, velos, ſayales, ayunos, vigilias, oraciones, diſciplinas, obediencias, pobreza, ſoledad, confeſsiones, y comuniones, no es (como queda dicho) ſolamente ſer caſtas, como las vírgines veſtales en tiẽpo de la gẽtilidad. Que ſi aſsi fueſſe, por muy infame auia de quedar vna muger en ſer monja, ſi era meneſter tanto para no ſer mala de ſu perſona, quedando tantas fuera, q̃ dexan de ſerlo ſin echarlas en eſſas priſiones. Mas como el eſtado de la religion es mas alto, mas celeſtial y mas diuino, y de mejores, y ni pueden con el todas, mas altos fines, no es para todas y ſon meneſter todos eſſos requiſitos para ſalir con el a buen puerto. Son meneſter fuerças diuinas, ſu fauor, ſu ayuda, ſu gracia: Muchos conſejos, mucha doctrina, mucha y muy ſanta ocupacion y exercicios, ſin alçar la mano dello vn ſolo momento. Ha de conſagrarſe, y dedicarſe el alma de la monja a Dios, ha le de hazer dueño de ſi, de ſu coraçon, de ſus penſamientos, de ſus palabras, de ſus obras, y de ſus deſſeos, para que Dios tambien ſe encargue della y de ſu protection,

tection,como de hija y eſpoſa y herma na querida y regalada. Y la que con menos ſe contenta, no ſabe conocerſe ni eſtimarſe:y la que le parece facil, miralo muy de lexos por ſu daño. Que para tanto bié como eſte, y para tan diuino eſtado,bié ſe dexa ver quan neceſſario es dexar todos los otros entretenimiẽ tos y burlas y niñerias de la vida:y paſſar todo el cuydado al cielo a coſas mayores:y no a ſolas(q̃ no baſta para tan grã de empreſſa vna muger flaca) ſino con maeſtro,y maeſtro eſpiritual,aquiẽ preguntar,oyr,y obedecer. Y quando los maeſtros ſon tales,aprẽdeſſe mucho en breue tiẽpo. Y las mugeres encerradas y ſin ocaſiones, en pocos dias van tan adelante,que las pierde el hombre de viſta. Todo eſto les falta quando les faltã amoneſtaciones,auiſos,conſejo, reprehenſion,conſuelo,temor y reſpecto de padre eſpiritual. Y ſuelen los monaſterios quedarſe con ſolo ſer caſas de mugeres recogidas,pudiendo y deuiendoſe congregacion de Angeles. Para tales las criaua Santo Domingo. Y por eſſo fue ſu primer cuydado dexar en ſu guarda y compañia,aquien pudieſſe ſer maeſtro y padre de la perfection que buſcaron, dexando el mũdo,y de la que prometieron buſcando a Dios. No quedô encargado deſta lauor por entonces fray Mamerto,hermano carnal de ſanto Domingo,)como algunos han querido ſoſpechar por flacos fundamẽtos) pero quedô vn padre de quien mayor confiança hazia el glorioſo ſanto: Y a quien dio muy particulares inſtruciones,de lo que auia de guardar, aſsi en la direction de las monjas,como en el edificio de la caſa,a lo qual el no podia aſſiſtir por auerſe de partir a Italia tan preſto. Dexò tambien otros dos o tres religioſos que predicaſſen,confeſſaſſen, y enſeñaſſẽ por la tierra de Madrid. Deſpidioſe del pueblo graciosamente,y no con poco ſentimiento de dexar tan ſolas las nueuas plantas. Deſpidioſe de las monjas,y del padre y cõfeſſor que quedaua en ſu guardr:y no ſin lagrimas de los vnos y de los otros. Porque el trato tan de Dios que Santo Domingo tenia,ſu vida,ſu conuerſacion, ſu platica arrebataua marauilloſamente la gẽte, y leuantaua los eſpiritus a coſas ſoberanas:y ganaua el aficion de todos cõmucha ternura. Antes que ſalieſſe de Madrid dio auiſo al Papa de la deuociõ de aquel pueblo, y de las muchas y muy buenas obras,que en el auia recebido,y de la buena gracia, que en todos los de aquella tierra hallaua, y del animo con que oyã la palabra de Dios para que el ſumo Pontifice(que como Vicario de Chriſto,era el paſtor deſtas ouejas) ſe lo agradecieſſe,y les echaſſe ſu bẽdiciõ. Y lo miſmo hizo por la ciudad de Segouia. A el Papa fue muy grata nueua eſta Y dentro de muy pocos dias deſpachò ſus letras Apoſtolicas para la villa, dando les gracias por lo que auian hecho por los frayles Predicadores: Y exhortandolos a la proſecucion de tan ſanta obra como aquella, ſegun parece por vna bulla ſuya plomada,dada en Viterbo a los veynte de Março, año del Señor de mil y dozientos y veynte, cuyo traſlado en lengua Caſtellana es eſte.

Honorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios. A los amados hijos todo el pueblo de Madrid, ſalud y Apoſtolica bendicion. Agradable y acepto nos ha ſido lo que oymos(conuiene a ſaber,) que a nueſtros amados hijos,los frayles de la orden de los Predicadores, q̃ moran en Madrid,los aueys recebido con entrañas de caridad,y los abrigays loablemente con oficios de piedad. En lo qual entẽdemos que hazeys agradable ſeruicio a Dios. Porque entre las buenas obras con que le ſeruimos a penas ſe halla otra que mas le agrade,que es el ſocorrer con miſericordia a aquellos que por tener ſed de la ſalud de los hombres, ſacan con gozo y alegria el agua de las fuentes del Saluador, para repartirla en las plaças,no ſolamente para la hartura de las almas que tienen ſed,ſino tambien para que ſea ſaludable remedio, y medicina contra la ponçoña de

los

los animos enfermos. Y porque mas enteramente conozcays el ſincero effe cto que tenemos a los dichos frayles. Emos tenido por bien de rogaros a todos y amoneſtaros, y por letras Apoſtolicas mandaros, que aſsi como lo aueys començado loablemente, aſsi por la reuerencia de la Sede Apoſtolica y nueſtra, los tengays mucho mas affetuoſamente por encomendados: Y les deys la mano con beneficios, y limoſnas, de tal manera que a Dios tengays propicio y a nos obligueys a ſeros muy mucho mas fauorable y benigno. Data en Viterbo, a las treze Kalendas de Abril, en el quarto año de nueſtro Pontificado. La bulla que ſe deſpachò para Segouia, quatro dias adelante, que fue a los veynte y tres de Março, contiene las miſmas palabras. Eſtan los originales eneſtos conuentos, de ſanta Cruz de Segouia, y de ſanto Domingo el Real de Madrid, en cada caſa lo que le toca. Tã grato quiſo ſer el bienauenturado ſanto Domingo a eſtos dos lugares, por auer eſtado en ellos en perſona, y auer recebido dellos las buenas obras, que hemos dicho en el principio de ſu orden, y para augmento della.

Cap. XXXXII. De la orden que ſe tuuo en hazer el monaſterio de Madrid, y lo que ſuccedio en el, deſpues de la partida de ſanto Domingo.

LAS monjas ſe dieron priſſa a la lauor de ſu caſa, por cumplir lo que S. Domingo les auia mandado. Y como los edificios no eran de mucha coſta, ni ſumptuoſidad, acaboſſe todo en breue tiempo. Hizieron vna Yglesia caſi hermita, o menor: y vn dormitorio donde todas las religioſas eſtuuieſſen ſin diuiſion de atajos, ni de alcobas, ni de otra coſa que lo pareciesſe: y vnas oficinas para el ſeruicio de la caſa con redes, y tornos, ſegun que en Italia y en Frãcia ſe auia hecho. Deſde el principio de ſu fundacion, ſe llamò aquella Yglesia y monaſterio ſanto Domingo, como parece por las Bullas Apoſtolicas deſpachadas en vida del glorioſo padre, y dirigidas a las mõjas de alli. Y aunque en dar a la nueua fabrica y edificio tal aduocacion y tal patron, tenia el ſieruo de Dios reſpeto al bienauenturado ſanto Domingo de Silos, por cuya deuocion el ſe llamaua Domingo: y en ſu tierra y en toda Caſtilla era celebrado entonces muy mucho el ſanto, y el nombre. Quiſo Dios que eſto fueſſe como pronoſtico de lo por venir, y que el miſmo fundador fueſſe ſanto, y dentro de pocos años cononizado, y el monaſterio ſin perder el nombre quedaſſe debaxo de otro ſanto, y fueſſe el el ſanto Domingo patron de la caſa, fundador, della, y padre de la ordẽ toda. En nueſtros tiempos llamaſſe el monaſterio, ſanto Domingo el Real: Mas no porque la fundacion primera fueſſe coſa de Reyes, ni de perſona Real, ni dotacion ni enterramiẽto ſuyo, ſino porq̃ muchos años deſpues, en tiẽpo del Rey dõ Henrique el III. ſiendo Priora de aquel monaſterio doña Coſtança de Caſtilla, nieta del Rey dõ Pedro q̃ llamarõ Cruel, y hija del Infante don Iuan que murio en priſiones, la monja quiſo traſladar los cuerpos de los dichos ſeñores ſus padres, y abuelo, de adõde eſtauan primero enterrados, y traerlos a mas honrada ſepultura, y dõde ſe tuuieſſe mas cuẽta de rogar a Dios por ſus almas, Y aſsi lo hizo. Y para eſto alargo vn poco mas la Yglesia, y edificio deſde los cimientos la capilla mayor, y la adornò como conuenia para las perſonas Reales, en la forma que agora ſe vee, Todo con fauor, y ayuda del dicho Rey don Henrique: y con rentas y hazienda del dicho monaſterio. Y deſde entonces quedò con nombre de caſa Real: Y los Reyes de Caſtilla la han amparado, fauorecido y honrado, como caſa y coſa propria, como lo auian hecho ſus predeceſſores, ſin eſtos reſpetos ni nueuas obligaciones. De el ſanto Rey don Fernando que ganò a Seuilla recibieron

muchas

muchas y muy ſeñaladas mercedes y fauores. Y con ſu amparo pudieron conſeruarſe, y defenderſe de las perſecuciones, que por ſu hazienda les hazian muchas gentes, y entrellas el Infante don Fadrique, que pretendio quitarles vna gran ſuma de que las auia hecho herederas vn clerigo de Guadalajara, llamado don Gil, como parece por vn priuilegio Rodado, que en la miſma ciudad ſe deſpacho a veynte de Septiẽbre, Era de mil y dozientos y ſeſenta y quatro, q̃ es año del ſeñor de mil y dozientos y y veynte y ſeys, cinco años deſpues dela muerte de ſanto Domingo. Y el año adelante de mil y dozientos y veynte y ocho, les dio ſu Real cedula para todos eſtos Reynos, en recomendacion del monaſterio, medio en Latin y medio en Romance, que dize aſsi.

Ferrandus Dei gratia Rex Caſtellæ, & Toleti, omnibus hominibus regni ſui hanc cartam videntibus ſalutem & gratiam. Sepades que yo recibo en mi encomienda y en mio defendimiẽto la caſa de ſanto Domingo de Madrid, E las ſorores E los frayles que y ſon y todas ſus coſas. E mando firmemente que ninguno non ſea oſado de les fazer tuerto, nin de mas, ni entrar en ſus caſas por fuerça, nin en ninguna de ſus coſas, ſi non el que lo fizieſſe aurie mi yra E pechar mie mil maraue dis en coto, E a ellos el daño que les fizieſſe dargelo y he todo doblado. Facta carta apud Medinam del Campo Reg. xxiij. die Iunij. Era. 1266. anno Regni ſui vndecimo.

Y el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y nueue, les hizo merced de vna huerta ſuya, que llamauá la huerta de la Reyna: y tienen dello priuilegio Rodado, la data en Segouia a dos de Octubre, Era de mil y dozientos y ſeſenta y ſiete, que es año del Señor de mil y dozientos y veynte y nueue. En todo ſe les parecia bien el fauor del Cielo, y la bendiciõ que las auia dexado S. Domingo. Porque en lo eſpiritual, y en lo temporal, yua la caſa creciẽdo ſobre manera: la virtud ſe moſtraua con grandes ventajas en comun y en particular. Las limoſnas y beneficios del pueblo, y de la comarca eran tantas que no podia creerſe. El que mas perſeuero en ſu ayuda y compañia, fue el gran varon y ſieruo de Dios fray Sãcho, que las gouernaua, como parece por eſcripturas del año del Señor de mil y dozientos y veynte y ſeys: treynta: y treynta y vno. Verdad es, que para mayor merecimiẽto ſuyo, y porque mas ſe moſtraſſe ſer obra aq̃lla de Dios, deſpues de la muerte de ſanto Domingo paſſarõ algunas perſecuciones, y deſaſoſsiegos, que el demonio les procuraua para mayor mal ſi pudiera. El vno fue, que cõ el grã exemplo y aſpereza de vida que las mõjas hazian, toda la tierra ſe mouia a darles de ſus haziendas, y repartir con ellas ſus bienes temporales, eſperando por eſſo el pago del Cielo, y el agradecimiento de ſus oraciones. Y fue eſto creciendo de manera que a algunos cõſejeros del Rey parecio poner taſſa, y ordenar por ley, que las monjas no pudieſſen heredar a ſus padres, ni parientes, ni de ellos ni de otros pudieſſen recebir por via de limoſna, ni donation, ni legato, ni teſtamento, ni por otro titulo gracioſo ni oneroſo coſa alguna. Quiça péſando (como otros pienſan) que ya el Reyno auia de quedar al hoſpital ſi, a los monaſterios ſe hizieſſe tanta limoſna, y fueſſen las religiones creciendo en hazienda, que a ſu parecer eſtaria mejor empleada en lo que de ordinario ſe conſume, por otros caminos y libertades. Parecio entonces eſte diſfauor muy grande. Y en effecto lo fuera ſi Dios no lo remediara preſto, por la via que lo remedio. Porque el Papa eſcriuio luego al Rey ſobre eſta razõ, amparando a las monjas, y defendiẽdolas, y rogandole a el, que hizieſſe lo miſmo como padre, que auia de ſer de ſemejãtes perſonas ſieruas de Dios: por vna bulla dada en Viterbo a veynte y ſiete de Março, del año del Señor de mil y doziẽtos y treynta y ſiete: Y el Rey dõ

Fernando,

Fernando, como tan santo, tan Catolico, y tan pio, recibio la amonestacion del Papa, y lo cúplio luego. Y esso mismo hizieron sus hijos y nietos, segun q̃ parece por las bullas, y priuilegios, y cartas Reales, que de todo lo dicho y alegado en este capitulo estan guardadas originalmẽte en el archiuo del mismo monasterio. ¶ La otra persecucion que aquellas religiosas tuuieron fue mayor por tocar en el mayor y mejor y mas principal punto de su profesion. Porque a algunos padres y Prelados de la Prouincia les parecio por algunas cõsideraciones remouer de alli los religiosos, que por ordẽ de santo Domingo asistian a las confesiones, y sermones, y doctrina de las monjas, creyendo que bastaua para esto tener clerigos seglares, capellanes. Y assi lo hizierõ. Lo qual de necessidad auia de resultar en gran menos cabo del bien espiritual, q̃ se pretendia en aquella casa, y en descõsuelo de las religiosas, por ser como erã entonces en España muy poquitos los ministros Ecclesiasticos: y de estos muy pocos los que tenian letras, y erudicion bastante para aquel oficio. Porque el aprieto de las guerras con Moros, y la continua ocupaciõ en ellas, no dexaua lugar a nadie para los estudios. Y las cosas de perfection y vida espiritual, que entonces se fundaua en aquella sancta compañia, tenian precisa necessidad y forçosa de hombres religiosos, espirituales, y perfectos, y muy deuotos, para maestros y Doctores de aquella profesion como queda dicho. Y la experiencia lo mostraua claramente cada dia mas (aun a los ignorantes.) Y assi las monjas se sintieron de esta noue dad muy agrauiadas, y acudieron a Põtifice Gregorio Nono, con quien santo Domingo antes de ser Papa auia tenido mucha comunicacion y amistad. Y el entendiendo ser justa y santa la peticion de las monjas, proueyò en ello por vna bulla dada en Viterbo, a siete dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y treynta y siete, que dize assi. Gregorio Obispo, siruo de los siruos de Dios: a los amados hijos el Maestro General, y Prior Prouincial de la Orden de los frayles Predicadores de la Prouincia de España. Salud y Apostolica bendicion. Por parte de las amadas hijas en Christo la Priora, y conuento de monjas encerradas de santo Domingo de Madrid, nos ha sido propuesto, que auiendoles el bienauenturado santo Domingo, instituydo de su orden, puesto frayles para su guarda, y para que oyessen sus confesiones, y algnnas vezes con su doctrina las diessen espirituales alimentos: De poco aca vos y los Difinidores de vuestra ordẽ, aueys por vuestra voluntad y aluedrio, quitadoles los dichos frayles, por lo qual les ha sido forçoso buscar Sacerdotes seglares, que seã sus custodios, de los quales aunque oyen con deuocion los diuinos oficios, pero no se atreuẽ a cõfessar con ellos, por la orde nacion ya dicha del santo. Por lo qual mandamos a vuestra discrecion por estas letras Apostolicas, que con diligencia y cuydado, pongays y diputeys luego para su guarda algunos de vuestra orden, varones aprouados, que consaludables consejos las enseñen, y en las obseruancias regulares las instruyan. Data en Viterbo a los siete Idus de Abril, en el año decimo de nuestro Pontificado. Por este mandato deshizieron el Prouincial, y Difinidores, en el capitulo del año siguiente, el agrauio que se auia hecho â las mõjas de santo Domingo. Y proueyerõlas de personas de mucha santidad y discrecion, que administrassen su hazienda, y bienes temporales, y espirituales. Y las gouernassen y encaminassen como en vida de su glorioso padre, se auia hecho. Entonces se dio grãde aprieto a la virtud, y cada dia de nueuo se entrauan en el monasterio (combidadas y ceuadas del espiritu, que alli residia) muchas personas de gran cuenta. Y dauanla de si tan grande que asombrauan el mundo y le esclareciã. Entre las otras religiosas, que entonces florecierõ, no

fue

fue la que menos mueſtras de ſantidad dio, doña Flor, hija de don Martin Iuá, y de doña Ololla, que entrò monja de ſeys de Mayo, año del Señor, de mil y dozientos y quaréta y dos, y dio al monaſterio en dote ſu lugar de Rejas, aldea de Madrid, como ſe vera a ſu tiempo quádo ſe trate de las ſantas mugeres de la orden: y delas particulares deſta caſa. Por agora baſta ſaber que por eſta ocaſion y en cumplimiento del breue Apoſtolico, vino a Madrid, embiado por el capitulo Prouincial fray Pedro de Toro, varon excelente en virtud y diſcrecion. Al qual ſuccedio, en el oficio y adminiſtracion de la caſa, y monjas el bienauenturado fray Domingo Muñoz de Segouia, natural de la ciudad de Segouia. Eſte padre deſpues de auer viuido en la religion ſantiſsima y marauilloſamente, y gouernado con el miſmo exemplo, y ſantidad las Prouincias de Lõbardia y Eſpaña, eſtuuo predicando y enſeñando a aquellas ſantas religioſas de Madrid, haſta el año de mil y dozientos y cinquenta y nueue. Y en ſu tiempo fueron creciendo maraui lloſamente aquellas plantas en la perfe-ction que profeſſauan. Y el miſmo ſanto adminiſtraua ſu hazienda temporal, y aſiſtia al nueuo edificio y ſumptuoſo que entonces ſe començó por la forma que en eſte capitulo ſe dira. Y alcabo de todo dio ſu ſantiſsima anima a Dios en el año ſiguiente de mil y dozientos y ſeſenta, en la tierra y lugar donde auia nacido, con muchos y muy ſeñalados milagros, Entre los quales eſcriue Leãdro Alberto, que lleuandole a enterrar, llego al ataud donde yua el cuerpo, vn hõbre baldado de vn braço, y en tocandole, quedo ſanò y ſin liſion. Oydo eſto vna muger que eſtaua enferma de perleſia, por no poderſe menear, ni tener como yr a ſu ſanto ſepulchro, embio a poner ſobre el vna ſaya ſuya, y quando ſe la boluieron y ella ſe la viſtio, quedo ſana de ſu incurable enfermedad. Y otros enfermos alcançarõ ſalud con la tierra ſola de ſu ſepultura. Pero dexando eſto para ſu lugar, y boluiendo al pãdre fundador de la ordẽ ſanto Domingo. El ſalio de Madrid muy conſolado, y con deſſeo del buen ſucceſſo de lo q̃ alli dexaua començado. Y aſsi fue muy en breue auiſado de todo lo que entonces ſe auia hecho. De que recibio grandiſsimo contento, y eſcriuio a las monjas vna carta, que haſta en nueſtros tiẽpos ſe guardaua originalmẽte en aquella ſanta caſa, y el traſlado della para ſi alguno deſſeare leerla, me parecio poner aqui, fielmente ſacada del latin en que ſe eſcriuio. Fray Domingo maeſtro de los frayles Predicadores, a nueſtra amada Priora, y a todo el cõuento de las Sorores de Madrid, ſalud y augmento de virtud. Muchos nos alegramos, y damos graeias a Dios por el feruor de vueſtra ſanta conuerſacion, y porque el ſeñor os ſacô del hedor deſte mundo. Pelead hijas contra vueſtro enemigo antiguo con oraciones, y ayunos, ſin ceſar: Porq̃ no ſera coronado, ſino quien bien peleare. Haſta agora no auia caſa acomodada para guardar las coſas de vueſtra religion: mas ya no podeys prevẽder eſcuſa, pues por la gracia de Dios teneys muy baſtantes edificios donde puede auer toda obſeruácia. Y aſsi quiero que de aqui adelante ſe guarde mucho el ſilencio en los lugares, que de orden eſtan reſeruados, como es el choro el refetorio y dormitorio, y en todas las otras coſas, ſe viua conforme a vueſtra conſtitucion. Ninguna ſalga de la puerta, ni perſona ſeglar entre dentro, ſino fuere Obiſpo, o algun Prelado, a predicar, o para la viſita. No dexeys las diſciplinas, ni las vigilias: y ſed obedientes a vueſtra Priora. No os ocupeys en hablar vnas con otras, ni perdays el tiẽpo en platicas eſcuſadas. Y pues no os podemos ſocorrer en vueſtras neceſsidades temporales, no queremos agrauaros, ni conſentir que ningun frayle tenga autoridad para recebir nouicias, ſino ſola la Priora con conſejo de ſu cõuento. Tambien mandamos a nueſtro cariſsimo hermano, que en eſſa caſa ha traba-

trabajado mucho, y os ha juntado en eſte ſanctiſsimo eſtado, que lo diſponga, concierte y ordene como le pareciere que mas cumple para que viuays ſanctiſſima y religioſamente. Y damos le poder y facultad para viſitaros y corregiros, y para remouer a la priora (ſi fuere neceſſario) con conſentimiento de la mayor parte de las monjas: y para diſpẽſar en algunas coſas ſi le pareciere Valete in Chriſto. En eſta carta y en muchas bullas Apoſtolicas que ay en aquella caſa, ſe llama Madrid, Matoricum: q̃ ha hecho errar a algunos, pẽſando que era Mayorga, adonde la orden tiene otro monaſterio de religioſas en Caſtilla la vieja. Pero el yerro es notorio. Todo aquel edificio que en vida de ſancto Domingo ſe labro, o por ſer muy pobre, o por auerſe labrado muy apriesſa, o por ſer muy eſtrecho para las muchas monjas que ſe recebian, turo muy poco. Porque luego el año de mil y dozientos y cinquenta y ocho, que era no mas de treynta y ſeys años, deſpues de la muerte del bienauẽturado padre: Dio el Papa Alexandro quarto, vna indulgencia, que ſe predicaſſe por cinco años en el Arçobiſpado de Toledo, y en los Obiſpados de Segouia y Ciguença, para ayuda a labrar la caſa y monaſterio que entonces ſe començaua de obra ſumptuoſa, que es la relacion que a ſu ſanctidad ſe hizo. Y el año ſiguiente de mil y dozientos y cinquenta y nueue (como parece por vna carta de venta, fecha en el mes de Iulio de aq̃l año) reſidia por padre y confeſſor, y adminiſtrador de las monjas, el bienauenturado ſanto Domingo Muñoz de Segouia, de quien en eſte capitulo ſe haze mẽcion. Y el fue el que començo el ſumptuoſo edificio. Del qual haſta agora queda vn dormitorio muy grande, y algunas officinas, y muchas otras pieças de la caſa. Y como de hombre que reſidio en ella tan de aſsiento y con tanta ſanctidad, ay grandes memorias, y dignas de muy gran memoria, aunque muchas dellas confundidas y mezcladas con el nombre de ſanto Domingo ſu padre, y patron y fundador.

Cap. XXXXIII. De lo que ſucedio al bienauenturado ſanto Domingo, deſpues que ſalio de Madrid para Italia.

DEſde que el glorioſo padre S. Domingo ſalio de Madrid, no he hallado hiſtoria autentica q̃ trate lo que en Eſpaña hizo. Y creo deue ſer, porq̃ fue tan poco el tiempo que en ella ſe detuuo, que para nũca parar caminãdo aun era muy breue. Solamente ſe entiende por memorias y eſcripturas de entonces, que paſſo por Zaragoça. Adonde ya tenian monaſterio ſus frayles fundado por los que el ſanto auia embiado a Eſpaña deſde Toloſa, como queda arriba dicho. Y conſta eſto ſer anſi por las hiſtorias mas ciertas de la corona de Aragon. Adonde ſe cuenta particularmẽte, que el padre fray Iuan Parente de Florencia, con otros religioſos ſus cõpañeros de la orden del glorioſo cõfeſſor ſan Franciſco, llegaron a Zaragoça dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, del año de mil y dozientos y diez y nueue, y q̃ aquel dia ſe preſentarõ ante el Obiſpo y Canonigos de la yglesia de S. Saluador, y de nueſtra Señora del Pilar, y ante los jurados de la ciudad. Y q̃ moſtraron las letras que trayã del Papa Honorio. Y que los que teniã el gouierno les ſeñalaron lugar y ſitio para fundar monaſterio, entre las riberas de Ebro, y de la Guerba (lugar apartado de la contratacion del pueblo.) Adonde celebraron la primera miſſa con grãdiſsima ſolẽnidad, el dia del bienauenturado S. Auguſtin, que es a los veynte y ocho de aq̃l mes de Agoſto. Verdad es q̃ algunos años deſpues, en tiẽpo del Rey don Iuan el ſegũdo, dexarõ aquel ſitio por el que agora tienen, y al otro antiguo ſe paſſaron los padres de S. Auguſtin. Y dize la hiſtoria q̃ quando el bendito varon fray Iuan Parente, vino con ſus frayles menores, ya eſtauan en Zaragoça los religioſos de S. Domingo, y te-

Annal. li. 2. cap. 70.

niá caſa en el lugar q̃ eſta ſobre las riberas del rio Ebro. Tambien en Barcelona auia fundado ya monaſterios: como parece por las hiſtorias de aquel reyno. De las quales conſta que el bienauenturado fray Raymũdo, o fray Ramon de Peña Fort, tomo el habito de la religiõ de S. Domingo en Barcelona, año de mil y dozientos y diez y ocho (como ſe cõtiene en el officio q̃ deſte ſanto ſe reza en toda Cataluña y Aragon, por bulla del Papa Paulo III.) Y dize ſu hiſtoria, q̃ tomo el habito en Barcelona dõde era natural, vn Viernes ſanto de aq̃l año, al tiẽpo que los frayles entrauá en capitulo a rezar el Saluterio deſpues del oficio de las tinieblas. Y el gran Doctor y Theologo Pedro de Palude Patriarcha de Hieruſalem eſcriue, que la cauſa de ſu cõuerſio fue auer perſuadido a vn nouicio deſta orden, q̃ ſe ſalieſſe della deuio de ſer eſto en Bolonia a donde el tenia catreda de derechos) y de eſcrupulo de auer ſacado aq̃l religioſo del monaſterio, quiſo el ſer frayle deſpues. Y lo miſmo refiere S. Antonio de Florencia. Dizen mas las hiſtorias de Aragon, que eſte año por el mes de Agoſto, dia ſeñalado del bienauenturado S. Lorenço, eſtando el Rey don Iayme en Barcelona, en la Yglefia de ſanta Cruz cõ toda ſu corte, el ſanto varon fray Raymũdo de la orden de Predicadores y ſu cõfeſſor, dio el habito a los religioſos de nueſtra Señora de la Merced, que para redempcion de captiuos ſe començo eſte dia a inſtituyr y fundar: ſiendo el primer frayle dellos Pedro Nolaſco, de nacion Frances, vezino de Barcelona. Y aunque en las cauſas y motiuos q̃ procedieron para fundarſe aquella religiõ ay differencia entre los hiſtoriadores, pero todos concluyen auer ſido aquel el tiẽpo y el dia y el año que tuuo principio, y que por particular reuelacion de nueſtra Señora, fray Raymundo fundò aquella ſanta religion, dandoles el habito, y concertando ſus conſtituciones y regla, todo conforme a la orden que el tenia de los frayles predicadores, como ſe puede ver en las conſtituciones Latinas de aquella religion impreſſas con vna breue chronica, en Salamanca, año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco por el maeſtro fray Gaſpar Torres. Donde tambien ſe refiere q̃ algunos años deſpues a inſtancia del Rey don Iayme el padre S. Raymundo paſſo a Italia y fue a Peroſa dõde entõces reſidia el Papa Gregorio nono, y al canço del Põtifice la confirmacion de la ordẽ de la Merced, lo qual quiſo nueſtro Señor que fueſſe aſsi, para q̃ aquella orden quedaſe en todo obligada al ſanto fray Raymũdo de peña Fort. Pero ſi S. Domingo paſſo a Cataluña a viſitar las nueuas caſas de ſu ordẽ o no, no me conſta, Lo de Zaragoza ſi. Porq̃ eſtãdo alli predicãdo vn dia, y encareciẽdo en el ſermon aquellas palabras del Euangelio, que dizen: quiẽ haze pecado ſieruo es del pecado: entrô en la yglefia vn hõbre principal de aquel pueblo muy diſtraydo, y tan eſclauo de ſus culpas q̃ ſin querer libertarſe dellas dezia entre ſi. Yo ya eſtoy deſconfiado, de que Dios ha de auer miſericordia de mi, no quiero remedio ni le tengo: acabeſe aſsi la vida. Pero ſi bien eſtaua deſeſperado, y como tal queria gozar de ſus vicios (como quien no pretendia mas vida que la beſtial y ſuzia de ſus deſordenes) toda via por ſolo ver nouedades, yua a oyr lo que predicaua el ſanto. El qual aſsi como le vio entrar por las puertas, conocio ſu eſtado. Porque le hizo Dios ver la gran legion de demonios que venian en ſu compañia, y eran tantos quantos los vicios a que eſtaua rendido. Y auiendo del compaſſion endereço el ſermon a eſte fin, yendo ſiempre hablando con el, ſobre la cruel ſeruidũbre y captiuerio de los pecados, repreſentando los daños y peligros que ay en ellos en eſta y en la otra vida, por tan buen termino y eſpiritu, que aunque el bombre no ſe cõuirtio, cobro vn poco de miedo a ſu eſtado, y amor al predicador y a ſu doctrina. Por lo qual otro dia torno a oyrle

4.d.15.q.2.art.2.

2.p.tit.2.c.2.§.1. Annal.li.2.cap.70. Cronica de la Merced. Anto. Bent.

oyrle de buena gana. Santo Domingo quando le alcanço a ver en la Yglesia, enternecioſe de nueuo con la mucha caridad que en aquel pecho ardia, y proſiguiendo en ſu ſermon, yua ſolamente ſuplicando a Dios por el remedio de aquella alma, y porque todos los que alli eſtauan, vieſſen la eſtraña viſion que el auia viſto, para que con la verguença y confuſion el hombre perdido ſanaſſe, y a los otros fueſſe eſcarmiento y exemplo. Y permitiendolo aſsi la miſericordia del Señor, (porque los pecados y deſordenes del hombre eran publicos y notorios) fue viſto de todos o de los mas lo que inuiſiblemente paſſaua: y fue con tãto temor y alboroto de la gente, que el miſerable y triſte hombre, entendio que era el la cauſa del ruydo, y de quien todos huyan: y ſalioſe de la Yglesia huyendo el tambien de ſi miſmo como los otros hazian. Quando aſsi le vio ſanto Domingo, confuſo y atemorizado, embiole con ſu compañero llamado fray Bernardo, vnas cuentas del Roſario de nueſtra Señora, con palabras graues diziendo: que mientras el yua a viſitarle, le rogaua vſaſſe de aquel remedio para ſu trabajo, antes q̃ Dios executaſſe en el los riguroſos caſtigos q̃ vſo con Datã y Abiron, y la tierra ſe abrieſſe y los infiernos le tragaſſen. Es muy ſaludable el temor en eſtas ocaſiones, y no pequeña merced del Eſpiritu Santo, que lo cauſa y produze. Y en eſte hombre ſe vio claro, en quien començo a hazer grandes effectos de humildad y conocimiento de ſi miſmo, deſſeos de ſu ſaluacion, y de los medios q̃ para ella ſon a propoſito. Y como tales tomo la oracion del Roſario, delante de la imagen de nueſtra Señora, ſuplicandola que le alumbraſe, ayudaſe, y encaminaſe: que ya no penſaua ſino en confeſſar ſus culpas, y en proponer enmienda dellas. Confeſſoſe luego cõ ſanto Domingo: y ſobre la penitencia que le puſo publica y exemplar para ſatisfacion de los eſcandalizados con ſus pecados publicos, le añidio otras particulares y ſecretas, y entre ellas la continua oracion del Roſario de nueſtra Señora, por la meditacion y conſideracion que tiene de la vida y muerte de Ieſu Chriſto. Y por eſte camino ſe vino a ganar el alma de aquel hombre que del todo andaua perdido, teniendo mano en el remedio della el bienauenturado ſanto Domingo con ſus oraciones. En todos eſtos dias ni en los muchos de ſu peregrinacion, no perdia el bienauenturado padre ſu ordinaria coſtumbre de predicar ſiempre en los lugares donde llegaua: ocupando el otro tiempo en oyr confeſsiones, y edificar el pueblo: orar, y hazer de la oracion vn habito tan grande, que ora fueſſe andando, ora eſtando, ora ſentado, ora en pie, ora en el camino, ora en las poſadas, dentro en la Yglesia o fuera della, tenia el coraçon leuantado a Dios, y puesto en el con marauilloſa quietud y ſoſsiego. Y como Ionas en el vientre de la Ballena, y Daniel en la Leonera, y los ſantos Azarias y Miſſael en el horno, no perdian el repoſo y quietud de eſpiritu neceſſario para la oracion: aſsi el bienauenturado ſanto Domingo en todas las ocaſiones de peſadumbre y deſaſſoſsiego, hambre, neceſsidad, cansancio, caminos, y ocupacion de gente ſe hallaua con el alma tan deſembaraçada de negocios para tratar cõ Dios, como ſi a ninguno otro eſtuuiera atento. Y aſsi le hazia el ſeñor particulariſsimas mercedes, y le viſitaua muy amenudo, cõ alegria, cõſuelos y guſtos del Cielo, y ſentimiẽtos eſpirituales, comunicados a pocos. De todo eſto dauan grandes teſtimonios ſu vida, ſus palabras, ſu zelo, ſus exercicios, ſus actiones. Porq̃ en todas ellas ſe moſtraua la gracia, y el fauor del Eſpiritu Santo, con que interiormẽte era regalada y fauorecida aq̃lla alma. Iuntauanſe a ellos los cõtinuos y extraõrdinarios milagros con q̃ Dios autorizaua ſu doctrina, ſermones y modo de viuir. Por donde ya no podia andar por parte ninguna ſolo, ſino rodeado ſiempre de diſcipulos y oyentes

que al olor de tãta ſantidad y exemplos le yuan ſiguiendo, y procurando imitar. Y aſsi en los pocos meſes que eſtuuo en eſtos reynos arrebato tras ſi marauilloſamente los animos de los Eſpañoles: Y a la ſalida dellos dexo por diuerſas partes conuertida innumerable multitud de gente, a mas riguroſa vida, y a la aſpera penitencia de ſus peccados. Y con el gran feruor y deuocion que auia en todos, ſe multiplico la orden mucho en aquellos dias, y ſe hizieron y edificaron dentro de muy pocos años, muchas y muy religioſas caſas y monaſterios en Eſpaña: Entre los quales fue el conuento de Palencia, el de Zamora, el de Salamanca, y otros muy antiguos (de quien ſe dira deſpues) y el de Toledo: que no deuio de ſer de los poſtreros. Antes es muy veriſimil, que eſtando como eſtauan en Madrid los primeros fundadores de la orden, tambien recebidos y eſtimados, y acreditados en toda aquella tierra (deſde el año de mil y dozientos y diez y nueue) paſſarian a Toledo, que es tan inſigne ciudad en eſtos reynos, y les venia tan cerca, y era muy acomodada para el oficio que ellos trayan de predicar y enſeñar, por ſer gran poblacion, y de gente por la mayor parte, docil, y bien inclinada, y en effecto fauorecida del Cielo, con la preſencia corporal de nueſtra Señora la Virgen Maria, que puſo alli ſus pies ſagrados, y dedico para ſi, y para ſu ſeruicio aquella ſanta Yglеſia: Y no querrian perder tan buena ocaſion los nueuos predicadores, ni los Toledanos. Y por eſcripturas antiguas parece que fundaron conuento en aquella gran ciudad, viuiendo ſanto Domingo, (y antes que el ſieruo de Dios quitaſe de ſu orden las rentas y hazienda temporal: lo qual fue en el primer capitulo general que el glorioſo padre celebro dia de Paſqua de Eſpiritu Santo en Bolonia, año de mil y dozientos y veynte, como ſe dira en ſu lugar.) Porque la Reyna doña Berenguela, madre del Rey don Fernando el ſanto, hizo merced a los frayles predicadores de Toledo, de mil y quatrocientos marauedis de juro ſobre la puerta de Viſagra. Y es notorio en las hiſtorias de Caſtilla, que fue alçada por ſeñora deſtos reynos, el año de mil y dozientos y diez y ſiete, y que luego los renuncio en ſu hijo don Fernando el miſmo año. Y claro eſta que deſpues deſta renunciacion, no libraua la Reyna, ni deſpachaua los priuilegios de mercedes, que de las rentas Reales ſe hazian, ſino el Rey. Y aunque por algunas reuoluciones que ſucedieron entre los grandes y ricos hõbres de Caſtilla, no gouerno pacificamente el ſanto Rey don Fernando, haſta que murieron los Condes don Aluaro, y don Fernando de Lara, que fue por el año de mil y doziẽtos y diez y nueue, y en aquellos dos años la Reyna ſu madre gouernaua por el, y en ſu nombre libraua y deſpachaua. Pero todo eſto era viuiendo ſanto Domingo, y en ſus dias. De dõde ſe puede colegir no con pequeñas aparẽcias q̃ quando la Reyna doña Berẽguela hizo eſſa merced a los frayles predicadores de Toledo, y della tuuieron priuilegio, deuio de ſer por eſte año de diez y nueue, o principio del veynte a lo mas largo. Mas como no ſe halla el priuilegio de la Reyna, ſino referido y confirmado por el Rey dõ Sancho ſu biſnieto, no ſe puede puntualmẽte ſeñalar el dia mes y año, ſino poco mas o menos como es dicho: pero ſin duda viuiẽdo S. Domingo, y antes del capitulo general, del año de veynte. Porque deſpues de aquel capitulo paſſarõ hartos años ſin q̃ los frayles recibeeſſen haziẽda, ni de la Reyna doña Berẽguela q̃ ya era muerta, ni de otra perſona alguna. Fue la primera fundaciõ del cõuento de Toledo, cerca de la puẽte de Alcãtara, dõde oy dia ſe deſcubré veſtigios y paredones de la Yglеſia y monaſterio antiguo q̃ ſe llamaua S. Pablo. Mas por la vezindad del rio el ſitio ſalio mal ſano: y los frayles ſe mudarõ jũto a la yglеſia de S. Romã, a dõde eſtã agora deſ-

deſde el año del ſeñor de mil y quatrocientos y ſeys que ſe paſſaron. Hizoſe eſta tranſlacion con autoridad del Papa Benedicto tercio decimo, y por ſu bulla deſpachada en el año catorceno de ſu Pontificado, a veynte y quatro de Febrero, ſiendo Prior el maeſtro fray Diego de Hamuſco, y Prouincial fray Alonſo de Cuſanca confeſſor del Rey don Iuan el ſegundo, auque con grandiſsima repugnancia y contradicio de toda aquella inſigne ciudad, y no con pequeño alboroto y deſaſſoſsiego de todos: Como ſe dexa ver por vna prouiſion Real, y carta de amparo del Infante don Fernádo, tio y tutor del Rey (que era entonces, gouernador deſtos reynos) dada en Yeuenes a quinze de Mayo, de mil quatrociétos y ſiete. Por que los vezinos de ſan Pablo, y los que alli tenian ſus ſepulturas, con todos ſus deudos, amigos, y allegados, y valederes que eran muchos, defendian la ſalida de los frayles, y ſe oponian a la tranſlacion del monaſterio. Y los que en eſto no eran intereſſados, eran lo en tener mas cerca de ſi el conuento y los religioſos de el, y ſu doctrina. Y eſtos erá tambien muchos, y fue negocio pueſto en armas: mouiendoſe entrambas partes con ſanto zelo. Pero el Señor infante don Fernando ayudaua a la lauor del nueuo edificio queriendo le para monaſterio y caſa Real. Y fue neceſſario interponer toda ſu autoridad y decreto, para que en el paſſar de los bienes muebles de la caſa, ornamentos y adereçosde la yglesia y ſacriſtia: ytráſlacion de los hueſſos de los defuntos, no ouieſſe mas deſconcierto y rebueltas que las que vuo, que fueron muchas. Fundoſe el nueuo conuento debaxo del nombre y aduocacion de ſan Pedro Martyr el Real, como parece en la cedula y prouiſion arriba dicha. Y deſde entonces los Reyes de Caſtilla ſon ſeñores y patrones de aquella caſa, y como tal lo tomaron debaxo de ſu protection y amparo: y ſe han criado en ella ſeñaladiſsimos varones en ſanti dad y milagros, de quien contara la hiſtoria en ſu lugar. Fue creciendo en ſitio y en edificios con la merced que los Reyes Catholicos, don Fernãdo y doña Yſabel de glorioſa memoria le hizieron, dandole las caſas de Pero Lopez de Ayala Comendador de Mora, y de doña Maria de Aualos ſu muger: y vna calle publica que atrauieſaua entre las dichas caſas y el monaſterio, para q̃ todo ſe encorporaſe y juntaſe en el como agora lo eſta. Y fue la merced en remuneracion de la mucha coſta y trabajo con que los frayles y conuento auiã fauorecido la inquiſicion, y auian tenido e tenian la carcel e Inquiſidores, dẽtro de ſu caſa, deſde el primer dia que el ſanto Oficio entro en Toledo, como lo vno y otro refieren ſus Altezas en vna cedula ſuya, dada en Valladolid a veyte y vno de Iulio, de mil y quatrociẽtos y nouenta y dos, e parece por otra eſcriptura de fray Thomas de Torquemada, Prior del monaſterio de ſanta Cruz de la ciudad de Segouia, Inquiſidor general en los reynos de Caſtilla, y Aragon, confeſſor del Rey y de la Reyna: fecha en Toledo, a doze de Septiembre, de mil y quatrocientos y nouenta. Mas lo que en vida del bienauenturado ſanto Domingo ſe hizo en eſtos reynos, y en eſte monaſterio es lo que arriba queda dicho. Tambien ſe entiende auer ſido por eſte tiempo la fundacion del conuento de Salamanca. Y paparece ſer aſsi por vna bulla de Gregorio Nono, ſu data a los diez y ocho de Iulio, año del ſeñor de mil y doziétos y veynte y nueue. Por la qual ſe concedian ciertas indulgencias a los fieles q̃ ayudaſſen con ſus limoſnas a la reedificaciõ del monaſterio de los frayles predicadores de aquella ciudad, y dize q̃ las grandes inundaciones les auian aſolado la caſa y conuento q̃ antes alli teniã: y que eſtaua començada a labrar la nueua de ſumptuoſos edificios. Y no podia ſer ſino que entre la fundacion de la primera caſa que ſe arruyno con el agua, y eſta ſegunda ſumptuoſa de que

el Pontifice haze mencion, paſſaſſen algunos dias y aun años, demanera que ſu primera fundacion ouieſſe ſido, o enviada de ſanto Domingo, o caſi luego que murio. Pero deſto y de lo que a eſte y a los otros conuentos toca en Eſpaña, ſe dara abaxo mas larga cuẽta, por no cortar agora el hilo a nueſtra hiſtoria.

Cap. XXXXIIII. Como ſanto Domingo dio la buelta de Eſpaña a Bolonia por Francia, y lo que en eſte camino le acontecio para gloria de Dios en ſus ſantos.

COn mucha priſſa dexo a Eſpaña ſanto Domingo por boluer a Italia a donde ſu auſencia hazia grande falta para muchas coſas. Y tomando el camino derecho, paſſo por ſu primera caſa de Toloſa, la qual el amaua mucho, por auer alli dado a Dios las primicias de ſus trabajos, y los primeros frutos de aquellas plantas nueuas, que por ſu miſericordia y con ſu gracia ſe auian plantado deſde las guerras paſſadas. Holgoſe mucho con ſus hijos el ſanto padre, y ellos ſe conſolaron grandemente cõ ſu viſta. Y tenian della neceſsidad para informarſe de muchas coſas de la religion, aſsi ſubſtanciales, como de ceremonias, de que cada dia ſe yuan preuiniendo para los tiẽpos futuros. Que ſi bien ſe auia todo mirado primero cõ mucha atencion y conſejo ayudandoſe para ello de las oraciones de muchos ſieruos de Dios: Es impoſsible de la primera vez ocurrir a todas las difficultades e inconuenientes: y el ſeñor quiere que nueſtro cuydado y ſolicitud y diligencia en ſu ſeruicio nos vaya deſcubriendo cada dia mas el camino. Y (ſegun parecio deſpues) crecio alli mucho la obſeruancia, y en los effectos ſe moſtro el prouecho que en las almas reſulta deſte cõtinuo cuydado: y ſe yuã por momentos augmentando todas las buenas y loables coſtumbres que ſanto Domingo les dexo enſeñadas. Y floreccieron muchos religioſos en gran ſantidad, y con teſtimonios manifieſtos della en milagros. Alli ſe criaron los dos hermanos fray Pedro, y fray Thomas Cellan, de quien arriba ſe ha dicho. Alli ſe crio el bienauenturado fray Mauricio, del qual ſe cuenta en las chronicas del glorioſo ſan Franciſco, que yendo a predicar deſde eſte conuento a la ciudad de Albi, a donde la orden de ſanto Domingo aun no tenia tomada caſa: poſaua en la de ſus hermanos y compañeros los religioſos de ſan Franciſco, que ſe començaua a labrar entonces. A los quales hallo muy fatigados por la falta que tenian de agua que era mucha, y mucho mas la ſentian por ſu pobreza. El ſanto fray Mauricio ſe puſo en oracion a Dios ſuplicandole quiſieſſe proueer a ſus ſieruos en eſta neceſsidad, y ſaliendo a fuera ſeñalo con vn baculo en cierto lugar y dixo: aqui aueys de cauar hermanos, que el Señor nos da la que emos meneſter, y luego ſe hizo aſsi. Que cauaron y allaron mucha agua dulce, que haſta nueſtros tiempos dura, y ſe tiene por de gran prouecho para los enfermos, en teſtimonio del milagro, y de la ſantidad de fray Mauricio. El qual deſpues murio en el miſmo conuento de Albi, y fue ſepultado con los padres Menores, el año de mil y dozientos y quarenta y nueue. Y por cartas de aquellos ſantos religioſos, y eſpecialmẽte del padre fray Ponce, ſe ſupo que en muy pocos dias auia nueſtro Señor dado ſalud a mas de cinquẽta perſonas de diuerſas enfermedades y grauiſſimas, en la ſepultura del ſanto. Tales eran los primeros fundadores del conuento de Toloſa. Su bienauẽturado padre lleuando conſigo ocho dellos, tomo luego la via de Paris. Y en la primera jornada faltoles la comida. Y algunos que eran en el ſiglo regalados y delicados, començaron a desfallecer. Y ſu pobreza no alcançaua aquel dia a tener mas de vn vaſo de vino que les auiá dado de limoſna. Mas ſanto Domingo que ſe acordaua ſiẽpre en eſtas ocaſiones

Apol. lib. 3. cap. 8. Humb. li. 2. cap. 5. Fla. lib. 2. Garzo. Chroni.

nes de la palabra que Dios tiene dada à los ſuyos, de mantenerlos, y ſuſtentarlos mejor, y con mas abundancia que à los paxaros y auezillas del campo, mandó paſſar aquel poquito vino a vn jarro muy grande, y ſobre ello echar cantidad de agua, toda la que pudo caber en la vaſija: de lo qual beuieron, y ſe recrearon el, y los ſuyos lo que les fue menester: auiendoſe tornado en vino toda el agua en teſtimonio de la prouidẽcia con q̃ Dios prouee a los que le ſiruen, y por ſeruirle en pobreza dexan ſu temporal regalo y hazienda. El primer dia que ſalieron de Toloſa llegaron adormir a vn lugar que llamá la Peña Amatoria, adonde el ſanto varõ no tuuo ni quiſo otra poſada, mas que la Yglesia, y eſtar toda la noche en oracion en aquel ſanto templo, que era de la aduocacion de la bienauenturada ſiẽpre Virgen Maria nueſtra Señora, teniendo por compañero de ſus trabajos, y peregrinacion a fray Beltran de quien arriba ſe dixo, que deſpues fue el primir Prouincial de la Proença, y varon ſantiſsimo. El dia ſiguiente al amanecer ſalieron del lugar: y en el camino ſe topa ron con vnos caualleros Alemanes, q̃ yuan en cierta romeria: Los quales viẽdo la nueua manera de gente que lleuaua ſanto Domingo en ſu compañia, y la nueua orden de caminar (porque era las mas vezes cãtando Hymnos y Pſalmos, y luego parando a orar, y luego à enſeñar y platicar coſas del cielo) tomaronle aficion, y ſin entender la lengua, ſe fueron juntos aquel dia, y combidaron, a comer a los religioſos, y los regalaron lo q̃ pudieron a ſu meſſa, y deſta ſuerte caminaron otros tres dias muy biẽ tratados y proueydos, acoſta de los peregrinos Alemanes. A quarto dia Sã to Domingo tomò aparte a ſu compañero fray Beltrã y dixo. Hermano verdaderamente me parece que traygo la conſciẽcia muy cargada, que ha oy quatro dias q̃ andamos comiendo y beuiendo de la haziẽda deſta buena gẽte, ſin q̃ de noſotros ayã recebido recompenſa ni agradecimiento ni remuneracion: Y era juſto, ques pues ellos nos dan de ſus bienes tẽporales, tambien noſotros les hizieſſemos alguno aſpiritual: Y no ſe como ſea por no entẽder ellos nueſtra lẽgua, ni noſotros la ſuya. Hinquemonos de rrodillas aqui, y ſupliquemos à Dios entrãbos nos haga eſta merced q̃ nos entiendan para poderles platicar y comunicar algo de ſus beneficios, y de las coſas que importan para las animas. Luego ſe apartaron en el camino, a vn cabo S. Domingo y a otro fray Beltrã: y con mucha inſtãcia ſuplicarõ a nueſtro Señor les dieſſe lengua para hablar de ſu ſanto nõbre con aquellos cominãtes, y alcançaron lo que pediã en el miſmo punto. Porque en leuantandoſe de la oracion llegaron a los compañeros, y les ſaludarõ en ſu propria lengua Alemana: quedãdo ellos atonitos de ver tal prodigio, y caminaron jũtos otros quatro dias platicando con grandiſsimo regalo, y cõſolacion de eſpiritu en coſas de Dios, cuya conuerſacion ſiẽpre es la q̃ no canſa, ſiempre alienta, y ſiẽpre rehozija. Quando llegaron a Orliens los Alemanes ſe apartaron y deſpidieron dellos muy graciosamente, y S. Domingo paſſo a Paris. Pero antes que entraſſen en la ciudad, dixo el ſieruo de Dios a ſu compañero: No digays a nueſtros hermanos coſa deſtas, porque ſi ellos entiendẽ que hemos hablado lẽgua perigrina, penſaran que ſomos ſantos ſiendo tan pecadores como ſomos: y ſi llegaſſe a orejas de ſeglares no ſe nos podia ſeguir, ſino mucha ocaſion de quedar vanos, y eſta deue de huyrſe toda la vida. Y aſsi eſtuuo eſto en ſecreto mientras el ſanto viuio, haſta que deſpues de ſu bienauenturada muerte lo cõtò fray Beltran a los religioſos de Bolonia. Y aun no fue eſta vez ſola la que Dios le comunico eſta gracia. Porq̃ en otro camino ſe topò con otro grã ſieruo del Señor, y de muy gran eſpiritu, y a entrãbos les acontecio ſemejante milagro: q̃ ſe començaron a ſaludar, y a hablar el el vno al otro en ſu propria lengua, y ſe

conſolaron con ſantiſsimas conſideraciones y platicas, lo que les duro caminar juntos. Porque como la palabra de Dios ſea mantenimiento verdadero, y verdadero manjar del anima, no permitia ſu prouidencia que auiendo ocaſion y coyuntura de darles eſte paſto, faltaſſe la lengua que es el inſtrumento con que ha de hablarſe, ni doctor que la platicaſſe, y a viua voz la dixeſſe. Y para conſuelo de los juſtos tambien les embiaria Angeles (quando faltaſſen hombres) con quien entretenerſe en tan ſantos y tan neceſſarios exercicios. En eſte camino le acontecio quedando ſe ſolo con fray Beltran, otra coſa marauilloſa con vna tempeſtad que les ſobreuino, de las que ſuelen en el Eſtio, y Otoño, aſſolar los campos con piedra, relampagos, rayos, truenos, y lluuias. Fla. lib. 2. Ap. lib. 3.

Yuan los dos padres muy deſcuydados de la tormenta (que no podian preuenirla) y muy mal apercebidos para defenderſe della, por la pobreza de los habitos que leuauan: quando ſubitamẽte ſe comẽçó a reboluer el Cielo, y a caer con tanta furia la piedra y agua, y a correr por el camino los arroyos, que era temeroſiſsima coſa verlo aunque fuera deſde vna ventana. Pero ſanto Domingo en començãdo lo rezio dello, hizo la ſeñal de la Cruz en el ayre, llamando a Dios que le ſocorrieſſe: Y fue de tanta virtud aquella repreſentacion del arbol de nueſtra vida, que con ella ſola ſe defendieron del agua, como ſi fuerã cubiertos con algun gran pauellon. Y cayendo tan reziamente y con tanta abũdãcia por todas partes, yuan los ſantos enxutos, y ſin mojarſe el pelo de la ropa. No acaecia aſsi otras vezes. Porque paſſauan grã trabajo de lluuias por los caminos. Pero acoſtumbraua el bendito padre en llegando apoblado, procurar con ſus compañeros tuuieſſen fuego para ſe carſe, y apiadarlos. Y quãdo auia hallado como eſto fueſſe, ſe yua el a la Ygleſia a paſſar la noche en vela, y en ſu exercicio de feruiente oraciõ, diſciplinas, y lagrimas, y ſalia a la mañana mas regalado y eſforçado, y los habitos mas ſecos, y enxutos, que los que auian eſtado al fuego todas aquellas horas deſcanſando. Deſta manera llegô el ſanto confeſſor a ſu conuento de Paris, à donde eſtaua ſu orden aſſentada, y la caſa tenia treynta frayles con mucho concierto. Que viẽdo a ſu maeſtro y padre, ſe holgaron con inci eyble gozo; y mas fray Matheo ſu hijo regalado. Conſolos a todos, animolos, viſitolos, y predicò algunos ſermones en aquel pueblo, porque fue muy poco lo que alli paro no mas de para deſcanſar del camino. Pero en eſſas pocas horas dio el habito a fray Guillermo de Monſerrat teſtigo examinado para ſu canonizaciõ. Eſte auia venido a Roma, por el año paſſado de mil y dozientos y diez y ocho, a tener alli la Quareſma. Y el Cardenal Hugolino de Hoſtia, que fue deſpues Papa Gregorio Nono le recibio en ſu caſa. La qual frequentaua mucho ſanto Domingo aquellos dias, por que el Cardenal era verdaderamẽte padre y protector del ſanto, y del glorioſiſsimo Franciſco, (que tal merced le hizo Dios en la tierra que los comunicaſſe, y trataſſe, y conuerſaſſe a entrãbos, y los amparaſſe y fauorecieſſe.) En eſtas ydas y venidas a la poſſada del Cardenal tomo mucha amiſtad eſte clerigo cõ ſanto Domingo, y le cobrô gran reſpeto, y le tuuo en la mayor reputacion que a ningũ hombre de todo el mundo. Y tratando con el le perſuadio que ſe fueſſe a Paris a eſtudiar la Theologia, y quãdo ouieſſe oydo dos años, ſe yrian juntos a tierra de infieles a ſeruir a Dios, y conuertir aquella gente barbara por quiẽ auia Ieſu Chriſto padecido en la Cruz. Y por eſte conſejo y para eſte effecto eſtaua eſtudiando agora en aquella Vniuerſidad Guillermo. No fue poco ſu contento quando ſupo la buena venida de ſanto Domingo: y no quiſo perder la ocaſion de tomar de ſu mano aquel ſanto eſtado, y aſsi le recibio: y el bienauenturado padre le lleuò conſigo eſta jornada, y le tuuo

Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 5. Fla. lib. 2. Garzo. F. Guill. Ap. cap. 8.

tuuo en ſu compañia hartos dias como el lo teſtifica en ſu dicho. De Paris llegaron a Caſtellon, adonde los recibio en ſu poſſada vn clerigo con grandiſsimo amor y caridad. El meſmo dia que llegaron cayo de vna açotea vn ſobrino ſuyo, hijo de ſu hermana, y de la cayda ſe quebro las piernas. Y de tal manera quedò laſtimado, herido y quebrantado, que le lloraüan por muerto ſus padres como naturalmente auia de ſer. Sãto Domingo tuuo muy gran compaſſion de ſu hueſped, y de los padres del niño. Fueſſe luego a ſu acoſtumbrado remedio que era oraciõ. Y hizole Dios en ella gran merced, que luego ſe leuãto el enfermo tãl ibre y tan ſanò, como ſi por el no vuiera paſſado coſa alguna: y toda la triſteza y lagrimas de la poſſada ſe conuirtio en alegria y deuocion: y el clerigo hizo aparejar vna gran comida para ſus hueſpedes: y combido a la fieſta de la ſalud de ſu ſobrino muchos ſieruos de Dios, que le hizieſſen compañia, y entre ellos eſtaua a la meſſa ſu hermana madre del muchacho en ferma de quartanas. Siruierõſe a la meſſa vnas Anguilas, de las quales (aunque lo deſſeaua (no oſaua comer la quartanaria por ſu dolẽcia. Mas Sãto Domingo quando lo ſupo, tomo de la anguila vn pedaço en vn plato, y echandole la bendicion con la ſeñal de la Cruz, ſe lo embio para que comieſſe, aſegurandola que no la haria daño a la ſalud. Y aſsi fue, porque deſde que comio aquel bocado con la bẽdicion de ſanto Domingo nunca ſintio mas quartana. Deſde alli proſiguio ſu camino para Italia: y paſſando los Alpes vn frayle lego de los de ſu compañia començó a deſmayar, (porque verdaderamente era mucha la neceſsidad q̃ lleuauan de comer) y no podia dar paſſo adelante, aunque ſanto Domingo le procuraua esforçar harto, penſando que llegara cõ el a vn lugar alli cerca, donde ſe le proueyera de alguna coſa de comer. Pero no pudiendo mas el frayle, el bienauenturado padre le dixo: Yd a aquel arbol (moſtrandole cõ el dedo vno que eſtaua de llos como tiro de piedra) y tradme lo que hallaredes. Era eſto ſobre auerſe el ſanto affligido mucho, y llorado en ſu coraçon con Dios, y ſuplicandole proueyeſſe a aquel pobrezillo deſmayado y muerto de hambre. El qual con grandiſsima difficultad llegò al arbol, que ſu maeſtro le ſeñalaua: y en el hueco del hallò vna ſeruilleta limpia, y en ella embuelto vn pã muy blanco, y bueno, traydo por mano de algun Angel para remedio de aquel deſmayo, como verdaderamente ſe remedio, porque deſpues de auer comido quedò el pobre frayle tan esforçado y regalado, que pudo paſſar adelante con muy buen aliento, y dando gracias a Dios por la miſericordia que con el auia vſado, ſin acabar de marauillar ſe de ſu prouidencia en todas las neceſsidades: Y pareciale que para la que el auia paſſado: era eſto como el jarro de agua, y torta de pan cẽceño, que el Angel dio a Elias, quando de cansado, y enfadado, y hãbriento, ſe echo debaxo de vn enebro deſſeãdo la muerte por ahorrar de la vida. Y vio por ſi en eſte dia lo mucho que Dios amaua a ſanto Domingo, y la cuẽta que tenia cõ hazerle merced en todas ocaſiones. No fue eſta ſola, ſino muy muchas las que los religioſos de aquella ſanta eſcuela tocaron eſta verdad con las manos deſpues de la bienauenturada muerte de ſu padre. Y entre otras dire aqui vna (que cuẽta el maeſtro Humberto) muy notable que paſſo aſsi: Yendo en aquel tiempo dos frayles a Paris por obediencia de ſus Prelados, ſe hallaron en vn lugar deſpoblado muy canſados y affligidos, ſin tener donde acogerſe, ſiendo como era muy tarde, y ſin vn pedaço de pan, que llegar a la boca, y en tierra para ellos eſtraña y peregrina. Eſtando (pues) parados ſin ſaber que hazerſe, vieron cabò ſi vn hombre alto de cuerpo, y muy bien diſpueſto en figura de caminante, como que a gran priſſa paſſaua ſu camino, que les dixo. En que eſtays voſotros penſando paſmados y

Apol. li. 3. cap. 9. Humb. lib. 2. c. 8. Garz.

Fla. lib. 2. Humb. lib. 1. c. 5.

Lib. 2. c. 5. Apo. li. 4. cap. 5.

elados? Hõbres de poca ſè, y de menos animo, no ſabeys que os han dicho que buſqueys primero el Reyno de Dios y ſu juſticia, y que lo que fuere temporal ſe os dara, como añadidura? Aueys dexado todas las coſas por Dios, y agora dudays ſi os ha de proueer o no? Fiaſtes os del quãdo lo dexaſtes todo: y agora no fiays q̃ os dara de comer? Quando viſtes que les faltaſſe a los paxaros, ni a los brutos? Pues ſi a ellos no falta, ha de faltar a los hijos? Caminad por eſſa ladera abaxo, haſta dar en el valle adonde ay vn lugarito pequeño. Y entraos en la Yglesia, y el clerigo os recibira y combidara a comer de muy buena gana. Y antes que vays a ſu caſa para que os lo de, llegara vn cauallero que a voſotros y el os lleue a cenar a la ſuya: y en diziendo eſto, luego deſaparecio el hombre, y ellos quedaron conſoladiſsimos, y caminando por donde les auia dicho llegaron al aldea, y hallaronſe todo verdad quanto le oyeron, y dieron gracias a Dios, que por meritos de ſu padre ſanto Domingo, tenia dellos tan particular cuydado. Otros dos yuã por Alemania perdidos y deſcaminados vna tarde, ſin ver aquien ni como preguntar por el camino. Mirando a vna parte y a otra vieron vn milano, y parecioles vſar de la potencia de la fè, con la inuocacion del nombre de IESVS, q̃ en todas las ocaſiones es remedio, y en todos los aprietos ſocorro: Y el vno dellos mãdo, al paxaro en virtud de Chriſto nueſtro Señor, que les moſtraſſe el camino por donde auian de yr. No ſe tardo el milano en baxar al ſuelo, y volando junto a la tierra deláte dellos los lleuò haſta vna ſenda, que por eſtar los panes muy altos ſe encubria, y ſiguiendo la vereda ſalierõ del cuydado en que eſtauan, dando en el camino real, y conociendo la obediencia que al nombre diuino tienen los brutos para ſeruicio de los amigos de Dios. No fue menos marauilloſo el caſo que acontecio a otros dos religioſos, que por orden de ſu Prelado ſalian de Roma a predicar à la Toſcana. Porque llegando a vn lugarillo que llaman Colona, entraron en el meſon lleno de labradores, y de gente ruſtica que ocupaua la poſſada (y no era ella buena para otra coſa.) El compañero del predicador començo a congoxarſe y a penſar en la grande pobreza y trabajo que auia de paſſar en la orden por los caminos, vẽtas, y meſones, la falta de comida y camas, las injurias y deſdenes en las poſſadas, y otras muchas coſas que a el ſe le ofrecierõ a eſte propoſito, de que ſe vino a anguſtiar y entriſtecer, y a quedar en la triſteza dormido. Pero en el meſmo punto vio en ſueños a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, q̃ traya en ſu compañia vn frayle a quien ellos poco ha auian dexado en el conuento quando ſe partian, y a eſta hora era muerto dentro del año del nouiciado. Y pareciole al dormido que le dezia el Señor. Ola deſpierta. Que a eſte tu cõpañero yo me lo lleuo ya, mas tu mucho has de paſſar primero que por ti venga, pero al fin fin verne, y lleuarte he tambien comigo. Subitamente deſperto el religioſo, y el en ſueño deſuanecio. Y el frayle lo conto a ſu compañero: Y ſin paſſar adelante boluierõ al conuento, y hallarõ que en aquella miſma hora auia el nouicio paſſado deſta vida a la otra: y el couarde mejoro la ſuya de ay adelante ſiruiendo a Dios con mayor cuydado y diligencia que haſta alli. Del miſmo conuento ſalierõ otros dos a predicar, y llegando a la villeta dõ de yuan, auia de paſſarſe el rio por barca, y ella eſtaua de la otra parte, y los labradores en la Yglesia, y no parecia perſona aquien poder llamar que ſe la traxeſſe. Pero el vno dellos no dubdo de dezir vnas palabras de grandiſsima confiança en Dios, y de mucho imperio à la barca. En nombre de Ieſu Chriſto, cuyo Euangelio ymos a predicar te mando (o barco) que te vengas para noſotros. Y no fue ſordo con ſer inſenſible, porque luego ſe vino por el rio como ſi en el viniera algun hombre guiando le, aunque no con remo, por auerſele

Fla. lib. 2. Humb.

lleuado

lleuado conſigo el barquero como ſuelen. Mas en echandolo menos los frayles, vieron vna niña de ocho o nueue años al parecer, que por la ribera donde ellos eſtauan les traya otro remo, y endandoſele deſaparecio ella: y con eſte fauor de Dios tan manifieſto paſſaron el rio, y predicaron ſu ſanta palabra.

Otros dos religioſos de aquel tiempo, deſpues de auer oydo los curſos de Theologia en Paris, ſe boluian a Eſpaña a ſus conuentos. Y llegando a vna aldea muy deſproueyda al parecer, y ſola de gente: el vno dellos ſe determino à paſſar adelante: mas el otro q̃ yua cãſado quiſiera quedarſe, y rogauaſelo mucho a ſu cõpañero, diziẽdo q̃ aunq̃ el lugar era ruyn y pobre, Dios podia proueellos alli tambien como en la ciudad adonde yuan. Es verdad (reſpondio el frayle) que Dios puede: mas no ſuele hazer eſſos milagros: yo no quiero q̃ paremos. Eſtando en eſta porfia llegaua al lugar vna ſeñora principal, y muy rica Cõdeſa de ſan Maxencio. La qual como vio a los frayles canſados y fatigados del camino, y reconocio que erã de la orden nueua, que entonces ſonaua en el mundo apiadoſe dellos, y mando a ſu proprio hijo que ſe apeaſſea regalarlos, y el lo hizo con mucho regozijo y alegria, y les dio de comer muy abundantemente. Y dando las gracias à la Condeſa por la mucha piedad y limoſna q̃ les auia hecho, ella paſſo adelãte con ſus criados y gente, y ellos ſe quedaron en el lugar contentos y recreados, y ſuplicãdo de rodillas a Dios por la ſalud y vida de aquel cauallero moço y de toda ſu compañia, en quien auiã hallado tanto amor y gracia. Y parece, q̃ los oyo Dios porque dentro de poco tiempo vno dellos boluio a Paris al capitulo general que alli ſe celebraua, y paſſando por Poictiers ciudad principal de Francia, hallô en el conuento de ſu orden a aquel cauallero con el habito de la religion, que dexando mucha hazienda temporal en el ſigo auia eſcogido la pobreza del para ſaluarſe. Deſtos y de otros muchos ſingulares pudiera hazer en eſta ocaſion largos diſcurſos, por dõde ſe conociera el fauor que Dios hazia a S. Domingo en ſus frayles, proueyendolos milagroſamẽte en las neceſsidades eſpirituales y temporares que ſe les ofrecian. Y no ſe podia eſperar menos de quien es infinita y eterna miſericordia, y ſe deleyta y recrea y guſta de hazer merced aquien le ſirue, reſponder a quien le llama, entregarſe a quien le buſca, dar a quien le pide: y tomar a ſu cargo la protection y amparô de los que por ſu reſpeto y obediencia ſe hallan pueſtos en aprietos y neceſsidades. Pero ſeria diuertirnos mucho, ſiendo neceſſario tornar a la hiſtoria de eſte camino que ſanto Domingo hizo de Paris a Bolonia. Que paſſando primero por Bergomo, viſito, y conſolo a ſus frayles, que nueuamente auian alli aportado por orden ſuya, y predico en la ciudad como lo hazia en todos los otros lugares adonde llegaua, dexãdo para mejor ocaſiõ la buelta por alli con mas eſpacio.

Cap. XXXXV. Como ſanto Domingo llego a Bolonia y dio el habito a fray Robaldo y a otros Religioſos, y embio à fray Reginaldo à Paris, donde murio.

POR el mes de Septiembre deſte año de mil y dozientos y diez y nueue, llegô el bienauenturado ſanto Domingo a Bolonia con fray Fugger de Penna lo teſtifica en ſu dicho. Y fue con grãdiſsima alegria recebido de ſus hijos: eſpecialmente del bendito Reginaldo â quien por ſu virtud, y feruiente zelo de la honra de Dios amaua mucho. Regozijoſe ſu anima y eſpiritu con enſtraño gozo de ver el concierto, la ordẽ, la deuocion, la humildad el recogimiento, y ſantidad que hallaua en aquella caſa y conuento de ſan Nicolas, adonde acabauan de paſſarſe a morar los frayles, dexando la nueſtra Señora de Maſcarela como eſta dicho. Hallô muchos religioſos

gioſos nueuamẽte recebidos a eſta manera de vida, por la predicacion y exẽplos de fray Reginaldo, y entre ellos â fray Fugger de Penna, y a fray Paulo Veneto a los quales traxo deſpues por ſus compañeros en algunos caminos q̃ hizo. Eſtauan las coſas de la religion tã pueſtas en ſu punto, que aun de las cerimonias faciles y de las menudencias ſe hazia grandiſsimo caudal. Porque ſin duda es cierto lo que el Eſpiritu ſanto Dize, que quien tiene en poco las coſas pequeñas, poco a poco ſe desbaratara en las mayores y mas graues. Y quiẽ no eſtima las cerimonias: con pequeñas ocaſiones atropellara la ſubſtancia de qualquier eſtado, ley o profeſsion que tuuiere. Acaecio (pues) vna noche antes que ſanto Domingo llegaſſe, que eſtando vn fray en oracion deſpues de completas en el coro, ſubitamente le arrebato el demonio por los pies, y le traya arraſtrãdo por el cuerpo de la Yglesia. Y a las vozes que daua, acudierõ mas de treynta religioſos, que eſtauan por aquellos rincones orando, a valerle: y era coſa temeroſa verle arraſtrar, ſin entender quien le mouia ni lleuaua. Y aũque aſieron del y le trauarõ muchas vezes, aprouechaua poco para detenerle. Arrojoſe encima del vno delos mas viejos, y no por eſſo paraua el arraſtrarle, ni menos por ſocorrerle (como le ſocorrieron) con agua bendita. Al cabo de mucho rato, y no pequeño trabajo y porfia, le dexò el demonio, y ellos lleuarõ a ſu frayle muy fatigado y maltratado delante del altar de ſan Nicolas patron de la Yglesia. Y llegando el ſanto Reginaldo entendio del que la cauſa de aquella tribulacion era vn grã pecado, que de confuſo y corrido no auia oſado confeſſarle: pero esforçado por el ſanto varon le confeſſo, y quedo libre del poder de Satanas a quien la juſticia de Dios le tenia para ſu caſtigo entregado por aquel rato. Lo q̃ en eſta parte ſe eſcriue por mucho mas eſpantoſo y raro negocio es, que con ſer tan grãde la turbacion y auer mas de treynta frayles a aquella hora alterados y eſpantados con eſta nouedad, y a media noche, y en tanto tiempo no ſe allaſſe hombre que abrieſſe la boca a hablar vna palabra, y eſtuuieſſe entre ellos la ley del ſilencio tan inuiolable y tan conuertida en habito y naturaleza, que ninguna ocaſion, ni eſta, baſtaſſe para quebrantarla. Por eſta mueſtra ſe deue ſacar lo mucho que ſanto Domingo hallo labrado en la caſa de Bolonia en ſus amados hijos, por la mano de Dios y de ſu ſieruo Reginaldo. Por lo qual el bienauenturado padre ſe determino de embiarle a Paris, por ſer tan inſigne aquella ciudad y vniuerſidad, para que cõ la gracia del Señor de que eſtaua llenò) concertaſſe, reformaſſe, y acrecentaſſe la religion del conuẽto de ſan Iacobo, y hizieſſe del lo miſmo que de la caſa de ſan Nicolas auia hecho en eſte poco tiẽpo. Mas primero dio ſanto Domingo alli el habito a fray Robaldo natural de Milan, varõ afamado en todo genero de virtud, y de poderoſo eſpiritu, y animoſo contra los vicios. Cuentaſe del que auiendo vn dia trabajado en vano con vn hombre porque perdonaſſe a otro la muerte de vn hermano ſuyo, y fueſſen amigos, paſſo delante dellos el matador, con que ſe altero demaſiamente el injuriado. Y ſin ſer parte delas buenas razones y perſuaſiõ de fray Robaldo, ni las ſubmiſiones que hazia ſu enemigo, ſe puſo de nueuo en colera, y con geſtos y ademanes y palabras, y vozes moſtraua el fuego de yra y rencor, que dentro de ſu pecho ardia. Pero en medio de eſta llama le aſio por la mano fray Robaldo, y con el mayor imperio y ſeueridad que puede eſcriuirſe, (yno ſin inſpiracion de arriba,) le dixo. Ea hombre, hombre: Y os mando en el nõbre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto todo poderoſo q̃ crio los Cielos y la tierra, y por noſotros ſuffrio inmenſos tormentos en la Cruz, y rogo por los que le crucificauan, y los perdono: que antes que de ay os meneeys ſeays ſu amimo y le perdoneys. Fue coſa marauillo-

Apol. li. 6. cap. 3. Leaud. lib. 6.

ſa

ſa y obra de ſola la potencia diuina, que el hombre ayrado y colerico, y delante de ſu enemigo, no fue parte para moueꝛſe, ni para mudar los pies de donde eſtaua, haſta que hizo lo que el ſieruo de Dios le mãdaua. Y no paro en eſto, porque a eſte punto le llegó la nueua à otro hermano del muerto, de como y a dõde hallaria a ſu enemigo para poderſe a ſu ſaluo ſatisfazer del: y viniendo con tanta yra, como ſe puede entender, el ſanto fray Robaldo le amanſo, y le mando que mano a mano aſsi como eſtuan los dos hermanos, y el ofenſor ſe fueſſen a comer juntos a ſu caſa, y otro dia le buſcaſſen a el en ſu monaſterio, para que por auto publico ſe hizieſſe el perdon y las amiſtades. Y fue tanta ſu autoridad y ſantidad que baſtò para cõcluyrlo todo y concertarlo en la manera y forma que dicha es, con ſolas eſtas palabras. Otra coſa no menos milagroſa le acontecio eſtando en el coro delãte del altar orando. Andaua vna quadrilla de hereges en Milan burlãdo del, y de los otros Predicadores de la verdad. Porque como hijos de mentira no les da guſto coſa que no lo ſea, y daſele muy grande, mofar y eſcarnecer de los miniſtros de Dios. Y llegando vno de ſtos al ſanto fray Robaldo, como que tenia gran mal y rezias fiebres, le dixo: Padre muy grandes ſon las calenturas que paſſo, caſi todo el dia me eſtoy abraſando. Pues ſoys tan ſieruo de Dios ſuplicalde, me las quite, y hazedme la ſeñal de la Cruz en ſu nõbre, que yo creo firmemente que luego ſere ſanó. Quedauan los otros junto a la puerta eſperando el fin de la burla, para tener que reyr vn rato. Mas el venerable padre con mucha diſimulacion le reſpondió. Suplico yo a Dios, que ſi es verdad que tienes calenturas te las quite, y ſino las tienes, que el por ſu miſericordia te las de. No me echeys eſſa maldicion padre mio (dezia el herege) ſino ſantiguadme como ſoleys, cõ la ſeñal de la Cruz, y vereys como ſe me quita el mal. El ſanto torno otra reſpueſta, ſino la que al principio. Lo que vna vez he dicho, dixo: Yo ruego a Dios te las de ſino las tienes, y ſi dizes verdad te las quite. Y como no pudo ſacar del otra palabra, fueſſe para los de ſu ſecta a contarles lo que paſſaua. Mas antes que llegaſſe a la puerta de la Yglesia, ya le auia tomado vn reziſsimo frio de calẽtura, que le hazia dar dentelladas temblãdo, como en los grandes acidentes ſuele acontecer. Y ſintioſſe tan cortado el hombre y tã molido, que ſin poderles dezir mas que el grã mal que ſentia, ſe deſpidio dellos, y fue a la cama, adonde le crecio grauiſsimamente la calentura, y le puſo en tãto aprieto y miedo, que ſe vino a deſcubrir a ſu muger (que era Catolica) ya ſus hijos, confeſſando que la burla q̃ yua a hazer a fray Robaldo, era cauſa de ſu enfermedad y de ſu muerte, y que ſino ſe le llamauan no podria viuir de aquella dolencia vn dia. Fue la muger Catolica con mucha deuocion y humildad à ſuplicarſelo, y alcanço del, que vinieſſe a ſu caſa, no aquel dia ſino otro, quãdo le parecio que baſtaua el caſtigo ſi ſe ſeguia la enmienda: Y en entrando por el apoſſento començo el enfermo a voces aconocer ſu maldad, y a pedir perdon al ſieruo de Dios, y a ſuplicarle quiſieſſe oyr la confeſsion de ſus pecados, que queria hazer de buen coraçon, y cõ animo determinado de dexar ſus errores, y reduzirſe a la Santa madre Yglesia Romana. El buen fray Robaldo le confeſſo enteramente, y le hizo abjurar las heregias que tenia, y deſpues de hecho eſto, ſe puſo vn poco en oraciõ, y en acabãdola ſe llegò a el doliẽte y le ſantiguo con la ſeñal de la Cruz: y luego ſin otra dilacion la calẽtura le dexò, y el ſe pudo leuantar libre y ſanó. Tal era como eſto el padre fray Robaldo, y como a tal le miro con buenos ojos ſanto Domingo para embiarle a Milá a trabajar en la viña de Dios, aunque parecia algun eſtoruo ſer el natural de aquella ciudad, para no eſtimarle los de ſu tierra, cuya paſsion es tener en poco lo que es conocido, y admirar lo que es

menos,

menos,ſolo por no lo conocer. Dio tá-
bien el habito a fray Iacobo Modocien
ſe,y embiole en ſu compañia. Tambié
Fol. Bo- le dio a fray Bonuis de Placencia Sacer
nuiſ. dote,que fue teſtigo examinado para la
canonizacion, y dize, que antes de ſer
profeſſo,ni auer eſtudiado la Theolo-
gia,ſino caſi luego en tomando el habi
to de la religion,le embio el ſanto con-
feſſor a predicar a la ciudad de Plazẽcia.
Y el por verſe ſin letras y nouicio lo re
huſaua mucho,haziendoſele muy aſpe-
ro començar a ſer maeſtro, ſin auer ja-
mas ſido diſcipulo. Mas el imperio de
ſanto Domingo,y las palabras con que
le aſeguraua,fuerõ tales que lo acepto,
porque en ſubſtancia le dixo: Yd no te-
mays:que el ſeñor ſera con vos, y por-
na ſu palabra en vueſtra boca,no tema-
ys que yo os lo digo. Y aſsi fue que pre-
dicô,y por aquella ſu predicacion entra
ron en la orden otros tres nouicios. En
lo qual ſe deue aduertir mucho el eſpi-
ritu con que eſte ſanto era gouernado
y guiado. Porque ſu diſcrecion, ſus le-
tras,ſu ſantidad,con la eſperiencia, bié
alcançauan que no podian ni deuiã los
idiotas predicar el Euangelio, ni ſe ha
de poner tan gran peſo en madera ver-
de,porque con la carga tuerce, o quie-
bra,y pierdeſe todo: Y tambien enten-
dia que la cauſa de los Apoſtoles no ſe
puede traer en conſequencia, por auer
ſido milagroſa toda,como la fè enſeña.
Por donde pues oſadamente encomen
daua eſte oficio a gente nueua en la re-
ligion,rezien reformada en las coſtum
bres, y aun no bien enſeñada en las le-
tras,no era por conſejo humano (que
fuera deſuariadiſsimo) ſino por inſpira
Banuiſ. cion particular de Dios, que por ſus fi-
Ap. lib. 4. nes altiſsimos lo encaminaua aſsi. Eſpe
cap. 5. cialmente que los que le trataron en vi-
da,y los que del eſcriuen ſu ſtiſtoria,ad-
uierten no auer ſido vna ſino, muchas
y diuerſas vezes las que a los meros no-
uicios,o acabando de profeſſar, y a los
no curſados ni exercitados en eſcuelas
ni en eſtudios,y (lo que mas es) a hom-
bres ſin canas,y de muy pocos años,em
biaua a eſtas empreſas. De lo qual algu-
nos murmurauan mucho,y ſentian mal
dello. Y ſobre acuerdo y de propoſito
ſe andauan a ſaber de los ſermones de
los nueuos,para poder mejor caluniar
en publico lo que murmurauan en ſe-
creto. Y aũque algunas vezes lo diſimu-
laua el ſieruo de Dios con ſu acoſtum-
brada paciencia,pero deſpues con ani-
mo y pecho Chriſtiano reſpõdio a los
malſines,y les dixo. O diſcipulos de pha
riſeos,porque perſeguis a los mios? Yo
eſtoy cierto que mis ojos yran y bolue-
ran. Los vueſtros eſtenſe encerrados,
y ni ſalgan ni bueluan, Aſsi parece que
fue,y ha ſido como profecia. Porque
el oficio que haſta entonces hazian los
monjes (que de algo deſto ſe quexauã)
le tomaron las ordenes medicantes. Y
quedandoſſe ellos en ſus celdas, ſalierõ
eſtotros de las ſuyas a predicar y a con-
feſſar, y a entender en el prouecho de
las animas,acoſta de ſu deſcanſo y quie-
tud. Dio tambien el habito milagroſa-
mente a fray Eſteuan de nacion Eſpa-
ñol, que eſtaua en aquella vniuerſidad F. Eſteu.
eſtudiando. El qual ſiendo aſsi meſmo
examinado en el proceſſo de la canoni
zaciõ,dize,que quando eſte año de mil
y dozientos y diez y nueue, llegô a Bo-
lonia ſanto Domingo, eſte padre ſe cõ
feſſo con el algunas vezes. Mas nunca
el ſanto le trato de mudança de eſtado,
ni ſe lo aconſejo, ni hablarõ en eſta ma-
teria palabra: Haſta q̃ eſtando en ſu po-
ſada vna tarde pueſta ya la menſa para
cenar, llegarõa el dos frayles embiados
por el ſanto varon, que de ſu parte le
dixeron que fueſſe luego al conuento.
Y reſpondiendoles, que encenando vn
bocado yria a ver lo que ſu padre le mã-
daua,tornaron ellos a dar priſſa, y a de
zirle,que ſu maeſtro fray Domingo les
auia dicho que no boluieſſen ſin el, y q̃
le rogaua que dexando todas las otras
coſas fueſſe luego: y aſsi lo hizo. Que de
xo la cena,y ſe fue con los religioſos, q̃
auian venido a llamarle. Y quando ſan-
to Domingo le vio venir dixo a los q̃
con el eſtauan. Enſeñad a eſte hermano

nueſtro

nueſtro como ha de humillarſe a pedir el habito de religion, que viene a ſer nouicio en nueſtra compañia. Y ſin que de alli ſe mudaſſe, ni el eſtudiante reſpõdieſſe ni replicaſſe, le viſtio ſanto Domingo de frayle, diziendo: quiero os dar armas con que en todo tiempo peleeys contra el demonio. Deſta manera ſe quedô el nouicio en el monaſterio, ſin auer jamas penſado en tomar aquel eſtado, y toda ſu vida le duro el marauillarſe dela mudança que Dios hizo en el, por tan extraordinarios caminos, encareciendo mucho (como era razõ) el inſtincto que el ſieruo de Dios tuuo en vn negocio tan raro, y tan fuera de las reglas ordinarias y comunes. Pero en las mas coſas dexaua el Eſpiritu ſancto grandes raſtros para ſacar por ellos qual fueſſe el principio, y el mouedor de tales obras. Eran muy muchas las q̃ ſanto Domingo alli hizo deſpues. Mas ante todas quiſo q̃ fray Reginaldo fueſſe a Paris, aunque con mucho ſentimiẽto de la ciudad, y delos frayles da ſan Nicolas: que teniendole en reputacion de ſancto (como lo era) conociá la grá perdida que es carecer de ſu compañia vna hora. Y no les baſtara el animo para ſufrir eſta auſencia, ſi en lugar della no llegara el cõſuelo de la perſona de ſu maeſtro, que ſe quedaua y quedo con ellos lo mas de la vida, y alcabo della tomò por ſu ſepultura aquella ſanta caſa, como adelante ſe vera. Fray Reginaldo llegò a Paris, ya al fin deſte año de mil y dozientõs y diez y nueue, y fue recibido de los religioſos, y de todo el pueblo con gran aplauſo, aſsi por la mucha ſantidad de ſu perſona, como por la grande erudicion y eſpiritu cõ que predicaua la palabra de Dios. Porque en lo vno repreſentaua la Mageſtad y pecho de ſan Pablo, y en lo otro parecia ſer el ſolo el que tenia la eloquẽcia de todos, y toda la oratoria y arte, que en los poetas y oradores ſe deſcubre, juntamente con vna intelligencia profunda de los Prophetas, y ſagradas eſcripturas y Dotores. En pocos dias hizo cõ ſus ſermones muy grande mudança de coſtũbres en aquella tierra: recibio al habito de ſu orden muchos hombres principales, y entre ellos a fray Iordan, y a fray Brocardo, y a fray Henrique, todos tres Alemanes, y varones ſeñaladiſsimos: a fray Guillermo Paraldo, a fray Roberto, y a otros muchos que illuſtraron la ordẽ y la engrandecieron admirablemente, como ſe vera en ſu lugar. Y aſsi quiſo el Señor hazerle merced de pagarle ſus ſãtos trabajos con premios con premios eternos: y adolecio en Paris de la enfermedad vltima. Era Prior entonces fray Matheo, de quien arriba queda dicho. El qual como auia conocido en el ſiglo al ſancto varon, y ſabia que era tan delicado y regalado, eſtaua eſpantadiſsimo de verle lleuar vn perpetuo rigor de ayunos, vigillias, oracion, penitencias y aſperezas, que para hombres robuſtos y criados en el campo toda ſu vida fuerã graues de ſuffrir: y ſufria lasel cõ alegria y contentamiento, teniendo por regalo el trabajo, por lo mucho que amaua a Dios por quien ſe padecia: y eſto daua por reſpueſta muchas vezes al Prior y aun ſolia dezir. Y ando con ſoſpecha de que no merezco en todo lo que hago nada, ſegun es mucho el guſto con que lo hago, y poco el trabajo que ſiento. Al tiempo de la extremavnciõ, fue a apercebirle dello el Prior, diziendole como aquel Sacramento era vngirle para luchar en aquella agonia contra las aſtucias del demonio: Y el bienauenturado Reginaldo reſpondio. No temô la pelea, ni la tengo en nada. Antes la eſtoy eſperando los braços abiertos: porque la ſagrada madre de Dios me vngio en Roma con el olio ſanto, por ſus proprias manos. y confiando en tal Señora y Reyna, me querria ver ya en eſſo. Traydo el Sacramento, lo recibio con la deuocion que ſe eſperaua de tal vida: y dio el anima al Señor, luego eſtando delante todos los religioſos. Fue ſepultado ſu cuerpo en la Yglеſia de Sã ta Maria de los cãpos, porq̃ aũ no teniã los frayles breue para poderſe enterrar

Garzo. Suſſa. c. 3. Fla. lib. 2. Apol. li. 3. c. 9. 10.

rar en ſus caſas. Eſto fue en el año de mil y dozientos y veynte, como ſeñala Leandro en ſu vida: Y no el año de mil y dozientos y diez y nueue, como otros dizen, oluidandoſe de que tienen eſcri to, que fray Reginaldo fue a Paris a los poſtreros meſes del año de diez y nueue: Y que dio el habito a fray Iordan el Miercoles de Ceniza, que no pudo ſer aquel año, (como entre ellos es notorio) que eſtuuo la Quareſma en Bolonia, haſta deſpues de venido ſanto Domingo, que llego alli por el mes de Setiẽbre. Y aſsi murio como es dicho, en el año de mil y dozientos y veynte por Quareſma, canſado y molido de trabajos, quebrantado de penitencias, y contento por auer viuido aſsi, para morir con deſcanſo: Pero con gran ſentimiẽto que tuuo de ſu muerte ſanto Domin go, por la falta que le hazia para ſus intentos.

Cap. XXXXVI. Como ſanto Domingo dio el habito à fray Iuan de Salerno, y le embio a Florencia a predicar: y de la mucha gracia diuina, que ſe fue deſcubriendo deſde luego en el ſanto fray Iuan

Io.Car. POR eſte miſmo tiempo recibio el habito de la ſanta religion de mano de ſanto Domingo fray Iuan de Salerno, natural de Salerno en Apulla. Al qual en ſabiendo que era frayle vinierõ algunos de ſus deudos, y amigos a eſtor uarle ſu determinacion, y a repreſentar le grandes inconuenientes en la vida q̃ tomaua. Puſieronle delante la nobleza de ſu linage, la haziẽda que eſperaua he redar, y el contentamiento que podia tener con ella, gozandola entre los ſuyos, y otras muchas coſas a eſte propoſi to. Encarecianle mucho la pobreza y el abatimiento del eſtado que tomaua, los trabajos de la orden tãtos, y tan forçoſos. Y en fin hazian el oficio que haſta oy en dia ſuelen hazer en ſemejãtes oca ſiones los parientes y amigos, a los qua les toma el demonio por inſtrumento para impedir todo el bien de las almas. No eſtaua fray Iuan de Salerno tã mor tificado, ni tan oluidado de ſu propria ſangre, ni tan tocado del eſpiritu diuino, que no blandeaſſe con tales perſua ſiones. Y al cabo pudieron tanto que ſe determino a dexar el habito que tenia de frayle, y a pedir los veſtidos de ſeglar que auia traydo. Hizo ſobre eſto tã grande inſtãcia, que los frayles ſe los dieron, no cõ poco ſentimiento de perder vn hombre de quien ſe podian pro meter y prometian grandes coſas. El bienauenturado S. Domingo, quando entendio la priſa que el nouicio tenia por yrſe, y como lo tomauan tan aſperamente los religioſos, acogioſe a ſus armas ordinarias, q̃ eran la oracion. Y con mucho ſentimiento, deuocion y la grimas començo a ſuplicar a Dios por la ſaluaciõ de aquel moço, malamẽte en gañado con liſonjas de ſus enemigos a migos. Mientras el glorioſo padre eſta ua orando, el nouicio ſe viſtio de ſeglar a muy grã priſa. Mas a penas ſe auia aca bado de veſtir, quando començo a dar bozes, diziẽdo: Que me abraſo padres: Padres q̃ me abraſo: Quitẽme eſte fue go: Quitenme eſtas llamas, deſnudẽme q̃ perezco: No han ſido mi deſcanſo eſ tas ropas. Han ſido para mi tormento. Denme las de frayle que no viuire ſin ellas. Fue la cõgoxa del moço de tal ma nera creciẽdo, y la oraciõ de S. Domin go obrando, q̃ ſin mudarſe de alli fray Iuan de Salerno, boluio a tomar el ha bito de la religion q̃ dexaua. Y deſde en tõces el bendito moço quedô deſenga ñado de la falſa amiſtad, que hazen los parientes en los negocios del alma, y cõ firmado valientemente en ſus primeros y ſantos propoſitos. El bienauentu rado S. Domingo cobrole particular amor: y fray Iuan a el tan grã reſpeto y reuerencia, que todo ſu cuydado era mi rarle para retratarle en ſi. Y pudo tanto con el ayuda de Dios en eſte exercicio, que parecia ya otro ſanto Domingo nueuo. Era templadiſsimo en el comer y beuer: y muy perſeuerante en la ora-

cion,

cion en la qual gaſtaua las noches con los dias ordinariamẽte. Y eſtaua tan hecho a la cõtemplacion de las coſas diuinas y al guſto dellas, q̃ muchas vezes ſe arrebataua, y q̃daua como ſin vſo de todos los ſentidos y actiones corporales. En deſembaraçandoſe de los negocios y ocupaciones exteriores boluia a la oracion o lection de tal ſuerte, q̃ parecia auer eſtado preſo y violẽtado el rato q̃ ſaltaua de aquello. Era pequeño de cuerpo, pero de muy grãde eſpiritu. Y en eſta grãdeza perſeuero haſta la muerte. A eſte bendito padre embio el bienauenturado S. Domingo a Florencia deſde Bolonia a tomar alli conuento, cõ eſta ocaſion. Auia en Florencia vn mercader muy rico que ſe llamaua Dioſdado Al qual ſu cõfeſſor mãdo por via de reſtitucion que edificaſſe fuera de los muros de la ciudad vna hermita con algunos apoſẽtos, dõde pudieſſen recogerſe y viuir perſonas religioſas y pobres: Y el lo hizo cũplidamente (porq̃ era hõbre de mucha hazienda y poderoſo,) y la labrõ vna legua de la ciudad en el cãpo que ſe dize Ripolitano. Eſtuuo algunos dias la hermita ſin moradores por no ſe auer hallado como conuenía quien la poblaſſe: haſta que por eſte tiempo llegaron a ſus oydos las nueuas de la nueua orden de Predicadores que ſe auia deſcubierto, y como ſu primer fundador reſidia en Bolonia. Y entendido eſto ſe partio el en perſona a offrecer la caſa, y a darſela a Santo Domingo para ſus frayles. Recibio el glorioſo padre al hombre y a la hermita que le offrecia, con mucho contentamiento. Y alço las manos y los ojos al cielo: comẽço a dar gracias al Señor que tal auia inſpirado y pueſto en el coraçon de Dioſdado, porque el tenia ya gran deſſeo de embiar ſus frayles à Florencia, por ſer de las principales ciudades de Italia, y donde ſe eſperaua grandiſsimo fruto ſi entraſſen ſantos Predicadores. Luego fue ſanto Domingo a dar parte de ſu contento a los religioſos en el capitulo, porque tambien ellos dieſſen al Señor gracias de la merced q̃ les hazia: y dixoles. Mucho deuemos hermanos y hijos mios a Dios, que ſin procurarlo noſotros, ha tenido cuydado de darnos lo que mas podiamos deſſear, que es vna Yglefia en Florencia: y ha venido a offrecerla el que la hizo. Llamaſſe el hombre Dioſdado: que aun el nombre nos auiſa del q̃ nos la da, que es Dios. Dize que embiemos alli frayles: y que ſin duda ſeremos del pueblo y de la gẽte noble muy bien recebidos. Mas aunque aſsi no ſea, deuemos noſotros intentar todo lo q̃ pareciere poſsible para prouecho y bien de las almas. Yo tengo confiãça en Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que entrando voſotros en Florencia, con eſta intẽcion: ſi procuraredes manteneros en ſantidad y juſticia delante deſus ojos, nunca desfallecereys: antes cada dia hareys mayor fruto en la ciudad y en ſu tierra. Por lo qual os ruego que ſeays valiẽtes hombres, y como tales tomeys a pechos las batallas del Señor cõtra los hereges y enemigos ſuyos. Y no os acouarde ſer pocos, ni ſer los contrarios muchos, teniendo como teneys de vueſtra parte el fauor diuino. Ni ſea menor vueſtro cuydado en procurar de ſer ſantos, que en tratar de la ſaluacion agena. Porque aſsi la ſantidad como la caridad, ha de comẽçar de voſotros. Con eſtas y con otras muchas palabras y razones, auiſo a ſus frayles de lo que les conuenia hazer en eſta jornada, y eſcogiendo doze dellos los embio para Florencia, y con ellos a fray Iuan de Salerno por ſu Prelado. Y llamando à Dioſdado delante del capitulo ſe los encomẽdo mucho, entregandoſſelos como ſi fueran ſus hijos carnales, con muchas lagrimas y ternura, pero dandoles ſu bẽdion: Y aſsi ſe partieron todos en compañia, y llegaron a la hermita y caſa donde yuan, y el dia que en ella entraron fue grande ſu alegria y deuocion cantando Hymnos y pſalmos en que ſe ocuparon haſta la noche, No ſalierõ de la nueua poſada por algunos dias que

Dioſdado tardo en proueerles de las menudencias y coſillas neceſſarias. Pero quando eſtuuo ya todo concertado, el Prior hizo vn largo razonamiento a los otros ſus compañeros hermanos, y ſubditos, diziendoles mas en particular los intentos y los fines de ſu venida a aquel pueblo, y como no era para ſolo viuir en Florencia, ni para poder dezir que en tan principal lugar tenian caſa: ſino para que cõ ſu venida ſe vieſſe el fruto en las vidas proprias y en las agenas. Por donde era neceſſario que de vn coraçon y de vna voluntad ſe apercibieſſen todos a predicar y enſeñar que era ſu principal oficio, y ſe viſtieſſen de las entrañas de miſericordia, y piedad que dezia ſan Pablo, para llorar los pecados agenos, y ayudarlos à ſentir a ſus dueños, aſsi en las confeſsiones, como fuera dellas: y que el les queria hazer el camino, y començar el dia ſiguiente eſta empreſa, para la qual eſperaua que Dios les daria todo lo neceſſario, fiando en ſu eterna bondad y miſericordia, y en las oraciones y meritos de ſu ſanto Prelado fray Domingo que rogaua por ellos, y quedaua eſperando las nueuas de ſu aprouechamiento por horas. Aſsi ſalieron a predicar por Florencia el Prior, y los frayles cõ admiracion del pueblo. El qual como ſe ceua mucho de las inſignias de pobreza y penitencia, no en ſi ſino en los Predicadores, eſtimaua mucho lo que via en eſtos padres, que en el veſtido, y calçado, y comida, y ſemblante exterior no profeſſauan otra coſa. Sobre todos era diuino fray Iuan Salernitano, que aunque moço en los años: era en el ſer y en la prudencia Chriſtiana de muchas canas. Era por extremo grande la compoſicion de ſu perſona, el ſoſſiego, la mortificacion, y el oluido del mundo. Hazianſe por eſtos y otras coſas muy gratos al pueblo, y el tiempo que les duro Dioſdado paſſauan ſin neceſsidad. Pero luego que el murio tuuieron mucha. Porque la caridad de la gente en eſtas ocaſiones no ſuele dar limoſna para ſocorrer a la pobreza, ſino para autorizar ſu vanidad. Y quando los monaſterios pobres tienen dueño particular o ſombra del, todos los deſamparan, por no parecer que labrã en ſuelo ageno. Paſſaua mucho trabajo el Prior, aſsi por eſto, como por el deſmayo que les cayo a los frayles quando lo vieron: Y por la deſcomodidad de la caſa que eſtaua tan lexos, y los obligaua a hazer como jornada entera, ſiẽpre que auian de yr y venir a Florencia, ſiendo forçoſo yr alla cada dia. Mas el autoridad y credito que fray Iuan Salernitano tenia con toda la ciudad fue parte para que les dieſſen otro ſitio mas acomodado junto a la Yglеſia de ſan Pancracio, adonde ſe paſſaron luego, y començaron areſpirar y recibieron en ſu compañia muchas perſonas que en eſta regla y ordẽ ſe ſeñalaron mucho. Entonces llegaron los religioſos del bienauenturado ſan Franciſco à Florencia, con intento de tomar alli caſa para ſu ſanta religion. Y haſta que Dios les deparaſe otra mejor, fray Iuã Salernitano les dio la caſa que tenian en el campo Repolitano, de la qual por los miſmos inconuinientes ſe mudaron bien preſto. Y los frayles de ſanto Domingo hizierõ alli vna ſolemniſſima caſa de monjas, adonde ſe encerraron muchas y muy principales mugeres Florentinas y tantas, que andando el tiempo, porque las muchas guerras de toda Italia, y eſpecialmente las de aquella ciudad, fue neceſſario quitar de lugar tan deſpoblado a las monjas, y y paſſarlas mas adentro del pueblo. Y por ſer muchas no pudieron recogerſe en vna ſola caſa: y ſe hizieron de aquella dos monaſterios famoſiſsimos, el vno que ſe llamô ſanto Domingo, y el otro que ſe quedò con el nombre antiguo Ripolitano, y ſe partio entre ambos ados la haziẽda por partes yguales. Eſtos principios tuuo la orden en Florencia. Y eſtos hombres criaua ſanto Domingo.

Cap.

Capit. XXXXVII. Como ſanto Domingo llego à Roma deſde Bolonia, y de lo que alli le acontecio.

DExando en Bolonia las coſas de ſu religion concertadas en la manera que ſe ha contado, partio ſanto Domingo para Roma, y en llegando procuro letras del Papa Honorio para los Prelados de Eſpaña: porque algunos no deuian de fauorecer tanto a la ordẽ como fuera neceſſario a los principios: y otros aunque la ayudauan, tenian neceſsidad de mas calor: deſpacharõſe las bullas a quinze de Nouiembre del año quarto de ſu pontificado, quera el año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue, y el ſanto varon embio a Eſpaña los deſpachos en eſta forma. Honorio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, a los venerables hermanos, Arçobiſpos, Obiſpos, y a los amados hijos Abades, Priores, y a todos los otros Prelados de las Yglesias de Eſpaña, ſalud y Apoſtolica bẽdiciõ. Si teneys cuydado de amar y hõrar a las perſonas religioſas: a Dios (a quien el ſeruir es reynar) hazeys harto agradable ſeruicio, q̃ dize, que lo q̃ por vno el menor de los ſuyos ſe haze, ſe haze a ſu propria perſona. Por lo qual rogamos a vueſtra deuocion, y atentamẽte os exortamos, y por eſtas letras Apoſtolicas mãdamos, que a los amados hijos de la ordẽ de Predicadores portadores de las preſentes, (cuyo vtil miniſterio y religion creemos que es a Dios grata) fauoreciẽdolos y abrigãdolos en ſu loable propoſito, procureys de recebir benignamẽte al oficio de la predicacion, para que eſtan deputados. Y teniendolos (por reuerencia de la Sede Apoſtolica y nueſtra) por encomendados, los ayudeys en ſus neceſsidades, como a hombres q̃ atẽdiẽdo al prouecho de las almas, y ſiguiẽdo al miſmo Dios ſolamẽte, tienen en mas que a todo, el titulo de la pobreza. Y de tal ſuerte hagays lo q̃ os ruego y mando, q̃ pueſtos en el dia del eſtrecho examen a la dieſtra del Señor cõ los eſcogidos, alcãceys cõ ellos el reyno eterno, y no oyays la ſentẽcia de cõdenaciõ de los reprobos. A los quales por el deſprecio deſtos (en quien el miſmo Dios dize q̃ es deſpreciado) ha de condenar à perpetuo fuego. Dada en Viterbo a las diez y ſiete Kalendas de Deziẽbre año quarto de nro põtificado. Eſta bulla embio S. Domingo a los frayles que dexaua en Eſpaña: y el ſe quedô en Roma lo que fue meneſter para conſolar y viſitar ſus dos conuentos de paſſo. La primera vez q̃ fue a ſan Sixto lleuaua vnas cucharas de cipres para dar a las mõjas. Y auiendoſelas dado, començo como ſolia a predicarlas a la red, y a tratar de muchas coſas de mucha importancia para ſu modo de viuir. Eſtando en la platica quiſo el demonio deſaſſoſegarlas, y eſtoruar la palabra de Dios y ſu fruto, viniendo alli en figura de paxaro grande, bolando y reboleando por las cabeças de las Sorores, y paſſauan las a las tã cerca de los ojos q̃ ſe los lleuaua a mil partes ſin poder ni oſar tomarle, aũque parecia que cõ la mano podia vn niño aſirle. Toda el atenciõ perdian ya, y ſe la lleuaua tras ſi el aue de los infiernos: Y era ſu diligencia en bolar y ponerſe les delante tãta y tan importuna como ſu malicia y engaño. Santo Domingo conocio luego lo que era, y mãdo a vna dellas que ſe dezia Soror Maximilla q̃ tomaſſe el paxaro y ſe le traxeſſe ſin miedo: y aſsi lo hizo. Teniendole el bienauenturado padre en la mano, començo con mucho enojo a pelarle, diziendo. O enemigo, o enemigo. Y el traydor hazia tambien del paxaro, que como ſi lo fuera piaua y ſe quexaua. Mas deſpues de auerle aſsi tratado el Sãto confeſſor le arrojo en el ſuelo con grande indignacion, y dixo. Ea enemigo del genero humano, buela agora ſi pudieres. Ruydo y eſtruendo grande bien ſe que le haras, pero mal no podras hazerle. Leuantoſſe entonces del ſuelo el demonio en aquella propria figura, y tornando a entrar por la ventana

Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 6. Flami. Io. Garzo. Croni. Apoſt. li. 3. ca. 7.

tana de la red ſe fue a la lampara que ar dia delante del altar de nueſtra Señora en el Coro de las Sorores, y boluiendo la de abaxo arriba quedô colgada de las cadenillas de tal ſuerte que ni vna gota de azeyte ſe cayo en el ſuelo: ni vn pol uo de los ſaluados, que eſtauan en el pla to grande ſe derramo: Y por eſtraño milagro ſe quedô todo como ſi fuera de piedra detenido ſin caer, eſtando la boca de la lampara buelta hazia abaxo, y el ſuelo della y del plato arriba. A ſan to Domingo, y a todos eſpanto, y man dádo cõcertar la lámpara, el con ſus fray les ſe aparto a reconocer las miſericordias de Dios, y a darle gracias por las victorias que cõ daua de ſu enemigo y nueſtro. Pero el no perdia ocaſion, antes buſcaua millares dellas para moleſtarle, perſeguirle y deſaſſoſſegarle ſi pudiera. Con inuenciones, y con juegos, con burlas y con veras, ſimpre le fue importuno y peſado. Vna noche eſtando en ſanta Sabina en oracion delante del altar le arrojo deſde lo alto de la Yglesia vna piedra grandiſsima, que paſſando por la cabeça del ſanto le toco en el capillo de ſu habito, y dio en el ſuelo vn golpe de que ſe hizo pedaços, cõ vn eſtruendo proprio ſuyo. Mas ſanto Domingo no por eſſo ſe meneo del lugar donde eſtaua, ni ſe mudo ni altero, ni ya ſe daua nada (que es la mayor rauia que aquel enemigo nueſtro tiene.) Los pedaços de la piedra negra eſtan oy colgados en aquel ſagrado templo en memoria del milagro. Otra vez eſtando en la meſma Yglesia rezando, ſe le puſo delante de los ojos en figura de frayle de ſu habito muy compueſto y muy deuoto, pero fuera de tiempo y obediencia. Porque S. Domingo tenia dada orden en ſus caſas, y mandado en los capitulos, que a cierta hora ſe acoſtaſſen los religioſos para poderſe deſpues leuantar a maytines a ſu tiempo. Y el (como no tenia otra cama, ni celda ni dormitorio) ſaliaſſe a la Yglesia a paſſar la mayor parte de la noche con oracion y en açotarſe y llorar delante del Señor (que era ſu pan cotidiano.) Aſsi que creyendo ſanto Domingo que el demonio que alli andaua fueſſe frayle como lo parecia, leuantoſſe de donde eſtaua y llegoſſe a el para mandarle recoger en el dormitorio cõ los otros. Y el dia ſiguiente torno en comun y en general a auiſar lo miſmo que antes auia mandado cerca deſſo. El demonio aunque abaxô entonces la cabeça, y ſe fue con mucha demonſtracion de humildad y obediencia: tornoſſe otra noche a lo miſmo: y ſanto Domingo ſe leuanto a mandarle por ſeñas que ſe fueſſe: Y de la miſma ſuerte acontecio la tercera noche: tanto, que pareciendole al ſanto mucha porfia y demaſiada voluntad aquella, llegô a el con enojo reprehendiendo ſu atreuimiento, y le dixo: Que deſobediencia es eſta? auiendo os mãdado tantas ve zes recoger al dormitorio, porfiays? Salto entonces en el ayre el demonio dando vna gran riſada de contento de auer le inquietado en la oracion, y mouido à colera, y a hablar a aquella hora que era en ſu religion de inuiolable ſilencio: Y eſto tenia el deſuenturado por triumpho, ya que no podia hazer mas mal â los ſantos. Pero otra vez ſe encõtro cõ el andando velando el bienauenturado padre ſu ganado y viſitãdo las oficinas de ſu conuento de noche, y conociẽdo quien era el traydor, q̃ eſtaua donde los frayles dormian, le dixo. O beſtia cruel y fiera, q̃ hazes aqui? En que entiendes? Reſpondiole el demonio. Ando en mi oficio, y en fin ſiempre gano. Maldita ſea tu ganácia (dixo ſanto Domingo,) que puedes tu ganar en el dormitorio? Mucho gano, dixo el. Porq̃ ſiempre los inquieto, y por vna o por otra via, yo les quito el ſueño q̃ puedo de manera q̃ con la neceſsidad de dormir, y cõ la pereza, ſe detengã en las camas al tiẽpo del leuãtar, y no vayã al coro, o ſi fueré ſea faltos de ſueño, inutiles y peſados para todo. Y aun quando me dan mas licencia mayores males hago. Mas no me dexã libre como yo querria todas vezes.

Ap. lib. 3. cap. 12. Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 6. Salazar de Ecc. Remæ. Humb. lib. 2. c. 12.

Ap. lib. 3. cap. 4. Fla. lib. 2. Cro. or. Hum. lib. 2 cap. 12. Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 6.

Y en

Y en la Yglesia (dixo ſanto Domingo) que mal les hazes? Mucho mayor que en el dormitorio reſpondio el maligno. Porque procuro de hazer que vayan alla los frayles tarde, ſin gana y ſin guſto, cõ ſolo deſſeo de acabar y ſalirſe, y que el tiempo que alli eſtan eſten fuera de ſi, traſcordados y oluidados de lo que hazen. En el refitorio pocos ay a quien yo no burle. Porque a vnos perſuado que coman mas, y a otros que coman menos de lo que les baſtaria, y han meneſter para ſu vida y exercicios: y por eſte camino no doy paſſo que ſea en balde. Quando ſanto Domingo oyo tanto diſparate concertado para nueſtro daño, por tan abominable criatura, quiſo ſaber del lo que ganaua en las platicas que ſe tienen en el locutorio, que es el lugar adonde con licencia del Prelado algunas vezes les es permitido recrearſe, y hablar vnos cõ otros. Pero el demonio quando alli llegaron comẽço a regozijarſe, y a ſaltar de plazer, diziendo. Eſte lugar todo es mio. Porque de las nueuas que aqui ſe cuentan, de las riſas, de las palabras al viento, de las platicas ocioſas, de las burlerias, de las murmuraciones, de las impertinẽcias, yo melo lleuo todo: Y quãto ellos ganan en otras partes, tanto vienen à perder en eſta. Alcabo fueron al capitulo. Y como en los ſantos eſtablecimiẽtos de la orden, ſe manda que alli ſean los frayles corregidos, amoneſtados, caſtigados de ſus exceſſos, acuſados y cõdenados: y la palabra de Dios ſe oye, y la diſciplina ſe frequenta, y ſe trata del conocimiento de las proprias culpas, y de la ſatisfacion y enmienda dellas: dezia el demonio. Eſte lugar es para mi el proprio infierno. Porque ſe vienen aqui a reparar de los males que toda la vida les hago. Y pierdo por eſſo en vna hora, lo que he cõ mucho cuydado grãjeado en muchas: Y diziẽdo eſto deſapa recio. De lo qual tomo ſanto Domingo ocaſiõ de hablar a ſus hijos muy encarecidamente, ſobre las aſſechãças del enemigo, y ſobre el cuydado cõ que deuian viuir, pues a todas horas le teniã al lado, procurando ſu deſtrucion, y alimẽtandoſe della: Como enemigo declarado de Dios, y de todos los que tratan de obedecerle y ſeruirle como a tal.

Capit. XXXXVIII. Como ſanto Domingo embio deſde Roma al bienauenturado fray Iacinto con otros religioſos a predicar a Polonia.

AL tiempo que ſanto Domingo ſe quiſo partir a Eſpaña, y ſuccedio aquella milagroſa reſurrection de Napoleon, eſtaua en Roma el Obiſpo de Cracouia, llamado Yuon: y en ſu compañia Iacinto ſu ſobrino, moço de muy grandes abilidades, y muy bien enſeñado en letras humanas y en Theologia, criado a la ſobra de ſu tio, virtuoſo y de buenas coſtumbres. Y viendo Yuon los milagros que Dios obraua por ſanto Domingo, y el mucho fruto que el y los ſuyos hazian en Roma, le rogo que como embiaua Predicadores a otras partes, embiaſſe algunos a Polonia, para que en aquel Reyno, y eſpecialmente en ſu obiſpado, ſe fundaſſen monaſterios para eſte ſanto exercicio. Santo Domingo quiſiera hallarſe entonces con mas numero de frayles para hazer lo que el Obiſpo le pedia. Mas por tenerlos repartidos, no podian alexarſe tanto los pocos que le quedauan, y reſpondio: que en teniendo poſsibilidad los embiaria. Pero que a ſu parecer ſeria mejor y mas facil camino ſi ſe hallaſſen algunos de los naturales a quien el enſeñaſſe y dieſſe el habito de la religion: y que como platicos en la lengua, y criados en la tierra, no ſe eſtrañarian de lo que alla vieſſen. Fue eſte conſejo coſa de Dios, pues ſi leemos las hiſtorias de Polonia eſcritas por Martino Chromero y Herburto, veremos lo mucho que aprouecharon Iacinto, y ſus cõpañeros para la cõuerſion y biẽ de Polonia, y aũ dela Ruſ-

lia. Fue tanto que la Sede Apoſtolica muchos años deſpues dio licencia para que en aquel Reyno ſe dixeſſen Miſſas, y horas Canonicas del ſanto fray Iacinto, no ſolamẽte en los monaſterios de los frayles Predicadores, mas tambien en las Yglesias Catedrales, de lo qual ay vn breue del Papa Leon X. expedido a veynte y nueue de Iulio 1518. Y otro de Clemente ſeptimo expedido año de 1530. a 25. de Iunio. Pareciole al Obiſpo muy bien la reſpueſta, y mirando en ello y platicandolo en ſu caſa, no falto quien ſalieſſe a la empreſa, y deſeaſſe aquella ſanta manera de viuir en ſeruicio de Dios. Offrecioſe a ello, y pidiolo encarecidamente Iacinto ſu ſobrino, y Ceſlao, entrábos Polacos: y Hermano Aleman. A eſtos tres dio el habito ſanto Domingo. Y a los dos dellos que teniá baſtantes letras, enſeñoles lo que deuian hazer en la predicacion del Euangelio, y dexolos en Roma por entõces, reſeruando el camino que auian de hazer a Polonia para quando el tornaſſe de Eſpaña. Pues como ya vuieſſe el ſanto varon buelto de aquella jornada (como ſe ha dicho) quiſo que fray Iacinto hizieſſe la ſuya: de donde ſe eſperaua vn grandiſsimo fruto en las almas de aquellos Reynos tan populoſos. Y aſsi le mando luego ſe partieſſe, y lleuaſſe a fray Ceſlao en ſu compañia, y a fray Hermano religioſo lego. Los quales tomada la bendicion de ſu Maeſtro, en nombre de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto fueron ſu camino: Y paſſando por Alemañia ſe detuuieron en la ciudad de Friſa, por eſpacio de ſeys meſes, ſiẽdo muy importunados para ello por todo el pueblo, que de ſu predicacion y ſanta vida eſtauan muy edificados. Alli fundaron vn monaſterio y le poblaron de algunos nouicios, y dexandoles la inſtruction y manera de viuir, y con ella a fray Hermano, ſe paſſaron a Cracouia fray Iacinto y fray Ceſlao. Fueron alli recebidos como dos Angeles cõ publico regozijo del clero y del pueblo. Y ayudauales a ello el fauor que lle uauan del Obiſpo con las letras Apoſtolicas. Su exemplo y demoſtracion de virtud era muy grande: Y en pocos dias auia Dios obrado en ellos perfection de muchos años. La nueua manera de vida, la pobreza, los ſermones, pudieron con la gente mucho. Y luego les dieron caſa en forma de monaſterio: y fue bien meneſter ſegun ſe poblo preſto. Iacinto traya en ſu alma eſtampada la vida de ſanto Domingo, y conforme a eſto reglaua la ſuya. Tenia la Yglesia por celda, la tierra por cama, por deſcanſo diſciplina cada noche con cuerdas grueſſas añudadas. Era templadiſsimo en el comer: y ſobre las ordinarias abſtinẽcias, tenia deputados muchos dias para ayunarlos, comiẽdo vn pedaço de pã a ſecas, y beuiendo vn jarro de agua. Tenia vna cierta blandura de condicion, que le hazia amable de todos, y con ella ſentia los trabajos agenos mucho mas que los ſuyos proprios. Porque en eſtos el ſanto varon ſe holgaua por exercitar ſu virtud como ſan Pablo lo hazia. Ocupaua el tiempo de manera, que deſto ſolo andaua neceſsitado. La mayor parte de la noche en oracion, el dia predicando, y oyendo confeſsiones a toda ſuerte de pecadores, conſolando los triſtes, viſiſtando con entrañas de caridad a los enfermos y atribulados. Y aunque los milagros no ſon ſeñales euidentes de la ſantidad que eſta en el alma, pero en vida y muerte quiſo Dios illuſtrar con ellos tanto â fray Iacinto, que ſe puede comparar con los antiguos de la primitiua Yglesia. Eſtando vn dia vigilia de la ſoberana fieſta de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, delante de ſu altar orando, y en medio de la oracion contemplando la grandeza de aquella ſolemnidad, y de la gloria que en ella ſe auia dado à tan grandes merecimientos como los de la Vírgen: Yua ſe reſoluiendo todo en lagrimas, y el coraçon abraſando en deſſeos de gozar de tanta bienauenturãça: y pedialo eſto a Dios cõgrá

ahinco.

ahinco. Subitamẽte baxo luz del Cielo ſobre el altar. y en medio della la Reyna del Cielo, que le dixo. Esfuerçate Iacinto, y alegrate que tus oraciones ſon oydas. Y lo que a mi hijo pidieres por mi interceſsion, lo alcançaras. Y dicho eſto deſaparecio la Virgen, y al partirſe oyo tan dulce, y ſuaue muſica con tanta armonia y diferencia de inſtrumentos y bozes que no ay lengua humana que pueda explicarlo: Y fray Iacinto quedô con tan grande confiança en Dios, que no le parecia le auia de negar jamas coſa que le pidieſſe. Y endo a vn lugar llamado Pronio, y llegãdo al rio, (el qual ſe paſſaua por vna barca) vio de la otra parte golpe de gente detenida, y no alcançaua a deuiſar que era lo que eſtaua en medio de toda la compañia, que hechos vna corona le rodeauan. Mas llegando alla cõ ſu batel, entendio que era vn hombre muerto, que el dia antes ſe auia ahogado, y acabauá de ſacarle agora: y vna muger que lloraua mucho, era ſu madre (La qual aſsi como llego fray Iacinto ſe arrojo a ſus pies con la pena que tenia. Conpadeciendoſe della mucho el ſieruo de Dios, y lleno de fè, y eſperança en el, conſolo de palabra a la muger deſconſolada diziendola que tuieſſe buen animo: Y trauando por la mano al muerto le dixo. Pedro (que eſte era ſu nombre:) nueſtro Señor Ieſu Chriſto, cuya gloria yo predico, por la interceſsion de la Virgen Maria ſu madre te buelua la vida. Y ſin tardar vn punto ſe leuanto el muerto viuo y ſano delante de toda aquella gente, y ſe fue cõ ſu madre Falisfiaua. Vn cauallero principal llamado Prandeta tenia perlatica a ſu madre ſin auerle aprouechado cura ni beneficio de medicos, ni los muchos gaſtos que para ſu remedio ſe auiã hecho. Y el era tan buen hijo que ninguna coſa ſe le ofrecia que fueſſe a propoſito para la ſalud de ſu madre que no la procuraſſe. Y auiendo oydo que fray Iacinto tenia gracia de Dios en curar enfermos, lleuola a Cracouia, para pònerſela en ſus manos. Y quando eſtuuo delante del ſanto dixole deſta manera. Padre fray Iacinto aqui viene mi madre muy fatigada de perleſia, y la lengua tã trauada q̃ no puede hablar: ſuplico os por amor de Dios, que pues todos los remedios humanos me faltã, la ſaneys. Sin mas detenimiento ſe boluio el ſanto fray Iacinto a la enferma, y la dixo. Hija nueſtro Señor Ieſu Chriſto te libre de eſſa enfermedad, y te de lengua con q̃ hables. Y ſin hazer otra coſa ni dezirla quedò la muger ſana. Otra enferma del todo deſconfiada de la vida, alcanço con muchos ruegos que la fueſſe a viſitar el ſanto fray Iacinto. Y como era piadoſiſsimo, tuuo della compaſsiõ porque le cõto ſu grauiſsima enfermedad, y con mucha deuocion le pidio que ſolamente la tocaſſe con la mano. Pero el ſe puſo primero en oraciõ: Y llegando deſpues la mano a la cabeça de la enferma, ſubitamẽte quedò ſana. Quando le parecio a fray Iacinto q̃ ſu orden quedaua aſſentada en aquella tierra, embio a fray Ceſlao a Bohemia cõ fray Hieronymo ſu cõpañero. Los quales en la ciudad de Praga dentro de pocos dias hizieron vn conuento de la aduocacion del bienauenrurado S. Clemente. De alli fueron a Vuratislauia, y hizierõ la caſa de ſan Adalberto, adonde murio Ceſlao, y en muerte y en vida reſplandecio con milagros. El ſanto fray Iacinto fue a Leuante predicando el Euangelio, haſta Viſograd Ciudad de Moſcouia. Y llegando junto al rio con ſus compañeros, hallô que era impoſsible paſſar ſin barcas: y eſtas no parecian. Mas como el lleuaua tanto deſſeo de entrar en la Ciudad ahora que pudieſſe predicarles, no quiſo aguardar remedio, ſino el diuino: y pidio a ſus compañeros lo ſuplicaſſen a Dios, como tambien el lo hazia. Y luego (no ſin inſpiraciõ del Cielo) echo ſu capa en el rio, ſubio de pies en ella, mãdo a los frayles hizieſſen lo miſmo, y juntos paſſaron ſin otra ayuda, como ſi fueran en vna tabla. Quando eſto ſe entendio en

el pueblo, ſalieron abuſcarlos como à ſantos,y recibieronlos cõ la mayor hõra y reuerencia que ſupieron y pudierõ.Alli ſe detuuo poco por yr a Chiocõ fray Godino,fray Floriano,y fray Benito,adonde predico quatro años, acõpañado la doctrina con mucha vida y milagros:hizo vn conuento de nueſtra Señora,y recibio muchos clerigos y legos a la religiõ. Paſſado eſte tiempo ſe boluio a Cracouia,dexando en Chio à fray Godino:Y en eſta jornada paſſando por Gadufria,y predicando la palabra de Dios cõ la gracia de ſanidad y milagros que tenia, le fue forçado dexar alli a fray Benito, para que aſiſtieſſe a la lauor de vna caſa que le dieron para monaſterio,con muy gran numero de perſonas, que mouidos cõ ſu exemplo y milagros, renunciauan el mundo, y querian ſeguir aquella vida. Llegado a Cracouia,vna ſeñora principal llamada Clemencia,le rogo ſe fueſſe a Coſeler vna aldea ſuya por algunos dias a recrearſe en la granja, y conualecer de la mucha flaqueza y falta de ſalud que traya por los increybles trabajos de camino tan largo, a pie,ayunádo, ſin cama, y ſin abrigo:y ello hizo compelido de la mucha neceſsidad. El dia que llegô a la aldea halló todo el campo perdido y los panes arraſados por el ſuelo de vna grauiſsima tempeſtad y piedra, y a la ſeñora del lugar muy afligida : de que el ſanto varon tuuo grande laſtima : Y a penas ſe auia entendido ſu venida quando ſe juntaron todos los labradores en la poſada a conſolarſe con el y llorar ſu infortunio. Era eſto mediado Iulio al punto de la ſiega: y la pobre gente que tenia en el campo librada la comida, viaſe ſin remedio,y como deſeſperada. Que al fin para vn labrador eſte es laſtimoſo daño.El ſãto fray Iacinto quãdo aſsi los vio,y vio a la ſeñora del lugar y ſu hueſpeda tã afligida y deſcõſolada, y llorando como todos,enternecioſe. Y mando que juntos como eſtauan velaſſen aquella noche en oracion, y que el haria lo miſmo:para que Dios,de cuya mano auia de venir el bien los remediaſſe. Los labradores lo hizierõ aſsi,y el ſanto pudo tanto con Dios,q̃ a la mañana hallaron todos los panes bueltos en ſu ſer, las cañas enteras y leuantadas, las eſpigas llenas, como antes de la piedra eſtauan, quedando toda via pedidas las tierras de ſus vezinos. Otra ſeñora de Cracouia muy noble y rica,llamada Felix Gruſonia, a cabo de veynte años que eſtaua caſada, no tenia hijos,ni eſperança de tenellos,y viuia deſcontenta, porque ſu marido lo eſtaua por no tener ſucceſſer en ſu caſa, que era grande.Acudio a fray Iacintho, ſuplicandole con lagrimas que quiſieſſe rogar a Dios por ella que la ſacaſſe deſte trabajo,que para las mugeres caſadas ſuele ſer el vltimo. No os congoxeys (la dixo el ſanto varõ) que vos terneys hijo dado de mano del ſeñor de quien deſcenderan muchos y muy principales hombres en el eſtado Eccleſiaſtico y en ſeglar. Y aſsi fue como lo dixo. Yendo a predicar otra vez a vna villeta llamada el Caſtro, venia por el camino en vn carro Viſtolana muger pobre con dos hijos de ſiete años,y entrambos ciegos. Y como reconocio al ſanto fray Iacintho, ſalto del carro a llorar con el, y contarle ſus trabajos, diziendo. Padre duela os el affliction en que me veo, que ſiete años ha que pari aquellos dos muchachos, aſsi como eſtan ciegos. Y yo pienſo que ſi vos lo ſuplicays a Dios que les dara ſalud : y a mi me ſacara de tanto tormento como recibo en verlos. Enternecioſſe fray Iacintho de ver los niños liſiados, y a ſu madre afligida.Y cobrando vna nueua confiança en Dios, ſe llego a ellos, y les puſo las manos encima de los ojos, diziendo eſtas palabras, y juntamente con ellas haziendo la ſeñal de la Cruz: Nueſtro Señor Ieſu Chriſto,que dio viſta al hombre q̃ auia nacido ciego,el os conceda la luz de vueſtros ojos.Con eſto ſolo ſe los abrio Dios poderoſamẽte, y vieron,como lo deſſeaua ſu madre. En otra aldea

de

de Cracouia, llamada Scenito, eſtaua vna ſeñora muy principal y viuda, la qual cõ vn hijo ſolo q̃tenia llamado Viſlao, embio a pedir al ſanto fray Iacinto, q̃ quiſieſſe viſitar aq̃lla tierra, y predicarla. Y el reſpõdio, q̃ lo haria. Y cõeſte recaudo ſe partio Vislao delante. Acaecio que a la buelta, el rio Raba auia crecido de improuiſo, o por auer llouido en la montaña, o por auerſe derretido las nieues, de manera que no podia paſſarſe a cauallo. Y contra toda razon ſe atreuio a entrar en el Vislao cõ vn criado ſuyo. Mas luego le arrebato el agua, y ſe hundio en el rio como vna piedra, eſcapandoſe a nado el moço, que pudo lleuar las nueuas a ſu madre. Quando Priuislaua (que aſsi ſe llamaua eſta ſeñora) ſupo ſu deſaſtre, y la muerte de ſu hijo, ſalio con algunos criados y otros hombres y mugeres del pueblo, para yr al rio. Y llegando a la ribera, venia ya de la otra parte el ſanto fray Iacinto cõ ſu compañero. Mouian a muy grande compaſsion las laſtimas que dezia, y las palabras con que ſe quexaua al cielo la triſte biuda, y mucho mas quãdo llego fray Iacinto, a quien como por juſticia pedia ſu hijo, diziendo: Por vueſtra cauſa (padre mio) le he perdido, por embiarle yo a Cracouia me le ha lleuado Dios. Si el eſtuuiera comigo no me ſucediera eſte deſaſtre. Tãpoco pudo tener las lagrimas el ſanto varon, y derramando las copioſamente ſe aparto vn poco de la compañia para hazer a Dios oracion de rodillas: y eſtando en ella ſubio el cuerpo del difunto agua arriba haſta la ribera. Viendolo la madre fuera del agua, y lo mucho que auia podido la oracion de Iacinto, fueſſe para dõde eſtaua con mucho mayor deſconſuelo. Y arrojandoſe a ſus pies ſin que nadie fueſſe parte para leuãtarla, daua gritos, y dezia: Padre ſanto, viuo os embie yo a mi hijo, viuo me le aueys de boluer. Pues aueys podido traermele a mis ojos muerto, tornenle ellos a ver con vida. Y al fin pudo ſu porfia hazer q̃ el ſieruo de Dios le llegaſſe al difunto, y le dixeſſe: Hijo Vislao, nueſtro Señor Ieſu Chriſto, a quien todas las coſas viuen, el te de la vida. Y no fue ſu peticiõ en vano, porque en acabando eſtas palabras reſuſcito el moço. Tan facil es a Dios dar vida a los muertos, quãdo quiere glorificar y engrandecer ſus ſantos. Tales principios tuuieron aquellos primeros padres que ſanto Domingo viſtio de ſu habito, y embio a Polonia. Los fines fueron quales ſe deuian a tan ſoberanos meritos, como ſe vera a ſu tiempo: por dexarle agora para lo que del glorioſo padre va la hiſtoria tratando.

Cap. XXXXIX. Como ſanto Domingo inſtituyo en Roma otra orden de la tercera regla, que ſe llamaua la milicia de Ieſu Chriſto. Y de los milagros que Dios obro por el en aquellos dias.

NO ſe hallaua a eſtar ocioſo en ninguna parte el bienauenturado ſanto Domingo, y mucho menos en Roma. Cada dia ſe yua mejorando en intẽtos, en deſſeos, y en obras Y aſsi fueron muy importantes las coſas que alli ordeno antes que ſalieſſe a viſitar a algunos de ſus conuentos en Lombardia. En eſtos meſes que auia peregrinado por Francia, Italia, y Eſpaña, entendio ſer mucho el daño que dexauan hecho los hereges de los años paſſados, y el q̃ de nueuo hazian por todas partes en el patrimonio de la Yglesia. Cuyos bienes y rentas (caſi todas) ſe las teniã vſurpadas los legos: y tan en ſana paz las poſſeyan, como ſi las ouieran heredado de ſus padres. De donde venia q̃ los Obiſpos andauan a mendigar, y ningun poder tenian para defenderſe, ni eran parte para hazer ſus oficios y dar limoſnas. Y tanta pobreza en los eccleſiaſticos, ocaſionada de tirania, y licencia de los hereges, era cauſa de ſer tenidas en poco ſus perſonas, y a buelta de las perſonas los eſtados. Los que eſtauan inficio-

nados de heregia, tenian por flor el ſacrilegio contra los eccleſiaſticos, con quien es declarada ſu enemiſtad: y los que dellos ſe reduzian a la fe, ſiempre ſe quedauan con eſte reſabio: porque dinero de la yglesia vna vez robado y embolſado, primero arranca la fè que ſalga. Y muchos Reynos y prouincias començaron la heregia por cobdicia temporal de la hazienda, y otros la ſuſtentan por no verſe pobres, teniendo por menos mal perder la fe que el dinero. Y aunque algunas vezes en lo que toca a religion eſten los hombres enteros, o deſpues de quebrados ſe reparen: gran virtud es meneſter para echar de ſi hazienda que tan poco coſto de ganar, como la que ſe roba de la yglesia. Auia de ſto mucho en aquellos tiempos, aſsi en Francia, por el raſtro que dexaron los Valdenſes, como en todos los eſtados de Albi, Toloſa, Carcoſa, Foix, y Comenge por los Albigenſes. Y ſobre todo duraua la maldad del Emperador Frederico ſegundo deſte nombre, que en Toſcana y Lombardia ſe auia apoderado de muchos lugares de la yglesia y lo continuo todos los dias de ſu vida, que no parece que fueron para otra coſa mas que para flagello del Papa, y de todo el eſtado Eccleſiaſtico en lo temporal y eſpiritual. Comẽço ſu mal por cobdicia y ambicion. Y por auer, o conſeruar el patrimonio Eccleſiaſtico que vſurpaua, vino a los terminos que vernan todos los que tuuieren ſemejante paſsion. Poco fue entrar en Roma por fuerça de armas: matar en Sicilia a muchos Obiſpos y Prelados: deſterrar al de Catania que auia ſido ſu ayo, y prender a otros: confiſcar las haziendas de todos los ſacerdotes: poner fuego a las caſas de los Templarios en todos ſus Reynos: aſſolar el monaſterio de Montecaſino: robar las cruzes y calices, y todo el theſoro que alli auia: quemar la ciudad de Sora: traer moros en ſu campo, y darles la villa de Nucera en el reyno de Napoles en que viuieſſen (q̃ deſde entonces ſe llama Nucera de los Sarracenos) talar y quemar toda la tierra de Aſculi: y bañar en ſangre la marca de Ancona: y otras coſas como eſtas a que la rauioſa ſed del oro le conduzia: Pero paſſo adelante a eſtoruar que el Papa no juntaſſe concilio, y a poner guardas por mar y por tierra para prender a los Obiſpos y prelados, y a qualquiera otra gente que alla fueſſe, como lo hizo teniendo muchos dias diez, o doze Cardenales, y otros prelados encarcelados en la fortaleza de Amalphi. Y no parando aqui ſus males, ſe puſo cerca de Roma con los moros que andauan en ſu campo para ſaquealla. Y viendo que los Romanos ſe defendian, y que con cruzes en los pechos (que eran la inſignia de Cruzada que para eſta defenſa ſe cõcedio) le hazian roſtro: tomo la rauia contra la Cruz por vengarſe de los que la trayan, con la mas cruel y abominable carniceria que jamas podia imaginar hombre que no fuera Frederico. Porque a los q̃ pudo auer a ſus manos, en eſcarnio y vituperio de las cruzes q̃ trayan en los pechos, los mandaua matar hendiendolos de arriba abaxo, y deſpues por medio en forma de Cruz. A otros hazia quemar con cruzes de hierro ardiendo: y a otros mandaua abraſar viuos con haces de pajas pueſtos en Cruz: y a los Eccleſiaſticos hender las cabeças en Cruz: coſas que exceden todo encarecimiento, y ſe hazen increybles. Pero el vſurpar la juriſdicion de la yglesia, tomarle los lugares, tierras, y rẽtas, ningun reſpecto ni temor de Dios en tiempo del Papa Honorio que agora viuia, y de quien auia recebido muchos y muy ſeñalados beneficios: vino a parar en tantas deſordenes y menoſprecio de la fè en el pontificado de Gregorio Nono. Viẽdo (pues) S. Domingo la gran neceſsidad q̃ padecia la yglesia en ſu hazienda temporal, y preueniẽdo a los males y daños que eſte ſolo podia cauſar, determinò de pelear por ſu defenſa, cõ otras armas no tan eficaces como la predicacion, pero mas ſangrientas. Para lo qual ſe junto con algunos le-

Conſti. ord. Raymun. p. 1. cap. 8. in vita eiuſdem. Fol. li. 2. Suſc. 2.

gos

gos que conocia temeroſos de Dios, y trato cõ ellos de ordenar vna ſanta milicia que tuuieſſen por oficio recobrar y defender los bienes y hazienda de la yglesia, y reſiſtir a los hereges con mano armada todas las vezes que ſe offrecieſſe. Supo el bienauenturado padre perſuadir eſta ſu propoſicion con tan ſubſtanciales razones, q̃ hallo muchos que ſe las acogieſſen y aprouaſſen, y fauoreciesſen. Entre los quales fue vno el Pontifice Honorio, con cuya licencia y autoridad ſe inſtituyo y ordeno la dicha milicia, y ſanto Domingo les hizo ciertas conſtitutiones y eſtablecimientos con que ſe pudieſſen gouernar y cõſeruar para eſte fin. Lo principal de todo era hazer juramẽto ſolemne todos los que entrauan en la milicia de Ieſu Chriſto (que aſsi ſe llamaua la orden o cofradia) que con todas ſus fuerças procurarian de cobrar defender y amparar el derecho de la yglesia, y por ſu defenſa pornian las perſonas y hazienda propria, tomando las armas ſiempre q̃ para ello fueſſen llamados por el prelado, y ſuperior de la milicia: que agora era ſanto Domingo, y deſpues del, los Generales de ſu orden. Y porque a los caſados no pudieſſen ſus mugeres impedir en tan ſanto negocio, las tomaua el bienauenturado padre juramento q̃ no eſtoruariã a ſus maridos quãdo fueſſe neceſſario yr a tan ſanta guerra, antes los ayudarian a ello cõ todas ſus fuerças, prometiẽdo a los vnos ya los otros la vida eterna por eſta obra. Y porque fueſſen diferẽciados de los otros legos ordeno que aſsi los hombres, como las mugeres deſta ſanta milicia anduuieſſen veſtidos de blanco y negro. No que las ropas fueſſen todas vnas, o de vna forma y hechura, ſino que las coloresde fuera fueſſen eſtas. Y allende deſto obligoles a rezar ciertas vezes el Pater noſter, y el Aue Maria, en lugar de las horas canonicas, como y de la manera que ſe haze en las ordenes militares. Ordeno aſsi miſmo que ninguno fueſſe admitido a eſta ſanta milicia, ſin preceder examen riguroſo de la buena vida y coſtũbres, y zelo de la fè: Y ſin que primero pagaſſe ſus deudas, y ſi tenia enemiſtades las dexaſſe, y deſde luego hizieſſe teſtamento, y lo tuuieſſe hecho para quando Dios le lleuaſe. Mandauaſe tãbien que ningun hombre caſado fueſſe admitido a la regla, ſin licẽcia de ſu muger, de la qual conſtaſſe por auto de notario publico, y ſin que ellas prometieſſen de no caſarſe muertos ſus maridos, y guardar caſtidad y limpieza deſpues dellos toda ſu vida. Fue muy recebida en aquellos tiempos eſta orden y milicia: y el Papa Honorio la autorizo y cõfirmo por ſus breues Apoſtolicos: y lo miſmo hizo Gregorio nono en vn priuilegio, dirigido a los frayles de la milicia de Ieſu Chriſto, recibiendolos debaxo de ſu protection y amparo. Con el qual crecieron mucho por toda Italia, y ſiruieron a la yglesiacon gran fidelidad todo el tiempo que duro aquella neceſsidad de tomar las armas en la mano para ſu defenſa. Y debaxo deſte primer titulo y nombre duraron algunos años haſta que mejorando los tiempos ceſſo la neceſsidad deſa. Y debaxo deſte primer titulo y nombre duraron algunos años, haſta que mela milicia, y dexãdo eſte nombre, tomaron otro, llamandoſe de la penitencia de ſanto Domingo. Y aſsi quedaron de ſu mano fundadas tres ordenes. La de frayles predicadores, y la de monjas, y eſta de tercera regla que ſe intitula de la penitencia, cuyas conſtituciones recopilo el maeſtro fray Muño, General que fue de la ordẽ pocos años deſpues de ſanto Domingo. Y los Papas Honorio quarto, Iuan vigeſimo ſeũcdo, Bonifacio Nono, Innocencio ſeptimo, Eugenio quarto, Sixto quarto, Alexandro ſexto, y otros muchos les dierõ grandes priuilegios, exempciones y libertades, por la grande ſantidad que en eſta tercera regla, y debaxo de nombre de beatas ha tenido el mundo, como fueron ſanta Catalina de Sena, y las bienauenturadas Angela de ſan Seuerino, Daniela de Beneuẽto

Anna,

Anna de Camerino, Iuana de Ciuita Vechia, Elena de Piſſa, Sibilina de Papia, Maria de Venecia: y la gran Margarita hermana del Duque de Saboya, muger que fue del Marques de Monferrat: cuyo cuerpo eſta ſepultado en el monaſterio de la Magdalena de la orden de predicadores en Albi: y otras muchas q̃ ocuparia larga eſcriptura el contarlas. Por entender en eſto ſanto Domingo no oluidaua la correction y doctrina de las Sorores de S. Sixto, y de los frayles de ſanta Sabina. En las quales dos caſas predicaua cada dia, y hazia el fructo que de la palabra de Dios oyda continuamente ſuele ſacarſe. En eſtos caminos a ſan Sixto, viſitaua (deſde la otra vez que eſtuuo en Roma) a vna muger afligida, enferma, emparedada, y muy gran ſierua de Dios, que ſe auia recogido en vna torre a la puerta de ſan Iuan de Letran, y ſolia el bendito padre confeſſarla muchas vezes, y adminiſtrarla el ſantiſsimo Sacramento del altar. Llamauaſe la muger, Bona, y era tan conforme al nombre ſu vida, que por buena la enſeñaua Dios a tener alegria en los trabajos, y deſcanſo en la muerte. Padecia de nueuo vna grandiſsima enfermedad en los pechos: los quales tenia ya cancerados, llenos de guſanos, y de manera que para qualquiera otra perſona fueran tormento inſufrible, ſino para ella que lo paſſaua con admirable paciencia y hazimiento de gracias. Porque Dios es tan poderoſo para dar alegria con lagrimas, como con la riſa: y tanto regala con dolores, como con regalos: y davida con la muerte, y muerte con la vida. Por verla ſanto Domingo tan enferma y tan aprouechada en la virtud la amaua mucho, y como que da dicho, la viſitaua, conſolaua y predicaua las vezes que podia. Vn dia deſtos deſpues de auerla confeſſado y dado el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ocupado mucho rato de tiẽpo en palabras ſantas llanas de conſuelo y animo para ſuffrir la cura en que Dios la tenia pueſta: el bienauenturado padre quiſo ver tan aſqueroſa y terrible llaga, y aunque con alguna dificultad lo alcãço. Quando ſe deſcubrio Bona, y el ſanto vio la podre, el cãcer, los guſanos hiruiendo, y ſu paciencia, tuuo della compaſsion. Pero mas deſſeoſſo de ſus llagas que de los theſoros de la tierra: y rogola mucho que le dieſſe vno de aquellos guſanos, como por reliquia. No quiſo la ſierua de Dios darſelo, ſi primero no la prometia de boluerſelo (porq̃ ya venia a holgarſe tanto de verſe comer en vida, que ſi alguno ſe caya en el ſuelo, lo boluia a poner en ſu lugar) y aſſi ſobre ſu palabra ſe lo dio, que era biẽ crecido, y con vna cabeça negra, apenas lo vuo tomado ſanto Domingo en las manos, quando ſe boluio en vna per la hermoſiſsima. Y los frayles admirados dezian a ſu padre, que no ſe la boluieſſe. Y la enferma pidiẽdo ſu guſano, dezia que le dieſſen ſu perla. Mas en dãdoſela, torno a boluerſe en la forma q̃ tenia de guſano, y la muger lo puſo en ſus pechos donde ſe auia criado, y criaua. Y ſanto Domingo haziendo oracion por ella, y echandola ſu bendiciõ con la ſeñal de la Cruz, la dexo y ſe fue: Pero baxando par la eſcalera de la torre, ſubitamente ſe le cayeron los pechos cancerados a la muger, con los guſanos y hediondez que tenian: y poco a poco fue creciendo la carne, y en breues dias quedo del todo ſana, y contando a todos las marauillas que Dios obraua por ſu ſieruo. Otra muger religioſa llamada Lucia, que tambien viuia en Roma en aquella ſazon en vn emparedamiento, tenia en el braço vna llaga cancerada, y de tal ſuerte antigua, que la carne toda ſe auia conſumido y cortado, y ſe deſcubria el hueſo claramente. Santo Domingo la viſito como el ſolia a todas las perſonas affligidas y enfermas, por la gran piedad y compaſsion que Dios le auia dado de ſus proximos, a imitaciõ de ſan Pablo, que dezia: Quiẽ eſta enfermo que yo no lo eſte: En eſta viſta el ſanto confeſſor quiſo que la enferma le moſtraſſe la llaga: y con la ſeñal

Apol. lib 2. cap. 14. Fla. lib. 2. Garzo. Ant. 3. p. tit. 23. cap. 4. §. 20.

Fl. li. 2. Apo. li. 2. cap. 14.

ſeñal de la Cruz que ſobre ella hizo, y con la bẽdicion del nombre del Señor, quedo con ſalud, como ſi nunca ouiera ſido llagada. Con eſtas y con otras ſemejantes marauillas y ſeñales, confirmo en Roma la ſanta doctrina que cada dia predicaua, haſta que fue tiempo de dexar aquella ciudad, y dar alguna buelta por Lombardia viſitãdo los monaſterios y caſas de ſu orden, que nueuamente ſe auian hecho. Lo qual fue enel año del Señor de mil y dozientos y veynte.

Cap. L. Como ſanto Domingo partio de Roma para viſitar algunos conuentos de Italia, y boluio a Bolonia a celebrar el primer capitulo General de ſu orden.

AVnque ſanto Domingo tenia mucha gana de dar vna viſta a Italia, y a otras partes, predicando y entendiendo en el acrecentamiento de ſu orden para el ſeruicio de Dios, no pudo otra vez alexarſe mucho, por los negocios que le eſperauan eſte año en Bolonia, a donde tenia conuocado capitulo General para la Paſcua de Eſpiritu Sãto, que era poſtrero dia de Mayo, deſte año de mil y dozientos y veynte. Pero no dexo de llegar a Milã, a donde cayo malo de vnas calenturas muy rezias. En las quales ſe curaua bien diferẽtemente de los otros ſus hijos y ſubditos. Porque como afirman teſtigos para ſu canonizacion, en toda eſta enfermedad no mudo cama, ni manjar, ni ropa, ni ayuno, con eſtar bien fatigado, y neceſsitado de algun aliuio. El tiempo que le duraua la calentura tenia el roſtro ſereno y de la ſuerte que ſoliatenerle quando eſtaua en ſu mas profunda oracion y contemplacion. Y no era parte la fiebre cõ ſer muy grande, para quitarle de aquel repoſo de eſpiritu que ſiempre tuuo. Y en medio de las llamas de la calentura, buſcaua con la oracion rocio del Cielo que le refreſcaſe el alma. Que el coraçõ del juſto en todas partes, en todo tiempo, y en todo lugar halla ocaſiones para ſu bien tan aparejadas como el malo para ſu perdicion. Y eſſe miſmo roſtro hazen los ſantos a la enfermedad, que a la ſalud, porque para ſus intentos, que ſon amor de Dios y ſeruirle, todo es vno. Y puede cõ ellos tan poco la muerte para entibiarlos, como la vida para deſuanecerlos. Quãdo la calentura yua en declinacion, mãdaua ſanto Domingo, que le leyeſſen vn libro (el qual ordinariamente era el Euangelio de ſan Mattheo, Epiſtolas de ſan Pablo, o las collaciones de Caſsiano) y otras vezes leya el por ſi ſolo, yen acabando de leer hablaua con los religioſos para ſu edificacion algunas coſas de Dios, que era ſu conuerſacion ordinaria: y platicauales algo de lo que auia leydo o penſado: de manera que ſu pobre tabla donde yazia mas era cathedra para enſeñar, que cama para dormir. Deſte modo ſe curo de otra enfermedad en Viterbo, y de otra que tuuo en el camino, quãdo yua a Roma (aunque era muy graue y de camaras) que ni dexo por eſſo de ayunar todo el tiempo que le duro, ni comio carne, ni otro manjar que tuuieſſe nombre de regalo, mas que algunas yeruas y legumbres. Antes el ſanto varõ auia llegado en la virtud a terminos que ya le era regalo qualquiera ocaſion de padecer, y aſsi ſe holgaua mas cõ la enfermedad, que con la ſalud, y con los muchos trabajos, mas que cõ carecer dellos. De Milan dizen que fue a Cremona, donde eſtaua a la ſazon el bienauenturado ſan Franciſco, para regalarſe y conualecer con la viſta de aquel gran ſeraphin, que Dios tenia en la tierra, y ſanto Domingo en ſu coraçon, con vna amiſtad tan fuerte, qual puede cauſarla ſolo el Eſpiritu Santo, que es amor infinito, y eterno, y en entrambos a dos moraua, como en templos conſagrados, y dedicados para ſu gloria. Alli ſe comunicarõ y viſitaron aquellos dos excelentes eſpiritus, con mucha alegria de entrambos, y de los religioſos de ſu compañia. Hazian entonces los padres de ſan Fran-

Pla. li. 2. Ap. 4. 3.

F. Guill. Fla. li. 2.

Fl. lib. 2. fol. 48.

ciſco

ciſco, vna caſita pobre (como la queria ſu padre) alli en Cremona: Y quádo llego ſanto Domingo, los tenia con cuydado el agua, que con auer cauado mucho vn pozo, la hallaron muy mala hecha cieno. Y eſtando los ſantos juntos, llegaron a ellos los frayles con eſta requeſta, rogandoles q̃ ſuplicaſſen a Dios les dieſſe agua clara y buena. Vn rato eſtuuierõ los dos padres en vna ſanta porfia, ſobre qual dellos ſe auia de encargar deſte negocio: pero no pudo la humildad de ſan Franciſco dexar de encogerſe, arrinconarſe y abatirſe como ſiempre, ni ſanto Domingo hazer otra coſa que obedecer a quien tanto valia como ſu amigo. Y aſsi mando a los frayles q̃ le traxeſſen vn jarro de aquella agua hecha cieno, y echandole ſu bendicion con la ſeñal de la Cruz, en preſencia de ſu ſanto compañero la boluieron al pozo. Y con la virtud de la Cruz, y por los meritos de ſus ſieruos quedò el agua del pozo clariſsima, y del todo purificada, y limpia.

Chroni. Fran. p. 1. li. 1. c. 47. Ant. 3. p. titu. 24. c. 2. § 2.

Otra vez ſe auian hallado juntos eſtas dos lumbreras del mundo en Roma, en la poſſada del Cardenal Vgolino de Hoſtia. Y de la miſma manera anduuieron (para reſponder) en vna ſanta porfia de humildad, como refiere ſan Antonio, y otros. Ca deſpues de auer hablado altiſsima y ſuauiſsimamente de Dios, el Cardenal que era gran amigo y patron de entrambos, les dixo aſsi. En la primitiua yglefia (padres mios) los prelados y paſtores eran pobres, viuian ſin eſtado de vanidades, y regiá ſus oueJas con amor y humildad, y no por cobdicia de bienes temporales, porque ni los tenian, ni los querian. Y aſsi me parece que tornaria la yglefia a aquel eſtado primero, ſi hizieſſemos de vueſtros frayles algunos Obiſpos y prelados, q̃ con ſu doctrina y exemplo y renuncia cion de la hazienda y temporalidades, renouaſſen el eſpiritu y vida de los paſtores antiguos. Y ſon para eſto ellos mejores que todos noſotros, por eſtar criados en humildad, pobreza, y oracio̅ y noſotros en mundo y en vanidad. Querria ſaber ſobre eſto vueſtro parecer. A lo qual los ſantos començarõ de encogerſe, tardando vn buen rato ſin reſponder el vno y el otro. Deteniaſe ſan Franciſco, por ſu profunda humildad: y lo miſmo hazia ſanto Domingo por la reuerécia y reſpecto deuido a la ſanctidad de ſu cõpañero. Pero en ſubſtancia fue vna y ſola la reſpueſta de entrambos Señor (dixo Santo Domingo) mis frayles, grádiſsimo y altiſsimo grado tienen en ſer Predicadores ſi lo ſaben conocer: y en quanto yo pudiere no conſentire que aſciendan a otra dignidad, ſino que procuren de cumplircõ la carga que tiene eſta. Del miſmo voto fue el bienauenturado ſan Franciſco diziendo. No es juſto que mis frayles q̃ ſon y ſe llaman menores, ſean por eſſa via mayores en la yglefia. Su nõbre les enſeña qual es ſu vocacion. Eſta ſigan, q̃ es (a imitacion del Saluador) ſeruir, y ſer ſubjetos a todos, Y aſsi ſeran enſalçados deſpues en compañia de los Angeles. Por dõde ſi quereys que ſean de gran fructo, conſerualdos en ſu eſtado, y ſi quiſieren otra mayor, como a indignos ſe lo eſtoruad. Eſta fue la reſpueſta de aquellos padres, de que quedo el Cardenal muy edificado. Aunque luego tuuo la yglefia neceſsidad de ſus perſonas para la reformacion del mundo, que con cenſuras y preceptos compelia a los religioſos a aceptar las prelacias y Obiſpados. Y en pocos años eſtuuo llena dellos la Chriſtiandad con gran beneficio de la coſa publica. Las ſagradas religiones há criado la mayor parte de los ſantos prelados, Obiſpos y Arçobiſpos, que ha tenido la yglefia Chriſtiana como es notorio. Los que Eſpaña ſola ha viſto, baſtauan para hazer en el mundo admiracion, quanto mas juntando eſtos con los innumerables, que de mil años a eſta parte han ſalido de los monaſterios para eſte effecto. En ſola la yglefia Romana, y en aquella ſilla, deſde el año de quinientos y nouéta y vno haſta el año de mil y ciento y ſetenta q̃

nacio

nacio ſanto Domingo, que ſon quinié tos y ſetenta y nueue años, ſe ſacarõ de los monaſterios para vicarios de Ieſu Chriſto en la tierra, cinquéta y ſiete Papas. Y de eſtos, los veynte y nueue eſtan canonizados en la yglesia Catholica por ſanctos: y los otros conocidos en el mundo por hombres valeroſiſsimos y muy exemplares, y de grã gouierno. Dexo otros que por ſus grandes partes fueron elegidos en tiempos rebueltos y de eſchiſma, quando no vuiera auido ſino vn ſolo ſan Gregorio Papa, ſacado del monaſterio, baſtaua para illuſtrar la yglesia muchos ſiglos. Que ſera quando ſe leã las vidas de los que en eſte cuẽto entran con tan eſclarecidas mueſtras de ſanctidad, teſtimonios diuinos, y milagros y martyrios: Porque aſsi como fueron por ſu oficio y Vicaria cabeças de la yglesia, aſsi lo fueron en la grandeza de eſpiritu, conſtancia, religion y fè, reſpondiendo las obras a la vida y eſtado, hechos en todo fundamento de eſte Chriſtiano edificio. Y todo eſto antes que naciese S. Domingo con muchos años. Y deſpues de ſanto Domingo aca no han faltado tan poco para aquella ſanta ſilla eminentes varones, de la compañia del glorioſo padre S. Francisco, de quié en ſus choronicas, y en las agenas ſe haze memoria digna de ſus merecimientos muy a la larga. Ni tan poco han dexado de hallarſe otros entre los monjes y frayles de todo el mũdo. Ni menos en las caſas y monaſterios de predicadores, cuya es eſta hiſtoria. Porque fray Pedro de Taranſia, doctiſsimo varon en eſta orden, deſpues de auer leydo en Paris algunos años, y eſcripto ſobre las ſentencias, y ſobre el Geneſis, Exodo, Leuitico, y Numeros, ſobre ſan Lucas, y ſobre las Epiſtolas de ſan Pablo, y otras coſas en deffenſa de la doctrina de ſu gran amigo y compañero ſancto Thomas de Aquino, fue en el año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y cinco, concordemente elegido por Papa, por la mucha ſatisfaciõ que de ſu perſona ſe tenia. Y los pocos meſes que viuio en el Pontificado, moſtro el valor de ſu animo, y la ſanctidad de ſus coſtumbres, en el zelo cõ que trato las coſas de Venecianos y Florentinos, y Ginoueſes, que andauan entonces deſaſſoſſegando el mundo. Tambien ſe crio en la miſma orden, el ſanto Papa Benedicto XI que ſe llamaua primero fray Nicolas Taruiſino, hijo de vn paſtor que guardaua ouejas. Y cõ ſer de tales principios tan pobres y tan baxos, ſalio varon ſeñaladiſsimo y ſanctiſsimo. Aprẽdio gramatica como pudo, y para poder comer, la enſeño deſpues en Venecia algunos años como repetidor, que a mas no ſe eſtendia ſu caudal. En la religion ſe hizo muy eloquente, muy docto, muy gran predicador, y con ſus ſantas y loables coſtumbres, tan grato a todos, qué fue general de ſu orden dos años y medio, y la gouierno cõ eſtraña llaneza, piedad, y man ſedumbre. Su vida era viuo exemplo de ſanctidad, de pobreza, y mortificaciõ. Viſito grã parte de las prouincias a pie, y con vn palo en la mano. Templadiſſimo en el comer, y riguroſiſsimo en la obſeruancia del manjar. Muy pobre en el veſtido y muy aborrecedor de todo lo que era o podia ſer regalo, entendié do quan ageno ha de ſer del frayle aun la ſombra deſte nõbre, pues no los trae Dios a la religion para entẽder en otra coſa que en llorar ſus culpas y las agenas, y comer el pan que por eſtas obligaciones ſe llama de dolor. Por eſtas coſas era tan conocido fray Nicolas Taruiſino, que el Papa Bonifacio VIII. andando el viſitando la prouincia de Frã cia, le nombro por Cardenal. Pero aun que le llego la nueua al monaſterio del Prulliano, hizo tan poco caſo della que ſe eſtuuo alli todo vn mes predicando a las monjas, y entendiendo en ſu conſuelo, y de alli paſſo a Carcaſona, y de Carcaſona a Leſmano adonde le alcançarõ letras del Papa, que dezian. Bonifacio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, al amado hijo fray Nicolas de Treuiſio, que fue maeſtro de los frayles

les predicadores,y agora nõbrado Cardenal de la ſancta Yglesia Romana, ſalud y bendicion Apoſtolica. Entre las otras ordenes plantadas en el cãpo del Señor, emos haſta agora amado la ſagrada orden de los frayles predicadores,y no ceſſamos de la amar, atendiendo con effecto de padre a todo aquello que pertenece a ſu proprio eſtado y al augmento de ſu honor. Aſsi que cobdiciando honrar tu perſona (de quien la publica, y loable fama con el teſtimonio fidedigno de muchos, dizen a vozes que es dotada de eſclarecidas inſignias de virtud) y queriendo ni mas ni menos honrar en ti la dicha orden de muchas maneras: tuuimos por bien (de conſejo de nueſtros hermanos) tomarte por presbitero Cardenal de la ſancta Yglesia Romana. Por lo qual mandamos a tu diſcreciõ por eſtas letras Apoſtolicas, que eſta carga que Dios te pone la recibas con pronta deuocion, y ſin dilaciõ te aparejes a venir a nueſtra preſencia. Dada en Roma en las nonas de Nouiembre, año quarto de nueſtro Põtificado. Muerto eſte Bonifacio fue electo el Cardenal fray Nicolas de Treuiſio, por el año de mil y trezientos y tres para el ſacro Pontificado. En el qual ſe gouerno con mucha prudencia y ſabiduria Chriſtiana, con admiraciõ de los Catholicos, y eſpanto de los hereges. No hizo el eſtado mudança en ſu perſona. Era muy humano, manſo, benigno, piadoſo, amigo de los buenos, fauorecedor y defenſor de la virtud. Cuentã las hiſtorias de aquel tiempo, que yẽdo ſu madre a Peroſa aviſitalle, ſalio la corte toda que alli reſidia a recebirla. Y la buena vieja auia procurado venir con mas autoridad q̃ la que entre las obejas que guardaua ſu marido ſe vſaua. Quando el Papa ſu hijo la vio, hizoſe muy de nueuas, y como que la deſconocia. Y mandola ſalir fuera (de que ella quedo muy corrida y los que la auian acompañado) diziẽdo: que el no tenia madre que pudieſſe venir bien veſtida. Y la pobre madre con mejor conſejo torno otro dia con ſu fayal y adereços de paſtora, quales ella los ſolia traer en el monte, y al tiempo que le pario en la cauaña: y el Papa ſalio a recebirla quando lo ſupo, y abraçandola, y honrando la todo lo que vn obediente hijo deue a ſu padre, dixo a los que alli eſtauan. Eſta es mi madre y la coſa q̃ yo mas quiero. Con el otro habito yo no la conocia. Mas agora ſi. Su hijo ſoy, y como tal he de ſeruirla, y aſsi lo aueys de hazer los de mi caſa en eſta pobreza en q̃ me pario. En el progreſſo de ſu Pontificado, reparò las deſordenes que Bonifacio auia cauſado en Francia, y reduxo a los Cardenales Coloneſſes: Abſoluio de las excomuniones al Rey Philippo, y en breue tiempo hizo mucho por la pacificacion y reformaciõ de la yglesia con grandiſsima demonſtracion de ſanctidad. Quando murio que fue dentro de ocho meſes en Peroſa, a ſiete de Iulio, del año del Señor de mil y treziẽtos y quatro, fue ſepultado delante del altar mayor, en la Yglesia de ſus frayles como el lo mando en ſu teſtamento. Y nueſtro Señor quiſo luego declarar cõ milagros quien auia ſido. Porque el dia que le lleuaron a enterrar, fue tan grande el cõcurſo del pueblo, y de las aldeas y lugares comarcanos que no parecia auerſe podido juntar tanta multitud de gente en tan poco tiempo ſino por milagro. Y fue mucho poderlo poner en la ſepultura, otro dia ſiguiente, tal era la priſa de todos por beſarle los pies, o tocar con la mano a la ropa, o a ſus andas: teniaſe ya por ſano el enfermo que podia llegar ſi quiera a la ſombra. Otros con verle de lexos ſe conſolauan, porque acercarſe era impoſsible. Vna muger que tenia grauiſsimos dolores de cabeça quinze años, cõ vn voto que hibo al ſanto quedô ſana. A ſu ſepultura lleuo otro hõbre vn niño caſi muerto, y boluio cõ el a ſu caſa tan ſano, que por ſus pies ſe yua por la calle, auiendo tres dias que no podia paſſar bocado, gaſtadas las fuerças y la vida. Otra muger manca de vn braço, con la inuoca-

cion

cion del ſanto Põtifice quedo ſana. Lo miſmo acõtecio a vn eſclauo del Vicechãciller: y a otra muger, de vn fluxo de ſangre antiguo: y a otro niño tullido de entrambas piernas: y a Iuana Pierres de Francia de otro fluxo de ſangre que auia ſeys meſes que le padecia. A muchos ciegos dio viſta, ſalud a muchos enfermos, rotos, baldados, coxos, y perlaticos: y ſobre todo ſe moſtro admirable en los demonios, que por ſu interceſſion ſalian de los cuerpos de los hombres. Guillerma Ceſenas auia ſiete años que padecia tormẽto con vn demonio. Angelucia Roſa veynte y cinco. Vn hõbre de Cortonio, tres. Vaniola, doze dias. Pero fueron en la capilla del ſanto Papa Benedito librados luego, milagroſamente. Lo miſmo acontecio a otra muger, que ſiendo trayda alli por fuerça, començo vn frayle del monaſterio a apretar con exorciſmos al demonio, y a mãdarle que en virtud de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y por los meritos de ſu ſieruo el Papa Benedicto ſalieſſe della. Haziaſſele muy de mal al traydor ſalir de la poſada, y dezia que le dexaſſen, pues auia que era ſuya diez y ſeys años. Y ſobre eſto hablaua y reſpondia con grandiſsima eloquencia y facilidad en lengua latina, por boca de la triſte labradora, ruſtica, ignorante, coſa que ponia eſpanto. Mas proſiguiendo el frayle cõ las oraciones y Euangelios, quando llego a aquellas palabras de nueſtro remedio, *ET VERBVM CARO FACTVM EST*. Salio el demonio, dexando la muger medio muerta, y por gran rato ſin oyr ni hablar ni moueꝛſe. Pero paſſado aquel accidente bolvio en ſi dando gracias a Dios, y a ſan Benedicto ſu ſieruo. Y aſsi podriamos yr contando milagros que nos ocupaſſen mucho el tiempo. Pero no es eſte ſu lugar. Tambien ha ſido en nueſtros dias raro exemplo de ſantidad de fee, de paciẽcia, de humildad, y de todas las grandes y heroycas virtudes del animo fray Miguel Giſſerio de la miſma ordẽ, y deſpues en ſu coronacion llamado Pio Quinto, zeloſo del ſeruicio de Dios, y tan confiado en el, y en ſus promeſas, que ſin ayuda ni fauor humano, antes contra el parecer y eſperança de muchos, intento la reformacion de Roma, que parecia impoſsible, y ſalio con ella (quitando infinitos abuſos y deſordenes, que la coſtumbre tenia muy fortificados,) y con la confederacion de los principes Chriſtianos en la ſanta Liga contra los enemigos de la fee. Por cuyas oraciones (a lo que le entiende) tuuieron los nueſtros la eſclarecida vitoria Natual, contra la potencia de los Turcos, el año paſſado de mil y quinientos y ſetenta y vno. Biuio con eſtraña moderacion en ſu caſa y familia, con increyble rigor en el tratamiento de ſu perſona. Iamas viſtio lienço, ni diſpenſo conſigo (pudiendo ſantamente hazerlo) en las abſtinencias, ayunos, y ceremonias de ſu orden. Antes quando en el poſtrero dia de ſu vida, los medicos porfiaron a quitarle la tunica de lana que traya, y veſtirle vna camiſa de lienço, (por pedirlo aſsi la graueza de la enfermedad) no pudo ſufrirſe conſigo miſmo ſin deſnudarla dentro de dos horas, clamando a vozes por el habito de ſu orden, y pareciendo le que auia caydo en el mal caſo. Honroſe mucho de ſer pobre, y de no ſacar a ſus parientes de la probreza en que auian nacido. Y aſsi les hazia liſmoſnas tan cortas y tan limitadas como eran meneſter para remediar la neceſsidad que tenian, y no mas, (ſiendo larguiſsimo en las que concernian al bien publico,) como ſe vio en el ſocorro de Malta, en las galeras de la Liga, en el reparo de monaſterios, e Yglesias pobres, en la redencion de cautiuos, y en otras muchas coſas en que expendio todas ſus rẽtas, dexando de ſi eterna memoria, con vna perpetua laſtima de la ſoledad que ſu muerte nos hizo. Todo eſto ſalio de los monaſterios, para bien y honra de aquella ſanta y Apoſtolica ſilla. Que de los otros Cardenales, Arçobiſpos, Patriarchas, y Obiſpos frayles, q̃ la Yglesia

ſia tiene canonizados, no ay cuento ni numero. Porq̃ de ſola la eſclarecida or dẽ de S. Benito padre de todas las religiones, ha auido mas de dozientos Cardenales, mil y ſeyſcientos Arçobiſpos, quatro mil Obiſpos, y muchos Patriarchas. De los quales vna muy buena parte ſon canonizados y aprouados en la ſanta Yglesia por tales. Pues que tátos aura dellos en las otras ſagradas ordenes? Que ſerá los q̃ ha criado la ſagrada religion de ſan Bernardo, la de ſan Frá ciſco, la de ſan Auguſtin, la de el Carmen, los Premoſtratenſes, Camaldulẽſes, y otras muy muchas? No baſtaria para el cuento de los nombres vna muy larga hiſtoria. Por lo qual el Cardenal Vgolino, tenia muy gran razon en lo que dezia a los bienauenturados padres ſanto Domingo, y ſan Franciſco, Porque ſi el oficio del Obiſpo no es temporal, ſino el ſupremo de los eſpirituales: ni conſiſte en mucha caſa, ni en oro, ni en plata, ni en rentas, ni en joyas, ni en recamara, ni en oficiales, ni en meſa, ſino en ſer paſtor y padre delas animas, predicando, enſeñando, cõſolando, halagando, riñendo, caſtigando a las ouejas por ſu propria perſona, y moſtrando en ella con viuos exemplos, el menoſprecio del mundo, la pobreza de eſpiritu, la paciencia, la templaça la honeſtidad, y la general y vniuerſal perfection de la vida Chriſtiana: Bien enſeñado puede y deue yr para ello quiẽ lo vuiere aprendido en los monaſterios cõ treynta o quarenta o cinquẽta años de exercicio. Mas eſtos ſantos y glorioſiſsimos padres nueſtros miraron a lo que a ſus frayles conuenia. Lo qual es viuir totalmente apartados de las ocaſiones de perderſe, quales las ofrecera ſiẽpre el tiempo y el mundo, con los eſtados mayores, y con los oficios de tanta honra y temporalidades. Porque eſtas tiran algunas vezes por los hombres mucho mas que las obligaciones del eſpiritu. Y ſuelen en pocos años de Obiſpo, perderſe los muchos de frayle, con graue daño de entrambos eſtados, y del pueblo. Otras vezes ſin eſta ſe vieron juntos nueſtros padres: Y ſiempre reſultaua de las viſtas grande auiſo para nueſtra manera de viuir, como de hombres tan praticos en ella, y en todo genero de virtud. Mas agora cumple tornar a la hiſtoria, y ver lo que ſanto Domingo hizo eſte verano, deſpues que llego a Bolonia, auiendoſe Cremona deſpedido con aquel milagro de ſu bienauenturado amigo ſan Franciſco.

Cap. LI. Como ſanto Domingo celebro capitulo general en Bolonia, que fue el primero que en ſu orden ſe hizo y de lo que en el ſe eſtablecio y ordeno.

(.?.)

VEnida la Paſcua de Eſpiritu ſanto, de eſte año de mil y dozientos y veynte: los padres de la orden por mandado de ſu maeſtro y fundador ſe juntarõ en el conuento de ſan Nicolas de Bolonia, a celebrar capitulo general, y ordenar las coſas concernientes al eſtado de la nueua planta de ſu religion. Hallarõ ſe en eſta congregacion los Prouinciales de Eſpaña, Francia, Toloſa, Roma, y Lõbardia, que no auia entonces mas. Halloſſe tambien en ella fray Iordan, â quien el ſanto fray Reginaldo dio el habito la Quareſma paſſada, y como dizẽ ſan Antonino, y Thomas de Apoldia, no auia que eſtaua en la orden mas que tres meſes. Porque a los principios no ſe daua la profeſsion aguardando año de probacion ô nouiciado, ſino como y quando querian y ſe concertauan el Prior, y el nouicio, vnas vezes mas temprano, otras mas tarde, y otras luego en vna miſma hora. Y duro eſto algunos dias, haſta que el Papa Gregorio Nono, por vna bulla ſuya dada en Reate, a onze de Iulio, año de mil y dozientos y treynta y ſiete, mando que ninguno pudieſſe hazer profeſsiõ, antes de auer probado en la religiõ los exercicios della vn año entero, moſtrá-

Apol. li. 4. cap. 1. Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 12.

do

do cõ muy graues palabras, y con el au toridad de S. Benito en ſu regla lo mu cho que importa aſsi a los monaſterios como a los nouicios eſta ordenacion, que deſpues confirmo el Papa Innocẽ cio IIII. por vna bulla ſuya, dada en ciu dad de Caſtello, a los veynte y quatro de Iunio, año del Señor de mil y dozi ẽtos y quarenta y quatro, y por otra pri mero de Iulio del miſmo año: y ſe hizo dello conſtitucion en la orden, dando por irrita, y de ningun valor y efeto la profeſsiõ que de otra manera ſe hizieſ ſe. Antes deſta prohibicion auia el pa dre fray Iordan recebido el habito de mano del ſanto Reginaldo en Paris, y juntamente la profeſsion. Y como hõ bre de grandiſsima ſantidad, de muchas letras, claro entendimiento, prudẽcia, y diſcrecion fue llamado a capitulo cõ otros padres de ſu conuento. El biena uenturado ſanto Domingo vino tam bien a tiempo. Y quando los tuuo jun tos, el comenҫo a proponer ſu inſuficiẽ cia, las pocas partes que conocia en ſu perſona para la adminiſtraciõ de aquel oficio de Prelado, y paſtor de la ordẽ. Y poniendo en ſu lugar la calidad del eſtado, y de las obligaciones que del car gauan, ponia ſu perſona tan en lo pro fundo de demeritos que hazia gran cõ fuſiõ y ternura en todo el capitulo. Era deſconſuelo grandiſsimo ver que en vi da quiſieſſe dexarlos ſu padre, cuya hu mildad ſola les hazia mas guerra en eſta parte, que la ſoberuia del mundo pudie ra hazerles. Sintieronlo como era razõ aquellos padres. Y no conſintieron a ſu maeſtro que por eſta vez hizieſſe lo q̃ queria tan a coſta de todos ellos. Y ſan to Domingo ſe allanò a padecer el tra bajo de mãdar, con ley que entonces ſe hizo (y dura ſiempre en ſu orden, cõfir mada por Innocencio IIII. en el pri mer año de ſu pontificado) conuiene à ſaber. Que en los capitulos generales ſe eligieſſen cada vez cierto numero de Difinidores: los quales durãte el capitu lo tengan entera facultad para punir, ca ſtigar, corregir, emendar: y aun en al gunos caſos quitar y remouer al Gene ral. Tratoſſe tambien de lo que perte necia a la pobreza. Porque al princi pio quando el bienauenturado eſtuuo en Toloſa recibio del Obiſpo don Ful con, y del Conde Simon de Monfort, muchos bienes muebles y rayzes y ren tas (como queda ya dicho) para la ſuſtẽ tacion de los Predicadores de ſu com pañia. Y quando el Papa Honorio con firmo la orden, que fue a los veynte y dos de Deziembre, del año de mil y do zientos y diey y ſeys, en ſu bulla ploma da, que el miſmo dia ſe deſpacho ſobre eſta razon en ſanta Sabina (que era en tonces palacio Apoſtolico) dize: Que confirmala donacion que a ſanto Do mingo y a ſus frayles auia hecho el O biſpo Fulcon, de los diezmos del Obiſ pado, y la villa de Caſſenolio, la Yglе ſia de Prulliano, la Yglеſia de ſanta Ma ria de Leſcura, el hoſpital de Arnaldo Berardo, la Yglеſia de la ſantiſsima Tri nidad de Lobens, y eſto con todas ſus tierras, heredades y pertenencias, y con facultad de recebir, tener y poſſeer to das y qualeſquier coſas y rẽtas que por via de limoſna, o donacion, o otro titu lo juridico vuieſſen y pudieſſen auer, ſe gun que mas largamente ſe cõtiene en la dicha bulla: y en otra de la miſma da ta, dirigida a ſanto Domingo, Cuyo original eſta en el monaſterio de Pru lliano, y el traſlado anda autorizado ante vn auditor de Camara en Roma, el año paſſado de mil y quinientos y cinquenta y ſeys, que no contiene mas que eſtas palabras. Honorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios: al amado hijo fray Domingo, Prior de ſan Ro man de Toloſa, y a tus frayles, aſsi los que han profeſſado, como los que ade lante vuieren de profeſſar la vida regu lar, ſalud y apoſtolica bendicion. Teniẽ do atencion a que los frayles de tu or den han de ſer defenſores de la fè, y verdaderas lumbreras del mundo, con firmamos tu orden, con ſus villas, lu gares y poſſeſsiones auidas y por auer, y recebimos la dicha orden, con todos

ſus bienes,derechos y actiones, debaxo de nueſtra protectiõ y gouierno. Dada en Roma en ſanta Sabina. XI. Kalédas deEnero,enel año primero de nueſtro Pontificado. Que fue como queda arriba declarado, a los veynte y dos de Deziébre,del año del Señor de mily dozié tos y diez y feys. Y quádo ſanto Domingo llego a Eſpaña, ya tenian ſus frayles viñas,yheredades,y ganados,o ſe los dieron eſtando el preſente en Madrid,como parece por la data de la primera donacion q̃ de eſtas coſas ſe hizo a los frayles de aquella villa,por el mes de Mayo, el año de mil y dozientos y diez y nueue: y lo miſmo era en Italia, y en Francia,y en otras partes. Y aunque en la jũta del año paſſado de diez y ſiete,por el mes de Agoſto en el Prulliano,el ſanto les perſuadio mucho a la pobreza, y todos ſe determinarõ en dexar las poſſeſſiones que tenian para las mõjas, y prometieron de hazerlo aſsi: pero no tuuo effecto por entonces, ni ſe aſento nada en eſta parte haſta agora,que de propoſito quiſo ſanto Domingo que ſe tratasſe della. Y ſe reſoluio todo el capitulo, con ſu autoridad y bendicion en no tener hazienda,ni tẽporalidades en particular ni en comun, y hazer de todas las que haſta alli poſſeyan publica renũcia cion,ydexacion en forma Ordenando que los frayles cõſeruaſen y guardaſen eſta ſanta pobreza cõ ſummo rigor perpetuamente. Y en execucion de eſte decreto, el bienauenturado padre rõpio las eſcripturas de donacion, que a aquella caſa de Bolonia auia hecho vn caualero,de mucha ſuma de marauedis: y ſe los hizo boluer(como todos los que eſcriuen ſu vida cuentan.) Y lo meſmo ſe mando en toda la orden,y con effecto ſe entregaron y dieron las rentas, heredamientos,y poſſeſsiones,que teniã los frayles: vnas a ſus monjas proprias: y otras a las de Ciſtel, haſta quedar todos los religioſos en comũ y en particular pobriſsimos y deſnudos de todo lo tẽporal. Y deſta manera y no de otra quiſo que viuieſſen perpetuamente. Y el fue el primero que de puerta en puerta pedia limoſna para comer, y recebiala que le dauan con mucha humildad,yhazimiento de gracias. Y no faltá teſtigos de ſu canonizacion,que le vieron agradecer la limoſna de vn pan, beſandolo, y hincadas ambas rodillas en el ſuelo. Y en tantõ grado amo la pobreza para ſi,y para los ſuyos,que aun para la yglesia y ſeruicio del altar (para quien todo lo que la tierra vale es pobreza) no quiſo q̃ tuuieſſen ſus frayles oro, ni plata, ni ſeda,ni telas,ni paño ſino,permitiendo los calices ſolos de plata. Mas no que los ornamentos,caſullas,y frõtales,fueſſen ſino de bocaci,o paño baſto, o coſa ſemejante. Y no conſintio mientras viuio en eſte ſiglo otra riqueza,ſegũ cuẽta fray Thomas de Apoldia en ſu hiſtoria, libro tercero,capitulo treze. Y fray Anizio de Milan, y fray Rodolfo de Faença que ſe hallaron a todo preſentes en vida del ſancto, y teſtifican dello no de oydas ſino de viſta con grandes encarecimientos. Y cõ eſte cuydado de dexar a ſus frayles pobres, ſe le arranco aquella ſanctiſsima anima. Y aun dize ſan Antonino y otros autores graues que echo a los tranſgreſſores de eſta ſu vltima y poſtrimera voluntad y eſtablecimiento de la ſancta pobreza, ſu maldicion,ſi recibieſſen hazienda temporal y rentas. Eſto ſe continuo y conſeruo por algunos años deſpues de ſu bienauẽturada muerte, y ſe torno a mandar en el capitulo Generaliſsimo, que ſe celebro en Paris,año de mil y dozientos y veynte y ocho,en tiẽpo del ſanto fray Iordan primer General de la orden, y ſe hizo dello conſtitucion confirmada por la ſede Apoſtolica: como parece oy dia en la diſtincion ſegunda,capitulo primero,y capitulo decimo,de las dichas conſtituciones. Y en otro capitulo General celebrado en Bolonia, año de mil y dozientos y quarenta y dos,ſe halla mandado que ſe arrancaſen y deſcepaſſen las viñas(que dentro de los conuentos ſe plantauan, y en ſus huertas) y que no quedaſe mas de lo que fueſſe meneſter

F. Iuan Eſpañol. F. Fugger. F. Paulus. Ap. lib. 3. cap. 13.

3. par. tit. 23. cap. 4. §. 3. Ap. lib. 5. cap. 1. Cro. or. Lib. Toled.

F. Rod. F. Eſteuã. F. Pau. Vene. Ap. lib. 1. cap. 9. Suſ. c. 3.

neſter para algun agraz, o para comer en vuas, tanto aborrecieron aquellos padres la haziẽda. Era eſto veynte años deſpues de la muerte de ſanto Domingo. ¶Los padres de ſan Franciſco dizẽ en ſu Corinica, que teniendo aquel glorioſiſsimo ſanto vn capitulo General en Aſsis, en el año de mil y dozientos y diez y nueue, donde concurrieron caſi cinco mil frayles, llegò alli ſanto Domingo con ſiete de los ſuyos, y viendo la multitud grande de religioſos ſin caſa, ſin poſada, y ſin abrigo, eſtar por aquellos campos tambien aloxados en vnas tiendas de eſteras, durmiendo en el ſuelo, o en algunas pajas, contentiſsimos de no tener otra coſa: Y que toda la ciudad, y la tierra ſe deſpoblaua por viſitarlos, y les trayan de comer en tanta abundácia que les ſobraua todo: propuſo deſeguir eſte camino como ſu amigo ſan Franciſco lo auia hecho. Y deſde entonces echo ſu maldicion a todos los frayles que en ſu ordẽ tuuieſſen proprio en comun, ni en particular. Eſto cuentan fray Bartolome de Piſa, en el libro ſegudo de las conformidades, en el fructo. 12. parte. 2. y el autor del Floreto. capit. 17. y en la vida deſte ſanctiſſimo padre, parte. 1. libro. 1. capitu. 57. Y puede ſer que aya ſido eſta la ocaſiõ. Pero en el tiempo que ſeñalan deue de auer mucho yerro. Porque la Paſcua de Eſpiritu Sancto, del año de mil y dozientos y diez y nueue, quando eſto dizen que acontecio, eſtaua ſanto Domingo en Eſpaña, como ſe manifieſta por eſcripturas de aquel tiempo, de que arriba ſe ha hecho mẽcion: y los otros dos años adelante que viuio, eſtuuo en perſona en ſus capitulos Generales en Bolonia por la miſma fieſta de Eſpiritu Sancto. Y el año de diez y ocho en Roma. Y el de diez y ſiete en Toloſa. Pero importa poco ſaber quando fue, ni ſi fue eſta la ocaſion pues nos conſta auer ſido eſta ſu determinada y vltima voluntad, y q̃ publicamente (como lo deponen de viſta los teſtigos) ſe boluierõ a Oderico Boloñes todas las coſas que auia dado al monaſterio. Y ſanto Domingo raſgo las eſcripturas y titulos: y hizo la cõſtitucion y eſtablecimiẽto perpetuo en la forma que dicha es. No falto quien lo contradixo luego. Porque los frayles de Toloſa ſintieron mucho dexar las rentas que tenian, y ſu primer habito de canonigos reglares, y tomar el nueuo y pobre. Y aunque les fue notificado el mandamiento del capitulo General no le obedecieron, y apelaron para el Papa de entrambas coſas y en ſeguimiento de la cauſa vinieron al Pontifice, bien pueſtos a cauallo, cargados de dineros, y como monjes ricos, y aun eſſentos. Mas quando paſſaron por Bolonia, el bienauenturado ſanto Domingo tuuo dello noticia: y mandando los buſcar por las poſadas, los prendio, y quito los cauallos y el dinero, aprouechandoſe para eſto del braço ſeglar, y caſtigandolos riguroſa y exemplarmẽte los remitio a ſu conuento, y no les conſintio venir al capitulo del año ſiguiente, moſtrando en eſto la juſta indignacion que por tan gran deſacato tenia contra ellos. Con la qual ſe allanaron y dieron a las monjas del Prulliano las haziendas y dexaron las ſobrepellizes de canonigos, y tomaron el nueuo habito de probeza, como todos los otros frayles auiã hecho. Muy muchos años ſe guardo eſte decreto en la orden, ſin querer aquellos padres admitir diſpẽſacion, ni relaxacion, en coſa tã calificada, como la pobreza Euangelica. Haſta q̃ el tiempo (q̃ es el que deſcubre los inconuinientes, y el q̃ los cauſa, y el que los trae) moſtro cõ largas y peſadas experiencias q̃ conuenia alterar algo eſta ley. Y el Papa Sixto quarto, por vna bulla ſuya, deſpachada en Roma, primero de Iulio de mil y quatrocientos y ſetẽta y cinco, dio licẽcia para q̃ los cõuentos pudieſſen poſſeer haziẽda en comun, teniendo cõſideraciõ a los muchos y muy grandes trabajos q̃ los frayles paſſauan, y a los deſaſoſsiegos en q̃ les ponia el andar ſiempre mendigando, y al eſtoruo que eſto era para ſus

Ap. lib. 1. cap. 9. Suſ. c. 3. Rodol. Fl. lib. 2.

eſtudios,predicacio y exercicios de charidad.Porque auiendo crecido tanto el numero de religioſos pobres,la neceſsidad de los tiẽpos,y la careſtia de todas las coſas(deſcreciẽdo ſiempre la deuocion de los frayles:)parẽcia conuenien te remedio para guardar las otras conſtituciones mas riguroſamẽte, afloxar en eſta lo q̃ ſe ſufria para comer y viuir encerrados.Y eſſa miſma conſideracio tuuo el ſancto Cõcilio Tridentino en hazer la vniuerſal diſpenſacion que hizo en la ſeſsion 25.cap.3.Tambien qui ſiera S.Domingo,q̃ de todo lo tẽporal dentro y fuera de caſa ſe diera la adminiſtracion y gouierno a los frayles legos,porque los que ſiruen en el eſtudio confeſsiones,ſermones,y choro, no ſe ocupaſſen en otra coſa, y para eſta ſola eſtuuieſſen del todo deſembaraçados. Mas no les parecio a los Difinidores y capitulos q̃ conuenia hazer en eſto mudança,diziendo:Que por otro decreto como eſte ſe auian deſtruydo la orden de los Grandimontenſes. Y conformo ſe el bienauẽturado padre cõ eſte parecer:y aſsi ſe dexo. Finalmente ordenaron y mãdaron,que cada año ſe hizieſſe congregacio y capitulo General,para tratar del buen gouierno de la ordẽ, tomar reſidencia a los prouinciales, y entender el eſtado de las caſas y de los particulares , y proueer en todo , con acuerdo y parecer de muchos, que es el mas acertado . Y guardoſe aſsi ciento y cinquenta años. Podiaſe entõces hazer facilmẽte,no ſolo por las limoſnas con q̃ eran los frayles ſocorridos,ſino porq̃ ellos ſe contentauan cõ tan poco , q̃ ſin acrecentar coſta crecia el prouecho eſpiritual y tẽporal.Era muygran penitẽcia auer de yr trecientas,o quatrocietas leguas a pie a vn capitulo , pidiẽdo por amor de Dios:y llegando molidos del camino,y quebrãtados de las ruynes poſadas,eſperar la reprehenſion , la diſciplina,elayuno,vn plato de yeruas por vanquete,y vna tabla por cama,con que boluian a ſus conuentos muy mortificados y aprouechados.Era grande la edificacion de los moços,viendo juntas tã tas y tá venerables canas para reformacion de las niñerias que en aquel dicho ſo tiempo eran culpas grãdes a falta de las mayores.Animauanſe los couardes, esforçauanſe los flacos,y los que proce dian bien quedauan cõfirmados en ſus ſanctos propoſitos : y lleuaua cada vno que contar a ſus tierras y a ſus caſas de la virtud y ſanctidad que auia viſto en ſus hermanos:y con las nueuas crecia el deſſeo de ymitarla,o mejorarſe . Pero eſto tábien ceſſo con el tiempo enemigo de firmeza,ſino es en ſer mudable,y parecio que baſtaua tener los capitulos de dos en dos,o de tres en tres años . Y con autoridad y beneplacito del Papa Gregorio XI.ſe hizo dello conſtitucio en Florencia,año del ſeñor de mil y trezietos y ſetẽta y quatro,que ſe guardo, haſta que por la impoſsibilidad (ocaſio de mil deſconciertos que lleua el tiempo)ha ſido forçoſo tomar otro acuerdo de pocos años a eſta parte.Pero tornando a nueſtra hiſtoria,es de ſaber , q̃ eſtando ſanto Domingo en eſta congregacion ſe tuuo nueua cierta de la muerte de los bienauenturados fray Pedro , fray Adjuto , fray Acurſio,y fray Oton, de la orden de ſu gran compañero y amigo ſan Franciſco . Auialos aquel ſeraphico padre embiado deſ de Aſsis a Eſpaña , donde predicaron con grande beneficio de los fieles. En Seuilla fueron muy mal tratados , preſos y azotados , y pueſtos en vna torre con grillos y cadenas . Porque el Rey Moro y los de ſu corte ſe ſintieron offendidos de la libertad con que los ſanctos reprehendian ſus vicios y deſordenes,mas que de los diſparates que deſcubrian en la dañada ſecta de Mahoma, contra quien principalmente predicauan . Que ſi bien todos los hombres huyen de tener fiſcales de ſus vidas: mas a los corteſanos les parece , que por ſerlo , no ſolo no han de ſer reprehendidas ſus culpas ni afeadas, pero há de ſer aprouadas y reuerenciadas como virtud y grandeza . Y quieren que a to-

Suſ. c. 3. Apo. li. 4. ca. 4. Ant. 3. p. titu. 23. c. 4. §. 12. F. Iuan. Hiſp.

a todas ellas ſe les haga ſalua como a Reynas que aſsi lo ſon en effecto entre las maldades, las q̃ cobran autoridad cõ eſpaldas de nobleza y de corte.) Y con eſta vanidad va creciendo en las de los Reyes la libertad y licẽcia para toda coſa. Y el Moro, y el Pagano, y el Herege como le dexan viuir a ſu guſto, cree los diſparates y deſatinos de ſu ſecta, y no ſe le da nada que le predique otra, ſino le tocan en mudar coſtũbre y vida. Mas en llegando aqui no ay paciencia. Todos rauian y ſe embrauecen, y en defenſa de ſus vicios ſon Leones. Y los q̃ mas ſe ſeñalan en la furia, ſon los mas culpados en la maldad, por quiẽ toman tan franca licencia para perſeguir a los juſtos que tratan la cauſa de Dios como eſtos padres. Los quales deſterrados de Seuilla ſe fueron a Africa a la ciudad de Marruecos. Dõde haziendo ſu officio animoſamente, y deſcubriendo la verdad del Euangelio prouocaron contra ſi la yra del pueblo. Y deſpues de muchos malos tratamientos, injurias y afrẽtas, les fueron cortadas las cabeças a los diez y ſeys dias del mes de Enero, de ſte año de mil y dozientos y veynte. Y bien ſe dexa ver las buenas Paſcuas que ſanto Domingo ternia en ſu Capitulo con eſta nueua, viendo el fruto de la orden de ſu buẽ amigo, y mas q̃ hermano. Que como la cauſa de entrambos era vna, y el ſeñor a quiẽ ſeruian vno, y los fines y pretenſiones, vnas tambien lo eran los contentos. Y no era pequeña la ocaſion q̃ de tan felices muertes tomaria para animar a ſus frayles, y ponerles codicia de hazer lo miſmo que ſus hermanos los menores auian hecho.

Cap. LII. Como ſanto Domingo ſe quedo en Bolonia por algunos dias, y fray Iordã ſe fue a Paris. Y de la muerte de fray Eberardo: y de fray Diego Xuron, y de fray Conrrado.

COncluydas las coſas del capitulo en la forma que dicha es, el bienauenturado ſanto Domingo mando a fray Iordan ſe boluieſſe a Paris a leer en aq̃l conuento, que era el principal de Francia. En la prouincia de Lombardia, auia ya ſeys conuentos acabados y perficionados, que eran Bolonia, Bergomo, Milan, Placencia, Breſa y Cremona. Para todas eſtas partes ſe proueyo como conuenia. Y fray Iordan en cũplimiento de lo que le era mandado, començo aquel año a leer el Euangelio de ſan Lucas, con grande admiracion de la vniuerſidad, porque era doctiſsimo, y eloquentiſsimo. Murioſele en el camino vn gran ſieruo de Dios que auia traydo conſigo a Bolonia, que ſe llamaua fray Eberardo. Auia ſido Eberardo Arcediano de Langres, muy diſcreto, y muy valeroſo, hombre de gran conſejo, y de mucho eſpiritu, y de los primeros que en el conuento de Paris tomaron el habito deſta ſancta religiõ en tiempo del ſancto fray Reginaldo. Y como la fama del bienauẽturado ſanto Domingo era tan grande, tambien lo era el deſſeo que todos tenian de verle, y en Eberardo era grandiſsimo. Por lo qual en eſta ocaſion que ſe offrecio del capitulo, rogo mucho a fray Iordã le lleuaſſe conſigo para tomar de ſu buẽ padre la ſancta bendicion, y el lo hizo aſsi. Y en eſta jornada dio gran mueſtra de ſu perſona y ſanctidad en todos los lugares de Francia, y Borgoña, por donde paſſaron, ya donde ya el era muy conocido. Porque ſe via en ſu perſona vna gran repreſentacion de la cruz y pobreza de Ieſu Chriſto, que le hazia digno de toda reuerencia y admiracion. Auia ſido electo Obiſpo de Loſana: y queriendo mas la humildad y pobreza de religion, lo auia dexado, y agora a la buelta del capitulo lo traxo Dios a morir a la miſma ciudad. No le tomo la muerte a deſora, antes la eſtaua el eſperando, y cada hora que tardaua le eran otros mil de diſguſtos. Por donde quãdo los medicos entẽdieron q̃ eſtaua mortal, y el lo ſintio en la triſteza cõ que andauã, (porq̃ le querian verdaderamente mucho, y les laſti-

maua ſu auſencia) el ſe regozijo táto y ſe alegro que les dixo. Porque me encubris mi buena ſuerte: Porque no me dezis las buenas nueuas del morir: A quié lo teme ſe deue callar, mas a quien ama el ſalir deſta vida, no ay por que hablar entre dientes. A bozes y a gritos ſe le ha de dar el para bien. Eſſo es q̃ es poca la ganancia? Eſſo es que es malo el trueque? Tierra por cielo, muerte por vida, mal por bien, trabajo por deſcanſo, mũdo por Dios: eſſo ſe gana, y eſſo eſpero. Con eſtas palabras auiẽdo recebido los ſantos Sacramentos de la Euchariſtia por viatico, y el de la extrema Vncion dio el alma a ſu Redẽptor, en eſte año de mil y dozientos y veynte. Y el ſanto fray Iordã dezia, q̃ para ſi era grandiſsimo teſtimonio de la bienauenturança q̃ aquella alma poſſeya, ver q̃ con amar le tanto, y tener antes de ſu muerte tan grã ternura, en eſpirando ſe le troco el llãto en alegria, y ſintio en el coraçõ tã gran regalo y deuocion q̃ no podia cauſarſe ſino de los relieues de la gloria de Eberardo. Comẽçaua ya S. Domingo a embiar hijos al cielo, y tales. Y aſsi murio al miſmo tiẽpo otro gran ſieruo de Dios, fray Diego Xirõ de los primeros frayles de Milan. El qual eſtãdo en oracio vn dia en Genoua, oyo vna boz del cielo q̃ le dixo. Leuantate, y vete allende el mar, que alli es adonde has de hazer fructo, y no pequeño, pues ganaras para Dios mucha gente q̃ le ſirua. Con eſte oraculo ſe partio auida licencia de ſu prelado para Grecia, y hallando enel camino vn muchacho tullido de entrã bas piernas, llegoſe a el mouido de compaſsion, y tocando cõ la mano a la vna luego la eſtendio y quedo ſana: y el ſanto varon ſe encogio tanto, viẽdo el milagro que no oſo (huyendo las ocaſiones de alabança mundana) tocar a la otra pierna. Hizo ſu aſsiento enla Isla de Creta, y cõ grandiſsima ſantidad y multitud de milagros, deſpues de auer conuertido a penitẽcia infinitas almas, murio, y eſta enterrado y venerado como ſanto. En eſto el bienauenturado ſanto Domingo predicaua en Bolonia feruoroſamente: y tenia ganada la gracia del pueblo, demanera que ſus conſejos, ſu doctrina, ſus reprehenſiones eran como reſpueſtas diuinas. Recibio a ſu cõpañia a fray Ventura de Verano, que al tiempo dela traslacion de ſu ſanto cuerpo, fue Prior en aquel conuento, y ſalio varon affamado, y diſcipulo de la ſanctidad de tal maeſtro. Dio tambiẽ el habito al maeſtro Conrrado de nacion Alemã, harto milagroſamente. Deſſeauan los frayles tener en ſu compañia a eſte hõbre, por extremo, por la mucha habilidad y letras: y otras partes que en el concurrian muy a propoſito para la religion. Mas era coſa deſconfiada: y como tal no ſe hablaua en ella. Sucedio que vn monje de la orden del bienauẽturado ſan Bernardo vino a Bolonia, por viſitar a ſanto Domingo, con quien auia tenido en Roma muy eſtrecha amiſtad. Y eſtando vn dia vigilia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, platicando en las coſas de eſte capitulo, y del eſtado de la orden, y de como ſe yua proſperando en todas partes: el bienauenturado ſanto començo a encarecer lo mucho que deuia a nueſtro Señor, y las grandes mercedes que de ſu mano tenia recebidas, y de nueuo recebia cada dia. Y entre otras coſas le dixo. Que no ſe acordaua auer ſuplicado a Dios coſa cõ mucha inſtancia en la oracio, q̃ no ſela ouieſſe cõcedido. Y deſto ſe moſtraua tá obligado (como era juſto q̃ lo eſtuuieſſe) quié podia cõ verdad dezirlo. Y de tomarlo en la boca ſe auergoça ua, por ſer tã impropria coſa para coraçõ humilde cõtar lo q̃recibe ſino aſolas. Mas quãdo ſe offrece ocaſio q̃ Dios ſea glorificado, es neceſſario publicar a gritos quan bueno es, aunq̃ a los ſantos q̃ lo cuentan les ſalgan colores al roſtro por la parte q̃ toca en ſu acrecentamiẽto y onor. Y aun cõ todo eſſo tomo S. Domingo al mõje palabra de ſecreto. Mas el religioſo ſin quebrarla miẽtras el ſanto viuio, ſe aprouecho deſtediſcurſo en eſta ocaſion, y dixole. Padre pues aſsi

Apo. li. 4. cap. 7. Leand. lib. 5.

Ap. lib. 4. cap. 6. Fla. lib. 2.

aſsi es, muy grande razon ſeria le pidieſſedes deueras que traxeſſe al maeſtro Conrrado a vueſtra orden, pues todos vemos lo mucho que a los principios importa tener tales ſubjectos como eſte, que es ya hombre, y docto, cuerdo, conocido de todo el mundo, muy exẽplar, muy virtuoſo, y que traera tras ſi mucha gente de la que pretendeys para vueſtros ſantos intentos: y los frayles deſſeanlo mucho. Y ſi es negocio de que Dios ſe ha de ſeruir: pedirſelo es el remedio, y eſte eſta en vueſtra mano. Reſpondio ſanto Domingo con algũ encogimiento, pero no con poca eſperança y fè, diziendo. Eſſo es coſa difficultoſa, mas no dexare eſta noche de ſuplicarlo a Dios con todas las veras que pudiere, y no deſconfio de ſu miſericordia que me ha de oyr eſta vez como otras muchas. Que las coſas que ſon de ſu ſeruicio, el nos manda que ſe las pidamos, y promete de hazerlas. Y pues es ſoberana verdad, no ay porque no eſtar ſeguros, que ſi lo que ſele pide es tal, lo dara como ſe pide. Acabadas las completas, que era en la hora de ſu acoſtumbrado ſilencio y oracion, quedoſe el Sãto padre en la Yglesia proſtrado delante de nueſtro Señor, y ſuplicandole cõ mucha inſtancia que puſieſſe en el coraçon del maeſtro Conrrado mucho deſſeo de ſeruirle en ſu orden, y le inclinaſſe a ſer frayle en ella. Y en eſta demanda gaſto la mayor parte de la noche, ocupando el reſto en oracion y contẽplacion. A la madrugada quãdos los religioſos entraron en prima, y ſe comẽço el Hvmno que dize: Iam lucis orto ſydere, &c. Entrô tambien por el coro como vna nueua luz del dia, el maeſtro Conrrado, y llegando a la ſilla donde eſtaua ſanto Domingo, ſe echo a ſus pies pidiendole el habito de ſu ſagrada religion. Y el ſanto ſe lo dio, y le viſtio antes que de alli ſalieſſe, quedãdoſe los frayles abouados de ver tã eſtraños effectos, ſin ſaber que las oraciones de ſu padre ouieſſen ſido la cauſa, haſta que deſpues de muerto ſe deſcubrio lo que auia paſſado. Salio fray Conrrado tan excellente varõ en toda manera de virtud, tan gracioſo en predicar, tan eminẽte en leer, que ſe parecia bien el principio que tuuo ſu fraylia. Dixo el dia de ſu muerte, y el lugar donde auia de ſer, mucho antes que fueſſe. Y llegada la hora quando entrô el Prior y los frayles en ſu apoſento de Magdeburg, començó a dezir a bozes como ſano. Cantate Domino canticum nouum Alleluya. Y no pudiendo hablar mas, el conuento rezaua los ſiete Pſalmos Penitenciales. Deſpues abrio los ojos el enfermo, y mirando a los que alli eſtauã, dixo. Dominus vobiſcum: y reſpondiendole. Et cum ſpiritu tuo: proſiguio, Fideliũ animæ per miſericordiam Dei, requieſcãt in pace. Los frayles reſpondierõ, Amẽ: y començaron los Pſalmos del Canticum graduum. Y en llegando a vn verſo del Pſalmo ciento y treynta y vno, q̃ dizẽ. Hæc requies mea in ſæculum ſæculi, ſaco los braços, y alço la mano derecha hazia el cielo, como triumphando, y con vna riſa y alegria en eſtremo grande dio el alma a ſu hazedor. Los frayles ſe proſtraron en tierra, dando gracias a Dios por ſus miſericordias, y algunos dellos ſintieron en el coraçon vn regozijo tan raro, y vn conſuelo de eſpiritu no viſto, cõ que les parecia ver ya y ſentir los relampagos de la gloria de fray Conrrado: y el cuerpo quedo con olor ſuauiſsimo, que excedia todo encarecimiẽto, y duro muchos dias en las manos de los que le ſepultarõ. Dio tambien ſanto Domingo de eſta vez el habito a vn abogado de Bolonia. Al qual pretendieron ſacar del monaſterio ſus amigos por fuerça. Y teniendo auiſo dello, los frayles procuraron el fauor de algunos caualleros, y gente principal de la ciudad para que los defendieſſen y amparaſſen, temiendo mucho el deſaſſoſsiego que les podia venir deſta violencia. Mas quando ſanto Domingo entendio ſus temores dixoles. Que no era meneſter braço ſeglar, ni fauor de la tierra para eſto, que agra-

decieſſen la buena voluntad a aquellos caualleros que ſe auian offrecido, y les imbiaſſen a dezir que no tenian ya neceſsidad de armas ni defenſa. Porque hijos mios (dezia el ſanto) yo veo por eſtos ojos mas de dozientos Angeles que a la redonda de la Yglefia hazen guardia: y Dios los ha embiado para valernos. Ello parecio bié claro ſer aſsi. Porque quádo la gente vino a querer abrir las puertas, y por fuerça entrar en el cõuento, fue tanto el meidio que tuuierõ, que ſin ver ni entender porque ſe boluieron a ſus caſas huyendo, y dexaron al nouicio ſoſſegado y contento, con el fauor que el Señor le hizo en defenderle de ſus enemigos, que con titulo de amiſtad falſa querian deſtruyrle, y ſacarle de la dulce priſion que tenia. Y conocio q̃ toda via eſtaua en pie el amor con que Dios mira por los ſuyos, y embia Angeles en ſu defenſa, como en tiẽpos antiguos lo hazia por el ſanto Propheta Eliſeo, por el Patriaecha Iacob, y por otros muchos.

Cap. LIII. Como ſanto Domingo fue deſde Bolonia a viſitar algunos conuentos de Italia, y a fundar otros de nueuo.

ESTando ſanto Domingo en Bolonia le llegaron nueuas de fray Iuan Salernitano, y de los de ſu compañia, q̃ reſidian en Florencia, de lo mucho que en ſeruicio de nueſtro Señor trabajauan, y del grandiſsimo fruto que haziá en aquella tierra con ſus ſantas predicaciones y exemplos. Porque el Spiritu ſanto auia enrequecido a fray Iuan con ſus dones, tanto que en toda la ciudad, ni ſu comarca no ſe conocia ni ſabia otra coſa, ſino ſu penitencia, ſu aſpereza y rigor en la vida, ſu oracion perpetua, ſu mucha conſideracion y meditacion, ſu caridad con los proximos, y el zelo feruentiſsimo de la honra diuina, con que animoſamente reprehendia los vicios y deſordenes del pueblo, y remediaua las inſolencias y demaſias de los poderoſos, humillandolos a todos, y trayendolos a la obediencia de Dios. Alegroſe en eſtremo ſanto Domingo con las nueuas, y conſoloſe dando al Señor infinitas gracias por la miſericordia que hazia a los hombres, y por las q̃ con el ſolo vſaua, q̃ baſtauan para perpetua memoria y agradecimiento. Y con eſte contento quiſo yr a Florẽcia, y ver a ſus hijos, y animarlos en lo que auian començado. Porque no baſtan buenos principios, ſi los fines no aciertan a ſer tales: y la perſeuerancia es la q̃ recibe el premio, ſin la qual ſe vienen à perder muchos años de trabajo, y a ſer ſin fruto. Llegado a Florencia, fue doblada el alegria de ſu eſpiritu, porque aunque auia oydo mucho, era mas lo q̃ con ſus proprios ojos via. Y eſpantauaſe de que en tan pocos dias ouieſſe crecido aquella congregaciõ tanto en numero y en ſantidad, q̃ para en muchos años ſe tuuiera en muy mucho. Hauia recebido en ſu compañia fray Iuan Salernitano a fray Claro Sextio, hombre de gran virtud y ſeñalado en letras, y à fray Oderico Canonigo de ſan Pedro de Scardio, y a fray Diego Rubacõtis, y a fray Octauantes de la caſa de Nerla, y a fray Rogerio Calcagno primer Inquiſidor de aquella ciudad, y deſpues Obiſpo de Caſtro, q̃ murio en Arezzo, y a fray Rodulfo Guidaloto, y a fray Romeo Vizdomino, que eran delas nobiliſsimas familias de Florẽcia: y a fray Lorenço: y a fray Regnerio, Sacedotes y Curas de ciertas Yglefias, y a otros muchos de mucha calidad en el mũdo: y agora ſacados del, moſtrauan el eſpiritu que los auia traydo. Eſtuuoſe con ellos algunos dias, en los quales predicò la palabra de Dios continuamente en ſan Gallo, y en ſan Pablo, y en otras Yglefias y templos de Florencia, con el fruto que ſiempre. Eſtando alli entendio de aquellos padres como vna muger llamada Benedicta, vezina del monaſterio era malamente atormentada del demonio, y Dios auia permitido aquel trabajo en caſtigo de ſu vida profa

Ant. 3. p. tit. 29. c. c. 23. §. 6. Fla. lib. 2.

na

na y viciosa. Y con el grande amor que tenia a ſaluacion delos pecadores, como verdadero diſcipulo de Ieſu Chriſto, que murio por ellos, quiſo hablar a la mugercilla perdida, y amoneſtarla y corregirla, y exortarla a penitẽcia por el mejor termino q̃ pudo. Y quando la tuuo algo bláda y arrepẽtida de ſus culpas y deſordenes, tomò muy a pechos ſu remedio, y ſuplicar a Dios la libraſſe de aquel verdugo. Y pudo tanto la oracion del juſto: que el demonio que ſolia caſi cada tercer dia atormẽtarla, no era ya poderoſo para hazerla mal, ni affligirla. Pero troco los tormentos cõ que la deſconyuntaua el cuerpo, en otros mayores del alma: y mouio en ella tantos y tales penſamientos de ſuziedades y liuiandad, que ſe via cada hora la pobre muger en peligro deperderſe mas peſadamente que al principio. Y aunque con auerſe confeſſado, y recebido el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el ſanto Sacramẽto del altar, y con los conſejos y auiſos de ſanto Domingo, ſe yua mejorando y fortificando en ſus propoſitos era tanta la priſſa que el demonio le daua con tẽtaciones y penſamientos feos, y tal el aprieto en que la ponia: que no podia valerſe, ni defenderſe de ſi meſma vna hora, ni vn punto. Y torno con ſu affliction y deſconſuelo al padre ſanto Domingo, cõtandole lo que paſſaua, y pidiendole cõ ſejo y remedio en lo por venir. El ſieruo de Dios la oyo amoroſamente, y cõ doliendoſe della le dixo. Hija yo ſuplico a la diuina miſericordia ſea ſeruida de daros aquello que mas importa para el bien de vueſtra anima. Que a vezes los hombres ignoramos lo que mas cõuernia que ſupieſſemos: y el enfermo no entiende el fin, ni el prouecho de las medicinas. Y eſto meſmo aueys vos de pedir a Dios con mucha deuocion y eſperança como a padre que nos ama, y como a medico ſapientiſsimo. Dentro de muy pocos dias torno el demonio como al principio a atormtẽarla: y ella entendio ſer eſte el remedio para ſu ſaluacion. Y aſsi tomô en paciencia el trabajo, y ſiruiole de medicina preſeruatiua para las dolencias de ſu anima. Y lo que al principio le fue torméto era deſpues regalo conociẽdo los juyzios del Señor, y quan differentes ſon ſus caminos de los nueſtros: todo por mano del bienauenturado ſanto Domingo, cuya deuota quedo. Quexoſele tambien eſta muger de vn clerigo que por malos terminos la haziaguerra, y enemiſtad muy grande en algunas coſas, ſin tener otro fundamento mas de el aborrecimiento que auia tomado con los frayles, por la Yglesia que agora tenian, en la qual era intereſſado. Y con todos los defenſores y fauorecedores de la orden, y con los que acudian al conuento, y le moſtrauá alguna deuocion, era la meſma rauia q̃ con ellos: y de aqui procedia la perſecucion deſta muger, que no era poca. Pero ſanto Domingo la conſolo cõ muy buenas palabras: y por concluſiõ de todas le dixo. No ay porque tener ya mucha pena del mal que hos hara eſſe hõbre. Porque antes de muchos dias le vereys en el habito dela orden, y entre noſotros. Y no ſeran pocos los trabajos q̃ padecera por la religion el que agora la perſigue, y os perſigue. Y aſsi ſuccedio como ſe lo anuncio con eſpiritu de prophecia. Que el clerigo vino a ſer frayle cõ mucha deuociõ y lagrimas, y viuio mucho tiempo en la orden con el habito, y por el padecio mucho. Eſtas coſas y otras acaecierõ a ſanto Domingo antes que ſalieſſe de Florencia, adõde ania recreado mucho ſu eſpiritu cõ las ſantas coſas de aquel nueuo monaſterio. Pero la neceſsidad que tenia de yr a otras partes, no le dexo tiẽpo para gozar de aquel repoſo, y deſpidiẽdoſe de todos ſus hijos: dexandoles ſu ſanta bendicion ſe partio. A penas auia ſalido de las puertas de la ciudad, quando à fray Iuan de Salerno acontecio vn caſo digno de memoria. Predicaua continuamente con vn pecho de Apoſtol, y tenia eſpecial don de Dios, para lleuar tras ſi el atencion de la gente, demane-

Flami. Anto.

ra que los tenia todo tiempo que predi caua ſuſpenſos y pendientes de ſu boca, ſin diſtraherſe ni diuertirſe a otra parte. El demonio que tiene por oficio deſ concertar todo lo bueno, y aprouechar ſe dello para mueſtro mal, puſo en vna muger que eſtaua oyendo ſus ſermones tan grande atencion, no a lo que ſe dezia, ſino a quien lo hablaua, que en lugar de conuertirſe a Dios quedo peruertida y liſiada de amor ſuzio, encendiendo y auiuando Satanas las llamas con la impoſsibidad (que de razon auia de matarlas.) Fue creciẽdo eſte deſordenado deſſeo en el coraçon flaco de la muger. Y deſpues de mil diſcurſos que hazia para facilitar eſta maldad, dio en el peor y mas peligroſo medio de todos. Porque cayendo en la cama vn dia (o que fueſſe fingido el mal, o que la triſteza y penſamiento le ouieſſe hecho verdadero) pidio a gran prieſſa confeſsion, y dezia, que como Chriſtiana queria concertar las coſas de ſu alma y ſu teſtamento. Y aunque no parecia que la enfermedad daua eſſas prieſſas, tuuoſele a mucho eſta preuencion: y con la mayor maldad del mundo ganaua nombre de temerosa de Dios. Toda ſu anſia era porque el ſanto fray Iuan de Salerno vinieſſe a cõfeſſarla, y buſcar quien fueſſe a rogarle, y pedirle que la hizieſſe eſta limoſna. Vino el ſanto fray Iuan de Salerno a la enferma, tan deſcuydado de las maldades que ella tramaua, como quien no tenia ſino a Dios en ſu coraçon, a quien amaua ſobre todas las coſas, y por cuyo reſpeto muriera mil vezes antes que deſagradarle. Començo la muger apaſsionada ſu fingida confeſsion, y de tal ſuerte procedia, que todo era moſtrarle cõ dulces palabras la dolencia ſecreta que la cõſumia. El ſieruo de Dios a los principios no podia entender el fin de tan peregrinas platicas: y encaminaua todas las ſuyas a la conuerſion de aquella anima, y a hazerla capaz de la doctrina y del deſengaño, que como Chriſtiana deuia tener en aquel articulo ſi fuera verdadero de enfermedad, o de muerte. Mas como la manera del proceder dela muger yua ya al deſcubierto moſtrãdo ſu flaqueza: F. Iuan Salernitano la entẽdio, y cõ las mejores y mas atinadas palabras q̃ pudo quiſo ponerla en razõ Pero era ſin prouecho todo quãto le dezia. Y no baſtãdo blãdura ni reprehẽſiõ, ni colera: el ſe leuãto y ſe fue a ſu monaſterio, ſin q̃ porpalabras, ni por ſeñas entẽdieſſe nadie lo q̃ paſſaua. De ay a pocos dias vn hõbre fue atormẽtado grauiſsimamẽte del demonio, y los Sacerdotes q̃ llegarõ a curarle cõ los exorziſmos đ la ſanta Yglefia no podian acabar con el que ſalieſſe del cuerpo donde eſtaua. Atauanle con la eſtola: echauã ſobre el agua bendita: rezauan las ſantas oraciones para eſte effecto: pero el demonio dezia. No os canſeys que no ſaldre de aqui ſino me hecha quien eſtuuo en el fuego, y no ſe quemo. Mirauanſe los vnos a los otros: y no entendiendo por eſta cifra nada, tornauã a apretarle mas fuertemente, para que ſalieſſe, o dixiſſe quien era aquel que en el fuego no ſe auia quemado. Y en fin vino a reſpõder a bozes: Llamad al Prior de los frayles Predicadores. Llamaronle, y con muchos ruegos vino el ſieruo de Dios. Y no pudiendo el demonio ſuffrir la ſantidad de frry Iuan, en llegando ſalio del cuerpo, dexando al hombre muy fatigado y quebrantado. Diuulgoſe el milagro por toda Florencia, y ya no auia enfermo ni affligido, ni deſconſolado q̃ ſupieſſe acudir a otra parte por ſalud ni conſuelo, ni remedio, teniendole todos por muy cierto ſi las oraciones del Prior les ayudauan. Y la muger (que ſobre apaſsionada y corrida eſtaua furioſa) quando eſto ſupo, boluio tan deueras en ſin, y Dios hizo en ella tan marauilloſa mudança: que pudo ygualar el bien de ſu penitencia con los males de ſu culpa. Y fray Iuan de Salerno con el eſpiritu de humildad que en el moraua, crecia en ſantidad y perfection cõ eſtas ocaſiones, reconociendo en ellas la Mageſtad de Dios, de cuya mano viene todo. Y gran multitud de gente tomõ eſte

ſanto

ſanto eſtado de la Religion, con deſſeo de ſaluarſe por eſte camino con ventajas. Entre eſtos fuerõ fray Boninſegni, que con otros de la orden padecio deſpues martyrio en Antiochia: y fray Ambroſio Predicador famoſiſsimo, y meritamẽte Obiſpo de Arimino: fray Morando, que por ſus ſantas y loables coſtumbres fue Obiſpo de Fano: fray Aldobrandino Caualcante, y otros muchos. El bienauenturado ſanto Domingo proſiguio ſu camino por algunos lugares de Lombardia, haziendo en todos ellos mucha mueſtra del eſpiritu cõ q̃ predicaua la palabra diuina, y cõfirmãdola con milagros prodigios eſtraños y marauilloſos. Acabando de predicar vn dia en Modena ſe llego a el vn clerigo, de nacion Frances, y Deande vna Yglesia principal de aquella prouincia, rogandole mucho ſe dolieſſe del, porque padecia grãdes tentaciones ſenſuales, con que el demonio le inquietaua y perturbaua ſu ſaluacion. Y eſto le traya tan apretado que no le faltaua nada ſino dar en vna deſeſpacion, ſi Dios no lo tenia particularmente de ſu mano.

Apol. li. 4. cap. 6. Fl. lib. 2.

Quando ſanto Domingo le vio affligido por tan juſta cauſa, y con deſſeos de concertar ſu vida, dixole. Tened buen animo. En ninguna manera deſmayeys. Esforçad quãto mas pudieredes vueſtra eſperança en la miſericordia diuina, que yo os alcançare della don de caſtidad y continencia. Y aſsi como lo prometio aſsi lo cumplio Dios, que es el autor deſta, y de todas las otras virtudes. Y el clerigo que de flaco eſtaua a pũto deſeſperar, ſe vio tan mortificado y reformado por las oraciones de ſanto Domingo q̃ no ſe conocia ya aſsi meſmo. En Bergomo dio por ſu mano el habito al bienauenturado fray Pagan de Bergomo natural de Leuco aldea de aquella ciudad, que era entõces muy moço en la edad, pero no en el juyzio y ſer. Y aſsi deſpues ſalio tan verdadero imitador de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y Maeſtro, que por ſu honra y exaltacion de la fè poſpuſo la vida, y todo lo que en la tierra puede eſtimarſe, con vn pecho, conſtancia y animo muy mayor que de hombre. Cometiole el Papa por el zelo de la fè, que conocia en el ſanto, el oficio de Inquiſidor de aquel partido. Y el le executaua con la integridad y limpieza que aquel miniſterio requiere. Por lo qual vn cauallero llamado Conrrando de Venuſta, muy rico y muy herege, trato de matarle, concertãdoſe para eſto con ciertos Aſſaſinos de ſu miſma ſecta, y prometiendoles gran de paga por la ſangre del innocente Inquiſidor. Y como vna de las condiciones del trato nefando fueſſe la breuedad, entraron vn dia donde eſtaua orãdo, las manos pueſtas en los pechos en forma de cruz, y dandole muchas puñaladas le quitaron la vida. Y porque no faltaſſe nada para moſtrar ſu crueldad, le raſgaron el coſtado con vna lãça deſpues de muerto. Tardaron en lleuar el cuerpo deſde el lugar donde murio haſta el conuento de Predicadores de la ciudad de Como, donde auia de enterrarſe, ſiete dias enteros: y a cabo de tanto tiempo quando entrõ en la Yglesia començarõ las heridas a derramar ſangre freſca, y en preſencia del Obiſpo y y de todo el Clero, de la lançada del coſtado ſalio tan viua, como de vn cordero reziẽ degollado. Que con auer ſido ſu muerte el dia de ſan Eſteuan, y el enterramiento dia de ſan Sylueſtre ſiete dias adelante: ni las llagas tomaron mal color, ni fealdad, ni olor, en teſtimonio de la ſantidad del defunto. Mataron en ſu compañia dos ſecretarios ſuyos Notarios del ſanto Oficio legos, y a F. Chriſtoual ſu compañero hirierõ muy mal, aunque no murio. Tal fin tuuo el nouicio fray Pagan de Bergomo, que en tan bienauenturada hora entrõ en la Religion para ſalir della Martyr al cielo, por la fè Catolica, en el año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y ſiete, auiendo biuido en ſu orden cincuenta y ſiete años. No ſalio de menos prendas fray Iuan Vincentino, a quien dio tambien el habito ſanto Domingo eſte

Fla. lib. 2. Suſ. c. p. 3.

Lea. li. 3

Lea. li. 5.

verano,

verano en Padua. Porque a cabo de pocos dias fue tanta ſu perfeciõ que ya no le ſabian entre los frayles y legos otro nombre ſino fray Iuan el ſanto. Era vehementiſsimo en la predicacion. Y de tal manera mouia los animos de los oyentes, que predicando vn dia en Bolonia delante de grandiſsimo auditorio, reprehendio la maldad de las vſuras y logros cõ tal ſemblante, con tales ademanes, y con tan graues y tan eficaces palabras y razones, que ſaliendo de la Yglesia los oyentes de comun acuerdo y parecer ſe fueron a caſa de Lãdulpho logrero publico, y le ſaquearon la caſa, y le echaron de la ciudad a pedradas, y cõ eſte impetu furioſo, de pueblo alterado y leuãtado, ſe remediaron, los logros. Pudo con ſus ſermones concertar el deſorden de las mugeres en el veſtido y galas y adereços de roſtro, y ſe los quito con efeto. Soſſego los vandos que en Bolonia auia, haziendo amigos a las cabeças de la diuiſion, y reformô algunos eſtatutos y leyes de aquella Republica. Fue el primero q̃ enſeñô a los caminantes, y a los que ſe encuentran por las calles a ſaludarſe, como en nueſtros tiempos ſe ha començado en Caſtilla, diziẽdo: Loado ſea Ieſu Chriſto. Con la ſeñal de la Cruz, y el nombre del Saluador q̃ murio en ella ſano muchos enfermos deſconfiados de la vida. Muchas vezes eſtando predicando vio el pueblo que vn Angel le eſtaua hablando al oydo, y otras vezes le vieron con vna eſtrella, y otras con vna hermoſiſsima Cruz en la frẽte, coſa que a muchos mouio a penitencia. Fue ſeñaladiſsimo en milagros. Y en agradecimiento de auer recebido el habito de mano de ſanto Domingo, le ſaco de la ſepultura humilde y llana donde primero eſtaua, y le puſo en vn luzillo de alabaſtro con la decencia que conuenia a tan venerable cuerpo, que de tã ſanta anima auia ſido caſa y apoſento. En eſtos caminos de Roma a Polonia, y por Lombardia, paſſaua muchas vezes S. Domingo por vna aldea de Oriueto llamada ſanta Cecilia, y ſolia acogerſe en la poſada de vn vezino rico de alli. Acaecio eſte año q̃ toda la tierra de ſanta Cecilia ſe apedreo ſin dexar en pie coſa que fueſſe de prouecho. Y quedaron las viñas y heredades del hueſped ſin recebir el menor daño del mundo, teniẽdo todos por coſa ſin duda, que por los meritos de ſanto Domingo auia Dios hecho a ſus hueſpedes tanta merced. Los quales dexaron en ſu teſtamento mandado, que perpetuamente ſe recibieſſen y hoſpedaſſen en ſu caſa los frayles Predicadores. Y para que fueſſen regalados y proueydos quando por alli paſſaſſen, vincularon buena parte de ſu hazienda. Es eſto muy ordinario para el ſeñor, pagar con ſu poderoſa mano, el biẽ y hoſpitalidad que ſe haze a ſus miniſtros, como lo dize el Euangelio. Quien recibe al juſto, en nõbre del juſto, terna el galardon del juſto: quien recibe al Propheta en nombre del propheta, terna el premio del propheta. Y aſsi a la ſanta muger que hoſpedaua al Propheta Eliſeo en ſu caſa, le dio vn hijo, viuiẽdo ſin eſperança de tenerle ni poderle tener: y deſpues de muerto vna vez, ſe lo torno a reſuſcitar. Tambien ſe vio eſta verdad, quando el bienauenturado ſan Frã ciſco boluia de Eſpaña a Italia, auiendo viſitado el ſepulchro del Apoſtol Santiago de Galizia. Que en vn lugar de Cataluña, entre Barcelona y Girona, llamado ſan Celoni: vno de los religioſos de ſu compañia, entro en vna viña a coger vn razimo de vuas, que deuia de ſer harta la neceſsidad con que caminauan a aquella hora. Y el viñadero le tomo la prenda, quitandole el pobre manto que traya cubierto, que por ventura no valia tanto como el razimo de vuas, ſino le diera iniſtimable valor ſer ropa de aquellos Angeles. San Franciſco llegò al hombre con ſu grande humildad, y rogole mucho les boluieſſe la pobrezilla prenda. Mas el no quiſo ſin que en ello entendieſſe ſu amo. Y al ſanto cõfeſſor le fue forçado entrar en el lugar a buſcarle ſobre la meſma demã

Reg. 4.

P. lib. 1. c. 45.

da

da.El dueño de la viña no ſolo le mando boluer el mãto, pero lleuolos a ſu caſa a comer,y regalolos quanto pudo, y ofrecioſſe de hoſpedar a todos los de aquella compañia mientras viuieſſe, tales erã las coſas que de el gran Seraphin Franciſco ſe le repreſentaron a ſu meſa.Y por muchos dias no vuo caſa mas nombrada en aquel reyno que la ſuya, por el concurſo de los frayles Menores que venian a Eſpaña,y ſe apoſentauan en ella.Acontecio que quando vino a morir el bueno del hueſped de los frayles,no ſe acerto a hallar con el ninguno.Y los deudos y amigos del defunto ſentian dello gran ſoledad , porque quiſieran mucho tal compañia entonces para hõrar ſi quiera la ſepultura,pero mas para ayudarle en aquel articulo donde tãta neceſsidad ay de tan buenos amigos.Pero no auia penſar en ello, ni en yr a buſcarlos a parte ninguna , porque no tenian conuẽtos en aquella tierra.Y quando por alli paſſauan , era de camino y a caſo. Mas Dios que honra ſus ſantos como quiere ſin que nadie ſe lo eſtorue,hizo que ſubitamẽte a la hora del enterramiento entraſſen con el cuerpo en la Yglefia veynte y dos frayles de aquella ſanta orden,y cantaſſen el oficio deuotiſsimamẽte,y lo acabaſſen con grande ſolemnidad.Y en el miſmo punto deſaparecieron. Y ſe entendio auiã ſido Angeles, que por meritos del gran Franciſco venian a honrar a quiẽ a el y a los ſuyos ſeruian. Y deſta manera ay acontecimientos en las hiſtorias, que baſtarian para vn gran libro. Y en el proceſſo deſte ſe veran algunos muy notables.

Cap. LIIII. Como ſanto Domingo torno á Bolonia y de lo que alli hizo,haſta la congregacion del capitulo general, que fue por Paſqua de Eſpiritu ſanto.

VIſitadas algunas caſas de Italia(como dicho es) el bienauenturado padre ſanto Domingo boluio a Bolonia,con deſſeo de hazer mas larga jornada en ſaliendo de capitulo. Porque con ſer ſu ocupaciõ increyble è increyble ſu cuydado en la predicacion y conuerſiõ de las animas,todo le parecia poco:y ſiempre andaua quexoſo de ſi miſmo,reprehendiendoſe y acuſandoſe de floxo,y proponiendo mayores y mejores coſas cada dia. Que eſta es la ſeñal del el aprouechamiẽto enel camino del Señor nunca parar ni contentarſe con lo hecho por muy bueno que aya ſido, ſino andar enſayãdo ſiempre coſas mayores,como ſi entoces ſe començaſſe à andar el primer paſſo. Con eſta anſia andaua ſanto Domingo , y con ella llego a la caſa de Bolonia,que con ſu continua preſencia y amoneſtaciones era vn parayſo en la tierra. La ciudad toda le amaua,y teniale en la veneraciõ que ſu Santidad merecia:y aſsi erã de gran fruto ſus conſejos y predicacion,que como de vn Angel venido del Cielo ſe recebian. Y Dios autorizaua y honraua ſu doctrina,y vida con milagtos tã manifieſtos que no podia mas deſſearſe,ni los incredulos pretender eſcuſa delante de ſu acatamiento. Alli le embio el Papa Honorio vnas letras ſuyas para todos los Prelados Eccleſiaſticos, en recomendacion de la perſona y cauſa del glorioſo ſanto eneſta forma.Honorio Obiſpo,ſieruo de los ſieruos de Dios:à nueſtros venerables hermanos , Arçobiſpos, Obiſpos,y a los nros amados hijos,Abades,Priores,y a los otros Prelados Eccleſiaſticos,a quiẽ eſtas nueſtras letras aportarẽ, ſalud y Apoſtolica bendicion.Porque la maldad ha crecido, y la caridad de muchos ſe ha reſfriado, el ſeñor deſperto ya la orden de nueſtros amados hijos frayles predicadores.Los quales no buſcando ſu particular haziẽda,ſino la de Ieſu Chriſto,ſe han dedicado a la predicacion de la palabra de Dios,en abjecion de voluntaria pobreza,aſsi para deſtruyr las heregias,como para deſarraygar las otras mortales peſtilencias de vicios.Por lo qual nos queriendo fauorecer ſu ſanto propoſito y

ne-

neceſſario miniſterio, con el fauor y beneuolencia deuida, rogamos y exortamos en el ſeñor a vueſtra caridad, y por eſtas letras Apoſtolicas os mãdamos, que a nueſtro amado hijo fray Domingo portador de las preſentes, Canonigo de la orden ſobredicha, le recibays (por la reuerẽcia diuina) benignamẽte al oficio de predicar, para el qual eſta deputado, y amoneſteys muy de veras a los pueblos que teneys a cargo, à que reciban de ſu boca deuotamente la palabra de Dios, y por reſpeto nueſtro, y de la ſilla Apoſtolica, le ayudeys liberalmente en ſus neceſsidades: de manera que el pueblo preparado ya con vueſtras exortaciones comiẽce como tierra fertil a lleuar fruto de virtudes, en lugar de los abrojos de los vicios. Y el dicho Canonigo acabando con vueſtra ayuda el curſo de ſu miniſterio felizmẽte, goze del fruto de ſus trabajos, y del fin dellos, que es la ſalud de las almas. Dada en ſan Iuan de Letran XV. alẽdas de Febrero, en el quinto año de nueſtro pontificado. Que fue a los XXI. de Enero, año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno. Con eſte fauor del Pontifice eſtaua contentiſsimo ſanto Domingo, y a mucha prieſſa trataua de deſembaraçarſe, aſsi del capitulo general q̃ eſte año ſe auia de celebrar en Bolonia, como de otras coſas tocantes al eſtado de ſu religion, y al aumento della, para hazer vna gran entrada en tierra de infieles. Mas como no faltã jamas las agudezas del demonio para entriſtecer a los juſtos, y darles algun tormento y pena, y a que no ſon parte para hazerlos caer en culpa: Aſsi fue agora que con lo mas que pudo congoxar al ſanto confeſſor en eſta ſu caſa le congoxo, y apreto el coraçon. Porque en ſu auſencia ſe auiã començado a labrar algunas celdas para los frayles, y proſeguido la lauor de otras oficinas importantes para el conuento. Y como ſanto Domingo era tan pobre de eſpiritu y de coraçon, y entendia lo mucho que importaua a la religion ſerlo todos los de ſu compañia, no quiſo q̃ la obra fueſſe rica ni curioſa, ni profana, ſino tã llana, tan humilde, y tan pobre, que en las paredes ſe vieſſe, leyeſſe, y aprendieſſe, pobreza y deſprecio del mundo. Conforme a eſto dexaua el traçada ſu caſita quando ſe partio a viſitar. Mas fray Rodulpho, que a la ſazon ſeruia de procurador, y a cuyo cargo eſta el gaſto y el edificio, pareciendole que las celdas ſalian muy ahogadas y eſtrechas, leuãtaualas vn poco mas y alargaualas: y al tiẽpo que ſanto Domingo vino, andaua la obra ya muy adeláte por la nueua traça. Fue tan grande el ſentimiento que deſto tuuo el bienauenturado padre, q̃ riñendo con el procurador ſe enternecio en publico, y derramando lagrimas de los ojos le dixo. En mis dias hazeys ya palacios? Tan preſto me quereys deſtruyr los frayles? Para pobres mendigos labrays caſas de ricos? Que perdicion es eſta? Que deſtruycion de nueſtro eſtado tan preſto? A todos los atemoriço con palabras aſperas, y ſin tiendo en el alma el mal que deſta vanidad de edificios nacia, no ſe dio mas pellada mientras el viuio. A algunos parecẽ niñerias las que a los que tienen eſpiritu de Dios parecen moſtruoſidades, y tal es eſta. Porque para la deuocion, humildad, ſentimiento, y mortificacion del frayle, gran impertinencia es tener caſas de ſeñores, y aũ parece no poca ofenſa de aquel eſtado. El bienauenturado ſan Franciſco huyo deſta ſoberuia de edificios, como de demonios, y a do quiera que los cõuentos ſon humildes, recogidos y pobres, parece que las paredes miſmas cauſan deuocion y prouocan, y combidad a menoſprecio deſte ſiglo, lo que no hazen las caſas reales y palacios ſuperbos. Y aunque los que començaron eſtas lauores ſumptuoſas en los monaſterios, tuuieron atencion a la perpetuidad del edificio, y al conſuelo de los religioſos que eſtan como ſentẽciados a recluſion en ſus celdas: Pero la vanidad ha podido tanto, que teniẽdo los que labran conſideracion a eſta ſo-

Rodol. Ap. lib. 3. cap. 9. Ant. 3. p. tit. 23. ca. 4. §. 12.

Cle. 5. in decla. regul. San Frãciſco. Bon. q. 9.

la

la y à su memoria, la pierden lo q̃ mas conuenia, y la hazen perder à quien deuia tenerla, de no consentir que para frayles mendigos y pobres, se leuantassen edificios de Reyes: no sin mengua de la santa pobreza cõ que aquellos primeros padres viuieron y predicaron.

Dist. 2. c. 1 Por lo qual entre las constituciones de la orden de santo Domingo, ay vna q̃ dize assi. Nuestros frayles tengan sus casas humildes en vna mediania: y no se hagan, ni se consientan hazer en nuestros Monasterios, curiosidades ni superfluydades notables en la escultura ni pintura, ni en los patios, ni en cosas semejantes, q̃ afeae nuestra pobreza. Mas en las Yglesias podranse permitir. Esta es su constitucion. Y san Antonio glorioso, no acaba de lamentarse, ni otros hombres de espiritu y experiencia, quãdo en esta santa moderacion ay excessos y deshorden. Podra ver mucho en esta materia quien leyere a san Bernardo en el Apologia: A san Buenauentura sobre la regla de san Francisco, y en vna Epistola. Otra vez dando el mismo procurador a los frayles algo mas de comer que lo que al santo varon parecia que era necessario para grande y riguroſa abstinencia, le riño y reprehẽdio asperamente, diziendo. Porque me quereys matar mis frayles? Entendia el bienauentutado padre lo que importaua para el estado y conseruacion dela vida espiritual, el poco mantenimiento, y quantas muertes mas ha causado el comer que no el ayuno: y poresso se recataua tãto, sin auer sido el exceſſo del procurador, mas que auer dado à los frayles algun hueuo ô pescado, mas que su ordinaria y miserable comida. Y aun que por la mucha deuocion del pueblo y por la prouidencia diuina que à ello les mouia, pudieron estar proueydos y abastados de lo necessario: pero era tãto el cuydado que santo Domingo tenia de ser pobre, y el contentamiento y gusto de verse en ocasiõ de padecer como tal, que no daua lugar à q̃ de vn dia sobrasse para otro. Y assi muchas vezes se vian en aprieto, y en gran necessidad de comer. Mas quando el lo entẽdia, y el procurador ô refitolero se lo auisaua, luego los hazia yr à la Yglesia a todos, para que en oracion pidiessen al Señor lo que les faltaua: y por esta via tenian tan cierto el remedio, y mas que si en las mesas tuuieran puesta la comida. Vna vez entre otras, rezien venido el santo varon de la visita que hemos dicho, llegò a el fray Rodulfo, à cuyo cargo estaua la comida, y dixole: Padre no ay para todo el Conuento mas que dos panes, ni sè de adonde poderlo proueer. Resdondio santo Domingo: No os congoxeys por esso, que harto aura para todos: y por su prooia mano començô à partir el pan en vnos pedazitos tan menudos, que alcançasse â cada frayle vno, ò dos: y con ser entonces muy muchos los religiosos, y no tener otra cosa, se entraron à comer con la vendicion de Dios, y se leuantaron hartos y satisfechos, como si huuieran tenido solene vanquete aquel dia. Y no mucho despues, siẽdo hora de comer, y dia de ayuno de precepto dela santa madre Yglesia, el mesmo fray Rodulfo le fue a dezir como no tenia q̃ dar â los frayles ni auia venido limosma como solia. Y el snto alçô las manos y los ojos al cielo, dãdo gracias à Dios por aq̃lla necesidad, y bendiciendo por ella su nombre: y en esse punto vieron entrar en refectorio dos mancebos con vnas grandes cestas de pan y higos passos, de que dexaron las mesas llenas, y desaparocieron: el conuento comio bastantissimamente. Era refitolero aquel dia fray Bonuis, y en su dicho lo testifica assi, quãdo se le tomô para la canonizacion del santo. Y tãbiẽ lo testifica fray Reynaldo, q̃ despues fue Arçobispo Armachano Primado de Irlãda, que se hallô presente y otros muchos. No fueron estas solas, sino otras sin cuento ni numero, las prodigiosas y marauillosas cosas que acontecierõ aquellos dias en aquel Conuento. Pero lo q̃ mas es de marauillar no es esto, sino lo que enlas animas

Aut. 3. p 23. c. 4. § 12. Cay. 23. q 188. c. 7. & ad 3.

Apo. li. 3. ca. 11. Cayetan. Apol. Flamin.

Humb.li. 2. Apo. Flam.2. obraua por ordenaciõ diuina aquel ſantiſsimo padre. Porque acabádo vna vez de dezir Miſſa, llegò a beſarle la mano vn eſtudiante muy profano, y deſcorteſaniſsimo en los vicios ſenſuales de aquella edad, y libertad: y conocidamente ſintio que de las manos del ſanto ſalia vn olor ſuauiſsimo, qual no puede hallarſe en coſa ninguna natural, y deſde aquella hora ſe ſintio ſano, y libre de las terribles, è importunas tentaciones de que andaua ſiempre cargado: y cayeron en ſu coraçon otros tan diferentes penſamientos, que ſe conocia bien ſer obra diuina, por meritos, è interceſsiõ de ſanto Domingo. Otros dos eſtudiãtes dela meſma Vniuerſidad, auiendoſe acabado de confeſſar, ſe llegaron à el, y beſandole la mano, cada vno por ſi le pidio el ayuda y fauor de ſus oraciones con Dios. El ſanto ſe las prometio, y antes q̃ ſalieſſen de la Yglesia, deſpues de auer orado vn pequeño eſpacio, llamò al vno y dixole: Tened gran eſperança en el Señor, y creed que el os ha perdonado vueſtros pecados. Y apartando al otro le dixo: Hijo no penſeys engañar â Dios que es impoſsible, dad vna buelta à vueſtra conciencia, y no os detenga empacho ni verguença de confeſſar enteramente los pecados que aueys cometido. Y no ſea como haſta aqui, que por eſte reſpeto aueys callado en la confeſſion eſta culpa (contandoſela, como ſi la huiera viſto por ſus ojos) y por eſſo eſtays en mucho peligro. De lo qual el eſtudiante quedô eſpantado, conociendo ſer eſpiritu de verdad el que por ſanto Domingo hablaua, para ſu remedio y emienda: Y aſsi la procurô por ſu conſejo y auiſo. En el miſmo Conuẽto ſucedio, que entrando à deſora el demonio en vn religioſo, a cuyo cargo eſtaua el ſeruicio delos enfermos, començô â atormentarle crueliſsimamente. Acudieron los frayles à llamar à ſanto Domingo: y quando vino y conocio ſer el enemigo de los hombres el que hazia eſta carniceria, mandole con mucho imperio que ſalieſſe fuera, en el nõbre, y por la virtud de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El demonio que haze eſto muy de mala gana, no queria: porq̃ tuuo licencia de entrar en aquel cuerpo, porque ſin ella, y de pura glotoneria cõtra los eſtableciẽtes de ſu orden, comia aquel frayle carne, a ſombra de los enfermos que curaua. Mas ſanto Domingo con vna determinacion muy grande, fundada en las eſperanças del Señor le dixo: Del pecado que hizo el frayle en comer carne, yo le abſueluo, pero a ti te mando que luego te vayas: y aſsi lo hizo compelido del mandamiento del ſanto varon, que no en ſu virtud ſino en la de Dios le atropellaua. Acontecio otra vez (ſiendo por ſu reſpeto y deuocion muy frequentado el Monaſterio de la gente, que con deſſeo de ſaluarſe, y prouocada del ſantiſsimo exemplo de los religioſos, acudian à cõfeſſar ſus culpas, y à enmendar la vida errada que auian tenido) que llegô entre otros vn demonio, y hombre al parecer, bien tratado y galano, de muy linda diſpoſiciõ, à pedir confeſſor que le oyeſſe de penitencia. El ſacriſtã (cuyo oficio era eſte) le puſo con vno de aquellos padres, y el hombre començò ſu manera de confeſſion: y en ella eran tales y tan ſuzias las coſas q̃ dezia, y el modo con q̃ las repreſentaua, q̃ el religioſo ſe ſintio apretado de abominables y feos pẽſamientos: y tanto q̃ por poner en cobro ſu alma, no quiſo ni pudo acabar la deſuẽturada y fingida confeſsion, y fueſſe à ſu celda. El traydor que eſtos embuſtes armaua, tornò al ſacriſtan a pedirle otro confeſſor, agrauiandoſe del padre que le auia dexado ſin acabar de oyrle. Y con eſta buena fee le llamò otro con quien le acontecio lo miſmo que con el primero Porq̃ à buelta de las ſuziedades q̃ dezia, inficionaua la imaginacion, y la mouia con repreſentaciones torpiſsimas. Y los religioſos ignorantes de la cauſa, temblauan de los efetos, y huyan à ſus celdas â valerſe de Dios en el aprieto de las tentaciones que ſe les recrecian. Lo miſmo ſucedio â otros tres padres, que

Apol. Humb. Ant.c.4.

Fla.inſi. Ant. c.4. §.6.

vno

vno en pos de otro, fueron llamados para eſto, y eran ya por todos cinco, y ſiempre el peruerſo con mucha demoſtracion de humildad, y dando graues querellas de los religioſos que no le cõfeſſauan, acudia al ſacriſtan pidiendo confeſſor que fueſſe mas ſufrido. El ſacriſtad enfadado (de lo que no ſabia) ſe fue a quexar à ſanto Domingo, diziendole. Padre grã eſcandalo es q̃ predicamos penitencia, y exortemos à los hõbres à que la hagan, y que no les demos la mano quando vienen à buſcar remedio para hazerla. Cinco confeſſores he llamado eſta mañana para vn hombre, y todos ſe canſan y a media confeſsion le dexan, y ninguno tiene paciencia para oyrle, ni animo para conſolarle, como es razon que ſe haga con los que ſe bueluen à Dios, Pareciole à ſanto Domingo el cuento muy terrible, y juſtiſſima la cauſa de quexarſe de los frayles, y quiſo el en perſona hazer lo que los ſuyos no auian hecho. Porque el caſo repreſentado con tantas y tales circunſtancias, à otro que tuuiera mucha menos caridad que ſanto Domingo mouiera a compaſsion y laſtima. Pero en llegando donde eſtaua el enemigo tan diſimulado y disfraçado en el habito y en la figura, el Eſpiritu ſanto le deſcubrio como era ſatanas, aquel q̃ por hazer mal a los ſantos queria en lo q̃ menos podiã recatarſe deſtruyrlos. Y enojandoſe con el con grandiſsima yra, le dixo muchas palabras dignas de quien el era. O maldita criatura, deſuẽturada, y condenada à eterno fuego: porq̃ no acabas? Porque con titulos de piedad eres tan ſacrilego, y quieres deſtruyr â quien ſirue a Dios? No parezcas aqui traydor, vete à los infiernos, donde has de eſtar deſcomulgado y deſterrado perpetuamẽte. No deſaſſoſsiegues à los juſtos. Deſaparecio luego el demonio, dexando la Yglesia con vn intolerable hedor, â manera de piedra çufre. Y los frayles quedaron eſpantados de la maldad, y conſolados de que el Señor la huuieſſe aſsi deſcubierto por meritos de ſanto Domingo. Eſtos y otros muchos trances le acontecieron entonces con el demonio, dandole Dios las vitorias ganadas a manos llenas, y con eſto le crecia cada hora mas el deſſeo de ocuparſe y emplearſe por ſi y con toda ſu orden en eſta conquiſta, pues la guerra era con enemigos que ſu fuerça toda eſtà en nueſtra couardia, y conella ganan tantas animas, auiendo Dios derramado ſu ſangre por ellas. Y aſsi eſperaua eſta congregacion del capitulo deſte año, para diſponer con ſu ayuda y fauor las coſas, de manera que la predicacion ſe continuaſſe, y los frayles ſe repartieſſen por el mundo à tan grandes empreſas. Y penſando ſer el el primero en la peregrinacion, como queda dicho alcãçô otras letras del Papa Honorio enrecomendaciõ de ſu oficio para todos los prelados de la Chriſtiãdad, las quales ſe deſpacharõ en Roma eſte mes de Março, año del Señor de mil y doziẽtos y veynte y vno, en la forma ſiguiẽte. Honorio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, à los venerables hermanos Arçobiſpos, y Obiſpos, y à los amados hijos todos los prelados delas Yglesias, a quiẽ eſtas nueſtras letras fueré moſtradas, ſalud y Apoſtolica bẽdiciõ. Como ſea aſſi q̃ el q̃ recibe al Propheta en nõbre del Propheta ha de recibir el galardon del Propheta: meritamente a todos voſotros os encomendamos los predicadores q̃ à la ſanta Yglesia ſon muy neceſſarios, por el paſto dela palabra de Dios q̃ adminiſtran: porque en eſto ganeys para voſotros meſmos premio incomparable. De aqui es auer querido muy affectuoſamente encomendaros al amado hijo fray Domingo, Prior de la orden de los Predicadores (que auiendo profeſſado probeza, y vida regular, eſtà totalmente deputado à la predicacion de la palabra de Dios) rogando os, y exortando os atentamente, y mandãdo os por eſtos eſcritos apoſtolicos, q̃ quãdo llegare a predicar a vueſtros lugares le recibays caritatiuamente. Y auiſando con diligencia a vueſtros ſubditos para

que tomen de ſu boca con deuocion la palabra de Dios, le ſocorrays y ayudeys liberalmente en ſus neceſsidades, por la reuerencia que deueys à Dios, y à nos, Y procurad de darle para eſtas coſas tal fauor, que por vueſtra ayuda pueda acabar felizmẽte el curſo de ſu miniſterio, y conſeguir el deſſeado fin y fruto de ſus trabajos, que es la ſaluacion de las animas. Y porque muchas vezes los vicios ſe entran ocultamente debaxo de eſpecie de virtud, y el angel de ſatanas muchas vezes ſe transforma en angel de luz, por la preſente os mandamos, q̃ ſi algunos diziendo que ſon de la ordẽ de los dichos frayles, predicarẽ en vueſtras tierras pretendiendo ganancia de dineros, por lo qual podria infamarſe la religion de los que han profeſſado pobreza, los prendays como à falſarios y como a tales los condeneys. Dada en ſan Iuan de Letran, à las quatro Kalendas de Abril en el quinto año de nueſtro Pontificado. Eſtas eran las preuenciones que ſanto Domingo hazia para ſu capitulo, por poder deſembaraçadamente, y con el fauor de aquella ſanta ſi lla andar por el mundo predicando, no à hurto ni con repugnancia, ſino con bendicion Apoſtolica, y de los Obiſpos catolicos de la Yglеſia, cuyo era, y es de derecho eſte oficio. Por lo qual dexò entre los eſtablecimientos de ſu orden vna conſtitucion que dize aſsi. Quãdo nueſtros frayles entraren en las dioceſis de algun Obiſpo, a predicar, primero y ante todas coſas le vayan à viſitar, (ſi fuere poſsible) para q̃ cõ ſu conſejo y parecer ſe guien, y hagã el prouecho q̃ pretenden en el pueblo. Y todo el tiempo que eſtuuieren en ſu Obiſpado le ſe ran obedientes con mucha deuocion. Y aſsi lo hazia el ſanto varon, y era por eſſo reuerenciado y eſtimado, y tenia mas comodidad para ſu predicacion, cõ mayor prouecho de la gẽte. Que ſi los Obiſpos y las religiones tomaſſen à vna eſta empreſſa, ayudãdo todos â ella cõ la vida y exẽplo neceſſario, el mũdo ſe tornaria a reformar en pocos años.

Cap. LV. Como ſanto Domingo celebrò en Bolonia el ſegundo y poſtrer capitulo general, y lo que reſultò de alli para el eſtado de ſu religion en Vngria, y Venecia, y en otras partes.

LLegada que fue la Paſqua de Eſpiritu ſanto del año de mil y dozientos y veynte yvno, ſe tornaron â juntar los religioſos de la orden con el bienauenturado padre, en el conuento de Bolonia en ſu capitulo general, hallaronſe en el todos los prouinciales de las prouincias, que entonces eran ocho: conuiene à ſaber Eſpaña, Toloſa, Francia, Lombardia, Roma, Proença, Alemania, Inglaterra. Lo primero que en eſte capitulo ſe hizo fue confirmar, y reualidar el eſtatuto del capitulo precedente, donde ſe ordenò que los monaſterios deſta orden no tuuieſſen rentas, ni poſſeſsiones, ni ninguna manera de bienes rayzes en comun ni en particular. Y fue por todos concordemente recebido, loado, y aprouado eſte decreto. Tratoſe aſsi meſmo de repartir los frayles que auia, por todas partes, para que en todas hizieſſen el oficio de ſu profeſsiõ y vocaciõ. Y auiẽdoſe tomado en eſto la reſolucion que mas conuenia, ſe deſpidio el capitulo breuemẽte. No vino à el fray Iordan, que era lector en Paris deſde año paſſado. Mas en auſencia fue nombrado y ſeñalado por ſanto Domingo para prouincial de Lombardia. Embio tambien numero de frayles para conuento entero à Inglaterra, y con ellos por ſu prelado al ſanto varon fray Giſilberto. Dio el habito al bienauenturado fray Pedro de Verona, q̃ en aq̃lla Vniuerſidad eſtudiaua de edad de catorze ô quinze años, que deſpues murio por la Fè. Y es el que la Yglеſia llama ſan Pedro Martyr. Entrò entonces en la religion fray Pablo de Vngria con otros quatro compañeros. Era fray Pablo gran Letrado Iuriſta, y Catredatico alli en Bolonia, y dentro de pocos dias quiſo ſanto

Apoli. 4. cap. 7.

Fla. lib. 2 Suſ. ca. 3 Garz.

ſanto Domingo que ſe partieſſe à predicar à Vngria. En eſta jornada le acõtecieron grandes coſas. Porque en vn lugar de Italia, en los primeros ſermones que predicô, fue el concurſo de la gente tal, que parecia milagroſa coſa. Y tres eſtudiantes muchachos, à quien Dios tocò, recibierou de ſu mano alli el habito de la religiõ, y por no auer en el lugar monaſterio, ſe los lleuò cõſigo à Vngria, con otros quatro que ſanto Domingo le auia ſeñalado por compañeros â la ſalida de Bolonia. De los quales era vno fray Sadoch, que auia entrado juntamente con el en la orden. Llegados â Vngria, la primera noche ſe le aparecio al bienauẽturado fray Sadoch vna multitud de demonios, q̃ con grandes viſajes, y horribles formas le queriã eſpantar y amedrentar, y dezian aullando y gimiẽdo: A que aueys venido aqui voſotros? A quitarnos nueſtra hazienda y deſpoſſeernos della? O deſdichados de noſotros! Por eſtos rapazes (ſeñalando à los fraylezitos) nos aueys de poner en afrenta? Concertauaſe eſto con lo que yendo a eſte capitulo les acõtecio à dos religioſos, como cuẽta fray Thomas de Apoldia, y Iuan Antonio Flaminio. Llegoſeles en el camino vn demonio en figura de hombre, y al parecer correo de apie. El qual deſpues de auerles ſaludado, les preguntò à donde caminauan: y diziendo ellos que â Bolonia â capitulo general de ſu orden, el correo les preguntò. Que ſe ha de tratar en eſſe capitulo? Dixeron los frayles. Embiarſe han por todo el mundo predicadores, para que prediquen penitencia, y la enſeñen à los hombres, por que para eſto ſolo ſe ha inſtituydo eſta orden. Y penſays (dixo el caminante) que llegarán â Vngria? Reſpondieron ellos. Si embiará, ſin ninguna duda. En tõces el demonio cõ vn grã eſtallido, ſaltòenel ayre diziẽdo: Eſta ordẽ es nra afrẽta, y deſaparecio en el miſmo punto. Porque verdaderamente la deſtruycion de los vicios, y la ruina del reyno de Satanas, pende de buenos y legales predicadores del Euangelio: y donde quiera que ellos eſtan, el demonio pierde mucho, y ſe lamenta dello: Aſsi lo hazia agora por ſer ſantos los que yuan à Vngria, como ſe vio por los efetos. Porque ſin tener ſerpeto à otra coſa que al ſeruicio de Dios, ſe puſieron â grandes y exceſsiuos trabajos por el beneficio de aquella prouincia, con muchos ayunos, oraciones, y lagrimas, cõ mucha pobreza y deſnudez, y con mucha perſecucion de los vicioſos, à cuyas maldades ſe oponian con pecho Chriſtiano, y muchas vezes con grandes peligros. Quando ya tuuo el ſanto fray Pablo algũ numero de frayles que poder repartir: embio dellos à vna ciudad de aquellos confines que publicamente eran hereges y ciſmaticos. Y aunque a los principios paſſaron muchas dificultades, al cabo ſe hizo gran fruto con la conuerſion de mucha gente que ſe reduxo a la obediẽcia de la Yglesia. Y teniẽdo en la memoria los deſſeos de ſu padre ſanto Domingo, que eran de yr a los Cumanos, eſcogio los religioſos de mayor eſpiritu y feruor para predicarles. Eran los Cumanos vezinos de Vngria: gente indomita, baruara, y que no tenia noticia del Euangelio, ni conocimiẽto de nueſtra ſanta Fẽ Catolica. Y los frayles confiados en el Señor ſe puſieron à todo rieſgo por ſu ſeruicio. Y fueron increybles los peligros, las afrentas, las injurias y deſdenes que les hizieron, y dixeron los naturales, primero que con ellos ſe acabaſſe coſa buena. Antes les fue forçado por aquella vez boluerſe à Vngria, con perdida de dos compañeros que los infieles nos mataron. Mas no fue eſta parte para que dexaſſen de tentar la ſegũda vez la entrada, embiando religioſos de refreſco, mas exercitados y animoſos q̃ los primeros, con auerlo ſido aquellos muy mucho. Dioles el Señor gracia cõ la gẽte a eſta hõra, y oyerõ la palabra del Euãgelio cõ mas ſoſsiego, y no fue ſin fruto. Porq̃ vn Principe dellos llamado Brucho recibio la Fẽ, y el y algunos de ſu caſa ſe baptizarõ, y los

Apo. li. 8. Lui. li. 2.

Li. 4. 7. li. 2.

dias q̃ viuio (q̃ fuerõ muy pocos) perſe uero muy Chriſtianamente, y al tiempo de la muerte ſe confeſſo como Catholico, y recibio el ſacramento del cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor de mano de los frayles, y en vna hermitilla pequeña de nueſtra Señora q̃ ellos auiá hecho en aq̃lla tierra para ſu deuociõ, ſe enterro muy hõradamente. Cõuirtieronſe tábien a nueſtra ſagrada religiõ, y recibierõ el ſanto Baptiſmo, otro Principe llamado Bribrech con mil perſonas de ſu caſa y familia, y fue ſu padrino en eſte Sacramẽto el Rey Andres de Vngria, cõ grãdiſſima ſolẽnidad, y mucho contentamiẽto y alegria. Viuio tãbien muy pocos dias, y al tiẽpo del morir, dixo a vozes. Echenme del apoſento a todos los Cumanos. Salgã fuera los infieles: Que los veo rodeados de abominables demonios. Solamẽte quedẽ comigo los frayles y los baptizados. Aqui delãte de mi eſtan aguardãdo los frayles q̃ martyrizamos, para lleuarme conſigo a la gloria que nos predicauan. Y diziẽdo eſto, murio en el Señor, y fue ſepultado en la miſma hermita de nueſtra Señora. Cõ eſtos principios ſe proſiguio la predicacion, y crecieron los religioſos en numero, y en mucha deuociõ del pueblo, haſta q̃ el año ſiguiẽte de mil y dozientos y veynte y dos, permitiendolo Dios por ſus ocultos juyzios: entraron los Turcos en la tierra aſoládola como ellos ſuelẽ, con la crueldad y tyrania de ſus guerras. En la qual perſecucion padecierõ martyrio cerca de nouẽta frayles, q̃ andauan por aquella prouincia: Vnos empalados, otros aſaeteados, y otros quemados en viuas llamas, todos con mucho contentamiẽto y regozijo de eſpiritu, por las mercedes q̃ de Dios recibian con tales tormẽtos por ſu nõbre. Sãto Domingo no eſtaua ocioſo miẽtras fray Pablo y ſus cõpañeros yuã y predicauã por Vngria. Antes ſe partio luego deſde Bolonia para Venecia, haziendo por el camino eſte oficio en todos los lugares por dõde paſſaua, a la yda y a la buelta. Predico en Ferrara, en Mãtua y en Faẽça, a donde por ſer grande el concurſo de la gẽte y grande la deuocion conq̃ le oyan en los dias q̃ ſe detuuo, le hizierõ vn pulpito particular en que predicaſſe, y deſpues de ſu muerte predicarõ en ellos bienauenturados ſan Pedro martyr, y ſanto Thomas de Aquino ſus hijos. Y por religiõ y reuerẽcia de tales y tã eminẽtes predicadores eſtà aq̃l pulpito guardado, haſta nueſtros tiempos, ſin q̃ nadie aya oſado ſubir en el a hablar, tras eſtos ſantos. En la rara y excelẽtiſsima ciudad de Venecia, fue mucha la labor que ſe hizo con ſus ſantos ſermones y exẽplos. Viſito alli al Cardenal de Hoſtia Vgolino, legado de la Sede Apoſtolica, ſu grã patrõ y amigo. Dioſele para ſus frayles entõces vna pobre Ygleſia de la aduocaciõ del bienauẽturado S. Martin fuera del pueblo, muy pobre y muy deſacomodada para poderſe viuir. Mas por meritos de ſanto Domingo quiſo Dios mejorarlos deſpues en ſitio y poſada, precediẽdo ſeñales extraordinarias para ello. Auia en Venecia vna plaçuela cõ vna pequeñita Ygleſia o hermita de ſan Daniel. La qual el Duque Iacobo Theupulo vio en ſueños ſembrada de muchas y muy hermoſas flores, y plãtada a manera de vn jardin cõcertado de diuerſas yeruas: Baxauã del Cielo Angeles cõ encenſarios en las manos, que paſſeãdoſe por entre las flores les acrecẽtaua el olor q̃ ellas teniã cõ vna ſuauidad milagroſa. Tãbien venian al jardin vnas palomas con cruzes de oro en las cabeças. Y eſtãdoſe recreãdo con la viſion, y en ſueño, oyo vna voz que le dezia. En eſte lugar mãda Dios quẽ ſe haga la caſa a ſus predicadores. Deſperto con eſto el Duque: y juntandoſe la ſeñoria, les contò lo que paſſaua: y de comun cõſentimiento del Senado, ſe dio a la orden la Ygleſia de ſan Daniel con aquel ſitio o plaçuela donde ſe labro deſpues conuento de la aduocacion de los glorioſos martyres, ſan Iuan, y ſan Pablo, y en el ſe enterro

Fla. lib. 2.

Suſ. cap. 3. Fla. lib. 2.

deſpues

deſpues el Duque Iacobo Theupulo, y en memoria del hecho mando pintar en ſu ſepultura los Angeles con los encenſarios en las manos, y las palomas cõ las Cruzes, con vn jardin de flores. Santo Domingo ſe dio toda la prieſſa que pudo por boluer a Bolonia, adonde antes que eſta vez partieſſe yẽdo a viſitar a cietos amigos y deuotos ſuyos, para deſpedirſe dellos, dixo que ſin duda alguna ſeria ſu muerte preſto, y tan preſto, que antes de la fieſta de la Aſſumpciõ de nueſtra Señora de aquel año, moriria: Y el Epiritu ſanto le traya como por la poſta eſte camino, para que deſcanſaſſe de todos, y recibieſſe de la mano de Dios el pago que el ſuele dar, y tiene prometido a los que le aman.

Cap. LVI. De la vltima enfermedad que el bienauenturado ſanto Domingo tuuo en el conuento de Bolonia, de que murio.

POR el fin de Iulio, deſte año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, vino ſanto Domingo a Bolonia à la buelta de Venecia. Y los grandes calores y furia del (ſol que por aquel tiempo ſuelen abraſar la tierra y encenderla en llamas) fatigaron tanto al bienauenturado padre, que quando llego a ſu cõuento no podia ya tenerſe en pie. Mas no por eſſo quiſo recebir regalo ni medecina por entonces: Antes mãdando llamar al Prior fray Ventura de Verona, y fray Rodulpho, procurador del cõuẽto eſtuuo con ellos haſta la media noche platicãdo en coſas de ſu orden, y dãdoles muy particular cuenta de todo lo que deuian hazer para la conſeruacion y aumento del ſeruicio de Dios que tenian començado, y aunque le importunarõ mucho, porque quiſieſſe repoſar vn rato y deſcãſar ſobre alguna cama, no lo pudierõ acabar con el, ni dexo de hallarſe cõ los frayles en maytines y todo lo q̃ reſtaua de la noche en la Yglesia, en ſus antiguos y ordinarios exercicios. Al amanecer ſe ſintio con gran dolor de cabeça, y la calentura conocidamẽte ſe deſcubrio, con ſeñales y mueſtras de lo q̃ fue deſpues. Y aũque el mal yua ya creciendo, aſsi por la fiebre, como por vnas camaras de ſangre muy importunas que le ſobreuinierõ, eſtaua tan alegre y cõ tan buen ſemblante como en ſalud. Regozijauaſſe ſu eſpiritu en ver llegar la hora para que ſe ordena la vida, y los trabajos della. Y conociendo que ſe moria, no podia diſimular el cõtento que le cauſaua. Que ſi la vida de los juſtos, tan aperreada: no tuuieſſe el biẽ eſcondido en la muerte, no podria tolerarſe. Maſſon tales las eſperanças q̃ tiene conſigo el morir, que por llegar a aquel punto, mueren en vida ciẽ mil vezes. Sãto Domingo deſſeaua y a eſta hora, y mas porque poco antes eſtando en oracion con muchas lagrimas ſobre eſta razõ le aparecio Ieſu Chriſto nueſtro Señor en forma de vn hombre hermoſiſsimo y lindiſsimo ſobre todo pẽſamiẽto, reſpladeciente, y moçõ, que le dixo. Ven amigo, vẽ, entra ya a poſſeer los verdaderos gozos. Con eſtas prendas hazia conſigo miſmo la cuenta que ſan Pablo, quando dezia. Para mi el viuir es Chriſto, y la muerte ganãcia, Mas por no dexar perder ninguna ocaſiõ de aprouechar a ſus proximos. Y eſpecialmente a aquellos que por la miſericordia diuina eſtauan a ſu cargo, y eran ſus hijos, y auiã de ſer padres de muchas almas: Mando llamar a todos los nouicios que no eran pocos. Y deſde las tablas donde eſtaua echado, y embuelto en xerga (que cama no la tenia, ni la cõſentia) les hizo vna larga platica, exortãdolos y animãdolos al amor de Dios, y a la perſeuerancia en el eſtado q̃ auian començado: encareciendo el bien q̃ tenian, y las obligaciones en q̃ erã a Dios. Hazia y dezia eſto con vnas palabras tã amoroſas y tan tiernas, que no podian contener las lagrimas los que le oyan. En eſte tiempo llegaron a Florencia las nueuas de la enfermedad: Y el ſanto fray Iuan de Salerno ſe puſo luego en camino por llegar a tiẽpo a tomar la bendi-

An. 5. 14. Apo. li. 5. cap. 1. Fla. lib. 3. F. Ventura. F. Rodolpho.

bendiciõ de aquel gran Patriarcha, que como el otro Iacob tenia a ſus hijos delante de ſi a la hora de ſu muerte. Vino fray Iuan a Bolonia, al punto que ſanto Domingo auia mandado llamar a los mas ancianos de la caſa para hablarlos, y deſpedirſe dellos. Confeſſoſe con el Prior que era fray Ventura, generalmẽte (aunque era coſa que otras vezes tenia el ya hecha) y acabada la confeſsiõ ſacramental, los frayles que auia mandado llamar, ſe juntaron, y ſeriá todos doze: y todos con tanto ſentimiento y triſteza, quanta merecia el caſo ſi ſe tomara ſin fè, y eſperança de la otra vida. Que no auian de ſentir aquellos bendi tos hombres, que con tanta deuociõ le auian ſeguido, y a quiẽ con tanto amor el auia tratado, viendole morir agora quando mas neceſsidad tenian de ſu amparo y compañia? Auian dexado por Dios ſus haziendas, ſus deudos, ſus amigos. El conſuelo temporal que de auer ſe deſpoſſeydo de todo eſto perdierõ, todo lo tenian y ſentian doblado, con el trato y comunicacion de aquel ſanto, a quiẽ el Señor les auia dado por padre, por paſtor, por prelado, y por predicador. El era ſu deſcanſo en las tribulaciones, ſu remedio en las neceſsidades, ſu esfuerço en las tibiezas, y ſu aliuio en todas ocaſsiones. Porque para todos tenia palabras, amor, entrañas, dotrina, conſejo, compaſsion, y lagrimas. Y tal le hallaua para ſi cada vno, qual le deſſeaua para conſuelo de ſu trabajo. Y ſino ay perdida en la tierra mayor que perder vn ſanto: que conſuelo podiá tener los que le perdian agora ſiendo tal, y padre ſuyo? Llorauan vnos, gemian otros: todos ſuſpirauan, y todos ſe compungian. Pero el ſanto varon boluiendoſſe a ellos con aquella manſedumbre con que el ſolia hablarlos en ſalud, y cõ el roſtro alegre, les dixo deſta manera. Hijos y hermanos mios, a quien he tenido ſiempre en el alma, y lleuare conmigo. No os duela verme yr de entre voſotros. Que ſi aueys dexado el mundo, y reconoceys como deueys la merced que Dios os ha hecho en ello, entendereys que el bien de auerle dexando, cõſiſte en poder partir como yo parto agora. Lo menos que del ſuelo ſe nos pegare, es lo mejor que ay en el. Y pues viuis con eſperança de ſalir de aqui todos para el cielo, porque os peſa quãdo llega el punto de morir? Pues para aſſegurar aquella vida ha de perderſe aqueſta. Veyſme aqui hijos mios llegado al poſtrero trance. Deſcubriros quiero vn ſecreto, q̃ para vueſtra edificacion creo que ſera de mucha importancia. Haſta la hora en que eſtoy ha ſido la miſericordia de Dios ſeruida de guardarme y conſeruarme en la virginidad y limpieza con que naci. No tiene eſte negocio tan poca dificultad, que baſten fuerças humanas para ſalir con el. Las de arriba ſon meneſter, y ſiempre lo ſeran, mientras durare el mũdo, y los hombres fueren de la naturaleza y ſer que ſon. Tan rico teſoro y tan pueſto en auentura, no ſe ſabe en la tierra. Dentro de noſotros miſmos ſe cria y nace el deſtruydor deſte precioſo don del cielo: y con mayor impetu nos acomete, q̃ la muerte a la vida. No ay hora, no ay momento, no ay inſtante, en que ſe pueda el hõbre aſſegurar de ſi miſmo en eſta parte. Sin Dios no ay nada hecho por ſer grã deza ſobre humana, la que la ſanta Virginidad tiene conſigo: y ſer el hombre (en quien ha de aſſentarſe) hijo de carne y ſangre, que es lo peor q̃ para eſto puede dezirſe. Y ſi la mano de Dios no ha ſido comigo eſcaſa en eſto, tãpoco lo ſera cõ voſotros, teneldo hijos por cierto. Mas ha de coſtaros mucho lo q̃ tanto vale. Es meneſter velar, y orar, y ſobre todo huyr del trato y familiaridad de mugeres. No fieys vueſtra limpieza de ocaſiones. Que qualquiera es grande para deſtruyros: y ninguna mayor que la confiança en vueſtra virtud, o en la agena. Muchas mugeres ay ſantas, y muchos hombres ſantos. Muchos conſeruan ſu limpieza, muchos, virgnidad, y mucho les ha coſtado y cueſta llegar a tan alto eſtado. Mas para caer del,

qual-

qualquiera deſcuydo baſta. Porq̃ ellas ſon (ſin quererlo) tan poderoſas para vueſtro mal, quan flacas para ſu bien: y noſotros tan rendidos a ſus armas, que huyr es el vencer, y aguardar es ſer vencidos. Y a las fuerças y la voz me va faltando. Y quando las tuuiera muy enteras, no pudiera deziros como quiſier a lo q̃ os importa viuir cõ eſte cuydado. Batteos q̃ ſe me arráca el anima por no dexaros ſin el. Neceſſario es que viua libre de todas las culpas, quien como voſotros las ha de condenar todas. Pero mucho mas de aqueſta, que tanto ofende los ojos de todo el mundo. Porque el venerable y ſanto nombre de la caſtidad, es como la vida, que con mucha facilidad ſe pierde, y con ninguna fuerça ſe cobra. Seruid a Dios con biueza y feruor de eſpiritu, y procurad no ſeos yele o entibie el que teneys agora. No os oluideys de vueſtra orden, y de ſu acrecentamiento: Y perſeuerad en ella con la ſantidad y limpieza digna de vueſtro eſtado, atendiendo ſiempre a la obſeruancia de la vida regular, y a ſus canones y reglas, ſin deſcuydaros en coſa. Ya ſe canſaua mucho el bienauenturado padre. Y como el mal era tan rezio: y (por la mucha penitencia y trabajos) el ſubjeto flaquiſsimo, no auia fuerças para ſufrir mas hablando, ni para que la medicina hizieſſe beneficio Parecio à los medicos que ſeria a propoſito ſacarlo de Bolonia, a vna hermita de nueſtra Señora del Campo, vna milla de la ciuad, creyendo que la mudança del ayre freſco y puro, en tiempo tan caluroſo, le podria hazer prouecho. Y la hermita eſtaua para eſto en muy buen ſitio, alto, y apartado de gente (que aun a la ſalud del cuerpo mas vezes ayuda la ſoledad que la mucha compañia.) Mas no era la enfermedae de manera q̃ pudieſſe tener remedio en el ayre. Antes ſe hallo luego en llegando peor, y embio â llamar al Prior, que vinieſſe alli con algunos frayles, y vinieron el y otros veynte. A los quales deſpues de auer recebido con aquella ſu natural alegria de roſtro, predico como pudo otro grande rato, diziendoles muchas y muy graues ſentencias, tan acompañadas de eſpiritu y verdad, que los que a eſta platica ſe hallaron con auerle oydo muchas en vida, deponen que nunca jamas fue coſa como eſta, ni que a mas compunction y lagrimas mouieſſe. Iuntauaſſe a la grandeza del ſermõ, el reſpeto que ellos le teniã. La opiniõ de ſu ſantidad, y el mucho amor con q̃ le amauan. Y todo eſto era buena parte para tenerlos eleuados cõ la admiraciõ, y muertos con la triſteza de verle en aquel articulo, tan cuydadoſo de ſu aprouechamiẽto. Començoſſe luego entrellos a mouer platica de la ſepultura para el enterramiento de ſu padre. Y el hermitaño (no mal aconſejado) claramente les dixo, que no ſe le conſentiria ſacar fuera, ſi Dios le lleuaſſe eſtando en ſu hermita. Porque la penſaua mucho hõrar cõ tan ricas prẽdas como las de aquel cuerpo ſanto. La platica ſe eſtendio demanera, que llego a oydos del bienauenturado enfermo. Por lo qual el mãdo luego que le ſacaſſen de alli, y le lleuaſſen à ſu caſa, diziendo: Yo no me tengo de enterrar ſino debaxo de los pies de mis frayles, Sacadme de aqui, ſiquiera haſta aquella viña, porque yo muera donde pueda tener eſte contento de morir entre voſotros, y enterrarme en vueſtra Yglеſia, ſin pleytos ni contenciones. Los religioſos ſe vieron en harta confuſion, temiendo (ſegun eſtaua) que ſe les moriria en el camino. Mas no oſando hazer otra coſa, y tomando todas las que ſu padre dezia como ſi fueran oraculos y reuelaciones, le ſacaron lo menos mal q̃ pudierõ de la hermita, y le lleuaron a la ciudad, y a ſu conuento. Y por no tener celda ni cama el ſanto varon, le puſieron en la que era del padre fray Moneta, y en vn xergon de pajas q̃ alli eſtaua. Y a ſu inſtancia le traxerõ el ſanto Sacramento de la Vncion, y el Viatico: y lo recibio todo cõ grandiſsima deuocion, ayudado el miſmo, y reſpondiendo a todo, y rezãdo con los religio-

Apo. li. 5. cap. 4. Fla. li. 3. Io. Garzo. F. Ventura. F. Rodolpho. Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 14.

ligioſos los Pſalmos y las otras coſas q̃ ſe acoſtumbran en aquel oficio ſanto, conforme a el vſo de la Yglesia. Y aunque era tan neceſſario el auiſo y conſejo que la primera vez les dio en la primera platica, amoneſtandolos y exhortandolos al amor, precio y eſtima de la caſtidad, con ſu exemplo combidandolos y prouocandolos con el a eſperar de Dios las miſmas mercedes: toda via le parecio al ſanto varon que auia excedido, y que redundaua eſto en alguna loa ſuya de que era tan enemigo, y le tomo eſcrupulo de lo auer dicho aſsi en publico, y llamo a ſu confeſſor fray Ventura (ſegũ que el miſmo lo teſtifica en el proceſſo de ſu canonizacion) ſe acuſo dello como de vna gran culpa. Tan delicado tenia el ſentimiento de las coſas aquella bienauenturada anima. Vna hora deſpues de llegado a Bolonia, mãdo al Prior y al conuento, que eſtuuieſſen a punto para hazer la recomendacion y ſufragia que conforme al eſtilo de las religiones ſe dize quando ſe acerca la hora de la muerte, y en aquel vltimo articulo. Y ellos ſe puſieron de rodillas delante de la cama, queriendo començar los Pſalmos y Letanias. Santo Domin les torno a dezir que eſperaſſen vn poco, que aun no era tiempo. Entonces aquellos padres ſe enternecierõ de nueuo y leuantaron vn gran llanto ſin poder diſsimular ſu pena, ni de enternecer con ella a aquel eſpiritu que con tanta ſeguridad y alegria ſalia deſta carcel para el cielo. Y el Prior fray Ventura ſe llego a la cama, y con mas viuas lagrimas que bien pronunciadas razones le dixo: Padre mio, mirad quales nos dexays a todos, quan deſconſolados y quá triſtes. Acordaos de noſotros, para rogar a Dios por nueſtro remedio, quando le veays en ſu gloria. Alço luego los ojos al cielo S. Domingo, y jũtas entrá bas manos, dixo algunas palabras de aquellas cõ que Ieſu Chriſto nueſtro Señor oro al Padre Eterno por ſus Apoſtoles y diſcipulos, la noche de ſu paſsiõ obre meſa. Señor mio vos ſabeys quan de buen grado os he procurado ſeruir cõ la flaqueza que ſufrian mis fuerças: y con las miſma he entendido en guardar y enſeñar a eſtos vueſtros hijos que me diſtes a cargo. Agora padre miſericordioſiſsimo en vueſtras manos ſantas los dexo. No tengo a quien encomẽdarlos ſino a vos, que como ſu padre y ſeñor los mireys, conſerueys y defenday s. Y boluiendoſe a los religioſos proſiguio con ellos la platica, diziẽdo. Hijos lo que a mi toca, no teneys neceſſidad de acordarmelo. No os laſtime mi muerte, ni os deſconſuele el auſencia corporal mia. Que eſperanças tẽgo en el Señor, que deſpues de muerto os he de ſer de mas prouecho que viuo. Yo no puedo oluidaros que os lleuò dẽtro de mi alma pueſtos. Alla os ayudare mas que aca, y en mi terneys vn procurador de vueſtros negocios perpetuamente. No tengo haziẽda que dexaros: mas dexoos la bendicion de Dios y la mia: Y en lugar de teſtamento y mandas, en eſta mi poſtrimeria os ruego y encargo quanto puedo que os ameys de coraçõ vnos a otros, y os trateys como hermanos de vn eſpiritu, y hijos de vn padre Chriſto. No os deſuanezcays cõ ninguna merced ni fauor eſpiritual ni tẽporal que Dios os haga, ſino con humildad profunda reconoced la obligacion en que os ponen ſus beneficios, y con eſſa miſma humildad los cõſeruad. La pobreza voluntaria os encomiẽdo, ſegun y como me lo aueys oydo platicar muchas vezes. Y no conſintays que ſe os pierda el luſtre que para la predicacion os dara ſer pobres, como lo fue nueſtro primero y celeſtial maeſtro Ieſu Chriſto, y como lo fueron ſus ſagrados Apoſtoles. Eſto os dexo per herencia: y deſto ſolo deſſeo que eſteys y viuays riquiſsimos de amor, de humildad, y de pobreza euangelica. En eſto las congoxas de la muerte le yuan apretando tanto, que ſe cubrio de vn ſudor frio: Y fray Rodulpho ſe llego a la cabecera de la cama con vna toalla a limpiarle el roſtro, teniendole con las manos la cabe

ça

ça hasta que espiro, pero no fueron parte las ansias que tenia para perturbarle el juyzio, ni desassossegarle. Antes mando a los frayles que començassen el oficio, y recomendacion de los que estan en el agonia de la muerte. No se puede encarecer (ni aun explicar) la deuociõ, el sentimiento, las lagrimas, con que todos aquellos santos hijos començaron a recomendar a Dios el anima de su Sãto padre que delante de sus ojos moria. Y luego a los principios, quando se dize aq̃lla deuotissima Antiphona, (Socorred santos de Dios, salid al camino Angeles bienauenturados, salid a recebir su anima y ofrecerla en el acatamiẽto del altissimo) y ellos la acabaron de pronunciar por la boca, salio aquella bienauenturada anima de la carcel de su cuerpo, y los sagrados Angeles hizieron su oficio de lleuarla honrada y acõpañada al descãso eterno del cielo, que con tantos trabajos tenia merecido en el suelo. Los frayles se deshazian en llãto sin embargo que entendian la razon que auia para holgarse de la gloria de su maestro, y de su felicidad. Y arrojandose a los pies del defunto los descubrian, besandolos vna y mil vezes. Besauan aquellas manos santas. Besauan la ropa. Todo era para ellos santo, por auer tocado en aquel cuerpo que tãsantas reliquias tuuo en si guardadas. Llego fray Rodulpho al santo cuerpo, y quitole vna cadena que traya ceñida à las carnes, y hincada ya en ellas de mucho tiempo. La qual despues mando guardar (como era justo) el bendito padre fray Iordan, que a santo Domingo sucedio en el oficio de maestro general de su orden. Murio el bienauenturado confessor vn Viernes a las doze horas de medio dia, año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, a los seys dias del mes de Agosto, siendo de edad de cinquenta y vn años. Era de su natural disposicion mediano de cuerpo, pero muy hermoso, rostro largo y aguileño, la barba algo roxa, y el cabello. La color del rostro muy blanca: pocas canas, pero algunas mas en la cabeça que en la barba. Tenia la cabeça muy poblada de cabello, sin muestras ni entradas de caluo: La voz en el pulpito muy alta y de buen metal, sin pesadumbre de los oyentes. Flaco de su complexion, y con las penitencias mas acabado que lo que sus años pedian. De los ojos y frente parecia algunas vezes que le salian como rayos o resplandor de luz, que le hazia respetar de los que le oyan y tratauan: y echado agora en el suelo como otro bienauenturado san Martin, daua muestras (en la hermosura exterior) de la gloria que en aquel punto tenia su anima. Y en la misma hora quiso Dios descubrir a algunos sieruos suyos, y reuelarles el glorioso estado en que sus infinitas misericordias le auian puesto, para aliuiar con esto la pena y desconsuelo con quedauan sus hijos huerfanos. Entre los quales el Prior de Bresa, que despues fue Obispo de aquella santa Yglesia, llamado fray Gualla, al tiempo que el bienauenturado padre partia de muerte a vida, estando en su conuento de Bresa en oracion, se quedo con vn suauissimo y regaladissimo sueño adormecido. Y en el sueño vio vna grande abertura que se hazia en el cielo, de la qual colgauan dos escalas tan grandes, que teniendo alla la vna punta con la otra llegauan a la tierra. La vna escala tenia Iesu Christo nuestro Señor: y la otra su sacratissima madre, y por entrãbas subian y baxauan muchos Angeles hasta llegar al pie dellas, adonde estaua sentado en vna silla cierta persona q̃ en el habito era frayle de su orden, cubierto el rostro a la manera de defunto, amortajado. Y poco a poco tirando de las escalas el Saluador del mundo, y la sagrada Virgen leuantarõ el trono del frezien muerto q̃ en ellas estaua assido, y los Angeles subian juntamente cantãdo, y alabando a Dios con grande suauidad y melodia. En despertando del sueño, sin otro discurso ni detenimiẽto se persuadio que su padre santo Domingo auia fallecido, y que los Angeles

les le ſubian al cielo. Y aſsi partio luego à Bolonia, y hallò que aquel miſmo pũto y hora en que el auia viſto la viſion, era la hora de la bienauenturada muerte del ſanto. En la qual tambien acontecio, que ſaliendo de Roma por ciertos negocios, los venerables padres fray Raon, y fray Tancredo, llegaron en el camino à vna aldea, donde luego quiſo dezir Miſſa fray Raon. Y ſu compañero le acordô que en aquel ſacrificio ſuplicaſſe a Dios por la ſalud y vida de ſu padre, de cuya enfermedad ya tenian ellos nueua cierta. Y eſtando en el Memento de los viuos haziendo eſte oficio cõ mucha deuociõ, fue arrebatado fuera de ſus ſentidos totalmente: y vio que por las puertas de Bolonia ſalia ſanto Domingo con vna corona de oro en la cabeça, y acompañado de dos perſonas, que le parecieron de grandiſsima autoridad, que el vno de vna parte, y el otro de la otra le lleuauan en medio. En la qual viſion entendio, que era ya partido el ſanto Confeſſor para la tierra de los juſtos, donde ſe dan y reparten las coronas, conforme a los meritos de cada vno. Los frayles de Bolonia q̃ eſtauan con el cuerpo defunto, dieron orden como ſepultaltarle con la decencia que conuenia. Y amortajandole en el habito de ſu Religion, le puſieron en vna ataud de madera bien clauado, por mano de fray Rodulfo, que era Procurador, como el miſmo lo teſtifica: y aſsi le lleuaron a la Igleſia, cantando y llorando juntamente el oficio de la ſepultura. A eſte punto llegô al Conuento vn padre Prior del Monaſterio de ſanta Catalina de Bolonia, gran amigo del ſanto, que a la nueua de la muerte venia con gran ſentimiento y pena, como hõbre que le amaua mucho, y ſentia que coſa era faltar de la tierra vn ſanto, por que el tambien lo era, y llamauaſe fray Alberto. El qual con mucha deuocion y gran abundancia de lagrimas ſe echô de pechos ſobre las andas, hincadas las rodillas en el ſuelo, y començò a beſar muchas vezes las manos y los pies à ſu ſanto amigo. Y eſtando aſsi, oyô vna voz que le dixo clara y diſtintamente: Eſte año nos veremos juntos, que vernas tras mi à gozar de Chriſto. De lo qual quedô tan regalado y contento, q̃ ſe fue con los braços abiertos al Prior, diziendo: Buenas nueuas padre Prior, que el Maeſtro fray Domingo me ha abraçado, y me ha dicho que morire eſte año, y me tengo de ver con el. Y aſsi fue, que el Prior fray Alberto ſe apercibio todo lo que pudo para morir, y dentro de aquel año ſe murio, como ſe lo auia ſanto Domingo reuelado.

Cap. LVII. Del ſolemne enterramiento que ſe hizo a ſanto Domingo, y de algunas coſas que entonces acontecieron en teſtimonio de ſu ſantidad, y de la muerte de fray Iuan Salernitano.

Apoſ. Saſſa. Anton. Garz. Flami.

ADereçado el cuerpo, como dicho es, y pueſto en la caxa de madera cõ la decencia q̃ los pobres frayles pudierõ quiſo Dios q̃ no ſe enterraſſe tãenſilencio como ellos penſauan y queriã. Porque no ſolo haze ſu miſericordia mercedes a los ſantos en la bienauenturança eterna, mas tambien quiere honrarlos y autorizarlos en el mundo, no quãdo la honra temporal les ſea dañoſa, ſino quando al ſeguro pueda recibirſe. Diſsimula de ordinario con la reputacion de ſus eſcogidos, mientras viuen: pero quando de aqui parten, quiere que el mundo todo ſe incline a reuerenciar y honrar ſus cuerpos muertos, ſus hueſſos, la tierra y el poluo en que ſe deshizieron, los ſepulcros donde ſe enterraron, los andrajos que viſtieron, los çapatos que calçaron, el cayado a que ſe arrimauan, y el açote con que ſe herian. Y que eſto ſea venerado y tenido en mas, y con mas razon, que las perſonas viuas de los Reyes y Principes de la tierra. A tan buen ſeñor ſiruen que aſsi paga, ſiẽpre eſto lo menos y la nada de ſu premio. Aſsi ordenò ſu ſanta prouidencia, que a la hora de la muerte de ſanto Domingo,

mingo, huuieſſe llegado à Bolonia el Cardenal Vgolino Legado del Papa (de quien muchas vezes ha hecho mencion eſta hiſtoria) que venia de Venecia, y con el el Patriarca de Aquileya, y algunos otros Prelados, Arçobiſpos, Obiſpos, y Abades, y mucha gente Eccleſiaſtica que le ſeguia. Auiaſe hallado el Cardenal preſente a la reſurreccion de Napoleon en Roma, y era teſtigo de viſta de hartos milagros y prodigios, que por interceſsion de ſanto Domingo obraua el Señor: y aora ſabida ſu muerte no conſintio que le enterraſſen ſin hallarſe preſentes al oficio el y todos aquellos Prelados. Dixo el Cardenal la Miſſa cantada, y por ſus propias manos le puſo en la ſepultura, que abrieron los frayles en el ſuelo de la Igleſia, como el ſanto lo auia querido en vida. Concurrio toda la ciudad a las obſequias, y celebrarõſe cõ grandiſsima deuociõ y ternura, ſintiẽdo todos mucho la ſoledad q̃ les hazia vn tan excelente Padre de ſus almas, Dotor y Predicador del Euangelio, con palabras y exemplos. Cubrierõ la ſepultura de tierra, haziendo primero por de dentro â manera de boueda, vna fortificacion de piedra tomada cõ cal, y cerraronla con vna buena loſa: recatãdoſe fray Rodulfo y los otros frayles no le hurtaſſen denoche el cuerpo y ſantas reliquias de ſu buen Padre, algunos de los deuotos que tenia en aquella ciudad, y tenian del la opinion y credito, que de los ſantos antiguos, aunque mas principalmente los guiaua Dios à ello, y los mouia, por lo que deſpues ſucedio, para honrar por todas las vias y maneras poſsibles à los ſuyos, y moſtrar el cuydado que tiene dellos en la vida y en la muerte. El dia ſiguiente traxeron al ſepulcro del ſanto varon vn endemoniado, y entrando por la puerta de la Igleſia, començô a dar vozes, diziendo: Fray Domingo que me quieres? Dexame. Y repitiendo eſto muchas vezes le llegaron a la ſepultura. Y el demonio ſalio luego, y el hombre quedô por la miſericordia de Dios ſano. Vn clerigo de la ciudad gran dicipulo de ſanto Domingo, y ſeguidor de ſu dotrina, no pudo hallarſe a ſu enterramiento como quiſiera, por impedimento forçoſo que le detuuo en ſu poſada: y eſtando aquella noche penſando en eſto con gran pena y ſentimiento de ſu muerte, ſe quedô dormido, y vio en ſueños a ſu deuoto padre, que en medio de la Igleſia de ſan Nicolas eſtaua ſentado en vna ſilla con ricos adreços, y corona de oro en la cabeça. De lo qual eſpantado el clerigo, le dixo: Padre mio no ſoys vos el Maeſtro fray Domingo? Como, no eſtays muerto? No dizen que oy os enterraron? Y el ſanto le reſpondio: No ſoy muerto hijo, viuo eſtoy. Porque tengo buen Señor, en cuya compañia viuo. El clerigo fue a la Igleſia lo mas preſto q̃ pudo ſalir de ſu caſa, y hallô que en aq̃l miſmo lugar donde eſtaua el ſanto varon ſepultado, auia el viſto en ſueños la viſion que ſe ha contado. Luego comẽço gran concurſo de gente a viſitar la ſepultura. Y Dios q̃ no queria que aq̃l rico teſoro eſtuuieſſe encubierto, mouia los coraçones de los fieles à ſeguir y frequentar ſu deuocion, y combidauales à ella con muchos y diuerſos milagros. Y al principio del Inuierno ſe ſintio vn olor en la Igleſia, tan eſtremadamente ſuaue y extraordinario, que no dexaua creer que fueſſe de coſa de la tierra, aunque ſalia de la que cubria el cuerpo ſanto, y le encerraua. Todo era nueuas de coxos, de hydropicos, de ciegos, de perlaticos, de endemoniados, y de enfermos, que con la inuocacion del ſanto ſanauan en aquel templo: y otros cõ hazer voto de viſitarle. Traian paños de oro y ſeda para cubrir la tumba, muchas fauanas, muchas velas, muchas figuras de piernas y braços de cera, en teſtimonio de lo que cada qual dezia auerle acontecido, ô deſſeua, ô pedia que le acontecieſſe, aunque los frayles, ò de encogidos, ò de humildes ignorantes, erá à eſtoruar ê impedir la deuociõ del pueblo, no queriendo ni conſintiendo que ſe hizieſſen tales demonſtraciones, por reſpe-

reſpetos humanos que a ello les mouiã. Pero como toda la diligencia, fuerça y ſabiduria humana, es tonteria con la de Dios: aſsi no fue parte para encubrir la gloria de ſus ſantos, la diligencia inconſiderada de los hombres, como deſpues ſe vio en el progreſſo del tiempo, y la hiſtoria lo contara en ſu lugar. Acabado el oficio de la ſepultura (pero no las lagrimas de los frayles huerfanos) los hueſpedes que auian venido à viſitarle en la enfermedad ſe boluieron a ſus caſas y conuentos, y entre ellos el buen fray Iuan de Salerno a Florencia, adonde ya los clerigos le auian perturbado de la Igleſia que tenia, por los intereſſes y prouechos particulares, de que a ſu parecer les priuaua la vezindad de los religioſos: y de ſan Pancracio ſe auian mudado a ſan Pablo, y de ſan Pablo los tornauan a deſaſſoſſegar de nueuo. Haſta que mouio Dios el coraçon de Foreſio vn clerigo venerable y cura de ſanta Maria la nouella, que eſtaua alli junto, Igleſia pequeña, y por eſſo deſierta, y ſin competencias ni pretenſiones temporales (que en las coſas del eſpiritu ſon las criminales) y ſe la ofrecio de buena gana, mouido por vna parte de compaſſion y laſtima de ver la injuſta contradicion que les hazian los que como Eccleſiaſticos deuian ampararlos: y por otra parte de la gran deuocion que tenia a la Orden y a la ſantidad de fray Iuan Salernitano. El qual aunque en vida de ſu Maeſtro era el que hemos viſto: deſpues que vio aquel eſpectaculo de ſu muerte, fue crecẽdo en virtud, haziẽdoſe cada hora mil ventajas à ſi miſmo. Entraron en ſanta Maria la nouella a los ocho de Nouiembre de aquel año, haziendo renunciacion della, y de todo lo anexo y perteneciente, el cura Foreſio en manos del Legado Apoſtolico, que era el Cardenal Vgolino, y con aſſenſo expreſſo del Arçobiſpo de Florencia Iulian, y de todo el Cabildo de la Clerecia: y ſe acabò de aſſentar y capitular todo por manos del Cardenal, dando fin à los pleytos y diferencias de los Clerigos de ſan Pablo, a los doze del dicho mes, quedando todos pacificos y concordes por la miſericordia de Dios: la qual ſe declaraua ya tanto cõ fray Iuan de Salerno, que no ſolo en la pureza de ſu conciencia era excelentiſsimo: pero en conocer muchas vezes la indecencia de los coraçones de ſus ſubditos, cerca del ſantiſsimo Sacramento del altar, ſe vian coſas marauilloſas. Y acontecia yẽdo algunos a comulgar, ò a dezir Miſſa, llamarlos y auiſarlos en ſecreto, de los deſcuydos ocultos con que ſe llegauan à aquel myſterio. Y dezia: Que ſi bien deue el Religioſo andar ſolicito y cuydadoſo en todas las coſas de ſu anima: mucho mas lo deue de andar en eſta, donde eſtâ pueſta la ſalud y las prendas de la vida eterna. Y aſsi lo trataua el con grandiſsimo recato y diligencia, con eſpiritu y deuocion: y ſolia con el diuino Sacramento en las manos detenerſe mucho rato de tiempo en el altar bañado en lagrimas y regalado con la dulçura y ſuauidad dellas, y de mil ſentimientos eſpirituales que Dios le daua, como por goloſina, que excedia en valor, contententamiento y guſto, à todo lo que eſtà criado en la tierra. Todo el tiempo que le duro la vida gaſtò predicando, y entendiendo en el aprouechamiento y ſalud de las animas: hizo muchos milagros viuiẽdo. Entre los quales ſe quenta, que vn hombre que padecia de dolor de cabeça vna grauiſsima y larga enfermedad, y ſobre ellas tenia quartanas, creciendo con la fiebre el dolor: demanera que le ſacaua de juyzio, con vnos acidentes terribles, freneſi furioſo. Quando ſe canſò de los medicos y del poco prouecho que le hazian todas las otras medicinas, acudio a fray Iuan, pidiendole con mucha humildad que le puſieſſe las manos en la cabeça: lo qual el hizo echandole la bendicion primero con la ſeñal de la Cruz, y mandole que ſe fueſſe a ſu caſa y tuuieſſe eſperança, que Dios le daria ſalud por ſu deuocion. El hombre ſe ſintio luego aliuiado del dolor y nunca mas le tuuo, y

la

la quartana le dexò. A otro hombre dieron en cierta quiſtion vna herida mortal, y eſtando del todo deſconfiado dela vida, mouioſe delante del la platica dela ſantidad de los frayles de ſanta Maria, y de ſu prelado fray Iuan: y aconſejaronle que ſe encomendaſſe a ellos, y en ſus oraciones. Y el enfermo como pudo hizo voto de les ayudar y fauorecer, ſi Dios por ſus meritos le ſanaſſe. Y fue ſeruido el autor de la ſalud, que el herido que ya eſtaua medio muerto, ſe leuãtaſſe ſano, y dezia: Que eſtando durmiẽdo auia viſto a fray Iuan de Salerno, q̃ le conſolaua y daua nueuas de la ſeguridad de ſu vida, deſpues de auerſe encomendado a el. Mas aunque llegauan eſtas coſas a las orejas de fray Iuan, y el conocia y vialo que Dios hazia por ſus oraciones, era tanta la humildad y temor que tenia, que todo ſu cuydado era deſſear injurias, muertes y afrentas por el Señor. En eſtos exercicios durò algunos años, haſta que Dios le quiſo lleuar conſigo a los deſcanſos eternos con vna enfermedad: de la qual dixo a ſus frayles, que ſin duda moriria. Los quales ſintiendo mucho ſu muerte, començaron à laſtimarſe de las nueuas ſolas: pero el los conſolaua de ſu pena, y los reprehendia de ſu ternura, con tãta gracia y ſuauidad, que parecia ſer el eſpiritu de Dios el que hablaua en el. Pidioles mucho le ayudaſſen con ſus oraciones, pues eſtas le hazian a el mas al caſo que las lagrimas. Aduirtioles de lo que deuian ſiempre huyr de todo lo temporal, que en vna, ò en otra ocaſion ſe acaba y pierde: y del cuydado con que ſe auia de buſcar el bien que es eterno, yquãdo la vida falta, comiença el vſo y el fruto dello a poſſeerſe. Pidio los ſantiſſimos ſacramentos de la extrema Vnciõ, y del Viatico, y recibiolos con mucha deuocion y lagrimas, y entre ellas con vn ſoſsiego y repoſo (qual ſe ſuele tener en la oracion profunda) ſalio aquella precioſa anima del cuerpo para yr encompañia de los Angeles. Enterraronle primero en vna ſepultura llana, pero deſpues de edificada la Igleſia nueua, y creciendo ſus grandes milagros, le paſſaron a otra parte con mayor reuerencia, como conuenia a tan ſanto varon. De lo qual, Ioan Carlos Florentino, que eſcriuio ſu vida copioſamente, da mas larga relacion, que podra ver el curioſo letor en ſu original, porque eſto ſolo ſe ha dicho, para que ſe vea el ſanto fin que tuuieron aquellos benditos padres, que a la muerte y ſepultura de ſanto Domingo ſe hallaron preſentes, y recibieron el habito de la Religiõ de ſus ſantas manos.

Cap. LVIII. De las grandes y excelentes virtudes, que en el bienauenturado ſanto Domingo reſplandecierõ, y ſe ſeñalaron, mientras viuio en el mundo.

ANTES que de aqui paſſemos cõ nueſtra hiſtoria, es juſto que comẽcemos a dar (en breue ſuma) relacion à los letores, de la vida y coſtumbres de ſanto Domingo, y del modo de proceder que tuuo aca en la tierra: no con las generalidades que haſta aqui, ni contando las milagroſas coſas que en publico Dios obraua por el, ſino como y de la manera que lo dizen los teſtigos que ſe examinaron para ſu canonizacion, que ſus grandes milagros y prodigios, y otras coſas marauilloſas ſuyas, podian deſpues tener ſu lugar para eſcriuirſe como acontecieron, y en que ocaſiones. Mas eſta es la propia y particular para dar cuenta de la virtud y ſantidad de ſu perſona, y de las miſericordias q̃ Dios vſò con ſu anima, para ſacarle tal y tan perfeto dicipulo ſuyo, y Maeſtro de los otros. Conociaſele ſobre todas las coſas vn zelo de la honra de Dios, y vna diuina caridad tan feruiente, que parecia andar abraſado en aquel ſanto amor, con mas viuas llamas, que ſi eſtuuiera pueſto en vn horno: que eſta es la ſubſtancia, el ſer, y la perfeccion de la vida Chriſtiana, como nos lo enſeña el gran Apoſtol ſan Pablo, cuyo pecho parece que auia he-

uia heredado ſanto Domingo. De lo qual procedia nunca verſe harto de trabajos, de ſufrir ni padecer por Dios. Eſte era ſu fin amarle, y deſſear que los hõbres, y las piedras, y los condenados (ſi fuera poſsible) le amaran, reconocieran y ſiruieran. Preguntauale vna vez vn clerigo, eſpantado de ſus ſermones, y de las coſas altas y marauilloſas que predicaua, y deziale: Padre donde ſe eſtudian eſtas lindezas, y en que libro las aprendeys? Y reſpondio ſanto Domingo: En el libro de la caridad, que es el mejor de todos, en aquel leo, y aquel eſtudio. Por eſto nunca ceſſaua de buſcar ocaſiones, como ſer de prouecho a ſus proximos: teniendo entendido, que en amarlos ſe moſtraua el amor de Dios, y ſe aumentaua y crecia. Con eſte amor andaua negociado por yr à tierra de Infieles, y Moros, a enſeñar y lleuar las nueuas del Señor a la gente barbara, para que ella tambien le amaſſe y le ſiruieſſe: y eſte quiſo que fueſſe el fin de ſu orden, y la pretenſion de ſus frayles, combidar, llamar, y rogar a los hombres, para que conozcan y amen a Dios. Por lo qual no dudaua ponerſe muchas vezes a rieſgos y peligros grandes. Mas el Señor viendo que eſte era ſu deſſeo, y que con el viuia, no quiſo que ſe le acabaſſe con vna muerte, ſino que fueſſe creciendo con la vida, porque ſe aumentaſſe el merito y el premio de la gloria, con tantas y tã continuas determinaciones de morir por ſu amor. De aqui procedia ſentir tã to las culpas agenas, que quando las via, ô entendia, las lloraua tan amargamente, como ſi fueran propias: y mas afligido le trayan que ningun tormento temporal (como de ſi miſmo lo confieſſa el vaſo de eleccion ſan Pablo.) No parecia que lloraua culpas agenas, quando las lloraua, ſino propias, y muy propias, tocando como tocauan en ofenſa de Dios, a quien ſolamente amaua de todo ſu coraçon, y a quien ſe auia entregado: y por eſto ſe caſtigaua a ſi miſmo, y ſe diciplinaua, haſta ſacarſe la ſangre en mucha abundancia, y toda la diera el por bien gaſtada, ſi con el derramamiẽto della pudiera eſcuſar algun pecado en ſus proximos. Las noches que los hõbres eſperan para deſcanſar de los trabajos, tenia el dedicadas para hazer en ellas penitencia por los pecados que en la ciudad ò pueblo donde eſtaua ſe cometian. Y aſsi las repartia por ſus tercios, dandoſe (deſpues de mucha y muy larga oracion) tres vezes de açotes con vna cruel diciplina de hierro, que tenia tres ramales, y otros dias llamaua a algũ frayle, que con mayores fuerças ſe las dieſſe, ofreciendo aquella penitencia, caſtigo y lagrimas, por la ſatisfaccion de los pecadores, y para aplacar la ſaña que con tanta juſticia tenia cõtra ellos. Holgauaſe con vn eſtraño regozijo, quando ſe via en trabajos, y deſſeaua ſer hollado y acoceado de los hombres, y tenido en poco de todos ellos, por amor de Dios: y aſsi continuaua mucho y de muy buena gana los lugares de Carcaſona y ſu comarca, y erale muy graue entrar por Toloſa y ſu Condado: y preguntado de ſus frayles, porque lo hazia. Reſpondio: Que porque en Toloſa todos le honrauan, eſtimauan, y reuerenciauan, y en Carcaſona le eſcupian y maltrataua: y por eſſo aborrecia aquella tierra, y ſe holgaua de viuir en eſtotra, y buſcaua ocaſiones para paſſar por ella. Quando yua camino, tenia por ley inuiolable andar a pie y deſcalço, de qualquier manera que el camino fueſſe, fragoſo, ò llano, con aguas, con lodos, ô con yelos. Deſta ſuerte vino à Eſpaña deſde Roma, y tornò à Roma deſde Eſpaña: y fue por Francia, por Italia, por Venecia, y por otras mil paates, con fuegos mortales del Verano, y las aguas y aſpereza del Inuierno: pero nada le eſpantaua ni vencia. Mas deſſeaua padecer, q̃ eſto ſiempre le parecia, que queda ua corridiſsimo. Quando entraua por los lugares, entonces ſe calçaua los çapatos: mas luego en ſaliendo de poblado los lleuaua colgados haſta otro pueblo. Yua con ſus compañeros platicando en coſas del cielo, ſegun que el tiempo y la

ocaſion

ocaſiõ los ofrecia la materia. Y en acabando de hablar, ò de oyr lo que ellos tambien dezian para ſu edificacion, mãdaualos yr adeláte, y quedauaſe el atras meditando en Dios, y contemplando, con vn ſoſsiego, como ſi eſtuuiera en los yermos encerrado, ô enlas cueuas a ſus ſolas. Hincauaſe de rodillas de quãdo en quãdo dãdo gracias al Señor y adorãdole, y proſeguia ſu camino haſta alcãçar la cõpañia. Tornauã a platicar ſobre lo q̃ el Eſpiritu ſanto le auiadado à ſentir, y prouocaualos y combidaualos à que algunas vezes fueſſen cantando: y a voz en grito entonauã Pſalmos, Himnos, y cãticos Eccleſiaſticos. Y ſi el Señor le embiaua alguna buena cõſideracion ſobre algun verſo ò palabra de aquellas ſagradas, repartia luego dello con ſus compañeros, y enſeñaualos y alumbraualos en todo. Ofreciãſeles por los caminos trabajos de mil maneras. Algunas vezes parecia que el cielo les hazia guerra con lluuias, tempeſtades y tormentas, otras vezes los arroyos y rios con ſus crecientes, otras el miſmo camino con la deſcomodidad de las ventas y poſadas, y otras la gente deſalmada y perdidà con injurias y afrentas y peſſadas palabras y obras. Mas en todos eſtos y otros caſos, ſiempre guardaua vna miſma ygualdad de animo, vn ſemblante y vna moderacion verdaderamente ſanta. No ſe entriſtecia ni ſe alteraua con ninguna variedad de eſtas. Su remedio para todas, era oracion, y la ſeñal de la Cruz, con que ſe armaua. Con eſta ſe defendia de los ayres, granizos y piedras, y con eſta mãdaua a ſus cõpañeros q̃ entraſſen por los arroyos y crecientes con ſeguridad: y lo hazian. Del comer no tenia cuydado: aſsi porque ſu vida toda era vn perpetuo ayuno, como porque verſe en neceſsidad era para el el mayor regalo. Procuraua q̃ los frayles q̃ yuan en ſu cõpañia (como mas flacos) fueſſen biẽ tratados, y acomodaualos como mejor podia ſufrirlo ſu pobreza. Pero el no tenia penſamiento de otra cama, ni comida, ni poſada, mas que la Igleſia, adõde ſe entraua de ordinario por muy cãſado que anduuieſſe à paſſar la noche: Porque las diciplinas y oracion de aq̃l tiempo, con el ſilencio de aquellas horas, eran ſu pan y mantenimiento de cada dia, perſeuerando en eſte exercicio, haſta la vltima hora de la vida. Pedia limoſna de puerta en puerta por los lugares, y tomaua lo que le dauan con vna humildad profundiſsima, teniendoſe por indigno de recebir aquel pequeño bien de ninguna mano. Y aſsi ſolia, hincadas las rodillas en el ſuelo, tomar el pan, ô qualquiera otra coſa de las que le ofrecian en limoſna para ſu comida, y beſarlo, y agradecerlo como ſi le hizieran ſeñor del mundo, que no eſtimaua el en menos ſer pobre por Ieſu Chriſto. Todos los dias predicaua, y el Señor le auia dado tan grande eſpiritu y fuerça en lo que dezia, que como ſi tuuiera los coraçones en ſu mano aſsi los mouia y enternecia con la potencia de la palabra de Dios: y muchas vezes era todo el auditorio lagrimas. Leia continuamente las Eſpiſtolas de ſan Pablo, y el Euãgelio de ſan Matheo, que traia conſigo por los caminos, y tenialo todo tan en la memoria, que ſin ninguna dificultad ſe aprouechaua dello, y lo hallaua en la lengua en las ocaſiones que le ocurrian. Porque ſus ſermones no lleuauan otras mezclas humanas, ſino palabras diuinas, y deſto mandaua y aconſejaua a ſus fraylesque anduuieſſen proueydos, y no ſe les cayeſſen de las manos los libros ſagrados, a donde ſe halla con eloquencia, con verdad, y cõ reſolucion, todo lo que pertenece a la ſalud de los hombres, mas que en los Poetas, y Philoſophos, y Oradores del mundo. En ſu comida era templadiſsimo, nunca comio carne: manjares de Quareſma eran los que vſaua, y eſſos en muy poca cantidad: y dellos quiſo vſaſſe ſu Orden por ſer muy propios para la mortificacion y caſtigo de la carne, y para la penitencia q̃ en la Religion ſe profeſſa. Antes de entrar en

qualquier villa,ô ciudaddonde yua,hincadas las rodillas enel ſuelo,ſeponia en oracion,pidiendo à Dios vna merced con muchas lagrimas,y diziendo: Señor, ſuplico à vueſtra bondad no mireys a mis culpas, y que por entrar yo en eſte pueblo no moſtreys contra el vueſtra ira,ni por mis pecados le caſtigueys y aſoleys.Oracion era eſta,que a muchos varones de grande eſpiritu ha eſpantado:y entre ellos al ſanto padre (que aſsi merece llamarſe a boca llena) fray Thomas de Villanueua, de la Orden del bienauenturado ſan Auguſtin, digniſsimo Arçobiſpo de Valencia,hõra de ſu religion y de todas. Encarecia mucho eſte ſanto Prelado la humildad de ſanto Domingo en eſta parte,y con mucha razon:porque ſentir en ſu coraçon(quien tan limpio le traia)tãto deſprecio de ſi miſmo, y tanta deſeſtima, que ſe tuuieſſe el ſolo por cauſa baſtante para que Dios deſtruyeſſe el mundo y las ciudades a dõde entraua,no puede ſer ſin grandiſsimo conocimiento de Dios,y ſin vn raro amor y precio de ſu diuinidad:que con menos prendas que eſtas no ſe aſsienta tanta humildad en el anima. Tenia tambien el ſanto varõ muy gran reſpeto,reuerencia, y amor à todas las religiones y religioſos:y aſſi en qualquiera parte que amonaſterios era aquella ſu primera viſita. Siempre trataua con ellos de ſu edificacion, y mouia las platicas conforme a ſu profeſsion:y conſolauanſe con ſu compañia,y conſolaualos con ſus amoneſtaciones y exemplo:y con ninguna condicion ni eſtado de gente ſe alegraua tãto ſu eſpritu,como con los que teniãhecha renũciaciõ y menoſprecio del mũdo,por ſeguir la perfeccion Euangelica.Y a todos los hombres del mundo,y en todoslos eſtado,amoneſtaua yexortaua à que hizieſſen lo miſmo,enamar, eſtimar y reuerenciar las religiones,como coſa en q̃ el auia hallado gran teſoro eſcõdido,y lo queria comunicar.En llegãdo a los monaſterios de ſu orden, por muy cãſado y fatigado q̃ fueſſe entraua en capitulo,y a todos los frayles jũtos hablaua alli y predicaua lo q̃ conforme al tiẽpo y a la ocaſion mas cõuenia:y cada dia de los q̃ ſe detenia en el cõuento hazia lo miſmo.Porq̃ no podia el varõ deDios entẽder como ſe pudieſſe el anima ſuſtẽtar ſin la palabrade Dios:y conocia q̃ della pẽde el regalo interior del eſpiritu,y con ella ſe crian y gouiernã las virtudes, que en faltãdo eſte ſocorro enflaquecen ò perecen. Ado quiera que le tomaſſe la media noche,en vẽtas ô en el campo,ò por algunaspoſadas,deſpertaua a ſus cõpañeros para q̃ alabaſſen a Dios,y dezian Maytines con mucha deuocion y atencion todos juntos, y deſpues velauan en ſus particulares oraciones con el eſpiritu y con la mente.Porque aſsi como cuerpo y alma tienen aDios por Señor que los hizo y crio de nada:aſsi queria que todo ſe ocupaſſe en ſus alabanças interior y exterior,alternandoeſtos ſantos exercicioshaſta que amanecia.Eſtando en los conuentos era continuo en el coro,y el primero de todos,aſsi de noche como de dia : mas nunca tuuo celda,ni cama,ni lugar particular ni conocido para dormir,en todo el tiempo q̃ le conocieron ſus frayles. Porque (como queda ya dicho)ſu ordinaria cama era ſobre alguna peaña de los altares,ò ſentado en el ſuelo,ô en vn eſcaño : y aun la mejor hora de ſueño era la que eſtaua à la meſa,porque con dos bocados de la miſeria que en el refectorio ſe ſeruia,era acabada ſu comida,y eſperando a los otros ſe quedaua dormido aquel poco rato q̃ le baſtaua parapoder paſſar los muchos de la noche en vela. Arrebatauaſe en la oraciõ con grandes ſentimiẽtos,y algunas vezes eran tãtas las lagrimas y ſuſpiros y gemidos, que deſpertaua à los frayles, ſin aduertir à ello.Y otrasvezes quedaua tã eleuado y fuera de todo el vſo y exercicio de los ſentidos, como ſi verdaderamente ſe huuiera ya deſpedido dellos . Otras ſe leuantaua en el ayre totalmente, y ſe quedaua el cuerpo ſuſpenſo ſin llegar

a la

à la tierra, con la vehemencia de la oracion. Dezia Missa todos los dias, y era tan grande el sentimiento y consideracion que en aquel santissimo sacrificio tenia, de la passiõ y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, que en el se refresca: que le corrian las lagrimas hasta el suelo cõ vna priessa marauillosa, y a vezes tal y tan grãde, q̃ parecia imposible poder llorar tãto vn hõbre: y arrebatauase en la contemplacion de aquel mysterio, hasta quedar por grande rato sin mouerse. Y aunque para vna vez en la vida era mucho esto en vn hombre mortal y flaco, era en el tan continuo, que ya venia à ser ordinario, con la costũbre de traer el espiritu leuantado a Dios, y puesto en el, con la soberana ayuda de la gracia. Tenia vna cadena de hierro ceñida al cuerpo, y casi pegada y cosida â las carnes, sin los cilicios asperos que vestia, segun arriba se ha visto. Pero sobre todo espanta lo que los testigos que le trataron dizen y deponen del, conuiene à saber, que jamas se acuerdan auerle oydo palabra que a su juyzio y parecer fuesse ociosa, descompuesta, demasiada, ò ayrada: tan grande era la quenta que tenia con la lengua, en cuya guarda pone el Apostol Santiago gran parte de la perfeccion del Christiano: y quiẽ la trae a tanto recaudo, no es posible que no le tenga en las otras cosas que son mas faciles de reformar. Y assi santo Domingo aconsejaua a sus frayles, y les dezia: Que en todo tiempo, y en todas ocasiones procurassen de hablar de Dios ò con Dios, y sentirian el prouecho que no se puede mostrar hablando. Con todo este rigor que tenia con su persona, era muy blando y amoroso para los subditos, y dispensaua con ellos facilmente en algunas cosas, y jamas consigo. Era sobre manera piadoso y discreto en el castigo y reprehension de los culpados, aguardando siempre tiempo y sazon para castigarlos y reprehenderlos. Y acaeciale ver por sus ojos algunos desconciertos y culpas, y passar con dissimulacion por ellos, como sino los mirara. Y quando le parecia tiempo llamaua al delinquente, y con amor y mansedumbre le corregia, y con toda seueridad le castigaua. Mas como era ya passada la passion, que auia sido causa del yerro, recibiase la correccion con grande humildad y paciencia: y el subdito conocia que si era castigado con la diciplina, era por matar el vicio y no por desamar la persona: y assi salian açotados, y agradeciendo el açote por señalado beneficio. Amaua mucho la pobreza, y holgauase de traer muy biles y pobres habitos: y assi querian que los traxessen sus frayles, y proueya en ello cõ mucho rigor, y castigaua a los descuydados, teniendo por indicio de liuiandad en el Religioso la curiosidad en el vestido, y por señal de mortificacion el paño aspero y debaxo precio, conueniente à pobres, y pobres Euangelicos. Continuamente estaua ocupado, y nunca menos solo, que quando estaua solo. Entõces eran las consideraciones, los discursos, los pensamientos viuos de su anima. Y yendo por la calle, ò por el camino, no alçaua jamas los ojos del suelo, por no diuertir la imaginacion, ni derramarla a cosas de menos substancia que las que trataua consigo mismo. Para las necessidades espirituales de sus proximos, siẽpre se hallaua de sembaraçado. Oya las confessiones de todos los q̃ a el acudian con muy buena voluntad, y llorauacon ellos, y ayudauales a llorar y a sentir sus culpas: esforçaualos y animaualos à la penitencia dellas, y nunca se cansaua ni enfadaua con las pesadúbres que suelen traer las conciencias enmarañadas, para dexar por esso de entender en su consuelo y remedio. Sobre todas las oraciones del mundo, era en su coraçon mas preciosa, la oracion q̃ Christo nuestro Señor ordenò del Pater noster: y a esta frenqueutaua infinitas vezes, y hallaua en ella tanto gusto y deuociõ, q̃ nunca se cãsaua de repetirla, y quãdo la dezia en la Missa se via en el semblante y lagrimas lo que su anima se enternecia con aquellas palabras que

el Señor de la vida ordenó, para que pidieſſemos todo lo que nos cumple pedir y alcançar de ſu mano. Y como eſta era la mas guſtoſa oracion para ſu anima: aſsi la mas principal deuocion ſuya era (deſpues de Dios) con ſu madre. No llegaua a ſus orejas ni a ſu boca mas dulce nombre, que el de Maria: ni acertaua â hazer ni dezir coſa que no tuuieſſe en ſu coraçon eſte buen principio. Y aſsi enſeñaua à todos que lo hizieſſen como coſa importantiſsima para los caſos y coſas de la vida, y mandaua a ſus frayles lo miſmo. Y como ſi les dexara todo lo criado por ſuyo: aſsi péſaua (y cõ razõ) q̃ los dexaua ricos, en dexarlos aſſentados en la veneracion y deuocion de nueſtra Señora. En eſta manera deviuir perſeuerò haſta la muerte, yendo cada dia creciendo de virtud en virtud, ſin deſmayar ni canſar vn punto: y diole el Señor gracia para ſer amado de toda la gẽte con quien trataua, Hereges, Infieles, y Moros, todos le querian y le reſpetauan, compelidos de ſu mãſedumbre, llaneza, y ſantidad. Y aora que auia llegado el tiempo de recibir cõ abundãcia de miſericordias el pago de tantos merecimientos, de tantos ayunos, cilicios, vigilias, peregrinaciones, diciplinas, oraciones, lagrimas, ſermones, y exercicios de la perfeccion Chriſtiana, ſe hizo en el acatamiento diuino recuerdo de todo para pagarſelo todo, y moſtrarle el precio en que Dios le tenia.

Cap. LVIIII. De manera de proceder de ſanto Domingo con los Hereges, quando hazia el oficio de Inquiſidor en Toloſa y ſu tierra.

LA piedad y miſericordia Chriſtiana, de que ſanto Domingo andaua lleno, aquella caridad admirable con que lloraua los pecados agenos, y los caſtigaua en ſi, como ſi fuera cauſa de todos: aquella compaſsion verdaderamente Apoſtolica, y el animo determinado de morir, venderſe en tierra de Moros, ſer eſclauo por remediar neceſsidades de ſus proximos. No parece que podia prometer ſino blandura, halago, y ternura, con todos los pecadores. Y ſegun el vulgo pienſa, que la caridad no tiene hiel, ni manos para herir, ni brios para caſtigar, podria creerſe que a ſanto Domingo le faltauan para ſu oficio. Mas ſi bien es la caridad, como ſan Pablo dize, paciente, benigna, miſericordioſa, todo lo cree, todo lo eſpera, todo lo ſufre. No es ambicioſa, no es vana, no ſoberuia, no inuidioſa, no haze mal a nadie, ni le calunia: pero no vno de los principales efetos ſuyos es zelo de la honra de Dios y como no ay coſa comparable al amor ſobrenatural con que la caridad le ama, tan poco ay braueza, ni corage, ni brio mayor, que el que deſte diuino amor procede contra las ofenſas ſuyas. Seca à los juſtos, y conſumelos mas que ningun otro trabajo ni deſaſtre temporal, y eſto ſolo baſta para ſacarlos de ſi, no baſtãdo para alterarlos ninguna perſecucion ni muerte, ni tiranos. A todo parece que ſon inſenſibles, ſegun lo poco que ſe les da el padecer: mas ver a ſu Dios ofendido, los haze leones, animoſos, brauos, denodados, fieros, y tales quales la ſanta Eſcritura nos pinta â Elias, a Hieremias, a Phinees, a ſan Iuan Bautiſta, â Moyſen, y a otros. De los quales Phinees delante del pueblo entero y del Gouernador ſupremo ſuyo, dio de puñaladas a vn hombre, porque le vio entrar en caſa de vna mugerde otra ley, y a el y a ella matò de vn golpe, hecho vn leon contra la ofenſa que à Dios hazian. Moyſen quando hallò en el cãpo delos Catolicos la inaudita maldad de adorar el bezerro, apoſtatando algunos de la Fè, en vn punto ſin otro detenimiento arrebatado del zelo de Dios y de ſu honra, matô caſi veynte y tres mil hombres. Elias ochocientos y cinquẽta Profetas Idolatras, porque lo eran, y tenian engañado al pueblo. Y todo eſto ſe compadece con la caridad y amor de Dios, y del proximo. Y aun es neceſſario, que quanto mas

feruien-

ferviente eſtuuiere eſta virtud en el alma, tanto mas crezca el zelo de la honra diuina, y cauſe mayor braueza contra los vicios, ſin aborrecimiento de los viciosos. Pues como el Rey de los pecados ſea la Heregia, y los hereges ſean la total deſtruyciõ de la Igleſia: todos los ſantos ſe hazen leones ſiendo ouejas, y para eſto tienen animo, conſtancia, fortaleza, y pecho. A ſanto Domingo no le auia de faltar pues era ſu oficio particular perſeguirlos. Y junto con aquella manſedumbre y compaſsion de ſus proximos (en que hazia ventajas grandiſsimas à ſi miſmo) tenia el rigor que era meneſter para la cura de tan peligroſo cancer. Y como el ſabio y experto cirujano, aſierra vn braço, da cauterios, mãca y corta los miembros cancerados, ſin turbarſe por gritos ni lagrimas del paciente, entendiendo ſer aquella ſu cura y no auer otra: aſsi lo hazia ſanto Domingo, y es neceſſario que lo hagan todos los que curaren males de heregia, q̃ a vezes no tienen ni pueden tener otro remedio ſino fuego y ſangre, y las miſmas miſericordias con que la Igleſia Catolica los recibe, ſon eſtas: y eſto baſta para entender q̃ es aſsi acertado: porq̃ ella es eſpoſa de Chriſto, y ſe gouierna con aſsiſtẽcia del Eſpiritu ſanto. Y con tal patrõ y tal guia, no puede andar deſconcertada en ſus leyes: no autoriza Dios maldades ni tyranias. Ni los Concilios generales donde el aſsiſte pueden aprouarlas, y confirmarlas. Por donde la confiſcacion de bienes, la infamia, el deſtierro, las galeras, los açotes, y la muerte miſma con que ſon punidos y caſtigados los Hereges con tanta aprobacion de ſagrados Concilios, decretos, y canones: y el deriuarſe las penas à ſus hijos y deſcendientes. ſon euidente teſtimonio q̃ no ay crimen læſe maieſtatis, ni traycion, ni aleuoſra, ni prodicion de la patria, que ſea tan perniciosa al bien publico de la Igleſia, como la heregia. Bolviẽdo (pues) a ſanto Domingo: eſte fue ſu intẽto, caſtigar las heregias exẽplarmente, y con tantas demonſtraciones, que aſſombraſſen y eſpantaſſen al mundo. Y los ignorantes, por el rigor de la pena cobraſſen aborrecimiento a la culpa. De antes que fueſſe Inquiſidor de oficio, ſino por ſola comiſion del Legado, que andaua en las reuoluciones de Toloſa, ſe halla vna ſentencia que dio cõtra vn Herege, à quien recibio miſericordia, y le reconcilio en forma, q̃ para nueſtros tiẽpos importa ſaberſe, y dize aſsi. Vniuerſis Chriſti fidelibus, ad quos præſentes litteræ peruenerint, frater Dominicus Oxomẽſis canonic⁹, prædicatur minimus ſaluté in Chriſto. Autoritate Dñi Abbatis Ciſtercienſis Apoſt. ſedis legati, qui hoc nobis iniunxit officiũ, reconciliamus preſentium latorem Pontium Rogeriũ ab hæreticorum ſecta (Deo largiente) conuerſum: mandantes in virtute præſtiti ſacramenti, vt tribus Dominicis feſtiuis diebus ducatur â Sacerdotes nudus in femoralibus ab ingreſſu villæ vſque ad Eccleſiã verberando. Iniungimus etiã ei, vt à carnibus, ouis, & caſea, ſeu omnibus quæ ſementinã trahunt carnis originem, abſtineat omni tempore: excepta die Paſchæ, & die Pentecoſtes, & die Natalis Domini, in quibus ad abnegationem erroris priſtini præcipimus vt eis veſcatur. Tres Quadrageſimas in anno faciat à piſcibus abſtinẽs. Tribus diebus in hebdomada ſemper à piſcibus, & ab oleo, & vino abſtineat, & ieiunet: niſi corporalis infirmitas, vel labores æſtatis exegerint diſpẽſationẽ. Religioſis veſtibus induatur, tũ in forma, tũ etiã in calore, quibus in directo vtriuſq; papillæ ſingulæ Cruces paruulæ ſin aſſutæ. Quotidie, ſi opportunum fuerit, Miſſam audiat, & diebus feſtiuis ad Veſperas in Eccleſiam pergat. Alas horas, tàm nocturnas, quã etiam diurnas, vbicunque fuerit, Deo reddat, ſcilicet ſepties in die decies Pater noſter dicat: media nocte vigeſies. Caſtitatẽ obſeruet, & mane apud Cererim villam chartam iſtã capellano ſuo per ſingulos mẽſes oſtendat. Capellano etiam præcipimus, vt de vita eius curam diligenter habeat. Hæc omnia dili-

genter obſeruet, donec aliâs ſuper his dominus legatus ſuam nobis exprimat voluntatem. Quod ſi ea obſeruare contempſerit, tamquam periurum, & hæreticum, & excommunicatum ipſum haberi præcipimus, & à fidelium cõſortio ſequeſtrari. En la qual ſentẽcia le cõdena en ſuſtãcia â las coſas y penitẽcias ſiguientes. Primeraméte, q̃ tres Domingos arreo ſea lleuado deſde la puerta de la villa, haſta la Igleſia açotãdo. Itẽ, que toda ſu vida no coma carne, ni hueuos, ni leche, ni mãteca, ſaluo los dias de Paſcua de Reſurreccion, de Eſpiritu ſanto, y de la Natiuidad de nueſtro Señor. Que ayune tres Quareſmas al año, ſin comer en ellas peſcados, ni hueuos, ſino yeruas ò frutas. Que ayune tres dias cada ſemana toda ſu vida, y en aq̃llos dias no coma peſcado, ni coſa guiſada con azeyte, ni beua vino ſino fuere con diſpenſacion en enfermedad, ó en los grãdes calores del eſtio. Que ſe viſta honeſtamente, aſsi en la hechura del veſtido, como en la color. Que trayga dos Cruzes en los pechos, vna ſobre la tetilla derecha, y otra ſobre la yzquierda (que es como las aſpas de los ſanbenitos.) Que oya Miſſa cada dia. Que las fieſtas eſtê en Viſperas. Que reze por las horas canonicas del dia, por cada vna diez vezes el Pater noſter, y por Maytines veynte vezes. Que guarde caſtidad. Que los primeros dias de cada mes ſe preſente con eſta ſentencia ante ſu Cura, para que vea como viue, &c. Y que no guardo todo lo ſuſodicho (por menoſprecio) ſea auido por Herege, perjuro y deſcomũlgado, y apartado de la comunion de los fieles. Tambien ſe halla otra diſpenſacion que el miſmo ſanto dio, para que vn Cauallero de Toloſa pudieſſe tener en ſu caſa a vno que auia ſido Herege, ſin que por ello incurra in famia ni otras penas, que dize aſsi.

Vniuerſis Chriſti fidelibus ad quos literæ præſentes peruenerint. Frater Dominicus Oxomenſis canonicus prædicationis humilis miniſter, ſalutem & ſinceram in Domino charitatẽ. Diſcretio veſtræ vniuerſitatis præſentiũ auctoritate cognoſcat, quod nos Raymũdo Guilielmo de Altaripa Pelaganirio, licentiá conceſsimus, vt Guiliemũ Vgutionem hæreticali quondam habitu, vt idem coram nobis aſſeruit, inueſtitum, ſecum in domum ſuã apud Tholoſam teneat, more aliorum hominum conuertem, quouſque ſuper hoc nobis, vel ſibi expreſsius mandatum faciat Dominus Cardinalis. Et ſibi non cedat, videlicet Raymundo Guilielmo, ad infamiam, ſeu damnum.

Y del tenor deſtas ſentencias ſe dexa bien entender el cuydado con que eſte glorioſo padre trataua las coſas de la fè, y el eſtilo que los Inquiſidores Apoſtolicos tenian en caſtigar la Heregia, que no era tan aſobrepeyne como algunos querrian que huuieſſe ſido y fueſſe. El Abad de Ciſtel, de que aqui ſe haze mencion, ſe llamaua fray Arnaldo, y es el que con otros onze Abades de ſu orden, entendian en los negocios de los Albigenſes, quando ſanto Domingo reſidia en Toloſa y ſu tierra, por los años del Señor de mil y dozientos y ſeys, y ſiete, y ocho, haziendo el oficio de legado à latere, a quien ſucedio el Cardenal Pedro Diacono en la miſma legacion, y deſpues del vn Bernardo presbytero Cardenal: y en eſtos tiempos ſiempre hizo oficio de Inquiſidor ſanto Domingo, como refiere Camillo Campegio en las addiciones â Zanchino, aunque ſe engaña en dezir que el Obiſpo de Oſma don Diego, ſe hallò en el Concilio Lateranenſe: porque mas de ocho años antes murio en ſu Igleſia, como parece por el epitafio de ſu ſepultura, de que arriba en ſu lugar ſe ha hecho mencion.

Cap. LX. De leſtado en que dexò ſanto Domingo ſu ordẽ en lo eſpiritual al tiẽpo que ſe fue deſta vida mortal al cielo.

CON eſta vida y coſtumbres que en ſu padre auian viſto, quedaron los religioſos en todos los exercicios de la orden

Orden, y en la ſubſtácia della tan edifica dos, q̃ no procedian como hõbres noui cios y principiátes (aunq̃ en los dias y en el tiẽpo lo erã) ſino maeſtros muy apro uechados y perfetos. Porq̃ el Eſpiritu ſanto no ha meneſter años para obrar grãdes coſas: y para hazer varones per fetos, no tiene neceſsidad de eſperar q̃ corra tiẽpo. En pocas horas auian anda do muchas jornadas aq̃llos padres, no por ſi, ni como hõbres ſolos, ſino como ayudados de la gracia diuina, para la qual auiã abierto el pecho y las entrañas cõ todas ſus fuerças. Lo q̃ ſanto Domin go hazia no era ley para todos. Tẽploſe y acomodoſe con los flacos: mas los va lientes y animoſos que eran muchos co rrian tras ſu padre quanto podian, y po dian mucho. A todos dexaua el bienauẽ turado ſanto obligados a viuir confor me à la Regla de ſan Auguſtin, y a con ſtituciones particulares que el ordenõ, buenas de lleuar, y ſuaues para quien a ma a Dios, y muy apropoſito para lle gar a la perfeccion que ſe deſſea. Por que para la predicacion del Euangelio à que endereçaua y encaminaua toda ſu orden, los obligò a perpetua caſtidad y limpieça, conſagrada con voto ſolem ne aprouado y aceptado por la Igleſia, para que ſea irreuocable: y a pobreza voluntaria, con real y actual renuncia cion de todos los bienes temporales, ſin reſeruar en propiedad coſa ninguna de ningun precio ni valor, aun en las que ſon neceſſarias para comer y veſtir: y ſobre todo a rendir ſu propia voluntad à la gena, y obedecer en lugar de Dios (y en todas las coſas que no fue ren contra el) à quien les fuere ſeña lado por ſuperior Prelado, que ſon principios comunes en todas las reli giones riguroſas. Sobre eſto les dexô ordenado que no comieſſen jamas car ne, ni groſſura, ni tuuieſſen lienço en ſus camas, ni lo viſtieſſen perpetuamen te, en ſalud ni en enfermedad. Que ſe a coſtaſſen veſtidos y calçados en cierta forma, para poderſe ſin pereza leuan tar à la oracion. Que ſiempre que cami naſſen fueſſen à pie, y pidiendo limoſ na como los otros pobres. Que contin uamente ſin exceptar dia (ſaluo los Domingos) ayunaſſen deſde los cator ze de Setiembre, haſta la Paſcua de Re ſurreccion, y deſpues della otros mu chos dias interpolados. Y a eſto aña dio la obligacion de aſsiſtir al Oficio di uino de dia, y de noche en el coro: vn eſtrecho recogimiento y ſilencio, con otras muchas aſperezas, ſin aceptar, ni exceptar perſonas en ninguna dellas. Las quales todas aſsi guardadas eran ba ſtãtes para traer en vna gãrde y cõcerta da ſantidad à los religioſos de ſu compa ñia, ſin otra coſa. Mas contentauanſe con ellas muy mal aq̃llos primeros dici pulos, y andauan en vna ſanta porfia ſo bre la imitacion de ſu Maeſtro, procurã do cada vno la honroſa vitoria de ſi miſmo, y de los otros. Parecia verda deramente que aſsi como deſpues de la admirable Aſcenſion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſobre los cielos, deſcen dio el Eſpirtu ſanto ſobre ſus Apoſtoles para que fueſſen a predicar por todo el mundo, y los abraſſò en amor diuino, y fortificò para todos los trabajos: aſsi ao ra deſpues de auer ſanto Domingo par tido deſta vida, auia alcançado de Dios ſu Eſpiritu ſanto para que ſus hijos ar dieſſen con aquellas llamas, y alumbraſ ſen y luzieſſen con aquella luz. No era otro ſu cuydado, ſino ſacrificar ſu vo luntad a Dios, de tal ſuerte, que tras ella fueſſen los cuerpos, las almas, las vidas, los ſentidos, y los penſamientos, como vn perfeto holocauſto conſumidos en honor diuino, ſin reſeruar para ſi coſa. Viuian cuydadoſiſsimos de la purifica cion y limpieza del coraçon, ſin la qual nadie puede ver à Dios. Y tomauanſe tan eſtrecha cuenta por horas y por mo mentos, de todas ſus acciones y penſa mientos, que no dexauan lugar al tiem po, para que (como ſuele) cauſaſſe olui do ni tibieza. Confeſſauanſe muy ame nudo: y de las culpas, aũque fueſſen ligè riſsimas, haziã caſo criminal, para caſti garlas en ſi, y corregirlas al aluedrio y

diſpoſicion del confeſſor, a quien tomauan por padre y maeſtro. Y ſus conciencias auian ya ſentido y guſtado tanto del regalo de andar limpias, que no ſufrian el poluo que ſe les pegaua de la tierra, ſin dar mil buelcos haſta limpiarle y echarle de ſi. Que el no morir de cõgoxa con las culpas, procede de no auerſe el alma viſto en tãto bien como limpieza, ni aun guſtado que coſa es Dios. Y con los callos que el vſo la va haziendo en el alma, no ſiente la carga que à las conciencias delicadas y tiernas ſe aſienta y las mata. De los contentamientos y plazeres del mundo ningun acuerdo tenian. Su exercicio era llorar las culpas antiguas, y reſcatar con lagrymas el tiempo paſſado y perdido. A los oficios diuinos, y horas canonicas de dia y de noche concurrian todos con vna eſpiritual alegria, cauſada del amor que tenian à Dios, con cuyas alabanças deſcãſauan de los otros trabajos y afliciones. Hazian eſtado al diuiniſsimo y ſantiſsimo Sacramento del altar: de tal manera, que a ninguna hora de la noche, ni del dia eſtaua la Ygleſia ſin mucho acompañamiento de religioſos, que por los rincones y altares ſe repartian. Y vnos llorando, otros gimiendo, otros ſuſpirando, otros orando, y otros meditando (como la fuerça del eſpiritu los guiaua) hazian en el acatamiento diuino ſuaue muſica y agradable armonia. La hora de completas, era para ellos la regalada y deſſeada, por començar temprano la oracion de la noche, y gozar de la quietud y repoſo que trae cõſigo. Todo era entonces açotes, todo era diciplinas: dellas añudadas con cordeles, dellas de pergaminos ſecos, hechos a manera de abrojos, dellas de puntas de hierro, dellas de cadenillas de alambre. Cada vno las inuentaua y forjaua, como mas le parecia conueniente para martyrizarſe por ſus culpas, y caſtigarſe por las agenas. Tenian freſca la ſangre de ſanto Domingo, y eſtaua aun corriendo gotas en los ramales de ſu diciplina. Y pueſto delante de ſus ojos, para todo los animaua, los humillaua, y los cõfundia. Deſpues de laſtimados con los açotes, cada qual ſe acomodaua como podia, y hincados de rodillas, ô arrimados a las paredes, ô eſcondidos por los rincones, ô tendidos por el ſuelo, començauan ſingular y profunda oracion, y meditacion: en la qual ſe yuan ceuando poco a poco, y embeueciendo, de manera, que ſubitamente ſalian de vna parte vozes, de otras gemidos, de otras llãtos dolorоſos, de otras ſuſpiros: y venia a hazerſe tá grãde ruydo, como en medio de vna plaça llena de cõfuſsiõ de gẽte. Y muchos hõbres q̃ venian a entender eſto, ſe compungian, y huyendo del mundo y de ſus contentos, querian llorar con los ſieruos de Chriſto, en ſu cõpañia y religion. En eſto ſe gaſtaua grá parte de la noche, haſta que llegaua la hora de tomar vn breue ſueño, para leuantarſe a maytines. Lo qual les era faciliſsimo, aſsi por acoſtarſe como ſe acoſtauã veſtidos y ſobre vnas pajas, como por la goloſina de la oracion, y las mercedes que Dios les auia hecho en ella, no les dexaua dormir con el deſſeo de deſpertar, y boluer al ſanto exercicio. Aſsi ſe yua en ellos arraygãdo vn amor de Dios, tan intenſo, tan limpio de mezcla temporal, que no llegaua a ſu penſamiento, coſa que coneſta pudieſſe ygualarſe. De donde ſe cauſaua entre ſi meſmos vna paz, y conformidad de coraçones, que retrataua la primera que en los primeros Chriſtianos encarece la ſagrada Eſcritura. Con eſta caridad andauan en vna ſanta porfia, ſobre ſeruirſe los vnos à los otros, y apiadarſe eſpecialmẽte quando algunos eſtauan enfermos. Aquel ſe tenia por mas dichoſo y bienauenturado, que podia mas ſeruir, y regalar, y apiadar a los dolientes. Todos eran a viſitarlos, todos a conſolarlos: cada viſita era muchos ratos de ſalud cõ las palabras ſantas que les dezian, cõ los exemplos que les contauan, y con el amor que trayan eſcrito en la frente, deſſeando cada qual el trabajo, y la enfermedad agena, por aliuiar della a ſu hermano.

mano. Para los oficios baxos y humildes dela caſa, mas era meneſter mandar que no ſe hizieſſen, que buſcar quié los executaſſe: porque todos querian y deſſeauan ſer preferidos en lo que era baxeza y menoſprecio. Ellos ſe lauauan los habitos, la ropa de los Monaſterios: ellos ſeruian en las cozinas, y en los refectorios: ellos ayudauan a los oficiales en la labory edificios de las caſas, como jornaleros y peones. Y el deſcãſo deſtos oficios le librauan en acudir a los eſpirituales: al eſtudio, a la leccion, a la oraciõ a las lagrimas, y al coro. Aſsi eſtaua el tiempo repartido, que para todo ſe hallauan deſocupados y libres, ſin tener vn punto de ocioſidad. Los que entre ellos predicauan, enſeñauan, ò leyan, eran de los otros tan reſpetados y ſeruidos como ſus padres o Apoſtoles. Y el que no tenia partes para tan grandes oficios, queria tenerla enel merito y aprouechamiento de las animas, con ſeruir y deſocupar a los maeſtros y predicadores. Y los predicadores procurauã de ſer tales, que enſeñando al pueblo cõ ſantas palabras, le edificaſſen y mouieſſen tanto con ſu vida, como con ellas. Por lo qual de ningun otro regalo ni ſeruicio tenian cuydado, ſino de la ayuda y fauor de las oraciones de ſus compañeros. Y eſtas ſe las ofrecian todos los otros de tan buena gana, como para negocio propio: y las acompañauan con muchas diciplinas, ayunos y abſtinencias, porque no fueſſe ſin fruto la dotrina. Los hueſpedes que venian de fuera, eran tratados y procurados con grande amor, y recibidos con entrañas de caridad y alegria. Auia muchos que tomauan por regalo yr a lauarles los pies, y apiadarlos. Quitauanſe la pobre comida de la boca muchas vezes, porq̃ querian mas q̃ faltaſſe eſta para ſi, q̃ caridad para los peregrinos y hueſpedes. Mas ſobre todo ſerá recebidos (cõ mas amor q̃ hermanos) los hijos del biẽauẽturado S. Frãciſco, teniẽdo enla memoria la amiſtad q̃ ſe tuuierõ en vida aquellos ſantos, y la que mandaron conſeruar en ſus religiones. No yuan los frayles menores a eſtos Monaſterios como a hoſpederias o poſadas agenas. Yuan como a ſus propias caſas, y como dueños dellas eran recebidos: y deſto ſe hizo perpetua conſtitucion deſde los primeros años, y no ſe ſufria ni diſimulaua en ello deſcuydo ni negligencia. Y aun que no era meneſter hazer ley paraque eſto ſe guardaſſe: por tenerla como la tenia eſcrita en el anima los vnos y los otros: tornaron los padres en el capitulo general, que ſe celebrò por Paſcua de Eſpiritu ſanto en Paris, año de mil y dozientos y treynta y ſeys, (que fue aun no tres años enteros, deſpues de la canonizacion de ſanto Domingo) a publicar vn decreto, que dize aſsi. Declaramos que los Priores, y todos nueſtros frayles, diligentiſsimamente deuen atẽder al amor de los frayles menores, y procurar de quererlos de todo coraçõ, con obras y por palabras: Y mandamos que los reciban en nueſtros conuentos con grandiſsima llaneza y caridad, tratandolos muy humanamente, y regalãdolos con mucha alegria, y quanto en noſotros fuere ſe ponga todo cuydado y diligencia, por conſeruar con ellos paz y amiſtad. Y el que lo contrario hiziere ſea grauiſsimamente caſtigado. Y miren mucho nueſtros religioſos, que entre ſi ni con otras perſonas (por muy amigos y familiares que ſean) no hablẽ dellos mal. Y quando acaecieſſe que otros ſo color de amiſtad, ò familiaridad lo hablaren ò contaren, no ſean faciles en creer: antes procuren con todas ſus fuerças, de eſcuſarlos y defenderlos. Y ſi por ventura ellos hablaren mal de noſotros, y nos prouocaren, y dieren ocaſion: mandamos y queremos, que ninguno de los nueſtros ſea oſſado de contender ni porfiar, ni deſcomponerſe con ellos, delante de ninguna perſona. Eſta miſma ley ſe guardaua con todos. La pobreza con que viuian era eſtremada, pero mayor el contentamiento que tenian con ella. Muchas vezes ſe ſentauan a la meſa, ſin tener pan que llegar a

la boca. Y vnas les proueya Dios con las limoſnas de los fieles que acudian, y otras paſſauan ſu neceſsidad, alauando le y dandole gracias. Y dado que quando auia de comer, era la meſa conuentual à ſaz pobre y templada, pocos eran los que de aquello poco no hizieſſen ſeñaladas abſtinencias: aſsi por lo que a ſu particular penitécia tocaua, como porque huuieſſe de que ſocorrer a los pobres. Para los quales algunas vezes ſe deſnudauan, y por veſtillos de ſu pobre zilla ropa, ſe quedauan ſin ella a beneficio del cielo, y del ayre, paſſando por Dios el frio, y ofreciendole a ſu ſeruicio. A la grande abſtinencia y deſnudez añadian otras aſperezas: ninguno dexaua de traer cilicios a las carnes, o ſogas ceñidas, o cadenas, o yerros, o otros generos de tormentos, y afliciones que el deſſeo de topar con los mayores les deſcubria, para andar mortificados, y rendidos los afectos de la carne al eſpiritu, que era el que con todo cuydado procuraua traer deſpierto, viuo, regalado, y enriquecido. La obſeruancia de la vida regular, y ceremonias della, eſtauan tã en ſu punto, que auia muchas vezes neceſsidad en los capitulos y viſitas, que los prelados les fueſſen a la mano, y les mandaſſen moderar en los rigores con que guardauan puntualmente, todo lo que entendian o imaginauan ſer ley, coſtumbre, o tradicion de ſu orden. Las ſantas ceremonias, tienen en la religion muy principal lugar: y ſin ellas no para ni puede parar en el anima el perfeto amor de Dios. Ninguna ay q̃ ſea de menos importancia, cada qual de ellas es mas, aunque comparada con las otras parezca menos: pero deueſe la delantera al ſilencio, por ſer el que cria los buenos eſpiritus, y el que eſcuſa la infinidad de culpas, que hablando ſe cometen: y con quien ſe conſerua y detiene el amor del anima, que ordinariamente ſe ſale por la boca. Y aunque las religiones van por diferentes caminos, a vn vltimo fin, que es la gloria, pero todas han tenido por excelencia el callar. Y ha ſido tan religioſamente guardada eſta ceremonia, que parece a los ſimples demaſia, como ſi pudieſſe auerla en procurar nueſtra ſalua cion: pero en aquellos ſantos, y perfetiſſimos varones del yermo, leemos coſas prodigioſas en eſte particular. El ſanto Abbad Agathon, traxo tres años vna piedra en la boca para aprender a callar. Y el Abbad Paſtor dezia, que todas las turbaciones que en la vida Chriſtiana ſe paſſan, callando ſe vencen. La religion ſin ſilencio, es ciudad ſin muros, caſa ſin puerta, que no puede eſcapar de ſaqueada, robada o deſtruyda: y el religioſo que no calla mucho, es como ſi fueſſe en cauallo furioſo, quebradas las las riendas, y apretãdo las eſpuelas. Mas aqueſtos primeros frayles aprendieron de ſu Maeſtro eſte exercicio, de tal manera, que tenian por ſacrilegio hablar en los tiempos, horas, y lugares q̃ ſu conſtitucion lo prohibe: y acaeciendo caſos al parecer forçoſos y preciſos, no ſe hallaua hombre q̃ pudieſſe abrir la boca, ni oſaſſe. Como ſe vio en el ſuceſſo de aquel a quien vna noche delante de treynta frayles arraſtraua el demonio por la Yglesia, y ſiendo todos a defenderle, ninguno hablaua, como arriba queda dicho. Y de ſanto Domingo dizen todos los que eſcriuieron ſu vida, que quando vna noche quiſo fuera de hora reprehender la deſobediencia de vno, que penſaua que era frayle ſiendo demonio, el maluado eſpiritu dio ſaltos de plazer, con vna fingida riſa, ſolo por parecerle, que contra ſus leyes que braua el ſilencio que deuia tener de noche. En la deuociõ y reuerencia de nueſtra Señora, eſtauan tan deſpiertos y tan viuos a todas horas, que eſte ſolo era ſu regalo, llamarla, alabarla, bendecirla, inuocarla. Sobre las horas canonicas comunes a los otros eccleſiaſticos, tomaron por deuocion, dezir las de nueſtra Señora cada dia, ſu oficio mayor entero, començando de los Maytines. Y como para dormir no tenian celdas particulares, y todas las camas eſtauan en

hilera

hilera en vn dormitorio, era hermoſa coſa verlos en deſpertando a media noche leuantarſe todos, y junto a ſus pobres camas, y ſin dar paſſo a vna parte ni a otra quedarſe en pie, y en alta voz dezir los Maytines de la ſagrada Virgẽ. Porque no les parecia que aſſentauan en buen punto los pies en el ſuelo, ſino era cantando, Aue Maria gratia plena Dominus tecum (que aſsi comiençan en eſta orden ſus horas y oficio ſanto.) Y era tan puntualmente guardado eſte decoro de leuantarſe con el Aue Maria en la boca, y no mouerſe donde ſe leuãtauan, haſta acabar aquellos Maytines, que les tornaua eſcrupulo de pararſe a calçar los çapatos (que eſtos ſolos ſe deſcalçauan para dormir) y muchos años los rezaron aſsi deſcalços, haſta que en el Capitulo general de Paris, año del Señor de mil y duzientos y quarẽta y vno, ſe ordenô ſe calçaſſen antes de començar los Maytines de nueſtra Señora. Ardia en ellos el fuego del amor de Dios, y ſu zelo les abraſaua como en viuas llamas el coraçon: de manera, que quando mayores ocaſiones ſe ofrecian de padecer por ſu reſpeto; entonces auia mas competidores y pretenſores de las empreſſas: tanto, que queriendo el General fray Vnberto, en vn Capitulo, embiar a tierras de Infieles y barbaros algunos predicadores (donde corrian gran rieſgo las vidas) fueron tantos los que a ello ſe ofrecieron, que ſi a todos les dieran licencia, quedaran acà muy pocos ò ningunos, y todos con tanto alboroço (penſando predicar y morir por ello) como ſi ya tuuieran ganadas las coronas del martyrio. Y lo que no ſe ha de tener por menos ſeñal de perfeccion y rara ſantidad, es que el Señor que los gouernaua, no les conſentia paſſar ſin graues y riguroſiſsimos caſtigos, las negligencias, ò deſcuydos que en los ojos de los hombres de ligeras ſe deshazen.

Viuiendo ſanto Domingo en Bolonia, ſubitamente vna noche començô el demonio a atormentar à vn frayle lego con tanta crueldad, que deſpertaron à los golpes y ruydo los otros Religioſos. Los quales por mandado de ſanto Domingo, le lleuaron à la Igleſia: y à penas podiã cõ el diez frayles. En entrãdo por las puertas, de vn ſoplo matô las láparas y luzes, y quedaron todos â eſcuras: y el demonio por mil maneras deſcuyuntando al pobrezillo. Sãto Domingo le mandò; que por la virtud de Ieſu Chriſto, le dixeſſe porque le atormentaua tanto, y porq̃ auia entrado en el. A lo qual reſpondio el demonio, ſin determinacion alguna: Que porque la tarde antes, auia aquel frayle beuido en la ciudad vn poco de vino, ſin echar la bendicion, y ſin tener primero licencia de ſu prelado, conforme a los eſtablecimientos de ſu orden. Eſtando en eſtas platicas tañeron a Maytines, y el demonio dixo: No puedo eſtar mas aqui, que ya los capilludos ſe leuantan à alabar â Dios, y dexô al frayle medio muerto, y tan molido y quebrantado, que haſta otro dia no ſe pudo tener en pie ni menearſe. De otros tres tambien ſe lee, q̃ por auer comido carne ſin licencia, fueron ſemejantemente atormentados del demonio: no ſiendo eſto ni lo paſſado (en la conſtitucion de la orden) culpa, ni pecado venial. Otro religioſo del cõuento de Bolonia, luego a los principios de la orden, fue a ciertos negocios à Faença, à donde ſin licencia de ſu prelado tomò vna cinta y vnos dineros en cantidad de quarenta ſueldos: y a la buelta que llegò a Bolonia, ſin confeſſarſe deſta culpa, ſe acoſtò a dormir a prima noche: y eſtando en el mejor ſueño, le arrebataron los demonios, y le lleuarõ à la viña del monaſterio, a donde fuerõ tantos y tales los golpes, los açotes, y los palos que le dieron, que quedô medio muerto. A los gritos que daua, ſalieron los frayles deſpues de Maytines a la viña, y le traxeron a la enfermeria todo acardenalado y herido, con muchos tolondrones en la cabeça, deſolladas las manos y el roſtro, como hõbre q̃ ſalia d manos de demonios. Otro de los primeros frayles de la orden, deſpues de auer

eſtado

eſtado en ella algunos años con gran exemplo de vida, y mucha limpieza de anima, no ſentia ninguna manera de conſolacion ni guſto en los exercicios de la religion, ni meditando, ni orando ni contemplando, ni leyendo. Y como ſiempre oya dezir del regalo q̃ Dios hazia a los otros, y de los ſentimientos eſpirituales q̃ tenian, eſtaua medio deſeſperado, y como tal ſe puſo a dezir vna noche en la oracion, delante de vn Crucifixo, y llorando amargamente, eſtos deſatinos: Señor, yo ſiempre he entendido que en bondad y mãſedumbre excedeys a vueſtras criaturas. Veyſme aqui que os he ſeruido muchos años: he ſufrido por vueſtro reſpeto hartas terribilidades, y de buena gana me he ſacrificado a vos ſolo. Y ſi la quarta parte que ha q̃ os ſiruo, huuiera ſeruido a vn tyrano, ya me huuiera moſtrado alguna ſeñal de beneuolencia, ſi quiera con vna buena palabra, ò cõ vn buen roſtro y con vna riſa. Y vos Señor ningun regalo me aueys hecho, ni tẽgo de vos recebido el menor fauor de los que ſoleys hazer a los otros, y ſiendo Dios la miſma dulçura, ſoys para mi mas duro que cien tyranos. Que es eſto Señor? porq̃ quereys que paſſe aſsi? Replicaua eſtas quexas muchas vezes, pareciendole que tenia bien juſtificada ſu cauſa. Y eſtãdo en ella ocupado y embeuecido, oyò ſubitamente vn eſtruendo tan grande, como ſi la Yglesia toda ſe venia al ſuelo, y en los deſuanes auia tan temeroſo ruydo, como ſi millares de perros con los dientes eſtuuieran deſpedaçando, y rõpiendo con las vñas el enmaderamiento y las tablas. De lo qual como el fray le ſe aſſombraſſe, y temblando de miedo, boluieſſe la cabeça para ver que ſeria, vio a ſus eſpaldas la mas fea y orrible viſion del mundo, de vn demonio: que con vna barra de hierro q̃ tenia en la mano, le dio tá gran golpe en el cuerpo, q̃ cayẽdo del en tierra, no pudo mas leuantaaſe. Pero tuuo animo para yr arraſtrando haſta vn altar que eſtaua alli junto, ſin poder menearſe de dolor, como ſi le huuieran deſcoyuntado a golpes. Quando los frayles ſe leuantaron à Prima, y le hallaron como muerto ſin ſaber la cauſa de tan ſubito y mortal accidente, lleuaronle a la enfermeria, a donde (por tres ſemanas enteras que eſtuuo con dolores grauiſsimos) era tá grande ſu hedor, y tan ſuzio, y tá aſqueroſo, que en ninguna manera podiã entrar a curarle los religioſos, ni a ſeruirle, ſino era tapandoſe las narizes primero, y con otras muchas preuenciones. Paſſando eſte tiẽpo tomô algunas fuerças, y en pudiendo tenerſe en ſus pies, quiſo curarſe de ſu loca preſuncion y ſoberuia. Y tornando al lugar a donde auia cometido la culpa, buſcò en el el remedio della, y con muchas lagrimas de humildad, hazia ſu oracion bien diferẽte de la paſſada, y dezia: Señor mio, yo pequè contra vos, y contra el cielo. La mas vil criatura ſoy q̃ puede ſer, indigna de vueſtras miſericordias, y no merezco recibir de vueſtra mano bien ninguno. Con muy juſta razon me caſtigaſtes, y con ſola vueſtra piedad me aueys ſanado. Y deſta manera perſeuerò en ſu conocimiento, pidiendo de rodillas perdon, la boca por el ſuelo beſando la tierra muchos dias. Al cabo de los quales oyò vna voz del cielo que le dixo: Si quieres cõſolaciones y guſtos, cõuienete ſer humilde, y reconocer tu baxeza, y entender q̃ eres mas vil que el lodo, y de menos valor q̃ los guſanos que huellas cõ los pies. Y con eſto quedò tá eſcarmentado y aduertido, q̃ dende en adelante fue acabadiſsimo y perfectiſsimo varon en todo genero de virtud. Deſta manera los curaua el Señor, como a hijos regalados, en quien no queria ver imperfeccion ni flaqueza, de las q̃ en la otra gente ſe diſimulauan. Pues que dire de los caſtigos terribles, q̃ por los deſcuydos mayores hazia ſu bõdad: Parecia verdaderamente que los arrojaua de ſi, y los echaua del cielos como a Lucifer, y a los ſuyos, no queriendo conſentir culpas, ni ſufrirlas en ſu caſa, ni en ſus ojos, como adelante ſe vera.

Cap.

Cap. LXI. De las muchas mercedes que el Señor hazia a la Orden, aſsi en lo eſpiritual como en lo temperal, para que ſe conſeruaſſen en ſu ſeruicio, y creciеſſen en los nueuos frayles.

EL Papa Clemente IIII. que antes de ſu eleccion ſe llamò Guido de Fulcodio, Narbones, natural de Santiago cerca de Narbona, tuuo vna hermana de mucha ſantidad, y de mucho eſpiritu, que ſe llamaua Maria de Taraſcõ, que tenia ſu caſa junto à la ciudad de Auiñon en vn caſtillo ſuyo. Eſta ſeñora era deuotiſsima de la Orden nueua que ſanto Domingo acabaua de fundar: y entendiento que los frayles tenian capitulo general en Mompeller, la Paſqua de Eſpiritu ſanto, del año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ſiete, ſe partio para alla, por hallarſe en la fieſta, y gozar de los ſermones y dotrina, y comunicacion de perſonas tan ſantas, quinze dias antes de la fieſta. Llegada à Mompeller, fue muy viſitada de las ſeñoras de aquella ciudad, no tanto por la calidad de ſu perſona, (aunque era grande) quanto por la fama de ſus virtudes que era mucha. Y a todas las que la vian, y tratauan, rogaua y pedia que encomendaſſen a Dios aquella congregacion, y le ſuplicaſſen la tuuieſſe deſu mano, por el mucho fruto que hazian, y por el que adelante ſe eſperaua dellos en la Yglеſia: y ella no ſe deſcuydaua de ſuplicar lo miſmo, y oyola el Señor: porque la primera mañana de Paſqua, començando dos frayles à cantar el Hymno de Tercia Veni creator ſpiritus, vio que ſobre ſus cabeças baxaua del cielo vna llama grande del cielo, q̃ los bañaua à todos. De lo qual quedò la ſanta muger marauillada, y dando gracias a Dios, que como à los primeros peſcadores pobres auia enriquezido con ſu eſpiritu, agora queria hazer predicadores llenos de ſu gracia, ſin la qual todo es ineficaz lo que ſe haze. Guardò ella eſte ſecreto toda ſu vida, y en articulo de muerte lo deſcubrio por extenſo a ſu hermano Guido de Fulcodio, y a ſu hermana en preſencia de vn hijo ſuyo (que fue deſpues frayle de la orden, y Prior del Monaſterio de Arles) y de otros tres religioſos, y ſe enterro en el cimenterio de la Yglеſia que ellos tenian en Arles, por no auer aun Conuento en Taraſcon. Y el Guido de Fulcodio muerta ſu hermana, ſiendo ya Obiſpo Podienſe, eſcriuio al Prior y frayles de Mompeller vna carta, dandole cuenta deſto, para gloria del Señor, y conſuelo ſuyo: cuyo traslado ſe puede ver el libro primero del Maeſtro de la Orden, fray Humberto, que por euitar prolixidad noſe pone aqui. Andauã algunos en aquel tiẽpo tan llenos de eſpiritu, y de conſolacion del cielo, que no cuydauan de coſa de la tierra, mas q̃ ſi eſtuuieran fuera della gozando de la otra vida. Vno dellos eſtuuo tan arrebatado en el amor de Dios, y en la conſideracion de ſu miſericordia, ſobre la hiſtoria del ſanto Patriarca Ioſeph (de quien dize la diuina Eſcritura, que decẽdio con el al pozo, y no le deſamparò en las cadenas) que como doliente y enfermo no pudo por tres dias leuantarſe de la cama, ni comer, di paſſar mas que algunos tragos de caldo, que con vna cuchara le dauan los frayles. Otro del Conuento Viecenſe, de ſingular vida y erudicion, gran predicador, muy humilde, y que todo ſu cuydado tenia puеſto en negarſe à ſi por Dios, en todas las coſas altas, y baxas, y de qualquiera ſuerte que fueſſe, era deuotiſsimo de nueſtra Señora, y en todos ſus ſermones dezia algo de ſus alabanças, y jamas ſe le caya de la boca aquel ſuauiſsimo nombre. Eſtando eſte padre en vna villeta predicãdo, adolecio grauemente, y dio conſigo en el hoſpital, por curarſe como pobre entre los pobres. Dõde le vino vna triſteza tan profunda, que parecia que de ſolo ella auia de morir. Daua mil ſoſpiros, gemia y lloraua laſtimoſamẽte por ſus pecados: y durole eſto haſta pocas horas antes que murieſſe. Que

enton-

entonces ſe le trocò toda aquella peſadumbre y deſconſuelo, en vn contentamiento y alegria tan grande, que rebentaua de gozo y de plazer, Y maginauaſe hablando con la ſagrada Virgen (y ſin duda la deuia de ver en ſu apoſento) y dezia: O Señora de mi alma, ſeays bien venida. Pues como Señora, no os auia de ver de buena gana? Yo ſeñora, ſoy vueſtro capellan, vueſtro probezillo predicador. Y para dezir eſto, eſcuchaua vn poco, y reſpondia: y luego començaua a cantar aquel verſo: Tu Señora reparaſte a Theofilo Apoſtata, y deſeſperado, &c. y la Antifona: Gozanſe los Angeles con Maria, &c. Y boluiendo à ſu compañero le dixo: Hermano mio, no ſon deuaneos eſtos, ni accidente de la enfermedad, ni menos hypocreſia. Sino que me es impoſsible callar en las alabanzas de la Madre de Dios, y mas en tan alta ocaſion como eſta. Ya era hora de Maytines, y el religioſo comẽçò a rezarlos. Y llegando al verſo del Pſalmo vltimo, que dize: Omnis ſpiritus laudet Dominum, el enfermo alçò vn poco la cabeça y las manos, y hizo ſeñal al frayle, que callaſſe, y repitiendomuchas vezes el verſo, y ſaboreando ſe en el, diziendo: Omnis ſpiritus laudet Dominum, omnis ſpiritus laudet Dominum, ſe le arrancò el alma. Otro frayle de nacion Aleman, de gran virtud, y mucha opinion de ſantidad, tenia deſde muy moço, particulariſsima deuocion en la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y con grande ſentimiẽto y lagrimas, reuerenciaua ſus llagas ſacratiſsimas, diziendo à cada vna aquellas palabras (Adoramoste Chriſto, y bendecimoste, ca por tu Cruz redimiſte el mundo) hincando cinco vezes las rodillas por el ſuelo, y rezando cadavez la oracion del Paternoſter, ſuplicando a Dios le dieſſe temor, y amor ſuyo. Vn dia le hizo la diuina miſericordia tal merced, que le aparecio el Saluador del mundo, y le dixo: Llegate, y beuede mis llagas lo que querras. Y llegando la boca a ellas, fue tanta la ſuauidad y dulçura que ſintio ſu anima, que todo lo q̃ no era Dios le era amargura. Tenia tá bien por coſtumbre honrar y reuerenciara nueſtra Señora, diſcurriendo por todas las virtudes de aquella bienauenturada anima, y hincado las rodillas en el ſuelo, dezia vna vez el Aue Maria à vna dellas, y deſpues con la miſma reuerencia y humillacion, veneraua los ſantos pechos que Dios auia mamado, la leche que dellos ſalio, los braços con que le abraçaua, las entrañas donde le concibio. Y aſsi procedia en ſu oracion hincando los hinojos en tierra, y tornandoſe a leuantar, rezando ſiempre y repitiendo a cada coſa deſtas aquella ſantiſsima Salutacion. Por lo qual vn Sabado la miſma Virgen le aparecio, y el quedô de ſu bieauenturada viſta tan lleno de deuocion, y guſto eſpiritual, que a ninguna otra coſa, ni exercicio, ni oficio, ni eſtudio, ni leccion ſe aplicaua, ſino a oracion y contemplacion perpetua y continua: tanto que los otros frayles le acuſauan, y culpauan, de que para los oficios de la orden ſe huuieſſe hecho inutil. Por lo qual ſuplicò a Dios, que vn poquito de aquellos regalos y dulçura ſe los mudaſſe en ciencia, con q̃ pudieſſe ſeruirle con prouecho de ſus proximos. Y el Señor le oyô, y ſin otro eſtudio ſalia a predicar en ſu lengua, y en Latin, con admiracion de todos los que le oyan. Otro relogioſo llamado Lanfranquino, en el Conuento de Genoua, era tan deuoto de la Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: que en eſta conſideracion començaua, y en eſta acabaua todos los dias. Y quando los frayles eſtauan comiendo, ò en otra coſa ocupados, tomaua de la Ygleſia vn Crucifixo en los braços, y andauaſe cõ el paſſeando y llorando, y a vozes, y à gritos dezia: Quien ſe atreuio Señor a llagaros? quie tuuo oſadia para heriros? y con eſtas y otras palabras tiernas, yua acrecentando ſu deuocion, y enterneciendoſe ſobre manera. Tocado deſte eſpiritu, quiſo yr a viſitar la tierra ſanta y los lugares donde ſe auiã obrado los miſte

miſterios de nueſtra redencion. Y murio alla tan felizmente, que haziendo el Maeſtro fray Iordã dezir Miſſas por ſu anima, en la primera de todas, eſtando en el Memento el Sacerdote que la dezia, le aparecio nueſtra Señora en cuyo altar eſtaua, certificandole del eſtado y biẽauenturãça de fray Lanfrãquino, y moſtrandoſelo en ſu compañia, claro y reſplandeciente como el ſol. Y la miſma reuelacion tuuo la ſegunda y tercera vez que por el celebrò Miſſa aquel ſanto frayle fray Robaldo (de quié arriba ſe hizo mẽcion) que por no fiarſe de la viſion la primera vez, tornaua a ofrecer por ſu hermano aquel ſanto ſacrificio en Milan dõde reſidia. Otro padre que ſe llamò fray Volando, Aleman de nacion, y Prior del conuento de Argentina, fue de grandiſsima ſantidad, y rara deuociô en la Cruz y muerte de Ieſu Chriſto N. S. y tã exercitado eneſta meditacion, y tan empapado en ella, que deſpues de algunos años muerto, le hallarõ en el pecho ſobre los hueſſos donde las coſtillas ſe vienen a juntar, vna cruz releuada y artificioſamente hecha de la ſuſtancia de los hueſſos. El remate de los braços eſtaua labrado a manera de flor de Lis, y el pie como para hincarſe en alguna parte agudo. Dezian los que le conocieron en vida: que a todas horas, en pie, ſentado, andãdo, comiendo hablando, ſiempre andaua con el dedo pulgar de la mano derecha, ſignandoſe los pechos con la ſeñal ðla Cruz, y quié aſsi la tenia ſentada en los hueſſos, masla ternia enel anima, dõde mejor y mas firmemente ſe fixa. Murio eſte ſanto padre en el Cõuento del biẽauẽturado ſan Frãciſco de la ciudad de Maguncia, porque aun no tenia la orden alli Monaſterio. Y quando los padres menores dexaron aquel ſitio, los religioſos de ſanto Domingo de Argẽtina trasladaron el cuerpo, y le lleuarõ conſigo, cerca de los años del Señor de Mil y dozientos y treynta y ſiete. Eſtos eran los exercicios de aquellos ſantos, y aſsi les acontecia coſas hazañoſas a cada paſſo, en teſtimonio de ſu grande ſantidad. Como fue la de aquel padre de Inglaterra, gran Lector y Predicador, y hombre de mucha oracion y contemplacion, de quien cuenta Humberto, que eſtando vn dia en caſa de vn cauallero cenando, ſe encendiò tan grã de fuego en la poſada, que penſaron ſe abraſara toda, por auer en ella, y en el lugar gran falta de agua con que ſocorrerlo. Lo qual viſto por el ſanto frayle, y entendiendo que la mejor hora para pedir mercedes a Dios, es quando faltã los remedios humanos, acudiò a la oracion, y pueſto en ella de rodillas, el fuego ceſſò, ſin otra ayuda ni reparo. Y no era meneſter otro, llegando el diuino por interceſsion de quien ſe lo ſuplicaua. Otro religioſo de aquellos primeros, en el Conuento de Narbona eſtaua malo, pero no de manera que ſe penſaſe era la enfermedad peligroſa. Su virtud era grande, y la deuocion de nueſtra Señora grandiſsima. Venida la fieſta de ſu glorioſa Aſſumpcion, por la mañana embio a llamar al Prior para confeſſarſe con el: El Prior vino luego, ſin ſaber para que le llamaua: y quando entendiò que era para confeſſarſe, dixole que en acabando de andar la proceſsiõ de la fieſta (que auia de ſer antes de la Miſſa mayor, y era ya la hora llegada) vernia y le confeſſaria. El frayle reſpondio: Padre no ay lugar para tanto, porque la proceſsion yo la he de tener oy enel cielo cõ los Angeles. Yaſsi el Prior ſe ſentò y le oyô: y acabada la confeſsiõ ſe fue al coro, y el ſanto frayle al cielo, en la miſma hora que lo dixo, quando el Conuento comẽçaua a andar la proceſsion. De otro nouicio del Conuento de ſanta Sabina en Roma, eſcriuen, que eſtando vna noche a los pies de ſu cama en el dormitorio comun orando oyò paſſos por el apoſento, y boluio la cabeça a ver quien fueſſe: Venian tres frayles deſu habito, a lo que el entonces penſaua. El vno lleuaua vna cruz delante, el otro vn acetre de agua bendita, y otro con vn yſopo la echaua por las ca

mas

mas y dormitorio. El nouicio creyô que era el Prior (porque de vſo de la orden es andar a aquella hora algun frayle, o frayles con agua bendita, requiriendo y viſitando la caſa, y principalmente los dormitorios) y porque no le hallaſe aſsi, echoſe de preſto en la cama. Mas quando alla llegaron los que el tenia por de ſu habito, no lo erá aunque le trayan, ſino Angeles: el vno de los quales dixo a ſus cõpañeros: Ya hemos echado noſotros del dormitorio los demonios, quien los echarà de las otras oficinas? Y reſpondieronle luego: Para eſſotros lugares, nueſtro Señor ha imbiado otros Angeles: a nueſtra cuenta no eſtà ſino eſto ſolo, y aſsi deſaparecieron. Tan familiares tenian entonces à equellos ſoberanos eſpiritus, que no en eſta, ſino en otras mil ocaſiones ſe topauan con ellos, y los tratauan, y recebian de ſu compañia y trato, el conſuelo yregalo que ſolo el que lo guſta lo entiende. Fray Pedro de Albenanto, varõ ſanto y deuotiſsimo, vio en el Conuento de Genoua eſtando en oracion, vna gran multitud de demonios, que entrãdo por la clauſtra y coro, y otras oficinas del Conuento, las dexauan llenas de baſura y eſtiercol de infernal olor. Y vio venir en ſeguimiento de aquella legion, otra de Angeles, que (como à enemigos de Dios) con imperio los echauan del Monaſterio a grande prieſſa. Y tras ellos venia otro, que con vn incenſario perfumaua la caſa, y la dexaua oloroſiſsima. Que no es coſa nueua, ſino deſde el principio de la Ygleſia, vſada, entender por eſtos perfumes y olores, las oraciones de los ſantos. Y tales deuiã de ſer las de aquellos padres, pues los Angeles las preſentauan delante del acatamiento de Dios, y lo ſignificauan con el incenſario en la mano, perfumãdo el Conuento. Pero deſto en particular, verſe han adelante muchas y muy notables coſas. Lo que en lo tamporal aconteçia, era mucho para marauillar: porque en ſus grandes aprietos y neceſſidades tenian el remedio mas cierto, que ſi el diuero tuuieran en la bolſa, ò la comida en la meſa: y quando mas deſcuydados eſtauan ſe lo trayan a la puerta: como y de la manera que lo auian meneſter. Y prouauan la diferencia que ay de eſperanças de la tierra, (que las mas lleua el viento como de viento) à las que ſe ponen en Dios que ninguna puede faltar, teniendo tan altos fundamentos. Con eſto no les faltaua perſecuciones, moleſtias, trabajos, emulaciones embidias: Dellas que la malicia de los hombres lleua, dellas que el demonio procura con mucho artificio. Por que tambien por eſta parte ſe fueſſen aſſegurando, q̃ el negocio era de Dios, pues tenia contradicion en la tierra. Y ſe apaſsioneſſen contra el mundo, que jamas aborrece coſa que no ſea buena: ſegun aquello que dize el ſanto Euangelio. Si fuerades voſotros del mundo, el mundo os amara como à coſa ſuya: Mas porque no ſoys ſuyos, y yo os ſaquè de ſu poder, por eſſo os aborrece el mundo.

Cap. LXII. De algunas perſecuciones con que el demonio apretaua la orden, y a los religoſos della en eſtos primeros dias.

SIendo el demonio criatura obſtinada en el mal, y declarado enemigo de Dios, ninguna coſa mas le congoxa que ver bien encaminada nueſtra ſaluaciõ. Y como el primer paſſo della ſea la Fè, para la qual ſon neceſſarios predicadores: cõtra eſtos es ſu rabia, y lo fue entonces grandiſsima. Sus acoſtumbradas tentaciones, con que ſuelen desbaratar muchos intentos y ſantos propoſitos de los principiantes y nouicios en la virtud y religion, ſon, vnas vezes con indiſcreto feruor de penitencias, haziẽdo que ſe atormenten y aflijan mas de lo que pueden ſufrir ſus fuerças, y con vnos apretones de pocos dias y menos fruto, ſe hagan inhabiles para los otros exercicios neceſſarios y preciſos, y para la continuacion y perſeuerancia en ellos

ellos. Porque el guſto que traen conſi-
go todas las coſas voluntarias, aunque
ſean riguroſiſsimas e inſuffribles, ceua
y ciega tanto, que aquello ſolo ſe tiene
por bueno. Y como ſea hazer mi volũ-
tad: es manna para mi guſto el acibar, y
la retama amarga. Por donde a cabo de
algunos dias faltando la ſalud y el ani-
mo, quedan los hombres canſados dela
virtud y enfadados della, teniendo por
defenſa de todo la poca ſalud con que
ſus indiſcreciones y voluntades los de-
xaron: Y en los monaſterios ſon para ſi
meſmos carga importuna y moleſta, y
para los otros aborrecible y odioſa. Y
aſsi ſe trueca lo que pudiera ſer parayſo
en aborrecimiento de infierno. Otras
vezes con floxedad y amor proprio, ha
ze q̃ ſe tengan en poco las cerimonias
y obſeruancia dellas, y que ſe mirẽ por
lo que de ſubſtancia ſon (que las mas tie
nen muy poca en ſi) y no cõmedios pa
ra el fin a que ſe ordenaron, (que es al-
tiſsimo: y ellas importantiſsimas y ne-
ceſſarias.) Y aſsi tratadas con deſeſtima
vanſe cayendo poco a poco. Y quebrã-
do oy con las leyes del ſilencio, mãña-
na con las del manjar y la clauſura, otro
dia con la pobreza del habito, otro cõ
el lienço, y otro con las otras coſas, en
pocos dias ſe queda la obſeruãcia de las
cerimonias del todo acabada o relaxa-
da, y la vida y ſubſtancia de la virtud per
dida y muerta. Porque como las braſas
de fuego ardiendo no ſe cõſeruan mu-
cho tiempo al ayre: pero cubiertas con
ceniza, duran toda la noche. Aſsi la caſti
dad, obediencia y pobreza (que ſon la
ſubſtancia dela religion) el viento ſe las
lleuara, ſi no ſe cubren de cerimonias,
aunque parezcan a los floxos poluo, y
ceniza. Y ninguno ſe perdio en los mo
naſterios que no començaſſe por po-
co. Otras vezes los aprieta con la me-
moria y repreſentacion de los deleytes
y plazeres paſſados, o de los que ſe ima-
ginan poſsibles en el mundo. Los qua-
les ſuelen imprimirſe en el alma mas al
viuo de lo que en effecto ſon o pueden
ſer. Y tienen mas fuerça aſsi pintados,
que quando fueſſen verdaderos: y mue
uen mas, y mas laſtimã: como ſe vee en
las coſas que ſe ſueñan, q̃ atormentan
mas: o dan mas contento que ſi en effe-
cto las vieramos con los ojos viuas. Y aſ
ſi acontece, que niñerias riſibles repre-
ſentadas a los nouicios en la virtud, tie-
nen fuerça ſecreta, y hazen vehementiſ
ſima impreſsion en ſus coraçones. Co-
mo acontecio a vno que el deſſeo de te
ner vn perrito q̃ criaua en caſa de ſu pa-
dre le cauſaua mayores deſcontentos y
tẽtaciones, que la mucha haziẽda q̃ auia
dexado en el mundo. Otras vezes cauſa
en ellos vn amor de ſus padres y deudos
tan tierno, tan feruoroſo, y tan inten-
ſo, que no parece que fuerças humanas
puedan ſuffrirle vna hora. Y dales tan
rezio y tan apreſurado combate con eſ
ta paſsion, q̃ quando abren los ojos pa-
ra conocer ſu daño eſtan ya perdidos.
Hazeles entender que tienen mil obli-
gaciones y preceptos del ſeruicio y obe
diencia de ſus padres: tan riguroſos to-
dos, y tan apretados, q̃ el menor obliga
a condenacion eterna. Y en los padres
y parientes pone nueuas ternuras: y aũ
neceſsidades mas que temporales, para
que juntandoſe todo hagan la guerra
que el pretende a padres y a hijos, encu
briendo a los vnos y a los otros la vo-
luntad determinada de Dios, que quie-
re ſer en eſta parte oydo, reuerenciado
y obedecido, contra el parecer del mun
do, y de los halagos de la carne y ſan-
gre de nueſtros padres, de cuyo poder
y ſubjection nos ſaca ſu poderoſa ma-
no, ſi yen quanto es meneſter para nue
ſtra ſaluacion, y para ſeguir ſus conſe-
jos que ſon los atinados y ciertos. Otras
vezes con triſtezas, cõ enfermedades y
canſancios corporales ſuele repreſen-
tarſe impoſsible la perſeuerancia. Y cõ-
eſta aprehenſion o dexan lo comença-
do (ſi es a tiempo) o ſe cauſan deſeſpera
ciones y deſconfianças, con q̃ de vn gol
pe ſe arrojã los hobres en lo profundo
de los males, y vienẽ como enfermos in
curables a no guardarſe de coſa. Y ſue-
len los que a eſte infeliz articulo llegan

ſer peores y mas desbaratados, que los muy profanos y perdidos ſalteadores o deſſuellacaras. Porque en el progreſſo de la vida Chriſtiana, no ay peor pũto que penſar el malo que ya no tiene q̃ perder, y que le es impoſsible la ſaluacion, o la enmienda. Eſtado tã peligroſo, que del al del infierno no ay mas q̃ la vida en medio que es tan flaca defenſa. Con eſtas y otras infinitas maneras de penſamientos y ocaſiones ſuele el demonio hazer en las religiones gran eſtrago en los couardes, y dar muchos ratos de peſadumbre a los fuertes. Pero en los principios de la orden aũque los moleſtaua algunas vezes por eſta via, mayores y mas peſados eran los trabajos que les daua con bozes, con alaridos con viſajes, con geſtos, con aullidos, tales y tan grandes, y a tan temeroſas horas, que de miedo los tenia caſi muertos. Y ſeñaladamente en los conuentos de Paris, y de Bolonia, eſtauan los frayles pueſtos en grandiſsima tribulacion por las horribles viſiones con que los demonios los eſpantauan, quitandoles el ſueño de la noche, y el repoſo del dia y haziendoles temblar las celdas, dormitorios, y officinas de ſus caſas. Vnas vezes ſe les moſtrauan en forma de hornos encendidos en llamas, que parecia que abraſauan el monaſterio. Otras vezes en figura de animales torpes, monſtruoſos y fieros, que con ſu braueza y aſpecto los deſalentauan. Otras en figura de mugeres deſoneſtas y ſuzias cõ repreſentaciones de mil ſuziedades. A algunos apaleauan, a otros açõtauan, a otros arraſtrauan, a otros deſcoyuntauan, y a otros fatigauan con muchos y muy varios generos de tormentos, como leemos del bienauenturado ſan Anton el hermitaño, a quiẽ no dauan vna hora de ſoſsiego con las maldades que contra el intentauan. Eſta era la vida que començaron a tener en Paris, y en Bolonia. Eſtando vna noche en oraciõ vno de aquellos padres, dio ſubitamente vn grito tan grande, que deſpertarõ el Prior y los frayles, y ſalieron depreſto a valerle creyendo que le matauan. Y hallaronle tan eleuado y eſpantado, que ni les hablaua, ni les reſpondia mas que ſi eſtuuiera muerto, pero moſtraua con los temblores y geſtos el miedo que tenia: mirando ſiempre a vna parte ſin apartar della los ojos vn punto. En eſte trago eſtuuo toda la noche. A la mañana fue Dios ſeruido que tornaſe en ſi, y ſe ſoſſegaſſe del temor y eſpãto que tenia. Y preguntandole el Prior q̃ era lo que auia ſentido, reſpondio. Padre vi al demonio en tan horrible figura, que os deueys mas aſſombrar de como viuo, que de lo que he padecido. Y deſſeando el Prior y todos los frayles que les dixeſſe en que forma le auia viſto, y de que manera era, dixo. Yo no ſabre pintar lo que vi, mas ſolo ſe dezir que ſi de vna parte eſtuuieſſe vn horno de fuego ardiendo, y de otra la figura q̃ me aparecio, me echaria en el horno a abraſar, antes que tornarla a ver. Otro religioſo que ſe llamaua fray Martin, hombre docto y de gran virtud, anduuo tres años continuos tan acoſſado y perſeguido de los demonios, que vn pũto de deſcanſo no le dauan denoche ni de dia, apareciendole en mil formas y figuras para deſaſſoſſegarle. A otro frayle de Viterbo traxeron corrido vna noche, ſacandole de la Igleſia dõde eſtaua orando. Y no pudiendo ſuffrir el abominable y fiero aſpecto que trayan, ſe fue huyendo a la clauſtra, y dela clauſtra al capitulo, donde le arrinconaron y amenazaron de muerte, y al cabo le hizieron dexar el habito. Mas dentro de pocos dias boluio con nueuo animo a la orden, y perſeuero ſanctamente en ella. El ſanto fray Rao de quien arriba ſe ha dicho: hõbre muy eſpiritual, y de gran oracion, dezia de ſi, que no tenia parte en ſu cuerpo que no la tuuieſſe acardenalada o laſtimada de golpes de demonios, que como verdugos le ponian a queſtion de torméto cada hora: y con bozes y aullidos eſpantoſos le trayan conſumido. A otro frayle de Paris que continuamente de dia y de noche

noche no hazia ſino orar, y en eſte ſanto exercicio gaſtaua con lagrimas y ſuſpiros la vida, le aparecio el Demonio en figura de nueſtra Señora la Virgen Maria, reuelandole muchas coſas de las que el puede ſaber, y aſſegurandole mucho del eſtado de gracia en que eſtaua. Y con eſto le halagaua y conſolaua de manera, que ſi mas continuara el engaño, ſaliera el peruerſo con ſus dañados intentos, que eran deſtruyr aquel alma, Pero quié la redimio no quiſo q̃ paſſaſſe mas adelante la maldad, y inſpiro al frayle q̃ comunicaſſe eſta viſion con el Prior del conuento, q̃ ſe llamaua fray Pedro Remenſe, El qual conſiderando las muchas y muy particulares circunſtãcias que en ſemejantes reuelaciones ſuelé acontecer, tuuo deſta muy mala ſoſpecha. Y dixole al frayle. Hijo ſi otra vez te apareciere eſſa viſiõ no la creas, por el peligro q̃ podrias correr. Mas para prouar ſi es luz ò tinieblas, eſcupele en la cara, Y ſi a caſo fuere la ſanta Virgẽ ella diſculpara tu atreuimiẽto como es humiliſsima, y aun terna en mucho tu obediẽcia, Y ſi por ventura fuere illuſion del demonio, el ſe declarara, y como padre de ſoberuia no podra ſufrir injuria con paciencia. El frayle tomô el parecer de ſu Prelado. Y la noche ſiguiẽte quando torno el demonio, con ſus acoſtumbradas rapoſerias a le halagar y regalar en la oracion, y hazerle confiado de ſu ſaluacion: el le eſcupio en la cara maldiziendole denodadamente, como ſe lo auian mandado. Y el demonio con mucha ſaña le reſpondio. Maldito ſeas tu, y quien tal te enſeñò. Y deſaparecio luego ſin mas boluer a tentar al ſieruo de Dios. Otro nouicio muy dado a oracion, y de ſantiſsimas coſtumbres, eſtando vna noche orando junto a ſu cama, vio vn demonio en figura de mona, que con geſtos, y viſages, y monerias procuraua deſaſoſſegarle. Y quãdo por eſte camino no pudo lo que queria, boluio con vna braueza eſtraña, diziendo, Eſtos ſe han juntado cõtra mi? Yo me vengare dellos, y porne fuego à la caſa y os abraſare a todos. El nouicio con gran miedo començo a dezirle algunos exorciſmos, y en el nombre de Dios le mandaua que ſe fueſſe. Arremetio el demonio entonces al frayle, y cõ mucha yra le dio grandiſsimos golpes diziẽdo. Tu traydor oſas conjurarnos? Ayer eras de los nueſtros, y ya te atreues? Tu moriras a mis manos. Y apretaual e con tãta furia, que ni podia hablar ni mouerſe de donde eſtaua. Mas no le falto el animo para llamar a Dios, y ſantiguarſe como pudo diziendo cõ el coraçon el ſanto nombre del Padre, y del Hijo, y del eſpiritu ſanto, con que el demonio ſe fue, dexando quebrantado y molido al nouicio. Por eſtos y otros innumerables trabajos y perſecuciones del demonio ſe quedauan velando los frayles toda la noche, repartiẽdoſe por horas, de manera q̃ la oracion fueſſe cõtinua ly nunca faltaſſe delante del Santiſsimo Sacramento quien ſolicitaſe la cauſa de todos con Dios. Acrecentaron las oraciones publicas, y acudieron a la ſoberena Virgen patrona de ſu orden por fauor y ayuda, y ordenaron à la hora de completas vna proceſsion ſolemne en el cuerpo de la Yglesia, a donde todos los frayles ſalieſſen cantando aquella devotiſsima oracion de la Salue. Y dende a pocos dias que la començarõ, la ſagrada madre de Dios los oyô, y ceſſaron todas aquellas illuſiones, y nunca mas ſe vieron en aquellos Monaſterios. Sanaron muchos frayles eſpiritados y arrepticios. Y fray Garcia hijo del Rey de Nauarra, que eſtaua en el conuento de Paris liſiado mucho en el juyzio, quedô libre. Y otros muchos q̃ de eſpanto adolecieron de enfermadades y temblores y de mal de coraçõ, quedaron ſanos. Pero nũca ceſſo por eſſo la ſanta oraciõ y proceſsiõ. Antes ſe fue comunicando a las otras caſas y conuẽtos, y perſeuera haſta oy en todos los Monaſterios de frayles y monjas de la orden, ſin auer en ello falta por ninguna ocaſion, ni ocupaciõ, ni eſtoruo, ni cauſa que ſe ofrezca. Y los religioſos

tenian y tienen cada dia, nueuas y grandes experiencias de la merced y fauor q̃ ſiempre haze eſta gran ſeñora a los que con deuocion la inuocan, y de coraçon la ſiruen. Fray Siggero deuotiſsimo y ſantiſsimo padre, vio muchas vezes en aquella proceſsion dela Salue, baxar luz del Cielo ſobre las cabeças de los frayles. Y Maria de Taraſcona hermana del Papa Clemente IIII. (como el refiere en ſu Epiſtola) vio otra vez a nueſtra Señora, que haſta ſer acabada la proceſſion ſe puſo en medio de los religioſos con vn ſemblante de miſericordia fauoreciendolos y conſolandolos. El ſanto fray Iordan contaua de otro ſieruo de Dios de grande eſpiritu y reuelaciones del Cielo: El qual en otras proceſsiones de aquellos dias, quando llegauan los frayles â aquel verſo de la Salue, que dize: Eia ergo aduocata noſtra, vio muchas vezes a nueſtra Señora la Reyna del Cielo, hincada de rodillas delante de ſu hijo, rogandole por la conſeruacion y augmento de la orden. Y de otras coſas como eſtas ouo entonces muchas y muy grandes reuelaciones, con que ſe cauſo vn conſuelo verdaderamẽte del Cielo, y ſe deshizieron muchos nublados, que amenazauan grande tempeſtad procurada por los Demonios. Declaro tambien la ſoberana Virgen el cuydado que tenia de hazer mercedes a ſanto Domingo ſu ſieruo, con eſforçar viſiblemẽte a muchos de los frayles particulares que entonces deſmayauan con la carga y peſadumbre de tentaciones. Entre los quales fue vno que las paſſaua grauiſsimas è intolerables, por dexar el habito que tenia, y boluerſe a la vida ſeglar. Y poniale en tanto aprieto eſte deſordenado penſamiento, que no ſabia de ſi. Pero confiado en nueſtra Señora, ſe puſo delante de ſu Imagen con lagrimas a dezirla. O Señora: En el mundo me ayudauades, y agora que eſtoy en vueſtra caſa me deſamparays? No me dexeys eſperãça nueſtra, no me oluideys. Y paraciale a el q̃ la Imagen ſanta ſe le ſonrreya y le conſolaua. Otra noche eſtando haziendo la miſma oracion y muy arrebatado en ella, le parecia que dos hombres le ſacauan del Monaſterio, y le dauan ſus veſtidos de lego con que ſalieſſe de la ordẽ. De lo qual recibio tan grande alteraciõ y ſobreſalto, que dio gritos diziẽdo. Señora, Señora, conſeruadme en eſte eſtado de penitencia. Alcançadme gracia con que pueda predicar para mi ſaluaciõ y de mis proximos. Señora ayudadme. Y en el miſmo punto oyô vna voz que le dixo. Harelo de buena gana. Y deſde alli quedò libre de ſu tentacion y perſeuero en el guſto que el deſſeaua, por auer tomado tal patrona cõ Dios. Otro nouicio Flamenco que tomô en Paris el habito, a los principios de ſu nouiciado fue regaladiſsimo del Señor, y llenò de conſolaciones del Cielo. Sentia en el anima vna quietud grande, con vn repoſo de eſpiritu y pacificacion de conſciencia, mas que la ordinaria en principiantes. Era muy continua ſu oracion y muy feruiente. Y en ella era viſitado largamente cõ miſericordias diuinas. Pero ſuccedio que (ò por no ſaber conſeruarſe en aquel eſtado con humildad y conocimiẽto de ſi miſmo, ô porque la mucha proſperidad eſpiritual no le hizieſſe deſpues algun peſado tiro de ſoberuia) le vino vna grandiſsima tentacion de ſalirſe de la ordẽ, y romper con la ſaluacion de ſu anima como deſconfiado della. Y reſuelto en eſte loco parecer, ſaliendo los frayles de la proceſsion dela Salue, quando todos ſe yuan a las oraciones particulares por los rincones de la Ygleſia como queda dicho, el ſe entrò por el Conuento buſcando como ſalieſſe. Y no hallando otro lugar ſino la puerta, determinoſe de yr por alli. Y ſi el portero ſe puſieſſe en defenſa, lleuarlo por las manos. Yendo con eſte animo a la porteria, hincoſe de rodillas ante la Imagen de nueſtra Señora, que eſtaua en vna pared en el camino, para dezir la ſalutacion del Aue Maria como ſe lo auiã enſeñado, y como lo teniã todos

por

por coſtumbre en viendo qualquiera figura de la Virgen. Quando quiſo leuantarſe no eſtuuo en ſu mano. Prouolo ſegunda vez, y fue en balde: porque la virtud diuina le tenia mas fuertemente aſido al ſuelo, que ſi eſtuuiera con clauos. Y de tal manera ſe hallò impedido, que boluiendo en ſi, y reconociendo ſer eſta de las grandes mercedes que nueſtra Señora le hazia, propuſo en ſu coraçõ de perſeuerar, y aſsi ſe lo prometio con animo deliberado de cumplirlo: y haſta entonces no fue poſsible leuantarſe. Mas hecho eſte voto, ſe ſintio libre y ſuelto, y viuio en la orden como auia començado. Otro nouicio no menos principal en virtud que en linaje, ſe vio con la miſma tentacion de dexar el habito tan apretado que ſe rindio, y determinò de hazerlo. Y teniendo ya ſus veſtidos ſeglares pueſtos, y caminando hàzia la porteria, deſpedido del Prior y de todos los frayles (que auian ſido poca parte para deſuiarle de ſuyerro) acordoſe de entrar en la Yglesia a tomar la bendicion de nueſtra Señora delante ſu altar. Y en hincando las rodillas en el ſuelo dixo: Señora, yo no puedo ni tengo fuerças para ſufrir tantos rigores y trabajos como los que eſta orden tiene. Y vos ſabeys que no baſta mi animo para tanto, y por eſſo me voy con vueſtra licencia: ayudadme Señora y no me deſampareys. Subitamente le dio vna calentura tan grande, que no ſe pudo tener en pie: y de laſtima le lleuaron los frayles a la enfermeria, y le dieron vna cama, pareciendoles que ſe abraſaua con la fiebre. Con eſta calentura ſe detuuo en el Monaſterio algunos dias, y quando eſtuuo della ſano, no le paſſò mas por el penſamiento yrſe, y quedô tan firme en la religion, que le durò haſta la muerte ſu ſanta perſeuerancia en ella.

Cap. LXIII. De los frayles martyres que luego que murio el bienauenturado ſanto Domingo padecieron por la Fè Catolica en diuerſas partes.

AEſte punto auian llegado las coſas dela religion, luego que murio ſanto Domingo. Porque aſsi como Faraon Rey de Egypto, muerto el bienauenturado Ioſeph ſe dio a perſeguir a los Hebreos cõ uarias maneras de ſeruidũbres (pero miẽtras los enemigos mas procurauã acabarlos, mas los multiplicaua Dios, y los engrãdecia) Aſsi acõtecio eneſta ocaſiõ, q̃ para el demonio fue tã peſada, porq̃ el ſe eſforçò lo mas q̃ pudo a deſtruyr la ordẽ, y Dios quiſo burlar del, fauoreciẽdola deſpues de muerto ſu Patriarcha ſanto Domingo. Y lo primero q̃ por mas principal ſe ha đ cõtar, es, q̃ el año ſiguiẽte de mil y dozientos y veyte y dos, auiẽdoſe leuãtado muchos errores y heregias en Boſina, y en otros lugares de Eſclauonia, el Papa embio al Obiſpo Colonẽſe, cõ poderes de Legado Apoſtolico àlatere, para punir y caſtigar los delinquẽtes, y hazer en aq̃l caſo lo q̃ pareciesſe cõueniente para la reducciõ de aq̃llas ciudades, y recõciliaciõ de los hereges, y para predicar Cruzada cõtra los rebeldes ſi fueſſe neceſſario, y pregonar guerra cõtra ellos a fuego y a ſangre. Pero los negocios ſe fueron enmarañando de manera, q̃ el Legado no pudo tomar aſiẽto que fueſſe de prouecho, y coma coſa deſcõfiada y deſeſperada, lo remitio a los frayles predicadores (cõ acuerdo y parecer del Papa y por ſu nueua comiſiõ) para q̃ cõſus letras, dotrina, y ſantos exẽplos, procuraſſen poco a poco reduzir aq̃lla gente engañada y perdida. Comẽçarõ aq̃llos padres eſta cõquiſta, cõ diſputas, y cõferencias publicas y ſecretas: cõ ſermones y lecciones, y exercicios đ letras, ayudãdoſe en todas ellas de la oraciõ, ayunos, penitẽcia, y pudierõ hazer mucho fruto, cõ el fauor q̃ dio para ello la preſencia del Rey Colomano: Pero luego a los prin-

principios fueron martyrizados muchos de los religioſos, y padecieron otros graue perſecuciõ: haſta que ya fue la cauſa de la Fè, tomando el autoridad y fuerças que merece. Y los hereges pudieron ſer caſtigados, y algunos dellos quemados por ſu obſtinacion y pertinacia. Y los frayles cõ el ayuda de Dios y con las oraciones de ſanto Domingo ſu padre, que ya eſtaua en el cielo, pudieron reparar las Yglеſias y templos de los Catolicos, que por la heregia ſe auian en algunas partes derribado, y en otras (de no curſarſe) hecho yermas. Y eſtauan tales todas, que nacian en ellas yeruas, hortigas y çarças, y malezas como en los montes: y todo ſe remedio eſte año de mil y dozientos y veynte y dos, en el qual fue tambien martyrizado fray Pablo de Vngria (como queda dicho) con otros mas de nouenta religioſos, que por la tierra de los Cumanos murieron a manos de infieles, vnos degollados, y otros aſſados, y otros empalados. Cõ eſta nueua entrada de martyres en el cielo, no ay en el ſuelo coſa criada que comparar, el alegria, y gloria accidental que ſanto Domingo recibio en la bienauenturança, a donde ya començaua a gozar de la felicidad agena en pago de ſus trabajos. Pero boluiendo a los hereges de Dalmacia, que es la Eſclauonia, no parò en aquello ſu rabia ni los caſtigos de Dios, ni la corona de ſus ſantos. Porque dentro de pocos dias entrando alli los Turcos, matarõ treynta y dos frayles, echandolos a todos en el rio. Cuya gloria por muy muchos tiempos quiſo moſtrar el Señor en el mundo: porque cada año por el dia que fue ſu martyrio, parecian ſobre el agua en el miſmo lugar donde los ahogaron, treynta y dos achas ardiendo con eſtraña luz y claridad, como veniã del cielo. Otro Prior en vn Conuento de aquellos, con veynte y ſeys frayles, fuerõ empalados por los Turcos. Fray Bernardo fue aſſerrado con vna ſierra por medio, y deſpues echado en el fuego a quemar por la Fè del Señor que predicaua. Y deſta ſuerte fueron en diuerſas partes otros muchos bienauẽturados y feliciſsimos frayles, cõ varios generos de muertes, acabados para comẽçar vida glorioſa, en cõpañia de ſu primer padre ſanto Domingo. A ſeys dellos degollarõ los hereges en Toloſa: y deſpues de muertos, tomaron cada vno ſu cabeça en la mano, y la lleuarõ haſta el Conuento do auiã de ſer enterrados. El ſanto fray Franciſco de Toloſa, padecio a manos de hereges, coronado de eſpinas y aſaeteado. A fray Nicolas de Vngria Inquiſidor deſollaron el cuero, como cuentan las hiſtorias auer hecho los barbaros a S. Bartolome. Porq̃ ninguna crueldad ſe yguala a la de los que han apoſtatado de nueſtra Fè Catolica, que enſeña verdad, manſedumbre, y piedad. A fray Berengario Arçobiſpo de Cracouia, hereges le abrierõ por el coſtado derecho con vna lança. Fray Iuan Vngaro fue primero apedreado, y deſpues degollado de ſus meſmos ſubditos, cuyo Inquiſidor y Obiſpo era. Y en aquella miſma prouincia, el bienauẽturado fray Sadoc, y otros quarenta y ocho frayles fueron degollados, a juntarſe eternalmente con ſu eſpiritual cabeça Ieſu Chriſto, por quien auian perdido en la tierra las que tenian. No fue menos contento al cielo el ſanto fray Boninſegni Florentino, partido con vna ſierra de la cabeça a los pies. Tambien murio para perpetuo deſcãſo por la miſma cauſa, fray Bartolome Pauon con fray Antonio Pauon de Sabiliano entrambos Inquiſidores: pero degollados por los hereges. El ſanto fray Conrado, Aleman de nacion, primer Inquiſidor de Alemania, por comiſiõ del Papa Gregorio Nono, fue luego el año del Señor de mil y doziẽtos y veynte y ocho cõ corona de martyrio al cielo, muerto por manos delos apoſtatas y enemigos de la ſanta Fè. Lo meſmo hizieron en vn lugar de Auiñon del Cõdado de Toloſa, los bienauenturados martyres fray Garcia de Oria, fray Bernardo de Peñaforte, y fray Guillermo Arnaldo,

el año

el año del Señor de mil y dozientos y quaréta y dos. Deſpues deſtos fue S. Pedro Martyr natural de Verona, de quié mas larga méció hara eſta hiſtoria a ſu tiépo. Y fray Domingo ſu cõpañero q̃ murio de las heridas dentro de cinco dias. Y fray Põce Inquiſidor de Catalu ña, muerto cõ veneno a manos de here ges en Vrgel, adonde haze honorifica méte ſepultado. Fray Chriſtiano Obiſ po de Antiochia, aquié cõ otros quatro frayles q̃ eſtauan delãte delaltar mayor en oracion, mataron a cuchilladas los Turcos, año de mil y dozientos y ſeten ta. Aſsi fueron fray Guido Longimelo con otro cõpañero ſuyo martyrizados Fr. Antonio de Ripolis cañauereado en Tunez. Y otros muchos en diuerſas par tes. porq̃ tãbien en eſto ſueſſe la gloria de ſanto Domingo muy auentajada, te niendo por hijos tantos martyres, y viẽ do entrar enel cielo, a muchos dellos dẽ tro del primer año q̃ el auia entrado a- lla. Y no le ha querido negar el Señor eſ te regalo deſpues aca: porq̃ (por ſu mi- ſericordia y bondad ſola) en los tiẽpos peligroſos q̃ han viſto nueſtros ojos, ſe conſeruò eſte ſanto zelo en muchos, q̃ poniendo al tablero las vidas, tuuieron por ſuma felicidad perdellas, por no fal tar a lo que deuian a hijos de la Yglе- ſia, y frayles predicadores. Porque en las rebueltas paſſadas de Francia, ſe ſe- ñalaron en ſeruicio de Dios y de ſu Fè, fray Renato Poiuet Maeſtro en Theo logia, inſigne predicador en el Con- uento Engoliſmenſe. Que quando en- traron los hereges en aquella ciudad, por fuerça de armas, fue preſo. Y man- dandole, y rogandole que ſintieſſe con ellos en lo que tocaua al ſantiſsimo Sa- cramento del altar: no ſe pudo acabar con el por ningun ruego ni amenaças que afloxaſſe en la confeſsion que deſta verdad haze la ſanta Yglеſia Romana nueſtra madre. Por lo qual fue pueſto en vn carro ẽ dos cauallos, deſnudo haſ ta la cinta, y cõ publicos pregones le tru xerõ toda la ciudad cõ grande riſa y mo fa de los hereges, q̃ a vozes yuan dizien do (Eſte es el predicador de la falſedad) Y con vnas tenazas ardiendo le atena- zaron, ſin que dexaſſe vn punto de repe tir ſu ſanta confeſsion de la Fè, y de aq̃l Sacraméto diuino. Deſpues fue pueſto en vna açotea muy alta, y atandole cõ vnas coyundas de buey de arada, en o- probrio è injuria de las veſtiduras ſacer dotales: y poniẽdoſelas por eſtola y ma nipulo, le deſpeñaron de alli abaxo, yẽ- do ſiempre el ſieruo de Dios inuocan- do y alabando al Señor, por cuya glo- ria padecia. Arrojaron tras el otros dos ſacerdotes Catolicos. Y en cayendo to dos tres, los ſoldados les tirarõ algunas pelotas con ſus arcabuzes, aunq̃ eſtauan ya muertos en la tierra, y en el cielo vi- uiendo. Fray Iuan Malchauſerio, Prior de Toloſa, de la miſma ſuerte acabô ſus dias a tiros de arcabuz de hereges. No fue menor la virrud de Fr. Miguel Sarbe rio, Lector de Biblia de la vniuerſidad de Paris, y Prior Matiſconẽſe, a quié los hereges deſpeñaron de vna torre, y an- tes que eſpiraſſe (eſtãdo aũ palpitando) le echaron vna ſoga a la garganta y le ahorcaron. Y porque no fueſſe ſolo al cielo, partieron con vna alauarda la ca- beça a vn nouicio que con el eſtaua: y aſsi caminaron jũtos bañados en ſu ſan gre, y limpios con la del Cordero ſin manzilla, que derramô primero la ſuya por ellos, fray Pedro Guilloto, Maeſ- tro en Theologia, y Prior del Monaſte rio Caſtrenſe, primero fue con vn pu- ñal abierto por los pechos, y luego echa do enel rio. En el Cõuẽto de la Roche- la moraua fray Frãciſco Picartio, natu ral de Beauuais en Francia, a quien (no tan preſto, mas cõ grauiſsimos y eſpa- cioſos tormentos) le fueron dando la muerte poco a poco, para que acabaſſe deſpues cortada la cabeça, triunfando glorioſamẽte del morir. Cõ el qual fue ron otros dos al cielo, echados por los rebeldes en la mar, cõ gran riſa ſuya: pe ro cõ mayor contẽto de los juſtos. Deſ ta ſuerte murierõ en aquellas alteracio- nes otros muchos. Fray Iuan Bole, del Conuento Engoliſmẽſe cõ otro cõpa-

ñero ſuyo, fray Nicolas Sauxato Nemauſenſe,fray Iuan Iunio Maeſtro en Theologia,y Prior de Alexto,fray Iuá engerpſono, fray Antonio Vrſo, fray Iuan Miraballi,fray Apollinario Vienẽ ſe,fray Iuan Chabaſi del conuẽto Dionenſe.Fue aſaeteado el padre fray Iuá Torta. Y a fray Diego Magiſtri deſpues de auerle ſacado los ojos y las entrañas por lugar vergonçoſo, le cortaron la cabeça:ſegun que todo eſto,y otras muchas coſas fueron aueriguadas, y comprouadas,y mandadas poner para perpetua memoria en las actas del capitulo general,que ſe celebrò en Roma el año paſſado de mil y quinientos y ſeſenta y nueue,en preſencia,y por mandado y autoridad de la ſanta memoria del Papa Pio Quinto,que ſe hallò en difinitorio,y quiſo con ſu perſona,y dignidad honrar aquella congregacion,y ſu habito. Murieron deſpues en Toloſa muchos con diuerſos martyrios, y tormentos.Murio en vn hoſpital(donde auia huydo delos Hereges)fray Leonardo Thalaſij,ſacerdote del Conuento de ſan Iuliano,ahogandole ellos primero,y deſpues dandole muchas puñaladas.Fray Augerio de Montaluo, Suprior del Conuento de Morlan, con vna pelota de arcabuz. Al gran varon fray Raymundo de Plano,ſingular predicador del miſmo Conuento, porque preſeruaua mucho y con mucha eficacia en la Fè,deſpues de auerle ſacado los ojos,y dadoſelos a comer, le puſieron en poſſeſsion de la vida eterna matandole. Y por no canſar al lector, ſe paſſan aqui en ſilẽcio otros muchos,cuyos nombres eſtan eſcritos en el libro de la vida,que en eſtos tiempos,y en eſta infeliciſsima era,ſin mouerſe ni ablandarſe con el temor de los tormentos, ni cõ el miedo dela muerte,ni cõ el ruyn exẽplo de ſus vezinos y compañeros y hermanos,boluieron por la hõra de Dios, y autoridad de ſu Yglesia, recibiendo con grande paciẽcia el martyrio de los tyranos en Inglaterra.en Alemania, en Francia,y en los Eſtados de Flandes,q̃ ſe rebelaron cõtra ſu Rey,y ſu ley. Que de los otros tiempos atras en que las dañadas heregias no hazian tanto eſtrago en las coſtumbres, fray Leonardo de Vrino, que ſe hallò en el Concilio Ferrarienſe (que deſpues por la gran peſtilẽcia q̃ ſobreuino ſe paſſò à Florẽcia en tiẽpo de Eugenio IIII.)dize q̃ en plena cõgregacion de aquel ſanto Cõcilio,ſe refirio por verdadera y larga hiſtoria, como auiá entõces en Bohemia los Huſitas hereges derribado por los cimiẽtos muchas caſas y Cõuentos de los Predicadores,y como matarõ crueliſsimamente a los frayles q̃ en ellos reſidiá porq̃ predicauan la verdad del ſantiſsimo Sacramẽto del altar. De los quales ſe dara en ſu tiẽpo y lugar mas larga relacion.Porq̃ lo q̃ agora ſe ha dicho en ſuma,es ſolamente para referir la merced que Dios hizo a ſanto Domingo, en querer q̃ tan preſto,y tan luego deſpues del muerto,començaſſen ſus frayles a entrar en el cielo, con coronas y triunfo de martyrio,y ſe fueſſen continuando y proſiguiendo eſta feliciſsima entrada,tantos años como ha que la orden cria eſpiritus para Martyres.

Fin del primer Libro.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO, DE LA HISTORIA GENERAL DE SANTO DOMINGO, Y DE SV ORDEN DE PREDICADORES.

Cap. I. Como los padres de la Orden juntos en Paris, despues de muerto santo Domingo, eligieron por General de toda su Religion, al santo fray Iordan.

DESPVES que con la muerte de santo Domingo se vieron los padres de su Orden huerfanos, y con necesidad de cabeça vniuersal y general de todos ellos (sin la qual fuera vn monstruo su congregacion y manera de viuir:) jũtaronse à capitulo en su conuento de Santiago de la ciudad de Paris (que llaman vulgarmente de los Iacobitas) por la Pascua de Espiritu santo, del año del Señor de mil y duzientos y veynte y dos. Era entonces Prouincial en estos Reynos de Castilla fray Suero, hombre de mucha prudencia y santidad, y de tãtas partes, que para saber quantas y quales eran, basta saber que le auia puesto en el oficio el mismo santo Domingo, en el capitulo general proximo passado, y aora entendia en el gouierno y acrecentamiento de la orden en toda España, con el fauor del santo Rey dõ Fernando, de quien en el monasterio de Sã Pedro Martyr de Toledo ay vna prouision original en su recomendacion, la data en diez y ocho de Enero, Era de mil y dozientos y sesenta, que es año del Señor, de mil y duzientos y veynte y dos, solos cinco meses y treze dias despues de la muerte de santo Domingo, que dize assi.

Ferrandus Dei gratia Rex Castellæ, & Toleti, omnibus hominibus Regni sui hanc cartam videntibus salutem & gratiam. Vniuersitati vestra notum fieri volumus quod Donum Suerium Priorem ordinis Predicatorum in Hispania, diligimus & charum habemus. Eiusque meritis exigentibus firmam de eo fiduciam gerimus & constantem: vnde rogamus vos propensius & mandamus, quod cum ad loca vestra venerint, tàm dictus Prior, quàm Predicatores ordinis sui (cum eundem ordinem & fratres ad preces, & mandatum domini Papæ sub protectione & defensione nostra receperimus, & ad promotionem supra dicti ordinis velimus incendere diligenter) eos benigne recipere, deuote audire, & cum reuerentia debita tractare in omnibus studeatis: circa eos in omnibus taliter vos habendo quod maiorem apud nos mereamini gratiam inuenire. Facta carta apud Maarid Reg. exp xviij. die Ianuarij Era millesima sexagesima, Anno Regni sui quinto.

Que en romance Castellano, dize assi. Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, y de Toledo. A todos los hombres de su Reyno que vieren esta carta, salud y gracia. Queremos que a todos vosotros sea notorio, como amamos, y nos es muy caro dõ Suero Prior de la Orden de Predicadores en España. Y pidiendo assi sus meritos, tenemos del confiança firme y constante. Por lo qual os rogamos afectuosamente, y mandamos, que quando vinieren a vuestros lugares, assi el dicho Prior, como los Predicadores de su orden, trabajeys de recebirlos benignamẽte, oyrlos con deuocion, tratarlos con deuida reuerencia en todas las cosas: auiendo os con ellos de tal manera, que

merezcays hallar con nos mayor gracia. Por quanto hemos recibido la dicha Orden y frayles (a ruego y mandato del ſeñor Papa) debaxo de nueſtra proteccion y amparo. Y queremos atẽder diligentemente a ſu acrecentamiento y promocion. Fecha en Madrid, a diez y ocho de Ero, Era de mil y dozientos y ſeſenta, al quinto año de ſu Reyno.

Eſte padre con todos los demas capitulares, de comun conſentimiento, eligieron por General y Maeſtro de toda la Orden, a fray Iordan, de nacion Aleman, del ducado de Saxonia, a quien en el capitulo general antes deſte, auia hecho ſanto Domingo Prouincial de Lõbardia. Hombre que en la comun eſtimacion de los frayles graues y ſantos de ſu tiempo, fue honra y gloria de todos los religioſos, y verdadero padre de la religion, excelente Maeſtro della por obras y por palabras. Llamauale el bien auenturado ſan Antonino, eſpejo ſin manzilla, y dechado de virtud. Sus padres fueron naturales de vna villa que ſe dize Baterſe: pero el (ſegun algunos eſcriuen) nacio yendo ellos en romeria a la tierra ſanta. Y por auer allà nacido y bautizarſe en el rio Iordan, ſe llamò aſſi. Era fray Iordan quando entro en la Orden muy docto en Theologia, y grã eſtudiante en la Vniuerſidad de Paris: y ſobre todas las buenas partes que en vn hombre pueden concurrir, era miſericordioſiſsimo con los pobres, y muy religioſo con Dios. Tenia por deuocion antigua, dar limoſna cada dia al primer pobre que topaſſe de qualquiera manera que pudieſſe. Y con ſer lego y viuir como los otros letrados y eſtudiantes legos en ſu caſa particular, ſe leuantaua à la media noche para yr à Maytines, y hallarſe en la Igleſia en aquella ſanta hora que por ſu gran quietud y profundo ſilencio y ſoledad, es dedicada al culto diuino, y a oracion y meditacion. Y poco antes que ſe encerraſſe en el monaſterio, leuantoſe (como ſolia) vna vez, ſin auer oydo la campaua: vino antes que las puertas de la Igleſia ſe abrieſſen, pẽſando el que llegaua tarde, y en el camino le ſalio al encuentro vn pobre pidiẽdo limoſna: Iordan no ſe auia parado à veſtir del todo con la imaginacion que tenia, que yua tarde, y ſalio de ſu caſa cõ vna ropa ſolamente ceñida con vna petrina, que Leandro Alberto en ſu vida, dize que era de plata: mas quiſo quedarſe antes ſin cinta, que ſin piedad, y no teniendo otra coſa, dioſela al mendigo, y el ſe fue a la Igleſia, a donde eſpero buẽ rato, haſta que abrieron, entreteniendoſe con la oracion que para el era biẽ familiar. Llegada ya la hora, quando las puertas ſe abrieron, y el entro dentro, vio en el altar ſu cinta: y reconocio que la imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor pueſto en vna Cruz eſtaua ceñida con ella, de que ſe marauillò eſtrañamẽte, y propuſo de ſeruir a Dios dende en adelante con mayor deuocion que haſta alli, y en mas perfeto eſtado: eſto era por el año paſſado de mil y duzientos y veynte, quando el ſanto fray Reginaldo, de quien arriba ſe haze menciõ, predicaua en Paris, por mandado de ſanto Domingo, que deſde Bolonia le auia embiado a aquella Vniuerſidad para eſte efeto. Y como ſus ſermones eran tan raros, y la ſantidad de ſu vida marauillo ſa, lleuaua tras ſi mucho los animos, y entre ellos tiro mucho por el de Iordã, y de otro ſu compañero llamado fray Enrico Aleman: y tomaron el habito en el conuento de Santiago el Miercoles de ceniza de aquel año. Y aunque no auia que eſtaua en la Orden mas de dos años y tres meſes, puſieron todos aquellos padres los ojos en el, para que como ſu prelado ſuperior, corrieſſe tras el bienauenturado ſanto Domingo: y no ſe engañaron, porque ya florecia en milagros, y era aſsi notorio. Entre losqua les ſe quenta, que en aquellos pocos dias que fue Prouincial, yendo à Alemania, paſſô por los Alpes, y por vna villeta, q̃ ſe dezia Vrſatia: y lleuando en ſu compañia otros dos frayles y vn clerigo ſecular, el canſancio del camino, y el tiempo, y

po, y la hambre los traia a todos fatigados, y el ſanto varon ſe entro con ellos en vna poſada para deſcanſar y comer. El hueſped no quiſo darles coſa, diziendo que no tenia pan, por auerſelo gaſtado todo los muchos caminantes que aquel dia auian paſſado. El ſanto fray Iordan le importunò como pudo, repreſentando la mucha neceſsidad con que venian el y ſus compañeros. Y â puros ruegos acabò con el hueſped que les dieſſe dos panes de los que tenia. Quando los tuuo en ſu poder, llegaronſe a el los pobres que alli eſtauan, que eran muchos, y con mucha hambre y neceſsidad: y el ſanto no pudo oluidarſe de la limoſna tan amiga y compañera ſuya: y aſsi començò a partir â pedaços con los que acudian, tanto que a los frayles y al meſonero parecio que para ellos no quedaria nada ſi aſsi yua. Y rogandole que les dieſſe ſendos bocados ſi quiera, antes que el pan ſe acabaſſe: el lo hizo aſsi. Mas no por eſſo dexò de dar a los pobres quantos de nueuo venian: de manera que dando a treynta dellos que acertaron à llegar a la poſada, comio el y ſus compañeros lo que quiſieron, y ſobrò pan para el hueſped y para ſu muger. Los quales quedaron eſpantados del milagro: auiendo primero prouado a cerrar la puerta, porque los pobres no entraſſen, ſi le dexara fray Iordan hazerlo, que nunca ſe lo conſintio. Y aora no ſolo no quiſo que le pagaſſen el pã, pero aun les dio vino que lleuaſſen en limoſna. Otra vez en el miſmo camino hallò a vn herrero pobre con vn fluxo de ſangre en lo vltimo de la vida, y con ſu oracion le reſtañò la ſangre, y quedò ſano. A otro oficial que auia perdido la viſta de los ojos, con la ſeñal de la Cruz ſe la reſtituyô. A vn Clerigo quartanario, que ſe confeſſò con el, tambien le quitò la quartana con ſola ſu oracion.

En tiempo deſte padre, crecio la Ordẽ, y ſe eſtendio caſi por toda la Chriſtiandad: y el ſolo por ſu mano dio el habito â mas de mil perſonas: y dello ſe tuuo cierta eſperança deſde los principios: aſſi por el gran valor, ſantidad y gracias, de que Dios le auia dotado, como porque quando murio el ſanto fray Reginaldo, q̃ le dio a el el habito, vio vn fray le en el monaſterio de Santiago de Paris, donde ſe enterraua, vna fuente de agua dulze y clara a marauilla, que corria en el clauſtro, y ſubitamente ſe ſecaua, y junto a ella y en ſu lugar ſalia vn rio caudaloſiſsimo, que bañando primero todo el monaſterio, corria por las calles de Paris y por ſu tierra, y no paraua haſta la mar, dexando ricos, lauados, regados y limpios todos los lugares por donde paſſaua. Y como la opinion de fray Iordan era tan grande, facilmente ſe pudo entẽder, que en lugar del ſanto fray Reginaldo, que auia ſido para la Orden como fuente clara y limpia (que aora ſe ſecaua con la muerte) ſucederia eſtotro padre, tantomas prouechoſo quanto los es vn rio grande, mas que vna pequeña fuente. En eſte capitulo general (que fue el tercero que en la Orden ſe tuuo) el nueuo general fray Iordan boluio à confirmar la cõſtitucion que ſanto Domingo auia hecho en los dos capitulos precedentes, de no tener hazienda en comun, y de conſeruar con eſterigor la pobreza Euangelica, ſiguiendo los paſſos de ſu padre, y la religiõ toda lo aprouò y loo, y acepto aſsi. Tratoſe tambien de embiar religioſos a la tierra ſanta, y repartieronſe los que parecieron ſer cõuenientes para aquellas prouincias, y luego ſe puſo en execucion, embiando entre los otros padres a fray Brocardo (que hizo la ſuma que de ſu nombre ſe intitula, ſuma de Brocardo, y vna larga deſcripcion de la tierra ſanta) y con el ayuda de Dios, fundaron monaſterios en Ancona, en Ieruſalen, en Damaſco, en Bethlen, y en Nazaret. Era el ſanto fray Iordan de ſu natural cõdicion muy blando, muy apazible y grato a todos: y en el alegria del roſtro y compoſtura de ſu perſona ſe moſtraua la nobleza de ſu animo, que era grande. Tenia increyble manſedumbre y ſufriento. Era pobriſsimo de eſpiritu, templado en el

comer,

comer,y de muy poquito ſueño. Caſtigaua con ſeueridad los delitos: pero tenian ſus rigores tal mezcla de ſuauidad, que mas los emendaua y corregia con ella,que con el caſtigo. Tomaua muy apechos eſte ſanto varon el aumento de ſu Orden,viendo lo que en ello era ſeruido el Señor:y para eſto no perdia tiempo ni ocaſion que le pareciesſe à propoſito.Era grãdiſsimo predicador, no ſolo en la calidad de ſu dotrina y ſermones,pero en la eficia del eſpiritu con que mouia los coraçones, como y de la manera q̃ queria. Predicaua cõtinuamẽte , y a los nouicios cada dia ſin ceſſar les tenia ſus platicas y colaciones eſpirituales,con que les alentaua mucho. En las Vniuerſidades de Italia hazia ſu aſsiẽto mas de ordinario : y de vna vez eſtuuo en Bolonia vn año entero predicando,y otra vez por muchos dias en Paris. En el qual tiempo parecian eſtos monaſterios colmenas donde el exambre de las auejas ſin ceſſar entra y ſale. Porque el concurſo de la gente,que con tan ſantos exemplos de vida, como la ſuya ſe mouia,era ſin cuento ni numero, y el fruto de ſus almas grandiſsimo,con notables y manifieſtas ſeñales de reformaciõ y emiẽda rara.Y la multitud q̃ venia â tomar el habito de la Religion,era de manera, q̃ no cabiẽdo en las caſas a dõde llegaua y reſidia, todo ſe paſſaua en embiarlos a otras tierras conuentos y prouincias,para que en ellos ſe criaſſen. Y entrando en qualquier monaſterio de ſu Orden, mandaua cortar eſcapularios,capas,habitos para nouicios.Y con tanta prieſſa venian ellos à veſtirſe,que toda eſta preuencion y diligencia era poca:porque ſubitamente acontecia llegar tantos,que no ſe hallaua como poderlos proueer.Aſsi le acontecio vn dia de la Purificacion de nueſtra Señora en Paris, dando el habitato à veynte y vn frayles juntos,que fue vn auto celebrado con tantas lagrimas y ſentimiento de los que le recebian, y de los que los mirauan, que era coſa de admiracion. Pero tales eran las palabras, las exortaciones,los auiſos,la diſcrecion, el eſpiritu con que en ſemejantes ocaſiones hablaua,que pudieran enternecer a otros muy mas duros coraçones. Lo que ſucedio aquel dia,fue,que el ſanto fray Iordan auia mandado cortar veynte habitos para otros veynte nouicios que venian.Pero al tiempo del veſtirlos , como eran tantos y el lugar del capitulo muy eſtrecho y la gente mucha: llegoſe entre los otros vn eſtudiante Aleman, que muchos dias antes tenia canſado al Maeſtro fray Iordan,pidiendole le recibieſſe en la Orden,y el no auia querido,pareciendole que era muchacho para lleuar los trabajos y rigores deſde luego.Y viendo el moço eſta ocaſion, llegoſe al hilo de la gente entre los otros,y dierõle el habito ſin que le echaſſen de ver los frayles , queriendolo aſsi Dios.Por lo qual vino a faltar vn veſtido para el poſtrero.El ſanto fray Iordá ſonriendoſe, dezia:Vn habito nos han hurtado los que aqui eſtan,ò el procurador lo ha traydo menos: y andandolos buſcando vno a vno, parecio el hurto del niño nouicio. Y el ſanto padre no conſintio que le deſnudaſſen,pareciendole que por ſu diligencia y ſantos deſſeos y perſeuerancia,merecia ſuplemento de la edad:y aſsi entre los frayles que alli eſtauan ſe proueyò para el otro,quitandoſe vno la capa,y el otro el eſcapulario,con que le viſtierõ. Salio deſpues el nouicio gran varon,muy letrado,lector de Theologia,y predicador ſolemne,y ſiempre muy regalado hijo del ſanto Maeſtro.Otra vez dando el habito à vn ſolo eſtudiãte,en preſencia de otros ſus compañeros,hablò en el capitulo tã dulce y deuotamente,y con tanto eſpiritu,que no pudieron diſsimular los vnos ni los otros las lagrimas,que de ternura y deuocion ſalian hilo a hilo. Y quando los ſintio aſsi heridos de la dulce yerua,boluioſe a ellos,y dixoles: No teneys porque llorar el auſencia de vueſtro compañero y amigo, harto mas deuriades de hazer eſſe llanto de inuidia, pues el ſe va a ſeruir a Dios en ſu

camara

camara y en oficio de mucha familiaridad y priuança cõ el, y voſotros os que days como quié ſirue en la cozina, ò en otras coſas mas baxas alla fuera. Mejor os ſeria abrir los ojos y mirar q̃ tambié ay para voſotros puerta abierta para poder entrar cõ el a aſſentaros a la meſa del Señor. Y ſi tanto amays à vueſtro compañero, porque huys de ſu compañia? Porque le dexays yr ſolo? Antes q̃ acabaſſe fray Iordan ſu razon, vno dellos eſtaua cõuencido, y ſin boluer a ſu caſa ſe quedò en la de Dios, y lo miſmo hizieron deſpues algunos de los otros. Y porque para la perfecta doctrina, y enſeñança de la ſanta Theologia, y ſagrada eſcriptura ſon muy importantes los exercicios eſcolaſticos, lectiones, y diſputas, proueyô que los frayles abiles y ſuficientes para ello fueſſen a leer publicamente a las vniuerſidades. Començaron por la de Paris. En la qual fuerõ deſpues criados y exercitados los grauiſsimos ingenios que tenian, y ſe hizieron eminentes hombres en la profeſsiõ de Theologia, Philoſophia y Logica, que ſon las ciencias deſtruydoras de las heregias, a quien ellos temen ſolamente, y aborrecen como a ſu total ruyna y perdicion. Y Dios ha querido reuelar eſta ſagrada ciencia y conſeruarla en ſu Yglesia, para la defenſa y amparo de ſu Fè, contra las agudezas rudas y tontas de los infieles y apoſtatas. De lo qual nos da buenos teſtimonios la experiencia cada dia pues hemos viſto que las letras humanas, las lenguas, y las otras diſciplinas (ſin eſta luz de Theologia eſcolaſtica) no atinaron a la verdad, y hizieron a los hombres ſoberuios y confiados en ſola ſu ignorancia. Por donde ſe han perdido infinitas animas, y dado en errores y deſatinos con pertinacia y obſtinacion: no entendiẽdo lo que niegan, ni lo que afirmã, como dize ſan Pablo. Boluiendo a fray Iordan, y al zelo de las animas que de ſu maeſtro ſanto Domingo ſe le auia pegado, era marauilloſa la gracia diuina que eſtaua en ſu boca y en ſu coraçon para conſolar à los deſcõſolados, y esforçar a los flacos, y animar a los couardes, en las tentaciones y trabajos, que ſe les ofrecian. Con eſta, vſaua mucho en los monaſterios à donde entraua viſitar a los nouicios, q̃ ſon los que comunmente paſſan mayores deſaſſoſsiegos y tentaciones. Y holgaua ſiẽpre de eſtar y platicar cõ ellos y enſeñarlos. Y a vezes los combidaua à comer conſigo, para que cõ el tratamiẽto le cobraſſen amor, y con el amor ſe llegaſſen a el por conſejo y auiſo a ſus tiempos. Y aun porque viendoſe honrados y amados de ſu General, no ſe apocaſſen a las niñerias en que dan los deſfauorecidos, y los que no tienen al lado a quien tener reſpecto. Y por no caer en deſgracia de ſu Prelado, ſe abſtuieſſen de muchas coſas, que ſuelen ſer dañoſas por no preuenirſe. Eſtaua en el Conuento de Bolonia vn nouicio que por auer ſido criado en mucho regalo en caſa de ſus padres, no ſe hallaua a los trabajos y vida de la Religion, y viuia deſcontẽto por ello, con animo de dexar lo començado, y tornarſe a lo que antes era. Traya gran falta del ſueño, y perdida la gana del comer, y el guſto del manjar, y de todos los otros exercicios de penitencia, como hombre que auia emprẽdido mas que lo que ſus fuerças podian lleuar. Quando llegò alli el ſanto fray Iordan, y le dieron cuẽta del nouicio, y de los deſconſuelos que paſſaua, hizole llamar ante ſi: y començó con blandura y palabras amoroſas a cõſolarle. Y deshaziendo los trabajos que ſolo por no vſarſe ſe repreſentan impoſsibles le perſuadia con todas ſus fuerças a la perſeuerancia. Mas quando eſta manera de proceder con fray Tedaldo (que aſsi ſe llamaua el nouicio) le parecio de poco fruto, fueſſe cõ el a la Yglesia hablando en eſtas materias. Y quando alli le tuuo junto al altar de ſan Nicolas, mandole que ſe hincaſſe de rodillas, y rezaſſe la oraciõ del Paternoſter: y el ſe quedò en pie. Y pueſtas las manos ſobre la cabeça de fray Tedaldo, alço los ojos al cielo haziendo oracion con

mucha

mucha atencion y grandes afectos, de tal manera que al nouicio le parecia q̃ quando fray Iordan leuantaua vn poco las manos le lleuaua el coraçõ entre ellas, y ſe le apretaua: y que en tornádo las a poner y aſſentar ſobre la cabeça, ſentia tanta dulçura y regalo, como ſi diſtillara eſpiritual rocio del Cielo, y le empaparan el coraçon en el. Y antes que de alli ſe leuantaſſe vio en ſu anima tanta nouedad que no ſe conocia, quedando contentiſsimo en la religion, y permaneciendo haſta la muerte en ella loablemente.

Cap. II. De las coſas que ſucedieron en la orden, en tiempo del ſanto maeſtro fray Iordan, y de ſu rara virtud y ſantidad.

EL ſanto zelo del maeſtro fray Iordan, yua creciendo a marauilla, con mucha demonſtracion de verdadera y ſana virtud, no ſophiſticada ni aparẽte, ſino llana y fundada en amor de Dios, en humildad y conocimiento de ſi meſmo, que ſon los fundamẽtos ſobre que ſe aſſegura qualquier Chriſtiano edificio, y ſin ellos todo es labrar ſobre arena. Tenia ſus eſperanças pueſtas en el Señor. Y aunque era principaliſsimo y muy ſeñalado el lugar que alcançaua cõ el Papa Honorio III. y deſpues del con ſu ſucceſſor Gregorio VIIII. cõ el Emperador Frederico: y con los Principes y Potentados de Italia y Alemania: de ninguna coſa hizo caſo para ſu negocio, ſino de la oracion. A la qual era tan dado, que jamas le falto tiempo para entregarſe del todo a ella, ſin que las peſadumbres de negocios, ni ocupaciones, ni eſtudios, ni caminos, ni ſermones, ni gouierno, fueſſen parte para eſtoruarle las horas que a eſte ſanto exercicio tenia dedicadas y conſagradas, aſsi de noche como de dia. Acompañaua ſus peticiones, y gemidos con mucho derramamiento de lagrimas, para regar cõ ellas ſu eſtrado como el ſanto Rey Dauid, y tenerlas por pan cotidiano para ſu mãtenimiento. Cauſole eſto vna enfermedad muy graue, de que perdio caſi la viſta de los ojos, y del vno dellos de todo punto quedò ciego. Y con la paciencia y humildad (que fue en el admirable) jũto el ſanto los frayles en capitulo, y dixoles. Hermanos mios dad comigo gracias al Señor, que de dos enemigos que tenia, me ha quitado el vno. Y rogalde que ſi cumple a ſu gloria me quite eſtotro: y ſi para ſu ſeruicio conuiene tenerle, me lo guarde. Porque lo que pretendo ſolamente es contentarle, y con mi vida y mi alma ſeruirle. Mas en eſta y en otras enfermedades, que tuuo eſtaua tan viuo para la penitencia y rigor que vſaua con ſu perſona, que parecia oluidado del todo de la vida y conſeruaciõ. Y quando vna vez las perſuaſiones de las perſonas a quien deuia creer (y como verdaderamente humilde y ſieruo de Dios creya) le teniã en terminos de afloxar algo de aquellos rigores (que para ſanos erá ſantos, y para enfermos inutiles y aũ perniciooſos) el Demonio, ſe traueſo por medio, y vino al Conuẽto de Paris, donde el ſanto fray Iordan eſtaua entonces enfermo y muy apretado en la cama. Y entrandole a viſitar en figura de vna venerable perſona y religioſa, le pidio mandaſſe ſalir fuera del apoſſento a los frayles, porque tenia que hablar cõ el en ſecreto coſas de mucha importancia. Quando los tuuo a todos fuera, començó a loar y encarecer la palabra de Dios, y el fruto que en los fieles hazia ſiempre la predicaciõ del Euangelio, que era el manjar ordinario de las animas. Y de aqui trauo para engrandecerle mucho ſus ſermones, y el prouecho que ſe conocia en el pueblo deſpues que el predicaua. Y al cabo vino a rematar ſu platica con dezirle. Padre hame parecido tratar con vos eſto: porque en el lugar ſe comiẽça a murmurar ya, que por oeaſion de vueſtra enfermedad os regalays mas de lo que ſoliades, y que dormis en cama, y comeys carne. Y eſtas coſas deſdoran mucho al predicador, y quitanle gran parte del

luſtre

luſtre y buen nombre que deue conſeruar, para que la doctrina ſe tenga en lo que es razon. Y yo con el buen zelo que tengo al ſeruicio de Dios, y al bien de vueſtra orden que comiença agora, os lo he querido auiſar aqui entre entrambos a ſolas, porque me peſaria q̃ ſe perdieſſe la opinion que teneys ganada cõ todos, y el fructo que haſta aqui aueys hecho en el pueblo. Y aun podria ſer q̃ los otros frayles que lo ven y entiendẽ, tomaſſen ocaſion de querer ellos tambien afloxar en ſalud, como vos hazeys en la enfermedad. Y ſiendo prelado y y ſucceſſor de tan gran padre como ſancto Domingo, haueys de penſar que tienen todos pueſtos los ojos envos, no ſolo para oyr lo que dezis, ſino para imitar lo que hazeys. Y nunca las enfermedades ſon tan grandes, que por ellas ſe deua oluidar la penitencia y las cerimonias regulares. Y ſin comer carne podreys curaros, y ſin cama regalada tambien, y ſin dar que dezir a nadie. Peſaua le mucho al demonio que el ſancto fray Iordan viuieſſe, y deſſeaua verle acabado, por el prouecho grande que hazia con ſu doctrina en la tierra: que (como queda apuntado) era vna renouaciõ del ſiglo de los Apoſtoles, ver lo que eſtas dos ordenes de los dos amigos y compañeros ſancto Domingo y ſan Franciſco hazian. Y era fray Iordan otro ſancto Domingo en todo, pero en el acreceentamiento de la religion mucho mas q̃ el. Y aſsi Dios yua moſtrando el fructo cada dia a manos llenas. Y eſte padre fue en cuyas manos crecia el pã que del cielo ſe embiaua para mantenimiento de las animas. Y parece que el cogia lo q̃ S. Domingo auia ſembrado: yque entraua a gozar de trabajos y ſudores, agenos, no ſiẽdo pequeños los ſuyos. Y por eſta cauſa el demonio le hazia graue perſecucion. Pero como no tenia licẽcia de Dios para matarle, procuraua q̃ el ſancto varon con ſantos reſpectos lo hizieſſe, y con indiſcretas penitencias ſe acabaſſe, quando mas era neceſſaria ſu vida. Por donde en eſta ocaſiõ le dexo con ſus doblezes y engañoſas platicas muy affligido, y como las entrañas del traydor eran dañadas, hizo grauiſsimo daño en la ſalud de fray Iordan, que por aq̃lla vez tomo ſu conſejo. Y no ceſſo por eſſo de darle mayor prieſſa deſpues. Antes le torno a aparecer en figura d̃ Angel lleno de luz y reſplãdor mintiẽdo como el ſuele ſiẽpre, y diziendole de parte de Dios, que ſin tener cuenta con ſus enfermedades no afloxaſſe en el rigor de la penitencia. Y fue aſsi, que caminando vna vez por el Piamonte, acerto a llegar a vn conuento tan fatigado del camino, y del trabajo del ſol y de los ayunos con que andando a pie y predicando caminaua, que el Prior dẽl monaſterio tuuo del grandiſsima compaſsion. Y no teniendo otra cama ſino la ſuya, la dexo para el ſancto hueſped, contãdo por merced de Dios el poder le curar y regalar como conuenia. A la mañana fue neceſſario curarle cõ mas diligencia, por la gran calentura q̃ auia tenido y tenia. Y el Prior como hombre diſcreto, le dixo. Padre maeſtro, los enfermos han de eſtar obediẽtes al medico en todo lo que el ordenare. Y aun que ſeys prelado de toda nueſtra religiõ agora aueys de ſer ſubdito mio en quãto a la cura y tratamiẽto de vueſtra perſona. Ca eſpero en Dios, ſi os dexays en nueſtras manos, que podreys muy preſto ſanar. El ſieruo de Dios lo hizo aſsi y por orden del Prior le dieron vna cama de enfermo, con buena ropa y lempia, a propoſito de la enfermedad. La noche ſiguiente eſtando ſolo el ſancto varon, entro el demonio por el apoſento en forma y repreſentaciõ de Angel de luz, que haziendo del eſpãtado y marauillado, començo a dezir. Es eſte fray Iordan? Es eſte el affamado predicador y padre de la orden toda de predicadores? Bien te pudiera yo deſconocer agora (hermano) ſi por otras coſas no tuuiera antes noticia deti. Como te has tornado tan vil y tã apocado hombre? Por vna calenturilla has mudado cama, colchones de pluma, y adereço de Señor

ñor? Deſuenturado de ti, y que exemplo es el que tomaran deſto los de tu orden? No ſe ha oluidado el Señor de ti con todos tus deſcuydos, Y por eſſo me ha embiado a auiſarte, que te enmiendes, y no prouoques mas ſu yra. Leuantate de eſſa cama, y en vna tabla o en el ſuelo paſſaras como pudieres cõ ſu ayuda. En deſapareciendo el demonio, el ſanto fray Iordá dexo la cama. Y como ſi ouiera hecho a Dios vna graue offenſa, dio conſigo en tierra, con grandiſsimo temor, y mucha humildad. Pero el Prior que con otros frayles le entro a viſitar por la mañana, le reprehendio mucho, con mucha autoridad y grauedad de palabras, y por fuerça le hizo tornar a acoſtar, dexando ſiempre guarda que no le conſintieſſe hazer otra coſa. La noche ſiguiente torno el demonio en la falſa figura de Angel a reñirle por la deſobediencia, con tanto imperio, que luego le hizo ſalir de la cama y trocarla por el ſuelo duro, eſtando con fiebres reziſsimas, y aſsi le tuuo haſta la mañana que de la miſma ſuerte le hallo el Prior, y le dixo. Yo padre me eſpanto mucho de vueſtra ſimplicidad y llaneza, que con tanto detrimento de vueſtra ſalud, y contra el parecer de todos hagays eſta nouedad. A Dios põgo por teſtigo, que por todas las coſas que ay aca criadas, no quiſiera yo hazer a Dios tan grande offenſa como vos le hazeys en lo que hazeys: y no pudo hablar mas porque las lagrimas le atajaron demaſiadamente. Con lo qual fray Iordan ſe enternecio: y para ſu conſuelo le conto la viſion que auia tenido las dos noches paſſadas (como queda dicho) cayẽdo ya en la cuenta de que eran illuſiones diabolicas. Y acoſtoſe luego en preſencia y con admiracion del Prior. Pero ya ſe auia tanto debilitado, y los humores encrudecido, que no podia repoſar vn momento de dolor de todo el cuerpo. El demonio no contento con lo paſſado torno tercera vez a deſaſſoſſegarle: Pero el ſieruo de Dios que eſtaua ya por ſu gran miſericordia aduerti do de la maldad, le trato como el merecia, diziendo: Traydor comigo y enemigo de la ſalud de los hombres. Perro rabioſo, beſtia fiera. Porque has querido engañarme: y con eſte poquito de zelo que tengo de mi orden, deſtruyrme? Si Dios no permitiera por ſus juyzios q̃ me burlaras, bien auia yo de ver que valia mas ſeguir la buena voluntad agena que la porfiada mia: y eſcupiole como a enemigo de Dios y ſuyo, y deſaparecio y ſe fue. En lo qual ſe ha de cõſiderar lo mucho que pueden las tentaciones, quando ſon conformes a nueſtro zelo y buena intencion. Porque en tonces no ſe repara en nada, teniendolo todo por bueno, quanto tuuiere barniz de virtud, y aparentes colores della. Y aſsi permitio Dios, que por algunos dias anduuieſſe vn tan ſanto varon engañado en eſto: y el demonio ſe aprouechaſſe de vn ſanto zelo y buenos deſſeos, para executar el ſus endemoniadas e infernales pretenſiones. Que en fin por eſta via eſtuuo ſin predicar el ſanto muchos dias. Y la enfermedad q̃ curada fuera nada, fue creciendo. Pero antes de llegar a eſtos terminos ſe auia el tratado de manera, que de puramente debilitado y enflaquecido con abſtinencias y rigores exceſsiuos, no ſe podia tener en los pies. Mas luego que el Señor le deſcubrio los embuſtes de Satanas, y le dio a entender los dañados fines que en eſto tenia, por eſtorbarle la predicacion y los exercicios publicos, encaminados al bien vniuerſal de los proximos y honrra del nombre diuino: pudo en breue leuantarſe a entender en eſta ſanta lauor, y acabar con grande multitud de pecadores que dexaſſen ſus vicios, los amancebamientos los logros, las tahurerias, las blaſphemias, y que vnos en los monaſterios, otros en ſus caſas particulares, ſe reduxeſſen al ſeruicio de Dios, y a la penitẽcia de ſus deſordenes y culpas, concertãdo la vida differentemente de como antes la trayan enredada y desbaratada. Y fue eſto en grandiſsimo numero, y en

di-

diuerſas partes y lugares por donde anduuo el ſieruo de Dios peregrinando y predicando todos los dias de ſu vida. El demonio ſiempre perſeueraua en ſu porfia de querer matarle, ſi le valiera deſſearlo y procurarlo. Vn dia paſſando por Biſançon lugar del Condado de Borgoña, adolecio de grauiſsimas calenturas. Y por no tener aun la Ordẽ Conuento en aquel lugar, fuele forçado apoſentarſe en vn meſon. Adonde eſtando en el crecimiento de la fiebre fatigadiſsimo de ſed, entrò vn mancebo a ſu apoſento con vn jarro de plata en la mano, y vna toalla al hõbro (muy bien tratado el, y bien apueſto.) Y dixole: Maeſtro aqui os traygo con que os refreſqueys vn poco, que eſtays apretado con la calentura. Podreys lauaros la boca y beuer vn trago, que cõ eſto afloxara el fuego de la fiebre. En el miſmo punto que el traydor dezia eſto, conocio fray Iordan que era el demonio aquel, que le traya veneno encubierto para matarle: y haziendo la ſeñal de la Cruz deſaparecio la figura de hombre que auia tomado. Otra vez le hablo mas a la clara, y le deſcubrio todos ſus intentos por boca de vn endemoniado. Auiale el traydor, y padre de mentiras dicho muchas y muy grandes injurias y palabras feas y ſuzias. Y començole a amenazar de muerte quanto el pudo y ſupo en aquel cuerpo diziendo: Que ſe auia de vengar del, y de ſus frayles de manera que a ellos le peſaſſe de lo que agoaa hazian, que era quitarle la ganancia de las animas con ſus raros ſermones. Y deſpues de eſtas y otras baladronerias le dixo. Yo no te hare mal, y aſſentare contigo de jamas tentar à ti ni a tus frayles, ni daros ni poneros ocaſion eſpiritual ni temporal, ſino de xaios del todo, con que tu me prometas de no predicar mas, y lo cumplas. A lo qual el ſanto varon reſpondio. No quiera Dios que yo tome aſsiento con el infierno, ni con la muerte tenga paz. Guerra quiero ſiempre contigo: hazme el mal que pudieres, que no he de dexar por miedo tuyo de ſeruir â mi Señor. Eſtaua en Bolonia vn frayle grauemente atormentado del demonio. Pero no era tanto el mal que en aquel cuerpo hazia, quanto el furor cõ que algunas vezes le ſacaua de ſi y embraueçia contra todos ſus hermanos. Era meneſter a tiempos tenerle atado con fuertes priſiones, y a vezes las rompia como ſi fueran de eſtopa, tanta era ſu braueza. Acaecio paſſando por alli fray Iordã eſtar atado el frayle por los accidentes de la furia. Y viendole rabiaua por deſpedaçarle, y dezia. O ciego ciego, ſi a mi me dexaſſen agora yo te haria pieças. Fray Iordan le mãdo quitar las priſiones, y dixole. Ya eſtas ſuelto, veamos como me matas. Quedoſe manſo como vna oueja el endemoniado, y dixo: No quiſiera yo ſino tenerte entre los dientes. Llegoſe fray Iordan a el, y poniendole las narizes a la boca no oſo, ni pudo hazerle mas daño que ſi fuera (el furioſo) vna eſtatua de piedra. Otra vez eſtando el miſmo demonio blaſphemãdo de los frayles, y diziẽdoles peſadiſsimas injurias, paſſò fray Iordan, y boluiendo las blaſphemias en alabanças, començo a leuantarle ſobre las nuues, en todo lo que puede vn hombre ſanto loarſe y encarecerſe, pẽſando que por eſta via le podria hazer algun daño con el acatamiento proprio. Mas el ſanto fray Iordan eſtaua tan lexos dello, que con ſu humildad le enmudecio. Otra vez paſſando el ſanto varon deſcuydado por la clauſtra del Monaſterio, el frayle endemoniado que andaua entonces ſuelto, le dio en el roſtro vna grandiſsima bofetada. Y aunque por auer ſido el caſo tan repentino pudiera fray Iordã eſtar menos preuenido de paciencia: era tan grande el habito que tenia hecho della, que quan preſto le dio la bofetada el frayle, tan preſto boluio el carrillo para recebir otra del otro lado, como el Euangelio dize. De lo qual el demonio (que en el arrepticio eſtaua) ſe fue tan confuſo y abatido, la cabeça baxa y

denudado, como ſi deueras eſtuuiera defunto. Porque paciencia y humildad ſon armas que le desbaratan mucho, y no puede repararſe el deſuenturado cõ tra ellas. Llegando vna vez a Roma en la profecucion de ſu oficio y viſita de los Conuentos, ſe fue como ſolia a poner en oracion ante todas coſas, recogiẽdo en ella ſu eſpiritu, para dezir luego Miſſa y ofrecer al Padre Eterno aquel ſanto ſacrificio del altar. Acabada la Miſſa entro al dormitorio de los enfermos, que es la ſegunda eſtacion que los Prelados de la Orden acoſtumbran a hazer de obligacion. Eſtaua entonces en la enfermeria vn frayle lego atado. Y preguntando la cauſa, entendio que era furioſo loco, aunque agora eſtaua ſoſſegado, y ſin los aprietos en que ſu enfermedad le ponia. Por lo qual el bienauenturado padre le mando quitar las priſiones, teniendo del piedad y laſtima. Luego ſe diuulgo por toda la corte ſu venida, y el Papa Honorio q̃ le amaua como a hijo, y le reſpetaua como a ſanto, le embio a mandar que para el dia ſiguiente le fueſſe a predicar à ſu capilla: y el lo acepto. En eſto ſe llego la hora de comer: y el ſanto fray Iordan mando que le lleuaſſen a la meſa al religioſo lego a quien auia ſacado de la cadena para conſolarle y regalarle alli. Y el vino tan meſurado y compueſto, como ſi en ſu vida vuiera tenido enfermedad. Pero (como deſpues parecio) la que agora tenia era demonio, q̃ cauſaua en el a ratos aquellas furias, y agora las encubria para mayor mal. Porque luego que ſe acabo la comida, y los padres dieron gracias al Señor en la Yglesia, yendo como ſuelen en proceſſion, el ſanto fray Iordan que venia cãſado del camino, ſe fue a vno celda a reposar. Adonde eſtando durmiendo, llego el frayle endemoniado, y con vn cuchillo de eſcriuania le dio vna gran herida por la garganta. El ſieruo de Dios deſperto, y viendo al que le mataua, puſo la mano como pudo delante para defenderſe, y recibio el ſegundo golpe en ella, demanera que le quedaron malamente cortados tres dedos. Al ruydo acudieron los frayles, y hallaron a ſu maeſtro medio muerto, bañado en ſangre que dela garganta ſalia en abundancia: y con la cuchillada en la mano. Començaron con la turbacion vnos a llorar, otros a dar gritos. El Prior q̃ quiſiera tener ſecreto el deſaſtrado caſo, mandaua que callaſſen. Porque primero que en Roma ſe entẽdieſſe la cauſa de rayz, podria el honor de todos andar en opiniones del vulgo corteſano, y conuenia quitar las armas al furioſo, que aun ſin ellas ſuele ſacar mas ſangre que la que en la celda de fray Iordan corria. Pero lo que no pudo excuſarſe eſſo ſe publicò el dia ſiguiente, yendo en lugar del maeſtro à predicar el Prior del Conuento. El qual ſolamente dixo, como el venia al pulpito a falta de ſu General, que quedaua con muy notable enfermedad, y ſubita. De que en la capilla ſe recibio harta pena, porque era de todos amado y reuerenciado ſobre manera, y le eſperauan con grã deſſeo, deſpues que ſe entendio que auia de predicarles. Acabando el Prior ſu ſermon con mucha ternura y lagrimas, algunos de los Cardenales quiſieron ſaber el accidente que auia tomado a fray Iordã, y vno dellos apreto tanto al predicador q̃ ya no pudo huyr, ni ſe ſufria diſsimulaciõ ni buenas palabras. Y aſsi ſe lo conto como paſſaua, no ſin mucho ſentimiento de quien lo dezia, y de quien lo oya. El Papa quiſo ſaber lo que era, y condoliẽdoſe de ſu trabajo mando que los curuianos fueſſen a curarle cõ diligẽcia. Pero el ſanto varõ tomò otra cura mas facil, y de mas infalibles efectos, q̃ fue la diuina, la qual alcãçò cõ oracion como otras coſas. Y el dia ſiguiente q̃ era tercero de la herida, mãdo al nouicio que le ſeruia y curaua, que ſecretamente ſin dar cuẽta a nadie le adereçaſſe vn altar en cierta parte de la Yglesia, y le tuuieſſe pueſto recaudo para dezir Miſſa. El nouicio quedò paſmado, y no oſando reſpon-

reſpõderle, fue a dezirlo al Prior, y el Prior corrio a la celda aver q̃ podria ſer tã nueua y tan eſtraña determinaciõ. El General reſpondio, que en todo caſo auia de dezir Miſſa: y que para eſſo mã daua adereçar el altar. Pareciole al Prior que era mal accidente tanta reſolucion en cuidente peligro de la vida y quiſo tomar licencia para apretar al ſanto con muy aſperas palabras. Mas el con ſu acoſtumbrada paciencia y manſedumbre le hizo de ſeñas que ſe ſalieſſe y le dexaſſe. Y en ſaliendoſe el Prior, ſe leuanto de la cama el enfermo como pudo. Y llegando al altar ſe viſtio y celebro aquel ſantiſsimo myſterio y ſobe rano ſacrificio. Y quando acabaua de conſumir lauoſe (con el agua que a la poſtre echo en el caliz) la mano herida y el roſtro, y ſubitamente quedo ſano y conualecido por milagro raro. De manera que deſpues de comer pudo yr a palacio y predicar delante del Pontifice y de los Cardenales. Con quien ſi antes auia ganado grande opinion y credito, agora era marauilloſiſsima la reputacion en que le tenian, honrando le y tratandole como a gran ſanto.

Cap. III. Donde ſe proſigue la hiſtoria de la vida y exercicios del ſanto fray Iordan y los ſucceſſos de la orden.

ACabadas las coſas q̃ el maeſtro fray Iordan tenia que tratar en Roma, ſe fue a deſpedir del Papa, y a tomar ſu ſanta bendicion como hijo de aquella ſilla. No le conſintio partir el Pontifice haſta deſpues de comer, y quiſo que aquel dia comieſſe con el a la meſa, (coſa no vſada entonces con nadie,) pero la veneracion de ſanto que hazian todos al maeſtro era cauſa de que con el ſe quebraſſen muchas deſtas reglas que la vanidad a autorizado en el mundo. Y el Papa Honorio (de mas de eſto) amaua la orden como a criatura ſuya, por auerla el confirmado y aprouado y ſalir agora de ſu mano al mundo y por la mucha reputacion en que tenia a ſanto Domingo fundador, cõ quien a boca auia tratado eſta y otras muchas coſas, y conocido en todas ellas el eſpiritu de Dios con q̃ ſe començaua y plantaua eſta religion. Deſpues de comer ſalio fray Iordan de Roma, y tan tarde, q̃ por mucha prieſſa que ſe dio a andar ſe le puſo el ſol a la legua y media de aq̃lla inſigne ciudad, y fuele forçado hazer noche en vn lugar que alli eſtaua. Y yẽdo a caſa del clerigo a pedir poſada por amor de Dios, no quiſo darſela, antes los deſpidio a el y a ſus compañeros cõ harta mala gracia. Entraron en caſa de vn pobre labrador que de buena gana les ofrecio ſu caſa, pero ni para ſi ni para los hueſpedes auia que comer ni vn bocado. Y aſsi paſſaron con mucha alegria de eſpiritu la noche, diziendo el ſanto a ſus frayles: Bendito ſea aquel clerigo que nos echo de ſu caſa, Dios le haga mil mercedes que me ha quitado la vana gloria de auer comido oy con el Papa. Y començãdo por eſte donayre lleno de mucha verdad y paciencia, proſiguio como ſolia muy largamente la platica de las obras diuinas y conſideraciones de que andaua lleno, y tan lleno q̃ muchas vezes ſe via no eſtar atento a lo que via ni tocaua con las manos, por tener la mẽte arrebatada del todo, y eleuada en coſas mayores, que con el guſto que Dios le daua en ellas ſe oluidaua y deſacordaua de las otras. La orden que tenia el ſanto fray Iordan quãdo caminaua era, yr como ſu padre ſancto Domingo, vn rato platicando coſas eſpirituales y de edificacion con ſus compañeros, y luego haziendolos yr adelante quedarſe ſolo rumiando y meditando alguna coſa particular, y de particular conſideracion, y a vezes ſe eleuaua en eſte penſamiento tanto que ſe ſalia del camino, y ſe hallaua muy lexos para tornar a el, mas no que por eſſo ſe enojaſſe con los frayles, ni conſentia que tuuieſſen con el mas

cuenta que dexarle. Otras vezes cátaua con mucha deuocion los hymnos del Spiritu ſanto, y el Aue Maris ſtella: y en eſto ſentia ſingular regalo y ternura, y la daua a ſentir a los demas. Porque verdaderamente eſtaua empapado en ſantas meditaciones: y ſu contemplacion era tan viua, tan feruoroſa, y de tales affectos, que no podia dexar de deſcubrirſe por muchas vias. Tambien ſe le auia pegado vna gran imitacion de la pobreza de ſanto Domingo, y regozijaua ſe quando ſe via en ocaſion de padecer alguna neceſsidad. Y tal fue la que yendo a vn capitulo general, le acontecio. Que como de muchas partes concurriá los frayles a Paris, donde auia de ſer la congregacion, hallaronſe vn dia con el ſanto Iordan muchos en vn lugar pequeño muy lexos de la ciudad, y mandoles ſalir de dos en dos por la villa a pedir alguna limoſna para comer. Y el ſe fue con ſu compañero a eſperarlos al campo, junto a vna fuente. La limoſna que los frayles recogieron, fue tan poca que no auia para comer quatro dellos, pan ſolo (que otro regalo ni manjar fuera eſcuſado pedirlo en el lugarejo.) Mas como el agua dela fuente y pá, eran los banquetes de nueſtros primeros padres, oy faltauales mucho para llegar a eſſo. Y ellos yuan neceſsitados de comer, por el canſancio del camino. Quando el ſanto fray Iordan ſe vio ſin tener que darles, ni que tomar para ſi, alegroſe y regozijoſe como ſi aquello fuera ſu fieſta, y hizola muy grande a la pobreza, y començo a loar y bendezir al Señor, cantando a boz en grito, y mandando a los frayles que le ayudaſſen. Vna labradora que oyo los cantares y regozijo, quedo muy eſcandalizada, pareciendole que era muy demañana para hazer alegrias los que en el habito parecian y eran religioſos. Pero ellos auian caminado gran parte de la noche. Y deſuelados y hambrientos y canſados, dauan de todo coraçon gracias a Dios, poco deſpues del ſol ſalido que era quando alli llegaron. Y la muger por ſu eſcandalo, o por ſu curioſidad, quiſo entéder lo que paſſaua, y fueſſe acercando a la fuente para trauar cõ ellos platicas ſobre eſta razon. Mas quá do vino a entender que cantauan y reyan por la neceſsidad que paſſauan, y por auerles faltado la comida quedo tá edificada, que ſin detenerſe vn pũto bol uio al pueblo, y les traxo pan y vino y queſo en abundancia, rogandoles mucho que lo recibieſſen, y a ella la encomẽdaſſen a Dios en ſus oraciones. Andaua el ſanto varon lleno de alegria de eſpiritu, y con las prendas que dẽtro de ſu anima tenia todo le daua contento, de qualquier manera q̃ ſuccedieſſe, no queriendo tener en coſa de la tierra otra voluntad que la del cielo, y haziendo de eſta ſola ſu caudal. A eſto exortaua ſiempre a los nouicios, y no les conſentia criar coraçones puſilanimes, y apocados y triſtes. Por donde lleuando vna vez muchos dellos deſde vn conuẽto a repartirlos por otros (porque erá ſiempre tantos los que recebia, que a penas ſe hallauan caſas donde tenerlos, por ſer todas muy pocas y muy eſtrechas) llegaron a vna venta: y a ſu tiempo todos juntos con ſu ſanto Maeſtro rezauan el officio diuino de las completas. Eſtando en aquel auto de tantas veras (pues es hablar con Dios, y en ſu preſencia alabarle) començovno de los nouicios a reyrſe: (y como ſuele acontecer) los otros hizieron lo miſmo por ſu orden, ſin ſaber nadie de que ſe reya. Eſcandalizoſe dellos vn compañero de fray Iordan, y con alguna turbacion les hazia ſeñas para q̃ ſe moderaſſen, y no ſe deſcompuſieſſen. Pero no fue de prouecho ſu diligencia: porque mas de veras ſe riyeron luego, no ſiendo mas en ſu mano. El ſanto varon quando lo entendio, boluioſe al frayle que los reprehendia, y dixole. Hijo quié os ha hecho a vos Prior de mis nouicios? Pareceos bien quererles quitar la riſa? Reid hijos voſotros, reyd quanto pudieredes, que teneys mucha razon de reyros, pues aueys rompido las priſiones del diablo

diablo, y os eſcapaſtes del mũdo. Reyd y burlad del. Y con eſta licencia quedaron los nouicios mas corridos y mortificados, que con muchas reprehenſiones, y aun conſolados de veras en el ani ma. Porque quiẽ eſta ſiruiendo a Dios, mucho tiene, porque eſtar contento y alegre: pues q̃ ſeruirle es reynar. Aborrecia por eſtremo todo lo que era hon ra, y huya de los lugares y pueblos donde ſe la hazian: y queria mas conſeruar ſe en la humildad que le engrandecia, q̃ en el autoridad con que el mundo le cõ bidaua para derribarle. En Bolonia le eſperaua vna vez toda la ciudad para re cebirle. Pero quando lo entendio torcio el camino, y por otra parte ſe entro ſecretamente en el conuento, ſiguiendo el exemplo del Saluador, que quando le quiſieron alçar por Rey ſe fue huyendo: pero ſiempre hallauan para hazerles bien, aunque ſe lo agradecieſſen mal. Aſsi le acontecia a fray Iordan. Y vez vuo que le pidio limoſna vn romero tan desharrapado y pobre que le hizo grãdiſsima laſtima. Y el buen padre no teniendo coſa mejor que ſu veſtido blanco, ſe lo deſnudo para darſelo. Y el romero ſe fue con el habito a la tauerna y lo vendio por vino, o lo jugo. Tã preſto como hizo el diſparate, llego a las orejas del ſanto, dandole en roſtro quien ſe lo contaua, con que la ſaya de la religion y ſuya andaua por las tauernas jugada o empeñada. Pero con mucho contento reſpondio el ſieruo de Dios. No ſe me da de eſſo nada. Yo por pobre ſe la di, y ſi en eſto me engañe, mas quiero andar ſin habito q̃ ſin charidad. Llegando vna vez a Padua, y predicando en aquel lugar, ſe mouio con bueno y ſanto zelo, vn eſtudiante de nacion Aleman, hijo vnico de ſus padres y nobiliſsimo en linage, a dexar el mundo y ſeguir a Chriſto crucificado, en el eſtado de la religion. Y como lo determino en ſu penſamiento, aſsi lo dixo a algunos amigos, y entre ellos a vn Doctor dela Vniuerſidad que le tenia acargo y le enſeñaua. Luego quiſo el demonio entrar de por medio a ſacar de todo deſuenturada ganancia, y el preceptor y los otros ſe concertaron de diuertirle y diſtraerle haſta que ſe le quitaſſe de la ymaginacion eſte cuydado, como ſi la reſolucion de ſer frayle fuera tan deſatinada como la que ellos tomauan para deſtruyrle. En fin les pareeio que era a propoſito aguardarle vna noche quando ſe acoſtaua en ſu apoſento, y lleuarle a la cama vna muger concertada para ſolo deſconcertar aquella anima a quien Dios llamaua para ſi. Y vioſe bien quien le mouia a eſta determinacion, pues que la de aquella perdida muger no fue parte para deſcomponerle. Antes ſe ſalio del apoſento corrida, auergonçada, y confuſa, aunque nadie ymaginara que en ella podia caber verguença. Y el ſanto moço no quiſo mas detenerſe en coſideraciones ni diſcurſos, teniendo por peligroſa qualquiera dilacion en coſa que el eſperar tiempo es perderle, o ponerle en condicion. Y aſsi tomo el hãbito dentro de pocos dias, y no paſſaron muchos ſin que tambien ſu maeſtro vinieſſe a hazerle compañia, arrepentido de auer hecho embuſtes e inuenciones para diuertir a ſu diſcipulo. Quando el padre del nouicio ſupo lo que paſſaua, penſo perder el juyzio: y con la rabia y enojo que tenia ſe puſo en camino para Italia determinado de cobrar ſu hijo y ſacarle del monaſterio por qualquiera via q̃ pudieſſe: y aun de tomar vengança en la perſona de fray Iordan, de quien le auian dicho que era el mouedor de eſtas coſas, con los ſermones que predicaua y con la inſtancia que hazia con todos los que podia para que ſiguieſſen a Dios (como el) en eſte ſanto eſtado. Quiſo Dios que venido el hombre a Padua fueſſe fray Iordan el primer frayle con quien topo, y con la furia que traya dixole, Adonde queda aquel fray Iordan? Donde eſta? El ſanto varõ reſpondio muy deſcuydado de lo que paſſaua: que el era. Y ſin dezir otra palabra: fue eſta tan poderoſa, que ſe echo

del cauallo abaxo el hombre llorando de ternura y deuocion, y diziendo. Padre dadme vueſtra bendiciõ, perdonad mis maldades, que el animo que he traydo deſde mi tierra era dañado, y nadie penſo mayor deſatino en el mundo q̃ yo. Bẽdito ſea Dios que ha llamado para ſi a mi hijo. Muchas gracias os doy por ello. Y en alguna ſatisfacion de mi culpa quiero antes que buelua a mi caſa viſitar el ſanto Sepulchro y la tierra ſanta, porque Dios perdone mis grandes pecados. Y aſsi lo hizo luego, el que venia contra fray Iordan tan brauo. Y el ſupremo ſeñor del Cielo puede tan facilmente como eſto, mudar los coraçones en vn momento. En vno de los capitulos generales que eſte ſanto varon tuuo le cargaron algunas coſas, a las quales quiſieran los diffinidores que reſpõdiera dando razon de ſi pues la tenia. Mas el eſtaua muy lexos de lleuar por eſcuſa lo que ha de ſer ſuffrimiento, y dixo. Padres, no ay ladron en el mundo que ſi le dexan diſculpar no ſe diſculpe. Mas por eſſo no es creydo ni ay razon porque lo ſea. Y con eſto callo luego, y los capitulares quedaron muy edificados de la humildad y llaneza de coraçõ con que lo trataua todo. En otro capitulo de Paris hallo vn nouicio que andaua deſaſoſſegado con mil tentaciones de dexar la orden, y ya lo tenia con ſigo tan determinado, que ſin embargo de las muchas y ſantas diligencias q̃ los padres auian hecho con el, pedia a grã prieſſa ſus veſtidos y habito de ſeglar para yrſe. Quando fray Iordan lo ſupo hizole llamar, y començo a hablarle con mucho ſabor y dulçura, aduirtiendole que era tentacion del demonio aquella ſu prieſſa: y q̃ no podia ſer de otro principio tan mal pẽſamiento como aquel, pues no miraua la ſanta compañia de aquella congregacion, y quan dañoſo trueque era dexarla por la del mundo. Pero entendiendo la obſtinacion del nouicio, mando al ropero le dieſſe ſus veſtidos, y que le quitaſſe alli luego los de la orden. Hizoſe aſsi. Y quando el nouicio ſe deſpidio del, llamò a los padres y dixoles. Padres alcancemos de Dios con oraciones ſu miſericordia para eſte deſdichado que ſe va al mundo. Hincaos de rodillas comigo y dezid el hymno del Eſpiritu ſanto. Fue milagroſa coſa, que aun no le auian acabado de rezar a verſos, quando el nouicio boluio con muchas lagrimas arrepentido de la liuiandad de ſu coraçon, y proponiendo perſeuerancia en el habito, lo pidio de nueuo, y ſe lo dieron, y deſpues permanecio toda ſu vida, y ſalio excelente varon, y gran predicador de la palabra de Dios. En otro capitulo que tuuo en Paris embiaron la nobleza y ciudad de Bolonia a pedir que no les ſacaſſen de aquella tierra al bendito padre fray Iuan Vicentino, de quien arriba ſe ha hecho mencion. Porque atento lo mucho que con ſu doctrina y ſanctos exemplos edificaua y mouia la gente a la emienda de ſus vidas, haziaſeles muy aſpero carecer del, a quien ya tenian por verdadero padre. Y dezian que fray Iuan tenia ya ſembrada tanta y tan ſingular doctrina, que ſi agora les faltaſſe, ſe perderia la coſecha que ſe eſperaua de tan ſantos trabajos. El maeſtro fray Iordan reſpondio, que por las meſmas razones que ellos alegauan para detener a fray Iuan Vicentino en Bolonia, por eſſas meſmas ſe conuencia el a ſacarle. Porque ſi auia ſembrado tambien como dezian, no era bien eſtar a la mira del fructo que naciеſſe. Que el labrador deſpues de auer ſembrado alguna tierra, no ſe queda en ella a ver como nace. Pero que por la deuocion del pueblo era muy juſto condecender a ſus peticiones, y aſsi ſe quedo por entõces en Bolonia ſu buen predicador. En otro capitulo general año del Señor de mil y dozientos y veynte y quatro ſe embiaron frayles a la ciudad de Magdeburg del ducado de Saxonia, a inſtancia del Arçobiſpo, y de otros Principes eccleſiaſticos y ſeglares de la nacion. Y entraron en aquel lugar por el

mes

fue eſta tan poderoſa, que ſe echo del ca el mes de Agoſto vigilia de ſan Lorenço. Y quedaron aquel año en Alemania hechos quatro conuentos. Eſte de Magdeburg, y el de Argentina, y Colonia, y el Friſacenſe. Y nacio eſte año aquella luz del mundo S. Thomas de Aquino, que tanto illuſtro ſu orden con ſus letras y ſantidad. En el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y cinco, fue el otro capitulo general en Bolonia. Y aquel año dia de la Cathedra de ſan Pedro, tomo el habito de la orden en el conuẽto de Paris. Hugo de ſanto Theodorico Borgoñon, q̃ fue deſpues Obiſpo de Lyon de Francia, y Cardenal de ſanta Sabina, que eſcriuio ſobre toda la Biblia del nueuo y viejo teſtamento. Y fray Pedro de Tarantaſia que fue Papa Innocencio quinto, y el famoſo maeſtro Humberto, que deſpues fue general de la orden. Año de mil y dozientos y veynte y ſeys, ſe eclipſo para todos aquel gran Sol que nos alumbraua con ſu eſclarecida vida y exemplos, ſan Frãciſco padre de tan ſantos hijos, y ſanto de tan grandes padres. Auiã en ſus dias entrado ya en el Cielo muchos de los ſuyos: dellos martirizados por la fè del Señor, en Marruecos y en otras partes, a manos de infieles: dellos que por las ſuyas proprias auian hecho de ſi ſacrificio y hoſtia viua, en reuerencia de la diuina Mageſtad, con increyble penitencia, con eſtraña mortificacion de la carne, y marauilloſa biueza de eſpiritu. A los quales la ſantidad de ſu maeſtro eſcurecia, quando eſtauan en la tierra, ſiẽdo cada vno baſtãte luz para alumbrarla toda. Y por eſſo dexaron temprano a nueſtro gran Franciſco aca en el ſuelo ſin competidor, y fueronſe a poner en el Cielo enel lugar deuido a ſu grandeza, para alumbrar como eſtrellas en aquella bienauenturada region, y eſperar que partieſſe de aca eſtotro ſol, que tanta ventaja les hazia a ellos muy a ſu honrra. Fue ſu bienauenturada muerte vn Sabado en la tarde a los quatro de Octubre, año del ſeñor de mil y doziẽtos y veynte y ſeys, ſiendo el ſantiſsimo varõ de edad de quarenta y cinco años. Bien gaſtados por cierto, pero ſi lo trabajo, no le quedo aquel dia deuiendo nada ſu amo: pues le puſo en poſſeſsion eterna de ſi miſmo, con tanta pujança de gloria quanta fue la gracia de que para ſu officio eſtaua lleno. Y de la tierra deſnuda (do murio deſnudo) partio veſtido de immortalidad a ſer Rey en el reyno de la vida. Mes y medio deſpues ſe fue tras el deſta vida a la otra, la bienauẽturada ſanta Yſabel, hija del Rey Andres de Hungria. La qual ſiendo caſada con Lantgrauio Duque de Turingia, fue raro exemplo en el mundo de humildad, de abſtinencia, de penitencia y aſpereza de vida, de caridad y piedad con los proximos. Leuantauaſe todas las noches como el ſanto Rey Dauid a hazer oracion con muchas lagrimas y ſentimiento. Hilauan ella y ſus damas para dar limoſna de ſus propios trabajos. Mil vezes vendio ſus joyas: otras tãtas ſe deſnudo ſus veſtidos: otras ſe quito las tocas de ſu cabeça para dar a los pobres, a quien por ſu propria perſona muchas vezes viſitaua, curaua y ſeruia. Deſpues de biuda tomo el habito de la tercera orden del bienauẽturado ſan Franciſco. Y por parecerle en la humildad ſiruio a los leproſos, limpiandoles las llagas, guiſandoles la comida, yhaziendo los mas baxos y viles officios q̃ pudiera hazer vna eſclaua. Pero era loella del Señor, ſeñalada y herrada en el roſtro, como dize ſan Pablo. Y fue a gozar del (como regalada eſpoſa y amiga) a los diez y nueue de Nouiembre, deſte año de mil y dozientos y veynte y ſeys. Mas porque para todas las ſantas y ſagradas religiones de la Yglеſia, baſta por hiſtoria de eſte año y de muchos, auer muerto en el, el religioſiſsimo Franciſco: nueſtra chronica paſſara adelante con ſu narracion, callando muchas coſas notables que en ſu tiempo ſuccedieron. Y ſolamente ſe porna aqui el priuilegio rodado, que el S. Rey don Fernando dio

eſte año por el mes de Septiembre, a las monjas de ſanto Domingo de Madrid, ſobre la hazienda que anian heredado de don Gil clerigo de Guadalajara, de que en el libro primero ſe hizo mencio porque algunas palabras que en el ay, nos ſeruiran a baxo a muchos otros propoſitos.

Chariſsimis in Chriſto fratribus Magerit exiſtentibus, & venerabili Prioriſſæ & toti conuentui monialium Magerit eñ. Tam præſentibus quam futuris notũ ſit & manifeſtum quod ego Ferrandus Dei gratia Rex Caſtellæ & Toleti, vna cum vxore mea Regina Beatrice & cum filijs meis Alfonſo, Frederico, & Ferrãdo, ex aſſenſu & beneplacito Reginæ Domine Berengariæ genitricis meæ, facio cartam conceſsionis confirmationis & ſtabilitatis, Deo & vobis dominabus de ordine Prædicatorum apud Maydrit cõmorantibus preſentibus & futuris perpetuo valiturã. Concedo itaque vobis & confirmo domos illas & vineas quas Dominus Egidius presbyter ſancti Egidij de Guadalfajara vobis dedit, vt eas iure hereditario habeatis, & irreuocabiliter perpetuo poſsideatis. Et hæc meæ cõceſsionis & confirmationis pagina rata & ſtabilis omni tempore perſeueret. Si quis vero hanc cartam infringere vel in aliquo diminuere præſumpſerit, iram Dei incurrat, & Regiæ parti mille aureos in cauto perſoluat, & damnum ſuper hoc dictis dominabus illatum reſtituat duplatum. Facta carta in Guadalfajara 20. die Septembris. Era 1264. Anno Regni mei decimo, eo videlicet anno quo Caſtrũ Capellam à manibus Sarracenorum liberatã, cultui reddidi Chriſtiano. Et ego prædictus Rex Ferrandus Regnans in Caſtella & in Toleto hanc cartam quam fieri iuſsi, manu propria roboro & confirmo. Rodericus Toletanæ Sedis Archiepiſcopus Hiſpaniarum Primas confirmo. Infans donus Alfonſus frater domini Regis confir. Mauricius Burgenſis Epiſcopus confir. Tellius Palentinum confir. Lupus Segobien. confirmo. Lupus Conchenſis cõfir. Dominicus Abulen. confir. Dominicus Placentinus confir, Ioannes Calagurritanus confir. Ioannes Domini Regis cãcellarius Abbas Valliſolet. confir. Aluarus Petri tenens Martos & Andujar confir. Alfonſus Telli confirmo. Rodericus Roderici confir. Garcias Fernandi Mayordomus Reginæ dominæ Berenguello confir. Guillelmus Gonſalui confi. Guillielmus Petri confir. Didacus Martini confir. Garſias Gonſalui mayor merinus in Caſtella confi. Gundiſaluus Roderici Mayordomus Curiæ Regis confirm. Lupus Didaci de Faro Alferez Domini Regis confirmo.

El año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y ſiete, muerto el Papa Honorio por el mes de Março, ſuccedio en el pontificado Hugolino de Oſtia, patron de los dos bienauenturados ſanto Domingo y ſan Fráciſco, y protector de ſus ordenes: Que ſe llamo en ſu elecciõ Gregorio Nono, grã pilar de entrãbas a dos religiones. Tuuo fray Iordan por la Paſcua de Eſpiritu Santo otro capitulo general en Paris, que es el tercero de los de aquella caſa. Adonde parecio que ya auia baſtãte numero de frayles y caſas en la tierra ſanta y en otras partes. Y criarõ quatro prouincias de nueuo, ſobre las que antes eſtauan: q̃ ſon Polonia, Grecia, Dacia, y tierra ſanta. Y quedaron por todas doze prouincias, Eſpaña (que encerraua a Portugal, Aragon, Cataluña, Valencia, Caſtilla, y Leon, con lo de Andaluzia) Francia, Lombardia, Proença, Theutonia, que es Alemania, Romana, Hungria, Inglaterra, Polonia, Grecia, Dacia, y tierra ſanta. De los otros capitulos, el mas ſolenne fue el que ſe celebro en Paris luego el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y ocho, adonde hizo tercera vez confirmar, y de nueuo ordenar y mandar por eſtablecimiento perpetuo que en los monaſterios y caſas de la orden, no ſe recibieſſe hazienda en comũ ni en particular. Alli tambien ſe proueyo en lo de las apelaciones quitandolas

para

para siempre a los frayles so graues penas, Porque no auiendo venido a la religion a litigar sino a sufrir, seria gran desorden si de los castigos de los prelados ordinarios ouiesse recurso por via de apelacion: y ninguna cosa se remediaria de las que piden acelerada execucion si a todas pudiessen los culpados poner estoruo apelando. Y menos inconueniente es que vn frayle particular sufra algun agrauio, o agrauios, que no pedir enmienda dellos con tãta ocasiõ de discordia como las apelaciones causarian, haziendo de los monasterios Chãcillerias. Como queria que el gouierno delas religiones, es gouierno de padre y domesticos, adõde los castigos excessiuos no pueden tener mejor satisfacion, que recibirse como de padres. Y aũque parece (y es assi) que las apelaciones son remedio que el derecho natural da a los agrauiados, para acudir por justicia a sus superiores: pero cada vno si quiere puede renunciar este derecho. Por dõde luego que haze el frayle profesion en esta orden, y quiere biuir cõforme a las constituciones y leyes della (que deniegan este recurso y no quierẽ que le aya sino en los capitulos o visita) es visto el que assi professa, renũciar su priuilegio y fauor natural, como en el voto de castidad renuncia el derecho q̃ tiene a casarse y queda atado a no poder biuir en el estado de matrimonio, y por el voto de pobreza renuncia la libertad que el derecho natural le da para poder tener haziẽda por los medios juridicos, y queda obligado a viuir en pobreza, y por el voto de obediẽcia renuncia la libertad que de derecho natural le compete, y queda subjecto por ley y obligacion. Desta manera es lo de las apelaciones, despues que el Papa Bonifacio Nono por vnas letras suyas, despachadas en Roma año de mil y trezientos y dos, las quito. Y en el capitulo general de Carcasona, año de mil y trezientos y doze estan prohibidas y quitadas: y en las cõstituciones y estatutos de la orden se prohibieron y vedaron este año de mil y dozientos y veynte y ocho, so pena de excommunion latæ sententiæ: y comenҫo a ser ley en tiempo de este padre general, confirmada y aprouada por la silla Apostolica. Hizose tambien otra constitucion de nueuo por la qual se prohibe y manda, que dẽtro ni fuera de los monasterios ningũ frayle coma carne ni grosura, en ningũ tiempo del año, ni tampoco en enfermedad, sin particular y expressa licencia, ni caminen a cauallo, ni lleuen dineros por el camino, ordenando y mandando q̃ todos sin excepcion anduuiessen a pie y pidiendo limosna, sin que para esto ouiesse generales licẽcias, ni dissimulaciones, sino sola dispensacion en los casos y necessidades que el Prelado tuuiere por tales. Y con ser el fundamẽto de esta sagrada religion, y el pacto con que en ella se professa desde el año de mil y dozientos y treynta y seys, y por constitucion fecha entonces en Paris, que ninguna cosa de las reglas y cõstituciones obligue a pecado, sino a la pena (fuera de los tres votos, castidad, pobreza, y obediencia, y en ciertos casos) tenian aquellos padres en tanto la obseruancia de todo esto, como si fuera crimen de Apostasia el quebrantarlo. Y verdaderamente quien no se recata sino de lo que es pecado mortal, caera en muchos quãdo menos piense. Bastarle deue al frayle ser esta su ley, para q̃ sin otro discurso procure de guardarla. Y assi la guardarõu aquellos santos varones, yles costo su trabajo hazer que se conseruasse y durasse en los tiempos futuros. Y por guardarla y cumplirla, vinieron a ser tan admirables santos y a hazer tales otros.

En este capitulo se tuuo nueua del martyrio glorioso de siete padres del bienauenturado san Francisco, que murieron a manos de los Moros en Ceptalugar de Africa, a los diez de Octubre del año passado de mil y dozientos y veynte y siete. Y se dieron a Dios muchas gracias por las mercedes que yua haziendo a sus nueuas plantas regan-

dolas con ſu propria ſangre en el martyrio deſſeado de todos los religioſos en aquel tiempo.

Cap. IIII. Del breue que el Papa Gregorio Nono nueuamente electo deſpacho en fauor de la orden, y a peticion del maeſtro fray Iordan, y de muchas y muy grandes hazañas y milagros ſuyos, y de la deuocion que tenia en nueſtra Señora.

EL primer año de la election del Papa Gregorio IX. El maeſtro fray Iordan muy familiar y priuado ſuyo, impetro algunos breues en fauor de la orden. Y el primero fue a los veynte y cinco de Mayo, de mil y dozientos y veynte y ſiete, por el qual prohibe que ningũ profeſſo della ſe ſalga a otra, ſin licencia del Romano Pontifice. Y ſin ella ninguna perſona los acoja ni defiẽda ni ampare. Y otro en diez y ſeys de Febrero, del año de mil y dozientos y y veynte y ocho, en recomendaciõ de toda la orden, y de los religioſos della, cuya bulla plomada eſta en el archiuo del conuento de ſan Pedro Martyr de la ciudad de Toledo, que dize aſsi.

Gregorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios: A los venerables hermanos, Arçobiſpos, y Obiſpos, y a los amados hijos, Abades, Priores, Prepoſitos, Arcipreſtes, y los otros Prelados de las yglesias, ſalud y bendicion Apoſtolica. Porque abundo la maldad, y ſe resfrio la caridad de muchos: leuanto el Señor la orden de nueſtros amados hijo los frayles predicadores. Los quales no buſcando ſus intereſes, ſino lo que conuiene a Ieſu Chriſto, con el abatimiẽto de la pobreza voluntaria, ſe dedicaron ala predicacion de la palabra de Dios, aſsi para deſterrar las heregias, como para deſarraygar otras peſtilencias mortales de vicios. Por tanto, nos fauoreciendo con benigno fauor ſu ſanto propoſito y neceſſario miniſterio, emos querido afectuoſamente recomendarlos a todos voſotros, rogando y exortando en el Señor a vueſtra caridad, y mandádo os por eſtos eſcriptos Apoſtolicos, que por reuerencia diuina recibays benignamẽte a nueſtros amados hijos de la ſuſodicha orden, al officio de predicar, para que eſtan deputados, amoneſtando tambien con mucho cuydado a los pueblos que teneys acargo, que reciban deuotamente de ſu boca la palabra de Dios, y ſe confieſſen con ellos (pues con nueſtra autoridad pueden oyr cõfeſsiones, e imponer penitẽcias. (Y por la reuerencia que deueys a nos y a eſta ſilla Apoſtolica, les ſocorrays liberalmente en todas ſus neceſsidades, de tal manera: que eſtando los pueblos para recebir las coſas ſuſodichas preparados con vueſtras exortaciones, comiençen (como buena tierra y fructuoſa) en lugar de abrojos de vicios a dar mieſſes de virtudes: Y los ſobredichos frayles con vueſtra ayuda, acabádo el curſo de ſu miniſterio, alcancen el deſſeado fructo y fin de ſu trabajo, que es la ſalud de las animas: Y por quanto muchas vezes los vicios ſe eſtran ocultamente ſo eſpecie de virtud, y el Angel de Satanas con fiction ſe transforma en Angel de luz, os mandamos por las preſentes, q̃ ſi algunos otros diziendo que ſon de la orden de los dichos frayles, predicaren en vueſtras tierras, tratando de ganancia de dineros (por lo qual podria acontecer infamarſe la religion de aquellos que profeſſaron pobreza) los prendays y caſtigueys como a falſarios. Dadas en ſan Iuan de Letran, a las treze Kalẽdas de Março, año primero de nueſtro põtificado. Eſta bulla ſe lleuo al capitulo general, de que arriba ſe ha hecho menciõ, que ſe celebro en Paris, año de mil y dozientos y veynte y ocho, para que con ella y cõ ſus traſlados fueſſen los frayles (que eran ya muchos en numero) por toda la Chriſtiandad a hazer ſu officio, arrimados al fauor y ayuda de los Obiſpos y prelados Eccleſiaſticos, con autoridad Apoſtolica, que es el camino real para eſtos ſantos negocios. Acabado el capitulo, todos ſe deſpidieron.

ron: y el maeſtro fray Iordá proſiguio la viſita de ſu orden. Y andádo por Lõbardia, acerto a parar en Verceil, adonde a la ſazon reſidia vn Cathedratico de Philoſophia y Medicina, llamado Gualtero, de nacion Aleman, hombre muy docto en ſu facultad, y de los mas ſeñalados de aquella vniuerſidad. Y como en los primeros ſermones q̃ el ſancto predico, ſe determinaron (vno en pos de otro) de dexar el mũdo y ſeguir las piſadas de la religiõ, treze hombres, de los mas principales en letras que alli auia, el Gualtero le tomo vn aborrecimiento eſtraño. Y publicamente en la Cathedra dezia a ſus diſcipulos, que ſe guardaſſen del y no fueſſen a ſus ſermones: porque le parecia coſa de hechizos lo que via en fray Iordan, y que como vna mala muger con palabritas, adereços y galas, engaña y roba la gente necia, aſsi fray Iordan polia y adornaua la predicacion, cõ flores y palabras meloſas, con que enlabiaua los ſimples. En eſta diſpoſicion eſtaua Gualtero quando le toco Dios (no fray Iordan) en vn ſermon que el no quiſiera oyrle. Y era tan grande la repugnãcia que a ello hazia ſu condicion y propria ſenſualidad que ſe daua de golpes y puñadas el aſsi miſmo, diziendo. Alla has de yr. Aunq̃ no quieras has de ſer frayle. Y como ſi fueran dos, vno a reſiſtir, y otro a hazerle fuerça, aſsi ſe la hazia el para yr a la religion, y al fin fue. Y ſan Iordan le dio el habito con grande eſpãto de los que le conocian, y con la obra combidando a otros a lo miſmo. Lo que eſte fray Gualtero aprouecho en la orden, aſsi en letras como (lo que es mas importante) en loables coſtumbres y ſanctidad de vida, cõ mucha difficultad podria cõtarſe. ni acabar de eſcreuirſe. Era grãdiſsima la deuociõ q̃ el ſanto fray Iordan tenia cõ nr̃a Señora, y ya parecia q̃ era herẽcia y bendiciõ de ſu buẽ padre y predeceſſor S. Domingo. Y aſsi recebia de mano de la Virgen, muchos fauores y mercedes, y por ſu interceſsiõ erã oydas en el cielo ſus oraciones, y alcãçaua del ſagrado hijo lo que queria por meritos y ruegos de la ſoberana Madre. Y en honor y reuerencia del ſanto nombre de Maria que tiene cinco letras, hazia el vna particular oraciõ deſta manera. Por memoria y reſpecto de que la primera letra de aquel celeſtial nombre es. M. rezaua la Magnifica, y al fin della el Gloria Patri & Filio & Spiritu ſancto, &c. y vna vez el Aue Maria. Y por la ſegunda letra que es A. dezia el Pſalmo, Ad Dominum cum tribularer clamaui, acabandole con Gloria Patri, y vna vez el Aue Maria. Y por la tercera letra que es R. rezaua el Pſalmo, Retribue ſeruo tuo acabando de la manera que el paſſado. Y aſsi hazia para la quarta, que es. Y con el Pſalmo, In conuertendo Dominus captiuitatem Syon. Y por la poſtrera letra que es A. diziendo el Pſalmo, Ad te leuaui oculos meos. Deſta manera andaua enſayando nueuas deuociones y maneras de loar a la ſagrada Virgen y madre de Dios. A la qual vna noche vio en el dormitorio de los frayles, acompañada de otras ſantas de aquella celeſtial corte, para viſitar y hazer merced a los religioſos, y para aduertirles de la limpieza y compoſicion de anima con que auian de andar, y viuir, delante de tales ojos como los ſuyos. Y otras vezes la glorioſiſsima Señora nueſtra queria hazer y hazia a otras perſonas fauor y mercedes por eſta mano, como por mano de criado fiel, y priuado ſuyo. Acaecio que muriendo vn cauallero principal y muy Chriſtiano, dexo vna hija q̃ tenia ſola, en poder y debaxo de la tutela y amparo de ſu proprio hermano del difunto, tio de la donzella que tambien era como ſu padre virtuoſa y Religioſa. Pero quando ella penſaua (como era razon) que en el tio le quedaua padre, trocoſe la ſuerte y ſaliole demonio demanera que dos vezes ſe hizo preñada del, y entrambas a dos procuro (por ſu parecer y conſejo) mal parto (ſiendo homicidia de ſus hijos, primero que madre.) Pero la tercera vez que la triſte muger ſe vio como deſeſperada, y obligada

gada a otra crueldad como las paſſadas ſalio de ſi y quiſo matarſe, pues no tenia remedio para librarſe del infernal tio que contra ſu voluntad la auia afrétado y puesto en tan grande aprieto. Y tomando vn cuchillo ſe dio vna gran herida en el vientre, porque no quedaſſe viuo en la tierra hijo de tan peruerſo padre. Quando ſe ſintio herida, y ſintio el dolor de la llaga, y vio la mucha ſangre que por ella ſe yua, y conocio que ſu muerte ſe acercaua, boluio en ſu acuerdo, y comẽço a ſuplicar a Dios cõ mucha ternura, que ya que el cuerpo moria la ayudaſſe para ſaluar el anima. Llamaua a la Virgen Maria a gritos q̃ la ſocorrieſſe, como a criatura qne antes de eſta deſgracia le era muy deuota. Y la madre de miſericordia no tardo en acudir a tantas lagrimas, y apareciendo en ſu apoſſento la dexo luego ſana de la herida, y la dixo. Agora paſſara por eſte lugar, mi ſieruo fray Iordan. Quando aqui viniere te yras a confeſſar con el, y haras lo que te mandare. Ella lo hizo aſsi, Y por orden del bendito padre (quando llego buena coyuntura) ſe entro en la orden de Ciſtel, y fue muy buena religioſa, y reconociẽdo las mercedes que la Virgẽ la hazia por manos de fray Iordan, perſeuero ſantamente en aquel eſtado. Otra muger auia, que deſſeando apartarſe de pecados y culpas grãdes en que eſtaua, proponia muchas vezes la enmienda de ſu vida, y ſe confeſſaua. Pero la fuerça de ſu ruyn inclinacion, y el vſo de los vicios era tal q̃ todo era tornar a caer de nneuo cada dia. Por lo qual viendoſe tan fatigada dio en vna deſeſperacion de quererſe matar. Y para ello ſe comio vna araña viua, de las muy ponçoñoſas. Eſtando (pues) con el agonia que el veneno cauſaua, y con las congoxas de la muerte, acordo de llamar a la que ſiempre reſponde a los afligidos. Y la bienauenturada madre de Dios la reſpondio: que fueſſe a fray Iordan por remedio. Y ella lo hizo, y con ſu bendiciõ, y oraciones, vomito el araña que auia comido, (y lo que mas es) quedo de alli ſana de las vehementes tentaciones de ſenſualidades que la perſeguian y auiã traydo a aquellos terminos. Como tambien otravez por ſu oracion dio el Señor remedio a vn clerigo. El qual vino a ſus pies tã deſconſolado y afligido que queria rebentar de pena, diziendo, que no podia defenderſe de ſi ni de ſus inclinaciones, ni ſabia q̃ hazerſe para ſaluarſe. pues auiẽdo prometido a Dios caſtidad, tenia por impoſsible poderlo cumplir ſegun ſu flaqueza. Oyda ſu cõfeſsion tuuo del mucha compaſsion fray Iordan: y dixole. Con la bendicion de Dios os podeys yr a vueſtra poſada: que yo os aſſeguro deſde agora que no ſentireys mas eſſa peſſadumbre y moleſtia: y eſtoy muy confiado en Dios que ha de ſer aſsi: Suplicad ſe lo vos tambien. El clerigo ſe leuanto conſoladiſsimo. Y (como el ſolia dezir muchas vezes) deſde luego conocio en ſi la merced que Dios le hazia por ſu ſieruo fray Iordan, librando le de las terribles y enojoſas tentaciones que ſolia tener. Eſta es la grã virtud de los ſantos, y lo mucho que con Dios puedẽ para nueſtro prouecho. Que para los trabajos y muertes corporales ſon ſalud y vida: y para los eſpirituales ayuda y remedio. Y ſiempre lo experimentara quien con ellos tratare, y buſcare ſu fauor en la tierra, y en el cielo. Porque el Señor por cuyo reſpecto dexaron todas las coſas, quiere honrarlos, en que todos los obedezcan y ſiruã. Paſſaua fray Iordan por vn camino acompañado de mucha gente religioſa, y venia de viſitar a vn Obiſpo de Lauſana, que para cõualecer de vna enfermedad ſe auia retirado al Aldea. y de tiempos antiguos eran muy amigos, y conocidos. Los frayles yuan algo adelante, y el ſanto varon quedaua mas atras platicando con el cura del lugar coſas de edificacion (como lo auia de coſtumbre) ſin dar ocaſion ni conſentirla para perder el tiempo hablando. Yendo (pues) en eſtas platicas, traueſo por el camino vna Comadreja braua, y de preſto ſe en

cerro

cerro en vna madriguera. Al ſanto fray Iordan le parecio nueuo el animalejo, y con deſſeo de verle llegoſſe a la boca del viuar, y eſtando aſsi parado con el cura hablando en eſto, los otros frayles boluieron la cabeça, y como le vieron que no andaua, tornaron para el por ſaber lo que queria. El ſieruo de Dios reſpondio: como ſe auia entrado en aquel agujero vn animalejo el mas bonito del mundo a ſu parecer, y que deſſeaua mucho verle deſpacio. Y diziendo eſto baxo la cabeça haſta la boca de la madriguera, y como ſi hablara con quien entendiera le dixo. Animalito ſal aca fuera para que teueamos. Al miſmo punto ſalio la Comadreja poniendo los ojos en el ſanto varon, y eſtuuo queda para que el la tomaſſe en las manos, y la halagaſſe, y moſtraſſe a toda ſu compañia. Y deſpues que ſe vuo recreado de verla y los frayles marauillados de la nouedad, ſoltola de las manos diziendo. Buelue en hora buena a tu agujero: y ſea bendito Dios criador tuyo y de todas las coſas. Solo el demonio es el que no ſe lleua bien con los ſanctos. Son ſus mortales enemigos, porque lo es el de Dios, cuyos ſon. Y por eſta cauſa hazia grande enemiſtad a fray Iordan. Y ſobre las otras moleſtias y peſadumbres le dio de nueuo vna muy importuna para el, eſtando en el conuento de Bolonia. Porque le puſo en las manos tan ſuaue olor y tan marauilloſo, que tracendia y excedia todo lo que de ordinario ſe conoce y ſabe. Y era de manera que a todo lo que tocaua le pegaua el miſmo olor. Si tomaua el caliz olia deſpues como coſa del cielo, ſi las veſtimentas ſagradas, ſi el habito todo ſe tornaua aſsi. Y eſto era gran trabajo para el ſanto, no ſabiendo como encubrirlo, ni hallá do lauatorios que baſtaſſen para quitar ſelo. Y el demonio (a lo que ſe puede entender) hazialo porque por aquel camino le tuuieſſen mas en publico todos por ſancto, y de recudida le hizieſſe algun daño con la buena opinió, ya que en coſas mayores no hallaua entrada para offendelle como quiſiera. Mas no permitio el Señor que paſſaſſen ſus engaños adelante. Y vn dia aparejandoſe para celebrar aquel ſanctiſsimo ſacrificio de la Miſſa, y rezando el Pſalmo q̃ dize, Iudica Domine nocentes me, expugna impugnãtes me, apprehende arma, & ſcutum & exurge in adiutorium mihi: Quando llego al verſo, omnia oſſa mea dicent Domine quis ſimilis tui, ſintio en ſu alma tan grande y tan extraordinaria deuocion, que le parecia auer baxado liquor del cielo con que le vañauã todos los hueſos y medulas del cuerpo. Y entonces ſuplico a Dios que ſi aquello que paſſaua era inuenció del demonio ſe lo deſcubrieſſe. Y entendio por reuelacion del Spiritu ſanto, que aſſi era, que el enemigo deſſeaua deſuanecerle, y auia tomado por medio poner le tan ſuaue olor en las manos para cauſarle vana gloria. Y deſde aquel punto ſe le quito ſin quedar raſtro: y el lo conto aſsi a los frayles para que dieſſen gracias a Dios. No fue menor priuilegio y fauor de Dios lo que hizo cõ otro frayle de la orden que viuia en vn monaſterio cerca de Bolonia librandole en auſencia de vn grãdiſsimo aprieto de eſpiritu en que eſtaua. Y fue aſsi, que de mucha y demaſiada eſpeculacion en las coſas diuinas, y de curioſidad pernicioſa en los myſterios de la ſanctiſsima Trinidad, auia venido vn frayle caſi a perder el juyzio, y daua en eſta locura, que no auia Dios. Muchos dias ſe auia paſſado con el grandiſsimo trabajo para ponerle en razon. Mas para eſto eſtaua tã ſin ella, que no baſtauan argumentos, ni palabras, ni eſcritos a mudarle: y no ſabian los Religioſos que hazer del, porque para cuerdo eſtaua demaſiadamente loco (en lo que dezia:) y para loco parecia muy cuerdo. A eſte tiempo llego a Bolonia el bienauẽturado ſanto fray Iordan. Y el prior de aquel monaſterio ſe determino de yr a conſultar con el eſte negocio. El ſieruo de Dios le conſolo mucho, y le mando que ſe boluieſſe luego y dixeſſe al frayle. El maeſtro

fray

fray Iordan dize,que creays q̃ ay Dios, bien aſsi como el lo cree.El prior lo hizo aſsi, y el dio el recaudo que lleuaua del maeſtro.Y ſubitamente parecio(en oyendo el nombre de fray Iordan)que deſpertaua devn profundo ſueñoy modorra,o que boluia en ſi de algun arrebatamiento y extaſi, y dixo . Yo creo muy bien y verdaderamente que ay Dios.Y la tentacion ceſſo,y nunca mas la ſintio el deſconſolado y afligido frayle.

Cap. V. Como el ſancto varon recibio en la religion a fray Alberto Falchembergenſe Aleman, y de la muerte del ſancto fray Henrico de la miſma orden.

POR eſte tiempo andaua en Paris vn cauallero Aleman llamado Alberto,hijo del Cõde Falchemberg,de edad de treze años,a quien ſu madre auia embiado para que eſtudiaſſe alli con los hijos del Rey de Francia muy cercanos deudos y parientes ſuyos. El qual trauo muy grande amiſtad y familiaridad cõ el maeſtro fray Iordan, aſsi por la rara opinion de la virtud y ſantidad del maeſtro,como por ſer de ſu nacion . Y aſsi holgaua de verle Alberto muchasvezes y ſiempre que ſe ofrecia ocaſion ſe yua al monaſterio a hablar y platicar cõ el. De eſtas ydas y venidas ſe le pego al cauallero moço vn poquito de deſſeo del cielo:y fue creciendo en ſu coraçon cõ los años,y poco a poco vino a tener al mundo en lo que es:ydeſcubrioſe a fray Iordan que queria ſer frayle . El ſanto varõ tomaualo por niñeria.Y pareciédole tal,le dixo algunas vezes,que pues Dios le auia dado hazienda,yera vnico hijo de ſu padre , que procuraſe de ſalir muy buẽ Chriſtiano para ſeruirle y gouernar ſu eſtado como quien ha de ſaluarſe . Quando fue de edad de quinze años,ſu madre embio por el,con intento de caſarle,porque auia entonces grã ocaſion para ello, y para que el Conde ſu padre renunciaſſe en el el Condado por ſer como era impedido y viejo para tanta carga como es la del gouierno. Quando los criados de la Condeſſa llegaron a Paris , y dixeron a ſu amo la cauſa de ſu venida, y como era neceſſario partirſe luego Alberto ſe apreſto:Y eſtando todas las coſas a pũto dixo que queria viſitar primero a los frayles predicadores . Y aſsi ſe fue con toda ſu gente y familia de camino para el conuento.Eſtãdo alla tomo aparte al Maeſtro fray Iordan y a algunos de los otros religioſos,y dixoles.Padres , yo proteſto delãte de Dios,que quiero y deſſeo ſeruirle en eſte vueſtro habito,dexando el mundo y quanto en el puedo tener . Y ſi queriendolo y deſſeãdolo yo, no me recebis en vueſtra compañia,el os lo demande y os pida cuenta de mi anima , q̃ aſsi la quereys dexar perder.Oyendo el ſieruo de Dios eſtas palabras, no pudo no enternecerſe , y aſsi a el como a los frayles ſe les vinieron muchas lagrimas a los ojos : y como eſpantados y atonitos no reſpondieron nada,mas de remitirlo a Dios todo q̃ el lo ordenaſe como fueſſe ſu ſeruicio . Llamaron luego a conſejo a todos los otros padres y cõtaronles lo que paſſaua , para que tambien ellos dieſſen ſu parecer en lo que el Maeſtro fray Iordan eſtaua aun ſuſpenſo y dudoſo.Fueron todos de voto que ſe le dieſſe luego el habito,y en efecto ſe lo dieron.Los criados començaron a hazer muy grande ſentimiento. Pero fue embalde : porque ni Alberto quiſo oyrlos, ni fray Iordan dexar lo q̃ auia determinado.Y aſsi ſe boluieron a ſu tierra cõ eſtas nueuas . Las quales ſintio mucho ſu padre, y aunque viejo quiſo venir a Paris en perſona para ſacar a ſu hijo dela orden,ſi quiſieſſe de grado, y ſino por fuerça . Pero todo aprouecho poco.Porque fray Alberto ſe defendio de ſu padre, y los frayles aſsi miſmo defendieron ſu partido , ſin que a ellos ni a el nouicio ſe hizieſſe violencia , aunque ſe atrueſſarõ muchas ocaſiones de diſguſtos y peſadumbres.Verdad es que aunque fray Alberto ſe auia eſca-

escapado de su padre, quedauale en Paris otro enemigo bien rezio, y este era vn primo hermano suyo llamado Theodorico, por sobre nombre el Pulchro, Arcediano de su tierra, que estaua tambien estudiando en aquella Vniuersidad. Y del enojo que recibio al tiempo q̃ su primo tomò el habito no quiso mas verle ni hablarle, blasphemando del y de la religion y de los frayles, haziendo bramuras y amenazas. En esto se llego el tiempo de auerse el tambien de boluer a su tierra, y vn dia antes que partiesse, embio con vn criado a dezir a fray Iordan, que queria hablar con fray Alberto: y fray Alberto que lo supo anduuo de vno en vno pidiendo a los frayles q̃ rogassen a Dios por su primo. El santo varõ Iordan no quiso que el nouicio fuesse a la posada del Arcediano (como el lo pedia) sino que en el mismo Monasterio le hablasse, y assi se determino y se hizo. A las primeras vistas Theodorico no pudo hablar palabra, atajandosse las todas la mucha copia de lagrimas, q̃ por el rostro corrian de ternura de ver assi en tanta pobreza a fray Alberto: pero quando se vuo sossegado começo a dezirle. Que es esto Alberto? Que pretẽsion ha sido la vuestra? Como os aueys oluidado de lo que deueys a vuestra madre, para dar le tan mala vejez? No es otro su oficio sino llorar, vos le quitays los dias de la vida. Yo que soy vuestro primo he sentido tanto vuestra fraylia, que desde entonces no he tenido dia de salud, q̃ hara vuestra madre? No terne hora de consuelo si agora que podeys dexar esse habito no le dexays, para que nos vamos juntos, y yo os lleue a los ojos de vuestra madre. Sonriosse fray Alberto de las razones de su primo, y dixole. Conoceys las figuras de aquella ymagen? (estauan en vna capilla los dos, y en la ventana della auia vna vedriera, y en ella vn crucifixo con nuestra Señora à vn lado, y san Iuan Euangelista a otro.) Alço los ojos Theodorico, y reconociendo las ymagines respondio lo que cran. Pues de aqui (dixo fray Alberto) podeys tomar la respuesta de todo lo q̃ me aueys dicho. Porque Iesu Christo nuestro Señor amo mucho à su madre, y la vio traspassada el coraçõ de dolor con su muerte, y san Iuan su primo hermano tambien la sentia mas que cosa de la tierra, y pudiẽdo el que moria quitarles de aquella pena, no quiso por ninguno dellos baxar de la Cruz adonde estaua. Yo me he puesto en esta de la religion por su amor, y no la pienso dexar por mi primo, ni por mi madre. Y aũque ella muera de dolor y yo lo vea, no me vera a mi nadie dexar mi Cruz. Harto mejor hariades vos en tomar la vuestra comigo, y dexar esse labyrinto de condenacion en que andays, que no en cansaros hablando lo que no quiero ni me esta bien oyr. A pocas palabras mas, el Theodorico se troco y mudo proposito, de manera que ayudandole fray Alberto con sus oraciones y con las de sus compañeros, antes de muchos meses entrô el tambien en la religion, con admiracion del Clero y del pueblo, que no acabaua de entender como la furia de vn Leon se auia amansado con las palabras de vn cordero. Perseuero fray Alberto en la Orden y salio afamado predicador de mucho espiritu y gracia de Dios, y sobre todas otras virtudes era estremada la humildad de su coraçon. El Papa le rogo y combido cõ vna muy principal Yglesia para ser Obispo della. Mas el bendito padre resistio quanto pudo, diziendo, que mas seguro y mas cõtento moriria frayle pobre que siendo Obispo, y assi lo hizo como lo dixo. Por este mismo tiempo fallecio el sieruo de Dios fray Henrico Aleman, aquel que tomò el habito en el Conuento de Paris, el Miercoles de ceniza de mano de fray Reginaldo, en compañia de su grã amigo fray Iordan como queda arriba dicho. Y en estos años que viuio fue Prior del Conuento de Colonia, y gouerno aquella casa con mucha prudencia, y acrecento la en grandissima obseruancia y religion.

gion. Predicò en Paris con mucho fruto de las animas, para lo qual tenia eſpiritu del Señor. El ſanto fray Iordan en el libro que compuſo de los primeros principios de la Orden cuenta del muchas coſas, y entre otras dize que le vio deſpues de muerto eſtar en medio de muchos Angeles, y que deſde alli le daua ſu bendicion para que fueſſe a predicar con fruto la palabra de Dios por el mundo. La manera de ſu conuerſiõ es admirable, y no puede dexar de ſerlo pues fue por ordé y beneficio de la Virgen Maria nueſtra Señora. El andaua deſſeoſſo de acertar a ſeruir a Dios y ſaluarſe: y ſuplicauala de cõtino que enceminaſſe ſus acciones, de manera que en todas ellas le pudieſſe ſeruir y contẽtar, y para eſto quiſo (como Chriſtiano cuerdo) valerſe del fauor de nueſtra Señora, y en ſu ſanta Yglefia de Paris, vna noche entera no hizo otra coſa ſino replicar eſta peticion. Y como a el le pareciefſe conforme a la dureza que ſentia en el coraçon que ſus ruegos no aprouechauan, començo vn amargo llanto ſobre ſu deſgracia, y dezia. Agora veo Señora Virgẽ y madre de Dios que no me amays, y que no ſoy de los q̃ tienen parte en la compañia de los pobrezitos hijos de vueſtro hijo, pues ni me oys, ni me reſpondeys, ni me ayudays. Y era el caſo, q̃ el ſieruo de Dios Henrico andaua de algunos dias antes muy tocado de ſanta aficiõ de la pobreza Euangelica, mouido de vna reuelacion que tuuo en ſueños: y era, que le parecio que eſtaua delante del tribunal de Dios pueſto entre los otros para ſer juzgado. Y creyendo de ſi que auia de ſalir de aquel juyzio con bien, por el cuydado que traya con ſu conciencia, oyo que vno de los aſſeſſores le dezia: Mueſtra tu (hombre) lo que has dexado por Dios. De lo qual eſtuuo tan eſpantado, que deſperto cõ el miedo deſpauorido: y la uiſion deſaparecio. Y el quedò con gran deſſeo de dexarlo todo por Dios, y ſobre el como, ò en que manera auia de ſer eſto, era ſu cuydado agora, y la inſtancia que hazia con nueſtra Señora, y lo que en la Yglefia le tenia deſconſolado. Mas el Señor que es remedio vniuerſal y cierto de los atribulados por tan juſtas cauſas, no quiſo que ſalieſſe de los pies de ſu madre, ſin alcançar lo que deſſeaua. Y ſubitamente ſe le vinieron a los ojos tantas lagrimas, y al coraçon tanto ſentimiento y ternura de deuocion ſenſible, que ninguna coſa ſe le repreſentaua impoſsible para lo que pretẽdia de ſu ſaluaciõ. Y ofrecioſſele al penſamiento la ordẽ de pobres predicadores que eſtaua en Paris, y la ſantidad de fray Reginaldo y ſus compañeros. Y en ſaliendo de la Yglefia ſe fue a buſcar a Iordan, que era gran amigo ſuyo, y con quien el trataua otras coſas. Y entrambos ſe reſoluieron en tomar eſte camino, y concertaron de entrar, y entraron en la religiõ (como queda dicho) el Miercoles de ceniza al tiempo de los oficios diuinos de la Miſſa, ſiendo para eſto la medianera y abogada con Dios, la que ſiempre lo es y ſera de los pecadores, ſea ſu nombre bendito por todos los ſiglos.

En eſte tiempo año del Señor de mil y dozientos y treynta andauan muy viuas las diſputas y contiendas de los Hereges en Alemania. Adonde el ſanto martyr fray Conrado murio a ſus manos en defenſa de la Fè como queda dicho en eſta hiſtoria. Vn herege de aquella prouincia deſſeaua mucho engañar entõces a vno de los predicadores que mas fruto hazia con los ſermones y diſputas publicas. Y auiendo trauado con el amiſtad (porque el frayle era amable a todos) perſuadiole quanto pudo ſus errores. Mas era hablar con las piedras, porque para eſto el religioſo eſtaua cerrado con las armas de la Yglefia. Pero el Herege debaxo de titulo de amiſtad porfiaua le mucho y apretauale cada dia de nueuo, y al cabo le dixo. No creereys vos que es verdad eſta que trato, ſi vieredes por vueſtros ojos q̃ Ieſu Chriſto en perſona y ſu madre y los Apoſtoles tienen lo que yo tengo, y enſeñan lo

Ant. 3. p. tit. 23. c. 10. §. 1. Humb. p. 4.

lo que yo os digo? Reſpondio el frayle, que el eſtaua bien cierto de lo q̃ Dios tenia reuelado, pues no era ni podia ſer otra coſa que lo que la Yglesia proponia a los fieles ſus hijos, pero que ſi con todo eſſo el moſtraua lo que ofrecia, q̃ el creeria lo cõtrario. Eſto dixo el fray le teniendo por coſa clara para ſi que lo que el Herege prometia era iluſion del Demonio, como de hecho lo fue. Pero no reſpondio bien. Porque las coſas de nueſtra Fè deſcubiertas a la Yglesia Romana, ſon de manera que ſi fueſſe poſsible baxar los Angeles del Cielo con nueſtra Señora, y con los Apoſtoles y con toda la Corte de alla à dezir otra coſa no ſe deue ni puede creer. Y todo ſera ficciõ y engaño quãto fuere contra eſto. Y eſto tambien lo enſeña la Fè. Pero aquel Religioſo confioſe en la verdad. Y Dios quiſo deſcubrirla con raros milagros, como algunas vezes ſuele hazerlo, quãdo el tiẽpo y la ocaſion lo piden. De la qual tan poco puede ſer nadie juez ſino el ſolo. El Herege quedo contentiſsimo. Y cõcertaron que la noche ſiguiente ſe vieſſen en cierta parte del cãpo adõde ſe le moſtraria reuelacion del Cielo ſobre eſte negocio. No ſe atreuio el predicador à yr deſarmado al pueſto. Y porque los puntos principales de la Heregia eran ſobre la verdad del Santiſsimo Sacramento, tomo la hoſtia conſagrada aſsi como eſtaua en el ſagrario en ſu caxuela de plata. Y lleuandola cubierta y pueſta en el capillo de ſu habito ſe fue a la ladera de vn monte alto cõ el Herege. Quando alla llegarõ entrarõ por vna cueua, y vieron ſubitamente vn apoſento adereçado de riquiſsima pedreria cõ muchos aſsientos de oro, y claridad de luz marauilloſiſsima, y la gente que alli auia (q̃ era mucha) veſtida de ropas blãcas que reſplandecià como el Sol: y todos hazian reuerencia y acatamiento à vn principe q̃ eſtaua ſentado en vn trono Real de oro y piedras, y adorauan a la Reyna que tenia a ſu lado. Quãdo el frayle vio tá eſtraña iluſion y engaño, llegoſe adonde la Reyna eſtaua, y ſacando la caxita del ſanto Sacramento que lleuaua conſigo, la dixo: Si ſoys vos la Reyna del Cielo y de la tierra, eſte es vueſtro hijo, adoradle como a Dios. En eſſe meſmo punto deſaparecierõ todas aquellas chimeras diabolicas, y ſe hallaron en la mayor eſcuridad de la tierra: que a duras penas podian deſcubrir a la buelta la boca de la cueua por do auian entrado. Y el Herege quedo corrido, y confuſo, y deſengañado, y ſe reduxo al gremio de la ſanta madre Yglesia como Catolico. Por eſte tiẽpo, tambié andaua muy valida la Ordẽ del biẽauenturado ſan Franciſco. Fauoreciala Dios abiertamente y haziala mercedes a manos llenas. Ya auian entrado en el Cielo ſus ſantos martyres de Marruecos, y otros q̃ por la miſma cauſa derramaron aqui ſu ſangre. Ya auiá alcançado muchas victorias de Hereges, y ganado el Reyno de Dios por fuerça (y no de armas) como dize el Euangelio: haſta q̃ eſte año q̃ era del Señor de mil y dozientos y treynta y vno a los treze de Iulio, partio de eſta vida el grá Capitan de eſta cõquiſta ſan Antonio de Padua. Era eſte glorioſo padre natural de Lisboa en Portugal. De quinze años entrô en la Orden delos Canonigos reglares de S. Aguſtin de aquella ciudad. Y auiendo eſtado en ella onze años ſe paſſò a la del glorioſo Franciſco, mouido de ſanta embida de ſus nueuos martyres, y con deſſeo de paſſar a Africa à morir como murieron ellos. Mudo cõ el habito el nombre, y de Hernando ſe llamô Antonio, por encubrirſſe cõ eſto de ſus padres y deudos, y tomo tan apechos la imitacion de aquel hombre Seraphico, q̃ fue prodigio del mundo. Eſtoruole Dios la jornada de Marruecos por embiarle a predicar en toda Europa, y ſeñaladamẽte por Italia. Dõde de diez años q̃ viuio fue increyble el fruto q̃ hizo cõ ſu ſanta predicaciõ. En la qual tuuo del Cielo tá particular gracia para mouer coraçones endurecidos, q̃ en qualquier parte q̃ predicaua

todo el auditorio era lagrimas, ſoſpiros gemidos, nueuos propoſitos, mudança de vida, y vniuerſal reformaciõ d̃ coſtũbres. Táto que el ſolo baſtaua para dar (como dio) vna buelta al mundo y traſtornarle de arriba a baxo, quitãdo a Satanas el imperio y poniẽdole a los pies de Ieſu Chriſto. El qual muchas vezes ſe le moſtraua en ſu apoſento en figura de niño, con quien el ſanto hablaua, ſe entretenia y regalaua familiarmente. Hizo infinidad de milagros, y dio mueſtras de quien era, tales y tan grandes, que muriẽdo como es dicho por el mes de Iulio de mil dozientos y treynta y vno, fue canonizado y pueſto en el Catalago de los ſantos el año ſiguiente de mil y dozientos y treynta y dos, dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto, enla ciudad de Eſpoleto a donde ſe hallaua Gregorio Nono con la Corte Romana caſi dos años antes q̃ ſe hizieſſe la canonizaciõ de ſanto Domingo. Y auiendole precedido ſan Franciſco ſolos cinco años antes, con tan rara ſantidad vida y milagros: pudo ſan Antonio como luzero alumbrarnos a la pueſta de aquel gran Sol ſu Padre y Maeſtro. Pero boluiendo a fray Iordan, dize la hiſtoria, que à bueltas de tanta proſperidad de eſpiritu como gozaua entõces la Ordẽ, auia tambien grandes perſecuciones del demonio en frayles que cãſados de la carga de la Religion apoſtatauã della, ayudando a ſu flaqueza la grande fortaleza de Satanas, que para hazerlos caer de tã alto eſtado los apretaua con crueles tentaciones. Y en eſtos caſos laſtimaua ſe mucho el coraçon del ſanto varon, viendo que del hato de ſus ouejas le lleuaua el lobo alguna. Mas quãdo por la miſericordia del Señor boluia ſobre ſi el caydo, recibiale el ſanto fray Iordan con las entrañas abiertas, como padre de hijo prodigo. Donde acaecio vna vez, q̃ proponiendo en capitulo la cauſa de cierto frayle apoſtata, para tomar los votos del Conuento, ſobreſi ſe deuia recebir o no, en que forma o manera ſeria: vno de los capitulares eſtaua muy rezio y porfiado en ſu parecer q̃ no ſe admitieſſe a la Orden. El maeſtro fray Iordan le dixo: Padre aunque ayã ſido muchos los delitos que eſte miſerable ha cometido, mas y mayores ſerã ſi alla fuera ſe queda: y por eſſo es piedad deuida a lo que profeſſamos recebirle aca a donde ſe enmiende. Torno a replicar el Religioſo, y cerrãdoſe en que no auia de dar jamas ſu voto para ello, el ſanto fray Iordan le reſpondio. Si vos padre ouierades derramado por eſte triſte hombre vna gota de ſangre de las que Dios derramò por el, a vos os doliera ſu perdicion mas de lo que os duele. Con lo qual quedo el frayle confuſiſsimo, y el apoſtata fue recebido como ſe deſſeaua. Y porque algunos hombres ignorantes cargan culpa a las Religiones por los que de ellas ſe ſalen y ſon apoſtatas: ſeria bien que conſideraſſen, que en el ſupremo y diuino Monaſterio, regla y fuente de la reformacion del mundo q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor tuuo en la tierra, de doze hõbres ſolos, vno apoſtato de manera que ſe ofrecio a vender a Dios, y lo hizo. Y clara coſa es que ſi los frayles tuuieſſen en los Conuentos lo que buſcauan fuera dellos, no les paſſaria por el penſamiento dexarlos. Mas como ſon compelidos a los exercicios q̃ no han gana, buſcã libertad fuera de los cercos y clauſura. Que penſar que malos tratamientos de Prelados ni de ſubditos ſon la cauſa, es engaño manifieſto en los Monaſterios reformados. Porque en ellos a nadie ſe hizo guerra por obſeruante, ſino por no ſerlo. Podra ſer que como algunos hombres caſados, ſon angeles con quantos tratan fuera de ſu caſa, y en la ſuya propria demonios: aſsi aya Religioſos apazibles y gratos al vulgo y a los eſtraños, y peores y mas inſufribles que demonios para los de ſu cõgregaciõ, por tener cõdiciones reueſadas y brõcas, indomitas y peſadas cõq̃ para ſi miſmos ſon infierno, y para los otros martirio. Y tãbien podra ſer que debaxo de buenos titulos y aparentes

quieran

quieran algunos encubrir ſu propria voluntad, y la libertad que en la Religion no ſe conſiente, y por eſta via pa dezcan, y juſtifiquen ſu cauſa con los eſtraños. Mas tornando ſobre ſi cada vno hallara q̃ el deſaſſoſsiego verdade ro nace de nueſtras inclinaciones y afe ctos. Los quales ſi en el Monaſterio nó ſe corrigen con la obſeruancia, crecen demaſiadamente con el ocio, y hazen doblada guerra que antes. Y no mirando por ſi a los principios, y ſoltando la riẽda al penſamiento, ſin ordẽ, ni diſciplina, ni penitencia, Dios los dexa caer deſaſtrada y miſerablemente, como la experiẽcia mueſtra cada dia. Y en el tiẽ po de que la hiſtoria va hablando acon tecio, que vn frayle dotado de muchas y muy raras habilidades y gracias de na turaleza, y en eſta Religion muy apazi blo, era mas amigo de ſalir de ſu Con uento de lo que conuenia a viſitas y co ſas eſcuſadas: por lo qual los Prelados le yuan a la mano y ſe detenian en dar le tanta licencia para ello como el quiſiera. De eſto eſto ſe deſaſſoſſego: y procuro por medio de cierto Obiſpo deudo ſuyo vn breue del Papa para paſ ſarſe a vna Abadia de Canonigos re glares adonde el ſe ymagino que por interceſsion del miſmo Obiſpo podria ſer alguna vez Prelado: y aſsi ſe ſalio de la Orden. Al fin del año, y en el dia miſmo que ſe cumplia, ſucedio que de lante de la puerta de la Abadia eſtauan vnos hombres tirando a la balleſta a vn blanco por ſu exercicio, preſente el frayle y otros muchos. Adonde vna ſae ta reſurtio, y como ſi la tiraran de pro poſito para eſto le quebro vn ojo, y mu rio deſaſtradiſsimamente como rabian do. Otro ſe ſalio a la Orden de ſan Be nito, dandole ocaſion para ello cõ ofre cerle ciertos amigos ſuyos vn Priora to. Y quando fue alla el primer dia (pen ſando gozar mucho de la fieſta) ſus cria dos le adereçaron de comer en vna po ſada. Adonde en ſentãdoſe a la meſa ſin otra cauſa ni accidẽte ſe quedo muerto. Otro gran predicador vuo muy Letra do y conocido de toda la Corte de Pa ris por tal, y que cõ eſtas partes auia he cho no pequeño fruto, y era oydo y re cebido como vn Angel del Cielo alli y donde quiera q̃ predicaua. Dio en de maſiado deſaſſoſsiego de andar caſi ſiẽ pre fuera de ſu caſa. Por lo qual los Pre lados della començarõ a recogerle, haziẽdole dẽtro del Monaſterio muchas ventajas, y eximiendole de los trabajos ordinarios como lo pedian ſus canas y falta de ſalud. Mas el no ſe cõtentaua de ſta vida (como hazen algunos pobres, q̃ mas quieren mendigãdo hambrear de puerta en puerta, que ſer proueydos cõ abundancia y regalo en alguna caſa) y como ſi fuera galera no la pudo ſufrir. Hallo valedores en la Corte del Rey de Frãcia para traer vn breue, y no qui ſo Dios q̃ hallaſſe Monaſterio ni Or den adonde le quiſieſſen. Haſta ſus deu dos le aborrecierõ, y vn ſobrino (a quiẽ auia hecho dar vn canonicato grueſſo) le echo de ſu caſa. Y andando en eſta miſerable peregrinacion de puerta en puerta, dos leguas del Cõuento de Ras, en vn aldea murio antes que los frayles a quien el cõ la enfermedad de la muer te embiò a llamar, pudieſſen hallarſe preſentes. Aunque fue Dios ſeruido q̃ ſe le arrancaſſe el anima pidiẽdole ſiẽ pre perdon de ſus culpas, y encareciendo la grandeza de la Orden, que con li uiandad auia dexado, y haziendo otras mil proteſtaciones harto importantes para aquel paſſò. Pero los ingratos a las miſericordias de Dios por no eſtimar eſte llamamiento en lo que es, de ordi nario tienen triſtes y deſaſtrados fines.

Cap. VI. De algunas prudentes y ſabias reſpueſtas del ſanto fray Iordan, con las quales juntamente enſeñaua, reprehendia, y edificaua, ſegun las ocaſiones ſe ofrecian.

IVnto con la rara virtud y ſantidad del maeſtro fray Iordan, ſe aduirtio en el mucha diſcrecion de la que el mun do ſuele celebrar. Y quando eſta ſe jũta

con buena alma luze mucho en la tierra, Andauan entonces muy rotos los deſconciertos de Frederico ſegundo Emperador de Alemania, flagelo de la Yglesia de ſus miniſtros. Y como la quexa del pueblo en eſtos caſos es de que no ay quien diga la verdad a los Principes creyendo (como ſeria razon q̃ ello fueſſe) que en llegando a ſus orejas el deſengaño luego ha de ſer recebido: no deuia de faltar entonces quien deſſeaſſe para el Emperador vn buen maeſtro. No fue el primero ni el poſtrero fray Iordan. Porque Dios nunca dexa a los Principes Chriſtianos mucho tiẽpo en ignorancia que pueda tener diſculpa. Bien preſto los ſaca della, ſi de coraçon pretẽde en ſu oficio Real ſaluarſe. Paſſando (pues) por la Corte de Federico. F. Iordan, fue a viſitarle como lo deuia. Y deſpues de las primeras razones ordinarias, el Emperador callo, y callo tãbien el frayle. Quãdo vuo paſſado algun rato de ſilẽcio, el maeſtro le dixo. Señor yo tẽgo vn cargo eſtraño en mi Ordẽ, porque es de nunca parar en parte ninguna: y andar por todas viſitando, corrigiendo, y concertãdo las caſas. Y como ando por tantas tierras, ſe muchas nueuas, y heme eſpantado q̃ no me pregunteys ninguna. A lo qual como el Emperador reſpondieſſe que por via de ſus Embaxadores tenia ſiempre noticia de lo que paſſaua enlas Cortes de los Principes, y que ellos hazian aquel oficio con tanta diligencia, que no entendia que vuieſſe coſa nueua de que no le auiſaſſen: el ſanto fray Iordan le dixo. Señor harto ſabia Ieſu Chriſto lo que el mundo paſſaua: y aũ los penſamientos de los hombres no ſe le eſcondian. Mas con todo pregunto a ſan Pedro y a los otros ſus diſcipulos, y quiſo oyr dellos lo que ſe dezia en el pueblo de ſu perſona. Vos que no ſoys Dios, de fuerça aueys de ignorar muchas coſas; que ſi las entendieſſedes os ſeruiria de mucho para el bien de vueſtra anima, y para el de vueſtros Reynos. Dizen publicamente en todas partes que agrauays las Yglesias, vſurpando ſu juriſdicion y renta libremente por vueſtra voluntad. Y que teneys en poco las cenſuras y excomuniones, y q̃ os gouernays por nigromãticos y agoreros: y que fauoreceys mucho a los Iudios y Moros, q̃ eſtan en vueſtra tierra, ſiẽdo publicos enemigos de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y q̃ no tomays parecer con ningũ buẽ cõſejero, ni les eſcuchays. Y q̃ no honrays al Papa, ſiendo (como es) ſuceſſor de ſan Pedro, y padre de todos lo Chriſtianos. Eſtas y otras coſas indignas de la caridad y grandeza de vueſtra perſona ſe platicã por eſſe mũdo, cõ mucha ofenſa vueſtra. Y por eſte termino entro cõ el Emperador en muchas otras hõduras de que le aduirtio y corrigio (lo q̃ en ſi era) muy corteſmente, y cõ la modeſtia (de Chriſtiano predicador) que deuia. Aunque con Frederico aprouechaua todo poco. Pero fray Iordã no queria dexar de ponerſe al peligro que Helias o S. Iuan Baptiſta, con tal que en el zelo de la hõra de Dios los imitaſſe algo. Eſtando vna vez en cierta Abadia de ſan Bernardo con los monges a quien el amaua y viſitaua mucho mouioſſe platica de la pobreza eſtrecha con que la Orden començaua, y alguno de aquellos benditos Religioſos le dixo. Padre mucho me parece que deuriades mirar en eſte particular, antes que vueſtra Orden ſe eſtiẽda mas por el mundo. Porq̃ ſin duda creo q̃ ſeria mejor para vueſtros ſantos intentos, tener alguna poca de hazienda, que no andar ſiempre mendigando. Porque agora os fauorece el mundo, y haze de buena gana limoſnas, y puedeſe con eſto ſufrir y lleuar todo. Mas dize el Euangelio, que ſe ha de reſfriar la caridad andando el tiempo, y padecereys grandiſsima neceſsidad y trabajo, ſino teneys algo en que eſtribar. Y podra ſer que la pobreza os ponga en aprieto de acabarſe la Orden, o el eſpiritu y feruor con que comiença. Entonces el ſanto fray Iordã reſpõdio. Por eſſas miſmas cõſidera

ciones

ciones pienſo que vueſtra Orden y las otras Monachales, que tienen hazienda y rentas, y patrimonio ſe han de acabar primero. Porque el Euangelio dize en eſſe miſmo lugar, que la caridad ſe ha de resfriar porque yra creciendo la maldad y pecados de los hõbres mucho, Y ſiendo aſsi, aura entõces muchas perſecuciones y tiranias, y los Hereges y perdidos procuraran echaros del mũdo por robaros y quitaros las haziẽdas. Y aſsi han de padecer las ordenes gran trabajo, y tanto mayor quanto es menos el vſo que teneys de mendigar y ſufrir la neceſsidad y pobreza, que noſotros traemos de puerta en puerta. Y aun entonces los pobres mendigos como yo y otros (ſi quiſieremos recebir) lo paſſaremos mejor que agora en lo temporal. Porque mientras mas robaren los tyranos y ladrones, mas limoſnas ſe han de hazer (como de experiencia ſe ſabe que eſtos tales ſon los que mas dan como les cueſta poco.) Pero de qualquier manera que ſea, aſsi penſamos viuir, y quando corrieren eſſos tiempos peligroſos, ya eſtaremos hechos a la neceſsidad y trabajo. Eſtaua otra vez el Sãta varon en vna gran junta y congregacion de Obiſpos y Prelados, y algunos dellos, ò porque aſsi lo ſentiã, ò por tener en que hablar, le preguntaron que era la cauſa porque los frayles no prouauan tambien (como ellos) en el gouierno de las Yglesias y Obiſpados, que tenian y el Papa les daua: auiendo de ſer al contrario por el mucho y largo exercicio de virtud en que ſe ocupauan en los Monaſterios primero que Obiſpaſſen. A lo qual fray Iordan reſpondio. Eſſa culpa ſeñores voſotros la teneys. Porque todo el tiempo que eſtan los frayles en ſu Orden, como en ella los ſaben criar, enſeñar, y caſtigar, ſon ſantos. Salidos de alli y andando en vueſtra Orden, en ella me parece que ſe eſtragan y malean, que no en la ſuya. Pero hablando de veras, la otra razon es, que en los muchos años que ha que eſtoy en mi Orden, no he viſto que de mi (ni de nueſtros capitulos Generales ni Prouinciales) aya querido informarſe el Papa ni ſus Legados ni los Cabildos de las Yglesias, de la perſona o perſonas que podriã ſer Obiſpos entre noſotros. Ellos a ſus ſolas ſon los q̃ los nõbran o eligen por ſu voluntad o aficiõ, o antojo, o por otros reſpetos particulares, y con la informacion delas calles, muy a carga cerrada y a ciegas. Y aſsi no puede ſer que no yerren algunas elecciones y nõbramiẽtos, aunque acierten otras. Pero acertarianſe las mas, ſi ſe tomaſſe para eſto el voto de ſus Prelados y capitulos, q̃ tienen mas clara y particular noticia de la vida, condicion y coſtũbres de los que aca eſtan. Era el ſanto varon enemigo de cargos, prelacias, y Obiſpados, como ſu padre ſanto Domingo: y tenia mas laſtima que embidia de los que entran en oficios que requieren tanta y tan marauilloſa ſantidad, y tienen tantos peligros encubiertos. Por lo qual hablandoſe vna vez en ſu preſencia de vn cierto Religioſo muy anciano y de mucha virtud y ſantidad, y diziendo los que le conocian q̃ ſeria bueno para Obiſpo, reſpondio. Harto mas le queria yo tener compañia en las andas y ſepultura, que en la ſilla y mitra. Pregũtado qual era la Orden y regla en que viuia, reſpoudio. La de los Predicadores: que contiene tres puntos ſolos. Viuir bien, aprender, y enſeñar: Que ſon tambien las tres coſas que Dauid pedia en el Pſalmo. Bonitatem & diſciplinam &, ſcientiam doce me. Vn eſtudiãte le dixo vna vez Padre q̃ es la cauſa que en eſtos años que ha q̃ los frayles Predicadores y menores andays por el mũdo, no ay tan buenos temporales como ſolia, y vemos, cada dia nueuos trabajos y afliccione por nueſtras tierras y prouincias. A lo qual fray Iordan reſpondio. Podria yo muy biẽ negaros lo que preſuponeys, porque ſin duda es falſo. Mas ya q̃ fueſſe aſsi, y el mũdo padecieſſe agora mas deſaſtres que antes, la razõ ſeria. Porq̃ deſpues q̃ noſotros venimos, ha ſido y

es nueſtro oficio predicar, enſeñar, y reprehender los pecados y vicios que hallamos, y aduertir a los pecadores de muchas coſas que haſta aqui ô las ignorauan, ò no las aduertian. Y deſpues de enſeñados y alumbrados, tienen mayor obligacion y mas eſtrecha a la enmienda de ſus vidas, y no la haziendo merecẽ mas graue caſtigo que los que ſin tener predicadores de la verdad pecauan, como el Euangelio dize. Que el ſieruo que no ſabiendo la voluntad de ſu Señor, yerra, ſera caſtigado, (aunque poco): mas el que conociendo lo que ſu amo manda, no lo haze, darle han muchos açotes. Y porque Dios vee que los pecadores crecen ſin embargo de lo que de ſu parte ſe os dize y enſeña en el mundo, carga la mano en los caſtigos, y embia hambres, peſtilencias, y guerras: y aſsi dize el Pſalmo: A la tierra fertiliſsima y grueſſa hizo ſalobre y eſteril, por los pecados de quien mora en ella. Y ſe deziros, que ſino procurays emendar la vida con tanta ayuda como teneys de los Religioſos predicadores y menores, ſera mayor y mas intolerable cada dia el caſtigo que de la mano de Dios os verna. En los capitulos que tenia a los Religioſos, era grande la diſcrecion y eſpiritu con que los hablaua y edificaua. Y el termino que vſaua para emendarlos y no ofenderlos era marauilloſo: tomando las coſas a vezes de mas atras, a vezes por metaphoras y comparaciones, (que para mouer con ſuauidad ſuelen ſer mas apropoſito que las muy raſgadas ſentencias, que en las orejas liſiadas y heridas de poſtema ſe hazen luego criminales). Dixoles vna vez en la proſecucion de cierto razonamiento en vn capitulo. A los Prelados (en razon de ſer paſtores) nos acaece, lo que a los otros paſtores quando traen en vn hato juntas ouejas y cabras, que mas los deſaſſoſsigan ſeys cabrones que ſeyſcientos borregos: Con los vnos baſta vn ſiluo para que bueluã adonde los llaman, y con los otros no baſta ni fuerça ni paciencia para regirlos. Dezia mas. Si la guarda de la lengua es tan importãte para la perfecciõ, guardaos de hablar no ſolo las palabras impertinentes y ocioſas, pero las ſubſtanciales y de edificacion (ſi ſon muchas). Porque aſsi como en vn faciſtol acontece que començando la muſica y vozes de los cantores en buen tono, ſe van algunos baxando ſin percebir como, haſta verſe caydos algun punto ò puntos mas que quando començaron. Y es el oficio de maeſtro de capilla leuantarlos y ponerlos en ſu primer tono. Aſsi tambien en el hablar acontece muchas vezes, que començãdo buenas platicas (ſi duran mucho) nos caemos y afloxamos en ellas ſin ſentirlo, y damos en ocioſas, y tras las ocioſas en dañoſas y perjudiciales. Dezia mas, encareciendolo que la eſcriptura dize, quando llama a los pecados puertas del infierno. Si a eſte Conuento vinieſſe cada dia vn hombre, y a todas horas le hallaſſedes ſentado a la puerta, no ſe preſumiria que alguna vez ha de entrar dẽtro? Pues aſsi es quien ſe detiene en culpas. Que ſentado a la puerta del infierno (que ſon ellas) vn dia ò otro ſe entrara dentro. Preguntauale vn frayle qual era mejor exercicio para el aprouechamiento del anima, la oraciõ ô la lecciõ de la ſagrada eſcriptura: y reſpondio. Como no ay que preguntar qual es mejor, comer ſiempre ò beuer ſiẽpre (ſiendo cierto que a vezes ha de ſer lo vno y lo otro para viuir) aſsi es lo dela oraciõ y leccion, que mudando y alternando eſtos exercicios, el vno haze mejorar al otro: y entrambos tienẽ ſu efecto. Acuſauan a vn Religioſo que paſſando por cierta calle auia dado la mano a vna muger para ayudarla. Y deſcargandoſe, el Religioſo, y diziẽdo que la muger era vna ſanta. El ſanto fray Iordan le reſpondio. La tierra buena es, y la agua q̃ cae del Cielo tambien es buena. Mas el lodo ſe haze de entrambos a dos juntos. Y eſto os ſea eſcarmiẽto y auiſo para viuir. Auiſando otra vez a los Prelados

dos de la cuẽta que auian de tener con el recogimiẽto de ſus frayles, y con euitar diſcurſos inutiles, dezia. El oficial q̃ haze vna pared aplomo y regla, neceſſidad tiene de concertar las piedras todas, y las que ſalen fuera del cordel hazerlas entrar adentro, y las que no llegan ſacarlas mas a fuera de lo que eſtá. Y eſte ha de ſer vueſtro cuydado en eſte edificio de la Religion. A los que ſe eſconden, y cõ encogimiẽto ſe encierran y encubren, ſacarlos y hazer que ſalgan a viſta de todos. Y a los que no eſtan tan a cordel y regla, tener animo para con vno ô dos golpes de martillo hazerlos entrar adentro. Auia tomado de ſu mano el habito vn gentil moço Aleman. El padre ſintiolo mucho y penſo poderle ſacar del Monaſterio, embiando por el a vn criado ſuyo. Era eſte Cauallero de ſu proprio lugar del maeſtro Iordan, y vezino de ſu madre. A la qual el auia tomado por fuerça vna vaca, de que la pobre vieja eſtaua muy ſentida. Mas como agora embiaſſe a ſu criado por el hijo frayle nouicio, el ſanto varon le deſpidio, no con enojo, ſino cõ vna boca llena de riſa, diziẽdo. Eſpãtado eſtoy de vueſtro amo, como no ſabe las leyes de Alemania auiendo nacido enella. La ofenſa y agrauio q̃ ſe haze a vna muger, ſu hijo puede pedirla, y ſatisfazerſe della. Y pues el tomò a mi madre vna vaca, yo me quiero pagar en tomarle a el vn nouillo. Y en eſto deſpidio al criado, y dio lugar la paſion a q̃ dende a pocos dias el padre lleuaſſe bien la mudança de eſtado de ſu hijo. Reprehendiãle algunos que en los ſermones dezia muchas vezes vnas miſmas coſas y que parte de lo que oy predicaua, era lo que predicaua ayer ò otro dia. Pero no le parecia al ſieruo de Dios hazer en eſto mudãça y dezia. Que ſi vno que coge yeruas para hazer enſalada quando las topa buenas no las echa a mal por auer cogido ayer las miſmas, tãpoco deuia el predicador de dexar de dezir lo q̃ es bueno por auerlo otra vez dicho. Dezia tambien, q̃ como los bienes eſpirituales ſon de infinito valor mas q̃ los temporales, el frayle podia quietar ſu cõciencia, y penſar q̃ con oraciones ſatisfazia abundantiſsimamẽte a todas las obligaciones de las limoſnas y beneficios temporales que cada dia recibe del pueblo. Y teniendo cuydado de la ſaluacion y vida de ſus bienhechores, y tratãdola con Dios en la oraciõ y ſacrificios del altar, enteramẽte les paga, y en buena y rica moneda, mucho mas de lo que recibe. Preguntauale vn Religioſo lego ſi valian tanto con Dios las oraciones del Pater noſter que ellos rezauã en Latin ſin entẽderle, como lo que rezan los que ſabẽ la lengua Latina: y reſpondio. Que como no vale menos vn rubi en manos de quiẽ no conoce ſu valor, aſsi no pierde precio la ſanta oracion q̃ Dios nos enſeñò, por no entender yo la letra en que eſta eſcrita. Vn procurador del Conuento de Paris eſtaua canſado de ſerlo, porque a la verdad el oficio es trabajoſo, y mas entonces q̃ auia de cõtentar a muchos, ſin tener de que ni cõque. Y pediale muchas vezes y con mucha importunacion que le abſoluieſſe de aquella obediencia. Pero el ſieruo de Dios no queria oyrle, porque no conuenia que dexaſſe el miniſterio quien lo hazia tambien, y dixole: Hijo, eſte vueſtro oficio anda ſiempre acompañado de quatro coſas, que ſon. Deſcuydos, impaciencia, trabajo, y merito. De las dos primeras yo os abſueluo, las otras dos os las doy en penitencia y remiſsion de vueſtros pecados. De eſta manera diſsimulando con la flaqueza de los flacos, y entreteniendo la pereza de los perezoſos, animando a los couardes, aconſejando a los ignorantes, y teniẽdo ſufrimiento y paciencia, con todos, hazia mucho fruto: y dezia el de ſi. Si tanto ouiera yo eſtudiado en qualquiera facultad del mundo como en eſta palabra del Apoſtol, q̃ dize, (Para todos me he hecho todas las coſas) ya fuera doctiſsimo y eminentiſsimo en ella. Porq̃ ſiempre he viuido

con eſte cuydado de acomodarme a todos. Ser ſoldado con el ſoldado, y caualllero con el caualllero, y hombre particular, con el hombre particular, trabajando por eſte camino en ſu reformacion, y mirando como no perder por la ſuya la mia.

Cap. VII. Como por orden del ſanto maeſtro fray Iordan fue ſacado el cuerpo de ſanto Domingo del primer lugar y ſepultura adõde auia eſtado los años paſſados a otro lugar mas decente en la miſma Ygleſia.

YA auia caſi doze años que el bienauenturado ſanto Domingo eſtaua enterrado en la ſepultura y lugar que la hiſtoria ha contado arriba, ſin que los frayles ouieſſen tratado de la veneracion y reuerencia deuida a tan eſclarecido ſanto cuyos milagros en todo eſte tiempo eran grandiſsimos y muy muchos en numero (como luego ſe vera.) Antes los religioſos, que deuieran procurarlo y negociarlo (pues eſtaua a ſu cuẽta el honor de ſu padre y maeſtro) fueron los que ſiempre eſtoruaron a la nobleza y pueblo de Bolonia, que no ſe le hizieſſe capilla ni ſepulchro ſolemne, ni cõſentian a la otra gente que colgaſſe la cera, paños, lãparas, y otras coſas que trayan a ſu ſepultura en reconocimiento de ſu Santidad y milagros, ni querian que ſe puſieſſen ſobre la tumba doſeles de oro, ni de ſeda, que los deuotos ofrecian para adornarla, por no parecer que querian engrandecer ſus coſas, y que pretendian prouecho temporal de la ſantidad agena. Y con eſtas indiſcretas conſideraciones tuuieron todo eſte tiempo aquel precioſo teſoro en muy ruyn lugar pueſto. Y aun como para alargar la Ygleſia ſe auia derrocado della vn pedaço, eſtaua la ſupultura como en el campo, deſcubierta â beneficio del agua y lluuias que caſi todas venian a parar en ella. Algunos eſtauan muy eſcrupuloſos de eſte deſacato, y penſauan que ſeria bueno quitar de alli el ſanto cuerpo, y paſſarle a otra parte. Pero no ſe reſoluian en el como: por vna parte quiſieran hazerlo ſecretamente y de noche, porque la deuociõ de la gente viendo vnos hueſſos ſecos no ſe entibiaſe. Y porque auiendo el cuerpo eſtado en lugar tan humedo, temian no eſtuuieſſe tan maltratado que cauſaſe horror alguno: por otra parte no oſauan tratar a hurto lo que con tãto cuydado y diligencia velaua y veneraua aquella ciudad y todos los pueblos Chriſtianos. Comunicoſe con el Papa Gregorio VIIII. y a el le parecio grande la ingratitud que los frayles vſauan con ſu buẽ maeſtro, en no auer tratado antes de darle mas honroſa ſepultura, que la que el por ſu humildad auia eſcogido. Y de buena gana quiſiera hallarſe preſente a la traſlacion y mudança, como ſe auia hallado a ſu enterramiento. Pero por no poder yr en perſona eſcriuio al Arçobiſpo de Rauena, que con ſus ſufraganeos ſe hallaſſe a la ſolemnidad, ſi los frayles acabaſſen de reſoluerſe en eſta ſanta obra. Eſtaua a la ſazon en Bolonia fray Iuan Vicẽtino, que como predicador Apoſtolico, no ſolo por la doctrina y ſantos exemplos de ſu perſona era venerado como vn Apoſtol, pero por los muchos milagros que nueſtro Señor obraua por el cada dia, era oraculo de aquella tierra, ſanando enfermos, y reſuſcitãdo muertos con admiracion de todo el mundo. Eſte padre como quiera que deſſeaſſe mucho que la ſanta memoria de ſu maeſtro ſanto Domingo ſe engrandecieſſe, y ſus hueſſos no los hollaſſen pies de hombres (pues el alma eſtaua ſobre muchos Angeles leuantada enel Cielo) pero eſtaua con mucho cuydado entre ſi meſmo penſando ſi Dios nueſtro Señor auia de hazer alguna nouedad, y marauilla de las que ſuele en eſta mudãça y tranſlacion para gloria ſuya, y para autoridad de ſu ſanto. Y eſtando en oracion vn dia, y muy pueſto en eſte pẽſamiento, apareciole vno que le dixo

aquel

aquel verſo del Pſalmo. Hic accipiet benedictiõnem à Domino & miſericordiam à Deo ſalutari ſuo. Que quiere dezir. Eſte recebira la bendicion del Señor, y la miſericordia de Dios ſu Saluador. Con la qual viſion quedò el muy conſolado, y certificado de que auia de ſer aquello que ſe trataua para mucho honor de la religion, y de ſu patron Sãto Domingo. Venida (pues) la Paſcua de Eſpiritu ſanto, año de mil y dozientos y treynta y tres, auiendo onze años juſtos que gouernaua la Orden el maeſtro fray Iordan, ſe juntaron los padres à capitulo General, en el Conuento de ſan Nicolas de Bolonia donde eſto ſe trataua. Era a la ſazon Prouincial de aquella Prouincia fray Eſteuã Eſpañol: y Prior del Monaſterio fray Ventura de Verona. Hallauanſe en la congregacion trezientos frayles y algo mas, a los quales parecio ſer el tiempo y la ocaſiõ muy conueniente para eſte ſanto oficio. Y llamãdo y combidando para ello a todos los Prelados que el Papa queria, ſe juntaron el Arçobiſpo de Rauena, el Obiſpo de Bolonia, el Obiſpo de Modena, y el de Breſa, y el de Tornaco, y cõ ellos el Gouernador, juſticia, y Caualleros de Bolonia, con otra mucha gente de la ciudad. Y en preſencia de todos, el Prouincial de Lombardia fray Eſteuan, y fray Rodulpho Procurador del Conuento, con vnas barras de hierro hizieron leuantar la loſa (cõ que eſtaua cubierta la ſepultura,) y con picos romper el argamaſa y paredoncillos de piedra, que ſe auian hecho para cerrar el ataud quando alli ſe puſo. Y començó Dios a moſtrar la bendicion que tenia echada a ſu ſieruo en la vida, y la gloria que agora poſſeya, deſpues de muerto. Porque ſubitamente aun antes que la caxa de madera ſe abrieſſe (que eſtaua clauada) ſalio vn olor ſuauiſsimo y marauilloſiſsimo, bien deſemejãte de todos lo que ay en la tierra, con tã eſtremada fragancia, que daua vida (al parecer) y nueuo regalo y conſuelo al anima y al cuerpo de todos los que alli eſtauan. Los quales hincadas las rodillas en el ſuelo, alabauan y bendezian al Señor, que tan marauilloſamente glorifica ſus ſantos. Pero era coſa conueniente, que la carne que viuiendo auia conſeruado entre los peligros del mũdo ſu limpieza dieſſe de ſi tal olor en la ſepultura, que moſtraſſe como no auia ſido ſu muerte para corrupcion ſino para vida, cuyas mueſtras eran vn olor tan raro y marauilloſo, parecido al que de los cuerpos bienauenturados procede en el Cielo. Yua creciendo el olor mientras mas yuan en el oficio, y quitãdo los clauos de la caxa parecia mucho mas nueuo y marauilloſo, porque ſe deſcubria la cauſa de donde manaua q̃ eran los ſantos hueſſos. Los quales el maeſtro fray Iordan con el Prouincial de Lombardia ſacaron con mucha veneracion, y puſieron en otra caxa mas bien adereçada y labrada para eſte efecto. Quedaua el olor en la caxa, en la ropa, en las manos, en la boca, de todos los que tocauan ò beſauan las ſantas reliquias, demanera que por muchos dias no pudo quitarſe. Pero antes que las puſieſſen en el lugar q̃ auia de ſer ſu nueua ſepultura, eſtuuieron aquella ſemana entera en la caxa. Y paſſando eſte tiempo tornaron aquellos Prelados y Caualleros, y mucha gente de la comarca, a hazer ſolemne oficio y proceſsion. Y teniendo el maeſtro fray Iordan la ſanta cabeça en ſus manos llegaron todos a beſarla y reuerenciarla, como a tal Sãto ſe deuia. Y tras ellos llegaron por orden trezientos frayles de los que eſtauã en el capitulo a hazer lo miſmo, con muchas lagrimas de deuocion, por lo que vian que Dios obraua para gloria de ſu buẽ padre y Fundador ſanto Domingo. Eſcriuio el bendito fray Iordã deſde alli vna Epiſtola a toda la Ordẽ, dando larga cuenta de todo eſte negocio, y del proſpero ſuceſſo que auia tenido, para que dieſſen gracias al Señor, que es el Autor de eſtas marauillas. La carta es muy elegante: y refierela Iuan Antonio Flaminio en el tercero libro

que eſcriuio de la vida y milagros del ſanto confeſſor. Que aunque en eſte lugar pudiera ponerſe, la dexo: por traſladar la oracion que el ſanto fray Iordan compuſo, llena de deuocion y piedad con que cada dia orando ſe encomendaua en ſu padre y maeſtro ſanto Domingo, porque para los deuotos del ſanto ſera de grã regalo eſpiritual, y dize aſsi.

Santiſsimo Sacerdote de Dios confeſſor clariſsimo, iluſtre predicador, beatiſsimo padre Domingo, virgen eſcogido de Dios, acepto y grato a la Mageſtad diuina en tus dias entre quantos viuian. Glorioſo en vida, dotrina y milagros: Teneros por abogado principal con Dios nos es grande gozo y todo conſuelo. Padre aquiẽ entre los ſantos y eſcogidos de Dios, mi alma reuerencia con mucha y grande deuocion, a ti doy vozes del profundo de mi coraçon en eſte valle de miſeria. Acude piadoſo padre a eſta pecadora anima mia, deſnuda de toda virtud y gracia y embuelta en mil lazos, de vicios y pecados. Socorre a eſta infeliz y miſerable alma mia, ò tu alma dichoſa y bienauẽturada, alma bendita del varõ de Dios, aquien la gracia diuina enriquecio cõ tan larga bendicion, que no ſolamente te ſublimo en deſcanſo bienauenturado, en reyno pacifico y quieto, en gloria celeſtial: pero enſalçote en eſtado tan alto, que con tu loable vida traxo otros innumerables a eſſa miſma bienauenturança: Deſpertolos con tus dulces conſejos y ſaludables amoneſtaciones, enſeñolos con tu ſuaue dotrina, y prouocolos cõ tu feruoroſa y ſana predicacion. Reſpondeme bẽdito Domingo: inclina la oreja de tu piedad a la voz de mi ſuplicacion. Mi alma pobre y mendiga huyendo de ſi a ti, ſe arroja a tus pies con quanta humildad puede, enferma y quebrantada ſe ofrece a ti. A ti ſuplica quanto le es poſsible (canſada ya en eſta vida mortal) que con tus poderoſos meritos, con tus piadoſas oraciones ſeas ſeruido de ſanarla, y viuificarla, y henchirla del copioſiſsimo don de tu bendicion. Entiendo bien y con verdad lo ſe, y eſtoy muy cierto, que puedes. Fio de tu grã caridad que querras: Eſpero en la inmenſa miſericordia del Saluador, que haras con ſu Mageſtad quanto quiſieres: Eſpero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Ieſu Chriſto, como tan amigo ſuyo y eſcogido entre mil, que no te negara eſta gracia: antes fio que alcançaras del miſmo Señor, tan amigo tuyo, eſto y todo quanto deſſeares. Ca que aura q̃ pueda negar el q̃ de veras ama, â quien tan tiernamente quiere biẽ? Que terna que no te de graciosamente, pues tu (ô padre) oluidado de quanto ay en el mundo y fuera del, no te empachaſte en darte a ti meſmo (libentiſsimamente) y lo que mas podias pretender, por ſolo ſu ſeruicio? Aſsi lo he mosaprendido de ti: aſsi te alabamos y te ſeruimos. Tu, en edad tierna y en ſu primera flor, conſagraſte tu virginidad al hermoſo Eſpoſo de las Virgines. Tu, a tu alma (conſagrada en la ſacra pila del Baptiſmo, y arreada con dones precioſos del Eſpiritu ſanto) la ofreciſte al enamorado caſtiſsimo Rey de los Reyes. Tu exercitado por muchos dias en las armas de Religion, propuſiſte en tu coraçon grandezas. Tu creciendo de virtud en virtud, aprouechaſte ſiempre de bien en mejor. Tu a tu cuerpo limpio mas puro que el criſtal, le heziſte hoſtia viua, ſanta, apazible al guſto de la Mageſtad de Dios. Tu entrando en el camino de la perfeccion emprendiſte la mejor parte: y renunciando todas las coſas (quedandote deſnudo) eſcogiſte ſobre todas ellas ſeguir a Chriſto deſnudo, y ateſorar enlos Cielos. Tu aborreciendote a ti miſmo valeroſamente, y abraçando tu Cruz con robuſto animo, trabajaſte con eſtudio ſanto ſeguir el raſtro de nueſtro Redemptor y verdadero Capitan Ieſu Chriſto. Tu abraſado en zelo de Dios, encendido cõ fuego del Cielo, con exceſsiua caridad te empleaſte todo en perpetua Religion

Apoſto-

Apostolica, en voto de excelẽte pobreza, en feruor de espiritu vehementissimo. Y para tan marauilloso efecto fundaste siendo primer padre la Orden de los hermanos Predicadores, alumbrado por vn altissimo consejo de la prouidencia diuina, que mucho antes lo tenia ya proueydo. Tu alumbraste la santa Yglesia por toda la grande capacidad del mundo con tus glorioſos meritos y exemplos. Tu desnudo del vestido de carne, sublimado a la corte celestial, subiste sobre todo lo que es de este mundo. Tu vestido y a la primera esto la de gloria assistes por abogado nuestro ante la Magestad del Señor de gloria. Pues suplicote padre mio, socorreme a mi deuoto hijo tuyo y criatura tuya, y a todos mis amigos, al estado vniuersal de la Yglesia, a todo el pueblo, pues cõ tan viuo zelo desseaste la salud del linage humano. Tu padre tras la bienauenturada Reyna de las Virgines eres mi esperança y mi dulce consuelo. Tu mi vnico y singular amparo. Pon los ojos piadosamente en mi fauor. De ti solo me socorro, para venir a ti tẽgo aliento, conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo, a ti inuoco por patron, a ti llamo vertiendo lagrimas, à ti me encomiendo con quanta deuociõ puedo, Suplicote tengas por bien recebirme, ampararme, defenderme, y fauorecerme con tu piedad. Para que siẽdo interceſſora tu gracia, merezca yo cobrar la gracia que con toda mi alma desseo, y halle misericordia en los ojos de Dios, y alcance remedio para salud de esta presente vida y de la futura. Assi assi buẽ maestro te suplico me suceda, assi iluſtrissimo Capitan mio, assi clarissimo padre bienauenturado Domingo. En esto te suplico me ayudes ami y a todos los hombres. Hallemos en ti verdadero fauor con el Señor, pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo amparo y custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre y guianos, y pues a ti estamos encomendados emiẽdanos y emẽdados encomiẽdados a Dios, y despues de este destierro, presentanos gozosos y alegres ante el Señor, bendito, altissimo, hijo de Dios, fin y amor nuestro Iesu Christo nuestro Saluador, cuyo honor, alabança, inenarrable gozo y bienauenturança perpetua, con la glorioſa Virgẽ Maria, y toda la Corte de los Ciudadanos del Cielo, sin fin por todos los siglos de los siglos. Amẽ. Por el termino de que el santo fray Iordan vsa en esta oraciõ, se vee bien el precio en que el tenia a su padre y maestro santo Domingo, quando estaua aun fresca su memoria, y eran viuos el y todos los que le trataron y conuersaron en vida, que no se mouiá a estimarle por relaciones y abonos de testigos, ni de oydas, sino por lo que ellos mismos auian visto por sus ojos, viuiendo y conuersado con el, y por lo que el Spiritu santo les inspiraua para honra y gloria de Dios en sus sieruos. Acabose de hazer la transtacion del santo cuerpo, año del Señor de mil y doziẽtos y treynta y tres, a nueue dias del mes de Iunio, auiendo doze años menos dos meses que estaua enterrado. En el qual año tomò el habito de la Religion fray Bomcambio Boloñes, que era en letras y eloquencia el mas eminente hombre de aquella Vniuersidad, y por oyrle concurrian a ella de muchas y diuersas partes de la Christiandad, no solo los ordinarios estudiãtes, sino los que en sus tierras y prouincias eran muy doctos y sabios varones. Y acaecio que predicando el buẽ fray Iuá Vicẽtino, en la plaça de aquella ciudad vn dia (porque no cabia la gente en las yglesias, ni templos) llegô Bomcambio a oyr el sermon muy ricamente vestido, y con vna cadena de oro al cuello, y en vn hermoso cauallo blanco. Pero supo Dios tocarle tã de agudo cõ las palabras del santo predicador, que sin boluer a su casa, ni tratar de otra cosa, assi como estaua a cauallo se fue al Monasterio y recibio el habito de los nouicios, y fue singular varon en la Orden en todo. Y en los cargos que tuuo mos-

tro

tro bien ſu ſantidad y Religion, ſiendo primero Prouincial de Lombardia, y Vicechanciller del Papa, y Obiſpo de Bolonia.

Cap. VIII. De la informacion que ſe hizo para canonizar al bienauenturado ſanto Domingo, el año de la tranſlacion de ſu ſanto cuerpo.

ACabado de trafladar el cuerpo de ſanto Domingo en la forma que dicha es. El Papa Gregorio Nono, con aſſenſo y parecer del colegio de los Cardenales de aquella ſanta Yglefia, proueyò como en Italia Francia y Eſpaña con ſu autoridad y comiſsion Apoſtolica ſe hizieſſen las diligencias ordinarias, y neceſſarias de la vida y milagros del bienauenturado ſanto Domingo, para canonizarle, y ponerle en el numero y catalago de los ſantos, que la Yglefia publicamente ſolemniza. Para eſto embiô perſonas confidentes y pueſtas en dignidad, con las inſtructiones que aquella ſanta ſilla tiene para negocios de tan grande importancia. Y por eſta orden ſe hizo informacion en todas partes, y ſe examinaron vna grande multitud de teſtigos, que de viſta tratò y conuerſacion depuſieron de la ſantidad de ſu vida coſas marauilloſas y celeſtiales. Examinaronſe otros ſobre los milagros que viuiendo y deſpues de muerto auia Dios hecho por el, que eran innumerables. De los quales aſsi como ſe comprouaron, ſe pornan algunos en eſte capitulo, para edificaciõ de los Lectores.

Vn eſtudiante Ingles llamado Iacobo de Baſco, que reſidia en Bolonia, adolecio de vna rezia enfermedad de los riñones, con la qual, y con vn grandiſsimo dolor de las rodillas de vn humor que alli le baxaua, eſtuuo deſde la fieſta de ſan Miguel de Setiẽbre haſta la Paſcua de de Eſpiritu ſanto ſin poderſe tener en pie, ni andar vn paſſo ſin palo, y eſſo cõ grandiſsima dificultad, aun quãdo eſtaua mejor. Porque lo ordinario era eſtarſe en la cama quinze o veynte dias continuos con grandes dolores. Y al cabo vino a perder la pierna yzquierda, ſin tener a juyzio de medicos remedio ninguno. Pero como era reziente la deuociõ de ſanto Domingo en aquella ciudad, y ſe dezia tanto de ſus milagros en aquellos dias (que eran los primeros deſpues de ſu muerte) determino de ofrecerſe a Dios, tomando por medio la interceſsiõ de ſu glorioſo ſanto, y prometio ſegun ſu pobreza de poner delante de ſu ſepultura vn cirio de cera del tamaño y medida de ſu propria perſona. Y mandando traer vn hilo, començoa medir primero la pierna ſeca con gran deuocion, nombrando ſiempre el nombre de Ieſus, y de ſanto Domingo. Fue la miſericordia diuina con el, de manera, que quãdo acabo de tomar la medida ſe ſintio tan aliuiado, que dixo a vozes: Bueno eſtoy, bueno eſtoy. Y ſin ayuda de nadie ſe fue a la ſepultura del bienauenturado ſanto Domingo a darle gracias: y boluio de alli para ſu caſa tan ſanò, como ſino ouiera ſentido mal en ſu vida. En la miſma ciudad auia otra muger llamada Tamaſina, que de vn corrimiento de reumas ſe vio en quinze dias ſolos tan laſtimada de dolor y con tan grande hinchazõ en el roſtro, que vino a podrirſe por de dentro, y a hazer vna bolſa de materia que rompia ya el cuero por defuera. Y ella ſentia mucho la fealdad del roſtro (ſi aquello paſſaua adelãte) por ſer (como era) donzella por caſar. Con eſta anſia acudio a valarſe de las oraciones de ſanto Domingo, y encomendoſe en el con mucha deuocion. Y la mañana ſiguiente ſe leuanto ſana y ſin dolor ni hinchazon alguna, por los meritos del glorioſo ſanto. Otra muger llamada Gillia natural de Immola de dolor de muelas eſtaua como rauioſa, por que la enfermedad lo es quando es rezia, Y no pudiendo ſoſſegar en ninguna parte, llamô a ſanto Domingo, encomẽdandoſe a el que la ayudaſſe, y luego

go quedò ſana. Otra muger de Barcelo na llamada Guiſa, quedo d̃ vna enferme dad baldada del lado derecho deſde las caderas haſta la punta del pie, y como ſi de hecho eſtuuiera muerta no ſentia a- quel lado ni le meneaua mas que ſi fue- ra de palo. Hizo vn voto a ſanto Do- mingo, cuyas nueuas auian ya llegado a Barcelona, y quiſo Dios acudir a ſu Fè, y honrar a ſu ſanto: y ſin otra medi cina quedo ſana. Manfredino Manzolẽ ſe cayo enfermo dia de la bienauentura da ſanta Agueda, de vna perleſia q̃ caſi no ſe podia mouer, y eſtuuo de eſta ma nera en la cama haſta el verano ſin que remedios le valieſſen. Antes tornando ſe todos en ſu daño empeoraua cada dia. Y aũque caſi en todo el cuerpo ſen- tia eſta indiſpuſicion, pero eſpecialmẽ- te eſtaua tan liſiado en las piernas de las rodillas abaxo, como ſi las tuuiera muertas. Y deſeſperado ya de toda me- dicina y ayuda de Medicos, como caſo incurable inuocò el ayuda de ſanto Do mingo con mucha ternura de coraçõ: y con eſte medio ſolo alcanço ſalud.

¶ Antes q̃ ſanto Domingo ſueſſe traſ- ladado dela ſepultura primera, ſe hallô en aq̃l pueblo vn moço llamado Patrio lo, tan enfermo y roto que ſe le ſalian las tripas ſin hallar remedio. Su madre con la pena que tenia le ofrecio a ſanto Domingo encomendandoſe muy de coraçon a el, y con eſte remedio ſolo ſubitamente vio la muger a ſu hijo cu- rado. Lo miſmo acontecio a otro hom bre llamado Rafaelo. Vn eſtudiante natural de tierra de Toloſa, que eſtaua en Bolonia, adolecio de tercianas do- bles: las quales le apretaron tanto que à el le parecia (y a otros) que eran morta les. Hizoſe lleuar a la ſepultura de ſan- to Domingo. Y ſobre la piedra cõ que eſtaua cubierta ſe echo al tiempo que le tomaua el frio de la calentura. Y quã do de alli ſe leuanto fue libre de la fie- bre milagroſamente. ¶ Otro mance- bo llamado Marſillo llegô a punto de la muerte de otras calenturas y reziſsi- mo mal de pechos. El qual como con mucho ſentimiento y deuocion ſe en- comẽdaſſe a ſanto Domingo, ſin mas detenimiẽto quedo libre y ſano. A vna muger llamada Bonafillia de cierta en- fermedad le vino a crecer en la nariz y la boca vn lobanillo tan grande com o vn hueuo, que ya no la dexaua comer ni hablar, con vna fealdad eſtraña, y cõ hedor inſufrible de la materia que cor- ria por de dentro. Fueſſe a la ſepultura de ſanto Domingo, y con eſta medici- na ſano. Otra muger llamada Guiſil li- na, auiẽdo eſtado enferma por mas de tres meſes en la cama, y perdido el bra- ço yzquierdo, porque ſe le vino a ſecar todo, que ſola la canilla y el cuero le quedaua, ſin tener enel mouimiento ni ſentido, hizo vn voto al bienauentura- do confeſſor ſanto Domingo ſi la ſana ua, y en prometiendolo alcanço ſalud. Eſtando limpiando ſu parua en las he- ras vn labrador de aquella tierra, ſe le entro en la garganta vna ariſta, y atra- ueſoſſe enella de tal manera, que ſin po derla ſacar ſe ahogaua, y vino a no co- mer ni paſſar coſa, creciendo cada ho- ra mas el aprieto en que le ponia tan pe queña ocaſion. Y deſpues de prouados hartos remedios en vano, aconſejaron le que ſe encomẽdaſſe a ſanto Doming- go. Y oyole Dios y ſanole. Vna muger llamada Alda muy enferma de lampa- rones, y (ſobre la peſadũbre que ellos traen y hediondez) apretada de vn ça- ratan en el pecho: de entrambos a dos males quedo libre con ſolo eſte reme- dio de llamar a ſanto Domingo en ſu ayuda. Geminiano, vn mancebo enfer- miſsimo y todo pelado ya de tiña, y de eſto y de otros males caſi abierta la ca- beça, auiendo ſufrido eſte trabajo qua- tro años ſin remedio, quando ſe enco- mendo a ſanto Domingo quedo ſano. Vn niño con grande enfermedad en quinze dias auia llegado a lo vltimo. Y los medicos por tenerle por muerto de xauan de hazerle ya beneficios. Pero con oraciones y votos que ſu madre hi zo al bienauẽturado ſanto Domingo, viuio muchos dias deſpues muy rezio y

ſano.

ſano. Otro niño eſtaua en el miſmo articulo de vna enfermedad en las tripas que le cauſaua graues dolores, y como ſi rauiara aſsi daua gritos y hazia viſages que prouocauan a mucha compaſsion, creciendo tanto la hinchazon en el vientre que parecia querer rebentar. Encomendarõle a ſanto Domingo ſus padres: y librole. Otro moço llamado Enrique llego a eſtar ſin habla ocho dias de vn accidente ſubito, del qual vino tambié a no poder comer ni beuer, ni paſſar coſa, y al parecer de todos ſe eſtaua muriendo como lo moſtraua vn frio general por todo el cuerpo, y auerſe ya caſi elado y enuarado. Mouioſſe entre los que alli eſtauan la platica del nueuo ſanto Domingo, y encomendãdo al enfermo en ſu ayuda quedo bueno y libre de la enfermedad, o por mejor dezir de la muerte. A vn hombre llamado Alonſo de Mançanilla, le nacio debaxo del braço en el lado derecho vna landre, que en los accidentes que cauſaua parecia conocidamẽte ſer mortal, y como tal ſe tenian por dicho los medicos q̃ era impoſsible curarſe. Por donde aconſejaron al enfermo que ſe encomendaſſe a ſanto Domingo, y le hizieſſe algun voto particular ſi le ſanaua. Hizolo aſsi, y contra la eſperança de todos los remedios humanos ſano reſoluiẽdoſe la poſtema ſubitamẽte ſin hazerle otro beneficio. Vn ciudadano de Modena llamado Alberto de Caſinato, tenia dos hijos, el vno de edad de tres años y medio, y el otro de cinco: y entrambos mudos. Con eſta congoxa de ver aſsi a ſus niños ofreciolos a ſanto Domingo, y por ſus meritos el Señor fue ſeruido de darles habla para moſtrar ſu grandeza. A otra muger llamada Brita auia herido vn buey con el cuerno por debaxo de la barua. Y del golpe la partio la lengua por medio, Y aunque dela llaga quedo ſana, eſtaua para hablar muy impedida. Y cõ otro voto q̃ hizo a ſanto Domingo fue Dios ſeruido de ſanarla, de ſuerte que podia hablar ſueltamente como antes Druda ſe llamaua otra muger, q̃ por tres años enteros eſtaua ciega. Y como los remedios para la viſta deſpues de vna vez perdida ſuelen ſer ſin prouecho, aſsi le auian ſalido a ella los muchos que auia prouado. Pero tomando por vltimo el que viene de la mano de Dios, que ſiempre que ſu Mageſtad quiere es eficaz contra todos los males: encomendoſe a ſanto Domingo haziẽdole cierto voto, y con eſto cobro la viſta de los ojos. Otra muger llamada Nochaldina de Serta, del Obiſpado de Immola, que auia vn año eſtado ſorda: por los meritos è interceſsion de ſanto Domingo, a quien ella ſe encomendo y llamò alcanço de Dios miſericordia, y vino â oyr como ſi nunca vuiera eſtado liſiada ni enferma en aquella parte. Y eſſo miſmo acontecio a vna niña que eſtaua ſorda algunos dias auia: a la qual ſu madre encomendo con mucha deuocion al glorioſo ſanto Domingo, y Dios oyò ſus lagrimas por interceſsiõ del bienauenturado padre, y ſano la enferma. Vno de los teſtigos que en eſte proceſſo ê informacion ſe examinarõ fue fray Paulo Veneto, y dize. Que auiẽdo venido de Venecia a Bolonia por mandado de los Comiſſarios del Papa para eſte efecto, la tarde que llegò le dio tan graue dolor en vn riñon, que ſegun lo que otras vezes ſolia padecer, le auia de durar mucho y tenerle en la cama en vn grito por mas de quinze dias, porque aſsi ſolia ſer ſiempre que le tomaua. Y con el quebrantamiento que tenia (ſin oſar entrar en la cama de temor del accidente) ſe fue a la caxa dõde eſtaua el cuerpo del bienauenturado ſanto Domingo, y rogole deuotiſsimamente que le ayudaſſe y quiſieſſe librarle de tan grãde tormento. Y antes que de alli ſalieſſe ſubitamente fue ſano. Seria cuento larguiſsimo ſi vno a vno ſe eſcriuieſſen, los ciegos, ſordos, mudos, perlaticos, y enfermos de diuerſas y graues enfermedades, que, ô viſitando ſu ſanto Sepulchro, ò por ſus meritos è interceſsion, en diuerſas partes de la Chri-

Chriſtiandad alcançaron ſanidad entera de mano del Autor de la ſalud.

Cap. VIIII. Como ſanto Domingo fue canonizado y pueſto en el Catalago de los ſantos: y de los milagros que hizo deſpues que ſe canonizo.

QVando llegô a Roma la informacion de eſtos y otros grandes milagros que Dios auia hecho y hazia de nueuo en Bolonia (donde era la ſepultura del bienauẽturado ſanto Domingo) y por otras partes, y ſe examino el proceſſo de ſu vida y ſantas coſtũbres, con la ſolemnidad y diligencia que en tal caſo ſe requiere: El Papa Gregorio VIIII. cõ acuerdo y parecer de los Cardenales de la ſanta Yglеſia Romana, y de otros Prelados, y Obiſpos, que en aquella Corte ſe hallaron, y con aſiſtẽcia del Eſpiritu ſanto, que para tan importante auto ſiempre concurre, le puſo en el Catalago de los glorioſos confeſſores que la Yglеſia Chriſtiana ſolemniza, mandando que en toda ella ſe celebraſſe ſu fieſta y ſolemnidad a los cinco de Agoſto perpetuamente para ſiempre jamas. Y ſe deſpacharon ſobre ello bulas en Roma a los treze de Iulio del año 1234. que era el año Octauo del Pontificado dela ſanta memoria de Gregorio. Aunque en ſeñalar el dia, y el lugar de la data de eſta bula padece engaño la hiſtorial de ſan Antonio, y Iuan Antonio Flaminio y otros, pero en el original eſta ſegun y como queda dicho, cuya copia autorizada tambien anda impreſſa en Roma el año paſſado de 1556. en caſa de Antonio Blado. Vſa el Papa en eſtas letras de muchas y muy grandes palabras en alabança del ſanto confeſſor y de ſu Orden, q̃ por euitar prolixidad no ſe poné aqui: pero no ſe pueden paſſar en ſilencio algunas, que ſon la concluſion y remate de la bula. La cabeça della es. Gregorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, â los venerables hermanos, Arçobiſpos, y Obiſpos, y a los amados hijos Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Prepoſitos, y Arcipreſtes, y a los otros Prelados de las Yglеſias a cuya noticia llegaren eſtas letras, ſalud y Apoſtolica bẽdicion, &c. Y deſpues de muchas coſas dize aſsi. El qual (ſanto Domingo) teniendo deſde ſu niñez prudencia de hõbre anciano, y eligiendo viuir en mortificacion, buſcô al Autor de la vida: y entregado y dedicado a Dios, y conſagrado a el como Nazareo debaxo de la regla del bienauẽturado Aguſtino, imitando el cuydadoſo y diligente miniſterio de Samuel cerca de las coſas ſagradas, y continuando el afecto piadoſiſſimo de Daniel en la correccion y caſtigo de ſu deſſeo, y guardando las ſendas de juſticia y los caminos de los ſantos como dieſtro mantenedor, y ſin apartarſe vn momento del tabernaculo del Señor, del magiſterio y miniſterio de la Yglеſia militãte ſubjetando la carne el eſpiritu y la ſenſualidad a la razõ, y hecho vn eſpiritu con Dios, trabajo de yrſe todo a el con vn extaſi y arrebatamiento: y con los afectos de compaſſion no ſe aparto de la caridad del proximo, y tirando ſaetas a los regalos de la carne, y rayos a las almas de piedras de los malos, todas las ſectas de los Hereges han temblado, y toda la Yglеſia de los fieles dado ſantos de alegria y de plazer. Como fue creciendo en la edad crecio en la gracia. Porque concibiendo vn gozo inexplicable del zelo delas animas, entrego ſu coraçon a las palabras de Dios, y engẽdrando a muchos por el Euangelio en la conuerſion de tanta muchedumbre (que profeſſa el oficio de la dignidad Euangelica) merecio en la tierra tener el nombre y los hechos de nueſtros antepaſſados. Hecho paſtor è iluſtre Capitã del pueblo de Dios, inſtituyo nueua Orden de predicadores cõ ſus meritos, puſola en cõcierto con ſus exemplos, y no ha dexado de confirmarla con milagros euidẽtes y eſcogidos. Porque (entre las obras de ſantidad y ſeñales de virtud con que

en

en vida reſplandecio) la habla que dio a los mudos, la viſta a los ciegos, el oyr a los ſordos, las fuerças a los perlaticos, y la ſanidad que reſtituyo a muchos enfermos de diuerſas dolencias, declararon aſſaz que tal eſpiritu era el que en aquel terron de tierra de ſu ſantiſsimo cuerpo moraua. Pues como por la mucha familiaridad que con nos tuuo antes que eſtuuieſſemos en tan alta dignidad, nos conſtaſſe ya de las ſeñales de ſu ſantidad con el teſtimonio de ſu eſclarecida vida, y deſpues ſe nos vuieſſe hecho entera Fè, y prouáça dela verdad de los ſobredichos milagros, por teſtigos fidedignos. Porẽde nos cõ la grey del Señor que tenemos a cargo, confiando que podremos ſer ayudados cerca de la miſericordia de Dios por ſus oraciones (porque los que merecimos tener en la tierra el conſuelo de ſu gracioſa familiaridad, gozemos enel Cielo de ſu poderoſo amparo y defenſa.) Con acuerdo y parecer de nueſtros hermanos, y de todos los otros Prelados que ſe hallaron preſentes, determinamos de ponerle en el Catalago de los ſantos, eſtableciendo firmemente y mandando a todos voſotros, que celebreys y hagays ſolemnemẽte celebrar ſu fieſta en las Nonas de Agoſto, que es vn dia antes que dexando la carga de la carne rico de meritos entraſſe en el Sãta Sanctorum, hecho ſemejante a los ſantos en la gloria. Porque por ſus ruegos el Señor aquien el ſieruo en vida, auiendo piedad de noſotros nos de ſu gracia en eſte ſiglo preſente y gloria en el futuro, &c. Haſta aqui ſon palabras de la bula. Cõfieſſa tãbien el Papa en ella que el ſepulchro del bienauenturado ſanto reſplandece cada dia cõ milagros, y concede cierta indulgencia à los que le viſitaren en ſu dia. Hizoſe eſte auto con grandiſsima ſolemnidad y regozijo dela Corte Romana y del Põtifice, por auer tratado y comunicado en vida al bienauenturado padre, y por tener de ſu Santidad tan gran eſtima, q̃ antes q̃ vinieſſe a eſtos meritos le hazia dezir muchas vezes encarecimiẽtos eſtraños. Proſeguia en eſte tiẽpo la Mageſtad de Dios ſus acoſtũbradas miſericordias, para manifeſtaciõ de la gloria de ſu ſieruo, y honraua y acrecẽtaua ſu memoria con nueuos milaros. De los quales en ſuma ſe referiran aqui algunos. Antes que ſanto Domingo murieſſe y por ſu mãdado ſe auia recebido en la Ordẽ vn Religioſo de mas de ſeſenta años. El qual morãdo en el Conuẽto de Limoges oya muchas coſas y milagros q̃ acaecian en Bolonia en el ſepulchro de ſu glorioſo padre, y eſtaua el muy afligido cõ vna enfermedad antigua, aſqueroſa, y de mucho dolor. Y vn dia delãte del altar de la Ygleſia començó cõ mucha deuocio a dezir. O Señor mio Ieſu Chriſto ſi ſon verdaderas las coſas q̃ dizen deſte bẽdito ſanto, y ſi algo puede delãte de vueſtro acatamiẽto ſu interceſsion, pues el fue el que me traxo a eſta Orden, ruego os que por ſus meritos tengays por bien de curarme de eſta torpe enfermedad. Era eſto antes q̃ ſanto Domingo fueſſe canonizado, mas el Señor le ſano luego. y en ſiete años que viuio deſpues, nũca mas ſintio dolor ni ſangre ni otra coſa. Paſſado eſto, y canonizado ya el ſanto varõ, viuia eſte miſmo frayle en el Cõuento Cartuxẽſe. Y quãdo llegò la nueua, los frayles comẽçaron a andar vna proceſſion cantãdo, Te Deum laudamus. Y el viejo que en aquella edad padecia otro trabajo no menor q̃ el paſſado, dixo en ſu coraçon humilmente. O buen padre mio ſanto Domingo, ſuplicote que en mi vegez me ſanes de eſta enfermedad. Y acabada eſta oraciõ ſe ſintio libre de vna rotura q̃ le afligia mucho. Otro Religioſo de la Ordẽ del bienauenturado ſan Frãciſco (que aſsi meſmo eſtaua roto y las tripas ſe le ſaliã de manera que no podia ya leuantarſe de la cama, y à la ſazõ moraua en Bolonia:) Oyendo lo q̃ de ſanto Domingo ſe dezia, determino de inuocar ſu ayuda, prometiendole muchas coſas en ſu ſeruicio ſi le ſanaſſe. La noche ſiguiẽte eſtãdo el frayle

le durmiendo le parecio que ſanto Domingo (en el habito que andaua en la tierra) venia a ſu apoſento y le curaua, y con el contento deſperto, y ſintioſſe libre y ſano de la dolẽcia, y conualecio de vna gran flaqueza que tenia cõ la enfermedad y vegez (q̃ era hombre de ſetẽta años.) En la ciudad de Aſcoli, vn Prior del Conuẽto que alli tiene la Ordẽ eſtaua ayudando a los oficiales a leuãtar vna piedra de marmol grande para vn altar que labrauan en honor de ſanto Domingo. Y con el mucho peſo q̃ tenia, los otros la ſoltarõ, y al caer tomò debaxo al Prior los quatro dedos de la mano, y quebroſelos todos, como ſi cõ vn martillo ſe los hizierã pedaços. Acabaua de llegar de Bolonia vn dedo de ſanto Domingo por cuyo reſpeto ſe leuãtaua el altar, y el Prior pidio que ſelo traxeſſen. Y en tocando el dedo cõ la mano liſiada, quedo ſano della ſin ſeñal de golpe ni herida, marauilloſamẽte. Por eſte y por otros muchos y muy grandes milagros que aquella ſanta reliquia hazia cada dia, era muy celebrado el nombre de ſanto Domingo en aquella ciudad, y en toda ſu tierra. Acaecio entõces viuir alli vna muger pobre, la qual yendo a lauar vnos paños lleuaua conſigo a vn hijo ſuyo niño, q̃ miẽtras la madre hazia ſu oficio el andaua jugãdo con otros muchachos por la ribera. Y por vna deſgracia cayô en el rio, y hũdioſe ſin poderle ſocorrer nadie de los que alli eſtauã. Sacaronle deſpues (y con mucha dificultad) y colgarõle por los pies para que vomitaſſe la mucha agua q̃ auia beuido, pero fue todo en vano porq̃ eſtaua ya muerto. La triſte madre lloraua amargamẽte, y como ſi a gritos pudiera reſuſcitarle aſsi los daua grandiſsimos al Cielo. Conſolauanla ſus vezinas, procurauan quitarſele delante para enterrarle. Pero ella no lo conſentia, diziẽdo, que eſperaua en Dios que ſanto Domingo ſe le hauia de boluer viuo, a quiẽ ſe encomẽdaua: y aſsi le lleuó llorando al Conuento, pidiendo a los frayles cõ gradiſsima deuocion la traxeſſen aquellas ſantas reliquias. Y fue la miſericordia de Dios ſeruida de oyr ſus lagrimas. Y poniendo el dedo ſagrado ſobre el defunto, viuio por merced del Autor y Señor de la vida, que por ſus ſieruos haze maraui llaſas obras y diuinas. Deſpues ſe lleuò eſte dedo a Francia a inſtancia y peticion del Rey Philippo hijo del ſanto Rey Luys, por la mucha deuocion que tenia a la Orden. Y el General fray Iuã de Verceil ſe lo dio, y en recompenſa de tan grande reliquia, el Rey embiô otra precioſiſsima al Conuento, que es vna eſpina de la Corona de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que en aquella caſa ſe guarda con toda veneracion y reuerencia como ſe deue. Otra coſa no menos admirable acontecio en Bolonia à otra muger que eſtaua lauãdo en el rio, y tenia no muy lexos de ſi vna niña ſuya ſentada de muy tierna edad. La qual fue rodando haſta el agua. Y al golpe q̃ dio en el rio echo de ver ſu madre lo. que era luego dio vozes llamando, ſanto Domingo, ſanto Dimingo. La niña leuãto la cabeça del agua (aũque ya yua muy dẽtro del rio, y lexos donde auia caydo) y tornãdo la madre a llamar a S. Domingo en ſu ayuda, ſe vino la hija poco a poco a la ribera, viua y ſana, como ſi ouiera caminado por tierra. En vn lugar del Reyno de Hũgria andaua peſcãdo vn eſclauo de la ſeñora del pueblo llamada Iuſtina. Y de auer eſtado alli mucho tiẽpo le dio vn vaguido de cabeça cõ q̃ cayò en el rio, y ſe ahogo, y aſsi muerto le ſacarõ del agua. Su ama q̃ era deuotiſsima de S. Domingo (por andar entõces freſca ſu ſangre, milagros y vida) prometiole ſi ſe le reſuſcitaua de yr a viſitar ſus reliquias deſcalça, y de dar al eſclauo libertad. Y el Señor quiſo por ſu ſieruo boluer el eſclauo a vida. Y la muger cũplio el voto, cobrãdo nueuo amor y reuerẽcia al glorioſo Sãto, por cuyos meritos yoraciones Dios haze tales marauillas. En el meſmo reyno en vn pueblo que ſe llama Simlu auiã los frayles traydo por reliquia vn

dedo del ſanto cuerpo. La qual era venerada marauilloſamente y viſitada de toda la tierra con mucha deuocion. Entre los que para eſte efecto acudierõ al Monaſterio, fue vn pobre hombre lleuando a ſu muger con vn niño a los pechos. El qual eſtando en la romeria cayo enfermo, y no pudiendo mamar parecia ya muerto. El padre con el anſia de ſu hijo, antes que eſpiraſſe le lleuo à la Yglesia, y poniendolo ſobre el altar de Sãto Domingo coméço amargamẽte a llorar y a dezir: O ſantiſsimo Domingo, alegre vine a tu caſa y contento. Como agora me he de boluer a la mia triſte y lloroſo? Con vn hijo vine aqui, y ſin el me bueluo. Suplicote me lo tornes a dar. Bueluemolo padre bienauenturado. No me dexes de ayudar. Deſde la mañana haſta la noche ſe eſtuuo aſsi el pobre afligido: haſta que el niño començo a llorar en el altar como quando eſtaua ſano, y torno a mamar, y boluieron con el ſus padres contentos y alegres a ſu tierra por la interceſsion del ſanto. En vn lugar del Reyno de Sicilia eſtaua vn hombre liſiado de hidropeſia, con tan grande inchazõ y accidentes, que ya no eſperaua remedio ſino en la muerte. Y era tan pobre que con toda ſu enfermedad ſalia al cãpo, a coger ferojas, ô yerua, ô leña, para vender y ſuſtentarſe. Traya vn haz ſobre la cabeça, y no podia tenerſe a ſi miſmo. Y vn dia auiendo ydo a eſte oficio, faltaronle las fuerças, y el animo, y cayô en tierra ſin poderſe leuantar: y coméço a llorar y a laſtimarſe mucho. Mas como andaua en boca de todos el nombre de ſanto Domingo, acordoſe del, y prometio de ſeruir en ſu Monaſterio vn año, ſi le ſanaua de manera q̃ pudieſſe trabajar. Y eſtando en eſto vio cabe ſi vn frayle del habito de ſanto Domingo que le dixo. Toma de las hojas de eſſe ſauco donde eſtas y beue del çumo dellas, y quedaras ſano. Tomò el pobre hombre las hojas (deſapareciendo luego el frayle) y entre dos piedras las majo, y chupo el çumo. Y con eſto ſolo pudo libremẽte boluer al pueblo, libre y ſano ſin la peſadumbre è hinchazon de la hidropeſia. A otro hidropico le aparecio el ſanto cõfeſſor: y figurauaſele al enfermo que le abria con la mano el vientre, y le ſacaua de las entrañas el mal humor que tenia. Y deſpertãdo del ſueño ſe hallo ſano. En el miſmo Reyno de Sicilia en la ciudad de Auguſta, moraua vna dõzella noble, hija vnica de ſu madre y muy enferma de piedra, y al parecer de los medicos no tenia otra remedio ſino abrirla, y aſsi ſe reſoluio ſu madre en hazerlo. Pero como la cura es tan rezia y tan peligroſa, acordo valerſe primero de Dios, y encomẽdoſe a el mucho y al bienauenturado ſanto Domingo, para que cõ ſu interceſsiõ la ayudaſſe y fauoreciesſe: y hizole vn cierto voto ſi el Señor dexaſſe con vida y ſalud a la enferma. No quiſo la miſericordia diuina que llegaſſe la cura a eſtos meritos. Y la noche ſiguiente eſtando durmiẽdo la enferma, ſanto Domingo la aparecio y la puſo en las manos la piedra que la mataua. Y deſpertãdo hallo que era aſsi, y ſe ſintio del todo ſana, y lleuo la piedra al Monaſterio, a dõde eſta en teſtimonio del milagro colgada del altar del bienauenturado confeſſor. En la miſma ciudad viniendo vnas mugeres de la fieſta que en el Monaſterio ſe hazia por la traſlacion de ſanto Domingo, reprehendierõ mucho a vna vezina ſuya porque la hallaron hilando, y no ſe auia hallado a la ſolemnidad, ſiendo como era de las primeras fieſtas que en hõra del nueuo ſanto ſe celebrauã. Enojada la muger y puеſta en colera deshonro a las q̃ la aduertiã llamãdo las Bigardas, y otras coſas en deſprecio del ſanto y de ſus frayles y Ordẽ. Mas luego ſe le hincharon los ojos mõſtruoſamente: y començarõ a ſalir por ellos vnos guſanos, y ella ſe vio tã apretada que prometio a Dios de nũca mas ofenderle en murmuraciõ de ſus ſieruos, y de guardar las fieſtas del bienauenturado ſanto Domingo todos los dias de ſu vida. Y cõ eſta determinacion

nacio ſe fue a la Yglesia: y en confeſſan do ſus pecados ſacramentalmente, quedo ſana como antes. Otro hombre llamado Bulcho eſtaua tan loco y tan furioſo que a todos quantos hallaua por do quiera q̃ fueſſe arremetia como perro rauioſo, y caſi no comia bocado ni repoſaua de dia: Y de noche andaua de ſaſſoſſegando la vezindad con la furia. Lleuarõle a la Yglesia para ponerle ſobre la cabeça las ſantas reliquias. Y con el ayuda y voluntad de nueſtro Señor quedo ſoſſegado, y en ſu juyzio entero. Otra muger q̃ era corcobada y notablemente monſtruoſa con la giba, llegando al ſepulcro de ſanto Domingo pudo endereçar el cuerpo, y quedar del todo ſana con auer muchos dias que eſtaua liſiada deſta manera.

Cap. X. De otros muchos milagros que en aquel tiempo hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo ſanto Domingo para mayor gloria ſuya.

DOnde volaua mas la fama y la deuocion del bienauenturado ſanto Domingo fuera de Bolonia, era en el Reyno de Hungria. Porque la ſantidad de aquellos padres primeros que lleuaron alla ſus nueuas y ſu nombre era muy rara, y daua grãdes mueſtras de lo mucho que de ſu ſanto maeſtro ſe dezia. Y las reliquias de ſu cuerpo que alla tenian eran viſitadas y frequentadas de la gente: y con el concurſo crecia la deuociõ en todos, y con ella los milagros y prodigios. Entre otros muchos ſucedio que en vn lugar de aquella prouincia que ſe llama Leley, auia vn hombre natural de Caſtro Simanis, al qual ſe le murio vn hijo ſolo que tenia llamado Tomas. Y como acabaſſe de expirar quãdo anochecia, el padre que ſe dezia Gotarth quedo velando el cuerpo haſta que a la mañana fueſſe hora de enterrarle. Y como eſtaua ſolo (por auerſe ya ydo a dormir otros compañeros ſuyos) ſolto la riẽdo al llanto, y deſcõladamente ſe lamentaua. En todo ſu deſconſuelo y trabajo yua y venia a valerſe de ſanto Domingo, enco mẽdãdole ſu hijo y rogandole ſe dolieſſe de ſu deſaſtre. Quando fue el Alua, el moço dẽ funto comẽço a menearſe, y abriendo los ojos y viẽdo a ſu padre dixo: De que tẽgo la cara tan mojada padre? Parece q̃ me han arrojado vn jarro de agua en ella. Mis lagrimas ſon hijo (reſpondio el viejo) que te he llorado muchas horas por muerto. Aſsi es verdad (dixo el moço) que mucho me aueys llorado, y yo he eſtado muerto: Mas el bienauenturado ſanto Domingo acudio a tu triſteza, y por ſus meritos me ha Dios buelto a la vida. En el miſmo Reyno, vna ſeñora principal tenia vn hijo, el qual de vna calentura peſtilente murio en pocas horas. Pero acudiendo al ſocorro vniuerſal y a la fuente de la vida Ieſu Chriſto nueſtro Señor, poniendo por medianero a ſu ſieruo ſanto Domingo cõ mucha Fè y lagrimas, alcãço lo q̃ deſſeaua, y ſu hijo torno a viuir. La manera como acõtecio, haze el negocio mas admirable. Porque ya los clerigos auian ſacado de ſu caſa al defunto, y le lleuauã a enterrar amortajado como es coſtumbre, y cubierto el roſtro con vn lienço coſido por todas partes porq̃ no ſe cayeſſe. Y la deſconſolada de ſu madre auia quedado fuera de ſi, y traſpaſſada de pena y triſteza. La qual quãdo abrio los ojos y boluio en ſu acuerdo, mando llamar aprieſſa a vn ſacerdote de aquellos, y en ſu preſencia y en ſus manos hizo vn gran voto a ſanto Domingo por la vida de ſu hijo: y Dios en cuya mano eſta la vida y la muerte, fue ſeruido luego de reſuſcitar al muerto para gloria ſuya por interceſsiõ de ſus ſantos. Otro Cauallero moço que de vna larga enfermedad eſtaua en la cama muchos dia auia embiò por las reliquias del bienauenturado ſanto, y en tocãdolas ſintio la merced q̃ Dios le hazia por ellas, y dẽde a pocos dias ſe leuãto tã rezio y conualecido, q̃ podia entẽder en todos los exercicios q̃ pidẽ fuerças y ſalud. Vn clerigo ya viejo, y de la

vejez ſordo, fue con otros de ſu tierra à viſitar las ſantas reliquias, y beſandolas pidio que ſe las puſieſſen en los oydos, y con ſu deuocion por los meritos de ſanto Domingo alcançó de Dios entera ſalud, y boluio a ſu caſa reſtituyda la potẽcia del oyr y buelta en ſu ſer. Vn hombre llamado Sandur, Maſtreſala de vn ſeñor, en vna grauiſsima enfermedad que tenia le ſobreuino vn accidete eſpantoſo. En el qual via venir cõtra ſi vna multitud de demonios, q̃ vna vez le querian poner en la horca, otras en el potro para darle tormento, otras en otros nueuos trabajos è inuẽciones dellos, dexandole cõ eſtas viſiones molido, y quebrantado como muerto. No tenia otro conſuelo ſino encomendarſe a Dios, y a ſanto Domingo, y llamar los ſiempre que ſe hallaua en eſte aprieto. Dentro de pocas horas que começo a inuocar el ſanto nombre, vio venir al glorioſo padre en ſu proprio habito, y cõ mucho imperio y autoridad hizo ſalir fuera del apoſento los demonios, y al enfermo dexo curado y ſano de ſu antigua dolencia. Por lo qual en leuantandoſe de la cama fue a reuerenciar las reliquias del bienauenturado padre, y a dar a Dios gracias por la miſericordia que con el auia vſado, y confeſſo ſus pecados ſacramẽtalmente proponiẽdo entera emiẽda y ſatiſfaciõ dellos, pues tal fauor auia alcãçado del Cielo. En el Conuẽto de Metz de Lorena de la Orden de ſanto Domingo eſtaua vn frayle lego enfermo de quartanas, y cõ muy graues dolores è hinchazon en la cabeça. Y el primer dia de fieſta ſe rezo del bienauenturado en aquella caſa (deſpues de la canonizacion) año del Señor de mil y dozientos y treynta y cinco, antes de yr el Prior a viſperas fue à viſitar al enfermo. Y preguntandole como eſtaua, dixo que eſperãdo el frio dela calentura q̃ ya era la hora. El Prior le reſpondio. Poderoſo es nueſtro Señor por los meritos de nueſtro padre ſanto Domingo (de quien oy començamos a rezar en ſu Yglesia) para ſanar te de la calẽtura. Aaſsi lo creo yo (dixo el frayle) que dexaria la quartana, ſi ſe lo mandaſſen de parte de Dios y de ſanto Domningo. Cobrò cõ eſto el Prior vn eſpiritu de confiança en el Señor, y esforçandoſe mucho en ſus miſericordias dixo. Pues yo mãdo a la calẽtura y al dolor dela cabeça en nõbre y por virtud de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y por los meritos de ſanto Domingo q̃ te dexe y no buelua mas. Y por ſu ſantiſsima volũtad ſe hizo aſsi: y la quartana ceſſo deſde aquel pũto, y la hinchazõ de la cabeça tambien. En Turingia ciudad de Alemania en vn Monaſterio de la Ordẽ de S. Bernardo auia vn mõge llamado Cecinato, deuotiſsimo ſobremanera y de mucha Religiõ y ſantas y loables coſtũbres. El Monaſterio ſe dezia Volcol de Rode en la dioceſis de Maguncia. Era eſte venerable padre muy eſtimado en aquella Prouincia por ſu grã virtud y meritos. Y entre otras muchas coſas dignas de ſu perſona, amaua y reuerenciaua a todos los Religioſos de qualquier Orden q̃ fueſſen muy tiernaméte, y entre ellos cõ particular aficiõ a los predicadores, por auer viuido en ſus dias ſanto Domingo, en cuyas oraciones cada dia deſpues que ſe tuuo nueua de ſu muerte, ſe encomẽdaua. Acontecio, q̃ yendo a ſu capitulo General cayô enfermo en el camino en vn Monaſterio de ſu Ordẽ. Y la fiebre fue creciendo de manera q̃ el medico le tuuo por mortal, y ſegun ſus pronoſticos dixo q̃ no ſe leuãtaria de la cama, aunq̃ el enfermo entõces parecia tener buen animo y razonable pulſo. Y cõ toda eſta deſcõfiança de los hõbres, no perdia la eſperãça en Dios y en ſanto Domingo a quiẽ continuamẽte inuocaua y llamaua. Eſtãdo en eſta diſpoſiciõ entraron por ſu apoſento a viſitarle ſanto Domingo cõ otro compañero ſuyo, a los quales el enfermo no conocio, antes creya q̃ fueſſen mõjes de ſu Ordẽ: porq̃ aſsi lo pareciã en el habito. Y el glorioſo padre ſe ſento jũto a la cabecera dela cama, y ſu cõpañero a los pies, y dixole:

Eſfuer-

Esfuerçate padre Abad en el cuerpo y en el anima. Porq̃ de eſta fermedad no quiere nueſtro Señor q̃ mueras. Muy preſto has de ſanar, y muy apriesſa con ualeceras, porq̃ aſsi lo ordena Dios. Y como el Abad dixiſſe, que de adõde podia el ſaber aquello, pues los medicos le tenian por tan peligroſo y ſin remedio. El ſanto varon le reſpõdio. Yo ſoy fray Domingo ſeruidor del altiſsimo Dios y Señor nueſtro, que cõ ſu fauor eſtableci la Orden de Predicadores, a la qual tan de coraçon amas y hazes bien. Y agora ſoy embiado a dezirte eſto, para q̃ te alegres con las buenas nueuas de tu ſalud: y aſsi como el Señor me lo mãdo te lo digo yo de ſu parte. Quando el Abad oyò el nombre de fray Domingo, cobrò nueua vida (penſando poder le hablar alguna palabra:) mas el ſanto deſaparecio luego en el miſmo punto. Y quando los medicos boluieron a viſitarle y le hallarõ de otra manera que penſauan, quedaron eſpantados y atonitos, y el dio la gloria a cuya era, y deſcubrio que Dios le auia hecho merced de ſanarle con tan ſeñalado milagro. Y en la ſalud y cõualecẽcia ſucedio como de parte de Dios le auia dicho. En otra ciudad del Reyno de Hungria llamada Alba Regalis, y vulgarmente Stuol Vueiſſenburg, acabo de morir el Prepoſito de la Yglesia principal que alli eſta, y eſtauan con el cuerpo del defunto mucha gente hablando como ſuelẽ en la enfermedad, y en la cura que ſe le auia hecho, y en los remedios, y en la muerte. Y dixo vno dellos (mouido por algũ buẽ Angel miniſtro de Dios para declaracion de ſu potencia) yo tẽgo para mi por coſa cierta que ſi traxeſſen aqui el dedo de ſanto Domingo q̃ viuiria el Prepoſito: y en eſto eſtoy perſuadido. Tãto lo afirmaua que por no quedar con aquella laſtima de no auer traydo, embiarõ por el al Monaſterio, rogãdo a los frayles vinieſſen a poner lo ſobre el defunto, encubriẽdoles que lo eſtaua, y diziendo ſolamente la enfermedad. Los frayles traxeron cõ buẽ acompañamiento de gente y velas encendidas la ſanta reliquia pueſta dẽtro de vn caliz. La qual el Prior lauo cõ vn poco de agua, y ſe la echo en la boca del muerto. Y el Señor quiſo darle por aquel medio la vida en el miſmo punto. Caſi como eſto fue, y aun mas admirable, lo que acontecio a vna donzella de edad de doze años en vn lugar de aquel Reyno que eſta vna jornada de Simlu. Porque luego que murio, los deudos y amigos de ſu padre, que la amaua tiernamente le aconſejarõ que embiaſſe por agua donde ſe vuieſſe lauado aquel dedo de ſanto Domingo, confiando en Dios que por ſu interceſſion ſeria de prouecho como lo auia ſido en otros muchos caſos como aquel. No lo fio el padre de nadie: el quiſo por mas diligencia partir por ella: pero como tardaua por eſtar lexos el lugar de Simlu donde ſe guardaua la ſanta reliquia, parecioles a algunos no detener mas el cuerpo, y determinaronſe de enterrarle. Quando ya eſtaua todo à punto y querian ſacar la defunta de la poſada, llegò ſu padre: y pueſto en grã diſsima colera començo a reñir con los criados y deudos, y amigos, que tal hizieron auiendo el ydo por el agua. Y ſoſſengandoſe vn poco la echo el miſmo por ſu mano en la boca de ſu hija muerta, y ſubitamente a viſta de todos ſe leuãto viua, para gloria de Ieſu Chriſto, vida y reſurrecciõ de los muertos. En el Reyno de Sicilia en vn lugar que ſe llama Plaza, auia vna muger de gran diſsima deuocion en ſanto Domingo y en ſu Ordẽ, y ſolia darles limoſna de vn ſingular vino que tenia en ſu caſa. Y daualo ſin ninguna eſcaſeza aſsi para celebrar el ſanto ſacrificio del altar, como para los enfermos. A ſu marido peſaua mucho de que ella les tuuieſſe aficion, pero ella atenta a lo que auia començado, no aduertia a lo q̃ ſu marido ordenaua, yen q̃ deuia ſer obedecido. Y cõ eſtas limoſnas tan liberales queda ua agotada la pipa del vino, y por ſer tal lo tenia ſu marido reſeruado para co-

ſas y caſos particulares. Eſtando (pues) ya gaſtado todo ſin ſaber el hõbre nada, antojoſele pedir vn vaſo de vino para prouar ſi eſtaua bueno o ſe dañaua. Fue vna criada ſuya por ello, y boluio diziendo, que no auia ya nada, ni queda ua en la vaſija mas q̃ las heces. Mandola ſu amo tornar otra vez teniẽdo por deſatino lo q̃ dezia la moça, y ſu ama en el entretanto eſtaua medio muerta de turbacion, pero en ſu alma no hazia otra coſa q̃ ſuplicar a ſanto Domingo la ayudaſſe, y no permitieſſe que ſu marido quebraſſe en ella el enojo que tenia del vino gaſtado ſin ſu licencia. Quiſo Dios por ſu buena intencion remediar los daños de ſu ignorancia. Y quando la criada boluio la pipa eſtaua llena de muy excelente vino, por milagro del Cielo y meritos de ſanto Domingo.

Quando el marido vino a entenderlo, partio liberalmẽte cõ los frayles (que el aborrecia antes) el vino q̃ Dios le auia dado por ſu reſpẽto. Y cobrõ deuociõ particular cõ ſanto Domingo q̃ ayuda cõ ſu interceſsion y ruegos delante de Dios a quiẽ le inuoca de coraçõ y le llama. Vn Cauallero de Alemania a perſuaſiõ de vn Religioſo de la Orden de ſanto Domingo, y por ſu cõſejo tomò el habito y la profeſsion de los frayles Menores, adõde por ſu grã virtud y humildad en breue tiẽpo fue muy querido y amado de todos, y crecio en mucha ſantidad y merito delante de Dios y de los hõbres. Por eſte beneficio de auerle encaminado a tã principal Religiõ, amaua el la de ſanto Domingo como la propria ſuya, y moſtrauala ſiempre q̃ ſe ofrecia ocaſion. Sucediole vna enfermedad incurable, q̃ a juyzio de los medicos era lepra, o eſpecie della. Y llegãdo deſta dolencia muy al cabo, le parecio eſtando durmiendo que entraua en vna ſala bien adereçada, adonde el Saluador del mundo ſentado en vn tronò Real, tenia en ſu compañia a los ſagrados Apoſtoles y Prophetas, y a los bienauenturados Obiſpos ſan Martin, y ſan Nicolas: muchos Doctores de la Yglеſia: al glorioſiſsimo Franciſco cõ los ſantos de ſu Ordẽ: ſanto Domingo y otros de la ſuya. Y pareciale que el Señor llamaua por ſu nõbre a ſanto Domingo y le dezia: Mira por eſſe enfermo q̃ tanto ama a ti y a los de tu Ordẽ, y con vna buena compañia de Angeles yras a darle los baños con que ſane: y q̃ el glorioſo padre le ponia en vn baño de oro, y alli le lauaua con aguas oloroſiſsimas, haſta dexarle del todo limpio. Cõ eſte enſueño y con el guſto del deſperto el bẽdito frayle, y halloſe curado de la lepra milagroſamẽte. Quando a la mañana le viſitarõ los Religioſos, y le vierõ ſano eſtãdo al punto dela muerte pocas horas antes, quedaron atonitos y eſpantados, y el conto por Ordẽ lo que paſſaua, dãdo gracias al Señor, y al bien auenturado ſanto Domingo. En el Cõuento Metenle deſta Orden eſtaua vn frayle liſiado de vn hueſſo que enla muñeca le auia crecido tanto, q̃ le impedia el vſo de la mano, y tenia manco. Y los çurujanos no ſe atreuian a curarlo, teniẽdo por peligroſo el aſſerrarlo, y no alcançando otro remedio a ſu parecer: Acontecio q̃ la vigilia de la bienauenturada Madalena patrona de aquella caſa, llegaron a ella dos padres que veniã de Bolonia, y tomada la bendicion delante del altar del capitulo (como es vſo y ley en la Religiõ) entrarõ en la Yglеſia, adonde eſtaua el frayle manco ayudãdo a concertar los altares para las viſperas de la fieſta en compañia del ſacriſtan. Y deſpues de auerſe ſaludado los vnos a los otros, dixeron los hueſpedes como venian de Bolonia y trayan de la tierra de ſanto Domingo vnos poluos por gran reliquia. El enfermo ſe regozijo cõ la nueua, y fueſſe en ſu ſeguimiẽto en buſca dl Prior, diziẽdo: Seays muy biẽ venidos. Seays muy bien venidos. Y eſto replicaua muchas vezes, (tã grande era el contento y alegria de ſu coraçon cõ las reliquias.) Quando tornarõ a la Yglеſia a deſcogerlas encima de vn altar con la reuerencia deuida, tomolas el frayle mãco con entrãbas manos,

nos, y beſolas humildemẽte y cõ mucha deuocion, y luego ſe le quito el ſobrehueſſo que tenia y le traya laſtimado: y quedo dando gracias a Dios por tan eſtraña marauilla como aquella. Començó luego a andar la platica por el Conuẽto, y publicoſe entre los frayles, y fue a noticia de vn doliente que eſtaua en la enfermeria maltratado de dolores de tripas a manera de colica. Y luego pidio con mucha inſtancia que le lleuaſſen la tierra delas reliquias por ſu deuociõ. La qual no le ſalio en vano por q̃ cõ tocarlas y beſarlas quedo aliuiado de ſus dolores que eran grauiſsimos.

Cap. XI. De algunos otros milagros que en aquel tiempo acõtecieron por la interceſsion y meritos del bienauenturado ſanto Domingo.

COmo era la Orden nueua, y mucha la neceſsidad que della auia en el mundo, quiſo el Señor autorizarla y fundarla con milagros, tantos y tan extraordinarios que el pueblo entendieſſe no auer ſido eſta inuenciõ humana, ſino obra ſuya, ordenada para el biẽ publico y vniuerſal de ſu Yglesia. En el Conuento Veſtinenſe de eſta Orden, q̃ es en Italia, el Prior Prouincial eſtaua predicando vn dia algunos delos milagros de ſanto Domingo como yuan ſucediedo. (Que eran muy ordinarios) Y acerto a eſtar en el ſermon vn criado del Monaſterio q̃ de vna enfermedad auia quedado caſi ſin habla, y duraua ya diez años enteros. Con lo que el predicador yua diziendo yua el enfermo aficionandoſe y calentandoſe en la deuociõ y amor del ſanto, y concibiẽdo grãdes eſperanças de cobrar ſalud por ſus meritos, y dentro de ſu coraçon cõ los mejores afectos que pudo ſe encomendo a el que le ſanaſſe. Y Dios que oye las peticiones de los pobres y afligidos como verdadero padre de todos, no ſe deſdeño de condeſcẽder a las de eſte pobrezito. Y antes q̃ ſe acabaſſe el ſermõ comẽço a hablar a viſta de todo el pueblo y con admiraciõ vniuerſal de la gẽte. Porq̃ las primeras palabras q̃ dixo à gritos fuerõ eſtas. Bẽdito ſea Dios nueſtro Señor, y ſu bienauenturado ſieruo ſanto Domingo: por cuyas oraciones me han ſoltado la lengua y puedo hablar. Lo miſmo acontecio a otro muchacho hijo de vn labrador de la aldea de Enden que ſe llamaua Moro, q̃ ſiendo mudo cobro la habla con las reliquias del bienauenturado padre. Predicandoſe en Limoges otra vez los milagros del ſanto, vna mõja que eſtaua enferma de vn oydo y caſi ſorda, tomò gran confiança en Dios que por meritos de ſu ſieruo la auia de dar ſalud, y aſsi le ſucedio. Porq̃ encomendandoſe a el con mucha Fè y deuocion, quedo ſana, auiendo muchos años que padecia aquel trabajo. En vna ciudad de Syria, ſe hallô vna monja del Monaſterio de la Madalena, muy Religioſa y obſeruante de todas las coſas de ſu Religion, y muy prouada con la mano de Dios en muchas y muy grandes enfermedades que ſuele ſu miſericordia embiar a ſus ſieruos para exercitar cõ ellas la virtud y paciencia que tienen. Entre otras enfermedades q̃ tenia era eſtar tullida de vna pierna, deſde la cadera haſta el pie, cõ grandes dolores, q̃ no podia ſufrir q̃ la meneaſſen ni para hazer la cama. Y de eſtar en ella cinco meſes auia caſi ſiẽpre de eſpaldas, eſtaua deſſollada y comida. Los tres meſes primeros era el dolor de manera q̃ no repoſaua de dia ni de noche, dando gritos como ſi eſtuuiera fuera de ſi. Deſpues quedo por ſiete dias como defunta, ſin poder paſſar bocado de manjar, y algunos dellos parecia q̃ eſtaua ſin ſẽtido ni pulſos. Y cõ eſte accidẽte ſe aplaco ceſſo aquel dolor intenſo q̃ tenia, y la pierna ſe le ſecò y quedo como ſi fuera de palo. Los Medicos por vltimo remedio la aconſejaron que ſe fueſſe à curar a caſa de ſus padres que erá ricos y muy principales, porque con el buen tratamiẽto y regalo, ſino ſanaſſe del todo podria entretenerſe cõ alguna mejo-

ria. Acudieron a ello muy bien ſus padres, y otra hermana que tenia monja en el miſmo Monaſterio, y el Abad à quien eſtauan ſubjetas daua la licencia de buena gana: mas ella no lo lleuaua en paciencia, diziendo: Que pues Dios la auia traydo a la Religion y a aquella caſa: en ella podia ſanar ſiendo ſeruido, y donde no, no queria dexar ſu Monaſterio por codicia de la vida. Y tanta fue ſu perſeuerancia en eſte propoſito, que aunque ſus padres ſe enojaron con ella mucho y tambien las monjas y ſu hermana, no baſtaron ſus diligẽcias ni importunaciones para que ſalieſſe a curarſe fuera de ſu clauſura. Y boluioſe à Dios muy afectuoſamente, tomando por patron y abogado a ſanto Domingo, cuya fama volaua entonces por todo el mundo. Y eſtando vna noche encomendandoſe mucho a Dios, y como quexandoſe de que no la oya ſus oraciones ni lagrimas, ni ſe apiadaua della, quedoſe arrebatada y fuera de ſentido. Y pareciole que ſanto Domingo entraua por ſu apoſento con otros dos frayles de ſu Orden. Al qual ella ſuplicaua la quiſieſſe curar de aquella dolencia, y el glorioſo padre preguntaua que para q̃ queria tanto la ſalud, y ella dezia que ſolamente para ſeruir mas a Dios cõ ella. Y ſanto Domingo ſacaua vn ſuauiſsimo y oloroſiſsimo olio que traya debaxo del manto, y la vngia, y quedaua ſana. Quãdo la ſanta muger boluio en ſi del arrebatamiento que auia tenido, hallaſe (como lo queria) ſana del todo por la miſericordia diuina. Y pareciale que le quedaua raſtros y ſeñales de la vncion del olio ſanto con que la auia vngido. Otro hombre cõtrecho de entrambos pies, y torcidas las plantas de vna manera eſtraña, con llegar a las reliquias del ſanto quedo ſano, y pudo andar libremente ſiendole antes impoſsible, o dificultoſiſsimo. En la ciudad de Lieja eſtaua vn hombre noble, a quien ſe le hizo vna poſtema tan grande y cõ tan grandes dolores, que no podia ſufrir la mano del çurujano, que le curaua, y deſpues q̃ ſe vino a abrir era mas intolerable el dolor, y parecia que los remedios acrecentauan el daño. Viſitole vn dia el predicador del Conuento que alli tenian los frayles, y encareciole mucho los milagros que Dios obraua por ſanto Domingo para que ſe encomendaſſe a el: y embiò al monaſterio por agua de ſus reliquias: y echole vnas gotas della en la llaga, y luego ſintio grãdiſsimo aliuio en el dolor, y fueſſe cõtinuando con eſto la mejoria tanto, que en pocos dias no quedo llaga ni ſeñal della: y el enfermo ſe leuanto dando gracias a Dios, y reconociendo las mercedes de ſu mano por meritos de ſu ſieruo. En la miſma ciudad auia otro hombre, al qual dio en la garganta vna poſtema de ſubito, muy crecida y cõ crecidos dolores, y al cabo de todos los remedios ſano con ponerle ſobre ella las reliquias del glorioſo ſanto. Vnos mercaderes paſſauã deſde Trapana del reyno de Sicilia a Genoua por la mar, adõde corrieron tan grande torméta, que los nauios yuan rotos, y quebrados los maſtiles, ſin eſperança de remedio. Hazianſe muchos votos y promeſas como ſuele en aquella ocaſion, y ſiempre la tẽpeſtad crecia. Vn frayle de la Orden q̃ yua en la nao, daua mucha prieſſa a q̃ llamaſſen a ſanto Domingo, que acabauan de canonizar en Roma. Y como quiera que a los principios burlaſſen del los paſſageros que no tenian noticia del ſanto, pero por no dexar coſa de las que ſe repreſentauã por buenas, tornarõ a vna a llamar a ſanto Domingo, y a hazer nueuas promeſas y votos, ſi los lleuaſſe a ſaluamento. Y fue Dios ſeruido que ſubitamente, y contra las reglas ordinarias que ſuele guardar la mar ſe ſoſſegaſſe, y luego el Cielo ſe à claro, y boluioles el tiempo como quiſieron deſſearlo. Con el qual llegaron a Genoua, y todos juntos con el frayle que los guiaua, a pies deſcalços fueron a ſu Monaſterio a dar gracias al Señor, y a reconocer eſta merced que por mano de ſanto Domingo les auia hecho, publi-

publicãdole el milagro por toda la ciudad. Auia en Roma vna donzella determinada de no tomar otro marido ni eſpoſo ſino a Ieſu Chriſto, a quien tenia ofrecida ſu limpieza y virginidad. Pero ſus padres eſtauan de otro acuerdo y reſueltos en caſarla: porque ſe les ofrecia buena ocaſion para ello. Por lo qual la donzella andaua triſtiſsima, y ſentia mucho que ſus padres la hizieſſen eſta violencia. Quando llegô el dia del deſpoſorio, fue para ella dia de ſu ſepultura, y toda la noche ſe puſo a rogar a Dios y a ſanto Domingo la defendieſſen de aquel hombre, y la amparaſſen en ſus buenos deſſeos de conſeruarſe en limpieza y virginidad. Oyeronſe ſus bozes en el Cielo, y quando amanecio ſe hallô con vna hinchazon tan grãde en la boca, y el labio crecido, y con tanta fealdad que parecia irreparable: por lo qual el caſamiento ſe deſconcerto, y ſus padres entendieron ſer la voluntad de Dios, que la dexaſſen en ſu Sãto propoſito: y al punto que en eſto ſe determinaron ella quedo ſana. Andaua en vn Monaſterio de la Orden cierto nouicio de los que auian ſido criados en mucho regalo. El qual en pocos dias ſe canſo de la vida Religioſa, y quiſo boluerſe a las ollas que dexaua en Egypto. Lleuauale a eſto ſu inclinacion, y los ruynes habitos que con el regalo y vicios auia cobrado. Y aũque eſtaua muy edificado de la Orden, y muy aficionado al bienauenturado ſanto Domingo, y a las coſas de admiracion que via en los otros: ſu flaqueza le acouardaua: y a ſu parecer no podia ſufrir tanta aſpereza. Acontecio que andando a buſcar ocaſion como ſalirſe del Monaſterio ſin dar cuẽta dello a nadie, hallô las llaues de las puertas: con que quedo cõtentiſsimo. Y eſperãdo hora conueniẽte, ſe fue a vn altar de ſanto Domingo, adonde tambien eſtaua vna deuota imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor crucificado, y el nouicio ſolia ſiempre yr à viſitar aquella capilla, y rezar ſus ciertas oraciones a ſanto Domingo de quien era deuoto. Quando ſe leuanto de alli para yr a la puerta cõ las llaues en la mano, vio eſtar delante de ella al crucifixo que acabaua de viſitar, y a vn frayle que yua en ſu ſeguimiẽto a quien no pudo conocer. Eſpantado de eſto, boluio a la capilla: y como hallò que eſtauã alli las ymagines, penſo que auia ſido iluſion del demonio la que auia viſto, y tornoſe a la puerta. Pero ni mas ni menos que la primera vez vio eſta ſegunda, q̃ yua el crucifixo delante y vn frayle tras el. De lo qual torno a recelarſe y a buſcar en la capilla ſi eran aquellas las ymagines o no. Y hallandolas en el altar como antes, torno a la puerta con determinacion de romper con lo que fueſſe, y ſalir. Pero el crucifixo ſe atraueſſo en el poſtigo, demanera que el frayle no podia yrſe ſino por debaxo de los ſantos braços, y atreuioſe a quererlo apartar y ſalirſe. Deſafioſe entonces del clauo la ſagrada mano, y diole vn valiẽte golpe en la cabeça, de que el nouicio quedo tan aſombrado, que boluiendo en ſi como de vn profundo ſueño y modorra, conocio ſu yerro y las miſericordias de Dios, y permanecio en la Orden loablemente, y como hombre que auia ſido aduertido y eſcarmentado de arriba. En Reggio ciudad de Lõbardia, vna ſeñora viuia muchos años caſada, con el anſia y deſſeo ordinario de tener hijos, y al cabo tomò deuociõ con el bienauenturado ſanto Domingo. Y parece que por ſu mano le auia Dios hecho merced de darle vno, el qual ſiẽdo de doze años murio. Sintio lo la deſconſalada madre, como muerte de vnico, heredero, y deſſeado, y entre todo ſu llanto y triſteza no ſe oluido de quien ſelo auia dado. Y tomando al miſmo ſanto por padrino le comenco a pedir con lagrimas la vida de ſu hijo. Y haziendo votos y promeſas de lleuarle cada año a viſitar ſu ſepulchro, y ofrecer cierta limoſna, pudo tãto ſu Fè, y deuocion en el acatamiento de Dios pòr la interceſsiõ de ſanto Domingo, que el defunto boluio a viuir, dexando

la tierra toda admirada de la nouedad del milagro. En Ganzanico aldea de Bolonia vn niño de los pobrezitos del lugar cayo en vn pozo muy hondo, ſin que lo echaſſe de ver nadie. Y andando lo ſu madre a buſcar con la pena y lagrimas que cada vno puede entẽder de ſi, encomendoſe y encomendolo a ſanto Domingo (cuyos milagros començauan entonces a publicarſe en Bolonia) quiſo la bondad de Dios (remedio de los miſerables y afligidos) que pareciеſſe, y viuieſſe, por los meritos y oraciones de ſus ſantos. En la miſma ciudad de Reggio, ſe hazia vn dia la fieſta del biẽauenturado ſanto Domingo en aquellos primeros años, y todo el pueblo cõcurria con muy ſolemne proceſsion à ſu Monaſterio. Para eſta ſolemnidad embiò vna muger a combidar a vna vezina rogandola que ſe fueſſen juntas à la Ygleſia. La otra eſtaua a la ſazon lauandoſe la cabeça, y reſpondio: que no penſaua dexar lo que hazia por andar en proceſsiones: q̃ los frayles ya le eran importunos con tãtas fieſtas de ſantos. A penas ouo acabado de dar ſu tõta reſpueſta, quando ſe la dio a ella Dios con vn dolor de cabeça tan grande, que a ſu parecer la deſſollauan todo el cuero y ſe lo arrancauan. Y juntamente ſe le entraron los cabellos y apelmazaron como ſi los vuiera pueſto en vna olla de liga, o de pez, ſin poderlos deſpegar ni deſenmarañar vno de otro. Y fue neceſſario cortarlos todos a nauaja: para que la muger entendieſſe de dõde le venia el caſtigo y la reprehenſion. Pero el dolor no ceſſo por eſſo, haſta que cõ muchas lagrimas pidiendo a Dios perdon de ſu deſacato, y haziendo voto de celebrar la fieſta del ſanto que ella auia tenido en poco, ſe le fue quitando. Y en teſtimonio de lo que le auia acontecido colgo el cabello (como eſtaua) delãte de la capilla del glorioſo ſanto Domingo. En Padua auia vn ciudadano llamado Aldrouandino: el qual tenia vna hija grandemente enferma y laſtimada de piedra. Los dolores con que andaua y el tormento que padecia con ellos hazian mucha compaſsion a todos los de ſu caſa, que con eſta enfermedad los ſeñores della andauan laſtimados. Vna noche aparecio ſanto Domingo a la madre, diziendola que acõſejaſe a ſu hija lo que deuia de hazer, y que ſe encomendaſe a el con mucha Fè y eſperança, y ſanaria. No fue perezoſa la madre en deſcubrir a ſu hija lo que auia viſto, ni la enferma ſe deſcuydo en tomar tan buen conſejo, y luego otro dia echo dos piedras ſin ninguna liſion ni dolor por la orina, del tamaño de dos hueuos pequeños de gallina, coſa q̃ ſin milagro era impoſsible auer ſido. Y en teſtimonio de eſta nouedad marauilloſa ſe mando lleuar la vna piedra al Conuento de Bolonia a la capilla y ſepulchro de ſanto Domingo, y la otra ſe puſo en el Monaſtorio de Padua delante del altar de ſu aduocacion. Tales ſon las marauillas que luego a los principios obrò nueſtro Señor para hõrar a ſu ſieruo ſanto Domingo, aſsi en Italia como en todas las otras Prouincias de Chriſtianos, ſegũ que eſtos y otros milagros innumerables parecen eſcritos en las hiſtorias antiguas de aquel tiẽpo, ſin tocar en los q̃ deſpues aca Dios ha moſtrado para el miſmo efecto y hecho por todo el mundo, que ſeria no acabar. De mas y allende que en las hiſtorias y vidas de los ſantos lo que es menos ſon milagros: pues no pueden imitarſe. Y lo que importa es leer atentamente ſus loables y ſantas coſtumbres para corregir y entender por ellas las nueſtras, y reparar con ſu imitaciõ nueſtros daños. Y aſsi acabaremos eſta materia, concluyendo con vn eſpantoſo y prodigioſo hecho que Iuan Antonio Flaminio en el libro tercero de la vida y milagros de ſanto Domingo cuenta, diziẽdo. Que en la Proença auia vn hõbre principal que con particular deuocion honraua y veneraua a ſanto Domingo, y a ſan Pedro Martyr, luego q̃ los Hereges le matarõ por la Fè. Y por las oraciones è interceſsion de eſtos

dos

dos ſantos le auia Dios dado vn hijo auiendo eſtado caſado y con deſſeo y poca eſperança del algunos años. Pero el demonio que es capital enemigo de todo lo bueno, quiſo quitar a eſte hõbre y a ſu muger el contento y la deuocion que tenian entrambos con los ſantos, y permitiendo Dios que el executaſſe ſus dañados deſſeos, tomò habito de peregrino pobre que venia en romeria pidiendo limoſna de puerta en puerta. Y llegando a eſta caſa fue recebido y hoſpedado en ella con toda buena voluntad y amor, por reſpeto y reuerencia del Señor en cuyo nombre lo pedia: y durmio alli aquella noche. A la mañana, quando la ſeñora de la poſada ſe fue a la Yglesia como ſolia, el demonio vio la ocaſiõ para ſu deſſeo, y aguardãdo vn poco a que el niño quedaſſe ſolo y ſin ama, le degollo con vn cuchillo, y hecho quartos le echo en vna caldera de agua que eſtaua al fuego para que cozieſſe. Y dexando hecho eſte mal recaudo (proprio ſuyo) deſaparecio y ſe fue. A eſte punto entrò vna moça en la cozina: y viendo el monſtruoſo caſo començo a hundir la caſa a gritos. Y quando ſu ama boluio mucho mas. La deſcõſolada madre quãdo vio la carniceria y no penſada crueldad en ſu hijo, quedo muerta de dolor: pero pudo al cabo tener animo para mãdar que no ſe lo dixeſſen a ſu marido haſta deſpues de comer, por no acabarle la vida con el ſobreſalto y pena. Quando el marido vino, que era ya hora de ſentarſe a la meſa, llegaron juntamẽte dos frayles de la Orden de predicadores à manera de hombres que con el camino trayan mucho canſancio y neceſsidad, y el hueſped de ſa poſada los llamò como el ſolia, y con aquel amor y deuociõ que tenia a los glorioſos ſantos los hizo ſubir conſigo a comer. Y en ſentãdoſe, los Religioſos le preguntarõ por ſu caſa y familia, y ſi tenia hijos o no. En oyendo la madre nombre de hijo, torno a turbarſe de muerte. Y aunque ſu padre mandaua que llamaſſen al niño, ella dezia que no le traxeſſen porque no lloraſſe como niño. Mas el padre porfio tanto por ſu hijo, que la triſte madre ſe caya deſmayada de la congoxa y pena, y los frayles la esforçaron diziendo, que eſperaſe en Dios y confiaſſe en ſu bondad y callaſſe, porque preſto veria marauillas. Y como ſu marido eſtaua ignorante de lo que paſſaua, quãdo mas turbado que ella, (ſin ſaber de que, con ſobrarle la cauſa) y pidio a vozes que el niño vinieſſe en todo caſo. Y traxeronle a la meſa en vn plato hecho quartos como el demonio le auia dexado a cozer en la caldera. Alçaron todos los de caſa los gritos haſta el Cielo, y ſu padre (ſobre manera perdido con el ſobreſalto) los daua mayores, haſta que los Religioſos con toda buena mãña y diſcrecion pudierõ acabar cõ ellos que oyeſſen y callaſſen y con la reuerencia deuida eſperaſſen las obras de Dios. Entonces concertaron los pedaços del niño, y los juntarõ como auian de eſtar ſobre la meſa. Y el mas anciano de los dos frayles dixo. Yo ſoy fay Domingo, y eſte que viene comigo es fray Pedro el martyr. Y diziendo eſto luego el niño parecio viuo, y ellos deſaparecieron.

Cap. XXII. Como el Papa Gregorio No no embiò por toda Italia, y Francia, y por otras partes à los frayles con titulo y oficio de Inquiſidores contra los Hereges, y de algunos que ſe ſeñalaron mucho en eſte miniſterio.

CAnonizado ya ſanto Domingo en la forma que dicha es, y viendo el Papa Gregorio Nono el buẽ cobrò que el glorioſo confeſſor auia dado à las coſas de la Fè, (quando en las reuoluciones de Toloſa Innocencio tercero le hizo Inquiſidor en aquella Prouincia,) proueyô que fueſſen por Inquiſidores Apoſtolicos para algunas partes algunos frayles de la miſma Ordẽ: que imitando el zelo de ſu padre, hizieſſen

eſte

eſte oficio con la diligencia y fidelidad que ſe requiere. Porque las heregias y ſectas yuan creciendo como cancer de manera que ſi con hierro y fuego no ſe atajaran, fuera el daño incurable. Y mas viuiendo el Emperador Frederico: que con las guerras contra el Papa, y con la licencia con que trataua las coſas de la Yglesia, era cauſa que cada dia ouieſſe nouedades en la Religion. Las quales à buelta de las guerras ſe ſuſtentan, crian y permanecen: porque ocupandoſe en ellas afloxa el caſtigo, ſin el qual no ſe puede bien conſeruar la Fè. Los Inquiſidores ſon ventores que ſacã de raſtro la caça: y tambien ſon executores de la juſticia, caſtigando aqueſtas culpas (que ſon las que ſolas no merecen de los hõbres perdon, que no ande mezclado cõ rigores.) Tal es el humor del Herege, que tratado con blandura ſe encrudece, y con diſsimulacion ſe haze irremediable. Y vna poca de piedad en el caſtigo ſuele ſer licencia franca para todo. Quiere preuenirſe con tiempo, hallada vena cortrala. Y la mejor miſericordia en eſta parte es la que el mundo llama crueza: Pues la Fè no admite ni puede admitir medios, o toda entera ha de quedar, o toda entera ſeha de perder. La ſanta Yglesia vſa de ſus antiguas miſericordias con quien reconoce ſu culpa, y nunca cierra la puerta a quien viene por perdon. Mas el como y quando ha ſer y es bien que ſea: leyes tiene, que ſe las ayudo a hazer Dios cuya es eſta cauſa: Y por eſſo executa y caſtiga ſantamente. El cuydado de aſolarlos es del Papa primeramente (como cabeça de la Yglesia,) A los Obiſpos tambien toca, por ſer eſte ſu proprio oficio. Pero fue meneſter ayudarlos con otros miniſtros que eſtuuieſſen encargados de eſte particular ſolo, en beneficio publico. Y por eſſo aquella ſanta y ſuprema ſilla en la tierra, inſtituyò y nombrò Inquiſidores de nueuo con el autoridad Apoſtolica y en ſu nombre, para deſtruycion de las Heregias, (que nũca faltaron, ni faltaran en el mundo, miẽtras tras en el ſe criaren vicios, ambicion, y codicia.) El primero que tuuô eſte ſanto oficio en toda Lombardia por comiſsion del Papa, fue fray Guidoto de Sexto. El qual quemô gran multitud de Hereges, y confiſco muchas haziendas en execucion de las leyes Canonicas, y puſo tãto miedo en toda Italia, que no oſaua deſcubrirſe hombre dellos. Para la Prouincia de Toloſa en Francia, embiò a fray Lamberto, hombre de mucha ſubſtancia y de gran execucion. Para Alemania ya ſe auia deſpachado ſeys años antes el bienauenturado fray Cõrado Aleman, de quien la hiſtoria ha dicho como po hazer ſu oficio con la rectitud y Fè, que deuia a Dios y a la ſanta ſilla de Roma, derramo ſu innocentiſsima ſangre, y conſagro con ella ſu muerte, martirizado a manos de Hereges y apoſtatas, eſtando en medio de la plaça predicando contra ellos. Hizo muchos y muy grandes milagros deſpues de ſu martyrio. Y fue el primer Inquiſidor que hallamos martyr, año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho. A los principios no hizieron eſte oficio en la Yglesia ſino frayles, y de ordinario Religioſos de eſta Orden, y de la del bienauenturado ſan Franciſco: vnas vezes a ſolas y otras en compañia los vnos de los otros. Y fue coſa tã aſentada deſde la inſtitucion de la Orden, q̃ en los eſtablecimientos primeros con que profeſſauã y profeſſan oy los frayles, ay decretos particulares y leyes que hablan con los Inquiſidores, y les ordenan lo que han de hazer: y a quien, y como, y quando han de dar cuenta de ſus oficios, y como ſe la ha de tomar ſu Prouincial o General, y como eſtos pueden quitarlos libremente y priuarlos, poniendo y ſuſtituyendo otros en ſu lugar: ſegun que mas largamente ſe puede ver en las dichas conſtituciones en la diſtincciõ 2. cap. 12. y en las actas de los capitulos Generales de aquellos tiempos y otros mas adelante. En Bolonia año de mil y dozientos y ſetẽta y cinco, y año de mil y dozientos y ochẽ

ta

ta y cinco. En Mõpeller año de mil y dozientos y nouenta y quatro. En Florencia año de mil y trezientos y veynte y vno. En Burdeos año de mil y trezientos y veynte y quatro. En Venecia año de mil y treziētos y veynte cinco. Y en lo que el Papa Bonifacio Nono eſtablecio a cerca de eſto en el año treze de ſu Põtificado, que fue año del Señor de mil y quatrozientos y dos. Y en la bula de Sixto IIII. en el año octauo de ſu pontificado, que fue año del Señor de mil y quatrozientos y ſetenta y nueue. Honraron mucho el oficio y el nombre y titulo del, los muchos y ſingulares martyres que eſta Orden ha dado a la Yglesia por eſta cauſa, ſin los q̃ de las caſas del bienauenturado S. Franciſco ha auido que no ſon pocos. Porq̃ dexando a fray Conrado que fue el primero, y a fray Pedro de Verona, que es ſan Pedro martyr, de quien la hiſtoria dira en ſu lugar, ſe hallã auer padecido martyrio ſiendo Inquiſidores, y por razon del oficio muy muchos. Entre los quales es digno de memoria fray Guilliermo Arnalte natural de Mompeller hombre de grandiſsima erudicion prudencia, y ſantidad. A quien hizo matar el Conde don Ramon de Toloſa con otros muchos ſeglares y frayles en ſu proprio palacio y caſa en Auioneto, ſiendo el el principal fautor y defenſor de los Hereges Albigēſes, y Herege como ellos, a los XXVIII. de Mayo año del Señor de mil y dozientos y quarenta y dos, la noche de ſu admirable Aſcẽſion. Seguia eſte Conde don Ramõ las piſadas de ſu padre, y auia mãdado derrocar el Conuento que la Orden tenia en la ciudad de Narbona, y quemar los libros ſagrados que alli ſe hallaron, todo en odio de la Yglesia Romana y de la ſanta Fè Catolica (que ſanto Domingo los años paſſados auia predicado y el Papa defendido con armas, y fauor de los Principes Catolicos) como arriba queda dicho. Porque ſin guardar el Conde juramento ni palabra de las que ſe le tomaron quando ſe reduxo, hazia muy grande perſecucion a los predicadores del Euangelio. Y con ſus eſpadas boluian los errores a fortificarſe ya crecer en demaſia. Y eſta fue la cauſa q̃ el Papa Gregorio embiaſſe Inquiſidores por aquella Prouincia, que de rayz arrãcaſſen tan mala yerua, y con fuego la abraſſaſſen como cõuenia. De los primeros que en eſta ocaſiõ hizierõ aquel oficio (en bienauenturada hora para ellos) fueron eſte padre fray Guillermo Arnalte. Y (de la Orden de los Menores) otro que ſe llamaua fray Eſteuan, hombre docto y gran ſieruo de Dios: q̃ primero auia ſido Abad en la Religiõ de ſan Benito, y deſſeando mayor aſpereza ſe paſſò a eſtotra ſagrada Orden. A eſtos dos ſantos varones por la conſtancia y animo Chriſtiano con q̃ exercitauan ſu miniſterio, aborrecia ſobre manera el Conde con toda la tierra de Hereges. Que ſi bien ſon aborrecidos de los deliquentes todos los que tienen adminiſtracion de juſticia, pero el Herege buſca trayciones como vengarſe: ſufriendo tanto menos el caſtigo que las otras gentes, quanto viue mas cõfiado de ſus deſatinos y opiniones. Y aſsi fue, que eſtando los Inquiſidores en Auioneto lugar de aquel condado, los traxeron a las caſas que alli tenia el Cõde, y deſpues de otras muchas injurias, deſacatos y afrentas, los paſſaron a cuchillo. Y porque no fueſſen ſolos al cielo dexando con eſte deſſeo a los de ſu compañia, fueron degollados juntamẽte cõ ellos, fray Bernardo de Peñafort, y fray Garcia de Oria, compañeros del ſanto fray Guilliermo, y fray Raymundo Carbonerio frayle menor compañero del ſanto Inquiſidor fray Eſteuã: y el Arcediano de Toloſa, y el Prior de Auioneto, y otro Canonigo de Toloſa, y el Arcediano de la Yglesia de Leſa con vn capellan ſuyo, y vn Notario del ſanto oficio, y otros dos clerigos. Toda eſta ſanta compañia cantando a grã des vozes como en dia de ſolemne feſta, Te Deum laudamus. Fueron muertos en la confeſsion de la ſanta Fè Catolica

tolica y obediencia de la Yglesia Romana con elſanto Inquiſidor martyr, fray Guillermo Arnalte. Y no quiſo el Señor que ſe eſcondieſſe la gloria de ſus martyrios, ni la ſeguridad con que moriã en defenſa de tan juſtificada cauſa. Porque caſi en la miſma hora q̃ paſſaron deſte valle de lagrimas al lugar de ſu bienauenturança, eſtaua en aquella dioceſis vna muger de parto y en gran peligro, y ſubitamente dio vozes diziẽdo. El Cielo ſe abre, yo lo veo abierto con grendiſsima luz y claridad. y deſde alla baxan vnas eſcaleras por donde ſuben muchos corriendo ſangre. La miſma abertura y luz eſcriuen que vieron algunos hombres del capo aquella noche. Y muchos frayles Predicadores, que eſtauan en el Conuento de Barcelona la vieron. Y el Rey don Iayme de Aragon, que andaua en las fronteras contra Moros. El qual eſpantado de tã grande luz a aquella hora, dixo. Por coſa cierta tengo, que haze Dios oy alguna nouedad y marauilla de las que puede ſu diuina mano, porq̃ tanta claridad y luz de alegria no puede moſtra otra coſa. Antes q̃ murieſſen los ſantos martyres tuuo el padre fray Raymundo Carbonero vna reuelacion en ſueños, en la qual vio baxar del Cielo vna grãde corona de oro ſembrada de ricas perlas y piedras precioſas ſobre la caſa donde eſtauan el y ſus benditos compañeros. Y quando deſperto, contoles lo que auia viſto, diziendo. Deſuenturados hõbres ſon eſtos que honrando nos tanto el Cielo no quieren cõuertirſe: y Dios nos embia coronas por la predicacion de ſu ſanta Fè y Euangelio. Mas el ſanto Inquiſidor fray Guillermo entẽdio con el miſmo eſpiritu lo que aquello ſignificaua, y dixoles. Eſperad en Dios hermanos, q̃ antes de muchos dias nos ha de dar corona de martyrio a todos. Vn dia antes que aconteciesſe, fue vna ſanta muger al padre fray Columbo, q̃ era (como el nombre miſmo lo mueſtra) ſantiſsimo varon, y en la ſimplicidad y llaneza de coraçon como vna paloma. El qual a la ſazon moraua en el Conuento de Toloſa, y le dixo: como aquella mañana eſtãdo oyendo Miſſal auia viſto al ſanto crucifixo corriendo ſangre del braço derecho, y que ſeñalãdo a cierta parte de la Yglesia dezia. Yras al Prior de eſte Conuento para q̃ en eſte lugar ponga las reliquias. Y fue aſsi: que como el dia ſiguiente murieſſen los bienauẽturados martyres, acordaron el Obiſpo de la ciudad y los frayles de traerlos al Conuento, y ſepultaron los ſantos cuerpos en el miſmo pueſto que fue ſeñalado por el crucifixo.

Otro frayle de la Orden que eſtaua en el Monaſterio de Burdeos en oracion, vio que de la imagen de Ieſu Chriſto crucificado ſalia cantidad de ſangre: la qual recogia en vn vaſo de oro la ſagrada Virgen Maria, y con ella rociaua à tres frayles, y deſſeãdo el que lo via ſer tambien tocado con laprecioſa ſangre, deſaparecio la viſion. Y quando vinieron las nueuas de los martyrios del ſanto fray Guillermo y de ſus cõpañeros ſe entendio lo que ſignificaua. Vn hijo de Satanas llamado Armando Ruffo grande Herege, y que auia ſido ſobre eſte crimen caſtigado y penitenciado por el Arcediano de Leſa: quãdo oyò de ſu muerte fue a toda furia a Auioneto adonde eſtaua el cuerpo del bendito hombre vañandoſe en ſu ſangre echado en el ſuelo. Y quando lo vio aſsi tendido tomo le gran contento y diole cõ el pie vna coz, diziendo. Aqui eſtas villano, parlero: habla ſi puedes agora. Mas Dios que toma por ſuya la injuria de ſus martyres, le caſtigo luego paſmãdole la pierna cõ que auia dado al cuerpo ſanto. Hizoſe el martyrio muy famoſo cõ otros muchos milagros. Porque vn enfermo de Carcaſona, de nacion Frances, en oyendo la muerte de los ſantos frayles Inquiſidores, ſe encomendo a ellos, y ſano de vna enfermedad que auia padecido dos años enteros. Otro hombre llamado Guillermo de Muſello, viniendo con calenturas al ſepulchro de los glorioſos martyres

boluio

boluio a su casa con entera salud luego. Vna donzella hija del Mariscal de Miropissa, en vna gran enfermedad que tenia se encomẽdo a los martyres, y por este medio alcançó la salud que desseaua. En el Monasterio del Prulliano (q̃ es la fundacion primera de santo Domingo) estaua vna monja llamada Blãca con gran dolor en las quixadas, de vna postema è hinchazõ en el carrillo, de lo qual no podia dormir, ni comer, ni reposar. Y estando muy fatigada vna noche en la fiesta del glorioso martyr san Vicente, pregunto a la otra monja que la acompañaua, si holgaria con las reliquias del bienauenturado Inquisidor fray Guillermo, que la traeria vn poco de sus habitos que la acabauan à ella de dar aquel dia. La enferma lo amo mucho oyr, y pidiendolas com mucha deuocion se las pusierõ sobre el rostro, y luego sintio mejoria y salud, y quedo dando gracias a Dios, que por medio de sus santos obra marauillas. Otros muchos milagros acontecierõ en testimonio de la fortaleza y constancia de aquellos glorioſos martyres, y para que fuesse publico y notorio en el mũdo su martyrio: y assi se diuulgo por todo el. Y el sacro Colegio de los Cardenales que estaua en sede vacante, (la qual por fin y muerte de Celestino IIII. que fue Papa diez y seys dias solos, duro veynte meses y mas) escriuio vna carta al prior y frayles del Conuẽto de Tolosa muy graue, y digna de aquella congregaciõ, consolandolos por vna parte, y por otra congratulandose de tan feliz muerte y tan honroso caso como este para la Yglesia: que dize assi. Bien sabeys hermanos muy amados como vuestra Ordẽ fue instituyda en essas partes de Tolosa por el santissimo padre fray Domingo, para plantar virtuosas costumbres, para defẽder la Fè, para consolar y edificar los fieles, y para arrancar de rayz las malezas çarçales de las Heregias y de los vicios. Y porque los infieles no pudiessen poner macula alguna en vuestra santidad, desechastes todas las possessiones y bienes temporales q̃ teniades, y subjetastes vuestro cuello al yugo de la voluntaria y santa pobreza. Y conuirtiendo todos vuestros coraçones a la ley y al testimonio (como dize la escriptura) alcançastes del Señor que os diesse lenguas enseñadas del Cielo. Pero segun auemos sabido (no sin graue dolor) algunos a manera de los freneticos, saliendo de juyzio contra sus medicos espirituales, han executado su espãtable crueza en los sieruos de Dios Inquisidores, y en sus cõpañeros y ministros. A los quales sin duda ninguna no pudieron con beneficios temporales aprouechar y seruir tanto quanto los han aprouechado con las espades de persecucion y muerte. Porque (a lo que podemos creer) con esto fuerõ hechos martyres de Iesu Christo, concurriendo en ellos (como concurre) no solo la causa de la muerte, sino tambien el tiẽpo, la calidad, y el modo de morir, con todas las de mas circunstancias. Tras este santo Inquisidor corrio su carrera fray Ponce de nacion Español, a quien el Papa Gregorio Nono embiò por Inquisidor de Cataluña: murio año de mil y dozientos y setenta y dos, con veneno que los Hereges le dieron en la ciudad de Vrgel adonde esta sepultado y tenido en gran veneracion, por los muchos y muy grandes milagros con que Dios le ha querido honrar despues de muerto; en testimonio de la santidad con que le sieruo en la vida fray Pagan natural de Leuco aldea de Bergomo procedio en su oficio con marauilloso zelo, grãde rectitud, y no menor seueridad en los casos que se ofrecierõ. Por lo qual Conrado de Venusta Capitan de los Hereges a costa de su dinero (que tenia mucho) comprô la sangre del santo Inquisidor haziẽdole dar de puñaladas. Y trauessandole por el costado vna lança despues de muerto, dia del bienauenturado S. Esteuan año de mil y dozientos y setenta y siete. Esta sepultado en el Conuento de la Orden en la ciudad de Como donde era Inquidor,

dor,y en ſu enterramiento ſe vierõ notorios milagros. Fray Nicolas de Vngria Obiſpo de aquella Prouincia y por comiſsion Apoſtolica Inquiſidor, no acabo con ordinaria muerte cortadala cabeça de vn golpe,ô con vn veneno:Antes la rauia de los Hereges fue tã grande,y tanta inhumanidad con que ſe vengaron del:que deſſollandole como a carnero le ſacaron de eſta vida, y el entrô en la Eterna.Fray Iuan de Vngria en ſu proprio Obiſpado y por manos de ſus feligreſes y ſubditos(imitando al primero martyr ſan Eſteuan)murio apedreado, prouando los Hereges deſpues de muerto las eſpadas en el ſanto Inquiſidor. El qual padecia por la Fè con ſufrimiento y paciencia Chriſtiana: y ſu ſangre como la de Abel pedia vengança al juſto juez en el Cielo contras los deſuenturados homicidas. No fueron menos de alabar los dos Padres de Sauiliano,fray Bartolome y F. Antonio Pauon,que por la conſtancia en ſu oficio fuerõ degollados para partir a Cielo con guſto de auer perdido las cabeças por la Fè que profeſſarõ en el Baptiſmo. Antes de eſtos floricio el buen fray Raynerio Sacono natural de Placẽcia.El qual auiendo ſido muchos años Capitan de Hereges y ſu gran defenſor , quiſo la miſericordia de Dios alumbrarle, y ſacandole de tan horribles tinieblas traerle al conocimiento de ſu luz.Auia hecho mucho eſtrago en toda la Romandiola,muchos daños a la Yglesia , muchos a toda la Republica Chriſtiana. Y quando ſe vio deſengañado y reduzido a la ſanta Fè Catolica,tomò el habito en eſta Orden, y quiſo en ella hazer penitẽcia de ſus culpas, no ſolo caſtigandolas en ſi miſmo pero ſiendo el mas brauo perſeguido de Hereges de quantos en ſu tiempo ouo. Y quanta fue la amiſtad que con ellos tuuò,tanto fue deſpues el aborrecimiẽto con que tratauа de ſus errores. Fue Inquiſidor Apoſtolico en Milan, y en otras partes de Italia.Quemò a muchos Hereges: caſtigo a otros. Tuuô animo para hazer derrocar por los cimientos el lugar de Gatha, de cuya ruyna auia ſan Pedro martyr profetizado de antes:y al cabo murio deſterrado por defender la Fê Catolica. Porque teniendo entendido que Humbertino Pallauicino engañado por los Hereges y fiẽdo de ſu parcialidad,los fauorecia,contra el qual por ſer mucha ſu potencia y armas,juntamente con el deudo y eſtrecha amiſtad que tenia con la caſa de los Turianos Gouernadores de Milã, erã poca parte las fuerças de vn pobre fray le Inquiſidor,aũque valeroſiſsimo: dio dello cuento al Papa. El qual deſcomulgãdo a Humbertino,eſcriuio a los Turianos rogãdoles mucho no le dieſſen fauor ni ayuda,pues tan notado eſtaua è indiciado de tan abominable crimen, añadiendo a los ruegos amenazas ſi paſſaſſen adelante con ſu porfia.Los Milaneſes tuuieron en poco la letras Apoſtolicas,y boluieron el enojo cõtra fray Raynerio que moraua en el Conuẽto de ſan Euſtorgio de aquella ciudad. Y trataronle de palabra aſperiſsimamente y cõ graues injurias,ſin quẽ por ellos dexaſſe de reſponder a la cauſa de Dios con muy cõſtante animo y pecho. Por lo qual los Turianos le mandaron ſalir del pueblo y le deſterraron de ſu dominio,coſa que el buen Inquiſidor ſufrio con mucha paciẽcia. Y con roſtro alegre ſalio a cumplir el deſtierro por la Fè. Florecio fray Raynerio por el año del Señor de mil y dozientos y cincuenta y ocho.Eſtos miſmos paſſos há ſeguido otros muchos que le ſucedieron en eſte ſanto oficio y miniſterio haſta nueſtros tiempos.Que ſi bien no han llegado a tan dichoſo punto como ſer martyres por el,pero han le exercitado con tanto zelo,rectitud y Fê, que pudiera cada vno con juſta razon ocupar la hiſtoria entera con mucha edificacion de los Lectores, ſi los intentos que en eſta ſe lleuan permitieſſen tanta prolixidad.Aunque ſe dara dellos cuenta adelante en ſu lugar , y a ſu tiempo.

Cap.

Cap. XIII. De la muerte del ſanto fray Iordan y de los milagros que nueſtro Señor bizo en declaracion de ſu grande ſantidad.

Año del Señor de mil y dozientos y treynta y cinco, ſe junto Capitulo General en Paris, conforme al eſtilo y conſtituciones de la Orden. Paſſaron de eſta vida a la inmortal los dos ſantos varones fray Philippe Calei natural de Piſa hombre de grandiſsima Religion, llamado entre todos el ſanto, muy docto en la ſagrada eſcriptura, y de tan ſingular memoria que ſabia decoro todo el texto de la Biblia el nueuo y viejo teſtamento: y fray Guinando Aleman no menos eſclarecido en vida que en doctrina. El qual entrando en la hoſpederia de ſu Conuẽto cõ ciertos frayles que con el venian de camino, mando al hoſpedero que ſacaſſe vn poco de vino para que veuieſſen todos, y reſpondiendo el Religioſo la verdad, que tres dias auia que era acabado ſin quedar vna gota: el ſanto F. Guinãdo dixo que no obſtãte eſſo fueſſe a la cuba por ello, y quando fue por ſu mandado la hallô llena, por los meritos y valor de fray Guinando con Dios. En eſte Capitulo el ſanto fray Iordan hizo algunas coſas de importancia, y las aſſento, para la buena gouernacion de la Orden, y propuſo a los frayles publicamẽte el deſſeo que tenia de yr a viſitar la tierra Santa y los Monaſterios que alli ſe començauan a hazer. Y dexan lo en ſu lugar para los negocios que ſe ofrecieſſen al maeſtro fray Alberto llamado por excelencia el Magno, que era Lector en Colonia, ſe partio dẽtro de pocos dias. Pero llegando a viſta del Puerto de Acon, corrieron muy grande torméta, y el nauio ſe abrio por medio, y todos los q̃ en el yuan murieron. Murio el ſanto fray Iordan, y dos frayles compañeros ſuyos, y nouẽta y nueue paſſageros: que fue eſto a los treze de Hebrero de mil y doziẽtos y treynta y ſeys, auiendo ſido General de la Orden caſi quinze años. En el qual trabajo quien menos daño padecio fue el ſanto varõ, pues troco la triſte y amarga vida en Eterno deſcanſo y gloria. A los q̃ en la tierra quedauã, y le conocierõ y trataron, dexo ſoledad grandiſsima. Y en la Corte Romana ſe ſintio mucho la nueua quãdo ſe ſupo. De adõ de vnos Religioſos de la Ordẽ, penitẽciarios del Papa, lo eſcriuierõ al Cõuẽto de Paris con la pena q̃ era razon tener de tã gran deſaſtre, y para conſolar a los frayles cõ las coſas que ſe dezian a buelta de ſu muerte, que erã dignas de memoria la carta q̃ eſcriuieron es eſta. A los venerables y amados Prior y Cõuẽto de los frayles Predicadores de Paris: Fray Gofredo y fray Reginaldo de la miſma Orden penitẽciarios de nueſtro Señor el Papa, ſalud y conſolacion del Eſpiritu ſanto. Sabed, que con vna grande tormenta que ſobreuino en la mar, y cõ el impetu de las olas, el nauio donde yua el dulce padre nueſtro maeſtro F. Iordan cõ dos frayles ſe abrio, y el y ſus cõpañeros con otras nouenta y nueue perſonas muriendo quedaron libres de los lazos de la muerte y de eſte maluado ſiglo. Por lo qual hermanos muy amados no deſmaye vueſtro coraçõ. Porque el piadoſo Padre y Dios de todo cõſuelo ha prouey do en eſto a noſotros hurfanos: y deſpues de la tormẽta ha hecho bonãça. Ca como eſtuuieſſen los cuerpos en la playa ſin ſepultar (ſegũ teſtifican los que los ſacaron del agua y los enterraron) baxaron ſobre ellos luzes del Cielo, q̃ todas las noches reſpládecian y jũtamente ſe vierõ muchas cruzes q̃ tambien eſtauã ſobre los cuerpos. Al qual milagro como concurrieſſe la gente comarcana, ſintierõ vna marauilloſa ſuauidad de olor, que por diez dias no pudo quitarſe de las manos a los que los ſepultaron y tocaron a los cuerpos. Y el miſmo olor ſe ſintia en la tierra cercana a ſu ſepultura. Haſta que los frayles de Acon vinieron cõ vna barca y los lleuaron a la Yglesia, adonde el dicho padre reſplandece con

milagros, y a muchos haze grandes be neficios. Por todo ſea Dios loado, Amen. Supoſe la muerte del ſanto fray Iordá en el Conuẽto de Limoges (que es de los primeros de la Orden) de eſta manera. Eſtaua alli vn frayle q̃ con grã deuocio y afectos honraua y reuerẽcia ua al ſanto maeſtro, y tenia del táta opi niõ como eſto. Y con el cuydado de los peligros de la mar y de la nauegaciõ ro gaua a Dios dieſſe buen viaje a ſu ſieruo. Y como vna noche con mas aten cion y ſentimiento que lo ordinario pi dieſſe eſto en la oracion, Dios le dio de ſu rocio del Cielo gran copia, y al cabo quedoſe vn poco dormido, y parecio le que eſtaua en la ribera de vn pielago de agua ſin ſuelo, eſpacioſiſsimo y tá eſ tẽdido que quitaua la viſta de los ojos, y via muchos cuerpos de hõbres muer tos rezien ſacados del agua: y eſpanta do de tanta mortandad conocio que de lo profundo ſalia fray Iordan muy ri ſueño, y mucho mas alegre y contento de lo que el ſolia pueſto en vna Cruz à la manera que ſuelen pintar al bienauẽ turado ſan Andres Apoſtol, y aſsi ſubia al Cielo ſin ayuda de nadie. Con eſta viſion eſtaua el frayle ſuſpenſo, quando ſe llego a el el ſanto fray Iordan y dixo con muy amoroſo y dulce ſemblã te: Si yo no me voy no verna el conſo lador ſobre voſotros, y diziẽdo eſto de ſaparecio la viſion: y el ſello de la Or den que el maeſtro fray Iordã traya ſe cayo en el ſuelo. Quando la nueua lle go a Francia y a Italia, y ſe entendio la muerte del ſieruo de Dios, y lo que en ella auia acontecido, entonces ſe cono cio claro lo q̃ la viſiõ ſignificaua. En el Monaſterio de Aquiria de la Orden de Ciſtel (que es en el Ducado de Brauan te) auia vna monja llamada Liegardis, muy vieja y muy ſanta, y por quiẽ nue ſtro Señor hizo en vida y en muerte muchos milagros. Eſta auia tenido grã diſsima amiſtad cõ el ſanto fray Iordã, y ſiẽpre le reputaua por vno de los ma yores ſieruos de Dios que ella auia viſ to. Andaua en quarenta años que era monja, y ſeruia al Señor en aquel eſta do con mucha deuocion y lagrimas. Y dellas y de la mucha penitencia y traba jos, tenia perdida la viſta de los ojos, y eſtaua del todo ciega. La Vigilia de la Natiuidad de Ieſu Chriſto nueſtro Se ñor eſtando en oracion, y ſintiendo grandiſsima ſequedad en ella, vino à congoxarſe mucho, y a dezir con ſen timiento y lamentandoſe eſtas pala bras. Que es eſto Señor mio? Que deſ de las ſeys horas de la mañana haſta me dio dia me eſte aqui ſin fruto, y tan ſeca el anima? Si yo tuuiera en el Cielo, ò en la tierra algun amigo que rogara por mi no ſintiera agora tanta dureza como ſiento. Y eſtando ella diziendo eſto con lagrimas (y no pocas) ſe le pu ſo delante vn religioſo veſtido en el ha bito de la Orden con grandiſsima luz y claridad, y ella pudo verle con ſus ojos. Pero con el alegria y contentamien to ſubito, y con el exceſsiuo reſplandor con que venia le deſconocia, y le pregũ to quiẽ era. Yo ſoy F. Iordã (dixo el) q̃ poco ha fuy General dela Ordẽ de Pre dicadores, y he ſalido de eſta vida y eſ toy en la bienauẽturada entre los Sãtos glorioſos. Y por cõſolarte en tã grãde fieſta he venido a viſitarte. No deſma yes en nada, q̃ ya ſe a cerca la hora en q̃ ſeras coronada dela mano del Señor. Y no ſe te oluide de rezar ſiempre por mi Orden aquella oraciõ que yo te enſeñe del Eſpiritu ſanto haſta que mueras. Y diziẽdo eſto deſaparecio. Y la Religio ſa quedo cõ los mayores ſentimiẽtos de deuociõ q̃ jamas auia tenido en ſu vida. Otra vez tãbien deſcubrio el bienauen turado eſtado q̃ tenia a vn frayle de la Ordẽ, particular amigo ſuyo, diziendo le para ſu cõſuelo algo de la gloria q̃ el Señor le auia dado en premio de auer le ſeruido. Mas como la gẽte comun y ordinaria en la virtud, juzga de las co ſas diferentemente de lo que deue y de lo q̃ ellas ſon: y haze caſo de deſaſtre lo que auia de tener por regalo, y cõdena por abominable lo q̃ deuria tener por bueno: aſsi fue para vn padre de la ordẽ

des

del Carmen graue tẽtacion la muerte de fray Iordan. Porque como la opinion que tenia de ſu ſantidad era grandiſsima, eſcandalizauale verle morir ahogado y en tormenta en medio dela mar. Y vinieronle al penſamiento las congoxas de los malos, que dizẽ: de que ſirue ſeruir a Dios, ſi han de tener los que ſiruen eſte pago? O fray Iordã no era verdaderamente lo que de el ſe penſaua, o Dios no paga cõforme a los meritos de cada vno. Porque ſi era tan ſancto como todos vimos: como murio vna muerte tan deſaſtrada? Y ſino fue tal que mereciesſe el Cielo con la vida que hazia quien de noſotros ha de ſaluarſe? Yua eſte penſamiento cauando en el frayle tanto, que como deſeſperado ymaginaua en dexar ſu Orden y ſalirſe. Pero vna noche eſtando vacilando con eſtos diſcurſos, le aparecio vn hombre con tanta claridad y luz y reſplandor, que temblando de miedo dio vn grito, diziẽdo: Señor mio Ieſu Chriſto ayudame, y deſcubreme que es eſto. Y reſpondio el hombre que le aparecia con mucha blandura: No te turbes hermano, que yo ſoy aquel fray Iordan de quien dudauas. Vna coſa ten por cierta y jamas en ella dudes, que ſera ſaluo qualquiera que ſiruiere a Dios de todo ſu coraçon, y en ſu ſeruicio perſeuerare haſta la muerte, muera como muriere. Que ninguna muerte ay mala para quien muere amigo de Dios. Y en diziendo eſto deſaparecio. Y el frayle lo ſolia contar muchas vezes a los Religioſos Predicadores quando ſe ofrecia hablar en el maeſtro fray Iordan. Los milagros q̃ Dios obrô en la tierra por ſu interceſsiõ y para hõrarle fueron muchos. Y aunq̃ no ſe ayã de cõtar todos, no ſe puede callar lo q̃ acõtecio a vna religioſa y ſanta mõja, a quié el bẽdito padre quãdo era General auia echo Priora de cierto Monaſterio de Religioſas de ſu Ordẽ. La qual auiẽdo gouernado y regido aquella caſa cõ grã modeſtia y Religion, y notables exẽplos de virtud muchos años, cayò enferma de perleſia, de tal manera q̃ no podia menearſe en la cama ſin ayuda de muchas. Y aunque con tã juſta cauſa y notorio impedimẽto, auia pedido abſoluciõ del oficio, no ſe la concedieron ſus Prelados por la contradicion q̃ las mõjas haziã, pareciẽdoles (como era la verdad) que valia mas ella enferma y tullida q̃ otra ſana y rezia, para lo temporal y eſpiritual. Pero deſpues de la muerte del biẽauenturado fray Iordan (oyẽdo la mõja contar muchos milagros de los que nueſtro Señor hazia por el) quando ſe yua a comer al refitorio, hizoſe ella lleuar en vna ſilla a la Ygleſia delãte de vn altar, y ſaliendoſe las monjas que la lleuauan a fuera, començò con mucha anſia a rogar a fray Iordan (a quien tenia por cierto que eſtaua en la gloria) que alcançaſſe de Dios la ſacaſſe de eſta vida, porque con eſto quedaſſe el Monaſterio ſin peſadumbre de Priora enferma, o que le dieſſe ſalud para ſeruir el oficio como conuenia, o que los Prelados de la Orden la alçaſſen la obediencia, y la deſcargaſſen de tãta moleſtia. Y eſtãdo en la oraciõ ſintio en ſi otras nueuas fuerças de las que ella tenia antes, como coſa que venia del Cielo, y prouò à poner vn pie en el ſuelo, y a leuantarſe y luego a andar por el Coro. Y pudolo todo eſto como quando eſtaua antes muy ſana. En tanto que ella eſtaua en la Ygleſia entẽdiendo en lo que dicho es, y prouando a andar por ſi ſola todo el Coro, acabaron de comer las mõjas y fueron en proceſsion a dar gracias cãtando el Pſalmo de Miſerere como ſuelen, y la Priora les ſalio al camino andando como las otras ſanas. De lo qual fue tanta la admiracion que a penas creyan ſer ella, porque ſegun la diſpoſiciõ en que andaua antes, parecia y era impoſsible lo que viã, ſino es a la mano de Dios a quien las coſas muertas viuen, y todas obedecen, como y de la manera q̃ quiere mandarlas y ordenarlas. La cãtora que reconocio el milagro dexo el Pſalmo que yuan cantando, y començo, Te Deum laudamus proſiguiẽdole

el Conuento con mucha alegria, y dã-
do juntamente con las gracias de la co-
mida las de la ſalud de ſu prelada: y por
la relacion que ella les dio continua-
ron y conſeruaron mucho la deuocio
del ſanto fray Iordan a quien la enfer-
ma ſe auia encomendado, y por cuya
interceſsion tenia ſalud, tan contra to-
das eſperanças naturales. En la ciudad
de Praga del Reyno de Bohemia, vn
hombre llamado Curſicio el Blanco,
eſtaua caſado cõ vna muger que llama-
uan Yſabel. La qual auiendo a ſu cuen-
ta entrado en el mes dias auia, creyo
por ſus conjeturas o ſeñales que eſtaua
la criatura muerta en el cuerpo, y eſtan
do con eſta imaginacion, y cõ el anſia,
y ſobreſaltos que le daua comẽço a ſen
tir dolores. Y prometio a Dios que ſi
la alumbraua con bien y paria hijo, lo
daria y conſagraria a la Orden de fray
Iordan, de quien no podia dudar que
fueſſe ſanto conforme a las coſas cele-
ſtiales que del ſe dezian cada hora. Y ſi
parieſſe hija la ofreceria deſde luego à
la bienauenturada ſanta Yſabel, que aca
bauan de canonizar. Al fin la muger pa
rio con mucha dificultad vn hijo muer
to. Y quando ella lo ſupo (que fue luego) comẽço vn grande llanto, haziẽ-
do plegarias a fray Iordan, y pidiendo
le la vida de ſu hijo, y con quãta prieſſa
ſe daua a llamar al ſanto llorando, con
otra tanta hazia yr y venir a do eſtaua
el niño por ver ſi viuia. Y aũque ſe paſ-
ſo en eſto mucho rato, y todos eſtuuie-
ron certificados de q̃ era muerto, y con
ſolauan a la madre como podiã ella no
ſoſſegaua mandando de nueuo requeri
rir al hijo. Y quiſo Dios q̃ deſcubriẽdo
le otra vez le hallarõ viuo. Por lo qual
dãdo a Dios gracias de la merced q̃ les
hazia y al bienauenturado fray Iordã,
el niño ſe baptizo, y le llamaron Ior-
dan, y en memoria del ſanto y del mi-
lagro. A vn Religioſo de eſta Orden,
hombre de muchas letras y autoridad
mãdo la obediẽcia de ſus mayores que
fueſſe a cierto Cõuento lexos de adõde
el moraua a predicar y leer. Eſta mudã-
ça tomò el frayle cõ mucha mas impa-
ciẽcia q̃ la que cõuenia a quiẽ ha hecho
renũciacio de ſi meſmo y de ſu propria
volũtad: y por el camino yua lamentã-
doſe y dãdo quexas al Cielo. Yo que he
hecho? Que he merecido a mi Orden
que me deſtierra? Quien me ha hecho
tãto mal? De adõde me ha venido eſte
trabajo? Eſtas y otras mil endechas co-
mo eſtas yua diziendo, no con poco eſ
candalo de ſu cõpañero que las oya to-
das. Acaecio q̃ eſtando vn dia en la miſ
ma lamẽtacion quexãdoſe cõ palabras
mas peſadas, ſubitamẽte le hirio la ma-
no de Dios, y cayò en el ſuelo caſi pri-
uado de todos los ſentidos. Leuantoſe
le el roſtro la cara y los ojos, como vna
bota: la lẽgua tan grueſa que no podia
hablar palabra, y todo el ſe puſo de ma
nera que ninguno q̃ le viera dexara de
conocer q̃ era Dios el que le caſtigaua.
Su compañero ſe via muy mas afligido
en el eſpiritu que el otro en el cuerpo,
por no ſaber que hazerſe en medio del
camino, y por la confuſion y verguen-
ça de ſu habito, ſi tal monſtruo como
aque ſe viera. Y como era entonces freſ
ca la muerte del maeſtro Iordan, y no
ſe hablaua entre ellos ſino de ſus gran-
des meritos: eſtos fueron los que entõ-
ces le vinieron a la memoria, y comen-
ço a dezir cõ mucha humildad y angu-
ſtia de ſu coraçon. O maeſtro fray Ior-
dan, padre piadoſo, que tanto honraſ-
te y aumentaſte eſta Ordẽ, ſocorreme
en eſta neceſsidad, no me vea yo cõfun
dido y mi habito, por la murmuracion
de mi hermano. O Dios Eterno por
los meritos y ruegos de tu ſieruo fray
Iordan te pido nos libres de eſte traba-
jo: y boluiendoſe a ſu compañero dixo
le. Padre conoced que por vueſtros pe
cados y murmuraciõ y deſobediẽcia os
ha caſtigado Dios aſsi tan reziamẽte.
Bolueos a el de coraçon, y pedidle que
os perdone, y prometedle de cumplir
eſta obediẽcia y todas, ſin contradiciõ
aunque mas dificultoſas os parezcan,
y tomad por abogado a nueſtro padre
fray Iordã qu eſta en el Cielo cõ Dios

para

para que alla os ayude. Y tornando en ſu acuerdo algun tanto el enfermo, reſpondio por ſeñas que aſsi lo haria, y en efecto lo hizo. Y la potencia de Dios, q̃ con juſtiſsimas razones caſtiga y con grandes miſericordias remedia y ſana, miro los ruegos del vno y la conuerſiõ del otro, y a entrábos con ſolo con dar ſalud al doliente. El qual, ya no con peſadumbre, ſino con particular contẽto y alegria proſiguio ſu camino, ſubjetandoſe a la voluntad y obediencia de los Prelados. Eſcriuio eſte ſanto varon algunos libros y tratados de mucha erudicion. Comentarios ſobre el Apocalypſi, vna hiſtoria de los principios y fundaciõ de la Ordẽ, vna lectura ſobre ſan Lucas, vn libro de ſermones. Muchas Epiſtolas llenas đ ſu eſpiritu y grá de eloquencia, y otras coſas y tratados.

Cap. XIIII. De algunos ſantos varones que en eſtos dias florecieron, conuiene à ſaber fray Benito de Ponte, fray Lorenço Ingles, fray Diego, fray Vlrico, y el ſanto fray Lanfranchino.

EN tiempo de eſte bienauenturado padre, paſſarõ deſta vida a la otra, otros muchos muy eſclarecidos hombres en ſantidad, como fueron fray Hẽrique, fray Guinando, fray Volando, fray Phelippe Caley, fray Alberto, fray Nicolas Iuuenacio (que ſe auia hallado en Bolonia a la traſlaciõ del cuerpo de ſanto Domingo.) De los quales y de otros hemos arriba hecho alguna mencion. Fallecio tambien fray Benito de Ponte, hombre Religioſo y humilde: feruentiſsimo predicador: de gran penitẽcia: rico de lagrimas dadas del Cielo para ſu regalo y deuociõ. Eſte padre auiendo predicado con grande fruto por Eſpaña y Francia, y Africa llego à Suria y allegando vna mañana a vn lugar pequeño dixo Miſſa y predico al pueblo. Y al tiempo que baxaua del pulpito le deſcubrio el Señor q̃ era ya llegada la hora de recebir el premio de ſus ſermones y ſanta vida. Y en el miſmo pũto llamõ al cura de la Yglеſia y le rogo luego le lleuaſſe la Extrema vncion a ſu poſada (que no tenian alli Cõuento) porque tan aprieſſa como eſto le mandaua Dios partir a la otra vida. Hizolo aſsi el cura. Y el ſãto frayle ſe puſo en la cama ſano y bueno para recebir aquel ſanto Sacramento de la Vncion. Recibiole con todo el ſentimiento y lagrimas que ſe puede penſar de vn hombre, que era ſanto, y eſtaua ſano, y partia para el Cielo viſiblemente. Y acabado el oficio con admiraciõ de los aſsiſtẽtes, mãdo a ſu cõpañero que le leyeſſe las meditaciones de ſan Bernardo. Y auiẽdo leydo vn poco enellas, llegando avn paſſo q̃ dize. O alma mia adornada con la imagen de Dios, &c. Sin hazer otro mouimiẽto dio el alma al Señor, y fue a gozar del bien q̃ tã deſſeado tenia y tã merecido en la tierra.

No fue menos iluſtre en vida y en muerte F. Lorenço, de nacion Ingles â quiẽ Sãto Domingo por ſu mano auia veſtido el habito de la Religiõ y embiadole al eſtudio đ Paris. Salio eſte padre (muerto ſãto Domingo) muy grã predicador: de muy ſanta vida y celeſtiales coſtumbres. Tuuo muchas y muy grã des reuelaciones del eſtado de la Ordẽ. Hizo grandes milagros en vida. Dio viſta a vn ciego: ſano vna endemoniada: Y hizo otras coſas marauilloſas. Tuuo gracia eſpecial para ſoſſegar diſcordias y hazer amiſtades entre los muy enemigos. Y acaecio que tratãdo deſto vn dia, y perſuadiẽdo a vn hõbre moço q̃ fueſſe amimo de otro cõ quiẽ tenia enemiſtad: el moço ſe puſo en cõlera y ſe embrauecio de manera que el ſanto fray Lorẽço le vino a dezir. Hermano mio, yo ſe bien que vos queriades hazer lo que os ruego. Mas no os da lugar a ello vn demonio que os tiene aſsido. El hombre ſe ofendio que le dixeſſe tal injuria, como quien a ſu parecer eſtaua ſeguro que no tenia demonio: aſsi ſe lo reſpõdio, cõ harto deſabrimiento. Mas (porq̃ ſe vieſſe el eſpiritu

con que el ſanto le hablaua) en el miſmo punto ſe le enuiſtio vn demonio en el cuerpo que viſiblemente le atormentaua: y nunca le dexo haſta que ſe lo mando fray Loreço. De lo qual quedo el moço tan confuſo y tan trocado, que no ſolo hizo pazes con ſu enemigo como al principio ſe le pedia: pero mudo la vida de ay adelante marauillo ſa y ſantamente.

En el Conuento de Paris eſtaua vn Religioſo Lombardo de nacion que ſe llamaua fray Diego. El qual auia tomado tan apechos el ſer ſanto, que de ninguna otra coſa tenia cuenta, ſino de la pureza de ſu coraçon, ſin la qual nadie puede ver a Dios. Y con los exercicios q̃ para eſte fin vſaua auia llegado a tãta perfeccion, que no traya en el coraçon ni en la boca ſino a Ieſu Chriſto crucificado, y dezia: que no auia coſa mas deſuenturada que no amar a tal Señor ſobre todas las coſas. En medio deſta fantidad, deſta oracion y deuocion, y deſta vida y exercicios, le quiſo Dios prouar con vna grãde y terrible tentaciõ. Diole vna enfermedad muy extraordinaria, la qual le ſiruio de maeſtro para que ſe entendieſſe en el mundo quã flaca es la virtud nueſtra, ſi continuamẽte no es ayudada de la mano diuina. Y como el Apoſtol ſan Pedro q̃ con tanta determinacion dezia q̃ moria por ſu maeſtro, y venida la ocaſion) y muy liuiana) le negò, aſsi le ſucedio a fray Diego. Que quãdo el penſaua q̃ eſtaua biẽ diſpueſto para morir por Chriſto vna y muchas vezes la dolencia le desbarato de manera increyble. Era tanto ſu deſcontento, ſu deſguſto, ſu impaciencia, que de ninguna manera ſe podia cõtentar ni nadie contentarle. Todo era peſadumbre todo deſabrimiento, no le contentaua manjar, ni medicina, ni regalo, ni cama que ſe le hieſſe. Y lo que mas es de eſpantar que el miſmo nombre de Ieſus que para el ſolia ſer toda la dulçura y regalo de la tierra, le canſaua ya, y no lo oya de buena gana: antes dezia (como vn deſeſperado) que le auia burlado Dios, que en pago de lo que le auia ſeruido le tenia apretado cõ enfermedad tal y tan terrible, que ni era ſeñor de ſi, ni de ſu cuerpo, ni de ſu alma. En eſta afliccion y aprieto los Religioſos le ſocorrieron con ſus oraciones. Y començo poco a poco a mudarſe, â tener paciencia y ſufrimiento, a parecerle bien quanto cõ el ſe hazia, y agradecerlo y eſtimarlo y recebir contentamiento con tòdo. Teniale la enfermedad ya tan gaſtado que no parecia hombre ni ſe podia menear en la cama ſi otro no le rodeaua. Y parecia a los frayles coſa milagroſa poderſe ſuſtentar el alma en cuerpo tan conſumido y deſhecho. No ſe oluido el miſericordioſiſſimo Ieſus de ſu ſieruo en eſta afliccio. antes (con el abundancia que ſu diuina mano ſuele) llouio en el alma del enfermo contentamientos y guſtos celeſtiales: y començo a tener por beneficio grande la dolencia, y a regalarſe cõ ſus trabajos, y a enternecerſe con ellos de contẽtamiẽto. Ya no deſſeaua la vida. Ninguna coſa mas apetecia q̃ el morir. Era ſu grãdiſsimo regalo oyr o hablar deſto: y parecia q̃ en los hueſos ſecos y carne conſumida y llagada naciã regalos del Cielo, de que eſtaua aquel eſpiritu vañado con admiracion de todo el Monaſterio. Llego a eſta ſazon alli el ſanto fray Iordan. Y auiendole contado los frayles lo que paſſaua ſe fue luego a viſitar al enfermo. Y ſentandoſe en ſu cama a las primeras palabras de la ſanta viſita le dixo. No tengays miedo hermano que muy preſto os aueys de yr a gozar de Chriſto. En oyẽdo eſtas palabras fray Diego, el q̃ no podia menear vn braço ni mouerſe ſin ayuda de vezinos, agora cõ lade Dios y cõ las eſperãças de la otra vida ſubitamẽte ſe leuanto y echo los braços al cuello del maeſtro F. Iordan, y a vozes dixo: O buen Ieſus ſaca de la carcel a eſta alma mia para que alabe tu ſanto nombre. Y en diziendo eſtas palabras cayò en la cama muerto, para comẽçar vida q̃ nunca ſe acaba. Siruiole a eſte ſanto la enfer-

enfermedad de medicina, y la tribulacion temporal de paciencia, que es la q̃ en la caſa de Dios recibe la corona del Reyno. Que como dize la Eſcriptura, el que no es tentado que ſabe? Y eſte padre como otro Iob entre las llagas hallò a Dios, y entre los guſanos bienauẽturança, por la miſericordia ſolo del padre de miſericordias.

Por el miſmo tiempo viuia en el Cõuento Friſacenſe fray Vlrico hõbre del todo entregado a oracion y contẽplacion. En los quales exercicios Dios le auia dado con grandes ventajas la gracia que para predicar le faltaua. Eran muchos ſus arrebatamientos de eſpiritu, ſus ſentimientos, ſus eleuaciones. Y llegò a terminos que eſtando vn dia en oracion fue tal y tá grande el ſentimiẽto que en ella tuuo, que como hombre herido de alguna grande llaga en el coraçon no podia ſoſegar en parte alguna. Y los afectos que en ſu pecho cauſaua el amor diuino le yuã cõſumiẽdo poco a poco haſta llegar a terminos đ no poderſe tener en las piernas dẽ flaqueza y falta de fuerças corporales. Porque todas ſe las auia lleuado tras ſi el eſpiritu. Y ſin otra enfermedad ni accidẽte mas que amor diuino, y la violencia que aquel fuego celeſtial hazia en la carne, llego al punto de morir. Y los frayles le traxeron el ſanto Sacramento de la Extrema Vncion. Recibio la F. Vlrico como regalo venido del Cielo (que verdaderamente lo es para quien ha de morir en los braços del Señor verſe vngido con ſu ſangre en aquella hora para luchar con la muerte y con todos los accidẽtes que ella trae para nueſtra floxedad y tibieza. Acabada lo vnciõ cerro los ojos el ſanto, y eſtuuo vn grã rato ſin mouimiento alguno: Y en el rotro con vn reſplandor marauilloſo. El Supprior que ſe auia quedado cõ el aſo las halloſe aſſombrado de tanta luz. Y en abriendo los ojos al enfermo llegoſe a el, y dixole. Cariſsimo hermano mio, como os va? No quiſo reſpõderle palabra el doliente, haſta que tornãdo el Supprior a la miſma pregũta, y apretãdole por obediẽcia a que no le callaſſe coſa, le reſpondio. Que auia viſto en ſu apoſento al bienauenturado ſan Pablo con ſanto Domingo. Y que le auiã dicho que el dia ſiguiente en tañendo à tercia partiria deſta vida en ſu cõpañia, mas que le rogaua pues el ſe auia deſcubierto por obedecerle, no dieſſe a nadie parte de lo q̃ le dezia, haſta q̃ Dios le lleuaſſe y ſe vieſſe en que paraua la viſion. Venida la mañana (q̃ el buen punto amanecio para el) rogo al enfermero q̃ barrieſſe el apoſento y le adereçaſſe y limpiaſſe, porq̃ auian de venir a viſitarle algunas perſonas de mucha calidad. En eſto los frayles acabarõ de dezir prima, y quiẽ mas preſto podia mas preſto venia a ver a ſu hermano, que la noche antes auiã vngido cõ el ſanto olio. Y poco a poco no quedo Religioſo en el Conuento q̃ no ſe hallaſſe alli. Eſtando todos juntos alço el enfermo el braço derecho, y haziendo ſeñas dixo biẽ rezio. Hazed lugar (padres) apartaos à eſte lado, q̃ entra el gran hueſped y Señor nueſtro Ieſu Chriſto. Y luego hizo ſeñal con la otra mano, diziendo apartaos, hazed lugar q̃ viene por nueſtra hueſpeda la bienauẽturada Virgẽ. Torno a leuãtar el braço derecho y mãdo a los frayles q̃ hizieſſen lugar a S. Iuan Baptiſta q̃ venia, y a S. Pablo, y a otros ſantos q̃ yua nombrãdo vno a vno. Y torno a dezir tras eſto, ya entra ſanta Ynes, ſanta Catalina, ſanta, Agueda, y tal y tal ſanta. Y hablando eſto, y eſtando los frayles proſtrados en tierra temblando y llorãdo de deuociõ, tocò el ſacriſtan la campana a tercia. Y juntamẽte ſalio aquel alma de la carcel de ſu cuerpo para yr a la bienauẽturança cõ tan grande acompañamiẽto como en ſu celda pobre auia viſto.

En el Conuento de Genoua auia vn frayle llamado Lanfrãquino, hombre llanò, Religioſiſsimo, y ſobre manera deuoto de la paſsion de Chriſto nueſtro ſeñor. Solia muchas vezes (eſpecialmẽte quãdo el Cõuento comia) tomar

vn Crucifixo del altar y andarſe cõ el por la Yglesia,llorádo y ſoſpirádo,y diziendo:Señor mio,quien ſe atreuio tá-to?Quien tuuo tal oſadia?Quien os hizo eſtas llagas?Y entre eſtas y otras razones era tanto el ſentimiento que ſe le arrancaua el corrçon y daua gritos. Los Religioſos del Conuento auiá viſto eſto muchas vezes.Y quando entendian que yua a la Yglesia a tales horas, yuan ellos tambien por guſtar de la deuocion del ſanto.Con eſte eſpiritu(laſtimado y herido de compaſsion de ſu Señor)deſſeaua mucho viſitar la tierra ſanta donde ſe hizo el ſacrificio de nueſtra Redempciõ.Y el maeſtro fray Iordan le dio licencia de buena gana.Fueſſe el bendito padre con grandiſsimo contetamiento,y (acrecẽtando ſus deſſeos por el camino con mucha oracion y ſentimiẽto)pocos dias deſpues de llegado alla murio. Supoſe ſu muerte en Lõbardia(donde a la ſazõ eſtaua aquel ſanto fray Robaldo morador del Conuento de Milan, de quien eſta hiſtoria ha hecho mencion en el primer libro.) Era eſte padre muy particular amigo de fray Lãfranquino.Y ſabida ſu muerte lo ſintio mucho. Y quiſole pagar la amiſtad en hazer oracion por el, y dezir por ſu alma algunas Miſſas. Que como los defuntos no pueden ayudarſe à ſi meſmos,auiendoſeles acabado con la vida el tiempo de merecer, fue miſericordia de Dios grãde que los viuos les pudieſſemos fauorecer y hazer amiſtad tan grande que no la aya en la tierra otra ygual.Porque como ellos eſten en gracia de Dios (aunque caſtigados con atroces penas del purgatorio) podemos pagar por ellos deſde aca,y ſatiſfazer a Dios por lo que deuen,con nueſtros ayunos,oraciones,y limoſnas , y con el ſoberano ſacrificio del altar. Y recibe el Señor eſta ſatisfacion de nueſtras manos,como ſi los miſmos defuntos la hizieſſen.Tanto como eſto puede la caridad Chriſtiana y la comunicacion que ay entre los hijos de Dios. Y todos ellos tienẽ por principal eſte pũto de ayudar a los muertos que eſtan en el purgatorio caſtigados,pero eſcogidos,afligidos pero regalados , pueſtos en priſiones, pero deputados para la vida Eterna :ardiendo en llamas, pero ſeguros y ciertos de ſu bienauenturãça.Y la Orden de ſanto Domingo tiene particulares obligaciones por ſus eſtatutos a eſto , que verdaderamente es vna de las grandes obras de miſericordia Chriſtiana.Mouido deſta fray Robaldo luego començo a dezir Miſſas por ſu amigo. Y el dia ſiguiente por la mañana eſtandola diziendo en vn altar de nueſtra Señora,y llegando al Memẽto de los defuntos,la ſagrada Virgen ſe le aparecio trayẽdo en ſus braços al S. Lanfranquino,y le dixo. Cata aqui tu amigo por quien hazes oracion y ofreces eſte ſacrificio.Quando le acabes vete al Prior y dile lo que has viſto.F.Robaldo que reconocio a ſu amigo en tan bienauẽturado lugar,quedo tan aſſombrado de la viſion, y tan eſpantado de lo que ſe le dezia,que fue gran marauilla poder acabar la Miſſa, tal era el miedo y el pauor .Y quitado del altar ſe determino de callar toda ſu vida lo q̃ auia paſſado.Otro dia ſiguiente tornãdo à celebrar en el miſmo altar, y ſuplicãdo a Dios por el alma de Lanfranquino, torno a ver la reuelacion del dia antes por los miſmos puntos y paſſos.Y otro dia ſiguiente que fue el tercero le acontecio lo miſmo.Añadiendo a la viſion paſſada la preſencia de ſanto Domingo,que venia con la ſoberana Virgen nueſtra Señora, y a quien parecia que ella ſe quexaua de la deſobediencia de fray Robaldo,porque viuiendo el glorioſo padre en eſte ſuelo le auia por ſu mano dado el habito en Bolonia,y era muy regalado hijo ſuyo. Y dandole agora delante de la Virgen vna braua reprehenſion le mandaua diuulgar el milagro.Y con eſta poſtrera reuelaciõ quedo conſoladiſsimo y contento por mil razones , y aſsi como le mando lo hizo luego:deſcubriolo al Prior y a todo el mũdo para gloria del Señor,y declara-

claracion de la que tenia el bienauentu rado Lanfranquino.

Cap. XV. Dela vida y muerte de Soror Diana fundadora del Monaſterio de ſanta Ynes de Bolonia.

MVY pocos dias deſpues de la muerte del bienauenturado fray Iordan, fue la de la ſanta Soror Diana diſcipula de ſanto Domingo (quando viuia en la tierra) y gran ſeguidora de ſus piſadas y ſanta vida. Era eſta ſeñora hija vnica de vn gentil hombre Boloñes llamado Andalo. El qual tenia vna viña y tierras a la redõda de la Yglesia de ſan Nicolas donde primero fundaron los frayles de ſanto Domingo Monaſterio por aſſenſo y renunciacion q̃ hizo de aquel templo. Fray Rodolpho de Faenſa que a la ſazon era ſu Rector ó Cura. Mas como no podia ſanto Domingo labrar apoſentos para ſus frayles, ſin tomar mucha tierra dela que era de aquel Cauallero, ſu hija Diana (que era de hartos pocos años) ſupo tambiẽ ganar la voluntad de ſu padre, que le hizo dar la heredad gracioſamante. Y fue eſta donacion por el año del Señor de mil y dozientos y diez y ocho. Començoſe a edificar el Monaſterio como arriba queda dicho. Y aſsiſtia el bienauenturado fray Reginaldo a la predicaciõ del Euangelio por orden de ſu buẽ padre y maeſtro que alli le auia traydo. Comẽço Diana a ſeguir los ſermones delſanto predicador con mas deuociõ que la que en aquellos años ſuele auer. Y tocada de Eſpiritu ſanto ſe deſnudo de toda la vanidad de que el mundo anda lleno en veſtidos y adereços y galas. Que aunque la ſubſtancia de la ley de Dios no conſiſte en veſtir ſeda, o xerga, ni en andar cargada la perſona de oro y perlas, o de ſayal y remiendos, pero ſiempre ha ſido entre los ſantos eſtimada la pobreza en el veſtido y trages. Y los Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo en ſus Epiſtolas hazen mucha inſtancia ſobre eſto como coſa que (con el Eſpiritu ſanto que tenian) juzgaron ſer importante para la vida Chriſtiana. Porque en efecto ſe deſdora mucho nueſtra ſagrada Religion cõ los infieles por el abuſo enel veſtido. Que como la profeſsiõ del Chriſtiano ſea deſprecio del mundo y renunciacion de todo lo de aca, no es poco eſtoruo para eſte fin la gala y la ocupacion que trae conſigo, eſpecialmente en las mugeres. Y aſsi como en ſecandoſe la rayz del arbol tambien ſe van ſecando las ojas y cayendo, aſsi tambien quando en el coraçõ Chriſtiano ſe van ſecando las rayzes del mũdo, tambien ſe va cayendo el apetito de la gala y profanidad en los veſtidos. Y por el contrario en los coraçones verdes no puede ſino reuerdecer cada hora eſte deſſeo, y criar penſamientos vanos, mudables, antojadizos, y muchas vezes liuianos. Por dõde todos los que començaron reformaciõ en ſus vidas, la tomaron tambien enlos adereços de ſus perſonas: y por eſta via quitarõ en ſi y en otros muchas ocaſiones de perderſe. Que no es pequeña ganancia para principiantes. Por eſtos paſſos comẽço Diana a dexar el mundo, y a penſar en Dios, y tomò mucha deuocion con los frayles predicadores reziẽ venidos a aquel lugar. Y particularmente alcanço a tener familiaridad con el bienauẽturado ſanto Domingo. Y ttato con el todo lo que tocaua a ſu alma, y a los deſſeos que Dios ponia en ella de ſantidad y perfeccion. Confeſſoſe cõ el glorioſo padre muchas vezes. Y ſiempre q̃ acertaua a hallarſe en Bolonia era mucho lo que con el trataua, reuerencian dolo y acatãdolo no como a hombre, ſino como a vn Angel venido del Cielo para ſu enſeñança. Finalmẽte en ſus manos hizo voto de ſeruir a Dios en perpetua caſtidad y limpieza, y ſer Religioſa. Aunque por entonces no pareció conueniẽte paſſar adelante a tomar habito. Porque ſus padres eran riquiſsimos y de los mas emparentados de Bolonia, y ſintieran mucho la mudãça de

eſtado en ſu hija,y pudieran ſuceder algunos deſguſtos. Que(quádo no ſe traujeſſan ofenſas de Dios o peligro de caer en ellas) es juſto que los ſantos lo conſideré y aduiertá. Hallarõſe preſentes a eſte auto y voto de la ſanta dõzella, el maeſtro fray Reginaldo, fray Gualla de Breſſa, fray Rodolpho de Faenza y algunas ſeñoras Boloñeſas. Y no fue pequeño principio eſte para acrecentamiento de la Orden,y del ſeruicio de Dios que en ella ſe pretendia. Porq̃ muchas ſeñoras principales mouidas con el exemplo de tan iluſtre perſona como Diana, hizieron lo miſmo dentro de pocos dias. En tanto que llegaua la hora de publicarſe eſta ſanta determinacion, Soror Diana trato cõ ſanto Domingo vn penſamiento que ſe le auia ofrecido de hazer vn Monaſterio de Religioſas. El ſanto cõfeſſor lo amo mucho oyr, y propuſo de conſultarlo con los Religioſos, que alli ſe hallauan. Y aſsi lo hizo. Pero ſin embargo de ſus pareceres no quiſo tomar reſoluciõ en el negocio haſta comunicarlo cõ Dios como el ſolia. Y deſpues de auer tenido larga oracion, llamò el dia ſiguiente à los frayles y les dixo, que era neceſſario començar luego a hazer aquel Monaſterio para el recogimiẽto de muchas ſeñoras, que el ſentia tocadas de la mano de Dios. Y que mientras eſto ſe hazia ſe ſuſpendieſſe la obra de ſu Conuẽto. Y aſsi cometio a quatro padres, conuiene a ſaber al maeſtro fray Pablo de Hũgria, y a fray Gualla que deſpues fue Obiſpo de Breſſa, y a fray Ventura de Verona, que deſpues fue Prouincial, y a fray Rodolpho de Faenza, que tratáſſen dello y lo puſieſſen en execucion. Y dexandoles orden de lo que auian de hazer ſe partio de Bolonia. Quedoſe en eſte tiempo Soror Diana en caſa de ſus padres ſolo con el cuerpo. Porque las mientes y el penſamiẽto todo lo tenia en el nueuo Monaſterio que ſe fabricaua, y en el nueuo eſtado que auia de tomar en el. Y aſsi debaxo de la ſeda y ropas de muger de ſu calidad, ſe puſo vn aſpero cilicio, y vna rezia cadena à rayz de las carnes. Sus exercicios eran al punto que amanecia ponerſe en oracion en ſu apoſento, y durar en ella haſta las nueues horas. Y todo el reſto del dia gaſtarle en otras ocupaciones que ayudauan a eſta y la ſuſtentauan: como ſon leccion, y filẽcio, obras de manos, ſoledad, y coſas ſemejantes. Y pareciendo la que no podia(eſtando donde eſtaua) cũplir lo que auia prometido a ſanto Domingo de hazer el Monaſterio, ſalio de caſa de ſus padres vn dia de la Madalena diziendo que yua a holgarſe al Monaſterio de Ronzano. Y llegada alli con mucho acompañamiẽto ſe entrõ en el dormitorio de las monjas, y les pidio el habito de aquella Religion, y le le dieron. Quando eſto ſe ſupo en la ciudad acudieron al Monaſterio los parientes y deudos, y amigos y allegados, y toda la nobleza. Vuo vn ruydo tá grande y tan eſcandaloſo, como ſi el pueblo ſe entrara de enemigos. Que no toman con menos paſsion los mundanos la merced que Dios haze a vna alma en llamarla para ſi. Y como ſi ſe la lleuaſſen Moros aſsi acuden a defenderla y a ſacarla de las manos diuinas, como ſi fueſſen mejores y mas blandas las del mũdo a quien la entregan. Y como dizen los Philoſophos que en los caſos repentinos ſe deſcubren los habitos del alma, aſsi en coſas ſemejantes a las que Soror Diana hizo ſe deſcubren los animos de los mundanos, y el eſtomago q̃ tienen los amigos y valedores de Satanas en la tierra. Porque ſin mas diſcurſo ſe apellidan todos, y ſe juntan y conuocan haziẽdo de cauſa agena ſuya propria, y poniendo ſus fuerças todas en q̃ las perſonas que ellos eſtiman no tomẽ eſtado en la caſa de Dios: teniẽdo por afrenta que nadie le ſirua: Como quiera que no aya en la tierra honra, ni autoridad, ni grandeza humana mayor q̃ ſeguirle y ſeruile en la Religion, y en la manera de viuir que en ella ſe profeſſa. Y pues el da licencia a los hijos para deſobedecer a ſus padres en eſte articulo,

lo, (ſiendo tan eſtrecha la obediencia que ſe les deue en otras coſas (deurian moderarſe los hombres en caſos ſemejates, y no ſer verdugos de ſus hijos con injuria de la Fè. Los de Soror Diana ſalieron de ſi a manera de freneticos. Y entrando en el Monaſterio por fuerça, la ſacaron con tan malos tratamientos y afrentas que exceden todo encarecimiento. Baſte que de la refriega ſalio la ſanta virgen quebrada vna coſtilla, y de tal ſuerte deſtroçada q̃ le duro por muchos dias eſtar en cama : y todos los que viuio, quedar con ſeñal del golpe y de la herida. Quando eſto acontecio eſtaua el bienauenturado ſanto Domingo en Bolonia. Y quan grãde auia ſido el contentamiento de ver aquella alma bien encaminada, tan grande fue el ſentimiento que tuuo de verla pueſta en tanto aprieto ſin culpa, y por tales manos y medicos. Y ſi bien en caſa de ſu padre ſe auia pueſto diligencia para que ninguna la hablaſſe ſino en publico, no dexaua ſanto Domingo de embiarla a viſitar y conſolar continuamẽte y eſcreuirla muchas vezes, por no auer otro camino para ſu cõſuelo. Mas porque no es juſto que a los muy hijos de Dios les dure contento ninguno en la tierra, faltole eſte a Soror Diana en medio de ſu enfermedad. Porque murio ſu buen padre ſanto Domingo dẽtro de quinze dias. De lo qual quedo la enferma tan deſconſolada y afligida como ſe dexa entender, no quedando en el mundo otro padre, ni pariẽte, ni amigo, ni conſegero que deueras lo fueſſe, ſino el. Creeſe que deſde el Cielo la fauorecio el ſanto como a regalada hija. Y aſsi ſe le fueron quitãdo los eſtoruos de ſus ſantos propoſitos. Porque la viſpera de todos ſantos adelante hallò ocaſiõ para ſalirſe de caſa de ſu padre, y dar conſigo otra vez en el Monaſterio : de que Andalo entendio que era trabajar en vano hazer reſiſtencia al Spiritu de Dios que eſtaua en ſu hija. Y como coſa deſconfiada y deſafuziada la dexaron eſtar ſin hazer la mas fuerça. Eſtuuo, en eſte Monaſterio Soror Diana deſde eſte dia haſta la ſemana de la Aſcencion. En eſte medio el maeſtro Iordan, que era Prouincial de Lombardia junto cõ los padres arriba dichos, entendieron cõ todas ſus fuerças en la lauor del Monaſterio que ſanto Domingo les dexaua encomendado. Y porque el Obiſpo no cõſintio que ſe labraſſe en el ſitio que auian tomado al principio (por eſtar muy junto a la ciudad) buſcaron otro en el val de S. Pedro que oy ſe llama el monte de ſanta Ynes. Y con ſu licencia edificaron alli vna caſita donde lleuaron a la ſanta Diana con otras quatro ſeñoras el año ſiguiente de mil y dozie̅tos y veynte y tres, por las octauas de la Aſcencion del Señor. Eſtas quatro ſeñoras juntamente con Soror Diana tomaron el habito deſta Religion el dia de ſan Pedro y ſan Pablo de mano del bienauenturado ſan Iordan. Y poco deſpues entraron en la miſma congregacion otras dos iluſtres ſeñoras de Ferara, mouidas por la predicacion de F. Bernardo Teutonico. Y porque Monaſterio tan nueuo pudieſſe ſer enſeñado en la obſeruãcia regular, y deſde los principios fueſſe bien cimentado, embiò fray Iordã a Roma a los padres F. Gualla, y fray Rodolpho para que del gran Seminario de ſan Sixto que fundò ſanto Domingo, traxeſſen quatro monjas para eſte efecto. Y alcançoſe la licencia del Sumo Pontifice Honorio, mediante la interceſsion del Cardenal Vgolino Obiſpo de Oſtia, que tenia grã noticia de la ſantidad de Soror Diana, y ſiendo Legado en Lombardia la auia viſitado en caſa de ſus padres en cõpañia de ſanto Domingo. De eſtas quatro Religioſas que vinieron de Roma, fue vna Soror Cecilia, aquella a quien no ſolo dio el habito ſanto Domingo, pero hizo profeſsion en ſus manos : y ſe hallò preſente a la reſurreccion de aquel Cauallero Romano ſobrino del Cardenal Eſtephano en ſan Sixto. Fue el Monaſterio creciendo en numero de Religioſas y en ſantidad, con admi-

racion

racion de Italia. Y el Papa dio a F. Iordan, y a ſus ſuceſſores el gouierno de aquella caſa. Adonde la bendita Soror Diana reſidio treze años con grandiſſima demonſtracion de ſantidad: y llena de meritos y virtudes ſe fue a gozar otra mejor vida alegre y Eterna con Dios eſte año de mil y dozientos y treynta y ſeys, como queda dicho. Hallaronſe a ſu enterramiẽto todos los frayles del Conuento que eran muchos. Y fue pueſto ſu ſagrado cuerpo con grande honra en vna caxa de madera junto al altar de ſanta Ynes. Fue eſta Eſpoſa de Chriſto, prudentiſsima y eloquentiſſima: de rara honeſtidad, y toda entregada al ſeruicio de ſu Eſpoſo: de mucha oracion y muy feruiente. En la qual ſus ojos eran fuentes de lagrimas de deuocion y ſentimiento, tal y tan grande, q̃ ſolo verla en la oracion baſtaua ſiempre a mouer a lagrimas y llãto a todos. Y aſsi ſe hazia cõ ſu exemplo. Fue muy obſeruante de las coſas de la Religion: muy zeloſa de que ſe guardaſſe inuiolablemente todo quanto entendia auer ſido enſeñado por ſanto Domingo. Fue mucha ſu humildad: mucha ſu pobreza, y mucho mayor ſu contentamiẽto de verſe priuada de todo lo que es regalo en la tierra: y no ſe podia eſperar menos de tan altos principios como tuuo, ſino fines tan iluſtres y dignos de Eterna memoria.

Cap. XVI. De la eleccion de maeſtro de la Orden que dizen General en la perſona de fray Romon de Peñaforte Catalan deſpues de la muerte del ſanto fray Iordan.

QVando ſe ſupo la muerte del bendito maeſtro fray Iordan en Europa, no fue a tiempo que pudieſſen los padres juntarſe a capitulo el año ſiguiẽte de mil y dozientos y treynta y ſiete, ni la conuocatoria ſe pudo deſpachar ſin paſſar mas dias. Y gouernaua la Orden cõ titulo de Vicario General fray Alberto Magno, haſta que la Paſqua de Eſpiritu ſanto del año del Señor de mil y dozientos y treynta y ocho, ſe juntaron todos los Prouinciales, y los otros Capitulares Electores en el Conuento de ſan Nicolas de Bolonia, para elegir en ſu capitulo perſona conueniente para General. Y lo que en otro tiempo pudiera ſer abundancia vino a cauſar entonces careſtia. Que por auer muchos y muy calificados ſubjetos en quien poner los ojos, no acertauan a ponerlos en ninguno: y vino a terminos de cauſar ſchiſma en la Orden (ſi Dios no lo atajara por otra via.) Diuidieronſe los votos en yguales partes, vnos querian à fray Alberto Magno, Prouincial de Alemania, y Vicario General de la Orden: otros a fray Hugo de ſan Theodorico que era Prouincial de Francia, y deſpues fue Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma. Los Franceſes fauoreciã al Frances cõ todos ſus allegados y amigos, los Alemanes al de ſu nacion, y para eſto hazian gente: y aunque entraro tres vezes en eleccion, no ſe hizo nada porfiando los vnos y los otros a ſuſtentar ſu partido: y aſsi ſe ſalieron de la capilla del capitulo ſin concluyr coſa, y con determinacion de partirſe deſpues de comer a ſus tierras dexando los negocios indeciſos. Pero como no concertarſe entonces no procedia de paſſiones ni particulares intereſſes de los Electores, ſino de ſanto zelo de la honra de Dios con que cada vna de las partes ſe mouia al nombramiento de tan excelentes ſubjetos: no quiſo el Señor que paſſaſſe adelante la diuiſion: y proueyô del remedio conueniente por los medios que el tiene determinados para eſto, que ſon oracion. Y fue aſsi que todos los capitulares ſe fueron (mouidos a lo que ſe cree del Eſpiritu ſanto, eſpiritu de amor de vnidad y concordia) al ſepulchro del bienauenturado ſanto Domingo. Y con mucha inſtancia le pidieron ſu fauor y ayuda, para q̃ en eſta eleccion acertaſſen a tomar paſtor conueniente y prouechoſo para las ouejas de ſu nueuo rebaño. Acabada la oracion,

oracion, ſe boluieron juntos a la pieça del capitulo. Y de comun conſentimiẽto eligieron por ſu Prelado a fray Ramon de Peñaforte natural de Barcelona en Cataluña, en quien concurriã todas las buenas partes que puedẽ deſſear ſe: ſin embargo que a la ſazon no eſtaua preſente en el capitulo, ſino en Eſpaña, y en el Conuento de Barcelona. Y porque ſe conocia de ſu grande ſantidad y virtud, que no aceptaria eſte cargo (ſi le valieſſen eſcuſas,) mandaron q̃ le lleuaſſen el decreto de ſu elecciõ cinco padres: conuiene a ſaber fray Hugo de ſanto Theodorico, fray Bonifacio Placentino. F. Ponce de Spira, Prouincial de la Proença, F. Fſteuan Prouincial que auia ſido de Lombardia, y fray Phelippe Prouincial de tierra Santa. A los quales encargo el capitulo que con todas ſus fuerças apretaſſen al ſanto varon, y le hizieſſen tomar ſobre ſus ombros eſte yugo. Que verdaderamente el gouierno eſpiritual de las almas es tã dificultoſo, y tan ſubjeto a grandes peligros y peſadumbres, que los hombres de eſpiritu lo ſienten como carga peſadiſsima, y como Cruz vniuerſal de toda ſu libertad y repoſo. Por donde muchos de los ſantos antiguos, que deſſeauãn el martyrio cõ grande anſia y por ſupremo regalo, quando fueron nombrados para Obiſpos ſe eſcondiã en las cueuas, huyan a los montes, encerrauãſe en los yermos, y gemian, y llorauan, y lo ſentiã como caſo deſaſtrado, y deſdicha mas intolerable que la muerte.

Teſtigos de eſto ſon (entre otros muchos) los bienauenturados ſan Ambroſio, ſan Gregorio el Magno, ſan Baſilio, ſan Iuan Chryſoſtomo, ſan Gregorio Nazienzeno, ſan Martin, ſan Nicolas, y generalmente todos los que han tenido gran conocimiento de Dios, y de las obligaciones que traen conſigo las prelacias Eccleſiaſticas. Y aunque eſto principalmente ſe entiende de los Obiſpos, por la grandiſsima perfecciõ de aquel eſtado, pero no les falta a los Prelados inferiores (como tengan cura de almas) mucho que conſiderar y q̃ temer, para no entrar en tan grande laberinto como eſte: que es arte ſobre todas las artes, ſegun dize ſan Gregorio. Y aſsi acontecio agora con el bendito fray Ramon, que llegados aquellos padres a Barcelona tuuieron mucho que hazer en ſu comiſsion. Porque el nueuo electo rehuſaua la carrera con todas ſus fuerças, y temia correrla tras los biẽ auenturados ſan Domingo y fray Iordan. Y como el eſpiritu de la Orden eſtaua entõces freſco y ardiẽte, teniaſe el por incapaz de ſer cabeça dõde los que erã pies reſplandeciã por toda la Chriſtiandad, con milagros increybles en teſtimonio de ſu virtud. Derramaua ſobre eſto muchas lagrimas: hazia gran ſentimiento: ponia mil eſcuſas, todas â ſu parecer muy baſtantes: pero como procedian de humildad no fueron admitidas de los Comiſſarios. Y aſsi le fue forçado obedecer al Capitulo, y a lo q̃ de ſu parte ſe le mandaua, y lo que por entonces parecia auer ſido voluntad de Dios. No duro mucho en el oficio por que ſolos dos años gouerno la Orden. En los quales ordeno algunas coſas de grande importancia para la Religion. Puſo mucho rigor en la obſeruãcia regular: no ſolo en lo que toca a las coſas ſubſtanciales y de mayor cantia, ſino tambiẽ en las menores, y de menos importancia en comparacion de las otras. Porque como el ſolia dezir. Quien tiene en poco lo poco en la virtud, no terna en mucho lo mucho. Que es lo que dize Salomon en el Eccleſiaſtico. Que el que menoſprecia las coſas pequeñas, poco a poco ſe perdera. Puſo en orden las conſtituciones de la Religion en la forma que agora las tienen los frayles. Viſito por ſu perſona, y a pie las prouincias con raro exemplo de virtud y grandiſsima demonſtracion de penitẽcia y rigor. Coſa que le cauſo no pequeñas enfermedades y flaqueza. Pero como ſu intento ſiẽpre era dexar los exercicios y diſtracion de Marta, y acogerſe a la ſoledad y repoſo de Maria, trato

en el

en el capitulo General del año ſiguien te de mil y doziẽtos y treynta y nueue, que ſe hizieſſe vna conſtitucion, por la qual fueſſe licito al General de la Ordẽ hazer renunciacion y ceſsion de ſu oficio en manos de los Difinidores, y ellos fueſſen obligados à aceptarla. Y aſsi aprouechandoſe deſta ley en el capitulo General, que fue el año de mil y dozientos y quarenta en Bolonia, pidio abſolucion de ſu cargo, allegando ſus enfermedades, ſu inſuficiencia y flaqueza. Y aunque a los Difinidores ſe les hizo muy de mal, y ſintieron mucho el yerro que era condeſcender a la peticion de fray Ramon: toda via por auer ordenado aquel decreto con tanta autoridad en el capitulo precedente admitieron ſu peticion, y quedò el bẽdito padre como queria libre de la carga y oficio de General. Y eſcarmentados los Religioſos de eſto, y proueyendo a lo futuro, ordenaron que jamas pudieſſe ſer admitida ceſsion ni renunciaciõ del Generalato, ſino en los caſos expreſſos en la diſtinccion ſegunda capitulo octauo de ſus conſtituciones. Mas porque las coſas deſte ſanto varon ſon admirables, y lo fueron en el mundo, ſera coſa conueniente no paſſar por ellas a la ligera, ſino dar alguna noticia de ſu vida a los letores para q̃ glorifiquen a Dios en ſus ſantos.

Cap. XVII. De la vida y exercicios del bienauenturado fray Raymon de Peñaforte tercero General de la Orden de ſanto Domingo.

FVE eſte bienauenturado padre natural de la inſigne ciudad de Barcelona en Cataluña. Hombre nable de linage, pero mucho mas iluſtre en la ſantidad y limpieza de coraçon de q̃ grandemente fue dotado. En los años de ſu mocedad moſtro tanto ingenio y habilidad para las letras, que ſus padres ſe ſintieron obligados a embiarle, y de hecho le embiaron al eſtudio, y el aprouecho en eſte exercicio tanto que fue de los hombres mas ſeñalados de ſu tiẽpo en el derecho ciuil y canonico. En el qual ſalio tã famoſo Lector, que la Vniuerſidad de Bolonia le lleuo ſalariado con grandes ventajas para que les leyeſſe, y fueſſe maeſtro de toda la Italia, y caſi de la mayor parte de Europa, que alli concurria a la fama de aquellas eſcuelas. Duro en eſte exercicio algunos años, haſta que con licencia y mandato del Papa (a inſtancia del Obiſpo de Barcelona) ſalio de Italia y boluio a ſu tierra: y en aquella ſanta Yglеſia fue Canonigo y Arcediano. Mas no que la nueua dignidad hizieſſe en el mudança de lo que ſolia. Era grande ſu recogimiento, ſu humildad, ſu modeſtia: y grandes ſus eſtudios, y la llaneza con que ſe trataua. Y como los animos humildes nunca ſe hallan ſeguros ſino huyẽdo de todo lo que les puede ſer ocaſiõ de diuertirſe, o apartarſe vn poco de Dios, a eſte ſu ſieruo le parecia que era mucho mundo el que tenia en aquel eſtado, ſiẽdo todo ſanto, como el buen padre lo era. Viuia en aquel tiempo el bienauenturado ſanto Domingo: y la fama de ſu vida y la grandeza de ſu Orden ſonaua por todo el mundo, y en las orejas de Ramon de Peñaforte ſonaua muy mejor (como el tambien era ſanto.) Y aſsi ſe aficiono a entrar en la miſma Ordẽ, teniendo en mas la pobreza que en ella ſe paſſaua y profeſſaua, que no la renta de ſu dignidad, y de otras muchas que tuuiera. Algunos Autores harto calificados dizen (como en el libro primero deſta hiſtoria queda referido) que anda ua eſte varon mal herido de vn eſcrupolo de auer ſido cauſa que vn nouicio ſe ſalieſſe deſta Orden. Y juntandoſe eſta peſadumbre que le daua la conſciencia, con el deſſeo que tenia de mudar la vida comun en eſta otra Apoſtolica, ſe determino a tomar el habito de los frayles Predicadores en el Conuento de Paris, año del Señor de mil y dozientos y diez y ocho. Luego comẽço en la Religiõ a moſtrarſe como ciudad pueſta en el monte, y como vela en

el

el cadelero, para dar luz a los q̃ en la caſa de Dios reſidian. Por lo qual viniendo a Eſpaña por Legado a Latere el Cardenal de ſanta Sabina, le traxo conſigo para ſu conſejo enlos negocios de la embaxada. Y acabada eſta, aunque el Cardenal quiſiera mucho lleuarle con ſigo a Roma no lo pudo acabar con el, por el aborrecimiento que tenia cõ todos los negocios fuera del ſuyo. Como quiera que ninguno era baſtante para diſtraele ni diuertirle del rigor de ſu religion, ni de la aſpereza con que ſe trataua, ni de los exercicios de la oracion que era ſu pan quotidiano. Mas el Legado dio cuenta al Papa Gregorio Nono de las grandes letras y ſingular erudicion y ſantidad del ſieruo de Dios. Y el Papa embiò a mandar por ſus letras Apoſtolicas q̃ fueſſe a la Corte de Roma: A las quales obedecio como era obligado. Llegado a Roma el Summo Pontifice le eſtimo en mucho, y conocio mas caudal en el varõ que el que le auian dicho. Holgaua de comunicar cõ el ſus negocios. Hizole ſu penitẽciario, y auditor de las cauſas de los pobres, y ſu abogado, coſa que en aquel tiempo era de mucha confiança. Allende deſto le encomendo vn negocio de grande importancia, y que requeria mucha ciẽcia y mucha prudencia, y tal qual ſe conocia en el ſieruo de Dios, y fue, recoger en vn volumen las deciſiones, y determinaciones de los Romanos Pontifices en los varios caſos, y coſas que en ſus Epiſtolas decretales ſe contenian. Para que en todos los tribunales de la Yglefia Catolica ſe tuuieſſe por leyes, conforme a ellas ſe gouernaſſe el pueblo Chriſtiano en ſus pleytos y cauſas y diferencias. Y fray Ramõ lo hizo aſsi: Y recopilo el libro que llaman las Decretales, con la diſtinciõ de titulos y capitulos que oy en dia tiene, y de que vſa la Yglefia, como el miſmo Gregorio Nono lo confieſſa en el prologo deſte libro. Y ſin duda fue obra de gran trabajo, y letras, y no de poco ingenio. Hizo tambien alli la ſuma de caſos de conciencia, que de ſu nombre ſe llama la ſuma de Raymundo. Que aunque no tuuiera otra loa, ſino ſer la primera eſcriptura de las que en eſta materia ſe ſabẽ, era mucho. En eſte tiẽpo vacò la Yglefia Gatedral de Taragona: y el Papa ſe la dio, conociendo por larga experiencia la ſantidad y letras, y buenas calidades que en el ſe juntauan para tal oficio y dignidad. Pero el ſanto Religioſo alcanço con muchos ruegos y lagrimas, que el Romano Pontifice no le forçaſſe a tomar aquella ſilla, que tan peſada era para ſu condicion. Y aunque alegaua muchas razones, ninguna fue tan baſtante como querer el Papa dar le eſte contentamiento, y condeſcender a ſus ruegos, y al ardiẽte deſſeo que moſtraua de boluerſe a ſu Cõuento, y en el ſeruir a ſus proximos, con la humildad y pobreza que ſu padre ſanto Domingo. Con eſta licencia y bendicion ſe vino a Barcelona, donde reſidio algunos años gozando de la quietud y repoſo q̃ deſſeaua, ſin dexar por eſſo de predicar, cõfeſſar, acõſejar, y enſeñara aquel pueblo, cõ el amor y fuerça q̃ de tã ſanto pecho ſe podia eſperar. En medio de eſte repoſo, le ſobreuino el trabajo de la leccion de que en el capitulo paſſado ſe ha dicho. Que para el fue grandiſſimo deſaſoſsiego (ſi puede caber eſte nombre en vn coraçon tan lleno de Dios como el ſuyo.) Pero en fin dos años le duro eſta penitencia, y al cabo dellos torno a ſu tierra. Donde la ocupacion de ſu eſtudio, las muchas horas de meditacion y contemplacion, la aſpereza en el tratamiento de ſu perſona, de tal ſuerte le mortificaron y hizieron otro: que no parecia que de hõbre tenia mas que la figura y cuerpo. Porq̃ el eſpiritu y los exercicios del, retrataua en la tierra el bien que ſe poſſee en el Cielo, ſin peſadũbres de carne y ſangre, biẽ creya el ſanto que como ſu deſſeo era eſcõderſe y encerrarſe, aſsi auiã de paſſarſe en ſilencio ſus coſas. Mas no quiſo el Señor, que ſe encubrieſſe tan grande luz en la tierra. Antes los mila-

gros

gros q̃ obraua por el, y los prodigios inauditos, ſanando enfermos, y reſuſcitados muertos, le deſcubrieron tanto al mundo, que en ſu tiempo no auia coſa mas mirada ni mas eſtimada ni cõ mas razon. Teſtigos deſto ſon las grandes informaciones y aueriguaciones que ſe hizieron de ſu vida y milagros, quando ſe trato de canonizrale como ſe vera deſpues. Y en fin ſe tiene por coſa cõſtante en aquel Reyno donde viuio y murio, que deſpues de ſan Pedro martyr y ſan Vicente Ferrer ningun hombre ha auido en la Orden de ſanto Domingo tan ſeñalado en milagros como el. Antes de llegar a eſtos meritos tenia tãto credito en la corona de Aragon, que ſegun algunos eſcriuen ſiẽdo el Rey dõ Iayme niño de edad de diez años, ſe le dio el Reyno en las Cortes de Lerida por maeſtro y preceptor (mas, de las ſantas y loables coſtũbres pertenecientes a tan gran principe, que no de las letras y Philoſphias humanas) aunque entrambas coſas fue grande el Rey, y bien parecido a ſu maeſtro (ſi como dizen lo fue) que tiene alguna duda. Porque el miſmo Rey dõ Iayme en ſu hiſtoria eſcriue, que ſiendo de edad de ſeys años y quatro meſes tuuo maeſtro al que entonces lo era de los Templarios. Y quando cuenta lo de las Cortes de Lerida, no haze menciõ de que eſte padre Ramon ouieſſe ſido ſu maeſtro. Pero ſi lo fue (como pudo ſer que lo fueſſe y lo afirman hombres graues) ha ſe de entender que quando hizo eſte oficio aun no era frayle. Deſpues de ſerlo, ſe encargo de la fundaciõ de la Ordẽ de nueſtra Señora dela Merced: y les dio regla y conſtituciones y manera de viuir, ſacado todo de la de ſanto Domingo, y encaminado y ordenado a tan excelente fin como la Redempcion de los captiuos. Que eſtando en poder de infieles, el menor peligro que corren es de la vida, teniendo la jugada cada hora, ſegun que las ocaſiones de perder la Fè van creciendo y venciendo a los mas, cuya flaqueza no puede o no quiere reſiſtir a tan furioſos impetus de malos tratamientos. Y es de gran merecimiento cõ Dios qualquier ſocorro que ſe haga a gente tan apretada y afligida eſpiritual y temporalmente. Por donde no ſolo aquella ſanta Religion deue gracias a fray Raymundo, por auerla iluſtrado y pueſto en tan alto punto para vniuerſal beneficio de nueſtros proximos: pero todos los que le reciben por eſte medio (que ſon muchos) le deuen agradecimiẽto como a principio y cauſa de tanto bien quanto en aquella Orden ſe les haze y hara mientras ella durare en el mundo. Y entendiẽdolo aſsi el Rey dõ Iayme, y viendo en pocos años el mucho prouecho que hazia en ſus reynos aquel ſanto inſtituto, embiò al bendito fray Ramon a Peroſa donde reſidia la Corte Romana, para que traxeſſe de aquella ſanta ſilla confirmacion y aprouacion, ſin la qual ninguna congregacion, es, ni merece nombre de Religiõ. Y fue del Papa Gregorio muy bien recebida la embaxada, y hizo de muy buena gana lo que ſe le pidia el año del Señor de mil y dozientos y treynta, dia de ſan Antonio Abad, doze años y ſeys meſes deſpues de la inſtitucion primera de aquella Orden. Mas como yua creciendo la opinion de fray Ramon, el Rey don Iayme le tomò por confeſſor ſuyo, o (ſi es verdad lo que algunos afirman) ſe le dio el Reyno. Que en aquellos tiempos (dizen) que no eſcogiã los Reyes de Aragon los confeſſores como querian y por ſu guſto, ſino por elecciõ y voluntad del Reyno, en Cortes. Y a los tales padres de conciencia (que aſsi los ſolian llamar) no tenia el Rey poder para hazerles mal ni bien: porque ni las eſperanças de lo vno, ni los temores de lo otro les fueſſe eſtorno de ſu oficio, y para la rectitud y pecho Chriſtiano con que deue tratarſe. Y ſi aſsi como lo dizen y afirman algunos Autores fue, coſa es digna de ſer alabada y eſtimada, y aũ imitada en todos los Reynos Chriſtianos. Que ſin duda

por

por eſte camino muchos negocios ſe acertarian con grandiſsima ſatisfacion de los vaſſallos, y con gran ſeguridad de los Principes y de ſus conciencias. Pero aora fueſſe por ſu eleccion aora por la del Reyno, el Rey dõ Iayme tomo por ſu confeſſor a eſte bendito padre. En el qual oficio declaro muy bien quales eran ſus pretenſiones y deſſeos. Pues ninguna coſa fue baſtante para entibiar ſus ſantos propoſitos y zelo dela honra de Dios. Como ſe vio en la jornada q̃ el Rey hizo a Mallorca, en la qual ſe moſtro otro ſan Iuan Baptiſta con Herodes, aunque la cauſa era algo diferente. Tenia el Rey ruyn trato cõ vna muger de aquel Reyno: y no con poco eſcandalo de ſus vaſſallos. Porque los pecados de los mayores ſon priuilegio rodado para que los inferiores los imiten. Y aunque los murmuran quando los mirã en los Principes, pero quã do los bueluẽ a ver en ſus proprias perſonas imitados, y retratados, tienen los por grandeza, y los califican con el exẽplo de las perſonas Reales. El ſanto cõfeſſor ſentia eſto como culpa propria. Que ſegun buena razon ya fuera ſuya y ſe le cargara, ſi con efecto no la corrigiera en quien tan a menudo tenia por hijo en la cõfeſsiõ. Y aſsi, quãdo el Rey le importuno que fueſſe en ſu cõpañia a la conquiſta de la Isla: el ſe andaua eſcuſando lo mejor que podia, haſta que no pudiendo hazer otra coſa le reſpondio, que yria, con cõdicion que ſe apartaſſe de aquel trato, y no conſintieſſe q̃ la muger fueſſe en la jornada. Y verdaderamẽte, el mejor cõſejo para la guerra es lleuar la conciencia deſembaraçada y limpia. Porque eſtando las victorias en la mano de Dios, gran yerro es eſperallas del el hõbre que por ſus culpas ſe le ha hecho enemigo. Y de mayor prouecho me ſeria ſer vencido que vencedor ſi me ha de dar la victoria Dios ayrado (como cada dia las da a los infieles y Hereges) por principio de ſu infierno. Lo qual no es en el vencido, à quien Dios ſuele caſtigar por eſta via con mano blanda, quando ya eſta en ſu gracia como amigo. Prometio el Rey don Iayme (conforme a eſto) mudar la vida, y dar de mano a las liuianda des paſſadas, por no entrar con mal pie en la guerra: y ofrecio al ſanto varon que dexaria la manceba, y no la conſintiria yr tras ſi. Y con eſto ſe partio a la conquiſta, y con el y en ſu compañia ſu ſanto confeſſor. Mas como en vicios tan pegajoſos es muy facil el prometer y dificultoſo el cumplir, quan preſto ſe partio el Rey, tan preſto fue en ſu ſeguimiento la mãceba con ſabiduria y a ſenſo ſuyo. Por muy ſecreto q̃ fue eſto, no ſe le pudo eſconder al ſieruo de Dios, que ciertamente tenia eſpiritu de prophecia: y entro en la tienda Real con mucho animo, afeando al Rey lo que auia hecho: y reprehendiendole con la autoridad y licencia que ſu oficio le daua, y el zelo de la honra de Dios le ponia. Y al cabo le dixo con grande reſolucion y amenaza que ſi la muger no ſe yua luego, lo haria el, y ſe bolueria a Barcelona publicamente. Viendo deſpues las largas que en eſto auia: y que el Rey no acabaua de tomar tan ſanta reſolucion, tomo la fray Ramõ para bolueſſe a Cataluña. Sintiolo el Rey mucho. Y en efecto no tienen que ſentir los Reyes, ſino que tales hombres les falten y los dexen. Y no pudiendo acabar con el ſanto varon otra coſa, mando ſo pena de muerte, q̃ ninguno fueſſe oſado de darle nauio para embarcarſe, penſando por aqui eſtoruar a el ſanto ſu determinacion y a ſu Real perſona la macula de no le auer obedecido. Mas fray Ramon confiado en la voluntad de Dios cuya cauſa trataua y defendia, ſe fue al puerto, y no hallando piloto ni marinero que le quiſieſſe acoger, valioſe de otras fuerças mayores y mejores, y mas eficaces. Y haziendo vna breue oracion ſe llego a la lengua del agua. Quito ſe la capa de ſu Orden: tendiola en las ondas: y hizo ſobre ella la ſeñal de la Cruz. Tomò ſu cayado en la mano: puſoſe de pies ſobre la capa y

ayudandoſe de ſu eſcapulario como de vela y del baculo como de gouernalle, con viento proſpero nauego tan ligera mente, que en ſeys horas llego a viſta de Barcelona. Al ſalir del puerto, viendo la nouedad marauilloſa, los que alli eſtauan, lleuaron las nueuas al Rey. Y aſsi el como todos los de ſu Corte quedaron aſſombrados, y a toda diligencia mando que fueſſen en ſu ſeguimiento las Galeras: todo en balde y todo ayre. Porque el Señor que de ſus teſoros ſaca los vientos, y anda ſobre ſus alas (como dize el Pſalmo) hizo en poco rato que hollaſſe ſu ſieruo la mar ſin mojarſe, y nauegaſſe por ella con mas ligereza que ſi lleuara velas y remos, y aũ plumas de Aguilas. Bien quiſiera el ſanto varon entrar en la ciudad eſcondido (q̃ eſta era ſu humildad) pero no pudo ſalir con ello. Pero que antes que llegaſſe a tomar tierra fue deſcubierto de la atalaya que eſtaua en la torre que dizen monte de Iupiter. Y de lexos no parecia lo que era, ſino vn gran nauio con ſus velas. Deſpues que llego mas cerca y reconocieron la perſona ſola de fray Ramon: todo el pueblo ſe junto en la ribera, y en vn punto ſe diuulgo la fama de aquella marauilla por toda la ciudad, que a pendon herido ſalian a verla, con gran temor del Santo de los Sãtos, y con increyble reuerencia de ſu ſieruo. El qual ſaltando en tierra ſacudio ſu capa, y tomo ſu ropa tan ſeca y tan ſin mojar como ſi vuiera eſtado en tierra guardada en alguna caxa por muchos dias. De alli ſe fue a ſu Monaſterio acõpañado de toda la ciudad. Y por el camino hizo algunos milagros en enfermos que ſano. Y no fue el menor, que llegando al Monaſterio a la hora que eſtauã comiendo los frayles y las puertas cerradas, ellas ſe abrieron por ſi para que entraſſe. Y en entrãdo ſe fue humildemente al Prior: tomo ſu bendicion y ſentoſſe con los otros a comer de la miſeria que comian.

(.?.)

Capit. XVIII. De la muerte del bienauenturado Fray Raymundo, y de los milagros que Dios obro por el.

CON la ſantidad que auemos dicho, y con la quietud y repoſo de eſpiritu que deſſeaua fray Raymundo, viuio muchos años en Barcelona, gozãdo como el ſanto Patriarcha Iacob, de Rachel: en la continua meditacion y conſideracion de las coſas diuinas, y en los guſtos que de Dios ſe tienen en la contemplacion continua de ſu grandeza. Paſſo deſta vida a la otra el año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y cinco a ſeys dias del mes de Enero en la fieſta de la Epiphania, auiendo cinquenta y ſiente años, que tenia el habito de la Religion. Los milagros cõ que nueſtro Señor quiſo declarar la ſantidad, que auia pueſto en ſu ſieruo exceden todo encarecimiẽto. Porque Leãdro Alberto diligente eſcriptor de los varones iluſtres de eſta Orden, entre otras coſas dize que reſucito quarenta muertos, y los quatro dellos antes que deſta vida partieſſe para gozar del Rey no que agora poſſee. Al cabo de algunos años le ſacaron de la ſepultura (dõde primero auia eſtado) para ponerle en lugar mas decẽte (como lo eſta agora.) Y del ſepulcro antiguo ſe ſaca continuamente vna tierra que echada en la beuida o comida de los enfermos haze marauilloſas curas. Y con ſer grande la multitud de los que alli concurren por eſtos poluos (que ſe cacan por ſu agujero, que para eſte efecto ſe dexo deſcubierto) nunca jamas ſe ha hallado q̃ falten. Antes con la priſſa que los van ſacando parece que milagroſamente van creciendo, como ſi fueſſe manantial o fuente perpetua: Y vn pedaço de la capa ſobre que paſſo la mar ſe conſerua haſta nueſtros tiempos: y la lleuan muy de ordinario a los enfermos, no con pequeño fruto, por la ſantidad de ſu dueño. Los Reyes de Aragon y aquella corona toda tratarõ diuerſas ve-

zes

zes de la canonizacion del ſanto. Y los embaraços de guerras y deſaſſoſsiegos, que alli han ſucedido en diuerſos tiempos, pudieron eſtoruarlo por muchos dias. Mas al fin en el Pōtificado de Clemente VII. ſe hizo vn largo proceſſo en forma, para comprouacion de todo lo arriba dicho, y de los infinitos milagros que cada dia ſe declarauan en ſu ſepultura, y por ſu interceſsion. Y el Papa Paulo III. dio a la Prouincia de Aragon vn breue, para que alli ſe celebraſſe ſu fieſta. Y aſsi ſe celebra a los ſiete dias de Enero, vn dia deſpues de ſu ſanto fallecimiento, con publica ſolemnidad y deuocion del Reyno, aprouando el Papa el oficio que del ſe canta, que compuſo fray Iacobo Ferrant dela miſma Orden de naciō Turco, y en valor y Religion hombre raro: que por ſus buenas partes fue Prouincial en aquella tan Religioſa Prouincia. Y en tiempo de la buena memoria de Pio V. en el Capitulo General que ſe celebro en Roma el añ o paſſado de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, ordenarō los Difinidores al maeſtro fray Serafino de Breſſa (que deſpues fue General de la Ordē, y entonces era procurador) que trataſſe deſte negocio cō inſtácia para la gloria de Dios y de ſu ſanto. Y porq̄ aya alguna memoria de las coſas que en aquel proceſſo eſtan autorizadas, cō prouadas y preſentadas en Roma para eſte efecto, ſe pornan aqui algunas.

Vn Cauallero de Barcelona Guillermo de Vilaragut eſtando enfermo de lepra incurable, le ſobreuinieron vnas calēturas que le tenian luchando ya con la muerte. Sus amigos le rogaron ē aconſejaron ſe encomendaſſe à ſan Raymundo. Hizolo aſsi el enfermo: y ſubitamente las coſtras de la lepra ſe quedaron pegadas en las ſauanas, y la calētura le falto, y otro dia ſiguiente ſe paſſeo a cauallo por el lugar.

Doña Romia muger de Miguel Sala en Barcelona, auiendo eſtado de parto tres dias con extremo peligro de la vida: ſu marido ſe fue al ſepulchro del Santo. Y deſpues de auer eſtado vn rato rogando y llorando por la ſalud de ſu muger, ella pario vn hijo con ſu mantillo rodeado a la garganta, ſin peligro ni ſeñal de auerle jamas tenido. Y el miſmo Miguel Sala adoleciendo deſpues de calenturas, llego a tal punto, que la cera y mortaja y todas las otras coſas neceſſarias para el enterramiento eſtauan ya aparejadas en ſu caſa: y ſaliendo ſu muger a la ſepultura del ſanto con eſta afliccion y lagrimas, reuiuio el enfermo. Y la mortaja y cirios ſe traxeron a la capilla donde eſtan oy colgados. Otra hija de vn medico llamada Margarita murio como a me dio dia. Y deſde entonces haſta pueſta de ſol ſe detuuo el cuerpo en ſu poſada mientras ſe llegaua la hora de enterrar la a prima noche. Su madre cō la anſia que tenia (y no ſabiēdo otro remedio) ſe fue a la ſepultura de ſan Raymundo. Y deſpues de auer alli llorado y orado, buelta a ſu caſa hallo la hija viua. Bernardo de Oliuerio, no le dando los medicos vida mas de haſta medio dia, haziendo vn voto al ſanto cō mucho ſentimiento y deuocion, y luego ſe leuanto ſano. Domingo Arnaldo Platero tenia vn carbūco en vn braço, que al parecer delos medicos era forçoſo aſerrar ſele. Y con eſtar ſentenciado a cura tan rezia aun no le aſſegurauan la vida. Hizo vn voto al ſanto ſi le dieſſe ſalud, y le libraſſe de tan gran trabajo y manquedad. A penas vuo hecho ſu promeſa, quando del todo quedo ſano del carbunco. Otra muger llamada Maria hija de Guillermo Soler contrecha de pies y manos: por conſejo de vna amiga ſuya ſe encomendo con mucha deuociō al ſanto. Y eſſa miſma noche en ſueños le parecio que el venia a viſitarla con el habito de ſu Orden, y le ponia las manos ſantas en los pies y manos tullidos. Y deſpertando del ſueño ſe hallo ſana. Eſta miſma muger tuuo vn niño, que de edad de nueue a diez meſes murio. Y muerto, ella le lleuo al ſepulchro del ſanto confeſſor: y le torno a ſu caſa viuo.

uo. Berengaria de Bagis hija de Pedro de Bagis natural de Barcelona, ſiédo de edad de diez años adolecio tã peligroſamente, que (dada la Extrema Vnciõ) ninguna aſperança ſe tenia de ſu vida. La madre anguſtiada porfio que la lleuaſſen aſsi como eſtaua muriendoſe à la puerta del Conuento do eſtaua ſepultado el ſanto. Y eſtando alli llorádo cõ la razon y ſentimiento que tenia, abrio la hija los ojos, y conſolando a ſu madre le dixo, q̃ no lloraſſe mas pues ella eſtaua ſana. Y aſsi fue. Otra hija de Guillermo de Caneto llamada Subirana, tuuo quebrado vn braço y el pie yzquierdo ſiete años, de vna cayda. Y aun que viuia aſsi todo eſte tiempo, nunca ſe vio libre de grandes dolores. Aconſejola ſu madre, que ſe encomendaſe al bienauenturado ſan Raymundo. Hizolo, y quedo ſana. Otra moça llamada Nouella hija de Raymundo Miguel, natural de Caſtrolauro eſtando a la muerte y llorando ſu madre, y encomendandola a ſan Raymundo, ſano luego. Vn hombre llamado Bartolome de Dios, en Barcelona, llego tan al cabo que ya ni conocia, ni via, ni oya. Pero ſus padres y hermanos no ceſſauan de rogar por el al ſanto Raymundo. Y por ſu interceſsiõ le dio luego Dios vida, y vſo libre de ſus ſentidos, y dezia: que el biẽauenturado padre auia llegado alli con otros frayles de ſu Orden, trayẽdo vna vela encendida en la mano al tiempo q̃ vn demonio le queria ahogar, y le tenia de aquella ſuerte. Y por la preſencia del ſanto, el demonio huyò, y el auia quedado ſano. Vn niño cayendo de la cama vna noche ſe matò en la miſma ciudad. Traxeron la tierra del ſepulchro, y echandoſela en la boca viuio. Y dezia el niño. Que vn hombre veſtido de blanco y negro dandole la mano le auia leuantado del ſuelo. Eſtas y otras inumerables coſas ſe hallã en aquel proceſſo que (como dicho es) eſta preſentado en conſitorio para eſte efecto. Y ſeria nunca acabar ſi aqui ſe vuieſſe de contar por extenſo.

Cap. XVIIII. De algunos varones ſantos que en tiempo del bienauenturado Raymundo florecieron, y paſſaron de eſta vida a la Eterna.

EN eſtos dos años, que el ſanto Raymundo gouerno la Orden, partieron deſta vida a la otra algunos bienauẽturados padres dignos de Eterna memoria. De los quales no es el menor F. Leodato morador del Conuento de Mompeller en Francia. El qual eſtãdo el año paſſado de mil y dozientos y treynta y ocho, muy al cabo dela enfermedad de que murio, llegò a viſitarle otro Religioſo. Y el enfermo le contò muy por extenſo y con gran repoſo y ſoſsiego, vna reuelacion que auia tenido la noche antes, en eſta forma. Yo padre mio (dezia) he viſto eſta noche al a Reyna del Cielo que vino a viſitame. Y de ſu ſacratiſsima boca oy eſtas palabras. Quiereſte venir conmigo y con mi hijo, di F. Leodato? Y pregũtandole quiẽ era, me reſpondio. Soy la Madre de Dios. No lo creo (replique yo) ni es poſsible que tan alta Señora vẽga a viſitar tan baxa criatura cargada de culpas, y digna de muchos infiernos como de mi conozco que lo ſoy. Mas ella como vnica Madre de miſericordia, me aſſeguro y conſolo en grandiſsima manera, y me dixo que era ſingular protectora de nueſtra Orden, y medio vna confiança grande de mi ſaluacion, y grande oſadia para dezirle, q̃ ſi ella era Reyna de los Angeles y del mundo como dezia, no me dexaſſe aca mas tiempo q̃ el que he viuido. Y aſsi (padre mio) eſtoy con grande contento eſperãdo oy la muerte. No fue la reuelacion vana, ni las eſperanças que le dio la Virgen le ſalierõ inciertas. Porque eſſe miſmo dia eſtando los frayles diziendo viſperas, ſe las fue a cantar al Cielo.

El año ſiguiente de mil y dozientos y treynta y nueue, hizo la miſma jornada el ſanto F. Chriſtino: hõbre de ſingular vida, y tã eſtremadamẽte dado â

la

la oraciõ y contẽplaciõ de las coſas diui nas,que muchas vezes yendo camino y apartandoſe vn poco de la compañia, ſe arrebataua en ſus conſideraciones cõ tanta vehemencia, que el cuerpo peſado y graue ſe leuantaua dela tierra con la fuerça del eſpiritu vna braça en alto. Porque ya podia táto aquella alma ſan ta con ſu cuerpo,que començaua en eſta vida mortal a tomar la poſſeſsion de lo que deſpues terna en la vniuerſal reſurreccion de los muertos.

Partio tambien fray Conrado prior que fue en vn tiempo del Conuento de Coſtancia dexando muy grande embidia de ſu bienauenturada muerte a los que le vieron morir. Era ſobremanera deuoto,mãſo,humilde, apazible y amable,y de marauilloſiſsima paciencia en ſus enfermedades. En eſta que fue la poſtrera,ſe hizo mil ventajas aſsi miſmo. No ſe le cayan de la boca aquellas palabras de los cantares, Dilectus meus mihi & ego illi,donec aſpiret dies & inclinentur vmbræ.Que quieren dezir. Mi querido para mi y yo para el, haſta que ſe allegue el dia y las ſombras ſe abaxẽ. Dezia eſto cõ vna alegria y deuocion comunicada de la otra vida,y no de eſta,q̃ es valle de deſcontento y lagrimas. Quinze dias antes de ſu muerte dixo como ſin ninguna duda ſeria en la fieſta de Nauidad de nueſtra Señora. Era deuotiſsimo ſuyo. La poſtrera Miſſa que celebró fue de la ſanta Virgen,y el vltimo ſermon que predico fue de ſus alabanças.Eſtando al punto de la muerte rodeado de los frayles del Conuento, les dixo de eſta manera. Sabed hermanos mios que yo muero fielmente,amigablemente,confiadamente, y alegremente,porque muero en la Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y. de los ſantos Sacramentos de la Yglesia.Amigablemente: porque deſde el dia que tome eſte ſanto habito) ha lo que puedo alcançar) me he conſeruado en la gracia del Señor, y he trabajado de hazer todo lo que he entendido que a ſu Mageſtad plazia.Confiadamente:porque yo ſe que muero para viuir yendo a caſa de mi Señor.Alegremente: porque eſte articulo en que me veys no es ſino vn paſaje dellanto a riſa,y de trabajo à deſcanſo. Deſpues de auer dicho eſtas razones con la ſerenidad y ſoſsiego de ſano y muy ſano,le fue traydo el ſantiſſimo Sacramento.Y poniendo las manos juntas con mucha deuocion dixo eſtas palabras.Iſte Deus meus & glorificabo eum.Ecce Deus ſaluator meus. O anima mea ipſum læte ſuſcipias , quia eſt amicus dulcis, conſiliator prudens, adiutor fortis.Que quiere dezir.Eſte es el Dios mio y yo le glorificare. Veys aqui a Dios ſaluador mio. O alma mia recibelo alegremente:porque el es dulce amigo,prudente conſejero,y valiente ayudador.Vltimamẽte pidio al Prouincial fray Rodulpho la abſoluciõ General , y rogole que en ſatisfaccion de ſus pecados le dieſſe por penitencia la braueza de la muerte. Y auiendoſe hecho aſsi todo como el le pedia, dixo. Agora ya yo eſtoy bueno. Y diziendo aquel verſo,Saluum fac ſeruum tuum, Deus meus ſperantem in te. Y la oracion,Fidelium Deus omnium cõditor & Redẽptor,dio el alma al Señor.Que por eſto;y deſta ſuerte ſe dize con tãta verdad q̃ la muerte de los juſtos es vn regalado ſueño. No les deſaſſoſsiega, ni les mata , ſino el deſſeo de verſe ya ſueltos de tá peſados lazos como nueſtra carne y ſangre tiene. Y muerte tan repoſada y dulce no puede pagarſe con mil vidas.Ni puede auer en la tierra coſa q̃ ſe le yguale.Fue ſepultado el bendito padre en el Cõuento Vriburgẽſe en la Prouincia de Teutonia.Y dizen que deſpues de algunos años queriendo le paſſar a mas honrada ſepultura, ſe ſintio vn olor tan grande y tan extraordinario que parecia bien ſer del Cielo. Y eſto es lo menos q̃ Dios haze para glorificacion de ſus ſantos.

Otro bienauenturado padre del miſmo nõbre y Alemã de nacion como el F.Conrado(q̃ dizen)el ſegũdo, murio para viuir eſte miſmo año. Hombre de

ſantiſsima vida y profunda contempla cion. En eſta ſu vltima enfermedad poco antes que murieſſe, eſtuuo cerrados los ojos y ſin mouerſe tan grande rato, que todos le tenian ya por muerto: quando ſubitamente los abrio y hincádolos en vn crucifixo pueſtas las manos y con vn roſtro de riſa, dixo aquel verſo del Pſalmo 141. Educ de carcere animam meam vt confiteatur nomini tuo Domine. Que quieré dezir. Señor ſaca de la carcel eſta mi alma para que alabe tu nombre. Y auiendolo replicado tres vezes, torno a cerrar los ojos, por no ver mas con ellos coſa de la tierra quiéyua a gozar los bienes del cielo.

Murio aſsi miſmo el bienauenturado fray Egidio: hombre lleno de eſpiritu diuino. El qual ſiendo Canonigo de la Ygleſia de ſan Adomaro en Flándes, tomo el habito de la Religiõ en el Cõuento Gaudienſé. Y alli crecio táto en ſantidad, que como quien tenia ſu trato en el Cielo ſupo muchos dias antes la hora de ſu muerte. Y eſtando ſano y bueno la profetizo puntualmente. Y tuuo reuelacion que eſtaria en purgatorio tres dias ſolos: Por donde cõ grá diſsima alegria llegada la hora paſſo de eſta vida cõ ſeguridad đ gozar la eterna.

Por el miſmo tiempo tuuo otra tal reuelacion del Cielo el bendito F. Oddon. El qual antes de ſer Religioſo fue Catredatico famoſo de leyes. Y en los años que viuio en la Orden fue tanta ſu abſtinencia que (como hazian los ſantos del yermo) no comia jamas carne, ni peſcado, ni hueuos, ni otra coſa mas que ſolas yeruas y legumbres, con las quales ſe mantenia y ſuſtentaua. Y enté dida la hora de ſu muerte, en ſalud la deſcubrio a los frayles. Y el quedo con ella muy contento y bien pagado. Que aquella ſola es el fin de los trabajos y principio de la gloria de los juſtos.

El ſanto fray Hualtero Merſeburgẽ ſe de la naciõ Alemana, hombre noble de linage, y en ſantidad muy iluſtre: ſiédo de édad de diez y ſeys años, dexo vna preuéda que tenia en aquella Yglesia Catredal, y no poco patrimonio heredado de ſus padres. Y tomando el habito de la Religion aprouecho táto en breue tiempo que fue coſa marauillosa: Tuuo gracia ſobremanera para mouer coraçones al deſprecio del mundo y amor de Dios. Y aſsi hizo gran fruto cõ ſu predicaciõ en mucha gẽte noble. Tenia tales afectos quando rezaua la ſalutacion del Angel a nueſtra Señora, q̃ diziendo aquellas palabras Benedictus Ieſus fructus ventris tui (que aſsi las traſponia el ſanto) le acontecio dos vezes hazer huyr al demonio viſiblemente auiendo venido por moleſtar al ſieruo de Dios, y eſtoruarle la conuerſion y penitencia de vn Principe de aquellos eſtados que el traya en buenos terminos. Y conforme a eſtos acabo ſu ſanta vida eſte miſmo año de treynta y nueue.

Lo miſmo hizo el ſanto F. Helghero, de la miſma nacion: nobiliſsimo de ſangre, y mas de virtud. Que en la flor de ſu edad dexo la honra y riqueza, y la caſa del Conde ſu padre, y por ſeruir con mayor comodidad a Ieſu Chriſto nueſtro Señor tomo el habito de eſta Religion. En la qual fue tanta la humildad que tuuo, la templaça, los ayunos, las vigilias y las otras penitencias y aſperezas, que con admiracion de todos era vn exemplo viuo de virtud. Flaco ya y gaſtado de fuerças ſiédo Prior en el Conuẽto Friſacenſe murio eſte miſmo año: y no con pequeños milagros que Dios moſtro en ſu muerte en teſtimonio de la ſantidad de ſu vida.

Y no fue menos admirable que el, vn ſubdito ſuyo, en el miſmo Monaſterio, que ſe llamô fray Conrado Friſacenſe. El qual en el miſmo año de treynta y nueue partio de la tierra al Cielo, auiédo hecho en vida y en muerte muchos milagros. Entre los quales ſe halla en las hiſtorias de ſu tiempo auer reſuſcitado tres muertos.

Tambien los acompaño eſte año F. Salomon. Hõbre de grá virtud de rara humildad. El qual ſiendo clerigo auia

iluſtrado

iluſtrado con ſu predicaciõ y milagros caſi toda Alemania. Y por dar buẽ fin à tã glorioſos principios, ſiendo ya muy viejo tomo el habito enla ciudad de Colonia, dõde cõ la inocencia y humildad de vn niño ſe fue al Cielo como ſanto.

Cap. XX. De la eleccion que ſe hizo enla perſona de fray Iuan Aleman quarto maeſtro de la Orden de ſancto Domingo.

QVedo la Orden muy ſentida con la renunciacion del bendito fray Raymundo. Porque la falta que haze vn paſtor ſanto no ſe repara en muchos dias. Y aſsi tardaron vn año entero entornarſe a juntar en capitulo para nueua eleccion de General. Y venida la Paſcua de Eſpiritu ſanto ſe cõgregaron en Paris el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno. Y ſobre mucho acuerdo y conſideracion y oracion puſieron los ojos en fray Iuan Aleman, hombre ſingular en letras prudencia y virtud, el qual los años paſſados auia tomado el habito de la Religiõ en el Cõuento de Bolonia. Era eſte padre de naciõ Aleman. Y eſcriueſe de el con cordemẽte q̃ ſiẽdo niño de diez años, (y algunos antes q̃ ſanto Domingo inſtituyeſſe ſu Ordẽ) le fue reuelado por Dios q̃ ſe auia de leuãtar vna de Predicadores, y q̃ el auia de entrar y tener en ella los oficios de Prouincial de Lõbardia y de maeſtro de la Ordẽ, como en la verdad ſucedio. Era eſte varõ antes q̃ tomaſſe el habito, muy docto en derechos Canonico y ciuil, y de muy loables coſtũbres: Por lo qual muchos Cardenales de la Corte Romana le amarõ mucho, y fue Capellã y penitenciario del Papa: y del Emperador Frederico muy querido, y cõuerſo y trato mucho tiẽpo y muy familiarmẽte en ſu caſa y corte. Deſpues de recabido en la Ordẽ dio de ſi grãde reſplandor aſsi en ſu honeſtiſsima vida, como en ſu glorioſa predicaciõ: Ca pradicaua cõ grãde loor y fruto, no ſolamente en ſu lengua Alemaña, mas en la Latina y Frãceſa, y en otras lẽguas en que era muy enſeñado. Y aſsi en todas partes (y principalmente en Baſilea donde predico mucho tiẽpo) traya tras ſi toda la ciudad y la deſpoblaua, con ſus palabras y exemplo. Donde tambiẽ le quiſo nueſtro Señor iluſtrar con vn milagro. Que viendo à vn leproſo y mouido de compaſsiõ le llego a tocar con la mano, y luego fue ſano y limpio. Predicando eſte venerable padre por diuerſas partes de Alemaña llego a vn Monaſterio de la Orden del Ciſtel, que eſta en vn valle, cerca de Conſtancia, dõde preſidia vn Abad llamado Heberardo, hombre de gran autoridad y Religion el qual la noche antes auia oydo vna voz marauilloſa que le dezia: Mañana te embiare mis cauallos, hierralos porque vendran deſherrados. A la mañana entraron en ſu Monaſterio fray Iuan Aleman y ſu compañero a pie, muy mal veſtidos y mal calçados, como andauan por ſu pobreza, y por la humildad y penitẽcia que profeſſauan. El Abad porque aun no auia viſto frayles de la Ordẽ de Predicadores, ni conocia ſu habito: pregunto a los Religioſos quien eran, y a que venian, y que habito era aquel que veſtian, y para que trayan libros y baculos en las manos: A lo qual todo reſpondio fray Iuã con autoridad junta con humildad, diziendo. Predicadores ſomos del Euangelio de Chriſto. Y eſte habito nos dio la Virgen ſu Madre: los libros y los cayados traemos, porque a nueſtro padre ſanto Domingo fundador de nueſtra Orden, dio ſan Pablo vn libro y S. Pedro vn baculo diziẽdole que fueſſe por el mundo y predicaſſe. Lo qual tambiẽ hazemos noſotros como ſus hijos y ſus diſcipulos. Que diſcurrimos por el mũdo lleuãdo a las gentes el Euãgelio, como Zacharias anũcio diziẽdo, que vernia a ſu tiẽpo vn carro de cauallos fuertes y de diuerſas colores. De los quales dize el Propheta q̃ ſaliã hãzia Aquilõ. Y eſtos cauallos ſomos noſotros ſignificados por aquellos. Oyẽdo eſto el Sãto

Abad acordoſe de lo que le auia dicho la voz del Señor. Y entendio que aquellos eran los cauallos desherrados de quien auia prometido que ſe los embiaria el dia ſiguiente. Y viendo los tá mal tratados en veſtido y calçado los proueyo de todo lo neceſſario, y los recreo cõ mucho amor y humanidad: y de ay adelante fue muy amigo y deuoto de los frayles Predicadores, predicando y teniendo en mucho ſu Orden. Paſſados algunos años en eſte ſanto exercicio de la predicacion con mucha gloria y con mucho prouecho de las animas, començaron los padres a ayudarſe de fray Iuan en el oficio y carga de la gouernacion. Eligieronle por Prouincial de Vngria, y dio luego las mueſtras de quien era, y para lo que era, tan baſtantes y tan cumplidas quanto podian deſſearſe, con aprouacion de todo el mundo. Por lo qual oyda la fama de ſus virtudes y ſantidad el Papa Gregorio Nono le ſublimo a mas alto grado, haziendole Obiſpo Boſmenſe. En eſta dignidad ſe moſtro tan ſieruo de Dios y tan digno paſtor de ſu Ygleſia: (conſeruando la virtud dela pobreza que en ſu primera Orden auia profeſſado) que eſcriue del Tomas Brauantino, que fue en ſu tiempo y conuerſo con el familiarmente, que de las rentas de ſu Obiſpado (las quales no eran pequeñas porque rentaua ocho mil marchas) no tomaua el Obiſpo ſino ſu pobre mantenimiẽto y lo de mas daua por amor de Dios. Y que viſitaua ſu Obiſpado a pie con algunos compañeros, lleuando ſolamente vn aſnillo con libros, y el pontifical de que tenia neceſsidad para la adminiſtracion de ſu oficio. Mas aun con todo eſto no repoſaua ſu eſpiritu en verſe cargado de ouejas, ſintiendo grauemente tan rigoroſas obligaciones, y temiendo la cuenta que auia de dar de ſu rebaño. Por lo qual pidio al Papa inſtantemente y con muchas lagrimas aceptaſſe la renunciacion de ſu Obiſpado. Y (aunque con mucha dificultad,) al fin alcanço lo que tanto deſſeaua: Y le renũcio, ſin reſeruar para ſu mantenimiento coſa alguna. Hecho eſto ſe boluio a la Orden. Y en ella guardo la obſeruancia que antes con toda humildad y obediencia. De eſta ſu buelta al Monaſterio los frayles ſe alegrarõ mucho viendo que les auian reſtituydo vn varon tá exemplar y tan prouechoſo para ſu nueua manera de viuir y profeſsiõ. A cuyo acrecẽtamiento atendiá todos cõ gran cuydado como a coſa de manifieſto ſeruicio de Dios y beneficio de los proximos. Poco deſpues le eligieron por Prouincial de Lombardia. Y el buen padre ſe eſcuſaua y pretẽdia aceptar el oficio diziendo que era Obiſpo y ſubjecto inmediatamente al Papa. Y que por eſto no podia ſer compelido a aceptar prelacia en la Orden, ni la podian adminiſtrar. Pero contra todo lo que alegaua en ſu fauor moſtraron los padres vnas letras Apoſtolicas que ellos auian impetrado: dõde el Papa dezia, que en abſoluiẽdole del Obiſpado, le auia ſubjectado a la obediẽcia de los Prelados de ſu primera profeſsiõ como lo eſtaua antes que fueſſe Obiſpo. Por lo qual (dado que con mucha pena y ſentimiento) vuo de aceptar el cargo de Prouincial de Lombardia, y con eſto vino al capitulo que agora diximos dõde fue elegido para General. Y fue coſa aueriguada q̃ moſtro Dios primero avn Religioſo el ſuceſſo de eſta eleccion antes de entrar en ella. Porque eſtando en oracion bien lexos de Paris a la miſma hora que los vocales ſe juntarõ, vio que por el clauſtro del Monaſterio lleuauan con gran acompañamiento pueſto en vn carro de fuego à fray Iuan Aleman. Y luego dixo a los que alli eſtauan que ſin duda ſeria General fray Iuan. Y aſsi ſucedio y lo fue en concordia de todos: y pareciẽdoles que con tal perſona como la ſuya ſe recompenſaua la falta que fray Raymundo les hazia y la triſteza que ſu auſencia les auia cauſado. En tiempo de eſte padre la Ordẽ ſe multiplico en todas partes dela Chriſtiandad, en mucho nume-

ro de Conuentos y en gran multitud de frayles. Por lo qual començaron à celebrarſe capitulos Generales fuera de aquellos dos principales Conuẽtos de Paris y de Bolonia pidiẽdolo los Principes y Prelados de diuerſos Reynos y tierras. Porque ya que auia comodidad, ſe quexauan y agrauiauan los religioſos que venian de muy lexos, y con mucho trabajo a Francia y a Italia. Y dezian, que tambien era razon que los Franceſes y Italianos padecieſſen alguna vez el meſmo canſancio yendo fuera de ſus tierras. En tiempo de eſte maeſtro fue la Orden muy fauorecida y hõrada con muchos y muy grandes priuilegios y eſſenciones de los Romanos Pontifices, y eſpecialmente de Innocẽcio IIII. cuyo pontificado començo el año de mil y dozientos y quarenta y dos. El qual en ſu principio la amo y precio tanto que tomo della muchos varones memorables para Prelados de Yglesias en diuerſos Reynos y Prouincias. Y eſto era en grandiſsimo numero, y tan de ordinario que eſpantaua el mundo, y cauſaua en el vna eſtraña reputacion de la Orden. Aunque a los legitimos hijos de ſanto Domingo, y a los verdaderos amadores de ſu Religion, peſaua mucho deſto y ſe dolian y quexauan dello, diziendo. Sacanos los principales frayles, y los mas famoſos en letras y ſantidad que tenemos, y dexan nos a noſotros pobrezillos, huerfanos de nueſtros padres, ſiendo aſsi que nueſtro fundador ſanto Domingo no pidio a la Silla Apoſtolica que le confirmaſſe Ordẽ de Obiſpos ſino de Predicadores: ni el Apoſtol ſan Pablo le dio llaues ſino cayado para que el y ſus hijos caminaſſen a pie y predicaſſen. No queremos (deziã) ver nueſtros frayles Obiſpos, ſino ſantos. No los queremos Pontifices: ſino Doctores y martyres. Tanto ſe quexauan y lamentauã, que el maeſtro fray Iuã fue al Sumo Põtifice ſobre eſta demanda: Y propuſo ante el ſu querella y la de todos ſus frayles, pidiẽdole que dexaſſe a ſus Religioſos en la humildad y pobreza que profeſſauan, que con eſto ſeruirian en ſu eſtado a la Religion Chriſtiana, y procurarian la ſalud de los fieles, y la conuerſion de los paganos. A lo qual reſpondio el Papa. Bien ſabeys que dize Chriſto en el Euangelio, que no ſe ha de poner la candela en eſcondido, ſino en el candelero, para que alumbre a todos y que en otra parte reprehẽdio al ſieruo negligente, que eſcondio el caudal que recibio de ſu ſeñor y no negocio cõ el. Por tãto pues ha dado Dios a muchos de vueſtra Orden luz de doctrina y predicaciõ, y talẽtos de virtudes, aued por bien que le ſiruan con ellos en los cargos que por el o por ſu Vicario les fueren impueſtos. Crecia en eſte tiempo el feruor en los coraçones de los Religioſos de yr a tierras de infieles a predicar el Euangelio y a padecer martyrio ſi el Señor anſi lo diſpuſieſſe. Y eſte ſabio y religioſo maeſtro (auiendoſe juntado en Paris vna grande congregacion de frayles) les propuſo la ocaſion que entonces ſe ofrecia para ello de yr a la tierra ſanta en cõpañia de los Principes y Caualleros que yuan en aquel tiempo a conquiſtarla y a defender lo q̃ en ella eſtaua ganado con ſus armas. Y en fin de ſu platica les dixo, que quiẽ eſto quiſieſſe hazer de buena volũtad, ſe lo dixeſſe o ſignificaſſe. No lo dixo a ſordos, que apenas vuo acabado de hablar, quando todos los frayles que alli eſtauan juntos ſe derribaron en tierra aceptando la obediencia, y pidiendo la bendicion para partirſe luego. Lo qual viendo fray Pedro de Remes que a la ſazon era Prouincial de Francia entendiendo que no dexaria ninguno de yr en eſta jornada dixo al maeſtao. Padre dexadme los frayles, no me deſpojeys la Prouincia, o (lo que yo mas deſſeo) embiadme junto con ellos, y vamos todos. Pero de los varones notables que fuerõ a predicar a los infieles, y del fruto que hizieron, y del martyrio de muchos, adelante ſe dara larga relacion. Pero en tiempo de tanta proſperidad

paz y alegria de eſpiritu como la Ordé tenia cõ eſte maeſtro: ſe lo quito Dios delante para darle el premio de ſus trabajos, a los onze años y medio de ſu oficio. Y acabo ſu vida en Argentina (dõde lo mas del tiempo moraua) a quatro de Nouiébre del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y tres (año y medio deſpues que ſan Pedro martyr padecio ſu glorioſo martyrio,) dexando eſcriptas algunas obras prouechoſas, de que haze mencion el Abad Tritemio. Siete años deſpues de ſu fallecimiento ſe juntaron los frayles en Capitulo General en Argentina, preſidiẽdo el maeſtro Vmberto, De quien luego trataremos. Y porque tenia, relaciõ de muchos milagros que Dios auia hecho por el maeſtro fray Iuan Aleman deſpues de ſu muerte y antes que murieſſe: acordaron con conſentimiento del Obiſpo Metenſe (y eſtando el preſente) de traſladar el cuerpo ſanto y ponerle en mas honorable ſepulchro.

Ayudo mucho a q̃ eſto ſe hizieſſe auer recebido el Capitulo vna carta de la Reyna de Vngria que les daua cuenta (para que alli ſe dieſſen gracias publicas a nueſtro Señor) de vna marauilloſa coſa q̃ ſu diuina Mageſtad auia obrado por interceſsion y meritos del fray Iuan. Y fue aſsi: que auiendoſe rebelado el Principe hijo mayor de la dicha Reyna contra ſu proprio padre, y juntado vn grueſſo exercito para darle batalla: la Reyna que en tan gran aprieto vio aquellos eſtados, y con tanta razon ſentia la diſcordia de los dos Principes (pues el vno era ſu marido, y el otro ſu hijo) y viniendo a las manos ningun ſu ceſſo podia ſer bueno, pues ygualmente le tocauan entrambas partes, puſoſe en oracion (proprio refugio de atribulados, y vniuerſal remedio en los grandes aprietos) y encomendo la cauſa al ſanto fray Iuan, y a otro padre confeſſor ſuyo en quien ella tenia gran deuocion (que pocos dias antes auia partido de eſta vida para la otra.) La miſma noche que con eſte aprieto y anguſtia eſtuuo en tan alto exercicio y ocupaciõ, vio el remedio de la mano de Dios cierto y ſeguro. Porq̃ al primer ſueño le aparecierõ los dos padres cõ vn roſtro ſereno, y la dierõ las buenas nueuas diziendo. Por la confiança q̃ aueys tenido en noſotros y en nueſtras oraciones, ha ſido Dios ſeruido de hazernos merced para vueſtro conſuelo de todo lo que le hemos ſuplicado. Y mañana antes de comer os llegaran nueuas de la paz que ſe ha aſſentado entre padre y hijo, ſin echar mano a eſpada ni derramarſe gota de ſangre. Deſperto la Reyna con eſta alegria: y el dia ſiguiente ſucedio lo que el ſanto fray Iuan le auia dicho, y tuuo correo de el Rey ſu marido y de ſu hijo, que le certificauan las pazes. Y por ſer eſte negocio tã freſco y tan admirable, la Reyna lo eſcriuio al Capitulo. Donde tambien ſe recibieron otras cartas con teſtimonio publico de la reſurreccion de vn muerto que Dios auia hecho para honra de ſu ſanto. Aueriguoſe auer dado viſta à muchos ciegos: librado endemoniados, curado ſordos, y coxos, y mancos: y ſanado de otras enfermedades, aſsi en ſu vida como deſpues de ſu muerte. Y con eſta aueriguacion teſtimonios y y prouanças ſe hizo la tranſlacion del ſanto cuerpo con la ſolemnidad que cõ uenia y con grãdes mueſtras que Dios daua del teſoro que en aquella ſepultura ſe auia encerrado para gloria ſuya.

Cap. XXI. De algunos milagros que el padre fray Iuan Aleman hizo en vida, y el teſtimonio que el Rey de Hungria embio al capitulo de otros muchos.

AVnque queramos correr con breuedad la vida y milagros de el ſanto fray Iuan, no ſe puede paſſar en ſilẽcio lo que le acontecio en Baſilea mucho antes que fueſſe General de ſu Orden. Predicaua alli el ſanto la Cruzada que ſe auia concedido en fauor de los q̃ fueſſen a la conquiſta de la tierra Santa.

ta. Y como agora ſe toma la bula impreſſa y de eſtampa, aſsi los que ſe ofrecian a tan ſanta jornada lleuauã ſus cruzes ſeñal de la indulgencia y de la milicia. Predicando (pues) alli el ſieruo de Dios, y exortando y animádo a los Catolicos para tan ſanta empreſſa, vn ciudadano de Baſilea ſe eſcriuio y aſſento en aquella compañia, y tomo la cruz de mano de fray Iuã. Eſſo miſmo hizo vn hijo ſuyo Canonigo de la Catedral de de aquel pueblo. La muger que ſupo lo que ſu marido y hijo auian hecho y como ſe declarauan para yr a la guerra, ſalio de ſi, y cõ la furia y enojo que tenia hecho mil maldiciones al frayle (coſa propria de mugeres, comunes, apaſsionadas.) Y lo menos que dixo fue (eſtando junto a vn arbol grande) plega à Dios que tantos diablos vengan por aquel frayle que ha repartido las cruzes, quantas hojas ay en eſte arbol. A eſtas y otras maldiciones la reſpondio el caſtigo de Dios viſible. Porque ſubitamente ſe le hincho el roſtro como vna bota, y quedo con vna monſtruoſidad tan grande que parecia leproſa. Eſpantada la muger de ſi miſma y afligidiſsima con la enfermedad nueua y horrenda, embiò a llamar al ſieruo de Dios diziendo que ſe moria. Y confeſſoſe con el cõ grande humildad y arrepentimiẽto de ſus culpas (que aſsi ſuele Dios humillar a las gẽtes y caſtigarlas en lo que mas ſieten y eſtiman: para traerlas por eſte camino a conocimiento de ſus yerros, y a verdadera penitencia dellos.) Y eſta muger lo prouò en ſi. Que tomando tan aſperamente la ſanta determinacion de ſu marido y hijo, la caſtigo Dios en la fealdad que mas ella podia aborrecer. Y mediante eſte caſtigo vino a conocer el mal que es eſtoruar las mugeres a ſus maridos el ſeruicio de Dios por ſus ternuras peſadas: y entendio la ſantidad de fray Iuan y ſus meritos. Porque en poniendole la mano en el roſtro el ſieruo de Dios con la ſeñal de la cruz: quedo ſana. El Canonigo q̃ tan grã milagro vio, hizo en ſi vna nueua mudança. Y en lugar de la cruz que tomaua para aquella jornada, tomo otra que fue la de la Orden, que le duro toda la vida. Hizo profeſsion en ella: y ſalio ſingular predicador, y hombre de gran gouierno en los oficios que tuuo. Otro dia auiendo ſacado el ſanto fray Iuan todos los cruzados de ſu compañia al campo para hazer alarde dellos conforme à las inſtruciones que tenia del Papa: y para predicarles, eſforçarlos, y confirmarlos en ſus ſantos propoſitos. Y eſtando actualmente predicando: acerto a paſſar por alli vn Caualle-ro acompañado de ſus valedores y padrinos, que yua a matarſe con otro ſobre deſafio en el miſmo lugar. Y viendole tomado todo de gente, alborotoſe, y alboroto el auditorio, y deſaſſoſſegole de manera que el ſanto frayle no podia paſſar adelante con ſu razon. Y cõ grande humildad le rogo vna y muchas vezes que ſe apartaſe de alli, o ſeſoſſegaſſe haſta el fin del ſermon. No pudiendo acabar nada con el Caualle-ro por ruegos ni plegarias, callò vn rato ſuplicando a Dios que lo que ruegos no podian lo acabaſſe ſu potẽcia. Y aſsi fue. Porque ſubitamente el Cauallero quedo loco, furioſo, y deſatinado. Y fue neceſſario que ſus criados le lleuaſſen atado como a tal a ſu poſada con harto miedo y eſpanto de todos. Acabo fray Iuan ſu ſermon: y tomaron la cruz de ſu eſpacio otros muchos que la quiſieron tomar. Y pidioles que aſsi el como ellos rogaſſen a Dios por la ſalud de aquel hombre. Y aſsi ſe hizo. Y con la miſma preſteza que cayò enfermo, boluio a eſtar ſano. Y porque de vna carta que el Sereniſsimo Rey de Vngria eſcriuio al capitulo que ſe celebrô en Argentina (como queda dicho) ſe puede entender mucho de lo que Dios obrô en la tierra por la interceſsion y meritos deſte ſanto padre, me parecio ponerla aqui como la halle en vn libro de mano del miſmo tiempo que ha mas de trezientos años: y dize aſsi.

Bela,

Bela, Dei gratia Reæ Hungariæ, viris Deo amabilibus patribus reuerendis magiſtro ordinus fratum Prædicatorũ, & Diffinitoribus Capituli Generalis apud Argentinam, ſalutem & ſincære dilectionus affectum. Quam præclara fuerit virtus ac virtuoſa fuerit vita ſanctæ recordationis Ioannis Boſinorũ Epiſcopi tunc apud nos degentis, deinde magiſtri ordinis veſtri, adhuc dum in memoriam à nobis & ab omnibus Regni habitatoribus reuocatur, dulcor eſt in aure, & in corde deuotionis ardor & contritionis, quoties animaduertitur quod pater pius, ſuper afflictos pia geſtans viſcera, hoc ſuum ſolum autumabat quod de ſuo Epiſcopatus peculiolo Chriſti pauperibus potuerit erogare. Et ne verboſa fiat circa vos longa oratio, breuiter ſtudium ipſius erat miſerabilibus miſereri, & infirmãtibus infirmari. Prædicationis quo que verbum, quod melliſluo dabat in auditores eloquio, Spiritus ſancti illuſtrabatur dono, & tam gratioſum eum reddiderat Deus apud omnes, vt verè ſibi competeret læus martyris de qua ſcribitur, quem perfuderat Deus gratia ab omnibus amabatur. Et ne lumen lataret in tenebris ſed merita ipſius per miraculorũ oſtenſionem populo patefacta ſuffragiũ afferrent petentibus, & corde credentibus mãſueto, vobis aliiſque notũ ſit quia mortuum ſuſcitauit, claudis greſſum, & viſum reſtituit nõ videntibus. Nobis quo que qui in ipſius ſancta conuerſatione, orationibus, & pro nobis pollicitis ſpem habentes medelam ſperabamus, languoribus hominis vtriuſque in quodam graui morbo (quo frequenter affici multi ſoliti ſunt quandoque morbo ipſo attentati) ſigno crucis doloribus obiecto, ſuffragia eiuſdem implorauimus, ad quæ vehementia doloris, & miſeriæ corporeæ conditionis compulit imploranda. Illicoq; ſenſibiliter gratiam ſentientes inuocati, dolor ceſsit quieti, & morbus ſanitati. Inuigilate ergo patres chariſsimi, quòd vita & miracula eiuſdem prodire poſsint in publicum, & ſancta mater Eccleſia tanti filij gloria incrementum recipiat ſpirituale, & populus Chriſtianus patrocinium per eiuſdem deuotionem augeat, & ſalutem. Datum apud noſtram curiã in dominica quæ cantatur lætare.

Que quiere dezir. Bela por la gracia de Dios Rey de Hungaria, a los amables a Dios los reuerendos padres maſtro de la Orden de los frayles Predicadores, y Definidores del Capitulo General de Argentina, ſalud y aficion de ſincero amor. Quan eſclarecida aya ſido la virtud y virtuoſa la vida de fray Iuã de ſanta Memoria Obiſpo de Boſina, que entonces con noſotros viuia, y deſpues fue maeſtro de vueſtra Orden: aun agora quãdo noſotros y todos los de nueſtro Reyno la traemos a la memoria nos es dulçura en las orejas, y en el coraçon calor de deuocion y contricion, todas las vezes que conſideramos que el piadoſo padre trayendo en trañas de miſericordia para los afligidos, ſolo eſto tenia por proprio, lo que de la rentilla de ſu Obiſpado podia dar à los pobres. Y porque no os parezca ver boſa eſta narracion y larga, os afirmò breuemente que ſu cuydado era ſer miſericordioſo con los miſerables, y con los enfermos enfermar. La palabra tãbien de ſu predicacion que a los oyentes daua llena de miel, era eſclarecida cõ dõ del Spiritu ſanto: y tan agradable le hizo Dios a todos, que con verdad le competia aquella alabança del martyr, de la qual ſe eſcriue, aquel en Dios derramo ſu gracia, de todos era amado. Y porque la luz no eſtuuieſſe eſcondida en las tinieblas, ſino que fue merecimiẽtos por manifeſtacion de milagros deſcubiertos al pueblo, dieſſen fauor a los que lo pidieſſen, y con manſo coraçon lo creyeſſen: Sea notorio a voſotros, y a los demas, que reſuſcito vn muerto, y a los coxos reſtituyo el andar, y la viſta a los que no vian. A noſotros tambien que (teniendo confiança en ſu ſanta cõuerſacion y oraciones, y por las que nos auia prometido,) eſperauamos la medicina para las enfermedades del alma y cuerpo, (en vna graue enfermedad que

hartas

hartas vezes la suelen padezer muchos hombres,)algunas vezes heridos de la misma enfermedad,haziendo la cuz cõ tra los dolores, pedimos su fauor, a lo qual fuymos compelidos por los grandissimos dolores y miseria de la condicion corporal:y luego sintiendo la gracia de aquel a quien inuocamos, el dolor dio lugar sensiblemente al descanso,y la enfermedad a la salud.Procurad pues Padres carissimos que su vida y milagros puedan salir en publico: y la santa madre Yglesia con la gloria de tal hijo reciba aumento espiritual, y el pueblo Christiano por la deuocion en el tenga su fauor y salud.Dada en nuestra Corte,en la Dominica que se cãta Lætare. ¶ La carta de la Reyna, aunque en substancia esta referida en el capitulo antes deste:toda via paralos curiosos se porna aqui fielmente: que dize assi.

A los reuerendos en Christo, Frayles y Señores, el maestro de la Ordẽ de los Predicadores, y a los Difinidores del Capitulo general, Maria por la gracia de Dios Reyna de Hungaria y Duquesa de Syria,sierua de Christo,vinculo de caridad con diuida y deuota reuerencia.Aunque los muchos milagros y prodigios que(por los merecimientos de fray Iuã Obispo de Bosina, maestro de la Ordẽ de feliz memoria)entre los pobres hombres se cuentan, no os los pueda yo escriuir en particular: pero vn milagro que agora de nueuo por sus merecimientos en mi se ha hecho, no quiero que cõ los demas se passe en silencio.Es a saber,como entre el muy amado Bela Rey de Hungria mi señor de la yna parte,y nuestro carissimo hijo el Rey Esteuan de la otra, por su asiõ de sus desleales vassallos vuiesse nacido vna gran discordia,de tal suerte que en trambas las partes juntado su exercito estauan a vista para pelear vn dia. E yo de ambas partes(como madre) herida de grandissimo temor, començasse a afligirme de dolor,è inuocasse el fauor del dicho frayle: aquella misma noche me aparecio a mi el dicho fray Iuan cõ otro de buena memoria fray Gerardo, Prior de la misma Orden. Y como yo puesta en tanta angustia,le rogasse que me boluiesse al dicho mi hijo ya nombrado,entonces fray Iuan haziendo sobre mi la señal de la Cruz, me respondio. Veys aqui os restituymos a vuestro hijo.Despertando yo entonces del sueño conforme a mi baxeza, di gracias à Iesu Christo nuestro Señor, y a la biẽauenturada Virgen,como era razon.Y llegada la mañana, recebi vn correo y cartas del Rey de Hũgria mi señor, en las quales se contenia,que nuestro hijo el Rey Esteuan se le auia entregado en todo,y auia hecho su real volũtad. Por lo qual yo quise por esta hazer saber â vuestra deuocion sus merecimientos santissimos,y ruego a la santidad vuestra,q̃ los otros milagros que sabeys que ha hecho,me los signifiqueys por vuestras cartas.Estos son los testimonios q̃ los sereniſsimos Reyes de Vngria dieron de la santidad de fray Iuan Alemã. Pero donde ay testimonios diuinos cõ tales y tantos milagros, no ay necesidad de detenernos en aprouaciones humanas.

Cap. XXII. De algunas personas señaladas en santidad y milagros, que en tiempo de fray Iuan Aleman subieron al cielo.

ONze años y medio fue General de su Orden fray Iuan Aleman,pero valieron por mil cada vno,segun florecio en su tiempo la santidad de los frayles.Vn santo solo basta para ilustrar vn siglo.Y si de auer hecho Dios el mundo tan admirable fabrica,con la multitud de hombres que en el han nacido y naceran,no se sacasse otro fruto mas q̃ criarse enel vn solo Sãto era todo muy bien empleado. Y aun si de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor no se ganara mas que vn santo, fuera obra digna de su grandeza, morir por hazerle tal.Y assi alcanço.Era bienauẽturada

turada el ſanto fray Iuan, pues vio en pocos años en ſu Orden, y de ſus ſubditos partir al Cielo tantos y tan eſclarecidos varones, tan ſantos y tan eſcogidos. Primeramente poco deſpues de ſu eleccion eſte miſmo año de mil y dozientos y quarenta y vno, acontecio en Pauia ſegun refiere Claudio de Rota en la vida de ſan Marcos, que vn fray Iulian de Faença, frayle moço en los años pero muy viejo en el ſeſo, y en los deſſeos de ſeruir a Dios, adolecio de grauiſsima enfermedad en ſu Conuento. El Prior (a cuyo cargo eſta proueer no mueran los Religioſos, ſin aduertirlos primero del peligro en que eſtan, para que como hombres que mueren para biuir, ſe preuengan y diſpongan recibiendo los Sacramentos, y amoneſtaciones en tiempo y como conuiene) hizo agora la diligencia con fray Iulian, y dixole, como eſtaua muy en peligro de muerte. Suele ſer muy deſaſtrada nueua eſta para los que no eſperá otra vida, y aſsi acontece muchas vezes perderla por no oſar ſus amigos darles eſte ſobreſalto. Mas para los juſtos no ay nueua mas regalada que la del morir: por tener como tienen librado alli todo ſu caudal. Y aſsi lo fue para fray Iulian quando el Prior le dixo que eſtaua cerca el partir. Regozijoſe, y moſtrolo en el ſemblante, en el roſtro, en todo el cuerpo, y dádo palmadas con las manos de plazer no cabia en ſi. Y dixo á los que alli eſtauá. Hazed lugar padres, aparta os alla, apartad que el alma ſe me ſale de contento: Ya no me cabe en el cuerpo. Y boluiendoſe a Dios dezia. Sacad Señor ya de la carcel eſta mi alma para que alabe vueſtro ſanto nombre. O deſdichado de mi quien me librara del cuerpo de eſta mortalidad: Tras eſtas palabras tomole vn ſueño. En el qual vio que el bienauenturado S. Marcos entraua a viſitarle, y oyô vna voz q̃ dezia. Ado bueno vays Marcos? Y el Euangeliſta reſpondia. Vengo a viſitar eſte enfermo porque agradan a Dios ſus obras y ſeruicios. Pues porque vienes tu mas que otro? le dixeron. Y reſpondio. Porque ha tenido en mi particular deuocion, y ha ydo a viſitar mi ſepulchro, y agora que es llegado el tiempo de ſu muerte le quiero yo pagar la viſita. Y eſtando en eſto enttauan por el apoſento vna multitud de hombres veſtidos de blanco, a los quales S. Marcos pregunto a que veniá, y reſpondieron, a lleuar el alma de eſte enfermo delante de Dios a ſu deſcanſo. En eſto deſperto fray Iulian y mando llamar al Prior: y contandole con grandiſsima alegria todo lõ que auia paſſado ſe deſpidio del para yrſe (como en el miſmo punto ſe fue) con la ſanta compañia a la caſa del Señor. El año ſiguiente de mil y doziẽtos y quarẽta y dos, fue la muerte de los bienauenturados martyres F. Guillermo Arnalte natural de Mompeller, fray Bernardo de Penafort, y F. Garcia de Oria, dia de la Aſcenſion del Señor: por mãdado del Conde dõ Romõ, y en ſus miſmas caſas y palacio, como queda dicho en el libro primero deſta hiſtoria.

Luego año de mil y doziẽtos y quarenta y quatro, fallecio el bienauenturado fray Pedro Cendra Catalan, eminẽte predicador y de gran ſantidad, por quiẽ nueſtro Señor hizo en vida y en muerte ſeñaladiſsimos milagros. Vna muger contrecha fue como pudo a oyr vn ſermon, que el ſieruo de Dios predicaua en el campo, con deſſeo de tomar del ſu bendicion o tocarle a la ropa ſi quiera. Mas la multitud de la gente era tanta que fue impoſsible llegar la enferma a nada deſto. Acabado el ſermon, y deſpedido el auditorio, la muger ſe llego a vn ſalze donde el ſanto fray Pedro ſe auia arrimado a predicar. Y tomando vnas cortezas del aquel arbol, ſe fregó con ellas las coyunturas, los artejos, y los braços. Y llamando en ſu ayuda a la Virgen Maria nueſtra Señora, y al varon de Dios fray Pedro, ſe le fueron deſencogiendo los neruios, y començaron los hueſſos a cruxir cõ harto ruydo, y en eſſe punto quedo del

todo

todo ſana. Otra muger que de dificultad de orina padezia grandes dolores (como aqueſta enfermedad ſuele cauſarlos) ſe fue al ſanto fray Pedro Cendra a cõtarle ſus trabajos, y pedirle ayuda y fauor con Dios para ellos. El bien auenturado padre tomo vn jarro de agua, y echandole la bendicion con la ſeñal de la cruz ſe la dio a beuer, y con eſto ſolo quedo libre y ſana. Eſta ſu cuerpo en Barcelona en el Conuento de ſu Orden, y en la lapida de ſu ſepultura vn letrero que dize, Aqui jaze fray Pedro Cendra, que mientras viuio en la tierra, dio viſta catorze ciegos, y oyr a quatro ſordos, curo ſiete coxos, y cinco hõbres contrechos de pies y manos: Y ſano veynte y quatro enfermos perdida ya la eſperãça dela vida, y de los remedios naturales della. Todo eſto obro el Sãto varõ cõ ſolo tocar cõ las manos a los enfermos y dolientes. Y aunque los milagros no ſon la ſantidad y pureza de ſu eſpiritu, que en los ſantos ſe precia y eſtima ſon ſeñales de lo que en el alma ſe encierra: y declaran las miſericordias que Dios vſo con ellos. Eſtas fueron muy particulares con F. Pedro Scendra, y mayores que ſus milagros. Y eſte año de 44. ſalio como queda dicho a gozarlos eternamente.

Eſte miſmo año entrò en el Cielo el bienauenturado fray Iſnardo Vicentino, natural de Vicencia. Tomò el habito de la Religion en vida de ſanto Domingo el año del Señor de 1219. en cõpañia de fray Gualla de Breſſa, y de F. Pedro de Taſcala Verones, que en la Orden fuerõ varones ſeñaladiſsimos. Era el fray Iſnardo muy corpulento y grueſſo, pero de admirable ſantidad y delicadeza de ingenio. Fue ſingulariſsimo predicador, y de grande fuerça en las palabras de Dios, con que marauillo ſamẽte mouia los coraçones de los oyẽtes. En los quales hizo prodigioſos efectos, trayendolos a penitencia y dolor de ſus pecados, a menoſprecio del mundo, y a amor entrañable de Dios. Señaloſe en milagros q̃ el Señor obro por ſu interceſsion, aſsi en vida como deſpues de muerto. Entre los quales ſe cuẽta auer ſanado cinco coxos, quatro ſordos, dos mudos y tres ciegos. Tambien eſcriuen que eſtãdo en Padua vn niño muy al cabo, y a juyzio de los medicos deſconfiado del todo de la vida, le ſano haziendo ſobre el la ſeñal de la cruz è inuocando el ſanto y dulce nombre de Ieſu. Seys mancebos ſe vieron enel Po, (rio caudaloſiſsimo) tan a pũto de ahogarſe que no teniendo otro remedio ſino el diuino, llamaron en ſu ayuda à fray Iſnardo que los ſocorrieſſe: y marauilloſamente por los meritos del ſanto ſe libraron. Vna muger paralitica comiendo vn dia del pan que fray Iſnardo auia ſobrado en la meſa, ſubitamente ſe hallo ſana. Lleuaronle vna vez vn enfermo que tenia ſeco vn braço para que le ſantiguaſſe, y el ſieruo de Dios con ſu ſaliua le toco vn poco, y quedo ſano. A vn hydropico con ſolo llegarle el roſtro le curo perfetamente. Eſtaua en Pauia vn endemoniado llamado Martin, y algunos Hereges que alli reſidian y burlauan (como ſuelen todos ellos de todo lo q̃ no fuere deſatinos) del bendito frayle y de ſus milagros, dixeron vn dia, que ſi fray Iſnardo ſanaua aquel endemoniado ellos dexarian ſu ſecta. Llegoſe el ſanto al endemoniado y diole paz en el roſtro, y ſubitamẽte ſe ſalio el demonio huyendo, y el hõbre en ſeñal de agradecimiẽto ſe quedo muchos años en ſeruicio del Monaſterio. Otro Herege que en vna conuerſacion ſe eſtaua riendo de eſto y de quanto de Iſnardo ſe contaua: al cabo de muchas razones le dixo. Si aquella pipa (moſtrando vna muy grande que alli eſtaua) viniere rodando y me quebrare eſta pierna, yo creere que el gordazo de Iſnardo es ſanto. Y Dios que ſufre mal las afrentas de ſus ſantos ordeno q̃ la pipa que era grandiſsima ſe mouieſſe, y ſin poderſe el Herege eſconder ni defenderſe le quebro vna pierna. Iunto a las puertas de las ciudad y al paſſo de los muchachos, y gente del pueblo auiã ſembrado

ſembrado vnos labradores cantidad de garuanços, que era todo ſu caudal. Y aũ q̃ tuuierá mucho no baſtara para guardarlos y defenderlos. Por dõde los dueños con ſu llaneza rogaron a fray Iſnardo que ſe los guardaſſe, y ſe los encomẽdaron con muchas plegarias. Baſto eſto para que (ſin otra defenſa) ni beſtia ni hombre los hizieſſe daño. Todo eſto fue en ſus dias reſidiendo el ſanto varon en Pauia en ſu Monaſterio. Llegada la bienauenturada hora de ſu muerte, vn frayle (de los que llamau legos en la Orden) muy deuoto y gran ſieruo de Dios, vio en vna reuelacion, que el pueblo todo y la clerezia de aquella ciudad venia al Monaſterio a pedir cõ grã de inſtancia que le dieſſen vn padre de aquellos para ſu defenſor, patron y abogado, delante de la diuina Mageſtad. Y hizo en el Religioſo tan grãde impreſſion eſta reuelacion, que la fue luego à deſcubrir al Suprior, y entrãbos a dos al Prior, que era entõces fray Iſnardo. El qual aũque ſe halaua ſano y bueno, entendio por eſta cifra que ya erá llegada la poſtrera hora de ſu vida, y q̃ Dios le queria para patrõ y defenſor de aquel pueblo, y arrojandoſe a los pies del Superior ſe confeſſo ſacramentalmente, y adolecio. En la dolencia (que duro poco) hizo lo miſmo muchas vezes. Y recibiẽdo el cuerpo y la ſangre del Señor en la Euchariſtia y luego la Extrema Vncion, dexo eſta vida y començo la otra que le durara para ſiempre. Perſeuero eſte bienauenturado Padre todos los dias de ſu vida Virgen en el cuerpo y en el alma. Y deſpues de ſu muerte eſclarecio a Italia cõ milagros. Entre los quales ſe cuenta, que eſtando dos hombres preſos y cargados de hierros y grillos, ſe encomendaron en ſan Iſnardo de todo coraçon, y con mucha confiança. Y a deſora ſe hallarõ fuera de las carceles. Y aunque ſus enemigos fuerõ en ſu ſeguimiento no los alcançarõ haſta que eſtauan en ſaluo. Y en reconocimiento de la merced recebida traxerõ las cadenas de ſus priſiones, y las colgaron delante de la ſepultura del ſanto.

Tambien fue coſa notoria que teniendo vn hombre a vn hijo ſuyo enfermo de perleſia, y baldado todo vn lado, y totalmente impedido de la légua, acordo por vltimo remedio de hazer voto al ſanto Iſnardo. Y ſubitamẽte le hizo Dios merced de lo que deſſeaua, y ſu hijo quedo ſano. Vna monja de la Orden de los humillados eſtuuo vn año entero en la cama, ſin poderſe menear a vna parte ni a otra mas que ſi fuera de piedra. Y oyendo las marauillas que Dios hazia por ſu ſieruo Iſnardo, le ſuplico la remediaſſe: y prometio ſi la ſanaua de rezar tres vezes el Pſalterio en ciertos dias. Y fue coſa marauilloſa, que jũtamente con hazer el voto quedo ſana. Vna pobre muger que guardaua puercos, acerto vn dia con enojo a matar vno a palos. Y como no valia todo ſu caudal otro tanto, vioſe perdida. Y de la manera que ſi ſe le vuiera muerto vn hijo aſsi derramaua la pobrizilla lagrimas. Acudio con ellas al fray Iſnardo. Y boluioſele a dar viuo. Vn ciudadano de Pauia auia 16. años que eſtaua enfermo de vna rotura, y viuia muriendo: porque a cada paſſo ſe le cayan las tripas. Y deſpues de auer intentado muchos remedios en vano, acudio con votos y oraciones a Iſnardo, y milagroſamente ſe hallo vn dia ſano. Vna muger endemoniada llegãdo al ſepulchro del ſieruo de Dios (donde la auian lleuado por el poſtrer remedio) quedo luego libre y ſana. Y de eſta ſuerte podriamos yr contando muchos y muy grandes milagros, q̃ a cada paſſo haze Dios por honra de ſu ſanto, que ocupariá vn libro entero. Eſta ſu cuerpo ſepultado en Pauia en el tẽplo de ſanto Tomas: a la mano yzquierda.

El año ſiguiente de 1245. paſſo tãbien deſta vida mortal a la bienauenturada y glorioſa fray Pedro Cherca Suprior en el Conuento de Dina en Frãcia. Fue hombre de grãde oraciõ: muy deuoto, y dado a la meditacion y contemplacion profundamente. Deſpues

que

que ſe leuantaua a maytines a media noche nunca ſe acoſtaua ni dormia, gaſtando todo aquel tiẽpo en eſtos ſagrados exercicios. Acontecio que ſintiendoſe canſado vn dia quiſo repoſar vn poco, y cerca del alua ſe entro en ſu celda no mas que para arrimar la cabeça â la pared para vn breuiſsimo ſueño. Mas no ſe le dexaron dormir. Porque en el miſmo punto oyo vna voz del Cielo q̃ le dezia: Pedro deſpertar y velar es menester. Que ya no es hora de dar repoſo al cuerpo. Con eſte apercebimiento ſe leuanto el ſieruo de de Dios. Confeſſoſſe (como el ſolia) con muchas lagrimas y ſentimiento. Y dixo Miſſa cõ extraordinaria deuocion. Y acabado todo eſto el miſmo dia le dio vna calentura con que acabo ſus dias bienauenturadamente.

Lo miſmo hizo eſte año fray Hermano, Aleman de nacio, que deſde muchacho auia tomado el habito de la Religion. Sus exercicios fueron por mucho tiẽpo oracion y meditacion. Y entre las otras coſas diuinas guſtaua mucho de penſar en la muerte y paſsiõ de Chriſto nueſtro Saluador. Frequentaua mucho aquellas palabras que dizen: Adoramos te Chriſto y bẽdezimos te, q̃ por tu ſanta Cruz redemiſte el mundo. Y cada vez que dezia eſto rezaua la oracion del Pater noſter, hincando las rodillas en el ſuelo con mucha reuerencia. Acaecio que eſtando vna vez orãdo en eſta forma, le aparecio Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de cada vna de ſus llagas le dio a guſtar vn poco de ſu preciosa ſangre: Con que todo quanto regalo ay en eſte mundo ſe le torno en hiel amarga: y de ninguna coſa guſtaua que no fueſſe Dios o por Dios. Tenia tambiẽ grandiſsima deuociõ en nueſtra Señora la Virgẽ Maria. Y entre las otras meditaciones de eſta ſagrada Reyna, auia tomado vna de andar contẽplãdo la felicidad y bienauenturança de ſu Sãto cuerpo, parte por parte. Miditaua la grandeza y excelencia de aquel coraçon, con que auia creydo en Dios y amadole tanto. La Mageſtad de aquellas entrañas q̃ merecieron traerle encerrado nueues meſes. La de aq̃llos ſantos pechos que le dieron leche tantos dias. La de aquellas manos ſagradas, q̃ le empañaron y emboluieron. La de aquellos celeſtiales braços, dõde tantas vezes ſe quedo dormido. Y aſsi yua procediẽdo en ſu conſideracion, rezando a cada parte de eſtas el Aue Maria. Y luego entraua por las virtudes de eſta miſma Señora Madre de Dios y nueſtra. (Que eſtas como ſon innumerables le ocupauã mas tiẽpo. (Conſideraua ſu grãde Fè, ſu humildad, la caridad, la limpieza, la benignidad, la paciẽcia, &c. Y aſsi ſe yua eſpaciando por eſte cãpo, o jardin o parayſo de todo lo bueno q̃ el Eſpiritu ſanto planta en las almas. A cada virtud de eſtas dezia la ſaluta ciõ del Angel, Aue Maria, ſiẽpre ſu placando a ſu hijo le dieſſe gracia para imitarla. Tãto pudo la ſanta deuocion de F. Hermano, q̃ vn Sabado la Madre de miſericordia le aparecio y lo conſolo, enriqueciẽdolo de nueuas gracias y dones. Mas algunos padres ſe enfadauã con el, teniẽdole por inutil y deſaprouechado para todo, como no predicaua, ni ſe ocupaua en las coſas que ellos. Que aſsi ſuele acõtecer muchas vezes, tener en poco los hõbres lo que Dios eſtima en mucho. Y llamã inutil al que con ſu virtud a ſolas y ſin ruydo, haze y merece y importa mas q̃ los que cãpean en los ojos del mundo, aunque ſea con letras y predicaciones. Llego eſto a deſconſolar a fray Hermano. Porque es rezia coſa ſer tenido en poco de quiẽ tiene obligaciõ de eſtimarme en mucho. Y pareciale q̃ ſe canſauan de tanta deuocion, y quiſieranle mas aprouechado en las letras, y pueſto como los otros en pulpito. Por lo qual buſcò el remedio donde todos le hallan, y acudio a Dios ſuplicãdole por interceſsiõ de ſu madre le trocaſſe vna parte del guſto d̃ la oraciõ y contẽplaciõ en ſabiduria de la ſanta Scriptura, para poder ſeruir cõ ella a ſu ordẽ, y vniuerſalmẽte a la Yglſia

ſia Catolica. Y tal era fray Hermano, q̃ ſin otro eſtudio quedo lleno de ſciencia diuinamente infuſa: y con tanto caudal para predicar quanto ninguno de los grandes eſtudiantes de ſu tiempo le pudiera tener. Y aſsi predicò muchos dias en ſu lengua vulgar, y en la Latina, con increyble aprouechamiẽto de las almas. Tenia particular don de conſejo, para darle en todos negocios, y caſos: con que reduxo infinita gente a mejorar la vida, y el ſe fue a gozar de la Eterna.

Cap. XXIII. Del bienauenturado fray Pedro Gonçalez a quien los marineros llaman Santelmo.

ESTE año de 1246. fue la bienauẽturada muerte del ſanto F. Pedro Gõçalez a quien los marineros llaman en Eſpaña Santelmo, de cuya vida y milagros ay grandes memorias enla Yglesia Catedral de la ciudad de Tuy en el Reyno de Galizia, dõde eſta ſepultado. Mas porque ſu hiſtoria ſola podria ocupar mucha eſcriptura, ſolamente ſe dira aqui en ſuma lo que baſta para conocer ſu grandeza, y las muchas miſericordias de Dios de cuya mano ſalio tá admirable obra como eſta.

En vna villa de cãpos q̃ ſe llama Fromiſta, cinco leguas de la muy antigua ciudad de Palẽcia, nacio el bienauẽturado F. Pedro Gonçalez Telmo de padres ricos y nobles. Quando tuuo edad para tratar de eſtudios era ya Obiſpo de aquella ſanta Yglesia vn tio ſuyo. Y por eſtar como eſtauan alli las eſcuelas de Eſpaña, vino muy acuento al moço eſtar cõ ſu tio y eſtudiar juntamente. Y no ſe dio tan poca maña a ello q̃ no ſaliesſe biẽ aprouechado conforme al tiẽpo en las artes liberales, Logica y Philoſophia, &c. Diole el Obiſpo en aquella Yglesia vn Canonicato, aunque no le ſobrauan los años, ni tápoco el aſsiẽto y grauedad q̃ para aquel miniſterio cõuenia. Porque ſi biẽ era mucha ſu habilidad y partes naturales: pero en aquella edad eran flores q̃ con qualquier yelo, ſol, o viẽto, ſuelen ſecarſe o caerſe. Y muchas vezes ſalẽ inciertas las eſperanças q̃ el ingenio de los niños nos promete. El Canonigo moço aunq̃ no lo era en cõſas grãdes, pero eralo mucho en las q̃ baſtã para deſdorar a qualquier Eccleſiaſtico de menos prẽdas q̃ el. Todo era mũdo, todo gala, todo vanidad y locura, no encubierta, (como ſuele ſer a vezes) ſino publica y a pregones. Y aſsi auiẽdole dado el Papa a inſtãcia de ſu tio vna dignidad de Deá en la miſma Yglesia: a el le parecio regozijar la fieſta como ſi fueran bodas o otra coſa profana. Y llegando el dia de la Paſcua en q̃ Chriſto nueſtro Señor nacio dela ſiẽpre Virgen Maria nueſtra Señora: quãdo no es bien q̃ los Chriſtianos ſepã ocuparſe ſino en dar gracias a Dios por tá inmẽſo beneficio el nueuo Deã tenia pueſtas las miẽtes en ſola vanidad y mũdo (coſa muy comun a los q̃ no aduiertẽ quales ſeã las cargas y obligaciones del eſtado Eccleſiaſtico, ocupados ſolamẽte en ſus tẽporalidades y rẽtas.) Viſtioſe para aquel dia (no de Canonigo, ſino como lego, y muy lego y muy moço,) galana y profamente. Y en vn cauallo Eſpañol muy bien adereçado ſalio cõ otros por toda la ciudad: deſempedrando (como dizẽ) las calles a carreras, cõ la deſemboltura que ſi fuera en maxcara. Mas Dios q̃ de todas las coſas por perdidas y deſatinadas q̃ ſean puede ſacar el fruto q̃ quiſiere y como quiſiere para beneficio de ſus eſcogidos, ordeñó que en medio deſte regozijo le ſucedieſſe al moço gallardo vna de las q̃ el mundo llama deſgracia y Dios miſericordias. Y fue que partiendo deſapoderaméte por la calle mas principal de Palencia, cayò el cauallo en medio de la carrera, y dio con el Dean en vn lodo y muladar ſuzio y aſqueroſo, y tal q̃ quãdo fuerõ a ſocorrerle, no auia gala ni veſtido, ni roſtro q̃ dieſſe mueſtras de lo que auia ſido. Porq̃ todo era cieno y vaſſura, y lodo, y aſco. Fue tal y

tan

tan grande la verguença y corrimiéto del moço, (de verſe aſsi) que no podia leuantar cabeça ni oſaua, ni le parecio q̃ era poſsible viuir y adelante gentes, hõbre a quien tal auia acontecido. Y como rabiando de enojo y enbraueciendoſe contra ſi miſmo, dixo en ſu coraçõ. Pues el mũdo me ha tratado como quié es, y el dia q̃ mas penſe holgarme, me ha querido afrentar deſta manera, yo hare q̃ no burle otra vez de mi. Y ſi Dios es conmigo yo le tratare como el me ha tratado. Eſtos fieros yua haziendo al mũdo, y eſtas amenazas dezia quãdo le lleuauã a ſu poſada, pueſto (como dizen) del lodo, fatigado de la cayda, y corrido de muchachos. Mas q̃ mucho para Dios? Eſtas ſon proprias obras ſuyas. Eſta es la fuerça de ſu braço. Eſta es ſu ſabiduria diuina. Derroco a S. Pablo del cauallo para hazerle Apoſtol. Dio con el en el ſuelo para leuantarle al cielo. Quitole la viſta de los ojos para darle luz en ellos y en el alma. Y a eſtotro moço tã gallardo y mundano arraſtrole por el lodo, para limpiarle con el de todo quanto el mundo le auia pegado. Y aſsi ſe determino luego en ſeruir a Dios, con tanta y mas atencion q̃ antes auia ſeruido a ſu vanidad, dexãdo de vn golpe y por junto todo quanto el mundo podia parle y el deſſear. Eſtaua entonces en Palencia muy viua la memoria de ſanto Domingo. Porque era eſto en ſus dias, y quando mayores relampagos auia en Eſpaña de ſu ſantidad, y quando començaua en aquel pueblo afundarſe el moneſterio de ſu Orden en vn altiſsimo punto de perfecciõ, con increyble penitencia y aſpereza. En eſta caſa y religion puſo los ojos eſte ſanto, mudando los penſamientos y exercicios de la vida paſſada en otros verdaderamẽte apoſtolicos y diuinos. Pueſto ya en la orden (y no con poca admiracion de toda aquella tierra) luego ſe le aſſento con el habito exterior otro interior de virtudes y gracias del Cielo: q̃ en breue tiempo le hizierõ admirable en toda Eſpaña. Y como ſi traxera al deſcubierto la gracia diuina ſe le parecia en todo quanto trataua. Era muy deuoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de eſtraña obediencia: grato y apazible ſobre manera a todos quantos le tratauã. En fin tenia pueſto todo ſu cuydado en hazer lo q̃ ſan Pablo con tanta razõ aconſeja, que es, deſpojarnos del viejo hombre, y veſtirnos otro nueuo, conforme a la voluntad de Dios, y a ſus leyes, lleno de eſpiritu, y de verdad. No queria dexar en ſi el ſanto F. Pedro coſa que fueſſe ſuya, ni conforme a las inclinaciones viejas del viejo hõbre. Todo entero queria renouarſe y mudarſe en otro, que ni fueſſe ni pareciеſſe el q̃ auia ſido. Y ſalio con ello. Porque a la gracia diuina no ay coſa impoſsible, ni coſa mas facil que alcançarla ſi el hombre ſe diſpone como deue. Que mas ganoſo eſta. Dios de dar q̃ noſotros de recebir. Los padres de la Orden (como ella era inſtituyda para prouecho delas almas) quiſieron que tã grã perſona como la de F. Pedro les ayudaſſe en tã ſanta empreſſa. Y a ſu tiempo le ordenarõ como eſtudiaſſe la ſagrada Theologia. Y el lo hizo con mucho cuydado. Y en ella y en la diuina eſcriptura trabajo cõ mucho guſto y regalo de eſpiritu. Porque quando aquellas ſoberanas ſciẽcias no eſtudian para ſolo ſaber ſino principalmente para obrar, diſtilan de ſi vn manna celeſtial de que nunca el alma ſe vee harta: y ſiruen de golofina con que ſe va ſaboreãdo en la virtud, y traẽ continuamẽte al coraçõ nueuos guſtos de Dios cõ q̃ el alma ſe va ceuãdo de manera, q̃ ni ſe ſiente canſancio, ni trabajo, ni haſtio. Porq̃ es impoſsible darle Dios cõ ſus coſas, a quien le tiene en el alma. Ponia grandiſsima diligencia en informarſe de la vida y coſtumbres de ſanto Domingo: para imitarle y ſeguir ſus piſadas en quanto le fueſſe poſsible. Y entendiendo que el principal intento de aquel ſanto era gaſtarſe todo en beneficio de ſus proximos, puſo en eſto la mira, y aſſento en ſu coraçon vnos

penſamientos verdaderaméte de Apoſtol: quales auian ſido los de ſanto Domingo. Y ſuplicaua à Dios en todas ſus oraciones le dieſſe gracia para q̃ amandole y ſirutendole primeramente en ſi, le hizieſſe inſtrumento idoneo para el remedio y conuerſion de las almas perdidas. Para eſto ſe entrego totalmente a la oracion, y a la pobreza, è hizo vna perfeta renunciacion de todas las coſas q̃ el mũdo eſtima y tiene en algo: (Por ſer eſto lo que mas concierta el eſpiritu para tan altas empreſſas.) Coméço a predicar con obras y palabras, diziendo y haziendo, como es juſto que lo haga quien no ha de ſer como los phariſeos hypocrita. Y no fue eſto con los impetus que nueſtro amor proprio ſue le poner en coſas ſemejantes con engaño nueſtro, haziendo en eſtos exercicios tantas deſigualdades como el tiempo, que a vezes es frio a vezes caluroſo, a vezes humedo y a vezes tẽplado. No aſsi el ſanto fray Pedro Gonçalez. Siẽpre fue ganando tierra, y haziendoſe ventajas aſsi miſmo, mejorandoſe de vn dia para otro, o procurãdolo como mejor podia. Entre otras coſas ſuyas muy ſeñaladas ſe cuenta que nunca jamas entrò en caſa principal a comer, ò dormir, o ſer hueſped, que ſalieſſe della ſin que todos los de la poſada ſe confeſſaſſen. Porque luego mouia platica de tal manera y con tan grande fuerça de eſpiritu, que enternecia las piedras. Entretenialos y ceuaualos con hiſtorias y exemplos de los ſantos, que contaua à propoſito de lo que entonces ſe ofrecia, conforme a la calidad y condicon de las perſonas. (Que es vna excelente manera de enſeñar y mouer muy vſada y platicada entre los ſiernos de Dios, y muy familiar a ſanto Domingo.) Con eſte intento reduzia toda ſu conuerſacion, platicas y entretenimientos, a dos lugares comunes. El vno, de la ſeruidũbre del pecado, y de la tyrannia cõ que ſe apodera de las almas, y de los peligros en que anda quien viue en culpas, y de las penas eternas que ſon caſtigo dellas. El otro, de la bienauenturança q̃ tienen los buenos en la otra vida: y de las prendas que della gozan en eſta los q̃ guardan la ley de Dios, y viuen en ſu obediencia y temor haſta la muerte. Y todo eſto lo yua ſazonãdo y guiſando el ſanto fray Pedro con vn eſtilo y termino baſtante a romper coraçones de azero. Porq̃ no erá ſus palabras ſuyas, ſino verdaderamente diuinas, y procedian del Eſpiritu de Dios que habla en ſus Apoſtoles, cuyo imitador era eſte ſanto. Por dõde (como queda dicho) ſe aueriguo, que aſsi los ſeñores de la caſa como los criados y gẽte de ſeruicio, en qualquier tiẽpo y de qualquier eſtado y condiciõ que fueſſen, quedauan confeſſados antes que el buen ſanto ſalieſſe de la poſada. Tãbien ſe eſcriue del, que a todas las horas que ſupieſſe que alguna perſona tenia neceſsidad de confeſſarſe, no paraua ni deſcanſaua haſta ver ſe con ella, y procurar que con efeto lo hizieſſe. Y ſi eſtando comiẽdo, rezãdo, o durmiẽdo, o en otro exercicio, le llamauan para cõfeſſar qualquier genero de gẽte, dexaua la oraciõ el ſueño y la comida, por acudir a eſto que el tenia en tanto y cõ tanta razon. Y aſsi como Tobias ſe leuantaua de la meſa para enterrar los muertos, y curar los enfermos captiuos de ſu nacion, teniẽdo por principal oficio la miſericordia corporal de ſus proximos: aſsi eſte bendito padre encaminaua la vida y exercicios de lla, a la ſalud de las almas, por cuyo remedio auia muerto Dios en el mundo. Y pareciale (como era la verdad) que cada alma que ganaua para Dios era coger del ſuelo vn arroyo de ſangre diuina hollada y piſada de los hõbres, y ponerla en ſu lugar. Con eſte zelo y eſpiritu anduuo por eſtos Reynos, y eſtuuo en la Corte del ſanto Rey dõ Fernãdo, y ſe hallò con el enel cerco de Seuilla, y en otras famoſas guerras contra Moros. Donde fue grande el fruto que hizo en los Chriſtianos, y el miedo q̃ cauſo en los enemigos. De aqui ſe le recrecieron grãdes perſecuciones que el demonio

monio le hazia muchas ocaſiones en quien le ponia, muchos peligros y deſaſſoſsiegos y turbaciones que por vias exquiſitas le procuraua. Y la infeliz y deſuétura criatura no entendia que todo eſto era para mayor bien del ſanto: Y que todas ſus marañas ſe le deshazian como ſueño. Porque no pone Dios à tan mal recado ſus eſcogidos, que ſe los pueda matar todo el infierno junto. Y ſiempre que permite que ſean tétados, es para ſacarlos con victoria y triumfo. Y aſsi le ſucedio al ſanto fray Pedro cõ quien el demonio tenia enemiſtad declarada, y le hazia guerra con las mejores armas que podia. Entre eſtas vuo mugeres a quien el encendia en viuas llamas de amor ſuzio, con que como de ſatinadas y ſin juyzio ſe le yuan a combidar con ſus perſonas y le ponian en ocaſiones tan apretadas que ſolo Dios baſtaſſe para librarle dellas como libro. Y otros vuo que ſobre falſo haziã embuſtes para deſacreditarle con el pueblo y hazerle perder vn poco del gran luſtre de ſu fama. Pero contra Dios no ay arma fuerte. Siempre ſalio el Diablo corrido auergonçado y con ſuſo de eſtos atreuimiẽtos: Y Dios glorificado en ſus ſantos.

Capit. XXIIII. De lo que acontecio al ſanto fray Pedro Gonçalez en Galizia el tiempo que alli reſidio.

AVnq̃ (como dicho es) alũbro con la luz de ſu doctrina y de ſu vida el Sãto F. Pedro a todos eſtos Reynos de Caſtilla: pero mucho mas ſe deſcubrio en Galizia, dõde reſidio lo mas de ſu vida, predicãdo y cõfeſſando, y enſeñãdo cõ admirables exẽplos y milagros. Alli fue dõde emprendio para beneficio cõmũ de toda aq̃lla prouincia hazer vna puẽte ſobre el Miño no lexos de Ribadauia. (Obra que para vn Rey muy poderoſo, era grãde.) Mas como tambien lo erã los peligros y muertes q̃ ſucediã por aquel paſſo, y la neceſsidad q̃ auia de remedio: no reparo el ſieruo de Dios en ninguna dificultad. Porque todas las vẽce el que dixo a ſus diſcipulos: Si tuuieredes Fẽ como vn grano de moſtaza, direys a eſte mõte que ſe paſſe de adõde eſta, y ſe eche en la mar, y hazerlo ha. Dio parte deſta ſu determinaciõ al ſanto Rey dõ Fernando como a Rey y Señor de la tierra. El qual eſcriuio muchas cartas a todos los ſeñores y caualleros, Obiſpos, y Abades de Galizia, en recomẽdacion de la obra, y pidiẽdo les lo fauoreciеſſen y ayudaſſen con todas ſus fuerças. Y aunque eſto fue de algũ efeto para q̃ a los principios ſe animaſſe la gẽte a hazer algunas limoſnas como las haziã: pero ninguna coſa era de cõſideraciõ, reſpeto de la impoſsibilidad del negocio, ſi cõ ſolas fuerças de hombres vuiera de hazerſe. Valioſſe el ſanto F. Pedro Gõçalez de las de Dios. Y con ellas en breue tiẽpo puſo en perfeccion la puẽte, y la acabo: aſiſtiẽdo el en perſona a la lauor, y ſiruiendo y trabajãdo en ella como vno y muchos de los oficiales y peones. Y no por eſſo de xãdo de predicar cada dia a la multitud de gẽte, q̃ de toda aq̃lla montaña cõcurria por verle a el, y ver el nueuo edificio. (Que emtrãbas coſas erã para ellos milagros.) Tuuo por compañero en todo eſte tiempo al padre fray Pedro de las Mariñas: con quien muchas vezes faltandole la comida ſe yua a la lengua del agua adonde los peces le ſalian a recebir y eſtauan quedos, haſta que el tomaſſe los que queria para ſu mantenimiento. Y los otros no ſe partian ni mouian de alli, haſta que les daua ſu bendicion con la ſeñal de la Cruz: y entonces ſe boluian al agua (como de primero) a gozar de ſu libertad. Que tan ſubjetas como eſto tiene Dios a ſus criaturas irracionales para el ſeruicio y regalo de los hombres: ſiendo ſolos ellos los que deſobedecen a ſu ley y mandamientos, vſando mal del libre aluedrio con que los crio. Mas fray Gedro Gonçalez, y ſu compañero vſauan de eſte beneficio

con mucho hazimiento de gracias, cõ gran temor y reuerencia del nombre diuino: corridos y confuſos de ver lo q̃ vian en ſi, en Dios, en los peces, y en los hombres. Acabada la puente ſe fue a la ciudad de Tuy. Adonde y en ſu comarca hizo grandes marauillas en la cõuerſion de mucha gente. Con lo qual yua creciendo ſu opiniõ, y fama en toda la tierra tanto que no era reſpetado como hombre, ſino como Angel venido del Cielo. Y Dios autorizaua ſu perſona y doctrina con grandes y eſclarecidos milagros. Entre los quales fue, q̃ auiendole dicho como vn clerigo amigo ſuyo eſtaua muy doliente en Bayona, ſalio de Tuy para viſitarle, a pie y cõ ſu bordon en la mano, lleuando conſigõ a vn frayle moço, y a otro ſeglar. Y aunque quando le dieron la nueua del enfermo era entrado bien el dia y caſi hora de comer, y el eſtaua combidado en vna caſa principal de alli: no quiſo pararſe a nada, ni a deſayunarſe (ſi quiera) por ſeguir ſu antigua coſtumbre de ayunar, y de leuantarſe de la meſa ſin comer bocado, ſi alli le tomaua la voz de qualquiera neceſsidad agena. Quando llegaron a la cumbre de vn cerro q̃ ſe llama Portella de Arcella, ya los compañeros yuan canſados y deſmayados. Y el frayle dixo al ſeglar. Eſte buen padre como es viejo y eſta hecho a comer poco, no ſiente el trabajo de los otros: y quiereme a mi lleuar por ſu regla. Y eſto no puede ſufrirſe. Que ni las edades ſon vnas, ni los eſtomagos vnos. Conocio el ſieruo de Dios por reuelaciõ diuina la murmuracion de ſu compañero, y boluiendoſe a el le dixo. Hijo ſi teneys hambre llegaos a aquella peña (moſtrandoſela con el dedo) y alli hallareys que comer por eſta vez. Fueron el frayle y ſu compañero adõde el ſieruo de Dios les dixo: y hallaron dos panes embueltos en vna ſeruilleta limpiſsima. Pan blanco como la leche, y de vn ſabor admirable (como coſa que por ſer hecha de milagro excede a la naturaleza.) Hallaron tambien vna vaſija con vino. Y truxeronlo todo al ſanto fray Pedro. El qual les mando que comieſſen y beuieſſen a ſu guſto: y lo que les ſobraſſe lo tornaſſen a poner adonde lo auian hallado. Hizieronlo ellos. aſsi. Y quando vuieron comido y tornado a ſu lugar las ſobras, proſiguieron ſu camino con el ſieruo de Dios. Y platicando entre ſi de lo que auian viſto, quedauan admirados, de que fray Pedro vuieſſe entẽdido ſus quexas y murmuracion, y de que entre las peñas ſe vuieſſe hallado pan y vino de aquella manera. Y con admiracion fueles creciendo el deſſeo de tornar por lo que auian guardado. Y dexando al ſieruo de Dios que ſu poco a poco caminaua rezando: boluieron a la peña. Donde no hallaron coſa de las que auian dexado. Fue para ellos eſto otro nueuo eſpãto. Y boluieron al camino alargando bien el paſſo por alcançar a ſu predicador, antes que los echaſſe menos. Mas à penas auian llegando quando el ſieruo de Dios les dixo: Para que boluiades (hijos) a buſcar el pan y vino que dexaſtes? Que quien alli lo puſo para que comieſſedes torno por ello porque no lo hallaſſedes. Aſsi ſolia dezir y hazer muchas coſas que con eſpiritu de profecia las alcançaua, y no por ſus fuerças y ſabiduria humana. Otra vez le acontecio junto a Santiago de Galizia: Que viniẽdo de predicar con gran canſancio del camino y de los calores del eſtio, llego muy ſediento a la caſa del cura de aquella aldea a pedir vn poco de vino para ſu compañero. El ama que eſtaua ſola aunque deſſeaua regalarle (porquele conocia) no tuuo con que. Y dixole. Padre fray Pedro no ay en toda la caſa gota de vino, ſino es vn fondon que me dexo a guardar el cura en vn fraſco, amenazãdome q̃ ſi le faltaſſe algo del me daria de palos. Sõrioſe el ſieruo de Dios: y cõ muy alegre ſemblãte la dixo. Bien puede el Señor (hermana mia) dar de beuer a los ſuyos, ſin q̃ por ello venga mal a nadie. Yo (reſpõdio la muger) de muy buena gana os lo dare F. Pedro.

Mas

Mas ſobre vos y ſobre vueſtro cõpañe ro venga el enojo q̃ aura mi amo. Y co mo lo dixo aſsi lo hizo. Que les dio el fraſco, de q̃ beuieron entrábos a dos pa dres, y paſſarõ adelante ſu camino. En eſto llegô el clerigo, y la primera coſa q̃ pregunto fue por ſu fraſco: q̃ por co ſa muy rara ſe le auian preſentado. La muger lo traxo. Y el clerigo ſe eſpanto de verlo lleno de vino, ſiẽdo poco lo q̃ auia dado aguardar. Y hallandolo en el guſto y ſuſtãcia lo miſmo y lo mejor, q̃ en toda aquella tierra ſe podia auer vi ſto: Y llamãdo al ama (q̃ ya ſe auia ydo a eſconder de miedo de algunos palos) quiſo ſaber della lo q̃ paſſaua. Y auiẽdo lo entẽdido, quedo medio muerto, Por q̃ reconocio el milagro: y la muger le ayudaua a tener cõfuſion y corrimiẽto diziendole, q̃ no beuieſſe del vino, que Dios auia hecho por milagro para hõ rar a F. Pedro. Y aſsi ſaliẽdo de ſu poſa da y pregũtãdo a vnos y a otros por el camino q̃ lleuaua el ſanto, fue corriẽdo haſta toparle. Y pueſtas las rodillas en el ſuelo le ſuplico que por amor y reuerẽ cia de Dios ſe boluieſſe a ſu caſa a deſ canſar y tomar algũ regalo, y para mas obligarle le cõtaua el milagro q̃ Dios auia hecho en el vino. Mas no pudo aca bar con el que boluieſſe por la neceſsi dad q̃ tenia de yr a predicar a otra par te. Pero dexando eſto que es lo menos que Dios haze por ſus ſieruos, dize la hiſtoria. Que llegados a Bayona quees cerca de Tuy a viſitar al clerigo ſu ami go y enfermo, ſe detuuo en aquella ciu dad mucho mas tiempo de lo que pen ſaua. Porque con eſta ocaſion le auia Dios lleuado alli para mayores coſas. Comẽço (pues) a predicar con grãde admiracion de la gente q̃ de toda la mõ taña ſe deſcolgaua para oyrle. Donde acontecio, q̃ eſtando a la puente de Ra maloſa predicando ſe leuanto vna bor raſca temeroſa, grandes viẽtos, muchos relampagos, y truenos: Y comẽçaron a deſcargar las nuues negras de manera que toda la tierra que alli ſe auia junta do al ſermon comẽçauan a huyr y de xar el campo, de miedo de lo que po dia ſer, y ya ſe comẽçaua. A eſta turba cion acudio preſto el bendito fray Pe dro dando vozes y diziẽdo. Soſſegaos hermanos, no temays. Porque aquel Se ñor aquiẽ eſtan ſubjetos los vientos, la tierra, y la mar, y el Cielo, y cõ cuya vo lũtad ſe mueuẽ, deshara delante de vue ſtros ojos eſta tẽpeſtad ſin que os haga daño. Y alçando el braço hazia donde las nuues ſe moſtrauan mas temeroſas, ellas ſe partieron en dos partes: Y dexã do toda la gente en medio, deſcargarõ de vn lado y de otro, con tan grande fu ria de piedra, agua, truenos, y relampa gos, q̃ verdaderamente parecia que ſe anegaua toda la tierra como en vndilu uio general: ſin que adonde eſtaua el y el pueblo caye ſſe vna ſola gota, ni con muchos paſſos a la rendoda. Con eſtas coſas y otras ſemejantes ſe deſpoblauã los lugares en ſu ſeguimiẽto. Y muchas leguas yuan caminando por oyrle, vie jos, pobres, mugeres, enfermos, y toda ſuerte de gẽte impedida y neceſsitada. Parecia vna pintura (aunq̃ de ſolos le xos y de carbon (lo q̃ de los Euãgeliſtas cuentan quãdo Ieſu Chriſto nueſſro Se ñor predicaua por las aldeas de Iudea: pue ſacaua tras ſi los pueblos y las villas enteras a los mõtes y deſpoblados. De ſta manera andaua por aquella tierra F. Pedro Conçalez. Donde predican do vn dia de Ramos, en vn Monaſterio de monjes Benitos entre otras coſas di xo en el ſermon eſtas palabras: Herma nos mios, dos coſas bien ocultas ſe me hã agora deſcubierto: q̃ me parece ne ceſſario deziros las. La vna es, que dize mi cõpañero que eſta noche paſſada en ſueños ſe le quexò de mi Ieſu Chriſto nueſtro Señor, porque he cõſentido y cõſiento que tãta multitud de gente co mo la q̃ aqui eſtays ande tantos dias en mi ſeguimiento por oyrme, auiendo entre voſotros muchos enfermos, y vie jos, y flacos, q̃ no puedẽ ſufrir tantos ca minos. Por lo qual de parte del miſmo Señor os digo, que ningũ enfermo, ni viejo flaco, ſe vaya tras mi, ni buſque

mis ſermones, ſino quando aconteciere predicar en ſu proprio lugar, o tan cerca q̃ ſin trabajo pueda venir a ellos. Lo otro que os quiero deſcubrir es, q̃ ſera muy preſto mi muerte. Y en eſte lugar donde agora eſtoy, nũca mas me vereys. Por lo qual os pido q̃ quãdo ſupieredes della, os acordeys de encomẽdarme à Dios, y ſuplicarle tenga miſericordia de mi alma. Que aunque me parece a mi que he viuido entre voſotros con mucho cuydado de no ofenderos, y con gran deſſeo de edificaros: no fio de mi vida tãto que no entienda lo mucho que he meneſter vueſtras oraciones. Aquel dia ſe partio para Tuy à tener la ſemana ſanta. Y todos los dias della predicò en la Yglesia Catredal cõ mayor feruor y eſpiritu que nunca: en careciẽdo en todos los ſermones la neceſsidad de la confeſsion, y penitencia de pecados. Con que hizo grande fruto en todo aquel pueblo: Queriendo tã bien en eſto imitar al Saluador del mũdo: el qual poco antes que murieſſe gaſtaua los dias enteros predicando en el templo: Y retirandoſe las noches al cãpo, madrugaua antes del dia a hazer lo miſmo.

Capit. XXV. De la bienauenturada muerte del ſancto fray Pedro Gonçalez, y de los milagros con que Dios declaro ſu ſanctidad.

ESta ſemana Santa y los trabajos della fueron los poſtreros del bienauenturado fray Pedro Gonçalez. Porque paſſado el primero dia de Paſcua le dio vna calentura harto rezia. Y cõ deſſeo que tenia de morir en ſu Monaſterio (que era en la ciudad de Santiago) ſe aliuio antes de tiempo, y ſacãdo fuerças de flaqueza, ſe puſo en camino. Mas la enfermedad, y ſu flaqueza le atajaron los paſſos. Y llegando a vn lugar que llaman ſanta Colomba, no pudo paſſar adelante. Y entendio por reuelacion diuina que ſe acercaua la hora de ſu deſcãſo. Hora para los juſtos mas deſſeada que cien mil vidas: pues con vna muerte las ganan todas. Y aſsi con mucha demonſtracion de alegria y cõtentamiento, llamò a ſu compañero y le dixo. Hijo mio la voluntad de Dios es determinadamẽte q̃ muera en Tuy, y luego. No ſe puede hazer coſa, ſino obedecer a ſu mandamiento: ni es juſto que yo lo quiera, ni que nos detengamos vn punto mas en eſta tierra. Demonos prieſſa a boluer a Tuy, como mejor pudieremos, que deſde alli nos apartaremos para muchos dias. Con eſto ſe boluieron a la ciudad. Y en llegando le apreto la calentura mucho. Y el ſe adereço de camino, y ſe proueyô de todo lo que para tan larga jornada era neceſſario, que es confeſsion, viatico, y Extrema Vncion, coſas tan diuinas, y tan preciſamente neceſſarias para caminar deſde el ſuelo al Cielo, que ſin ellas no ſe puede eſperar, ſino deſaſtrados ſuceſſos. Dan conſuelo al alma, enſanchan el coraçon, aumentan las eſperanças, renueuan la Fe, abiuan la caridad, y ſiruen de ricas prendas de la bienauenturança. Confeſſoſe ſacramẽtalmente el bendito fray Pedro. Y recibio el cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que con tan grande razon la Yglesia le llamò viatico, q̃ quiere dezir comida y mantenimiento para el camino. Y anſi ni mas ni menos recibio el diuino ſacramento de la Extrema Vncion, con que el alma ſe acaba de fortalecer, y dar vn vaño en la ſangre de ſu Señor, para con mas libertad juntarſe con el y gozarle eternamẽte. Hecho eſto llamò al hueſped de la poſada donde eſtaua, y dixole. Amigo quedaos con Dios. Y el ſea ſiempre en vueſtra caſa. Yo me voy a la otra vida. Y tengo vn ſeñor, que con auerle ſeruido poco me quiere pagar mucho: y quiere honrarme mas de lo que yo le he merecido. Ha me prometido de fauorecer por mi reſpeto a eſta ciudad, y a toda ſu comarcar, y librarla de muchos caſtigos, que por ſus pecados merece:

rece: y no ſolo agora, ſino tambien para lo de adelante. Y aſsi me quedare aqui entre voſotros como patrõ y amigo vueſtro. Porque veays quan grande coſa es ſeruir a tan gran Señor. Perdonadme el trabajo y deſaſſoſsiego, q̃ os ha cauſado mi enfermedad, y eſperad de Dios, que os lo ha de pagar largamente. Yo ſoy pobre, y no tẽgo coſa temporal que daros. Mas tomad eſte mi cinto, y guardalde por mi reſpecto, que algun dia os ſera de prouecho. Tomò el hueſped la cinta y guardola como gran reliquia con mucha deuociõ, porque era grande la que el tenia en el ſieruo de Dios. Y aun paſſados algunos años, apretandole mucho los Canonigos de la Yglefia Catedral por vn pedaço della, el quiſo partirla, y en tomando el cuchillo en la mano ſe vio manifieſtamente que no era voluntad de Dios, ni de ſu ſieruo que ſe diuidieſſe. Porque el cuchillo ſalto muy largo trecho, hiriendo primero al que le tenia: y como huyẽdo de hazer corte en coſa tan ſanta, ſe fue bien lexos. Y aſsi ſe determino de entregar la cinta entera con las otras reliquias ſuyas a aquella ſanta Yglefia, donde haſta nueſtros tiempo, ſe conſerua con ſu propria capa y con ſu baculo. Murio (pues) el bẽdito padre en la ciudad de Tuy del reyno de Galizia, año del Señor de 1246. entre Paſcua y Paſcua. A cuya muerte ſe hallaron caſi toda la gente principal del pueblo, que con mucha deuocion, y ſentimiento la celebraron. Y el Obiſpo don Lucas tan affamado en eſtos Reynos que ſe hallò preſente, y era paſtor de aquella Yglefia, quiſo enriquecerla con eſte teſoro. Y aſsi le hizo vn ſolemniſsimo enterramiento entre el Coro y la puerta principal. Y aun dizen las hiſtorias de aquella Yglefia, que por ſer tanta la deuocion que el Obiſpo don Lucas tenia con el ſanto, ſe mando enterrar cabo el, creyendo (como era juſto) que de la vezindad ſe le podia pegar defenſa y amparo y fauor. Y que auiendoſe hecho aſsi, y eſtando las ſepulturas juntas, las hallaron deſpues apartadas y bien apartadas vna de otra por milagro diuino. Los que acontecieron luego que el ſanto paſſo de eſta vida fueron muchos y muy ſeñalados. Porque quiſo Dios q̃ el cielo y la tierra dieſſen verdadero teſtimonio de ſu bienauenturança. Y primeramente començò ſu ſepultura a manar vna cierta manera de olio admirable en ſi y en ſus efetos: y como vniuerſal medicina para todas enfermedades. Los Canonigos de aquella Yglefia cogieron y guardarõ buena cãtidad dello, de q̃ haſta en nueſtros tiẽpos ſe conſerua algo para perpetua memoria. Y acontecio que viniendo a Tuy, vn Ioannes Enchannes de Caſtro, patron de vn nauio por cierto voto que en la mar auia hecho, y a fama de los grandes milagros de ſan Telmo, y velando vna noche con otros en ſu capilla, ſe mouio entre ellos la platica deſte olio de que el Ioannes eſtaua muy dudoſo. Y aunq̃ todo quanto ſe dezia del ſanto confeſſor, ſe le hazia facil y veriſimil para creerlo, no ſe podia perſuadir a lo que del olio contauan. Y con mucha determinacion ſe remitio en eſta parte a la prueua del ſentido, y que ſi no lo via no lo penſaua creer. Eſtando en eſtas platicas el y los otros ſus compañeros, vieron ſubitamẽte humedecerſe la tũba y diſtilar de aquel licor precioſo como otras vezes ſolia. Y quedãdo todos atonitos, el patron Ioannes Enchãnes tomo vna trompetilla que traya conſigo, llegola a la parte del ſepulcro por donde manaua el olio. El qual ſalio entõces en tãta cantidad q̃ quedo llena la trõpeta y tãto q̃ por los lados ſe derramaua. Y no ſolo hizo la prueua por aq̃lla parte, pero andando rodeãdo la ſepultura vio la miſma experiencia en qualquier lugar que llegaua. Y aſsi ceſſo ſu duda con mayor y mas excelente ſatisfacion de la ſantidad del ſanto. Dẽtro de pocos dias eſtauan vnos Canonigos en aquella Yglefia platicãdo ſobre eſtas y otras marauillas que por ho-

ras le yuan deſcubriendo: y vno dellos dixo. Yo bien creo que fray Pedro es gran ſanto. Mas no puedo aueriguar q̃ ſean verdad tantos milagros como del ſe dizen. Porque quanto ha que eſtoy en eſta tierra nunca he viſto ninguno: ſi bien ſe dizen tantos que eſpantan. Y eſtando en eſtas platicas entraron por la yglesia ciertos hombres: y el vno dellos traya en braços a vn muchacho perlatico que en todos los dias de ſu vida auia podido andar ni tenerſe ſobre los pies, ni mouer los braços mas q̃ ſi fuera muerto: (Aſsi eſtaua tullido y manco.) Y paſſando por medio de aquellos Canonigos llego al ſepulchro del ſanto, y puſo alli ſu enfermo. El qual en tocádo a la ſepultura ſe vio ſano, y pudo andar por ſus pies ſueltamente, y menear los braços ſin manquedad alguna. Y eſto con tanta preſteza que todo fue junto llegar y ſanar. Leuãtoſe luego vn grãde alarido de la gente que eſtaua en la capilla: y a las vozes que eſtos dauan ſe juntaron los que andauan por la yglesia, y entre ellos el clerigo incredulo. El qual viendo eſte milagro tan patente, y como hecho de propoſito por la mano de Dios para ſu remedio, quedo aſſombrado y por extremo deuoto del ſanto fray Pedro Gonçalez. Antes deſto auia acontecido en vn lugar de aquel Obiſpado otra coſa marauilloſa. Y fue, que vna ſeñora principal de alli cõ quié ſolia tener mucha familaridad el bienauẽturado padre, y en cuya caſa era recebido, hoſpedado y regalado con todo el cuydado poſsible, hablando con el vn dia (deſpues de muchas coſas dignas de tal amiſtad y ſantidad) le pidio que le dieſſe alguna coſa ſuya, porque ſi Dios la lleuaſſe de eſta vida eſtando el auſente la tuuieſſe conſigo para ſu conſuelo. Quando eſto la oyo dezir el ſieruo de Dios no pudo dexar de ſonreyrſe (como quien de ſi tenia muy poca eſtima) pero al fin condeſcendiendo con tanta deuocion la reſpondio y dixo. A tiẽpo ſeremos en que eſſo ſe haga, y yo lo dare antes que me muera, ô poco deſpues, y en eſto no aura falta. Paſſando tras eſto algunos dias murio el ſanto. Y con las nueuas de ſu muerte quedo aquella ſeñora triſtiſsima, y muy deſconſolada por no auer tomado algo para tener por reliquias. Y fue tã de veras ſu deſconſuelo que la noche ſiguiente vino el glorioſo fray Pedro a conſolarla, y apareciẽdoſele en ſu apoſento viſiblemente la dixo. No eſtoy oluidado de lo que prometi: y por cũplir mi palabra he venido agora. Yo os dare vna prenda mia mañana en mi ſepultura pues tanto la deſſeays. Y cõ eſto deſaparecio. Madrugo la muger muy de mañana para yr a Tuy, y llegãdo al ſepulchro del bienauẽturado pa dte vio abierto vn agujero harto peq̃ño, y por el ſe vino a la mano vn diente del ſanto confeſſor: el qual recibio ella con muchas lagrimas y deuocion moſtrandolo a quantos alli auia, y contando particularmente quãto auia paſſado en la demanda de ſu reliquia. Vna muger de Santaren en Portugal tenia vn hijo enfermo, y tan llagado de vn pie y tan peligroſo, que le auian ſacado dellos çurujanos diez y ocho hueſſos. Y oyendo dezir de los milagros que el ſanto fray Pedro Gonçalez hazia, encomendole ſu hijo con mucha deuocion: y fue nueſtro Señor ſeruido de oyrla y dar ſalud a ſu hijo por meritos de ſu ſieruo fray Pedro. Andando otra muger por la ribera del Rio con vn niño en los braços, cayo en el agua, ſin poder ſer ſocorrida (aunque auia harta gente delante) y cinco vezes ſe hundio haſta el fondo, y otras tantas torno a ſalir, llamando ſiempre en ſu ayuda a eſte glorioſo ſanto. Y al fin ſe eſcapo marauilloſamente con vida ella y ſu hijo. Eſtando vna vez vn marinero en la gauia alta de ſu nauio, ſe leuanto vn viento tan furioſo que dio con el hombre en la mar. Y como entonces trayan todos en el pico de la lengua el nõbre de ſan Pedro Gonçalez, encomendoſe a el en eſte peligro. Y el ſanto confeſſor en el habito de ſu Orden le trauo

por

por la mano, diziendo. Pues me has llamado yo quiero ſocorrerte. Y con eſto le lleuo al nauio, que ya ſe auia alargado buen trecho. En otra tormẽta de las muy grandes y peligroſas que ſuelen acontecer en la mar, perdida ya la eſperança de la vida y del remedio, ſe acordaron los marineros del nueuo ſanto fray Pedro Gonçalez: y llamandole a vozes y con grandes plegarias ſe vierõ milagroſamente en ſaluamento. De donde començo la deuocion que los nauegantes tienen en eſte ſanto quando ſe veen en tormenta. Y ſe han viſto y veen cada dia muchos y muy ſeñalados milagros. Por donde en los puertos de Eſpaña y en los pueblos maritimos della ſe celebra ſu fieſta, y ſacan ſu ymagen en proceſsion con mucha ſolemnidad y regozijo, eſpecialmẽte en Lisboa, en Vizcaya, en Guipuzcua, dõde es venerado y llamado Santelmo. Y en ſan Sebaſtian de la Prouincia ay vn Conuento de la Orden de ſanto Domingo, de la aduocacion de Santelmo: porque aſsi ſe llama vna Yglesia parrochial antigua donde ſe edifico el Moneſterio. Y doze años deſpues que paſſo deſta vida a la otra el bienauenturado padre, celebrandoſe en Toloſa de Francia capitulo general de ſu Orden, embio alla el Obiſpo que entonces era de Tuy con vn criado ſuyo de confiãça vna informacion que el auia hecho de ciento y ochenta milagros, cerrada y ſellada y autorizada en publica forma, para que ſe trataſſe de canonizarle: cuya copia eſta en mi poder. Y parece por ella auer ſanado en aquel tiempo cinco leproſos, nueue endemoniados, muchos ciegos, ſordos, y mudos, y otros de diferentss enfermedades. Fuera deſto ſe cuenta del que auiẽdoſele hincado a vn hombre por los ojos dos eſpinas, ſin que ſe hallaſſe remedio para ſacarlas, ni aũ para deſcubrirlas de viſta: dando gritos de dolor y llamando muchas vezes al ſanto fray Pedro Gõçalez que no le deſamparaſſe en tan graue tormento, las eſpinas ſalierõ ſin artificio ni ayuda humana, y ſe le cayeron al hombre en las faldas, delante de los que alli eſtauan, y lo vieron. Tambien ſe dize de vna muger pobre que ſe le moria vn hijo por auerle a ella faltado la leche: que encomendandoſe al ſanto en ſu ſepulturo quedo remediada.

Cap. XXVI. De la informacion que el Obiſpo de Tuy embio al capitulo general ſobre los milagros de S. Pedro Gonçalez.

EN el capitulo antes de eſte queda dicho como los milagros del ſanto fray Pedro Gonçalez yuan creciẽdo de manera que el Obiſpo de Tuy ſuceſſor de don Lucas quiſo hazer informacion y la hizo, con mucha autoridad y con gran cuydado y diligẽcia. Y hecha la embio al capitulo general de la Orden que ſe celebrõ en Toloſa de Francia el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ocho. Donde parece auerſe examinado nouenta y ſiete teſtigos, y comprobado que vn Miguel Nuñez de Negros Dioceſis de Tuy, auiendo eſtado vn año leproſo, y recluſo ſiete ſemanas en vna caſilla apartado de la gente, por ſer ſu enfermedad tan contagioſa: hizo vn voto a ſan Pedro Gõçalez y lleuo cierta ofrẽda a ſu ſepultura: Y boluio perfetamẽte ſano. Mari Perez de Varcea vezina de Mera auiendo eſtado nueue meſes leproſa, y cinquẽta dias ciega, en ofreciendoſe al ſanto fray Pedro cobro la viſta de los ojos. Y yendo a viſitar ſu ſepulcro y a dar gracias por eſte beneficio, boluio ſana de la lepra. Martin Perez de Cobelo Dioceſis de Tuy deſpues de auer tenido ſetenta dias de grauiſsimo dolor de ojos, perdio del todo la viſta. Y haziendo vn voto al ſanto fray Pedro Gõçalez quedo ſubitamẽte ſano. Vrraca Dominguez vezina de Bayona cerca de Tuy por dos meſes auia perdido vn ojo totalmente. Y haziendo vna promeſſa al ſanto lo recobro

bro perfectament. Lo miſmo acontecio a Pedro Sanz de Cambeſes vezino de Fragoſo auiendo eſtado ciego tres meſes: que llegando al ſepulcro del ſanto cobro la viſta. Pedro Iuan de Villauieja eſtuuo ciego de vn ojo dos meſes: y ſu muger ſe encomendo al ſanto y prometio de lleuar a ſu marido a Tuy a viſitar ſu ſepulcro. Y partiendo para alla otro dia por la mañana, començó a ver algo por el camino. Y llegando a la Yglesia y haziendo oracion a fray Pedro Gõçalez, quedo del todo ſano. Lo miſmo ſe prouo de vn Canonigo de aquella Yglesia llamado Lorenço Iuan que del ojo yzquierdo no via coſa, y lleuando vna candela encendida a la ſepultura del bienauenturado padre, ſano. Y tambiem Mari Saluador que por dos meſes continuos auia eſtado ciega de entrambos ojos. Y Thomas Martinez, y Iuan Perez: y otro Pedro Pato de Coya, de la miſma manera ſanaron de los dos ojos auiendolos tenido caſi perdidos. Comprouoſe aſsi miſmo que Domingo Fernandez de Saluatierra auia eſtado diez meſes de grã enfermedad de cabeça, y manandole vn oydo materia en gran cantidad. Y en eſte trabajo prometio al bienauenturado fray Pedro Gõçalez que ſi le ſanaſſe de aq̃lla dolencia dentro de ocho dias, vſitaria cada año ſu ſepulcro, y le lleuaria vna ofrenda. Y con eſte voto dentro de tercero dia quedo del todo ſano. Eluira Alonſo de Salzeda tuuo vna hija, que auiendo perdido la habla veynte y vn dias: y eſtando en todos ellos tullida ſin poderſe tener en pie: lleuandola a la ſepultura ſanta, hablo: y boluio a ſu caſa ſin ayuda de nadie. Iuan Alonſo de Valladares en Fragoſo auia perdido el oydo de vnos corrimiẽtos: y durauale eſtar del todo ſordo algunos dias. Hizo al ſanto fray Pedro vn voto, y quedo remediado. Lo miſmo acontecio a Eluira Perez de Bayona que de vn oydo eſtaua del todo ſorda dos meſes auia: y prometiendo al ſanto fray Pedro de yr a ſu ſepultura a pie y deſcalça, ſi la ſanaua: ſano. Eluira Martin de Rotundela viuiendo muy penada: porque ſu marido de muchos años atras eſtaua ſordo, y tan ſordo que no ſe podia tratar con el: embio a la ſepultura del ſanto fray Pedro vna limoſna y ofrenda. Y quando boluio de la Yglesia Pedro de Rotundela que la auia lleuado le hallo ſano y oyendo como ſi nunca vuiera tenido impedimento en ſu vida. Maria Alegre (de vna aldea de Tuy) tuuo vn hijo que en dos años y medio no auia hablado palabra. Traxole a la ſepultura de fray Pedro Gonçalez con vna ofrenda y limoſna. Y el miſmo dia antes q̃ ſalieſſe de la ciudad hablo el muchacho, libre y deſpiertamente. Prouoſſe tambien que a la miſma ſepultura auian lleuado ſus padres a vn muchacho de ſiete años mudo de ſu nacimiẽto: y que haziendo alli oracion por el hablo ſubitamente: y los canonigos hizieron ſolenne proceſsion por el milagro. Vrraca Saluador de ſanta Leocadia eſtaua ſorda cinco meſes auia, y tan ſorda que por ningunos gritos que la dieſſen oya. Hizo vna promeſſa a S. Pedro Gonçalez. Y yendo a ſu ſepultura oyo tocar las campanas de la Yglesia: y deſde entonces quedo ſana. Prouoſſe anſi miſmo q̃ Eluira Martinez de ſanta Chriſtina en Fragoſo eſtuuo quatro años manca de entrambas manos, ſin poder con ellas hazer lauor ninguna, ni aſir ni trauar coſa, y con muchos dolores del humor que a ellas le acudia. Y que llegãdo a tocar la ſepultura del ſanto, quedo ſana luego. Y tambien ſe auerigua que Pedro Perez de Villella en vna aldea de Sãtiago tenia vn hijo mal atormentado del demonio: y que en onze dias cõtinuos, no comio ni beuio ni durmio. Y ſiendo el demonio conjurado y mandado que no le atormẽtaſſe mas, reſpondio, que no le echaria de alli otro que fray Pedro Gõçalez. Por lo qual fue lleuado a ſu ſepultura atado de pies y manos, (que de otra ſuerte no fue poſsible.) Y en haziendo alli oraciõ por el, le dexo el enemigo, y nunca mas

le

le moleſto. Lo miſmo acontecio a Maria Gonçalez de Valladares en Fragoſo Dioceſis de Tuy, que ſiendo muy atormentada del demonio, vino a no comer ni beuer ni hablar quatro dias enteros. Y lleuandola al ſepulcro del ſanto ſe libro. Tambien vna hija de Iuã Pelaez en Tobello ſiẽdo poſſeyda del demonio dos años enteros, y atormẽtada cada dia: haziẽdo vn voto por ella a ſan Pedro Gonçalez quedo libre. Y otra muger de Pedro Iuan de los Paramos que dos años enteros auia tenido vn demonio, y algunos dias la atormẽtaua dos y tres y cinco vezes: cõ vn voto y promeſſa que ſe hizo por ella al ſanto fray Pedro quedo libre toda ſu vida. Maria Gonçalez de ſan Pedro de Cella, ſufrio el miſmo tormẽto vn año: y algunos dias la tomaua ocho y nueue vezes el demonio. Siendo auiſada en ſueños que ſe fueſſe al ſepulcro de ſan Pedro Gonçalez lo hizo aſsi, y quedo ſana. Y otra muger Maria Nuñez de Ruylla fue libre del demonio q̃ la poſeya, por vn voto que ſu marido hizo al miſmo ſan Pedro. Tambien ſe comprouo que Lorenço Martinez de Zamaas a la perrochia de S. Pedro de Cella, tenia vna hija que en cinco años enteros perdia la viſta de los ojos totalmẽte todo lo que durauã las menguantes de la luna: y tornaua a cobrarla poco à poco a la luna nueua. Y deſpues que la trayerõ al ſepulchro de ſan Pedro Gõçalez quedo curada perpetuamente. Y en fin ſeria coſa ſin termino contar todo lo que en la dicha informacion ſe contiene. Y por no canſar cõ ella a los Letores baſte eſto para tener alguna noticia de eſte grã ſanto, y tomarle por interceſſor y medianero con Dios.

Cap. XXVII. De la entrada que los frayles de la Orden hizieron por eſte tiempo en tierra de Tartaros.

EL Papa Innocencio IIII. de quiẽ en los capitulos antes de eſte ſe ha hecho mencion, a inſtancia y ſuplicacion de los frayles de la Orden embiò algunos dellos apredicar la Fè a los infieles. Que de derecho diuino a el le cõpete publicar el Euangelio y enſeñarle por todo el mundo. Y en quanto a eſto nadie le puede hazer contradicion, como el guarde las leyes, la forma y el modo que tiene dado Dios para eſte efecto. Los primeros paganos adonde fueron embiados los Religioſos fuerõ los Tartaros. Eran los Tartaros (a lo que Vincentio Beluacenſe eſcriue como teſtigo de aquellos tiempos) vnos pueblos de Salmacia cerca del Danubio. Gente fiera, y de coſtumbres no humanas ſino beſtiales. Porque ni ſabian tener paz entre ſi, ni concordia ni amiſtad con otras gentes. Continuamente trayan las armas en la mano. Y el mas cruel y el mas tyrano, eſſe era el mejor, Quien mas ſangre derramaua era el mas honrando. Toda ſu potencia era tyrania, braueza y crueldad. Su origẽ fue de las partes de Oriente, ſus principios harto ruynes y baxos. Pero con muertes y robos y fuerças que hizierõ a ſus vezinos, ſe fueron engroſſando, haſta ſer poderoſos y tener nombre en el mundo. Mas todas eſtas brauezas las doma el Euangelio. Y de hombres beſtias haze Angeles, y de eſtos Leones rauioſos ſe hazen los corderos, de que el Cielo eſta llenô en cõpañia de aquel que con ſu ſangre quito los pecados del mundo. Por eſſo el Papa Innocencio paraganar eſta gente embiô a vn frayle de la Orden, que ſe llamô fray Aſcelli no (algunos le llaman fray Anſelmo) por principal, con otros tres compañeros: y con ellos otros padres de la Ordẽ de ſan Franciſco. La ſubſtãcia de la embaxada era rogalles que deſiſtieſſen de los agrauios, tyranias, y robos, y crueldades que hazian en los pueblos Chriſtianos (coſas q̃ ſin otro maeſtro mas que la razon natural ſe podian perſuadir a qualquiera que la tuuieſſe.) Iuntamente con eſto les rogaua y amoneſtaua quiſieſſen oyr la ley Chriſtiana y lo

que

que en en ella ſe contenia. Para que pareciendoles (como verdaderamente lo era) tan juſta, tan ſanta, tan pueſta en razon, tan celeſtial y tan diuina y de tales y tan grandes fundamentos, conocieſſen la gran merced que Dios les hazia en deſcubrirles el camino de la verdad. Y que aſsi miſmo ſupieſſen como el que era verdadero hijo del verdadero Dios, auia muerto en Cruz por dar vida con ſu muerte a los hombres. Y eſte punto era para los Tartaros el mas brauo de todos quantos ſe les podia dezir. Porque a ſu gran ſeñor que ſe dize entre ellos Chaã, adorauan y reuerenciauan en la tierra como a Dios: llamãdole y teniendole por hijo de Dios. Y aſsi ſe intitulaua el en ſus cartas, prouiſiones y mandamientos, y era Orden inuiolablemente guardada entre ellos, de hazerſe adorar (aſsi el como ſus Generales) de qualeſquier Embaxadores del mundo: hincando trez vezes las rodillas en el ſuelo, y dãdo otras tantas con las cabeças en tierra, beſandola, en reconocimiento del ſoberano dominio que pretendian como hijos de Dios. Que tales borracherias como eſtas les pudo perſuadir el diablo para lleuarlos cõſigo como locos. De las otras maldades que tenian en ſus vidas y coſtumbres, ritos, y cerimonias, y Religiõ, las hiſtorias eſtan llenas. Y de ſoberuia tan luciferina no ſe podia eſperar ſino republica infernal como lo era aquella. Pues a eſta gente fueron los Religioſos por Orden del Papa, haſta Perſia. Donde llegarõ a veynte y quatro de Mayo, del año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ſiete: auiendo paſſado increybles trabajos en el camino, de hambre, ſed, frio, y otros peligros de hõbres y de fieras. Al fin llegaron donde eſtaua en la campaña vn gran exercito dellos, que como Alarbes no morauan en poblado. Era el General de aquella gente Baytnoyt. El qual ſiẽdo auiſado que eſtauan alli Embaxadores del Papa para ſu grã ſeñor el Chaam, ſe holgo mucho. Pero antes de les dar audiencia quiſo ſaber dellos el fin que el Papa tenia en eſto. Quando entẽdio qne todo era paz y amiſtad, y medios para tenella, y para acrecentar ſu eſtado (que anſi lo dixerõ los Religioſos) dioles licencia para que pudieſſen venir ante el a proponer ſu embaxada. Mas primero que llegaſſen a eſto paſſaron mucho trabajo y peligro. Porque lo primero que les notificaron, fue que venidos delante de el Baytnoyt le auian dẽ hazer la reuerencia que todos los otros Embaxadores, reconociendo al Barbaro por hijo de Dios. Los frayles recibierõ eſto muy aſperamente, diziendo, que el Papa q̃ los embiaua era Vicario de Dios en la tierra, y en ſu oficio no reconocia ſuperior, ni le tenia en todo lo criado. Y que lo que era hincar las rodillas en el ſuelo, y beſarle las manos, y los pies, y hazer toda la demõſtracion que a vn Principe de la tierra ſe deuia como a ſeñor temporal della, que ellos lo harian como era razon, y como tenian mandamiẽto de ſu Dios para ello. Mas que reconocer a Baytnoyt ni al Chaã por hijo de Dios, no podian hazerlo ni lo harian en ningun caſo, por ſer como era contra ſu Fe, y Religion. Y que ſi q̃rian darles grata audiencia vn rato, les moſtrarian manifieſtamẽte la ſin razõ que tenian en pedir coſas ſemejantes: Y les darian a entender la verdad y grãdeza de ſu Dios cuyo lugar teniẽte era el Papa que los embiaua. Los barbaros como incapaces de tanta razon, no reſpondian a ella ni aun cõ palabras, ſino brauezas y ademanes, injurias y malos tratamientos, tomando ocaſion no ſolo de la reuerencia que negauan al tyrano, ſino de la pretenſion que trayan de predicarles a Chriſto. Perros nos quereys hazer voſotros? (dezian los Tartaros.) Chriſtianos quereys que ſeamos? No es vueſtro padre perro, y perros tã bien voſotros? Eſtas y otras coſas deziã con tan grande bozeria, con tanta colera y con tan gran ruydo de comunidad deſentonada, que fray Aſcellino no podia reſponder palabra: ni quãdo

ſonara

ſonara tanto como vna trompeta fuera oydo. Y en fin dando noticia dello los miniſtros a Baytnoyt, los mãdo matar a todos, contra la ley natural que defiende y ampara los innocentes, y contra el derecho de las gentes, que quiere q̃ los Embaxadores entren y ſalgan ſin ſer ofendidos. Los conſejeros del tyrano tambien ſe partieron en votos diferentes. Vnos dezian que mataſſen a los dos dellos, y a los otros embiaſſen al Papa. Otros votaron que al principal que era Aſcellino, le deſollaſſen el cuero: y lleno de paja ſe lo lleuaſſen ſus compañeros a Roma. Deziã otros, que lo mejor era traer los dos açotãdo por todo el cãpo, y deſpues de açotados cortales las cabeças. Y a los otros dos tenerlos en priſion haſta que Franceſes vinieſſen a libralos. Otros dezian otras diſparates. El Baytnoyt eſtaua ſiempre en ſu parecer q̃ les cortaſſen las cabeças por ſu atreuimiento y libertad, y por la cõtumacia de no querer adorarle. Mas Dios que como dize el Pſalmo desbarata los conſejos de las gentes, y deſtruye los intentos de los populares, quiſo deshazer la furia de eſta canalla y ſus pẽſamientos y acuerdos, por medio de vna manceba de Baytnoyt. La qual le afeo mucho eſta reſolucion, poniendo le delante lo mal que parecia en todo el mundo hazer coſa ſemejante: que para la reputacion era muy dañoſa, y no menos para la conſeruacion de ſu eſtado. Porque todos los Principes eſtraños, ſe recatarian de embiarle embaxadas, y ſus vaſſallos no podrian entrar de paz en ninguna Prouincia, ſi aſsi eran tratados los que a la ſuya venian. Y que en intereſſe perdian mucho, de los preſentes y dadiuas, y parias, que tenian cada dia de mil partes: y era forçoſo acabarſe quando no tuuieſſen los otros Principes ſeguridad del buen tratamiento de ſus criados. Eſto dezia la muger, y para la muger mas cuerda que el General. Y esforçoſe eſte ſu parecer cõ otro de vno del Conſejo, que dixo. Ya ſabes Baytnoyt que no ha muchos dias que por tu mandado mate yo otro Embaxador, y le ſaque el coraçon, y le traxe colgado del petral de mi caualio por todo eſte exercito, para que fueſſe eſcarmiento de otros. Y que el grã Chaã nueſtro ſeñor, ſe indigno mucho por ello, y eſtuue muchos dias en ſu deſgracia por auerte obedecido. Y aſsi te digo que de mi conſejo los deues dexar libres. Y te proteſto que aũque me los mandes matar yo no lo hare. Antes me yre huyendo al ſeñor quexandome de ti: y te acuſare de la crueldad que hazes. En fin por eſta via quiſo Dios, que no le mataſſen ſus ſiernos aquel dia. Y començoſe a tratar de nueuo de la reuerencia con que auian de proponer ſu embaxada delante de Baytnoyt, con quien ya los de ſu Conſejo auian acabado que los oyeſſe. Mas como no ſe pudo acabar con los frayles, que mudaſſen el eſtilo ni el orden que lleuauã del Pontifice: Y los Tartaros con ninguna coſa ſe contentauã, ſino que por lo menos auia de ſer adorado el Chaam como Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y en ſu nombre el Baytnoyt: no ſe hizo por entonces nada. Antes les fue dicho, que ſi algo querian paſſaſſen adelante a la corte de ſu ſeñor, donde por viſta de ojos podrian conocer la grandeza, y ſoberania de aquel Principe, y con quan juſta razon ſe les pedia eſto. A lo qual reſpondio fray Aſcellio. Que la Orden que trayan era dar ſu embaxada al primer General de los Tartaros, que topaſſen ſi quiſieſſe oyrla: donde no, ſe boluieſſen a Roma ſin paſſar adelante. Y que aſsi eſtauan determinados de hazerlo. Aqui torno aquella fiera canalla a embrauecerſe contra los Religioſos, a deshonrarlos y dezir les palabras injuriosas queriendoles ſacar los ojos con los dedos como a blasfemos y traydores, porque en las platicas paſſadas auiã encarecido mucho la dignidad del Põtifice. Que Reynos (dezian) tiene vueſtro Papa? Que Prouincias ha conquiſtado? Que Reyes ha vencido? O dõde fuera de ſu tierra es temido ni conoci-

do

do ſu nombre,como lo es de nueſtro ſeñor el Chaam? Acompañauan eſto cõ tãtos ademanes,amenazas, y ſoberuia, que los pobres frayles tenian tragada mil vezes la muerte. Mas no q̃ perdieſſen el animo para dezir la comiſsion q̃ el Romano Pontifice tenia de Dios, y la autoridad que alcançaua ſobre las almas: de manera que los enemigos eſcupian al Cielo y pateauan como rauioſos,deſſeando cada vno ſer el primero en derramar la ſangre Chriſtiana , y bramando porque ſe lo eſtoruauan los miniſtros de Baytnoyt. Los quales tornando a ſu ſeñor, y dandole cuenta de la reſolucion que los frayles tomauan, y auiendo platicado ſobre ello con los de ſu Conſejo,traxeron por reſpueſta. Que ſi querian darles las cartas del Papa ellos las lleuarian al General,y el reſponderia a ellas como le pareciesſe,pero que en ninguna manera ſe les daria licencia para verle ni hablarle. Ya con eſto fray Aſcellino dio ſus recaudos. Y los barbaros los lleuaron a la tienda de ſu Capitan. Donde ſe leyeron por las lenguas que tenian en el exercito. Y deſpues de auerſe leydo y quedado con ellas,Baytnoyt embiô con vn Secretario ſuyo a dezir a los frayles. Que el daria ſaluo conduto , y buena guardia à los dos dellos,para que paſſaſſen adonde eſtaua la corte del Chaam,y ſe enteraſſen de ſu grandeza y potencia : y cõ el tratariã los negocios de ſu comiſiõ, y ternian reſpueſta cũplida de ſu embaxada. Mas no queriendo los ſieruos de Dios venir en eſto, el Secretario torno de nueuo a perſuadirles mucho que ſe allanaſſen a hazer la reuencia que ſe les pedia delante de ſu amo. Y vnas vezes los halagaua , y otras los amenazaua, otras losliſonjeaua,y otras les reprehendia de ſoberuios y vanos. Mas nada deſto aprouecho para que ellos blandeaſſen. Y viendo que todo era trabajar en balde,pidieron licencia para partirſe,y la reſpueſta de las cartas. El Tartaro les embio a dezir que ſi haria. Y mãdandoles venir por la reſpueſta, los detuuo nueue ſemanas,yendo a la tienda de ſus miniſtros cada dia con los calores del verano,y haziendolos aguardar deſde la mañana haſta la tarde , ſin comer ni tener donde arrimar la cabeça. En fin todo era tratamietno de perros. Perros los llamauan y como a perros los mirauan,y eſſe caſo haziã de ſu deſcomodidad que ſi fueran perros. Y en eſte tiempo los mandarõ matar tres vezes. Aunque de todas tres ſe eſtoruo la execucion ſin ſaber como , ſino por ſola ordenacion diuina,que los defendia y amparaua. Todo lo ſufrian aquellos padres con increyble paciencia,teniendo ſiempre delante que era Dios por quien lo paſſauan. Dioſeles licencia para partir el dia de ſan Iuan Baptiſta: y otro dia ſiguiente ſe la reuocarõ. Y con nueuas calumnias,y mentiras les detuuieron otras tres ſemanas,ſufriendo nueuas inuenciones de tyrania, ſin tener que comer mas que pan por peſo y medida,y quando mucho algũ poco de leche de vacas,y a ratos de borricas. Y al cabo por ruego de otro Principe los deſpacharon la octaua de Sanctiago Apoſtol,auiẽdo eſtado vn año entero en ſus tierras. Gaſto fray Aſcellino en yda y buelta al Papa tres años y ſiete meſes: fray Alexandro y fray Alberto duraron en ſu cõpañia tres años: y fray Simõ dos , ſin hazer mas fruto que padecer por Dios,que es harto, y muy de codiciar.

Cap. XXVIII. De los bienauenturados fray Seruacio , fray Mauricio,fray Iulian,y fray Ode mundo.

EL año ſiguiente de mil y dozientos y quarenta y ocho,fue la gloria del bienauenturado fray Seruacio , de nacion Aleman: que tomo el habito de la Orden en el Cõuento de Louayna. Viuio en la Religion treynta y cinco años. Y en todo eſte tiempo jamas le vio hombre deſcompueſto , ni mal ſufrido,ni hazer, ni dezir coſa que pudieſ

ſe

se ofender a nadie, ni en burlas, ni en veras, ni en salud, ni en enfermedad, ni cõ ocasion, ni sin ella. Porque a todas horas era el mismo. Tan benigno, tan mãso, tan humilde, y tan concertado que se le echaua bien de ver el Spiritu de Dios que en el estaua y le regia y cõcertaua. Era grandissima su caridad assi cõ Dios como con los proximos. Y la seguridad de conscience tan grande que parecia retrato de la que en el Cielo se goza. Llegado al articulo de la muerte, y espantado el frayle que le seruia de tãta quietud y reposo, y de la segurida cõ que moria, sin mas miedo ni alteracion ni mudança que si fuera yr a visperas o a completas: le pregunto: Que como esta tan sin pena estando para morir. Y el santo con grandissima humildad, y con otro tanto contento, le respõdio, y dixo, Ha muchos dias (hermano) que entre mi y el Señor se há assentado pazes tan firmes y tan ciertas, que en ningun tiempo me he de ver apartado de su compañia. Y esto me haze perder el miedo a la muerte: y esperarla con tanto sossiego. Y diziendo esto y otras cosas semejãtes, murio. Y no murio, pues tal muerte como aquella no era mas q̃ mudar el aposento, y passarse de la tierra al Cielo como se passo.

La misma jornada hizo el año siguiẽte de mil y dozientos y quarenta y nueue el sieruo de Dios fray Mauricio. Tomo este varon el habito en el Conuento de Tolosa de Francia. Era hombre noble en linage: pero mucho mas en virtudes. Gran predicador, humilde, pobre sufrido, enemigo mortal de los Hereges, y gran defensor de la Fè. Passando vna vez por la ciudad de Albi, y siendo alli hueſped de los padres de san Francisco, que entonces començauan a labrar su casa (como queda dicho en el libro primero de esta historia) se dolio mucho de la falta de agua que teniã aquellos santos Religiosos, y del gran trabajo que les costaua yr por ella muy lexos. Y aunque auian intentado algunas vezes abrir pozos nunca les auia sucedido bien, ni tenian ya esperança de llo. Mas como fray Mauricio les dixesse (con espiritu sobre humano) que cauassen en cierta parte (que el les seña lo) a pocos golpes descubrieron vna fuente de marauillosa agua, y mucha q̃ hasta en nuestros tiempos dura sin auer se secado, en testimonio perpetuo de tã grã marauilla. Murio el sieruo de Dios en aquella casa de los Menores de Albi: donde esta enterrado honorificamente. Y solia dezir aquel gran varon fray Ponce de la Orden de san Frãcisco morador en el mismo Conuento, que por sus ojos auia visto y comprouado mas de cinquenta milagros que Dios auia hecho dãdo salud a muchos enfermos de diuersas enfermedades en la sepultura del santo Mauricio.

El año siguiente de mil y dozientos y cinquẽta, fue la santa muerte de fray Iulian Prior del Conuẽto de Burdeos, hombre deuotissimo y santissimo. El qual partiendose al Capitulo General, q̃ se celebro en Londres donde el yua por Difinidor de su Prouincia, se despidio de todos sus amigos para nũca mas verse: diziendoles clara y distinctamente que moriria en el camino. Y assi: llegando al Conuẽto Beluacense en Frãcia doze jornadas de su Monasterio de Burdeos adolecio de muerte. Y la misma hora que hizo cama en Beluaco, estaua vn Religioso en Burdeos orãdo. Y en lo mas profundo de su oracion vio vna nuue muy luzida y resplandeciente. En la qual yua por los ayres el Prior fray Iulian. Y el frayle le pregunta a q̃ adonde yua, y como, y porque yua solo. Y el santo le respondio. Voy al Cielo q̃ me lleua Dios. Y no voy solo sino muy acompañado. Porque en mi seguimiento viene vn Conuento entero. Y assi fue como se le reuelo. Porque en aquel dia y en aquella hora subio el bienauenturado fray Iuliã al Cielo desde Beluaco do murio. Y el estio siguiẽte murieron en su Conuento de Burdeos el Lector y onze frayles, que era todo el Monasterio.

Fray Odemũdo Maſca natural de Piſa: Hõbre noble en el ſiglo, muy rico y muy emparẽtado: Auiẽdo dexado la caſa de ſu padre, la haziẽda, los deudos, y los amigos q̃ erã muchos, entro en la religiõ cõ intẽto de viuir y morir pobre por Ieſu Chriſto. Y en los muchos dias q̃ enella eſtuuo, ſe hizo requiſisimo de virtud y merecimiẽtos. Y murio tãbiẽ eſte año pueſto enel numero d̃ los ſantos.

El año ſiguiente de mil y dozientos y cinquenta y dos, por el mes de Abril, fue martyrizado fray Pedro de Verona, a quien la Yglesia comunmente llama ſan Pedro martyr, por auerlo ſido tan iluſtre y excelentemente como lo fue. Del qual y de ſus coſas no ſe ſufre hazer tan ſumaria relacion como ſe ha hecho de los paſſados, por la razõ que ſe vera en los capitulos ſiguientes.

Cap. XXIX. Del naſcimiẽto y enſeñança del glorioſo F. Pedro de Verona, q̃ es ſan Pedro martyr.

NAcio el bienauenturado S. Pedro martyr en Verona, q̃ es inſigne ciudad de Lõbardia de padres de Hereges, de los los peores Hereges del mundo. Entre los otros diſparates q̃ el el demonio ſembro en los coraçones de los hõbres fue vno, negar a Dios ſus obras. Y auiẽdo ſu poderoſa mano hecho de nada todas las coſas cõ ſola ſu volũtad ſin otro principio mas q̃ querer y mãdar q̃ fueſſen: ſe dexo perſuadir vn hõbre llamado Manim o Manes Perſiano: Que ſi bien las coſas inuiſibles y eſpirituales teniã a Dios por principio autor y cauſa de quiẽ procedierõ, pero q̃ eſto viſible y corporal de q̃ gozamos, tenia por dueño y ſeñor al demonio. Que el lo auia hecho, el lo gouernaua, lo regia, y lo mãdaua como coſa propria. Porq̃ auiẽdo en lo q̃ vemos tãtas ocaſiones para perdernos, tãtos motiuos y golofinas para pecar, y tãtos pecados en los hombres, no era poſsible ſer otro el hazedor de todo eſto ſino el demonio, cuyas obras ſon pecados y tẽtaciones para cometerlos. Y como nũca vn deſatino en la Fè, ſe halla ſin cõpañia de otros muchos. Erã los q̃ los Manicheos teniã innumerales todos deriuados de eſte principio, y por remate d̃ todo vna vida perdida, deshoneſta, viciosa, y tal qual ſus Heregias. Que como todas procedẽ de ſoberuia y vanida, aſsi parã en deſobediẽcia de Dios y de ſus leyes, de ſu Yglesia, y de ſus miniſtros. Y quedã cõ eſta libertad el Herege, beſtia libre: porq̃ no ſigue ſino ſus antojos beſtiales, ſus inclinaciones y paſsiones y guſtos ſenſuales, empleãdo la libertad de ſu aluedrio, en ſer captiuo y priſionero de los Demonios, cuya volũtad haze en todo ſiguiẽdo la ſuya. Los Manicheos erã de eſtos, y tã ſuzios y aſqueroſos en ſu vida coſtũbres y trato, como deſatinados locos en ſus pareceres y opiniones. Llamarõſe Manicheos cõ vna N. de aq̃l Manim, ô Manes: q̃ quiere dezir loco, inſano, maniaco. Y ſus diſcipulos, corridos del vocablo (q̃ en efeto ſignificaua lo q̃ era la doctrina y el maeſtro della) añadierõle otra N. y llamoronle, Manicheo, que quiere dezir hõbre q̃ derrama manna, como .S Auguſtin refiere. Que muchas vezes ordena Dios q̃ los Hereſiarcas traygã eſcripto en ſus proprios nõbres ſus maldades: como Luthero en nros tiẽpos q̃ ſe llamaua Luddero, q̃ en ſu lẽgua es nõbre feo, aſqueroſo y ſuzio Los padres de S. Pedro, los tios, los pariẽtes todos eran Hereges, y Hereges Manicheos. No ſe podiã eſperar de tales padres ſino perdidos hijos, herederos de ſus culpas como de ſus haziẽdas. Mas como la gracia es mas eficaz y mas poderoſa q̃ la naturaleza, pudo en eſte moço lo q̃ quiſo. Y deſde niño le fue gouernãdo de la manera q̃ para hazerle entre ſantos grã principe cõuenia. No ſe pegã ſiẽpre como la ſangre las culpas, ni baſtã los humores de nros padres para deſtruyrnos el alma. Biẽ q̃ es vehementiſsima (por cierto) la ocaſiõ y tẽtacion para endemoniarſe los hijos, ver Demonios a ſus padres. Y ſe ha de tener como por medio milagro q̃ en las caſas d̃ los hõbres perdidos y deſalmados, naz-

can

cá hijosq̃ no lo ſean. Pero deſtas obras haze Dios muchas quádo quiere, q̃ en fin ſuyas ſon, y proprias de ſu bõdad, y miſericordia. Cõ la qual de entre Paganos ſaco vn Iob, y vn Abrahá de padres Y dolatras, y hizo Sáto Loth en Sodoma, y a eſte glorioſo martyr hijo de Hereges, cuchillo de todos ellos. Començó eſte oficio bié téprano. Porq̃ ſiẽdo niño de edad de ſiete años, y andádo en la eſcuela de niños, ſu tio hermano carnal de ſu padre le quiſo tomar cuẽta como a niño de lo q̃ aprẽdia y le enſeñauá. Y preguntandole vn dia a la buelta de caſa de ſu maeſtro, q̃ ſabia? El ſanto niño reſpondio q̃ ya ſabia el Credo, y comẽçó a dezirle. Creo en Dios padre todo poderoſo, Criador del Cielo y de la tierra. No digas mas adelãte (dixo ſu tio) q̃ no has d̃ dezir de eſſa manera, Criador del Cielo y de la tierra. Porq̃ eſtas coſas q̃ vemos cõ los ojos y ſon tã mala s, no es Dios el que las hizo, ſino el mal demonio. Eſtuuo el niño porfiádo cõ ſu tio, y afirmadoſe tãto en lo q̃ le auiá enſeñado en la eſcuela, cõ tal termino, q̃ al Herege le dio el alma lo q̃ auia de ſer, y formo tales cõceptos de ſu ſobrino, q̃ trato cõ el padre le quitaſſe de la eſcuela, diziẽdo: q̃ ſi aq̃l mochacho crecia y ſe daua a las letras, ſeria deshonra de ſu linage, y aũ deſtruyciõ de la ſecta, q̃ en aquella caſa ſe profeſaua. Y daualo ya el Herege por hecho, cõpelido de lo q̃ el Eſpiritu ſanto le hazia dezir como â Cayphas. Y tãbié porq̃ queriẽdo entrar en honduras cõ el niño, y alegar autoridades de la ſagrada Eſcriptura: para prouar ſus deſatinos, el Sáto moço ſe las rebatio cõ mucha deſtreza y verdad, (coſa q̃ era imopſsible ſer ſuya, aũque tuuiera mas años, ſino de aquel ſupremo Señor de quiẽ dize el Pſalmo, q̃ de la boca de los niños, y de los que no ſabẽ hablar ſaca alabãça perfecta, para cõfufiõ de ſus enemigos.) El padre (aunque grá Herege) no hizo caſo de los conſejos de ſu hermano: ni quiſo Dios q̃ preuenciones de Satanas eſtoruaſſen lo intentos que ſu Mageſtad tenia, ni los altos fines para que criaua y guardaua a eſte moço. Que ſi miro en los tiempos antiguos por Daniel en la Leonera, y entre las fieras hambrientas le amparo para predicar ſu grandeza y caſtigar a los Paganos ſus enemigos: y a los tres compañeros, Ananias, Azarias y Miſael, libro del fuego en el horno, abraſando con las llamas a quien lo atizaua y encẽdia: de la miſma potencia y prouidencia, era conſeruar agora entre Hereges (que ſon mas carniceros que Leones, y mas abraſadores que fuego) a quien ſu diuina mano guardaua para flagello de los enemigos de ſu Fê, y para defenſa y amparo della. Y aſsi, ni las perſuaſiones del Herege, ni los medios y temores de lo que podia ſer, no fueron parte para quitar al niño de la eſcuela, ni para que ſus padres no le embiaſſen deſpues a Bolonia a eſtudiar en aquella inſigne Vniuerſidad, como conuenia para los intentos de Dios.

Quando llegó a Bolonia el ſanto moço, predicauan alli los primeros padres de la nueua Orden de Predicadores: a los quales el ſe aficiono mucho, y ſeguia ſus ſermones con aquel ſeſo y concierto que ſiempre tuuo en ſu alma: pues llego a terminos de nunca jamas auer hecho pecado que fueſſe mortal en todo el diſcurſo de ſu vida, auiendo viuido los diez y ſeys años primeros y mas peligroſos, en tan peruerſa y peſtilencial compañia, como la caſa de ſu padre, ſinagoga de Satanas, y eſcuela de perdicion. Mas en eſta edad le ſaco Dios por ſu mano de aquel infierno y nueuo Egypto, Reyno de tinieblas y de confuſion, para que como hijo de luz gozaſſe de ella, ſin los eſtoruos q̃ tuuiera en Verona. Que no es menor miſericordia ſuya quitarme las ocaſiones de perderme q̃ apartarme de los pecados q̃ há de cõdenarme. No ſe detuuo en Bolonia el nueuo eſtudiãte en las coſas q̃ ſuelẽ los de aquella edad. Su trato, ſu ocupacion, ſus exercicios, erá eſtudiar de ſaluarſe, y conſeruarſe en ſi la limpieza de alma y cuerpo q̃ Dios auia

pueſto en el. Pediale continuamente ſu fauor, ſu ayuda y gracia, para ſalir a buẽ pueſto con ſus propoſitos. Y eſtos eran en el tan altos, como el principio de donde ſalian. Que aſsi dize Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el Euangelio: que el Eſpiritu ſanto en el alma es como vna fuente manantial que deſde el coraçon da ſaltos haſta el Cielo. Eſtos daua en el pecho del ſanto moço con tã grã de impetu y fuerça, que no ſe ſoſſegana ni paraua en coſa que fueſſe de la tierra. En la de los vinos era ſu penſamiento, alli tenia ſu cuydado, no ſe baxauan a coſas menores ſus deſſeos. Deparole el padre de miſericordias la ocaſion à medida de ſus intentos, y proueyo que en eſta conyũtũra boluieſſe a Bolonia ſanto Domingo. Y de ſu mano recibio el habito de la Orden, y con el la bendicion que deſſeaua. Porque deſde entonces fue deſcubriendo vn gran teſoro de virtudes, que como en vn excelente minero, ſe criauan, y ſalian a enriquecer el mundo. Lleuaua tras ſi los ojos de todo el Monaſterio, y ſeñalauaſſe ſobre todos los de ſu tiempo, en humildad, en oracion, en ſilencio, y en vna general mortificacion de todos ſus afectos. De manera que podia muy bien dezir con ſan Pablo. El myndo es crucificado para mi, y yo para el. Sobre todo era tan enemigo de la ocioſidad como ella lo es de la virtud. A todas horas eſtaua ocupado, y bien ocupado. Ya leya, ya eſtudiaua, ya oraua, ya ſeruia a los enfermos, ya barria la caſa, ya entendia en otros oficios mas baxos y viles. Pero en todos procuraua traer ſu penſamiento en el mas alto lugar que podia, deſſeando ſolamente agradar a Dios en quien tenia pueſtos ſus cuydados: y ſalio con ello, y con ſer grato ſobre manera y apazible a los de ſu compañia ya los eſtraños: como de Moyſen dize la ſanta eſcriptura, q̃ era amado de Dios y de los hombres: y que traerle a la memoria era vna bendion. Su penitencia era increyble: pues llego vna vez a terminos de perder la vida. Porque de no comer ſe le vinieron a ſecar en la garganta las vias por do paſſa el manjar: y la boca ſe le cerro de manera que cõ mucha fuerça y ayuda de inſtrumentos de hierro, no ſe la podian abrir, para echarle alguna ſubſtancia con que viuieſſe. Y aunque eſcapo de eſta enfermedad, y de ay adelante ſe modero mas en eſtos exceſos de abſtinencia, la moderacion era baſtante para contarſe por muy extraordinario rigor en qualquiera otra perſona por riguroſa que fuera. Con eſtos exercicos y continua oracion comẽço en la Orden ſus eſtudios: y ſalio muy aprouechado en ellos, muy doto Theologo, y muy ſabio en las diuinas eſcripturas. Que como eſtas ſciencias ſon ſobrehumanas, tambien lo han de ſer los medios para ſalir perfectamente enſeñado el hombre en ellas, ſi lo ha de ſer no ſolo en lo que toca al entendimiento donde ſe aſientan, ſino tambiẽ en el fin a que ſe ordenan, que es la voluntad: a donde han de hazer de recudida ſus operaciones. Que de otra ſuerte la Theologia ſera ſciencia ſeca: y el conocimiento de la ſagrada eſcriptura ſin fruto para ſu dueño, aũque para los otros ſean coſas de grandiſsima importancia, y preciſamente neceſſarias en la Yglesia Catolica. Aprendia el ſanto F. Pedro de Verona, y eſtudiaua en los libros. Conſeruaua lo que aprendia con oracion y cuydado: hazia que ſe le plãtaſſe en el coraçon lo que ſabia cõ exercicios de ayuno, ſoledad y lagrimas. Y aſsi juntamente ſalia docto y ſanto, ſabio y juſto, letrado y humilde. Que la ſabiduria ſobrenatural que no ſe trata cõ eſtos requiſitos, deſuanece al hombre, y ſiruele de teſtigo y acuſador de ſu mala conſciencia. Y el ſieruo que ſabiẽdo la voluntad de ſu amo no la ſigue, ſera con doblados açotes caſtigado como dize el Euangelio. Quiſo mas eſte ſieruo de Dios ſu alma que las letras, y quiſo Dios que de eſtas ſupieſſe mucho y de ſaluarſe cõ ellas mucho mas. Que ſiẽpre cũple ſu eterna bondad la palabra q̃ tiene dada a los ſuyos de acrecentarles

(como

(como por añadidura) todo lo temporal, quando ſus intentos fueren principalmẽte ſeruirle y amarle, que es el biẽ eſpiritual. Y para los eſtudios con que Dios ha de ſeruirſe es excelẽtiſsimo medio ſeruile. Que con eſto, lo poco crece y luze, y ſe haze mucho, y tanto q̃ no ay fuerça que contra ello baſte; como ſe vio en los Apoſtoles, y ſan Eſteuã de quien dize el Euangeliſta ſan Lucas, q̃ todos los ſabios de Ieruſalem no podiã ni ſabian reſponderle, ni teniã fuerças contra las del Eſpiritu ſanto que hablaua por ſu boca. Sin auer eſtudiado otras letras mas que tener a Dios conſigo, q̃ es la ſuprema ſabiduria. Y aſsi ſe vio en mil ocaſiones cũplido lo que a los Apoſtoles tenia prometido: yo os dare lengua y ſabiduria, a que no podran reſiſtir vueſtros aduerſarios. Eſta le dio el miſmo Señor a ſu ſieruo fray Pedro de Verona, porque no fueſſen inutiles ſus eſtudios: antes tuuieſſen alma, biueza y eſpiritu del Cielo como le tuuieron, y ſe deſcubrio en el diſcurſo de ſu vida.

Cap. XXX. De la predicacion y exercicios eſpirituales de el ſanto fray Pedro de Verona.

QVando el ſanto fray Pedro fue de edad para entender en coſas mayores, y ocuparſe en el ſeruicio y vtilidad de los proximos para q̃ la Ordẽ ſe auia inſtituydo: ſalio a plaça a viſta del mundo para alumbrarle con la luz de ſu doctrina, y encenderle con el exẽplo de ſu vida. Repartia el tiempo de manera, que para los otros vuieſſe harto, y para ſino faltaſſe punto. Dezia Miſſa cada dia con gran deuocion y ſentimiẽto de los myſterios que alli ſe renueuã de la muerte del Señor. Y para eſto hazia muy largas preuenciones de oracion y meditacion, que es vn grãde aparejo para inflamar el coraçon. Eſaminauaſe con mucho rigor, y tomauaſe aſsi miſmo eſtrecha cuenta de ſus penmientos y obras, para darla a ſu confeſſor, y acuſarſe antes de llegar al manjar de vida. Que los q̃ la tienen mas limpia y acendrada, quando ſe veen delãte de Dios conocen en ſi tanta vileza, que de aſco no pueden ſufrirſe. Y eſto haze a los ſantos andar ſiempre humildes y temeroſos. Andaualo mucho fray Pedro, y del altar ſalia ardiendo en llamas. Ocupauaſe el reſto del dia en predicar, en confeſſar, en aconſejar, en cõſolar, en reprehender, en amoneſtar ſegũ que el tiempo ofrecia las ocaſiones, ſin dexar paſſar alguna en que pudieſſe hazer al Señor algun ſeruicio que no ſe le hizieſſe. Tenia don del Cielo para predicar, y algunos eſcriuen auer ſido demanera, que para la gente que concurria a oyrle, no baſtauã Yglesias, ni calles, ni plaças. Y en pocos años bolo ſu fama por toda Italia. Y en los mas principales lugares della, fue a marauilla eſtimado y reuerenciado, como ſi fuera vn Apoſtol, y ſeñaladamẽte en la Romandiola, en Florencia, en la Marca de Ancona, y en Flaminia. Pero ſobre todas las otras ciudades ſe auentajo en la deuocion y reuencia del ſanto la muy eſclarecida ciudad de Milan, adonde mas ordinariamente ſolia predicar y enſeñar. Deſpoblauaſe toda ella, quãdo ſabia la venida de ſu predicador, y ſaliale a recibir con fieſtas y regozijos publicos. Y el concurſo a beſarle la mano, los habitos era tanto a las vezes, que le ponian la vida en aprieto: y fue neceſſario lleuarle en hombros en vna media literilla por defenderle del pueblo, y del feruoroſo impetu de deuocion con que ſe atropellauan vnos a otros, y ofendieran a quien mas que aſsi eſtimauan y querian. El fruto de ſus ſermones manifieſtamente ſe deſcubria, en los muchos Hereges que ſe deſengañauan, y en los pecadores que ſe conuertian: en los vicios y deſordenes que ſe remediauan: y en la enmienda de muchas erradas vidas. Haziale guerra el Demonio muy al deſcubierto. Porque tal predicador como eſte, era ſu deſtruyciõ y ruyna. Predicando vna vez en Florencia, en la plaça del mercado

viejo,y eſtando los oyentes en medio del ſermon mas atentos y deuotos, inuẽto Satanas vno de ſus deſatinos,para eſtoruar la palabra de Dios:y en figura de cauallo negro,poderoſo y valiente, partio corriendo deſde la calle de los herreros haſta la boca dela dicha plaça, cõ tal impetu y furia,que verdaderamẽ te parecia que auia de romper por medio del auditorio,y atropellar vna mul titud de gente, o bolar por encima de tõdos:(tal era ſu braueza,tanta ſu velocidad,y la demonſtracion que hazia de lla.)Pero el ſieruo de Dios conociendo quien era el cauallo,y cuyo, hizo de preſto la ſeñal de la Cruz, y deſaparecio luego aquella fantaſma ſin ofender a nadie de quantos alli eſtauan. Y donde penſo el Demonio ganar algo (eſpantando la gente y diuirtiendola)que do a peſar ſuyo mas acreditada la dotrina del ſanto, y mas eſtimada y venerada ſu perſona.Y ſi antes era oydo y ſeguido por marauilla,deſpues lo fue mucho mas ſin cõparacion. Ay memoria deſte milagro oy en Florẽcia en la plaça de ſan Iuan.Proſiguiendo en ſu vocacion elſanto,y predicando la palabra de Dios con eſpiritu y virtud, acerto à hallarſe en ſus ſermones vn hõbre moço,y moço en todo,y deſatinado y tal q̃ auia pueſto las manos en ſu propria madre y dadola de coces. Coſa horrenda para oyr.Mas como para la conuerſion de los hombres es excelente medio el Euangelio oydo de boca del predicador(y el de aora era tal y tan ſanto)mouio Dios el coraçon del deſobediente hijo a dolor y arrepentimiento de el mal que auiahecho, y aſsi contrito y apeſarado dello ſe fue a buſcar al ſanto fray Pedro, y como mejor pudo ſe confeſſo con el. El bienauenturado padre le afeo tãto ſu culpa,y ſe la reprehendio con tales y tan encarecidas palabras:que el hombre que daua atonito,y ofrecia de ſu parte toda la enmienda,y ſatisfacion que el ſieruo de Dios le ordenaſſe para remedio de ſu alma. No ſe yo que penitencia daros,(dezia fray Pedro)ninguna ay que ſe yguale à lo que aueys hecho. Mereciades tener cortado el pie con que heriſtes vueſtra madre.Aunque aora no os mando que lo hagays,ſino digo lo que mereceys. Saliendo deſta reprehenſion el moço confuſo,cayo en la grauedad de ſu pecado.Y trayẽdo a la memoria lo q̃ era el ſanto le auia dicho, penſaualo muchas vezes y repetialo.Y tanto fue cauãdo en ello,que el diablo le inſpiro que bien hazerlo aſsi,y que la ſatisfacion de ſu culpa no podia ſer otra ſino aq̃lla. Y vencido de ſu imaginaciõ y taiſteza ſe corto el miſmo pie con vna cuchilla de carnicero.Fueſtele luego la ſangre en tan grande abundancia que ya ſe tuuo el heredido por muerto, y començo â gritos a llamar quiẽ le ſocorrieſſe. Acudio la madre con las vezinas a las vozes,y medio deſmayadas de ver vn caſo tal,no atẽdian al remedio ſino a preguntar la cauſa y quien le auia herido. Quando ſe entendio como auia paſſado la coſa,y que de la reprehenſion Sãta de fray Pedro auia tomado ocaſion el enfermo para hazer aquel deſatino, todos ſe boluieron contra el ſanto quãtos le oyã,ya gritos le llamauã el cruel, el ſangriento,el inhumano,y otras mil injurias.Fue diuulgando el negocio de mano en mano,y en todo el pueblo no ſe trataua de otta coſa.Llegarõ las quexas al Prior del Conuento:y el predicador que eſta mañana era ſanto y Apoſtol y Angel,eſta tarde era tyrano,verdugo,carnicero,indiſcreto, deſatinado.Que el vulgo deſta ſuerte ſe mueue en todas ſus coſas.Al hilo de la gente ſe va ſin mas diſcurſo,ladrando quando la dran todos,halagando quãdo todos halagan,y riendo quando todos rien: ſin guardar razõ ni firmeza, ni conſtãcia, ſino ſolo en no tenerla en nada.S. Pedro,aunq̃ el Prior le pregunto y repregunto muchas vezes,callaua.Y quando hablaua,ſolamente dezia,q̃ no auia dado el tal penitẽcia (como era verdad.) Cõ todo eſſo para remediar el daño q̃ la indiſcreciõ del moço auia hecho,mãdo

do q̃ se le traxessen al Monasterio assi como estaua. Traxerõselo y traxerõ el pie cortado por su parte. Y auiendo hecho vna breue oracion, lo tomo en las manos, y lo fue a juntar con la pierna tronca. Y vsando Dios de su potencia para honrar su santo se boluio a pegar y vnir de tal manera, como si nũca vuiera sido, ni cortado, ni herido. De lo qual fue grande el espanto que se causo en en el pueblo: y la reputacion y estima del sieruo de Dios, crecio sobre manera para glorificacion y alabança, de quien de las tonterias del tonto pudo sacar efetos admirables y proprios suyos.

Cap. XXXI. De las grandes virtudes de san Pedro Martyr, y señaladamente de su paciencia en las aduersidades.

LA gran virtud de la caridad, Reyna y Señora de todas las virtudes, nunca esta sola en el alma donde entra. Todas las otras la acompañan della recibẽ valor, della cobran vida, y sin caridad son mortezinas todas, frias, y sin alma. Por esso donde esta soberana virtud se asiẽta, es marauilloso el concierto y armonia con q̃ todas las demas andan. Y assi se via en el alma deste santissimo varon. Que como sus intentos fuessen amar a Dios y mas amarle, y hazer todo su caudal y tesoro deste amor diuino: con el y en su compañia se hallaua quanto puede desearse de humildad, deuocion, oracion, misericordia, piedad, compassion y zelo de la honra diuina, y perfeta renunciacion de todas las cosas de la tierra. Su oracion era feruentissima, y la virginidad y limpieza (que estauan en aquella alma en su punto) hazian que sus consideraciones y cõtemplaciones fuessem mas espirituales, y mas viuas. Porque los deleytes sensuales embotan mucho la lança para cosas tan diuinas: y para penetrarlas no tiene el entendimiento la sutileza que tẽdria si conseruasse en si tan rico dõ de Dios como es la castidad interior y exterior. Tiene esta virtud (dize S. Hieronymo) parentesco con los Angeles: y viuir en carne sin pensamientos de carne, nõ es negocio humano. Es celestial, es diuino. Y san Pedro auia llegado a gozar en esta vida del fruto que en la otra gozan los santos. Tenialos ya por familiares y compañeros: aparecianle muchas vezes: hablauanle, consolauanle, y regalauanle. Donde acontecio vn dia en el Conuento de san Iuan Baptista junto a la ciudad de Como, que estando en su celda orando con los afectos que solia, baxaron a visitarle las bienauenturadas santa Ynes, santa Catalina, y santa Cecilia. Y como si ya estuuiera el santo donde ellas estauan en el Cielo, trauaron con el platicas celestiales tã de proposito y en tan alta voz, que passando por alli vn frayle penso (lo que no podia ser) que fuessen mugeres de la tierra: y que por la poca Religion de fray Pedro estauã en su aposento. Y pudo mas cõ el arrojado frayle su temerario y loco pensamiento, que los milagros y vida de su hermano. Y sin otro discurso se fue al Prior del Conuento, y con el encarecimiento que mereciera, quando fuera la locura que el pensaua, acuso al santo fray Pedro, que cõtra las leyes de la Orden, y contra la honestidad y clausura de la Religion, auia dado lugar a q̃ entrassen mugeres en su celda. Esta acusacion fue en publico capitulo, como es el estilo antiguo de la Ordẽ. Y ya se dexa ver con quanto escandalo seria con quanta nota de la persona y fama del sieruo de Dios. Cada qual juzgaua lo que queria, y el que menos mal hablaua en el negocio, le condenaua por indiscreto y desatinado. Que de tenerle los mas por hypocrita, por perdido, por desonesto y mal frayle, no ay para q̃ ponerlo en duda. Tan poderosas son con nosotros las ocasiones de dezir mal: que quando se ofrecen estas, se oluida todo quanto bien sabemos de nuestros proximos. Y no ay cosa tan mala y tan increyble, q̃ como sea en agrauio de ter-

cero,no ſenos repreſente cierta.En nada ſe repara:todo es facil:todo es poſsible:y mas quando es contra los que há ganado y tiené credito de ſantos. Que como el demonio deſſea tanto quitarſele,(por el mucho daño que de ſu infamia ſe ſigue al mundo)perſuade lo que quiere:y quan preſto es dicho,tan preſto es creydo,como ſea malo. El ſanto fray Pedro aunque tenia por ſi el teſtimonio de ſu conciencia (que para todas las coſas es el mejor) toda via quedo atajado y confuſo de tamaña falſedad.Mas no para que hizieſſe mas en ſu defenſa que proſtrarſe en el ſuelo,(que es la cerimonia que en la Religion, ſe vſa para pedir perdon de las culpas el frayle que ſe acuſa o es acuſado dellas.) El Prior le reprehendio en publica cõgregacion delante de todos, y muy aſperamente.Mas no procedio al caſtigo riguroſo de las conſtituciones,porque ſe dio a entender que auia ſido innocẽcia y deſcuydo del ſieruo de Dios,y no malicia.Porque de eſta ſu vida innocẽtiſsima le diſculpaua. Mas toda via le embio como preſo al Conueuto de Eſin en la Marca de Ancona. Obedecio el ſanto varon a lo que ſe le mandaua:y eſtuuo alli penitenciado y afrentado muchos dias. No dexaua de ſentirſe de ſu agrauio,y laſtimarſe de ſu deshonra. Porque el Señor no quiere a ſus ſieruos inſenſibles como piedras, ſino ſufridos como hõbres. Huelgaſe de que conozcá por afrenta el afrenta,el agrauio pur agrauio, y la injuria por injuria,con que pueda mas con noſotros ſu ley que nueſtra deshonra, y por ſu ſeruicio y obediẽcia le dexemos a el la mano para la vengança,y la tomemos noſotros para el ſufrimiento.Vn dia eſtãdo el ſanto preſo en la Yglеſia , muy afligido,delante de vna imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor Crucificado, acordo de darle ſus quexas, y regalarſe con el como con ſu mayor amigo , y mas que padre:y aſsi le dixo.Señor vos no ſabeys mi innocẽcia en eſto que me acuſan? Pues porque conſentis que padezca yo tan grande infamia ſin culpa? A eſtas palabras tan tiernas reſpondio el Saluador deſde la Cruz.Y yo fray Pedro,que culpas hize que mereciеſſen tã grandes penas como las que aqui he ſufrido?Aprende tu de mi a tener paciencia en las aduerſidades que te vinieren. Y ſufre con mi exẽplo tus trabajos pues no pueden compararſe con los mios. Quedo el ſanto con eſtas palabras conſoladiſsimo. Y tomara el ya por buen partido verſe peor tratado. Y no diera por entonces ſu afrenta, por todas las coronas y ceptros Reales. Con todo, no quiſo el padre de miſericordias, q̃ paſſaſſen los agrauios de ſu ſieruo adelante. Y aſsi dentro de muy pocos dias ordeno que el ſecreto que el ſanto fray Pedro callaua,ſin entẽder nadie enello ſe deſcubrieſe y deſde aquella hora que daſſe mas honrado que jamas lo fue en ſu vida.Haſta nueſtros tiempos,ſe guarda con ſuma veneracion en el Conuento de Eſin aquel ſanto Crucifixo. Y cõ el dura en toda aquella tierra la memoria de ſan Pedro Martyr, y ſe renueua el conſuelo que tuuo en ſus trabajos, y ſe cuenta a todos los que alli acuden la cauſa de tan honroſa priſion.Era entõces ver al ſanto Frayle, ver al Patriarcha Ioſeph , que acuſado de adulterio (por ſer caſto) fue pueſto en eſtrecha carcel,de donde le ſaco Dios para hazer cabeça del grá Reyno de Egypto. Y dize del la ſagrada eſcriptura.No de ſamparo el Señor al juſto Ioſeph vendido:Antes le librò de manos de pecadores.Baxo con el a la cueua,y no le dexo en las priſiones:ni paro haſta darle el ceptro del Reyno , y poderio ſobre los q̃ le agrauiauan.Deſcubrio por mẽtiroſos a los que puſieron mácula en ſu hõra,y diole claridad de fama Eterna.

Cap. XXXII. De las ſeñaladas y milagroſas victorias que tuuo contra los Hereges.

LA principal empreſſa deſte ſanto, fue hazer guerra a los Hereges,como

mo a los mayores y mas capitales enemigos de Dios, enemigos de la coſa publica, ruyna y deſtruyciõ de las buenas coſtumbres, fuego abraſador y conſumidor de la virtud, y General peſtilencia de los Reynos. Heruia entõces Florencia de Hereges Manicheos, y no podian los Catolicos defenderſe dellos. Tanto que millares de vezes era menester venir a las manos. Que entre los frutos de la Heregia no es el menor ni menos ordinario, deſaſſoſsiegos, rebueltas, guerras, parcialidades, y derramamiento de ſangre. Porque como tienẽ pueſta toda ſu potencia y eſperança en libertad, aprouechanſe della peor que Turcos. Y como quiẽ tiene ya jugadas las almas, entran ſin ellas en todo. El Sãto fray Pedro para remedio de tantos males, ſobre la guarda ordinaria q̃ aquella ciudad tenia para ſu defenſa, inſtituyô vna cofadria de gentiles hõbres ciudadanos, en la qual ſe ſeñalarõ mucho como Caualleros y Chriſtianos la caſa de los Roſos. Era eſta cofadria vn hermoſo golpe de ſoldados, todos determinados de morir por la Fè. En la vandera trayan por ſeña vna Cruz, y ſu intento era rendir los enemigos a la obediencia y temor de aquel Señor, Crucificado por noſotros. Deſta manera el bendito ſanto con ſermones y diſputas, vida, y milagros: y los Caualleros, con las armas en la mano: hizierõ muy buena lauor en aquellos dias. En los quales vuo dos refriegas muy trauadas y ſangrientas entre los Catolicos y los Hereges. La vna, de aquella parte de el rio Arno, jũto a la plaça de ſanta Felicitas: y otra deſta parte del miſmo rio, junto al Conuento de ſanta Maria la Nouela. Y en entrambas a dos eſcarapelas lleuaron la peor parte los Hereges, y tuuieron los Catolicos glorioſas victorias, echando a los enemigos de la Fẽ, fuera de la ciudad, por los meritos y oraciones del bienauenturado fray Pedro. De lo qual haſta nueſtros tiempos ay memoria en aquella ciudad. Y en ſeñal de las victorias que hemos dicho, eſta en vna parte ſobre vna coluna muy alta, la ymagẽ deſte bienauenturado padre con el habito de ſu Ordẽ: y en otra vna hermoſa Cruz de piedra, pueſta en alto ſobre vn gran tropheo. Ni mas ni menos ſe conſerua la vandera de aquella compañia: y en la fieſta de eſte ſanto la ſacan en proceſiõ, y ſe mueſtra al pueblo con mucha veneraciõ en aquel Cõuento de ſanta Maria la Nouela. Donde toda via ay raſtro de aquella cofadria, que la dexo el ſanto dotada de razonables rentas para que ſiempre ſe ſuſtentaſſen las armas contras los rebeldes. Examinando vna vez en Milan à vn Obiſpo Herege que los Catolicos auian prendido, y examinandole delãte de algunos Obiſpos y perſonas Religioſas, concurrio muy grande multitud de gente aſsi de los Hereges como de los Catolicos, en vna plaça de aquella ciudad: El ſol era rezisimo, y la diſputa duraua mucho. Y cerca de medio dia parecia que abraſauan todos de calor. Y ninguno acertaua a yrſe a ſu caſa. eſperando el ſuceſo de aquel auto. Los Catolicos encomendando a Dios a ſu patron y maeſtro: los Hereges confiando en ſola ſu deſuerguença y porfia, Al cabo vno de ellos leuanto la voz y dixo. Acaba ya fray Pedro, peruerſo y abominable, burlador, Si eres tan ſanto, como eſte pueblo ciego pienſa, alcãça de Dios que venga alguna nueue à hazer ſombra, porque no perezcamos aqui todos. Harelo yo de muy buena gana (dixo ſan Pedro) con que voſotros todos os obligueys a dexar la ſecta, y paſſaros a la obediẽcia de la Ygleſia Romana. Leuantoſe vn gran murmullo entre ambas partes, aſsi Catolicos, como Hereges. De los Hereges, vnos dauã priſſa al atreuido que lo prometieſſe por todos: otros no querian poner ſu cauſa en mano de Dios, por no ſalir corridos y auergonçados dellas. Los Catolicos eſtauan temblãdo, y muy apeſarados, porque ſu predicador vuieſſe aceptado tan riguroſo partido. Y a la verdad, eſtas ſon de las coſas

en que no pndemos ni deuemos imitar a los santos. Los quales en semejantes acontecimientos son mouidos, no por las leyes y reglas ordinarias, sino por instincto particular del Espiritu santo, que no se deue traer en consequencia para ninguno otro caso. Y a nosotros no nos es licito ofrecer partidos, ni en confiança de milagros auenturar la Fè en la opinion del vulgo, sino baxar la cabeça a loq̃ vna vez tiene recebido la santa Yglesia Catolica Romana, como cosa reuelada y descubierta por el mismo Dios. Y si fuesse posible (q̃ no lo es) auer euidencias, o razones, o milagros, o Angeles del Cielo encontrario, se ha de tener todo por mentira (como en efeto lo sera.) Ni tampoco es licito pedir a Dios milagros, ni esperallos para confirmacion de lo que ya vna vez tenemos recebido y creydo por Fè. Por que seria tentarle, y cometer vn grauissimo y enormissimo pecado. Mas quádo el Espiritu santo con su particular instincto me assegura y mueue a hazer o pedir milagros para confirmaciõ de la gente flaca, esto no es regla pora todos, sino para quiẽ su diuina Magestad quisiere. Y assi fue agora, mouiendo al santo fray Pedro para ofrecer lo que dixo, que de otra suerte el no lo hiziera ni pensara. Y los Hereges tuuierõ miedo: y no osaron poner en condiciõ su secta, como hombres que dentro de su pecho tenian el testimonio de la mentira que defendian. Y quando se apaziguo todo (no queriendo el Herege salir al partido) el sieruo de Dios que sabia quien era su confiança, y en cuyas fuerças y bondad estribaua, dixo. No, porque vosotros lo merezcays, ni por condescender con vuestra porfia, sino por la gloria de Dios, y por el acrecentamiento de su Fè, y porque este pueblo Catolico se confirme en la verdad, y vosotros como incredulos y rebeldes quedeys cõfusos, suplico a mi señor todo poderoso, Criador del Cielo y de la tierra, de las cosas visibles, è inuisibles que embie vna nuue fresca, con que toda esta gente se regale y defienda del Sol. A penas lo vuo dicho, haziendo la señal de la Cruz, quando subitamente (estando el Cielo sereno y claro) se puso vna nuue entre el Sol y el pueblo q̃ estaua en la plaça, y los defendio y refresco marauillosamente todo tiempo que fue menester. De que los Catolicos dieron infinitas gracias a Dios, aũque de los Hereges (como no trauaua de alli el arado,) se saco muy poco fruto como siempre. Con esto, y otras cosas semejantes, yua creciendo la opiniõ del santo en gran beneficio de los Catolicos. Y el Papa Innocencio IIII. le cometio el oficio de Inquisidor Apostolico en aquellas partes. En el qual passo grandes trabajos y persecuciones. Vna dellas fue, que vn gran Capitan de la secta, hõbre de agudo ingenio y de muy dañadas entrañas, le desafio vn dia a disputa. No pudo el santo Inquisidor dexar de oyrla, y ofrecerse a la defensa de la Fè, respondiendo a las razones y argumentos de su contrario, por ver q̃ le apretaua delante de medio pueblo. Y aunque se deuen huyr en publico las disputas con los Hereges, porque todo para en apellidar gẽte y hazer a vozes buena su causa con el vulgo que no siente ni conoce, ni juzga sino por los atreuimientos y osadias que vee en ellos. Pero quando ya se viene a pedir cuẽta de nuestra Fè, y razon de lo que creemos, ya es treta forçosa, y es justo salir a la causa como el santo fray Pedro lo hizo. Comenco el Herege con tanta agudeza y eficacia a proponer sus argumẽtos y razones engañosas, que el sieruo de Dios pidio termino para respõder. Y dandoselo de buena gana los contrarios, el se entro en vna Yglesia, que alli cerca estaua a hazer oraciõ, y pedir gracia del Cielo, y sabiduria para defender se y confundir al Herege atreuido. Y tomando el esfuerço animo que para este negocio conuenia, se boluio a donde el Herege con los suyos le estauan aguardando. Y en presencia de todos le pidio que tornasse denueuo a propo-

ner

ner sus argumẽtos y razones, para que por mejor orden se respõdiesse a ellos. Mas Dios le auia ya quitado la habla de manera, que por ninguna via pudo dezir, ni por señas, ni palabras cosa alguna. Y viendole tan adesora mudo, todos quantos alli estauan quedaron confusos y atonitos, y muchos dellos conuertidos a nuestra santa Fè Catholica, maldiziendo los errores en que se auian criado. Predicando otra vez por Lombardia llegò a el vn Herege de los muy poderosos y ricos de aquella tierra, y tan obstinado en sus disparates, q̃ le desafiò a disputa de razones y argumentos. Y esto con tanta insolencia, q̃ mostraua tener en poco, no solo a la persona con quien hablaua, pero aun a todo el mũdo, y a los Angeles del Cielo. Y la primera razon que dezia era, q̃ por ninguna cosa ni razon ni milagro se apartaria de la secta que tenia. El sieruo de Dios le miro atentamente. Y alçando los ojos al Cielo, y encogiendo los hombros, y recogiendosse en si por espacio de vn Credo, se boluio al hombre: y con imperio y autoridad (mas que la suya) le dixo. Hombre perdido en q̃ confias? Qual Demonio te tiene assido a sus errores? Desdichado de ti, mejor seria allanarte a lo que la Yglesia Catholica te enseña, que no esperar fuegos eternos por tu locura. Aqui cerca esta vna Cruz, y Christo en ella crucificado. Arrojate a sus pies. Pidele perdõ de tus maldades. Que el es tan misericordioso, que aura piedad de ti. No vuo mas disputa, ni se trauesso razon, ni replico el Herege palabra: assi le enmudecieron las del santo varon y le confundieron y vencieron. Otra vez se vio tá acosado de la insolencia de los Hereges, y tan fatigado en el espiritu con sus porfias, que el Demonio lo tomo por ocasion para tentarle en la Fè. Sintio mucho el sieruo de Dios este trabajo. Y acudio a valerse de la oracion con muchas lagrimas y sentimiento, delante de vna ymagẽ de nuestra Señora. La qual como madre de misericordia la tuuo del aquel dia: y le fauoresció cõ vna voz q̃ le dixo. Yo he rogado por ti Pedro, q̃ no te falte la Fè. Y tu cõfirmaras en ella a tus hermanos. De dondo el bienauenturado Inquisidor salio tan regalado, tan contento y tan esforçado, que nunca mas sintio en si sino vna gran determinacion de morir por la Fè que defendia y predicaua.

Cap. XXXIII. De algunos milagros q̃ el santo fray Pedro hizo en vida: y del espiritu de profecia que en el se mostraua.

A Tanta virtud como la deste bendito padre, a tanto zelo de la honra de Dios como el tenia, a tanto animo para defensa de nuestra santa Fè Catolica, parece que conuenia mucho que el señor lo autorizasse todo cõ milagros exquisitos, que suele ser el sello en cosas semejantes. Y assi lo hizo, que sobre los que hemos arriba contado se hallo en Milan vn hombre principal llamado Asserbo, que auia cinco años que estaua tullido de pies y manos sin poderse menear, en vna cama. El qual oyendo la fama del sieruo de Dios se hizo lleuar dõde estaua, y con sola su bendicion y la señal de la Cruz con que le santiguo, quedo sano, y tan perfetamente sano, q̃ desde alli se fue por sus pies a passear por la ciudad, tan rezio como si nunca jamas vuiera tenido enfermedad, y dãdo gracias al autor de la salud, y Señor de la vida publico sus milagros y la santidad de su sieruo. Yendo otra vez con el Obispo de Plasencia, topo el Conde Gaufredo Leonelli hombre muy ilustre que tenia a su hijo Enrique a la muerte de vna como esquinancia muy porfiada, y de auersele sobre esto trauesado en la garganta vn bocado q̃ le quitaua la vida. Y agora sabida la buena venida del santo salian el Conde y su muger a recebirle y pedirle encarecidamẽte no passasse sin ver a su hijo que se les moria. Hizolo de muy buena gana el sieruo de Dios, que era sobre manera

nera

nera piadoſsimo. El moço no hablaua, ni podia, y aũn caſi le faltaua del todo la reſpiracion: Llegoſe el ſanto a la cama donde eſtaua, alço las manos juntas al Cielo (que era ſiempre ſu coſtũbre) y hizole la ſeñal de la Cruz ſobre la garganta. Quando el enfermo vio cabo ſi al ſanto aſiole de vn cabo el manto de ſu Orden que traya veſtido y beſole. Y ſin otra cura por la miſericordia de Dios quedo ſano. Deſde eſte dia aquel Cauallero procuro de auer la capa del ſanto como coſa de gran reliquia, y al fin con achaque de darle otra nueua en liſmoſna por ſer eſta ya muy trayda y rota, la alcanço, y la tuuo guardada algunos dias como rico teſoro. Que verdaderamente lo era, como lo ſon y es juſto que lo ſean todas las coſas de los ſantos, por lo q̃ Dios ſe honra en ellos, y quiere que los honremos noſotros.

Sucedio (pues) de ay a poco que eſte cauallero adolecio de vna enfermedad muy rezia de dolor de los inteſtinos. Y era tan grande y tan agudo y con tales accidentes, que el ſe daua y le dauan tãbien todos por muerto, no hallando en los medicos remedio ni cura. Y por la mayor y mejor de todas hizo que le traxeſſen la capa que tenia guardada en reliquias. Y en poniendoſela encima del eſtomago con grande reuerencia y deuocion, le dio vn vomito, y lanço por la boca vn guſano velloſo con dos cabeças. Y luego quedo ſano. Predicando otra vez a la puerta de ſu Conuento de ſan Euſtorgio en Milan (que dentro de la Yglesia era impoſsible por la gente) le traxeron vn mancebo mudo q̃ auia diez años lo era, para que le echaſſe ſu bendicion. Y el ſanto le toco con ſu dedo pulgar en la lengua, Y Dios que deſta manera auia hecho otros milagros viuiẽdo en carne humana, quiſo hazer eſte agora por los meritos de ſu ſieruo, y el mudo quedo del todo ſano y cõ habla, ſegun que en aquella ſanta villa de Roma ſe aueriguo eſto y otras muchas coſas quando ſe trato de ponerle en el numero de los ſantos. Mas como todos eſtos ſuceſſos dependen de la voluntad del Señor (a quien todas las coſas eſtan ſubjetas y rendidas) no eſta en manos de los ſantos hazer milagros quando quieren. Eſtauolo en las de Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſer Dios, y ſin dependencia de nadie en ſu autoridad y potencia. Mas ninguna criatura tiene eſte libre poder. Y aſsi trayẽdo vna vez delante del ſanto fray Pedro a vna muger endemoniada, llamada Giralda, muger de vn Diego de Valleſana para que la curaſſe (por no auer querido el demonio ſalir della con exorciſmos ni conjuros) el ſieruo de Dios reconocio lo que podia, y que no era la voluntad de ſu Señor, que por entonces ſe hiziesſe aquel milagro. Y con eſpiritu de profecia la conſolo, y dixo: Confiad hija y no deſeſpereys que vueſtro mal terna remedio. Y Dios os le dara. Y aunque no agora, pero antes de muchos dias. Y fue aſsi. Que poco deſpues que a el le martyrizaron, la muger fue a la Yglesia a contar ſu trabajo a vn Sacerdote. El qual modo de con paſsion Chriſtiana (porq̃ auia ya catorze años, q̃ aquel cruel verdugo la atormentaua) ſe entro en la ſacriſtia a tomar vna ſobre pelliz y Eſtola, y el libro de los exorciſmos: y boluio a la enferma acompañado de algunos miniſtros. Quando llego a ella, tomo el demonio la mano para deshonrarle, y dezirle eſtas y otras peſadumbres. Ado fuiſte ladron? Que traes ay eſcondido? Que pienſas hazer? El Sacerdote no curando de ſemejantes deſatinos començo a conjurarle cõ las palabras y ceremonias ſantas como en el Manual eſtauan eſcriras. Pero todo fue en vano. Porq̃ guardaua Dios eſta vitoria para honrar con ella ſu ſanto. A cuya ſepultura lleuaron a la enferma dentro de pocas horas. Donde luego al punto cobro ſalud, y el demonio ſalio bramando mal de ſu grado. Con el miſmo eſpiritu de profecia deſcubrio otras muchas coſas, y en eſpecial ſu muerte (que era lo que el mas ſe deſſeaua en la tierra) como parece por lo

que

que reſpondio a vn frayle que ſolia yr con el por ſu compañero a predica muchas vezes. Preguntauale eſte Religioſo, que oracion haria q̃ fueſſe mas agradable a Dios: y ſeñaladamente queria ſaber lo que el rezaua cada dia, y donde mas deuociõ tenia: para yrſe por aquel camino mas acertado y ſeguro. Y el ſancto le reſpondio. La oracion en que yo mas guſto hallo, donde mas me recreo y ſiento mayor deuocion, es quãdo en la Miſſa alço la hoſtia conſagrada donde eſta el cuerpo y la ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, o quando le veo alçar en qualquiera altar, q̃ le ſuplico cõ quanta fuerça puedo, que no permita que yo muera en cama, ſino muerte violenta a manos de enemigos de ſu Fê, y por ſu defenſa. Pues fue aſsi. Que predicando en Milan el Domingo de Ramos delante de grandiſsima multitud de gente, catorze dias antes de ſu muerte, dixo a todo el auditorio. Yo ſe que los Hereges tratan de quitarme la vida, y que tienen ya deſembolſado el dinero y pueſto en poder de los Aſſaſſinos, que han de matarme. No es coſa que me da deſguſto. Aparejado eſtoy, y alegre, para morir por la Fè, que os eſtoy predicando. Y no pienſen ellos q̃ por matarme ſe hã de librar de mi. Que deſde aqui les apercibo, que deſpues de muerto les he de hazer mas braua guerra que agora. Lo qual ſe cumplio a la letra muriendo como adelante ſe dira el Sabado de Quaſimodo. Y deſpues de ſu martyrio con los milagros que Dios obro por el, y con la doctrina que dexo plantada en Lombardia, y con ſus oraciones en el Cielo, ſe hizo vna grandiſsima lauor en aquellas partes. Y en breue tiempo ſe acabo la Heregia: Y muchos de los Hereges no ſolamente ſe reduxeron a nueſtra Fè Catolica, pero tomaron el eſtrecho camino de ſu ſaluacion en el habito y Orden del glorioſo ſancto. Paſſando otra vez con F. Ricardo de Trento por vn lugar que tenian ocupado los Hereges y fortificado, que ſe llama Gachen, pocos dias antes de ſu muerte, dixo. Veys eſte lugar quan fuerte y quan grande es? El ſera deſtruydo y aſolado por cauſa de la Fè. Y dos Obiſpos Hereges Noſario, y Deſiderio, que eſtan ay enterrados ſerã deſenterrados, y quemados ſus hueſſos en aquella fortaleza. Y fue aſsi, que dentro de pocos meſes la Inquiſicion fue preualeciendo y los frayles de ſancto Domingo, que hazian aquel oficio tuuieron con las oraciones del ſancto martyr fuerça para deſtruyr los rebeldes que alli ſe auian acogido. Y por auto publico ſacaron los hueſſos de los Obiſpos Hereges, y los quemaron a viſta del pueblo. Por donde ſe via bien el eſpiritu con que el ſieruo de Dios procedia en eſtos negocios.

Cap. XXXIIII. De otros muchos milagros del ſancto fray Pedro de Verona, y de ſus admirables profecias y cũplimiento dellas.

QVando Ieſu Chriſto nueſtro Señor embio ſus Apoſtoles por todo el mundo a predicar el Euangelio, dioles muy larga comiſsion para hazer milagros, como coſa importante para aſſentar eſte negocio de la Fè en los coraçones de los hombres. Porque como ella ſea coſa ſobrenatural y diuina, es menester tambien que los teſtimonios para creerla ſean diuinos y ſobrenaturales. Y aunque no ſon los mas calificados los milagros, pero entran en eſta cuenta. Porque naturaleza no es parte para hazerlos ſino ſolo Dios, como principal autor y Señor de todo lo criado, y ſuperior a todas las cauſas naturales, y ſin dependencia en el poderio y autoridad. Por donde quando en confirmacion de lo que ſe dize ſe hazẽ verdaderos milagros, ya el teſtimonio es diuino, y no puede auer en ellos engaño, por ſer impoſsible, que Dios autorize mentiras con las obras que ſon proprias ſuyas. Aſsi parece que los ſantos cuya vocacion fue predicar y defender la Fè contra infieles, paganos, y Hereges,

ges, ſe les dio mayor gracia de hazer milagros, porque no les faltaſſe eſte medio para ſu ſanta pretenſiõ. Y por eſta parte es admirable coſa ver lo que paſſa por el ſanto F. Pedro de Verona. Que como llamado, eſcogido, y embiado à Europa por defenſor de la Fè, tenia eſte marauilloſo don del Cielo eſpecialmente quando ſe traueſſauan contiendas, o diſputas, o diferẽcias con los enemigos de la miſma Fè. Solia el ſieruo de Dios yr muchas vezes y de muy buena gana a Ceſena porque alli mas que en otra parte hazia gran fruto. Y la eſtimacion que tenia de ſu perſona los de la ciudad era de manera que quando ſe ſabia en ella ſu venida, ſalia toda la gente a recebirle como a entrada de Rey, y no ſe tenia por Catolico el que no ſalia primero. La primera eſtacion era lleuarle a la plaça mayor, donde le tenian hecho pulpito para que alli les predicaſſe. Y eſto hazia el continuamente, y ſiẽpre de muy buena gana, por ver tãbien empleados ſus trabajos, y tocar con la mano el fruto dellos. Sucedio, que eſtãdo vn dia predicando deſta manera, vnos caualleros moços y Hereges que morauãen las caſas mas principales del pueblo q̃ cayan cerca del predicador, començaron a tirarle pedrezuelas deſde las ventanas, y hazer otras burlas de muchachos para deſaſſoſſegar al auditorio y al ſanto frayle. Pero el con el eſpiritu que tenia de Dios, y vſando de ſu comiſsion como entõces conuenia, deſpues de auerlo reñido y afeado algunas vezes, echo ſu maldicion ſobre la caſa. La qual le comprehendio de tal ſuerte que ſe cayò luego adeſora, y mato a muchos de los Hereges que ella eſtauan. Y haſta nueſtros tiempos nunca ſe ha tornado a reedificar. Eſtando en la miſma ciudad llego a el vn mancebo q̃ tenia en la mano diez años auia vna hinchazon muy grande y muy disforme ſobremanera, y con el tiempo ſe auia endurecido, y hecho el lobanillo como vn duriſsimo callo. Y pidiendole el moço que por amor de Dios le curaſſe, y le quitaſſe tan grande fealdad, y manquedad reſpondio. Que el no era parte para ello, ni tenia con Dios tanta cabida, que por ſus oraciones ſe pudieſſe hazer nada. Mas tanto porfio el enfermo y tanta inſtancia hizo con el ſanto que le vino a tomar la mano liſiada: y haziendole ſobre ella la ſeñal dela Cruz, le dixo. Hijo ten confiança en Dios, que el te ſanara preſto. Y con eſto le dexo. Mas a penas ſe auia apartado del, quando el lobanillo ſe reſoluio, y el hombre quedo ſano, y ſin ſeñal de auer tenido enfermedad ninguna. Otro dia eſtãdo apoſẽtado en caſa devn clerigo, falto azeyte para cozerle vnas yerues que eran ſu ordinaria comida. Y embiaron por ello a otra caſa de vn gran amigo del ſanto: donde tan poco lo auia) y no ſin ordenacion del Cielo. Porque congoxandoſe mucho el dueño de la poſada que faltaſſe en ſu caſa vna niñeria como aquella, hizo que el moço que auia venido a pedir lo fueſſe a ver ſi en vna tinaja (donde ſolian tenerlo) quedaua alguna gota a caſo. Y quiſo Dios (porque no faltaſſe a ſu ſieruo la comida) que quando deſataparon la tinaja, la hallaron llena de azeyte ſingulariſsimo. Quedaron atonitos todos los de la caſa, y conuocarõ la vezindad para que vieſſen el grande milagro, q̃ por reſpeto de ſu predicador auia hecho el Señor del mundo. Finalmente, al tiempo de deſpedirſe del pueblo predicô (donde ſolia) vn gran ſermon, y en el dixo tres coſas. La vna el no bolueria mas a Ceſena porque paſſada la Paſcua de Reſurreccion le auian de matar los Hereges. Lo ſegundo, que toda aquella tierra de la Romãdiola que entõces eſtaua quieta y pacifica, dentro de pocos dias ſe veria con muchas alteraciones y deſaſſoſsiegos. Lo tercero, que por los pecados de los naturales ſe pornia toda aquella tierra (antes de mucho) en poder de gẽte eſtraña y no conocida, y de eſtraño lenguaje. Y aſsi ſucedio deſpues todo como lo dixo. Paſſando otra vez por vna aldea de Milan

llamada

llamada de Catate, hallo vna monja enferma de perlesia, y tan impedida y lastimada que no podia rodearse en la cama siete años auia. La qual teniendo grandissima confiança en Dios, q̃ por los meritos de fray Pedro de Verona auia de sanar, le rogo se doliesse della y de su trabajo, y suplicasse a Dios la diesse salud a cabo de tantos años de tormẽto. Mouiosea compasion el santo, y haziendo la señal de la Cruz sobre la enferma alço los ojos y las manos al Cielo, y dixo. Señor vos que sanastes al paralitico, y sacastes del sepulcro a Lazaro hediõdo, hazed merced a esta vuestra sierua: y dalde lo que con tanta humildad os pide. No vuo bien acabado estas palabras, quando se sintio la enferma con tantas fuerças y salud, que pudo leuantarse luego de la cama. Otra cosa semejãte a esta le acontecio en Milan donde estaua vn hõbre cinco años auia impedido de pies y manos, y de tal suerte contrecho, que no podia andar ni tenerse en pie. Y auiẽdole traydo delante del santo fray Pedro, con la señal de la Cruz le sano. No fue menos milagrosa cosa la que le acontecio en Mantua, donde estãdo vna muger a la muerte perdida ya la habla entro el sieruo de Dios a visitarla, importunado y rogado de muchos. Y ante todas cosas la dixo el Euangelio de san Iuã. Y en acabandole de dezir mãdo a la enferma q̃ se confessase. Y luego se hallo abil para ello, y la lengua suelta como en salud, con espanto de todos los que alli estauan. Y acabada de confessar sacramentalmente dixo la confesion general à vozes, y tan altas que los que se auian salido del aposento las oyan alla fuera, y juntamẽte con esto quedo sana de la enfermedad. Hallose otra vez el santo en Venecia en san Mantin, que fue la primera casa que alli tuuo la Orden. Donde vn gentil hombre Veneciano estando sospechoso del adulterio de su muger, la hizo que se compurgasse cõ hierro ardiendo al vso antiguo. Y aunque la muger lo tomo en las manos, y a juyzio de todos se auia compurgado bastãtemente, no se sossego el marido: antes la dio vna cuchillada, y mortal sin ninguna duda. Pidio ella luego que llamassen al santo fray Pedro para confessarse con el. Y el sieruo de Dios vino. Y auiendose informado de la virdad como passaua, y constandole de la innocencia de la pobre muger, hizo por ella oracion: y con la señal de la Cruz la curo y sano luego de la herida. Andando otra vez predicando por tierra de Milã entendio que dos labradores que tenian las heredades vezinas, el vno de ellos era Catolico y el otro Manicheo. Y el Manicheo siempre que sembraua sus tierras lo encomendaua todo, la lauor, y el grano, y el suelo al demonio. Y el Catolico al reues encomendauala a Dios: y en su nombre lo sembraua. Porque como cada vno dellos era differentes del otro en la Fè: assi lo eran en esto. Que el Manicheo como tenia por cierto que el señor y hazedor de estas cosas corporales y visibles era el demonio, pedia y queria su fauor para q̃ mediasse y creciesse su hazienda. El Catolico como estaua enseñado en la verdad, a solo Dios encomendaua sus cosas. Y como andaua entonces viua la pendencia entre los Catolicos y Hereges, cada vno procuraua de declararse en las ocasiones que se le ofrecian. Tuuo noticia de estos dos labradores el santo F. Pedro. Y llamando al Manicheo y reprehendiẽdole del desatino q̃ hazia, sin poderle doblar ni emẽdar a fin de razones le dixo. Hermano tu viues engañado y perdido, y estas pertinaz en tu desatino. Que no ay otro Dios ni otra causa de las cosas, sino vno que las hizo todas. Y porque veas que esto es assi, te digo desde aqui, que no cogeras lo que has sembrado, y se te boluera la tierra esteril. Y en esta otra de tu vezino crecerá los panes de manera que te assombres. Porque Dios querra mostrarte q̃ andas desatinado. El labrador en hablãdo de no coger, viose perdido y dixo, que queria ver aquel milagro. Y que da

ua su palabra si assi sucedieſſe, de dexar la Fè de los Manicheos todos los dias de su vida. Y fue assi, que el labrador Herege vio aquel año sus tierras secas y sin vna espiga. Y las de su vezino tan prosperas, que renego de la secta, y se torno a la Feè Catolica.

Cap. XXXV. De otras cosas señaladas que en este tiempo acontecieron al bienauenturado fray Pedro de Verona andando en su oficio y predicando.

PARA los pocos años que viuio en el mundo este glorioso padre eran muchas las cosas que hasta aqui se han contado del. Pero las que quedan por dezir no parece tienen fin, segun son muchas, y todas admirables. Siendo Prior en Plasencia acontecio, que vn Cauallero de gran linage, y mucha hazienda llamado Iuan Scoto, como a cabeça de los grandes bandos fue desterrado del pueblo. Y su muger se vino a consolar de sus trabajos con el sieruo de Dios. Que verdaderamente quando no siruiessen de otra cosa los Religiosos, sino de consuelo de los afligidos y agrauiados, y atribulados, erã de grãde importãcia en la Yglesia. Porq̃ cõ palabras diuinas, y cõ el exẽplo delos Sãtos, y cõ el espiritu que Dios les da para esto, remedian muchas almas, y las sacan de grandes aprietos. Demas y allende que como las amistades que se vsan en el mundo llegan pocas vezes a ser desinteressadas del todo, no se hallan los hõbres a contar sus trabajos a sus vezinos ni amigos, pareciendoles que pierden con ellos credito y autoridad: y no acaban de assegurarse que pueden fiar tanto dellos como de vn varon espiritual y cuerdo, con quien pueden llorar a riẽda suelta, y donde como en botica se han de hallar y hallan los xaraues y purgas y medicinas necessarias para todo. Porque para estas y otras cosas los tiene Dios en el mundo. Aprouechose de esto la muger del cauallero desterrado, y lloro mucho con el santo fray Pedro sus desdichas, y la desconfiança que todos tenian de poderse acabar de concertar los vandos y enemistades, y el ausencia de su marido, y sobre todos el estar sin hijos, y aun sin esperança de tenerlos auiendo estado casada muchos dias. El santo varon la consolo maraui llosamente. Y la dixo, que no se congoxasse. Porque el remedio de todos sus trabajos estaua muy en la mano, y que antes de cumplirse el año la ciuda se sossegaria y su marido bolueria con salud a su casa, y ella pariria vn hijo, que andando el tiempo vernia a ser señor de la ciudad que agora les era enemiga. Todo sucedio como el lo dixo. Dentro de vn año se acabaron los bandos. Iuan Escoto boluio en su tierra. Ella pario vn hijo: y salio tan valeroso que vino a ser señor de su pueblo. Fray Guillermo Cauazino del Conuento Fanẽ se, yua con el santo fray Pedro de Verona a predicar en aquella tierra por su compañero. Y abriendo vn libro (de los viejos, que estauan en la sacristia) le pico vn alacran en la mano. Hinchosele luego toda. Y los dolores fueron rezisimos, y tambien lo eran las congoxas y gritos del frayle. Quando el santo lo entendio, fuesse para el, y hizo la señal de la Cruz sobre la mordedura, y mando al frayle que buscasse el alacran y lo pisasse, porque no hiziesse mas daño: y no fue mas menester. Porque el dolor se quito luego y la inchazon tãbien. Todo esto era para los Hereges mas que muerte. Y todo su estudio se empleaua en desacreditar al santo Inquisidor, y hazer que perdiesse con el pueblo la opinion que tenia. Cada dia prouauan inuenciones de maldades, y ninguna les valia. Porque las auian cõ Dios cuya era la causa, y no con los hõbres que solo eran ministros. Entre otras burlas pesadas que intentaron hazerle, fue, fingirse vno dellos muy doliente de las enfermedades que no salẽ como dizen a la cara. Y con mucha des

uerguen-

uerguença trato con otros (como el) que le guardaſſen las eſpaldas, y eſtuuieſſen cerca y a punto, para que ſi el buen fray Pedro intétaſſe de curarle, dieſſen ellos teſtimonio que no auia de que. Porque eſtaua bueno y ſano. Y por eſta via ſe podria ſoſpechar que lo que ſe dezia de otros enfermos, era falſo y ſin fundamento. Mas Dios que pocas veces ſufre tales deſacatos, deſcubrio a ſu ſieruo las malas entrañas del herege. El qual venia arrimado a vn palo, y contrahaziendo gran flaqueza y manquedad y temblores. Y quando eſperaua reyrſe de la burla que queria hazer al Sáto, quedo burlado, y la enfermedad que al principio era burlá ſalio de veras. Porque el ſanto le dixo, que rogaua a Dios ſi fingia enfermedad ſe la dieſſe tal qual conuenia para ſu caſtigo. Y aſsi fue que deſde luego le apretaron los temblores del frio, y tras ellos la fuerça de la calétura de tal ſuerte, que no pudo boluer por ſus pies a la poſada ſino cõ ayuda de los miſmos malſines ſus compañeros. Y como el mal le apretaua tanto que los medicos deſconfiauan de ſu vida, conocio que era caſtigo de ſus pecados, y embio a llamar al bienauenturado ſan Pedro. Quando le vio en ſu poſada el Herege confeſſo a bozes ſu maraña. Y ſuplicole que no le faltaſſe en aquel vltimo aprieto de ſu vida, porque eſtaua determinado ſi Dios le daua ſalud de dexar ſu falſa creencia, y ſeguir la que la Yglesia Romana tenia, pues q̃ la experiencia le moſtraua ſer aquella la que agradaua a Dios. El Sáto martyr le conſolo y enſeñó la verdad de nueſtra Fè, y le moſtro claramente ſer maldad todo lo de ſu ſecta. Y rogando à Dios por el, le dexo ſano en el cuerpo Y en el alma. Otra mayor maldad intétaron los Hereges en vn lugar muy cerca de Milan donde echaron el reſto para la deſtrucion del ſanto. Y fue deſta manera. Que como el yua muy de ordinario a predicar a aquella villa, poſaua en caſa de vn hombre noble, que con gran contentamiento le recebia en ſu caſa como vn Angel venido del Cielo. De eſto eſtauan muy ſentidos los Hereges. Y vno dellos que de profeſsion era Nigromantico, tuuo modo como engañar al hueſped del ſanto, y quitarle de aquella amiſtad y deuocion q̃ con el tenia. Para eſto refiere Iuã Antonio Flaminio que le lleuaron a vna Yglesia delas ſuyas. Y de platica en platica vinieron a tratar con el de las coſas de la Religion. Que como los Hereges no aſsiẽtan en la verdad, ſiempre andan picãdo para herir en ella, y ſacar ſangre. Y los Catolicos ninguna coſa mas deuen huyr que hablar con ellos de eſtas materias, por el gran peligro que trae conſigo ponerlas en diſputa quien no ſabe como ha de tratarlas. En fin eſtando en eſtas platicas, el Herege Nigromantico hizo vn largo razonamiento al Catolico, todo lleno de mentiras, remendadas cõ falſa humildad y aparẽcias. Que de eſtos ſon ellos muy grandes algibritas. Dixole al cabo, que eſtauan todos eſpantados en el lugar de que vn hombre tan principal como el, tan rico, y de tan buen entendimiento, ſe vuieſſe caſado tanto con fray Pedro de Verona, y con ſus opiniones, que dexaſſe lo que era conocida verdad, como lo podria ver ſi quiſieſſe abrir los ojos. En eſto el demonio que el Nigromantico tenia conjurado, ſe moſtro en figura de vna ymagen de nueſtra Señora: Y buelto al hombre le hablo y dixo. No porfies mas en tus errores. Que por algunas buenas obras que has hecho te he venido yo a deſengañar: Y baſte lo q̃ te hemos ſufrido. Y cõ eſto deſaparecio. El cauallero quedo fuera de ſi. Por vna parte pareciale ſueño lo q̃ auia viſto. Por otra no podia quitar de alli el penſamiẽto. Y con la ymaginaciõ yua cauãdo, y poco a poco dudãdo dela Fè, q̃ tenia recebida en la Yglesia Catolica, (q̃ no eſto baſta para hazer a vno herege.) Y aunque no ſe declaro con ellos tanto como quiſieran toda via ſe le echaua de ver la mudança. Y cayo en ſu coraçõ vna triſteza y malãcolia eſtraña.

Y quando el ſanto F. Pedro venia a ſu caſa no le recebia como ſolia, ni ſe holgaua cõ el. Antes le moſtraua vna cierta ſe quedad en todas las coſas. De lo qual el glorioſo padre eſtaua marauillado. Y aprotole vn dia para que le dixeſſe el fundamento que tenian aquellas nouedades. Haziaſele muy de mal al hombre tratar de eſtas materias. Y reſpõdia con eſcuſas fuera de propoſito. De que el ſieruo de Dios tomo mala ſoſpecha, y cayò en lo que podia auer ſido. Y preguntole ſi auia tratado aquellos dias cõ Maniqueos, y ſi le auian perſuadido algo de ſus diſparates. Y a el hueſped no pudo negar lo que paſſaua, y contoſelo de plano ſin encubrir coſa. Y como eſtaua ya reſuelto de ſeguir aq̃lla creencia, como ſe lo auia mandado la ymagẽ q̃ vio enla Yglеſia. El ſanto fray Pedro penſo rebentar de pena, viẽdo a ſu amigo engañado, y engañado por tan infernales medios. Y començò de propoſito a enſeñarle la Fè: y a deſcubrirle las tretas de aquella gẽte enemiga, y como todo lo q̃ tratauã eran embuſtes, mentiras, y engaños. Y de tal manera ſupo deziрlo, que boluio el hombre a deſengañarſe. Mas deſſeaua ſaber como o porque le auia hablado aquella ymagẽ. Eſſo es coſa muy facil (dixo el ſieruo de Dios) y yo hare que lo veays por vueſtros ojos yendonos mano a mano a eſſa Yglеſia que me dezis. Los Hereges tuuierõ auiſo deſto, y preuinieron à ſu maeſtro, y diſsimuladamente ſe hallaron en la Yglеſia al tiempo que el bendito padre y ſu hueſped entrauã enella. Auiales ofrecido el Nigromantico de hazer agora otro embuſte como el paſſado (que eſtos ſon los milagros deſta gente perdida. (Y como andan en tinieblas nunca topan luz ni verdad. Mas tal ay que tal quiere. Y Dios les dexa cegar por juſto juyzio ſuyo, para que no vean lo que verian las beſtias, y ſe dexẽ engañar a ojos viſtas de quien no pretẽde ſino ſu perdicion. Mas aſsi como deſaparece la noche en viniendo el dia y delante del Sol ſe deshazen las tinieblas, aſsi acontecio entonces. Que quãdo mas alboroçados eſtauan los Hereges, y mas cõfiados en las promeſſas de Satanas, y mas ciertos de la burla q̃ penſauan hazer al miniſtro del Euangelio, ſe hallaron burlados, y peſadamẽte burlados. Porque en entrãdo el ſanto fray Pedro de Verona por la Yglеſia, tẽblo todo el edificio, y ſe raſgaron las paredes de arriba a baxo como ſi con rayo del Cielo los vuieran hendido. De que los enemigos de la Fè quedaron deſatinados, y entontecidos, y el ſanto fray Pedro vitorioſo y contento. Y dizen q̃ quando eſto hizo lleuaua conſigo el ſantiſsimo ſacramẽto del altar en vna caxuela eſcondido. Y ſi aſsi fue, no era mucho q̃ delante de la verdadera arca del teſtamento ſe cayeſſen los ydolos, y huyeſſen los demonios de la preſencia de Dios. Y aunque otra vez acaecio otra coſa ſemejante a vn Religioſo de la Orden (como ſe ha dicho en el primer libro deſta hiſtoria.) Pero ni eſto ni aquello no ſe hadẽ traer en cõſequẽcia. Ni cõuiene hazer prueuas de la ompotẽcia de Dios: ſino es quando el por perticular inſpiracion ſuya nos mueue a coſas tan extraordinarias. Mas de eſta que hemos contado ſe conoce bien el animo y las entrañas y el termino de los Hereges: y la Fè y conſtancia y zelo de la honra diuina en ſu ſieruo fray Pedro. Mas no podria tener fin eſte libro ſi vuieſſemos de contar las hazañas deſte ſanto. Y es ya tiempo de concluyr con lo que le acontecio en la ciudad de Rauena, la primer vez que alli fue à predicar. No tenia la Orden Conuento en aquel pueblo, y el ſieruo de Dios a imitacion de ſanto Domingo tomaua ſiempre la Yglеſia por poſada, y aſsi lo hizo aora en la parrochia de S. Iuã, donde fue muy biẽ recebido de los clerigos que alli eſtauan. Y començado â hablar con ellos coſas eſpirituales, dixo les como queria predicar el dia ſiguiente: porque eſtuuieſſen preuenidos y pudieſſen ſi quiſieſſen apercebir al pueblo tocando la campana. Los clerigos

aunque

aunque le quiſieran oyr de buena gana, pero reſpondieron que eſtando como eſtauan en lo rezio del inuierno, neuando como neuaua, y haziendo el frio que hazia no era poſsible juntarſe gente. Y que ſi tomaua ſu conſejo dellos, ſeria mejor dexarlo para otro tiẽpo mas comodo. Pero al cabo vuieron de hazer lo que el ſanto varon queria, porque ſe lo importuno y rogo cõ mucha inſtancia. Aquella noche ſe vio vn eſtraño prodigio en la ciudad, con admiracion de todos los que en ella reſidian. Porque encima del campanario de aquella Yglesia parecio vna hacha grande ardiendo, ſin que nadie la tuieſſe. Y con ſer mucho lo que neuaua era mas lo que luzia. Coſa que puſo mucho eſpanto en el lugar. Y con ſer noche cerrada acudierõ muchos a la Yglesia, por ver ſi ſe deſcubria algun fundamento de tan gran milagro. Los clerigos no ſabian que reſponder, porq̃ no lo entendian. Y ſolamente dixeron à tiento que pocas horas antes auia llegado alli vn frayle de la Orden de Predicadores: que en el veſtido, y en la pobreza, y en la platica, y en la compoſtura exterior, y en todo parecia ſanto, y q̃ auia dicho que queria predicar luego por la mañana. Y que no ſeria mucho que quiſieſſe Dios moſtrar por aquella via el hueſped que tenian en ſu Yglesia. Con eſtas nueuas la gente deſſeaua mucho verle, y hablarle. Mas los clerigos no ſe lo conſintieron, pareciendoles q̃ era inhumanidad deſpertarle al primer ſueño, auiendo llegado del camino tan canſado. Pero en amaneciendo que la campana ſe toco a ſermon, no quedo nadie en ſus caſas. Y venian corriendo por ver al predicador, que el Cielo les deſcubria y moſtraua. Y quando le vuieron viſto y oydo ſe tuuo por coſa ſin duda que por el ſolo, y por manifeſtacion de ſu grandeza ſea auia hecho tan ſeñalado milagro. Pero eſto baſte para alguno noticia de lo que eſte ſanto hizo en vida, y de lo que podia, y priuaua con Dios.

Cap. XXXVI. Del glorioſo martyrio de ſan Pedro, y de los milagros que luego en muriendo hizo Dios para honrarle.

QVanto mas yua creciendo la opinion del ſanto fray Pedro, y las victorias que Dios le daua de los Hereges, tanto mayor era el aborrecimiento que le tenian ſus enemigos, y la rauia con que procurauan acabarle. Y no hallando camino que fueſſe bueno para vencerle ſe determinaron de quitale la vida. Que pienſan los hombres perdidos que es buen medio cõtra Dios matarle ſus miniſtros. Y no ſaben que es eſte ſu cuchillo. Porque ſi pudo Sanſon cõ vna quixada de aſno ſeca matar mil Philiſteos, mejor que con lança y eſpada: y del miſmo hueſſo llegado a la boca ſalio fuente de agua dulce para ſu regalo, no ſe ha de penſar que para Dios mueren los muertos, ni que ay para ſu braço coſa flaca. Y matarle ſus miniſtros el mũdo es doblar cõtra ſi las fuerças: como ſe vio en los Apoſtoles, cuya potẽcia ſe moſtro mas quando penſo Neron que matandolos los mataua. Y generalmente es mal conſejo para librarſe el hombre de la mano de Dios, quitar la vida a ſus miniſtros. Pero el Herege ſiempre topa con lo peor. Y aſsi lo hizierõ eſtos Manicheos, pareciendoles q̃ todo quedaua llano ſi el Sãto Inquiſidor moria. Cõcertaronſe cõ vn hõbre facinoroſo (y por harto poca moneda) ſin aduertir que por aquella via comprauan para el ſanto Reynos y eſtados Eternos. Que ſi penſaran en el bien q̃ le haziã, no le procurarã el mal q̃ le hizieron. Era a la ſazon el ſanto F. Pedro Prior en el Conuẽto de la ciudad đ Como. Y ofreciẽdoſele neceſſidad de yr a Milã para las coſas del ſanto oficio, partio de alli vn Sabado viſpera del domingo Quaſimodo deſte año de mil y doziẽtos y cinquenta y dos. Y aũque eſtaua con quartanas q̃ le tenian biẽ apretado, pudo mas cõ el el zelo de la Fè, que el deſſeo de ſu ſalud: y en fin

partio. No era jornada deſde Como â Milan para poder llegar el ſieruo de Dios en vn dia, yẽdo como yua enfermo, y a pie, y ſaliendo tarde de ſu caſa. Y aſsi ſus frayles le importunaron mucho que pues no podia llegar a dormir a Conuento de la Orden, dexaſſe el camino para otro dia. A los quales reſpondio (como profeta) diziendo. Toda via quiero que vamos. Que ſino pudieremos llegar a Milan, haremos noche en la Yglesia de ſan Simpliciano q̃ eſta en el camino. Y aſsi le ſucedio. Porque yendo ſeguros y ſolos el y ſu compañero, y llegando a vn paſſo que ſe dize Barlaſsina: ſalieron a el los ſalteadores que le aguardauan. Y vno dellos echádo mano al eſpada le dio vna grã cuchillada en la cabeça, de la qual cayo el ſanto en tierra. Mas no de manera que perdieſſe el ſentido ni el animo para encomendarſe a Dios, y confeſſar la Fè por la qual padecia. Y como mejor pudo cõmẽçó a dezir el Credo y aquel articulo principalmente por quien derramaua ſu ſangre, cõuiene a ſaber, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las coſas inuiſibles y viſibles. Y aun dizen las hiſtorias de ſu tiempo, que mojo el dedo en la ſangre, y con ella intento eſcriuir en la tierra aquellas palabras (Creo en Dios padre.) Y alçando los ojos al Cielo, dixo las otras deuotiſsimas y terniſsimas con que al hijo de Dios ſe le arranco el alma en la Cruz. (In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.) Y aunque ya los ojos ſe le quebrauan: y en el roſtro y ſemblãte eſtaua defunto: pareciendole al fayõ que ſe meneaua y tenia vida, le dio vna puñalada por los pechos que le trauieſſo el coraçon. Y quedo el cuerpo vañandoſe en ſu propria ſangre con grãdiſsimo regozijo, y alegria del alma que le dexaua, y en aquella hora ſe ſubia con los Angeles del Cielo, a recebir las coronas de martyr, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambiẽ de muerte a ſu compoñero fray Domingo. Y dexandolos a entrambos tẽdidos en el ſuelo ſe fuerõ los carniceros miniſtros de Satanas muy contentos de auer hecho vn ſalto qual le deſſeauan todos los Manicheos; y a darles las nueuas de la maldad que dexauã hecha por ſu cauſa. Fray Domingo dio vozes, y a ellas acudieron vnos villanos que acertaron a paſſar por alli a ſus labranças, y ſiguieron al vno de los ſalteadores: y al fin le prendierõ aquella noche, y otro dia le traxeron a Milan. Quando en Milan ſe ſupo el caſo atroz, alborotoſe el pueblo todo. Para los Hereges era paſcua: y el dia de mayor contẽto que en ſu vida tuuieron. Los Catolicos quedaron mas muertos que el defunto, por la inſolẽcia de los enemigos, y por ver que muerto el nueuo Sanſon auian de bolueꝛſe todos cõtra ellos, y con nueuos atreuimiẽtos les hariã el mal q̃ pudieſſen, y ſe vengarian aora de las guerras paſſadas y de las afrẽtas que el ſanto Inquiſidor les auia hecho, de los caſtigos y de la verguẽça en q̃ cada dia los echaua. Y que ſus deſtierros, ſus muertes y ſus perſecuciones, las auian de pagar aora (como ſuelen) juſtos por pecadores. En eſta confuſion ſe puſo la ciudad. Y los frayles ſalieron a buſcar el cuerpo de ſu padre y Prior, y hallaronle (como queda dicho) la cabeça partida por medio, trauesado vn puñal põr los pechos vañado todo en ſangre, arrojado en el camino. Hallaron tambiẽ a fray Domingo mortal: aunque no murio haſta el quinto. Hizieron gran llanto ſobre el Sãto muerto, no por laſtima que del tuuieſſen, ſino por la grande falta que les hazia, dexandolos en medio de Hereges, y con tantos trabajos de eſpiritu. Que muerto tan grande patron y defenſa de la Fẽ, quedauan ellos deſcarriados y ſolos, y como ouejas pueſtas en boca de los lobos. Mas junto con el ſentimiento que deſto tenian, eran grãdes las eſperanças que les daua eſte miſmo trabajo, por ſer la cauſa del, Dios, que auia de amparalla y defendella. Adereçarõ el cuerpo como pudierõ. Y buſcaron en el aldea vn carro en q̃ lleuarle.

En

En eſto ſe gaſto harto tiempo, y quando començaron a caminar era ya tan tarde, que les fue forçado torcer vn poco el camino y hazer noche en vna Yglesia de la aduocacion de ſan Simpliciano, como el nueuo martyr lo auia dicho quãdo ſalio de Como. El dia ſiguiẽte q̃ fue Domingo de Quaſimodo a los ſeys de Abril entrarõ en Milã. No quedo en la ciudad hõbre, ni muger, ni muchacho q̃ no ſalieſſe al recibimiento, y tropellandoſe y ahogandoſe vnos a otros, ſin ſer parte el Gouernador y ſus miniſtros para detener las olas de la gẽte, y el furioſo impetu con que ſalian y caminauan, aunque intento cerrar las puertas del lugar, no fue poſsible. Salio el Arçobiſpo con toda la clerezia, ſalio la nobleza, ſalieron todas las Religiones q̃ alli auia, y (a buelta de los Catolicos) ſalieron gran multitud de Manicheos por ver lo que paſſaua. Venia el cuerpo en vn carro. Y (aunque de la branca) era triumphal. Y tras el venia Carino, que aſsi ſe llamaua el matador, y a eſta hora le trayan preſo. Llegaron los Milaneſes a tomar en ſus hombros el defunto, y lleuaronle con todo eſte acompañamiento a ſu Conuento de S. Euſtorgio, y (aunque con mucha dificultad) le ſepultarõ aquella noche. Deſde aquel punto y bienauenturada hora quiſo Dios iluſtrarle con nueuos milagros y no viſtas ni oydas marauillas. Porque a todo el mundo fueſſe manifieſto el lugar que en aquella corte ſoberana ocupan los valeroſos Capitanes, que por defenſa de ſu Fè pierden la vida, que es el acto de mayor eſfuerço, valentia y fortaleza, de quantos ſe ſabẽ en el mundo. Luego comẽço nueſtro Señor cõ ſeñales del Cielo y milagros, a moſtrar quan grato le auia ſido el ſacrificio del nueuo martyr. Que ſi por la parte que toca a los agreſſores, era eſta muerte grandiſsima ofenſa diuina, pero por lo que tocaua al martyr era el mayor teſtimonio que ſe puede dar, del amor y obediencia de vna criatura a ſu criador. Que como la vida ſea el ſupremo de los bienes de la tierra, quiẽ la dà de buena gana por Dios bien muestra que le ama y eſtima ſobre todas las coſas. Pero de las obras marauilloſas que Dios entonces hizo a eſte propoſito: la primera fue, que los Hereges començaron a perder los brios: y poco a poco ſe fueron mudando. En tanto grado, q̃ aun muchos de los que eran cabeças y Hereſiarcas, ſe reduxeron a nueſtra ſanta Fẽ Catolica. Y los pocos que quedaron en ſu obſtinacion andauan corridos, y a penas oſauan ſalir en publico. Y Carino el matador eſcapandoſe de la juſticia huyò a Forli, donde le dio vna grande enfermedad. Y en el hoſpital publico llego a la muerte. Y en ſaliẽdo de peligro, hizo voto de ſeruir a la Orden toda ſu vida en penitencia de ſu pecado. Y los frayles de Forli le dieron el habito de Religioſo lego: y perſeuero en el ſantamente, con mucha humildad y riguroſa vida. Y eſta enterrado en la ſacriſtia del Monaſterio: a donde lleuo y eſta oy guardado el puñal con que auia muerto al ſanto martyr. Que eſtas ſon las vẽganças que los ſantos toman de ſus enemigos. De las otras marauillas vuo infinitas luego. Porque la noche de ſu martyrio ſe deſcubrio ſobre el lugar donde auia ſido, muy gran luz del Cielo, muchas llamas, mucha claridad y reſplandor, que perſonas deuotas y Religioſas, ſin ſaber lo q̃ era lo vieron y notaron. En Florẽcia, en el Monaſterio de Ripoli, aq̃lla noche eſtaua vna ſanta moja en oraciõ. Y en ella vio a la bienauẽturada Virgen nueſtra Señora ſentada en vn trono Real, cõ grãde luz y demoſtraciõ de ſu gloria. Y al vn lado de la ſoberana Señora ſe moſtraua vn frayle de la Ordẽ de ſanto Domingo, y del otro lado otro. Y eſtãdo la moja admirada de lo q̃ via, ſe ſubio todo aquel acõpañamiẽto al Cielo. Y deſſeãdo ſaber quiẽ fueſſen los dichos frayle, oyo vna voz q̃ dezia. Eſte es F. Pedro de Verona, q̃ delãte del acatamiẽto de Dios ſube como el humo del inciẽſo. Y no entẽdiendo el propoſito eſtuuo aſsi algu-

nos dias, haſta q̃ llego a Florẽcia la nue ua delmartyrio del Sãto. Y ella ſe acor do muy bié, q̃ quãdo vio la viſiõ era el dia q̃ le martyrizaron. Por donde co-bro tanta deuocion al nueuo martyr que ſe encomendo a el, y le rogo muy encarecidamente la quiſieſſe ſanar de vna enfermedad antigua que tenia. Y eſtando en eſta oracion ſe hallo del to-do ſana. Dentro del año de ſu bienauẽ turada muerte trataua el Papa Inno-cencio IIII. de canonizarle, por ver los muchos milagros que Dios hazia por ſu reſpeto. Y los frayles de la Ordẽ que entonces ſe acertaron a juntar en Milan a capitulo, quiſierõ ſacar el cuer-po de donde le auian enterrado prime ro, para ponerle en lugar mas alto y conuiniente. Y ſacandole de la ſepul-tura ſalio tan entero, y ſin corrupcion y ſin olor malo, como el dia en que pa decio. Y aſsi le tuuieron muchas ho-ras en lugar publico, para que el pue-blo llegaſſe a hazerle reuerencia, y en-comendarſe a el, como lo hizo. Pero no es poſsible contar por menudo lo que entonces y deſpues hizo Dios pa-ra engrandecerle y honrarle. Ni tam-poco ſe puede diſsimular con todo.

Vna muger Flamenca auia parido tres vezes, y ſiempre ſalian los hijos muer-tos. Por lo qual ella eſtaua en grandiſ-ſima triſteza, y en mayor aborrecimié to de ſu marido. Oyendo eſta muger los beneficios y mercedes que Dios ha zia a los que ſe encomendauan al nue uo martyr ſan Pedro, boluioſe a el con la mayor deuociõ que pudo, y hizo vn voto, que ſi Dios la ſacaua (por ſu inter ceſsion y meritos) de aquella afliccion y la dexaua ver vn buen parto, ſi fueſſe hijo pornia toda ſu diligencia en hazer le frayle de ſu Orden, y ſi fueſſe mu-ger la pornia ni mas ni menos en el Monaſterio de las monjas. Acontecio que a ſu tiempo torno a parir otro hi-jo, muerto como los primeros. Y por mas que las mugeres de ſu caſa procura ron de encubrirſelo, pero de la triſteza y deſaſſoſsiego que vio en ellas cono-cio lo que era, (aunque no podia creer q̃ fueſſe verdad, por la mucha confiãça q̃ tenia en ſan Pedro martyr, a quien to dos eſtos meſes ſe auia encomendado con mucho ſentimiẽto y deuocion.) Y para certificarſe de la verdad hizo que le traxeſſen el niño a la cama. Y viendo le muerto no perdio la eſperança, antes cõ todo ſu coraçõ començo a ſuplicar al bienauenturado martyr qne le reſuſ-citaſſe ſu hijo. Fue coſa marauilloſa, q̃ a penas auia acabado ſu oraciõ la triſte y deſcõſolada madre, quãdo el niño co menço a mouerſe y a llorar. Y lleuãdo le deſpues al baptiſmo, mandole poner por nõbre Iuã, el Sacerdote ſin querer dezirlo ſiẽpre le llamana Pedro, y con eſte nombre ſe quedo por toda ſu vida.

En el Conuento de Florencia hizierõ pintar los frayles en vna tabla todo el martyrio del ſanto, y como el ſalteа-dor tenia alçado el braço con el puñal, &c. A la nueua pintura de la hiſtoria acudia mucha gente de el pueblo. Y en tre ellos vn mãcebo de los dela ſecta. El qual mirãdo la pintura y moſando de-lla, dixo a los otros ſus compañeros. O quien ſe hallara alli para eſtrenar ſu bra ço. Abuen ſeguro q̃ ſi yo le diera que el cayera mas preſto. Y en diziendo eſto con vna gran riſa, no pudo hablar mas palabra: porque luego quedo mudo.

Sus compañeros viendole demudado en el roſtro y callando, penſaron q̃ era otro accidente: y preguntaronle mu-chas vezes, que tenia, que ſentia, q̃ que-ria. Y no pudiendo reſponderles nada procuraron de lleuarle a ſu caſa. Y en-do por el camino ſe eſcapo de la com-pañia: y como huyendo dellos ſe entro en la Ygleſia de ſan Miguel para aco-gerſe como mal hechor a ſagrado. Dõ de inſpirado por Dios. començo en ſu coraçon a ſentir la blasfemia que auia dicho, y el mal que auia hecho. Y pro-metio q̃ ſi ſanaſſe dexaria la ſecta en q̃ eſtaua, y ſe reduziria a la Fè de la ſanta Ygleſia Romana, que predicaua en vi-da el ſanto martyr. Con eſte proteſto y determinacion le hizo Dios merced, q̃

quedo

quedo ſano, y quedo Catolico (que es mayor milagro.) Y ſalio de la Yglesia predicador de la Fè, y de la ſantidad del martyr. Y eſtandoſe predicando en el tẽplo publicamẽte eſte milagro, el moço ſe leuanto en pie, y en preſencia de todo el pueblo cõfeſſo eſta verdad, y dixo ſer el por quié auia paſſado lo q̃ agora ſe ha dicho. Eſtando otra vez en Milan vn hõbre (en mucha conuerſaciõ) comiẽdo cõ otros amigos ſuyos ſe mouio platica del nueuo martyr y de ſus grãdezas. Y (como alli ſe ſuele hablar mas de lo que conuiene) eſte ſe alargo a burlar y mofar de lo que del ſanto ſe dezia: vnas coſas tenialas en poco, y las q̃ le pareciã algo no las creya. Y porfiado en eſta ſu opiniõ o de ſatino, y para perſuadillo a los otros vino a dezir. (Si no es anſi cõ eſte bocado me ahogue.) Y diziendo eſto ſe le atraueſo el bocado q̃ comia en la garganta, de manera que ſin ninguna duda ſe ahogaua. Perdio la color del roſtro, y los pulſos: y cõ la cõgoxa tenia traſſudores de muerte. Acordaronle a vozes que ſe encomendaſſe à Dios, y le pidieſſe perdon de las blasfemias que auia dicho. Y el hombre lo hizo. Y en el miſmo punto quedo libre y ſano. En la Prouincia de Francia en la ciudad de Sens paſſando vna moça cierto arroyo. Y el agua ſe la lleuô gran trecho. De donde tardaron en ſacarla vna buena hora de relox, y ſacaronla muerta. Dauan teſtimonio de ſu muerte muchas coſas. La primera, el mucho tiempo que eſtuuo debaxo del agua. La ſegunda, auerſela pueſto el cuerpo todo yerto como vna tabla. De mas de eſto la color negra. Y finalmente eſtar elada del todo ſin mueſtra del pulſo, ni mouimiento, ni otra coſa. Algunas mugeres deuotas que alli ſe hallaron la traxeron a la Yglesia de los frayles Predicadores, y ſe la ofrecieron a ſan Pedro martyr con muchas promeſſa y votos: y de alli ſe leuanto viua y ſana. En Milan ſe hallo en aquel tiempo vna muger llamada Eufemia, muy atormentada del demonio ſiete años auia. Y (ſegun ella deſpues confeſſo) los Domingos y ſieſtas recibia mayor torméto: y mas el tiempo q̃ ſe dezia la Miſſa. Y como ſe hablaua tanto de lo q̃ Dios obraua por ſan Pedro martyr, lleuarõla a ſu ſepultura, y alli el demonio la dexo libre, dando primero grãdes vozes, y moſtrãdo la rauia que tenia de q̃ le echaſſen de ſu apoſſento. Deſta miſma manera fue libre otra muger llamada Vrbana, del demonio q̃ la poſſeya ſeys años enteros auia. Y lleuãdola por fuerça al ſepulchro del martyr, no pudo el enemigo dexar de ſalir della, deſollandola primero la gargãta, y arañandola cruelisimamẽte. De lo qual ſe ſiguio otro mayor bien, y fue q̃ vn Herege llamado Conrãdo, viẽdo aquel milagro ſe conuirtio. Otro hõbre llamado Roba, fiẽdo tahur (y de los muy deſgarrados) auia perdido vna noche cantidad de dinero, y todo quanto tenia haſta la camiſa. Y con el deſpecho que las miſmas deſordenes traen conſigo, hizo mil juramẽtos, y echoſe mil maldiciones, y dio ſe al diablo muchas vezes. No fue Satanas perezoſo en venir por el. Porq̃ alli luego en preſencia de todos le arraſtro por el ſuelo, y tirãdole de los pies le lleuaua ſin poderſele defender nadie. Acudio al deſaſtre vn Sacerdote: acudierõ otros muchos: y diziendo a vozes, valgate el nueuo martyr, fue Dios ſeruido que el demonio le dexaſſe, bien eſcarmẽtado de ſus deſatinos. Por el miſmo tiempo yẽdo ciertos paſſageros en vn nauio, corrierõ tormenta con tan grãde tempeſtad, que no les quedaua eſperança de verſe libres della. Y como ſuele acontecer en ſemejantes caſos, comẽçaron a hazer promeſſas y votos, oraciones y plegarias. Cada qual inuocaua el ſanto con quien tenia mas deuocion. Y auiendo paſſado mucho tiẽpo en eſte trabajo y afliccio, ſin ver ſeñal de bonança: vn Cauallero Ginoues que yua en el nauio les dio nueuas del nueuo martyr que acabaua en Milan de padecer martyrio por la Fê a manos de Hereges, y de otros muchos milagros que

Dios hazia enteſtimonio de ſu gran ſantidad,ſegun tenian nueua cierta de llo en Genoua.Y aſsi el como todos los del nauio començron a apellidar el nõ bre del ſanto fray Pedro,y a ſuplicarle los ayudaſſe en aquella tormenta. Y fue aſsi , que conocidamente la marſe aplaco,los vientos y las olas ſe ſoſſegaron,quedo todo ſereno,y con vna bonança que ſe dexaua entender que era milagroſa.Vn Abad de la Orden de S. Benito,en la Dioceſi de Putiers, eſtando enfermo de mny rezias calenturas y, no con poco miedo de perder la vida, llegò a viſitarle vn frayle deudo ſuyo de la Orden de ſanto Domingo.Y entre otras coſas le dixo,que ſe encomendaſſe a Dios,y a ſan Pedro,que acauana de morir en Lombardia por la Fè de Ieſu Chriſto.Que aunque no eſtaua canonizado,era mucha la deuociõ que en Italia ſe le tenia,y muchos los milagros que Dios hazia por el. El Abad lo hizo luego. Y mando poner vna vela de ſu eſtatura delante de vn altar que ardieſſe alli en honor y reuerencia del nueuo martyr. Y con eſto quedo ſano de las calenturas,y de otras enfermedades que el tenia.

Cap. XXXVII. De otras muchas marauillas que acontecieron,antes de ſer canonizado ſan Pedro martyr.

ANtes que el cuerpo ſanto ſalieſſe de la hermita donde los frayles le lleuaron la noche de ſu martyrio, vna muger llamada Iacoba tuuo tan gran deuocion en el martyr que ſe puſo a peligro de muerte por yrle a ver donde eſtaua.Porque la gente que concurrio todo aquel Domingo era infinita , y no daua lugar a los muy robuſtos y ſanos para andar dos paſſos ſin miedo de ſer ahogados.Y eſta muger tenia abierta la cabeça de llagas , y la auian ſacado della algunos hueſſos,ſin que con tã rezias curas vuieſſe eſperança de ſanar.Y con eſta diſpuſicion pudo tanto ſu porfia(a Dios que quiſo lleuarla para manifeſtacion de ſu gloria)que llego donde eſtaua el cuerpo : y pudo tomarle vna mano , y cõ ella hazer vna ſeñal de la Cruz ſobre ſu cabeça. Y en el miſmo punto con aſombro de quantos alli eſtauan quedo ſana. Otra muger Milaneſa,que ſe llamaua Belſauera eſtaua entonces comida de cãcer. Y la llaga yua cundiendo tanto que cõ los remedios ſe hazia incurable.Y eſtaua tan ſenſible por donde el cancer la comia , que no podia ſufrir ropa,ni vn lienço muy delgado.Con eſta deſuentura fue a donde auian muerto al glorioſo martyr , y de la tierra que eſta retocada cõ ſu ſangre tomo vn puño y fregoſe las llagas. Cõ lo qual quedo tan ſana luego , como ſi nunca vuiera tenido enfermedad en ſu vida.Otra muger(tambien Milaneſa) viuda , llamada Mirana,tenia vn hijo muy enfermo veynte meſes enteros: q̃ en las eſpaldas ſe le auia hecho vn bulto tan grande,que parecia vna grã corcoba.Y los dolores eran grandiſsimos: Y tales , que al enfermo le parecia que ſe le partian todos los hueſſos del eſpinazo. Y los medicos quando eſcapara con la vida,tenian por coſa cierta que quedaria muy liſiado y corcobado. La madre hizo diligencia para auer vn poco de aquella tierra,y al fin la vuo.Y en poniendoſela en las eſpaldas de Leonet o(que aſsi ſe llamaua el hijo)ſe reſolla hinchazõ y ſe aplaco el dolor tã perfectamente,que luego ſe leuanto ſano. Otra muger(vezina de Como) que ſe llamaua Sabina, eſtando muy fatigada de calenturas , ſano dellas ſubitamente con vn poquito de aquella tierra cõ ſolo ponerſela en la boca. Cõrradino vn muchacho de Pauia , cayo de vn apoſento alto ſobre vnas vigas: y del golpe quedo tan hecho pedaços y tan ſin ſentido , que ninguno que le viera podia juzgar ſino que eſtaua muerto,como à la verdad lo eſtaua , ſin ninguna ſeñal de vida.Y poniendole en el pecho vn poco de aqnella tierra donde el ſanto auia caydo muerto,ſe leuanto viuo : y tan ſano,que deſde alli ſe fue a jugar cõ otros

otros ſus yguales. Auia en Milan vn pobre de los q̃ andauan pidiendo limoſna por las calles. Llamauaſe Diego Cornaredo. Eſte tenia vn dedo de la mano yzquierda comido por muchas partes, y la pierna deſde la rodilla abaxo tan llagada, q̃ a pedaços ſe le arrancaua la carne podrida. Y de la miſma ſuerte traya arraſtrando el pie. Eſte, viendo lo q̃ paſſaua en Milan, y la multitud de milagros que el martyr hazia, tuuo grandiſſima confiança que tambien a el le auia de caber parte, y tener por ſu interceſſion ſalud. Y con eſta ſe fue a ſu ſepulchro. Donde hallo tan cierto el remedio que deſſeaua, que boluio ſano a viſta del todo el pueblo. Lo miſmo acontecio a Emilia vna muger de Pauia, que teniendo vna poſtema grandiſsima, llaga vieja, y llena de bocas, y ſiempre eſtaua manando materia. Quando ſe hizo lleuar a la ſepultura del martyr quedo ſana y libre. En vna aldea de Como q̃ ſe llamaua Lugano, eſtaua vna moça q̃ ſe dezia Iacobetta. Eſta tenia en el braço vna hinchazon a manera de Lobanillo muy endurecido y calloſo. Y como ella oya las muchas coſas que ſe dezian por toda aquella tierra del ſanto martyr, hincoſe de rodillas en el ſuelo, y hizo vna oracion harto breue, que dezia. Señor yo creo verdaderam̃ete que vos ſoys martyr de Ieſu Chriſto, y que podeys (ſi quereys) alcançarme ſalud, y que ſe me quite eſta hinchazon del braço. Acudio a ſu Fè el Señor del mũdo: y dio la ſalud, demanera que dentro de tres dias ſin otra cura quedo ſin raſtro de ſu enfermedad. En tierra de Como en vna aldea que ſellamaua Surgo, acõtecio a Lemaſio criado del Obiſpo de Como vn deſaſtre harto grãde de vna cayda. Porque a buen librar ya que eſcapo con la vida, auia quedado contrecho por mas de ſeys años, ſin poder andar. Y como no ſe trataua ni hablaua aquellos dias ſino en los milagros del Prior de Como (rezien muerto por la Fè) tomo Lemaſio deuocion con el, y cõ mucha Fè, y confiança en Dios y en ſu ſanto le ſuplico le ſanaſſe. Y valiole el buẽ padrino todo lo que quiſo. Porque luego cobro ſalud, y pudo andar ſueltam̃ete, y yr a la ſepultura del martyr a Milan, en reconocimiento de la murced q̃ por ſu reſpecto le auia hecho Dios.

Vna muger Lignanenſe llamada Clara, hidropica, y tã impedida que no podia menearſe de vn lugar, a la fama que corria de los milagros del nueuo martyr, ſe hizo lleuar a ſu ſepultura. Donde milagroſamente cobro ſalud: Y pudo boluer a ſu pũeblo, como ſi nunca vuiera tenido aquella ni otra enfermedad.

Otra muger de vna aldea de Milan que tenia baldado el lado yzquierdo, con la mayor deuociõ que pudo ſe hizo lleuar a la ſapultura del martyr. Donde colgo vna mano y vn pie de cera, y boluio a ſu caſa ſana. No es menos de marauillar lo que entonces acontecio en Venecia junto a ſan Iuan In Bragola. Dõde moraua vna ſeñora principal, q̃ por amor de Dios tenia en ſu caſa a vna muger paralitica llamada Agueda, tendida en vna cama dos años y medio auia. Y la enferma eſtaua ya tan congoxada de la peſadumbre que daua, como de la enfermedad que padecia. Y aſsi trato con aquella ſeñora que la embiaſſe a vn hoſpital. Y aunque la lleuaron (con harto trabajo) fue todo ſu prouecho. Porque quando alla llego no ſe hallo cama deſembaraçada para ella. Y aſsi le fue forçado boluerſe a la poſada antigua. Deſto recibio la pobre muger tan grã de pena que no podia conſolarſe. Y en tres dias enteros no hizo ſino rogar al nueuo martyr ſan Pedro que la ſanaſſe y libraſſe de tãto trabajo como tenia, y como daua en la poſada. Oyola Dios. Y al quarto dia al amanecer vio en ſueños vn hombre con el habito de la Orden de Predicadores, que a lo que ella entẽdia fue el ſanto martyr. El qual trauandola por la mano, la dezia. Tẽ buẽ animo. Que yo ſoy medico, y he venido a curarte. En eſto deſperto la muger, y conto el ſueño a las que la curauan. Y eſtando hablando con ellas, ſin-

tio que tenia fuerça en las manos. Y queriendo prouar a leuantarſe ſe hallo ſana. Dibulgoſſe el milagro por toda la ciudad. Y venian a pendon herido â ver la muger, que era muy conocida por ſu larga dolencia. Y cobraron todos grandiſsima deuocion en el martyr, y embiaron limoſnas al Conuento de los frayles de alli y de Milan, en reconocimiento del milagro.

Cap. XXXVIII. De la canonizacion de ſan Pedro Martyr.

LA fama de los milagros del ſanto martyr, ſe yua eſtendiendo por Europa: Y en Italia no ſe hablaua en otra coſa. De todas partes concurrian a ſu ſepultura, y era grande la multitud de enfermos, coxos, mancos, ciegos, ſordos, mudos, perlaticos, calenturientos que alli ſanauan. Començaronſe a poner lamparas ſobre la ſepultura, coſa muy antigua y muy vſada entre los Catolicos. Encendian velas, colgauã muletas, mortajas, figuras de cera, y otras coſas, en teſtimonio de la ſalud y beneficios q̃ rec ebiã por interceſiõ del martyr, que tambiẽ es vſo antiguo de los fieles. Los quales honrando a los ſantos deſta y de otras mil maneras reconocen los bene ficios que de la mano de Dios reciben por medio de ſus eſcogidos. Los enemigos de la Fê, ſiempre lo ſon y han ſido de la hõra de los ſantos. Y en todo eſto hallan inconuenientes y ſuperſticion. Mas los hijos de la Yglesia Catolica figuen las piſadas de los primeros fundadores de ella, y caminan a la ſegura, por dõde los Romanos Pontifices nos enſeñaron. Y aſsi en teniendo a vno por ſanto luego le veneramos con encomendarnos a el, con pedirle ſu interceſsion y oraciones, con hazerle ofrendas, con acudir a ſu ſepultura, cõ encender velas en ſu nombre, y con otras ceri monias ſemejantes a eſtas, que en efeto ſon vnas proteſtaciones de nueſtra Fè, y reconicimientos de la ſantidad del Sã to. Y aſsi acontecio en la ſepultura del martyr ſan Pedro. Adonde muchas y diuerſas vezes baxaua luz del Cielo que la alumbraua. Y las lamparas ſe encendian milagroſamente. De todas eſtas coſas tuuo noticia el Papa Innocencio IIII. y quiſo aueriguarlas y ſaberlas de rayz, y como conuenia para canonizar al ſanto. Cometio la informacion â muchas perſonas, como la calidad del negocio lo pedia. Y hizoſe muy particular de ſu vida y coſtumbres, y de los milagros que en vida y en muerte auia hecho, y de las otras coſas que para tã grãde auto ſon neceſſarias. Y halloſe por verdad q̃ lo que ſe dezia en publico era mucho menos de lo que en efeto paſſaua. Porq̃ en lo vno y en lo otro auia ſido y era el bienauẽturado ſan Pedro, gãde entre los grandes, y ſingulariſsimo entre los muy ſingulares miniſtros de Dios, zeloſo de ſu honra: eſpiritual: humilde, Religioſo: compaſsiuo: pobre de eſpiritu, amador de los bienes Eternos: y verdaderamẽte ſanto, y muy grã ſanto. Y viſtas las informaciones que de ſto ſe hizieron en diuerſas partes, y comunicadas con el Colegio de los Cardenales, y de ſu parecer y voto, y con aſſenſo y comunicacion de muchos Arçobiſpos y Obiſpos, que ſe hallarõ preſentes a ello, ſe reſoluio eſte punto, y ſe concluyo la canonizacion en el Conuento de Predicadores de Peroſa, dia de la Annunciacion de nueſtra Señora, veynte y cinco de Março, en preſencia muchos Principes y Embaxadores Cardenales, Arçobiſpos, Obiſpos, Abades y Prelados, y otras perſonas Eccleſiaſticas y ſeglares. Y el Papa lo declaro aſsi, y mando poner y puſo en el Catalogo y numero de los ſantos martyres. Y como es coſtumbre en ſemejantes autos, el miſmo començo publicamente a inuocar ſu nombre, en compañia de los otros martyres, diziendo. Sanẽte Petre martyr. Ora pro nobis, &c. Y mando deſpachar ſobre eſta razon ſus letras Apoſtolicas por toda la Chriſtiandad, para que ſe hizieſſe oficio ſolemne del ſanto martyr a los veynte y nueue de Abril.

Abril. Porque los de la ſemana Santa, y los de la Paſcua, ordinariamente ſuelē ocupar el dia en que el ſanto martyr padecio. Y por darſele deſembaraçado para ſolemnizar ſu fieſta ſe puſo adelante en la forma que dicha es. Y la bula de la canonizacion ſuya, fielmente ſacada es eſta que ſe ſigue.

Innocencio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios. A todos los venerables Arçobiſpos y Obiſpos, y a los amados Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Arcipreſtes, y a los otros Prelados de las Yglesias a cuya noticia llegaren eſtas letras, ſalud y bendicion Apoſtolica. La verdad y rectitud de la Fè Chriſtiana declarada antiguamente con muchos y grandes milagros, reſplandecio agora de nueuo cō el nueuo martyrio del nueuo ſanto, y cō la claridad de ſus nueuas marauillas. Antes de agora eſtaua confirmada con muchos prodigios, y agora ſe cōfirma con las inſignias de particulares milagros. He aqui que de vn nueuo ſoldado de la Fè ſe deſcubrē nueuas y grandes coſas, y ſe manifieſtā triumphales victorias. La voz de ſu ſangre derramada ſe oye: y la trompeta de ſu inclyto martyrio ſuena: la tierra no calla ſudando con el rocin de ſu ſangre. La Religion reſuena con guerreador tā iluſtre: y el miſmo cuchillo matador de ſu padre, da gritos. Eſtos ſon los ciertos indicios de la ſagrada Fè. Eſtos ſon ſus ydoneos teſtimonios. Y con eſtos deſpierta ella nueſtra memoria. Por lo qual ſe alegraron los Cielos: y la tierra con la participacion de tanto gozo da ſaltos de plazer. Hale venido a la Yglesia grande cauſa de alegria y mucha materia de regozijo. Tiene de que cantar al Señor cantar nueuo, y de donde dar a Dios hymnos de gloria inmenſa. Tiene el pueblo Catolico de que regozijarſe mucho, y de que cantar (alçando las manos al Cielo) con ſonoras vozes, y de que alegrarſe. Tiene la congregacion Chriſtiana de que componer a ſu hazedor deuotas canciones. Porque del huerto de la Fè, ſe embio eſtos dias vna dulce fruta a la meſa del Rey Eterno. De la viña de la Yglesia ſe cogio vn racimo y ſe exprimio, de quiē corrio ſuaue licor digno de la copa Real. Porque el ſarmiento fertil cortado con cuchillo enemigo, dio vino en abundancia por auerſe pegado mas eſtrechamente a la verdadera vid. De la florida Ordē de los Predicadores ſe corto vna roſa colorada, que pueſta en la preſencia de Dios, dio de ſi ſuauiſsimo olor. De la fabrica de eſta Yglesia ſe eſcogio vna piedra, que labrada y pulida con tormētos y golpes ſe aſſento decentemente en el edificio de las moradas ſoberanas. En el jardin celeſtial la flor amena que con ſu color roxo relumbra, nacion agora en el mundo, y para el candido colegio de los ſantos ha ſalido vna nueua açuzena de limpieza. Por donde ſe ha hecho en el Cielo grā fieſta, regozijandoſe todos los ſantos y ſolemnizandola. En fin el bienauenturado ſan Pedro, de la Orden de Predicadores, natural de Lombardia, mirando prudentemente las falſedades del falſo mundo, huyo del y de los deſpeñaderos deſte ſiglo, con cuyos halagos queda el hombre herido quando mas es regalado. Y como quiera que en ſu mocedad ſe vuieſſe apartado dellos (eſcogiēdo la mas ſegura vereda para aſſentar el pie y afirmar los paſſos que dieſſe) ſe paſſo del todo al ſeruicio diuino, poniēdo todo ſu eſtudio en la obſeruancia de los conſejos Euangelicos, y endereçando a eſte fin todas ſus actiones, ſiguiendo vn camino derecho y claro, conuiene a ſaber, la ſaludable regla de la Orden, por la qual ſe rigieſſe y gouernaſſe, ſe guiaſe y encaminaſſe a la vida, que deſpues de los trabajos de aca es toda deſcanſo. En la qual Orden caſi por eſpacio de treynta años ſe guarnecio de virtudes, lleuando la Fè por guia, por aſiſtente la eſperança, y la caridad por compañera, preualecio y aprouecho tāto (eſpecialmente en lo que toca a la defenſa de la miſma Fè, de cuyo amor ſiēpre ardia) que trauando continua guer-

ra

ra contra ſus crueles enemigos, concluyo ſus largas y reñidas batallas con victorioſo martyrio. Deſta manera el miſmo firme en la piedra de la Fè, y arrojado a la piedra de ſu paſsion, ſubio à la piedra Chriſto para ſer dignamente coronado. Mas porque no ſenos paſſen por alto los ſagrados exemplos de ſus obras, referire algunas dellas para inſtruction y prouecho de los oyentes. Porque eſte hijo de la verdad, criado à los pechos de la virtud, de trato y conuerſacion eſclarecida, de admirable fama, de marauilloſa opinion (a lo que parece por verdadera relacion de ſus confeſſores) reſplandecio con vn marauilloſo luſtre de limpieza: Guardo enteramente virginidad en el cuerpo y en el alma: No cometio en ſu vida peçado que fueſſe mortal. Mas porque el ſieruo que ſe cria regaladamente ſe leuanta contra ſu ſeñor, apremio ſu carne con mucha y continua abſtinencia en la comida y beuida, Y porque por la floxedad que el ocio trae conſigo no ſe quedaſſe deſcubierto a tiro del enemigo, ſe exercitaua continuamente en las juſtificaciones del Señor. Porque ocupado en coſas licitas no tuuieſſen lugar en el las maldades eſpirituales. Aquel ſilencio de la noche que eſta diputado para deſcanſo de los hombres, en tomãdo vn breue ſueño lo ocupaua todo en licion, gaſtando en vigilia el tiẽpo del repoſo. Los dias todos empleaualos en prouecho de las almas, o predicando, ò oyendo confeſsiones, o confundiendo los engaños peſtilenciales de las Heregias, para lo qual tuuo eſpecial don dela gracia diuina. Demas deſto era agradable en la deuocion, blando en la humildad: apazible en la obediencia: compaſſiuo en la piedad, ſuaue en benignidad, auentajado en caridad: conſtante en la paciencia, y muy compueſto en toda ſantidad de coſtumbres. Y con el olor dellas atraya a los otros a lo miſmo. Era feruiente amador y honrador dela Fè, y ardiente defenſor ſuyo. La qual tenia el tan impreſſa en ſu coraçon, y aſsi ſe auia entregado a ſu ſeruio, que todas ſus palabras y obras olian a Fè. De cuya dulçura a ſiempre eſtaua ſu lengua como panal de miel diſtilando y dãdo de ſi ſuaues documentos. Por eſta Fè deſleaua morir. Y pedia a Dios en ſus continuas oraciones que no le ſacaſſe deſta vida ſino beuiẽdo primero el Caliz de ſu paſsion. Donde por auer el eſforçado guerrero merecido eſpecial palma en tan eſcogida pelea, y entrar en la patria celeſtial laureado de roſas en ſeñal de victoria, ſaliendo vn dia de la ciudad de Como donde era Prior, y yendo a Milan a exercer el oficio de la Inquiſicion que le tenia encomendado la ſilla Apoſtolica contra los Hereges: aſsi como el miſmo lo auia publicado en vn ſermon aſsi acontecio. Que ſalio a el vno de aquellos q̃ creyan y ſeguian a los Hereges, induzido por ruegos y dineros. Y en medio del camino le ſalteo como haze el rauioſo lobo al tierno cordero, y como las beſtias fieras al manſo animal. Deſta manera aquel hõbre perdido, arremetio contra el juſto: el furioſo contra el manſo, el atreuido contra el humilde, el profano contra el ſanto. Y haziendo vn ſalto ſacrilego, hirio la ſagrada cabeça con crueles heridas, enſangrentando ſu eſpada en el juſto. Y dexo al varon venerable (que no huya, mas con paciencia ſufria los terribles golpes del verdugo, y con manſedumbre ſe ofrecia al cuchillo) muerto en el miſmo paſſo donde fue herido. El qual eſtando recibiendo vna cuchillada ſobre otra, no murmuraua ni ſe quexaua: mas ſufrialas con mucha humildad, y encomendaua a Dios ſu anima diziendo. En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu. Y confeſſaua cõ alta voz el ſymbolo de la Fè, no dexando aũ en aquel articulo de ſer ſu fiel pregonero (ſegun que lo teſtificaron fray Domingo ſu compañero que juntamẽte con el fue herido, y duro deſpues del pocos dias, y vno de los matadores que fue preſo.) Deſta manera el grano de ſembradura caydo en la tierra, apretado

do con las manos de infieles y muerto, produze copiosas espigas. Assi el razimo pisado en el lagar da de si mucho vino. Assi el trillado en las Eras y muy apartado de la paja, se guarda en los laholies de la gloria. Assi los perfumes aromaticos, molidos y abrafados, dã el olor suauissimo. Assi los valientes arrebatan el Cielo. Assi los santos vencen por la Fè los Reynos. O quan insigne es el martyrio a quien ilustra vn titulo tan glorioso, de q̃ por la defensa y exaltacion de la Yglesia Catolica Romana aya padecido aquel venerable varon muerte cruelissima. Este es el que en la Yglesia de Dios relumbro como clara estrella con luz de Fê, y ardor de predicacion. Ya este luze en el Cielo como principal lumbrera con claridad de gloria, y rayos de muchos milagros. Por que no quiere el Señor encubrir su santidad, ni encerrar en rincones la alteza de sus merecimientos, sino leuantarle entre los candeleros de los santos en publico y al descubierto, para que de luz a todos los que moran en la casa de la Yglesia. La qual luz no se pudo tanto ocultar mientras viuia, que no se descubriesse cõ la claridad de milagros. Porque vn hijo de vn hombre noble que de vn bocado que tenia atrauesado en la garganta no podia hablar ni respirar, fue por el librado con leuãtar al Señor las manos y hazer la señal de la Cruz, y poniendo el enfermo en la garganta vn cabo de la capa del santo. Despues el Cauallero padre deste moço, teniendo grauissimos dolores, y temiendo y creyendo que se moria, hizo que le traxessen la misma capa de el santo q̃ el tenia guardada, y en poniendosela sobre los pechos echo por la boca vn gusano velloso cõ dos cabeças, y luego fue sano. Tambien a vn mancebo mudo le restituyo la habla con tocarle cõ el dedo en la boca. Estos y otros muchos milagros hizo el Señor por el en su vida. Despues de su muerte las lamparas que en su sepulcro estauan colgadas muchas vezes se encendierõ por si mismas, sin manos de hombres, sino con poder diuino. Y era cosa muy conueniente que quien con excelencia auia resplandecido con luz y fuego de Fê, fuesse tambien descubierto con singular milagro de luz y de fuego. Vn hombre q̃ caluniaua la santidad y milagros que se contauan de el santo estando comiendo con otros se echo vna maldicion, diziendo. Que si en lo que dezia no acertaua no le dexasse Dios tragar el bocado que tenia en la boca. Y assi fue, que ni le pudo tragar ni tornar a sacar, hasta que arrepẽtido de lo que auia dicho, mudado ya el color del rostro, y teniendo la muerte muy vezina, hizo voto en su coraçon, que si de aquella escapaua nunca mas abriria la boca para cosas semejantes. Y con esto fue libre, y lãço el bocado que auia comido. Vna muger ydropica (con ayuda de su marido) fue al lugar donde el santo padecio a pedirle socorro. Y haziendo alli oracio sano de su enfermedad. A otras mugeres posseydas por largo tiempo de los demonios las libro, echandolos de sus cuerpos a bueltas de vn gran vomito de sangre. Curo a muchos de calenturas, y de otras graues enfermedades. Sano y soldo el dedo a vn hombre q̃ de cierta postema lo tenia agujereado por muchas partes. Vn muchacho auia quedado de vna grandissima cayda tan quebrantado, que ni podia menearse, ni a vn tenia sentido, y ya le lloraua por muerto. Mas en poniendole encima del pecho vn poco de tierra de la q̃ fue mojada en la sangre del martyr se leuanto sano y saluo. Vna muger cuyas carnes se consumian de cãcer, fregando sus llagas cõ la misma tierra fue sana. Tambien muchos enfermos de diuersas dolencias, y muchos tullidos, que en carretones, y por otras vias fueron lleuados a su sepulchro, cobraron alli entera salud, y boluieron por sus pies â sus casas, sin ayuda de nadie. Desta manera viendo la multitud de los Hereges tan gran eficacia de la Fè, y viendose lleuados a ella contan ciertos y claros

milagros

milagros como con pregoneros, y caſi no pudiendo dexar de obedecer a tan poderoſo llamamiento, ſalieron de la eſcuridad de ſu error a la claridad de la verdadera Fè. Y que mas? Con eſtos y otros glorioſos milagros engrādecio Dios a ſu ſanto, y le puſo a viſta del mundo para que todos le hōraſſen. Y pues es aſsi: alegreſe todo la Republica de los fieles, y canten con melodia y vozes altas canticos de loores diuinos. porq̄ dellos (como herederos cō Chriſto) ſon poſſeydas las moradas del Cielo. Alegreſe la madre Yglesia, pues el ſarmiento que planto y cultiuo en el cāpo de la Fè, ſe ha traſpueſto en el plantel celeſtial. Gozeſe tambien la inſigne Orden de Predicadores, que de ellos ſalio radiente eſtrella, cuyos rayos ſe eſparzen para aclarar el camino a los peregrinantes. Tengan verguença los Heregesengañadores, falſarios de la verdad Euangelica, pues ya ſus mentiras ſe enuilecen, y las Catolicas y Apoſtolicas doctrinas preualecen. Enmudezcan ſus labios llenos de lodo, y ſus caras deſuergonçadas cayganſeles de pura confuſsion, pues que aquel de quien y de cuyas ſaludables amoneſtaciones huyeron, aquel a quien dieron el tormento de muerte reyna en el Cielo entre los bienauenturados. Y coſa marauillosa es, que viendo claramente ellos q̄ la Yglesia ſe ſuſtenta con tales colunas y eſta cercada de tales murallas, y q̄ con tales aumentos crece, y que cō tales torreones ſe fortifica, y que con tales patrones es defendida, y con tales milagros iluſtrada, quieran toda via andar en las tieblas de la noche, y en la eſcuridad de la muerte: y que no echen de ſus ojos las eſcamas de ceguedad para ver, y ſeguir la verdadera luz. Mas porque conuiene que el mundo reuerencie à quien Dios engrandece en el Cielo? porende nos hizimos con mucha diligencia Inquiſicion de la ſantidad de la vida, y de la verdad de los milagros deſte martyr. Y Porque deſpues de hecha eſta peſquiſa y examen con mucha ſolicitud y cuydado, hallamos que todo era mucho mas que lo que al principio nos auian dicho: porende de comun conſentimiēto de nueſtros hermanos, de conſejo de todos los Prelados, que ſe hallaron en eſta Corte, y con ſu aſſenſo, confiados en la virtud de Dios todo poderoſo, y tambien con el autoridad de los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo, y con la nueſtra, tuuiemos por bien de eſcriuirle en el Catalogo de los ſantos martyres. Y por eſſo os auiſamos, y aduertimos, y por eſtos eſcritos Apoſtolicos os mandamos, que celebreys ſu fieſta ſolemne, y denotamente a los veynte y nueue dias del mes de Abril: y la hagays celebrar a vueſtros ſubditos, con la veneracion que ſe deue: para que por ſu pia interceſsion merezcays en eſta vida ſer defendidos de todas las aduerſidades, y en el otro ſiglo alcançar los gozos perdurables. Y porque con mayor calor y concurſo vaya el pueblo Chriſtiano à ſu ſepulchro, y ſe celebre la fieſta del Sāto martyr con mas ſolemnidad, confiādo en la miſericordia de Dios todo poderoſo, y en el autoridad de ſus bienauenturado ſan Pedro y ſan Pablo, concedemos a todos los verdaderamente penitentes y confeſſados, q̄ con reuerēcia viſitaren ſu ſepulchro cada año en el dia ſeñalado de ſu fieſta, para pedir ſu fauor y ayuda, vn año y quarēta dias indulgencia en cada vn año: y a los que la viſitaren dentro de quinze dias antes, o deſpues del dia de ſu fieſta, quarenta dias cada año perpetuamente. Dada en Peroſa a veynte y quatro de Março, año diez de nueſtro Pontificado.

Cap. XXXIX. de algunos milagros que deſpues de canonizado el bienauenturado ſan Pedro martyr, ſe hizieron por ſu interceſsion y meritos.

LVego que el ſanto martyr fue conocido, començaron en muchas partes de Italia y Alemania a celebrar ſus

sus fiestas con grandissima solemnidad y regozijo, y con mucho cõcurso y frequencia de los pueblos. Sucedio q̃ vnas mugeres baxas (por dar su voto en todo, y gouernar el mundo con sus ruecas) començaron a hablar mal de los frayles, diziendo que se auian hallado buena mina para quedar ricos, y hazer grãdes Yglesias y palacios, cõ el nueuo martyr. Y no les deuia de parecer q̃ era pequeña agudeza la que dezian. Mas quiso Dios que la pagassen luego: porque estando hilando y parlando en la forma que como hemos dicho, se les tiño de sangre todo el lino que hilauan. Y fue de manera el miedo que les cayò, q̃ entendieron ser castigo de Dios por su deslenguamiẽto. Y fueron juntas todas ellas al Conuento de los frayles de la ciudad de Trajecto, (donde residiã, y acontecio este caso) y contaron al Prior lo que passaua, biẽ arrepentidas de su desatino: y confessando que por auer murmurado de la sangre del santo las auia Dios castigado con tan euidente milagro. Y dixeron, que al principio no pensauan que era sino sangre de los dedos que se los auian cortado, como algunas vezes acontece. Mas lauandose las manos, y viendolas sanas, y sin herida, y que quanto hilauan se bañaua en sangre entẽdieron q̃ era Dios el que lo hazia, sin auer otra causa sino sus pecados. El Prior del Conuento à instãcia de muchos publico el milagro en vn sermon, y dio al pueblo cuẽta de lo que a las mugeres auia acontecido: mostrãdo a todos desde el pulpito vna maçorca del hilado teñida en sangre. Hallose en el sermon vn proceptor de gramatica muy vano: y si las mugeres al principio auian reydo y mofado el se rio y mofo mucho mas, diziendo. Veys aqui como estos frayles engañan a la gente simple con inuenciones. Sin duda deuen de auerse concertado con estas mugercillas sus deuotas, y dadoles el hilo teñido en sangre, para que ellas publiquen milagros. Mas no acabo biẽ la platica el gramatico, quando descargo sobre el la mano diuina, que le dio vna calentura tan rezia, que no pudo esperar el fin de la Missa en la Yglesia. Y llegando a su posada, y creciendo la fiebre sobremanera, temio la muerte. Y assento en su pecho que era castigo del Cielo aquel, por la libertad de su lẽgua. Y embiando a llamar al Prior de cuyo sermon auia hecho burla y escarnio, cõfesso su culpa, y hizo voto si sanaua de aquella enfemad de ser toda su vida deuoto de S. Pedro martyr, y publicar sus marauillas como era razon. Y fue assi, q̃ juntamente cõ la promessa y nueua determinacion se le quito la calentura.

En el Conuento de Leon de Francia estaua vn Religioso muy al cabo de vna postema que se le hizo en la garganta, y los medicos no osauan abrrila aunque entendian que aquel fuera el remedio, si la enfermedad tuuiera alguno. Acertose a hallar alli el maestro de la Orden fray Iuan Aleman, al qual pidio el enfermo con mucha humildad q̃ le mandasse traer vna reliquia, que tenia el Conuento del nueuo martyr. Y el General por su deuocion se la mando traer. Y poniendosela en la postema, quedo luego milagrosamente sano. En vn lugar de Francia llamado Cathalen auia vna muger muy Religiosa, y tan enferma de gota coral, que acõtecia tomarle en vn dia cinco y seys y ocho vezes, con los terribles accidentes, que aquel mal suele traer consigo. Acontecio que oyendo predicar de este santo, y como Dios hazia por su intercesion muchos milagros, se fue a la Yglesia de los frayles Predicadores, y delante de vn altar que se acabaua de hazer en honra del santo se prostro en el suelo, y començo a hazer oracion y dezia. O bienauenturado san Pedro martyr glorioso, ten por bien de hazer oracion por mi al Señor por cuya Fè moriste para que me libre de esta enfermedad por tus meritos, de la manera q̃ el sabe, cũple para la salud de mi anima. A penas vuo acabado de dezir estas palabras (q̃ su trabajo y necessidad la enseñaron

ñaron) quando ſintio en ſi vna buena diſpoſicion y fuerças como ſeñal de ſalud cumplida. Y fue de manera, que dixo a vna muger que con ella eſtaua. Verdaderamente creo que por los meritos de eſte ſanto martyr eſtoy ya buena. Y aſsi fue. Porque nunca mas le tomo la enfermedad que ſolia, ni le quedaron reliquias ni accidentes della, como en publica plaça lo cõfeſſaua la enferma a quantos querian ſaberlo. Y de la miſma enfermedad ſanarõ otras muchas perſonas en aquel pueblo, por interceſsion del bienauenturado martyr. Lo que acontecio a vn eſtudiante viniendo con otros ſus compañeros de Magolana a Mompeller, fue coſa muy propria de la omnipotencia de Dios, y digna de contarſe y eſcriuirſe. Venia eſte eſtudiante jugando y ſaltando por el camino ſobre apueſta con los otros. Y por gran deſaſtre ſaltando vna vez ſe quebro y liſio tan laſtimoſamente q̃ ſe le cayan las tripas con tanta priſa que fue neceſſario colgarle de los pies para boluerlas a poner en ſu lugar, por ſer la rotura grandiſsima. Con eſte beneficio ſoſſego vn poco. Pero el deſmayo y el dolor era de manera que luego empeoro, y ſe torno a echar en el ſuelo como rauiando. Sus compañeros no le podiã ſocorrer ni hallauan manera como lleuarle al pueblo, que lo quiſieran mucho aunque fuera en ombros. En eſte aprieto ſe le acordo al enfermo, que auia oydo en vn ſermõ, como vna muger comida de cancer auia ſanado con ſolo poner encima de la llaga vn poco de tierra de la que quedo tocada con la ſangre de ſan Pedro martyr quando le mataron: y boluiendoſe a Dios le dixo. Señor mio yo no tengo de aquella tierra. Mas tu que por los meritos de ſan Pedro martyr le diſte a ella tanta virtud, tambien ſe la puedes dar a eſta q̃ aqui eſta. Y tomando vn puño della y haziendo la ſeñal de la Cruz, en nombre de Dios y de ſan Pedro martyr ſe la puſo en la rotura. Y fue Dios ſeruido de moſtrar aqui ſu gloria. Que luego ſe ſintio ſano, y mano a mano ſe fue con ſus compañeros al Monaſterio de los frayles de ſu Orden publicando las grãdezas diuinas y las de ſu ſanto.

Cap. XXXX. De vna bula de Innocencio IIII. en alabança de ſan Pedro martyr.

EL Sumo Pontifice Innocencio IIII. (que como queda dicho canonizo al ſanto martyr) tenia cada hora nueuas de los nueuos milagos y marauillas ſuyas. Y como ſi fuera poco lo que auia dicho en la bula paſſada torno a deſpachar otra, ſu Data en Anania a ocho dias del mes de Agoſto del año del Señor de mil y dozientos y cinquẽta y cinco, dos años deſpues de auerle canonizado: q̃ dize. Innocencio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, a todos los venerables hermanos nueſtros, Arçobiſpos, y Obiſpos, y a nueſtros amados hijos, Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Prepoſitos, Arcipreſtes, y a los Prelados de todas las Religiones, ſalud y Apoſtolica bendicion. Las grandes grandezas del bienauenturado ſan Pedro martyr de nacion Lombardo de la Orden de Predicadores, en toda Italia ſon manifieſtas: y en las tierras eſtrañas reſplandecen y ſe tiene dellas noticia. El qual viuiendo en carne, libre de los deleytes y regalos carnales, peleo tan animoſamente por la Fè, Chriſtiana, que proſiguiendo con grã conſtancia eſta empreſſa ganô al cabo con ſu martyrio la victoria y glorioſo triumpho de los enemigos de la Fè. Y la fama de eſte tropheo ſe ha eſtendido caſi por toda la tierra de los infieles, y ſus luzidas vanderas haſta los poſtreros lugares del mundo han embiado ſus rayos. Y a el nueuo martyr reſplãdece entre los eſclarecidos eſquadrones de los ſantos, y en el nueuo Cielo de la Yglesia eſta nueua lumbrera relampaguea. O marauilloſa victoria de martyr. En la qual quando la carne mueue ſe fortalece el eſpiritu, y quando el guerrero

parece

parece q̃ desmaya se haze mucho mas fuerte. Y entonces el gran soldado de Christo preualece quando mas es apretado. Porque sin duda alli contrasta al enemigo con mayor gloria quando con mas constancia sufre la muerte entre los tormentos atroces. O quan marauillosa es la defension de la Fè, que procede de las guerras de los martyres. Que en la opresion y muerte suya recibe ella fuerça y vigor. Porque quando desta fuerte le quitan sus soldados, no se menoscaba, antes se leuanta mas su estado y se haze firme. Y muriendo ellos, no faltan, antes viuen mejor que viuiá, y assisten a la defensa de la Religion. Y entonces es luz mas claramente la hacha de la Fê, quádo las velas encendidas de los martyres quedan muertas corporalmente con el fuego de su tormento. Lo qual clara y manifiestamente se descubrio en la pasion del mismo san Pedro martyr. Porq̃ despues de su glorioso martyrio, assi ha resplãdecido la Fè cõ la multitud y grãdeza de sus milagros, q̃ muy muchos de los Hereges, y de sus allegados viendo tan manifiestas marauillas han buelto bien a prissa a la luz de la verdad, dexadas las tinieblas de sus errores. O quan famoso y honrado soldado, que sin miedo de los encuentros del enemigo perseuero en el campo hasta la muerte por la ley de su Señor, con inuencible constancia. O venerable varon y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, hõra de las buenas costumbres, tesoro de sa biduria, rayo de la predicaciõ, ardor de la claridad, baluarte de Fè, mõton de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de santidad. Este es temor y temblor de los Hereges. En vida derribo su perfidia, y agora despues de muerto los atierra y confunde. Este es lumbrera resplãdeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel reyno, ciudadano ilustre de los martyres, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro posseedor de los bienes sempiternos. Assi que con mucha razon todo el pueblo Catolico deue honrar la memoria de tan reuerendo martyr: y toda la Yglesia Christiana celebra solemnemẽte su fiesta, porq̃ no parezca que recibio de Dios tá grande merced en balde, y que desconoce tá inmensa gracia como la q̃ en esto se le hizo ensalçandola con tá excelente martyr, y fortaleciendola cõ la defensa de tal patron. Y cierto q̃ pues se vsanan todos los coros de los bienauenturados con su cõpañia, cosa muy reprehensible y de grande incouenientes seria si los Christianos no recibiessen y celebrassen su fiesta cõ grande reuerẽcia. Porque aquien Dios hizo admirable en la tierra y sublimo en los Cielos, obligados estamos a honrarle cõ muy continuas alabanças y fiesta solemne. Y teniendo los alla y los de aca vna comũ alegria de su grandeza y gloria, nos holguemos cõ desseos, y vozes y obras, y cantãdo todos jũtos en vna dança sea tãbien comũ y nuestro el gozo de todos los otros santos, y merezcamos el patrocinio de aqueste. Por lo qual queriendo q̃ en ninguna manera aya negligencia en celebrar la fiesta de tã alto martyr, aquié poco ha pusimos en el catalogo de los santos martyres cõ acuerdo y parecer de nuestros hermanos y de todos los Prelados, q̃ en esta corte se hallarõ presentes (segun que por nuestras letras lo hemos publicado en todas las Prouincias Christianas) os mãdamos estrechamẽte por estos escriptos Apostolicos q̃ cõsiderádo atentamẽte como cõ la claridad đ tã excelẽte martyrio resplãdecio la Fè Catolica cõ grandes titulos, y la secta mortal de los Hereges se derribo en el profundo de la cõfusiõ y afrẽta, celebreys la fiesta del dicho martyr (q̃ la santa Yglesia Romana celebra, y queremos principalmẽte q̃ de todos los Catolicos sea celebrada por su insigne martyrio) y hagays que vuestros subditos assi mismo la celebrẽ rezádo a los maytines el oficio proprio del martyr con nueue liciones, y

aſsi miſmo las otras horas del dia. Y los q̃ en el tiempo paſcual (q̃ es quando la fieſta deſte Sãto martyr ſe ha de hazer) no ſuelé tener fieſta de nueue liciones, celebré eſta del ſanto martyr cõforme al vſo q̃ tuuieré. Y porq̃ no ſe puede oluidar jamas eſta fieſta, mãdamos cõ el miſmo rigor, q̃ en vueſtros calẽdarios la aſſenteys a los veynte y nueue de Abril, poniẽdo alli el nõbre del ſanto, eſpecificando q̃ es de la Ordẽ de Predicadores. Y terneys cuydado de cũplir lo ſuſodicho cõ efeto: y de manera que podeys tener al dicho martyr precioſo por vueſtro ayudador cõ Dios. Dadas en Anania a los ſeys Idus de Agoſto el año doze de nueſtro Pontificado. De lo qual ſe puede claramẽte colegir la reputaciõ q̃ en aquella Sãta ſilla Apoſtolica tenia el nueuo martyr cõ los Põtifices q̃ le auian conocido y tratado, y ſin auer paſſado tiẽpo que pudieſſe poner en oluido alguna imperfecciõ ſi la uuiera. Que eſto verdaderamente haze tanta nouedad como los milagros. Porq̃ los hõbres ordinariamente deſeſtimã lo q̃ tienen preſente aunque ſea incomparablemẽte mejor que lo que no vieron, y la virtud (como la hermoſura y valentia) delexos crece muy mucho y de cerca ſe deshaze. Que por eſto dezia Ieſu Chriſto nueſtro Señor, q̃ no auia Propheta bien eſtimado entre los ſuyos. Y quãdo ſe eſcriuẽ las hiſtorias deſpues de muertos los teſtigos, pueden los hiſtoriadores alargarſe en el bien y en el mal, ſin miedo. Mas que acabando de morir ſan Pedro martyr, quãdo toda Italia le ſabia la vida y los paſſos, y aun penſamientos: quando ſe hazian ſecretas y publicas informaciones de ſus coſtumbres, y entre los que le vieron, oyeron, hablaron, y comunicaron, amigos y enemigos, Catolicos y Hereges, ſe hallaſſe tan copioſa materia de alabanças, y tan verdadero y cierto teſtimonio de ſu ſantidad en boca del Vicario de Chriſto, y de toda la ſanta Yglеſia Catolica, es euidente demonſtracion de no auer ſido delas ordinrrias coſas de ſantidad y perfeccion ſuya.

Capit. XXXXI. De otras bulas de los Romanos Pontifices de aquel tiempo ſobre lo miſmo.

NO fue ſolo Innocencio IIII. el que ſolto la pluma en las alabanças de ſan Pedro martyr, ſino tambien Alexandro IIII. que eſte miſmo año de cinquenta y cinco ocupo aquella ſanta ſilla, deſpacho vna bula, ſu data en Napoles a tres de Febrero por las miſmas palabras que ſu predeceſſor, y aduirtiẽdo lo miſmo que el. Conuiene à ſaber que en calendario ſe puſieſſe el nombre del ſanto a los veynte y nueue de Abril, diziendo ſan Pedro de la Orden de Predicadores. Y deſpacho otra bula para la Orden de Ciſtel, ſu data à veynte y vno de Iulio del miſmo año q̃ dize aſsi. Alexandro Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, a los amados hijos el Abad de Ciſtel, y al capitulo general de la miſma Orden, ſalud y Apoſtolica bendicion. Aunque eſta ſilla Apoſtolica con gran juyzio y examen de los meritos del bienauenturado ſanto Domingo confeſſor, fundador de la Ordẽ de los frayles Predicadores, y del bienauenturado ſan Pedro martyr de la dicha Orden, los aya pueſto en el Catalogo de los ſantos, y mandado celebrar ſus fieſtas ſolemnemente, voſotros tomando ocaſion de que en particular no os lo hemos eſcrito dexays de celebrar las fieſtas ſegun nos há informado. Por lo qual rogamos, auiſamos y amoneſtamos a todos voſotros, y por eſtos eſcriptos Apoſtolicos os mandamos, que teniendo atencion a que (ſin duda) aquellos conſiguen los inclitos gozos por los meritos de los ſantos que en ellos honran à ſu Señor, que es la gloria y el pago de las buenas obras de todos ellos, hagays que en toda vueſtra Orden ſe celebren ſolemnemente las fieſtas de los ſuſodichos, ſegun y como por eſta ſilla Apoſtolica eſta ordenado

nado y mandado. Dada en Anauia a los doze calendas de Agoſto el año primero de nueſtro pontificado. El meſmo zelo tuuo el Papa Clemente IIII. que ſuccedio al dicho Alexandro, y en el año ſegundo de ſu pontificado eſcriue al Arçobiſpo de Braga, y a los demas Obiſpos del Reyno de Portugal ſobre eſta razon. Es la data en Peroſa a veynte de Março que dize aſsi. Clemente Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios. A nueſtros venerables hermanos el Arçobiſpo de Braga y Obiſpos del Reyno del Portugal, aquien eſtas letras fueren moſtradas, ſalud y Apoſtolica bendicion. De la excelencia de los meritos con que los bienauenturados ſanto Domingo cõfeſſor y ſan Pedro martyr de la Orden de Predicadores han luzido en las tinieblas de eſte mundo, procedio, que la ſilla Apoſtolica deſpues de ſus felices y dichoſas muertes los puſo en el Catalago de los bienauenturados: mandando celebrar ſus fieſtas de los dichos cõfeſſor y martyr cada año ſolemnemente, a honra y gloria de aquel que a cada vno dellos iluſtro con diuerſos milagros, y dio premios de claridad perpetua como en los años paſſados ha venido a noticia de todos los fieles por muchas vias. y prin cipalmente por la ſobre dicha Orden que el ſanto confeſſor con amor de las coſas celeſtiales, y total deſprecio de las de la tierra inuento con inſpiracion diuina, y el dicho martyr la guardo como cuydadoſo en la meditacion de la ley de Dios, y muy eſtudioſo en obras buenas, haſta merecer la palma del martyrio por la defenſa de la Fê Catolica. Y pues coſa tá celebre y tá ſolemne no es poſsible q̃ ſe os encubra a vos ni a los otros Catolicos del Reyno de Portugal, antes deua de ſer reuerẽciada en todo caſo, pedimos y rogamos a todos voſotros y por precepto Apoſtolico os mandamos, y para en remiſsiõ de vueſtros pecados os encargamos que celebreys la fieſta del dicho confeſſor en las nonas de Agoſto, y la ſolemnidad del dicho martyr a los veynte y nueue de Abril perpetuamẽte: y hagays q̃ en todo eſſe Reyno las celebré vueſtros ſubditos cõ deuida reuerẽcia: y procureys que en los calendarios ſe eſcriua. Porque por ſu interceſsion os alcãce de los teſoros del Cielo lo que entrabos han alcançado y poſſeen perpetuamente.

Cap. XXXXII. De la continuacion de milagros que por la interceſsion y meritos de ſan Pedro martyr ſe hizieron.

CON eſtos fauores de los Vicarios de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y con los que el Cielo hazia al bienauenturado martyr yua creciendo la deuocion de los fieles, y acudian a ſu ſepulchro de todos los Reynos y prouincias Chriſtianas. Los milagros ſe yuan multiplicando por eſtraña manera. Parecia aquellos dias la ciudad de Milan vna feria general de todos los Catolicos, que con ſus neceſsidades de alma o de cuerpo acudian alli por remedio y lo hallauan. Marliano Biragẽſe auia quinze años que era Herege de los Catariſtas que eran ramo de Maniqueos. Eſte cayo en vna grade enfermedad, de la qual ſe vino a tollecer, de manera que en tres meſes no pudo leuãtarſe dela cama, ni rodearſe en ella ſin ayuda de terceros. Y eſte trabajo le puſo en neceſsidad de entrarſe por las puertas (como dizen) de ſu enemigo. Porque ſiendo tanto el aborrecimiento que tenian los de ſu ſecta con ſan Pedro martyr, y oyendo por otra parte lo que Dios hazia por el, no hallo otro remedio mas a propoſito para ſu ſalud, que pedirla al martyr. Y aſsi ſe hizo lleuar al lugar dõde auia ſido martyrizado, y no con poca eſperãça de lo q̃ le ſucedio. Porq̃ fue Dios ſeruido de ſanarle y darle con la ſalud lumbre de Fè, para conocer ſus errores y ſer Catolico de alli adelante. Vn frayle deſta Orden morador del Cõuento de Milã, eſtaua muy malo de vna grande y peligroſa poſtema q̃ ſe le

auia echo en vn lado entre las coſtillas y el pecho, donde qualquiera cura parecia a todos peligroſa. Y con el miedo q̃ los medicos le puſieron ſe fue a la ſepultura del ſanto martyr, pidiendole ſu fauor y ayuda con Dios. Y antes que ſalieſſe de la capilla ſe vio ſano. Vn muchacho llamado Algiſeto natural de Ticina, tenia baldado el lado derecho todo entero, q̃ caſi no le ſentia mas q̃ ſi eſtuuiera muerto. Y ſu madre cõ la deuociõ de S. Pedro martyr le lleuo a ſu capilla y de alli boluio ſano a ſu caſa. Otra moça llamada Sabina tenia vna mano mãca, y tã cerrada q̃ no podia deſpegar las pũtas de los dedos de la palma. Y llegãdo cõ ella a tocar en el ſepulchro del ſanto martyr, ſe eſtẽdieron las cuerdas y neruios, y ſe abrio la mano, como ſi nũca vuiera ſido liſiada. Vn Herege llamado Obiſo fue a la capilla del ſanto martyr a burlar (como ellos ſuelẽ) dela deuociõ y Fè de los Catolicos. Era hõbre baxo, y de baxos penſamientos, y cõ la Heregia los tenia baxiſsimos. Y tã to q̃ viendo ſobre el ſepulchro del ſanto vnos dinerillos q̃ acabauan de echar alli en limoſna, ſe acodicio a ellos, y cõ la mayor riſa del mũdo los tomo para yrſe a beuer a la tauerna. Y diziendo eſto (como lo penſaua hazer) le tomo vn temblor y eſpanto tan grande, que por ninguna via ſe pudo menear de donde eſtaua como ſi con rezias cadenas le tuuieran preſo. De aqui conocio la potencia del ſanto martyr, y que no eran burlas ſus coſas (como los Hereges querian) ſino verdades manifieſtas, y confirmadas con autoridad de Dios. Y aſsi dexando caer los dineros en el ſuelo, pidio perdon a Dios de ſus maldades. Y alcanço de ſu miſericordia libertad para poderſe yr a ſu caſa, y conocimiento para dexar ſus errores y Heregias. Y auiendo entrado ladrõ y mofador del martyr, ſalio ſu predicador, publicando el milagro por toda Milan. En el Reyno de Hũgria en la ciudad de Poſt vn hombre llamado Enrique oyendo los muchos milagros de S. Pedro martyr quiſo yr a viſitar ſu ſanto ſepulchro: y dio conſigo en Milan. En llegãdo q̃ llego a la poſada le dio vna calẽtura con ruynes accidentes q̃ le quitauã del todo la viſta de los ojos. Y encomẽdãdoſe al bienauenturado martyr (por quien auia hecho tan larga jornada de Hungria a Italia) pidiendole ſalud para cumplir ſu deuocion y romeria, la calẽtura le dexò luego. En la ciudad de Aſta eſtaua vn frayle Dominico ydropico, y de todo punto deſcõfiado de la ſalud de la vida. Acabaua de hazerſe alli vn altar de ſan Pedro martyr rezien canonizado. Y el Religioſo (con la deuõcion y Fè q̃ tenia en el) ſe fue a rezar al altar y a pedirle ſalud. Y lueg o ſe la dio Dios cũplidamente. Vn muchacho llamado Soldanino en el valle Leuentino, eſtado contrecho de todo el cuerpo ſe remedio y tuuo ſalud por encomendarle ſu madre con muchas lagrimas y deuociõ al ſanto fray Pedro martyr. En Sanctiago de Galizia eſtaua vn pobre llamado Benito. Eſte ſe auia hinchado de rodillas deſde los pies haſta la cabeça con tanta fealdad q̃ mirarle hazia horror. Porq̃ el eſtomago y vientre parecia vna odrina, y de eſſa miſma manera tenia el roſtro, y los ojos ſe le ſaltauan del caxco, y ya no podia menearſe cõ palo ſin grandiſsima dificultad y trabajõ. Y con eſte ſalio vn dia poco antes de viſperas, año del ſeñor de mil y dozientos y cinquenta y nueue por el mes de Mayo, a caſa del barbero q̃ ſeruia a los frayles de ſanto Domingo, a pedir limoſna delante de mucha gente que le yuan a ver como a monſtruo. La muger del barbero eſpantada por vna parte de ver tan diſforme criatura, y por otra mouida de cõpaſsiõ y laſtima, le dixo. Mas neceſsidad teniades (hermano) de buſcar limoſna para enterraros, que no para comer: ſi aueys de viuir con tanto tormento. Pero ſi quereys buen conſejo, llegaos al Conuento de los frayles Predicadores, y cõfeſſaos y encomendaos a Dios, y a eſte nueuo Sãto martyr de ſu ordẽ, q̃ yo tẽ-

go

go para mi q̃ si lo hazeys de todo vuestro coraçon que os dara salud. Y dezia la buena muger que ella en si mesma auia visto muchas y muy grandes cosas que el santo martyr obraua. Y dandole vn pedaço de pan y otro de manteca se fue el pobre con grandes propositos de hazer lo que le dezia. Y el dia siguiente muy de mañana antes que las puertas del Monasterio se abriessen, fue alla, dõde se quedo vn rato durmiẽdo. Y estando assi, soño que vn frayle de la Orden le cubria con su capa, y que tomandole por la mano derecha le ponia dentro de la Yglesia. Estando en esto despierto, y sin saber como, se hallo, no donde se auia arrimado a dormir, sino muy dentro de la Yglesia y en las gradas del altar, y del todo sano y cẽceño. Y començo a dar bozes de contento, diziendo y publicando lo que por el auia passado. Y corriendo y saltãdo fue a casa del barbero para que viesse la muger el consejo que le auia dado. Y como a cosa increyble y del todo milagrosa acudia la gente, espantada de que vn hombre que ayer era vn monstruo de enfermedad, oy estuuiesse sano fuelto y rezio, como si nũca vuiera tenido lision ni dolencia. En la ciudad de Mollorca auia vn hõbre llamado Domingo, que sobre quartana de vn año entero le sobreuino ydropesia. De la qual estaua tan impedido que no podia menearse por su aposento sino con vn palo, y con gran dificultad. Diole tras esto vna inchazon en la garganta q̃ le trauaua la lengua y le tenia sin poder hablar ni comer, y entendiendo su muger el peligro en que estaua, le dixo. Encomendaos al nueuo martyr, y prometed de ayunar las vigilias de sus fiestas toda vuestra vida, quiça os hara Dios merced con esto. El enfermo oyolo de buena gana, y como pudo por señas hizo que lleuassen luego vna vela de cera de su estatura al altar de san Pedro martyr en el Monasterio de los Predicadores. Y dentro de poco rato, le dio vn vomito, con el qual echo grã cantidad de materia hedionda, teñida en sangre, cõ que pudo hablar. Y juntamente quedo sano de la quartana, de la ydropesia, y del mal de gargãta, todo por intercession del santo martyr. En el Conuento de Colonia vuo vn frayle lego de esta Orden que tenia en la garganta vna papera de gran fealdad, y no poco peligrosa a juyzio de los medicos. Y en dos años enteros que la sufria, no auia hallado cura ni remedio. En este aprieto hizo oracio a san Pedro martyr. Y prometiole de rezar en su nõbre, y â su hõra vn Pater noster cada dia si le sanaua. Y luego que hizo el voto començo a resoluerse la hinchazõ de la papera, y en vn punto quedo sano. Y todos los frayles del Cõuento dierõ publicas gracias a Dios y al santo martyr, por tã visible milagro. Vn clerigo de la ciudad de Treueris tenia vn dolor de cabeça q̃ le sacaua de juyzio, y sacauale muchas vezes, (segun yua creciendo,) hasta hazerle furioso. Y cõ encomẽdarse al biẽauenturado S. Pedro martyr, sanò dello. En el Reyno de Bohemia estaua vna muger de grã modorra y letargia q̃ no era posible despertarla nadie del sueño. Y las amigas y vezinas q̃ la visitauã lastimadas de tã rezio accidẽte, y de ver morir como bestia a vna Christiana: la encomẽdarõ al santo martyr, y hizierõ por ella vn voto en presencia del Prior y de 4. frayles del Conuento de Predicadores. Y luego desperto la enferma como de vn grauissimo sueño. Y publicamente dixo al Prior, que ella auia visto vn negro feissimo que la estaua degollando, quando vn santo vestido de aquel mesmo habito lo echo de alli por fuerça, sanandola a ella, y librãdola como entonces la vian sana y libre. En el mismo Reyno cayo enferma vna señora, casada con vn cauallero de gran linage. Y la enfermedad fue creciendo mucho, hasta que se ofrecio y encomẽdo al bienauenturado martyr. El qual la aparecio en vna vision y la echo (a su parecer della) vn poco de agua bẽdita, cõ q̃ quedo sana. F. Iuan de

Polonia de nacion polaco, dio publico teſtimonio, de que eſtando el en el Cõuento de Bolonia, y auiendo de predicar la fieſta del bienauenturado ſan Pedro martyr, y eſperãdo aquella noche la quartana conforme al curſo natural que tenia algunos meſes auia, ſe congoxo grandemente penſando que le fuera imposſible predicar por el crecimiẽto de la calentura. Y como en eſte aprieto boluiẽdo en ſi ſe acordaſſe de la grã ſantidad del martyr, ſe fue a vn altar ſuyo: y con mucha deuocion le ſuplico q̃ para predicar ſus grandezas le alcançaſſe de Dios ſalud. Y de tal ſuerte ſe la alcanço, que ni aquella noche ni deſpues tuuo quartana en toda ſu vida.

Cap. XXXXIII. De otros muchos milagros que en aquel tiempo acontecieron por interceſsion y meritos de ſan Pedro martyr.

EN la ciudad de Ras junto al Conuento de los Predicadores eſtaua vna caſa que dezian de la madera: porque en ella ſe recogia toda la q̃ ſe auia de vender en el pueblo. Y vn dia quando la caſa eſtaua mas llena ſe encendio fuego por vn deſaſtre. Y como la materia eſtaua bien diſpueſta començo a arder poderoſamente. Y tambien el viẽto ayudo de mala, para que el fuego no tuuieſſe remedio. La llama daua de golpe en el Conuento de los frayles, y les auia quemado la Cruz, que tenian en el caualleté del tejado. Y no parecia poſsible naturalmente eſcaparſe todo el Monaſterio del fuego. Entonces vn frayle llamado fray Bartholome ſaco de la ſacriſtia vna reliquia que acababan de traer de ſan Pedro martyr, y ſubioſe con ella al dormitorio, poniendola en la ventana por defenſa y amparo contra el fuego. Y en el miſmo punto ſe mudo el viento, y echo la llama por otra parte, dexando la caſa del ſanto tan libre y ſin daño como ſi eſtuuiera de alli muy muchas leguas. Por el miſmo tiempo acontecio en Metz de Lorena otra coſa de grãdiſsima admiracio y propria de la omnipotencia diuina, fue. Que a vna ſeñora de aquella ciudad de ſiete partos que auia tenido ninguno ſe le lograua. Porque algunos naciã muertos, y otros ſe moriã poco deſpues de baptizados. Acontecio q̃ vn frayle pariẽte ſuyo venia de capitulo y traya para ſu Conuẽto vna reliquia de S. Pedro martyr q̃ el Prouincial ſe la embiaua. Y eſtãdo de viſita en caſa de eſta ſu pariẽta dandole todos la biẽ venida cõ mucho regozijo y de monſtracio, començo ella vn llãto muy grãde. Y preguntandola el Religioſo la cauſa para cõſolarla, vino a dezirle (a cabo de rato y como ſacãdole la razon por fuerça:) no puedo alegrarme cõ coſa, pues q̃ por mis pecados de ſiete vezes que he parido no tẽgo hijo viuo. Y agora eſtoy preñada, y entiendo q̃ ha de ſer deſte lo que de los otros. A la qual el fray la reſpondio con buen animo, diziendo. No ay ya porq̃ tener eſſos miedos. Confiad de la bondad de Dios, y de los meritos de eſte nueſtro martyr ſan Pedro, y encomẽdaos a el, y prometelde que ſi os diere vn hijo viuo le llamareys Pedro de ſu nõbre, y ſe le lleuareys cada año con alguna ofrenda a ſu altar, y que guardareys ſiempre ſus fieſtas y oyreys los oficios diuinos y ſermones aquellos dias, y con eſto podeys eſtar ſegura q̃ el os alũbra con bien, y alcançara vida para lo q̃ parieredes. La muger ſe cõſolo: y tomãdo vn poco de eſfuerço prometio de hazerlo aſsi. Y como ſe lo acabauã de dezir lo torno a prometer a Dios y a ſan Pedro martyr. Llegado el mes tuuo eſta muger muy buẽ parto, y en el vn hijo varon que viuio muchos dias. Y en ſu hermoſurá y lindeza parecia bien hombre nacido por milagro: Y eſte fue tan publico y tan celebrado en toda la ciudad de Metz, que alli y en toda la comarca no ſabian las mugeres en ſus partos ſino encomendarſe a ſan Pedro martyr. Y muchas tocaron con las manos las miſericordias que Dios las hazia por eſte medio. En

Ham-

Hungria el año de mil y dozientos y cinquenta y nueue viſpera de la tranſlacion de ſanto Domingo auiendoſe dicho en ſu Conuento la Miſſa del bienauenturado ſan Pedro martyr, y llegando el pueblo a beſar ſus reliquias, vna muger manca de la mano derecha quedo ſana en preſencia de todos los Religioſos y perſonas ſeglares que alli concurrieron, que eran muchos. Y ſi los milagros que hizo en niños vuieſſen de contarſe ocuparian vn libro entero. Pero no pueden callarſe todos, aunque los mas ſe queden en ſilencio.

Vn niño muy enfermo de alferezia (q̃ es enfermedad q̃ a pocos perdona, y a los mas deſpacha) eſtando con eſte accidente fue lleuado por ſus padres al altar de ſan Pedro martyr. Y haziendo alli voto y promeſſa Religioſa, quedo el niño ſano. Otro muchacho mayor, muy enfermo de calenturas, auiendo año y medio que no le dexauan, y eſperando cada hora morir de etico, ſus padres le encomendaron y ofrecieron a ſan Pedro martyr. Y en haziendo ſu voto o promeſſa ſe le quito la calentura: y el moço pidio que le lleuaſſen luego a ſu altar y aſsi ſe hizo, quedãdo libre y ſano. Otro muchacho viuia tan enfermo y de tantos dias, que a los eſtraños hazia compaſsion, y a ſus padres conſaua de manera que tomaran por buen partido verle muerto antes q̃ viuo co tantas enfermedades. Sucedio que trayan a ſu pueblo los frayles de ſanto Domingo vna reliquia del bienauenturado martyr, y ſalia todo el lugar a recebirla con muy ſolemne proceſsion. Y el muchacho rogo mucho a ſus padres que le hieſſen lleuar alla porque eſperaua en Dios que aquel Sãto le auia de ſanar. Y fue aſsi que lleuandole ſus padres, y ofreciendole al ſanto martyr boluio ſano de la proceſsion. Otro niño que tenia en la garganta vna ſeca de las muy grandes y muy peligroſas, y con notable hinchazon, auiendole dado a beuer vn poco de agua paſſada por las reliquias del bienauenturado martyr, lanço vna gran cantidad de podre por la boca. Y dentro de tres dias quedo perfectamente ſano. Por aquel tiempo lleuò vn frayle de la Orden a ſu Conuento de Biſançõ vna reliquia de ſan Pedro martyr. Y la reliquia era que cortando vn poco de la tunica que el ſanto lleuaua veſtida quando le mataron, ſalio della ſangre milagroſamente. En la qual eſte frayle auia mojado vn lienço. Y eran los efectos que hazia prodigioſos y marauilloſos. Y aſsi concurria toda la ciudad a pedir agua paſſada por eſte liẽço para ſus enfermedades. Y verdaderamente ſanauã dellas muchos. Eſtando pues vn nouicio ayudando a Miſſa, y muy incredulo de lo que ſe dezia de eſta reliquia, llego vna muger a pedir que le dieſſen de aquel agua. Y como echaſſen vna vinagera en el relicario de criſtal donde eſtaua el lienço para de alli paſſarla a vn vidrio que traya la muger, ſubitamente cayeron de la vaſija (ſobre el frontal de ſeda que eſtaua en el altar) muchas gotas de ſangre. Y vna dellas quedo tã pegada al vidrio, que cõ ninguna fuerça la pudo quitar el Prior, con auerla fregado muchas vezes con paño. Lo qual conocio el nouicio auerſe hecho por medicina de ſu incredulidad: y por tal la confeſſo publicamente, porque todo Biſançon lo ſupieſſe, para gloria de Dios nueſtro Señor y honra de ſu ſanto. En la ciudad de Como tenia vn gentilhombre en gran veneracion, y por ſingulariſsima reliquia vn pedaço de la tunica del bienauenturado ſan Pedro. Y deſta deuocion ſe reya tanto vn Herege, que para el no auia fieſta mayor, y burlando del cauallero le dezia, q̃ prouaſſe a echar en el fuego aquella ſu reliquia para ver ſi ſe quemaua. El catolico ſin miedo ninguno la arrojo en las braſas. Y el paño poco deſpues de auer caydo ſe leuanto en el ayre, y deſde alli torno al fuego por ſi meſmo y lo mato, como ſi le echarã vna caldera de agua. El herege fiado de ſu maldad y pertinacia, quiſo prouar ſi vn liẽço ſu-

yo hazia otro tanto. Y a penas vuo cay do enel fuego quando quedo abraſado. Y entõces cobro vn poco de miedo, y reconocio q̃ era Dios el autor deſtas marauillas, y dexando ſu ſecta ſe torno Catolico. En vn lugar de Italia, en la Dioceſis Hipponienſe, dos ſeñoras tenian gran deuocion en el ſanto, y hazian ſu fieſta, ayunauan ſu vigilia, que entonces començaua todo. Y yendo entrambas aquella vigilia a viſperas: la vna mando poner en el altar del ſanto vn cirio grãde de cera, para que ardieſſe toda la tarde. El cura con vn poco de codicia, en ſaliẽdo la ſeñora de la Yglesia matô el cirio. Mas luego ſe torno à encender por milagro. Dos y tres vezes hizo lo miſmo el clerigo, y otras tãtas ſe torno a encender, haſta que de cãſado lo dexo. Fueſſe al altar mayor, dõde el ſacriſtan que tambien ayunaua aquella vigilia, tenia pueſta otra vela encendida por honra del martyr. Y prouò dos vezes a matarla, y otras dos ſe boluio a encender de ſuyo, haſta que el ſacriſtan le dixo enojado. Demonio no vees que ſan Pedro no quiere que le mates ſus candelas? En la Dioceſis Laomenſe, vn hijo de vn caualleró auia que dado tullido de cierta enfermedad, y tã tullido de ambos pies que en ninguna manera ſe podia tener en ellos. Lleuandole al Conuento de Predicadores, cõ las reliquias del martyr quedo ſano, y ſin ayuda de nadie ſe boluio a ſu poſada. Otro niño que ſus padres le llorauã por muerto ſegun las pocas ſeñales que tenia de vida, con la inuocacion del ſanto martyr ſe leuanto ſano. Otro frayle del miſmo Conuento eſtaua grandemente apretado de dolor de vna rodilla, y ſin poder andar ſino arrimado à vn baculo: y eſto con mucha dificultad. Prometio al ſanto martyr, que ſi le ſanaua haria commemoracion ſuya cada dia a viſperas y a maytines: y ſin otra medicina quedo ſano. En la ciudad de Traiecto el Suprior del Conuento de la Orden auia hecho traer para el edificio dela caſa vnos grandes marmoles: por agua. Y trayendolos encallò el nauio. Viendoſe perdida la gẽte y pueſta en cõfuſion, llego el Suprior que venia alli, y trauò del borde llamando a ſan Pedro martyr en ſu ayuda: y con ella deſencallo el nauio luego, y nauegaron proſperamente. En la ciudad de Ferrara a la parrochia de ſan Nicolas, eſtaua vn cauallero moço del linage de los Beltrandos tan enfermo de vn pie que los medicos ſe reſoluieron en cortarſele otro dia. La noche antes eſtando durmiendo vio en ſueños dos frayles de la Orden de Predicadores. Y el vno dellos le quitaua las vẽdas con que tenia atado el pie: y haziendo la ſeñal de la Cruz en la llaga le dezia. Y a eſtas ſano. Eſpatádo el enfermo (y por otra parte con eſtrema alegria) le pregunto quiẽ era, para ſaberlo, y ſaber como le auia de agradecer tan grande beneficio. Y el Religioſo reſpondio. Yo ſoy fray Pedro de Verona, a quien por la Fê Catolica los Hereges quitaron la vida poco ha. La miſericordia de Dios ha ſido ſanarte, por eſſo a el le deues las gracias de tanto beneficio. Y con eſto ſe leuanto de la cama ſano.

Cap. XXXXIIII. De muchas y diuerſas enfermedades que por interceſſion del bienauenturado ſan Pedro martyr, y con ſus reliquias tuuieron remedio milagroſamente.

VN hombre llamado Rufino Magances eſtaua muy malo por auerſele rompido vna vena del pecho, de q̃ algunas vezes tenia vomitos de ſangre muy peligroſos, y agora le auian durado ſeys dias arreo. En los quales el mal fue adelante, y le apreto de muerte. Y como entonces ſe hallaua ſino en los milagos que Dios hazia por el ſanto martyr, puſo en el la mira, pues que los medicos le deſahuziauan. Y con grandiſsima deuocion pidio ſu ayuda y fauor con Dios. Y luego de improuiſo ſe ſoldo la vena, y nunca mas ſintio aquella

aquella enfermedad. Vna ſanta monja del Monaſterio de Ecebach en la Dioceſis de Cõſtancia, auia mas de vn año que ſentia vna enfermedad en la rodilla, de que ni deſcanſaua, ni dormia, ni podia andar. Y oyendo cada dia los muchos milagros del ſanto martyr, y las grandes enfermedades que por ſu interceſsion ſe remediauan, aſſentoſele en el penſamiento que ſanaria ella tambien, ſi pudieſſe viſitar ſu ſanto ſepulchro. Mas via muy bien que la yda era impoſsible, y no tanto por la enfermedad, quanto por ſer ella monja, cuyo eſtado no permite ſalidas fuera del Monaſterio, aunque ſea con tan honeſto titulo como buſcar ſalud. Y a quien Dios ſe la quita en ſu Conuento, no es juſto que buſque el remedio fuera del. Antes ha de tener creydo que ſi con los remedios ordinarios delas caſas no ſana, quiere Dios que ſufra y calle y tome en penitencia y en paciencia ſu trabajo: quãdo no fueſſe ſino por atar las lenguas al vulgo, que ſiempre ſe eſpanta y habla de que todas las enfermedades de las Religioſas tengan el remedio en ſalir de ſus caſas (como quiera que ni para las caſas, ni para las viudas, ni para otra ninguna diferẽcia de mugeres ſe halle buena eſta medicina.) Y aunq̃ el pueblo habla como a pueblo, es neceſſario quitarle las ocaſiones, y entender, que mas enfermedad, y menos cura, y mas paciencia ha de tener el Religioſo que el ſeglar. Y que eſtas ſon las leyes de ſu eſtado, y las cargas de ſu profeſsion. Y aſsi lo conſideraua eſta ſanta monja. Y tambien que deſde ſu Monaſterio a Milan auia catorze dias de camino (coſa bien fuera de termino para mugeres encerradas.) Mas (como ſu intencion era ſanta) deſcubriole Dios vn medio muy Sãto para ſu propoſito, y para la deuociõ que tenia en el ſanto. Y fue, hazer la jornada con ſolo el penſamiento, y yrla repartiendo en los catorze dias, deſta manera. Rezaua cada mañana cien vezes la oracion del Pater noſter al glorioſo martyr. Y dauaſſe a entender ella aſsi miſma, que auia andado aquel dia vna jornada. Y proſiguiendo ſu deuociõ en eſta forma, yua ſintiendo mejoria. Al catorzeno que era quando ſi caminara auia de llegar al ſepulcro del martyr, rezo vn Pſalterio entero, y pudole rezar de rodillas: tanta era la ſalud que Dios la auia dado. Y boluiẽdo por los miſmos paſſos cõ la imaginacion à ſu Monaſterio, rezando ni mas ni menos cada dia cien vezes el Pater noſter, ningun accidente ni reliquia de enfermedad le quedo. Que aſsi ſuele Dios pagar con mercedes viſibles la verdadera deuocion en ſus ſantos, y trabajo que los juſtos paſſan por cumplir con ſus obligaciones, y el poco caudal que hazen de la vida a trueque de no romper con las leyes de ſu eſtado. Y quien de Dios no ſe fia, no ſe eſpãte del mal que le viniere, ni eſpere pequeñas coſas, quien por el dexare las grandes. Pero dexando eſto y boluiendo a los milagros del ſanto martyr. Teniaſe por particular deuocion entonces donde ſe hallaua algun hueſſo o reliquia ſuya vañarla en agua y darla a beuer a los enfermos, como agora tambien ſe haze. Y fueron tales y tan grandes los milagros que con eſta agua ſe hizierõ (por auer tocado en tan ſagradas reliquias) que exceden todo encarecimiento. En la iſla de Ybernia vuo hartos teſtigos de eſto. En eſpecial vn cauallero llamado Helias. El qual de vn corrimiento tenia hinchada toda la pierna como vna bota. El dolor era intolerable. Porque no le dexaua domir ni repoſar. Y dos dias enteros eſtuuo ſin comer como raujando. Traxeronle vn poco de agua de las reliquias, beuiola y ſintioſe luego bien aliuiado. Torno a tomar otra poca: y fue muy notable la mejoria que ſintio con ella. A la tercera vez fue tanto el contentamiento que recibio y la ſalud que ſintio en ſi, que daua gritos de plazer. Y lauandoſe con ella la pierna, ſe reſoluio en el miſmo punto todo aquel mal humor: y el enfermo ſalio a la Yglеſia, y hizo repicar las campanas para

ra publicar el milagro (como ſe publico) con admiracion de toda la tierra.

En la miſma iſla acontecio otra coſa mas eſtraña. Porq̃ no era en vna pierna ſino en todo el cuerpo la liſiõ y hinchazon que tenia vn niño, monſtruoſo y eſpantoſo a la viſta. Que lauandole ſu madre con el agua de las reliquias, quedo del todo ſano, con tanta breuedad q̃ ella ſola baſtaua por milagro manifieſto. Tambien fue marauilloſa coſa la q̃ en la miſma iſta acontecio a vn muchacho llamado Tobias, que como muchacho eſtaua traueſſeando en vna ſala delãte de vn cauallero a la comida. Y adeſora eſtando anſi jugando dio conſigo en el ſuelo, y quedo como amortecido, echando eſpuma por la boca, y ſacada la lengua. Eſto fue tan adelante mordiendoſela y apretandola entre los diẽtes, que ſe vino a poner tan negra y tan crecida como ſi fuera de vna vaca. Y buelto en ſi algun tanto el muchacho, no la podia tornar a la boca, ni cabia. Echaronle vna gotas de agua de las reliquias del ſanto, y luego ſe le adelgazo la lengua y boluio como antes, y el muchacho eſtuuo bueno y ſano, con admiracion de todos. Y lo que tambien ſe puede contar por admirable, es que ha acõtecio detenerſe en vn vidrio el agua paſſada por las reliquias del ſanto martyr, trés años, tan freſca y ſin mal olor como ſi entonces la ſacaran de la fuente. Y deſpues de eſtar detenida tanto tiempo, a vna muger en vn peligroſo parto fue de tanta eficacia, que cõ vn trago della pario luego. Y ella y la criatura quedaron con muy buena diſpoſicion. Otra muger deſahuziada de los medicos, y perdida la habla, y con la reſpiracion tan corta que ya parecia que la muerte tardaua, echandola vn poco de agua de eſtas reliquias en la boca, no ſolamente boluio en ſi, pero como ſi nunca vuiera eſtado enferma conualecio. Otra muger llamada Enetborga en el Obiſpado Limericenſe auia traydo vn poco de agua de las reliquias para dar a ſu hijo, con que le boluio caſi de muerte a vida. y como coſa tan preciada guardo la que ſobraua en vna vaſija de madera (que no deuia de tener la pobre muger otras mas a propoſito.) Sucedio acabo de algunos dias vn gran aprieto de fuego en aquella caſilla. Y auiendoſe quemado toda, parecio ſobre la ceniza la vaſija de madera con el agua, ſin auerla tocado llama, ni humo, ni otra coſa. En el miſmo Obiſpado ſe valierõ otras dos muges en dos partos trabajoſos y peligroſos, con vn trago de agua. Otra deſpues de auer gaſtado mucho dinero, y tiempo en vna enfermedad larga, canſada de los medicamẽtos embio al Monaſterio por vn poco de agua: y ſano con ella. En el Obiſpado Laomẽſe vna muger llamada Chriſtina eſtando para morir con los dolores de parto: con otro poco de agua quedo libre. Otra muger llamada Baſilia, quedo tã mal parada de vn parto, y el vientre tã crecido q̃ parecia traer en el otras dos criaturas. Beuiendo el agua de las reliquias, quedo ſana. Otra muger en el miſmo Obiſpado llamada Yliçia, ſe vio en lo vltimo, perdida la hablr, la color y el ſentido, ſin ninguna eſperança de vida, dos dias enteros. Y, echando la vn poco de aquel agua en la boca començo a ſentir mejoria, y a cobrar colo de ſana, hablar y eſtar en ſu juyzio, Y dentro de muy poco dias conualecida del todo. Eſtos y otros muchos y muy grandes milagros cuenta (de eſta agua paſſada por las reliquias del ſanto martyr) fray Thomas de Lẽtino Patriarcha de Hieruſalem hõbre de grande autoridad por ſu ſantidad y letras, en la vida q̃ eſcriuio de eſte bienauenturado martyr. Y no ſolamente ſe ha hallado en la dicha agua tanto bien como hemos referido, pero ha querido nueſtro Señor honrar tanto a ſu Sã to que vnas palmas o ramos de oliuo, q̃ ſe bendizen en Milan los dias de ſu fieſta, tienen tan grande virtud contra la tempeſtad de piedra granizo, y rayos, que ſe ha viſto por experiencia aſolarſe vn campo entero con ello, y no tocar

car a la tierra vezina dõde eſtos ramos ſe ponen. Y en todo el Eſtado de Milan ſe tiene aſsi miſmo por coſa ſin duda, q̃ en algunas partes donde ſolian ſer eſtas tormẽtas del Cielo muy ordinarias, ſe han atajado por eſte medio. Y porque ſe vea la forma como ſuelen bendezirſe para quien quiſiere vſar della ſe pone aqui, que es eſta que ſe ſigue.

Adiuotrium noſtrum in nomine Domini. Qui fecit cælum & terram. Domini exaudi orationem meam, & clamor meus ad te veniat. Oremus.

Exaudi preces tuorum fidelium, omnipotens Deus vt ſicut Moyſi famulo tuo, in Helim vbi erant ſeptuaginta palmæ, & duodecim fontes aquarum propitius adfuiſti: Ita in ſolemnitate ſanctiſſimi Petri martyris tui, quam hodie colimus, adſtanti deuoto populo tuo, adeſſe tua immẽſa pietate digneris: & has palmas, quas in honorẽ tui nominis, & pro reuerentia eiuſdẽ tui præfati martyris ſuſcipere anhelat, hene ✠ dicere digneris: vt in quibuſcumque locis, domibus, hortis, vineis, nemoribus, vel agris fuerint collocatæ, tuam largam conſequi benedictionem, benignamque cuſtodiam habitatores, poſſeſſore ſue mereantur: Atque omnis aduerſitas fulgurum, & tempeſtates malignorum ſpirituum per interceſſionẽ & merita eiuſdem ſanctiſsimi Petri martyris diffugiat, & ad nihilum redigatur, quatenus fideles de tua gratuitam ſericordia confidẽtes, & palmas deuotis mẽtibus ſuſcipiẽtes, & quibuſuis locis eis viſum fuerit collocantes: tã ipſi quam eorum bona ab omni incurſu, & infeſtatione nequiſsimorum dæmonum, ineffabili tua clementia protegantur: & eiuſdẽ beatiſsimi Petri martyris aſsiduo patrocinio, ſalutem mentis & corporis conſequi mereantur: per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, &c. Amen.

Cap. XXXXV. De otros muchos milagros del bienauenturado ſan Pedro martyr, y de los muertos que reſuſcito.

EN Mompeller auia vna muger paralatica de quato años, ſin poderſe leuantar de la cama. En eſte tiempo pario tres hijos. Y todos los partos fuerõ peligroſos para ella y para las criaturas; y con accidẽtes nunca viſtos ni oydos. En el primer parto, los dolores fuerõ tales que la tuuierõ ſin hablar muy grã rato, y la color del cuerpo y roſtro negra como ſi eſtuuiera muerta de algunos dias. Y en eſte aprieto y dificultad dezia ella q̃ ſe auia encomẽdado a S. Pedro martyr, q̃ era el ſanto con quiẽ mayor deuocion tenia. Y por ſu interceſſion ſalio de aquel trabajo: y pario vn hijo con vna mano menos. Quando ella lo vio començo a dar gritos llamãdo al bienauenturado martyr en ſu ayuda y de ſu hijo. Y entre los gritos y oracion ſe le ſano Dios. En el ſegundo parto ſalio la criatura ſin ojos, y por el miſmo camino ſe remedio. En el tercero aunque no vuo manquedad ni liſiõ, nacio la criatura muy cubierta de farna, à manera de lepra, qual era la ſangre y los malos humores de ſu madre. Y con muchas lagrimas y oracion alcãço del ſanto ſalud para eſte hijo, y ella quedo de ſu enfermedad ſana. Otra muger en el miſmo lugar ſe vio caſi muerta cõ la dificultad de vn parto. Y auiendo ſacado el niño vn braço no hallaua la comadre remedio para la pobre muger (que la criatura ya no le tenia.) Socorrierõla en eſte trabajo con vn poco de agua de las reliquias del ſanto martyr. Y luego milagroſamente ſalio del peligro en que eſtaua, y pario vn hijo viuo. En la miſma ciudad eſtuuo vna muger tan al cabo de vn parto, que caſi la tenian todos por muerta. Y eſtaualo la criatura algunos dias auia. Y no hallan doſe remedio en medicos ni en mugeres, vnas que alli eſtauan dixeron. Porque no encomendays a ſan Pedro martyr eſſa muger? Que antes de ayer vimos por nueſtros ojos en otra parida vn milagro grãde, que el la libro y dio ſalud. Entonces ſe puſieron todas a rezar y encomendarla al glorioſo ſan-

to. Y en breue tiempo la muger pario vn hijo muerto, y ella quedo buena y ſana. Donde han ſido innumerables los milagros del ſanto, y donde mayor diligencia ſe ha pueſto en recogellos y autorizallos, es eſte lugar de Mompeller. Y aſsi ſe auran de poner aqui otros tres o quatro caſos memorables que alli acontecieron. Viuian dos caſados mucho tiempo auia ſin eſperãça de hijos. Y quando mas deſcuydados eſtauan de tenellos, dioles Dios vno por interceſsiõ del ſanto martyr (aquiẽ tenian en toda aquella caſa grandiſsima deuocion: y por cuyo medio ſiempre auian pedido eſta merced,) Eſte cõ tẽtamiẽto ſe les aguo a los cinco años. Porque el niño murio. El ſentimiento de ſu padre era increyble. Mas la impaciencia de la madre no lleuaua encarecimiento, ni ſus gritos, ni ſus quexas. Y lleuandole a enterrar al Monaſterio de los frayles Predicadores, ella ſe fue con el cuerpo acompañada de mucha gente, dãdo gritos y diziendo. San Pedro martyr buelueme mi hijo. Eſto repetia millares de vezes. Y ſus lagrimas eran tantas que enternecian a quantos con ella yuan. Y esforçando ſu eſperança todos juntos hazian lo que ella, pidiendo ſocorro y ayuda al bienauenturado ſanto. No quiſo Dios que tantas lagrimas ſe derramaſſen en balde, ni q̃ lleuaſſe el viento tan juſtas eſperanças en ſu miſericordia. Y en entrando por la Yglesia el muchacho ſe meneo en las andas, y en preſencia de todos le ſacarõ viuo. Que no tiene mas poder la muerte que la que le da el Señor abſoluto de la vida. No fue de menor admiracion lo que acontecio a otro niño. Que auiẽdoſe ſoltado vn cauallo furioſo le atropello de manera que todos quatro pies le hizo pedaços la cabeça. Lleuaronſe le aſsi a ſu madre. Y deſpues de auer llorado (lo que ſe dexa entender) quiſierõ ſele quitar delante para amortajarle y lleuarle a enterrar. Ella que era deuotiſsima de ſan Pedro martyr jamas lo conſintio, porfiando con todos los de ſu caſa y vezinos y amigos, que primero que le enterraſſen le auian de poner en el altar del ſanto. Y aſsi ſe hizo. Tendido el niño ſobre el altar fueron mayores las lagrimas de ſu madre, y de los que alli eſtauan. Ayudaron todos con ſus buenos deſſeos y oraciones a que Dios vuieſſe miſericordia de aquella muger afligida. La qual pidio al Prior vna reliquia del glorioſo martyr que tenian en el Conuento. Traxeronla luego a donde eſtaua el defunto, y tocaronle con ella en la cabeça que eſtaua abierta por muchas partes. Y viſiblemente ſe fuerõ cerrando las heridas. Y en llegando cõ las reliquias al coraçon abrio los ojos y quedo viuo. En el miſmo lugar vn dia ò dos antes que ſe celebraſe la fieſta primera del bienauenturado martyr, murio vna muger moça. Y eſtando mucha gente principal conſolãdo a ſu madre, ſe mouio la platica de la gracia eſpecial que tenia con Dios el nueuo ſanto para reſucitar muertos: Y començaua cada qual a contar lo que auia oydo o viſto. Entonces la madre conortada con eſta Fè, y cobrando nueuas eſperanças ſe boluio toda al martyr: y ſubitamente le valio la vida de ſu hija. En la miſma ciudad por el año de mil y trezientos y ſeys, auiendo muerto vn moço rezien caſado, y mandãdo ſu padre que ſe aparejaſſe el enterramiento: la muger del defunto con el dolor y pena que tenia coméço a llamar a gritos al ſanto martyr pidiendo ſu ayuda, con gran eſperãça en Dios que por eſte medio auia de ſer oyda. Y aſsi lo fue. Que ſu marido viuio. El miſmo año murio alli vn niño à prima noche. Y en toda ella haſta que amanecio nũca hizo ſu madre ſino llorar pidiendo a ſan Pedro martyr la valieſſe. Y fue ſu oracion oyda, y el niño viuio. Luego el año de trezientos y doze murio otro niño, cuya muerte ſus padres lleuauan con grandiſsima impaciencia. Pero la Fè en Dios y la deuocion en el ſanto martyr les hizo porfiar tanto en ſu demanda, que le cobraron viuo y ſano. Luego el año de trezientos

zientos y treze, vn hijo de Iuan Galzer boluio de muerte a vida cõ las muchas oraciones que al ſanto martyr hizierõ ſus padres. El año ſiguiente de mil y trezientos y diez y nueue nacio alli vn niño muerto. Y ſu padre de muy Chriſtiano y Religioſo eſtaua apaſsionadiſsimo por verle morir ſin baptiſmo, y toda ſu anſia era, no de la vida del muchacho, ſino de ſu ſaluacion. Y para eſto hazia muchas plegarias y oraciones al Sãto martyr. Quiſo Dios oyrle. Y el niño torno a viuir: y (deſpues de baptizado) muchos años. En Genoua vna muger de eſtas emparedadas o encerradas, ſe ahorco en ſu caſa. No fue tan ſecreto que otra vezina ſuya no lo entẽdieſſe. La qual ſe auia confeſſado ſiendo moça con ſan Pedro martyr: y tenia del vn buen pedaço de tunica. Y quando vio el deſaſtre de ſu amiga corrio cõ la mayor priſſa que pudo a traer la reliquia. Y poniendoſela en la gargãta reuiuio: dexando atonitos y eſpantados a todos quantos ſe hallaron preſentes. Pero todo eſto es poco quando quiere Dios vſar de ſu potencia para honrar a los ſantos que ſon ſus amigos, y los trata como a tales, quiere que todo el mundo los eſtime y tenga en tan alta reputacion. Y ſi como hemos contado las coſas que en aquel tiempo acontecieron ſe vuiera de eſcreuir las modernas que ſe ſaben del bienauenturado ſan Pedro martyr, nunca acabariamos. Pero lo dicho baſte para que ſe entienda quan acepto fue a Dios el ſacrificio que eſte ſu ſieruo hizo de ſi, en defenſa de la Fè, y de la ſilla Apoſtolica Romana.

Cap. XXXXVI. Del ſanto fin de fray Ponce de Eſpira y de fray Vigoroſo, y de la bienauenturada ſanta Clara.

CON la entrada del bienauenturado ſan Pedro martyr en el cielo crecio la gloria accidental de ſanto Domingo ſu padre de tal manera, que no ay palabras ni penſamientos, ni conceptos, ni diſcurſos que baſten (ni con muchos millares de leguas) a darle alcãze. Todo queda muy atras, mas que puede ymaginarſe. Era eſte nueuo martyr, hijo ſuyo, criado en ſu Orden, enſeñado en ſu eſcuela. Auiale dado el miſmo por ſu mano el habito de la Religion, tenia pueſtos en el los ojos como en el hombre mas ſeñaladoq̃ en ella viuia. Viale entrar agora en la bienauenturança cõ tan exceſsiua gloria, y tener aſsiẽto entre los iluſtriſsimos, y excellentiſsimos Capitanes de la Yglesia, con palma de Virgen, con celeſtial corona de Doctor, con triumpho de martyr, y cõ publicas aclamaciones de todo el Cielo, hõrado, fauorecido, y alabado y engrãdecido por boca del miſmo Dios: y que toda eſta grãdeza de meritos y virtudes ſe auia ſembrado, nacido y criado en ſus proprias caſas y Monaſterios, y que en ellas ſe auia labrado, y pulido eſta preciosa y diuina piedra ſacada de la cantera de Hereges para ponerſe en hilera con los Angeles. Y todo eſto era gloria, autoridad, honra y eſtado de Sãto Domingo y dia proprio ſuyo, celebrado en ſu alabaça por todos los Principes del Cielo. Que como aquella corte no eſta fundada en embidias, ni en particulares intereſes y reſpectos: no ſolo no es deſguſto de vn ſanto el acrecentamiento de otro, pero viene a ſer tan proprio de todos el contentamiento de qualquiera dellos, que no tiene en la tierra comparacion ni ſemejança. Mas porque de tan eſclarecidos padres como erã ſan Domingo y ſan Franciſco, jamas faltaſſen celeſtiales hijos que iluſtraſſen aquella corte, y como auian ſido compañeros en plantar ſus Ordenes lo fueſſen tambien en coger el fruto dellas, quiſo el Señor que el año ſiguiente de mil y dozientos y cinquenta y tres, a los onze dias del mes de Agoſto hizieſſe otra entrada en el Cielo, glorioſa, celeſtial y admirable, la bienauenturada virgẽ ſanta Clara, milagroſa diſcipula de ſan Franciſco, y nueua maeſtra de la humildad y ſanta pobreza

que

q̃ en el nos admiraua. No tiene el Cielo tan clara eſtrella, ni que tan viuos rayos de luz eche de ſi como eſta ſanta virgen, en virtudes y en nombre Clara, y para aclarar mil mundos, cõ la luz de ſu vida y exemplos. Quarenta y dos años viuio en el Monaſterio, y los veynte y ocho con muy grãdes enfermedades, aſombrando a la tierra con la aſpereza de ſu vida, cõ ſu paciencia y mãſedumbre y gozo eſpiritual. No tenian fuerça las calenturas y ſus brauos accidentes para entriſtecerla, ſiendo poderoſos para matarla. Y aquella ſu regla de viuir tan aſpera, que de ſolo oydas hazia temblar a los hombres, era para ella en ſalud y enfermedad vn dulce regalo. Porque con el amor que a Dios tenia todas las aſperezas ſe le haziã ſuaues. Que ſi vna gran calẽtura puede trocar el guſto de manera que todo quanto ſe come amargue, y ſepa al humor q̃ preualece: mucho mas el amor diuino quando es feruiente y eſta en ſu punto, quita el guſto malo o bueno de las coſas: Y en todas ella el alma ſabor de Dios, y goloſina baſtante para comer fuegos, martyrios, y muertes. Y deſtos tenia la ſanta muy ciertas y prouadas experiencias. Su pobreza, ſus remiendos, el ſuelo por cama, ſus cilicios, ſu deſnudez, ſus pies deſcalços, ſu eſtraña abſtinencia, ſu perpetuo ayuno, ſus muchas enfermedades, la peſadumbre del gouierno, el aprieto en que ſe vio de Moros, el ſobreſalto de la guerra, todo era para ella Dios ya Dios le ſabia. Porque trasformada en el, tenia hecho el guſto a el ſolo, y en todas las coſas le hallaua. Fue tanta y tan extraordinaria la luz deſta clara eſtrella, que el dia miſmo de ſu muerte hallandoſe a ella el Papa Innocencio IIII. intento hazer a ſu enterramiento oficio de ſanta Virgẽ, ſin aguardar otras prouãças ni exam̃e, como no las aguardara para ſaber ſi la luz de ſuyo es clara: pareciendole que â todos lo era auer entrado luego en el Cielo la glorioſa monja con glorioſo triumpho. Y aſsi lo fue en efeto. Y acrecentandoſe con eſto la gloria accidental de ſu padre ſan Franciſco, y comunicandoſe a todos los ſantos por la nueua compañia de la ſanta, (eſpejo y luz y dechado de Religioſas) fue dia ſeñalado en el Cielo, para perpetua y eterna fieſta de todos aquellos diuinos corteſanos. De que a ſanto Domingo cupo muy excelente parte, y quedo lleno de nueuo gozo y celeſtial alegria, viendo tan a manos llenas el fruto de la Orden de ſu amigo y compañero. Mas por no atropellar tan ſagradas coſas con apreſurados paſſos dexar las hemos, tornando a proſeguir nueſtra hiſtoria.

Dos años deſpues de la muerte del bienauenturado ſan Pedro martyr paſſo de eſta vida a la otra, fray Ponce, natural de Eſpira aldea de Burdeos. Hombre de grandiſsima virtud y muchas letras. Y dizen del los hiſtoriadores de ſu tiempo, que en lo que tocaua a la Religion Chriſtiana, no ſe hallaua Leon mas brauo ni mas animoſo que el, ſiendo en ſu trato y conuerſacion mas humilde y mas manſo que vn cordero. Y lo que dize la eſcriptura de aquel ſantiſſimo Iudas Machabeo que era vn Leõ en ſus coſas, y perſeguidor de los malos, y que puſo fuego a los alborotadores de ſu nacion, y que de miedo no parauan ſus enemigos delante del, todo eſto dizen con mucha verdad del bendito fray Ponce. Porque en ſu tiempo tuuo muchas y muy grandes contiendas con Hereges, muchas perſecuciones, muchos deſaſſoſsiegos. Y ninguna coſa fue baſtante para hazerle mouer vn punto de ſu conſtancia y firmeza en la Fè Catolica. Alcanço con las Heregias de ſu tiempo muchas tyranias de tyranos. Y a los vnos y a los otros hizo guerra Chriſtiana en publico y en ſecreto, ſin perder ocaſion de quantas ſe le ofrecieron, para el ſeruiuio de Dios y de la Yglesia Romana. A ſus muchas diſputas y ſermones junto vn grandiſsimo caudal de oracion y lagrimas: con las quales alcãçaua de Dios todo lo q̃ auia meneſter para defenſa de ſu cauſa. Los

princi-

principales enemigos ſuyos y de la Fê, fueron el Conde de Toloſa y ſus fautores, y algunos Obiſpos Hereges. Los quales vſando de las condiciones y mañas, engaños doblezes y trayciones de que ſuelen vſar los Hereges enemigos de la Fè, le trayan muy acoſado: mas nunca vencido ni mudado, ni blando. Y trayendo la vida jugada cada hora, nunca en ſu coraçõ cayo miedo humano ni mundano: ni afloxo vn pũto del feruor y zelo con que las coſas de la Fê han de tratarſe. Fue dos vezes Prouincial de ſu Prouincia, y fue vn viuo dechado de Religiõ y obſeruancia: con q̃ mientras viuio iluſtro la tierra, y agora el Cielo: y aca y alla durara ſu nombre. Murio muy viejo, muy canſado de ſus trabajos y deshecho en ellos, a los veynte y ſiete de Abril del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro, en Burdeos. Y fue ſu muerte qual auia ſido la vida. Que pocas vezes ſuele engañar eſta cuenta.

Por eſte tiẽpo y en el miſmo Conuẽto de Burdeos, murio el gran ſanto y ſieruo de Dios fray Vigoroſo. El qual auiendo ſido Religioſo muchos años en la Orden de la Corona quiſo tomar otra mas eſtrecha. Y con licencia de ſus Prelados ſe paſſò a eſta: donde eſtuuo por eſpacio de quinze años. Todos ellos bien gaſtados, en grandes y muy ordinarios exercicios de virtud y ſantidad. Predicaua mucho, con gran feruor y ocupauaſſe muy de buena gana en oyr confeſsiones y adminiſtrar aquel Sacramento, con mucho aprouechamiento de las almas agenas y de la ſuya. A cabo de eſte tiempo quando Dios le quiſo pagar ſus trabajos adolecio en el Conuento de Burdeos de la poſtrera enfermedad. Y conociendo ſer aſsi embio a llamar al Prouincial de aquella Prouincia, que acaſo eſtaua en el Monaſterio, y confeſſoſſe con el generalmente, con la deuocion y ſentimiento que ſuelen los ſantos hazer aquel auto poſtrero. Otro dia por la mañana (que era el ſegũdo de la enfermedad) el Prouincial le dixo que tuuieſſe buen animo, que el mal no ſeria qual el penſaua. Porque los medicos le auiã hallado cõ muy buen pulſo, y la vrina qual ſe podia deſſear. Fray Vigoroſo le reſpõdio. Que ni el lo creya, ni menos lo deſſeaua. El Prouincial le apreto para que le dixeſſe la cauſa porque no lo creya, ni tan poco que queria que fueſſe verdad. Y ſobre eſto hizo grande inſtancia. Porque verdaderamente le parecia que hombre tan ſanto como Vigoroſo, no le dezia con tanta reſolucion que los medicos no acertauan ni queria q̃ acertaſſen, ſino vuiera algun gran myſterio en ello. Y aſsi deſſeoſo de ſaberlo (porque el ſanto ſe cerraua) mando ſalir fuera del apoſento a todos los que alli eſtauan. Y quedandoſe entrambos ſolos: el ſieruo de Dios le reſpondio de ſta manera. Padre mio, deſpues de auer me ayer confeſſado con vueſtra reuerencia pedi a Dios con la mayor humildad que yo pude, me perdonaſſe mis pecados, y las penas q̃ merezco por ellos. Y Ieſu Chriſto nueſtro Señor me ha hecho gracia de viſitarme por ſu miſericordia, y dezirme: q̃ el me los ha perdonado enteramente, y mas me dixo. Que no me dieſſe pena el poco ſeruicio que tengo en eſta enfermedad, ni la falta de regalo y medicinas. Porque de aqui a poco me vernian a ſeruir los Angeles. Y contra eſto que el Señor me ha dicho no puedo ni quiero creer coſa. Y anſi le ſucedio puntualmente. Que de ay a poco rato murio, dexando aca mueſtras de ſu bienauenturança: y deſmintiendo a los medicos con la verdad de Dios.

Capit. XXXXVII. De fray Vmberto de Romanis quinto maeſtro general de la Orden de ſanto Domingo.

POR la Paſcua de Eſpiritu ſanto, deſte año de mil y dozientos y cinquenta y quatro, ſe juntaron los padres de la Orden en Buda de la Prouincia de

de Hungria,para haze eleccion de general, por auer muerto el ſanto fray Iuan Aleman, el Nouiembre paſſado. (como queda dicho.)Y juntos todos conuinieron en la perſona de fray Vmberto de Romanis Borgoñon, natural de vna aldea de la Dioceſis Vienenſe, llamada Romanis,hombre noble en linage,y de grandiſsima diſcrecion y muchas letras.Quando tomo el habito de la Orden auia ya leydo logica y philoſophia publicamente en Paris,y eſtudiado con mucha diligencia el derecho canonico,haſta ſer muy docto en el. Y quãdo deſpues le inſpiro Dios que mudaſſe los eſtudios y la vida, determino de hazerlo,entrado en la Orden vn dia ſeñalado del bienauenturado Apoſtol ſan Andres. Y no quiſo venir ſolo, ò (por mejor dezir)no quiſo Dios, que dexaſſe de traer en ſu cõpañia a ſu miſmo maeſtro el famoſo Hugo de ſan Theodorico, que deſpues fue Cardenal de la ſanta Yglesia Romana,y excelentiſsimo y doctiſsimo varon. El qual recibio el habito en la fieſta del Apoſtol ſan Pedro de Catedra, dos meſes y medio deſpues. Donde parece quiſo moſtrar el Señor la hermandad que eſtos varones Apoſtolicos auiá de tener entre ſi,dexando ſus padres, y las redes del mundo, en los miſmos dias de los dos hermanos y Apoſtoles ſagrados de Chriſto.Y aſsi como (ſegun cuenta el Euangeliſta(llamo ſan Andres a la cõpañia del Señor a ſu hermano ſan Pedro,que fue deſpues mas principal que el,y Prelado ſuyo y de toda la Yglesia: aſsi Vmberto llamo a la Orden a Hugo que deſpues fue de mas alta dignidad que el.La manera como entro en la Religion es eſtraña,y cuentala el miſmo,aunque callando ſu nombre. Parece ſer,que ſiendo muy muchacho Vmberto,le embiaron ſus padres a eſtudiar a Paris. Donde a la ſazon no ſe hablaua ni trataua ſino de eſta Ordẽ por ſer nueua,y reziẽ llegada a aquella ciudad. Y como el venia bien enſeñado de caſa de ſu padre,donde tenian hermãdad, y ſe hoſpedauan de ordinario los frayles Cartuxos:rogaua ſiempre a Dios le dexaſſe morir en aquella Religion que el conocia,o en eſta que ſe le parecia en algo. Tenia el moço para aquellos años grãde cuenta con ſu conſciencia, guardauaſſe mucho de pecar, poniaſſe algunas vezes cilicio, hazia ſus limoſnas,eſtaua todas las fieſtas a los oficios diuinos, y cada dia viſitaua la Yglesia de nueſtra Señora, y caſi ſiempre oya ſermones, y oyalos de muy buena gana. Mas aunque quien predicaua entõces alli era el maeſtro fray Iordan, que (como queda dicho en ſu vida) arrebataua tras ſi el mundo y mouia coraçones de azero:nunca ſe determino Vmberto en mudar eſtado. Paſſo en eſto muchos dias.Fue regente en artes,oyo el derecho canonico,y a eſcondidas de ſus cõpañeros curſaua en Theologia. Acontecio que vna fieſta deſpues de auer oydo viſperas en la Yglesia de ſan Pedro ſu parrochia,ſe quedo(mas deuoto que nunca)a vna vigilia de defuntos.Y quando començaron a cantar las liciones ſalioſe del coro el cura(que era vn buen hombre ſimple) y llegoſe a el, y pregũtole ſi era de ſu parrochia.Vmberto le dixo la calle y la caſa donde poſaua alli junto.Eſta bien (dixo el clerigo) Que mi parrochiano ſoys. Y por eſſo quiero deſcargar mi alma y deziros vna verdad.Vos ſabeys lo que prometiſtes a Dios en el baptiſmo? Reſpõdio Vmberto.Yo? Y que prometi? Prometiſtes(replico el cura)de dexar a Satanas y a todas ſus pompas. Que quãdo el clerigo os baptizo y pregunto(abrenuncias Sathanæ & omnibus pompis eius) vueſtro padrino reſpondio por vos.Abrenuncio. Pues a que propoſito viene eſſo?(dixo Vmberto.)El cura entonces proſiguio ſu platica lo menos mal que ſupo,diziẽdo. Hermano mio, digolo,porque ay muchos eſtudiantes en eſta ciudad que matan trabajando, y padecen mil tormentos el tiempo que duras ſus eſtudios.Y no tienen otro fin ſino la pompa de Satanas.Porque hazé eſta

eſta cuenta. Deſpues que yo aya eſtudiado en Paris, y me aya hecho Doctor en tal y en tal facultad, boluere a mi tierra, ſere muy eſtimado, honrarme hãtos, terne grueſſos beneficios, darme han alguna dignidad. Y todo eſto es põpa de Satanas. Aſsi q̃ (ſeñor) guardaos de tener eſta intencion en vueſtros eſtudios, y mirad como agora muchos deſtos maeſtros y clerigos dexan el mundo, y ſe van ay a Santiago de los frayles Predicadores. Porque han caydo en eſta cuenta que todo quanto ay en eſte mundo es pompa de Satanas. Eſto dezia el bueno del clerigo con ſu llaneza, quãdo començarõ en la vigilia deſpues de la liciõ a cantar vn reſponſo, que dize. (Heu mihi Domine, quia peccaui nimis vita mea. Quid faciã miſer? vbi fugiã niſi ad te Deus meus?) Y ello ſe con cierto demanera, que lo q̃ el cura le eſtaua predicando por vna parte, y el cãto del reſponſo por otra, fueron para Vmberto como dos trõpetas a las orejas: que como le rompieran la cabeça ſi fueran de metal, aſsi le rompieron el coraçon ſin ſaber de ſi. Y fuerõ tantas las lagrimas, y compunccion que cauſarõ en el que no ſe vio coſa ſemejante. Y no ſo lo por aquel rato: pero deſpues ſaliẽdo de alli, adonde quira que yua le traueſſauan el coraçon aquellas palabras ſin poderlas echar de ſi, ſeñaladamente las del reſpõſo. Quid faciam miſer? vbi fugiã niſi ad te Deus meus? Que hare deſdichado? Adonde huyre ſino a ti Dios mio? Y pareciale a el, que ſiempre que ſe acordaua deſtas palabras (donde huyre) le reſpondian alla dentro. No tienes donde ſino Santiago de Predicadores. Siguiendo (pues) ſus antiguas deuociones, yẽdo vn dia a la Ygleſia de nueſtra Señora, fue tanta la nouadad que ſintio en ſu coraçon, y tantos los propoſitos de dexar el mundo, que dentro de pocos dias ſin dar parte a nadie ſe fue al Monaſterio y concerto con vnos frayles amigos ſuyos de tomar el habito en pagando ciertas deudas que tenia. Hecho eſto fue a dar cuenta de ſi y de ſu determinacion a Hugo de ſanto Theodorico, que era hõbre muy principal en aq̃l eſtudio, y auia ſido ſu maeſtro. Y tenia del gran ſeguridad que no ſe lo eſtoruaria, por ſer Hugo muy gran Chriſtiano y virtuoſo. Y aſsi ſe parecio. Porque en cõtandole Vmberto lo que paſſaua dio muchas gracias à Dios y animole, y esforçole en ſus ſantos propoſitos. Y aun dixole, que el tãbien tenia los miſmos deſſeos, y que le daua ſu palabra de tomar el habito lo mas preſto que pudieſſe en deſpachando vnos negocios del Principe de Saboya ſu ſeñor que eſtauan a ſu cargo. Pero no dudeys (dezia) que yo cumplire mi palabra. Y aſsi la cumplio, y ſe lleuaron tan pocos dias el vno al otro como queda dicho. Fue fray Vmberto hermoſo de roſtro, de linda eſtatura, bien proporcionado, robuſto de cuerpo, pero ya al cabo quebrantadiſsimo con muchos trabajos y enfermedades. Fue de muy dulce y agradable conuerſacion, muy humano, y apazible, de gran prudencia y diſcrecion, muy mirado en todas ſus acciones, eſtimado en la corte Romana y en todas las partes dõde eſtuuo: y tanto que en la eleccion de Innocencio IIII. para Romano Pontifice, eſtuuo muy apunto de entrar en aquella ſilla por el grã valor de ſu perſona, y por la reputacion en que era tenido en el mũdo. Y de todo eſto era digno por ſu grãde ſantidad, y por las mueſtras q̃ daua en todas ſus coſas de la gracia de Dios que en el reſidia y moraua. Era tenido publicamẽte en toda la Orden por vnico exẽplo de virtud, y por claro eſpejo de Religiõ, y por maeſtro de todos los q̃ la profeſſan. Lo qual ſe conocia en ſu vida, trato y cõuerſaciõ. Y ſe dexa bien entender de los libros q̃ en eſta materia cõpuſo. Conuiene a ſaber, los Comentarios ſobre la regla de ſan Auguſtin. Vn libro de los ſiete grados de la cõtemplaciõ. Otro de los tres votos eſſenciales de los Religioſos. Otro marauilloſo y excelente q̃ ſe intitula de Eruditione religioſorũ. Otro de

Eruditione prædicatorum, que es de las ſeñaladas coſas que ay eſcriptas. Por que enſeña en ella manera que han de tener los Predicadores en tratar cõ toda ſuerte de gente, para edificarlos y enſeñarlos. Y començãdo por los Reyes y Principes, Cardenales y Prelados Eccleſiaſticos, por las Religiones, y la diuerſidad de perſonas y grados que en ellas ay, y proſiguiendo por los caualleros y eſcuderos y oficiales de todos oficios: por capitanes y ſoldados y hõbres de guerra: por los miniſtros de juſticia y oficiales y criados de ſeñores: y acabãdo en los labradores y oficiales mecanicos y moços de ſoldada: ſin quedar diferencia de eſtado ni de perſonas hombres y muges de qualquier condiciõ, en ſeña lo q̃ con cada vno de eſtos deue traer el Religioſo ſieruo de Dios y ſu predicador, en las viſitas y conuerſaciones: poniendo diſtinctamente los razonamientos y platicas que con cada qual de los ſobre dichos ſe hã de tener. Que verdaderamẽte es vna libreria vniuerſal para todos los caſos y negocios del mũdo, y vna diſcrecion Chriſtiana pueſta en practica, y exercicio, y vna profundidad de ſermones a todos propoſitos, cõ letras y ſabiduria neceſſaria para el bien de las almas. Y todo por vn eſtilo apazible y proprio para no canſar ni dar peſadumbre a los oyẽtes que ſuelen con las veras enfadarſe, y huyr de oyllas como de muerte. Coſa verdaderamente digna de andar enlas manos de todos los hombres q̃ profeſſan religiõ, y deſſean aprender el termino que los ſantos tuuieron para tratar en el mundo con autoridad y reputacion del Euangelio, de la vida regular y de ſus perſonas. Compuſo tambien otro libro mas manual, pero muy prouechoſo y diſcreto, que trata de todos los oficios de la Orden, deſde el General haſta el cozinero, portero, refitolero, y hortolano, ſin dexar Prior, ni Suprior, ni Vicario, ni Letores, ni Predicadores, ni Maeſtros del eſtudio, ni otra coſa alta ni baxa, grande ni pequeña de quãtas en la Orden ſe hazen por oficiales y miniſtros. Y alli ſe les enſeña como han de exercer eſtos oficios y miniſterio, tanto para ſer diſcretos y politicos, como para ſer Religioſos y ſantos. Eſcriuio tambien otro libro pequeño de las vidas de los primeros frayles dela Orden, q̃ en ſu tiẽpo florecieron en ſantidad y virtud. Porque todo quanto eſte ſanto varon trataua, hazia y ordenaua, todo era a eſte propoſito de ſacar hõbres perfetamente diſcretos, doctos y ſantos. Antes que fueſſe General auia leydo Theologia en algunos Conuentos de la Ordẽ, ſeñaladamẽte en Leõ y auia ſido Prouincial de Lõbardia y de Frãcia. Donde dio muy grandes mueſtras de ſu alto eſpiritu y de ſu grande ſantidad. Deſpues de General hizo muchas y muy prouechoſas ordenaciones pertenecientes a la policia de la Ordẽ, y al acrecentamiento de la Religion y del eſtadio de las letras. Duro en la gouernacion nueue años. Y al cabo dellos canſado de trabajos y fatigado de enfermedades hizo renunciacion del oficio, en el capitulo que ſe celebro en Londres año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y tres, con harto detrimento de la Orden. Porque a tan gran varon como el maeſtro Vmberto, pocos ò ningunode toda ella le hã igualado. Pero la neceſsidad carece de ley. Y las muchas enfermedades de eſte ſanto varõ, y las importunaciones y ruegos ſuyos, ſu humildad y el tenerſe por indigno de toda coſa, hiziero tanta fuerça a los Difinidores que (a ſu peſar) aceptaron la renunciacion. Y bien es de creer que las cauſas que el ſieruo de Dios repreſentaua para deſcargarſe de tan peſado yugo erã vrgentiſsimas, pues que vno de los Difinidores que las aceptaron y por cuyas manos paſſo todo, fue el biẽ auenturado ſanto Thomas de Aquino q̃ en aquel capitulo era Difinidor por la Prouincia Romana. Con eſto ſe retiro el ſanto viejo a Leõ de Francia, dõde viuio onze años en ſu celda, ocupado en ſantiſsimos exercicios de oraciõ y con-

y cõtemplacion y prouecho de las almas. De alli le quiſo ſacar el Papa Nicolao tercero para Patriarcha de Ieruſalem. Mas no ſe pudo acabar cõ el que dexaſſe ſu repoſo y celda por ninguna dignidad de la tierra. En los nueue años q̃ gouerno la Orden hizo grãdes y marauillosas cosas en ſu acrecentamiẽto. Puſo en ſu pũto la obſeruancia y el rigor della. Y en vn capitulo de Barcelona abſoluio quatro Prouinciales, de Eſpaña, Francia, Hũgria, ê Inglaterra, y a muchos Priores couentuales. A vnos porq̃ los hallo negligẽtes en el eſtudio, a otros por poco zeloſos de la obſeruãcia, a otros por floxos y remiſos en ſu gouierno, y a otros por las curioſidades q̃ tenian y conſentian en los edificios y fabricas de ſus Monaſterios. Finalmente, murio (como ſuele dezir la ſanta Eſcriptura) lleno de años y de meritos en Valẽcia lugar de Proença a los quinze de Enero del año del Señor de mil y doziẽtos y ſetenta y quatro, quaréta y cinco dias antes que el glorioſo ſanto Thomas de Aquino muriеſſe. Mas porq̃ en vida de eſte bienauenturado padre alcanço la Orden vn feliciſsimo eſtado, en letras, en ſantidad, en perſonas, y en milagros: Y juntamente padecio grandes trabajos, y las mayores perſecuciones que en la tierra ſe podiã ymaginar yraſe contando el ſuceſſo de todo, de la manera que acontecio.

Cap. XXXXVIII. De la primera perſecucion que en tiempo del maeſtro F. Vmberto padecio la Orden de ſanto Domingo.

AVnque fueron grandes los trabajos y perſecuciones que tuuo la orden en eſtos tiempos (como luego ſe dira) toda via me parece auer ſido la mayor y mas principal, la que el demonio con ſu artificio procuro, poniendo diſſenſion entre los frayles Dominicos y Franciſcos. Porq̃ como de la paz y hermandad que entre ſi teniã reſultauan tãtos y tan buenos efectos, no pudo el enemigo ſufrir que duraſſe con tanta perdida ſuya, y honra del nombre de Dios. Que aquella infernal criatura de ninguna coſa biue ſediento ſino de nueſtra perdicion, y ninguna otra le atormenta ſino la ſaluaciõ de los hombres, Y como para eſta era ſingulariſsimo remedio la paz y concordia de eſtas Religiones, puſo todo ſu cuydado en alterarlas, con flacos fundamentos y grandes diſparates. Començaron (por inſpiracion ſuya) algunos frayles ydiotas a deſaſſoſſegarſe, y hazer vandos de Dominicos y Franciſcos, como ſi los ſantos vuieran ſido enemigos, o pudieran agora ſerlo: o como ſi ſus Religiones fueran caſas temporales pueſtas en frontera vna de otra, para hazerſe guerra: y como ſi los intentos de aquellos dos ſeraphines vuieran ſido apellidar gẽte cada vno para ſi, y no para Dios. Flaquezas ſon humanas, y de gente mal conſiderada, y poco aprouechada en la virtud. Y los diſcipulos de ſan Iuan Baptiſta quando eran imperfetos tuuierõ algo deſto: porque les peſaua de muerte, q̃ a Chriſto nueſtro Señor le ſiguieſſe mas gente que a ſu maeſtro. En eſtas competencias ſiempre gana el Diablo algo. Y por lo menos diuierte a los Religioſos de ſu principal intento, y haze los oluidar de ſu profeſsion, y poner todo ſu cuydado en el acrecentamiento temporal, y en el aplauſo del vulgo. Y alcabo quanto ſe haze y dize, quanto ſe predica, y enſeña ſe viene à reſoluer en viento. Y es el mal que como ayre inficionado no les es de prouecho para nada, ni es ſaludable ſino peſtilencial para ſi, y para el pueblo. Mas nunca eſtas coſas ſe hazen ſino cõ algun zelo que al parecer es ſanto: y en la ſubſtancia demonio, Con el començaron vna guerrilla ciuil (y muy ciuil) vnos frayles cõtra otros, procurando cada qual acrecentamiento de ſu Orden, ſu fama, ſu reputacion, ſu buen nombre, como coſa importante para aficionar a la gente, atraerla y conuertirla a ſu deuocion (que todo eſto es bueno.)

Porque ſi los hombres no tienen credito de quien les predica,enſeña,y confieſſa, no pueden hazer fruto. Y ſuele ſer grandiſsimo, quando es grande la eſtima que tiené de ſus maeſtros eſpirituales. Pero el yerro es y ha ſido,pretender eſta opinion, deshaziendo la de ſus vezinos. Porque de mas que es caſo feo en ley de hombres,honrarme yo con la deshonra agena: es para miniſtro del Euangelio vna locura prouada, y deſatino de Demonios. Porque ya no es tratar la cauſa de Dios ſino la propria, y es tomar el oficio Apoſtolico por tercero y alcahuete de mi vanidad, y es ſuſtentar mi ſoberuia â eſpaldas de la humildad de Dios. En fin los frayles començaron a eſtoruarſe vnos a otros,y a querer cada qual auentajarſe y ſeñalarſe con titulos aparentes (pero vanos.) Ya murmuraua los vnos de los otros, ya andauan cuentos entre ſi, y entre ſeglares : ya querian edificar los Monaſterios donde peor vezindad ſe hizieſſen: ya ſe eſtoruauan para que no entraſſen los vnos donde los otros eſtauan: ya combidauan la gente para hazer cuerpo della en ſus ſermones : ya ſe traueſſauan en los pulpitos : ya ſe hazian daño en las limoſnas. Y pudiera reſultar en grã menoſcabo de todos (como el demonio lo pretendia) ſino ſe atajara con la buena prudencia y diſcrecion de los generales de entrambas Ordenes fray Iuã de Parma de la de ſan Franciſco, y fray Vmberto de la de ſanto Domingo. Que como hombres cuerdos y ſantos proueyeron en ello caſtigando a los culpados,y eſcarmentando a los otros. Porque en efecto quien eſtas coſas rebuelue y trama,es gente vulgar, y ociosa, y por la mayor parte falta de eſpiritu, y falta de entendimiento. Y como a canalla es juſto que los atropellen ſus Prelados, y hagan que por la pena ſea cuerdo el loco. Si las Ordenes ſon diferentes en los medios, en las cerimonias, en los ayunos,en el habito , y en los otros exercicios corporales y eſpirituales,el fin todo es vno. Y ſi no van ordenadas a eſte ſolo que es ſeruir a Dios y amarle,no ſon Religiones ſino diſparates. Y ſi las que tratan del prouecho de ſus proximos no ſon a vna y procuran entreſi vna hermandad y amiſtad Chriſtiana(deſnuda de proprios intereſſes y vanidad) todo el fruto que hizieron ſera al cabo ſofiſticado, y naceran en los coraçones vandos y enemiſtades ocultas, baptizadas con nombre de reformacion. Que en efecto es hazer a los hombres hypocritas , y tales quales Ieſu Chriſto nueſtro Señor hallo a los Phariſeos:que es infeliciſsimo eſtado y principio de la obſtinacion q̃ en el infierno ſe tiene. Entre las otras coſas que los padres fray Vmberto y F. Iuã de Parma hizieron deſpues de auer remediado tan generales daños, fue eſcreuir de concordia a todos los Religioſos vna carta,que aunque traduzida en otra lengua no tẽga la gracia y fuerça que en la Latina en que ſe eſcriuio, toda via ſe porna aqui para que ſe vea el zelo y ſantos fines con q̃ aquellos varones Apoſtolicos tratauã lo q̃ tratauã.

Cap. XXXXIX. De la carta que eſcriuieron los Generales de ſanto Domingo y ſan Franciſco a ſus frayles.

A Los muy caros y amados en Ieſu Chriſto los frayles Menores y Predicadores do quiera que eſteys:fray Iuã de Parma Miniſtro General de los Menores,y fray Vmberto de los Predicadores ſalud,y viuir en vueſtra ſanta vocacion,digna y loablemente.El Saluador del mundo(que ama a todos y no quiere que nadie perezca)deſpues de la primera cayda del linage humano, ha pueſto para remediarla muchos medios por diuerſos Miniſtros, y en diuerſos tiempos. Y vltimamente en eſtos dias cercanos a la fin del mundo , leuanto eſtas nueſtras dos Ordenes (como ſin duda creemos) para la ſalud de los hombres , trayendo a ellas

ellas muchos varones, y enriqueciédo los de dones del Cielo, con que puedã eficazmente procurar, no ſolo ſu propria ſalud, ſino la agena, con doctrina, y con exemplos. Eſtas Ordenes ſon (dezimoſlo para gloria de Dios, y no nueſtra) aquellas dos grandes lumbreras, que con luz diuina alumbran a los pecadores que eſtan ſentados en las tinieblas y ſombra de la muerte. Eſtas ſon aquellas dos trompetas de Chriſto nueſtro Dios (verdadero Moyſen) con cuyo miniſterio ha juntado ya gran multitud de pueblos a ſu templo. Eſtas ſon los Cherubines llenos de ſabiduria, que vno a otro ſe miran, teniendo vn conocimiento, y tienden las alas al pueblo amparandole con palabras y exemplos, y van bolando por donde la obediencia les guia, para dexar ſembrada la tierra de ſaludable ſciencia. Eſtas dos Ordenes ſon aquellos pechos de la Eſpoſa, de los quales los pequeñuelos en Chriſto maman leche, cõ que ſe crian y aumentan en ſu ſaluacion. Eſtos ſon, los dos hijos de la oliua reſplandeciente, los quales aſsiſten ante el Señor de toda la tierra, y eſtan ſiempre a punto para lleuar ſu embaxada adonde el quiſiere embiarlos. Eſtas ſon, los dos teſtigos de Chriſto nueſtro Señor: que cubierto de ſacos predican ya, y dan teſtimonio de la verdad. Eſtas ſon aquellas dos eſtrellas luzidas, que ſegun el vaticinio de la Sybilla tienen roſtro de quatro animales, y en eſtos tiempos vltimos dan gritos en nombre del Cordero, para encaminar a los hombres por humildad y pobreza voluntaria. Para que es dezir mas? Y quien podra contar los ſagrados binarios o numeros de dozes, que eſtas ſantas Ordenes ſe aplicarian, quando ellas cumplieſſen con el fin para que ſon llamadas? Y ſi bien ſe coſidera no carece de myſterio auer leuantado Dios eſte par de Religiones a vn tiẽpo, y no querer aquella diuina ſabiduria (que con ſuma prouidencia hizo todas las coſas en cierto numero) produzir agora vna ſola Ordẽ ſino dos juntas, tanto por el prouecho proprio ſuyo, como el que auia de reſultar en la Yglеſia de ſer dos. Para lo q̃ a ellas toca: porq̃ la vna a la otra ſe abriguen con el calor eſpiritual, y ſe ayudẽ la vna a la otra contra ſus perſeguidores y enemigos, y entrambas anden ſiẽpre en vna ſanta cõpetencia, para mas auentajarſe en perfeccion. Para el prouecho del pueblo (de cuya ſaluacion en trãbas Ordenes tratan) tambien fue cõueniente. Porque la verdadera virtud en dos ſubjetos, mas eficazes para eſta empreſſa, que a ſolas. Y porque lo que à la vna faltare por alguna imperfecciõ, ſe halle copioſamente en la otra. Y para que el teſtimonio de la verdad q̃ vienen a dar al mundo ſe haga mas fuerte con el dicho de dos, que con ſolo vno. Conſiderad (pues) quan grande aya de ſer entre noſotros el amor ſincero de la caridad, pues en vn miſmo tiẽpo nos engendro nueſtra madre Yglеſia, y para vn miſmo negocio nos Ordeno la caridad diuina: y lo que entrambas dos Ordenes profeſſamos (como caſi no difieren) nos obligá amarnos como hermanos. Finalmente como ſeremos conocidos por verdaderos diſcipulos de vn maeſtro, ſino es amandonos vnos à otros al deſcubierto? Como ſera poſsible cõ nueſtros ſermones plãtar en las almas agenas al amor ſoberano q̃ deuẽ tener todos, ſi en las nueſtras eſta liſiado o deſatinado? Como nos ſoſternemos cõtra tãtas perſecuciones preſẽtes, ſi entre noſotros eſtamos diuiſos cõ nueſtras paſsiones y parcialidades? O quan gráde es el exẽplo de paz y caridad, que quiſieron nueſtros padres S. Frãciſco, y ſanto Domingo, y los otros nueſtros primeros hermanos q̃ dieſſemos al mũdo, pues q̃ tan tiernamente ſe amarõ el tiẽpo que viuieron, y tãto moſtrarõ la ſincera caridad q̃ ſe tenian, viſitandoſe vnos a otros como Angeles, recibiẽdoſe en ſus caſas como a Chriſto, hõrãdoſe los vnos a los otros a porfia: teniendo particular contento y alegria cada

qual del aumento de la otra Orden: ala bandoſe los vnos a los otros en todas partes, procurando los vnos la vtilidad de los otros: y proueyendo cõ ſuma diligencia como no eſcandalizarſe ni perturbarſe entre ſi. Y (lo que nueſtro enemigo antiguo vio en ellos, y de lo que tuuo embidia) quanta edificacion ſe ſeguia en el pueblo? Quanto fruto en noſotros? Quanta materia de glorificar a Dios, deſta vnion de caridad? Vio ſin duda eſtas coſas aquel brauo Leõ, y no las puede ſufrir, y trabaja mucho por turbar nueſtra antigua amiſtad con ſus acoſtumbradas trayciones. Guardaos benditos del Señor, guardaos, porque no ſe pueda alabar y dezir: Yo preualeci contra ellos: Porque deſuiandoſe de las piſadas de ſus padres, ya no andan con el amiſtad que vſauan ellos. Hallenos aquel maluado hechos varones, que varonilmente reſiſtimos en defenſa de la precioſiſſima hazienda de caridad, que nos dexaron aquellos nueſtros padres por herencia, para que con mucho cuydado la guardaſſemos. Y para que eſto ſe haga hemos de implorar el fauor del altiſsimo, que nunca nos deſampare cõtra el enemigo. Y hemos de recatarnos de todo lo que puede turbar el amiſtad que nos tenemos. Por lo qual ninguno de voſotros buſque tãto ſu propria comodidad, que perturbãdo a los otros ſe entre en los lugares que notablemente les viene a cuento por la vezindad. Y todos quieran conforme a las leyes de buena amiſtad ſu daño proprio, mas que el de ſu amigo. Tambien ſe ha de mirar en que por las maldades particulares de vnos, no abominemos de los otros, demanera que ſe entienda q̃ no es hermãdad ſino enemiſtad la que ay entre nos. Ni mas ni menos ſe deue mirar, en que ninguno impida, ni entibie a los que deſſearen entrar en qualquiera de eſtas Ordenes, cõ zelo de lleuarlos a la ſuya. Antes los animen, y cõfirmen en ſus ſantos propoſitos. No ſe atreua nadie a quitar la deuocion de los amigos y familiares de vna Orden por lleuarlos a la ſuya, y gozar de las temporalidades que ſuelen ſeguirſe de eſto. Y que quãdo ſe entendiere que los vnos quieré tomar ſitio en alguna parte para edificar Yglesias, no ſe entremetan los otros a quitarſelos cõ cautelas ni marañas. Y que no eſtoruen los vnos las limoſnas q̃ los fieles quiſieré hazer a los otros, ni las apliqué para ſi. Antes quando fueré llamados para teſtamẽtos o diſtribuciones de haziẽda, lo traté todo con buena Fè, y ſin mal engaño, procurãdo que a los otros ſe hagan tambien mãdas pias. Y que no ſe impidan en los ſermones, ni ſe quité los oyentes o los pulpitos vnos a otros, porque, que caridad ſeria, quitar las perſonas, quitar los coraçones, quitar los lugares, quitar los ſermones, ſiendo la regla de la caridad no buſcar vueſtro prouecho ſino el ageno? Tambien ſe ha de mirar en que ninguno de voſotros alabe ſus ſantos o ſu eſtado, tã inprudentemente, q̃ las alabanças de la Orden ſean abatimiento y vituperio de la otra. Y que no digays mal los vnos de los otros, ni en publico, ni en ſecreto, ni delante de terceros, ni a ſolas. Y que ſi ſupieredes alguna flaqueza, no la deſcubrays a nadie, donde ni quando no ſe eſpera prouecho ni fruto. Antes caritatiuamente corrigays a los culpados, o deys auiſo à quié ha de corregirlos. Porque quien ay que no ſepa quanto ſe ofenda la caridad con eſtas murmuraciones y calũnias, o por mejor dezir quanto ſe deſtierra de todo genero de amigos? Demas de eſto, ſe ha de prouecr, que nadie crea facilmente el mal que oyere, ni dichos, ni hechos, ni agrauios, ni los cuenten a ſus frayles, ni contandolos en carezca, ni deſaſſoſsiegue los coraçones de ſus hermanos, ni deſtruya la caridad en quien la auian de confirmar. Proueaſſe tambien que ſi alguno fuere ofendido de otro injuſtamente, no ſe oluide de la paciencia que procede de la caridad, ni ſe eſtienda ſu poco ſufrimiento a tãto, que por el deſatino

de

de alguno, o algunos ſe mueua contra la innocencia de los otros. Y en todo caſo los que ſienten mal de eſtas coſas, no las diſsimulen en nadie. Antes quando las vieren las corrijan con ſanto zelo, o las hagan caſtigar por mano de ſus Prelados. Y los ſuperiores q̃ en eſta correccion fueré negligẽtes a nueſtro juyzio, ſon dignos y merecedores de mayor reprehenſion y caſtigo. Rogamos (pues) a vueſtra fraternidad, por la caridad que es Dios, que guardando os de eſtos y otros ſemejantes eſcandalos, hagays todo lo que fuere a propoſito de conſeruar entre noſotros la paz y caridad y vnidad. Entendiendo que los que eſto eſcriuimos queremos y deſſeamos que nueſtros ſubditos lo guarden legalmente: y que los tranſgreſſores (como enemigos dela paz y vnidad) ſean caſtigados por los viſitadores, conforme a ſus culpas. Y eſtamos determinados de no ſer en tiempo alguno remiſſos, ni deſcuydados en el caſtigo, ſino que hemos de velar con mucho zelo y feruor ſobre ello. Y eſtas coſas os eſcriuimos: porque ya que de palabra no os podemos dar eſta exortacion paterna, la hagamos por eſcrito, y cõ ella mouamos vueſtros coraçones (de cuya buena voluntad tenemos confiança) a hazer lo que a entrambas ordenes entendemos ſer neceſſario en la materia ſobredicha. Y en el examen del dia del juyzio (quando vuieremos de dar cuenta de voſotros) podamos ſaluar nueſtras almas. Y porque ningun fray le de nueſtras Ordenes ſe pueda eſcuſar por ignorancia de lo aqui ſe ha dicho: Yo fray Vmberto General de la Orden de Predicadores, mando a vos el Prouincial de Lombardia, que eſtas nueſtras letras (que para confirmaciõ de caridad que entre vos y los frayles Menores ha de auer, van ſelladas con nueſtro ſello) las hagays leer por todas las caſas de eſſa Prouincia. Y echados fuera los nouicios las declareys en lengua vulgar, para los frayles y diotas: y quede traſlado dellas en cada caſa porque no ſe oluiden. Y ſabed q̃ otras letras como eſtas he deſpachado a todas las Prouincias de nueſtra Orden. Y eſſo miſmo tiene ordenado y mandado el venerable padre miniſtro general de los Menores en todas las Prouincias de ſu Ordẽ. Dada en Milan, año del ſeñor de 1255.

Capit. L. De lo que por eſte tiempo hizieron los Religioſos de la Orden en tierra de infieles.

MIentras la gente ocioſa (que es la ruyna y total deſtruycion de todas las comunidades y mas de las Monaſticas) ſe entretenia con ſus murmuraciones y vandos y viuia dellos: andauan muchas compañias de Religioſos de entrambas ordenes, por tierra de paganos, padeciendo y haziendo coſas increybles. Y aunque la jornada paſſada del año de mil y dozientos y quarenta y ſiete fue de tan poco fruto, (como queda dicho) no deſmayaron los frayles de la Orden, teniendo entendido q̃ ſiruen a vn Dios que paga, no conforme a los ſuceſſos, ſino conforme a la intencion q̃ el hombre tiene de ſeruirle, y a los medios que pone para ello. Que ſi los Reyes de la tierra no dan corona de vencedor al Capitan que perdio vna batalla (aunque aya hecho de ſu parte todo lo vltimo de potencia y arte) Dios no es aſsi. Paga mi voluntad, paga mis deſſeos, paga mi cuydado, paga mis obras, aunque no ſe conſigan los efetos que ſe pretendian en nueſtros proximos. Y aſsi dezia el a ſus Apoſtoles. Sino os recibieren en algun pueblo, ſalios del y ſacudios los çapatos. Aũ el poluo de aquella tierra no quiero que lleueys con voſotros. Si quiſieren vueſtra paz alcançarlos ha, y ſi no quiſieren no la perdereys, que ſobre voſotros verna. En fin es gran Señor Dios, que nunca ſe le haze ſeruicio que ſea ſin galardon. Y no ſon parte cõ el, emulos, ni malſines, ni miniſtros mal intẽcionados, para eſcurecer mis

meritos ni para ponerlos en oluido. Ya hizierõ eſtos padres lo q̃ deuian. Puſieron ſus vidas al tablero, con deſſeo de cõuertir a los Tartaros. Y aunque por entonces no ſe cõuertio ninguno, ellos ſe lleuaron el premio. Torno la Ordé a embiar mas Religioſos por diuerſas Prouincias para el miſmo efeto. Teniá aquellos padres delante de los ojos la pretẽſion de ſanto Domingo, que era yr a predicar el Euangelio a Paganos. Y no querian baxar ſus penſamiẽtos de donde los auia pueſto ſu maeſtro. Que quien ama grandemẽte a Dios, de vna coſa ſola nunca ſe vee harto, y es de ſu honra, y de que todo el mundo le conozca, y le alabe y adore. Y para mueſtra de eſto, muchas vezes (como oluidados de ſi) van en ſus canciones, y oraciones, y meditaciones, combidando à la tierra, y a la mar, y a las piedras, y a las otras criaturas inſenſibles, para que vengan a hazer lo que ellos hazen. Como ſe vio en Daniel y en ſus compañeros quando eſtauan en el horno. Y como ſe lee en muchos Pſalmos de Dauid, y en otras partes de la diuina eſcriptura. Pues como los hombres ſean capaces de Dios, y generalmente ſean llamados todos para gozarle, no pueden los ſantos ſufrirſe vn punto ſin comunicar el bien q̃ tienen, a todos, y llamarlos, y combidarlos, y conuertirlos a la Fê y obediencia del Señor. Con eſte eſpiritu fueron los ſantos frayles Franciſcos a Marruecos: Entraron en Andaluzia: Paſſaron a Africa: murieron en la demanda. Con eſte miſmo eſpiritu diſcurrieron por todo el mundo los Apoſtoles. Con eſte los hijos de ſanto Domingo yuan a ganar almas de Paganos para Dios. Y hizieron en eſtas jornadas grandes y ſeñaladas hazañas: paſſaron muchos trabajos, ſufrierõ muchos trabajos, ſufrieron muchos martyrios. De los quales ha dicho la hiſtoria algunos, y dira de otros adelante. Los Romanos Pontifices a quien principalmẽte toca eſta empreſſa, ſe lo agradecierõ mucho, y los honraron por ello cõ muchos y muy grandes priuilegios, fauores y libertades, como parece por vna bula de Innocencio IIII. dada en Aſsis, en el año onzeno de ſu Pontificado, q̃ fue año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro: por la qual tambiẽ conſta de las muchas tierras y Prouincias por donde anduuierõ aquellos ſieruos de Dios peregrinádo por nueſtro efeto. Porque comiença la bula aſsi. Innocencio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios. A nueſtros amados hijos frayles de la Orden de Predicadores, que andays en las tierras de los Moros, de los Paganos, de los Griegos, de los Hũgaros, de los Cumanos, de los Etiopes, de los Siros, de los Yberos, de los Alanos, de los Gazaros, de los Gotos, de los Armenios, de los Indios, de los Tartaros, y de los Chriſtianos captiuos de los Tartaros, y otras naciones Orientales, ſalud y Apoſtolica bendicion, &c. En todas eſtas Prouincias, Reynos y naciones, fueron innumerables las almas que ſe conuirtieron a la Fè, y fuerõ increybles los trabajos que por ellos paſſaron los Religioſos, eſpecialmente en tierra de Cumanos, gente feroz y terrible. A cada paſſo los açotauan, los prendian, los matauan. Toda la vida era andar deſterrados, afligidos, arrojados por eſſos campos (como dize ſan Pablo.) Y con todo eſſo contentos por ſeruir a quien ſeruian. Parece oy dia vna carta que eſcriuieron al General de la Orden, que dize aſsi. Fray Benito y los otros frayles que moramos entre Cumanos al maeſtro de la Orden, ſalud. Por quanto ſoys Lugar tiniẽte de aquel maeſtro, cuyos diſcipulos quando boluian de predicar y auian hecho algun fruto, le dauan cuenta con mucho gozo, nos ha parecido tambien à noſotros (que por mandado de la Orden, y por la palabra de Dios eſtamos trabajando en eſta Prouincia con los Cumanos) daros cuenta por eſta carta de lo que aca paſſa. Y es aſsi, que deſde q̃ venimos a Vngria, algunos Principes de los Cumanos, ſe han baptizado y baptizan

tizan cõforme al eſtilo dela Yglesia Romana. Y por la gracia de Dios) q̃ nos ha ayudado) muchos millares de la gente noble y de los Plebeyos han recebido la ley de Chriſto nueſtro Señor. Y anſi en los ayunos de quareſma, como en todas los otras cerimonias Chriſtianas ſon obſeruantiſsimos. Y reconocẽ con mucho hazimiento de gracias que todo eſte bien les ha venido por nueſtra Orden. Mas porque la crueldad de los Tartaros no les haze a ellos menores daños que a los otros Orientales, antes mayores y mas graues por ſer ſus vezinos: piden y ſuplican a vueſtra reuerencia, y noſotros juntamente con ellos lo pedimos y ſuplicamos, que los encomendeys a Dios, y mandeys en el capitulo general, q̃ todos los religioſos hagã lo miſmo, y pidã al Señor los conſerue y defiẽda como cõuiene a eſta nueua planta de la Fè, criada y enſeñada à los pechos de la Orden, &c. Es verdad que en medio de eſta proſperidad permitio Dios por ſu juſto juyzio, que los Tartaros entraſſen por la tierra, y caſi la deſtruyeſſen toda. Donde murieron nouenta frayles, que eſtauan en diuerſas partes de aquella Prouincia predicãdo, baptizando y confeſſando. A vnos quemaron, a otros empalaron, a otros aſaetearon, a otros alancearon, a otros cortaron las cabeças, y ceſſo la predicacion por entonces, haſta que boluiendo ſobre ſi los Cumanos recobraron la tierra en poco tiempo, y embiaron luego a buſcar frayles por los Reynos Chriſtianos circunuezinos, para q̃ los tornaſſen a enſeñar y doctrinar. Por la parte de Eſpaña, y en las coſtas de Africa y Reyno de Granada, que era tierra de Moros, tambien entraron. Y el bienauenturado fray Ramon de Peñaforte eſcriuio al General dandole cuenta del gran fruto que hazian alli los frayles: de que el tenia muy particular noticia en Barcelona dõde eſtaua. Reſumiaſe la carta en ſeys puntos. Cõuiene a ſaber. En lo que tocaua a los ſoldados Chriſtianos, vnos que alli ganauan ſueldo, y otros que eſtauan en nueſtras fronteras, que aſsi los vnos como los otros tenian grande neceſsidad de quien les predicaſſe y enſeñaſſe la palabra de Dios. Y los Religioſos lo haziã. Segundo. En los eſclauos de los Moros q̃ erã de caſta de Chriſtianos, y deſſea uã ſer enſeñados en la Fè de ſus padres. Que no era pequeño beneficio, ni poco peligroſa ocupacion. Tercero. En los Renegados: (de que auia gran muchedumbre) y ſe tornauan a la Fè que dexaron: por la predicacion y amoneſtacion de los frayles, y con ſu ayuda. Y cõ eſta miſma ſe detenian infinitos captiuos de no renegar, compelidos o de pobreſa, o de malos tratamientos, o de perſuaſiones y engaños de los Moros. Quarto. En los captiuos Chriſtianos, y en los Moros. Los quales por la mayor parte eſtauan entonces en vna grande ignorancia, condenandolos a los Catolicos por idolatras (como agora hazen los Luteranos) por la veneracion y reuerencia que hazemos a la Cruz del Señor, y a las ymagines. Del qual engaño infernal los ſacaron los Religioſos. Quinto. En los Chriſtianos captiuos à quien continuamẽte enſeñauan, esforçauan en la Fè, animauan en los trabajos, y muchas y diuerſas vezes los reſcatauan con dinero auido de mil partes de Chriſtianos. Sexto. En los miſmos Moros. Con los quales le auia dado Dios tãta gracia: que con los mas principales y con el Miramolin Rey de Tunes tenian particular cabida, y parecia que ſe les abrian las puertas paaa la cõuerſion de aquella gente: y ſeñaladamẽte en el Reyno de Murcia, donde ya auia muy muchos que en publico y en ſecreto eran Chriſtianos. Eſta es la relacion que en ſuma imbiaua aquel ſanto fray Ramon. Y deſde entonces haſta agora nunca ha ceſſado eſte eſpiritu en la Orden: ni han faltado muchos y muy muchos que ayan perdido la vida con glorioſos martyrios en tierras de infieles, por la predicacion del Euangelio. Como ſe vera en el diſcurſo de eſ-

ta hiſtoria, y por las coſas que acontecieron en Tunez, y en otros lugares de Africa, en Grecia, y en la tierra ſanta, y en la conuerſion de los Indios Orientales y Occidentales, de que ſe dira a ſu tiempo.

Cap. LI. De la ſegunda y grande perſecucion que ſe leuanto contra la Orden por eſtos tiempos.

NO contento el demonio con los deſa ſoſsiegos paſſados, mouio otra nueua perſecucion, muy peſada y muy peligroſa, y baſtante para deſtruyr la Orden ſi Dios no la remediara. Por que auiendo ſido el Papa Innocencio IIII. el padre y el patron, y el alma de los Religioſos, y auiendo promouido a muchos dellos a grãdes dignidades y oficios: y eſtando tan pueſto en fauorecerlos y ayudarlos como ſino tuuiera a cargo otra coſa, ſubitamente ſe mudo y ſe hizo ſu capital enemigo. Y todo el cuydado q̃ antes auia pueſto en ſu acrecentamiento le puſo en deshazerles y anihilarlos. Auiales dado muy grãdes priuilegios: reuocoſelos todos, o la mayor parte. Desfauoreciolos por palabras, por eſcripto en publico, y en ſecreto, a todos tiempos, y en todas ocaſiones. Y entre otras coſas mando por excomunion latæ ſententiæ, que los frayles no admitieſſen a los oficios diuinos en ſus Yglesias a ninguna perſona ſeglar, los Domingos y fieſtas de guardar. Y que no predicaſſen en ſus Conuentos haſta ſer acabada la Miſſa en las parrochias: y que no confeſſaſſen a perſona alguna, ſin expreſſa licencia de ſu cura. Y que fuera de ſus Conuentos no ſubieſſen en pulpito, ni tampoco en ellos quando acertaſſe el Obiſpo a predicar, o a oyr ſermon en qualquiera Yglesia. Y que ſi alguna perſona ſe enterraſſe en ſus Monaſteaios, fueſſen obligados a dar a la parrochia ciertos derechos dentro de ocho dias ſin ſer requeridos. Y otras coſas de muy grande peſadumbre y embaraço, y de mucho eſtorbo para los exercicios y fin de la Ordẽ, que ſon predicar y confeſſar, y a cuyo titulo el miſmo Pontifice y ſus predeceſſores les auian dado los priuilegios y exempciones que tenian. Las ocaſiones que el Papa tuuo para hazer eſtas nouedades, fuerõ dos. La vna, que los frayles tenian en Genoua vn ſitio de Conuento que ſeñoreaua toda la ciudad, y la ſujetaua de manera que ſin recebir daño de parte alguna le podia hazer en todas. El Papa (que era Ginoues) deſſeo mucho paſſar el Monaſterio a otra parte, y hazer en aquella vna caſa fuerte para ſus ſobrinos. Y como los religioſos entendieron los inconuenientes que eſte negocio traya, y lo mal que los naturales lo tomauan (porque en efeto era apoderarſe de toda la ciudad, y tenerla rendida y ſujeta,) Y que deſtos ſe podiã ſeguir muchas alteraciones y deſaſſoſsiegos en general: y que contra ellos en particular ſe podia leuantar la Republica como cõtra enemigos de la patria, hizieronſe a la parte del pueblo, y reſiſtieron a la voluntad del Papa (aunque con el comedimiento que ſe le deuia, y poniendole delante muchas coſas, que ſi las conſiderara pudiera mudarſe de ſu opinion, agradeciendo mucho a los frayles lo que cerca deſto le ſuplicauan.) Mas como el tenia pueſto el panſamiento en acrecentar ſus deudos y ſu caſa: y lo principal para dexarla honrada, fortificada, y ſeñora de aquella ſeñoria, era (a ſu parecer) aquel edificio: quedo muy ſentido de lo que le reſpondieron y replicarõ, y començó a tratarlos como hombre agrauiado y ſentido. La otra ocaſion fue, q̃ el Papa tenia vn ſobrino en quiẽ penſaua hazer grandes memorias y mayorazgos. Y quãdo mas ocupado andaua en eſto ſe entro el moço en la Ordẽ. De lo qual el tio quedo indignadiſsimo. Y mandandole ſacar de la Religiõ no le pudo deſcubrir. Porque los frayles le auian traſpueſto a otra parte a inſtancia del nouicio. El qual de miedo de ſu tio, y porque no le quitaſſe el habito

bito que tenia, quiſo luego hazer profeſsion y la hizo, y hecha le fue a ver. Todo eſto fue para el Pontifice lançadas. Y con la rauia que tenia hizo luego vna decretal, para que ni los frayles Predicadores ni los Menores dieſſen la profeſsion a nadie, ſin que paſſaſſe primero vn año de nouiciado, dando por ninguno todo lo que en contrario ſe hizieſſe. Y antes que ſe le paſſaſſe el enojo y la furia, les hizo todo el mal q̃ pudo. Y ſi en ſu mano fuera, y Dios no le atajara los paſſos, deſtruyera la Orden. Tanto puede el aficion carnal de los deudos cõ los Eccleſiaſticos, ſino ſe enfrena con mucha prudencia y temor de Dios. Que por prouecr a eſto les quito el Señor las mugeres aun en el eſtado ſanto de matrimonio, y quiſo que en teniendo Orden ſacra viuieſſen caſtamente, y ſin eſperança de poderſe jamas caſar. Y bien parece ordinacion diuina, y no de ingenio de hombres. Porque para tan alto oficio como el ſuyo, grandiſsimo eſtoruo es el cuydado y aficion de muger y hijos. Pero el demonio que todo lo ordena a nueſtra perdicion ſuele darles ſobrinos en lugar de hijos, y (ſin ſaber como ni como no) los arrebata y eleua algunas vezes, de manera, que a los vnos y a los otros cueſta el alma, como ſe ha viſto no con pequeño eſcandalo. Y verdaderamente el Innocencio ſalio de ſi por aquel rato (como hombre) con el enojo de ver a ſu ſobrino frayle. Y el daño que cõ eſto hizo a las dos Ordenes fue ſobre manera grande. Porque en publicandoſe la indignacion del Põtifice ſe les leuantaron enemigos debaxo de la tierra, y las piedras ſe declarauan cõtra ellos en todas partes. Porque el humor de los Principes es para el pueblo lo que el viento para las naos. Que con el nauegan, caminan, y andan. Por donde ninguna coſa ay mas peligroſa en los Reynos que declararſe el Rey cõtra las Religiones, o contra el Papa, o contra algun eſtado de los importantes y preciſos en la Yglesia. Porque como todo eſto tenga forçoſamente enemigos encubiertos: en quitandoſe el Rey, la maxcara ſe la quitan todos. Y alla va la Fe do el Rey la lleua. Y aſsi en Paris ſe leuantaron luego contra eſtas Ordenes enemiſtades y enemigos capitales: y ſe enſeño y predico publicamente en aquella vniuerſidad, que los frayles Mẽdicantes eſtauan en mal eſtado. Que no podian pedir limoſna ni viuir della. Que no podia el Papa darles licencia para predicar y confeſſar. Y otras coſas peores que ſe diran luego. Y pretendieron echar del eſtudio y Catedras a los glorioſos confeſſores y Doctores ſanto Thomas de Aquino, y ſan Buenauẽtura. Y ſobre eſta razon ſe eſcriuieron libros y ſe reboluio la mayor parte de Francia. Y llegaron los emulos a la corte Romana en proſecucion de la cauſa: penſando que hazian liſonja al Pontifice. Y paſſo el negocio muy adelante. Fue neceſſario que el maeſtro Vmberto ſe partieſſe a hazer roſtro a tantas nouedades y alteraciones: y a dar razõ de ſi y de ſu Orden en la plaça del mundo. Y porque el primero y principal medio para todas las coſas es acudir â Dios (de cuya cauſa ſe trataua entonces) ſe mando primero en el Capitulo General, que en toda la Ordẽ ſe hizieſſe particular oracion (como tambien ſe hizo entre los padres del glorioſo S. Franciſco.) Y ſe començaron a dezir conuentualmẽte cada dia los ſiete Pſalmos con la letania ſuplicando a Dios y a los ſantos que los fauoreciesſen y ayudaſſen en aquella perſecucion, que tan pernicioſa era para la Yglesia. Y renouoſe entre todos la deuocion de nueſtra Señora, de cuyo fauor tenian larga experiencia. Hizieronſe oraciones cõ grañde inſtancia a la que es madre de miſericordia y remedio vniuerſal de los afligidos. Donde acontecio, que eſtando vn dia en eſte exercicio los frayles del Conuento de Roma (quando mas ſe abraſaua todo) vno dellos vio a la ſagrada Virgen pueſta en el altar junto â ſu hijo, que deſde alli miraua a los triſ-

tes

tes y perſeguidos frayles: que poſtrados en el ſuelo dezian con la grimas la letania. Y compadeciendoſe dellos, y boluiendoſe a ſu hijo, le dezia. Fili exaudi eos. Lo qual para algun conſuelo del ſanto fray Vmberto que alli eſtaua, ſe lo fue el Religioſo a contar luego. Tábien ſe dize que el bienauenturado ſanto Thomas que eſtaua entonces leyendo en Paris, vio en ſueños a los frayles de ſu Ordẽ, muy afligidos y fatigados, pueſtos los ojos en el Cielo. Y que deſpues de auer eſtado vn rato atonitos, dezian los vnos a los otros. Mirad, mirad. Oyd, oyd. Y vio el ſanto eſcripto con letras de oro eſtas palabras. Liberauit vos Deus ab inimicis veſtris, & de manu omnium qui oderunt vos.

En eſtos Reynos de Caſtilla en el Conuento de Palencia moraua vn ſanto frayle muy antiguo en la Orden, q̃ ſe llamaua fray Hernando Diaz: muy gran predicador, muy zeloſo del ſeruicio de Dios, y del aprouechamiento de las almas de ſus proximos, muy diſcreto y muy docto para las coſas de cõſciẽcia. Y aſsi confeſſaua mucho y con grã fruto en aquella tierra. Sobre todo era grandiſsimamente deuoto, y de mucha oracion y contemplacion. Y auiendo llegado a ſu Conuento la nueua de Innocencio IIII. y como auia reuocado las licencias que tenia dadas a los Religioſos para predicar y confeſſar, congoxoſe mucho, y ſintio el daño que podia venir a las almas con eſte açote. Y eſtando vna noche en oraciõ con mucho ſentimiento y lagrimas, no tratando del negocio como proprio (que los que aſsilo tratan hazen deſatino) ſino como negocio de Dios a quiẽ ſe ha de tener por dueño y ſeñor abſoluto de eſtos exercicios ſin otro reſpeto ni pretenſion. Eſtando (pues) aſsi fatigado y atribulado como ſanto (que verdaderamente lo era) quedoſe como dormido. Y pareciole que ſe hallaua en vna tempeſtad grande de truenos y relampagos, tales y tan terribles, que a ſu juyzio era acabarſe el mundo deſta hecha. Y como hombre condenado amorir dexaua todas las coſas, y ſolo boluia el alma y el penſamiento a Dios, ſuplicandole por ſu ſaluacion. Y eſtãdo aſsi ceſſo la borraſca. Y de ay a poco leuantando la cabeça vio que venia vn exercito de eſpiritus malignos por el ayre, con gran ruydo de armas, pueſtos a caualllo, blandiendo las lanças, y a punto de guerra. Y el camino que lleuauã era de Poniente a Leuante. Y eſtando en eſto parecio por la parte de Oriente el hijo de Dios con grande acompañamiento de Angeles, lleuando por guiõ vna Cruz con el titulo que dezia. I. N. R. I. Y eſta daua de ſi tan grande luz y reſplandor, que baſtaua para alumbrar a todo el mundo. Y quando le parecio que el Señor dexaua la compañia por venirle a conſolar, ſe arrojo en el ſuelo, eſpantado de tan increyble llaneza de Dios. El qual con ſu acoſtumbrada clemencia, le dixo. Que no temieſſe. Y le mando ſe llegaſſe a donde eſtaua. Lo qual el hizo con grandiſsimo corrimiento y empacho de verſe en tan alto eſtado como aquel. Y el Señor del mũdo le dezia. Diras a tus hermanos que ſiruan a Dios con diligencia y cuydado, y que no tengan contiendas ni diferencia con los clerigos (que es coſa que deſagrada mucho.) Que ſufran y tengan paciencia, y no ſe deſaſſoſsieguen ni alteren, que preſto les verna ſocorro. Porque los que haſta aqui les eſtorbauan ſus exercicios, cõfeſsiones, y predicaciones, ya eſtan vencidos y conuencidos. Y dexando el ſieruo de Dios todas las otras platicas (como la Samirita na) acordo de preguntarle. Señor, y deſpues de mi muerte aueys me de lleuar cõ vos? Y fuele reſpondido, que deſde el punto que partieſſe de eſta vida le veria y gozaria. Con eſto deſperto el ſanto fray Hernando Diaz, no cabiendo en ſi de plazer de lo que auia viſto. Y boluiendo a ſu oracion con mas guſto y fuerça de eſpiritu, torno otra vez â darſe como dormido: y vio que la ſagrada Virgen Maria nueſtra Señora en

quien

quien el tenia pueſta ſu confiança cõmo en madre de la ſalud y del bien, le dezia. Donde mereciſte tan gran fauor como el que te ha hecho mi hijo? De que deſperto con increyble contentamiento y guſto, dando gracias a Dios y orando haſta la media noche deſpues de tañido a maytines. Eſto fue el primer dia de Março de aquel año, en la fieſta de ſan Albino confeſſor. Y dentro de pocos dias llego a Paris y a Palencia la nueua de como ſe auian ſoſſegado eſtas reuoluciones, y las bulas del Papa eſtauã reuocadas en la forma que contara la hiſtoria luego. Y el ſanto F. Hernando Diaz muchas vezes en vida contaua eſta reuelacion, y en articulo de muerte ſe boluio a retificar en ella, ſiendo requerido y preguntado por el Prior y otros padres que ſe hallaron â ſu fallecimiento.

Capit. LII. De la muerte de Innocencio IIII. y de la reuocacion de ſus bulas con que ſe començo a ſoſſegar la Orden.

EStando las coſas en eſte eſtado, quiſo Dios lleuar para ſi al Pontifice Innocencio IIII. El qual arrepentido ya de la colera y de ſus impetus, eſtando en Napoles bien alcabo, dixo aquellas palabras del Pſalmo. Propter iniquitatem corripuiſti hominem, & tabeſcere feciſti ſicut araneam animam eius. Que quiere dezir. Por la maldad caſtigaſte al hombre, y desheziſte ſu vida como la tela de las arañas. Con eſta muerte ſe cobraron eſperanças muy ciertas y ſeguras del remedio de todos eſtos daños. Y quiſo Dios que en aquella ſilla ſucedieſſe Alexandro IIII. natural de Anania. El qual en los primeros dias de ſu Põtificado reuocò todas las bulas que ſu anteceſſor auia deſpachado contra las Ordenes: y les confirmo todas las gracias y exempciones q̃ tenia de los otros Põtifices Romanos con el miſmo animo y zelo que el Innocencio IIII. lo auia hecho los años paſſados, por vna bula ſuya dada en Leon de Francia a diez y ſiete de Setiẽbre de mil y dozientos y quarẽta y cinco, Donde con mucho encarecimiento y eſpanto va contando y cuenta los agrauios y ſin razones que a los Religioſos hazian algunos Prelados Eccleſiaſticos. Porque en efecto los compelian a confeſſarſe con los curas, y a recebir de ſu mano el ſanto Sacraméto de la Euchariſtia. Y querian que no tuuieſſen Sacramento en ſus Yglеſias. Que no ſe enterraſſen en ſus proprias caſas. Y que auiendoſe de enterrar en ellas algun ſeglar, lleuaſſen primero el cuerpo a la parrochia, dõde ſe hizieſſen las obſequias, y ſe dieſſe toda la limoſna. No les dexauan tener campanas, ni cimenterios benditos. Querian taſſarles el numero de frayles que auian de tener en cada caſa, aſsi Sacerdotes como legos. Y tambien los cirios y lamparas que auian de arder, y los ornamentos para veſtirſe al altar. Haſta querer que ſe les dieſſe e los cabos de velas, y hachas que ſobrauan de las Miſſas. Y generalmente todo quanta en ellas ſe ofrecieſſe, pan, vino, cera, dinero, queriã que ſe guardaſſe y reſtituyeſſe a los clerigos como hazienda propria: teniẽdola por tal eſta y todo lo que ſe les dauay ofrecia para libros Eccleſiaſticos y ornamentos. Compelianlos por cenſuras a yr a ſus Synodos, y a guardar lo q̃ ellos ſe ordenaua, Pretendian tener capitulos de viſitar en los Monaſterios, corregir y caſtigar, y hazer informaciones contra los Religioſos. Tomauã juramento a los Prelados de guardar todo eſto, y aun llegauan a nombrar Priores por ſu aluedrio. Pedianles diez mos de ſus proprios jardines: y tributo de las caſas en que morauan, como ſe hazia en las juderias. Segun que eſtas y otras coſas peores refiere el miſmo Põtifice mas largaméte, proueyẽdo en todo ello como proueyo por aquella bula y por otras. Y agora tornauã a renouar eſtos y otros inconuenientes cõ la ocaſion de ſus enojos, y crecieran cõ

mayor

mayor furia, ſi la buena memoria de Alexandro no lo atajara como dicho es. El qual de mas de rouocar las bulas que reuocò y confirmar las que confirmo, deſpacho vna en fauor de entrambas Religiones, ſu Data en Napoles à los nueue de Abril deſte primer año de ſu Pontificado, que dize aſsi. Alexãdro Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, alos venerables hermanos nueſtros, Arçobiſpos y Obiſpos, y a los amados hijos, Abades, Priores, Prepoſitos, Deanes, Arcedianos, Arcipreſtes, y a todos los otros Prelados de las Yglesias, a cuya noticia vinieré eſtas nueſtras letras, ſalud y Apoſtolica bendicion. La benignidad del Eterno Padre (para enſalçar la gloria de ſu nombre, y procurar la ſalud de los fieles) entre muchas perſonas de las diputadas al culto diuino ha pueſto en ſu ſanta Yglesia varones, en ſu conuerſacion y vida eſclarecidos, y en ſciencia y doctrina ſeñalados. Eſtos ſon aquellos queridos de Dios y de los hombres, frayles de las Ordenes de Predicadores y Menores. Los quales endereçando ſiempre ſus afectos al amor de las coſas celeſtiales, publican la virtud del nombre diuino por todo el mundo, y trabajan con gran vigilancia de ampliar el culto de la Religiõ Chriſtiana. Eſtos ſon los que comtemplando la vida y meritos del bienauenturado Apoſtol ſan Pablo, ſe glorian en ſola la Cruz del Señor, deſpreciando los plazeres de el mundo por los deleytes del Parayſo. Eſtos ſon los que peleando contra los enemigos de las almas, cõ eſcudos de Fè, lorigas de juſticia, eſpadas de eſpiritu celadas de ſalud, y aſtas de perſeuerancia, procuran que para todos los Catolicos aya grandes aumentos de Fè, eſperança, y caridad, y para los infieles ſe deſcubra patentemente el camino de la verdad, y la locura de la heretica prauedad ſe deshaga y deſuanezca. Y cierto de ſus tantos y tan eſclarecidos meritos procede, que nos con muy ſincera aficion amamos a los dichos frayles, y deſſeamos que en todo el mũdo gozen del pacifico eſtado que Dios les dio: teniẽdo por coſa indigna, y muy amarga, ſi vuieſſe alguno de los fieles (y eſpecialmente de los Prelados) que los perturbaſſe con ofenſas o injurias. Aſsi que os rogamos, y por la miſericordia de Dios os pedimos, y por eſtos eſcriptos Apoſtolicos mandamos: y en remiſsiõ de vueſtros pecados os encargamos, que a los ſuſodichos que morá en vueſtras ciudades y Dioceſis, o en qualquier tiempo vinieren a donde eſtays, los recibays con mucha afabilidad y blandura, por el reſpeto que deueys à Dios y a nos. Y procureys de regalarlos con el abundancia de vueſtra caridad, dexandoles vſar libremente de ſus obſeruancias regulares, y de ſus conſtituciones aprouadas por la Sede Apoſtolica, y de las indulgencias letras y gracias que con mucha circunſpeccion y piedad los Romanos Pontifices les han concedido de gracia eſpecial. Y allende de eſto (honrandolos y autorizãdolos mas amplamente cõ vueſtro fauor) les deys licencia cõ mucha liberalidad, para que puedan con nueſtra comiſsiõ hazer y exercitar todo lo que les pareciere ſer conueniente para la ſalud de las almas. Eſpecialmente teniendo (como tienen ellos) tanto deſſeo de hazer ſu oficio tan loable y diſcretamente q̃ puedan merecer vueſtra beneuolencia y amiſtad llana y firme. Y eſtos nueſtros ruegos, que a voſotros endereçamos con entrañables afectos de nueſtro coraçon, aſsi los cumplira vueſtra llaneza, que por ello os hagamos (a ſu tiempo y por premio) mucha recõpenſa de fauores. Dada en Napoles a los cinco Idus de Abril, año primero de nueſtro Pontificado.

Cap. LIII. De la otra grande y terrible perſecucion que en Paris ſe hizo a las Ordenes de ſanto Domingo, y ſan-Franciſco por eſte tiempo.

CON las ocaſiones que quedaron ſembradas en tiempo de Innocencio

cio IIII. nacieron luego enemigos de ſtas Ordenes, y no de los ordinarios, ſino tan dañados y perdidos, que a true que de hazerles guerra la hizierõ a nue ſtra ſanta Fè Catolica, y al Romano Põtifice y a toda la Yglesia Chriſtiana, Puede la paſsion tanto como eſto, y ciega a los hombres de manera que por ſolo vengarſe de quien aborrecen ſe romperá las cabeças en la pared, y pornan la vida y el alma en condiciõ. Auia en Paris vn Doctor de la Vniuerſidad llamado Guillelmo de Sãto Amor, Canonigo Matiſconenſe, tan vano y tan confiado en ſi, que por hazer mal a los grandes y famoſos y diuinos Dotores, que alli reſidiã ſanto Thomas de Aquino de la Orden de Predicadores, y ſan Buenauentura de los Menores, començo a dezir donayres de entrambas Ordenes, y leyò muchas liciones contra ellos. Y como eſto del dezir mal es miel para juntar moxcas, hizo de ellas gran quadrilla, en forma y figura de hõbres. Los que mas ſe declararõ fueron Odõ de Duaço Doctor Theologo, y Nicolao Dean de Barro, y Chriſtiano Canonigo Beluacenſe. Eſtos fueron los principales perſeguidores de los ſantos y de ſus Ordenes. El Guillelmo cõpuſo vn libro cuyo titulo era, Tractatus breuis de periculis nouiſsimorum temporum. Y començaua. Ecce videtes clamabunt foris. En eſte infernal y endemoniado libro, quiſo prouar el autor, que los Religioſos Mendicantes eſtauan en mal eſtado, y no ſe podian ſaluar. Que no les era licito viuir de limoſnas. Que los que ſe las dauan pecauan mortalmẽte. Que el eſtado de Mẽdigantes teniendo ſalud, era peligroſo. Que el Papa ni los ordinarios no les podiã dar licẽcia para predicar y cõfeſſar, ſino es teniendola de ſus proprios curas. Que lo que dize la eſcriptura de los falſos Prophetas, falſos Apoſtoles, embaxadores del Antichriſto, ſe entendia de los Religioſos de eſtas Ordenes, &c. Todo lo qual fue muy bien recebido de los eſtudiãtes moços y del vulgo nouelero. Començaron luego en toda aquella ciudad y corte a llouer coplas, verſos, rimas, canciones, en lengua Latina y en vulgar. Compuſieronſe muchos paſquines y libellos infamatorios. Leyanlos en publico, cantauãlos por las calles, publicauanlos en las Catedras. Y con eſta leche criauã a los triſtes y deſdichados moços que eſtauan en aquella Vniuerſidad aprendiendo letras y buenas coſtumbres. Hizieron liga entreſi para deſterrar de las eſcuelas a los frayles: y como a gente perdida y deſcomulgada o ſin Fè, no los conſentian oyr liciones, ni hallarſe en las diſputas y actos Scolaſticos. Intentarõ de echar de ſu clauſtro y de la Catedras a los ſantos fray Thomas de Aquino y fray Buenauentura, y hizieron otras inſolencias que en tierra de barbaros ſe tuuieran por grandes. Quexoſe el bẽdito General fray Vmberto al Papa Alexandro. Y por ſu mandado ſe lleuo el libro a aquella ſanta ſilla, y ſu autor fue en ſeguimiento de la cauſa, y a defenderla. El Papa mando a tres Cardenales, el Cardenal Hugo de ſanto Teodorico, Cardenal de ſanta Sabina: y al Cardenal de ſan Lorenço In Lucina: y al Cardenal de ſan Nicolas, In carcere Tulianenſe, y al Obiſpo Tuſculano, q̃ con mucha diligencia vieſſen el libro, y dieſſen ſu parecer en el, ſeñalando y aduirtiendo las coſas que fueſſen dignas de cenſuras. Los quales refirierõ al Põtifice (deſpues de auerle examinado, y viſto cõ mucha conſideracion) que eſtaua lleno de peruerſa y reprouada doctrina cõtra el poder y autoridad de la ſilla Apoſtolica, y de los Obiſpos. Y que tenia otros errores contra la pobreza Euangelica, y cõtra el eſtado de los Religioſos Mendicantes. Y que todo el libro era vn ſeminario de eſcandalos, materia de deſaſſoſsiegos y turbaciones de la Yglesia, peligroſo para las almas. Y que eſtoruaua a los hõbres el hazer limoſna, y los deſuiaua de ſeguir los conſejos Euangelicos, &c. Por lo qual el Papa eſtando en la Corte Romana

en

en Anania,a los cinco de Octubre, del año del Señor de mil y dozientos y cincuenta y cinco,condeno publicamente el libro,llamaule abominable,y maluado,de falſa, peruerſa,y deteſtable dotrina.Mandando ſopena de excomunion latæ ſententiæ, a qualquiera que en ſu poder le tuuieſſe , que dentro de ocho dias le quemaſſe.Y declarando por enemigos de la Yglesia Romana a todos ſus fautores,y defenſores,y encubridores. Y deſpacharonſe de eſto dos bulas que eſtan originales,vna en el Conuẽto de Paris,y otra en Brujas. Iuntamẽte con eſto eſcriuio el Papa (a los diez y ſiete de Octubre)al Rey ſan Luys de Francia,dandole cuenta de eſta ſentencia:y agradeciendole mucho el fauor q̃ hazia a los frayles,y pidiendole encarecidamente que lleuaſſe adelante tã ſanta obra,y los defendieſſe de las injurias y calumnias que toda aquella gente les hazia,eſtimando en mucho(como era de eſtimar)que el miſmo Rey le vuieſſe embiado con dos Embaxadores ſuyos el libro de Guillelmo,pidiẽdo que aquella ſanta ſilla le examinaſſe: y q̃ defendieſſe a los Religioſos , y los amparaſſe de ſus enemigos. Pero no podia hazer menos quien era Rey ſanto, y S. Luys.Deſpacho tambien el Papa otra bula a los veynte y vno del miſmo mes, por la qual comete a los Arçobiſpos Turonenſe , y Rothomagenſe , y al Obiſpo de Paris,la execucion y publicacion de la ſentencia.Eſcriuio tambiẽ a toda la vniuerſidad(a los diez de Noviembre)dandoles cuenta de lo hecho, y encargandoles la paz,y concordia cõ los Religioſos,y el caſtigo de los vandoleros y reboltoſos.Y mandando que ſe recogieſſen todas las coplas, y verſos y canciones,y libelos infamatorios que ſe auiã hecho,y ſe quemaſſen. Anſi miſmo mando que ſe leyeſſe y predicaſſe publicamẽte como el eſtado de los Mẽdicantes era conforme al Euangelio, y ſu perfeccion. Y que el Papa les puede dar licencia(y tambien los ordinarios) paro cõfeſſar a peſar de los curas,y finalmente todo lo contrario a la dotrina del libro.Y aunque a los principios de la reuolucion(quando tantas y tan peruerſas coſas ſe dezian contra las Ordenes)no las nombrauã en particular por ſus nombres a ellas ni a los frayles, pero dize el Papa que las encubiertas,y las ſeñas,y la manera de hablar,y las cifras, y las otras circunſtancias y ſonſonetes con que lo dezian,era mas claro y manifieſto que ſi por ſus nombres los particularizaran.Mas deſpues que ſe fue encendiendo el fuego,con el dedo los ſeñalauan, como refiere el Pontifice en eſtas bulas,que originalmente eſtan en el Conuento de Paris.Y los atreuimiẽtos fueron creciendo con la paſsion: haſta hazer reſiſtẽcia al Papa,y al Rey, como luego ſe vera.Quedo de eſta vez el Guillelmo de ſanto amor priuado de oficio y beneficio, condenado a retratarſe de lo que auia dicho y eſcripto. Y aũque quiſo en preſencia de los Cardenales porfiar ſus deſatinos , no ſolamente no ſalio con ello,pero quedo cõfuſsimo y corridiſsimo de verſe conuẽcido en aquella corte : ſin poder ni ſaber reſpõder a las razones que por parte de las Ordenes haziã el famoſiſsimo fray Alberto Magno , ſanto Thomas de Aquino de Predicadores,y ſan Buenauentura de los Menores , que alli ſe hallaron.Pero comun enfermedad es de los que adolecen de eſte humor, nũca rẽdirſe a la verdad.El ſanto fray Vmberto que a todas coſas ſe hallaua preſente,y via la guerra que el demonio le hazia para deſtruycion de ſu Orden, eſtaua laſtimadiſsimo : aunque para los ſantos(como el lo era)grandiſsimo cõſuelo es padecer ſin culpa. Y mientras ſon mayores los agrauios y ſin razones mayor eſperança tienen del remedio.Porque la verdad tiene por padrino a Dios.Y aunque algunas vezes padece,nunca perece.Siempre ſale a puerto y a buen puerto.Eſpecialmente quã do la cauſa es publica y vniuerſal de toda la Yglesia,como lo era eſta.Y anſi ſalio de la corte muy contento y conſolado

do para tener capitulo en Milan eſte año de cinquenta y cinco.

Cap. LIIII. De lo queel maeſtro fray Vmberto hizo en Milan, deſpues de ſer condenado el libro de Guillelmo de ſanto Amor.

VEnida la Paſcua de Eſpiritu ſanto de eſte año de mil y dozientos y cinquenta y cinco, ſe celebro capitulo general enel Couento de Milan, adonde el maeſtro fray Vmberto dio cuenta de lo que ſe auia hecho en la corte Romana: y como el Pontifice auia condenado los libros, y propoſiciones de Guillelmo y ſus conſortes, pacificado el eſtudio de Paris, y concordado a los frayles con la vniuerſidad. Y moſtroles las copias de los breues del Papa, y propuſo en comun la obligacion en que Dios les auia pueſto de nueuo boluiendo por ſu cauſa, en defenſa de entrambas Ordenes. Y parecio por entonces coſa conueniente dar noticia de todo a todos los frayles de la Orden do quiera que eſtuuieſſen, aſsi para ſu conſuelo como para dar gracias a Dios, que de tales y tantos trabajos los auia ſacado. Y tornoſe de nueuo a tratar de la conquiſta de Infieles, y de embiar para ſu conuerſion predicadores y perſonas de eſpiritu. Para eſto eſcriuio vna carta el General a toda la Orden, q̃ dezia de eſta manera. A los muy amados en el hijo de Dios (nueſtros frayles) fray Vmberto ſu ſieruo inutil: ſalud y conſolacio̅ del Eſpiritu ſanto en eſte valle de lagrimas. Los que preſiden ſon enſeñados por exemplos Apoſtolicos a tener tã̃to cuydo de ſus ſubditos, que no ſolamẽte aprouehé a los preſentes cõ palabras, mas tambien procuren el acrecẽtamiẽto eſpiritual de los auſentes cõ cartas. Y cierto no ſe mueſtra otra coſa en eſtas ſantas Epiſtolas, q̃ tenemos de los Apoſtoles, ſino el cuydado grande q̃ teniã̃ de los Chriſtianos derramados por diuerſas naciones. O diligẽcia bienauẽturada: O dichoſas Epiſtolas: O feliciſsima ſolicitud, digna de toda alabança! Solicitud que ni la cauſauan cuydados de hazienda, ni deſſeos de mundo, ni carne y ſangre, ſino ſolo zelo de las almas. Por cierto dichoſas Epiſtolas, merecedoras de ſer enſalçadas con grandes loores. Que no huelen a carne ni a ſiglo, y ſaben a Eſpiritu ſanto, è hizieron al mundo rico de gracias y dones celeſtiales. Acordaos (o benditos del Señor) que aquellos Padres de ſanta memoria nueſtros anteceſſores, (que la diuina prouidencia en diuerſos tiempos nos dio para que los ymitaſſemos) ſolian embiarnos muy amenudo ſus letras, ſaludables y dignas de nunca oluidarſe, (ymitando en eſto a los ſagrados Apoſtoles.) Y mirad quã̃ gran cuydado tenian del bien comun de la Orden y de los particulares de ella, que porque no nos podian viſitar a todos con ſu preſencia corporal,) de la qual ſe ſacara gran fruto de conſolacion eſpiritual y gracia) procurauan embiarnos el miſmo conſuelo por eſcripto: para recompenſar con cartas el daño de ſu auſencia. Acordemonos (pues) chariſsimos hermanos ymos de aquella Epiſtolas, y (incorporando en nueſtras almas lo que contenian) conſeruemos ante todas coſas la caridad que nos hizo dexar todo lo de la tierra por ſeguir a Ieſu Chriſto. No torne a reuerdecer a nueſtros coraçones el mũdo, pues ya le hemos piſado como lodo. Y halle nos nueſtro enemigo en los aſſaltos q̃ nos diere: valientes y eſforçados guerreros. Andemos con ſabiduria Chriſtiana delãte de los eſtrãños, porq̃ aſsi nos podamos defender de los q̃ con tãta facilidad nos caluniã. Entreguemonos a̅ la volũtad de nueſtros Superiores. Hagamonos querer de nueſtros hermanos, y ſeamos para todo el mũdo vn dechado de ſantidad y claro eſpejo de virtudes, y en el acatamiẽto de Dios limpios puros y ſinceros. Amemos nueſtra Orden, que tan vniuerſal es para todos. Y entenderſe ha que lo hazemos, ſi para reparar ſus quiebras procuremos

ſubjetos capaces: y ſi tuuieremos zelo de ſu proſpero eſtado, y puſieremos los hõbros para lleuar ſu carga. Cũple tambiẽ (miẽtras tenemos tiempo, ateſorar merecimiẽtos, obrando lo q̃ ſabemos y enſeñamos a otros, y oponiẽdonos varonilmẽte a todos los males, y a los malos, ſiguiendo ſiempre los exẽplos loables, y huyẽdo los reprehenſibles. Proponiẽdo conforme a nueſtras fuerças la execuciõ de todo lo q̃ es bueno. Recibiẽdo con alegria las aduerſidades, ſin deſiſtir de la virtud, y ſin embaraçarnos en negocios ſeglares. Huyendo la ocioſidad, ocupádonos en ſantos exercicios en cõtinuas oraciones, en feruoroſas meditaciones: cũpliendo cõ el oficio diuino cõ la diligẽcia y deuocion q̃ merece, ſin cãſarnos jamas del eſtudio y de las letras. Seamos Religioſos en el ſilencio: diſcretos en nueſtras palabras: maduros y graues en nueſtras coſtumbres, cautos en los Peligros, caritatiuos vnos cõ otros, pacificos cõ todo el mũdo. No afloxemos en el rigor de la Ordẽ, antes andemos en cõpetẽcia de qual yra mas adelante en la virtud. Recibamos la reformacion y correccion ſin murmurar della. Y confirmemonos vnos a otros en el Señor cõ ſantos conſejos y auiſos. Oluidemonos del mũdo que dexamos. Y acabemos loableméte el ſanto fin cõ que a la Ordẽ venimos, dando gracias a Dios en todos los ſucceſſos, y confiando ſiempre en ſu ayuda. Que ſi eſtas coſas tuuieremos hazer nos han ricos de merecimientos, y no nos veremos en el acatamiẽto de Dios vazios ſino llenos de frutos de juſticia. Allende de eſto ſignifico a vueſtra caridad, q̃ entre los deſſeos de mi coraçõ que con la obligacion del oficio que tengo hallo en mi renouados, no es el menor, de que por miniſterio de nueſtra Orden ſean reduzidos a la vnidad de la Yglesia los ciſmaticos: y que el nõbre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea predicado a los perfidos Iudios, y a los Moros (que tanto tiempo ha q̃ eſtã engañados por ſu maluado Propheta) y a los Paganos è Idolatras, y a todos los Barbaros y Gentiles, y que ſeamos teſtigos del Señor, y ſalud para todos los hombres haſta las poſtreras tierras del mundo. Pero para que eſto ſe efetue, me parece q̃ ay dos impedimẽtos. El vno es, la falta de las lenguas. Porq̃ a penas ay frayle q̃ quiera trabajar en apréderlas, anteponiẽdo en ſus eſtudios las coſas curioſas a las prouechoſas y neceſſarias. El otro, es el amor de la patria y dela propria naturaleza: cuya dulçura a los q̃ no la há mudado en eſpiritual cõſolaciõ de la gracia de Dios, tiene aſsi encantados, q̃ no quieré ſalir de ſu tierra y de ſu naciõ, ni oluidarſe de ſu pueblo y de la caſa de ſus padres: mas quieré viuir entre ſus pariẽtes y conocidos, no mirãdo que nueſtro Saluador no quiſo ſer hallado de ſu madre entre los de ſu linage y naturales. Deſpertad hermanos (llamados de Dios) y mirad ſi hallays coſa ſemejante en los exemplos Apoſtolicos. Por ventura no eran todos naturales de Galilea? Pues qual dellos quedo en Galilea? Veamos nope regrinarõ, vno a la India, otro a Ethiopia, otro a Aſia, otro a Achaya: y de eſta manera derramado por diuerſas Regiones del mũdo, no hizieron en toda la tierra el fruto q̃ agora veemos? Mas por ventura dira alguno. Graues coſas ſon eſtas. Noſotros ſomos flacos, no podremos cõ tanta carga, ni podemos parecernos a los Apoſtoles. Ay de noſotros, ſi queremos ſer predicadores, y no queremos ſeguir las piſadas de tales predicadores. Allẽde de eſto me dezid. Si por ventura dieron eſta reſpueſta aquellos primeros padres nueſtros: a los quales, aſsi a los viejos como a los nouicios embio nueſtro padre ſanto Domingo, y los derramo por todo el mũdo? No lleguẽ a nueſtro coraçõ (eſcogidos de Dios) pẽſamiẽtos tã baxos: mas atẽdiendo al llamamiento de nueſtra profeſsiõ, y algalardõ de la obediencia, ofrezcamonos cõ alegria y preſteza a todos los trabajos, porla ſalud delas animas, y por ampliar la gloria ã Chriſto.

Por

Por tanto quien de voſotros por la gracia de Dios ſe hallare abil (conforme a la volũtad de ſu Prelado) para apréder la légua Arauiga, Griega, y Hebrayca, o qualquiera otra de las barbaras, para q̃ a ſu tiempo cõ ellas pueda ganar ſuelldo cõ Dios peleando en la conuerſion de los Infieles. Y aſsi miſmo quien ſe hallare cõ fuerças para ſalir de ſu propria naturaleza y paſſar a la tierra Santa, ò a Grecia, o a otras tierras infieles ſus vezinas (q̃ ſin ninguna duda tienẽ neceſsidad de frayles, que eſtá aparejados para padecer muchos trabajos por la Ordẽ, por la Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por la ſalud, de las almas) les ruego y pido en reuerẽcia del nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, q̃ no ſe oluide ni ſe deſcuyde de eſcriueme ſu determinaciõ. Demas deſto (hermanos) dad muy grãdes gracias al Señor Dios nro, q̃ por ſu grandiſsima miſericordia ha ſiẽpre librado nueſtra Ordẽ de grãdes peligros: y agora hizo q̃ ſucedieſſen nueſtros negocios en la corte Romana proſperamẽte. Y en tiempo de nueſtro padre ſanto Domingo, y deſpues de ſu muerte (por miniſterio de la Orden) aſsi ha cõfundido los Hereges en la Italia, y aſsi ha ſublimado la verdad de la Fè, reduziẽdo a ella innumerables Heregias ſin violẽcia alguna, que hã quedado paſmados los q̃ veen con ſus ojos lo q̃ ſe tenia por increyble. Aſsi meſmo por ſu fauor y gracia lo q̃ ſe auia de ordenar en el Capitulo paſſado ſe ha hecho y ordenado loableméte. Sabed tãbien, q̃ alli ſe refirieron los nõbres de treziẽtos frayles defuntos deſde el otro Capitulo, que han ydo delante para q̃ de aqui a poco vamos tras ellos. A los quales cõ todos los q̃ antes dellos fallecierõ, y a los q̃ agora viuen perigrinando en el cuerpo mortal, y cõ ellos a mi miſmo vueſtro ſieruo) q̃ por voſotros eſtoy pueſto en grãdiſsimos peligros y trabajos, encomiendo en vueſtras oraciones. Y yo os encomiẽdo a todos a la gracia del Saluador, y de la glorioſiſsima Virgen Maria abogada nueſtra, cuyo fauor y ayuda tenemos por cierto q̃ eſpecialmente en eſtos dias ha amparado a la Ordẽ, y nos ha aprouechado mucho. Hecha en Milã en el año del Señor de mil y doziẽtos y cinquenta y cinco.

Cap. LV. De lo que en Paris ſe torno a tratar de nueuo contra las Ordenes ſin embargo de lo que el Papa tenia ordenado y mandado.

NO baſtarõ las letras del Romano Põtifice, ſus excomuniones y cenſuras, ni la potẽcia del Rey Chriſtianiſsimo, ni la diligẽcia de los Arçobiſpos y Obiſpos a quiẽ ſe auia remitido la execuciõ de las bulas Apoſtolicas, ni todas eſtas coſas jũtas para q̃ el Guillelmo de ſanto Amor ſe ſoſſegaſſe, y ſus valedores obedecieſſen al vicario de Chriſto, ni a ſu proprio Rey y tã ſanto Rey. Antes ſe hizieron a vna los artiſtas, y algunos otros Doctores y maeſtros: y juramẽtandoſe en ciertos articulos de la liga, excluyeron a los frayles del cuerpo del eſtudio, y dierõ traças para nũca admitirlos a ſus liciones ni diſputas. Y llegarõ a querer mudar las eſcuelas de Paris, y paſſarlas a otra parte. Sobre lo qual torno el Papa a deſpachar otras letras al Obiſpo de Paris, ſu Data en Anania, a veynte y ſiete de Iulio deſte año del Señor de mil y doziẽtos y cinquẽta y cinco. Por las quales con autoridad Apoſtolica deshizo las condiciones de la liga relaxo los juramentos, dio por ningunos los capitulos, y ordenaciones, y compoſiciones, que ſobre eſta razõ ſe auian hecho y las q̃ de ay adelante ſe hizieſſen, puſo perpetuo ſilẽcio a los tratos de mudar el eſtudio, agrauando las penas y cenſuras q̃ antes tenia pueſtas, y poniẽdo agora otras de nueuo cõ priuaciõ de oficios y beneficios a los q̃ lo cõtrario hizieſſen, trataſſen, mouieſſen, o intentaſſen. Mandando aſsi miſmo y ordenãdo, q̃ todos los frayle reſidentes en Paris (con licẽciã de ſus Prelados) gozaſſen de los priuilegios del eſtudio, y fueſſen admitidos libremente a las liciones y diſputas, ſermones, y

actos Eſcolaſticos. Y que los Doctores Theologos q̃ alli aſsiſtian de qualquiera de las Ordenes, fueſſen auidos y tenidos por Doctores y Maeſtros, y del cuerpo de la Vniuerſidad y clauſtro. Y aſsi miſmo mando al Obiſpo de Paris, q̃ a los cõtradictores, y rebeldes los priuaſſe de los oficios y beneficios Eccleſiaſticos, ſin admitir apelaciones ni ſuplicaciones encõtrario. Y que a los Prelados o Yglesias a quien de derecho cõpetia la colaciõ de los tales beneficios vacantes, los auiſaſſe q̃ dentro de quinze dias deſpues que aſu noticia llegaſſe la tal ſentencia de priuaciõ o priuaciones, proueyeſſen los beneficios en otras perſonas ydoneas y ſuficientes. Eſcriuio tambien ſobre eſta razon al ſanto Rey don Luys, ſu Data vt ſupra, rogandole encarecidiſsimamente q̃ dieſſe fauor al Obiſpo para la execucion de todo. Y que deſterraſſe de ſu Reyno à Guillelmo de ſanto Amor, y a Odo de Duaço Doctores Theologos, y a Nicolas Deã de Barro, y a Chriſtiano Canonigo Beluacenſe, por rebeldes a la Yglesia Romana, perturbadores de la paz y eſtudios de Paris, y fautores de rebeldes y pertinaces. Y remitiendo a juyzio de Rey Chriſtianiſsimo ſi le pareciesſe q̃ conuenia encarcerar y prender las perſonas de Guillelmo y de Chriſtiano cabeças de eſta turbaciõ y leuantamiento. Eſtan los originales de eſtas bulas en el Conuẽto de Paris que es de Predicadores. Mãdoſeles de nueuo a todas las perſonas q̃ tenian en ſu poder el libro de Guillelmo, o alguna o algunas de las coplas, rimas, canciones, verſos, y libelos infamatorios, los quemaſſen, y q̃ agora ni en ningun tiempo los publicaſſen, ni tuuieſſen, ni leyeſſen, ni guardaſſen: agrauando las penas y cenſuras q̃ antes eſtauan pueſtas, y mandando q̃ ſe procedieſſe contra los deſobediẽtes y rebeldes, cõ auxilio del braço ſeglar. Y torno a eſcriuir al Rey Chriſtianiſsimo, agradeciendole el fauor y ayuda q̃ daua a las Ordenes, y pidiendo de nueuo lo lleuaſſe adelãte ſin cãſarſe, es la Data en Viterbo poſtrero de Iulio del año del Señor de mil y doziẽtos y cinquẽta y ſeys. Mas como el Guillelmo de ſato Amor tenia echadas tãtas rayzes en aq̃lla vniuerſidad, y cada dia ganaua mas tierra cõ ſu deſſenguamiẽto y porfia, el Papa le deſterro de todo el Reyno de Frãcia, y le priuo denueuo de todos los grados, y de poder predicar, enſeñar, y leer, perpetuamẽte. Embiãdole vn breue, ſu Data en Viterbo a nueue de Agoſto de eſte año de mil y doziẽtos y cinquente y ſeys, que dize aſsi.

Alexãdro Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, a Guillelmo de ſanto Amor, &c. Como quiera q̃ por las muchas culpas y grandes ofenſas que temerariamẽte has cometido, y eſpecialmẽte por el libro pernicioſo y deteſtable q̃ eſcreuiſte (y nos de conſejo de nueſtros hermanos antes de agora hemos reprouado, y perpetuamente condenado) ayas merecido graues penas: queremos, y por eſtas nueſtras letras en virtud de ſanta obediẽcia,) y por el juramẽto que has hecho de eſtar preciſſamẽte ſubjeto a nueſtros preceptos) te mãdamos, y tambien ſopena de excomuniõ, y de priuacion de oficio y beneficio (en los quales ipſo facto te cõdenamos ſi lo contrario hizieres :) quedãdo en ſu fuerça y vigor las otras penas y cenſuras, y las demas coſas que haſta aqui te hemos mandado, y las que ordenaremos y mandaremos adelante, que agora ni en ningun tiẽpo entres en todo el Reyno de Francia, ſin licencia eſpecial de la Sede Apoſtolica. Y te priuamos perpetuamẽte de predicar y enſeñar, de tal ſuerte, q̃ en ninguna parte de la Chriſtiandad, ni delãte de pueblo ni de Eccleſiaſticos puedas hazer eſte oficio en ningun tiempo, ſin licencia eſpecial de la Sede Apoſtolica. Dada, &c. Y porq̃ el voto del ſanto Rey auia ſido q̃ eſto ſe hizieſſe aſsi, el Papa le eſcriuio deſde Viterbo a los onze del dicho mes dãdole cuẽta de todo, y tornãdole â encargar y pedir de nueuo ſu fauor y ayuda para los frayles. Y luego a los veyn-

te

te y tres deſpacho vna bula para el Obiſpo de Paris, mãdãdole publicar eſta ſentẽcia en toda la vniuerſidad como mas largamẽte ſe contiene en la dicha bula. En todo eſte tiẽpo, con la paſsiõ de los cõjurados y con la pertinacia de las cabeças, no pudo ſer pequeño el daño q̃ ſe ſiguio en ſus amigos, fautores y defenſores. Y aſsi eſtaua la vniuerſidad por extremo rebuelta, y embuelta en muchas cẽſuras y excomuniones y eſcrupulos. Por lo qual el Prior y Cõuento de la Ordẽ de aquella ciudad ſuplicarõ al Papa por la abſoluciõ de tanta gente. Y el Põtifice a ſu inſtãcia y ſuplicaciõ lo cometio al Obiſpo de Paris, dãdole poder para abſoluer de las excomuniones, entredichos, y ſus penſiones, q̃ por ocaſiõ del libro de Guillelmo vuieſſen incurrido, o por razõ de la liga y ordenaciones y eſtablecimientos contra las Ordenes. Cõ q̃ primero y antes todas coſas, quemaſſen el libro y qualquiera hoja parte del: y cõ q̃ reuocaſſen los tales eſtatutos y ordenãças, y juraſſen de nũca jamas los guardar ni cõſentir q̃ ſe guardaſſen, ſaluo los q̃ la ſanta Sede Apoſtolica tenia promulgados para la cõcordia y pacificacion de aquel eſtudio, como parece por la bula que deſto ſe deſpacho a los veynte y ſiete de Setiembre de aquel año.

Por eſte tiẽpo ſe hallauan los frayles de ſanta Cruz de Segouia muy deſacomodados por el ruyn ſitio en q̃ ſe auia edificado el Monaſterio en tiẽpo de Sãto Domingo. Y parecioles retirarſe mas adẽtro, con toda la caſa, Y gleſia, y oficinas, aunque era gráde inconuiniẽte eſtar conſagrada la Y gleſia q̃ tenian. Mas con todo eſſo ſe les dio licencia. Y el Papa eſcriuio al Obiſpo encargandole mucho que los fauoreciеſſe en eſta parte: y que el por ſu perſona puſieſſe la primera piedra, y les bendixeſſe el cimiterio, ſegun parece por la bula Dada en viterbo a los veynte y dos de eſte mes y año, que dize aſsi.

Alexander Epiſcopus ſeruus ſeruorũ Dei. Venerabili fratri Epiſcopo Segobienſi, ſalutẽ & Apoſtolicã benedictionẽ. Perſonas pias & humiles diuinis laudibus deſudãtes benigno debes fauore proſequi, vt eorum meritis augeatur tibi, diuinæ gratia pietatis. Cum itaque dilecti filij Prior & fratres Prædicatores Segobienſes, ſicut ſua nobis petitione monſtrarunt, Eccleſiã eorum loci eiuſdem cum alijs officinis ſuis, propter multas incommoditates quas patiũtur ibidem, ad aliũ locum magis congruum infra prioris tamen ambitũ transferre proponãt: fraternitatem tuã attente rogãdã duximus & mouendã per Apoſtolica tibi ſcripta in virtute obedientiæ firmiter præcipiendo mandantes, quatenus circa dictos priorẽ & fratres (pro diuina & noſtra reuerentia) affectũ benenolum dirigens, eis pro huiuſmodi noua Eccleſia erigẽda primariã lapidem ſine qualibet difficultate tribuas, & iuxta ipſam cemiteriũ benedicas, nõ obſtante quod ſupradicta prior (eorũ fratrum) Eccleſia, ſuiſſe dignoſcatur conſecrata, preces & præceptum noſtrũ in hac parte aliter impleturus, vt ſuper hoc literas adijcere nõ cohamur, ſed ſinceritatem tuam dignis in Domino laudibus commendemus. Datum Viterbij decimo Calẽdis Septemb. P. N. anno tertio.

Y en virtud de eſta licencia ſe paſſaron adonde agora reſiden, buẽ trecho apartado de donde antes eſtauan, ſaluãdo ſiempre vn rincõ debaxo de vna peña donde ſanto Domingo ſe recogia, y dormia los dias que reſidio en aquella ciudad, y aora queda junto a la huerta al cabo de todo el edificio.

Cap. LVI. Como algunos de los rebeldes ſe reduxeron à la obediencia del Pontifice: y como fueron admitidos, y con que ſatisfacion.

POR el mes de Otubre deeſte año de mil doziẽtos y cinquenta y ſeys vinierõ a ponerſe a los pies del Põtifice el Odõ de Duaço Doctor Theologo, y Chriſtiano Canonigo Beluacenſe. Fue remetido ſu negocio a los Reuerendiſsimos Hugo Cardenal de ſanta

Sabina,y a Iuã Cardenal de S. Nicolas In carcere Tullianenſe. En cuyas manos juraro a los diez y ocho del dicho mes de eſtar y obedecer a los mãdamiẽtos de la ſanta Yglesia,y hazer lo q̃ ſeles ordenaſſe para remiſsiõ de ſus culpas. Y deſpues de cõſultado y platicado con el Põtifice,examinada ſu cauſa,y tomada ſu confeſsion, ſe les dio(a los veynte y quatro del dicho mes por mano de los Cardenales ante vn notario Apoſtolico)vna cedula y memorial q̃ contenia los capitulos ſiguientes, con que fueró admitidos y reconciliados al gremio de la ſanta madre Yglesia.

Primeramente,que dexando en ſu fuerça y vigor los mandamientos y ordenaciones que ſu Santidad auia hecho para el eſtudio de Paris,y para la paz y concordia con los Religioſos, y lo que a eſtos dos en particular ſe les auia ordenado, prometieſſen y juraſſen de guardar y hazer que con efecto ſe guardaſſen aquellos eſtablecimientos y capitulos,y ſeñaladamente la bula que comiença. Quaſi lignum vitæ. Y que nunca vernian contra ello,ni darian fauor, ni ayuda,ni conſejo para que ſe quebrãtaſſe agora ni en ningun tiempo, ſin autoridad,y licencia y mandato del Romano Pontifice.

Lo ſegundo,que recibieſſen al cuerpo de la vniuerſidad y a ſu compañia los frayles Predicadores y Menores eſtantes en Paris, aſsi a los maeſtros como a los diſcipulos. Y ſeñalada y eſpecialmẽte a fray Thomas de Aquino de la Orden de los Predicadores, y a fray Buenauentura de la Orden de los Menores,Dotores en Theologia. Y q̃ procurariã(quanto en ſi fueſſe)que hizieſſen lo miſmo todos los otros maeſtros y eſtudiantes y miembros del eſtudio. Y que no yrian ni vernian contra ello en ningun tiempo, ni fauorecerian, ni aconſejarian,ni encubririan,ni ayudarian a los contrarios.

Lo tercero,que no conſentiriã que ſe hagan eſtatutos, ni juramentos, ni concordias contra eſto. Ni pediran a los Religioſos que los hagan,ni cõſentiran,ni permitiran que otras perſonas ſe los pidan: ni daran ſu fauor,ni conſejo,ni ayuda para coſa que ſea en contrario de lo ſuſodicho.

Lo quarto,que no procuraran,ni cõſentiran,ni permitan que el eſtudio ſe deshaga,ni ſe quite de la ciudad de Paris,ni ſe mude a otra parte (por ocaſiõ ni achaque ni color de las reuoluciones paſſadas(ſin expreſſa licencia y mãdato del Romano Pontifice.

Lo quinto,q̃ en la corte Romana y en Paris predicaran publicamẽte(a buena Fè,y ſin fraude ni engaño,ſin quitar ni poner,ni añadir coſa alguna principal ni incidentemente)todo lo q̃ en eſte memorial, y ſentẽcia ſe les propone y mãda. Y q̃ llegados a Paris predicarã, y enſeñarã muchas y diuerſas vezes y en diuerſos lugares,las coſas ſiguientes.

Lo primero,q̃ reprouaran en ſus ſermones el libro de Guillelmo de ſanto Amor,ſegun y como le tiene condenado y reprouado el Sumo Pontifice. Y condenaran y reprouaran los errores que en el ſe contienen y todas las coſas que ſon o fueren contra lo infra eſcrito. Y que afirmaran,enſeñaran,y predicaran,en los dichos ſermones,y predicaciones todas las coſas y propoſiciones ſiguientes. Conuiene a ſaber.

En lo q̃ toca al poder del Papa. Enſeñaran,y confeſſaran, y que puede embiar predicadores,y confeſſores por todo el mundo (como a el le pareciere) ſin conſentimiẽto de los Prelados inferiores,de qualquier condiciõ y calidad que ſean, Obiſpos, Curas parrochiales, Rectores de las Yglesias,&c.

Itẽ confeſſaran,predicaran,creeran, enſeñaran,que los Arçobiſpos y Obiſpos en ſus Obiſpados puedẽ dar licencia para cõfeſſar y predicar, quando y como y aquien les pareciere q̃ conuiene, ſin conſentimiento de los Sacerdotes inferiores, Rectores, o Curas de las Yglesias. Y que los Predicadores y confeſſores que tuuieren las tales licencias, pueden libremente y con ſegura conſciencia

ſciencia predicar, y abſoluer a los penitentes.

Item en lo que toca al mendigar, predicaran y enſeñaran y creeran, que el eſtado de los mendigantes que por amor de Ieſu Chriſto y de ſu propria voluntad mendigan, es eſtado de ſalud y perfeccion. Y que los Religioſos pobres q̃ dexarõ todas las coſas por Chriſto, puedẽ viuir de limoſnas, ſin ſer obligados a trabajar ni hazer obras manuales, aunque eſten ſanos y rezios, eſpecialmente los que eſtan ocupados en leer, diſputar, o predicar.

Item, que las coſas que en el dicho libro ſe contenian, y las que en otros articulos que el maeſtro Chriſtiano cõpuſo eſtan dichas y publicadas, las quales implicita o explicitamente podian ſer interpretadas en infamia de las ſobredichas Ordenes, cõuiene a ſaber lo de los falſos prophetas y falſos Apoſtoles, y lo de los menſajeros del Antichriſto, y de los q̃ penetran las coſas, y lo de los peligros de los vltimos dias, &c. No entienden ni han entendido que ſe diga ni eſcriua por los frayles de las dichas Religiones, ni entienden que ſeã, ni ayan ſido, ni ſeran tales: antes confieſſen ſer eſtas Ordenes buenas y aprouadas por la Yglesia.

Y de mas de eſto, que digan y afirmẽ que Dios en nueſtros tiempos ha declarado y deſcubierto eſta verdad con manifieſtos indificios. Y que ha tenido por bien de hazer algunos milagros por medio de los ſantos de entrambas Ordenes, q̃ bien y legitima y juricamẽte con toda fidelidad y rectitud la Yglesia Romana los tiene aora nueuamẽte canonizados. Eſte memorial de capitulos ſe les leyò a los reos, y jurarõ de hazer, y cũplir, predicar, enſeñar, creer y publicar, todo lo q̃ en ellos ſe contiene Y el Papa deſpacho ſus letras por el mes de Nouiẽbre del dicho año, para el Obiſpo de Paris, embiandole la copia de eſta ſentẽcia, para q̃ la publicaſſe en aquella ciudad, y dõde mas le pareciesſe. Y que ſi dentro de vn mes de ſu publicaciõ no cũplieſſen los dichos Doctores Odõ y Chriſtiano lo q̃ auian jurado ſimpliciter, y de plano, ſin ficcion ni doblez, los denunciaſſe publicamente por perjuros, infames y deſcomulgados y apartados de la Yglesia. Y porq̃ el Papa auia mandado boluer al maeſtro Odõ los oficios y beneficios (de q̃ por eſta ocaſiõ le tenia priuado) mãda de nueuo q̃ ſino cũpliere lo q̃ le eſta ordenado eſta memoria, y tiene jurada en manos de los Cardenales, ſe los torne aquitar, y no cõſiẽta q̃ le ſeã reſtituydos ni bueltos en ninguna manera, dãdole poder para caſtigar y compeler, &c.

Cap. LVII. De algunos ſantos de la Ordẽ que eſte año de cinquenta y ſiete, partieron de eſta vida al Cielo.

ESTando en el golfo de eſtos trabajos y perſecuciones, embio la Orden ſus Embaxadores al Cielo, para q̃ a boca trataſſen ſus negocios cõ Dios. Que alli ſe haze y negocia mas en vna hora que aca en mil años. Porque la priuança que tienen los ſantos cõ ſu Señor, y la conformidad con ſu guſto, y la certeza y ſeguridad de ſer oydos y bien deſpachados, y el entrañable amor de ſus hermanos que aca dexan, puede todo lo que quieren, y quieren todo lo que puedẽ. Porque todo es Dios y por Dios, y va guiado y ordenado por ſu ſola voluntad. Que ellos ni tienen, ni ſiguen, ni quieren, ni pueden tener, ni ſeguir, ni querer otra. Y no ſe deue dudar (en la Yglesia Catolica) que los bienauenturados padres y fundadores de las ſagradas Religiones, las entretienen, ayudan, fauorecen, conſeruan, y amparan deſde el Cielo, cada qual en particular la q̃ le toca y dexo fundada. Y no ſe les encubren las coſas grandes y de conſideracion, aſsi proſperas como aduerſas, que paſſan por ellas aca en la tierra. Y las que en el Cielo ſaben y vienen a ſu noticia, las ſaben mas cierta y puntualmente y con mayor euidencia que ſi las vieſſen con ſus ojos, o las to-

caſſen con ſus manos. Y aſsi las tratá cõ Dios, y proueen en ellas (no cõforme al guſto ni diſcurſo humano (ſino conforme a la miſma verdad de lo que conuiene y cumple. Y eſto piden y deſſean y deſpachan con el Señor infaliblemẽte. Murieron (pues) eſte año los ſantos fray Pedro Syllano, fray Iacinto, y F. Aluaro y otros muchos. Era fray Pedro Syllano aquel cauallero de Toloſa que dio a ſanto Domingo ſu hazienda, y las caſas de ſu morada (donde auia tenido algunos años por hueſped al glorioſo ſanto) para que ſe hizieſſe dellas el primer Monaſterio de la Orden Hombre de gran prudencia, y de excelente ingenio y partes, de grande animo en los trabajos, de ſingular paciencia en las aduerſidades, de mucha rectitud y ſinceridad en ſus obras. Y era eſto, tanto y tan eſmerado en el, que con ſer caſi nouicio y no auer eſtudiado mas que la lengua Latina, le parecia à ſanto Domingo, que era bueno para embiarle por predicador a Limoges ciudad de Francia, para que con ſu vida exemplo, y ſermones hizieſſe el fruto que ſe deſſeaua en aquellas almas, y fundaſſe alli Monaſterio y caſa de la Orden. Y eſcuſandoſe el bendito fray Pedro cõ la miſma verdad, falta de letras, falta de eſtudio y de libros, como hombre que ni auia tenido en ſu vida ni tenia entonces ſino vn quaderno de las homelias de ſan Gregorio, con todo eſſo le compelio el ſanto confeſſor a q̃ fueſſe. Y en virtud de la obediencia y humildad con que yua, y del eſpiritu de Dios que reſidia en ſu coraçon, hizo grandes y marauilloſas coſas en aquella jornada. Fũdô vn Monaſterio principal, poblole de muchos y muy ſeñalados ſieruos de Dios. Y fue tenido en aquella ciudad y en ſu tierra en la miſma veneracion que ſi fuera alguno de los antiguos ſantos y Prophetas. Fue Inquiſidor Apoſtolico: y tan zeloſo de la honra diuina y de la Fè Catolica, como quien era hijo de tan excelente padre ſanto Domingo, ſegun arriba queda dicho. Y auiendo gaſtado en eſtos exercicios el reſto de la vida, agora la dexaua por yr agozar de la otra, primero dia de Março deſte año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ſiete.

Fray Iacinto murio a los catorze de Agoſto, vigilia de la Aſſumpciõ de nueſtra Señora, cuyo gran deuoto y predicador auia ſido. Hombre de gran linage en el ſiglo. Polaco de naciõ. En ſantida marauilloſiſsimo. En milagros iluſtriſsimo. De quien en el primero libro de eſta hiſtoria ſe ha hecho larga relaciõ, para auer ſido de los primeros hijos a quien ſanto Domingo dio el habito en Roma.

Fray Aluaro fue Eſpañol. Y ay del muy gran memoria en las hiſtorias de la Orden. Aunque no conſta del Conuento donde acabo ſus bienauenturados dias. Mas eſcriuen que fue eſte año de mil y dozientos y cinquenta y ſiete. Y dizen del concordemente, que ſiendo muy rico y teniendo grandes prendas en el mundo, lo dexo todo y ſe vino a la Religion, con animo de ſeruir a Dios como lo hizo. Tuuo con el mucha amiſtad el gran varon fray Vmberto antes que fueſſe General de la Ordẽ. Y no es pequeño teſtimonio de la ſanta vida de fray Aluaro, la mucha familiaridad de fray Vmberto: que verdaderamente era doctiſsimo, prudentiſsimo, y ſanctiſsimo. Dize ſe del que quando los frayles eſtauan en el coro o en otras ocupaciones conuentuales, ſe yua a barrer y limpiar las neceſſarias comunes y los ſeruicios de los enfermos, a cõcertarles las celdas y adereçarlas, y a todas horas a cudia a ſeruirlos con eſtremado contentamiento. Era obedientiſsimo a ſus mayores. Nunca ſe hallo ocioſo vn punto. Siempre eſtudiando, ſiempre orando, ſiempre ocupado en ſantos exercicios. Y aunque era hombre de muy ſubtil entendimiento, de grandes letras y eſpeculacion y diſcurſo, guſtaua mucho de leer las vidas y exemplos de los ſantos antiguos, con cuyda-

cuydado y eſtudio de imitarlos en quã to le fueſſe poſsible. Y lo miſmo aconſejaua a todos quantos con el tratauan. Era marauilloſo el don que tenia del Cielo para conſolar los trIſtes y afligidos, y dar medio y traças en los negocios eſpirituales del alma. Ninguno llego a pedirle cõſejo, ni fauor, ni ayuda, que no hallaſſe enel todo lo que deſſeaua. Y eſpecialmente ſuelen ſer moleſtados con penſamientos y tẽtaciones de puſilanimidad y deſcontentos, que el demonio les ofrece para ſacarlos de la dulce priſion de Dios en el eſtado Religioſo, y ponerlos en la libertad que el pretende para deſtruyrlos. Y acaecia muchas vezes yr tan deſaſſoſſegados, tan deſcontentos y triſtes en buſca del ſanto fray Aluaro, que no parecia poſſible hallar remedio ſino en el: donde verdaderamente el Eſpiritu ſanto le tenia pueſto. Y aſsi ſalian de ſus platicas tan cõſolados, tan mudados y tã otros, que ellos miſmos no ſe conocian. Era muy amigo de ſu celda y ſoledad. Porque hallaua en ella todo lo que falta â los Religioſos que la aborrecen. Y para ſu mucha oracion, y conſideracion era el mejor camino huyr de los hombres. Porque entõces ſe halla Dios mas al deſcubierto quãdo con las criaturas ſe trauan menos platicas. Aunque las de fray Aluaro eran tales, y tan medidas y concertadas que andando ſobre apueſta y de propoſito mirandole los frayles vn año entero, no le hallaron q̃ vuieſſe hablado vna palabra ocioſa. Y era el tã enemigo dellas, q̃ ſi alguna vez ſe hallaua donde ſe trataſſen nueuas, ò platicas eſcuſadas, de poca ſubſtancia è impertinentes, las atajaua con grandiſſima deſtreza: y tomando ocaſion de lo miſmo que ſe hablaua, mudaua las razones en otras, tan diuinas y llenas de edificacion que ſin echarſe de ver ſe paſſauan en vn pũto del ſuelo al Cielo ſin canſarſe los que le oyan, ni recebir ninguna peſadumbre de las que ſuelen ſentir los hombres, que al tiempo que eſtã con mas guſto en ſus conuerſaciones y platicas les cortan a deſora el hilo con otras que no querrian. Sabia mucho de medicina. Y quando era menester acudir al regalo y conſuelo de los enfermos, hazialo con grandiſsimo guſto, dexando de muy buena gana el que recibia en ſu oracion y contemplaciõ ordinaria. Y ſolia dezir, que por la ſalud del proximo ſe auia de proſponer qualquiera otro exercicio eſpiritual o temporal. Pero algunas vezes le acontencio eſtando con los enfermos, arrebatarſe tanto en la conſideraciõ de las coſas diuinas, que no via los que entrauan ni ſalian, ni los que eſtauã en el apoſento, aunque ſe ſentaſſen y llegaſſen junto a el. Y eſſo miſmo le acontecio en ſu celda yendolo a viſitar los frayles. Y aũ tuuo por verdadera relacion el padre fray Vmberto (arriba dicho) que yendo fray Aluaro por vn camino ſe eleuò, y puſo en extaſi (como ſe cuẽta del bienauenturado ſan Chriſtino) leuantado ſobre la tierra mas de vn codo. Y que quando boluio en ſi boluio ſoſpirãdo, porque a ſu peſar le auian quitado del regalo en que eſtaua embeuecido. Eſtando enfermo, acontecia traerle la comida fuera de tiempo, o contraria à ſu enfermedad. Y era tanta la manſedũbre y paciencia que tenia: que con ſaber el daño que podia hazerle no hablaua ni ſe entriſtecia. Y por no dar peſadumbre a los enfermos comia lo que le dauan, y quando ſe lo dauan, con vn roſtro tan alegre como ſi en ſolo ſer maltratado eſtuuiera pueſta ſu ſalud. Y a los otros enfermos dezia, que mucho mas ſe auian de confiar en Dios que en las medicinas y remedios humanos. Porq̃ el era verdadera ſalud, y el remedio vniuerſal de todas las neceſsidades. Solia dezir cõ mucho donayre y gracia: que los Predicadores del Euangelio eran los verdaderos Prometheos de quien los Poetas dizen. Y las grandezas que de Prometheo cuentas las fabulas eran verdades llanas en los Predicadores. Que ellos ſon los que mudan los hõbres, y de terrenos los hazen celeſtiales

encẽdiẽdo en los coraçones vn fuego diuino traydo de alla arriba para bene ficio de la tierra. Y aſsi es, q̃ las palabras diuinas hieren mucho en los coraçones, y hazen en ellos tan grande mudãça, que de hijos de hombres y de yra los hazen hijos de Dios. Y de los muchos efectos que en ſu alma hizieron las palabras diuinas, y la continua meditaciõ y conſideraciõ en ellas ſe puede tomar buen teſtimonio de lo que eſcriuio en vna carta a ſu gran amigo el maeſtro Vmberto, diziendo entre otras coſas. Que los coraçones de los hombres perfetos tienen vna ſoberana luz interior cõ que ſon iluſtrados y alumbrados en eſta vida, como los ojos corporales tienen la luz exterior del Sol. Y que en eſto hablaua de experiencia. Con eſtos abogados y patrones, y con otros muchos que eſte año partieron de la tierra al Cielo, ſe fue fortificando la cauſa de la Orden. Y aunque las deſordenes de ſus enemigos ſe yuan continuando y creciendo, yua ella proſperandoſe en la forma que ſuele Dios muchas vezes conſeruar y entretener los trabajos: para que vaya creciendo el merecimiento. Como en la proſecucion de la hiſtoria ſe vera.

Cap. LVIII. De los deſaſſoſsiegos que en Paris vuo eſte año contra la Orden, y de la muerte del ſanto fray Pelayo.

CON los deſpachos que ſe embiaron a Paris el año paſſado parecia que los negocios eran acabados. Mas como las coſas que no ſalen de coraçõ no pueden mucho tiempo encubrirſe ni diſsimularſe, tampoco pudieron los Pariſienſes ſufrir tan largas pazes como las de eſtos meſes, por no ſalirles de coraçon. Y aſsi boluieron a lo que al principio, no tan al deſcubierto pero con la miſma furia. Y ſeñaladamẽte los Letores de Artes ſe concertarõ en vna liga ſecreta, vſando de cautelas y mañas para que los Religioſos no pudieſſen (aunque quiſieſſen) hallarſe a ſus liciones, ni a los exercicios eſcolaſticos. Y tomauã eſto por torcedor, para que molidas y canſadas las Ordenes de tanta perſecucion y agrauios, pidieſſen al Papa la libertad del maeſtro Guillelmo de ſan Amor y de ſus conſortes. Para eſto buſcauan mil colores, hazian mil embuſtes. Y las coſas ſe vinieron a empeorar tanto que (aunque por indiretas y rodeos) no ſe hazia nada de quãto el Põtifice auia ordenado y mãdado: y ſe tragauan las excomuniones y cenſuras con el deſenfado que ſe las ſuelen tragar los rebeldes a la Yglеſia Romana. Sintio el Papa mucho eſte deſacato. Y deſpacho ſus letras al Obiſpo de Paris. Su Data en Anania a cinco de Abril del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ocho, lamentandoſe mucho de la rebellion de aquella gente, y de que auiendo caſtigado con mucha miſericordia a Guillelmo, y nunca auiendo viſto en el ſeñal de arrepentimiento ni penitencia, tuuieſſe tanta mano en las coſas del eſtudio, y quiſieſſe por fuerça la gracia de la ſilla Apoſtolica, y ſe tomaſſen para medios de paz nueuas ofenſas y guerra. Y aſsi le ordeno que juntaſſe todos los maeſtros y eſtudiantes de la vniuerſidad, y les mandaſſe ſopena de excomunion que ninguno dellos moleſtaſſe a los Religioſos por razon de no querer pedir la libertad de Guillelmo, ni dar ſu aſſenſo para que ſe pidieſſe, por ſer coſa contra conſciencia pedir ni procurar perdon para vn hombre pertinaz, reboltoſo y obſtinado, ſegun que mas largamente ſe contiene en la dicha bula. Y porque ſe entendio que el mucho trato q̃ Guillelmo tenia por cartas con aquella vniuerſidad, era ſu deſtruycion: proueyo el Pontifice, que ninguno le eſcriuieſſe ni recibieſſe ſus cartas, como parece por ſus letras dirigidas al Obiſpo de Paris, ſu Data en Anania a los veynte de Iunio de eſte año, que dizen aſsi.

Alexandro Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios. A nueſtro venerable hermano

hermano Obiſpo de Paris, ſalud y Apoſtolica bendicion. Por relacion de muchas perſonas hemos entendido, que el eſtudio de Paris, y el eſtado de los Religioſos, y de las otras perſonas que alli reſiden anda muy turbado y deſaſſoſſegado, por la mucha comunicacion que la Vniuerſidad o algunos particulares della tienen con Guillelmo de S. Amor por cartas y menſajeros. Y queriendo obuiar a la malicia de los hombres perdidos, por eſtos eſcriptos Apoſtolicos os encargamos, que mandeys a todos y a cada vno de los del cuerpo de la vniuerſidad de nueſtra parte, que de aqui adelante ninguno eſcriua ni reciba cartas ni menſajeros del ſuſodicho, ni eſcriuiendolas en particular cada vno, ni à voz de clauſtro y comunidad. Y el que lo contrario hiziere ipſo facto incurra en excomunion latæ ſententiæ: de la qual no pueda ſer abſuelto ſin nueſtra expreſſa licencia y facultad. Mando tãbien al Obiſpo por otra bula, ſu Data â los veynte y ſeys de Iunio del miſmo año, que tornaſſe a notificar las cenſuras y penas Apoſtolicas, y de nueuo hizieſſe recoger los libros de Guillelmo y todas las canciones, verſos, rimas, libelos famoſos, que ſe hallaſſen: y que juntaſſe en lugar conuiniente a todos los miembros de aquella Vniuerſidad, y en ſu preſencia los quemaſſe publicamente. Mas porque ſe acabaſſe de ver la mucha fuerça que el demonio hazia para echar de aquella vniuerſidad a los dos ſantos Doctores que alli leyan, y a ſus Ordenes (temiendo el daño que dellos ſe le podia ſeguir para ſus infernales pretenſiones) mouio a vn Bedel del eſtudio que ſe llamaua Guilloto, de nacion Picardo, a que hizieſſe el deſacato q̃ hizo eſte año Domingo de Ramos en la Yglеſia de Paris. Y fue que eſtando aquel dia predicando el ſanto Doctor fray Thomas de Aquino: entro Guilloto con inſolencia y furia ſatanica, y hizo parar la platica del ſermon. Y teniendo ſuſpenſa la gente (con el atencion que les pedia) ſacò del ſeno vn libelo famoſo, lleno de mil ſuziedades, injurias y peſadumbres contras los Religioſos, y le leyò publicamente delante de todo el pueblo y clero que alli eſtaua, ſiẽdo (como era) el dicho libelo de los cõtenidos y expreſſados en vn Edicto que el Obiſpo auia publicado, y mãdado quemar, ſopena de excomunion latæ ſententiæ, con autoridad del Pontifice. Donde ſe moſtro bien la ſantidad de aquel Doctor Angelico. Porq̃ a tan grande afrenta como la que ſe le hazia, reſpondio con vn ſilẽcio de otra tanta paciencia y ſufrimiento, ſin deſaſſoſſegarſe ni alterarſe, ni abrir ſu boca para quexarſe como verdadero diſcipulo aquel diuino Maeſtro, que ſiendo afrentado callara, y ſiendo açotado no ſe quexaua, y ſiendo injuriado no abria ſu boca. Mas el Pontifice Romano ſu Vicario ſintio mucho eſta afrenta. Y embio a mandar al Obiſpo por vna bula, ſu Data vt ſupra, que declaraſſe por deſcomulgado al Bedel, y le priuaſſe del oficio perpetuamente, y le quitaſſe el ſalario de la Vniuerſidad, y le deſterraſſe de Paris, ſin admitir apelacion ni ſuplicacion en contrario. Pidiendo encarecidamente el auxilio y fauor del ſereniſsimo Rey de Francia ſan Luys, para todo ello.

En medio de eſta borraſca murio en Portugal en el Conuento de Coymbra, el ſanto varon Portugues fray Pelayo, que algunas partes de Caſtilla llaman Payo. El tiempo que viuio (q̃ fue mucho) todo lo gaſto ſantiſsimamente en beneficio de ſus proximos predicando, enſeñando, y oyẽdo confeſsiones. Hizo eſto con tanta ygualdad y perſeuerãcia, con tanto zelo de la honra de Dios, con tãta pobreza y deſprecio del mundo, con tanta humildad y llaneza: que merecio por la miſericordia diuina el bien q̃ le vino gozando de Dios, y que ſu diuina mano le honraſſe, y engrandecieſſe en el mundo con muchos y muy eſclarecidos milagros. Al principio eſtuuo cubierto eſte teſoro debaxo de la tierra muchos dias. Mas no quiſo

Dios

Dios que tanto tiempo ſe ocultaſſe. Y deſcubriolo,abriendo vna ſepultura para enterrar a vn defunto a la del ſanto. Porque fue tanto y tã ſuaue el olor que ſalia de los hueſſos y de la tierra,que excedia todo encarecimiento:y era tã celeſtial,que no auia en lo de acabaxo coſa a que poder compararſe:Llegò a tanto,que el hombre que abria la ſepultura dexô las eſpuertas y el açada, y fue corriendo por vna hija ſuya, que tenia tullida en la cama dias auia.Y trayendola a la ſepultura,quedo tan ſana, que con vn cantaro en la mano fue luego a Mõdego,y lleuo lleno de agua a la poſada. (De que los frayles del Conuento quedaron atonitos y eſpantados.) Y vierõ que ſalia de la ſepultura vna nuuezita pequeña,que no paraua haſta el Cielo. Deſde entonces fuerõ por la poſta creciendo los milagros.Vn frayle del Cõuento eſtando biendoliente de calenturas ſe fue a la ſepultura del ſanto, y hincandoſe de rodillas ſobre ella ſe leuanto ſano.Otra muger muy apretada de dolor de eſtomago (de los que ſuelen acabar la vida rauiando) con ſolo tocar a vna calça que auia ſido de fray Pelayo,quedo libre. Y ſu marido de eſta, en otra grande enfermedad de la gargãta,con vn poco de tierra de la ſepultura ſe libro del peligro en que eſtaua.

Otro eſcudero de Coymbra, en vnas fiebres ardientes,con implorar el ayuda del ſanto,ſe vio ſano. Otro vezino de alli(que auia conocido y tratado al ſanto fray Pelayo en vida) vino a cegar del todo de cierta enfermedad. Y oyendo lo que ſe dezia de los milagros fue a la ſepultura pidiendo a ſu ſanto amigo ſalud y viſta,y boluio a ſu caſa cõ ella:dando ſela Dios por interceſsion de ſu ſieruo.Tambié ſe halla en los memoriales de aquel Conuento auer ſanado en diuerſos tiempos a cinco endemoniados.Y (lo que mas es para gloria del Señor y honra de ſu criatura) que auiendo llenado a ſu ſepultura dos mugeres calenturiẽtas,y entrambas a dos moras y en ſu reprouada ſecta: quedaron ſanas y libres de las calenturas. Para que los infieles conocieſſen al autor de nueſtra ley y de la gracia,y que el ſolo es el Señor de la vida y de la muerte,de la ſalud y de la enfermedad. Dizé aſsi miſmo en concordia,que queriendo los frayles de aquel Conuento hazer vna campana, el oficial pidio ciertos quintales de metal, pareciendole q̃ baſtauan para acabar la obra. Y auiendo hecho horno y fundido el metal,entendio(por las ſeñales que ellos tiené) que faltaua mucho para el molde. Y eſtando el maeſtro deſto muy apeſarado (porque era la culpa ſuya,, y por ſu deſcuydo)y los frayles aſsi miſmo congoxados:Vno dellos encomendandoſe à Dios y a fray Pelayo traxo vn puño de tierra de ſu ſepultura,y echola enel horno. Donde ſubitamente ſe conuirtio en metal,y ſe continuo con lo que eſtaua fundido, y ſalio la campana entera, y ſobraron ciento y veynte libras. Y es tradicion vniuerſal de aquella ciudad y Reyno, que perſeuera haſta en nueſtros tiempos la miſma campana cõ vn prodigio eſtraño.Y es,que al tiempo q̃ la tañen ſe menea la torre (donde eſta pueſta)conforme al buelo que la campana lleua:de tal ſuerte que todo el edificio(con ſer de piedra)ſe deſploma tãto que puede caber vn cuchillo por el abertura quehaze al cimiento (¡que en la cumbre de la torre viene a ſer vna coſa eſpantoſa y caſi increyble. Y dizẽ los Portugueſes, que yendo el Infante dõ Luys hermano del Rey don Iuan el tercero a Sãctiago,y paſſando por Coymbra,quiſo ver por ſus ojos eſte milagro. Y eſtando en lo alto de la torre mando poner vna cuerda a la campana y tocar la.Al primer golpe fue táto el miedo q̃ tuuo(con ſer muy eſforçado y valiente cauallero) que puſo mano a la eſpada,y corto la cuerda preſto:que en ceſſando el mouimiento de la campana ceſſa el de la torre.Y cada dia dizen que tienen experiencia deſto:y q̃ los q̃ han querido ſubir a prouarlo y verlo,buelnen bien arrepentidos de ſu ofadia.Por

que

que es increyble el miedo que cauſa eſtar encima de vna torre y verla menear como caña al viento. Otra coſa muy ſeñalada eſcriuen. Y es, que llego al Conuento vn hombre a confeſſarſe, tan ſin contricion de ſus culpas que ni el confeſſor podia abſoluerle, ni el ſabia que medio tomarſe. Porque (ſegun dezia) eſta era ſu mayor plaga, no tener ſentimiento del mal que auia hecho, ni hallar medio para tenerle. En eſte aprieto (que es mayor que el de la vida, y que menos cuydado ſuele dar a los hombres derramados y perdidos) acõſejaron al hombre que ſe encomendaſſe a ſan Pelayo pues eſtaua en ſu caſa. Y aſsi lo hizo. Fueſſe a ſu ſepultura y començó a rezar y llamarle en ſu fauor y ayuda. De alli ſe leuanto tan tierno y con tantas lagrimas y dolor que era coſa marauilloſa de ver. Pero que no hara Dios por honrar a ſus ſantos? Y es bien que pues le perſiguen vnos en Paris ſaque otros de los Monaſterios para lleuarlos conſigo.

Cap. LIX. del fin que tuuo la perſecucion de Paris, y de la muerte de los biẽ auenturados fray Columbo, fray Rolando, y fray Pedro Hernandez.

EL año ſiguiente de mil y doziẽtos y cinquẽta y nueue, quiſo el Señor dar fin a la turbacion y deſaſſoſsiegos de Paris. Porque el Papa tomaua eſtos negocios como coſa que verdaderamẽte tocaua en la Fẽ, y en los primeros principios de la Religion Chriſtiana, en quãto al poder del Vicario de Chriſto, y a la pobreza Euangelica, y a los cõſejos de la perfeccion. El ſanto Rey de Francia tambien ayudaua cõ todas ſus fuerças a la cauſa de Dios, y a la defenſa de las Religiones: obra propria de Principe Catolico y zeloſo del bien comun. La cauſa en ſi, tenia la juſtificacion poſsible, pues ſe fundaua en la verdad de Dios y de ſu Euangelio. No ſe podia eſperar ſino buen ſuceſſo de todo. Y aunque la nauegacion auia ſido cõ tormenta, vinieron las Ordenes a tomar puerto con mucha bonança. Y aquellos ſantos Doctores amigos y compañaros fray Thomas de Aquino, y fray Buenauentura, eſcriuieron en la materia copioſamente. Los Pariſienſes fueron cayendo en la cuenta y entendiendo la importancia deſte negocio, y el peligro en que les auia puesto Guillelmo de ſanto Amor. Y acudieron muchos clerigos de todo el Obiſpado a pedir abſolucion de las cenſuras en que eſtauan ligados por ſu cauſa. Y el Papa por vna bula dirigida al Obiſpo de Paris, ſu Data a tres de Deziembre, le dio comiſsion para abſoluer a los que auiã tenido, leydo, o publicado los libelos famoſos contra las Ordenes. Con que antes todas coſas los quemaſſen, y dieſſen caucion ſuficiẽte de no tenerlos ni leerlos, ni conſentirlos de ay adelante. Y cõ que abſoluiendolos de la excomunion los ſuſpendieſſe de la execucion de ſus Ordenes por algun tiempo. Y aſsi miſmo ſe le dio comiſsion para diſpenſar cõellos en la Irregularidad è Irregularidades q̃ durante la excomuniõ vuieſſen contraydo, como y de la manera q̃ mas conuiniente fueſſe para ſalud de ſus almas. Y aſsi ſe hizo, y ſalio la gente de aquel caos de confuſion y peligro. Y los dos maeſtros quedaron en ſus catedras y ſanto Thomas leyendo dos liciones ordinarias como ſe dira en ſu vida.

Murio por eſte tiempo fray Columbo Frances. Varon de grandiſsima ſimplicidad y de increyble prudencia, dos coſas que raras vezes concurren en vn ſubjeto. Auia ſido Prior en Mõpeller, gaſtado la vida en grandes exercicios de ſantidad, y al cabo dio el alma al Señor en el Conuento Fornilienſe. Dõde es tenido del clero y del pueblo en ſuma veneracion. Sanaron en ſu ſepultura dos paraliticos, y otros muchos enfermos. Tambien murio fray Rolando de Cremona. De cuya ſantidad ſe ha dicho en el Capitulo treynta y ſiete

te del libro primero deſta hiſtoria.

Murio tambien el gran ſieruo de Dios fray Pedro Hernandez. El qual entro en la Orden muy niño. Y viuio en ella con grãdiſsima ſantidad. Leyò muchos años en diuerſos Conuentos de Eſpaña. Eſcriuio la vida de ſanto Domingo con mucha diligencia. Mas para traerla eſtampada en el alma que para dexar la pueſta en quadernos. Siẽdo ya hombre de dias, y eſtando en el Conuento de Zamora enfermo tuuo vn ſanto frayle que alli moraua eſta reuelacion. Vio a fray Pedro pueſto en la cumbre de vn mõte alto, con el roſtro mas reſplandeciente que el Sol, y haziã le compañia dos hombres moços, de la mayor hermoſura que podia imaginar ſe. Vno dellos eſtaua a ſu mano izquierda y otro a la derecha. Y como ſe hallaua en el Conuento a eſta ſazon el ſanto fray Gil (de quien mas abaxo ſe hara larga mencion) el frayle ſe lo fue à cõtar, como a hombre que publicamẽte era tenido por ſanto, y con mucha verdad lo era, y alcãçaua muchos ſecretos por reuelacion diuina y por eſpiritu y don de prophecia. Y en el miſmo punto que le contaron el cuento, entẽdio que la muerte de fray Pedro Hernandez era cierta, y era luego. Y aſsi ſe fue a la enfermeria a viſitarle. Y en entrando por la puerta de ſu celdad le dixo. Ea fray Pedro alegraos, que ya es llegada vueſtra hora para yr al Cielo. Hazedme tãto plazer que ſaludeys alla de mi parte a nueſtra Señora la Virgen Maria y a ſanto Domingo. Quando eſto oyò fray Pedro Hernãdez alegro ſe por todo eſtremo, y dixole. Hermano mio F. Gil dezidme eſſo otra vez, q̃ no ay regalo que ſe yguale a tã buenas nueuas. Y viendo fray Gil que ſe yua acabando, tornole a dezir. Hermano mio ſuplico os que deſpues de muerto me ayudeys. Prometioſelo fray Pedro Hernandez, alçando las manos al Cielo: con vna ſeguridad y contẽto como ſi ya eſtuuiera gozando de Dios. El eſtaua preuenido con los ſantos Sacramentos, y muy cierto de la gloria que eſperaua. Y platicando deſto quiſo deſcubrir al ſan fray Gil vna viſiõ que acabaua de tener, rogandole muy encarecidamente que ſe la declaraſſe. Y era. Que nueſtra Señora y ſan Iuan Euangeliſta acabauan de entrar en ſu apoſento cõ ſendas coronas en las manos, las quales le puſieron en la cabeça, vna la Reyna del Cielo y otra el diſcipulo regalado. Luego el ſan fry Gil que era teſtigo de viſta de la gráde ſantidad y pureza de conſciencia del ſieruo de Dios, le dixo. La vna de eſſas coronas ſe os deue por auer guardado limpieza y virginidad perpetua. Y la otra por auer ſido Doctor y predicador del Euangelio con tanta fatiga y trabajos. De ayâ poco eſtrndo preſente todo el Conuẽto, les dixo lo mucho que Dios amaua eſta Orden, y como queria ſer en ella ſeruido ſin embargo que el gran enemigo aborreciamucho a Syon: dando a entender la perſecucion que el demonio la hazia. Pero que no era mucho de temer teniendo a Dios de ſu parte. Y con eſta ſerenidad partio al Cielo. Y eſto q̃ eſcriuimos es traſlado de vna carta que el ſan fray Gil eſcriuio al General Vmberto, dandole cuenta del glorioſo fin de fray Pedro Hernandez.

El qual tambien le eſcriuio, como por eſte tiempo andando algunos Religioſos predicando por Caſtilla llegaron dos dellos a Madrid, y ſe apoſentaron en la Caſilla de los confeſſores de las monjas, que mas era corrales ſegun ſu pobreza. Y el vno dellos (que luego por la mañana las auia de predicar) madrugo mucho para encomendarſe à Dios, y preuenirſe con alguna licion y conſideracion de lo que auia de tratar. Eſto era a tiempo que queria amanecer. Y vn gallo del Monaſterio eſtuuo tan importuno cantando, que perdio la paciencia el frayle y le arrojo vn palo con que le mato. Apenas vuo hecho el tiro quando ſe arrepintio en eſtremo, y mas de ſu impaciencia que del daño de ſus hueſpedes. Y tomẽdo el gallo

en

en la mano (como ſi vuiera ſido vna gran perdida para las monjas) ſuplico a Dios, que pues era para ſu potencia lo miſmo dar vida a los muertos que conſeruarla a los viuos, la dieſſe a aquel gallo, porque las Religioſas no ſe quexaſſen y eſcandalizaſſen de ſu impacié cia. Y fue coſa marauilloſa, que alli luego entre las manos batio las alas y torno a cantar como antes. Y viendo el frayle viuo el gallo, ſe quedo muerto el de ſanto y celeſtial temor de Dios; y de ſoberano reſpeto y reuecia de ſu diuino nombre. Tales eran los principios de la Orden entonces, y tales eran los frayles que andauan arrojados por los ſuelos en el mundo: pobres y deſarrapados, y ſeñores del.

Cap. LX. Del bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante Portugues.

EN el Reyno de Portugal en Galizia es mucha y muy grande la deuocion que ſe tiene con ſan Gonçalo de Amarante. Y concurren Portugueſes, Gallegos, y Caſtellanos ſin numero à viſitar ſu caſa y ſepulcro (que es en la villa de Amarante en el Arçobiſpado de Braga.) Y aunque de ſu vida y milagros ay muchos y muy graues autores que eſcriuieron en lengua vulgar Portugueſa. Toda via por auer ſido ſu bienauenturada muerte por eſte tiempo, y quando la Orden eſtuuo mas apretada y perſeguida, ſe dara a los Letores alguna relacion en ſuma. En el Arçobiſpado de Braga entre los dos rios Duero, y Miño, junto a otro que llaman Viſela, en la feligreſia de ſan Saluador en el lugar de Tagilde, nacio eſte glorioſo ſanto: de padres muy nobles y baſtantemẽte ricos. Y deſde la hora que le lleuaron a baptizar fue dando mueſtras de lo que deſpues auia de ſer. Porque ſacandole de la pila para enxugarle y empañarle, puſo los ojos en vn Chriſto crucificado, con tanta atencion y ſeſo al parecer, como ſi pudiera tenello en aquella edad. Y tanto que por coſa ſeñalada miraron en ello, y lo notaron quantos ſe hallaron a ſu baptiſmo, que no fueron pocos. Y no ſolamente entonces pero todos los dias de ſu niñez tuuo eſto que le lleuaua los ojos qualquier figura de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y el llorar de niño, y el buſcar el pecho de ſu madre, y el dix, y el juguete, todo tenia remedio con moſtrarle vna ymagen, y con eſto le acallauan y ſe oluidaua de todo. Y ſiendo mayorcito, ſi en deſpertando no le lleuauan a la Yglеſia, no queria tomar el pecho y ſe deshazia llorando. Mas como topaſſe alguna ymagen de nueſtra Señora luego tẽdia los bracillos, y quedaua contento y ſoſſegado. Todo era ſeñales de lo mucho q̃ Dios auia de obrar en el quando mayor. Y eſtas eran tan publicas y manifieſtas, que ſus padres deſde entonces ſe determinaron de ofrecerle a Dios, como ſu madre de Samuel lo hizo, para que ſiempre le ſiruieſſe en el eſtado Eccleſiaſtico. Y a eſte fin le encaminauan todos ſus exercicios y ocupaciones: Y al moço ſe le yua pareciendo bien que era eſte ſu llamamiento, y que no le queria Dios para otra coſa. Dieronle vn clerigo muy Religioſo Chriſtiano, que le enſeñaſſe Latin, y las coſas que en aquella edad ſe deuen aprender. Y en todo ſe le parecia el eſpiritu de Dios q̃ eſtaua en el. Quando ya eſtuuo bien enſeñado en la lengua Latina, ſus padres le lleuaron al Arçobiſpo de Braga, para que en ſu caſa aprendieſſe las otras ſciẽcias, y ſe perficionaſſe en ſantas coſtumbres y cerimonias, en compañia de otros moços fidalgos que alli ſe criauan. Y ſolia ſer aſsi, que las caſas de los Obiſpos eran eſcuelas de virtud, y eſtudios generales de la nobleza de eſtos Reynos. El Arçobiſpo le recibio con mucho contentamiento. Y quando fue de edad le ordeno de Miſſa. Y por la confiança que tenia de ſu rara virtud, y ſantidad le dio vn beneficio curado, y Abadia de la Yglеſia de ſan Payo de Riba de Vicela. Lo primero, que hizo el nue

uo

no cura antes de entrar en ſu Yglesia, fue yrſe de camino por otra que eſtaua mas cerca, y delante de vn altar de nueſtra Señora, ſe proſtro en el ſuelo ſupli cando a Dios cõ muchas lagrimas que por interceſsion de ſu Madre, le dieſſe gracia y ſabiduria para gouernar ſus ouejas, y encaminarlas en el ſeruicio, y obediencia de ſu ley, Peticion muy ace pta en el acatamiento diuino, como lo fue la de Salomon quando comen ço a reynar. Que oluidado de todos ſus particulares intereſes y reſpetos, ſola mente le dio cuydado el bien de ſus vaſ ſallos, y el deſſeo de gouernarlos en ſer uicio de Dios, y eſto ſolo le pidio en ſu oracion. Por donde fue entonces tambié oyda y tãbien deſpachada. Aſsi fue agora la de ſan Gonçalo. La qual acabada paſſo a ſu Yglesia, y mando jũtar a los Feligreſes, y les hizo vna muy gra cioſa platica, que ſe reſumia en muy ſaludables conſejos de amor de Dios y del proximo, donde eſta encerrada toda la ley diuina, como dize el Euangelio. Y entendiendio que los hombres ſe mueuen mas por exemplos que por pa labras, trabajaua de viuir de manera q̃ fueſſe vn dechado viuo de Religion y buenas coſtumbres. Veſtia muy pobremente. Comia poco. Ayunaua mucho. Tenia profundiſsima humildad. Guardo mucha limpieza. Murio virgen, y vi uio tan ſantamente como ſe podia deſ ſear. Era liberaliſsimo con los pobres. No le parecia que era limoſna lo que les daua, ſino deuda y obligacion de juſticia. Y no queria penſar que la renta que tenia era para otras coſas, ni ſuya. Porque para acertar a gaſtarla bien, es meneſter penſar que es menos mia de lo que en efecto es. Era deuotiſsimo de la paſsion de nueſtro Señor, y moriaſ ſe de deſſeo de viſitar la tierra ſanta, y aquellos lugares ſagrados dõde ſe obro nueſtra redemption. Mas como ſiendo cura no podia hazer auſencia de ſus oue jas, ni es oficio de paſtor dexarlas a beneficio de lobos por entẽder en ſu pro prio reglalo aunque ſea eſpiritual, andaua buſcando algun medio para deſcargarſe de eſte oficio, y ſeguir ſu deuo cion. La qual yua creciendo mas con el tiempo y con la dilacion. Para eſto ſe le ofrecio, que era buen medio pedir li cencia al Superior para yr la romeria. Y mientras yua y boluia dexar en ſu lugar a otro clerigo ſobrino ſuyo, docto y de muy buenas partes, a quien el auia criado deſde niño. Y llamandole vn dia, le dixo deſta manera. Hijo yo os he criado en mi caſa muchos años como vos ſabeys, y ſiempre he procurado encaminaros y lleuaros por el camino de la virtud. Y eſto me da confiança para deſcubriros vn ſecreto, y tomaros la palabra que hareys en ello lo que oyreys. Yo ha muchos dias que tengo propoſito de yr a Ieruſalẽ a viſitar el ſanto ſepulchro, y a los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo en Roma. Y è lo ſiempre dilatado por el amor que tengo a mis Feligreſes, y por la laſtima que me haze dexarlos deſamparados y ſolos. He pueſto los ojos en vos para dexaros los encomendados. Porque nadie creo q̃ lo hara mejor ni cõ mas amor pues me lo deueys. Yo he traydo licencia para ello. Y anſi os ruego que mireys eſta Yglesia y por ſu gente, y procureys de conſeruarlos en el eſtado que os los dexo. Y ſobre todo os ruego que la renta ſe gaſte como yo la gaſtaua, tomando para vueſtra ſuſtentacion lo que mode radamente vuieredes meneſter, y dando todo lo demas en limoſnas. El ſobrino ſe lo prometio con muchas ofertas y Sacramentos, tanto que el ſanto cura quedo contentiſsimo, y fue muy aſſegurado de eſperanças. Y luego tomo ſu habito de peregrino, y ſe partio. En ſu auſencia boluio la oja el Vicario que dexaua. Y (oluidado de todo quanto auia prometido) dioſe mucho a vanidad y diſtracion, y libertad, y deshoneſtidad. Tenia poca cuenta con los pobres, y menos con ſus ouejas. Ocupauaſ ſe mucho en la caça. Y dioſe tan buena priſſa a todo que ya era fabula del pueblo,

blo, y eſcandalo de aquella tierra: y aũ que en todos tiempos ſu vida pareciera mal, pero mucho mas agora corriendo tras vn tio tan ſanto, y tan conocido por tal. San Gonçalo llego a Roma. Viſito con gran deuocion el ſepulchro de los ſagrados Apoſtoles, y partiendo â Ieruſalem anduuo en ſu romeria con tanto guſto y ſentimiento y lagrimas, (que cada paſſo vertia por aquella tierra ſanta) como ſi verdaderamente hallara a Chriſto nueſtro Señor en perſona, y le tratara y adorara. Tardo en eſta peregrinacion catorze años, y boluio al cabo de ellos a ſu Yglesia cõ grã deſſeo de ſaber el eſtado en que eſtaua, y lo que ſu ſobrino auia hecho. El qual (ſobre todas ſus diſſoluciones) le impetro el beneficio: diziendo y prouando con falſos teſtigos que ſan Gõçalo era muerto. En fin (acabo de tãtos años de auſencia) muy canſado y gaſtado delos trabajos del camino, muy desfigurado y roto, y muy viejo y cargado de canas, llego a ſu Yglesia. Y con la neceſsidad y quebranto que traya ſe ſento â la puerta, y a hora de comer llego a la de la caſa de ſu ſobrino a pedir limoſna. Los perros en oyendo voz de pobre començaron a ladrar y venirſe para el como Leones. Y aunque el ſanto viejo ſe eſpanto mucho de aquella nouedad, torno a llamar a la puerta. Los perros tornaron a ladrar, y el cura intruſo le mando deſpedir, diziendo que ſe fueſſe a otra parte, que alli no ſe daua limoſna a ſemejantes perſonas. Quando eſto oyò ſan Gõçalo deſconſoloſe mucho, y embiole a dezir quien era, y que miraſſe que no era aquello lo que le auia prometido de hazer con los pobres al tiempo de ſu partida. Mas que ya era venido (gracias a Dios) para remediarlo. El ſobrino deſatinado y loco ſalio a el, y con vn baſton que tenia en la mano le dio de palos. Sufriolo el viejo con gran paciencia, y dixole. Eſta es hijo la criança q̃ yo hize en vos? Y de eſta ſuerte ſe gaſta la hazienda que os dexe? Eſta miſericordia hallã los pobres en vueſtra caſa? Tornoſe a embrauecer como vn demonio el clerigo, y echole los perros para que le mataſſen, y amenazole que lo haria ſi le tomaua en la boca. Sã Gonçalo tomo eſte açote como de mano de Dios, y beſole, y recibiole cõ mucha paciencia y hazimiento de gracias, y fueſſe por toda la comarca trabajãdo de apartar a los hõbres de ſus pecados, con ſu doctrina y exemplo. Y para recogerſe edifico vna hermita de nueſtra Señora de quien era muy deuoto, junto a vn lugar que llaman Amarante riberas del rio Tamaga. En eſta hermita eſtuuo el ſanto hermitaño algunos dias, y con las limoſnas que le dauan remediaua las neceſsidades de muchos pobres: y el viuia con gran pobreza. En eſto andaua con mucho deſſeo de ſaber ſi aquella ſu manera de viuir agradaua a nueſtro Señor y a ſu Madre. Y ayuno toda vna quareſma a pan y agua, pidiẽdo a Dios que le declaraſſe por alguna via ſu ſanta voluntad. Oyô el Señor ſu oracion. Y eſtando durmiendo vna noche por Paſcua de Flores delante del altar de nueſtra Señora, le deſperto vna luz tã grãdeq̃ alumbraua toda la hermita, y la aclaraua como a medio dia. Y la Virgen glorioſa le hablo del lado derecho del altar, y le dixo, que entre las Religiones buſcaſſe vna dõde ſu oficio començaua y ſe acabaua en la ſalutaciõ del Angel (Aue Maria gratia plena Dominus tecum) y alli tomaſſe el habito: que era Orden a quiẽ ella tenia hechas muchas mercedes y fauores, y el acabaria alli la vida bienauenturadamẽte. En diziendo eſtas palabras deſaparecio la Virgen glorioſa. Y el ſanto ſe leuanto muy determinado de no parar haſta hallar el eſtado que le mãdaua tomar del Cielo. Y anduuo por muchos Monaſterios de aquel Arçobiſpado ſin hallar lo que le auian dicho por las ſeñas. Porque en todos ellos via que el oficio de nueſtra Señora començaua como el otro oficio diuino del tiempo, y ſe acabaua como el, diziendo al principio, Deus in adiutorium, &c.

Y al fin del: Benedicamus Domino, &c.

Cap. LXII. Como ſan Gonçalo de Amarante entro en la Orden de ſanto Domingo, y de las coſas marauilloſas que en ella hizo.

ANdando ſan Gõçalo como dicho es buſcádo por las ſeñas la Religiõ q̃ le conuenia tomar, llego vn dia con harto trabajo al Monaſterio de ſanto Domingo de Guimaraes, dõde (ſegun la tradiciõ de los antiguos) era Prior el bienauenturado fray Pedro Gonçalez Telmo, y pidio en limoſna q̃ le acogieſſen alli aquella noche, como pobre que era y lo parecia. Los frayles lo hizierõ de buena gana. Y el ſieruo de Dios ſe le uãto a la hora q̃ ellos a maytines, donde, ſegũ el vſo de la Ordẽ) ſe començo en el dormitorio el oficio de nueſtra Señora, diziẽdo. Aue Maria gratia plena, &c. Y ſe acabo deſpues del (Benedicamus) con la miſma clauſula q̃ al principio, diziendo. (Aue Maria gratia plena, &c.) De lo qual quedo marauillado y cõ alguna ſoſpecha de auer hallado lo q̃ deſſeaua. Mas no ſe aſſeguro del todo, haſta q̃ paſſado aquel dia y otro ſiguiente vio lo miſmo, aſsi a los maytines como a todas las otras horas. Y que riendoſe mas certificar torno a encomendarſe a nueſtra Señora, y a ſuplicar la de nueuo le hizieſſe merced de declararle ſi era aquella la Ordẽ q̃ le cũplia. Y auiendo entendido, que ſi: luego a la mañana pidio el habito ſin deſcubrir coſa alguna de las q̃ por el auian paſſado. Y el Prior (q̃ era ſanto) viẽdo tales deſſeos en tan venerables canas, ſe lo dio. Y paſſado el año del nouiciado, como ſe auia ya entendido quiẽ era, y las muchas letras q̃ tenia, y ſe conocia por experiẽcia la ſantidad q̃ del ſe pregonaua, hizierõle predicador de aquella tierra. Y el y ſu compañero con licencia del Prior ſe tornarõ a la hermita para deſde alli ſalir a predicar por toda la comarca, como lo hizo, con grandiſsima edificacion y exemplo. Eſtando alli y viendo la mucha gente que moria, y la que ſe ponia a peligro de muerte vadeando a Tamaga: emprẽdio hazer vna puerte ſobre el rio, para beneficio de toda la tierra, por ſer el paſſo forçoſo y (como queda dicho) peligroſo: cõfiando en Dios que la podria acabar cõ las limoſnas de los naturales, y de los muchos foraſteros que por alli acoſtũbrauan a paſſar. Y la aſsi començo a traçar por el miſmo vado. Mas antes q̃ puſieſſe la primera piedra le aparecio vn Angel que le dixo: que ſi queria paſſar adelante con el edificio de la puente, la hizieſſe cerca de la hermita entre dos ſierras que eſtan a la ribera del rio. Y aſsi lo hizo. (Dado que a los oficiales y a otros parecia impoſsible.) Que aunque verdaderamente el ſitio era fortiſſimo, y mas ſeguro que en lo llano, era muy fragoſo, y de intolerable coſta. Mas como le guiaua otro artifice ſupremo, cerro los ojos a todos los inconuenientes que le ponian los hombres, y començo ſu obra en tan buen punto que contra la eſperança de toda la tierra la acabo y puſo en perfeccion en breue tiempo. Y el ſanto viejo era vno de los que mas trabajauã en la la obra, y lleuaua y traya (el ſolo) piedra que muchos hombres juntos no pudierã meneallas. Y con eſto ſe animauan los oficiales tanto, que ya tenian el negocio no ſolo por facil, ſino por hecho. Y querien do el Señor fauorecer los ſantos intentos de ſu ſieruo, le dio virtud para hazer ſeñaladiſsimos milagros delante de aquella gente, porque la lauor no ceſſaſſe. Entre las quales es muy ſeñalado vno que concordemente cuentan las hiſtorias Portugueſas. Y fue, que faltando vino para los obreros de ſu puente ſe ſubio a lo alto de la ſierra junto a ſu hermita, y ſe puſo de rodillas en oracion ſobre vna grande peña que alli eſtaua, ſuplicando a Dios q̃ les dieſſe de beuer para ſu gẽte, porq̃ no deſmayaſſen: y tuuuieſſen la beuida mas a mano. Y dãdo vn golpe a la peña cõ ſu cayado (como hizo Moyſen en el deſierto)

deſierto) inuocando el dulce y podero ſo nõbre de Ieſus, ſalio de la peña por vn agujero que en ella ſe deſcubrio grã cantidad de vino, y muy exceléte vino. Y porque tambié auia falta de agua clara para beuer, cerro el agujero primero con vna piedra bien chica, y hirio la peña en otra parte llamando a voz alta a Ieſus, y luego ſalio otro caño de agua dulce, clara y ſaludable, biẽ diferente de la de aquel rio. Lo qual todo como ſe publico y en preſencia de tãta gente hizo vn aſombro eſtraño, y dierõ todos gracias a Dios, y muchos dellos deſpues de pueſta en perfecciõ la obra fuerõ por cantaros y botas para lleuar del vino a ſus caſas. Mas llegãdo a deſtapar el agujero no ſalio gota. Porque no les quiſo el Señor proueer mas de para la neceſsidad preſente. Como quiera que el agua haſta oy en dia perſeuera, y cae de la peña en abundãcia para todos los romeros que viſitã aquella ſanta caſa, y para la gẽte de la tierra q̃ alli concurre. Y beuiendola ſanã muchos milagro ſamẽte de diuerſas enfermedades, por mas deſcubrir Dios la gloria de ſu ſancto. Aſsi meſmo le acontecio muchas vezes faltando la comida a los peones y oficiales, que el ſancto ſe baxaua al rio, y pueſto de rodillas a la lengua del agua llamaua con la ſeñal de la Cruz a los peces, y ellos ſe ſalian con grã preſteza, y lo que no hiziera en muchas horas con redes hazia en vn punto con la oracio. Y tomaua de la peſca la que auia meneſter para ſu gente, y deſpedia la otra echandole ſu bendicio. Y eſte milagro de los peces acontecio muchas y diuerſas vezes haſta q̃ ſe acabo toda la obra en la perfeccion que haſta yo perſeuera, con grande vtilidad de aquella comarca. Y aun deſpues de mucho tiempo quiſo Dios moſtrar con milagro q̃ aquel edificio era ſuyo y de ſu ſieruo S. Gonçalo, y que como auia ſido el inſtrumento para que ſe hizieſſe, lo era tambien para que ſe conſeruaſſe. Porq̃ el año de mil y quatrozietos fuerõ grãdes y nũca viſtas las aguas y nieues q̃ en aquel Reyno cayerõ: y los rios todos ſalieron de madre, deſtruyendo la tierra: y Tamaga ſobre todos mas furioſo, arrancando los arboles, por donde paſſaua, y aſſolandolo todo: y tanto q̃ los naturales tenía por cierto q̃ la puente ſe acabaua de eſta hecha. Mayormente, q̃ cõ la multitud de agua, y cõ el gran impetu que lleuaua en ſu corriẽte, yua vn roble grãde a marauilla, que ſi diera como ſe penſaua de golpe en qualquier arco della era forçoſo derrocarle. Y toda la gente que eſtaua a la mira leuanto vn gran alarido al Cielo, diziẽdo a vozes. San Gõçalo, guarda tu puẽte, pues tu la hiziſte para nueſtro remedio. Y luego vierõ ſalir de la hermita vn frayle del habito de ſanto Domingo cõ vn cayado en la mano, que corriendo a toda furia ſubio por la acitara de la puente como ſi fuera por vna ſala enladrillada, y eſpero al roble q̃ venia, y con vn golpe de caydo le hizo paſſar por vn arco ſin hazer daño en la puente: y hecho eſto ſe torno a la hermita. De que quedarõ tan eſpantados los q̃ lo vieron q̃ no oſaron hablarle ni pregũtarle palabra. Mas fuerõ luego a la caſa para ſaber quien era, y hallaronla cerrada ſin morador. Dõde entẽdieron auer ſido el frayle ſu glorioſo ſan Gonçalo, que milagroſamente quiſo guardar ſu puẽte q̃ tanto trabajo le auia coſtado. Y en aquella hermita ſe edifico deſpues vna Yglesia en nombre de ſan Gõçalo, anexa a la parrochial de la villa de Amarãte. La qual, el Sereniſsimo Rey don Iuan III. de eſte nombre, con aſſenſo del Cardenal don Enrique ſu hermano que era Arçobiſpo de Euora (y en quien ſe acabo la corona de Portugal, y ſe junto con los Reynos de Caſtilla) dio a la Orden por el año del Señor de mil y quinientos y quarenta. Donde deſpues ſe edifico vn ſolemne templo y Monaſterio, y ſe doto de baſtãte rẽta para mãtenimiento de muchos frayles, ſiẽdo el principal autor de toda la buena memoria de fray Hierõymo de Padilla, q̃ a la ſazõ era Prouincial, y por la

diligencia y ſolicitud de fray Iuliã Romero, de la Prouincia de Caſtilla, hijo del Conuento de ſan Gines de Talauera. Y fue coſa de grande importancia aſsi para la villa de Amarante como para toda la tierra, que antes eſtaua muy neceſsitada de doctrina.

Cap. LXII. De la muerte del ſanto fray Gonçalo de Amarante, y de algunos milagros que Dios hizo por el antes que murieſſe.

DEſpues que el ſanto vuo acabado tan felizmente la obra de ſu puente, dio muchas gracias a Dios (como era juſto) y proſiguio ſus ſantos intentos predicando, y enſeñando continuamente por toda aquella tierra. Donde (no muchos dias deſpues) oyò dezir, q̃ algunas perſonas de la comarca tenian en poco las excomuniones, y como ſi fueran coſa de burla, aſsi ſe reyan dellas, y las deſeſtimauan diziendo, que excomuniones no quebrantauan hueſſo. Platica propria de hõbres que han perdido la Fè, o la traen en fiado y preſſa con alfileres. Porq̃ ninguna muerte, ni trabajo temporal, ni deſaſtre puede venir a vn hombre tan grande como eſtar deſcomulgado vna hora: aunque el Cielo y la tierra ſe juntaſſen a hazerle todo quanto mal temporal pudieſſen. Pero quando llegan los hombres a ſer Hereges, o eſtar en viſpera de ſerlo, paſſan por eſtos daños a la ligera, y les parece braueza y bizarria tener las almas hechas a prueua de excomuniones. San Gonçalo ſintio eſto muy mucho, y congoxoſe de ver que en aquella tierra eſtuuieſſe tan abandonado el temor de Dios: y tomo muy a pechos enſeñar la verdad deſte articulo en todos ſus ſermones. Y hizo poco fruto. Porque como para ſentir el daño que haze vna excomunion no baſtan razones naturales: es meneſter lumbre mas alta, y conocimiento ſoberano cauſado por el miſmo Dios, y no tener hechos callos en la conſciencia. Mas donde eſtos han crecido, y con mayor dureza que los de las herraduras, no hazẽ efecto las razones por ſantas y verdaderas que ſean. De eſto ſe deſconſolaua ſan Gonçalo por todo extremo. Y viendo por experiencia que aunque las palabras de Dios ſon grandes almadanas para quebrantar peñas, no hazian ſeñal en aquella gente, que con los golpes ſe endurecia como yunque derrero: acordo eſpantarlos con vn milagro de eſta manera. Eſtando predicando vn dia junto a Amarante en el campo, acerto a paſſar vna muger con vna gran ceſta de pan de lo muy regalado, y blanco como leche. Y como ſan Gonçalo la vio rogole que ſe llegaſſe alli cerca, y deſcargaſſe el pã, para que ſe vieſſe quã lindo era. Hizolo aſsi la mugea. Y S. Gõçalo entonces dixo al pueblo. Veys todos quan hermoſo, y quan blanco es eſte pan? Pues yo le deſcomulgo de parte de Dios todo poderoſo, y de la ſanta Madre Yglеſia Catolica. Luego ſe boluio el pan mucho mas negro que el carbon. Y proſiguiẽdo ſu platica el ſanto, dixo: Lo miſmo haze en el alma la excomunion, y muy mas fea la pone, y mas abominable. Y para que veays quã to bien viene a las perſonas que ſe abſueluen (pidiendo egua bendita, y echãdo vnas gotas della ſobre los panes) dixo que los abſoluia. Y tornaronſe a ſu primera perfeccion. Con eſte milagro quedo muy eſpantada la gente ruda. Y fue principio para dexar ſus errores, y para temblar de las cenſuras de la ſanta Madre Yglеſia. Como quiera que lo que alli vieron, ni hundirſe los montes, ni allanarſe las ſierras, ni traſtornarſe el mundo, ni reſuſcitar los muertos, no es tanta perſuaſion para eſta verdad, como dezirlo la Fè, y proponerlo la Yglеſia. Mas a la gente groſera, y toſca mas le mueue lo viſible por el parenteſco q̃ tiene con los brutos, como dize ſan Pablo: que el hombre q̃ es animal en ſu vida y coſtũbres, no percibe las coſas del eſpiritu de Dios. Pero ſea como fuere, ſan Gonçalo hizo cõ aquella niñeria (q̃ aſsi

aſsi ſe puede llamar comparada con el autoridad de la Yglesia y de la Fê) lo q̃ no auia podido perſuadir con los ſermones, y teſtimonios de la ſanta eſcriptura, y de nueſtra ſagrada Religion. Llegado el tiẽpo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor tenia determinado para fin de los trabajos de ſu ſieruo, deſpues de auer hecho muchos milagros, adolecio de vnas calẽturas. Y el miſmo Señor le reuelo que aquellas ſeriá las poſtreras, y los poſtreros dias de ſu vida. Y eſtando echado ſobre vn poco de paja (que otra cama no la alcançaua, ni queria) ſuplicaua mucho a la glorioſa Virgen nueſtra Señora, que nole oluidaſſe en aquel pũto. Vinierõle a viſitar muchos hombres principales de aquella tierra, aſsi de ſus deudos como de otros, y rogauãle mucho y muy tiernamẽte q̃ no los dexaſſe tan ſolos y deſamparados. Porq̃ a la verdad quien ſabe que coſa es tener vn ſanto por vezino, grã ſoledad le haze ſu muerte, y (por mejor dezir) no ay ſoledad q̃ a eſta ſe cõpare. Y aſsi ſe lee del bienauenturado ſan Ambroſio, que lloraua amarguiſsimamente quando le trayan nueuas de la muerte de algun ſanto: parte porque ſe quiſiera yr al Cielo cõ tan buena compañia: y parte (como el dezia) porq̃ no ſe hallauã ſantos en todas partes, y no podia ſuplirſe la falta q̃ nos hazian. Mas tornãdo a ſan Gonçalo. Quãdo ſe vio rodeado de tãta gente deſconſolada y triſte por ſu muerte, les dixo. Hermanos mios (a quien yo tãto amo) no lloreys. Que mas biẽ os he de hazer deſpues de muerto, que el que os he hecho en vida. Confiança grande de hombre q̃ moria en el Señor: y eſperanças fundadas en ſu verdad. Non ſon eſtas las que ſe lleua el viento, ſino las que cauſa la Fè, y el ſoberano amor de Dios, y el entender que ſus ſieruos mueren para viuir, y acaban para començar, y ſe deshazen para rehazerſe, y participar de la potencia y Mageſtad diuina, como poderoſos. Y aſsi lo han hecho todos. Y ſan Gonçalo cumplio muy biẽ ſu palabra. Porq̃ muchos mas fuerõ los milagros q̃ hizo deſpues muerto que quando viuia. Otro dia ſiguiẽte al amanecer dixo Miſſa ſu cõpañero, y diole el ſanto Sacramẽto del altar (cõſuelo vnico de los eſcogidos.) Y el le recibio cõ profundiſsima humildad y deuociõ. Y luego le aparecio nueſtra Señora cõ grãde multitud de Angeles, llamãdole para que ſe fueſſe en ſu cõpañia a recebir el premio de ſus trabajos enel cielo. Y enel miſmo pũto ſalio aquella alma ſanta de la carcel de carne dõde eſtaua, y cõ increyble alegria ſe fue con ſu Señora y Reyna. Fue eſto a los diez dias de Henero. Aquella miſma mañana (al punto q̃ eſpiro ſan Gonçalo) ſe oyerõ vozes en todos aquellos lugares y pueblos cicunuezinos, que dezian. Leuantaos y yd al enterramiẽto del ſanto. A eſte pregon ſalieron todos de ſus caſas, y vinieron a la hermita, guiados (a lo que ſe cree) por el Eſpiritu ſanto. Y pregũtauanſe vnos a otros. Donde eſta eſte muerto para q̃ le enterremos? Mas ſabiendo que ninguno auia fallecido ſino el ſanto fray Gonçalo, conocieron q̃ auian ſido llamados para hallarſe a ſus hõras. Y acabado el oficio, le enterraron a las tres horas de la tarde en ſu hermita. Donde haſta agora repoſa, y haze muchos y muy ſeñalados milagros. Y ſon tantos q̃ ay libros enteros eſcritos de ellos. Y la deuociõ de la gente es tal y tan grande, q̃ a los diez de Henero quando ſe celebra ſu fieſta, dizen que concurren a ſu caſa y Monaſterio mas de treynta mil perſonas. Y por la Paſcua de Eſpiritu ſanto han llegado a cinquenta mil. Demas y allende que todos los dias del año van y vienẽ perſonas en romerias y los lugares y feligreſias enteras, cõ ſus Cruzes en proceſsion.

Y porq̃ a tã bienauẽturado Sãto no faltaſſe cõpañia ſanta, dizẽ los memoriales de la Orden en Portugal q̃ tuuo ſan Gonçalo vn cõpañero, q̃ eſta ſepultado en el Monaſterio de ſanto Domingo de Guimaraes, llamado F. Loréço Mẽdez. El qual eſtãdo vna vez en oracion

en la vega de Chaues, ſe vino vn Angel para el, y le dio las reliquias q̃ auia en vna ciudad de Africa, que entonces ganaron los Moros. Las quales tomo el bendito fray Lorenço, y las traxo al Monaſterio de Guimaraes. Donde oy dia eſtan con Fè, y teſtimonio delos padres antiguos, y ſon tenidas en mucha veneracio. Y mediante ellas obra Dios muchos milagros para gloria ſuya y de ſus ſieruos.

Cap. LXIII. De algunos milagos que el ſanto fray Gonçalo de Amarante hizo deſpues de ſu bienauenturada muerte.

AVnque (como queda dicho) los milagros de ſanto fray Gonçalo de Amarante ſean innumerables, y eſten en otras partes eſcritos: toda via para edificacion de los que leyeren eſta hiſtoria, ſe diran algunos. Vna ſeñora Portugueſa llamada doña Yſabel de Soſa, vino a enfermar de vn pecho, de manera q̃ le fue forçado ponerſe en manos de çurujanos. Los quales en treze meſes de cama no hizieron mas que martyrizarla. Y viendo que no ſe reſoluia la hinchazon, antes yua creciendo con mucha dureza, abrieronla el pecho cõ vna lãceta. Y para que purgaſſe le puſierõ vn cañoncillo de plomo, tan largo y tan grueſſo como vn dedo, y era meneſter todo para que no ſe cerraſſe la llaga, y acabaſſe de purgar como conuenia. Tuuolo algunos dias pueſto. Y al cabo vino a hũdirſe y eſcõderſe dẽtro del pecho, ſin poderlo ver, ni ſacar fuera en cinco meſes que le traxo aſsi, peleando cada dia cõ la muerte. Por vltimo remedio ſe determinaron de cortarle el pecho a la redõda, y darle cauterios de fuego haſta topar cõ el cañoncillo. Y eſtãdo ya la enferma ofrecida (como dizen) al cuchillo: llego vn cauallero luã de Soſa ſu ſuegro, y eſforçola diziendo, que ſe encomendaſſe al bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante, q̃ el la ſanaria. Y la doña Yſabel de Soſa (cõ el deſſeo de ſalud, y con el miedo de la carniceria q̃ ſe auia de hazer en ſu perſona el dia ſiguiente) comẽço a llorar, y eſſo miſmo hizieron los que eſtauan en el apoſento. Y todos a vna voz la encomẽdaron al ſanto, y ella ni mas ni menos. Y los medicos la puſieron vn emplaſtillo aquel dia, reſeruãdo la cura para la mañana. Quãdo boluierõ el dia ſiguiente, y aparejarõ todo lo q̃ era meneſter para abrir el pecho, y llegaron â quitar el emplaſto, el cañoncillo de plomo ſalio pegado a el, ſin ſentirlo la enferma. Cõ que todos dierõ muchas gracias a nueſtro Señor, y al glorioſo ſanto, y dentro de ſeys o ſiete dias quedo del todo ſana. Pariõ tambiẽ eſta ſeñora (andando el tiẽpo) vn hijo, q̃ nacio quebrado de entrãbas partes. Y lleuandolo en romeria al ſepulcro del ſanto, boluio ſano. Otra muger llamada Mencia Perez, vino alli en romeria en vnas andillas, acõpañada de ſus hijos y de otros hombres que la trayan, por eſtar tullida, ſin poder menear pie ni mano quatro meſes auia. Apearonla a la puerta de la Ygleſia, y lleuaronla en braços haſta el ſepulchro del ſanto: a donde durmio aquella noche. A la madrugada ſe leuanto en pie, y ſe hallo ſana, y començo à andar por la Ygleſia como ſi nunca vuiera tenido mal. Vna muger de Oporto eſtuuo onze meſes ciega de vn ojo. Y por mas remedios que la hizierõ no le aprouecharon nada. Porque al cabo dellos ſe le confirmo vna nueue, con que del todo quedo deſconfiada. Encomendoſe entonces a ſan Gonçalo con mucha deuociõ, y prometio de yr a ſu caſa en romeria. Lleuõ para ofrecer vn ojo de plata, y hizo q̃ la dixeſſen vna Miſſa, rogãdo a Dios la dieſſe ſalud por interceſsiõ del glorioſo ſanto. Y acabada la Miſſa tornoſe para ſu caſa. Llegãdo a vn padron q̃ eſta jũto à la villa de Amarãte, ſe hallo del todo ſana, y el ojo ſin nueue, ni raſtro de auer tenido mal. Otra muger de Oporto padecia vn mal de coraçõ cõ terribles accidẽtes, q̃ le acudiã muy a menudo, y auia

tres

tres años que tenia eſte trabajo: y muchas vezes eſtando mas ſegura caya de ſu eſtado en el ſuelo, fuera de ſi, y muy a peligro de matarſe. Viendo eſto vna criada ſuya (mouida de laſtima) la encomendo al bienauenturado ſan Gonçalo. Y fue por ella en romeria a ſu Yglesia. Hizo dezir vna Miſſa, y ofrecio vna candela de cera, y vn coraçõ de plata. Y deſde entonces ſe le quito el mal con todos ſus accidentes. Otra muger dela ciudad de Oporto eſtuuo muy enferma de cierta hinchazon q̃ ſe le hizo junto a la boca del eſtomago, que le duro cerca de quatro meſes, con muchos dolores y muy ruynes accidentes. Y aunque ſe curo con mucha diligencia no ſe le hallaua mejoria. Antes el humor ſe fue baxando a la pierna yzquierda: y dentro de vn dia natural ſe le puſo tan ancha como vn cuerpo de vn hombre. Los medicos determinaron de cortarſela viendo el gran peligro en que eſtaua (aunque para ſi teniã por cierto q̃ cortãdoſela, ò dexãdoſela de cortar no podia eſcapar cõ la vida) Y para eſto la muger ſe confeſſo y comulgo, y aũ fue neceſſario darle la extrema vncion, temiẽdo q̃ entre las manos ſe les auia de morir, quando comẽçaſſen a curarla. En eſte aprieto la enferma ſe encomendo mucho en el bien auenturado fray Gonçalo. Y hizo muchas promeſſas ſi la libraua de aquel trabajo. Y con eſto ſe quedo dormida por vn muy pequeño rato. Y deſpertando, comẽço a menear la pierna, y el humor ſe fue reſoluiendo de manera que dẽtro de pocos dias quedo del todo ſana, ſin otra medicina. En la miſma ciudad tenia vna muger entrambas manos llenas de berrugas muy grueſſas. Que demas de la fealdad que hazian, la mancauan. Y encomendandoſe con mucha deuocion a ſan Gonçalo, y eſtando a cabo de quinze dias mirandoſe las manos tan liſiadas y llenas de aquella plaga, ſubitamente ſe reſoluieron las berrugas, ſin quedar ſeñal ninguna dellas. El año del Señor de mily quinientos y ſeſenta y ſeys tuuieron los padres Dominicos capitulo Prouincial, en ſu Conuento de Oporto, diez leguas de la Yglesia de ſan Gõçalo. Y aquel Domingo que es primer dia del capitulo, llegô vna muger de Ponte de Lima, de ſiete años tullida a velar en la ſepultura del ſanto. Ella no ponia menearſe, y auia llegado alli con hartas inuenciones y trabajo de los que la trayan. El Lunes entro en la capilla: Donde eſtuuo haſta las Aue Marias. Y a aquella hora dixo la enferma a vna perſona que alli eſtaua, que ſi la dieſſe la mano, y la ayudaſſe vn poco, creya que podria andar ſegun ſe ſentia. Dieronle la mano y leuantoſe ſana Y comẽço a andar por la Yglesia a viſta de todo el pueblo. Publicoſe por la tierra el milagro con tanta admiracio, que antes que el capitulo ſe acabaſſe, hizo la aueriguacio el Arçobiſpo de Braga, que ſe hallaua preſente con los frayles, y mando q̃ ſe predicaſſe y publicaſſe enlos pulpitos, para que los hombres alabaſſen a Dios y a ſu ſanto. En fin los milagros de Fray Gonçalo de Amarante, ſe han ydo continuando, tanto que el Papa Pio IIII, a peticion del Rey dõ Sebaſtian, dio licencia para que ſe rezaſſe de el, y ſe hizieſſe en ſu honor oficio diuino, Miſſas, y horas canonicas en todo el Reyno de Portugal, cometiendo eſte negocio al Cardenal Infante juntamente con el Nuncio Apoſtolico. Los quales en virtud de aquel Breue dieron la ſentencia que ſe ſigue.

Chriſti nomine inuocato. Viſtos los autos, breue y comiſsion de nueſtro ſeñor el Papa Pio IIII, que agora preſide en la Yglesia de Dios (impetrado a inſtancia del muy alto, y muy poderoſo Rey de eſtos Reynos don Sebaſtiã primero deſte nombre) que nos fue preſentada, y viſtas las informaciones de teſtigos tomados por mandado de Pompeyo Zambicano, Nuncio que fue en eſtos Reynos, por virtud de vn Breue del Papa Iulio tercero, impetrado a inſtancia del Rey don Iuan el tercero, de glorioſa memoria: y

aſsi miſmo las informaciones que de nueuo ſe han hecho por el Reuerendo dõ Rodrigo Pineyro Obiſpo de Oporto,y por el Doctor Baltaſar Aluarez, Prouiſor del Arçobiſpado de Braga. Y como ſe prueua cõ mucho numero de teſtigos conteſtes, legales y decreto, auer nueſtro Señor hecho, y hazer cada dia muchos milagros, por interceſſion del glorioſo ſan Gõçalo de Amarante en muchas perſonas dolientes de diuerſas enfermedades è indiſpuſiciones,que a el ſe encomendauan. Y ſer la Yglesia del dicho ſan Gonçalo, que eſta en la villa de Amaráte,donde ſu glorioſo cuerpo yaze ſepultado, viſitada de mucho numero de gente que de diuerſas partes de todo eſte Reyno con mucha veneracion y feruor vienen à ſu caſa en romeria. Y como ſe prueua (allende de eſſo)por muchos teſtigos auer fama muy antigua de tiempo immemorial a eſta parte entre perſonas deuotas y Religioſas de autoridad: como el dicho Sãto fue en ſu vida ſieruo de Dios y religioſo,muy obſeruãte de la ley diuina,y de las conſtituciones de la Orden del bienauẽturado ſanto Domingo,que el profeſſo: Y ſer deſde el dicho tiẽpo immemorial haſta agora deſpues de ſu muerte,nõbrado,auido y reputado comunmente de todos los fieles Chriſtianos deſtos Reynos, por ſanto,bienauenturado,y por quiẽ nueſtro Señor haze muchos milagros. Lo qual todo viſto y examinado, conformandonos con la forma del dicho breue de ſu Santidad, y con lo que diſponen los ſagrados Canones, con parecer del dicho Obiſpo de Oporto, y Prouiſor de Braga,que perſonalmente hizieron las dichas nueuas informaciones,teniendo tambien reſpeto al teſtimonio de don Baltaſar Limpo, Arçobiſpo que fue de Braga,y a otras muchas graues perſonas, que en las dichas informaciones antiguas,y nueuas dixeron ſus dichos. Los quales todos afirman que por lo que ſaben y creen,y hã oydo de la vida y milagros del dicho ſanto, y por la general deuocion que todo el pueblo tiene en el,ſera muy grã ſeruicio y alabança de nueſtro Señor, y aumento del culto diuino poderſe rezar,y dezir Miſſa deſte glorioſo ſanto, en eſtos Reynos. Nos para perpetua memoria por la autoridad Apoſtolica concedemos,y damos licencia para q̃ de aqui adelante,en todos y qualeſquier Monaſterios o Yglesias ſeculares,o regulares de todos eſtos Reynos y ſeñorios de Portugal,ſe pueda libremente rezar el oficio diuino y horas canonicas,y celebrar Miſſas del bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante: bien anſi,y de la manera que ſe celebra y reza de los otros ſantos confeſſores. Y por la miſma autoridad Apoſtolica mandamos que eſta nueſtra ſentencia ſe guarde,y cumpla enteraméte como en ella ſe contiene.

Cap. LXIIII. De los ſantos fray Domingo de Segouia, fray Conrrado Aleman tercero deſte nombre, fray Domingo de Valerico, y fray Bernardo de Tranſuerſa.

EL año ſiguiente de 1260. murio en Segouia,aquel ſanto varon fray Domingo Muñoz de Segouia, natural de Segouia, de quié arriba queda dicho en el primer libro de eſta hiſtoria, que deſpues de auer ſido Prouincial de Lõbardia, y de Eſpaña,vino a ſer Prelado y paſtor de las monjas de ſanto Domingo el Real de Madrid. Donde reſidio haſta el año de cinquenta y nueue,iluſtrando la tierra con milagros, y edificando el Monaſterio con exemplos. Es ſuyo el edificio del dormitorio grande,del pozo,y de la capilla que llaman de ſanto Domingo. A quien las Religioſas de aquella caſa deuen todo el ſer que tienen.

Otro fray Domingo vuo que llamaron de Valerico, del Conuento de Oreſio,que aunque no he hallado puntualmente el dia en que murio,fue por eſte tiempo. Predico muchos años en

vn lugar llamado Banſas cerca de Narbona con grande trabajo y no pequeño fruto. Porque por ſu predicacion ſe reformaron muchos abuſos de la tierra, y ſe reduxo mucha gente a vida mas eſtrecha que la que ſolian tener, dexando ſus vicios y deſordenes, y tomando ſobre ſus ombros la Cruz y penitencia Chriſtiana. Siendo (deſpues) muy viejo y canſado, acabo ſus ſantos dias en el miſmo lugar de Banſas en el hoſpital de los pobres. Porque como hombre que ſe honraua de ſerlo por Dios, no quiſo curarſe ſino con ellos y donde ellos. Mas la gran riqueza que tenia encerrada en el alma ſe deſcubrio en ſu muerte, ſanando entonces y deſpus muchos enfermos de diuerſas enfermedades. Donde acaecio que vna muger Religioſa, que por ſu deuocion ſeruia en el hoſpital, y tenia guardados vnos çapatos del ſanto: algunos dias deſpues los dio a vn romero, no teniendo otra coſa de que le hazer limoſna para ſu camino. Y aquella miſma noche el ſanto fray Domingo aparecio a la muger reprehendiendo la mucho del barato q̃ auia hecho de ſus çapatos. Y eſſo miſmo hizo con el pobre. Y aſsi los reſtituyo y boluio otro dia. Los frayles de ſu Conuento los cobraron, y por grandes reliquias los partieron en muy menudas correas, con que ſanauan muchos enfermos. Y por ſer eſte beneficio tan publico y tan recebido entre la gente ſucedio, que auiendoſe curado vn hõbre en aquel hoſpital de calenturas, y ſanado dellas, ſe partio para ſu caſa: y en el camino torno a recaer. Y no ſabiendo otra poſada d̃ mayor piedad para enfermos que la que auia dexado en Banſas, ſe boluio al hoſpital pocos dias deſpues de muerto fray Domingo. Pues como los milogros que hazia fueſſen tantos, y tan continuos, el enfermero le dixo. Poca neceſsidad teneys (hermano) de nueſtra caſa. Que mas preſto os ſanara fray Domingo en ſu ſepultura como haze a otros. Por eſſo llegaos alla y encomendaos a el: que ſin duda creo que no ſera neceſſario daros cama. Aſsi lo hizo el enfermo. Llegoſe à la ſepultura del ſanto a rezar: Y de alli ſe leuanto ſin calenturas, y del todo ſano. Lo miſmo acontecio a vn Sacerdote de la Orden del hoſpital de ſan Iuã, q̃ eſtãdo muy fatigado de dolor de vna quixada, ſe llego a la ſepultura del ſanto fray Domingo. Y en beſando la tierra della, ſe le quito el dolor.

Murio tambien eſte año fray Conrrado Aleman de nacion, moço de grãdes eſperãças, pero muy cõtiempo viejo en el ſeſo. Deſde niño hizo promeſſa a Dios de guardar perpetua limpieza y virginidad. Y tuuo tanta cuenta cõ cũplir la palabra que le auia dado, que por huyr las ocaſiones de quebrarla entro en la Orden. Y alli ſe perficiono de manera que la ſagrada Virgen Maria le viſito algunas vezes, y entre otras vna le certifico de ſu muerte, y de la breuedad con que ſeria. Y andando deſterado de ſu Conuento (por auerlo quemado los Turcos) murio en vn Monaſterio de monjas de ſu Orden. Dõde vna Religioſa de aquellas, que auia cinco años que eſtaua enferma, haziendo oraciõen ſu ſepultura quedo del todo ſana. Y a eſte ſe ſiguieron otros muchos milagros. Tuuo vn tio en la Orden que ſe llamò fray Alberto, grandiſsimo Religioſo, ſantiſsimo, y famoſiſsimo Predicador, que deſpues de auer trabajado en eſte oficio glorioſamente muchos años, murio como ſu ſobrino. Cuya bienauenturãça deſcubrio Dios a vna ſanta Abadeſſa de la Ordẽ de Ciſtel deſta manera. Pareciale a la monja que eſtaua fray Alberto predicando en el ayre a vna gran multitud de gente. Y por auerſele caydo el pulpito penſaua ella q̃ ſe auia de hazer el predicador pedaços. Y comenҫo a dar vozes, pediendo que ſocorrieſſen a ſu padre, no ſe mataſſe de la cayda. A cuyas vozes reſpondia otra perſona que con fray Alberto eſtaua, diziendo. No ay que temer. A buen ſeguro que no cayga. Que ya eſta en parte donde viuira ſin mie-

dos. Y ſoſſegandoſe con eſto la Religioſa oyò que fray Alberto rezaua el Euangelio: In principio erat verbum. Y en acabando la poſtrera clauſula, Plenum gratiæ & viritatis, la dixo. Todo eſto lo heviſto ya por mis ojos. Y luego deſaparecio la viſion. Por eſte tiempo (dizen algunos) q̃ fue la glorioſa muerte de fray Bernardo de Tranſuerſa Gaſcon, en la ciudad de Vrgel. Hombre de ſingulariſsima vida, eſtraña ſantidad, y prodigioſa obediencia. Cuya ſepultura ha querido el Señor autorizar y hõrar con muchos y muy ſeñalados milagros. Entre los quales cuentan auer ſanado a vna muger endemoniada, y dozе ciegos en diuerſos tiempos, tres ſordos, ocho coxos, quatro perlaticos, y mas de otros treynta enfermos de graues enfermedades, como los Canonigos de aquella Yglesia lo tienen comprauado y aueriguado. Donde acontecio q̃ eſtando vna hija de vn ciudadano tan al cabo que al juyzio de todos era muerta: ſu padre con grandes lagrimas y gemidos dixo a vozes. O bienauenturado Bernardo buelueme mi hija que â ti la encomiendo. Y luego la moça abrio los ojos viua y ſana. Otro Sacerdote enfermo de quartanas, en encomẽdandoſe a el quedo libre dellas. Y lo miſmo le acontecio a otro que las auia tenido dos años. Que encomendandoſe al ſanto fray Bernardo ſe le quitaron luego.

Cap. LXV. De los ſantos fray Romeo, y fray Bernardo Canzio, y de la muerte del Cardenal Hugo gran ſieruo de Dios.

LVego el año ſiguiente de mil y dozientos y ſeſenta y vno, partio deſta vida para la bienauenturada, fray Romeo. Era eſte padre Eſpañol, natural de Cerdan en Cataluña. Fue deuotiſsimo de nueſtra Señora por todo extremo. Ni de dia ni de noche no ſe le caya de la boca ſu ſanto nombre, ni parece q̃ ſe via harto de cantar, y conſar ſus alabanças. Rezaua cada dia mil vezes el Aue Maria. Y en todos quantos ſermones predicaua tenia por coſtumbre de zir algo del myſterio de la Encarnaciõ del hijo de Dios, con mucha deuocion y ſentimiento. Era muy humilde y pobre de eſpiritu. Enemigo de regalo. Maltrataua ſu perſona con grã deſprecio de ſi, y de todo lo de la tierra. Regalauaſſe mucho cõ aquel verſo del Pſalmo. 126. Cum dederit dilectis ſuis ſomnum. Ecce hæreditas Domini. Y trayalo muchas vezes en la boca. Que los juſtos como no tienen otra hazienda ſino a Dios, ni otro repoſo el morir: huelganſe de hablar de lo que les toca y traen en el coraçon. Y con traerlo a la memoria, y renouar las eſperanças de gozarlo, ſe conſuelan en todos los trabajos de la vida. Gouerno eſte padre muchos años la Prouincia de Proença, con ſuma diſcrecion, y grandiſsimos exemplos de ſantidad. Y todos los dias que viuio los dio tan excelentes q̃ puede compararſe con los muy eſclarecidos ſantos de ſu Orden. Fue obſeruantiſsimo de las coſas de la Religion, y muy zeloſo de que ſe guardaſſen. Finalmente eſtando en Carcaſona adolecio de la poſtrera enfermedad. En la qual fue increyble ſu paciencia. Y aquella deuocion que ſolia tener en Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y en ſu Madre en ſalud, fue creciendo marauilloſamente con la enfermedad. No ſoltaua de la mano vn cordel que tenia con mil ñudos para la cuenta de las Aue Marias. Y auiendo recebido los ſantos ſacramentos (como Catolico y como ſanto) murio primero dia de Nouiembre de eſte año. Suelen los frayles quando alguno eſta en lo vltimo llamar a todo el Conuento (ſea de noche o ſea de dia) con vnas tablas, o matraca, porque ſe hallen todos en la muerte de ſu hermano, ayudandole y conſolandole en aquel aprieto, o con palabras o con oraciones o cõ ſu propria preſencia. Sucedio que quando tocaron las tablas en el dormitorio, dormia tan profundamente vn fray

Gui-

Guillermo Garzano natural de Carcassona (hombre de mucha Religion y verdad, que no oyo el ruydo. Pero despertole luego vna voz Angelica, q̃ cantaua aquel verso que fray Romeo solia, Cum dederit dilectis suis somnum. Ecce hæreditas Domini. Con que conocio que estaua en lo vltimo el santo enfermo. Y corriendo ala enfermeria llego ala hora q̃ espiraua. Passados veynte y quatro años de su santa muerte, y auiendo estado todos ellos debaxo de tierra en vn cimẽterio descubierto, les parecio a aquellos padres (atenta su santidad y milagros) mudarlo a otra parte mas decente. Y hallaron el cuerpo perfectamente entero y sin corrupcion, cõ grandissima alegria de los frayles y del pueblo, que se hallò a esta translacion. Fue puesto delante del altar de nuestra Señora en vn sumptuoso sepulchro, y encima del estan estos versos.

Hac sunt in fossa fratris venerabilis ossa.
Dicti Romæi, qui fuit arca Dei.
Hic Iesũ atq; piã dilexit valde Mariã.

¶ ESTE mismo año murio en Agen ciudad de Francia, fray Bernardo Canzio natural de Tolosa, singularissimo predicador, inuincible perseguidor de Hereges, y marauilloso consuelo de Catolicos. La misma noche de su muerte se aparecio a vn santo frayle q̃ estaua orando en el Cõuento de Leõ. La ropa que traya vestida era como la nieue blanca, y llena de luz. Y dixo al frayle: que le siguiesse hasta la puerta de la Yglesia, que llaman la puerta dorada. Y llegando alli oyò que fray Bernardo cantaua cõ gran suauidad, y melodia, aquel verso del Psalmo. Edent pauperes & saturabuntur & laudabunt Dominum qui requirunt eum, viuent corda eorum seculum seculi. Que quieren dezir. Comeran los pobres y hartarsehan, y alabaran al Señor los que le buscan, viuiran sus coraçones por los siglos. Y en entrando en la Yglesia le vio subir por los ayres arriba al Cielo. De que el Religioso, quedo marauillosamente consolado. Y tres dias despues llego la nueua, como en aquel mismo punto y hora auia sido la santa muerte del sieruo de Dios. De quien escriuen assi mismo que hizo muchos milagros en vida, y muy muchos despues de muerto. Pero sobre todo fue señaladissimo en conuertir almas a Dios, y concertar consciencias desbaratadas y perdidas.

¶ El año siguiente de mil y doziẽtos y sesenta y dos, murio el santo fray Guillermo Sisacho, tercer Prior de Burdeos en la Prouincia de Tolosa de Francia. Fue hombre de muy rara santidad y Religion. De gran virtud, y de grandissima piedad y misericordia. Murio en aquel Conuento. Y antes de ser enterrado mientras se hazia el oficio en la Yglesia, se vieron baxar del Cielo muchos cirios y hachas encendidas sobre el cuerpo. Cosa de grandissima consolacion para la gente que alli le estaua llorando. Sucedio que vn amigo suyo, Lector de gramatica, estaua entonces rauiando de dolor de diẽtes. El qual con la deuocion que le tenia se fue el dia siguiente a su sepultura: y tomando de la tierra que en ella estaua, y llegandola a las quixadas se le quito el dolor en el mismo punto, honrando Dios en esto a su sieruo.

Murio tambien este año fray Hugo de Santo Theodorico (a quien suelen llamar de santo Caro) Cardenal de santa Sabina: el compañero que auia sido de habito del General fray Vmberto, como arriba queda dicho. Este fue el primer Cardenal que tuuo la Orden. Murio en Oruieto a los diez y nueue de Março, dia de san Ioseph Esposo de nuestra Señora: y esta enterrado en Leon de Francia, en el Cõuento de su Orden. Algunos dizen (y entre ellos el Abad Tritemio) que fue Español natural de la ciudad de Barcelona. Pero sin duda fue Borgoñon de la Diocesis de Viena. Tomô el habito de mano del santo

ſanto fray Iordan en Paris dia de la Cathedra de ſan Pedro, como ya ſe ha dicho. Luego en entrando en la Orden dio mueſtras de lo que fue deſpues. Y aunque por ſus grandes partes le ocuparon los Prelados de la Religion en muchos cargos, aſsi de Conuentos particulares, como de toda la Prouincia de Francia: ninguna coſa fue baſtante para diſtraerle, ni diuirtirle de ſus ſantos exercicios, y continua licion de la ſagrada eſcriptura como ſe dexa ver en los libros que compuſo, que en la mitad dellos auia para larga vida de muchos hõbres doctos, y muy deſocupados. Eſcriuio ſobre todos los Euangelios, y Epiſtolas de ſan Pablo. Sobre los Prophetas mayores y menores, Sobre todo el Pſalterio. Y generalmente ſobre toda la Biblia del nueuo y viejo teſtamento. Obra inmeſa y de gran trabajo. Compuſo aſsi meſmo el libro que llamã Cõcordancias de la Biblia, vnico remedio para la memoria de los Predicadores y Doctores de la ſagrada Eſcriptura (aũque no le dexo en la perfeccion q̃ agora eſta, con las addiciones que ſe le van haziendo cada dia.) Y otro libro que ſe intitula Eſpejo de la Yglesia. Y otro ſobre los quatro libros de las ſentencias.

El Papa Innocencio IIII le hizo Arçobiſpo de Leõ: y luego Cardenal de ſanta Sabina. A entrambas elecciones hizo grandiſsima reſiſtencia. Y no pudiendo contraſtar los preceptos del Papa, baxo la cabeça y obedecio. Mas toda ſu vida le duro el deſcontento de verſe fuera de ſu celda. No porque el eſtado y dignidad en que le auian pueſto fueſſe parte para hazerle afloxar vn pũto del rigor con que viuia en ſu Monaſterio. Sino porque el ſe tenia por indigno de tan honroſa carga. Y eſto le duro haſta la muerte. Y no lo callo en aquel articulo. Porque delante de quantos alli ſe hallauan dixo, que quiſiera mas morir leproſo en ſu Conuento, que Cardenal fuera del. Aſsi ſentian aquellos ſantos varones la carga de los oficios. Y confeſſaua el q̃ le auian hecho vna vez oferta de grandiſsima cantidad de dinero, ſolo porq̃ no dieſſe ſu voto en cierto negocio. Mas los de Alemania que eran grandes y de gran dificultad el los acabo y concluyo proſperamente, yendo alli por Legado de Innocẽcio IIII. En cuyo tiempo llegarõ a Leon de Frãcia ciertos hermitaños del monte Carmelo (de quien vienen los padres Carmelitas) con vna ſanta demanda, para que el Romano Pontifice como Vicario de Chriſto proueyeſſe en ella. Porque parece ſer q̃ al principio de la Yglesia Chriſtiana, ſe poblaron en la tierra ſanta muchos montes y ſierras, de hombres q̃ cõ zelo de ſeruir a Dios huyã del mundo, y ſe retirauan a las cueuas y deſiertos. Entre los quales el mas celebrado fue el monte Carmelo. Donde ſe recogieron algunas perſonas a particulares hermitas y choças, y hazian vna vida ſantiſsima y riguroſiſsima, cada vno a ſus ſolas como hermitaños. La opinion que de ſus vidas y ſantidad ſe tenia era grande, y cõ gran razon. Y mouido della por el año de mil y dozientos y veynte y ſeys, vn Patriarcha de Antiochia llamado Aymerico Malfayda, (con inſparacion de Dios) les ordeno cierta manera de regla, y eſtatutos por dõde ſe gouernaſſen, que haſta alli ninguna coſa teniã eſcrita: y cada qual viuia ſegun el eſpiritu que Dios le daua. Guardaron todos por entonces la forma que les dio el Patriarcha: pero morando (como antes) cada vno en ſu hermita. Haſta que de ay a algunos dias torno el miſmo Aymerico a darles manera de viuir en comun y conuẽtualmente: confirmada por la Sede Apoſtolica. Y en eſta forma permanecieron, haſta que agora en tiempo de Innocencio IIII (como queda dicho) vinieron a Leon de Francia donde reſidia la corte Romana, a ſuplicar al Papa les moderaſſe la regla que tenian (q̃ era por todo extremo riguroſa) y que les dieſſe licencia para tener Monaſterios y viuir en poblado. Y el Papa cometio eſte negocio al Cardenal Hugo,

go,y a Guillelmo Obiſpo Antacanenſe, entrambos a dos frayles Dominicos fiando de ſu gran Religion, y prudencia negocio tan honrado. Los quales de comun conſentimiento les moderaron muchas coſas de los rigores antiguos,y les dieron nueuas conſtituciones y regla,por el año paſſado de mil y dozientos y quarenta y ſiete,con aprobacion del Pontifice. Fue Hugo de ſancta y loable conuerſacion, muy grato â Dios y a los hombres,Y (como quien nunca trato ſino con libros ſantos de la diuina eſcriptura) modeſto,apazible, humilde,llano,limoſnero, zeloſo de la honra de Dios,y del acrecentamiento de ſu Orden. Y agora goza del fruto de ſus eſtudios en el Cielo. Donde ſolamẽte ſe halla la verdadera y cierta remuneracion de los trabajos que por la virtud ſe paſſan. Tiene pueſto ſobre ſu ſepultura eſta letra.

In hoc ſepulcro iacet vir laudabilis Hugo de ſancto Theoderico Deo & hominibus gratioſus: tituli ſanctæ Sabinæ quondam presbyter Cardinalis. Hic habetur vt luminare magnum Eccleſiæ, Ordinis Prædicatorum lucerna: Pariſius Doctor Theologiæ egregius, Famoſus diuinarũ ſcripturarum tractator, & expoſitor luculentus, Verbi Dei prædicator eximius, Oliua pietatis: Palma Iuſtitiæ. Speciei honeſtatis. Religionis patronus. Veritatis præco. Pater pauperum, & ſolatium miſerorum. Qui obijt apud vrbem veterem anno Domini xiij. 1262. Kalen. Aprilis.

Aunque Onufrio Panuinio pone ſu muerte el año de 64. dos años adelante.

Cap. XXVI. De lo que hizieron eſte año las monjas del Monaſterio de ſan Eſteuan de Gormaz. Y de la muerte de vn ſantiſsimo frayle Hungaro de nacion.

AL tiempo que el bienauenturado ſanto Domingo andaua por Eſpaña auia en ſan Eſteuan de Gormaz vn Monaſterio de monjas Canonigas reglares de ſan Auguſtin q̃ ſe dezia ſanta Maria de Caſtro. Las quales mouidas de ſanto zelo, y con deſſeo de mayor perfeccion, procurarõ entrar en la nueua Orden que el ſanto varon fundaua. Y deſpues de auerlo tratado y conferido entre ſi, y pedido muchas vezes: el ſeruo de Dios las recibio como a las demas monjas ſuyas. Entre los frayles fue muy reñida queſtiõ (deſpues de la muerte de ſu glorioſo padre) ſi eſtas Religiosas pertenecian verdaderamente a ſu gouierno, o no. Porque a vnos les parecia no auer auido recaudos baſtantes para paſſarſe de vna Religion a otra, y otros dezian, que ſi el bienauenturado ſanto Domingo las recibio de hecho era de creer que tenia para ello ſuficientes poderes. Las monjas ſe defendian cõ la poſſeſsion en que eſtauan de ſu habito Dominico, y con la prouança que ſe ofrecieron a dar de todo. Los frayles aferrauan en ſu parecer por quitarſe de cuydados. Y al (cabo no valiendoles à las pobres mugeres razon ni porfia) acudieron al General fray Vmberto quexandoſe de los Religioſos, y del diſfauor y agrauio que las hazian en dexarlas. Y ofrecieronſe de nueuo a hazer nueua profeſsion (ſi fueſſe neceſſario) y a guardar las conſtituciones, regla y ordenaciones, y actos de los capitulos Generales y Prouinciales. El maeſtro Vmberto cometio eſta cauſa al ſancto fray Ramon de Peñaforte, que eſtaua retirado en Barcelona, para que por ſi, o por tercera perſona examinaſſe las eſcripturas y cartas y teſtigos q̃ las monjas preſentauan. Y aſsi meſmo para que oyeſſe al Prouincial y capitulo, y entẽdieſſe la juſticia de entrambas partes. La comiſsion fue muy ampla. Su data en Viterbo otro dia deſpues de ſanta Agueda, del año paſſado de mil y dozientos y ſeſenta y vno. El ſanto fray Ramon por ſu vejez, y enfermedades cometio el negocio a fray Rodrigo de Atiença. El qual lo trato con grã diſsima

diſsima diligencia y cuydado, examinã do muchos teſtigos aſsi en ſan Eſteuan de Gormaz, como en otras partes y lugares deſtos Reynos. Y lleuò la prouança al capitulo Prouincial, que ſe celebro en Zamora el año ſiguiente de mil y dozientos y ſeſenta y dos. Y auiendo ſe viſto alli por extenſo, y conſtando ſer todo verdad quanto las Religioſas dezian, eſcriuierõ fray Pedro de Abril Vicario Prouincial con los Difinidores, y capitulo a fray Ramõ por los diez y ocho de Iunio de eſte año, confeſſando que las monjas tenian razon, y que ſe les auia hecho notorio agrauio. Y lo miſmo le dixeron en cartas particulares los Priores de Lerida, de Barcelona, de Tarragona, y de Mallorca. Embioſele tambien el proceſſo original q̃ fray Rodrigo de Atiença hizo. Por el qual conſto auerlas recebido ſanto Domingo en perſona, paſſando por ſan Eſteuan, y deſpues del el ſanto maeſtro fray Iordan, y deſpues del el maeſtro fray Iuan Aleman Generales de la Orden. Y que por bula de Gregorio Nono ſe le auia encomendado ſu gouierno al Prouincial deſta Prouincia. Y que ſiempre auian ſido muy obſeruantes de la regla y conſtituciones, y viuido con mucha ſantidad y exẽplo. Quãdo fray Rodrigo de Atiẽça, fue a S. Eſteuã a hazer informaciõ, las mõjas eſcriuieron cõ el a voz de Conuẽto vna carta al padre fray Ramon, que dezia aſsi.

¶ Al Reuerendo, y en Ieſu Chriſto cariſsimo padre fray Ramon de Peñaforte, la Priora, y todo el Conuento de las ſorores de ſanta Maria de Caſtro de ſan Eſteuã de Gormaz, ſe vos encomiẽdan con prompta obediencia en nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Veniendo a nos las ſieruas de Chriſto, y de la ſanta Orden de los frayles Predicadores, el venerable padre fray Rodrigo de Atiẽça, por el Reuerendo padre fray Vmberto maeſtro de la Orden, è por vos, enquirio muchas coſas con mucha diligencia, y quiſo examinar por orden la Orden de Predicadores, ſe auia entremetido a nos gouernar, y eſto ſe pregunto a cada vna de noſotras por ſi. Y tambien nos pregunto ſi queriamos ſometernos a la clauſura, y ſubjetarnos à las conſtituciones del Reuerendo padre maeſtro de la Orden, y a la ordenacion del Prior Prouincial de Eſpaña. Equando nos fue fecha eſta pregunta à todas è a cada vna por ſi: todas noſotras reſpondimos de vn coraçon, que anſi como antes lo auiamos hecho, aſsi agora lo haziamos, è nos obligamos a obedecer, è a recebir eſtas coſas, y mas todas las otras que la ſanta Orden de los Predicadores nos quiſiere mandar. Y en teſtimonio de nueſtra obediencia, y volũtad eſcriuimos las preſentes letras a vos nueſtro padre, y nueſtra eſperança deſpues de Dios, y del maeſtro de la Orden. Y en lugar de las firmas, la ſellamos con el ſello de nueſtro Conuento. Otras muchas coſas cerca del fecho de nueſtra traſladacion a eſta Orden nos fueron preguntadas, y parecieron por verdad: y os las dira el venerable padre fray Rodrigo de ſuſo nombrado. Al qual dareys la miſma Fè e creencia que a noſotras en perſona. El Señor Ieſu Chriſto os conſerue ſiempre en ſalud, para que tengays acuerdo de nueſtro bié. Amen. Orad por noſotras ſieruas de Chriſto, y vueſtras. Dada en ſan Eſteuan, dia de la traſladacion de nueſtro padre ſanto Domingo, año del Señor de mil y dozientos y ſeſenta y dos.

Con eſtos deſpachos eſcriuio el ſanto fray Ramon al Prouincial de Eſpaña, mandandole por el precepto que ſe encargaſe dellas, y las proueyeſſe como à monjas de la Orden, ſegun parece por ſu carta hecha en Barcelona a diez de Iunio. Y el General F. Vmberto deſpacho ſus letras ſobre ello al capitulo Prouincial mandando lo miſmo. Y las mõjas quedaron como querian debaxo de la protection y amparo de la Orden de ſanto Domingo. Todo eſto cõſta por la ſentencia que en contraditorio juyzio ſe dio, y por la carta del dicho General, y por todos los autos de que ſe

ha

ha hecho mencio en eſte capitulo. Los quales eſtan originalmente en los Archiuos de aquella caſa. De la qual ſe vino deſpues a fundar el Monaſterio de Caleruega, donde nacio ſanto Domingo, como ſe dira en ſu lugar.

Eſte miſmo año de mil y dozientos y ſeſenta y dos, murio martyr con ponçoſa que le dieron los Hereges en Vrgel, ciudad de Cataluña, el ſanto F. Ponce Eſpañol, Inquiſidor Apoſtolico, como queda arriba dicho. Y eſta ſu cuerpo ſepultado en aquella Yglesia cathedral. Donde ſe deſcubre cada dia de nueuo ſu grande ſantidad, con los muchos y varios milagros que Dios haze por el.

Murio aſsi miſmo vn ſanto frayle, cuyo nobre le han callado los Autores de aquel tiempo con grande agrauio de toda la nobleza y ſangre iluſtre, y cõ mucho detrimento dela autoridad dela Orden. Que aunque eſcriuen en cõcordia las grãdezas de eſte ſanto, cauſa mucho deſconſuelo auernos callado ſu nõbre, eſtando como eſta eſcrito en el libro de la vida, y ſiendo digno de eſcriuirſe en todas las partes del mundo. Era eſte bienauenturado frayle antes q̃ entraſe en la Religion, muy gran ſeñor y Principe en el Reyno de Hungria. Y canſado ya de todo lo que el mũdo da y promete, ſe determino en dexarlo por buſcar a Dios en vida tan eſtrecha como la de eſta Orden en ſus primeros principios. Donde como auia ſido tan ſeñalado y principal hõbre en el ſiglo, quiſo eſmerarſe en ſer ſanto. Aprendio en poco tiempo mucho de lo que para eſto le conuenia. Y ſalio bien aprouechado en las letras para predicar, y en exercicios de perfeccion para ſer perfecto. Y como a la grandeza de ſu vida ſe juntaua la calidad de ſu perſona, hazia mucho fruto en toda ſuerte de gente. Alcanço en ſu vejez eſte bienauenturado padre muchos deſaſoſsiegos, y turbaciones de aquel Reyno, cõ las guerras de Turcos è Infieles. Los quales por eſte año del Señor de mil y dozientos y ſeſenta y dos, ocuparon caſi toda la tierra, y paſſaron a cuchillo infinita gente, quemaron pueblos enteros, arruynarõ caſtillos y ciudades, y (lo que peor es) compelieron a muchos a negar la Fè, que auian recebido en el baptiſmo. Porque de vn golpe ſe perdieſſen vidas, haziendas, y almas. Los que podian eſcapar huyendo, dexauan la patria y ſus caſas, ſus haziendas, y todo lo que poſſeyan en manos del enemigo, a trueque de verſe fuera dellas, y de ſu tierra. Mas aun eſte remedio (con ſer tã deſdichado) no le alcançauan todos, ni podian. Y aſsi quedo la mayor parte de aquel Reyno como ouejas ſin defenſa, en medio de muchos lobos hambrientos y rauioſos. Pero eſte ſanto viejo, quando los frales deſamparaõ a ſu Cõuẽto pidio al Prior por particular gracia que le dexaſſe alli para ſeruir en algo a la gente flaca, como lo hizo. Anduua de caſa en caſa predicando, conſolãdo, y viſitando los miſerables y afligidos hombres. Adminiſtrauales los Sacramentos, ſeruiales en ſus enfermedades, esforçauales en la Fè, animaualos al martyrio, y en eſtos exercicios gaſto muchos dias, haſta que los enemigos entraron a ſaquear y aſſolar la ciudad que eſtaua ſin defenſa y llena de gente impedida. Quando eſto vio el bendito padre entroſe en la Yglesia, y pueſto de rodillas delante del ſanto Sacramento eſpero el fin de aquella deſdicha dichoſiſsima para el. Porque entrãdo los Turcos en el Conuento con ſu tyrana braueza, y hallando al cordero delante de ſu Dios llorando y orando, le hizieron pedaços. Deſpues de algunos dias, quando los Chriſtianos boluieron à poblar la tierra, y los frayles a ſu Monaſterio, hallaron al ſanto viejo delante del altar mayor muerto de mil cuchilladas y heridas. Y laſtimandoſe todos del caſo hizieron grande ſentimiento, y derramaron muchas lagrimas. Y vno de ellos (que al parecer lo ſentia mas tiernamente) no pudiendo contenerſe de pena dezia. O Señor clementiſsi-

mo

mo y miſericordioſiſsimo. Que hizo eſte buen padre q̃ mereciesſe tá cruel muerte? Como ha permitido vueſtra Mageſtad, q̃ vueſtros enemigos le ayan quitado la vida deſta ſuerte? Y era tanto lo que lloraua, ſoſpiraua, y gemia, que en tres dias enteros caſi no comio ni hizo otro oficio ſino eſte. Mas al tercero dia vio delante de ſi al ſanto muerto, que le dezia deſta manera. Hijo mio ſoſsiegate. No ſabes que conuino para entrar Ieſu Chriſto nueſtro Señor en ſu gloria, que murieſſe? No ay trabajo en la tierra que pueda compararſe al bien de la vida que han de tener los ſantos. Y diziendo eſto deſaparecio: y el Religioſo quedo tan conſolado y alegre quanto antes eſtaua penado y triſte: Sabiendo quan excelente partido auia ſido para el ſanto viejo trocar muerte por vida, trabajos por deſcanſo, ſuelo por Cielo, y deſdichas temporales por felicidad eterna.

Capit. LXVII. De algunos padres que en eſte tiempo murieron con grande monſtracion de ſantidad.

EN el Conuento de Santaren, que es en el Reyno de Portugal, ſe hallaua por eſtos dias el ſanto padre fray Gil, de quien luego contara eſta hiſtoria prodigioſas y admirables coſas. El qual como teſtigo de viſta eſcriuio vna carta dandole cuenta de algunos Religioſos de ſingular vida, que acabauan de morir en aquella caſa eſte año. Entre los quales era vno fray Martin fray le lego de grande ſantidad y perfecciõ. Que eſtando al parecer de todos los frayles luchando (como dizen) con la muerte, y al punto de eſpirar: el buen fray Gil mãdo al enfermero que le boluieſſe el roſtro a Oriẽte, vſando de las palabras de ſan Martin, que quando llego a aquel articulo, dixo a ſus diſcipulos. No me menee nadie de como eſtoy, dexadme poner los ojos en el Cielo, y que lo vea yo, para que el alma ſe vaya por ſu camino derecho alla. Otro tanto dezia el padre fray Gil de eſtotro Religioſo teniendole por ſanto (como lo era verdaderamente) y alegrandoſe de ſu bienauenturado fin como era juſto. Y aunque eſto lo dixo de manera que era impoſsible oyrlo ſino el enfermero con quien hablaua (caſi al oydo) reſpondio el enfermo y dixo. Padre fray Gil no me muero agora, de oy en ocho dias es quando tengo de yr al Cielo. Y fue aſsi, que de ay a ocho dias començando los Religioſos a cantar el inuitatorio de los maytines del nacimiento de nueſtro Señor, ſubio aquella alma a tener la fieſta (a lo q̃ ſe puede creer) con los Angeles en el Cielo: cuya limpieza auia procurado imitar en eſte ſuelo.

Eſcriue tambien en la miſma carta de otro Religioſo llamado fray Martin, capellan que auia ſido del Obiſpo de Lisboa, y tomado juntamente con el vn dia el habito de la Orden, que poco antes que murieſſe le dio vna calenturilla, que aunque era continua, pero ni en el pulſo, ni en otra ninguna coſa, ni accidente daua mueſtra de ſer de peligro alomenos tanto como el enfermo dezia. Porque el eſtaua con muy buen ſujeto y fuerças, que para ninguna coſa tenia neceſsidad de ayuda, mas que ſi eſtuuiera ſano. Y llegando fray Gil a viſitarle la vigilia de la Aſſenſion deſpues de comer: el enfermo le recibio con mucho contentamiento y alegria, diziendo a gritos. Buenas nueuas padre fray Gil que mañana me he de morir. Y pueſtas las manos y alçando los ojos al Cielo dixo. Muchas gracias te doy Señor mio Ieſu Chriſto, porque parto de eſte ſiglo el dia de tu Aſſenſion, que es la fieſta de las tuyas, en que mayor deuocion he tenido ſiempre. Y aunque a los Religioſos feles hazia coſa impoſsible creer, q̃ por mucha prieſſa que la enfermedad le dieſſe le podria acabar en aquel ni en otros ſiete dias, toda via a ſu inſtancia le dieron los ſantos Sacramentos, y el los recibio

recibio todos en grandiſsima demonſtracion de ſanto, y con vn ſemblante de ſano y robuſto. Y ſin quitarſe de alli los frayles, dio luego el alma al Señor, que quiſo hazerle merced de ſu gloria en el dia ſanto que ſu hijo ſubio a los Cielos, a tomar poſſeſsion dellos en nõbre de los eſcogidos.

Dize mas, que en el miſmo Conuẽto auia ſolos quatro años que tenia el habito fray Hernando Chantre de Liſboa, hombre de mucha autoridad, linage, y partes: quando de vna enfermedad llego a lo vltimo. Era deudo ſuyo muy cercano el bendito fray Gil. El qual entrando a viſitarle (y cõ mas deſſeo de lo que tocaua a la ſalud de ſu alma, que a la del cuerpo) le pregunto que como ſe ſentia: y el enfermo le reſpondio. El infierno eſta cerrado para mi, ya ſe ſe que no he de baxar alla. Y ſin hablar otra palabra eſpiro (auiendo ya antes de eſta viſita recebido los diuinos Sacramẽtos, ſin los quales ningun hombre por juſto que ſea oſſa hazer jornada tan peligroſa y tan larga como eſta. Començó luego el Prior à llorar, y eſſo miſmo hazian los demas Religioſos, ſintiendo mucho la ſoledad que les dexaua fray Hernando y la falta que les hazia ſu trato, comunicaciõ y exemplos de admirable ſantidad. Pero fray Gil eſcriue que mientras los otros llorauá el reya, y no era en ſu mano hazer otra coſa, ni dexar de rezar el Pſalmo de Laudate Dominum de cælis, quando los frayles dezian el oficio de difuntos, viendo que vn hombre tan rico, y tan regalado en el ſiglo vuieſſe alcançado de Dios tá gran fauor y merced como ſeguridad de ſu conſciencia y certeza de ſu ſaluacion.

Cuenta tambien de otro fray Pedro del miſmo Conuento, que ſiendo ſeglar auia ſido medico, y excelente medico, y en la Religion era grandiſsimo conſuelo de los frayles, ſeñaladamẽte de los enfermos, a quien ſeruia, curaua y regalaua marauillоſamente con gran paciẽcia y mucha humildad, y ſingular manſedumbre: Que eſtando enfermo con otros dos en la enfermeria, vno dellos llamado fray Martin, lego, de quien en eſte capitulo ſe hizo mencio, le vio viſiblemente leuantar en el ayre haſta el enmaderamiento de la enfermeria, y detenerſe alli vn rato, y tornar deſpues a la cama poco a poco. Eſto era vn dia deſpues de comer. Y acabada Nona, q̃ ſeria a las dos horas, el F. Pedro ſe confeſſo cõ el ſanto F. Gil, q̃ era el otro enfermo conualeciente. Y en la confeſsiõ le deſcubrio algunas coſas de las q̃ en aquel arrebatamiẽto auia viſto. Al qual el padre F. Gil mãdo y acõſejo q̃ a ninguna perſona las dixeſſe ni comunicaſſe, por el peligro q̃ ſuelen correr los hõbres de deſuanecerſe cõ ſemejantes fauores quãdo llegan a las orejas de los otros. Mas apenas auia ſalido F. Pedro de los pies del confeſſor quãdo llego el fray Martin a pregũtarle ſi a caſo le auia dado parte el enfermo del marauilloſo arrebatamiento que por el auia paſſado. Y haziendoſe fray Gil de nueuas, el frayle le conto como lo auia viſto por ſus proprios ojos, ſegun arriba queda dicho. Al qual tambien ſe le encargo el ſecreto como conuenia por las miſmas razones, y por otras de mucha conſideraciõ en ſemejantes acõtecimientos. Dentro de muy poquitos dias eſtando F. Pedro en oracion vna noche delante del altar, llego alli el demonio en figura de Religioſo, y paſſando por el le dio vna coz en la pierna, de que ſe le hizo vna fiſtola y murio, y tras el el fray Martin. En cuya muerte ſe moſtro gran luz del Cielo con vna claridad y reſplandor admirable que ſalia del roſtro del difunto, y alũbrauaua todo el apoſento, y a ſu luz via el Prior à leer en el Manual todo el oficio y recomẽdaciõ q̃ en aq̃lla hora ſe ſuele hazer.

En el miſmo Conuento eſtaua otro Religioſo lego, q̃ ſe dezia F. Gonçalo. El qual vn dia antes q̃ murieſſe embio a llamar al enfermero q̃ tenia cargo, a mucha priſſa. Y quando llego (q̃ no pudo ſer tã preſto como el quiſiera) le dixo.

Si vn poco antes vuierades llegado, hallarades aqui a mi madre y a mi hermana, que como ſabeys ha dias que murierõ. Auian ſido eſtas mugeres muy chriſtianas y muy eſpirituales, deuotiſsimas de la Orden, y muy bien hechoras de aquella caſa. Y aunque yo (dezia el enfermo) me eſpante mucho de verlas, y eſtuue muy dudoſo ſi era alguna iluſion o no, ellas me aſſeguraron y certificaron que por interceſsiõ de la bienauenturada ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora, auian alcançado de Dios licencia para venirme a viſitar. Y queriendo el enfermo ſaber en particular lo que las ſantas mugeres auian hecho y dicho en aquel articulo, fray Gonçalo reſpondio. Han me dicho que ſin duda ninguna morire mañana. Y que eſte aparejado para yrme en ſu compañia al cielo, y que muchos de los demonios me querran deſaſſoſſegar, y ſe me pornan aqui delante para darme peſadumbre. Mas que yo les pierda el miedo, que ellas vernan con muchos frayles de la Orden en mi ayuda. Y dixeronme mas, que quando llegaſſe Ieſu Chriſto nueſtro Señor a eſta celda (que por ſu miſericordia ſola me auia de hazer eſta merced) me arrojaſſe a ſus pies, poniendo mi alma y mis penſamientos en el ſolo. Acabado eſte cuento, fray Gonçalo pidio los Sacramẽtos, y ſe los dierõ, y el los recibio con ſingulariſsima deuocion y eſtraño ſentimiento. Y aunque a juyzio de los medicos parecia impoſsible naturalmẽte acabar tan preſto, murio al amanecer del dia ſiguiente como el lo auia dicho. Y al tiempo de arrancarſe el alma, ſe vieron en el roſtro y en los meneos, y en el ſemblante grandes mueſtras, y muy extraordinarias de ſu bienauenturança.

Eſcriue tambien de otro Religioſo lego hydropico llamado fray Domingo, que auiendole paſſado de vn apoſſento a otro por ſu mayor deſcanſo, los frayles ſe fueron a capitulo y le dexaron ſolo. Y en el miſmo punto entro a viſitarle vn muger de hermoſura ſobre humana, veſtida de blanco, y en el ſemblante y poſtura moſtraua muy bié la calidad de ſu perſona que no era coſa de la tierra. Y ſentádoſe a los pies de la cama del enfermo le començo à conſolar y hablar regaladiſsimamente, y dende a poco ſe deſpidio del y ſe fue. Acabado el capitulo ſubio vn frayle a viſitarle, y hallole como atonito y fuera deſi, diziẽdo vna y muchas vezes. Valame Dios y que coſa tan mal hecha: como ſe han deſcuydado los frayles en dexar la puerta abierta? Quien ha pòdido ſer eſta Señora que ſin conocerla yo, ni conocer me aya entrado aqui tan a ſolas? El Religioſo que eſto le oya dezir fue a grandiſsima priſſa corriendo por todo el Conuento para certificarſe de lo que era, y no hallando raſtro alguno ſe boluio a la celda del enfermo. El qual eſtaua ya muy en ſi, y le conto todo lo que por el auia paſſado. Y yo (dize el ſanto fray Gil) ſe lo pregunte de nueuo y me lo dixo. El dia ſiguiente que fue viſpera de la bienauenturada ſanta Agueda, començo F. Domingo a dezir a vozes que luego luego queria morirſe, y a gran priſſa. Y aſsi lo hizo, que diziendo eſtas palabras murio. Y todos los que alli eſtauan entendieron que aquella ſanta Señora auia ſido la bienauenturada Agueda. Que como tan perſeguida y martiriza da por Dios ſocorria al muy fatigado ya afligido enfermo, y como la ſagrada Virgen honraua al frayle que lo era. Que yo (dize el bendito fray Gil en ſu carta) doy teſtimonio dello porque he ſido ſu confeſſor.

Eſtos y otros ſemejantes eſpiritus ſe criauan en el Conuento de Santaren, que caſi no ſe hallaua en toda aquella caſa quien no fueſſe ſanto, y ſingularmente ſanto. Mas ſo lo hemos dicho de los que eſte año murieron.

(.?.)

Cap.

Cap. LXVIII. Como el Maeſtro Vmberto dexo el oficio de General de la Orden, y de la muerte de fray Ponce del Burgo de ſan Gil.

EL año ſiguiente 1263. ſe juntaron los padres a Capitulo General en Londres, ciudad principal del Reyno de Inglaterra, a donde fue Difinidor entre otros ſeñaladiſsimos varones, el bienauẽturado Sãto Thomas de Aqui, no por la Prouincia Romana. Y fray Bartolome Turonenſe confeſſor del glorioſo Rey S. Luys por la de Francia. Con cuyo acuerdo y parecer ſe ordenaron algunas coſas muy ſubſtanciales, y entre ellas vna propria de tan grãdes letras, y ſantidad como en aquellos padres cõcurrian, cõuiene a ſaber. Que los confeſſores por ninguna circũſtancia de tiempo ni de lugar, ni de perſonas, ni por otra qualquiera ſea o ſer pueda hablẽ ni traten de las coſas que ſabẽ en la cõfeſsion, ſin exceptar tttulo, ni ocaſiõ, ni cauſa, ni color q̃ para lo cõrario ſe ofrezca ni pueda ofrecer. Y verdaderamente lo mirarõ eſto aquellos ſantos, como ſantos, y como prudentes, y como zeloſos de la hõra de Dios, y del prouecho de las almas. Porque el Sacramẽto de la penitẽcia ſi bien es el vniuerſal y vnico remedio de los pecadores, deſpues del haptiſmo: y es tan eficaz y tã poderoſo q̃ ningun pecado por graue que ſea, ni todos los del mundo juntos tienẽ fruerças cõtra ella, que todos los allana, todos los deshaze, y para todos es medicina infalible. Pero la confeſsion que al Sacerdote ſe haze, que es vna parte deſte celeſtial Sacramento tiene cõſigo muchas dificultades, y grauezas deſabridiſsimas y peſadiſsimas al guſto de nueſtra carne y ſangre. Y ninguna potencia ni arte, ni fuerça, ni maña podia ſer baſtante para fundarla y aſſentarla en el mundo, ſino ſolo Dios que como Señor abſoluto de los coraçones nos pudo obligar a deſcubrir nueſtros penſamientos, palabras y obras, por ocultas y endemoniadas y afrentoſas que ſean, a los Sacerdotes hõbres como noſotros. Y el ſolo pudo y puede conduzirnos a eſte juyzio y cõfeſsion tan ſuauemente como los Catolicos lo eſperimentamos. Y perſuadidos por la Fè del grandiſsimo intereſſe que de aqui ſe nos ſigue, acudimos a ella en vida y en muerte, ſin aſegurarnos de ningun otro medio, ni remedio, quando eſte puede tomarſe. Y ſi Dios que proueyo de tan rigoroſa medicina como es eſta para nueſtra vanidad y locura, no proueyera del ſecreto neceſſario para ſu conſeruacion y vſo, no fuera poſsible arraſtrar a ella los hombres. Mas con la ſeguridad que tenemos del ſecreto que nueſtro confeſſor ha de guardar, y quando en nueſtras flaquezas y pecados no ſolo no nos es odioſa y aborrecible, como pudiera ſerlo. Peroamamosla, y buſcamoſla, y tenemosla por la mayor merced y miſericordia, q̃ de la mano de Dios podemos recebir en eſta vida los q̃ le hemos ofendido, como en efecto lo es. Y ſi ay prendas viſibles de la omnipotencia de Dios en eſta parte, no ſon las menores, ver que (no ſiendo los confeſſores Angeles ſino hombres, y no todos tan ſantos, ni tan recatados, ni tan prudentes como los Apoſtoles. Y auiendo tanta diferencia dellos, en tantos tiẽpos, en tantas naciones, en tantas edades, deſde que Ieſu Chriſto nueſtro Señor inſtituyo por ſu perſona eſte Sacramento haſta agora) ſiempre ſe ha conſeruado con tan grande ſecreto como vemos. Sabiẽdo y entendiendo cõ euidẽcia moral q̃ es impoſsible tapar la boca al confeſſor liuiano, o apaſsionado, o vicioſo, o deſlenguado, o perdido y deſalmado, ſino ſolo Dios, que para beneficio nueſtro, y para la conſeruacion y ſanto vſo deſte ſoberano Sacramento lo ha concertado aſsi con diuina prouidẽcia: viẽdo (como queda dicho) q̃ ſin eſta llaue de tan inuiolable ſecreto, ſe acabaria la confeſsion, y con ella el remedio de nueſtras almas. Por dõde la aduertẽcia de ſanto Thomas y,

de los otros padres que en eſte capitulo ſe hallaron fue muy conſiderada, y por todo extremo importante. Porque hablando en las coſas de confeſsiõ (aunque ſea por ſantos y ſoberanos fines) no acontezca alguna vez, que deſcubriendo ciacunſtancias del tiempo, o del lugar, o de la perſona, ſe venga à deſcubrir el pecado, o el autor, que ſeria grauiſsima ofenſa de la confeſsion ſacramental, y los hombres ſe acouardarian de llegarſe a ella: y los libros de los Doctores Catolicos eſtan llenos del ſacrilegio que ſeria lo contrario.

Ordenoſe tambien en eſte capitulo, lo que pertenecia a las ventas y cõpras de los libros que con licencia de ſus prelados tienen los Religioſos, y con la miſma pueden darlos, venderlos y trocarlos. Y aqui ſe proueyo, que quando los vendieſſe vn frayle a otro fueſſe en el precio que los cõpro y no mas. Que en eſta Orden, y deſde ſus principios (por ſer inſtituyda para leer y predicar) ay particular gouierno en lo que toca a libros y papeles, y eſcriptos, que no lo ay en otras ſantas Religiones. Y eſto no es deſcuydo de tiempos, ni floxedad, ni relaxacion, ni vſo nueuo: ſino fundaciõ primera de la Ordé, y particular inſtituto ſuyo, vſado y guardado en la forma q̃ dicha es. Y como en otras ordenes aprouadas, no es contra el voto de la pobreza, tener hazienda en comun: tampoco lo es en eſta Religiõ tener y poder tener libros en particular y vſar dellos, cõforme a la licencia y voluntad del Prelado, q̃ quando los quita, no haze agrauio a frayle: y quando ſe los dexare tener, le haze gracia: pero no extraordinaria, ni contra ſus leyes y profeſion: ſino por ella, y conforme â ella, y como la recibierõ los primeros q̃ la profeſſaron. Y con eſte preſupueſto ſe hizo por ſanto Thomas, y por los otros Difinidores, eſte decreto. Que quando vn frayle vendiere a otro ſus libros, no los pueda ſubir de precio, como queda dicho.

Ordenoſe tambien, que quando ſe mandaſſe, eſtableciеſſe, o ſentenciaſſe qualquiera coſa por la mayor parte de los Difinidores, contra parecer de alguno o algunos dellos: no pudieſſe nadie deſcubrir ſu voto ni el contrario en ningũ tiempo ni por ninguna ocaſiõ: ni para diſculparſe con quien le culpaſſe, ni para carga, o deſcargar a los demas. Coſa importãtiſsima para la buena gouernaciõ. Porque ſi los juezes no eſtan ſeguros del ſecreto do pueden votar libremente y como conuiene, y hã de rendirſe de neceſsidad a la flaqueza humana que de ordinario es temeroſa de cobrar enemigos. Y es fuerça q̃ los cobre quien guarda juſticia ſi le deſcubrẽ ſu voto los q̃ auiã de callarle. Y por eſſo en algunos tribunales de Caſtilla ſantamẽte eſta acordado q̃ quando por la mayor parte de los juezes ſe ſentẽcia y vota qualquier negocio, ſeã los otros obligados a firmallo, aũque ayã ſido de cõtrario parecer. Porq̃ nunca las enemiſtades y paſsiones o aficiones ſe deſcubrẽ cõtra los miniſtros quãdo ſe vee la ſentẽcia firmada de todos. Pero quãdo ſe conoce ſolo vno de diferẽte opiniõ q̃ los otros, cõtra el ſe arma la guerra, y queda eſcarmẽtado y acoruadado para adeláte. Muchos negocios ſaldriã acertadiſsimos ſi los cõſegeros y miniſtros guardaſſen el ſecreto: q̃ por no tenerle, ſe veẽ cada dia muy errados y deſaſtrados ſuceſſos, y ſe vienẽ a eſtoruar muchos y muy grãdes bienes que ſe cogerian a manos llenas con fruto de bẽdicion. Buenos teſtigos ſon deſto los q̃ con atencion han mirado el termino q̃ tiene en proceder la Inquiſicion de Eſpaña. Que la mucha rectitud que en aquel tribunal ſe guarda: La juſticia inuiolable ſin aceptaciõ de perſonas: La defenſa de los Reos: El examen de las cauſas: La ſeguridad con que las determinan y ſentencian, y publica ſatisfacion que dello tiené eſtos Reynos, por la mayor parte nace del grande ſecreto con que alli ſe haze todo. Porque eſte les da lugar para tratar de la verdad ſola, ſin reſpectos y con libertad Chriſtiana.

ſtiana. Y ſi en los conſejos que los Principes tienen aſsi de ſus eſtados como de la guerra y juſticia ſe guardaſſe eſte ſecreto con el miſmo rigor los miniſtros ſe harian de hombres Angeles, y los negocios ſe acertarian, los Reyes ſerian mejor ſeruidos, y los Reynos mejor gouernados. Pero quando ay quiẽ parle, y por congraciarſe con ſu Principe o hazer mal a ſus compañeros deſcubre lo que alli paſſa: no ay pecho tan de azero que no ſe buelua de carne. Y a eſto ſe quiſo proueer en eſte Capitulo con parecer de ſanto Thomas. Porque en ſu tanto tan neceſſario es eſte recato en las Religiones como en los grandes Reynos y Prouincias, ſiendo como ſon todas gouernadas por hombres.

Hizieronſe en eſte Capitulo otras ordenaciones particulares, harto importantes para aquel tiempo y para todos, que por tocar en materias mas domeſticas no ſe ponen aqui. Pero el mayor negocio que entõces ſe ofrecia era la reſolucion que el buen maeſtro fray Vmberto auia tomado conſigomiſmo de dexar el oficio de General de la Orden que tenia, y retirarſe a vn Conuento particular, para acabar en el ſus dias, con menos ocupacion de negocios. Que en fin negocios, aunque ſean ſantos diuierten mucho de aquel ſoſsiego que el alma deſſea, para tratar de ſi cõſigo, y con ſu Dios a ſus ſolas. Iuntauaſſe a eſto hallarſe el ſieruo de Dios canſado con enfermedades y trabajos, que en el tiempo de ſu oficio auia cobrado: que eſta ſuele ſer la renta de los paſtores y Prelados Sãtos, perder la vida por la ſalud de las ouejas. El ſanto fray Vmberto la traya tan gaſtada, que al cabo alcanço con eſta ocaſion, lo que ſin ella el deſſeaua tanto y con aſſenſo de los Difinidores ſe deſcargo del oficio, y quedo por Vicario General de la Orden fray Pedro de Tarantaſia, que deſpues fue Papa, y ſe llamo Innocencio V. como ſe dira en ſu lugar.

A los diez y ſiete de Iunio de eſte año, murio el gran ſieruo de Dios fray Ponce del Burgo de ſan Gil: Fue hombre de muy grandes partes, y de todas las que podian deſſearſe para ſer grato a Dios y a los hombres, como fue por ſu virtud y ſanctidad, letras y gracia. Hizieron del muy gran caudal para negocios importantiſsimos, el Papa, y el bienauenturado ſan Luys Rey de Frãcia. Fue muchos años Inquiſidor Apoſtolico, è hizo aquel oficio grande ſatiſfacion de la Yglesia Romana, por cuya defenſa ſe moſtro con pecho Apoſtolico muchas vezes delante de Reyes y Principes. Viuio en la Orden mas de treynta años, y en todos ellos fue increyble ſu abſtinencia en el comer, y ſu pobreza en el veſtir. Andaua a buſcar como quiẽ buſca teſoro, moços pobres de buena habilidad, y ſuſtentaualos y alimentaualos con limoſnas que pedia para ellos, y repartialos por las eſcuelas y eſtudios, conforme a la edad y habilidad de cada vno, haſta tenerlos bien enſeñados en las letras y ſantas coſtumbres: y de eſtos yua ſacando y eſcogiendo los mejores ſubjetos y mas capaces para la Religion, y los recebia en ella, y deſta gente ſe hizo vna valiente compañia en la Orden, de muchos y muy ſingulares, Predicadores y Doctores, con gran fruto de las almas. Traxo tambien a Religion otros muchos y grandes varones mouidos de la virtud y ſanctidad y dones del Cielo, que en el reſplandecian. Deſpues fue Prouincial quatro años en la Prouincia de Toloſa, y gouernola ſanctiſsimamente con gran modeſtia, manſedumbre, humildad, y limpieza de coraçon, y al cabo dellos, llegando a vn lugar que ſe llama Briuia del Obiſpado Lemonicenſe, a viſitar el Conuento que alli ſe començaua a edificar murio, y fue ſe pulpultado en el nueuo Conuento, dõde por ſu interceſion ha hecho nueſtro Señor, y haze muchos y muy grandes milagros.

(?.)

Capit. LXIX. Del eſtado en que dexo la Orden el General fray Vmberto quando ſe retiro a Leon de Francia.

CONſideradas las diligencias que el maeſtro Vmberto hizo para retirarſe, no ſaliera con ſu intento, ſi la Orden no quedara en eſtado de poderſe ſuplir tan grande falta, con la mucha ſobra de iluſtriſsimos y excelentiſsimos varones que en ella viuian. Porque dexando a parte las letras de fray Alberto Magno (verdaderamente Magno) ſanto Thomas de Aquino, fray Pedro de Tarantaſia, y otros grandes y eminentiſsimos Theologos, de quien en ſu lugar ſe dara larga cuenta, eran viuos. ¶ Fray Anibaldo Romano, Cardenal de los doze Apoſtoles, hombre de grã ingenio prudencia, ſantidad, y linage, q̃ eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias. ¶ El Cardenal Oſtienſe, F. Latino de la antiquiſsima nobleza Romana de los Frangipanes doctiſsimo hombre, ſingular predicador, muy ſanto, y muy ſeñalado en milagros. Cuya es (a lo que eſcriue Leandro Alberto) aquella proſa, que la Yglesia Romana canta en la Miſſa de los difuntos, que comiença: Dies illa, dies iræ, &c. ¶ Era tambien viuo fray Roberto Ingles, doctiſsimo varon, que eſcriuio ſobre los libros de Ariſtoteles, Priores y Poſteriores, Topicos y Elencos, ſobre los ocho libros de la Phyſica, y ſobre los de Cœlo & Mundo, de Generatione & corruptione, y ſobre los Metheoros: ſobre los libros de anima: ſobre la Metaphyſica, y ſobre los Paruos naturales: ſobre los quatro libros de las ſentencias: y otras coſas muchas dignas de ſu ingenio y erudicion. Y a eſta ſazon era Prouincial de Inglaterra, y luego Arçobiſpo de Conturbel, primado de aquel Reyno, y el año de 77. Cardenal Portuenſe. ¶ Era viuo F. Hugo Bilomio Frances, gran Theologo, y en vida y coſtumbres eſclarecido, que eſcriuio ſobre los quatro libros de las ſentencias, y otro libro en defenſa de la doctrina de ſanto Thomas, y otros tratados: fue Arçobiſpo de Leon, y deſpues Cardenal de ſanta Sabina. ¶ Viuia fray Thomas Lentino Arçobiſpo de Coſança, y luego Patriarcha de Hieruſalem, de gran doctrina y eloquencia, mayor vida y ſanctidad: que murio el año de 77. adelante. ¶ Fray Guido de Soliaco, grauiſsimo hombre, manſo, ſufrido, animoſo, y conſtante en el ſeruicio de Dios, nobiliſsimo en linage que era Prior de Paris, y luego Arçobiſpo Bituricenſe, Patriarcha y primado de Aquitania. ¶ F. Chriſtiano Arçobiſpo de Antiochia de cuya ſanctidad nos cõſta harto: pues fue luego martyr el año de 70. Fray Nicolas de Anapijs Frances, que fue Patriarcha de Ieruſalem: en quien concurrian letras, ſanctidad de vida, modeſtia, manſedumbre y prudencia, partes neceſſarias para tan gran dignidad como aquella. ¶ Fray Iuã Colona, de la antiquiſsima caſa Colonesa, que ya era Arçobiſpo de Mecina, de quien haze mencion Tritemio en ſu libro de los eſcriptores Eccleſiaſticos. ¶ Fray Bonifacio Rubeo natural de Parma Arçobiſpo de Rauena ¶ Fray Theodorico, que de Prouincial de Eſpaña, fue Arçobiſpo de Sanctiago. ¶ Fray Raymundo Falgaria, compañero (en vn tiempo) de ſanto Domingo, en los mas de ſus caminos y trabajos, y agora Obiſpo de Toloſa de Francia, haſta el año de ſeſenta que murio. ¶ Fray Guillermo Obiſpo Antachanenſe, de quien arriba ſe dixo, que por mandado del Papa, junto con el Cardenal Hugo de ſanto Caro, dio manera de viuir mas moderada a los Religioſos del Carmen. ¶ Fray Oton de Malis, de la Prouincia de Saxonia Obiſpo Mindenſe, de hombre de armas y gran guerrero hecho mayor ſoldado en la milicia del ſeñor, que murio el año de ſetenta y vno. ¶ Fray Conſtantino Obiſpo de Oruieto, que hizo (por mandado del General fray Iuan Aleman) el oficio

cio

cio de ſanto Domingo que ſe reza en ſu Orden. ¶ Era viuo fray Vicente Beluacenſe, hombre de grandiſsima leccion, de increyble memoria, de rara doctrina, y de ſingular vida, gran priuado del ſanto Rey de Francia, con cuyo fauor y ayuda pudo en aquellos tiempos deſcubrir tanta copia de libros, quanta era meneſter para eſcriuir los quatros grandes volumenes que intitulo: Eſpejo natural, eſpejo moral, eſpejo hiſtorial, y eſpejo doctrinal. Eſcriuio tambien vn libro en alabança de nueſtra Señora, recopilado de muchos y diuerſos dichos de ſantos antiguos, y otro en la alabança de ſan Iuan Euangeliſta por el miſmo eſtilo, y otro de la gracia de Dios. Vna Epiſtola conſolatoria al Rey ſan Luys en la muerte de ſu hijo mayor, y otras Epiſtolas, y tratados con que en ſu tiempo gano mucha y muy grande autoridad en Italia y Francia, y murio el año ſiguiente de ſeſenta y quatro. ¶ Fray Iuan Chriſtoual de Minda doctiſsimo varon, que eſcriuio ſobre los libros de Anima, y ſobre los Elencos de Ariſtoteles, ſobre los quatro Euangelios, ſobre las Epiſtolas de ſan Pablo, y ſobre las Canonicas. Y los de famoſos varones Bonhomo Breton, y fray Elias Bruneti, que en las reuoluciones de Paris contra ſanto Thomas y ſan Buenauentura, defendieron en aquella Vniuerſidad la doctrina Catolica en ſus leceiones ordinarias y diſputas: Y con ſu autoridad mantuuieron aquellas eſcuelas en la buena gracia del Romano Pontifice contra Guillelmo de ſanto Amor y ſus aliados.

Fray Gerardo de Francheto Lemonicenſe, eloquentiſsimo varon, y muy ſeñalado en vida y coſtumbres, q̃ eſcriuio las vidas de los primeros frayles de la Ordẽ. Y en eſte tiẽpo era Prouincial de la Proença, y murio el año de ſetẽta y vno muy viejo y muy ſanto.

Tambien fray Guerico, que antes de ſer frayle auia leydo Philoſophia y medicina en muchos eſtudios de Europa, y deſpues de Religioſo, y grã Theologo leya eſta facultad en Paris, y floreeia en eſte tiempo grandemente, cuya vida ſanctiſsima era entonces vna gran luz para las almas. Y la ocaſion de mudar eſtado fue leerſe vn dia en ſu preſencia el cap. 5. del Geneſis, donde la ſagrada Eſcriptura comiença a contar los hijos y deſcendientes de Adam, haſta Noe: y el termino de que vſa es eſte. Toda la vida de Adam fue. 930. años, y murio. La vida de Seth ſu hijo fue. 905. años, y murio, &c. Y aſsi va cerrando el cuẽto de los años y dias de los de mas. Lo qual leydo atentamente y conſiderado por Guerico, hizo ſu cuenta, que ſi tales y tan grandes hombres deſpues de tan larga vida, al fin parauan en morir, era juſto no perder mas el tiẽpo en el mundo, ſino poner la vida en cobro, de manera que quando aca ſe acabaſſe no ſe perdieſſe. Y con eſto dio conſigo en la Religion. Que deſtas ocaſiones, y de otras que à los hombres parecẽ ligeras ſuele Dios ſacar milagroſas obras.

Fray Raymundo primer Obiſpo Graſenſe.

Fray Pedro de Rems Frãces de nacion, Obiſpo Aganenſe, que eſcriuio ſobre todo el nueuo y viejo teſtamento. Fray Simon de Gliſo famoſo en vida y doctrina, Obiſpo Maglonienſe.

Fray Guido Obiſpo Claramontenſe. ¶ Fray Iuan Boncambio vicecanciller del Papa, Obiſpo de Bolonia, tã eloquente hombre, tan docto, de tan varia erudicion y de tantos neruios en la doctrina que de muchas partes de Europa ſolo por oyrle cõcurrian a Bolonia, como ſan Hieronymo dize de Tito Liuio. Y ſiendo lego el año paſſado. 1233. Predicando el ſanto varon fray Iuan Vicentino en la plaça de Bolonia (que eſtos ſolian ſer muchas vezes los pulpitos de aquellos primeros padres deſta Orden: las plaças, las calles, los campos, y los caminos acerto el a paſſar por alli en vn caballo blanco bien adereçado y rica-

mente veſtido con vna cadena de oro al cuello,y muy deſcuydadado de lo q̃ le acontecio.Porque parandoſe a oyr vn poco del ſermon quedo en el herido y preſſo de yerua diuina. Y deſde alli aſsi como eſtaua ſe fue al Monaſterio de ſan Nicolas a pedir el habito,y ſe le dieron.

Viuia tambien eſtotro padre ſu predicador y Apoſtol fray Iuan Vicentino inſigne varon,y de los mas famoſos de ſu tiẽpo en vida y doctrina. El qual tenia tan grande fuerça y don de Dios para mouer coraçones que vn dia predicando en Bolonia a vna inumerable multitud de gente contra los vſureros (gente pernicioſa y aborrecible, enemiga del biẽ publico,ſin alma,ſin Dios y ſin eſperanças de la otra vida) y ende reçandola platica ſeñaladamente contra vn Landulpho que era publico vſurero , y conocido y tratado por tal en toda quella tierra, fue tanta la impreſſiõ,que hizo en el auditorio que a voz de pueblo y de comun conſentimiento de la ciudad , y apellidandoſe todos para eſta vengança caſtigo, entrarõ en la caſa de Landulpho,y deſpues de auer la ſaqueado la derrocaron por el ſuelo, y a el le echaron de la tierra a pedradas, ſin ſer nadie parte para remediallo ni eſtoruallo.Pudo ſoſſegar los vandos, y enemiſtades que abraſauan en ſu tiempo a aquella ciudad como fuego.Pudo perſuadir a las mugeres que dexaſſen la diſoluciõ y profanidad de las galas,y adereços del roſtro.Reformo los eſtatutos de aquella republica. Puſo alli eſta ſanta coſtumbre de ſaludarſe los hõbres vnos a otros con el ſanctiſsimo nõbre de Ieſu Chriſto. Sano muchos enfermos,y deſahuziados con ſola la ſeñal de la Cruz.Eſcriuen del, que eſtando predicando le vieron algunas vezes vna Cruz en frente,y otras ſobre la cabeça,y otras vna eſtrella de mucha claridad y reſplandor,y otras vn Angel q̃ le hablaua a la oreja. Tal era fray Iuan Vicentino , y con tal eſpiritu y fuerça mouia los coraçones , y mouio el de Boncambio , como queda dicho.

Viuia el ſanto fray Ambroſio de Sena,que ſolo el baſtaua para iluſtrar vn ſiglo como ſe vera en ſu muerte , que fue el año del Señor de 1285. auiendo tenido el habito deſta Religion quarẽta y ocho años.

Viuia fray Guillermo Brauantino, que hizo el gran libro de Apibus (aunque algunos impreſſores por antojo le han querido dar otro dueño)y otro de Naturis rerum. Y a inſtancia de ſanto Thomas de Aquino traduxo de Griego en Latin todos los libros de Ariſtoteles de Philoſophia moral y natural,y la Metaphſica.

Viuia tambien fray Bartolome Vicentino ſingulariſsimo hombre en letras y en virtud. Que a fama deſto le embio a llamar a Roma el Papa Innocẽcio IIII. y le hizo maeſtro del ſacro palacio,donde leyò con admiracion de la corte los libros de ſan Dionyſio de Cœleſti Hierarchia,y los gloſo doctiſſimamente,y por ſus grandes partes le hizo luego el Pontifice Obiſpo de Vincencia,que era ſu propria tierra donde nacio.Y en eſta dignidad ſalio tãto del curſo ordinario de la otra gente, que en la comun opinion de todos no parecio coſa humana,ſino algun Angel venido del Cielo : para el beneficio de aquella Ygleſia.Tal era ſu prudencia, ſu oracion , y piedad , ſu manſedumbre y templança, ſu limoſna,ſu predicacion, ſu caridad y ſu exemplo.Y ofreciendoſe negocios de mucha calidad en Francia,le embio el Pontifice por legado al Rey ſan Luys: con quien y con todo el Reyno gano grandiſsima reputacion el tiẽpo que alli ſe detuuo (que no fue poco.) Y acabados los negocios,dando la buelta a Italia , el ſanto Rey le quiſo hazer muchas mercedes ſegun era muy Real ſu liberalidad y magnificencia. Mas el ſanto Obiſpo no quiſo recebir ſino vna eſpina de la corona de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. La qual le dio el Rey de ſu propria mano , en preſencia de todos los ſeñores y grandes de ſu.

corte

corte. Y con eſta joya eneſtimable bol uio a ſu tierra, y fue recebida la reliquia con grandiſsima ſolemnidad y apara-to como era juſto, el año paſſado de 1270. Y porque los frayles Predicado-res no tenian alli Conuento y morauã en vna caſa particular, alcanço del pue-blo que les dieſſen muy principal ſitio, que era carcel dela Inquiſicion: donde labraron vn ſolemne Conuento de la Corona, y ſe puſo la ſanta eſpina que haſta nueſtros tiempos es venerada cõ grandiſsima demonſtracion de la Fè, y Religion de aquella ciudad y ſu tierra. Algunos años deſpues murio el ſanto Obiſpo, y eſta ſepultado en aquel Mo-naſterio, y en ſu ſepultura lãparas de plata, y otras coſas en teſtimonio de los milagros que ha obrado, y obra el Se-ñor de los ſantos por ſu ſanto.

Con eſtos y con inumerables varo nes doctiſsimos, y valeroſiſsimos, que en eſte tiempo florecian y viuian que-daua la Orden en buen punto fauore-cida, honrada y defendida, que era lo q̃ mas auia meneſter para valerſe delas cõ tradiciones que el mũdo le hazia en ſus principios.

Cap. LXX. De la eleccion del General de la Orden que ſe hizo en la perſona de fray Iuan de Vercelis, y de la muerte de fray Chalberto, y fray Gualte ro, y otros padres q̃ murie-ron eſte año.

HEcha la renũciaciõ del maeſtro F. Vmberto en la forma que dicha es, quedo la Orden ſin General la reſta del año de ſeſenta y tres, haſta la Paſcua de Eſpiritu ſanto del año ſiguiente de ſeſenta y quatro, que juntandoſe los pa dres en Paris, eligieron a fray Iuan de Vercelis, natural de Vercelis en Lom-bardia, y Prouincial de aquella Prouin cia. De quien dize Leandro Alberto, q̃ en la vacante de Vrbano IIII. concur-rio con Guido Groſſo de Fulcodio, q̃ en ſu eleccion ſe llamò Clemente IIII. y tuuo yguales votos con el para ſer Pa pa, que ſi aſsi fue, no es meneſter dezir la reputacion y eſtima en que era teni-do, pues en competencia de tan ſanto varon Clemente pudo tener voto, y votos para aquella ſuprema ſilla en eſ-ta eleccion, q̃ fue el año ſiguiente de ſe ſenta y cinco. Pero la verdad q̃ al pro-poſito de la hiſtoria haze, es, que en tiẽ po de tantos y tan grandes ſubjetos co-mo la Orden tenia entonces, le hallarõ aquellos padres bueno para cabeça de toda ella, y no ſin cauſa. Porque era vni to en prudencia, en ingenio y valor de animo, riguroſiſsimo en ſu perſona, ze loſo de la honra de Dios, y del aumen-to de ſu Religion, en cuyo ſeruicio hi-zo deſpues muchas y muy grandes co-ſas. Y en aquel capitulo proueyo cõ mu cho acuerdo, y ſantas conſideraciones, que en todas partes ſe deputaſſen, y ſe-ñalaſſen frayles para enſeñar, y predi-car a los niños de las eſcuelas, y a los mu chachos de los eſtudios, y para que los hizieſſen confeſſar y confeſſaſſen. (Y aunque eſto miſmo eſtaua mõdado en el capitulo General de Metz 1251.) Pero mando de nueuo que a los que en eſte miniſterio eſtuuieſſen ocupados y repartidos, ſe les dieſſe copia de vn li brico que la Orden tenia hecho, y re-copilado para eſte efecto. Coſa impor-tantiſsima para toda buena reformaciõ de coſtũbres. Y q̃ ſiẽpre tuuo y terna rẽ ta muy proſpero ſuceſſo donde quiera que ſe tomare a pechos eſte ſanto exer-cicio, como lo han hecho en eſtos tiem pos los padres de la Compañia, con eui dente prouecho de las almas tiernas, q̃ ſon las que mas peligro corren de per-derſe, ſi a los principios no van bien en caminadas y guiadas.

Demas deſto, porque la pobreza del veſtido (aunque no es ſubſtancia) es gran luſtre de los Religioſos pobres, y la conformidad en eſta parte es buena ſeñal de la q̃ ay, y deue auer en las otras coſas, que no ſalen tanto a la plaça co-mo eſtas. Se mando que no ſe pudieſſe cortar, ni coſer, ni veſtir habito ningu-no, ſin ſer primero viſto y examinado

por los frayles diputados para ver y entender la baxeza y vileza del paño, y ſi era o no era tal qual conuenia a la gran pobreza deſte eſtado. Y de eſta ſuerte proueyerõ en aquel capitulo otras muchas coſas que aunque parecen menudẽcias, ninguna lo es en eſtado tan pueſto en orden como es la Religion. Y aunque la election de eſte padre fue (como queda dicho) en Paris, la entendio en Bolonia el ſanto fray Iuan Vicentino (ſegũ eſcriue fray Galuan Flama.) Por que començando a predicar la viſpera de la election, tomo vn pergamino blãco, del tamaño de vna pequeña cedula, y pidio que ſe lo guardaſſen haſta otro dia, y hallarian en el eſcripto el nõbre del nueuo General. Y aſsi fue que el dia ſiguiente mirando el pergamino dezia claramente, fray Iuan de Vercellis. Y à la verdad parecia election del Cielo, ſegun las coſas ſe ofrecieron deſpues, para que fue meneſter tan gran valor como el ſuyo. Primero auia ſido juriſta y famoſo lector de derecho Canonico en Paris. Deſpues ſe hizo eminente Theologo. Tenia ſingulariſsimo ingenio, y vna memoria tan grande y tan cierta, que parecia coſa impoſsible a naturaleza. Era hombre de mucha experiencia, y procedia en las coſas con mucho tiento y conſideracion. Conocia los humores y condiciones de ſus ſubditos como ſi les penetrara los penſamientos, y aſsi atinaua a lo que conuenia. Salio de eſte Capitulo muy determinado de viſitar por ſu propria perſona toda la Orden, y aſsi lo hizo en veynte años, o caſi, que la gouerno: andando ſiempre a pie con vn baculo en la mano, y tan ſolo y deſconocido, que muchas vezes entraua y eſtaua en los Conuentos y ſe hallaua en el Coro, y en los refitorios, en la conuerſacion y platica de los Religioſos, y en ſus exercicios de eſtudio y oracion y licion, y en las otras coſas, ſin darſe a conocer à nadie mas que por vn frayle particular hueſped, para entender y calar el eſtado de las coſas, y el rigor o floxedad q̃ en ellas auia, y la manera como ſe guardaua la vida regular, o como no. Y ſegun eſto lo proueya y remediaua todo. Y dizen del que le acontecio andando viſitando en Alemaña con eſta diſsimulacion vn caſo bien particular en vn Conuento de los mas principales, y abundantes de aquella Prouincia. Eſtauan los frayles (quando el llego al Monaſterio) comiendo. Y el portero que le abrio la puerta ſe lo lleuo luego con ſigo al refitorio ſin ſaber del, ni de ſu compañero mas de que eran de la Prouincia de Lombardia. El Prior los mãdo ſentar a comer a el y a ſu compañero, y ellos lo hizieron yendoſe a vn cabo de meſſa que eſtaua deſembaraçado. Y aunque en toda buena ley deuian de ſer los hueſpedes bien tratados, no miro el Prior que los que alli venian llegauã canſados del camino, y fatigados, a pie y a medio dia, y neceſsitados de algun regalo de los que en aquella ſu pobreza ſe ſufria y deuia. Antes vſo con ellos de mucha ſequedad, y bien fuera de Religion y policia. Porq̃ a los frayles conuentuales ſe dierõ aquel dia por racion vnos pecezillos, y a los hueſpedes no les cupo mas que algunas yeruas mal cozidas y peor ſazonadas. Por donde el General pidio al Religioſo, q̃ ſeruia les hizieſſe caridad de darles algun bocado de aquellos pezes, diziendole la hambre y el canſancio que trayan. El frayle lo fue a dezir al Prior (como es eſtilo) y al Prior le parecio que era pedir gollurias. Y alçando la voz de manera que ſe pudo bien oyr en todo el refitorio, le reſpõndio. Dezid que no ay aqui peces para Lombardos. El General fray Iuã callo, y acabada la meſa, ſe fue con todos al Coro a las gracias.

A eſte punto llegaron algunos frayles a la porteria de camino que venian en ſu buſca. Y por las ſeñas quedauan conocio el portero quienes eran los hueſpedes que auiã comido en el refitorio. Publicoſe luego por el Conuento. Y el Prior y los frayles quedaron bien confuſos de la poca caridad que auian teni-

do

do con el, ſin ſaber que hazer ni dezir que les valiesse para no quedar corridos y auergonçados. Mas el ſieruo de Dios diſsimulo cuerdamente, y entendio que no podia auer en el Conuento mucha obſeruancia regular, no la auiendo en lo ſubſtancial que es piedad y miſericordia. Y mándando llamar los frayles a Capitulo les hizo vn largo razonamiẽto lleno de muy graue y Chriſtiana reprehenſion ſobre lo paſſado, tomando por tema las palabras del Prior. No ay peces para Lombardos. Y quitole alli luego el oficio. De eſta ſuerte hizo otras muchas coſas de grã prudencia y diſcrecion. Y era tan prodigioſa ſu memoria que de quãtos frayles y ſeglares hablaua vna vez en tantos Reynos y Prouincias y diuerſidad de gentes, naciones, eſtados y edades, no ſe le oluidaua perpetuamente coſa, haſta los nombres proprios, condiciones y accidentes particulares, figura, ſemblante, habla y meneos de cada vno. Y en eſto concuerdan todos los q̃ del eſcriuieron. Mas ſi eſte año con la election de tan graue maeſtro fue de mucho contento para la Orden, toda via ſe hizo ſentir la falta de muchos hõbres principales que murieron entonces, F. Vicente Beluacenſe de quié arriba ſe hizo menciõ. F. Anibaldo a quien algunos llaman Sinibaldo de Alma, hõbre venerable de gran prudencia y marauillosa ſantidad, q̃ fue diez años Prouincial en la Prouincia Romana. Y ſi es verdad como lo es lo que la diuina Eſcriptura dize, que quien tiene guarda en ſu lengua, tambien la tiene en el coraçon: y lo que el Apoſtol Sanctiago dize de los males y bienes de que la lengua es cauſa: no dexara de eſtimar en mucho a eſte ſanto varõ de quien concordamente eſcriuen los de ſu Orden, Que en todo el tiempo que en ella viuio, no ſe hallo que vuieſſe quebrado vn punto la cerimonia del ſilencio. Que quien ſabe quan eſtrecha es, quan menuda, quan dificultoſa de guardar, y quan pueſta a todas horas en condicio de romper con ella, terna eſto por vna de las grandes hazañas que ſe puede dezir d vn hõbre, no por lo q̃ ello es en ſi, ſino por las muchas y marauillosas coſas que debaxo de eſta cerimonia ſe encubren y cõſeruan. Murio tambien eſte año fray Chalberto Allobrogo del Conuento de Leon de Francia, hombre deuoto y ſanto que deſpues de auer predicado veynte años continuos en el Piamonte, y conuertido en toda aquella tierra mucha gente, llego a vn lugar que llaman Acqua Bellag, donde el auia dicho la primera Miſſa, y prophetizo ſu muerte, y como coſa hecha y ſabida ſe confeſſo vna mañana y mãdo poner recaudo en el altar para dezir Miſſa, y haziendo vna breue exhortacion al pueblo antes de celebrarles dixo. En eſta tierra (hermanos mios) cãte la primera Miſſa, y en ella dire la poſtrera que ſera eſta. Suplico os me aparejeys luego todo lo que es neceſſario para mi enterramiento. Y acabada la Miſſa hizo que le truxeſſen la Extrema Vnction, y la recibio con muy gran deuocion y alegria de eſpiritu, ayudando el y reſpondiendo a todas las oraciones, y actos de aquel ſanto Sacramento, y en acabandole de recebir eſpiro, ſin otros accidentes ni congoxas. Luego ſe puſo por toda la tierra eſte dichoſo trãſito, y concurrio al enterramiento del ſieruo del Dios grandiſsimo numero de gente, no llorando, ſino leuantando haſta el Cielo el nombre, la vida y ſantidad del defunto. Y Dios honro ſu muerte con muchos milagros ſanãdo diuerſidad de enfermos que venian a ſu ſepultura. Eſta ſu cuerpo en la Yglesia de Canonigos reglares de aquel pueblo: la qual ſe ha ydo acrecentando y enriqueciẽdo mucho cõ las limoſnas y ofrendas, que por deuocion de fray Chalberto ſe hazen cada dia. Murio tãbien fray Gualtero Aleman de glorioſa memeria que en la Orden ſe llama Gualtero el ſegundo por diferenciarle de otro fray Gualtero de la miſma nacion mas antiguo que el, de quien ſe ha

hecho

hecho mencio ya en eſta hiſtoria. Fue eſte bendito padre de gran ſantidad y doctrina, muy humilde y muy deuoto y de gran delicadeza en la vida eſpiritual, la qual ſe deſcubrio al mundo con muchos y muy grandes milagros, que Dios hizo por el en vida y en muerte. Leyò muchos años Teologia, y letras ſagradas en Argentina ciudad iluſtre en Alemaña. Eſtando vna vez en el Monaſterio de monjas de Columbaria q̃ eran a ſu cargo: començo a repartir los oficios de la caſa en las Religioſas que alli eſtauan: mandando a cada vna por obediencia lo que auia de hazer (que para tan ſantas monjas como ellas erã, todo era de codicia ſiendo exercicios de humildad y trabajo:) Mas porque el merito creciеſſe yualo mandando el ſanto cõ eſtrechura de obediencia, por ſer como ſon mas aceptas a Dios las obras que aſsi ſe hazen que no las libres y ſueltas. Eſtaua preſente vna Religioſa llamada Soror Timegũda, enferma, (y no poco enferma) de muchos y muy peſados achaques, y caſi a la continua con calentura. Y ſin tener reſpecto a ſu poca ſalud, ſino a lo mucho que deſſeaua andar como las otras ocupada en algun exercicio y obediencia, pidio à fray Gualtero que la mandaſſe como à las otras algo en que ſeruir al Conuento y a ſu Orden. El S. frayle (como burlando) la dixo. El oficio que yo os encargo es que tengays eſſa enfermedad, y la ſufrays con paciencia. Acepto el oficio Soror Timegunda tan de veras como el Prelado ſe lo auia mandado de burlas. Y no ſe pudo acabar con ella en muchos dias, que ſe curaſſe ni tomaſſe remedio alguno para ſu dolencia, diziendo que no era poſsible ſanar ſi el ſan frayle no la quitaua el oficio que la auia dado de tener y ſufrir la calẽtura. Duro eſto ſiete ſemanas, al cabo de las quales boluiendo por alli el ſan fray Gualtero entendio lo que la Religioſa hazia, y compadeciẽdoſe della por vna parte y por otra admirado de ſu ſanta llaneza, y ſimplicidad la hizo llamar y en preſencia de todo el Conuento, y de mucha gente que alli ſe acerto a hallar la dixo. En el nõbre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, yo os abſueluo del oficio que os di, y de la obediencia de vueſtras calenturas y enfermedad. Soror Timegunda ſe proſtro en el ſuelo con mucha humildad, y ſe leuanto de alli ſana, y libre de ſu dolencia. Deſta miſma ſuerte le acontecio otra vez que topando con vn frayle en el Conuento le mando que fueſſe a cierta coſa de priſſa y ocupacion. El frayle andaua en pie con vnas quartanas harto importunas y peſadas, y aunque yua muy de buena gana a lo que ſu Prelado le embiaua, toda via le dixo. Padre yo voy: mas ſuplico os por amor de Dios que me quiteys eſta calentura. Sintioſe luego fray Gualtero tocado de inſpiracion diuina, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre el enfermo dixo. Quitenſete las calenturas en nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y aſsi fue que del todo ſano y nunca mas le boluio la fiebre. En la oracion eran marauilloſos los afectos q̃ ſentia, y lo mucho q̃ de Dios alcãçaua. Pero ſeñaladamente quando dezia Miſſa, parecia increyble lo que la conſideraciõ de aquel diuino Sacramento obraua en el. Porque muchas vezes le leuantaua en el ayre a viſta de todos, como ſi fuera ſolo eſpiritu deſnudo de carne y ſangre.

Viſitando vn dia el Monaſterio de las monjas de Argentina hallo que vna Religioſa de aquellas eſtaua endemoniada con harta peſadumbre y deſaſſoſſiego del Conuento. Porque tal compañia como aquella para nadie puede ſer ſino mala. Tuuola grandiſsima laſtima el ſieruo de Dios, è hizo algunos dias mucha oracion por ella. Ayuno otros muchos con grandiſsimo rigor, y caſi los paſſo ſin comer ni beuer, ſino ſolo aquello que preciſſamente era neceſſario para no morir. Y a cabo de eſte tiempo boluio a las mõjas con ſu cõpañero lleno de mil eſperanças, y ſeguridades que le daua el eſpiritu. Y quando

do allà llego vio vna compañia de Angeles que baxauan del Cielo en ſu ayuda contra el demonio, y mandando llamar a la monja, la echo ſu bendicion cõ la ſeñal de la Cruz, con que la libro de tan grande enemigo. Y aunque por entonces el traydor la dexo medio muerta: conualecio en pocos dias por las oraciones del ſanto. No es menos de notar lo que en vn tiempo le acontecio, haziendo oracio a Dios muchos dias por vna donzella que con grande inſtancia ſe le auia encomendado. Tenia eſta muger hecho voto de ſer monja. Y como ſuele acontecer en las que ſon faciles de prometer, ya deuia de eſtar arrepentida quando pedia ſobre falſo las oraciones de fray Gualtero. Porque en vn miſmo tiempo trataua del voto con vno, y de caſarſe con otro. Eſtuuo el ſieruo de Dios fatigado muchos dias no ſabiendo qual fueſſe la cauſa de que en poniendoſe a rezar por ella ſe le tornaua la oracion mas amarga que la hiel: haſta q̃ vn dia que ella amanecio con marido entẽdio el ſanto que la cauſa de ſu amargura era el eſtoruo que la muger ponia a lo que el ſuplicaua a Dios.

Tenia por coſtumbre eſte ſanto varon (lo que otros buenos eſpiritus, han hecho ſiempre) que es dezir Miſſa muy amenudo por los que eſtan en purgatorio. Obra verdaderamente Catolica y muy propria del Chriſtiano, y que procede de las tres grandes virtudes ſobrenaturales y Teologales, Fè, Eſperança y caridad. Y guiado y gouernado dellas fray Gualtero no ſolo dezia las Miſſas, pero muy pocas vezes ſe oluidaua en ſus oraciones particulares de eſto miſmo. Por lo qual muchos dias tenia reuelaciones de las penas de algunos difuntos, y del tiempo que auian de durar en ellas, y de quando y como podrian ſalir. Por donde orando vna vez por vn grandiſsimo amigo ſuyo que acabaua de morir: y haziendo con Dios grãdiſsima inſtancia ſobre ſu remedio, entendio por reualacion diuina que eſtaua condenado a dos años de purgatorio. Y fue tanta la priſſa que ſe dio a ayunar, y orar, y hazer otras obras penales y ſatisfatorias por ſu amigo, que dentro de ſiete ſemanas le pudo ſacar libre para la bienauenturança. Que tanta fuerça como eſta tiene la caridad Chriſtiana para pagar y ſatisfazer a Dios por otros, como la Fè nos enſeña. Otra coſa cuentan de eſte glorioſo padre fray Leãdro en el ligro. 5. Gerardo de Frãcheto en la quarta parte, Fray Seraphino Razzi y otros, de mucha admiracio. Y es, que hallandoſe vna vez en Colũbaria, tierra de Alemaña la baxa, en vn Conuento de frayles menores, ſe puſo (como ſolia) en oracion. Y eſtando en ella muy ocupado y meditando los myſterios de la paſsion y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, fue tan grande el dolor que ſintio a deshora en las manos, y pies, y coſtado, que ſin poderlo ſufrir ſalio dando gritos y bramando. Y todo el tiẽpo que viuio deſpues ſentia el miſmo tormento y dolores increybles en aquellas partes. Deſſeando otra vez ſaber quan grande auia ſido el dolor de nueſtra Señora en la muerte de ſu hijo y de ſu Dios, y eſtando contemplando en eſto, lo ſintio en tan grã manera como ſi con vna eſpada le vuieran atraueſſado el coraçon. Mas bienauenturado el ſentimiento y pena que tiene por premio eterna gloria y deſcanſo, qual es la que fue a gozar Gualtero eſte año de ſeſenta y quatro.

Cap. LXXI. Del ſegundo Capitulo General que celebro el maeſtro fray Iuan de Vercellis, y de algunas coſas que en el ſe ordenaron.

EL maeſtro fray Iuan de Vercellis començo el gouierno de la Ordẽ en la forma arriba dicha: y cõcerto los Capitulos Generales de manera que con mas comodidad de las Prouincias ſe pudieſſe concurrir a ellos. Y eſte año de 65. celebro el ſegundo en Mompeller, adonde por la mayor parte todo lo que ſe trato fue concertar los eſtudios, repartir

repartir los eſtudiantes, y dar a los Viſitadores orden delo que en eſta parte deuian hazer para que en ſus Capitulos Prouinciales dieſſen cuenta de lo que en las viſitas hallaſſen digno de corregir y emendar, aſsi en los Lectores como en los eſtudiantes. Porque como principalmente la Orden ſe auia inſtituydo para predicar y confeſſar, toda la fuerça ponian los Prelados en hazer hombres doctos. Como eſto yua creciendo, yua tambien creciendo la eſtima y reputacion de la Orden: y començauan a paſarſe muchos frayles de las otras a eſta. Lo qual venia ya a ſer ocaſiõ de competencias, de diſguſtos, y eſcandalos. Proueyoſe eſte Capitulo que ſin licẽcia particular y expreſſa de ſus Prouinciales ningun profeſſo de otra Orden pudieſſe en eſta ſer recebido. Que ſi en todos los eſtados es principio de muchos males qualquiera diſcordia, mucho mas lo es entre las perſonas de diuerſas Religiones, cuyos vandos por ligeros que ſean ſe deriuan a la gente popular con grandiſsimo eſcandalo y perdicion de las almas. Porque los que ſe llaman deuotos de vna parte o de otra ſe hazen apaſsionados, y los titulos piadoſos de Religion les ſiruen de cubierta para arrojarſe ſin miedo ni recato adonde los lleua ſu guſto. Y por el miſmo caſo que ſe declaran por amigos de vna Orden, tienen por fineza ſer enemigos de las otras. Como quiera que ſiendo todas encaminadas a vn fin, que es la gloria de Dios, y beneficio de ſu Yglesia (aunque por diuerſos caminos y medios) auia de ſer el intẽto del Chriſtiano eſtimarlas a todas y aprouecharſe de todas para ſu edificacion y enſeñãça, pues en todas ellas ay mucho que aprender, y mucho que alabar (con ſer entre ſi muy deſiguales) poniendo los ojos en la ſantidad de ſus inſtitutos y no en la flaqueza de las perſonas que en todo tiempo y en todas ocaſiones ſon hombres: y como tales a vezes ſe yalen de Dios, y a vezes le dexan ſin que por eſto pierda punto la ſantidad de ſu eſtado. Y los Religioſos, que tan ſolamente ponen la mira en el acrecentamiento de ſu Orden (llamando acrecentamiento el menoſcabo de las otras, los enemigos que les dan, y la mucha gente que para ſi hazen) deſmerecen en nombre tanto como los muy profanos. Y ſi le quieren conſeruar (como es juſto) ha de ſer guardando mucha amiſtad cõ todos, tratandoſe como hermanos y como criados de vn ſeñor: proueyendo al eſcandalo que deſtas repuntas recibe el pueblo con grauiſsimo daño ſuyo y nueſtro. Los padres de la Orden de ſanto Domingo en aquella dichoſa Era tratauan deſto con particular cuydado, y caſi en todos los capitulos ſe proueya algo que tocaſſe a la conſeruaciõ de ſta ſanta hermandad preuiniendo las ocaſiones que ſe podian ofrecer para perdella. Y con eſta conſideracion cerraron la puerta en eſte Capitulo a qualquier genero de Religioſos para no recebirlos en ſu compañia ſin eſpecial licencia y buena gracia de ſus Prouinciales. Proueyole tambiẽ Dios eſte año de vn Pontifice Clemente IIII. el mas fauorable que podia deſſearſe. Era bien meneſter ſegun las poluoredas que cada dia ſe leuantauan. Que penſar que ſin el fauor de aquella ſilla Apoſtolica pueden medrar las Ordenes ni ſuſtentarſe en la tierra, es deſatino. Porque en Vniuerſal el mundo ſe ha conjurado contra ellas, y al deſcubierto o de callada nunca falta quien les haga braua guerra, y los enemigos que tiene ocultos con qualquier ocaſion ſe quitan la maſcara y ſe deſcubren, eſpecialmente donde ſe atrauieſſa materia de hazienda. Que eſta deſcompone a los ſeglares, de manera que aũque no les toque mas que verla en poder de Religioſos les haze perder los eſtribos, y algunas vezes la Fè. Y como ſi ſeruir a Dios en la Religion fueſſe Apoſtaſia o crimen læſæ maieſtatis aſsi les parece a muchos que por el miſmo caſo merecen ſer echados de la tierra y como enemigos de la Republica priuados de las he-

rencias,

rencias,mandas,legatos,donaciones, y rentas de que ſin contradicion fueran dignos quando en ſus caſas particulares las adquirieran por los miſmos titulos,para qualquier genero de maldades. Y baſta tener hazienda o heredalla las Religiones para cobrar tan crueles enemigos. No le faltaron a la de ſanto Domingo por eſta ocaſion,y tuuo neceſsidad del fauor del Papa que el primer año y mes de ſu Pontificado que fue eſte de mil y dozientos y ſeſenta y cinco,declaro por vna bula que podiã los Monaſterios ſuceder en todos los bienes y herencias, que ſus frayles pudieran y deuieran conforme a derecho ſi fueran ſeglares. Fue eſte ſanto Pontifice tan grandemente padre y protector deſta Orden,y de la del bienauenturado ſan Franciſco, que en ninguna coſa pudo fauorecerlas y honrarlas, q̃ no las honraſſe y fauorecieſſe. Y conſultandole vn cauallero grandiſsimo ſeruidor ſuyo en qual dellas entraria auiendo de mudar eſtado, de tal ſuerte le encarecio la ſantidad y perfeccion, de entrambas, que le dexo en ſus manos la eleccion,aduirtiendole con palabras muy graues que aſsi deuia caſarſe con la vna, que ſiempre tuuieſſe en las entrañas la otra.El (alomenos) aſsi lo hazia aunque ſiempre traxo el habito Dominico encubierto por la particular deuocion que tenia al ſanto. Y el lo era tanto que puede contarſe entre los muy principales que hã ocupado aquella ſanta ſilla: Docto, miſericordioſo, modeſto, humano,Religioſo,caritatiuo,limoſnero,zeloſo del bien publico, fauorecedor de las Religiones, amigo de hombres ſabios,y muy acariciador, y honrador de los virtuoſos. No ſe le pegaua de la dignidad que tenia mas q̃ el cuydado de ſeruir a todos con humildad y pobreza de eſpiritu. Fue caſado en ſu mocedad, y dizen que tuuo de aquel matrimonio dos hijas. A la vna q̃ era monja dio treynta ducados, y a la caſada trezientos,cortandoles las eſperanças de auer otra coſa de ſu mano.

Dizen mas:que deſta hija tenia vn nieto al qual ſus oficiales y Datario (ſin ſaberlo el) le dieron tres o quatro beneficios bien ricos. Y que quando deſpues vino a ſu noticia le mando que eſcogieſe entre aquellos vn ſolo, y dexaſſe los otros luego. Y ſuplicãdole algunos priuados ſuyos que no ſe vuieſſe cõ el nieto tan riguroſamente, reſpondio. No es razon (amigos mios) que tenga yo mas reſpecto a la carne y a la ſangre q̃ a Dios. Y pues el quiere que los bienes de la Yglesia ſe gaſten en obras pias, y no en hazer ricos a los parientes, no ſe podra llamar buen ſeceſſor de ſan Pedro el que tuuiere mas cuenta con el parenteſco que con Chriſto,y con lo que deue a Chriſtiano. Eſto dizen Platina y otros hiſtoriadores. Mas en el Conuento de Barcelona deſta Orden,ſe hallo en vn libro antiguo la carta que Pedro Michel traslada en ſu Coronica de Eſpaña, y Onuphrio Panuinio en las addiciones a Platina, muy notable y digna de tan ſanto Pontifice, que para perpetua memoria deue ſer eſcrita, y para exemplo de Prelados,que algunas vezes ſe oluidan de ſi para acordarſe demaſiadamente de ſus deudos, carne y ſangre.

Clemens Epiſcopus ſeruorum Dei. Dilecto filio Petro Groſſo de ſancto Egidio, ſalutem & Apoſtolicam benedictionem.

MVLTIS de noſtra promotione gaudentibus, nos ſolisumas, qui certius immenſitatem oneris experimur. Et idcirco quod alijs gaudium, nobis metũ ſub miniſtrat, & fletum. Sane vt ſcias, qualiter his auditis debeas te habere, ſcire te volumus, quod humilior ſolito debes eſſe, neque enim quod nos vehementer humiliat, debet noſtros extollere, maxime cum honor huius ſæculi momentaneus ſit, & ſicut ros tranſeat matutinus: nec ad nos te, nec fratrem tuum, vel ex alijs noſtris aliquem venire volumus, ſine noſtro ſpeciali mandato. Quia ſpe ſua fruſtratus,

ſtratus, ſi ſecus venire præſumeret, oporteret redire. Sed nec in tuæ ſororis nuptijs gradum quæras propter nos altiorẽ, nec enim nos haberes propitios, nec in aliquo adiutores. Si tamen eam filio militis ſimplicis deſponſaueris in trecentum libris Turonẽſibus tibi proponimus ſubuenire. Et ſi altiora quæ ſueris nec à nobis denarium ſperes vnum, & hoc ipſum ſecretiſsimum eſſe volumus, & tibi, & matri ſolummodo notum eſſe. Illud etiã ſcias quod nullum, nullamque de ſanguine noſtro ſub noſtri ſublimatione obientu inflare volumus, ſed tam Mobiliam quã Cæciliã illos viros habere volumus, quos haberent, ſi eſſemus in ſimplici clericatu. Sibyllam viſita, & dic ei, quod locum non mutet, ſed remaneat apud ſuſam & omnem maturitatem, & habitus honeſtatem obſeruet, & preces nobic pro aliquo non præſumat aſſumere, nam & ei, pro quo fierent, eſſent inutiles, & ipſis, qui rogauerint, damnoſæ. Et ſi forte per aliquos ex hac cauſa munera offerentur, ea reſpuat, ſi vult noſtram gratiam retinere. Saluta matrem & fratres. Non ſcribimus tibi, nec familiaribus noſtris ſub bulla, ſed ſub piſcatoris ſigillo, quo Romani Pontifices in ſus ſecretis vtuntur. Datis Peruſij in feſto SS. Perpetuæ, & Fœlicitatis. Que quiere dezir en vulgar.

Clemente Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios a nueſtro amado hijo Pedro Groſſo de Santigiaio, ſalud y Apoſtolica bendicion.

HOlgãdoſe muchos de nueſtra promocion, ſolo nos ſomos los que experimentamos con mas certeza la inmenſidad de la carga, y aſsi lo q̃ a los otros es gozo a nos pone miedo y cauſa llanto. Y para que entendays como os aueys de auer con eſtas nueuas. Quiero que ſepays que aueys de ſer mas humilde que antes. Porque no es razon q̃ deſuanezca a los nueſtros, lo que a nos vehementemente humilla. Y mas ſiendo la honra de eſte ſiglo momentanea, y que ſe deshaze como el rocio de la mañana. No queremos que vos ni vueſtro hermano, ni ninguno de vueſtros deudos me venga a ver ſin expreſſa licencia mia, que quien ſe atreuiere a hazer otra coſa ſe hallara burlado de ſus eſperanças, y le ſera forçoſo boluer corrido. Ni menos buſqueys para caſar vueſtra hermana eſtado mas alto, ſi nos quereys tener contento y que os ayudemos en algo. Mas ſi la caſaredes con hijo de algun cauallero llano tenemos propoſito de ſocorreros con treziẽtas libras Turonenſes. Y ſi quiſieredes coſas mas altas, no eſpereys de nos vn denario. Y eſto quiero que ſea ſecretiſsimo y ſolo para vos, y para vueſtra madre. Tambien ſabed que no queremos por vernos eſta alteza de eſtado, entonar a nadie hombre ni muger de nueſtra ſangre, ſino que Mobilia y Cecilia, ſe caſſen con quien ſe câſaran, ſi fueramos clerigo ſimple. Viſitareys a Sibylla, y dezirleeys que no ſe mude de dõde eſta, quede ſe en Suſa, y guarde mucha madurez y honeſtidad de habito, y que no ſe encargue de rogarnos por nadie, porque aſi ſe hara daño y a los otros ningun prouecho. Y ſi a caſo por eſta cauſa le embiaren algunos preſentes no los reciba ſi ſe quiere conſeruar en nueſtra gracia. Encomendadme à vueſtra madre y hermanos. No os eſcreuimos a vos ni a nueſtros familiares en forma de bula, ſino debaxo del ſello de Peſcador (que dizen) que es el que los Romanos Pontifices vſan para ſus coſas ſecretas. Da en Peroſa dia de las ſantas Perpetua y Fœlicitas.

Entre otras muchas coſas que eſte ſanto Pontifice hizo por la Orden, dizen que les dio en Roma el famoſiſsimo templo de la Minerua que los Gentiles tenian en los años de ſu ceguedad dedicado a la que ellos llamauan Dioſa de la ſabiduria. Y los ſantos Pontifices la conſagraron deſpues a la ſacratiſsima Virgen Maria Madre de Dios, y llamaron la Yglesia de ſanta Maria ſuper Mineruã, donde ſe puſo en verſos Latinos eſta ſentencia. El pueblo Romano

deſua-

deſuariado antes honro en eſte lugar a Minerua. Agora el miſmo pueblo Catolico honra en el a la Madre de Chriſto. La ſabiduria falſa ya parecio, y en el mũdo Reyna la verdadera, q̃ es Chriſto. Dio muchos y muy grãdes priuilegios a eſta religiõ, y eſpecialmente q̃ treziẽtas cannas a la redõda de ſus Cõuentos no pudieſſen edificarſe otros de ninguna Ordẽ de las de pobreza. Por quitar las ocaſiones de encontrarſe en ſus limoſnas. La bula ſe deſpacho en Peroſa en veynte y ocho de Nouiẽbre deſte año, aunque deſpues lo reduxo a ciento y cinquenta. Es vna canna ocho palmos. Pero la mayor gracia y fauor de todas fue quererſe enterrar en el Monaſterio de Viterbo el año ſiguiẽte de mil y doziẽtos y ſeſenta y ocho a treynta de Octubre, dõde la Orden tiene ſu ſanto cuerpo por ſingular teſoro. Mas ya es tiẽpo de boluer a la hiſtoria deſte año de mil y dozientos y ſeſenta y cinco, en el qual murio el bienauẽturado fray Egidio Portugues.

Cap. LXXII. Del ſanto varon fray Egidio, ò fray Gil, Portugues.

EN el Reyno de Portugal y ſeñaladamẽte en Santaren es auido y tenido y reuerẽciado por ſanto el padre fray Egidio q̃ es comunmẽte llamado fray Gil. En quiẽ parece auer Dios retratado ſus miſericordias para nueſtro cõſuelo y eſperãças. Y como dize de ſi el Apoſtol S. Pablo q̃ le auia perdonado el Señor para dar vnas raras mueſtras de ſu paciencia a los grãdes pecadores. Aſsi ſe entiẽde que fue lo deſte hõbre ſegũ cuentã las hiſtorias Portugueſas, y es tradicion en aq̃lla Prouincia, y en el Conuento de ſu Orden en Santaren, dõde eſta ſepultado. Fue eſte padre de nacion Portugues natural de vna villa que ſe llama Boncela, en el termino de Coymbra. Su padre fue noble del Conſejo del Rey don Sancho, y Corregidor de Coymbra (que entonces era la llaue de aquel Reyno). Su madre ſe llamo doña Tereſa parienta de doña Iuana de Toguia ſeñora de aquel lugar. La qual edifico la capilla donde eſta el cuerpo del ſanto varon en el Cõuento de Santaren. El diſcurſo de ſu vida fue raro y caſi ſolo y vnico en el mũdo. Porque deſde muy moço quiſo ſer Eccleſiaſtico. Y por ſu diligencia alcanço a ſer Canonigo en tres Yglesias (cõuiene a ſaber) en Coymbra, en Braga, y en la Guarda, y Prior de Santaren y de Cruche. Pero ſegun parece no tomo el habito clerical con los intentos y deuociõ que merece el eſtado, ni para dedicarſe al Dios, y pertenecer a la ſuerte del Señor como el nombre de clerigo ſignifica. Antes ſe dio a vna vida profana y tan fuera de todo termino que era eſcandalo del mundo. Gaſtaua quanto tenia en los regalos, deſordenes, vicios y deſaguaderos q̃ en aquella edad ſuelen ſer comunes a los hombres ricos, moços, ocioſos, libres, aconſejados a ſolas con ſus guſtos, inclinaciones y reſabios. Con todos eſtos exercicios de infierno, eſtudio Logica y Philoſophia, y Medicina, a la qual (no por buenos reſpectos, ſino por vana curioſidad vaniſsima y ocaſionada para mil perdiciones) ſe dio cõ las veras y attencion que puede caber en alma tan inquieta como la ſuya. Y para ſalir docto en eſta facultad ſe partio de Portugal para Paris que era Vniuerſidad famoſa entre Chriſtianos y muy prouеyda de grandes preceptores y eminẽtes maeſtros. De eſta ocaſion ſe aprouecho el demonio quanto pudo para deſtruyr al moço. Y aunque le tenia ya preſo con otros vicios no eſtaua contento haſta verle en el profundo de los males. Y puſole en penſamiento que ſeria mejor aprender primero Nigromancia q̃ entõces era fama ſe enſeñaua en Toledo en vna cueua eſcura y ſecreta (caſa propria del principe de las tinieblas, y padre de mẽtiras cõtrario a la luz y enemigo de la verdad). Y fantaſeãdo entre ſi mil coſas y prometiendoſe

por aquel camino mil comodidades y maldades: el miſmo demonio que tales ymaginaciones le ponia interiormente, ſe le junto en figura de caminãte, y al cabo de muchas platicas ſe le hizo tan amigo y compañero q̃ el moço le vino a dar cuẽta de ſu vida y deſſeos y eſtudios, y como yua a Paris para hazerſe eminente medico, &c. Otra ſciencia os acoſejaria yo que tomaſſedes (dixo el demonio) q̃ ſeria mas prouechoſa para vueſtros intentos y terniades con ella los coraçones, las perſonas y haziendas de los hõbres en la mano, y gozariades de grãdes regalos deleytes y paſſatiempos a pedir de boca como dizẽ. Y pues q̃ ſoys mãcebo y noble agora es el tiẽpo debuſcar como tẽhays adelante la vida a vueſtro contentamiento y ſeays muy eſtimado en el mũdo: mucho mas q̃ por via de curas y medicina. Quanto mas q̃ con la ſciencia q̃ yo digo eſſo y eſſotro ſe alcãça, medicsna y ſecretos admirables. Eſta es la Nigromãcia q̃ con traer mas fruto ſe eſtudia y aprẽde con facilidad, como aureys oydo. Y ſi quereys, yo os hare tan buena amiſtad q̃ me yre con vos haſta poneros en Toledo dõde ſe enſeña. Recibio el moço eſte offrecimiento con mucho guſto, y a penas lo creya de plazer como quiẽ via vna vẽtura grande y adeſora quãdo menos la eſperaua, cõ deſſearla en extremo. Tomarõ luego el camino los dos, no ſan Raphael y Tobias, ſino Satanas demonio antiguo y eſtotro nueuo hijo ſuyo Egidio, no a cobrar dineros y muger ſanta, ſino a negar a Dios y hazerſe de hõbre demonio. Quãdo llegarõ cerca de Toledo hallaron ciertos miniſtros del infierno q̃ los eſtauã aguardãdo, y aunq̃ en forma de hombres no lo eran todos. Eranlo algunos, y algunos eran demonios. Los quales los agaſallarõ y recibieron cõ muy alegre roſtro y muchas demõſtraciones de amiſtad y hermãdad. Y deſpues los lleuaron cõ mucho ſecreto a vna cueua dõde ſe leya y enſeñaua la negra facultad. Y entrando alla les deſcubrierõ las leyes y cõdiciones q̃ les cõuenia guardar antes de ſer admitidos por diſcipulos de aq̃llos grãdes ſecretos. Lo primero q̃ del todo ſe apartaſſen de la Fẽ y ley de Dios, y ſe entregaſſen al ſeñorio y voluntad del diablo, porq̃ el era el maeſtro de aq̃lla ſciẽcia. Y lo ſegũdo q̃ auiã de renegar de la Fẽ y del Baptiſmo. Y lo tercero q̃ hizieſſen vna carta de vaſallaje al demonio eſcrita con ſu propria ſangre. Egidio q̃ ya tenia traſtornado el juyzio como deſuenturado eſclauo de ſus deſatinados deſſeos: y por merecerlo ſus grãdes pecados le auia (por entonces) deſamparado Dios, y entregado como dize S. Pablo in reprobũ ſenſũ, otorgo luego quãto le pediã y puſolo en execucion. Hizo ſu carta, eſcriuiola cõ ſu ſangre, firmola de ſu mano, y quedo deſta ſuerte captiuo, y quedo en poder de los demonios, y ellos le aceptarõ por ſuyo para ſiẽpre. Pero Dios (q̃ de los muladares y eſtiercol ſaca theſoros, y queria deſcubrir ſu miſericordia en eſte hõbre desbaratado, perdido y loco, haziẽdole vaſo de eleccion para lleuar ſu nõbre por el mũdo,) le cõſeruo y guardo la vida en aq̃l lugar y en aq̃l eſtado ſiete años enteros, y la quito a otros ſus cõpañeros q̃ eſtauan en los miſmos exercicios embiandolos deſde alli al infierno para ſiẽpre. Paſſado eſte tiẽpo ſalio Egidio de aquella abominable eſcuela, y toda via proſiguio ſu primer intẽto de yr a Paris a graduarſe de Licẽciado en Medicina. Y ayudãdoſe della y de la infernal Nigromancia, ſe hizo muy afamado y viuio mucho a ſu voluntad y contentamiento, muy deſcompueſto, muy vicioſo, muy libre, y en todas las coſas muy ſin alma, todo el tiẽpo q̃ le plugo: haſta q̃ el Señor auiẽdo del miſericordia le llamò y le conuirtio por vna manera marauilloſa como el ſuele quando quiere traer a ſus eſcogidos, y ſacar las ouejas de ſu padre de la boca del Leon deſgarrados ya y deſpedaçados, tragados y comidos. Y fue aſsi que eſtando

do vn dia en ſu eſtudio a ſolas y bié deſcuydado de ſu bien y de Dios, le aparecio (o que fueſſe Ieſu Chriſto nueſtro Saluador o algun Angel ſuyo, y en ſu nombre) vn cauallero muy brauo y de aſpeto ferociſsimo y brauiſsimo en cima de vn cauallo furioſo q̃ blandiendo vna lança q̃ traya en la mano cõ terrible y eſpantoſa boz le dixo. Muda tu eſtado hombre, muda tu eſtado. Eſpantoſe Egidio, y quedo grandemente atemorizado. Pero como andaua engañado y fuera de ſi, y le tenian ſus vicios amodorrido y embriagado, paſſoſe luego en miedo ſin aduertir ni cuydar cuyos podian ſer aquellos gritos y amoneſtaciõ, haſta que deſpues de tres dias le torno a aparecer en el miſmo lugar aquel cauallero muy eſpantoſo y le dixo con vu ſemblante fiero y ayradiſsimo las miſmas palabras dos vezes. Muda tu eſtado, muda tu eſtado. Y entõces el Egidio reſpondio. Yo Señor hare lo que me mandays, y confieſſo que erre, porq̃ no lo hize la primera vez que me hablaſtes, El cauallero le hirio con la lãça en el pecho no para matarle, ni laſtimarle, antes para ſanarle y darle vida. Porque con aquel pequeño golpe le toco el coraçon y ſe le mudo y troco de manera que parecia la marauilloſa y extraordinaria conuerſion de Saulo perſeguidor de la Yglesia, a quien el Señor en perſona derroco en el ſuelo, para leuantarle al Cielo, y le cego para alumbrarle, y le hirio para ſanarle y hazerle vn Pablo fideliſsimo predicador de ſu nombre. No ſe detuuo mucho eſte hijo prodigo en leuantarſe de la çahurda y reſponder al llamiento de Dios mas que padre: antes en el miſmo punto quiſiera ponerſe en camino, y con la mayor breuedad que pudo lo hizo aũque eſtaua a la ſazõ enfermo de quartanas. Y tomo la via de Portugal con determinaciõ de entrar en alguna ſanta Religion a ſeruir al Señor, y hazer penitencia de ſus pecados. Viniendo pues por Caſtilla y parando en Palẽcia vna noche, tuuo noticia como ſe labraua alli Monaſterio de la nueua Orden de los frayles Predicadores. Y a la fama q̃ hallaua dellos y por lo mucho que ſe dezia de ſu ſantidad, quiſo antes de partir ſe yr a verlos. Andauan los ſieruos de Dios ocupadiſsimos y trabajadiſsimos, porq̃ muchos dellos erã nobles y delicados y criados en regalo y diferente tratamiento, y ahora trabajauan en la obra y ſeruiã de cal y de ladrillo, a los oficiales como peones jornaleros, y acarreauã la madera ſobre ſus ombros. Quã do eſto vio Egidio aficionoſe en grãde manera a ſu Religion, mouido por los exemplos de tanta humildad y virtud. Y luego ſe determino de otro dia por la mañana hablar al Prior. Hablole y confeſſoſe cõ el, y confeſſandoſe le pidio el habito. Y el Prior con ſus frayles le recibieron de buena gana. Y el deſpidio luego a ſus criados para Portugal dãdoles quanto cõſigo traya, y eſcriuiẽdo a ſu padre por Ordẽ todo lo que en aquella jornada le auia acaecido.

En eſte Conuento de Palencia eſtuuo ſolamente el año del nouiciado, pero fue mucho por eſtremo lo que en eſte tiẽpo ſe aprouecho de la miſericordia de Dios, y de la aſpereza de la Orden, la qual en aquella caſa era de manera que con trabajar los frayles de noche y de dia, vnos en confeſsiones y ſermones, otros en la labor del Cõuento, y todos en la oracion y exercicios della, la comida venia a ſer pan y yeruas cozidas, ſin otro adereço mas que el agua clara, y cõ eſto ſe hallaua tan ſano, tã alegre y tã contento q̃ no pudiera ſer mas cõ todos los regalos del mundo. A los principios ſintio (como todos) la carga, y aſſentauaſele de manera q̃ le ponia en cõdicion de dar con ella en el ſuelo. Porque del mucho regalo que en ſu caſa tenia, y de vna vida gaſtada en el, y en vicio y ocio, al gran eſtremo de pobreza y penitencia de ogora no podia paſſarſe ſin muchas y muy terribles dificultades, y tentaciones. Eſtas comunico el vn dia con ſu confeſſor con mucho deſconſuelo. Y el

confeſſor le dixo. Hermano acordaos de la vida que antes de frayle teniades tan regalada y libre como vos ſabeys. Y para ſatisfazer a Dios y hazer penitencia della, ſuplicalde q̃ os ayude ſin tener cuenta con otra coſa mas que con ſeruirle, y os dara fuerças y animo, de manera q̃ todo ſe os haga facil. Y aſsi fue. Era tãbié de natural condiciõ muy jouial, muy amigo de conuerſacion y entretenimiento y burlas. Lo qual todo como cauſa ſequedad el eſpiritu ſue le ſer vna gran ruyna del alma, que ſe quiere yr criando y alimentando en la vida eſpiritual, cõ deuocion, recogimiẽto, ſilencio, ſoledad, oracion y meditacion, ſin lo qual no le queda jugo mas que a vn palo, y es neceſſario que todo quanto ay en la Religion ſe le torne to y carcél. Con eſta inclinacion peleo tambien fray Egidio valientemente, y haziendo mil proteſtos cada dia, y renouando otras mil determinaciones de yrſe a la mano y vencer ſu condicion, la vencio con el fauor diuino, y llego a tener tan grande quietud y ſoſſiego de eſpiritu q̃ ya le era vnico regalo el ſilẽcio, la clauſura, la ſoledad, y todo lo que antes contradezia a ſu natural inclinacion. Y llego a terminos que dezia del el General fray Vmberto (que fue ſu compañero vn tiempo en Paris en vna celda) que jamas le oyo palabra que a ſu juyzio fueſſe ocioſa. Todo lo gaſtaua o en conſolar deſconſolados, o en hablar de las grandezas de Dios, o en callar cõ vna humildad profunda. Y con ſer excelentiſsimo medico (como lo era) nunca en ſus enfermedades hablo, ni recepto, ni contradixo, ni replico a coſa que le ordenaſſen y dixeſſen, aunque claramente vieſſe que yua errado, o q̃ ſeria mejor y mas acertado hazerſe de otra manera. Todo ſe auia reſignado en Dios, y como quien eſtaua pueſto en tan buenas manos, no queria poner las ſuyas en coſa que le tocaſſe, y ſintio las diuinas en ſu fauor tan blandas como queda dicho. Deſpues de profeſſo le embiaron los Prelados a Portugal, y al Conuento de Santaren, que era vn retrato del Cielo aca en la tierra con vnas colores y ſombras de aquella ſoberana ſantidad y deuocion, y feruores de eſpiritu. Alli proſiguio ſus intentos fray Egidio muy cũplidamente, y fue añadiendo oracion a oracion, humildad a humildad, penitencia a penitencia, y rigor a rigor, no perdonando a coſa que parecieſſe aſpereza y lo fueſſe. Traya vna cadena de hierro ceñida a las carnes, que haſta oy ſe guarda con mucha veneracion en aqual Conuento en memoria ſuya. Pero doliale mucho la eſcriptura q̃ tenia hecha al demonio en que ſe le entregaua por ſuyo, y trayale deſcontẽtiſsimo y afligidiſsimo eſte penſamiento, no teniẽdoſe por ſeguro en nada haſta auer la ſacado de ſu poder. Yua y venia dozientas mil vezes a la oracion, valiaſſe de nueſtra Señora (remedio vnico de afligidos) llamauala, ſuplicauala llorauа en ſu preſencia, lamentauaſſe, afligiaſſe y nunca ceſſaua. Mas con tal medianera que aura dificultoſo? Que le puede negar vn hijo Dios: a tal Madre como ſu Madre? Alcanço la ſoberana Virgẽ lo que quiſo para aquietar el eſpiritu de ſu ſieruo, y eſtando vn dia orando cõ grandiſsima deuociõ y lagrimas (dõde agora es capilla o el capitulo de Sãtarẽ, y por la parte do caen las ſogas de las cãpanas del Monaſterio) le aparecio el demonio viſiblemẽte dãdo terribles y eſpantoſos aullidos, y con palabras feyſsimas y affrentoſiſsimas le deſhõro llamãdole de falſario, traydor, ſe mẽtido, ingrato. Y repitiẽdole muchas vezes lo que por el auia hecho, lo que le auia enſeñada, la hõra y credito q̃ por eſte camino auia cobrado en el mũdo, lo que ſe auia holgado, lo que le auia valido (dezia el infame.) Y al cabo me dexas? agora te arrepientes? no te eſcaparas de mis manos. Yo hare que te cueſte caro la fraylia y la fuerça que me hazen agora para que te de tu cedula. Tomala que no la he meneſter. Tomala, con mi maldicion y de todos los

diablos,

diablos, que yo me vengare, y me la pagaras con las setenas. Y dexando caer la escriptura en el suelo desaparecio. Tomo el sieruo de Dios su carta hincadas las rodillas en el suelo, rasgandosele el coraçon de sentimiento del mal que auia hecho, y llorando de alegria de verse (a su parecer) libre de tal captiuerio.

Cap. LXXIII. De las grandes tentaciones que padecio el padre san Egidio en la Religion.

AVnque el demonio es padre de mentira y enemigo de verdad, quiso tratarla con fray Egidio, y cumplir quanto era de su parte las amenazas q̃ le hizo, y la palabra que le dio de perseguirle (que esto haze el de buena gana cõ todos) y agora mucho mas: assi por la embidia general que tiene a los que se saluan, como por la rauia y enojo q̃ sentia de que sele vuiesse escapado vn santo de las vñas. Para esto vso de mil mañas, trayciones, embustes, y desatinos, vnas vezes apareciendole en formas terribles y en figuras infernales, (como al gran Antonio,) otras con amenazas de palabra, diziendole injurias, fealdades y suciedades, y echandole maldiciones horrendas. Pero todo esto era niñeria con lo q̃ dentro del coraçõ passaua. Porq̃ a maldiciones maldiciones a injurias, injurias: y a las visiones exteriores, buen animo, Fè, la señal de la Cruz, y el nombre diuino de Iesus, son las armas con que facilmente se desbarata aquel couarde, valiente con nuestra couardia. Y F. Egidio se aprouechaua dellas y le hazia rostro. Demanera que por esta parte mas temblaua el demonio del santo, que el santo del. Pero lo terrible y lastimoso fue que siete años enteros despues de su conuersion, le molio y quebranto el cuerpo, y el alma con pensamientos y tentaciones de desconfiança de su saluaciõ. Para qualquiera persona fuera tormento de infierno esta ymaginacion tan continua y tã apretada. Pero mucho mas para quiẽ (como dizẽ) se auia visto en los cuernos del Toro, y tenia la consciència sentida de los pecados q̃ auia hecho, y conocio la justicia de Dios, y sus proprios demeritos. Mas aũque era ocasiõ este pensamiẽto de perder los estribos cada ora: podiá mas con el santo varon la Fè, y las esperãças q̃ la diuina escritura da a los q̃ verdaderamente se cõuiertẽ a Dios. Y consolauasse infinito con traer a la memoria, y en el pico de la lẽgua aquellas palabras del Euãgelio. El q̃ perseuerare hasta la fin, sera saluo. Y no hazian en el menos impression que si las estuuiera oyẽdo de la boca del Señor puesto a sus pies como la Magdalena. Que las promessas diuinas assi se há de representar al alma en estas necessidades y ocasiones, no solo como escritas, sino como viuas y oydas y habladas a la oreja sensiblemente. Y assi lo hazia F. Egidio, y le sucedia bien y se aproue chaua de ello. Passados aquellos siete años siempre sintio grádissima confiança de su saluacion: Tuuo muchas y muy ricas prẽdas della, gran seguridad en el alma, grã pacificaciõ de cõsciẽcia, y muchos gustos de la otra vida, q̃ es lo mas que en esta se puede dar. Otras muchas veze procuraua Satanas desassosse gallecõ impaciencia, y mouerle a yra y aun a enemistad y odio de los frayles (que es otro trance riguroso auer de viuir con quien aborreceys y os aborrece, y tener de nuestras puertas, adentro por principal ocasion de perdernos, la que lo auia de ser de ganarnos.) Y como al santo Iob ningun trabajo ni persecucion le descompuso, ni la sintio tanto, como las palabras y mofa y escàrnio de su muger en quien verdaderamente hablaua el demonio para lastimarle mas que con la muerte de sus hijos y perdida de su hazienda, y salud: Assi le acontencio a fray Egidio con su verdugo y enemigo q̃ por muchos dias tomo la figura de vn Religioso del Conuento de Coymbra dõde a la sazõ moraua. Y cõ esta maxcara y

disfraz ſe le hazia encontradizo a cada paſſo. Deziale muchas injurias, trataualе con mucha ſoberuia y menoſprecio, laſtimauale con palabras peſadiſsimas y ſangrientas. Pero ningun maltratamiento de eſtos era parte para ſacar el ſieruo de Dios de ſu paſſo. Todo lo ſufria con paciencia, tomaualo por exercicio de ſu mortificacion, y ofrecia a Dios eſte açote en remiſsion de ſus culpas, ſin entender que era embuſte del demonio, ſino echandolo a la mejor parte, y ſoſpechando como el Rey Dauid en los deſacatos y deſcomedimientos de Semei que era Dios el q̃ andaua en ello, y aſsi era a la verdad.

Que todas eſtas permiſsiones eran ſuyas encaminadas a grandes bienes. Pero fue creciendo tanto la perſecucion de aquel que parecia frayle, que el ſieruo de Dios tomo por remedio para ſeguridad de ſu alma, yrſe a morar a otro Conuento. Porque quando todo corra turbio, es excelente conſejo no poner la paciencia en condiciõ, ſino huyr las ocaſiones quãdo eſta en nueſtra mano hazerlo como agora lo eſtaua. Tratolo el ſanto con el Suprior del Conuẽto, y deſcubriole la cauſa que le mouia a hazer mudança, que no era otra ſino huyr de aquel frayle que le andaua fatigando, y haziendo ſuertes en ſu paciencia. El Suprior que ſentia mucho la reſolucion de fray Egidio y la ſoledad que les dexaua, quiſo hablar al Religioſo, y le hablo encareciendole mucho eſte deſaſſoſsiego de que eſtaua innocentiſsimo. Y aſsi reſpondio cõ muchos y muy grandes encarecimientos y juramentos, que ni por el penſamiento le auia paſſado hazer tan grande maldad (que conocia que lo era) y fue creydo, y el ſanto varon cayo en la cuenta de que era ſu enemigo el que le armaua eſtos lazos. Y aſsi eſtuuo quedo, y la perſecucion ceſſo. Exercitauaſe quãto podia en las obras de caridad de ſus proximos ſeñaladamente de los enfermos, donde ſe ofrecen muchos actos de humildad y de paciencia, y muchas ocaſiones de ganar con ella mucho. Y por ſeruir a Dios cõ quanto antes le auia ſeruido, ſeruia a los pobres de medico, y a los enfermos de enfermero, y quando hallaua lugar les barria las celdas, cogia la baſura, lauaua las eſcudillas y las ollas. Y ſi alguno tenia del neceſsidad para qualquier ſeruicio humilde y baxo acudia a ello con vn ſembláte que ſe le podia leer en la frẽte el eſpiritu de Dios q̃ tenia en el alma, y el gouernaua en todas eſtas coſas. Mas porq̃ ſu vocaciõ era para otras mas altas, la Orden le ocupo en eſtudio, y en eſte tiẽpo le embio a Paris que era la madre de la Theologia: y el Rey don Sancho de Portugal le mãdo proueer de todo lo neceſſario haſta graduarſe de Doctor. Alli le deparo Dios la mejor cõpañia q̃ el pudiera deſſear cõ fray Vmberto (que deſpues fue quinto General de la Orden, y auia poco q̃ eſtaua en ella) y en ſu miſma celda y apoſſento eſtuuo el tiempo que ſe detuuo en Paris, que no fue mucho. Mas fuelo por eſtremo lo que en aquella eſcuela aprendio, y lo que le aprouecho el trato y comunicacion de tan ſanto hombre, el qual como teſtigo de viſta dezia del muchas vezes que nunca le vio jamas ocioſo, ſino ſiempre orando, o leyendo, o enſeñando, o con templando, o ſiruiendo. Y con ſer hombre de tan grandes partes, ingenio, eloquencia y varia lectiõ, guſtaua mucho de leer y oyr el libro que llaman Vitas patrũ en ſu groſſero y rudo eſtilo. Era ſufrido ſobre manera, humilde y manſo, y con ſolo ſu exemplo y ſanta cõuerſacion baſtaua a reformar lo q̃ con mucha diligencia y buenas razones y traças no hizierá muchos en muchos dias y años. Y con eſto traxo a la Ordẽ muchos y muy grande ſubjetos que la honraron y dieron luſtre. Y dezia con mucha razon que era gran yerro y diſparate gaſtarſe los hombres en predicar y hazer fruto en otros ſin tener cuydado de ſi miſmos, de quiẽ ha de comẽçar primero la reformacion de las coſtumbres y la emiẽda de la vida. Y aſsi queria

el

el que en la ſuya ſe pudieſſe leer a todas horas lo que enſeñaua de palabra. Suelen mudar a los hombres las enfermedades, y es otra nueua (y muy peſada para quien los ſirue,) la impaciencia, el mal guſto, el no contentarſe de coſa, el enfadarſe de todo, y enfadar a todos. Mas era tanta la diſcrecion de F. Egidio, que los hazia otros en viſitádolos. Aconſejauales ſiempre q̃ no ſe ataſſen a medicos ni a medicinas, que mas podia la gracia q̃ la naturaleza. Que mas docto que Galeno era Chriſto: en cuya Fé lo poco valia mucho, y aprouechaua qualquiera coſa que en el eſtado de pobreza ſe les aplicaſſe mas q̃ las muchas que ellos imaginan y ſe dan â entender. Y con las ſantas conſideraciones que les dezia, con los conſejos que les daua, y con los regalos que les hazia los curaua de eſtas dolencias, y en las ſuyas proprias los edificaua con ſu marauilloſa paciencia, y con no abrir la boca para quexarſe ni hallar falta en coſa de quantas con el ſe hazian, y todos las hallaran. Tenia vna deſtreza marauilloſa (no importuna ni peſada) para atajar murmuraciones, nouelerias, platicas eſcuſadas y ocioſas, que ſuelen ſer y ſon vna gran polilla de la vida eſpiritual, carcoma de alma, y fuego que la ſeca, y dexa inutil, y diſtrayda para la oracion y conſideracion. Y eſtaua fray Egidio tan ſobre auiſo quando ſe començauan ſemejantes razones q̃ cõ callar vn poco las echaua fuera, ſin que ſe echaſſe de ver ni ſe entendieſſe que lo hazia. Y en vn punto ſe trocaua toda la conuerſacion en eſpiritu y en Dios. Y era tãta la diſcreciõ y corteſania con q̃ hazia eſto q̃ doquiera que eſtuuieſſe no ſe podia hablar parabra ocioſa ni echaua nadie de ver que ſe las eſtoruaua quitandoſelas todas a todos de la boca. Todo eſto auia tomado y aprendido de F. Aluaro, de quien ha contado eſta hiſtoria muchas coſas, porque verdaderamẽte era maeſtro en ellas. Quando los no uicios andauã deſconſolados, tẽtados, triſtes, canſados, y a punto de boluerſe a Egypto, que ſon los yelos que corren por aquella nueua fruta y tiernas plantas, ſe los lleuauan al ſanto varõ como a medico de tales enfermedades, y aſsi las curaua y remediaua que parecia coſa del Cielo, que tales eran ſus palabras y el eſpiritu que moſtraua en ellas.

De eſta ſuerte proſiguio ſu vida en los eſtudios y fuera dellos renouãdo cada dia los propoſitos, y deſſeos de ſeruir a Dios en humildad y mortificaciõ y penitencia, que por aſpera que fueſſe toda ſe le conuertia en regalo y guſto deſpues que le dexaron los deſabrimiẽtos que conſigo miſmo traya los años paſſados. Y los frayles de Caſtilla le hizieron ſu Prouincial en la primera ocaſion: por tenerla ellos para ſer ſanto cõ el exemplo de vn paſtor ſanto.

Cap. LXXIIII. De los admirables exercicios de oracion y contemplacion del ſanto fray Egidio.

TEnia eſte bendito padre don del Cielo para la oracion y contemplacion. Que ſi biẽ era Martha en la ſolicitud y cuydado de la vida actiua y exercicios della: era verdaderamente Maria a los pies del Señor oyendole, y hablandole, preguntandole, y reſpondiẽdole. Y ſolia dezir que en qualquier parte que nos tomaſſe alguna luz o relãpago del Cielo con q̃ el Señor ſuele viſitar las almas, nos auiamos de quedar parados a gozarlo de propoſito. Porq̃ cõ achaque de buſcar otro lugar mas idoneo para la contemplaciõ, no ſe nos eſcõdieſſe y paſſaſſe la deuociõ, Y aſsi lo haziael muchas vezes. Aũque ſiẽpre dezia, que la ſoledad era el proprio apoſento para eſte ſoberano exercicio. Y traya en la boca aquel dicho de S. Dionyſio, que no ſon para en plaça los regalos del amor diuino. Y como la Magdalena que deſpues de auer tenido vida y penſamiẽtos baxos deſatinados y ſuzios, y platicas y conuerſaciones de carne y ſangre, dio tan grande buelta ſobre ſi que todo ſu trato era cõ

los Angeles y competia con ellos en la limpieza de ſu coraçon. Aſsi en ſu tanto reparo Dios a ſan Egidio, y de tal qual auia ſido le ſaco y puſo en eſtado verdaderamẽte del Cielo. Porque muchas vezes ſe arrebataua en ſu contemplacion, y en muchos y diuerſos lugares: quando en el Coro, quando en la ſacriſtia, quando en ſu celda, a ratos en la Ygleſia, a ratos por los caminos. Y de qualquiera ſuerte que le hallaua eſte arrebatamiento de eſpiritu le dexaua ſin mouerſe como ſi fuera de piedra: En pie, ſentado, poſtrado o de rodillas, que era marauilla por ſi poderſe ſu ſtentar ſin otro arrimo tantos y tan largos ratos. Y quando al cabo de algunas horas tornaua en ſi, era con tan grandes gemidos y ſuſpiros que parecia le arrancauan el alma, y los oyan los frayles bien lexos. Y quedaua tã goloſo del bien que auia guſtado que con deſſeo de tornar a el enfermaua, y le acontecio eſtar en la cama por muchos dias, ſin tener otro accidente mas que deſſeo de Dios. Que como dize la Eſpoſa en los Cantares llaga y hiere con ſu amor. Deſta ſuerte lo cuentã los frayles que eſcriuieron ſu vida, y deponen de viſta en eſta parte. Y el ſanto fray Vmberto dize que le vio algunas vezes viſitando los enfermos, quedarſe eleuado de tal ſuerte que no via ni conocia, ni hablaua a los que entrauan y ſalian. Y quando acabo de rato boluia en ſi los recebia y trataua como y vinierã đ nueuo, o el entrara. Segun y como ſe ha dicho arriba de fray Aluaro. Y aunque no tenian eſtos ratos hora cierta y determinada, pero por la mayor parte le acontecian deſpues de viſperas, y acabãdo la Miſſa, que ſoliaquedarſe en el Coro. Algunas vezes tornaua en ſi con vn eſtraño regozijo y alegria, y tal y tan grande que no eſpantaua eſto menos que los gemidos y ſuſpiros: como le acontecio vna vez en el Conuento de ſanto Domingo de Lisboa eſtando en la cama pueſtos los ojos en el Cielo tã fixos y tan ſin mouerſe como ſi fueran de piedra. Que quãdo ſe acabo el extaſi le dexo dando palmadas de plazer con mucha riſa y alboroços, diziendo a gritos. O Señora mia muy glorioſa Virgen, o buen Ieſus, Ieſus bueno, Señor mio, mio, Ieſus bueno. Y eſpantado ſu compañero de verle a ſu parecer tã deſcompueſto de regozijo, llegoſe para el, y preguntole que tenia, y porque hazia tan grande fieſta, y ſi auia tenido alguna reuelacion. El ſanto le reſpondio que ſe fueſſe a repoſar y que callaſſe. Y aunque no dixo mas que eſto, ſe entendio por coſa llana que la cauſa de ſu cõtento era auer viſto al hijo de Dios, y â ſu Madre. Y aunque eſto no fuera, baſtaua traer el (como traya) en la lengua el dulce nombre de Ieſus. Que como dize ſan Bernardo, es miel en la boca, muſica en las orejas, y jubilo en el coraçõ. Algunas perſonas (antes q̃ lo vieſſen) no podiã creer que en aquellos arrebatamientos quedaſſe el ſieruo de Dios totalmente enagenado de los ſentidos. Y vno de eſtos que dudauan fue fray Pedro Hoſtenſe Prouincial de la Prouincia de Eſpaña, que llegando a Santaren con deſſeo de ver eſte prodigio, hallo â los frayles llenos dello: y llanos por auerlo viſto. Mas el porfiaua en no admitir otros teſtigos, ſino a ſus proprios ojos, y manos como ſanto Thomas hizos con las llagas del Señor. Acaecio (pues) que vn dia de aquellos eſtando el ſanto fray Egidio en el Coro ſolo y en pie, ſe quedo eleuado y arrebatado tan profundamente como ſolia. Acertaronle a ver algunos frayles que andauan a buſcarle con curioſidad, y auiſarõ dello al Prouincial, que fue corriendo a verle acompañado de otros muchos. Y aunque lo tenia delante de los ojos (en la forma que eſta dicha) no ſe fiaua dellos. Llego a trauarle con las manos: a darle empuxones: a ponerle la mano en la boca por ver ſi reſpiraua: y cõ vn martillo hizo dar grãdes golpes en vna tabla que alli eſtaua junto al ſanto: mas ninguna coſa deſtas fuera parte para deſpertalle.

Otra

Otra vez eſtando en el Monaſterio de Santaren ſolo en ſu celda, entro ſu compañero y hallole como ſolia arrebatado en extaſi y las manos pueſtas, y leuantado en el ayre todo el cuerpo. Y viendole aſsi procuro de abaxalle al ſuelo, tirandole de los habitos fuertemente, mas no pudo mouerle. Y entonces fue con la mayor priſſa que pudo a buſcar al Prior para dezille lo que paſſaua, y para que fueſſe teſtigo de tan grá milagro, y no hallandole (porque acaſo eſtaua fuera del Conuento) ſe torno a la celda con otros frayles que le ſiguierõ para ver en que paraua, pero y a el ſieruo de Dios auia buelto de ſu rapto.

Vno de eſtos (que con gran deſſeo venia y no llego a tiempo) acerto deſpues a ſer ſu compañero, y vn dia auiendole ayudado a rezar completas ſe fue a encomẽdar a Dios a la Yglesia y por el clauſtro. Y quando boluio hallole en vn pequiñito huerto, que tenia dentro de ſu celda (que el Rey don Sancho lo auia mandado hazer, y cercar de muy altas paredes) para ſu recreacion. Alli eſtaua en pie, pueſtas las manos y leuantadas al Cielo, y todo abſorto en contẽplacion. Y temiendo no cayeſſe de ſu eſtado en tierra y ſe mataſſe, fue a llamar al Superior, y entrambos juntos llegaron a aſſille, y con grandiſsima dificultad pudieron menearle. Y al fin le tomarõ el vno por los pies y el otro por la cabeça, y le lleuaron a la cama para q̃ repoſaſſe vn poco.

Tenia el ſieruo de Dios tan freſca la memoria de las llagas del Señor, y tã pueſto el coraçon en ellas que cõ qualquiera ocaſion ſe arrebataua, y ſe dexaua lleuar de eſte penſamiento, y hazia en el efectos marauilloſos. Y baſtauale oyr el nombre de Ieſus para ſalir de ſi y arder en viuas llamas de amor, como, ſi con el nombre le puſieran fuego diuino. Donde le acontecio que eſtãdo en la enfermeria viſitãdo a los enfermos, vno dellos llamado fray Martin cõ vn ſoſpiro dixo. Ay Ieſus: Quando el ſanto oyò el nombre de ſu querido, fueſſe para el enfermo diziendo. Sabeys hermano lo que es el dulce nombre de Ieſus? Y repitiendo muchas vezes Ieſus, Ieſus, Ieſus, con mucha alegria, aſsi como eſtaua en pie, puſo debaxo del braço ſu bordon, y nombrando de nueuo el ſantiſsimo nombre, Ieſus, Ieſus, Ieſus, quedo arrebatado en extaſi delante de quã tos alli eſtauan. Y de tal ſuerte eſtuuo fuera de ſi, que no ſentia los empellones que le dauan, con darle muchos para prueua. Moraua entonces en el Conuento de Santaren donde eſto acontecio vn frayle que ſe llamaua fray Vicẽte de Lisboa, y era de los incredulos à los ratos de fray Egidio, y con eſta ocaſion le llamaron los otros Religioſos para que lo vieſſe y ſe deſengañaſſe. Y aun con verlo no baſto, ni ſe acabo de aſſegurar. Llegoſe a el, y quitole el baculo que tenia (y adonde al parecer ſe arrimaua) pero no cayò por eſſo en el ſuelo, ni hizo mudança ni ſentimiento alguno. No contento fray Vicente cõ eſta prueua tirole de la narizes, picole con vna aguja en ellas, y al cabo traxo vna vela encendida para paſſarſela por los ojos. Y con todo eſto no ceſſo tan preſto ſu contemplacion y arrebatamiento.

Yendo vna vez a Coymbra el y ſu compañero fray Andres de Santaren llegaron a Leyria, y poſaron en caſa de vna ſeñora principal. Y eſtando el ſanto ſentado en la cama ſe eleuo como ſolia arrebatado en ſu contemplacion, y de tal manera quedo abſorto q̃ por mas que hizieron ſu compañero, y otras perſonas no le pudieron deſpertar ni menear. Supoſe luego por la vezindad, y fue tanta la gente que acudio a verlo, que no pudiendo entrar por la puerta, entrauan por los tejados, y aſsi eſtuuieron delante del la mayor parte de la noche eſpantados de tan grande nouedad, y eſperando quando tornaria en ſi, Haſta que de muy canſados y ſoñolientos ſe fueron a ſus caſas. Quando eſto ſe acabo, y el ſanto ſupo lo que auia paſſado peſole mucho de auer te-

nido tantos teſtigos, y porque no le ha llaſſen alli a la mañana ſe partio antes del dia.

Cap. LXXV. De algunos milagros que el bienauenturado fray Egidio hizo en vida.

MOrando eſte bendito padre en el Conuento de Santaren era muy importunado de enfermos que acudian a el por remedio: tanto por la opinion que tenian de ſu ſantidad: como por ſer eminente en la medicina, ſegun arriba queda dicho. Acaecio vn dia que juntaméte le fueron a buſcar dos enfermos, el vno tan quebrado por el cuerpo que en ninguna manera podia alçar los ojos al Cielo. Y el otro que auia cegado de mucho llorar. El ſanto ſieruo de Dios dexo por entonces el remedio de la medicina, y parandoſe a penſar vn rato pidio al portero que le traxeſſe vn poco de azeyte comun, y echandole primero la bendiciõ vnto con ello los ojos al ciego. Eſtaua preſente vn medico que le parecio mal hecho, y muy cõtra las reglas de medicina, y aſsi ſe lo dixo y reprehendio, mas fray Egidio proſiguio ſu cura, y vnto tábien al hombre corcobado: y ſanarõ entrábos luego.

Vn moço de Coymbra que ſe llamaua Gonçalo hijo de Iuan Pelayo tenia vna hinchazon en la garganta caſi incurable, y como por vltimo remedio ſe fue a la celda del ſanto. El qual le pregũto (en entrando) que queria. Y el enfermo dixo padre tengo eſta enfermedad que veys, y vẽg o a que me echeys la bendicion con la ſeñal de la Gruz, q̃ eſpero en Dios de ſanar con ella. Hizolo anſi el ſieruo de Dios, y con eſta medicina (eficaz para otros mayores males) ſano eſte perfectamente dẽtro de muy pocos dias.

Con la miſma ſeñal de la Cruz curo otra vez a vn cauallero ſobrino ſuyo, que eſtando con el ſanto a la meſſa en caſa de ſu padre ſe le atraueſſo vna eſpina en la garganta, tan peligroſamente que el hombre ſe ahogaua, ſin poder nadie ſocorrelle ni ſacalle la eſpina, ni hazer que tragaſſe. Llegoſe a el fray Egidio (no poco laſtimado de la deſgracia) y haziendole la ſeñal de la Cruz en la garganta quedo libre.

Caminando vna vez para Coymbra llego a vn lugar de Canonigos reglares de ſan Aguſtin a hazer noche. Rececibieronlo ellos con mucha benignidad y alegria, y agaſſallarõle lo mejor que pudieron. Tenian entonces en el Conuento vna pipa de vino, que ſe les hazia vinagre muy a peſar ſuyo, y ſin poderlo remediar. Mas vno de los Canonigos mouido de buen eſpiritu pidio a fray Egidio (ſin dezirle para q̃) vn poco de agua de la que traya en vna calabacica para el camino. Y deſpues de el ydo, echo el agua en la pipa en nombre de Dios, y de ſu ſieruo fray Egidio, ſuplicandole por ſus meritos ſe ſiruieſſe de adobar el vino, q̃ era toda la prouiſiõ que para ſu año tenian los Religioſos. De ay a poco ſacando vino de aquella vaſija hallaronlo mejoardo grandemente, y tan ſubido en ley que eſtauan aſſombrados en el Monaſterio haſta q̃ el Canonigo que auia echado el agua deſcubrio el ſecreto, y dierõ todos gracias a Dios por el milagro.

Antes que los frayles de la Orden tuuieſſen Conuento en Lisboa poſaua el ſanto varon, y los de mas Religioſos, q̃ alli acudion en vna caſa particular de vnos muy deuotos ſuyos. Eſtaua entonces en la ciudad vna muger enferma de ſangrelluuia vente años auia, ſin hallar remedio en medicos ni en medicinas. Eſta acudio a la ſeñora de la caſa a pedirla q̃ quando por alli paſſaſſe F. Egidio la mandaſſe auiſar, porque tenia para ſi que ſi le tocaſſe a la ropa ſanaria. A eſta confiança ayudo el Señor, de manera que la primera vez que ſu ſieruo torno a Lisboa ſano la enferma. Porq̃ en ſabiendolo ella acudio a la poſada, y aſsiendole por los habitos los comẽço a beſar con tanta deuociõ y ternura,

que

que aunque prouò muchas vezes el ſan to a echalla de ſi, y quitarſelos de las manos no pudo ſalir con ello: y la enferma le dezia que la dexaſſe, porque todo aquello hazia eſperando en Dios q̃ por aquel medio la ſanaria. Y el ſanto la reſpondio. Si aſsi es, plega al Señor de darte lo que tu Fè pide. Y con eſto quedo luego ſana.

Capit. LXXVI. De la bienauenturada muerte de fray Egidio, y de los milagros que nueſtro Señor obro por el.

EN tales exercicios como eſtos, y en tal vida gaſto el padre fray Egidio la que Dios le dio que fue muy larga. Pero antes que murieſſe algunos años dexo la carga de Prouincial, porque era para el intolerable, aſsi por ſu delicada cõplexion, como por los trabajos de andar a pie viſitando y haziẽdo tantas jornadas como el oficio requeria. Y dexando la ocupacion de Martha para otra ſalud mas robuſta, ſe retiro a Santaren acabar la vida en los exercicios de Maria. Pero no ſe deue de paſſar en ſilencio lo que le acontecio viniendo de Paris cõ otros padres de la Prouincia. Parece ſer, que paſſando cerca de la ciudad de Poutieres, topo en el camino vn carro donde yua vna ſeñora principal de aquella tierra, y cõ ella vn hijo ſuyo llamado Pedro. Viendo eſta ſeñora frayles de la Ordẽ holgoſe mucho, y començo a trauar cõ ellos platicas. Porque era grande la deuocion que tenia con aquel habito. Las razones del ſanto fueron tales que la ſeñora y ſu gente quedaron grandemente edificados y con nueua aficion. Por lo qual mando a ſu hijo que los acompañaſſe, y guiaſſe haſta cierta parte por do auian de tomar ſu camino, y que ſe los regalaſſe mucho, y los hizieſſe proueer de todo lo neceſſario, y que el miſmo los ſirnieſſe como a ſu propria perſona. Y el lo hizo aſsi, tan cumplidamẽte como ſu madre ſe lo auia mandado.

Deſpues de comer dixo el ſanto varon a ſus compañeros. Razõ es padres mios que hagamos alguna recompenſa a eſte cauallero por la mucha caridad que ha vſado con noſotros, y ya que no tenemos coſa demas importancia con que moſtrarnos agradecidos, põgamonos todos aqui en oracion por el, y ſupliquemos a la Virgen nueſtra Señora, que le guarde y encamine en el ſeruicio de ſu hijo: para que del nunca ſe aparte. Y diziendo eſto ſe hincaron todos de rodillas, y rezaron vna Salue, y fueron ſu camino. Acabo de algunos años boluiendo el ſieruo de Dios al Capitulo General, que ſe celebro en Paris, paſſo por Poutieres dõde aquel cauallero moço auia tomado el habito y era profeſſo. El qual oyendo dezir, que fray Egidio eſtaua en el Conuento fuele a buſcar con mucha alegria, y derramando hartas lagrimas de contento, le dixo. Padre fray Egidio conoceyſme? No por cierto, (reſpondio el.) Pues no ſe os acuerda quando la ſeñora de ſan Maxencio embio con vos a ſu hijo, y vos rogaſtes a nueſtra Señora por el? pues yo ſoy aquel mancebo por quien de rodillas heziſtes oracion, y creo verdaderamente que por ella me ha traydo nueſtro Señor a la Orden donde eſtoy cõtentiſsimo. Quando eſto oyo el ſanto, dio muchas gracias a Dios, y a la Virgẽ Maria por tantas miſericordias: y contaua el eſta entre ellas a los frayles muchas vezes. Eſto fue antes de Prouincial quando ſe venia de Paris a Santaren. Donde vn dia eſtando el Suprior del Conuento en paſſamiento, y con el todos los frayles rezando (como ſuelen) la Letania, ſin ſaberlo fray Egidio que a eſte punto eſtaua en oracion en ſu propria celda, entro por ella vn padre ya difunto, Prior que auia ſido de aquella caſa, y aſsiendole por el braço le dixo. Leuantaos fray Egidio que el Suprior ſe eſta muriendo yd a ayudarle, y a encomendarle a Dios. Y en diziẽdo eſtas palabras deſaparecio, y el ſieruo de Dios ſalio muy a priſſa a hallarſe

ſe a la muerte del frayle. Antes de la ſuya (que no fue mucho deſpues) eſtaua vn hermitaño de gran ſantidad y vida junto a Alcobaça en aquellos montes. Eſtando vna vez (penſando en la gran perfeccion de fray Egidio, que el tenia bien experimentada en muchas coſas y caſos) pidio a nueſtro Señor, que ſi era verdadera la fama que por toda aquella tierra volaua de ſu rara ſantidad, tuuieſſe por bien de mandarſelo deſcubrir por algun camino. Y vna noche reposando le parecio que eſtaua en vna ſala riquiſsimamente adereçada y con mucha claridad y reſplandor, y en medio della fray Egidio ſentado en vna ſilla, y el a ſus pies. Y que eſtando aſsi ſalia de otra pieça mas adétro y muy mas rica vn mancebo muy apueſto y muy hermoſo que dezia. Ea fray Egidio venid preſto que nos llaman, y aſsi comẽçaron a andar entrambos en compañia. Y llegados a la puerta entro F. Egidio ſolo, y el hermitaño quiſiera entrar con el: mas fuele cerrada la puerta y dicho que no podia ſer por entonces, que a ſolo fray Egidio aguardauan. Y deſpertando de ſu ſueño entendio que el ſanto varon auia de morir preſto para yrſe a la gloria con los Angeles. Y aſsi fue que a penas viuio dos meſes deſpues de eſto. Y el bendito hermitaño lo ſolia contar muchas vezes a los frayles. Otra muger vezina de Santaren muy virtuoſa y muy ſanta vio por el miſmo tiempo en ſueños otra tal reuelacion. Pareciale que a la puerta del Monaſterio eſtaua vna eſcala que llegaua al Cielo, por la qual baxauã dos Angeles muy hermoſos, y al pie della eſtauã el padre fray Egidio y fray Domingo de Cuba compañero de ſanto Domingo, y primer fundador de aquella caſa, y los Angeles deſde ariba les dauan vozes, diziẽdo. Subid, ſubid, daos priſſa que os llama el Señor, y os eſta eſperando. Y anſi ſubieron poco a poco, y fueron recebidos en el Cielo. Tambien en Roma eſtando vn ſanto varõ deſpues de Maytines orando, le parecio que ſe raſgauan los Cielos, y vio en ellos a Ieſu Chriſto nñro Señor en trono Real, y a ſu mano derecha a la ſoberana Virgẽ ſu Madre la qual tenia el braço pueſto ſobre los ombros de vn Religioſo de la Ordẽ. Y eſpantado y marauillado de quiẽ podia ſer el hombre a quien tanto fauor ſe hazia, nueſtra Señora le dixo. Eſte es fray Egidio Portugues, que es el ſuſtento y apoyo de la Orden de Predicadores con ſus meritos y oracion. Eſta viſion quedo tan impreſſa en la imaginacion del que la vio, que paſſados algunos dias halládoſe en caſa de vn Cardenal con vnos Religioſos Portugueſes y vn Canonigo de Braga, les pregũto ſi conocian a fray Egidio, y reſpondiendole que ſi, les dixo. Es vn hombre de eſta manera y de eſta? (pintãdole como dizẽ de ſus colores, ſin errar vn pũto de la eſtatura, roſtro, diſpoſicion y ſemblante del ſanto.) Y diziendole que aſsi era puntualmente como el lo auia referido, conto a todos como y de que manera y donde le auia viſto, que no hizo poca admiracion. No muchos dias deſpues adolecio el ſanto en el Conuẽto de Santaren, y entendiendo que era ya llegada la poſtrera hora de ſu vida, (principio de la otra que con tanto fervor deſſeaua) apercibioſe luego de los diuinos Sacramentos, teſoro vniuerſal de las almas, y celeſtial conſuelo para aquellas horas. Y deſpues de auerlo recebido con ſingular deuocion y ſentimiento, lleno de contẽto y alegria dio el alma a ſu Dios. Dia ſeñalado de la admirable Aſcenſion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, año de mil y dozientos y ſeſenta y cinco.

Muerto el ſieruo de Dios, quiſo ſu diuina Mageſtad honrarle con tanta multitud de milagros en ſu ſepultura y por ſu interceſsion, que ſi ſe contaſſen ocuparian muy grande libro, como lo es el que eſta en aquel Conuento tã antiguo, que por ſu vejez merece que ſe le de mucho credito. Mas ni es razõ cõtallos todos, ni ſe pueden callar algu- de los que alli ſe eſcriuen.

El

El Rey dõ Alonſo de Portugal era enfermo de gota, que de ordinario le acudia a los pies, y teniale trauado muchas vezes, ſin poderſe tener ſobre ellos. Y por la opinion q̃ tenia de la ſantidad de fray Egidio, pidiole vn dia ſu bordon diziendo que le auia parecido bien aquel palo para andar con el. Pero a la verdad era tanta ſu deuocion cõ el bendito padre que qualquiera coſa ſuya penſaua que le auia de dar ſalud. Y aſsi le ſucedio, que por traer el baculo quedo ſano de la gota en pocos dias.

Acontecio deſpues que eſtando vn grã priuado del miſmo Rey tocado tambien de la gota como ſu amo, quiſo prouar la cura, y alcanço por gran coſa el baculo: y conel pudo valerſe, y quedar del todo ſano. Por donde lo tuuo deſpues en mucha veneracion y lo guardo en ſu caſa por grande reliquia. Y prouo ſe bien ſer aſsi en otro caſo harto diferente y mas apretado. Y fue, q̃ eſtando comiendo vn hombre en el lugar donde eſte cauallero moraua ſe le atrueſſo en la garganta vn hueſſo que le puſo en lo vltimo de la vida. Llamarõ al cura de la Yglesia para que le confeſſaſſe, y no pudo dezir palabra. Porque tan poco podia reſpirar, que en efecto ſe ahogaua. Traxeron el baculo y llegaronſelo al roſtro, y por la miſericordia de Dios ſe deſſaſsio el hueſſo de donde eſtaua trauado, y el doliẽte quedo ſano.

Cap. LXXVII. De otros milagros que nueſtro Señor obro por el ſancto fray Egidio.

VIuiendo el ſieruo de Dios en Coymbra ſolia viſitar muchas vezes a las monjas del Monaſterio de Celas de la Orden de ſan Bernardo. Predicaualas y cõſolaualas, y hazialas muchas platicas eſpirituales: por donde las mõjas le tenian en grande reputacion, y le veneraua en vida como ſancto. Acontecio que por la grande ſequedad del tiempo ſe les agoto vn pozo de q̃ ellas ſolian beuer, y viẽdoſe por eſto en trabajo y neceſsidad acordoſeles del padre fray Gil, y de lo mucho que valia con Dios, aſsi por la virtud y ſantidad que en el auiã conocido en vida, como por los muchos milagros, que ſe contauan deſpues de muerto. Y todas juntas le hizieron vna oracion diziendo. Padre F. Gil no dudamos q̃ eſtays y a en el Cielo con nueſtro Señor: y por eſto os ſuplicamos que le pidays agua para eſte pozo, pues ſabeys que ſin ella no podemos viuir. Acabada la oracion fueron al pozo con mucha confiança y ſeguridad, y hallaronle lleno de agua, q̃ deſde entonces nunca mas falto. Y enteſtimonio de milagro embiaron con vna criada ſuya al ſepulchro del ſanto vn cirio del alto del agua del pozo.

Vn cauallero muy amigo ſuyo ſolia pedirle muchas vezes ſe acordaſſe del en ſus oraciones, y fray Egidio lo hazia, y aun muriendo le prometio de no oluidarle. Muerto el ſanto adolecio eſte cauallero: y la enfermedad vino à ſer tan aguda que no le dauan los medicos vida mas de haſta el quinto, y dixerõſelo al enfermo porq̃ ſe aparejaſſe como Chriſtiano. El qual ſe cõgoxo mucho, y acordandoſe de lo que el ſanto le auia prometido començo a dezirle. O padre fray Gil ſi vos ſoys ſanto delãte de Dios como yo creo ſocorredme en eſte articulo. Y hecha ſu oracion deuotamẽte le aperecio fray Egidio con vn veſtido reſplãdeciente como el Sol, y dixole, no temas porque Dios eſta contigo, y de eſta enfermedad ſanaras. Y en deſaparesciendo ſe ſintio el enfermo con ſalud.

Vn clerigo del Obiſpado de Oporto tenia vna enfermedad en vn braço que ſe le comia la carne toda, de manera, que ya la mano y zquierda con los hueſos caſi eſtaua apartada del braço. Y como la enfermedad fueſſe muy adelãte ganando tierra por hõras, determino de cortarſe el braço, teniendo por mejor partido perderle que no la vida. Aconſejaronle ſus amigos que le ofrecieſſe al ſanto fray Gil, y fueſſe a viſitar

ſu

ſu ſepulchro. Hizole el enfermo aſsi, y ceſſo luego viſiblemente la plaga: amáſſoſe el fuego, y començó a crecer la carne nueua y a cubrir los hueſſos, y en pocos dias ſintio beneficio, quedo del todo ſano, y fue a Santaren a viſitar la capilla y conto a los Religioſos lo q̃ paſſaua muy agradecido de la merced que Dios le auia hecho.

Vn hijo del procurador del Conuẽto de Santaren auia quatro meſes que eſtaua muy enfermo, y tanto que al parecer de los medicos no podia viuir ſino muy poco, porque ſe le auia hecho vna gran poſtema en la cabeça. Su padre con eſte cuydado fue a la ſepultura del ſanto fray Egidio, y traxo della vn poco de tierra, y puſoſela al enfermo en la parte apoſtemada. El qual dẽtro de poco rato començó a dar grandes gritos, ay, ay, ay. Y acudiẽdo a ſaber q̃ era (que ya le teniã caſi por acabado) dixo. Que vn frayle de los Predicadores le auia abierto con los dedos la poſtema, y luego quedo ſano.

Vn barquero de Santaren auia dos años que eſtaua hydropico, ſin que le aprouechaſſen medicinas ni remedios de medicos. Y ya deſconfiadiſsimo de poder tener ſalud, vn vezino ſuyo le riño mucho, porque no yua como yuan otros al ſepulchro del ſanto fray Gil, q̃ le daria la vida como la daua a todos, q̃ ya la tierra eſtaua llena de milagros. Al barquero no ſe le dio nada por entonces, ni curo dello, mas el vezino le porfio tãto que al cabo de muchos dias fue al ſepulchro con ſu pobrezilla ofrenda, y vnas belas de cera. Alli ſe enternecio y con muchas lagrimas pidio a nueſtro Señor le dieſſe ſalud, y al ſanto fray Gil que le ayudaſſe. Buelto el hombre a ſu caſa, y eſtando durmiendo ſoño que yua por vn camino fuera del pueblo, y encontraua al ſanto fray Gil que venia con ſu compañero, y que como le vio le dezia. O padre fray Gil en vueſtra buſca vengo: y el ſanto le reſpondia. Que quieres hermano? Que yo voy a Santaren. Eſtoy muy malo (dezia el barquero) deſamparado de todos y ſin remedio: pidoos que me ſocorrays. Y el ſanto le ponia entrambas manos en el viẽtre, y diziendo: vete en hora buena que deſta vez quedaras ſano, y no tendras neceſsidad de medico. En eſto deſperto el hombre con grandiſsimo contento, y el penſamiento pueſto en lo que auia ſoñado. Y luego le dieron vnas camaras que le duraron tres dias, cõ que perfectamente quedo libre de ſu grande enfermedad.

A vna muger de Torres Nouas ſe le hizo vna fiſtola en vna quixada: la qual crecio tanto que fue neceſſario darle muchos cauterios de fuego. Comiaſele toda la carne de las anzias, cõ muy mal olor y muy inſufrible, y no hallãdo remedio en ſu tierra vino a Santaren dõde reſidian muy excelẽtes medicos frayles de la Orden a conſultar con ellos lo que deuia hazer, y todos la aconſejarõ que ſe ſacaſſe los dientes pues la carne eſtaua toda cancerada. Eſtando alli y con eſte trabajo fue a viſitar a vna ſeñora del lugar, la qual la dixo que tomaſſe ſu parecer, y ſe dexaſe de medicinas y tormentos. Que en la ſepultura del ſanto fray Gil, y en ſus oraciones ternia mas cierto el remedio que en todas las otras coſas. La enferma tomo eſta deuocion de yr al ſepulchro del ſanto cada dia, y ponia el roſtro en la tierra, y con ella ſe fregaua. Hizolo eſto muchas vezes, y vino a ſanar enteramente y cõ mucha admiracion.

Vn hombre de Coymbra vino a Sãtaren a viſitar el ſepulchro del ſanto vn dia de ſan Iuan de Porta latina, y conto a los frayles, que andando a recoger el trigo de la renta del Rey por vnos lugares, y auiendo embiado delante vna muy grande recua con la gente, el ſe quedo vn poco atras ſolo, y queriendo alçar vn coſtal de trigo con la demaſiada fuerça que puſo ſe quebro de manera que luego ſe le cayerõ las tripas abaxo. Y aunque la enfermedad es muy grande, y el trabajo grandiſsimo: pero ſuffriolo el hombre quinze años cõ los

reparos

reparos que pudo, y los que la neceſsidad le enſeñaua, viuiendo muriendo. Y vn poco deſpues de muerto fray Gil, ſintio grandiſsimo dolor y muy extraordinario en la rotura. Y acordandoſe de las muchas mercedes que nueſtro Señor hazia a infinita gente por interceſsion de aquel ſanto, leuantoſe de la cama, y con muchas lagrimas dixo. O Señor y padre fray Gil, moſtrad comigo vueſtra piedad y ſocorredme en eſtos dolores, y verguença que padezco: para que pueda yr a viſitar vueſtro ſepulchro. Y el Señor de la vida, y autor de la ſalud ſe la quiſo dar luego, y ſe la dio, y nunca mas ſintio dolor ni achaque de aquella enfermedad. Eſte miſmo hombre contaua que ſiendo viuo el glorioſo fray Gil, era muy ſu deuoto vn oficial del Rey que viuia en Coymbra, en cuya caſa le ſolian hazer mucha caridad y regalo, y con eſta amiſtad y deuociõ que alli le tenian todos, le rogo el dueño de la poſada que le trocaſſe vna capa muy rota que el ſanto traya a otra nueua q̃ queria darle. El ſieruo de Dios lo hizo aſsi. Teniendo (pues) el hõbre guardada la capa como reliquia. Sucedio q̃ en vn vezino ſuyo entro el demonio y le atormẽtaua crueliſsimamẽte, y auiendo laſtima del le puſieron la capa encima, y deſde entonces le dexò el demonio, y nunca mas boluio a fatigalle. Otra muger de vn lugar junto â Santaren, tenia vn pedaço del habito del ſanto fray Gil, con el qual hizo marauilloſos efectos. Porque primeramẽte ſano a vn niño que tenia abierta la garganta de lamparones, y eſtaua medio muerto dellos: y a otro niño de tres o quatro años q̃ tenía alferezia: y a otra moça que daua bramidos de la ori na: que con ſolo ponerles las reliquias que hemos dicho quedaron del todo ſanos.

¶ En Coymbra eſtaua vn pintor que ſe dezia Domingo Gonçalez lleno de lamparones, y abierta la gargãta a hierro con muchas bocas, y viſitandole vn frayle de la orden le dixo. Amigo hazed la ſeñal de la Cruz, y llamad en vueſtra ayuda al ſanto fray Gil, y con el fauor de Dios terneys ſalud. El enfermo lo hizo anſi, y prometio que ſi ſanaſe yria en romeria a Santaren a viſitar ſu ſepulchro, y en haziendo el voto quedo ſano milagroſamente.

¶ A vn cierto Monaſterio de Canonigos reglares de ſan Auguſtin llegaron a poſar dos frayles de eſta Orden, y eſtãdo cenando todos de vn Saualo, ſe le atraueſſô en la gargãta a vno de los Canonigos vna eſpina que a todos turbo la cena, y a el puſo en condiciõ la vida. Yuaſſe ahogando a mucha prieſſa, y vno de los frayles Dominicos que ſe llamaua. F. Miguel de Oporto diole gritos que ſe encomendaſe a ſan Gil. Y en tomando el enfermo el nõbre del ſanto en la boca, lançò la eſpina y quedo ſano. Otro frayle de la Orden, que en aquel tiempo eſcreuia la vida y milagros del nueuo ſanto q̃ acabaua de partir al Cielo, dize q̃ el tãbien tuuo experiẽcia de las mercedes y beneficios que por ſu interceſsion ſe alcançan de Dios. Porque eſtando vna vez por Paſcua de Flores en la villa de Tomar dõde auia ydo a predicar, y comiendo de vnos peces ſe le atraueſſò vna eſpina en la garganta que le puſo en mucho trabajo, porque quanto mas fuerça ponia para echarla toſiendo, tãto ſe le pegaua. De manera que ſe leuanto de la meſſa con grãde congoxa, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre la garganta, y diziendo padre fray Gil rogad por mi, y tened por bien de librarme de eſte peligro en que eſtoy, trago la eſpina, y quedo tan ſano, que no penſando pocas horas antes boluer biuo a ſu Conuẽto, boluio a la meſa a acabar de comer cõ mucha alegria dando gracias a Dios y a ſu ſanto. Otro frayle del Monaſterio de Coymbra de los muy incredulos a los milagros que del nueuo ſanto ſe deziã: eſtãdo vna vez comiendo con otros hueſpedes Religioſos y ſeglares, ſe le atraueſſò vna eſpina en la garganta, y por mas q̃ toſio no pudo echala fuera. Y diziendole

ziédole que porq̃ no comia, reſpõdio que ſe ſentia muy congoxado. Y acordandoſele que el ſanto fray Gil tenia gracia eſpecial para males de gargáta, y q̃ aſsi ſe publicaua en aq̃lla tierra, boluioſe a Dios, y dixole en ſu coraçõ, Señor Ieſu Chriſto ſocorredme en eſta neceſsidad por la interceſion y meritos de vueſtro ſieruo fray Gil, y diziẽdo eſto en ſu penſamiento ſecreto, ſalio la eſpina, y la moſtro en la meſa contando ſus dudas, y lo que le auia acontecido agora ſaliendo dellas.

A vna muger de Santaren ſe le canceraua la boca, ſin que los medicos pudieſſen curarla, y eſtando por eſto muy afligida, ſoño vna noche que yua al ſepulchro del ſanto, y que con aquella tierra poniendola en la boca ſanaua. Quando deſperto quiſo probar la cura. Fueſſe al ſepulchro, tomo de la tierra, puſoſela en la boca y quedò ſana. Otro moço de Tores Vedras, llego muy al cabo de vna enfermedad, y eſtuuo ſin comer algunos dias. La madre con la congoxa, no ſabiendo otro remedio boluioſe a Dios, y al ſanto fray Gil, offreciole ſu hijo, prometiendole de lleuarle a ſu ſepulchro ſi ſanaua, y en medio de eſtas lagrimas y deuocion ſe leuantò el enfermo ſano milagroſamente. Otra muger de Santaren, auia ſiete años que padecia grãdes temblores de coraçon, y auiale ſuccedido eſte trabajo, de que vna vez ſele aparecio el Demonio en ſueños quela dexò fuera de ſi, y deſpues ſe le auia aparecido muchas vezes, y de aqueſta infernal viſion la quedaron eſtos temblores y aſombros. Los medicos no curando de eſtas enfermedades, la pobre muger yua y venia al ſepulchro del ſanto que en aquel mes acabaua de morir. Eſtando (pues) vna noche en ſu caſa durmiendo, ſoño que topaua en vna calle al padre fray Gil, y que aſiendole por la ropa le ſuplicaua la remediaſſe, y que el la reſpondia que le fueſſe a buſcar a ſu ſepultura. Quando a la mañana deſperto con eſte ſueño, fueſſe a la Yglesia con muchas lagrimas, y llegando a la ſepultura ſe comẽço a ſentir ſana, y de alli adelante lo eſtuuo.

Vn çurujano de Santaren eſtaua en la cama de vna coz que le dio vn cauallo en la pierna, y teniala tan hichada y y con tan grandes dolores que ni podia dormir, ni repoſar, ni le aprouechauã remedios ni medicinas. Y aſsi como eſtaua ſe hizo lleuar al ſepulchro del ſanto: y poniendo alli la pierna enferma ſe le començo a deshinchar y ſe aplaco el dolor. Y viendo la mucha gente que entonces andaua por la Yglesia viſitando el ſanto Sacramento y otros altares, quiſo prouar ſi podria el hazer otro tanto. Prouolo y ſalio con ello, y anduuo todas aquellas eſtaciones ſueltamente, dando gracia a Dios por tantas miſericordias. En el miſmo lugar de Santaren eſtaua vna moça de edad de diez años muda, y no era eſte el mayor mal, porque de otras enfermdades y dolores auia llegado a la muerte: y tanto que queriendo ſus padres lleualla al ſepulchro del ſanto, no ſe atreuieron, teniendo por cierto que ſe les moriria antes que a el llegaſſen: Mas toda via porfio ſu madre, y como mejor pudo la hizo lleuar, y fue con ella acompañada de harta gente. El que ſeruia entonces de ſacriſtan (que era frayle lego) fue a dezir a los frayles como eſtaua alli aquella enferma tan peligroſa, para que algun Sacerdote fueſſe alla y la puſieſſe la capa de ſanto Domingo que alli tenian por reliquia. No quiſo yr ninguno dellos, diziendo que ſe la lleuaſſe el y la puſieſſe. Boluio el Religioſo lego, y hallo a la enferma echada ſobre la ſepultura del nueuo confeſſor. Y dexando la capa de Santo Domingo que lleuaua, tomo de aquella tierra, y echola en vn vaſillo de agua, y dioſſela â beuer lo mejor que pudo, que fue con harta dificutad, luego le ceſſaron los dolores, y començo a hablar llamando

mando en ſu ayuda al ſanto F. Gil, con grande eſpanto y admiracio de todos quantos alli eſtauã, y delante de ſus ojos viã tan eſtraño milagro y tã inaudito. ¶ El dia que el ſanto murio en Sãtarẽ, vn Religioſo de aquel Cõuento le tomo vn eſcapulario, y lo eſcõdio por ſu deuocio como gran reliquia. Y antes q̃ que paſſaſſen muchas horas prouõ lo q̃ valia, en q̃ ſano con el a vna que traya caſi perdida vna mano, ſolamẽte cõ tocarla aquel habito ſanto. Otra muger de Santarẽ q̃ auia prouado en ſi las mercedes q̃ Dios hazia por ſu ſieruo, traya conſigo de la tierra de ſu ſepultura: la qual ponia a muchos enfermos cõ marauilloſo prouecho, y eſpecialmente ſano cõella vna Mora eſtãdo para morir ſolamẽte cõ echarſſela en la boca. En el miſmo lugar de Santarẽ auia vn hõbre pobre y de muy buena vida q̃ con la trabajoſa q̃el paſſauavino aq̃brarſe, y la rotura fue demanera q̃ ya no podia trabajar como ſolia para ſuſtẽtarſſe, y aſsi ſe determinarõ el y ſu muger de vẽder lo poco que tenian para yrſe a otra tierra por no andar en la ſuya pidiẽdo limoſna y auergõçandoſe entre ſus deudos y conocidos. Andãdo en eſto cõ harta fatiga y deſcontento, fueſſe el hõbre vn dia a la ſepultura del ſanto por vn poco de tierra, y puſoſela en la quebradura. A media noche le aparecio viſiblemente F. Egidio, y de tal ſuerte le curo tocãdole cõ ſu mano, que nunca mas ſintio aquella enfermedad y las tripas boluieron a ſu lugar ſin otra cura. Solo vuo q̃ quãdo el ſantõ le toco con la mano, el el enfermo dio gritos como ſi le matarã. Y el ſanto le dixo no tengas miedo q̃ ya quedas ſano. A los gritos deſperto ſu muger deſpauorida, y pregũtandole q̃ auia o que ſentia la deſcubrio lo que hemos cõtado. Paſſados algunos dias le acõtecio a eſte hõbre otro deſaſtre, que andando deſcalço por ſu caſa ſe le entro por el pie vn hueſſo y de tal ſuerte ſe fue enconando la herida que ſe le puſo toda la pierna como vna bota, ſin poderſe leuantar de la cama, Embio por la tierra de la ſepultura, y fregandoſe con ella quedo ſano.

No tendria fin eſte capitulo, ſi eſtos y otros milagros ſe vuieran de contar por extenſo, y los que ſe han eſcripto es para que por ellos ſe vea vn poquito de lo mucho que Dios haze por ſus eſcogidos. Aunque lo que mas deue eſtimarſe, es que deſpues que eſte ſanto ſe libro de aquella tentacion y deſconfiança tã peligroſa (pue como queda dicho le atormento ſiete años) le dio el ſeñor otros ſiete continuos para ſu cõſolacion, en los quales ſintio q̃ delante de ſi, y de ſus ojos andaua vna luz y claridad como de vna lampara encendida. Que es lo que fray Aluaro eſcriuia a ſu grande amigo el maeſtro fray Vmberto de cierta luz interior con la qual eran en eſta vida alumbrados los coraçones de los ſantos, bien anſi como los ojos corporales con la luz exterior. En fin en fray Egidio conocemos quan facil coſa es a Dios lo que dixo a Hieremias el Proheta de la vaſija de barro hecha pedaços, y buelta a la rueda: que la podia ſu mano reparar y renouar cõ muchas y muy grandes ventajas cada y quando que quiſieſſe.

Capit. LXXVIII. De la fundacion del Monaſterio de monjas de Caleruega, en las caſas donde nacio ſanto Domingo.

LA fama del bienauenturado ſanto Domingo eſtaua ya muy eſtendida por Europa. Y los milagros que nueſtro Señor obraua por el, y por ſus primeros frayles eran tantos que a todos los Principes Chriſtianos obligauan à fauorecer y amparar ſu Orden. Que bien mirado no es pequeña fortificacion de los Reynos eſtar poblados de Religioſos: que no ſon gente inutil (como los Hereges pienſan) ſino los que tienẽ a ſu cargo aplacar a Dios y hazer al pueblo Religioſo y pio, obediente à ſu Rey y detenido en ſus vicios, de don de procede la paz y la conſeruacion de

las Republicas. Lo vno hazen con ſacrificios y oraciones y aſsiſtécia al culto diuino (a q̃ de ſu profeſsion eſtan dedicados.) Lo otro hazẽ con ſu doctrina y conſejos. Y quãdo las Religiones faltã, falta todo: como la experiencia lo ha moſtrado en otras Prouincias a grã coſta y daño de ſus naturales. Y aſsi los Reyes Chriſtianos, q̃ han gouernado bien ſus Reynos, y dexado en el mũdo nombre y fama de grãdes Principes, todos han ſido muy acariciadores del eſtado Eccleſiaſtico, y principalmente de las Religiones y Religioſos. Todos les labrarõ caſas, edificaron Yglesias, hizierõ Monaſterios, y repartieron cõ ellos de ſus rentas y teſoros: teniendo por ſanta grangeria dar ſu haziẽda a Dios por eſtavia como a logro y cãbio. Eſte eſtilo guardaron Conſtantino y Theodoſio, y los otros Catolicos Emperadores de Conſtantinopla, y los de Alemania. Y demas de lo que ſabemos, y leemos de los ſantos Reyes que ha tenido Frãcia, Inglaterra, Hungria, Sicilia, Napoles, Bohemia, y Eſcocia, (q̃ no ſon pocos) ſon muchos y muy buenos teſtigos de eſta verdad los mas Monaſterios de Eſpaña, que antes de auerla deſtruydo los Moros, y deſpues de ganada no tienẽ otros fundadorẽs, ſino ſus Reyes en Caſtilla y en Leõ, en Portugal, en la Corona de Aragon, y en Galizia. Cõ eſte eſpiritu quiſo el Rey don Alõſo el ſabio hõrar a Santo Domingo, y hazer vn Monaſterio de ſu Ordẽ, y de ſu nombre en el lugar donde nacio, y en las caſas de ſu padre, q̃ (como queda dicho) erá en Caleruega. Al tiempo q̃ ſe reſoluio en eſto (que fue por el año del Señor de mil y doziẽtos y ſeſenta y ſeys) era Caleruega del maeſtre y caualleros de la Orden de Sãctiago. Porque en el año paſſado de mil y dozientos y cinquenta y ocho, ſe la auia vendido à ellos Don Fernan Garcia, hijo de don Garci Fernandez de Villamayor, y de doña Emila ſu muger, hija de don Ruy Manrique, familiares de aquella Ordẽ. Era el don Garci Fernandez requiſſimo y ſeñor de mucha tierra. Porq̃ lo era de Villamayor (q̃ es agora de monjas) y de Celada del camino, y de otros muchos pueblos ribera de Arlança, en el Obiſpado de Burgos. Y quãdo vẽdieron a Caleruega al maeſtre, le vendieron juntamente a Tordemar, Talamãca, Tordepadre, Oruejo, y otras aldeas y heredamientos, q̃ los ſeñores de Caleruega teniá deſde Duero haſta la mar de Santander, como ſe refiere en la Coronica de Sanctiago capitulo. 24. Queriendo pues el Rey q̃ la fundacion del Monaſterio ſe hizieſſe con autoridad: embio a don Auguſtin Obiſpo de Oſma para q̃ el por ſu mano puſieſſe la primera piedra de la Yglesia como lo hizo: Y parece oy dia el teſtimonio original que eſta eſcripto en Latin, y es la Data en Caleruẽga vltimo de Enero, año del Señor de mil y dozientos y ſeſenta y ſeys. Mas por no dexar tan Real Monaſterio en tierra de ſus vaſſallos, trato con el maeſtre de auer a Caleruega. Y el maeſtre holgo de ſeruirle con el lugar deſde luego. Y con acuerdo y parecer del Capitulo de ſu Orden hizieron dello ocho años adelante vna eſcriptura en forma, que dize aſsi:

¶ *Conocida coſa ſea a todos los homes q̃ eſta carta vierẽ como nos dõ Pelay Perez por la gracia de Dios Maeſtre dela Orden de la caualleria de Sanctiago en ſembra con el nueſtro Cabildo General, el qual fue fecho en Merida en la era de eſta carta, Dumos e otorgamos a vos muy nobre Rey don Alfonſo por la gracia de Dios Rey de Caſtiella de Toledo, de Leon de Galizia de Seuilla de Cordoua de Murcia, de Iaen de la Algarue. E a la muy nobre vueſtra muger doña Yolant, vn nueſtro lugar que nos auemos, q̃ es llamado Caleruega, con todas las coſas que nos auemos. E damos vola por vueſtro heredamamiento para ſiempre jamas. E porque eſto ſea mas firme, mas eſtabre non pueda venir dubda, mandamos eſta carta ſeellar cõ el nueſtro ſeello*

y con

y cõel ſeello del Cabildo General. Fecha la carta en Merida, cartorze dias andados de Março, Era de mil y trezientos y doze.

¶ Comẽçádoſſe a labrar la caſa, ya q̃ el Rey tenia el lugar por ſuyo, procuro de auerla haziẽda, vaſſallos, tierras y hereda mientos de los caualleros de Caleruega (que eran muchos y muy calificados) para darlo todo a las mõjas y al Monaſterio nueuo, como de hecho lo hizo por vn priuilegio rodado, fecho en Seuilla a quatro de Iunio, Era de mil y treziẽtos y quatro, q̃ es el año del Señor de mil y doziẽtos y ſeſentay ſeys. Que dize anſi.

EN el nõbre dela Sãta Trinidat, q̃ es padre, eſſijo, e Eſpiritu ſanto q̃ ſon tres perſonas, e vn verdadero Dios, q̃ es comẽçamiẽto e mãtenimiẽto, e acabamiẽto detodo biẽ. Por ende nos dõ Alfonſo por la grã merced, Rey de Caſtiella, de Toledo, de Leõ, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaẽ, e del Algarue. Conociẽdo la grãpiedat q̃ el ouca Eſpaña, e ſeñaladamẽte al Regno de Caſtiella, en q̃rer q̃ nacieſſe, y, e fueſſe en de natural el biẽauẽturado S. Domingo, q̃ fue padre e fazedor dela Ordẽ de los frayres Predicadores. Porq̃ nro Señor Ieſu Chriſto moſtro muchos e marauilloſos miraglos en el mũdo. Nos cobdiciádo fazer algũ ſeruicio q̃ a Dios ploguieſſe, E otroſi, porq̃ recibieſſe alguna hõrra eſte biẽauẽturado ſanto en nueſtro ſeñorio, e ſeñaladamẽte en aql logar o el nacio q̃ ha nõbre Caleruega, fazemos, y, moneſterio de Dueñas de ſu Orden miſma q̃ ſiruã a Dios enel, e a eſte Sãto glorioſo, e q̃ rueguẽ a Dios ſeñaladamẽte por las almas del muy nobre Rey dõ Ferrando nueſtro padre, e de la muy nobre Reyna doña Beatriz nueſtramadre, e por los otros Reyes onde nos venimos. E otroſi, q̃ rueguẽ por nos e por la Reyna mimugier, e por nueſtros fijos, e por los otros de nro linage q̃ de nos vernã. E porq̃ las Dueñas q̃, y, morarẽ ayã de q̃ viuir biẽ e cõplidamẽte, porq̃ nõ ſeã embargadas en el ſeruicio de Dios: Nos en vno cõ la Reyna doña Yolãt mi mugier e cõ nueſtros fijos el Infante dõ Ferrãdo primero e heredero, e cõ D. Sãcho, e D. Pedro, e dõ Ioã Damosles, e otorgamosles todos los derechos q̃ nos aucmos, e deuemos auer en eſta villa ſobredicha, tãbiẽ pechos como martin iega como todos los otros derechos de qualmanera quier q̃ ſeã, ſacado ende moneda e juſticia q̃es derecho delos Reyes q̃ nõ podemos dar a nẽguno, q̃ tenemos por a nos e por a los q̃ regnarã deſpues de nos. E otroſi, les damos todos los derechos q̃, y, auiã dõ Ioan Garcia, e dõ Alfonſo Garcia, e los otros fijos e nietos de dõ Garci Ferrãdez, e todo lo q̃ fue de fijos de dõ Gomez Gõçaluez de Roa, e lo q̃, y, auie dõ Pedro Gozmã e ſus fijos, e lo q̃ fue de fijos de dõ Pedro Nuñez de Guzmã, e todo lo q̃, y auie el maeſtre e la Ordẽ de Vdes: aſsi los vaſſallos de Bienfecrias, e deuiſas, e los heredamiẽtos, e todos los otros derechos q̃, y, auiẽ, e deuiẽ auer todos eſtos ſobredichos, o otros qualeſquier q̃lo, y, ouieſſen, q̃ ouiemos dellos por donadio e por cõpras, e por camios q̃ les diemos por ello. E damos gelo en tal manera, q̃ lo nõ pueda vẽder, ni enagenar en nẽguna manera, mas q̃ fiq̃ por aſiẽpre en ſuro e en poder del moneſterio. E mãdamos e defendemos q̃ nẽgunonõ ſea oſſado de yr cõtra eſte priuillegio por acrebãtarlo, ni por aminguarlo en nẽguna coſa. Ca qualquier q̃lo fizieſſe aurie nueſtra yra e pecharnos ye en coto diez mil marauedis e a las Dueñas del moneſterio ſobredicho, o a qui ſu voz touieſſe todo el daño doblado. E porq̃ eſto ſea firme e eſtable, mãdamos ſeellar eſte priuilegio con nueſtro ſeello de plomo. Fecho el priuilegio en Seuilla por nueſtro mãdado Viernes quatro dias andados del mes de Iunio en Era de mil e treziẽtos e quatro años. E nos el ſobredicho Rey don Alfonſo regnant en vno con la Reyna doña Yolãt mi mugier, e con nueſtros fijos el Infante dõ Ferrãdo primero e heredero, e con dõ Sãcho, e dõ Pedro, e don Ioã en Caſtiella, en Toledo, en Leõ, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iaẽ, en Baeça, en Badallez, & enel Algarue, otorgamos eſte priuillegio e confirmamosle. La Ygleſia de Toledo Vaga Dõ Ramõdo. Arçobiſpo de Seuilla conf. dõ Martin Obiſpo de Burgos conf. dõ Alfonſo Obiſpo de Palẽcia cõf. don Ferrãdo Obiſpo de Segouia cõf. don Andres Obiſpo de Siguẽça cõf. dõ Agoſtin Obiſpo de Oſma cof. do Pedro Obiſpo de Cuẽca cõf. dõ F. Domingo Obiſpo de Auila cõf.

Don Viuian Obiſpo de Calaborra confi. Don Ferrando Obiſpo de Cordoua cõfir. Don Garcia Obiſpo de Plaſencia confir. Don Paſcual Obiſpo de Iaen confir. Don fray Pedro Obiſpo de Cartagena confir. La Egleſia de Sãctiago Vaga Dõ Martin Obiſpo de Leon confir. Dõ Pedro Obiſpo de Ouiedo confir. dõ Suero Obiſpo de Zamora confir. don Domingo Obiſpo de Salamanca confir. La egleſia de Aſtorga Vaga don Domingo Obiſpo de Cibdat confir. dõ Miguel Obiſpo de Lugo cõfir. don Iuan Obiſpo de Orenſe confir. dõ Gil Obiſpo de Tui confir. dõ Nuño Obiſpo de Mondoñedo confir. don Ferrando Obiſpo de Coria confir. don Garcia Obiſpo de Silue confir. La egleſia de Badalloz Vaga. El Infante dõ Manuel hermano del Rey e ſu Alferez confir. El Infante don Ferrando fijo mayor del Rey, e ſu mayor domo confir. dõ Alfonſo de Molina cõf. don Phelippe confir. don Loys confir. don Pedro Yuañes maeſtre de la Orden de Calatraua confir. don Pedro Guzman Adelantado mayor de Caſtiella confir. dõ Nuño Gonçaluez confir. don Alfonſo Tellez confir. don Ioan Alfonſo confir. don Fernand Royz de Caſtro confir. don Ioan Garcia confir. don Diag Sanchez conf. don Gil Garcia confir. don Pedro Cornel conf. don Gomez Royz confir. don Rodrigo Rodriguez confir. don Enrrique Perez repoſtero mayor del Rey confir. don Yugo Duc de Bergoña vaſſallo del Rey confir. don Henrric Duc de lo Regne vaſſallo del Rey confir. don Alfonſo fijo del Rey Ioan de Acre Emperador de Conſtãtinopla, e de la Emperadriz doña Berenguela Conde, vaſſallo del Rey confir. don Loys fijo del Emperador e de la Emperadriz ſobredichos, Conde de Belmont, vaſſallo del Rey confir. don Ioan ſijo del Emperador e de la Emperadriz ſobredichos Cõde de Mõfort vaſſallo del Rey confir. don Gaſtõ Viz conde de Beart vaſſallo del Rey confir. dõ Alfonſo Garcia Adelantado mayor de tierra de Murcia, e del Andaluzia cõf. don Pelay Perez maeſtre de la Orden de Sãctiogo confir. dõ Garci Ferrandez maeſtre de la Ordẽ de Alcãtara confir. dõ Lope Sanchez maeſtre de la Orden del Temple confir. dõ Gutierre Suarez Adelãtado mayor de Leõ confir. Don Eſteuã Ferrandez Adelantado mayor de Galizia confir. Maſtre Ioan Alfonſo notario del Rey en Leon e Arcediano de Sanctiago confir. dõ Alfonſo Ferrãdez fijo del Rey confir. don Rodrigo Alfonſo confir. don Marti Alfonſo confir. don Ioan Alfonſo Pertiguero de Sanctiago confir. dõ Ioã Perez confir. don Gil Martinez confir. don Marti Gil confir. don Ioan Ferrandez confir. don Ramir Diaz confir. don Ramir Rodriguez confir. don Aluar Diaz confir. Yo Ioan Perez de Cibdad lo fize por mandado de Millan Perez de Aellon en el año quinzeno que el Rey dõ Alfonſo Regno.

¶ Las eſcripturas y donaciones de que haze donacion eſte priuilegio, y las que otorgaron en fauor del Rey dõ Alõſo y para ſu nueuo Monaſterio los caualleros de Caleruega deudos de Sãto Domingo, ſon las que ſe ſiguen. La vna dize aſsi.

¶ *Conoçuda coſa ſea a quantos eſta carta vieren como yo doña Vrraca Garcia, mugier que fui de don Pedro Nuñez de Guzman, do e ororgo todaquanta deuiſa e quanto derecho è en Caleruega a nueſtro ſeñor el Rey don Alfonſo por el Monaſterio de las Dueñas de los frayres Predicadores que y faze el Rey, aſsi como dize el priuillegio q̃ el Rey les dio a las Dueñas. E porque eſto ſea firme e eſtable, e nõ venga en dubda en ningun tiempo mando poner en eſta carta mio ſello colgado. Fecha la carta a veynte y tres dias andados del mes de Octubre, Era de mil y trezientos y quatro años.*

Otra dize aſsi.

¶ *Conoçuda coſa ſea a quãtos eſta carta vierẽ como yo Diago Garcia fijo de dõ Garci Ferãdez e de doña Mayor Arias, a honra de Dios e de Santa Maria, e por naturaleza e por deuocion eſpecial q̃ yo è con ſanto Domingo de Caleruega padre è fundador de la Orden de los frayres Predicadores, e por remiſsiõ de mis pecados, e por almas de mi padre e de mi madre e*

de

de todo mio linage, de mi buena volũtad, e con otorgamiento de mio ſeñor el Rey do Alfonſo do e otorgo por mi e por quantos de mi vinieren, todo quanto yo è e deuo auer deuiſas vaſſallos, e todos los otros derechos que en Caleruega en qual manera quiere q̃ lo aya o lo pueda auer al Monaſterio delas Dueñas de ſanto Domingo de Caleruega, de la Orden de los frayres Predicadores, aſsi como dize el priuillegio de mio ſeñor el Rey don Alfonſo q̃ hã las Dueñas del ſobredicho Monaſterio. E porque eſto ſea firme, e nõ venga en duda en ningun tiempo, mando ſeellar eſta carta con mio ſeello pendent. Fata carta en Burgos, Era mill y treziẽtos y quatro.

¶ Su hermano mayor de eſte caualllero era el ſeñor de aquella tierra, y el que la vendio a la Orden de Sãctiago, deudo de Santo Domingo, como la eſcriptura reza.

Cap. LXXIX. Como las monjas de ſan Eſteuã de Gormaz entraron en el nueuo Monaſterio de Caleruega.

QVando la caſa q̃ ſe hazia en Caleruega, eſtuuo algo acomodada para poderſe viuir en ella, el Rey don Alõſo la quiſo poblar de las mõjas que eſtauã en S. Eſteuan de Gormaz. Las quales como arriba queda dicho, auian pleyteado cõ los frayles, y condenadolos en cõtrario juyzio a q̃ las tuuieſſen por Religioſas de la Ordẽ, y obligadas a el habito, regla y cõſtituciones della, ſegũ y como lo pretẽdian. Pudo ſer q̃ en eſtas rebueltas las mõjas ſe deſcontẽtaſſen dela caſa q̃ tenian en S. Eſteuan, o q̃ ſe la quitaſſen los Canonigos reglares por juſticia, o que ellas la dexaſſen por huyr de las peſadũbres q̃ ſe les podiã ofrecer cõ el ordinario a quiẽ antes eran ſubjetas, y que por eſta razõ ſe mouieſſe el Rey a mudarlas de alli. Como quiera q̃ ello ſea, el nueuo Monaſterio ſe poblo de las Religioſas de Gormaz recebidas en vida de ſanto Domingo. Y deſpues de uer hecho la donaciõ y donaciones q̃ contiene el priuilegio que de ſuſo va incorporado, vino el Rey en perſona a poner en poſſeſsion de todo ello a la Priora y monjas, vn Viernes q̃ ſe contaron onze de Iulio, año del Señor de mil y dozientos y ſetenta. Solos quatro años deſpues que el Obiſpo de Oſma don Auguſtin puſo la primera piedra en la Yglesia, ſegun que todo cõſta por vn priuilegio del dicho Rey dõ Alonſo, del tenor ſiguiente.

ENtre todas las otras coſas q̃ mucho conuienen a los Reyes, es ſeñaladamẽte q̃ aquellos que Dios amo, que ellos que los amen e los honren. E faziendo eſto deuen auer firme eſperança que ſe cumpla en ellos la palabra q̃ Dios dixo en el Euãgelio, q̃ aquellos q̃ honraſſen a el, e a los ſuyos, el los honrarie. E por ende nos dõ Alfonſo por la gracia de Dios, Rey de Caſtiella, de Toledo, de Leõ, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, e de Iaẽ, e del Algarue. Parãdo miẽtes a la hõra q̃ nueſtro Señor Dios fizo a ſanto Domingo, en quẽrer q̃ el fueſſe comiẽzo e fazedor dela Ordẽ de los preygadores, onde tato bien ſe fizo e ſe faze cada dia por todo el mundo. E otroſi, a la hõra q̃ fizo a Eſpaña, en querer el fueſſe natural della, e ſeñaladamente al Reyno de Caſtiella, o quiſo q̃ nacieſſe, de q̃ por la merced de Dios ſomos nos Rey, e ſeñor, Onde por todas eſtas coſas cobdiciando mucho de fazer ſeruicio a Dios e honra a ſanto Domingo, eſtablecemos de fazer Monaſterio de Dueñas, en Caleruega o el nacio, q̃ ſiruieſſen a Dios ê hõraſſen a eſte ſanto, e rogaſſen por las almas de nueſtros anteceſſores, e por nos, e por los q̃ de nueſtro linage vinierẽ de aqui adeláte. E como quier q̃ ante les ouieſſemos dado nueſtro priuillegio de otorgamiẽto de aquel logar. Aun por mayor firmedũbre vinimos, y, nos miſmo por nueſtra perſona Viernes onze dias de Iunio, Era de mil e trezientos e ocho años, e metiemos con nueſtra mano la Priora doña Toda Martinez en la egleſia q̃ es alli ò ſanto Domingo nacio, e apoderamosla en ella en logar de Monaſterio. Eſtando, y

dõ Agoſtin Obiſpo de Oſma q̃ fue otorgador e placẽtero deſto. E otroſi, Canonigos è otros clerigos de ſu egleſia, e ricos omes e otros caualleros de nueſtra corte: e el Abad de Cuecas Rubias, e otros Religioſos de las Ordenes de los preygadores, e de ſan Benito, e todo el pueblo de eſte logar, e de otras villas ſazeras. Ondemãdamos firmemẽte q̃ todos honrẽ e guardẽ eſte monaſterio, aſsi como los otros monaſterios reales deuẽ ſer hõrados e guardados: Ca nos le damos el otorgamos todas aquellas franquezas q̃ aquellos Monaſterios ſobredichos hã o deuen auer, ſegũ fue eſtablecido anti guamẽte. E los q̃ contra eſto fizierẽ ayan aquella pena q̃ es pueſta contra ellos. E porq̃ todas eſtas coſas ſobredichas fueſſen firmes e eſtables: diemoles ende eſte nueſtro priuillegio, ſeellado con nueſtro ſello de plomo. Fecho el priuillegio en Burgos, ſabado veynte e ſeys dias andados del mes de Iulio, en Era de mil e treziẽtos e ocho años. E nos el ſobredicho Rey dõ Alfonſo regnãdo en vno cõ la Reyna doña Yolant mi mugier, e con nueſtros fijos el Infante dõ Ferrando primero e heredero, e cõ don Sãcho, e don Pedro, e dõ Iuã, e dõ Iaymes en Caſtiella, en Toledo, en Leon, en Galizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iaẽ, en Baeça, en Badalloz, en el Algarue. E otorgamos eſte priuillegio e confirmamoslo. Don Sancho Arçobiſpo de Toledo confirma. Don Ramondo Arçobiſpo de Seuilla confirma. La egleſia de Burgos Vaga, Don Tello Obiſpo de Palẽcia confir. Don Ferrando Obiſpo de Segouia confir. Don Lope Obiſpo de Siguẽça confir. Dõ Agoſtin Obiſpo de Oſma confir. Don Pedro Obiſpo de Cuenca confir. Dõ fray Domingo Obiſpo de Auila confir. Dõ Viuiã Obiſpo de Calahorra confir. Dõ Ferrãdo Obiſpo de Coria cõfir. Do Pedro Obiſpo de Plaſencia confir. Dõ Paſqual Obiſpo de Iaen confir. La egleſia de Cartagena Vaga. Don fray Ioan Obiſpo de Cadiz confir. La Egleſia de Sanctiago Vaga. Don Martin Obiſpo de Leon confir. La egleſia de Ouiedo Vaga. Don Suero Obiſpo de Zamora confir. La egleſia de Salamanca Vaga. Don Ermã Obiſpo de Aſtorga confir. dõ Domingo Obiſpo de Cibdat confir. La egleſia de Lugo Vaga. dõ Iuã Obiſpo de Orenſe confir. dõ Gil Obiſpo de Tui confir. don Nuño Obiſpo de Mondoñedo confir. don Ferrando Obiſpo de Cordoua confir. dõ fray Bartolome Obiſpo de Silue confir. dõ fray Lorẽço Obiſpo de Badalloz confir. El Infante don Manuel hermano del Rey e ſu Alferez confir. El Infante dõ Ferrando fijo mayor del Rey, e ſu mayordomo confir. dõ Ioan Gonçaluez maeſtre de la Orden de Calatraua conf. don Alfonſo de Molina confir. don Thelip. confir. don Loys confir. Don Nuño Gonçaluez confi. don Lop Diaz confir don Simon Royz confir. don Ioan Alfonſo confir. don Fernand Royz de Caſtro confir. don Ioan Garcia confir. dõ Diag Sanchez confir. don Gil Garcia confir. dõ Pedro Cornel confir. dõ Gomez Royz confir. don Rodrigo Rodriguez confir. don Enrique Perez reſpoſtero mayor del Rey confir. do Yugo Duc de Borgoña vaſſallo del Rey confir. dõ Henric Duc de lo Regne vaſſallo del Rey cõf. don Alfonſo fijo del Rey Ioã Daere Emperador de Conſtantinopla, e de la Emperadriz doña Berẽguela, cõde, vaſſallo del Rey confir. dõ Loys fijo del Emperador è de la Emperatriz ſobredichos, Conde de Mõfort vaſſallo del Rey confir. dõ Gaſtõ Vizcõde de Beart vaſſallo del Rey confir. dõ Pelay Perez maeſtre de la Ordẽ de Sãctiago conf. dõ Garci Ferrãdez maeſtre de la Ordẽ de Alcãtara conf. dõ Guillen maeſtre de la Ordẽ del tẽple conf. dõ Alfonſo Garcia Adelãtado mayor de tierra de Murcia, e del Andaluzia conf. don Eſteuan Ferrandez Adelantado mayor de Galizia conf. Maeſtre Ioã Alfonſo notario del Rey en Leõ e arcediano de Sãctiago conf. dõ Alfonſo Ferrãdez fijo del Rey conf. dõ Marti Alfonſo conf. dõ Rodrigo Yuañez pertiguero de Sanctiago conf. dõ Gil Martinez conf. dõ Martin Gil confir. don Ioan Ferrandez confir. don Ramir Diaz confir. don Ramir Rodriguez confir. Millan Perez de Aellon lo fizo eſcreuir por mãdado del Rey, en el año diez e noueno que el Rey ſobredicho

dicho reyno. Pedro Garcia de Toledo lo eſcriuio.

¶ Y aũ no contento el Rey cõ eſto, y proueyendo en lo que podria ſuceder ſi el faltaſſe, pidio al Infante don Sancho ſu hijo el año ſiguiente de mil y dozientos y ſetenta y ſiete, que ſe obligaſſe a acabar lo que quedaſſe por labrar del Monaſterio deſpues de ſus dias, y el Infante ſelo prometio y hizo dello eſta eſcriptura.

¶ *Conoçuda coſa ſea a todos quantos eſta carta vieren e oyeren como yo el Infante don Sancho vueſtro fijo mayor e heredero, otorgo e prometo a vos el muy noble padre e ſeñor don Alfonſo por la gracia de Dios Rey de Caſtiella, de Toledo, de Leõ, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, e del Algarue. Que ſi alguna coſa auiniere de vos (lo que Dios no quiera) ante que el Monaſterio q̃ vos fazedes de ſanto Domingo de Caleruega fueſſe acabado, que yo la cumpla, e que lo acabe aſsi como deue ſeer, tambiẽ la egleſia como todo lo al que, y, fuere meneſter, faſta que ſea todo acabado aſsi como vos lo ordenaſtes e touiſtes por bien que ſe fizieſſe. E porque eſto non venga en duda, di ende eſta mia carta abierta ſeellada con mio ſeello pendient. Dada en Burgos, ocho dias andados de Nouiẽbre, Era de mil e treziẽtos e quinze años. Yo Martin Perez la ſiz eſcreuir, por mandado de don Ferran Perez Dean de Seuilla.*

¶ Con eſto quedo aquel Monaſterio muy autorizado, honrado y rico, y de fundacion Real deſde los cimientos. Y la ſantidad que alli ſe moſtraua merecia que los Reyes de Caſtilla lo amparaſſen y defendieſſen por ſanto y por ſuyo, como lo hizieron, y parece por las muchas mercedes ſuyas de que tienen priuilegios muy cumplidos. Mas todo eſſo y la mucha haziẽda que poſſeyan en tiempo del Rey don Fernando el quarto, que eran diez mil ouejas, mil bacas, mil puercos, doziẽtas yeguas, y quiniẽtas cabras, y paſto para todo ello (como parece en vn priuilegio dado en Burgos ſeys dias de Diziẽbre, Era de 1338.) Ha podido el tiempo conſumirlo tanto, que no tienen ya que llegar a la boca.

¶ La doña Toda Martinez, de quien haze mencion el priuilegio del Rey don Alonſo, era natural de Soria, hija de don Martin Dominguez, como parece por la particion que ſe hizo de ſus bienes en ſus hijos, en. 23. de Iunio, Era de mil y trezientos y onze, por prouiſiõ del Rey en Auila primero de Mayo, de aquel año. Cupo a doña Toda la heredad de Garrahe con caſas, y con molinos, y con prados, y con ſotos, y con todas ſus pertenencias, y cõ todas las caſas en que moraua la juſticia en Soria, y con todas las caſas en que moraua doña Alda (que ſon las palabras formales de la eſcriptura de particion). Y entregoſſe eſta hazienda a fray Miguel Gomez, y a fray Eſteuan, como procuradores de la doña Toda Martinez. Y ella la troco por otras heredades, en ſan Eſteuan de Gormaz Miercoles cinco de Diziẽbre, Era de mil y trezientos y doze, q̃ es el año del Señor de dozientos y ſetenta y quatro. Y lo q̃ della eſcriue vna hiſtoria de ſanto Domingo q̃ de pocos años aca anda en légua Caſtellana, no tiene fundamẽto ni aparẽcia eſtando como eſtan viuas las eſcripturas y papeles (de que arriba ſe hizo mẽcion en el capitulo ſeſenta y ſeys) todas en contrario.

¶ Mas aunque al Conuento le ha faltado fauor y hazienda, ſiempre ſe les ha parecido la bendicion de ſu padre ſanto Domingo en la mucha virtud y ſantidad que alli ſe aprende y platica.

Cap. LXXX. Del Capitulo general de Treueris, y de lo que en el ſe proueyo, y en Viterbo el año ſiguiente.

LOS muchos priuilegios y libertades que los Romanos Pontifices auian dado a la Orden, y los que el Papa Clemente Quarto les daua: aũque erã grandes, tãbien lo erã las cõſideraciones con q̃ ſe les dieron. Que no fue a caſo, ni por fauores humanos, ſino por la mucha neceſsidad q̃ tenia la

Y gleſia de miniſtros que ayudaſſen y ſiruieſſen a los Obiſpos, para beneficio vniuerſal de las almas. Y como eſte miniſterio cõſiſta en cõfeſſar, predicar, doctrinar, y enſeñar a los fieles: dieron les para eſto a los frayles mucha libertad, de la qual ſe começo a vſar tã mal en algunas partes, q̃ con juſta razõ ſe les leuantaron enemigos debaxo de los pies. Salieron todos los religioſos a hecho a confeſſar, y puſieronſe todos en plaça, mas no con orden. Porque entre los muchos muy ſabios, muy ſantos, y muy prudentes, auia otros por laſtre, que baſtauan hundir el nauio, hombres ydiotas, ocioſos, y no muy conſiderados. Son eſtos de ordinario tan apaſionados por confeſſar, quanto indignos del oficio. Y como con la ignorancia anda ſiempre la preſumpcion y atreuimientos, Comenco eſta gente a deſeſtimar a los Curas, y a deſacreditarlos cõ ſus filigreſes, a leuantarſe contra los Obiſpos, y a tratar eſte negocio como ſino tuuiera dueño. Las quexas yuan à Roma, y cada hora de nueuo rompian las orejas de los Pontifices. Y eſte ſantiſſimo Clemente tan fauorecedor de la Orden eſcriuio al Capitulo general q̃ ſe celebraua eſte año de ſeſenta y ſeys por la Paſcua de Eſpiritu ſanto en la ciudad de Treueris auiſando de todo eſto, y proueyẽdo en los abuſos como verdadero padre religioſiſsimo. Y el capitulo embio copia de la bula de ſu Sãtidad à todas las Prouincias, para q̃ cõ atẽciõ la leyeſſẽ, y para q̃ recibieſſen (como hijos de aq̃lla ſanta ſilla) las correctiones y auiſos que el Vicario de Chriſto les daua. Y en execucion de eſto en el Capitulo Prouincial de Burgos, ſe hizo luego vna ordenacion del tenor ſiguiente. Por quanto el ſeñor Papa por ſus letras nos manda que priuemos de confeſſar y predicar a los frayles que no ſon ydoneos y ſuficientes para ello: por las muchas quexas que a ſu Sanctidad ſe han dado ſobre eſta razon. Y queriendo como queremos obedecer a ſus Apoſtolicos mandatos, y juntamente proueer al peligro de nueſtra Orden. Auiendo tomado conſejo con los Priores, y con muchos padres prudentes y graues de eſte Capitulo, reuocamos todas quantas licencias para confeſſar, y predicar ſe han dado deſde el Capitulo general de Barcelona, del año paſſado de ſeſenta y vnoshaſta agora. Y ordenamos que ninguno pueda confeſſar, ni predicar, ſin ſer examinado, y ſin preceder el aſſenſo y voto de todos los Sacerdotes conuentuales de la caſa donde morare y reſidiere: como de hõbres que con temor de Dios mirará las coſtumbres, y la vida del que nombran para aquel oficio. Y demas deſto que antes de vſar de la tal licencia, ſe lleuen al Capitulo Prouincial los nombre de los Sacerdotes que votaren, y de los q̃ aſsi fueren nombrados y elegidos por ſus votos: para que alli ſe juzgue de la calidad de los vnos y de los otros, y ſe vea ſi conuiene o no. Mandoſe tambien en aquel Capitulo general, que quando los frayles ſe mudaſſen de vn Conuento a otro, fueſſen obligados los Priores de las caſas donde ſalen a auiſar a los otros a donde van, de las faltas y defectos que en ellos vuieren conocido. (Siẽdo coſas tales que dellas pueda correr algun peligro y rieſgo.) Todo eſto a propoſito de quitar inconuinientes y ocaſiones de querellas. Tambien ſe les mando (creyſſe que por la miſma cauſa) que no ſe entremeiieſſen en ſer teſtamentarios y albaceas, ni ſe encargaſſen de ſemejantes execuciones en ninguna manera. En fin andauan atentos aquellos padres â quitar rebueltas y diferencias con todo genero de gente. Que aũ a todos los Chriſtianos encarga ſan Pablo, que procuren de viuir de manera que no ſe ofenda nadie quanto nos fuere poſsible.

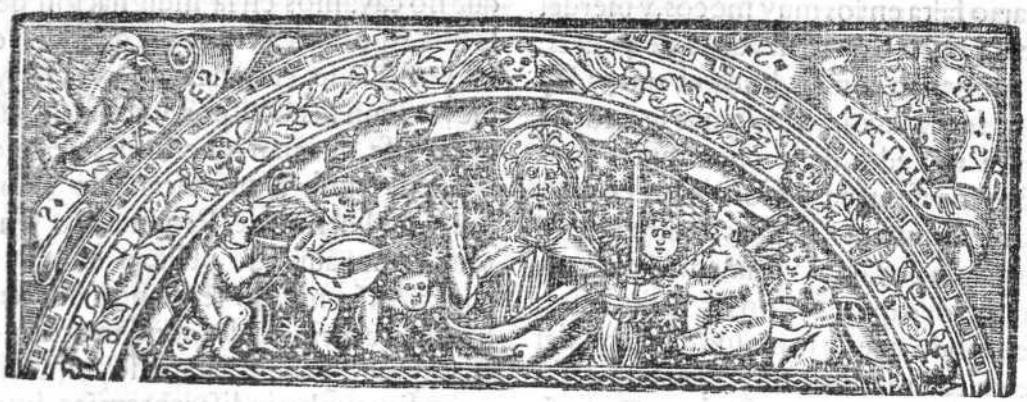
¶ Luego en el Capitulo general del año ſiguiente de mil y dozientos y ſeſenta y ſiete, q̃ celebro en Bolonia, ſe proueyo. Que en los lugares donde la corte Romana reſidia, ſe embiaſſen frayles tales y tan baſtantes como la calidad

lidad y grandeza de la curia lo pide, eſpecialmente los que auian de ſer Priores y Lectores. Y que todos los demas que alli fueſſen o moraſſen, o eſtuuieſſen, no trataſſen de otros negocios, ſino preciſſamente de aquellos para q̃ fueſſen embiados, o de los que a la Orden tocaſſen. Y eſtos auiendolos primero comunicado y conſultado cõ el procurador general que alli reſidieſſe, y no de otra manera. Tambien ſe mando q̃ no ſe ordenaſſen de Miſſa los frayles, (notablemente) moços, ni deſpues de ordenados ſe les pudieſſe dar licencia para confeſſar. Porque ciertamente aũ que aya mucha habilidad y letras, es menester para adminiſtrar aquel ſacramẽto experiencia y diſcrecion, que ordinario falta en los muy moços, y pierdeſſe el reſpecto que ſe les deue de padres, y no tienen con ſus hijos el autoridad que les da las canas: y lo que ſe ordena para remedio de los penitentes ſuele tornarſe en perdicion de los confeſſores facilmente. Demas de eſto por cõſeruar la paz, que ſe auia começado en los otros capitulos con las Religiones, ſe mando que de ninguna dellas pudieſſe en eſta recebirſe frayle profeſſo, ſin traer primero licencia expreſſa de ſu Prouincial. Lo qual en el Capitulo general de Viterbo que ſe celebro el año ſiguiente, de mil y dozientos y ſeſenta y ocho, ſe torno a eſtrechar, y ſe mando que para ciertas Religiones aun no baſtaſſe la licencia de ſus Prouinciales, ſi ſobre ella no vuieſſe la del general de eſta Orden, quitãdoſela a los Prelados y capitulos inferiores. Y con todas eſtas diligencias, cuydado y ſolicitud de los mayores, y ſobre la correction y aduertencias del Papa, fue neceſſario tornar (como de nueuo) en eſte Capitulo de Viterbo, a prouer en los miſmos incõuenientes. Porque como las comunidades eſten compueſtas de diuerſos ſubjetos, tambien lo ſon los humores, y los ay en ellos tan diferentes y tan varios, que lo que para vnos es medicina, es para otros ponçoña. Pero con que en las Religiones aya caſtigo para los diſolutos, y ſe les vaya a la mano en ſus deſordenes, no ſe han de marauillar los hombres cuerdos que las aya algunas vezes en las mas reformadas y perfectas. Pues los que las hazen no ſon la Orden, ſino los que ſalen del concierto della. Y a lo que ſe entiende deuia de auer entonces algo deſto: pues para remediarlo ſe hizo vna ordenacion en aquel Capitulo, que dize aſsi.

¶ Como la humildad de nueſtra Ordẽ requiera que los frayles obedezcamos llanamente ſin mas examẽ: Queremos y mandamos eſtrechamẽte que las ſentencias de los legados, y eſpecialmente las de los Cardenales ſe guarden y executen con grandiſsima diligencia: porque no cayamos en la indignacion de la ſilla Apoſtolica. Item, que quanto fuere poſsible ſe euiten las diferencias y pleytos con los Obiſpos y clerigos. Y que no ſe mueuan queſtiones de que ſe pueda ſeguir algun eſcandalo, ſin preceder licencia del Prouincial o Capitulo, no auiendo peligro en la tardança. Aſsi miſmo ſe mando que en los lugares principales donde ay cõcurſo de gente y auditorio no ſe puſieſſen a predicar todos indiferentemẽte, ſino pocos y eſſos los mas gratos al pueblo y de mejores partes. Mandoſeles tambien que no fueſſen embaxadores dẽ Principes ni ſeñores. Y ordenaronſe otras coſas con que en eſte Capitulo y en el ſiguiente del año de ſeſenta y nueue que ſe celebro en Paris, parece que tuuieron algun ſoſsiego las coſas de la Orden: aunque hizo para todo grã daño la muerte del buen Pontifice Clemente, que fue (como queda dicho) a los 29. de Nouiembre, del año paſſado de mil y dozientos y ſeſenta y ocho. Pero eſto y otras coſas mayores ſe pudieron bien paſſar con las grandes proſperidad que luego el año ſiguiente de mil y dozientos y ſetenta acontecieron. Entre las quales la primera por ſu Orden es la muerte de Soror Margarita hija del Rey de Vngria, que fue al

principio del año, a los veynte y ocho de Enero. Cuya ſantidad, vida y bienauenturada muerte es digna de eterna memoria, como ſe vera en los capitulos ſiguientes. Hallaſe eſcripta ſu hiſtoria copioſamente en la libreria del Conuento de ſan Iuan y ſan Pablo de Venecia deſta Orden. Eſcriuio algo Leandro Alberto en lengua Yta liana. Y fray Seraphino Razzi en la ſegunda parte de ſus obras. Pero lo que del proceſſo que ſe hazia para la canonizacion de la ſanta recopilò el maſtro fray Garino (en Auiñon, año del Señor de mil y trezientos y quarenta) es lo que por la mayor parre ſeguiremos.

Fin del Segundo Libro.



LIBRO TERCERO DE LA Hiſtoria de Santo Domingo, y de ſu Orden.

Capitulo Primero, de la bienauenturada Soror Margarita, hija del Rey de Vngria.

POR bueno y dichoſo principio de eſte año de mil y dozientos y ſetenta ſe ha de tener la muerte de la bienauẽturada Soror Margarita monja de eſta Orden, y hija del Rey de Vngria, Bela, Quarto de eſte nombre. Cuya vida para gloria de Dios, autoridad de ſu Yglesia, honra de la nobleza del mundo, y confuſion de la gente popular, fue de eſta manera.

EL Año del Señor de mil y dozientos y treynta y ſiete, ſiendo Potifice Romano Gregorio Nono, y Emperador de Alemania Frederico el Segundo, los Tartaros de cuya fiereza y tirania eſtã las hiſtorias llenas, ſaliendo de ſus tierras ſe acercaron a las de Vngria con animo y determinacion de conquiſtar aquel Reyno y deſtruyrle, como en effecto lo començaron a deſtruyr y aſolar con increybles crueldades a fuego y a ſangre. Era Rey entonces de aquel Reyno Bela Quarto de eſte nombre, caſado con Maria hija del Emperador de Conſtantinopla. Y entendiendo que era impoſsible con la poca gente que tenia reſiſtir a tanta potencia como la de los Tartaros, y que no eſtan las victorias en manos de los hombres, ſino en las de Dios, cuyo flagelo ſuelen ſer las guerras, y a quien principalmente ſe ha de mirar en ellas. Acudio a valerſe de ſus miſericordias, y con muchas oraciones y lagrimas que el y ſu muger la Reyna Maria derramauan, le ſuplicaron alçaſſe la mano de tan riguroſo caſtigo, y deſarmaſſe a los enemigos de ſu Fê. Y la Reyna hizo vn voto que ſi Dios la dieſſe en eſta vida alguna hija ſe la conſagraria y dedicaria perpetuamente a ſu ſeruicio en vn monaſterio (voto mas cuerdo que el Iephte que en agradecimiento dela victoria ſe puſo en condicion de degollar ſu inocente hija). Hecho el voto, y puеſta la eſperança en el Señor de los exercitos: junto el Rey Bela (a quien por otro nombre llaman algunos autores Andres), vno el mayor que pudo con que los enemigos boluieron las eſpaldas y huyeron, y dexaron la tierra toda deſembaraçada, de que en aquel Reyno ſe hizieron muchas alegrias, dando gracias a Dios por ſus miſericordias. Andando el tiempo la Reyna Maria ſe hizo preñada, y a ſu tiempo pario vna hija que en el Baptiſmo la puſierõ por nombre Margarita, que quiere dezir Perla: como que en el nombre fueſſen adeuinando el valor de la rezien nacida que en pocos años auia de ſer vna verdadera Margarita ò Perla de ineſtimable valor, digna de ponerſe en el Cielo por incomparable theſoro. Y aſsi fue todo como los principios: que antes de ſer nacida fue prometida y dada a ſu hazedor, que con grandes ſeñales moſtraua quan grato le auia ſido el ſeruicio y offrenda que de la niña ſe le hazia. Puſieron ſus padres mucho cuydado en q̃ ſe criaſe en el temor de Dios y ſantas coſtumbres. A penas auia nacido (como dizen), quando ſe fue conociendo en ella grandiſsimo ingenio agudeza y eſpiritu tal y tan viuo que a toda la Corte pornia miedo. Y en aq̃lla edad començaua Dios a declararſe en ſu

en ſu fauor particulariſsimamente con aſombro de todos. Porque en ninguna coſa era niña, ni lo parecia, ni la podiã juzgar por tal, ſino en los años. Que lo demas era grandeza, ſeſſo, diſcrecion y canas, no de las que naturaleza da, ſino de las que el Eſpiritu ſanto pone en las almas donde reſide. Quando fue de tres años y medio determinaron ſus padres (acordandoſe del voto) ponerla en vn Monaſterio, y con buen animo y ſingular deuociõ la ofrecieron a Dios de nueuo, y la puſieron en el Conuẽto de Veſpinio de Santa Catalina martyr q̃ era de monjas de la Ordẽ de Santo Domingo. Y para ſu ſeruicio y compañia hizieron que entraſſe con ella la Condeſa Olimpia ſu aya, la qual por el amor grande que tenia a la Infanta dentro de pocos meſes tomo tambien el habito de la Religion, y perſeuero en el haſta la muerte con gran exemplo. Recebida la Infanta en el Monaſterio con gran alegria de las monjas, yua creciendo con los años en virtud y deuocion. Su ingenio y ſu memoria parecia coſa ſobre humana, porque dẽtro de vn año rezaua de Coro el oficio de nueſtra Señora de ſolo auerlo oydo a las mõjas cada dia. De quatro años pidio el habito de la Religion, y recibiolo con tanta grauedad, y deuocion que quedarõ las monjas y los frayles y quantos alli ſe hallaron atonitos. Y ſiendo aquellos años tan proprios para dixes, y juguetes, canſauanle tanto a Soror Margarita como ſi peynara canas, y le vuieran nacido ſobre muchos años de experiencia y Santidad. En ninguna coſa ſe ſentia guſto ſino en oyr coſas graues y eſpirituales. De cinco años viendo a las otras monjas cargadas de cilicios, pidio vno con tanta inſtancia que la Condeſa Olimpia, ſe le vino a dar aunque via el yerro que era martyrizar cõ el a vna niña. Y aſsi le fue forçado quitarſele porq̃ en efecto la mataua) con promeſſas que la hizieron de boluerſelo quando tuuieſſe mas fuerças y mas años. Era muy amiga de veſtirſe mas pobremente que las otras Religioſas (con ſer todas en eſtremo pobriſsimas) y ya que no podia traer cilicio entero, traya vnas faxas a rayz de las carnes de la miſma materia. Todo eſto era para los Reyes ſus padres el mayor regalo, y conſolacion de quantos en la tierra podian tener. Porque ſi la carne, y la ſangre hazen ſu oficio en ſentir mucho el apartamiento de los hijos que en vida ſe entregan a la muerte de la Religion: Pero paſſada la ternura de los primeros dias, y viendolos deſpues a ellos aprouechados en aquel eſtado, contentos, deuotos y ſantos, no ay coſa en lo temporal que a eſta pueda ygualarſe para los padres. Los de eſta ſereniſsima Infanta viendo y oyendo lo mucho que ſu hija merecia, hizieron vn Monaſterio cerca del Danubio, en vna iſla que ſolia llamarſe la iſla de las Liebres, (y agora ella y el Manaſterio ſe intitulan de ſanta Maria) y dotaronle de mucha renta como cõuenia. Y acabado el Monaſterio lleuarõ alli a ſu hija que ya era de diez años, y poblaron la caſa de muchas y muy grandes y religioſa para ſu compañia. De doze años hizo alli profeſsiõ en manos del maeſtro fray Vmberto general que fue de la Orden el año primero de ſu election, que fue como queda dicho en Buda, ciudad de aquel Reyno el año paſſado de mil y dozientos y cinquenta y quatro. Era la Sãta Margarita en hermoſura y gẽtileza vn Angel, y no menos en la compoſtura de animo. Tenia vna manſedumbre increyble, vn ſoſsiego, vna quietud y repoſo en la cõſciẽcia, y vna ſerenidad en el alma tan parecida a lo del Cielo que ninguna coſa, ni caſo, ni ſucceſſo proſpero, o aduerſo la alteraua, ni mudaua. Guſtaua mncho de tener en ſu compañia algunas monjas ancianas con quiẽ poder tratar y comunicar ſus coſas de exercicios eſpirituales. El repartimiento, que tenia hecho de las horas para el concierto de ſu vida era muy apropoſito de conſeruarſe en la gracia de ſu Eſpoſo, y aprouechar mucho en el ſer eſpiritual

piritual que pretendia, que eſta era grá de ſobremanera. Y deſde niña tuuo altos penſamientos, y jamas pudo contẽtarſe con medianias que en el eſtado de perfection ſon de muy poca codicia. Deſde que amanecia haſta hora de comer tenia oracion continua delante de vn Crucifixo, que era ſu regalada ymagen, y la que tenia eſtampada dẽtro de ſu coraçon. Y al deſpedirſe para yr a comer beſauale las manos los pies, y el coſtado, que fueron llagados por nueſtra ſalud. Y jamas le faltauan lagrimas en aquel acto, ni ſoſpiros ardientes que la compaſsion de ſu Señor la cauſaua. La comida ſiempre fue en refitorio, y de los manjares comunes y ordinarios del Monaſterio. Y con aquello paſſaua ſiñ dar lugar a otro regalo ni particularidad ni ventaja. Y lo miſmo era en el dormir, que ſin aprouecharſe de las diſpenſaciones y licencia que juſtamente pudiera tener en eſta parte, ſiempre tuuo ſu pobrezilla cama en el dormitorio comun de las monjas. Deſpues de comer haſta las cinco horas ſe ocupaua en hazer lauor para ſeruicio del altar. Y ſi alguna viſita la eſtoruaua de ſu tarea, procuraua ganarla con doblado trabajo aquella tarde ò la ſiguiente. La noche por la mayor parte la gaſtaua orando, y ſiempre con mucho cuydado de no ſer viſta eſtando â viſta de todas en el dormitorio. Sus pocas fuerças y mucha delicadeza de complexion no eran parte con ella para hazerla aflo xar en vn dia delos muchos ayunos que de ſu conſtitucion tiene la Orden, que por lo menos ſon ſiete meſes cõtinuos, ſin los otros Viernes y vigilias del año. A tanta abſtinencia como eſta, añadio otras la ſanta monja, ayunando à pan y agua todas las vigilias de nueſtra Señora, y otras de muchos Santos con quien tenia particular deuocion. Tambien las Quareſmas, los Miercoles y Viernes de todo el año era ſu ordinaria comida eſta. Y deſde que fue de ſiete años començo â traer cilicio en el Aduiento y Quareſma, y en las Quatro temporas, y en las vigilias de las fieſtas de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de la Virgen, y de los Apoſtoles y Santos principales, y en los otros tiempos y dias del año, deſde el Iueues haſta las Completas del Sabado. Y eſte fue ſu eſtilo haſta que de doze años hizo profeſsion. Que ya entonces ſu confeſſor le dio vn cilicio muy aſpero de cerdas de cauallo y ſedas de puerco texidas a manera de red con muchos ñudillos. Eſte traxo ſiempre, y debaxo del vna cadena de hierro con que ſe apretaua fuertemente. Y para dormir de noche tenia vn cingulo de cuero de Erizo con ſus eſpinas. Encubria el cilicio quanto podia, porque nadie ſe lo vieſſe, y por eſto le coſia vnas medias mangas de paño viejo deſde los codos haſta la muñeca. En los çapatos traya vnos abrogitos de hierro cõ vnas puntas, de manera que de qualquiera fuerte, ſentada, ò en pie, ò andando, ſiẽpre tuuieſſe el verdugo al lado que la martyrizaſſe y ſacaſſe ſangre. Las diſciplinas eran tan frequentes que parece coſa impoſsible poder vn cuerpo tan delicado ſufrirlas, y tener ſangre para poderla derramar en tanta abundãcia, que aun quando â ella le faltauan las fuerças para açotarſe ſe aprouechaua de las agenas, y llamaua alguna monja ò monjas que hizieſſen aquel oficio. Y para eſto las lleuaua a algun lugar ſecreto dõde ſin teſtigos pudieſſe hazer juſticia de ſi miſma a ſu ſaluo. Y llegaua eſto a tanto eſtremo que algunas vezes quedauan las monjas quebrantadas y molidas, y ella no eſtaua cõtenta. Y aũque con muchas lagrimas la importunaũan que no las mandaſſe coſa al parecer tan inhumana, no admita ruegos de nadie: y ſu autoridad podia tanto con ellas que con gran dolor y ſentimiento yuan forçadas a hazer aquella carniceria. Muchas vezes era eſto y muchos dias, pero ſeñaladamẽte Iueues y Viernes y Sabado de la ſemana ſanta, (que entonces como a porfia) ſe deſangraua. Y deſde aquel Iueues en la noche haſta las viſperas del Sabado ſanto no comia,

comia, ni ſe acoſtaua, ni entendia en otra coſa mas que en rezar y llorar y leer pſalmos, ò diſciplinarſe y aſiſtir al oficio diuino que era todo ſu regalo y de que en los moneſterios ſe deue hazer muy gráde caſo. Deſde mucho antes que hizieſſe profeſsion haſta que murio nunca comio carne, ſino apretada de grauiſsima enfermedad y neceſsidades. Y eſtas las procuraua encubrir quanto era poſsible, porque no la forçaſſen a dexar el rigor que vſaua tener conſigo. Y con eſte animo ſufrio vna vez quarenta dias de fluxo de ſangre comiendo con las otras monjas en refitorio, y hallandoſe en el Coro y en los otros trabajos con roſtro alegre como ſi eſtuuiera ſana, ſin deſcubrirſe ſino a vna mõja en gran ſecreto. La cama que tenia la ſanta virgen no merecia eſte nombre. Porque delante de la que tenia en el dormitorio (que era pobriſsima) como la de las otras monjas, tendia ella vn cuero en el ſuelo y ſobre el (y por cabecera vna piedra) ſe acoſtaua aſsi veſtida como andaua de dia. De lo qual y de las muchas y muy grandes penitencias que hazia eſtaua lo mas del tiempo como difunta quebrada la color y en los hueſos.

Cap. II. De la grã deuociõ y oraciõ de la bienauenturada Soror Margarita.

SIENDO de quatro años eſta ſanta, y viendo en el moneſterio vna Cruz grande, pregunto a las monjas muy de repoſo lo que era. Y reſpondiendola que en vna como aquella auia derramado el Hijo de Dios ſu ſangre para remedio del mundo, arremetio a la Cruz y beſola muchas vezes hincada de rodillas, y en voz muy alta (la que en aq̃lla edadera poſsible) dixo. Señor mio en vueſtras manos me pongo, y a vos me encomiendo. Y deſde entonces fue tan grande la deuocion que tuuo con la Cruz, que do quiera que la via ſe arrojaua en el ſuelo y la adoraua. Y ordinariamente ſe ponia a hazer oracion delante del altar de la Cruz que eſtaua en la Yglеſia, ò del Crucifixo que teniã las monjas en el Capitulo. En deſpertãdo de noche tomaua la Cruz en la mano, beſauala, y poniala ſobre ſus ojos. Y lleuandola conſigo ſe yua a la oracion. Y quando el Viernes ſanto la deſcubrẽ al pueblo ſe poſtraua en el ſuelo y la adoraua llorando y dando tan grandes gritos q̃ ſe podia oyr fuera de la Yglеſia, ſin ſer otra coſa en ſu mano. Y en la paſsion y muerte del Saluador del mũdo ſentia tanto regalo y deuocion que penſar en ella era ſu pan quotidiano. Dos ſemanas antes de Paſcua no tratana ni leya ni hablaua de otra coſa, y hazia que en lengua vulgar ſe la platicaſſen y declaraſſen. Tenia tambien ſingular deuocion a la ſacratiſsima Virgẽ Maria nueſtra Señora, y teniala por ſu particulariſsima Señora y abogada, y nunca tomaua ſu ſanto nombre en la boca que no fueſſe diziendo madre de Dios y eſperança mia. Y donde quiera que via ſu ymagen hincada de rodillas le dezia la ſalutacion del Angel, y en ſus quatro fieſtas, y en las vigilias dellas la ofrecia cada dia mil vezes el Aue Maria poſtrandoſe en el ſuelo. Y en la vigilia de la Natiuidad de nueſtro Señor tenia por deuocion aſsi miſmo rezar otras mil vezes el Paternoſter, y la vigilia de Paſcua de Eſpiritu ſanto otras mil vezes la Antiphona Veni Sancte Spiritus. Regalauaſe por extremo con el dulciſsimo nombre de Ieſus. Nunca ſe le caya de la boca como lo tenia impreſſo en el coraçon. Siẽpre en la oracion eran ſus ojos fuentes de lagrimas, demanera, q̃ de ſus corriẽtes tenia abraſadas las mexillas, y no baſtauã lienços para limpiarlas, q̃ aun el velo de la cabeça por eſta cauſa lo traya tá vañado en lagrimas como ſi lo mojará en vna caldera de agua. Y de eſtar de rodillas y poſtrada en el ſuelo en eſte exercicio tenia los veſtidos rotos y molidos por los codos y rodillas. Y eſſas al principio ſe le deſollarõ, y deſpues ſe le hizieron en ellas vnos callos muy duros. Siempre andaua alcançada de tiempo para la oracion, porque todo quanto

auia

auia le parecia poco. Tan golosa viuia deste manna del Cielo (que verdaderamente lo es para las almas) pan de vida, pan sabroso, pan deleytable, y que para todos gustos tiene gusto, y a todas horas sabe a lo que es. Y Soror Margarita estando siruiendo a la mesa de las mõjas en refitorio se hurtaua para dar vn bocado en este manna orando con la mayor disimulacion del mundo. Y suelen ser aquellas oraciones (apresuradas y como a hurto) poderosissimas para alcãçar quanto se dessea y pide. Que por esto las llaman los Doctores saetas o dardos. Nunca falto esta santa de los maytines que a media noche se rezauan. Ni nadie pudo con ella que miẽtras viuiesse lo dexasse (no estando enfermissima) por ser aquella hora mas que todas consagrada a la oraciõ y alabanças diuinas, assi por la soledad y silencio que la noche trae consigo, como por ser tiempo en que la mas de la gente duerme ô descuyda de Dios, ò le haze ofensas, y el se aplaca con oraciones, y fauorece con mayores mercedes a los que en esta sazon velan con el y le adoran. Era la primera en el Coro Soror Margarita en estas horas. Y muy gran rato antes que despertassen las Religiosas estaua en oracion a los pies de su cama, y en tocando la campana se boluia a acostar. Porque quando ellas se leuãtassen no la hallassen rezãdo. Que todo su cuydado era encubrirse de las otras: aũque era muy escusado trabajo como querer encubrir el sol quando esta mas claro a medio dia. Acabados los maytines començaua la santa su tarea. Y casi todo el resto de la noche velaua, y oraua, y lloraua, sino el poco rato que boluia a repararse del sueño. Y siempre andaua en pleyto con los rincones del monesterio por hallarlos como los hallaua buenos para su oracion. Pero nunca tan secretos que no viniessen a descubrirla. Porque muchas vezes el Cielo tenia este cuydado de mostrarla con la luz visible. Y otras salia de alli la santa con tan gran hermosura y resplandor que las monjas no la osauã mirar al rostro como la escriptura cuenta de Moysen quando baxo del monte de hablar con Dios. Y de este trato no se puede sacar menos prouecho si no lo pierde por su culpa el que lo trata. Del santissimo Sacramento del altar era por estremo deuota, y reconocia ser aquella la fuente y el manantial de todo el bien de las almas, y assi procuraua de coger de alli a manos llenas quanto auia menester para ser rica. Y al tiempo del alçar la Ostia derramaua tantas lagrimas que era cosa prodigiosa, y muchas vezes se quedaua tan eleuada y absorta que parecia muerta. El dia de la comunion le celebraua ayunando la visperа a pan y agua, y velando toda la noche. Y era tanta la deuocion con que le recebia, tantas las lagrimas, y tal y tanto el sentimiento, q̃ algunas vezes quedaua arrebatada y fuera de si como muerta, y a ratos leuantada en el ayre milagrosamente. Aquel dia todo se recogia en oracion y silencio hasta la noche q̃ se desayunaua con alguna cerimonia de comida. Despues de auer ella comulgado (quando no estaua eleuada) acudia à tener la palia delante de las otras Religiosas por estar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el santissimo cuerpo de Iesu Christo, Esposo vnico de su alma.

Cap. III. De las muchas mercedes y fauores que alcanço de Dios en la oracion.

TIENE prometido Christo nuestro Señor en su Euangelio que se nos hara merced de todo quanto pidieremos orando: con que esto sea pidiendolo al Padre en su nombre. Y assi le acontecio muchas vezes à esta santa. Que como lo que pedia en sus oraciones yua encaminado al seruicio que se deue a Dios, y a la manifestacion de su grandeza y gloria (que esto es pedir en nombre de Iesu Christo) todo se hazia como desseaua. Aconteciole vna vez

pedir

pedir a cierto Religioſo que ſe quedaſſe en el pueblo vna tarde para predicar a las monjas otro dia, que todas (y ella mas) andauã ſiempre ſedientas de la palabra de Dios, ſin la qual en ningun eſtado ſe puede viuir, y enel de la Religiõ menos. Mas el frayle con achaq̃ de yr à otra parte, no ſe quiſo detener y deſpidioſe. La ſanta Virgen valioſe de las armas de la oracion, y en ella buſco el remedio. Y hallole tã eficaz, que a dos paſſos que el carro en que el predicador yua, ſe hizo pedaços y aſsi le fue forçoſo ſin ſalir del lugar boluerſe al Monaſterio y predicar como ſe lo auiã rogado. Acabado el ſermon ſuplico a la ſanta le mãdaſe boluer ſu carro ſano para partirſe, y no fueron meneſter para eſto oficiales, que la oracion que fue poderoſa para romperlo, tambien lo fue para repararlo, y con ſola ella ſe hizo milagroſamente. Otro caſo ſemejante la acontecio otra vez con vn Religioſo, que no ſe quiſo detener a predicar como ſe lo pedia, que auiendo ya ſalido de los muros de la villa, hizo ſu oracion la ſanta Virgen, y el carro ſe quebro, y el frayle vino. Y deſpues del ſermon hallarõ ſu carro adereçado y bueno. Otro frayle en ſemejante ocaſion, auiendole ella rogado que ſe detuuieſſe a predicar, vino a hazer por fuerça lo que no quiſo de grado. Porque eſtando el dia ſereno, y el Cielo claro, ſuplico la ſanta a Dios que llouieſe tanto que aunque el frayle no quiſieſſe, oyeſſen ellas la palabra de ſu Euangelio y ſe conſolaſſen. No falio ſu oracion en vano: y la oracion tuuo tan grandes efectos, por la mucha agua que llouio adeſora fue imposſible partirſe el predicador. Coſa q̃ (alo que ſan Gregorio cuenta) acontecio a la bienauenturada ſanta Scholaſtica cõ ſu hermano ſan Benito. Que por fiando el a boluerſe a ſu Monaſterio, ſin que ſu hermana fueſſe parte para detenerle ni baſtaſſen ſus lagrimas, y ruegos para que la conſolaſſe, y edificaſſe con palabras diuinas. Ella ſe puſo en oraciõ, aſsi como eſtaua ſentada a la meſa, y arrimada la cabeça a ſus manos. Y en el miſmo punto fue tan grande la torméta de relãpagos, truenos y agua, que en tres dias no pudo de alli ſalir el ſanto. Y todos ellos ſe gaſtaron y ocuparon en platicar con ſu hermana coſas del Cielo. Acõtecio vna vez que ſaliendo de madre el Danubio llego haſta la huerta delas mõjas, y la vaño toda tres dias enteros (coſa que parecia imposſible conforme al ſitio y a la diſtancia q̃ auia deſde el rio al Monaſterio.) Quando el Prouincial paſſò por alli (acabo de algunos dias) y ſe lo contarõ no pudo creerlo: ni baſto para allanarſe la autoridad de Soror Margarita, mas que todas las monjas lo afirmaua. Y llego a tanto la groſeria del frayle, q̃ que la Santa Señora lo entendio, y que do corrida de que el la tuuieſſe por mẽtiroſa. Y puſoſe muy de veras a pedir à Dios, que dieſſe a entender al Prouincial por alguna via que no era ella perſona que ſe alargaua. Y el Señor que tã atento eſta a las oraciones delos juſtos, quiſo moſtrar lo mucho que podian cõ el las de ſu eſpoſa Margarita, y adeſora crecio el Danubio tan poderoſamente que llego al Conuento, y entro por todas las oficinas: y las monjas ſe ſubierõ huyendo a vnos corredores altos, y el Prouincial ſe ſubio por la muralla, mas q̃ de paſſò. Y duro la creciente haſtahora de viſperas. Y entonces la ſanta (a peticion de las Religioſas) hizo oracion a Dios pidiẽdole que mandaſſe al agua ſe boluieſſe a ſu madre, y luego deſcrecio el Rio. Quando fueron a maytines no auia quedado raſtro ni ſeñal de agua ni de lodo en toda la caſa. Arrebatauaſſe eſta glorioſa Virgen alguna vezes en la oracion con tanta vehemencia, q̃ quedaua ſin ſentido, y como muerta por grande eſpacio de tiempo. Y eſto ſolia ſer ordinariamente el Viernes Sãto, el dia de la Aſumpciõ de nueſtra Señora: y otras fieſtas principales. Y vezes auia que la fuerça del eſpiritu ſacaua de de la tierra al cuerpo, y lo leuantaua en el

el ayre a viſta de todos por mucho rato ſin q̃ ella lo ſintieſſe. Vna vigilia de todos Sãtos eſtãdo en oraciõ como ſolia, cayo ſubitamẽte en el ſuelo como muerta. Y aſsi eſtuuo tanto tiẽpo q̃ pudo rezar vna mõja q̃ eſtaua en ſu cõpañia, todo el Pſalterio. Y deſpues de acabado, teniẽdola todas por muerta y llorandola como a tal boluio enſi, cõ parecerle, y dezir, que no auia fido caſi nada lo q̃ ſe auia detenido. Otra noche del Aduiẽto, eſtãdo en eſte exercicio, y muy ſuſpẽſa en la oraciõ, fue arrebatada en eſpiritu, y aparecio ſobre ſu cabeça vn globo de fuego (como cuentã del bienauẽturado S. Martin.) La mõja q̃ eſtaua con ella quedo eſpãtada, y llamola muchas vezes a gritos. Y como no reſpõdia fueſſe corriẽdo a la Yglefia, en buſca de las otras mõjas, para q̃ la ayudaſſen. Dõde hallo muchas q̃ eſtauan en oraciõ y acudierõ todas al ſocorro. Mas por ningũ ruydo ni vozes boluio en ſi, haſta q̃ paſſado muy mucho tiẽpo deſperto como de vn ſueño, y las mõjas le dixerõ q̃ auia fuego ſobre ſu cabeça, y ella no hizo mas q̃ ſacudirlo cõ la mano, y rogar les q̃ no dixeſſen coſa delas q̃ auiã viſto. Y en ceſſando la llama quedo en ſu lugar vn olor ſuauiſsimo. Eſtãdo otra vez cerca đ media noche en vnos corredores delãte del dormitorio pẽſando en las coſas del Cielo, ſe le puſierõ delãte el ſol y la luna, cõ muchos rayos de luz, claridad, y reſplãdor nũca viſto. Otra noche muy tenebroſa y eſcura lleuo cõſigo a vna mõja, para q̃ le dieſſe diſciplina. Y deſpojandoſe para ello en vn lugar biẽ apartado y ſecreto (y aũque fuera a mediodia biẽ eſcuro.) Y en poniendoſe a la diſciplina, baxo del Cielo vna luz q̃ alũbro toda la caſa, y duro todo el tiẽpo q̃ durarõ los açotes: y đ ſaparecio en acabãdoſe. Vna noche de Paſcua de Reſurrectiõ embio a vna moça q̃ ſerbia enel monaſterio por vna tunica ſuya. Llouia entõces: hazia grãde eſcuridad. Y jũtoſe todo para q̃ la moça cayeſſe en vn pozo, ſin ſer oyda ni viſta, ni deſcubierta. Y por las oraciones deſta ſanta ſubio el cuerpo encima del agua deſde lo profundo, y quãdo la ſacarõ tenia hecha pedaços la cabeça y molido el cuerpo, ſin pulſo, ni mouimiẽto, ni ſentido. Porq̃ enlas paredes del pozo ſe auia hecho al caer todo eſte daño: (Aũq̃ el agua no la ayudara tãbiẽ a perder la vida.) Sintieronlo mucho las monjas, y todas o las mas ſe boluiã cõtra ſoror Margarita. Ella tenia la culpa. Ella era la matadora. La tunica era lacauſa: todo cõcejo de mugeres alborotadas. Enternecioſe la ſierua de Dios, y cõ muchas lagrimas pidio a ſu eſpoſo la vida de aq̃lla moça, y dioſſela tã preſto q̃ ſe leuãto luego viua. Y ſe arrojo a los pies dela Sãta dãdole gracias de la vida y dela ſalud, q̃ la durodeſpues deſto muchos años. Y no fue eſta vez ſola ſino otras muchas las q̃ por ſus oraciones hizo Dios coſas marauilloſas. Sano quatro mõjas de graues enfermedades. Y (a ruego del prouincial) a F. Iuã frayle q̃ le auiã durado deſde los primeros dias de Agoſto haſta la Purificaciõ de nueſtra Señora.

Cap. IIII. De las grãdes virtudes y marauilloſa perfection de la bienauenturada Soror Margarita.

NO es lo q̃ haſta aqui ſe ha dicho lo q̃ mas enſalça y encarece los meritos de eſta glorioſa virgẽ. Antes (cõparado cõ lo que reſta por dezir) es todo flores. Porq̃ primeramente, como quien labra vna grã caſa ò torre abre los cimiẽtos cõforme a la grãdeza del edificio, y ſin ellos no ay hecho nada, Aſsi es meneſter ſacar los para la perfectiõ de la vida Chriſtiana q̃ es la mayor y mas alta fabrica dequãtas aca ſe ſabẽ. Y eſto haze la humildad tã encarecida y alabada en la Virgẽ Maria nueſtra Señora, y en ſu hijo mucho mas. Deſta grã virtud hizo prouiſion Soror Margarita de manera q̃ en ſu reputacion ninguna perſona auia en el Monaſterio tã baxa y tã para poco y tã nada como ella. Enel veſtido, enel tratamiẽto đ ſu perſona, enel ſeruicio, enlas obediẽcias, y en todas las otras ocupaciones y exercicios humildes y baxos dela caſa y ordẽ, era laq̃ cõ mayor llaneza ſe moſtraua ſiruiẽdo à todas cõ tẽtãdo a todas y obedeziẽdo a todas como eſclaua de todas. Y como de ſu nacimiẽto era la mejor y mas iluſtre q̃ to-

das,aſsi enel monaſterio andaua en cõpe tẽcia para vẽcerlas a todas đ humildad.Y de ninguna coſa le ſaliá tã preſto colores al roſtro como de oyrſe llamar hija de Rey, como ſi auerlo ſido y ſerlo fuera grã tacha.Lo q̃ en ſu alma hazia grádiſsima impreſiõ erá las palabras diuinas do quiera y como quiera q̃ las oyeſſe. Vna vez la hablaua vn predicador de ſu ordẽ gran ſieruo de Dios y muy eſpiritual ſobor coſas de ſu eſtado, y entre otras le dixo como el auia ſuplicado a Dios muchas vezes enla oracion q̃ le moſtraſſe el camino q̃ los padres antiguos auiã lleuado para agradarle tanto y recebir de ſu manos la muchas mercedes q̃ recibierõ. Y q̃ eſtádo vna noche durmiendo le fue pueſto deléte vn libro eſcrito cõ letras de oro,y luego vna gran voz le deſperto q̃ dezia,leuãtate y lee, y q̃ ſe auia leuãtado y leydo eſtas pocas palabras pero celeſtiales y diuinas.Eſta fue la perfection de los padres antiguos.Amar a Dios. Deſpreciarſe a ſi miſmo. No deſpreciar a nadie ni juzgarle. Eſtas razones ſe le fixarõ tãto en el coraçõ a la ſanta Margarita,q̃ parecian deſpues todas ſus actiones hechas en aquella turqueſa.Y ſalio de eſta doctrina tã grã maeſtra en poco tiẽpo, q̃ quãto trataua y penſaua era como mas amar à Dios,como hollarſe a ſi miſma y como preciar y eſtimar a todos los otros. Sobre eſte fundaméto leuãto vn ſoberano edificio đ virtud y perfectiõ.Aprouechauaſſe para todo de la ſanta memoria de ſus abuelos,y eſpecialmẽte de S. Eſteuan primero Rey de Vngria q̃ cõ ſu predicaciõ y grãdiſsimo exẽplo pudo cõuertir à la Fè todo ſu Reyno, ſiẽdo antes ydolatras y Paganos. Tãbien ſe acordaua del ſanto Rey Enrico,q̃ ſiẽdo caſado auẽtajadiſsimaméte en todo lo q̃ puede buſcar ſe deſſearſe enel aq̃l eſtado,ſupo tãtoperſuadir y à traer a ſu eſpoſa a la grãdeza y perfeciõ dela Sãta virginidad,q̃ la prometierõyguardarõ entrãbos encõcordiamiẽtras viuierõ. Iũtaméte ſe le acordaua del ſereniſsimo S. Ladiſlao, y de como tã ſabia y tã chriſtianaméte gouerno ſu Reyno,y gano enla tierra titulo y nõbre đ Sãto,y en el Cielo la grã corona q̃ oy poſſee. Traya deláte de los ojos para mil coſas el exẽplo de ſu bienauẽturada tia Sãta Yſabel.Cuya virtud y ſantidad pudo tanto cõ ſu marido el Lantzgrauio de Turingia q̃ le hizo Sãto.Y deſpues de viuda hizo en el mũdo raya de miſericordia y piedad cõ los pobres,de humildad y manſedũbre y de todo quãto fue meneſter para ſer tan grãde ſanta reconocida y canonizada en la Yglеſia por tal.En eſtos penſamiẽtos ſe ocupaua mucho,y cõ ellos renouaua mil deſſeos,mil propoſitos de jũtarſe con Dios y mejorarſe cada dia mas en ſu ſeruicio,cõ vn ſanto zelo y dichoſa embidia de parecerſe a los ſantos con quiẽ tãto parenteſco tenia:Y quiẽ deſſea ſer en virtud perfeto, tiene grã neceſsidad de los exẽplos de los ſantos q̃ ſon eſpuelas q̃ rõpen las yjadas a los harones y fuego viuo para encẽder en las almas eladas amor diuino:q̃ para eſte efecto quiere Dios q̃ ſe eſcriuã y ſe leean cada hora: y han ſido ſiẽpre,en la Yglеſia Catolica de increyble fruto.En Soror Margarita le hazia tã grãde q̃ todas las vezes q̃ deſto ſe acordaua(y acordauaſſe muchas) daua grãdes ſoſpiros derramaua lagrimas y pedia de todo coraçon a eſtos ſantos la ayudaſſen y fauoreciеſſẽ para ſeguir ſus piſadas y viuir como ellos viuierõ y alcãçar lo q̃ alcançarõ.Era grandiſsimaméte miſericordioſa(ſeñal de los hijos regalados de Dios)y tenia tãta cõpaſsion delos enfermos q̃ quãdo lo eſtaua alguna monja,la ſeruia por ſu propria perſona y la regalaua cõ tanto amor como ſi fuera ſu hermana.Y quãdo entẽdia q̃ en la vezindad auia enfermospobres ella les adereçaua por ſus manos la comida y todos los otros regalos,y medicinas que auian meneſter , y ſe lo embiaua a ſus horas con vn Religioſo lego muy viejo , que para eſto ſolo le tenia. Y era tanto el aſſeo la limpieza y curioſidad con que lo hazia,q̃ por muchos años quedò por refran en aquella tierra quando alguna coſa de eſtas no eſtaua en ſu punto,dezir, bien parece q̃ no viene eſto adereçado por el libro de Soror Margarita. Si por la red

del

del Coro via en la Yglesia pobres, ò llagados, o ciegos, o coxos, o liſiados, aſsi ſe enternecia y laſtimaua como ſi en ſu propria perſona viera la plaga o la enfermedad o pobreza. Y jũto con la compaſsiõ rompia en hazimiẽto de gracias a la miſericordia diuina q̃ la auia criado ſana y la conſeruaua aſsi pudiẽdo hazerla tal y tan miſerable como a los otros. Embiaua ſiẽpre grueſas limoſnas â los pobres de todo el Reyno, y eſpecial mẽte a la gẽte noble y neceſsitada. Que en eſto ſe conſumian los muchos regalos y preſentes q̃ ſus padres y deudos la embiauã, ſin aprouecharſe de coſa para ſu perſona. Y aũque eſto era mucho y muchas vezes, jamas tocaua a ello: ſino por mano de la Priora ſe repartia. Del paño q̃ la embiauan para veſtirſe hazia luego trueque cõ los pobres: dandoſſelo a ellos de buena gana, y tomando para ſi por ferias ſus handrajos. Y alguna vez le acõtecio viẽdo à vn pobre deſnudo en medio del ynuierno deſnudarſe ſu propria ſaya y darſela con licẽde la Priora. Y lo miſmo hazia de ſu cõmida eſtãdo a la meſa. Que muchas vezes ſe leuantaua della ſin comer bocado por darlo a los pobres. Y ella era la enfermera de los criados y ſiruiẽtes del Monaſterio, y ſe encargaua de ſu prouiſiõ haſta embiarles la comida y ropa blãca. Y ſiẽpre aconſejaua a las otras Religioſas q̃ quando no tuuieſſen con que ſocorrer a los pobres hizieſſen oraciõ por ellos. Que como la inclinacion del fuego es hazerlo todo fuego, aſsi la caridad Chriſtiana donde quiera que eſte deſſea q̃ todos la participen. Y aſsi mouia el pecho de Soror Margarita a predicar charidad y deſſear q̃ todo el mundo la tuuieſſe. La primera que ſabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas a mano ſe hallaua a todas horas para ſu ſeruicio. Eſto era con tanta alegria y contentamiento, como quiẽ tenia dẽtro de ſu anima a Dios q̃ la mouia a ello. Seruia en el refitorio cõ mucho guſto. Porque (de mas de hazer lo q̃ ella tanto deſſeaua en todas ocaſiones) tenia entõces (como queda dicho) vn ratico mas de oracion (que hurtado ſabe mucho) y en poniendo la comida en las meſas ſe ſalia a la puerta rezando cõ el miſmo ſoſsiego q̃ ſi eſtuuiera delante del ſanto Sacramẽto. Que del mucho habito que tenia hecho de tratar cõ Dios ſe hallaua a todas horas aparejada para proſeguir con el la platica y dulce conuerſacion. Lo q̃ andã diſtraydos y derramado el coraçõ, tienen mucha neceſsidad de preuenciones para recogerſe. Y como quien ha de tañer en organo o en otro inſtrumẽto desbaratado ha de ocupar tiẽpo para tẽplar ò afinar, y ſuele ſer tã enfadoſa coſa eſta, q̃ por no ponerſe en ello ſe dexa de tañer muy muchas vezes. Aſsi el alma derramada paſſa grã trabajo en recogerſe para la oraciõ, y tardaſe tãto en tẽplar q̃ tiene por menos mal dexar eſta diuina muſica. La bienauenturada Margarita a todas horas ſe moria por ella, a todas horas la queria y tenia la por ſu mayor regalo y deleyte y paſſatiẽpo. Hallauã las Religioſas en ella grã conſuelo para todas ſus neceſsidades. Quãdo ſe les moriã ſus padres, ſus hermanos, ſus parientes o amigos; quãdo enfermauã, quãdo les ſucediã trabajos ay afliciones q̃ las entriſtecieſſẽ y laſtimaſſen, la primera perſona q̃ vian a ſu lado era Soror Margarita, llorãdo con ellas como en cauſa propria, y ſintiẽdola de manera q̃ para cõſuelo de todo les baſtaua mirarla tan cerca ſin las muchas palabras que las dezia, y las viuas razones cõ q̃ las animaua y esforçaua. Y del mucho amor diuino q̃ tenia en ſu alma ſaliã las palabras encẽdidas, con q̃ a todos predicaua miſericordia, piedad y cõpaſsion de los afligidos y neceſsitados. Tãto q̃ el Rey ſu padre q̃ la amaua terniſsimamente ſiẽpre le ſupliplicaua q̃ honraſe y fauoreciesſe las Yglesias, q̃ no diſsimulaſſe agrauios de viudas y huerfanos: q̃ hizieſſe grãdes limoſnas a pobres, y les guardaſſe juſticia. Y aſsi lo hazia el buẽ Rey cumplidiſſimamente, entendiẽdo que las exortaciones de ſu hija erã reuelaciõ del cielo.

Cap. V. De otras grandes virtudes de Soror Margarita, y de algunos milagros que Dios obro por ella.

EL mayor enemigo que, los hõbres tenemos para el aprouechamiento de la vida eſpiritual, es nueſtra propria voluntad, que (como nace con noſotros y ſe cria) tiene tanta fuerça que haze de noſotros quanto quiere. Y con ſer la peſtilencia de la virtud, con ella ſe alimenta y con los exercicios eſpirituales ſe ſuſtenta a las vezes y ſe cria: Y nos haze entender, que es virtud lo que es guſto, y ſanctidad lo que es humor: y amor de Dios, el proprio nueſtro. Por donde los ſantos han aduertido ſiempre, que para la perfection de la vida eſpiritual es neceſſario negarſe el hombre a ſi miſmo, y reſignar ſu voluntad en mano agena, y hazer mil prueuas de ſi miſmo en eſta parte. Porque en medio de muchos ayunos, oracion y lagrimas, no ſe halle encubierta la carcoma de nueſtra propria volũtad que lo mue le y deshaze todo. La ſanta Soror Margarita deſcubrio preſto la vena deſte ſecreto. Y aſsi viuia ſubjeta a la voluntad de ſus Prelados, que de la propria ſuya no tenia ni ſabia nada, Siempre andaua deſſeoſa que la mandaſſen algo que ella no quiſieſſe: pero nunca ſe hallaua que. Porque la voluntad agena era la ſuya. Quando ſe le mandaua alguna obediencia en particular alli acudia con todo ſu coraçon: aunque fueſſen las coſas tales o a tales tiempos que la eſtoruaſſen ſu quietud. Y quando en comun ſe mandaua algo ſin ſeñalar a quien: luego lo tomaua por ſi, y ſe daua a entender a ſi ſola lo mandauan deſde el barrer haſta lo vltimo del ſeruicio de la caſa. Pedia muy encarecidamente al Prouincial y a la Priora que no la diſsimulaſſen coſa ni la diſpenſaſſen aun en las penitẽcias del ſilẽcio, y reprehenſiones que la Orden da por qualquier deſcuydo en el. Y aſsi ſe vſaua con ella el rigor en todo, como con todas. Y las penitencias y humiliaciones, venias, proſtraciones, diſciplinas, (que por venir de mano agena ſe hazẽ a muchos muy intolerables) eran en Soror Margarita faciles de ſufrir, y aun muy ſabroſas: porque auia dado en el punto de ſeruir a Dios, y andaua codicioſa de los teſoros que eſtan encubiertos en ſer hollada por mano agena. Conforme a eſto ſe gouernaua en ſus afectos y paſsiones naturales: teniendolas tan enfrenadas y a raya, que no ſe le deſcompuſieſſen con ningunas ocaſiones. Suele las auer en los Monaſterios de impaciencias y peſadumbres por la diuerſidad de condiciones y humores que ay, donde ay mucha compañia. Y aconteciale muchas vezes a eſta ſanta no ſolo ſufrir demaſias y atreuimientos, pero aun pedir perdon a quiẽ la ofendia cõ eſtrañas ſumiſsiones echada a ſus pies. Y ſi ſe paſſauan dias que alguna de las monjas no la hablaua, ſalia a buſcarla y echauaſe en el ſuelo, pidiendola perdon de lo que por dicha ſin ſaberlo ella la tuuieſſe ofendida. Y ſi a caſo entre las Religioſas auia diferencias, Soror Margarita era la que las concertaua y cõponia: porque de niñerias no ſe viniеſſe a Peſadumbres mayores, y con vna centella no ſe abraſaſſe vn mõte. Y quãdo eſta el alma tan pacifica como eſto, buenas prendas tiene de ſer hija de Dios, como el miſmo lo dize en ſu Euangelio. Nace todo eſto de la caridad Reyna y Señora de todas las virtudes. La qual en el alma de Soror Margarita, ſe auia apoſentado como en caſa Real con mucha riqueza de adereços y ſeruicio. Con eſta madre de las ſantas virtudes, ſentia en ſi la Virgen vnos deſſeos ardientes de ſer martyr, y morir por Dios. Tenia grandiſsima deuocion con los que lo auian ſido y moriaſſe por ello: y para echar azeyte al fuego (como dizen) hazia q̃ las vigilias de los martyres la leyeſſẽ ſus martyrios, y ſe los declaraſſen, platicaſſẽ, y predicaſſẽ, para deſſear d̃ nueuo verſe como ellos. Y aſsi dezia. O ſi me hiziera Dios merced yo muriera tal muerte. O ſi en alguna perſecucion de la Fè me mataſſen

por

por ella. Que no deſſeo en la tierra otro bien, ſino verme por Ieſu Chriſto y por ſu amor degollada, abraſada, quemada y hecha poluos. Y porque el dolor me duraſſe mas, me queria ver deſpedaçada poco a poco, y que no que daſſe genero de tormento y crueldad que en mi no ſe executaſſe. Deuiale de parecer a la ſanta, que era caſo de menos valer, auer muerto Dios por ella, y no morir ella por el.

Y porque el Cordero diuino, Eſpoſo de las almas, que para lauarlas derramo ſu ſangre, es el actor de la limpieza y caſtidad: tuuo eſta ſanta Virgen tan gran firmeza en ſer lo que con ofrecerſe ocaſiones importantiſsimas para la paz y ſoſsiego de aquellos eſtados, aſsi con el Duque de Polonia, como cõ los Reyes de Bohemia, y de Sicilia, ſobre muchas y muy ſangrientas batallas que entre el Rey ſu padre y aquellos Principes auian paſſado: y con ofrecerla para ſeguridad de ſu conſciencia muchos partidos y diſpenſaciones, y con apretarla y traerla a terminos que podia parecer que era obligacion y no volũtad el caſarſe, no ſolo no ſe pudo acabar cõ ella que eſcuchaſſe a nadie ſobre eſta razon: pero dezia que ſi en aquello ſe puſieſſen ſus padres, ſe ſacaria los ojos, y ſe cortaría las narizes, y la boca antes que cõſentirlo. Y lo miſmo reſpondia quãdo ſe hablaua de las guerras de los Tartaros, y de las fuerças y violencias que hazian a las mugeres, con vn animo grandiſsimo y proprio de quien ſe auia entregado a Dios por eſpoſa, y cõ nueua conſagracion y bendicion ſe auia velado por manos del Arçobiſpo de Eſtrigonia en compañia de otras dos Religioſas muy cercanas parientas ſuyas vn dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto. Fauoreciola luego ſu eſpoſo con milagros manifieſtos. Entre los quales ſe cuẽta, que teniendo vna monja de aquel Monaſterio muy gran dolor en vn dedo acudio a Soror Margarita, a pedirla por amor de Dios que ſi tenia para aquel dolor alguna piedra ſe la dieſſe: q̃ como dizẽ q̃ las ay para la yjada ſangre y otros accidentes, tambien penſaua la Religioſa que las podria auer para ſu dolor, y ſi las auia las ternia por medio de la infanta. Mas ella (que tenia en ſin otra piedra Chriſto vniuerſal remedio de todas las enfermedades) tomo el dedo de la, monja, y apretandoſele con la mano ſe le quito el dolor luego. Otra vez eſtando vna de las Sorores poniendo vn emplaſtillo a la ſanta por vn dolor que tenia en vn hueſſo, medio deſencaſado: le parecio a otra que era demaſiado regalo, y juzgo dello lo que quiſo: y aun murmuro: Mas en el miſmo pũto ſe la pago a Dios que defiẽde la cauſa de ſus eſcogidos, y ya la murmuradora ſe le paſſo el mal, donde y como la ſanta le tenia. Y fuele forçado echarſe a ſus pies, y confeſſar ſu pecado pidiẽdole perdõ: y con eſto quedo ſana. Lleuãdo otra vez eſta ſanta con otra monja vna tabla de pan al horno, cubierta con vna ſauana, hazia vn viento tan rezio que en vn punto desbarato la mayor parte del tejado del Capitulo: de q̃ aquella Religioſa yua temblãdo. Mas con pedirſelo al Señor Soror Margarita, ceſſo la torméta del todo. Otra vez ſe vio en ocaſiõ de ſacar del fuego vnas treuedes hechas braſa, y vna olla ardiẽdo: y las ſaco cõ las manos deſcubiertas, ſin que el fuego la ofendieſſe en nada. Mas como pudierã ofenderle quien tenia en ſu cõpañia otro mejor Angel, que Daniel en el horno: por cuyo reſpecto no le ofendia la llama.

Capit. VI. Del eſpiritu de profecia de la ſanta Virgen, y de ſu bienauenturada muerte.

ENtre los otros dones del Cielo tuuo eſta ſanta Virgẽ eſpiritu de profecia, y gracia de milagros. Que aunq̃ lo vno ni lo otro ſon ſeñales ciertas de tener a Dios en el alma como eſpoſo y como amigo: pero a quiẽ lo es) y tã d veras le ama como Soror Margarita)

ſuelen ſe hazer eſtas mercedes muy de ordinario. Eſtando vna vez el Rey ſu padre pueſto en campo con exercito formado contra el Duque de Auſtria, ſu madre la pregunto con mucha angu ſtia de coraçon (como el caſo lo pedia) que la dixeſſe en que auia de parar aque lla guerra. Y la Virgen reſpondio, que aunque las coſas eſtauan en tan grande rieſgo y dificultad de entrambas partes, pero que el Duque ſeria vencido y desbaratado ſu campo. Y aſsi fue como lo dixo. Eſtando vna nouicia en el Coro, ſalteada de penſamientos impertinétes y mundanos de ſu hermoſura y hazienda, y aun caſi vencida dellos reſoluiendoſe en ſalir de la Orden, y caſarſe y gozar de lo q̃ auia dexado. La bienauenturada Margarita con eſpiritu de Dios vio ſu deſſaſſoſsiego y tentaciones. Y llamandola a parte ſe las deſcubrio, y la dexo cõfirmada en ſantos propoſitos y muy corrida y confuſa de ſu deuaneo. Lo miſmo le acontecio con otra profeſſa que andaua deſcontenta del eſtado que tenia, y arrepentida de auello tomado: que antes que el demonio pudieſſe hazerla mayor mal q̃ penſarlo, la deſcubrio ſus penſamientos, y ſe los deshizo. A otra Religioſa que eſtaua muy deſaſſoſſegada cõ grãde yra, ſin poderſe quitar ni yrſe a la mano (por ſu culpa) haziendo torres de viento, y maginando venganças, y diſparates, ſe los deſcubrio todos, y la reduxo â paciencia y manſedumbre. Y con otra le acontecio lo miſmo eſtando en ſemejante paſsion de yra y enojo. Con eſte miſmo eſpiritu ſupo el dia de ſu muerte: y lo dixo y publico vn año antes que murieſſe. Y finalmente a los 19. de Enero dentro de aquel año eſtando muy buena en preſencia de muchas Religioſas platicando, dixo, que de alli â diez dias moriria. Y al tercero deſpues deſta platica le dio vna calentura que le duro puntualmẽte haſta el dia que ella auia ſeñalado. En eſte tiempo llamo â todas las Religioſas, y cõ gran alegria y jubilos ſe deſpidio de todas. Hizolas vna larga platica, exhortãdolas al amor de Dios, al deſprecio de la vida preſente, a la perſeuerãcia en las buenas obras, a la paciencia en las tribulaciones y aduerſidades: y a tener ſiempre delante de los ojos el premio q̃ el dulciſsimo Ieſus tiene prometido a los q̃ de todo coraçõ le ſiruierẽ y amarẽ. Eſtas y otras coſas de mucha edificaciõ las dixo a la deſpedida. Y todo lo de mas gaſto en penſar en Dios o hablar cõ el. Y deſpues de ſto en preſencia de muchos padres de la Ordẽ y por ſu mano, recibio todos los Sacramẽtos de la Yglesia con ſingular deuociõ. Y rezo el Pſalmo, In te Domine ſperaui, haſta el verſo q̃ dize, In manus tuas Domine, &c. Y con el ſe le acabo de quitar la habla y la vida, q̃ fue a los veynte y ocho de Enero del año del Señor de mil y dozientos y ſetẽta, ſiẽdo de veynte y ocho años, Y auiẽdo gaſtado los veynte y quatro en la religiõ. Supo ſu muerte con ſeñales del Cielo, porq̃ la hermoſura del cuerpo difunto era tã grãde, q̃ no podia ſer natural. Cõcurrio luego tãta gẽte no ſolo de aq̃l lugar pero de otros muchos q̃ no fue poſſible ſepultarla en quatro dias enteros. Y en todos ellos duraua la hermoſura y vn olor ſuauiſsimo, y alabãças, y aclamaciõ de todos quãtos yuã y veniã. Hallarõſe al oficio de la ſepultura el Rey y la Reyna ſus padres, cõ mucha ternura y lagrimas. Y el Arçobiſpo de Eſtrigonia con otros Obiſpos y Prelados. El qual cõ mucha razõ conſolaua a los Reyes y a las mõjas: diziendo, q̃ no deuia de llorarſe aquella muerte como las otras pues en la difunta ſe moſtrauã tã manifieſtas ſeñales de ſu gloria. Duro el olor ſuauiſsimo, en ſu punto muchos dias. Y eſpecialmẽte al catorzeno quando ſe puſo vna grã piedra ſobre la ſepultura. Y tres meſes adelãte quando ſobre ella aſſentaron vna tumba de marmol.

La noche de ſu muerte eſtaua F. Pedro Lector Laurienſe durmiendo deſpues de maytines. Y oyo en ſueños vna voz q̃ dezia. La cordera es muerta. A la mañana lo cõto a los frayles, y todos le

dixeron

dixeron q̃ no podia ſer ſino la muerte de Soror Margarita. Y embiaron luego al Monaſterio y hallaron ſer aſsi. Aquella mañana miſma eſtaua vna muger caſada, religioſiſsima y ſanctiſsima, treynta millas del Monaſterio. La qual pregunto a ſu marido ſi auia oydo alguna vez quien fueſſe Soror Margarita, y reſpondiendola que ſi. Dixo la ſancta muger: Yo la he viſto eſta noche ſubir al Cielo con grande reſpládor y gloria. Y me ha dicho q̃ viſitando ſu ſupulcro me dara nueſtro Señor lo q̃ le pidiere. Creyo el hõbre lo que ſu muger le dezia, y tomãdo ſu camino fuerõ al Monaſterio de la ſanta, y alcãçarõ de Dios mucho por ſu interceſsion. Otra Religioſa de la Ordẽ Premonſtratenſe, pocos dias antes que Soror Margarita paſſaſſe deſta vida a la otra, vio a la Reyna del Cielo acompañada de grã multitud de Angeles. Y en ſus manos puriſsimas vna corona de gran valor. Y que entrãdo en el Monaſterio do eſtaua la ſanta, la coronò con grande fieſta y ſolemnidad, y con aplauſo de todos aquellos Sãtos. Vio tambiẽ vna eſcalera pueſta deſde la tierra haſta el Cielo por donde ſe tornaua a ſubir la ſacratiſsima Reyna. En cuyo ſeguimiento ſubia Margarita toda regozijada y de fieſta. Y quando ſe dixo ſu muerte ſe entendio bien claro lo que la viſion ſignificaua. Otra Religioſa del Monaſterio de ſan Antonio llamada Soror Yſabel, contaua como eſtando enferma la ſanta Margarita, auia viſto ella que ſalia de ſu Conuento vna hermoſa eſtrella centelleando, y q̃ poco a poco ſe ſubia al Cielo. Y pregũtando a vno de los Angeles que yuã en ſu compañia quien era la eſtrella y que pronoſticaua, le fue reſpondido, q̃ era la Margarita hija del Rey de Vngria, q̃ partia de la tierra para la bienauenturãça. Doze dias deſpues de la muerte dela ſanta acontecio que vn cierto Religioſo fray Romano, hombre deuoto y de ſanta vida q̃ pocos dias antes auia muerto: aparecio al Prior del Conuento Giaunenſe, pidiendole ſus oraciones y ſacrificios para ſalir del Purgatorio dõde eſtaua. Y preguntandole el Prior ſi ſabia algo de Soror Margarita, reſpondio, que derechamente auia ſubido al Cielo con el veſtido de oro recamado que dize el Pſalmo quarenta y quatro. Yluſtro el Señor del mũdo la muerte de ſu Eſpoſa con muchos milagros, dando viſta a ciegos, curando ydropicos, ſanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y reſuſcitando muertos. Sano en ſu ſepultura milagroſamente vn hombre natural de Dã, en el Obiſpado Vanenſe, de tres años continuos de enfermedad. Y vna moça mãca de vna mano: y otra paralitica incurable al parecer delos medicos. Fray Pedro Lector Lauriẽſe padecia muy grã dolor de dientes, de que ſe le auia hinchado el roſtro muy mucho ſin poderſe valer ni repoſar quatro dias cõ ſus noches. Y acordandoſele de eſta ſanta virgen, ſe encomendo a ella prometiendo la ſi le ſanaua hazer en ſu ſeruicio vna cierta deuocion. Y luego ſe ſintio enteramente ſano. Segun que eſtas y otras coſas muy examinadas y comprouadas, ſe lleuaron al Papa Clemente V. eſtando en Burdeos para que ſe hizieſſen las diligencias neceſſarias a la canonizaciõ de tan iluſtre ſanta. Pediaſſe eſto en nõbre del Reyno de Vngria, por mano de fray Andes Vngaro ſu embaxador y frayle deſta Orden a quien en aquella embaxada hizo el Papa Arçobiſpo Antilarenſe, el año de mil y trezientos y ſeys. Leá.lic.3. Mas las grandes reuoluciones de aquel tiempo de que eſtan llenas las hiſtorias, no dieron lugar a que eſto paſaſſe adelante. Pero no ſe auer hecho antes como pudiera y deuiera, no prejudica nada a la grande ſantidad ſuya, ni à los milagros con que la honro Dios en vida y en muerte. Haze ſumaria mẽciõ deſta bienauenturada Virgen ſan Antonino, encareciẽdo ſu ſantidad. Y traſlado ſu hiſtoria Laurencio Surio y la puſo en el primer tomo de las vidas de los ſantos. 3. p. tit. 23. c. 13. §. 3.

Cap. VII. De la bienauenturada Soror Elena de Vngria.

LA mucha y muy rara ſantidad de Soror Margarita de quien en los capitulos antes deſte ſe ha hablado, dizen que la aprendio en el Conuento de ſanta Catalina de Veſpinio de la comunicaciõ y trato y enſeñança de otra gran ſierua de Dios Soror Elena de Vngria que fue ſu maeſtra en eſto. Y la relacion que della ay en libros de aquel tiempo en el Conuento de ſan Iuan y Paulo, en Venecia, y en el de Chioſa iſla y puerto del mar de aquella Señoria, que ſaco a luz Leandro Alberto en Toſcano, y la tomo de F. Serafino Razzi es por todo eſtremo admirable. Y por auer ſido en el miſmo tiempo maeſtra de Soror Margarita, ſera eſte ſu proprio lugar. No ſe ſabe de eſta Religioſa quien fueſſe ni de donde, ni de cuyos padres, ni quãdo, ni como, ni porque ocaſion tomo eſte eſtado. Solo cuentan y ſe ſabe lo q̃ ſiẽdo ya muger de alguna edad ſe vio y ſe conocio en ella.

Primeramente como para las perſonas eſpirituales ſea la oracion vna mina que jamas ſe acaba, y vn teſoro para enriquecer las almas: y vn arte para cõtratar con Dios con ventajas y ganancia a todas horas y en todas ocaſiones, Soror Elena ſe puſo por eſte camino en tan alto eſtado que dexo atras muchas y muy grandes perſonas eſpirituales: y la ygualaron muy pocas. Llego à terminos que vna fieſta del bienauenturado ſan Francifco a media noche eſtando en oracion la hirio Dios con ſus llagas en la mano derecha, haziendo ella al parecer cõtradiciõ y repugnãcia. Porque dezia a gritos Señor mio no ſe haga eſto, no ſe haga eſto Señor. Las quales vozes oyã las monjas, mas no ſabian con quien hablaua, ni de que hablaua haſta q̃ ella lo vino a deſcubrir. Y otra tuuo en la mano yzquierda el dia delos Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo, eſtando en oracion caſi al medio dia: mas no que en eſtas llagas tuuieſſe ſangre ſino ſentimiento y dolor de herida, y en la mano derecha por aquella parte ſe deſcubria como vn hilito de oro y vna florezita de açuzena (como en algunos retablos antiquiſsimos ſe halla pintada) y durole eſto y el cuydado de quitarſe las flores y encubrillas algunos dias haſta que ceſſo del todo. Muchas vezes eſtando ella en oracion, ſe oyan en el ayre cantos del Cielo cõ vna melodia y ſuauidad no viſta ni oyda en la tierra. Y tenia tan grande familiaridad con algunos ſantos bienauenturados, que eſtando en oracion ſe le aparecian, y ſe venian a platicar cõ ella. No ſabia leer, ni jamas lo ſupo ni aprendio, ni conocia las letras. Mas rezaua de coro el oficio de nueſtra Señora cada dia, y algunas vezes el Pſalterio. Era deuotiſsima del ſanto Sacramento, y andaua ſiempre con hambre del. Y quando por alguna ocaſion o pereza ſe deſcuydaua ſu confeſſor en darſele, el miſmo Señor milagroſamente ſe lo procuraua y traya. Eſtando vna noche de la Aſſumpcion de nueſtra Señora orãdo con profundiſsimo ſilencio (y durmiẽdo todas las monjas, ſaluo vna que eſtaua a ſu lado velando) ſe oyo adeſora vn gran ruydo, y ella quedo eleuada y puſta en extaſis: y la Cruz de bronze que eſtaua encima del altar ſe le vino milagroſamente a poner en la mano derecha. Y auiendo deſpertado las Religioſas llegaron eſpantadas a ver la marauilla, y nunca fue poſsible ſacarle la Cruz de la mano haſta muy cerca de medio dia, quando auiendo ya buelto de ſu arrebatamiento, y eſtãdo orãdo, la Cruz ſe boluio ſin ayuda de nadie adonde antes eſtaua. Otra vez orando deſpues de viſperas en vna capilla, la Cruz de madera que alli eſtaua baxo del altar y ſe le puſo delante, y deſpues de vna larga hora ſe torno a ſu lugar. Vn dia de ſanta Catalina Martyr en la Miſſa mayor acabando de alçar la Hoſtia, partio del altar vna muy deuota ymagen de nueſtra Señora que alli eſtaua cõ ſu hijo en braços, y ſe vino a poner en las manos

de

de eſta Beata. Otra vez ſiendo ya tarde deſpues de completas, y eſtando las Religioſas cantando la Salue a ſcuras por falta de velas, llego Soror Elena, que por andar ocupada en otros oficios de caſa, en la cozina y en partir leña no auia podido venir antes: y en entrando ella ſe encendieron dos velas milagroſamente ſobre el altar, y ardieron haſta que ſe acabo la Salue y alabança de nueſtra Señora. Vn dia de Eſpiritu ſanto eſtando ella en oracion ſe encendieron en el altar cinco hachas de cera milagroſamẽte. De las quales las tres ſe mataron deſpues, y las otras dos ardieron todo aquel dia, y la noche ſiguiente y la otra mañana haſta la Miſſa. Y añadiẽdo milagro a milagro ardiá y no ſe gaſtauan a viſta de toda la gente que concurria a los oficios diuinos. Otro milagro como eſte le acontecio la fieſta de ſan Marcos Euangeliſta a médio dia. Eſtaua otra vez orando en vna capilla la fieſta de ſanta Catalina Martyr por la noche, y ſubitamente baxo del Cielo vna luz tan grande y tan reſplandeciente que ſe via en toda la ciudad con eſtraña marauilla. Deuia de andar eſta Religioſa tan llena de lumbre del Cielo, y de Ieſu Chriſto verdadera luz de las almas que no podia eſconderſe ſin q̃ luz del Cielo la manifeſtaſſe. Y dudádo mucho vna monja deſtas ſeñales viſibles, y deſtas luzes y claridad tan patẽte, Soror Elena la lleuo conſigo a orar la noche de ſan Iuan Euangeliſta. Y eſtando en las mas eſcuras tinieblas aparecio en la capilla donde orauá ſobera na luz: y ſe vierõ en las manos de la Beata dos velas encendidas, y delante della dos hombres (que biẽ parecian del Cielo) vno veſtido de blanco, y otro de color de vn carmeſi: por donde la Religioſa que primero dudaua temblando de miedo pidio a Dios perdon de ſu incredulidad. Y tomando mejor acuerdo tuuo a ſu fierua en la reputacion que deuia. Alcanço tambien eſta gran Religioſa eſpiritu de profecia y moſtrolo en diuerſas ocaſiones. Eſtando vna vez todo aquel Reyno con grãdiſſimo miedo de la venida de los Barbaros le dixo vna de las Sorores. Que ſera de noſotras hermana quando vengá eſtos Tartaros? Reſpondio, yo no lo vere ni ſere viua quando vengan, pero vos ſi. Y aſsi fue. Eſtádo otra a la muerte y al parecer eſpirando, Soror Elena dixo. No morira deſta enfermedad. Que Dios la ha de dar ſalud y tiempo para hazer primero penitencia de ſus pecados. Que ſi agora murieſſe: o ſe condenaria, o ſeria grauiſsimamente caſtigada. Y aſsi acontecio que ſano la enferma, y viuio deſpues muchos dias con vna grande mudança de ſu vida y coſtumbres. Eſtá do otra vez enfermo vn clerigo, ſu madre que le queria mucho acudio a Soror Elena pidiendola que hizieſſe oracion por la ſalud de ſu hijo, y auiendola hecho el dia ſiguiente la dio eſta reſpueſta. Yo no he podido alcançar de Dios la ſalud corporal de vueſtro hijo por vna gran offenſa que le ha hecho y cõtoſcla. Pero hazerle ha Dios merced de ponerle en el purgatorio aunque ſera por muchos y muy muchos años. Y aſsi el clerigo murio luego de aquella enfermedad. Muchas vezes le acontecio eſtando en el jardin del Conuẽto, que ſolo con llegar las manos a las yeruas o plantas ſecas reuerdecian ſubitamẽte y florecian. Y ofreciendoſele a la memoria la admiracion de las otras Religioſas y lo que podrian ſentir della lo arrancaua todo, por conſeruar ſu humildad que es mayor caudal que milagros.

La noche antes de ſu dichoſa muerte eſtando delante de ſu cama todas las Sorores, vio a Ieſu Chriſto ſu conſolador preſente. Y en tan marauilloſa y bienauenturada compañia ſe partio hablando con aquel Señor de la vida, y llorando de contento, oyendo las otras madres lo que hablaua y reſpondia. No faltaron milagros deſpues de ſu muerte. Fueron curados muchos enfermos de diuerſas enfermedades. Y por ſu interceſsion y meritos alcançaron otros

mucho fauor del Cielo y la gracia de ſus Principes,y muchas otras coſas temporales y eſpirituales. Paſſados algunos dias parecio mudar el cuerpo a otra ſepultura,y al tiempo que le deſenterraron fue tanta la ſuauidad del olor que ſalia dela hueſſa como ſi ſe abriera vna arca llena de todas las flores olorofas que naturaleza produze. Y fue tanto que no ſolo ſe ſintio en la Yglefia, y en el Monaſterio ſino tambien en la vezindad.Y lo que mas es de contar entre las marauillas de eſta Eſpoſa de Chriſto es,que auiédo diez y ſiete años que eſtaua ſepultada quádo ſe hizo eſta mudança,hallaron la tierra de ſu ſepultura detenida en el ayre ſin llegar al cuerpo con mas de media vara en alto. Y queriendo algunas Religioſas tomar alguna partezica por reliquia, llegádo el cuchillo a la carne ſalio milagroſamente ſangre. Por dõde ſin paſſar mas adelante ſe celebro aquel auto con mucha deuocion,y ſe paſſo el cuerpo a otro lugar mas decente donde ha ſido ſiempre venerado por ſanto.

Cap.VIII.De algunas otras perſonas ſantas que fallecieron por eſte tiempo en la Orden.

AVnque ninguna coſa temporal ſe deua ſentir mas que la falta de los ſantos,y la ſoledad que nos dexan quãdo mueren,pero como ſus muertes ſeã (en efecto)vida,tambien es para noſotros el dia que dexan eſta y entran en la otra bienauenturada a ſer nueſtros patrones y abogados.Y anſi pueden contarſe entre los trabajos (que la Orden tuuo eſte año de ſetenta)y entre ſus fauores la muerte del bienauenturado martyr fray Chriſtiano Obiſpo de Antiochia, y la de otros quarro Religioſos de ſu miſmo habito que fueron alli martyrizados juntamente dendro dela Yglefia como queda arriba dicho.Tábien los martyrios de fray Guido Longimelo y de ſu compañero en Africa.Y ni mas ni menos la muerte de fray Raymundo Falgario a los diez y nueue de Octubre,que fue compañero de ſanto Domingo gran padre y amparo de ſu Orden,y treynta y nueue años Obiſpo de Toloſa en el Reyno de Francia. Y aunque tales muertes junto con la de Soror Margarita eran muchas para jũtas,y en tales tiempos y en tal coyuntura:no ſe ſintieran táto ſino ſe les allegara la del bienauenturado ſan Luys Rey de Frácia(q̃ fue a los veynte y cinco de Agoſto de eſte año) vnico amparo de todas las religiones, y eſpecialmẽte de eſta y de la del glorioſo Frácifco. Hombre que en tiẽpos rebueltos y peligroſos,en medio delas armas,guerras, Heregias,y variedad de negocios ſupo ſer ſanto,y moſtrar al mundo con ſu vida,que podian ſer los Reyes perfectamente ſantos. Fuelo el grandiſsimo y excelentiſsimo,temeroſo de Dios, zeloſo de ſu honra,enemigo de vicios,padre de pobres, fundador de Monaſterios,edificador de hoſpitales. Hizo en Paris el que llamaron de los trezientos ciegos.Hizo los Monaſterios de ſanta Catalina , y de ſanta Cruz. Labro en Roan la primera caſa que ſe ſabe para recoger a las mugeres publicas que tocadas de la mano de Dios ſe conuirtieſſen a ſu ſeruicio. Hizo el Monaſterio de Raomõte,y las Abadias de Malborſon y ſan Clo,y la de ſan Antonio cerca de Paris,y otras muchas caſas de Religiones.Y lo que mas es,quando heredo era dedoze años,q̃ ſuelen ſer los peligroſos para todo.Mas Dios que le quiſo hazer tan grande ſanto le proueyo de madre tan baſtante para ſu criança, y gouierno como lo era la Reyna doña Blanca Infanta de Caſtilla. La qual por ſi , y por los Religioſos de las dos Ordenes le crio y enſeño tan altamente. Quando llego a edad de tomar el gouierno de ſus eſtados,echo de todos ellos las vſura,los deſafios , las blaſphemias y las mugeres publicas.No conſintio que ſe vdieſſen ni compraſſen los oficios. Mando por ley que ninguno de los Gouernadores o magiſtrados, o

juezes.

juezes, en ſus diſtritos y juriſdiciones compraſſe ni pudieſſe comprar bienes, rayzes, ni impetraſſe en todos ellos renta Eccleſiaſtica ni beneficios para ſus hijos, ni pudieſſe caſarlos con pleyteantes ni con naturales ni con moradores de la tierra. Y en lo que tocaua a los beneficios Eccleſiaſticos (que ſus predeceſſores ſolian prouer en cierta forma:) Lo dexo todo a los ordinarios y a la diſpuſiciõ de los derechos antiguos. Y dezia muchas vezes q̃ le baſtaua dar â Dios cuenta de lo temporal que eſtaua a ſu cargo, ſin tomar ſobre ſi tan peligroſo oficio como es la prouiſiõ de beneficios. Y aun dize Broimard Canceller en ſu vida: que trayẽdole vn criado ſuyo a quien auia embiado por Embaxador a Roma vna bula del Pontifice para prouer los Obiſpados de ſu Reyno, le dixo. Yo os agradezco mucho lo que aueys trabajado en la buena expedicion de mis negocios, pero no la bula, porque yo ſe bien con quanto peligro mio me encargaria de eſſa licencia.

Hizo grãdes caſtigos en los blaſphemos, quito el abuſo de los juramentos, honro mucho a los ſantos, aumento el culto diuino, deſtruyo los Hereges Albigenſes, fauorecio a los hombres doctos, ſuſtento los eſtudios y los eſtudiãtes pobres, y principalmẽte a todos los frayles Dominicos y Franciſcos de Paris que eran muchos: y alli les hizo caſas y Monaſterios. Tenia dos dias en la ſemana diputados para oyr negocios de pobres, y deſpacharlos por ſu propria perſona. Que como ſon eſtos la gente mas deſamparada y ſola de toda la Republica, la tiene Dios mas particularmente encomendada a los Reyes, porque los que ſon mas poderoſos y ricos no ſe los coman como lobos a ouejas, ſin que aya paſtor que los defienda y ampare. Y eſte es el Rey. Hazia ſan Luys eſte oficio con grandiſsimo temor de Dios, y teniendo delante de los ojos la cuenta eſtrecha que ſe le auia de pedir de todo, que no es de pequeña cõſideracion. Con eſto conſeruaua en ſu alma la humildad y pobreza de eſpiritu que para ſer el que fue era preciſſamente neceſſaria. Mas porque ninguna coſa le faltaſſe para Sãto quiſo Dios darle vn tiento de trabajos y perſecuciones. Vio delante de ſus ojos a ſu exercito vencido y desbaratado por los Moros, y a ſu perſona preſa en poder dellos: vn hijo muerto en la jornada, a ſu Reyno en aprieto por el reſcate, y al cabo en tierra de infieles ſobre Tunez perſeguido de peſte: muriendoſele della las compañias enteras con ſus Capitanes, y acabandoſele la vida como a vn ſoldado particular en los arenales de Africa, que todo era buena prueua de auerle querido Dios para grandes coſas. Y las muchas que ſe hazen en ſu ſeruicio fuele ſu diuina bõdad a ratos agradecerlas con ſeñalados trabajos y deſaſtres temporales, como quien ſabe que ſon muchas vezes el vnico remedio para que el bien no nos dañe, y ſe aſſeguren nueſtros meritos y la bienauenturança que por ellos eſperamos. Fue la muerte de eſte ſanto gran ſoledad para las Ordenes, y gran deſabrigo. Auia ſe criado con Religioſos, y con grandes Religioſos. No conocia otros maeſtros, ni otros ayos. Tenia por conſejeros a fray Thomas de Aquino, y a fray Buenauentura, que como grãdiſsimos y excelentiſsimos ſantos fuerõ deſpues canonizados en la Yglesia Catolica. Y ſin eſtos eſtaua ſu caſa ſiempre llena de ſemejantes perſonas, que Dios ſe las deparaua conforme a ſu deſſeo. Pero ſi ſe ſintio en entrambas Ordenes ſu muerte, no murieron las eſperanças de tener le en el Cielo por ſu abogado, y con ellas ſe pudo paſſar con lagrimas y alegria ſu muerte.

Celebro la Orden eſte año ſu Capitulo General en Milan donde ſe ordenaron muchas coſas, eſpecialmẽte vna en que ſe manda que los Priores de los Conuentos tomen cada año cuenta à ſus ſubditos de todos los libros y coſas que tuuieren, y lo pongan por eſcrito:

para

para que al tiempo de hazer eſcrutinio (como es eſtilo de la Orden) le hagan por aquel Inuentario, y ſe vea lo q̃ falta, y ſe ſepa en que ſe ha gaſtado y conſumido y con que licencia. Y a eſte tono otras coſas muchas para la conſeruacion del voto de la pobreza conforme a la fundacion de la Orden. Mandoſe à todos los Priores y frayles particulares que con todas ſus fuerças fauoreciеſſen a los Inquiſidores Apoſtolicos en ſus oficios. Y porq̃ en los lugares y tierras donde la Orden les ponia para predicar, y confeſſar no conſentian algunos que entraſſe otra gẽte de fuera a lo miſmo, ni a pedir limoſnas, ſe les mando el año ſiguiente de mil y dozientos y ſetenta y vno en el Capitulo General de Mompeller, que a ninguna perſona Eccleſiaſtica, ni ſeglar eſtoruaſſen la entrada libre y franca en aquellos ſus diſtrictos y encomiendas, ni por ſi, ni por terceras perſonas, ſino que todos quantos quiſieſſen fueſſen libres para entrar a predicar y confeſſar y pedir limoſnas. Murio eſte año el Obiſpo Mindenſe, fray Otton de Malis del Ducado de Saxonia, varon famoſo y de grandes partes, que auiendo ſeguido la milicia muchos años como gran cauallero, dexo quanto tenia y eſperaua en aquella profeſsion, y en pocos dias que eſtuuo en la Orden dio mueſtras de lo que era tales y tan grandes que de ſoldado bellicoſo, pudo ſer Apoſtol pacifico en ſu oficio y dignidad.

Cap. IX. De lo que en la Orden ſucedio por eſte tiempo y de la muerte de fray Iuan Scalario, Gaſcon.

EL primer dia de eſte año de mil y dozientos y ſetẽta y vno fue la elẽction del Papa Gregorio decimo en Viterbo deſpues de auer eſtado vaca la Silla dos años y nueue meſes. Los Cardenales que entonces auia eran diez y ſiete. Y con ſer tan pocos en numero fueron tan malos de concertar, que cõ yr los Reyes de Francia Philippo, y de Sicilia Carlos, en perſona a rogarlos q̃ acabaſſen, no ſe hizo nada haſta que el Cardenal Portuenſe Iuan, con mucho donayre, gracia y colera, les dixo algunas razones que baſtaron para mouerles algo, mas no para que eligieſſen a nadie de ſu collegio. Y con la inſtancia y perſuaſion del ſanto fray Buenauentura que era General de ſu Orden comprometieron todos en ſeys Cardenales para que quiẽ aquellos nombraſſen fueſſe en concordia recebido por Papa. Los quales eligieron a Theobaldo Vizcõde Arcediano de Lieja, hombre ſanto y religioſiſsimo, que ni era del Collegio delos Cardenales ni Obiſpo, y eſtaua auſente en Syria en la ciudad de Ptolemayda con Eduardo primogenito del Rey de Inglaterra eſperando paſſo para yr con los otros peregrinos a Ieruſalem en romeria. Y aunque la elẽction ſe le embio a diligencia no pudo llegar el a Viterbo haſta los onze de Febrero del año ſiguiente de mil y dozientos y ſetẽta y dos. Y de alli fue a Roma donde ſe coronò y llamo Gregorio dezimo. De tanta dilacion, como fue vniuerſal daño de la Yglеſia no pudo recebir poco la Ordẽ, y agora cõ el nueuo Papa fue creciendo la perſecucion que ya al deſcubierto la haziã muchos, y ellos y ella acudieron al Pontifice con ſus quexas. Llego eſto a terminos q̃ fue neceſſario prouеer en el Capitulo General que ſe celebro en Florencia por Paſcua de Eſpiritu ſanto de eſte año de ſetenta y dos, como vuieſſe de parte de la Orden quien aſsiſtieſſe à ſu defenſa ſin entender en otra coſa, y no vno ni dos Religioſos ſino muchos y de diuerſas naciones. Y ſe dio licencia a todos los Prouinciales para que cada vno con parecer de ſu Difinitorio pudieſſe embiar vn frayle a la Corte Romana que fueſſe hombre docto, de vida exemplar, zeloſo de la Orden, abil y diligente para tratar los negocios de la Religion. Y aſsi ſe hizo. Y de todas las Prouincias ſe embiaron hombres q̃ ſiguieſſen aquella Corte dõde quiera q̃ reſidieſſe.

En

En eſte tiempo murio el Cardenal principal que tenia la Orden fray Anibaldo nobiliſsimo cauallero Romano de quien arriba ſe hizo mencion. Murio fray Iuan Scalario natural de vn lugarejo de Gaſcuña, hombre de ſingularisſima vida y ſantidad, grã predicador del Euangelio, muy exemplar, y tan delicado de conſciẽcia que ya venia a ſer riſa de ſus confeſſores el primor con q̃ la trataua haziendo caudal de menudẽcias y niñerias, ſi puede auer alguna q̃ lo ſea en los ojos de quien conoce a Dios y le ama como deue. Buen teſtigo es deſto ſan Auguſtin, y lo ſeran ſus confeſsiones tan acriminadas y lloradas, y de coſas que a los confiados y vanos parecen impertinencias, y a los verdaderamente ſantos finezas de amor de Dios. Fue la bienauenturada muerte de fray Iuan en el Cõuento Caſtreſe del Obiſpado de Albi a los tres de Nouiembre otro dia de los difuntos. Luego en ado leſciendo aunque la enfermedad no parecia nada ſe confeſſo con el Prior F. Bernardo (coſa que hazia el muy muchas vezes al dia como era eſcrupuloſiſſimo) recibio el ſanto Sacramento del Altar, la ſagrada Vnction, reſpondiendo a todo el oficio y ayudando como los otros, o como el lo hiziera en ſalud. Acabado eſto pidio al Prior, que embiaſſe el Conuento a repoſar haſta que fueſſe hora de tornarlos ajuntar para ſu muerte. Y quedandoſe con el Prior y algunos Religioſos, fray Iuan ſe ſento como pudo en la cama, y pueſtas las manos y con vna eſtraña alegria comẽço a cãtar, y a pedir que le reſpondieſſen. Dezia el, In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum. Alleluia Alleluia. Y luego los frayles repetian el miſmo verſo. Y tornaua el enfermo. Redemiſti in Domine Deus operantẽ, &c. Y con eſta cancion ſe le arranco el alma, dexando a los Religioſos mucho que conſiderar en aquella palabra, Operantem, con que el ſieruo de Dios confeſſaua los meritos de las ſantas obras hechas en la Fè, y amor de Ieſu Chriſto cuya redempcion no ſe comunica a los ocioſos: pues pide para ſu viña obreros. La eſperança Chriſtiana hazia en el aquellos efectos, y deſpertaua en ſu alma tan ſeguras confianças: y el temor le hazia recatarſe de todo. Y en medio de eſte contento començo a hazer eſcrupulo de q̃ auia tomado alguna vez limoſna de la gente pobre, pidiẽdo a ſus hermanos rogaſſen a Dios le perdonaſſe eſta culpa. Tal es el fin de los juſtos.

Celebro luego la Orden ſu Capitulo General, el año ſiguiẽte de mil y doziẽtos y ſetenta y tres en Peſth del Reyno de Hungria. En el qual ſe mando q̃ los frayles diſcolos y los de poca abilidad no ſe embiaſſen a los eſtudios, y a los que ſe hallaſſen en ellos de eſta calidad ſe le quitaſſe. Porque al cabo de la jornada ſuelen eſtos ſer la ruyna de las Religiones, y la deſtrucion de todo lo bueno que en ellas ay. Porque para el muy abil (ſi es deſcompueſto) las letras ſon eſpada en manos de furioſo. Y para el inabil es vna ocupaciõ llena de ocioſidad, y vn continuo eſtoruo para los exercicios regulares. Mandoſe que en los Conuentos pequeños o rezien fundados, no ſe permitieſſen frayles deſcõcertados, ſino que en deſcubriendoſe vno ſer tal, lo paſſaſſen a las caſas mayores donde para el caſtigo ſuyo y para ſu emienda, y mortificacion ay mas comodidad. Los nouiciados en las Religiones ſon como la yunque y fragua donde a fuego y martillo ſe labra el metal de la forma que el oficial pretende. Y para tomarla los nouicios y forjarſe de nueuos hombres (quales deuen ſer) tienen ſus maeſtros y gran fragua, martillo y fuego caſtigo exercicios y mortificaciones. Pero el hierro plata o azero no muda con el tiempo, ni con los años la forma que le dio vna vez el oficial ni ſe encoge, ni ſe eſtiende, ni ſe acorta, ni ſe alarga. Mas en los hõbres no ay coſa que deſu coſecha ſea durable. Y de muy buenos y ſantos nouicios ſalẽ algunas vezes peruerſos y mal

nados

uados profeſſos: y con facilidad ſe mudan en otra forma y la reciben con las ocaſiones que ſe les ofrecen. Y como en la madera por muy ajuſtada y bien labrada que ſea ſe ſiente mudança poca o mucha cõforme al tiẽpo humedo o ſeco: aſsi es en los profeſſos muchas vezes. Por donde en las Religiones que no tienen vn ſanto vſo de boluerlos de quando en quando a la fragua del nouiciado para reformarlos, ſera el remedio ſacarlos a Cõuentos donde la clauſura y el rigor y la compañia y los exercicios y el trato ſean contrarios a ſus humores y relaxacion. Y por eſſo tambiẽ ſe mando en eſte Capitulo a los Prouinciales que quando mudaſſen de vn Conuento a otro algun frayle peligroſo dieſſen auiſo al Prior donde yua de ſus tachas. Porque quando vinieren â deſcubrirſe no ſea con nueuos daños. Y porque los que yuan a eſtudiar a Paris, a Colonia y a los otros eſtudios, yuan y eſtauan a coſta de ſus proprias caſas y Prouincias, ſe mando que a la buelta dieſſen cuẽta por menor, (partida por partida) a los Prouinciales de todo quãto auian recebido, y como y quando y en que lo gaſtaron. Quitaronſeles a todos con rigoroſas cenſuras los eſtudios de facultades impertinentes, curioſas y vanas, y los libros y tratados que teniã dellos, mãdandoſelos exhibir a ſus Prouinciales dentro de cierto termino para que los quemaſſen, y ſolamente atendieſſen a la diuina eſcriptura theologia y philoſophia, y aun a eſta con moderacion. Porque ſe vea la diligẽcia de aquellos padres en todo lo que tocaua al mayor ſeruicio de Dios en ſu Orden. Que quien tiene y quiere jardin que lo ſea y lo parezca, ha de andar con cuydado de limpiarle de ruyn yerua. La qual tanto mas y mas preſto nace quanto la tierra es mejor y mas bien gouernada. Y conuiene andar a todas horas con el açadilla en la mano para que en brotando la que es mala ſe corte o arranque. Que penſar que no han de aſſomar a ſalir, ſeria mas que ignorancia, y caſi tonteria.

Por eſte tiempo ſe embio a toda la Chriſtiandad la conuocatoria del Papa Gregorio para el Concilio General en Francia: Que ſe comenco el año ſiguiente de mil y dozientos y ſetenta y quatro, a donde ſe trataron y aſſentaron muchas coſas de la Orden que ſe diran adelante. Porque agora nos ha de ocupar mucho la muerte del bienauenturado ſanto Thomas de Aquino, que yendo a eſte Concilio acabo ſus dias à los ſiete de Março, y fue vn General Eclipſi de vn gráde y nueuo ſol que entonces alumbraua la tierra.

Capit. X. Del nacimiento y criança del bienauenturado ſanto Thomas de Aquino.

QVãdo la Ordẽ de ſanto Domingo y ſu fundador en eſtos quatrozieẽtos años no hizierã otro fruto ſino dar nos a ſanto Thomas de Aquino era beneficio digno de eterna memoria y reconocimiẽto. No le recibio la Ordẽ hõbre ya hecho, ni aun ſalido de pañales (como dizen.) Niño y muy niño le tomo a ſus pechos. Dentro de ſus paredes le crio. Aqui ſe hizo hõbre, y tan hõbre que la Yglеſia Romana le tiene por ſu doctor, los fieles por eſpejo, las eſcuelas por maeſtro, los Hereges por cuchillo. Fue nobiliſsimo de ſangre, Italiano de nacion, hijo de los Condes de Aquino. Venian eſtos ſeñores de los Longobardos, y ay memoria dellos deſde el tiempo de Carlo Magno. Y agora eſta la caſa embeuida en la de los Marqueſes del Vaſto y Peſcara. Su appellido ſolia ſer la caſa Sommacola. El abuelo de ſanto Thomas padre de ſu padre ſe llamo el Conde Thomas de Sommacola, muy priuado del Emperador Frederico el ſegundo, y ſu Capitan General en muchas empreſſas. A quien dio el condado de Accerras, y otras coſas, y aun dizen q̃ le caſo con vna hermana ſuya. Tuuo eſte cauallero dos hijos. El vno fue el Conde Landulpho que caſo cõ Theodora hija del Cõde de Theano padres

de

de ſanto Thomas. El ſegundo ſucedio en lo de Accerras. Fue Landulpho ſiépre de la vanda de los Papas en todas las guerras que tuuo Frederico contra la Yglesia. Y ſu hermano ſiguio ſiempre al Emperador. Donde fue vna vez caſi aſſolada la ciudad de Aquino y ſu tierra, que no era poca. Y alcabo vino Conrrado heredero de las cruedades de ſu padre a deſtruyrlo todo, a ſaquear a Capua, derrocarle los muros, quemar a Aquino haſta los cimientos, todo por vengarſe del Conde Landulpho auien dole primero muerto vn hijo y deſterrado otro, Començaron eſtas tyranias de Frederico con tanto ruydo y apara tos de guerra que no acaban las hiſtorias de contarlas. Y por eſtar como eſta ua Aquino en medio de las llamas procuro el Conde (proueyendo a lo que podia ſer) de poner en cobro a ſu hijo Thomas, y aſsi lo embio al Monaſterio de ſan Benito en monte Caſsino cerca de Napoles por el año del Señor de mil y dozientos y veynte y nueue, para que alli ſe criaſſe y eſtuuieſſe ſeguro de los leones el cordero que no tenia entonces mas de cinco años.

Antes que nadieſſe auia tenido ſu madre vn buen pronoſtico viſitandola vn hermitaño en Rocca ſicca. Traya el buen hõbre al cuello vna pequeña ymagen de nueſtra Señora, y a ſus ſagrados pies vn retrato de ſanto Domingo que aun no era canonizado, ni lo fue en algunos años adelante. Y dandole las buenas nueuas que Dios la alumbraria, y la daria vn hijo que fueſſe honra de ſu linage, la dixo. Eſte hijo (ſeñora) andara veſtido de eſta manera (moſtrandole el retrato que tenia con la ymagen de la Virgen.) Dizen que en naciendo el niño el Conde ſu padre (y es bien facil de creer) hizo conſultar vnos Aſtrologos que ſin ſaber lo que ſe dezian, dixeron a tiento. Que aquel niño ſe auia de yr huyendo de la caſa de ſu padre, pero que por otro camino ſeria grandiſſimo varon. Llamaronle Thomas en el baptiſmo como a ſu abuelo. Y en aquellos pocos años que ſe crio en caſa de ſu padre, no tenia en que, ni de que dar mueſtras de lo futuro: mas de no auer juguete, ni coſa con que acallarle quando lloraua, ſino con algun libro ò hoja del. Y aun vuo vez que queriendo le empañar ſu ama y limpiarle, y lauarle, el niño hazia la fuerça que podia por no ſoltar de la mano vn pargaminillo muy pequeño que auia aſido. Y aſsi lloraua por el que jamas ſe acallo haſta q̃ ſe lo boluieron. No ſe ſupo de adonde, ni como auia venido a ſus manos: mas quan preſto ſe lo tornaron, tan preſto lo llego a la boca, y poco a poco lo rõ con las enzias tiernas y ſe lo comio. Tenia el pergamido eſcrita el Aue Maria ſalutacion del Angel que dio principio a nueſtro remedio. Y començaua a moſtrar en eſte niño que ſu entretenimiẽto y regalo (quando mayor) ſerian libros, y q̃ con la leche mamaua el omor de la ſagrada Virgen, que aun no conocia. Y deſpues aſsi fue. Que toda ſu vida fue eſtudio y deuocion: y deuocion en nueſtra Señora ſanctiſsima Maria.

Pueſto el niño en el Monaſterio en tan tierna edad, aquellos padres le fueron criando y enſeñado de manera que juntamente aprendia a leer como niño, y a ſer ſanto como hombre, Deſde luego començo a lleuar tras ſi los ojos de todos. Porque el repoſo que tenia, la manſedumbre el ſiledcion, la oracion, las preguntas, las reſpueſtas, los exercicios, el atencion, el ſoſsiego, la prudencia y diſcrecion no era de niño. Era de hombre y muy hombre. Y en quien lo fuera, fuera admirable. Y en quien no tenia años para ſerlo, no podia ſer ſino gracia diuina. Que ella ſola es la maeſtra de eſtas artes celeſtiales. Que como dize la ſanta Eſcriptura, Sapientia aperuit os mutorum, & linguas infantium fecit diſertas. Abre a los mudos la boca, y haze diſcretas las lẽguas de los niños. Y como puede ſanctificar a Hieremias antes que nazca, y hazer que ſan Iuan Baptiſta ſe regozije en el vientre de ſu madre, y alli ſienta la venida de Chriſ-

Sap. 10.

Io. Cãpa. Flami.

to

to a ſu caſa, pudo hazer que vn niño de ſeys años, de ſiete y ocho y nueue ſupieſſe y quiſieſſe retirarſe de los entretenimientos y juegos y platicas y cõuerſacion que en aquella edad parecen tan naturales como el comer, y mas quando ay compañia ygual de los miſmos humores como la auia en el monaſterio de Monte Caſsino donde entõces ſe criauan muchos niños nobles. Era ſu ordinario exercicio andarſe por la Yglesia, rezar, pararſe donde quiera que via ymagines de ſantos y beſarlas: eſtar ſiempre penſando en lo que ſus maeſtros le dezian y enſeñauan (no de las licioncillas de leer, o de la Gramatica q̃ eſſo para ſu ingenio ni era ocupacion, ni mas que niñeria, ſino de los principios de la Religion Chriſtiana, y de lo que en aquella ſanta compañia ſe aprẽdia de virtud. Deſſeaua mucho ſaber que coſa era Dios, y nunca ſe hartaua de preguntarlo a ſu maeſtro, y a los otros monjes. Mas como en eſte punto acontece lo q̃ Cicerõ refiere de Symonides, (que quanto mas en ello ſe pienſa y mas ſe habla, tanto mas ſe deſcubre lo mucho que queda por ſaber y dezir.) Andaua el ſanto niño muy ocupado en eſte negocio preguntando como queda dicho, y meditando ſiempre lo que le dezian y reſpondian: muy admirado y eſpantado de todo muy bien entretenido. Que eſte diuino manna para los niños es leche, para los hombres manjar, para los Angeles vida. Y hallaua y a ſanto Thomas en aqueſte abiſmo leche con que criarſe, manjar con q̃ mãtenerſe, y vida con que viuir. Porque en efecto no parece que tenia otra ſino â Dios. No ſe le conocieron otras inclinaciones ni otros guſtos, ni otro trato. Era por eſtremo apazible a todos, y baſtaua para ſerlo ſu natural compuſtura ſin que con ella ſe juntaſſen coſas tan altas. Ellas en fin fueron creciendo de manera que el Abad y los monjes eſcriuieron al Cõde ſu padre que dieſſe orden como Thomas eſtudiaſſe. Porque las mueſtras que daua de habilidad y memoria erã tan raras que a ſu juyzio era impoſsible hallarſe en aquellos años coſa ſemejante. Y parecia (como verdaderamente lo es) gran ofenſa de la naturaleza quando ella ſe mueſtra con tantas ventajas no ayudarla con eſtudio y diſciplina: pues las ſciencias ſon la perfection del entendimiento, y las que le ſuben de ley. Aſsi ſe hizo. Y ſus padres le embiaron a Napoles ſiendo y a de diez años. Alli tuuo muy buenos preceptores. Para Latin, Retorica y Dialectica tuuo vn ſingular maeſtro, que llamaron Martino. Y en Philoſophia a Pedro de Ybernia que de Yrlanda donde el era auia venido a leer a Italia. Y en aquella Ciudad leya con gran aplauſo. Pero mayor fue el que en pocos años ſe hizo al diſcipulo que el que a ſus maeſtros ſe auia hecho en muchos, aſsi en la Logica como en la Philoſophia. Y aunque fuera menos lo que aprouecha ua luziera mucho por ſer noble, y por ſer moço. Que en aquella edad las coſas de tanto ſello campean mucho. Y la nobleza es como para encaxes de Diamãtes o rubies el oro. Que aſsi como en el ſe engaſtan, y parecen lo que ſon, aſsi las letras aſsientan ſobre nobleza. Y ſi à caſo caen en ſubjeto baxo ellas le ſuben de quilates, y en efecto le hazen noble. Que no ſin cauſa las leyes dan lugar y honra de tales a los graduados. Y en eſtos Reynos los Dotores en derechos ſon auidos por caualleros en muchas coſas, aunque ayan nacido de los terrones. Sino que la ocioſidad, el regalo, y los vicios en que la gente noble ſuele criarſe, no ſolo les eſtragan la nobleza, pero tambien el guſto de ſer nobles. Y por no ſerlo aborrecen las letras q̃ podrian hazerlos iluſtres, por arte quando no lo fueran por naturaleza. Santo Thomas junto con la nobleza tenia tá grande ſer en lo que es coſtumbres, que no auia en Napoles coſa que mas eſpantaſſe que eſta. No le hizo la corte daño, ni el ruydo della pudo diſtraerle (aunque era harto el que andaua entonces con las guerras y deſaſſoſsiegos de Italia.)

1. de na. Deorum.

lia.) Tan ſolo y tan ſordo eſtaua todo para el ſanto moço como las celdas de Monte Caſino. No tenia neceſsidad de buſcar el recogimiento en las paredes, porque dentro de ſu alma traya al que ſoſsiega la mar y ſus mouimientos, y puede hazer oratorio en las tripas de la Vallena para que rece Ionas, y en las llamas del horno regalada eſtancia para q̃ los ſuyos le canten a labanças con ſoſsiego. No ſe dexaua lleuar del vſo de eſtudiantes, ni menos andaua al hilo dela otra gente para ſus entretenimientos y platicas. Buſcaua coſas mayores y de mayores años. Y aunque no era ruſtico de condiciõ, ni groſſero, ni deſconuenſable, pero ſabia tratar de manera que teniendo contentos a todos con ninguno ſe deſplegaua, ſino con quien podia hablar al ſeguro de ſu negocio. El qual era ſolo ſaluarſe y entregarſe â Dios del todo. Para eſto le vino muy à propoſito eſtar en Napoles la Ordẽ de ſanto Domingo en ſu punto, ſiendo Prior de aquel Cõuento F. Thomas de Lentino que deſpues fue Arçobiſpo de Mecina, o de Coſença, y Patriarcha de Ieruſalem: y vn padre F. Iuan de ſan Iulian muy doct o, muy grã predicador, y de muy rara vida con quien tomo eſtrecha amiſtad aquellos dias. Yua y venia al Monaſterio muchas vezes. Y a todas horas hallaua lo q̃ queria, cõſejo, auiſo, doctrina y exemplo. Peganſe mucho las palabras de Dios en las almas limpias. Y peganſe tan ſuauemente que no ſe halla en la tierra guſto que ſe le yguale. Y de las platicas que con fray Iuan tenia ſe le aſſento al ſanto niño vn entrañable deſſeo de ſeguir aq̃lla vida. Que ſi bien era tan riguroſa que ſolo verla eſpãtaua: pero a el ningun miedo le ponian dificultades humanas que todas pẽſaua vencerlas con fuerças diuinas, y eſtas prometiaſelas ya muy grãdes, fiado en quien lè combidaua a lleuar ſu Cruz en ſu compañia. De Monte Caſsino venia tocado de eſpiritu Religioſo, pero mientras mas abria los ojos mas lo deſſeaua. Y Dios que le tenia predeſtinado para grandes coſas le inclino a que tomaſſe eſta vereda. Y trato dello muchas y muy diuerſas vezes con el Prior, con fray Iuan de ſan Iuliã, y con otros. Y aunque los frayles vian lo bien que eſtaua la Orden vn moço de tales prendas, y en quien algunos dellos auian viſto ſeñales del Cielo, y q̃ del roſtro le ſalian rayos de luz milagroſa: toda via le entreteniã con buenas palabras por no deſagradar a ſus deudos. Mas al fin ſu perſeuerãcia pudo tanto q̃ vencio eſtas dificultades que al cabo al cabo erã mũdo, y eran cerrar la puerta a quiẽ Dios la abria de tan buena gana, y eran eſtoruar llamamientos diuinos por reſpetos humanos. Y aſsi le dieron el habito de eſta Religion ſiendo de catorze años. Quando ſe ſupo en el pueblo eſta reſoluciõ, dio mucho q̃ hablar a la gente, q̃ conforme a ſus humores ſuele dar ſu decreto en lo que no ſabe. Y pareceles à algunos que ſon mas atinados ſus diſcurſos, que los conſejos del Euangelio. Y ſolamẽte para ſeruir a Dios y ſeguirle pretenden que es neceſſario el cõſentimiẽto y licencia de los padres no, ſiẽdolo ni pidiẽdolo para ſer eſclauos del mundo, del diablo y de la carne ſus enemigos. Antes para ſerlo ya les tienen algunos padres dada ſu bendicion a ſus hijos que es donayre peſado. Eſtauan en Napoles todos a la mira de lo que auia de ſer, y eſcriuioſe la nueua a Rocca Sicca donde ſu madre eſtaua. Quieren dezir algunos que no le peſſo de que ſu hijo vuieſſe tomado aquel camino, y que como muger Chriſtiana (que lo era mucho) vio muy bien q̃ era eſtado mas ſeguro para todo que el que trayan ſus hermanos con los deſaſſoſsiegos de la guerra. Pero como le amaua mucho, partieſe dentro de pocos dias para Napoles por verle, y tambien por entender la ocaſion que auia tenido el ſanto moço para lo q̃ hizo, que algunas vezes ſuele ſer no deuociõ, ſino niñeria. A los frayles no ſe les repreſento aſsi, ſino q̃ la Cõdeſſa Theodora yua cõ determinaciõ de quitarles por fuerça ſu hijo. Y

como deſde luego ymaginaron, q̃ auia de ſer vnico teſoro de la Orden, ſacaronle de Napoles, y acompañado de algunos Religioſos dieron con el en Roma, en el Conuento de ſanta Sabina. Lleuandole por Anagnia, que es en la Campaña, y por algunos rodeos. Quã do ſu madre llego a Napoles cõ mucho aparato y acompañamiento, y entendio que no eſtaua alli ſu hijo, no lo lleuo mal, antes ſin ruydo ni turbacion, ni mueſtras dello, todo el camino de Roma con la miſma determinacion. Y aũque los Religioſos tenian mucha gana de que ſu madre no le vieſſe, temiendo no le mudaſſe de ſus ſantos propoſitos, no ſabian como eſconderſele ſi ella llegaua a Roma. Mas el ſanto nouicio les ſalio al camino y les importuno mucho que le ſacaſſen de alli, y le lleuaſſen a otra parte, porq̃ en ninguna manera queria verſe con ſu madre a ſolas. Que ya el Eſpiritu ſanto le enſeñaua a huyr cõ tiẽpo las ocaſiones q̃ ſuelen ablãdar pechos de azero. Y no queria ponerſe a prueua de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella eſtaua (rezié viuda, deſaſſoſſegada de ſu caſa y como deſterrada. Sus hijos medio en rehenes en poder de Frederico.) Coſas q̃ a las lagrimas dan fuerça, y a las palabras vida. En fin ſanto Thomas no quiſo aguardar eſtos encuentros. Con ſu conſentimiento, y de parecer del Conuento le embio el Prior cõ quatro frayles la via de Paris. Eſto fue para ſu madre rezio caſo: y tomolo por afrenta quando ſe vio en Roma burlada. Y ſi algun amor tenia a la Orden boluiolo en aborrecimiẽto. Y cõ la rauia que tenia eſcriuio vna carta muy colerica a dos hijos que andauã en ſeruicio del Emperador Frederico en Acqua pendete, mandandoles que hizieſſen diligencia en buſcar à ſu hermano frayle, y que de qualquiera fuerte ſe le traxeſſen. Ellos ſe dieron tã buena maña a hazer lo que ſu madre les mãdaua, q̃ ſin paſſar muchos dias le hallaron en el campo apartado del camino junto a vna fuente donde auia llegado a ſeſtear el y ſus compañeros harto cãſados y fatigados, y no podia ſer menos por ſer el nouicio tan delicado, y en andar a pie primerizo. A los primeros encuẽtros maltratarõle ſus hermanos de palabras, y aũ de obras, y no perdonarõ nada a los Religioſos que yuan en ſu cõpañia con la mayor inſolencia del mũdo, y libertad ſoldadeſca. Prouaron a quitar el habito al ſanto moço, mas el ſe defendio de manera q̃ aunque ſe lo hizierõ pedaços y le coſto muchas lagrimas y malos tratamientos, no pudieron. Y aſsi preſſo y llorando, deſgarrado y roto ſu pobre veſtido le traxerõ cõ buena guarda a ſu madre. Dizen que los frayles acudieron luego a quexarſe de la fuerça: y que el Papa Innocencio IIII. los auia fauorecido, eſcriuiẽdo ſobre ello al Emperador, y que por buenos reſpectos alçaron mano de la quexa, y no ſe proſiguio la cauſa. Y pudo ſer aſsi, mas no en tiempo de Innocencio IIII. que no fue Papa haſta los veynte y ſiete de Iunio de mil y dozientos y quarenta y tres, cinco años deſpues de paſſada eſta boraaſca. Flauu. Anto. Carol. Surius. Razzi.

Cap. XI. De las grandes perſecuciones que paßo ſanto Thomas antes de ſu profeſsion, y porque no la hizieße.

LVego que el ſanto nouicio llego à caſa de ſu madre, començaron a llouer ſobre el trabajos y perſecuciones, tales y tantas que ſin particular ayuda de Dios fuera impoſsible ſalir dellas el ni nadie ſin quedar muerto o mal herido. Porque primero començo ſu madre a hazerle ſermones, contarle dueños, derramar lagrimas, laſtimarle con palabras, y enternecerle con ellas, no vn dia ni dos, ſino muchos, y en cada vno muchas vezes. Siempre andaua pidiẽdole, importunandole, mandandole, y rogandole que dexaſſe aquel habito y Religion. Y en vna miſma hora le hazia y dezia mil regalos, y le dezia y hazia otras tãtas peſadũbres. Halagauale, y echa-

y echauale de ſi. Moſtrauale mal roſtro y abraçauale, ſoltauale y aſiale, dauale licencia para hazer lo que quiſieſſe, y quitauaſela. Y todo eſto como y quando lo gouernaua la paſsion, y como ſe le repreſentaua bueno para mouer a ſu hijo. Otras vezes (encubriendo la colera) queria ponerle en razon como ſi eſtuuiera ſin ella quien tenia todas las poſsibles para ſeguir el llamamiẽto de Dios y ſus conſejos. Sentia el ſancto moço el deſcõſuelo de ſu madre como hijo y tal hijo. Mas no ſe dexaua lleuar de lagrimas, ni daua lugar a que los afectos de carne y ſangre tuuieſſen cõ el mas fuerça q̃ el eſpiritu. Guardaua el reſpecto que deuia a ſu madre, como à madre, ſin perder vn pũto de la obediẽcia q̃ ſe deue a Dios. Y aſsi la reſpondia cõ tanta modeſtia como verdad, y eſtriuando en ella hazia poco caſo de ſus halagos y amenazas. Porq̃ ygualmente tenia cõcertada ſu alma para buenos y malos tratamientos. Era muy ordinario dezirle ſu madre. Sabes lo que tomas? Como has de viuir en tanta pobreza? Y la reſpueſta era ſiempre vna, y era eſta. El eſtado que yo tomo (Señora) es para hazerme rico, y el deſſeo de ſerlo me lleua al Monaſterio. Pues no te baſta (dezia ella) lo que yo puedo darte, y lo q̃ tu padre te dexa? No viuiras como el? No paſſaras como tus hermanos? Señorano es (dezia el ſancto) hazienda ſegura la que puede perderſe. Mas rico es el q̃ no tiene nada: pues nadie es parte para quitarle ſu contento. Y por aſſegurarme de todo, lo quiero dexar todo. Canſoſe ſu madre de porfiar con el: y pareciole q̃ ſus hermanas podrian mas q̃ ella en eſta parte: y mandolas que no le dexaſſen de la mano haſta quitarle de aquel penſamiento. Las hermanas q̃ no deſſeauan otra coſa, tomaron eſto muy a pechos, y el tãbiẽ (y mucho mas) el reſiſtirlas. Aſsi andauan continuamẽte en eſta porfia. Y no pudiendo nada venian con el a partido q̃ ſolamente ſe quitaſſe el habito por dar cõtento a ſu madre, y que deſpues le tomaſſe quãdo quiſieſſe. Mas tãpoco ſe pudo acabar cõ el eſto. Ni los regalos y lagrimas de ſus hermanas, ni el amor q̃ les tenia, ni los muchos ruegos (al parecer piadoſos) le pudierõ mas mouer que ſi fuera de piedra. Antes pudo tãto cõ la mayor dellas que mudada del todo, y trocada ſe determino a dexar tambien el mundo, y ſeruir a Dios como ſu hermano. Y tomo eſtado de Religion en ſanta Maria de Capua: Y en el miſmo Monaſterio fue (andando el tiempo) Abadeſſa con grandiſsimo exemplo de ſanta, dexãdo por ſerlo mucha hazienda y grandes caſamientos que le ſalian. Mientras no auia mas que hermanas que hizieſſen al nouicio guerra, podia paſſarſe (aũque mal.) Porque ellas no tenian manos, ſino ſolo ruegos y lagrimas. Pero quando vinieron de la guerra ſus hermanos Landulpho y Arnoldo a viſitar a ſu madre, entonces començo de veras la tormenta baſtante para anegar mil coraçones valientes. Tomaron como ſoldados el negocio, y quiſierõlo lleuar por lo muy brauo: puſierõ en el las manos. y trataronle de tal ſuerte como ſi fuera ſu eſclauo. Y queriendole quitar el habito de la Ordẽ por fuerça, el ſe defendio quanto pudo, y no pudo tanto que no fueſſe vergonçoſa coſa ver qual ſe lo dexaron ſin forma de habito, hecho tiras y neſgas. La rabia de eſtos caualleros yua creciendo con la perſeuerancia del ſancto moço, y deuieron de atizar tanto la colera de la madre que le mando lleuar preſſo a la fortaleza de Rocca ſicca en lo alto de Monte Fiſcelo con buena guarda. Diuinos principios y ricas prendas del grande amor q̃ Dios le tenia. Que en ſana paz muchos ay q̃ le ſiruã: mas en tiẽpo de guerra, y tan cruda guerra, pocos. Y tambiẽ ſon pocos los muy perſeguidos por ſu reſpecto. Porque tan iluſtre Cruz como eſta no es para todos, ni haze tan grandes mercedes ſu diuina Mageſtad a todos, ſino à los grandes, y ſingulariſsimamẽte grandes. Que mientras ſu Corte de ſantos reſide en la tierra, el cubrirſe delante

del Rey,y el tener aſsiento en ſu capilla,y las otras ceremonias y priuilegios de grandes,ſon ſer eſcupidos y echados del mundo,aborrecidos, maltratados, muertos,y crucificados por ſu reſpeto, A eſte bienauẽturado moço no le apretara tanto los cordeles Neron,ni le puſiera en tanto aprieto Diocleciano como ſu madre y hermanos porq̃ dexaſſe a Dios.Y por el le fuerõ enemigos: y tá enemigos q̃ no pudiera ſerlo mas Satanas.Pues q̃ por vltimo remedio tomarõ la mas braua ofenſa diuina q̃ pudiera inuẽtarſe entre demonios. Procurarõ que le vinieſſe a viſitar y hablar vna muger moça y muy hermoſa, y muy deſcompueſta,con quien le dexaſſen a ſolas para que ella le deſtruyeſſe el alma en la peor forma que pudieſſe. Inuencion de infierno clara. Y la mugercilla era para eſto tal, tan deſembuelta y tan perdida(aunque rezien caſada) que le parecia poco inficionar Angeles quanto mas a vn moço , y ſobre apueſta como agora yua.Santo Thomas quando ſe vio en la carcel vio los Cielos abiertos penſando que alli eſtaria ſolo como el deſſeaua , y començo a gozar de la buena ocaſion a todo ſu guſto.Y todo, deſgarrado,mal ſeruido , y peor tratado, eſtaua como Danien en ſu leonera contentiſsimo con Dios,y ſuplicandole ſiempre que no le dexaſſe de ſu mano, ni permitieſſe coſa que le eſtoruaſſe de ſeruile con toda ſu alma en aquel eſtado ſanto de la Religion.En eſto entẽdia de noche,en eſto ocupaua el dia, y lo miſmo era a todas horas eſtando innocente de las muchas que el demonio gaſtaua para deſtruyrle, y deſtruyrle por mano de ſus hermanos , que le procurauan mas rigoroſa muerte que a Ioſeph los ſuyos.Pero bien dize la diuina eſcriptura que por demas es tender las redes a viſta de los paxaros.Aunque para quien las arma,(queriendo enredar a ſu proximo)le ſeria mejor partido echarſe en la mar con vna rueda de molino al cuello (como el Euangelio dize.)Mas a los hermanos de ſanto Thomas no les parecia coſa mas a propoſito que ponerle en ocaſion de echarle el alma en los infiernos. Si Dios no le diera ojos a eſta aguila para guardarſe de las redes.Vino pues la mala hembra cõ determinacion de no partirſe de alli haſta cũplir ſu promeſſa.Entroſe en el apoſeto del ſanto moço , quedoſe con el a ſolas : comẽçole a hablar en otras coſas,y proſiguio la platica con tales y tantas ſuziedades y deſembolturas, que no pudiendo el ya ſufrirla (deſpues de auerla dicho muchas razones,y tratado la con palabras dignas de ſu deſuerguença,)arremetio a la chimenea (que alli eſtaua)por vn leño para echarla a palos.Y aſiendo de vno que eſtaua medio quemado,corrio en ſeguimiento de la muger perdida que de miedo no acertaua con la puerta,ni quiſiera ſer nacida.

Dan.6.

Gen. 37. Prou.1.

Matth. 18.

Cap. XII. De las grandes mercedes y fauores que hizo Dios a ſanto Thomas en la carcel.

EN ſaliendo del apoſento el nueuo demonio,quedo el ſanto atemorizado,corrido y auergonçado como otro Ioſeph.Que las almas verdaderamẽte limpias(como la ſuya)de qualquiera coſa deſtas ſe muestrã ofendidas , y que dan atemorizadas cõ razon.Y como no tienẽ otro valedor , ni otro conſuelo ſino a Dios,a el ſe quexan , y con el ſe regalã,y del ſolo ſe valen en eſtos aprietos,que para dezir verdad todos los otros remedios no lo ſon,ni merecen eſte nombre.Y aſsi el ſanto moço, ſin dexar el tizon de la mano hizo cõ el vna Cruz en la pared,y hincado de rodillas derramo delante de ella ſus lagrimas cõ mucha ternura,pareciendole que aun no eſtaua ſeguro de ſus enemigos,y dezia.Señor mio yo ſe bien que ſin ti no puedo ſer caſto,ni tener limpieza ſi tu no me la das.Suplicote por tus miſericordias que recibas eſta mi alma y mi cuerpo que te doy , y no me dexes de tu mano porque pueda ſeruirte todos los dias de mi vida con limpieza: que

para

para ti ſolo guardo y conſagro mi carne y mi eſpiritu. Acogeme debaxo de tus alas. Y no permitas que en tiempo alguno te ofenda, ni me aparte de ti. Y boluiendoſe a la bienauenturada ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora, como a defenſora y abogada nueſtra, madre de toda ſantidad y limpieza, comẽço a llamarla en ſu ayuda con palabras muy tiernas. Y a cabo de algun rato que en eſto eſtuuo ſe quedo arrimado a la pared durmiendo, ora de canſado y afligido, ora de triſteza y ſentimiento, ora que Dios quiſieſſe en ſueños conſolarle como hizo al Patriarcha Iacob en ſus trabajos, y al eſpoſo de la Virgen en ſu mayor tribulacion. Y aſsi fue todo jũto cerrar los ojos para dormir vn ſueño, y aparecerſele dos Angeles q̃ con grã reſolucion le aſſegurarõ que Dios le auia otorgado lo q̃ deſſeaua y pedia. Y de ſu parte (dezian) venimos aconſolarte, y a ponerte eſte cingulo de perpetua caſtidad de q̃ el te haze merced, y merced irreuocable. Y diziendo eſto le puſieron vn cinto, y ſe lo apretaron a las carnes tan reziamente y con dolores tan ſenſibles que deſperto dãdo gritos y tan rezios que acudieron a valerle los que eſtauan defuera en ſu guarda, temiendo no le vuieſſe ſucedio algũ de ſaſtre. Y aunque le hizieron mucha inſtancia por ſaber lo que tenia, el ſe cerro con todos, y tuuo eſte ſecreto guardado para ſi toda la vida ſin deſcubrirlo mas q̃ a ſu cõfeſſor. Deſde eſte pũto ſintio en ſi vna ſerenidad de eſpiritu, y vna mortificacion de todos los afectos y paſsiones ſenſuales tan grande como ſino fuera compueſto de carne y ſangre. Huya de qualquiera ſuerte de mugeres y de ſus platicas, no menos que de ſerpientes ponçoñoſas, y cõ aquel miſmo aſſombro las miraua. Tan grande miedo cobrô a la culebra que en ſu carcel parayſo le auia querido quitar el alma. Dos años enteros eſtuuo en eſta priſion, y pudo quien le pario tener entrañas para tanta crueza. Que los grandes enemigos los padres y madres ſon. Nerõ tuuo a ſan Pablo dos años preſo en vna caſa por carcel, y con vna guarda ſola dexandole entera libertad para q̃ alli predicaſſe y enſeñaſſe como lo hizo. Y el tyrano Neron era Pagano, enemigo declarado de Ieſu Chriſto, perſeguidor de la Fè, verdugo de Chriſtianos, y el mayor y mas cruel de quantos en aquella era tuuo el mũdo. Theodora era muger, y era Chriſtiana. Era noble y era madre. Pero en los años que tuuo à ſu hijo preſo nunca le dexo libre para tratar con quien quiſieſſe, ni con quien le viſitaſſe. Solo fray Iuliã le via de quã do en quando mucho recato y ſecreto, y no ſin alguna negociaciõ. Cõ eſte padre hablaua el rato que le cabia, y el le traya debaxo de ſu manto alguna tunica y habito que ſe viſtieſſe, y a buelta de eſto algun libro o libros en que eſtudiaſſe. Porque de caſa de ſu madre ya eſtaua deſpedido para todo lo que no fueſſe moleſtia y peſadumbre. Mas no lo era la carcel para el ſanto. Antes le ſiruio de todo quanto quiſo, y en ella hallo quanto pudo y ſupo deſſear con mucha abũdancia. Alli paſſo toda la Biblia, y muchos libros de Ariſtoles con tanta reſoluciõ y juyzio como los muy grandes y eminentes preceptores: y aun dizen q̃ alli eſcriuio el Opuſculo de fallaciis. Pero lo mas que alli hizo fue darſe vn grã paſto de oracion y contemplaciõ. Que demas de tener a Dios conſigo y el alma tan llena de gracia y el coraçon tan limpio, era grãde aparejo para eſte ſanto exercicio la ſoledad y priſiones. Que el Apoſtol S. Pablo y Silas ſu compañero deſpues de auerlos açotado publicamente, y pueſto en la carcel los pies en vn cepo, a media noche adorauan y alabauan a Dios, y le bendezian a bozes q̃ pudieron oyrſe de quantos en la caſa eſtauan. La carcel los temia: la tierra temblaua dellos: las puertas ſe abrian de par en par, y los grillos y cadenas ſe rompian. Y tambien los tres compañeros de Daniel nunca tan gran deuocion tuuieron como en el horno. Que para quien lo encendia era bra-

Act. 9.

Dan. 3.

uas llamas, y para ellos ayre freſco. Y ni eſtos ſantos pedian vengança de ſus enemigos, ni ſan Pablo terremotos. Mas la oracion en la carcel es para todo poderoſa, ſi la cauſa es Dios, como en aquellas y en eſta lo era.

Cap. XIII. Como ſanto Thomas ſalio de la priſion, y fue reſtituydo a la Orden.

A Cabo de dos años de carcel tan injuſta y tan cruel, començó ſu madre de ſanto Thomas a abládarſe. Mas no para dar licencia a ſu hijo como fuera razon. Y pareciole que baſtaua dexarle yr de manera que no ſe entendieſſe que era con ſu conſentimiento. Y aſsi concertaron ſus hermanas de deſcolgarle por vna ventana de la torre eſtando los frayles ya preuenidos para recebirle. Queria Dios que començaſſe deſde moço a parecerſe en algo al grá Apoſtol ſan Pablo que huyendo de los oficiales del Rey Areta en Damaſco ſalto por vna vétana metido en vna eſpuerta. Aſsi baxaua ſanto Thomas por la muralla, y los frayles que le eſperauan le recibieron como a vn Angel venido del Cielo, que para ellos verdaderamente parece que lo era, y lo auia de ſer: aunque no acabauan de creer lo que vian ſegũ era el deſſeo de verle ya en ſus manos. Lleuaronle a Napoles medio encubierto, donde hizo profeſſion ſiendo de diez y ſiete años. Y aunque los que auia tenido en la fortaleza auian ſido bien gaſtados, toda via començo a hazer de ſu vida vn libro nueuo, y tan nueuo como ſe vera adelante. Pareciale que auiendo hecho profeſsiõ con tanta repugnancia de los hombres y con tá particulares fauores de Dios, eſtaua obligado a mucho mas que todos los otros. Y como para cumplir cõ tantas obligaciones era neceſſario començar por vna humildad profunda con q̃ el alma ſe deshaze y aniquila delante de Dios reconociẽdo la nada que es de ſuyo y la dependencia que tiene de ſu diuina Mageſtad: echo por aqui con increyble cuydado. Porq̃ la humildad es vna grã puerta por donde entrã en el alma los grandes eſquadrones de virtudes, y haze viuir a los hombres ſin miedo de ſer embidiados. Porque la miſeria ſola carece de eſta plaga, y el mundo tiene al verdadero humilde por el mas miſerable de todos, porque cõ nadie compite, y todos ſe le atreuen, y â ninguno haze roſtro. Para ſalir con eſto hizo ſu cuenta q̃ el mejor medio era guardar con gran eſtremo el voto que auia hecho de obediencia. Y aſsi ſe compuſo conſigo meſmo para hazer ni dezir, ni penſar, coſa que no fueſſe guiada por voluntad agena. Para lo qual comẽço a leer con mucha atencion y conſideracion todo lo que en las leyes y eſtablecimientos de ſu Orden hallaua eſcripto, aſsi por regla y conſtitucion, como por ordenaciones de los capitulos. Y en eſto ſe miraua y remiraua teniendolo por regla de ſus actiones. Iunto con eſto ſe dio a leerlos exemplos de los grandes ſantos, y a eſtar atento a todo lo que via, oya, y leya, que fueſſe â propoſito de ſerlo, para imitarlo el y hazerlo, que deſto ſolo eſtaua goloſiſsimo. Pareciole tambien que era muy importante coſa la templança y abſtinencia, en el comer. Y que los grandes ayunos dan a las virtudes hermoſo luſtre en quanto enfrenan nueſtras paſsiones y las doman, y dexan el coraçon mas deſembaraçado para que en el ſe ſiembre y nazca todo lo bueno. Y como quiera que en todos tiempos, y en todas edades ſea eſto de mucha ſubſtancia, pero mas lo es en los moços donde la ſangre hierue, y ſin fuego ardẽ nueſtras malas inclinaciones. Quanto mas que para la conſideracion de las coſas diuinas diſponen mucho los ayunos, y habilitan el alma para la meditacion y contemplacion. Y aſsi concerto ſu vida en eſta parte, que caſi toda ella fue perpetuo ayuno. Y como no ſea poſsible ſalir con ninguna coſa de las arriba dichas ſin oracion: de eſta començo a hazer

Act. 9. 2. Co. 13

zer tã grade caſo que a todas horas era ſu regalo y cõpañia. Eſtos fuerõ los primeros diſcurſos de ſanto Thomas en la Orden y ſus primeras determinaciones deſpues de profeſſo. Las quales yuã en el creciendo con los años, y mejorãdoſe con los dias, todo el tiẽpo q̃ viuio. Con eſtos buenos principios le ſacarõ de Napoles para Roma, porque los caualleros Napolitanos ſus deudos eſtauan toda via ſentidos de ſu fraylia, no entendiendo que con licencia de ſu madre, ſino a hurto ſe vuieſſe hecho la profeſsion que ſe hizo. Y era bien quitar todas las ocaſiones de diſguſtos. En Roma no paro mucho, q̃ en breue tiempo le lleuaron a Paris. Y eſta jornada hizo en compañia de fray Iuan Alemã General de la Orden, que haziendoſele camino para Francia, le quiſo lleuar conſigo y dexalle en Paris para que de propoſito eſtudiaſſe en aquella Vniuerſidad. Reſidia en ella entonces Alexandro de Ales eminẽtiſsimo Theologo, y gran Lector en eſta facultad. Que vino a la Orden del bienauenturado ſan Franciſco por vna eſtraña manera que
3.p.ti.24. c.8.§.1. cuenta ſan Antonino. Era eſte ſingulariſsimo varon muy deuoto de nueſtra Señora, y tenia hecho voto de no dezir de no a coſa que en ſu nombre le pidieſſen. Andauan entonces las nueuas Ordenes con grandiſsimo deſſeo de tener hombres muy ſeñalados en ſu compañia, como coſa importantiſsima para ſu fundacion. Que paredes ſin perſonas valen poco, y eſtas ſon las que dan luſtre a la Religiõ, que no los ſumptuoſos edificios, ni grueſſas rentas, ni regla y conſtituciones en eſtampa. Alexandro de Ales era a quien todos codiciauan para ſi, por ſer vnico entonces en toda Francia, y llegaua ſu virtud a ygualar con las letras. Sabia mucho de ſu buena condicion (y del voto que hemos dicho) vna ſanta muger que moraua en Paris. Y viendo a todos los frayles con eſſe deſſeo, deſcubrio a vnos monges blancos con quien tenia gran deuociõ eſte ſecreto, certificãdoles que ſi al Doctor Alexandro pedian que por amor de nueſtra Señora ſe hizieſſe frayle lo haria. Y aunque al principio les parecio coſa de burla: pero toda via le fueron vna vez a viſitar. Y hablando en otras muchas coſas quiſo Dios que ſe les oluidaſſe eſta que era la principal, o pudo ſer q̃ ſe empachaſſen, o acuardaſſen. Quedo la muger corrida de los monjes penſando q̃ hazian burla de lla, y paſſoſe a los frayles de ſanto Domingo a darles el miſmo auiſo. Ellos le tomarõ por la mejor y mas alegre nueua que podia venirles. Y ſin detenimiẽto alguno ſe fueron a la caſa de Alexandro. con determinacion de pedirle que por amor de nueſtra Señora fueſſe ſu frayle. Y eſtando en eſta viſita, y començando la platica por otros rodeos para que vinieſſe a algun propoſito la demanda, y con mas corteſania, llego vn frayle de ſan Franciſco con vna mochilla en el hombro pidiendo ſu ordinaria limoſna de pan. Y viendole en conuerſacion con aquellos Religioſos le dixo con toda llaneza del mundo (y ſin q̃ haſta agora ſe entienda que ſupieſſe nada del voto que queda dicho) Reuerendo maeſtro pues aueys ſeruido tantos años ha en el mundo, y con tan grã de fama y letras: Sabedque noſotros eſtamos con mucha falta dellas y de perſonas: Y os ſuplico en amor y reuerencia de nueſtra Señora, y por ſolo ſu reſpecto, q̃ os vengays a nueſtra Orden, q̃ para ella ſera grãdiſsima honra, y para vueſtra alma muy gran prouecho. Que daronſe los frayles de ſanto Domingo eſpãtados de ver como aquel Religioſo les auia ganado por la mano en lo que ellos trayan a ſu cargo de principal intento. Y Alexãdro luego luego quedo turbado, haſta q̃ boluiendo enſi, y acordandoſe de nueſtra Señora le inſpiro Dios lo que deuia hazer, y reſpõdio al frayle que ſe fueſſe en horabuena, que el haria por amor de Dios, y de nueſtra Señora lo q̃ le pedia. Y aſsi lo hizo biẽ preſto. Y aunq̃ eſtando en la Religiõ ſe vio vna vez muy tẽtado de dexarla por

ſu aſpereza,el bienauenturado ſan Frá-ciſco le aparecio vna noche en ſueños y le dexo ſoſſegado.Los meſes que Sá to Thomas eſtuuo en Paris que no fue ron muchos, no pudo dexar de oyr a fray Alexandro de Ales, a quien como a oraculo oyan todos.Pero fuele forço ſo ſalir preſto de aquella Vniuerſidad por algunos reſpectos,y la Ordé le em bio al Conuento de Colonia en Ale mania donde leya fray Alberto por ſo brenombre el Magno,grádiſsimo Phi loſopho y Theologo. Aqui eſtuuo el ſanto moço algunos años oyendo de tan gran maeſtro la ſagrada Theolo-gia con tanta atencion y cuydado, que en pocos años hizo ventajas a los muy grandes preceptores. Porque el inge-nio que tenia era ſobre manera delica-do,la memoria grandiſsima, y no me-nor el cuydado de aprender. Y con to-das eſtas partes la mayor de todas era la limpieza de ſu alma, la mucha ora-cion,y el gran concierto que traya en la vida,y vna profunda meditacion de lo que leya y oya. Y andando ſiempre ocupado en eſto,embeuecido,no ſabia diuertirſe a otras coſas ni hazia demon ſtracion de ſu ingenio, ni ſalia a hablar vna palabra. Tanto que los otros ſus con diſcipulos por verle como le vian abultado y grueſſo que de ſu comple-xion lo era, y ver que ſiempre callaua, le llamauan el buey mudo. Echauanlo muchos a inhabilidad y rudeza de in-genio.Y no falto vno que de pura com paſsion ſe llego a el pareciendole que tanto callar y orar y recogerſe, y huyr de todos, era de puro deſcontento de verſe rudo,y ofrecioſe a paſſarle las le-ctiones,y platicarſelas,y enſeñarle quã to en ſi fueſſe.Lo qual el ſanto agrade-decio mucho y lo acepto. Y el frayle acudia a ſus horas a repetirle las licio-nes,y cumplir la palabra que le auia da do.Pero durole poco, que muy preſto quedo muy bien deſengañado.Porque en vna reparacion ſobre vn paſſo de S. Dionyſio de Diuinis nominibus,q̃ le-ya ſu maeſtro,quiſo,y no ſupo dezir pa labra, aunque dezia muchas ſin topar con la verdad,ni con el ſentido del tex-to,ni con la inteligencia que Alberto le auia dado.Y ſanto Thomas con grá-diſsima modeſtia y como por deſcuy-do,ſin parecer que dezia nada le deſcu-brio el ſecreto, aſsi de lo q̃ S. Dionyſio trataua como de lo q̃ ſobre ello el mae-ſtro auia leydo,añadiendo de ſuyo mu chas coſas muy profundamente dichas, y de mucha ſutileza de ingenio, de que el nueuo repetidor quedo eſpantado,y ſe lo fue a dezir al padre que tenia car-go del eſtudio, contandoſelo como quien cuenta coſas increybles. Y aſsi lo fue para el maeſtro de eſtudiantes oyr tan grande habilidad en quien nũca ſe penſo.Y queriendo por ſu perſona ſa-tisfazerſe de eſta verdad, eſtuuo de ſe-creto eſcuchandole vn dia al paſſar de las liciones,y pareciole mucho mas de lo que le auian dicho, y aſsi lo conto al maeſtro fray Alberto Magno. Y ya co mençauan los frayles a dezir,gran coſa es eſte frayle Italiano, que mucho inge nio mueſtra.

Cap. XVIIII. Como ſanto Thomas aca-bando ſus eſtudios,fue a leer a la Vni-uerſidad de Parix,y de lo que alli le acontecio.

SVelen las grandes habilidades tener conſigo vna cierta gallardia,que ſin ſer culpable parece algunas vezes ſober uia y preſumpcion.Y como el hombre no es Rey de los animales, ſino por el entendimiento de que ellos carecen. Aſsi quien le alcança mas excelẽte que los otros hombres parece en cierta ma nera Rey de todos ellos. Por dõde Iſo-crates a los muchachos que via de feli-ces ingenios, ſolia llamarlos hijos de los Dioſes. Y aun el mayor rieſgo que corrẽ eſtos es conocer de ſi que lo ſon. Mas eſte bienauenturado ſanto tenia tan caudaloſo entendimiento, que ſin hallarſe en ſu tiempo otro ygual: el ſa-ber que lo tenia era para ſolo recono-cer a Dios que ſe lo dio,y viuir con tan

ta

ta humildad y llaneza que le pudieſſen tener por tá rudo (como queda dicho) y a ſus condiſcipulos y maeſtro de eſtudiantes les pareciesſe imposſible auer entendimiento en vn hombre moço que tan diſsimulado le traya. Pero como la luz do quiera que eſte es luz, y ha de alumbrar como tal, por mas q̃ quiera encubrirſe: aſsi ſe fue deſcubriẽdo la mucha que ſanto Thomas tenia (ſin ſer poſsible otra coſa) con las ocaſiones que cada dia ſe ofrecian en el eſtudio. Y entre otras fue. Que auiendo leydo ſu maeſtro vna licion de las muy dificultoſas y ſutiles, con tanta variedad de coſas, argumentos, y razones que excedia mucho la capacidad de los oyentes: El ſanto eſtudiante ſe retiro a ſu ceda, y eſcriuio y reduxo la licion a mas claros terminos y mas ſignificantes, ſin dexar ſutileza de quantas ſu preceptor auia dicho y tratado: y con tanta diſtinction y claridad, que quando Alberto Magno vio el eſcripto en ſus manos (q̃ por deſcuydo ſe le auia caydo a ſu buen diſcipulo) quedo como eſpãtado, y ſin acabar de entender que fueſſe poſsible lo que via con ſus ojos. Por donde mando luego por el maeſtro que llamá del eſtudio) a F. Thomas de Aquino, que para el dia ſiguiente puſieſſe vnas concluſiones de cierta materia (a ſu parecer bien dificultoſa) para que en publico las defendieſſe y ſuſtẽtaſſe. No auia replica en el ſanto para coſa que ſe le mandaſſe por muy rezia que fueſſe, y aunque eſta lo era para el muy mucho, mas en fin obedecio. La primera y la la mayor preuencion que hizo fue encomendarſe a Dios, y ſuplicarle (como cada hora lo hazia) que le guiaſſe y alumbraſe, y enſeñaſſe para ſu gloria, ſin que ſe le pegaſſe a el otra mas q̃ ſeruirle, que eſte era ſu mayor deſſeo, y el que ſolamente viuia en ſu alma. Las cõcluſiones ſe fixaron en publico, y ſanto Thomas vino a defenderlas, preſidiendo a ellas ſu maeſtro Alberto Magno por padrino. Y reſumiendo los primeros argumentos de la principal queſtiõ que ſe proponia, començo el reſpõdiẽte por vna diſtinction tan clara y tá ſucinta que ſin paſſar adelante les parecio a los aſsiſtentes que con ella quedaua la queſtion reſuelta, y ſueltos los argumẽtos que contra ella podian hazerſe, de que ſu maeſtro quedo marauillado y caſi corrido. Porque delante de todos le dixo. Pareceme fray Thomas q̃ vos no quereys eſtar ay como reſpondiente, ſino como preſidente. Y con alguna colera le començo el miſmo a replicar y arguyr tres o quatro vezes tan apretadamente que no le parecia al grã maeſtro que era poſsible hallar nadie ſalida a ſus argumẽtos. Mas hallola de improuiſo el ſanto eſtudiante tan facil, y tan llana, que Alberto Magno cerro la diſputa con dezir. Eſte me llamays buey mudo? Pues ſi el viue bramidos dara que ſe oyan por todo el mundo. Y fue como Propheta en eſto como la experiencia lo moſtro. Deſde entonces començaron ſus frayles a entender la ſuficiencia de fray Thomas, la qual moſtro no ſolamente en aquella diſputa, mas en otras que deſpues le encomendaron de altas materias. Y tanto les era eſtrañ̃a que creyan que ſu ciencia mas era adquirida por la gracia que Dios por ſus virtudes y ſantas coſtumbres le comunicaua, que por eſtudio ni habilidad natural. Y les parecia que ningun ingenio humano en tan breue tiempo de eſtudio podia llegar a tanta cumbre. Por lo qual le honrauan mucho, y le eſtimauan. Pero el ſanto mancebo quãto mas era ſe ſujetaua, noſamente a los mayores, mas a los yguales y a los menores. Y aunque en las diſputas y tratados eſcolaſticos dezia lo que ſentia, pero era eſto con increyble manſedumbre y tẽplança de palabras. A ninguno deſpreciaua. Y a ninguno contradezia porfiadamente, porque no pretendia ſalir de la diſputa vitorioſo, ſino que la verdad fueſſe conocida. Y teniendo de ſi mucho mas baxa reputacion de la que todos tenian, le parecia que era muy poco lo que alcançaua: mayormente por

que con la alteza de ſu ingenio yua deſcubriendo cada dia mayores ſecretos y dificultades en las ſciencias, que le hazian penſar que era poco lo que todos admirauan en el por muy mucho: Por eſto no ſe deſcuydaua de eſtudiar, ni ſe contentaua de ſi con lo que ya ſabia, ô con la opinion que auia ganado. Mas ponia grande diligẽcia en aprouechar y mejorarſe. En eſto gaſtaua el dia y la noche. Y ſacando pocas horas que tomaua para el ſueño, y muchas que tomaua para la oracion (de que luego diremos) todo el otro eſpacio empleua en leer, y eſcriuir. Con eſtas mueſtras y la probacion de Alberto Magno, pareciò que era bien que el ſanto fray Thomas començaſſe a leer en publico, que es lo que en eſta facultad haze a los hõbres verdaderamente doctos. Y para eſto le embiaron a Paris a graduarſe de Bachiller, y curſar en la lectura del maeſtro de las ſentencias conforme al eſtilo de aquella vniuerſidad. En la cuenta de los años en que eſto acontecio, y a algunos deſcuydos muy notables en la vida del ſanto que eſcriuio Iuã Antonio Flaminio, y en la que anda impreſſa en Roma al principio de ſus obras el año paſſado de mil y quinientos y ſetenta. Porque el autor de eſta dize que tomo ſanto Thomas el habito de la Ordẽ de diez y ſiete años, hizo profeſsion a los veynte, y ſe graduo de Doctor en Theologia a los veynte y cinco, q̃ fue el año de mil y dozientos y quarenta y quatro, y eſto es impoſsible. Porque en cinco años que ay deſde ſu profeſſion al magiſterio, no podia auer oydo de Alberto Magno tanta Theologia, ni leydo los quatro libros de las ſentencias en Paris (que por fuerça los auia de leer en Catedra primero que ſe graduaſſe.) Y lo que dize que tomo el habito de diez ſi ſiete años, no concierta cõ nadie, ni con la bula del Papa que en ſu canonizacion dize (lo que todos) que era de catorze. No es menor el deſcuydo de Flaminio que dize, que quando Alberto Magno hizo election de fray Thomas de Aquino para yr a leer a Paris, el General de la Orden no le conocia. Y aſsi no ſe reſoluio ſin tomar primero parecer del Cardenal fray Hugo de Santo Caro, a quien eſcriuio ſobre ello. Y que el General era fray Iuã de Vercelis, que es coſa intolerable. Porque fray Iuan de Vercelis no fue General haſta Paſcua de Eſpiritu ſanto del año de mil y dozientos y ſeſenta y quatro, como parece por la liſta q̃ la Orden tiene de los Generales. Y era ſanto Thomas ya de quarenta cumplidos, que para hazerſe Bachiller de ay à quatro años, que duraua el curſo de lectura era mucho, muriendo como murio antes de cumplir cinquenta. Y el Cardenal Hugo con quien dize que ſe aconſejo era muerto dos años antes, como parece por el epitaphio de ſu ſepultura, que en ſu vida queda referido. Y demas de eſto conſta por bulas de Alexandro IIII. cuya copia va inſerta arriba en la vida del General Humberto, que ſanto Thomas era ya Doctor en Paris el año de mil y dozientos y cinquenta y ſeys. Lo que cõ verdad ſe puede collegir es, que el ſanto Doctor eſtuuo en el eſtudio de Colonia diſcipulo de Alberto Magno quatro años, que fueron los diez y ocho, diez y nueue, veynte, y veynte y vno de ſu edad. Y que començo a leer las ſentencias a los veynte y dos, haſta que ſe graduo de maeſtro, como ſe dira adelante.

Cap. XV. Como ſanto Thomas començo a leer en Paris, y de ſu gran ſabiduria y letras.

POR el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ſeys, entro ſanto Thomas en Paris a graduarſe de Bachiller en Theologia, y leerla en aquella vniuerſidad, ſiendo General de la Orden el maeſtro fray Iuan Aleman. Y entro con tan buen pie, que deſde entonces haſta agora no ha auido quien ſe le ygluale. Començo ſu lectura ordinaria ſiendo de edad de veynte y dos

años,

años; y quando fuera de muchos mas hiziera admiracion a los mas doctos hombres del mundo, la claridad, la diſtinction, la ſutileza, la verdad, y la reſolucion con que procedia en tantas materias y tan nueuas, como ſe vee en los quatro libros grandes que eſcriuio ſobre el maeſtro de las ſentencias que ſon los que para curſo de Bachiller leyo entonces. Y ſalieron tan perfectamente acabados, que tuuo poco que mudar en ellos quando mayor. En eſtos años dio de ſi tales mueſtras, arguyendo, diſputãdo, y reſpondiendo, que en la comun opinion de toda la eſcuela no era ingenio, ni eſtudio, ni habilidad ſino Dios el q̃ hazia aquellos medio milagros. Y aſsi era la verdad, como parecio deſpues por la propria confeſsion del ſanto. De eſta ſuerte proſiguio ſu lectura y exercicios eſcolaſticos haſta graduarſe de Maeſtro. Por toda Europa bolaua ya ſu fama. Y como las eſtrellas delãte del Sol no luzẽ: Aſsi parecia que los muy grandes y famoſos Doctores quẽ entonces eran eſtrellas en el mundo ſe ofuſcauan, y a peſar ſuyo dexauan a eſte nueuo ſol el lugar y credito que merecia. Solo el era el que de ſi no ſabia nada mas que ſer humilde, y tenerſe por indigno de todo. Y aſsi quando le compelieron a tomar el grado de maeſtro (que fue meneſter para ello grãde fuerça) aſsi ſe cõgoxo como ſi fuera el mas inhabil hombre del mundo, y el ſe conociera por tal. Y no teniendo en la tierra otro regalo ni conſuelo en ſus trabajos ſino la oracion acudio a valerſe della agora, como ſi le vuiera ſucedido algun grandiſsimo deſaſtre, que aſsi ſuelen recebir los juſtos todo lo que es fauores temporales del mundo, por el miedo que tienen deſte vino, que ſolas dos gotas del ſuelen ſubirſe a la cabeça con harto daño. Y fue meneſter para animarſe vn gran conſuelo del Cielo, que ſobre larga oracion y mucho canſancio ſele dio aquella noche en ſueños de eſta manera. Llegoſe a el vn viejo de muy venerable perſona y graue aſpecto, pregũtãdole la cauſa de ſu triſteza, y de las lagrimas que por el roſtro le corrian hilo a hilo. Y reſpondiendo el ſanto fray Thomas, que porque le mãdauan tomar grado de Doctor no ſiẽdo para ello, ni ſabiẽdo como poderlo ſer. El viejo le dezia que no temieſſe, q̃ fiaſſe en Dios, y en que no era propria voluntad ni ambicion, la que le ponia en eſtos aprietos, ſino obediẽcia de ſus Prelados que era poderoſiſsima para alcançar fauores de lo alto. Y tomaſſe por principio de ſus actos para el grado, aquel verſo del Pſalmo 103. que dize. Rigans mõtes de ſuperioribus ſuis, de fructu operũ tuorũ ſatiabitur terra. Con eſto deſperto muy conſolado, y el dia ſiguiente ſobre eſte principio, o tema hizo gran prueua de ſu diuino ingenio con admiracion de toda la eſcuela, teniendo por concurriente en el miſmo grado al ſanto confeſſor fray Buẽauentura de la Orden de ſan Frãciſco, que juntamẽte recibio el grado de maeſtro. Y fue por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro, entrando en los treynta de ſu edad. Y no ſolo tuuierõ aquellas palabras del Pſalmo feliz principio para lo q̃ aquel dia ſe trato, y diſputo en ſu grado, pero fue vna como profecia de todo lo que el ſanto Doctor auia de hazer en el diſcurſo de ſu vida trayẽdo del Cielo agua con que ſe regaſſe la tierra, y quedaſſe ſatisfecha y harta. Que tal fue ſu doctrina para los Catolicos, clara, limpia, venida del Cielo, en gran abundancia, y General, para beneficio del mũdo vniuerſo. Y ſi ha ſido aſsi, o no, digalo, la Yglesia Romana madre ſuya y nueſtra: Diganlo las eſcuelas y catedras de Theologia Chriſtiana en todo el mundo, y diganlo los Hereges enemigos de nueſtra ſanta Fè Catolica y ſuyos y a quien ellos aborrecẽ de la miſma ſuerte que a la virtud y verdad. Porque fue vna celeſtial eſponja que chupo y embeuio en ſi toda la doctrina de los grãdes y ſoberanos Doctores de la Yglesia por tan eſtraña manera, que parece

Ioan. 22. en la bula canoniza.

vna

vna transformacion de todos ellos en el ſolo. Y eſpecialmente del bieauenturado ſan Auguſtin vnico en el mundo deſpues de los Apoſtoles, cuyo eſpiritu y erudicion, verdad, razones, argumentos, y diſcurſos, imito y ſiguio de tal ſuerte, que quien lo mirare con atencion no podra hallar diferẽcia del maeſtro al diſcipulo, ſino que o el gran Auguſtino ſe hizo Thomas, o el nueuo Thomas ſe troco en Auguſtino guardandole ſiempre el roſtro como a maeſtro. Y quien le via diſputando, leyẽdo, hablando, arguyendo, reſpondiendo, reſoluiendo, y determinando, no ſolo via la doctrina de los ſantos ſus maeſtros clara y pura: ſino el eſpiritu con q̃ la enſeñaron y trataron, y el reſpecto y reuerencia que ſe les deuia y deue. Y para todo era Paris en eſte tiempo, lo que el parayſo terrenal para plantas y flores, y frutas, y yeruas, y el ſanto Doctor como la gran fuente en medio: de quien ſalian rios caudaloſos para regar toda la tierra (como la eſcriptura dize.) Y aſsi ſe ha viſto y vera mientras la Yglesia durare en eſte ſuelo. Y como en aquellos tiẽpos fue reparador y reſtaurador de la Theologia eſcolaſtica: aſsi lo fue de la Philoſophia: y el primero que en la Yglesia Latina eſcriuio ſobre todas las obras de Ariſtoteles, haziendo intelligible y claro lo que en aquel Philoſopho auia ſido de propoſito eſcuriſſimo. Y por ſer aqueſta ciencia tan importante en la Yglesia Catolica contra hereges y paganos le dio Dios juyzio para eſcoger el mayor y mas profundo autor que ſe ſabe de Gentiles: y para entenderle y declararle mas que el miſmo ſe entendio, ni ſupo, ni pudo. Porque de mano deſte ſanto tuuieſſemos y tomaſſemos las armas ſantas cõtra los hereges muy limpias y acicaladas, muy luzidas y reſplandecientes, biẽ forjadas y fuertes para qualquier golpe. Y aſsi ſon todas ſus obras, libros y tratados, como vna caſa, o almazen General de todas armas para todos los caſos y coſas que ſe pueden ofrecer en la vida humana, aſsi con Hereges, como cõ Catolicos, leyendo, arguyendo, reſpõdiendo, diſputando, eſcriuiendo, aconſejando, aſsi confeſſores como predicadores, Maeſtros, Doctores y conſejeros: por ſer ſu marauilloſa doctrina copioſiſsima y abundantiſsima por todo eſtremo. Y con ſerlo tanto, es breue. Porque en muy pocas palabras (por ſer proprias, ſignificantes, y nacidas para las materias de que trata) comprehẽde mucho. Y con ſu mucha diſtincion, concierto, y Orden, es clara y facil. Y con los fundamentos que lleua, cierta y ſegura, no ſolo en las coſas que pertenecen a la Fè, pero en las otras que no lo ſon. Porque en todas guarda ſus leyes, y conforme a ellas nos da la Fè, como Fè: la ciencia, como ciencia, y las opiniones como opiniones. Y ſiendo tantas y tan varias las materias y argumentos de que trata, en todas ellas, es el miſmo. Y no parece eſcriuiẽdo de vna q̃ pudo auer eſtudiado, ni ſabido otra. Tiene ſu doctrina grandes aprouaciones, que no ſolo de las vniuerſidades y eſtudios publicos, ſino de los Romanos Pontifices, y de aquella ſanta ſilla, maeſtra de la verdad. Dixo el Papa Inocẽcio VI. en vn ſermon de ſus alabãças que comiença: Ecce plus quàm Salomõ hic, eſtas palabras. Huius Doctoris ſapientia præ cæteris (excepta canonica) habet proprietatem verborum, modum dicendorum, veritatem ſententiarum, ita vt nunquam qui eum tenuit, inueniatur à tramite deuiaſſe. Et qui eũ impugnauit ſemper fuerit de veritate ſuſpectus. Que quiere dezir. La ſabiduria de eſte Doctor mas q̃ las otras (fuera de la canonica) tiene propriedad de palabras, modo en el dezir, verdad en las ſentencias, de tal manera que quien le ha ſeguido nunca ſe hallo apartado del camino de la verdad, y quien le ha impugnado, ſiempre ha ſido ſoſpechoſo della. Tambien la encarece mucho el Papa Clemente ſexto en vna bula ſuya deſpachada en Auiñon el ſegundo año de ſu Pontificado a ſeys de Febre-

ro.

ro. Y el Papa Vrbano V. en otra, ſu data en Monteflaſcon a treynta y vno de Agoſto de mil y trezientos y ſeſenta y nueue, donde dize que ha iluſtrado la Yglesia, y adornadola como ſan Auguſtin. Y el Papa Pio V. que por otra ſu Data en Roma a onze de Abril đ mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, dize que eſte ſanto Doctor ha allũbrado la Yglesia Catolica deſtruyendo infinitas Heregias. Y que las que deſpues de ſu canonizacion han ſalido ſe han con la fuerça y verdad de ſu doctrina desbaratado, y vencido como es, y haſido notorio en otros tiempos, y agora vltimadamente conſta de los decretos del ſanto Concilio Tridentino.

Capit. XVI. De las perſecuciones que paſſo en Paris el ſanto Doctor en defenſa de las Ordenes mendicantes.

CON eſte aplauſo y opinion eſtaua recebido en Paris el ſanto Doctor, y concurriã a el de todas las partes de Europa, infinita multitud de eſtudiãtes y otras gentes, quando ſe leuanto aquella gran tormenta contra los mendicantes, de que ſe ha hecho menciõ en el libro ſegundo de eſta hiſtoria, deſde el capitulo cinquenta y tres haſta el capitulo cinquenta y nueue. Començoſe Paris abraſar en viuas llamas, todo era guerras, comunidades y diuiſion. Seguian vnos la voz de las Religiones, y otros las de vn Guillermo de ſanto Amor que las ofendia. Y a buelta de ſanas y ſantas intenciones vino la rebuelta a ſer de todas partes peligroſa y eſcãdaloſiſsima. Paſſoſe mucho tiempo en el remedio, y fue meneſter vſar de medios riguroſos y muy apretados como queda dicho. Es verdad que començó eſte fuego de la inconſideracion de algunos Religioſos que alabandoſe a ſi y a ſus Ordenes ofendian a los otros Eccleſiaſticos y amotinauan al pueblo cõtra ellos, dãdoles (por no mirar lo que podia ſer) ocaſiones que para ſus propios intentos eran impertinentes, y para lo general pudieran eſcuſarſe. No es toda la ſantidad pobreza, ni ſe remediã los vicios deshonrando las perſonas, ni viene bien con el eſtado de Religion (que es eſcuela de humildad) alabanças que en efecto ſon ſoberuia. Sino que quiẽ tiene poco caudal, hazele muy grã de de lo que podria ſer mengua ſuyã, tener alto eſtado y baxa la vida. Eſta culpa les cargan Paulo Emilio en la vida del Rey ſan Luys, y Iuan Tilio en el Chronicon de los Reyes de Francia, y es muy facil de creer: pero pagan juſtos por pecadores. Y no teniendo la culpa ſanto Thomas, ni ſan Buen auentura q̃ enſeñauan en Paris, deſcargo ſobre ellos la pena, y ſe puſo el vando de Guillermo en echarlos de la Vniuerſidad. Las deſordenes, los deſcomedimiẽtos, las inſolẽcias, las maldades y atreuimiẽtos de los amotinados no pueden eſcreuirſe, ni las afrentas, deſacatos, injurias y agrauios que a los ſantos ſe hizieron y dixeron: y mucho menos la paciẽcia y ſufrimiento con que ellos lo lleuarõ. Porque ſobre todas las demaſias que arriba quedan dichas eſcriuieron las cabeças de la conjuracion muchos libros de tachas, no contra ſus perſonas (que en ellas no pudo aun el demonio hallarlas) ſino contra ſu eſtado y manera de viuir, que era lo que mas ſintieron, por no ſer ya (llegando à eſto) ſuya la, cauſa ſino de Dios.

Primeramente pretendian que no era licito a los frayles, ni conforme a ſu eſtado enſeñar y leer en publico. Lo ſegundo, que no podian ſiendo Religioſos ſer del cuerpo de la Vniuerſidad, ni como maeſtros, ni como diſcipulos. Lo tercero, que no teniendo Cura de almas como de hecho no la tienen, tampoco les era licito predicar ni oyr confeſsiones. Lo quarto, que de ſu eſtado eſtauan obligados a trabajar y ocuparſe en obras manuales y ſeruiles. Lo quinto, que no les era licito dexar toda ſu hazienda por entrar en Religion, ſin reſeruar alguna en comun o en particu

lar

lar para ſus alimentos. Lo ſexto, que no podian en ninguna manera viuir y ſuſtentarſe de limoſnas.

Los quales errores y diſparates aunque no fueron dificultoſos para ſanto Thomas fueron muy peſados por ver que llegaua la paſsion de los enemigos de las Ordenes a picar en la Fè. Y aſsi ſalio a la cauſa, y ſe opuſo contra el furor de la gente leuantada, y predicando y leyendo, y eſcriuiendo, moſtro claramente con razones, autoridad y exemplo de los ſantos, que era todo falſedad y deſatino, y error pernicioſo y eſcandaloſo en la Yglesia: y en muchas partes y coſas contra la diuina eſcriptura, y y contra la verdad de nueſtra Fè. Y en vn libro particular que entonces eſcriuio contra los que dan combate a las Religiones moſtro en ſuſtancia. Que lo primero era deſatino contra lo que los ſantos hizieron y enſeñaron. Porque ſan Hieronymo eſcriuia a Ruſtico monje: Mira que viuas en el Monaſterio de tal ſuerte, que merezcas ſer Sacerdote, y procura de apréder en muchos dias lo que deſpues vuieres de enſeñar. Y ſan Gregorio Nazianzeno ſiendo mõje fue traydo a Conſtantinopla para leer ſagrada eſcriptura. Y ſan Iuã Damaſceno ſiendo tambien monje tuuo muchos diſcipulos leyendola publicamente. Y eſſo miſmo auia hecho S. Auguſtin, ſan Baſilio, Chryſoſtomo y otros muchos que fueron Religioſos, y los mas principales Doctores de la Yglesia. Y que era coſa de riſa dezir que la Religion cuyos exercicios diſponen al alma para que con mayor atencion trate de las coſas diuinas, haga inhabiles a los hombres para leerlas y enſeñarlas. Y tambien. Porque deſde ſus principios podia vna Religion inſtituyrſe y fundarſe para qualquiera de las obras de miſericordia, como redemir captiuos, ſeruir a los enfermos, viſitar a los encarcelados, &c. (como es notorio.) Y ſiendo vna de eſtas principales obras enſeñar a los que no ſaben, no ſeria coſa illicita entender en ellas los Religioſos, ni lo ſeria hazer Orden que lo tome por principal exercicio. Y demas deſto: pues ſe auian fundado Religiones ſantamente para pelear en la guerra y ſacar ſangre de los enemigos de la Fè (que deſto ſiruen las Ordenes militares) no ſeria cõtra Religion auer Religiones que enſeñaſſen las diuinas eſcripturas, armas de la milicia Chriſtiana contra ſus enemigos. Y tambiẽ por que ſi los Religioſos podian ſer Obiſpos como lo eran muchos entonces, y no eſtauan inhabilitados para ello, conforme al vſo de la Yglesia, tampoco lo eſtarian para ſer maeſtros y Lectores en vna Catedra que era muy mucho menos. Y finalmente. Porque a la miſma cuẽta ſe ſolia enſeñar por eſcripto o por palabra. Y pues los Religioſos eſcriuian y auian eſcrito ſiempre (como ſe vee en ſus libros de q̃ eſta la Yglesia llena) tambien podian hablando en cathedra enſeñar lo que ſupieſſen.

Moſtro tambien que lo ſegundo de no poder los Religioſos ſer del cuerpo de la Vniuerſidad, era error pernicioſo y contra la vnidad Eccleſiaſtica, que pide q̃ los miembros deſte cuerpo myſtico ſe ayuden vnos a otros, cada qual en lo que puede y no le eſta prohibido. Y q̃ ofendia mucho a eſta vnidad quiẽ les priuaua de aprender de quien bien enſeñaſſe, o de enſeñar ſi fueſſen para ello. Y tambien ofendia a la caridad Chriſtiana: por la diuiſion que ſe ponia entre los eſtudiantes y preceptores. Dexado a parte que para el prouecho de todos importaua mucho que vuieſſe en las Vniuerſidades Religioſos, aſsi para que la doctrina fueſſe vna, como porque el aprouechamiento fueſſe mayor, que ſiẽpre lo es donde ay muchos, y muchos que ſean cõpetidores en vna facultad. Y que ponerſe los Doctores de qualquiera Vniuerſidad a echar de ſus aulas a los Religioſos, era hazer cõtra ſus proprios oficios. Porque ſiendo ellos como la luz en el mundo y como los ojos en el cuerpo, no podiã excluyr a vnos y admitir a otros en el beneficio

comun

comun que de ellos han de recebir todos los fieles como de ojos y de luz.

De lo tercero, que toca mas en lo viuo (porque noſolamente enſeñauan que los Religioſos no pueden confeſſar y predicar de ſuyo, pero ni con licẽcia de los Obiſpos, ni del Papa) moſtro el ſanto Doctor que era error en la Fè, y que como tal lo tenia condenado la Yglefia Romana por manifieſta Heregia, con muchos y muy grandes fundamentos y razones.

Moſtro tambien que lo quarto era deſatino manifieſto cõtra la verdad de la ſanta eſcriptura, y contra los exemplos de los ſantos padres, eſpecialmente de ſan Benito, de quien dize ſan Gregorio que eſtuuo tres años en vna cueua, adonde Romano vn monje le lleuaua por limoſna de comer. Y de ſan Hieronymo, que en el prologo ſobre Iob dize de ſi lo que hazia, que no era cierto coſer eſteras, ſino licion y oracion continua, y con la pluma en la mano para ſeruicio de la Yglefia. Y tambien. Porque ſi el ſoldado que eſta en frontera merece ſer pagado, y puede viuir de ſu ſueldo ſin ſer obligado a otra coſa mas que a las leyes de la miſicia, mucho mas eſtaran deſobligados los Religioſos de otras obras manuales, ſino ſolo a las que ſu regla les obliga. (Que conforme al fin que cada Religion tiene, van encaminadas.) Y de mas deſto, porque ſi el trabajar en la forma que eſtos dezian era ſolamente conſejo particular del Euangelio, no eſtauã obligados a ſeguirle, ſino los que vuieſſen dello hecho voto. Por donde los Religioſos q̃ en ſu profeſsion o regla no lo tenian, eſtauan libres. Y ſi era precepto tambiẽ obligaria a los ſeglares: pues los mandamientos diuinos para todos ſon comunes. Y aſsi eſtarian obligados a ello todos, de qualquier eſtado y condicion que fueſſen, que es vn gran deſatino y error.

Y aunque es verdad que importaria mucho que los Religioſos deſocupados del eſtudio y exercicios del, nunca eſtuuieſſen ocioſos teniẽdo por ſingular remedio para conſeruar la vida eſpiritual, el trabajo corporal y obras manuales, (conforme a lo que dize S. Hieronymo en la Epiſtola a Ruſtico el monje. Entiẽde en hazer alguna obra, porque te halle ſiempre el diablo ocupado.) Mas no que por ſer Religioſos teugan a ello particular obligacion, ni porque eſte ſea el remedio preciſſo para la mortificacion y caſtigo de la carne: pues ay diſciplinas, ayunos, abſtinẽcias, vigilias, oracion y licion, y otras coſas, que enfrenan nueſtros apetitos, y doman las paſsiones marauilloſamente.

Prouo tambien: que el quinto deſatino tenia cõtra ſi el autoridad del Euãgelio, y las palabras de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Que dixo a vn moço rico y virtuoſo. Si quieres ſer perfecto, vete y vende quanta hazienda tienes y dala a los pobres y ven y ſigueme. Y porque no auia en la Yglefia Chriſtiana coſa mas ſabida que ſer eſta la perfection Euangelica que Ieſu Chriſto nueſtro Señor aconſejo como ſingular y excelente. Y que eſta era la que ſiguieron los Apoſtoles, y la que los Hereges auian aborrecido y perſeguido, ſeñaladamente Vigilancio contra quien eſcriuio ſan Hieronymo, y los Catharos, y agora vn Deſiderio Longobardo hereſiarca, a quien los de la faction de Guillermo ſeguian en eſte articulo. Y aſsi fue el ſanto Doctor muy a la larga moſtrando ſer Heregia con grandes fundamentos de la diuina eſcriptura, de la tradicion de los Apoſtoles, de la doctrina de los ſantos, y del vſo y aprouacion de la Yglefia Catholica Romana. Matth. 19.

Tambien moſtro que lo era todo lo que en el ſexto articulo de ſus diſparates ſe contenia, cõuiene a ſaber. Que los Religioſos que tienẽ ſalud, no pueden viuir de limoſna. Y que en caſo que pudieſſen recebir las que a ſus caſas les embiaſſen, no podian pedirlas mendigando. Y que no era licito a los fieles dar-

darſelas quitádolas a los otros pobres. Y que los que no eran Obiſpos y Prelados no tenian derecho ni titulo alguno para pedir que el pueblo los ſuſtentaſſe. Y prouo y concluyo contra ellos conuenciendolos con razones y autoridad de la diuina eſcriptura y de los ſantos, q̃ todos eſtos erá errores antiguos deriuados de vno que en tiempo de los Apoſtoles tuuo vn hereſiarca llamado Diotrepes, contra quien eſcriue S. Iuá Euangeliſta en la tercera canonica, y de quien tomo Vigilancio vno de ſus deſatinos que refiere ſan Hieronymo en la Epiſtola a Ripario y Diſiderio. Y que deſpues de auer dexado ſan Benito mucha hazienda por Dios, y eſtando ſano y rezio ſe ſuſtentaua de limoſnas todo el tiempo que eſtuuo en la cueua (como dize S. Gregorio.) Y que expreſſamente eſtaua determinado aſsi en el Decreto por vna autoridad de S. Proſpero donde ſe dize que el que dexa toda ſu hazienda a ſus pariẽtes o a los pobres, y ſe queda entre ellos por amor de la pobreza, con mucha loa ſuya puede viuir de limoſnas. Y ſi en la Yglеſia Catolica los hombres que van romerias largas pueden (aunque ſean ricos) pedir limoſna y la piden todo el tiempo que les dura la peregrinacion: y juſta y ſantamente ſe les puede dar y da en penitẽcia que hagan eſtas jornadas a Ieruſalẽ, a Roma o a otras partes: lo miſmo podra hazer y cõ mas razõ el q̃ por ſeruir a Dios, y andar ocupado en ello toda la vida, dexa ſu hazienda como los Religioſos lo hazen. Y tambiẽ: q̃ en aquella vniuerſidad y en otras eſtauan muchos eſtudiantes pobres que para eſtudiar ſe ſuſtentauan ſantamente de limoſnas, ſin ſer obligados a aprender oficio. Por donde mejor podrian los Religioſos para aprender y aprouechar en la vida y exercicios ſantos (que profeſſan) hazer lo miſmo, pues es mejor ciencia, mas vniuerſal y mas importante la q̃ en los Monaſterios ſe enſeña. Y ſi en ellos fueſſe malo ſuſtẽtarſe de limoſnas para eſte efecto, tambiẽ lo ſeria

1.q.2.c. Sacerdos.

pedir limoſna el eſtudiãte y el peregrino los quatro meſes o añ os que dura la romeria o el eſtudio. Demas y allende que no ſolo era deſatino, pero coſa de riſa dezir que pudieſſen los Monaſterios tener y recebir grãdes haziendas y rentas (como las teniá) y q̃ pudieſſen comer dellas (como eſtos lo confeſſauan) y q̃ no pudieſſen recebir las ordinarias limoſnas. Porque quien con buena conciencia puede recebir lo que es mucho, tambien podra recebir lo que es muy poco (ſino que el Herege en todos ſus deſatinos deſatina.) Y ſi podiá recebirlo, tábiẽ podrian pedillo ſi fueſſe meneſter de puerta en puerta, pues mẽdigar no es pecado, y mi neceſsidad particular no puede ſer a todos manifieſta ſi yo no la deſcubro pidiendo. Y que eſto tenia y tiene tan grande fundamento de verdad en el Euangelio, y en la manera de viuir q̃ al principio tuuierõ y ſe les dio por regla a los Apoſtoles, q̃ los ciegos podriã verlo. Y aſsi miſmo: de lo mucho q̃ la Yglеſia Catolica encarece la ſantidad de ſan Alexo (pues le tiene canonizado por ſanto) q̃ ſiendo tan rico pedia limoſna de caſa en caſa, y en la de ſu padre. Y q̃ S. Hierõymo alaba mucho en la ſanta Fabiola el grãdiſsimo deſſeo que tenia de dar ſu hazienda toda a los podres, y pedir por Dios limoſna como ellos. Y en fin: de que la Yglеſia en grandes caſos y pecados ſuele dar en penitencia alguna larga romeria a pie y mendigando, que ſi fueſſe malo hazerlo nunca ella lo conſentiria ni ſus miniſtros lo vſarian con ſu ſabiduria y aprouacion.

Y en conſequẽcia deſto prouo q̃ era obra muy ſanta y muy juſta, muy propria de la caridad y miſericordia Chriſtiana, y de mucho merito darles limoſna: fundádolo en el autoridad de S. Iuá en ſu tercera canonica, y en lo q̃ ſan Pablo enſeña en la Epiſtola a los Romanos, y en lo que el Euangelio dize. Que quien recibe al juſto en nõbre del juſto terna el premio del juſto. Donde Ieſu Chriſto nueſtro Señor quiere q̃ aũque

ſea

ſea Iudas el q̃ recibe la limoſna no pierda el fruto della el que la da. Porque no ſe da a la perſona ſino al nombre que trae de juſto, que entre los pobres eſtos deuen ſer preferidos, como tambiẽ enſeña ſan Hieronymo cõtra Vigilãcio.

De todo lo qual y de cada coſa y parte de ello fueron tantas y tan excelentes las razones y prouanças y diſcurſos que ſanto Thomas hizo, que no ſe pudo en eſte argumento deſſear mas. Y aſsi quedo desbaratado el diſparate y deſatino de los aduerſarios. Echando el ſello el Papa Alexandro IIII. cõ la ſentencia que dio ſobre ello, el año del Señor de 1256. como arriba queda dicho.

Cap. XVII. Como los perſeguidores de las Ordenes mendicantes procuraron infamarlas, y lo que ſanto Thomas hizo reſpondiendo a ſus calumnias.

DE mas de las coſas arriba dichas (porq̃ ninguna quedaſſe por intẽtar en infamia de las Ordenes) les puſierõ ſus enemigos otras tachas y la primera heria en la ropa, diziẽdo q̃ era mal hecho traer veſtidos tá pobres particulares y ſeñalados entre todos los otros. Porq̃ a ſu parecer o era hypocreſia, ò ſingularidad. Y ſobre eſto armarõ torres de viẽto fundadas en ſolo deuaneo y malas entrañas. El ſanto Doctor con mucho ingenio y verdad moſtro q̃ la pobreza en los veſtidos y habitos de las Religiones de ſuyo no tenia mal ninguno, ſino muchas conueniencias por donde meritamẽte deuia de ſer eſtimada y alabada, aunque vuieſſe muchos q̃ vſaſſen mal della. Porque primeramente la mucha probreza en el veſtido es acto de penitencia y humildad, y es vn teſtimonio publico de la que ay en el alma. Como dixo Dios del peruerſo Rey Achab quando ſe viſtio de xerga y durmio enella y ſe puſo vn cilicio. Que aunq̃ no era verdadera ſu cõuerſiõ y penitencia, las mueſtras alabolas Dios. Y entre las q̃ alaba la eſcriptura en los Niniuitas, vna es. Auer dexado el Rey ſus ropas: y veſtido xerga: y a ſu exẽplo todos los demas. Y que S. Iuan Baptiſta vi ſtio tan pobre y aſperamẽte, porq̃ auiẽdo de predicar penitencia era juſto q̃ ſe viſtieſſe como tal. Y por la miſma razõ los Religioſos q̃ tuuieſſen por empreſſa hazer penitẽcia d̃ ſus culpas y enſeñar la â los otros. Traxo a eſte propoſito vn Decreto del ſeptimo Cõcilio General, y el autoridad de ſan Hieronymo, y la de ſan Baſilio y los exemplos de S. Hilario, y ſan Arſenio: tambien el de Elias y de los que el Apoſtol ſan Pablo alaba en la Epiſtola a los Hebreos que andauan veſtidos de pieles de ouejas. Y lo que dize Dios en el Apocalypſi: que ha de embiar predicadores veſtidos de ſacos contra el Antichriſto. Y al cabo dezia que para entender que de ſuyo tenia eſto mueſtras de bien, baſtaua ver q̃ los hypocritas ſe veſtian de ropas viles y las procurauan. Que es cierto que no lo intentarian, ni harian, ſino por el aparencia q̃ tienen de virtud que es la capa cõ que ellos cubren ſus maldades. Por donde concluye el ſanto reſpondiendo a ſus contrarios. Que la pobreza en los veſtidos de ſuyo es buena y loable, aunque vſen muchos mal della, como vſan de la oraciõ y del ayuno los hypocritas y vanos. La otra tacha era q̃ ſe entremetiã y ocupauan en negocios de piedad y caridad de ſus proximos q̃ parece coſa indecente y aun cõtraria â ſu profeſsion, encerramiento, clauſura, deuocion y oracion. Porque en fin ſon negocios ſeglares, y que traen conſigo mucha diſtracion. Contra lo qual ſe opuſo ſanto Thomas diziẽdo ſer expreſſamẽte contra la diuina eſcriptura, Porque la ſuprema Religion de todas, (y a la que todas las otras ſe ordenã como a ſu fin) es primera y principalmẽ el amor ſupremo de Dios, y deſpues del, y por el el de nueſtros proximos. Por donde las obras de caridad no pueden ſer cõtrarias a la Religion, ſi ſe tratan como deuen y conforme a ſus leyes y razon, antes es muy conforme a ella

Matth. 3.

Cap. 17.

Heb. 11.

Apo. 11.

3. Reg. 21.

Ionz. 1.

ſocorrer a los pobres, viſitar los enfermos y encarcelados, fauorecer a las viudas y huerfanos, hablar por ellos y ayudallos. Y que aſsi Sanctiago dize que hazer eſto es Chriſtiandad limpia y ſin macula. Y ſan Pablo a los Romanos eſcreuia en fauor de Pheben vna biuda pidiendo muy encarecidamente a aquellos ſantos y primeros Chriſtianos, que aſsiſtieſſen a los negocios que alli tenia y la ayudaſſen en todo lo que ſe le ofreciesſe. Y el miſmo ſan Pablo dezia, ayudaos los vnos a llenar las cargas de los otros y aſsi cũplireys la ley de Chriſto. Pero cõcedia y confeſſaua el ſanto Doctor que eſto podia ſer malo en los Religioſos, por vna de dos vias, o por ocuparſe tanto en acudir a cauſas agenas q̃ ſe oluidaſſen de las proprias, y de los exercicios y coſas de ſu profeſsiõ, o quãdo los negocios no fueſſen tales q̃ mereciesſen la ocupacion de vna perſona Religioſa: q̃ eſtos como mereſeglares, ſe han de dexar a ſeglares que los tratẽ y procuren. Mas lo que es ayudar al pobre, fauorecer al neceſsitado, rogar por el, y darle conſejo con moderacion y limitacion y orden y licencia de ſus Prelados, ni tiene porque prohibirſe al Religioſo, ni porq̃ parecer mal. La otra tacha era que caminauan mucho, y parauan poco en ſus caſas y Monaſterios, y aſsi por mofa y eſcarnio los llamauan Cyrouagos, como gẽte que ſiẽpre andaua a la redonda, coſa al parecer cõdenada en todos los Chriſtianos por ſan Pablo. A lo qual concediendo como es verdad que eſtos diſcurſos y caminos quando proceden de inconſtancia y facilidad ſon dignos de reprehenſion y condenados por ſan Pablo, y lo miſmo ſon quando ſon para ganancia de coſas temporales o de otras peores que vienẽ a ſer en grandiſsimo detrimento del eſtado, y de las perſonas, como ſan Auguſtin dize de algunos de ſu tiempo. Pero quando el andar de vn cabo a otro, de pueblo en pueblo, o de ciudad en ciudad, es para hazer ſu oficio los predicadores, entonces es coſa juſta pueſta en razon y propria ſuya y fundada en el Euangelio y en la doctrina de los Sãtos. Y aſsi auia Ieſu Chriſto nueſtro Señor embiado los Apoſtoles por el mundo, y ellos lo anduuieron y paſſearon todo. Que como nuues generales que yuan cargadas de agua diuina, no era juſto que deſcargaſſen en vna parte ſola ſino en todas las de la tierra como dizia ſan Gregorio. Y al fin concluye que a los primeros padres y fundadores de la Yglesia Catolica les puſieron eſta miſma tacha. Y ſan Dionyſio antes que fueſſe Chriſtiano llamaua por eſto a ſan Pablo el cercador del mundo, (por no entender el oficio de los predicadores que no es eſtarſe eſtãtios en vn lugar, ſino acudir a todos o à muchos.) Otra tacha mayor les hallauan y era eſtudiar, pareciendoles negocio de grandes inconuinientes y peligros tener letras los Religioſos. Sino como dizen de ſan Benito que huyo de las letras, ya ſabiendas no ſabia, y ſabia mente era indocto, que aſsi lo dezia del el Papa ſan Gregorio. Mas aunque en las palabras parece poca eſta ofenſa, prouo ſanto Thomas que eſta maldad ſalia como bodoque hecho en la Turqueſa del gran Herege Iuliano apoſtata. El qual pro vltima perſecuciõ de los Chriſtianos hizo ley que ninguno de ellos pudieſſe eſtudiar, y les mando cerrar las eſcuelas, y que de las meſmas entrañas procedia vna maldad tan grande contra la diuina eſcriptura, que con grandes encarecimientos pide a los Eccleſiaſticos que eſtudien y ſepan. Y el bienauenturado ſan Hieronymo dezia en la Epiſtola a Ruſtico monje. No ſe te quite de las manos y de los ojos el libro. Ten amor a la ciencia de la ſagrada eſcriptura, y no le ternas a los vicios de la carne. Y en la Epiſtola a Paulino monje. La ruſticidad ſanta para ſi ſola aprouecha, y quãto edifica cõ ſus meritos la yglesia de Chriſto, tãto daña ſino reſiſte a los q̃ la cõtradizẽ. Y en la miſma Epiſtola adiẽdo pueſto el catalogo delos libros ſagrados del nueuo y viejo teſta-

Cap. 1.
Cap. 15.
Galat. 6.
2. Theſa. vlt.
Libr. de oper. monachorum.
Marc. vlt.

teſtaméto, dize. Ruegote hermano carisſimo o me digas. Biuir entre eſto, penſar en ello, no conocer otra coſa ni buſcarla, no te parece q̃ es tener ya enla tierra morada del Reyno del Cielo? Y ſiẽdo eſto aſsi, que el eſtudio de la ſagrada eſcriptura es vna ſagrada conuerſaciõ del Cielo, ninguna coſa le podia eſtar mejor a qualquier frayle que ocuparſe en eſto. Pero mucho mas a los que eſtã diputados para predicar como ſignifica ſan Pablo en la Epiſtola a Tito, quando dize: Miẽtras bueluo, mira q̃ eſtes atẽto a la liciõ y a la exortaciõ y a la doctrina. Alego tãbiẽ a S. Hieronymo en la Epiſtola Ruſtico, dõde dize. Si te pica mucho el deſſeo de ſer Sacerdote aprẽde primero lo que has de enſeñar. Y lo miſmo dize S. Gregorio por ſentencia general. Que es neceſſario que eſtudie quien quiſiere predicar. Pero (como queda dicho) quando todo eſto ceſaſſe y no ſe vuieſſe de predicar, era neceſſario el eſtudio al Religioſo, para ſer ſolamẽte Religioſo. Porq̃ ſu vida y eſtado ſe ordena principalmẽte a la cõtẽplaciõ, y de la contẽplaciõ vna parte es la licion, como enſeña Hugo de ſancto Victore. Y en efecto ſi la caſtidad y las otras virtudes y los actos y exercicios dellas, quantos mas limpian al hõbre de vicios carnales, tanto mas le habilitan para el eſtudio de la diuina eſcriptura claramẽte ſe vee que a los Religioſos es deuido y proprio el eſtudio della, y les agrauia quien ſe lo quita, y. de aqui paſſo adelante en la diſputa y argumentos el bienauenturado ſanto Thomas, y prouo que no ſolo les era licito y loable el eſtudio de la ſagrada eſcriptura, ſino tambien de las otras facultades y ciencias, y lo moſtro por ſentẽcia expreſſa de ſan Hieronymo en la Epiſtola Pammachio monje. y de ſan Auguſtin en el libro ſegundo de Doctrina Chriſtiana: ſin embargo de que tambiẽ en eſto como en otras coſas puede la curioſidad ſer vicioſa, y el mal vſo y la vanidad ſuelẽ hazer malo de lo bueno.

Lo vltimo que les oponian era que los Religioſos vſauan en ſus ſermones de mucha eloquẽcia y retorica, y haziã de eſto particular eſtudio. Lo qual parecia contrario a lo que ſan Pablo dize. Que la predicacion del Euangelio no ha de yr con palabras de la ſabiduria humana, ſino con verdad y eſpiritu. Y que aſsi predicaron los Apoſtoles con llaneza de palabras, ſin artificio ni compoſtura alguna. Porque los efectos no ſe atribuyeſſen a hombres ſino a la fuerça diuina. Y aun dezian que predicar los Religioſos con eloquencia y curioſidad, era ocaſiõ de que los Prelados que predicauan con menos artificio fueſſen tenidos en poco. Pero a eſta gran tacha el bienauenturado ſanto Thomas reſpondia que no ſolamẽte no lo es ni merece eſte nombre, pero que es coſa loable tener eloquencia y ſabiduria ſeglar para ſeruicio de la diuina eſcriptura, y que los que los reprehenden ſon como ciegos que mueren de embidia del q̃ ha ojos, y blasfeman de lo que no ſabẽ. Y con tan riguroſa cenſura fue moſtrando eſta verdad, haziendo gran caudal y fundamento de los ſantos Doctores de la Yglеſia que lo enſeñarõ aſsi. Señaladamẽte S. Hieronymo ſan Auguſtin, ſan Baſilio, y otros ſantos los quales hablarõ y eſcriuierõ y predicarõ con mucha eloquãcia, y nos dexarõ ſus libros y tratados muy llenos de Philoſophia, hiſtoria y letras humanas. Y S. Hieroymo en vna Epiſtola que eſcriuio a vn gran orador de Roma, ſe determina en que quien otra coſa dize no ſabe ni ha leydo la diuina eſcriptura, ni a ſus interpretes. Porq̃ en los cinco libros de Moyſen, y en los Prophetas dize el: q̃ ſe hallará mucha coſas deſtas. Y q̃ Salomõ en ſus prouerbios Eccleſiaſtes y Eccleſiaſtico pregunta muchas coſas de Philoſophia, y reſponde con ella y la vſa. Y en todo el reſto de la Epiſtola va moſtrando que deſde los Apoſtoles haſta ſu tiẽpo todos los expoſitores de la ſagrada eſcriptura mezclaron con ella muchas letras eloquencia y ſabiduria humana y

la vſaron. Y auiendo hecho de todos ellos vn catalogo concluye diziendo. Los quales todos en tanto grado dexa ron llenes ſus libros de dichos y ſenten cias de Philoſophos que no ſabreys q̃ alabar primero ni que admirar en ellos o la gran erudicion humana, o la cien-cia de la eſcriptura. Con lo qual parecia quedar prouado baſtantemente el inté to de ſanto Thomas, y mas con el exem plo de ſan Pablo que alguna vez en ſus Epiſtolas y ſermones traxo verſos y ſentencias de poetas y Philoſohos Gé-tiles. Pero porque el ſanto Doctor lo era de la verdad, y no trataua eſtos ne-gocios como proprios, ſino como di-uinos. Concluyo en eſte articulo que vſar de ſabiduria y eloquencia humana en las coſas diuinas en cierta manera era loable y en cierta manera reprehéſi ble. Erà digno de reprehenſion quan do ſe vſaua dello para vanidad y oſten-tacion o quando todo el cuydado ſe po nia en la eloquencia y ſabiduria huma-na. Porque cierto quiẽ deſto trata prin cipalmente no parece que pretende ha zer a los oyentes que ſe admiren de lo q̃ dize, ſino, de quien lo dize, que es predi carſe y leerſe aſsi miſmos. Como haziã los falſos Apoſtoles que reprehende S. Pablo. Pero quãdo no fuere eſte el fin, ni menos el principal eſtudio, ſera digna de alabança la eloquencia y las otras letras y ſabiduria humana, para prouecho de los oyentes que por aquel cami no tan conforme a nueſtra naturaleza entienden mejor lo diuino y ſobre na-tural, y mas facilmente lo percibẽ y guſtan dello. Y generalmente quando no es el principal intento del predicador vanidad ſuya ni hazerſe eſtimar, ſino aprouecharſe de toda la eloquencia pa ra ſeruicio de la ſagrada eſcriptura, de-ue de ſer alabada ſu diligencia como S. Auguſtin enſeña en el quarto libro de Doctrina Chriſtiana. Y ſi por eſta via no ſe tuuieſſen èn tanto los ſermones de menos eloquencia: no importaua na da ni ſe auia de hazer caſo dello. Co-mo tampoco ſe ha de hazer en todas las otras coſas buenas para dexarlas por ſe-mejantes reſpectos.

Cap. XVIII. De otros articulos que en infamia de las Religiones publicaron ſus enemigos, y como ſanto Thomas ſalio a reſponder a ellos.

COmo la rauia que el demonio te-nia contra eſtas dos Ordenes que de nueuo ſe leuantaron a peſar ſuyo y para ſu deſtruycion, era grande, hazia en todo como la Hydria ſerpiente ô Dragon fabuloſo que en cortandole vna cabeça ſalia con otras ſiete de nue-uo. Y aſsi agora desbaratados ſus cabos principales (como hereticos pernicio-ſos y deſatinados) ſalieron con otros ſiete de menor quantia, pero de mucha calumnia y murmuracion, y la primera fue. Que los Religioſos ſe alabauan a ſi meſmos y a ſu eſtado, y procurauan car tas de recomẽdacion de quien ſe las po dia dar en fauor de ſus perſonas y Orde nes. Y eſto les parecia que era gran cul-pa y muy indigna de perſonas que tie-nen eſtado de perfection a quien es co-ſa impropria el alabarſe y recomendar ſe al pueblo por ſi ni por terceras perſo nas. Y en eſto apretarõ tanto, q̃ fue me-neſter que ſanto Thomas les prouaſſe q̃ no era contra la perfectiõ y ſantidad alabarſe los ſantos algunas vezes. Y que aſsi lo auian hecho en el viejo teſtamẽ-to el ſanto Neæmias diziendo en publi co que por eſtar el pueblo apretado y en mucha neceſsidad les auia perdona-do el pan de renta y tributos q̃ le deuiã. Y lo dezia en la plaça, pidiendo a Dios que le pagaſſe aquella buena obra, y o-tras a eſte propoſito. Y tambien el ſan-to Iob que gaſta mucho tiempo y pala bras, contando por menudo la ſanctidad de ſu vida. Y S. Pablo Apoſtol que es coſa marauilloſa lo que de ſi dize en muchas partes, ſeñaladamente a los Ga latas cap. 1, y 2. y en la ſegunda Epiſtola a los Corintho cap. 11. y en otras par-tes. Y tan en particular: q̃ encareciendo

2. cap. 5.

23. 30.

mucho

mucho la Virginidad y combidando a todos a ella, ſe ponia por exemplo, diziendo. Queria que todos los hombres fueſſen en eſta parte como yo, no caſado cierto ſino Virgen como S. Hie
a Euſto. ronymo entiende. De manera que puede auer cauſas ſantas y juſtas para que los ſantos ſin culpa ſe alabẽ y ſaquen à plaça ſus virtudes, como ſan Gregorio enſeña en la homelia. 9. ſobre Ezechiel. Queſon, la vtilidad de nueſtros proximos, mouerlos y atraerlos a algun bien o diuertirlos de algun gran mal cõ nueſtro exemplo, o quando la neceſsidad nos pone en eſſos aprietos, como S. Pa
2. cap. 12. blo dezia a los de Corintho deſpues de auer contado ſus alabanças. Bouo he eſtado, pero voſotros me aueys forçado à ello que me auiades de quitar de eſte trabajo de alabarme, pues no he ſido menos que mis compañeros. Y tambiẽ ay coſas en que alos miſmos juſtos importa para no perderſe o caer en alguna deſperacion traer a la memoria ſu ſanta vida y obras, y hablar en ellas: como hizo Iob, que viendoſe tan apretado cõ los caſtigos de Dios por vna parte, y por otra mucho mas con las aſperas y crueles reprehenſiones de ſus amigos q̃ cargauan peſadiſsimamẽte la mano en que todo le venia por ſus grandes pecados, y en eſpecial por auer ſido cruel inhumano y duro con los pobres y afligidos (que todo era mẽtira, y le poniã en condiciõ y tentaciõ de hazer algun diſparate de hombre,) como hõbre le fue forçoſo traer a la memoria ſus limoſnas, piedad y miſericordia, ſacarlas en publico, y hazer alarde dellas para fortificar ſu eſperãça, y no para vanidad. Pero muchas mas vezes ſe ofrecen ocaſiones y preciſa neceſsidad de alabar los hõbres ſantos el eſtado que tienen y la perfection que en ellos ſe profeſſa para mouer a quien los oye, y combidarlos y atraerlos al miſmo eſtado, y ſera ſanto hazerlo: como lo ſeria en el Chriſtiano alabar y encarecer ſu Religion, y ley delante de todo el mundo para prouocar los a todos a la deuociõ de la Fè. Y miẽtras mas ſantos ſon los hombres tienen mayor zelo deſto. Por donde S. Pablo dezia al Rey Agripa. Yo deſſeo delante de Dios en lo poco y en lo mucho veros oy a todos quãtos me oys de la ſuerte q̃ yo eſtoy fuera de eſtos grillos y priſiones. Y aun no ſolamente les es licito a los ſantos en ſemejãtes ocaſiones alabarſe a cureña raſa, (como dizen) y ſin toparſe con nadie, pero aun ſuelẽ y pueden hazerlo comparandoſe con otros, y diziendo y moſtrando que ſon mejores que ellos, y eſto no ſolo quando los otros miniſtros con quien ſe compará ſon malos, pero aũ quãdo ſon buenos. Quando malos, porq̃ el pueblo no los ſiga, y ſiga a los que deue como ſan Pablo hazia en la ſegunda Epiſtola a los Corinthios capitulo onze. Y quando buenos, por conſeruar ſu autoridad y credito con el pueblo en quien es impoſsible hazer fructo ſino los tienẽ en mucha reputacion. Y aſsi ſan Pablo en algunas coſas ſe alabaua y anteponia à los otros Apoſtoles y dezia. La gracia de Dios no ha ſido en mi baldia, q̃ mas he trabajado que los otros mis cõpañeros Apoſtoles (aũque yo ſoy el menor dellos.) Pero no lo he hecho, yo ſino la gracia de Dios q̃ ha ſido comigo. Y mucho mas puede ſer eſto y cõ menos peligro de vanidad quãdo los ſantos no alabã ſus perſonas ni ſus vidas, ſino el eſtado q̃ profeſſan mas perfecto, y lo prefierẽ a otros de menos perfection: pues no ſon todos yguales ni corre en eſto tãto peligro de vanidad. Y aſsi S. Pablo alabaua a los miniſtros del nueuo teſtamẽto: mas que a los dela ley de Moyſen, y a los Doctores y Predicadores del Euãgelio, mas q̃ a los otros fieles por razõ del mayor eſtado. Y finalmẽte pedir cartas de fauor y lleuarlas, ni es malo ni es nueuo en la Yglesia de Dios. Y ay neceſsidad de hazerlo algunas vezes los Religioſos yẽdo a tratar a partes q̃ no conocẽ ni ſabẽ ſu calidad. Y las Epiſtolas de S. Pablo eſtã llenas de recomẽdaciõ de Timotheo, de Marcos de Phebẽ, de Philemõ, y đ otros cõ quiẽ eſcriua y

Act. 26

2. Cor. 11.

1. Cor. 15.

2. Cor. 3.

las embiaua. Y el eſtilo vniuerſal de las gentes es eſcreuir en recomendacion ò creencia de las perſonas que embian y van por ſu mandado a qualquiera parte que ſea. La ſegũda cabeça de la hydra fue dezir que los Religioſos eran mal ſufridos con los que murmurauan y dezia mal dellos. Y que parecia coſa muy prohibida a todos los Chriſtianos, quãto mas a los que tienen eſtado mas alto y preſumen de Apoſtoles en la Yglesia.

2.Cor.21. Que aun ſan Pablo dezia. Las ſeñales de mi Apoſtolado ſe han moſtrado entre voſotros en grandiſsima paciencia. Y en otra Epiſtola. Dizen mal de noſotros, y echamosles bendiciones: dizen de noſotros blasfemias, y rogamos à Dios por ellos. Y en fin dize Chriſto

1.Cor.4. nueſtro Señor en el Euangelio. Echad bendiciones a quien os maldixere, y hazed oracion por quien os calumniare.

Pero no le parecio a ſanto Thomas dar eſto por concluſo tan a carga cerrada, porque la culpa de las perſonas (ſi alguna tenian) no redundaſſe en el eſtado, ni ſe tomaſſe en el eſtado, ni ſe tomaſſe por mala doctrina el mal vſo de de los particulares. Y aſsi defendio, pro uo y moſtro con grandes y eſcogidos fundamentos que los varones Apoſtolicos pueden algunas vezes oponerſe y hazer roſtro a los que dellos dizẽ mal, y reſiſtir a ſu inſolencia, reſpondiendo por la verdad y opinion de ſus perſo-

2.Cor.10. nas. Y aſsi to hizo ſan Pablo cõ los que dezian del que ſus cartas eran graues y tenian fuerça y brio: pero que la perſona era nada, y lo que hablaua muy para tener en poco. Que reſpõdio con mucho animo defendiendo bien ſu cauſa en vna Epiſtola. Y ſan Gregorio por doctrina llana pone en la homilia. 9. ſobre el Propheta Ezechiel. Que los hõbres cuya vida eſta pueſta para exẽplo de otros, eſtan obligados (ſi pueden) à refrenar las lenguas de los murmuradores: porque no dexen de oyr ſus ſermones los que podrian, y quedandoſe en ſus vicios tengan en poco viuir biẽ. Y eſto q̃ ſan Gregorio dize y cõforma cõ el parecer de S. Auguſtin, ſe mueſtra claramẽte por los exemplos vinos del bienauenturado ſan Hieronymo, y de ſu maeſtro ſan Gregorio Nazianzeno: de ſan Bernardo, y de otros muchos q̃ hizierõ libros enteros, Epiſtolas y tratados en ſu defenſa, y reſpondiendo à las murmuraciones y calumnias de ſus enemigos. De manera que quando los murmuradores llegã a leuãtar teſtimonios o falſedades reprehendiendo y calumniando las vidas de los Religioſos, es bueno y ſanto y mejor, ſufrir y tener paciencia que no el defenderſe y halar: ſi ya no ſe ſiguieſſe de la paciencia algũ eſcandalo en los oyentes, o quando cõ facilidad ſe les pudieſſe reſponder, y reſpõdiendo tapar la boca a los inſolẽtes. Que entonces ha de hazerſe no por lo q̃ toca a las perſonas, ſino por lo que toca al biẽ comun. Pero quando no ſe les puede yr a la mano ni reciben conrrection, hanſe de ſufrir con paciencia ſin miedo de la murmuracion. Y no por ella ſera bueno hazer pauſa en la virtud, y en los exercicios de nueſtra profesiõ. Ni es juſto dexar lo que deuo a mi virtud porque los murmuradores dexẽ de zir. Y eſte es el parecer de ſan Gregorio con que ſe reſoluio ſanto Thomas.

Verdad ſea que como en las coſas que tocan a nueſtra honra y reputaciõ ſeamos todos los hombres muy ſoſpechoſos juezes, ſeria ſano conſejo recurſarnos en eſta parte a noſotros miſmos. Y quando las coſas y caſos no ſon euidentes, tomar por medio el ſufrir. Que ſi es por edificar a la otra gente ninguna coſa los edifica mas en las perſonas Religioſas que la paciencia en ſus proprias injurias. Y aunque los liſongeros o couardes no les oſẽ hablar claro, es clariſsimo y certiſsimo q̃ ſe eſcandaliza el pueblo de los Religioſos mal ſufridos que de cada nonada ſe ofenden y ſe mueſtran tan ſentidos, que para los muy legos ſeria demaſia. Y es peligroſo negocio querer los hombres eſpirituales cubrir con capa de bien publico ſus particulares ambiciones. Pero dexãdo eſto

boluera la hiſtoria a proſeguir el cuento de las otras calumnias en los capitulos ſiguientes.

Capit. XIX. Donde ſe proſigue la materia de las tachas y calumnias, y como ſe reſpondio por ſanto Thomas a ellas.

LA tercera nueua calumnia (y la que grandemente ſe encarecio) era que los Religioſos mouiã pleytos, y defendiã ſus perſonas y cauſas en juyzio. Lo qual parecia ſer contra lo que el Apoſtol S. Pablo enſeña en la primera Epiſtola a los Corintho. Y a lo q̃ Chriſto nueſtro Señor aconſeja, quando dize: que dexemos la capa en manos de quiẽ nos la tomare ſin mouer por ello pleyto. Y que a quien nos diere vna bofetada en el roſtro, le eſperemos otra y ſe la ſuframos. Lo qual todo parece q̃ habla con los Religioſos como con hombres perfectos a quien ſe dan eſtos conſejos y otros ſemejantes, y eſpecialmente el que dize. Quando no os recibieré en alguna Ciudad o caſa o pueblo ſalios de alli, y ſacudid el poluo de los çapatos en teſtimonio: y no pareys. Por donde quando la gente no quiere recebirlos en ſus pueblos, Ciudades, caſas, ô Vniuerſidades, no es bien que lo pongan a pleyto luego y lo lleuen por armas. como dizen. Eſta calumnia yua armada en la libertad que los hõbres perdidos quieren tener para hazer mal à los buenos, ſin que aya en tierra quiẽ ſe lo defienda. Y Dios (con cuya autoridad reynan los que reynan) quiere que ſu oficio principal ſea defender innocẽtes, amparar huerfanos y biudas, caſtigar delinquentes, fauorecer a los buenos, y deſagrauiar a los agrauiados, y q̃ todos y cada vno tengamos titulo y derecho para acudir a ellos por juſticia.

Matth. 6.

Luc. 6.

Luc. 9.

Y ſobre eſte principio y fundamento (que a todos es certiſsimo llano y manifieſto) moſtro ſanto Thomas que los hombres por muy perfectos que ſeã puedẽ defender en juyzio ſus proprias perſonas, como lo hizo ſan Pablo quando apelo a Roma para Ceſar por huyr delos Iudios y de ſu furia. Y es notorio que la apelacion es remedio juridico. Y por el miſmo camino y orden judicial les es tambien licito procurar eſta defenſa con armas: como ſan Pablo lo hizo, que procuro en juyzio que le dieſſen buena compañia de gente armada que le defendieſſen de ſus enemigos. Tambien prouo que ſin hazer ofenſa á la perfection podian los Religioſos defender la libertad de ſu eſtado en juyzio, porque eſte es el exemplo de S. Pablo y ſan Barnabe Apoſtoles que fuerõ a pleytear a Ieruſalem delante del tribunal Apoſtolico ſobre que algunos querian apretalos o que guardaſſen la ley de Moyſen juntamente con la de Ieſu Chriſto: y el gran Apoſtol ſan Pablo no quiſo ſufrir la carga ni por vna hora, como el lo dize en vna Epiſtola. De adonde ſaco ſanto Thomas en limpio ſu verdad, conuiene a ſaber, que quando algunos quiſieſſen apretar y poner como en ſeruidũbre y captiuerio a los Religioſos y varones perfectos, puedẽ ellos defender ſu libertad en juyzio. Y Y lo miſmo prouo que era para defender ſus haziendas, por expreſſa ſentencia de ſan Gregorio que anſi lo enſeña en el libro treynta y vno de los Morales. Y eſto no ſolo quando a mi propria perſona quitan la capa, ſino quando la quitan a qualquiera de los de mi propria Orden. Que entonces es licito à qualquiera de todos ellos ſalir a la cauſa ſin ſer requeridos: q̃ para eſto ſon todos vn cuerpo y vna parte. Porque ſi es oficio de la caridad Chriſtiana librar los agrauiados y ſacarlos de las manos de quien los oprime, y como coſa Religioſa y ſanta la alaba y encomienda la ſanta eſcriptura: mas obligacion terna vn Religioſo a hazer eſto por qualquiera de los de ſu Orden con quien tiene mayor vinculo y eſtrecheza que la general y comun de proximos. Y en concluſion de toda eſta materia prouo ſanto Thomas que quando los emulos

Act. 25.

Act. 15.

Gal. 2.

hazer guerra las coſas eſpirituales del eſ tado de la Religion o Religioſos, eſtan ellos obligados a defenderſe con todas ſus fuerças, y eſpecialmente ſi tocan en las coſas o cabos con q̃ a ſi ya ſus proxi mos hazẽ prouecho. Y la razõ es euidẽ te. Porque ſi el eſtado de la Religion ſe toma para ocuparſe el hombre en exer cicios eſpirituales, y por eſta contradi- cion y repugnancia ſe les impide o eſ- torua, clara coſa es que aſsi como eſtoy obligado a cõſeruar los propoſitos de ſer perfecto, aſsi lo eſtoy a reſiſtir à quien me los eſtorua o deſcamina. Mas quando los pleytos ſon por coſas tem- porales, perfection ſera que ſufra el hõ bre ſu proprio agrauio y particular de trimento, ſaluo quando redunda en da ño de toda la comunidad y Religion q̃ en tal caſo no es penſection ſino puſi- lanimiſtad o negligencia culpable no defenderſe ſi ay para ello comodidad. Y lo que dizen de eſcandalo: Ninguna duda ay ſino que quando los que ſe eſ- candalizan de que el Religioſo trayga pleytos y parezca en juyzio por las co- ſas arriba dichas y las defienda, no ſe eſ candalizan ſino por ſu propria culpa y malicia, de que no ſe ha de hazer caſo. Pero ſi alguna gente llana y de llana in tencion y Chriſtiana, ſe eſcãdalizaſſen como flacos y pequeñuelos, deſtos ſe de ue ſiempre hazer gran caſo, y con pala bras Chriſtianas y modeſtia ſatisfazer- les, moſtrandoles la razõ y la juſticia, ò dexarlo. Y conforme a eſta reſolucion y verdad del ſanto Doctor, ſe mando caſi luego en Eſpaña en vn Capitulo Prouincial de Zamora año de mil y do zientos y ſeſenta y dos, que los frayles deſta Orden no cobraſſen las mandas y legatos de teſtamentos por fuerça, ni con eſcandalo, pareciendoles (como verdaderamente lo es) menos inconue niente perdello que cobrallo con eſcã- dalo. Y no dexa de ſer alguno quando los Religioſos mueſtran mayor codi- cia en cobrar quatro reales, que ningũ otro ſeglar por auariento que ſea. Y co mo quiera que a todos los miniſtros del Euangelio que ſe ocupan en predi- car y confeſſar, y aconſejar, ſea neceſſa rio guardarſe en general de todos los viuos que en ſus proximos cõdenan, pe ro ſobre todos, de liuiandad y codicia, que ſon eſcandaloſiſsimos para el pue- blo. Y aũ en cierta manera lo es mucho mas la demaſiada codicia y mas ofende, que la deshoneſtidad con ſer qual es. Por donde en aquel tiempo ſe hizo en eſta Relion vna ley ſantiſsima y de mu cha conſideracion en el Capitulo Ge- neral de Barcelona año de mil y dozie- tos y ſeſenta y vno que dize aſsi. Guar- denſe los confeſſores de induzir a na- die en las confeſsiones, ni perſuadirles a que les den coſa alguna, ni para ſi en particular ni para la Orden en comun, donde con alguna aparencia nos pue- dan notar de codicia. Y en el Capitulo Prouincial que alli ſe celebro el miſmo año ſe mando en Eſpaña, que en ningu na manera pidieſſen los frayles merced ni limoſna ni la recibieſſen de bienes confiſcados, ni de compoſiciones de he reges, ni de condemnaciones de reos, ni de impueſtos, ni de pedidos y ſacali- ñas de ſeñores. Y da la razon. Porque los ſeglares no eſcandalizen o ſe de al- guna nota de codicia en la Orden, que al parecer de aquellos ſanctiſsimos y do ctiſsimos padres, ni puede ſer buena, ni parecer a nadie bien. Y aqui viene en ſu proprio lugar lo que dize el Apoſtol S. Pablo. Muchas coſas me ſon licitas, pe- ro no conuienen todas. Mas boluiendo a ſanto Thomas, y a lo que ſus aduerſa- rios alegauan, reſpondio. Que todos aquellos conſejos de Ieſu Chriſto nue ſtro Señor: de la capa, de la bofetada, &c. ſe entendian y deuian entẽder de eſta manera. Que el hombre Chriſtia- no ha de tener el coraçon aparejado y diſpueſto para ſufrir todos los daños tẽ porales antes que deſdezir vn punto de la caridad ni de la verdad. Y pues que ſin ofenſa deſtas virtudes ſe pueden de- fender eſtotras coſas en pleyto y en juy zio, no ſera contra la perfection reſpõ der por ellas. Que Ieſu Chriſto nue-

ſtro

ſtro Señor quando le dieron vna bofetada, no ſe boluio para que le dieſſen otra: antes reſpondia por ſi lo que denia delante del juez. Y lo del ſacudir los çapatos, y auerſe de ſalir los Apoſtoles de los lugares adonde no los quieren, ſolamente habla en tierras de infieles donde como no tienen juez a quien acudir por juſticia ha ſe de remitir la cauſa â Dios que la juzgue. Pero en tierra de Catolicos ſi vno quiere ſer Chriſtiano y los otros ſe lo eſtoruan: mal haria quien a ſolo Dios dexaſſe el caſtigo ſin acudir primero a los Prelados para que deſte agrauio le hizieſſen juſticia y mãdaſſen por fuerça baptizarle. Y en fin moſtro el ſanto Doctor la ignorancia y ceguedad de los que calumniauã a los Religioſos, que por las coſas arriba dichas acudian a juyzio y pleyteauan como quiera q̃ los Obiſpos que tienẽ eſtado de mayor perfection puedan y deuan hazer eſto y lo hagan muchas vezes, no ſolo ſin culpa, pero con grande merito. Y el gran martyr y primado de Inglaterra ſanto Thomas Arçobiſpo Cantuarienſe por defenſa de los bienes temporales de la Yglefia perdio ſantamente la vida, y no hizierabien en diſſimular. Y ſi ſiendo Obiſpos pueden hazer eſto, tambien lo podran ſiẽdo frayles, ſino en los caſos y coſas que por ſu particular manera de viuir, conſtituciones o regla les fueren prohibidos, y no de otra ſuerte como ya queda declarado.

Cap. XX. De la quarta y quinta columnias y de la reſpueſta que dio ſanto Thomas a ellas.

HAllaron tambien otra coſa que tachar y encarecer que fue la quarta en Orden. Cõuiene a ſaber que los Religioſos procurauan en Roma y con el Rey ſan Luys en Francia, que ſus emulos fueſſen caſtigados y deſterrados y perſeguidos, como en efecto lo fuerõ. Y dezian los del vando contrario que no era ni podia ſer eſto licito a perſonas de tan alto eſtado. Lo vno porque Ieſu Chriſto nueſtro Señor nos enſeña en ſu Euangelio hazer bien a quien nos haze mal, a rogar por quiẽ nos perſigue y calumnia. Y en otra parte dize a ſus Apoſtoles: Yo os embio como ouejas en medio de los Lobos. Que en efecto quiere dezir que no los embia para hazer mal a nadie, ſino para recebirle de todos, y ſufrirlo como ouejas pueſtas en poder de Lobos. Y S. Pablo Apoſtol dize. No deys a nadie mal por mal, no os vengueys hermanos mios. Y conforme a eſto alegauan que quando los Apoſtoles Sanctiago y ſan Iuã vuieron dicho a ſu maeſtro (contra ciertos pueblos de Samaritanos que no les auiã querido recebir) Señor quieres que digamos que baxe fuego del Cielo y los abraſe? El los reprehendio mucho diziendo: voſotros no ſabeys de que eſpiritu ſoys? Como ſi claramente dixera, que los que eſtan llenos de Eſpiritu de Dios, no hã de procurar caſtigo de nadie. Y juntamente alegauan lo que ſe dize en la hiſtoria de los Apoſtoles ſan Simon, y Iudas, que queriendo el Capitã del Rey de Perſia caſtigar a los Sacerdotes de ſus ydolos por el maltratamiẽto que hazian a los Apoſtoles, ellos ſe echaron a ſus pies ſuplicandole que no caſtigaſſen a nadie por ſu cauſa.

Matth. 5. 6.

Roma.

Mas aunque eſta calumnia yua tan cubierta de piedad y buenas aparẽcias, tenia dentro de ſi tan gran veneno encubierto que ſanto Thomas les vuo de prouar con euidencia, que los ſantos (como los otros hõbres particulares) pueden ſantamente algunas vezes caſtigar y procurar que ſe caſtiguen los deliquentes. Que de los juezes no ſe habla agora porque eſtos eſtan de ſu oficio obligados a caſtigar y procurar el caſſtigo: y no pueden hazer otra coſa, ni perdonar por ſu autoridad ni ſer remiſſos en ello ſin pecado. Mas de los Religioſos, y otra gente que tiene eſtado de perfection ſe dize que no es contra ella caſtigar a los de ſu familla y procurar contra los que no lo ſon el caſtigo de

las ofenſas y agrauios que les vuieren hecho. Lo primero, por lo que nueſtro Señor hizo en el templo echando de alli a los que vendian aues y corderos, derrocando las meſas de los cambiadores, y yendo tras ellos a açotes. Y con lo que ſan Pedro hizo contra Ananias y Saphira ſu muger: porque le mintieron en la venta de cierta heredad, y le encubrieron algunos dineros que los mato alli luego incontinente. Y tábien por lo que ſan Pablo lleno de Eſpiritu ſanto hizo y dixo contra el Mago Elimas. O hijo del diablo lleno de engaño y de toda maldad y aſtucias, enemigo de toda virtud, que no acabas de traſtornar de arriba abaxo los caminos del Señor. Agora deſcargara ſobre ti ſu mano y quedaras ciego ſin ver la luz del ſol por algunos dias. Y aſsi fue y cõ palabras tá aſperas y penas tá riguroſas le caſtigo. Y lo miſmo ſe prueua por lo q̃ otra vez hizo contra vn hombre q̃ auia
13. tenido aceſſo a ſu Madraſtra: que eſcriuiendo a los de Corintho donde eſtaua el delinquente, dixo. Iuntaos todos y en mi nombre, y con la virtud y fuerça de nueſtro Señor entregareys eſſe hõbre al diablo que le deſtruya el cuerpo (que no pudo ſer en la tierra mas riguroſo caſtigo.) Y tambien porque como dize el gran Dionyſio ſu diſcipu-
1.Co 5.4. de.Di.no. lo. Los Angeles buenos con ſer tá buenos hazen algunas vezes caſtigos a los malos. Y ſiendo eſta jerarchia Eccleſiaſtica ordenada y concertada a la forma de la del Cielo, ninguna tacha es que los buenos caſtiguen y procuren el caſtigo de los malos por el orden de de-
c. qui potest. 23. q.3. cho. Y aun dezia muy bien el Papa ſan Damaſo que no hazerlo aſsi es fauorecer o encubrir las maldades. Y todo eſto no porque los ſantos en ello pretendan ſu propria vengança, ni porq̃ procedan con odio de nadie, ſino cõ amor y zelo. Que al fin el caſtigo en los culpados ataja las culpas y eſtorua que no ſe hagan con la licencia peores, y para todos los otros que lo miran en gran eſcarmiento: y eſte es el fin de los ſantos en ſemejantes coſas. Y lo q̃ ſe les prohibe no es eſto ſino la particular vẽgãça, enemiſtad o aborrecimiẽto. Y quãdo el ſufrimiẽto fuere mejor para la emiẽda y bien de los enemigos, aura lugar la remiſsion de nueſtras particulares ofenſas en lo publico, bien anſi como la ha de auer dentro del coraçon. Y aſsi reſpondia a todo lo alegado por parte de los cõtrarios, aduirtiendo que q̃ el caſtiga no da mal por mal, antes en efecto paga con beneficios el mal que ha ſufrido y padecido. Porque el caſtigo no es mal ſino medicina: o de los que la paſſan o de los que la mirã. Y es Ieſu Chriſto reprehendio la colera de ſan Iuan y Sanctiago, fue porque lo que querian era todo vengança, y como gente ruda no entendia lo que en eſtos caſtigos ha de pretenderſe. Y quando lo entendieron con la venida del Eſpiritu ſanto hizieron lo que hizieron ſan Pedro y S. Pablo que caſtigauan amando, y matauan queriendo bien a los que los ofendian. Todo eſto reſpondio ſanto Thomas muy a la larga en defenſa de ſu Orden poniendo la verdad en ſu punto, y dando como el ſuele la Theologia por Theologia, y la ley de Dios por tal ſin rodeos ni ſophiſterias ni encubiertas. Si bien es verdad que la pratica de eſta doctrina ha meneſter vn pecho ſanto, porque no ſon para todos hombres todas las verdades: y las armas de Saul no vienen biẽ a rapazes, y a los que lo ſon en la virtud, mejor es ſufrir açotes que no darlos.

La otra nueua y quinta calumnia era que los Religioſos viuian con mucho cuydado de tener contento al pueblo y agradarle. Coſa que parece muy fuera del intento de los ſantos, aſsi por lo que dize el Pſalmo en ſentencia, Dios Pſal. 52.
deſtruyra los hueſſos de quien procura agradar a los hombres, y quedaran confuſos porque Dios los ha menoſprecia-
do. Como tambien por lo que dize ſan Pablo. Si toda via me anduuieſſe yo â Gal.1.
agradar a los hombres no ſeria ſieruo de Chriſto. Y tampoco lo podran ſer

los

los Religioſos que tuuieren eſte trato. Eſpecialmente que eſte deſſeo de tener los contentos a todos procede de amor proprio que es vna mala rayz y ſoſpechoſa, Pero ſanto Thomas moſtro cõ euidencia ſer todo eſto falſo y que verdaderamente contradize a la ſagrada eſcriptura, y a la doctrina de los Apoſtoles de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Por que ſan Pablo en la Epiſtola a los Romanos dize vna vez. Cada vno procure de dar contẽto a ſu proximo en lo que fuere bueno. Y en otra. Que nos prouueamos de todo lo bueno no ſolo en los ojos de Dios ſino a viſta de todos los hombres. Y en otra Epiſtola dize. Viuid ſin ofenſa de nadie, ni de Iudios, ni de Gẽtiles, ni de la Yglesia de Dios, como hago yo que en todas las coſas procuro agradarlos a todos. Y lo otro: porque Ieſu Chriſto nueſtro Señor cõ ſus predicadores habla quando les dize. Aſsi reſplandezca vueſtra luz delãte de los hombres que vean vueſtras buenas obras y glorifiquẽ a vueſtro padre que eſta en los Cielos. Y eſto ſeria impoſsible, ni que los hombres ſe mouieſſen á glorificar a Dios por las obras ſi eſtas no les agradan, ni pueden agradarles quando los autores ſon aborrecidos. Y aſsi es meneſter hazer las tales que ellos y ellas parezcan bien y contenten a los hombres conforme a ſu ley. Y porque no pareciesſe que eſta reſpueſta yua tan deſnuda y deſcalça, dezia ſanto Thomas. Que viuir los Religioſos con cuydado de contentar a la gente poniendo en eſto ſu fin, ſeria pecado. Pero ſi procuraſſen tener los cõtentos a todos paſſando mas adelante y ordenandolo al ſeruicio de Dios, y mayor prouechamiento delos proximos, ſeria coſa muy loable. Y alegaua para ello al bienauenturado ſan Gregorio que dize. Que es importante coſa que los buenos Prelados procuren tener contentos a los hõbres. Porque con el ceuo de ſu buena reputacion y eſtima los puedan atraer al bien, no porque por eſto pretendá ſer amados, ſino porque el amor que los hombres les tuuieren ſirua de vereda y paſſo para lleuarlos por alli al amor de Dios. Porque es dificultoſa coſa que el predicador aunque predique muy biẽ, ſea bien oydo ſino es bien amado. Y que eſto queria dezir ſan Pablo quando dezia que a todos procuraua dar cõtento: y quando dezia que no podia ſer ſieruo de Chriſto, ſi anduuieſſe agradãdo a los hombres. Que todo es grã verdad: que los quiere agradar ſan Pablo y no los quiere agradar. Porque en lo que procura tenerlos contentos, no deſſea ſer el a los hombres apazible ſino que lo ſea la verdad. Eſto es de ſan Gregorio. Pero ſi por ganar voluntades ſe deſuiaſſe el Religioſo de la de Dios o hizieſſe algo contra ſu ley, ſeria maldad. Y quando haziendo en lo exterior lo que deue y es en ſi fuere juzgado de los otros temerariamente y condẽnado: haſe de deſcontentar cõ el teſtimonio de ſu propria conſciencia, y con auer agradado a Dios aunque deſagrade á los hombres, Por lo qual quedo manifieſtamente reſpondido a todos los fundamentos de los aduerſarios, y quedo claro como Dios muele los hueſſos de los que ponen ſu fin en agradar a los hõbres, o por tenerlos a ellos contentos le deſagradã, y que eſto procede de amor proprio, vicioſo y deſordenado.

eap.15.
1.Cor.1.
Ro.12.
Matth. 5

Cap. XXI. De las poſtreras calumnias contra los Religioſos y de lo que ſanto Thomas reſpondio a ellas.

DE las ſiete cabeças que nacieron á eſta hydra, ya ſe ha viſto haſta aqui como corto las cinco el ſanto Doctor con la eſpada del eſpiritu, que es la palabra de Dios. Mas quedauan la octaua y la nona no muy malas de cortar pero enfadoſas. Y era la octaua que los Religioſos ſe holgauan de lo que Dios hazia por ellos, y lo celebrauan mucho, y lo eſcriuian y lo contauan. Lo qual todo parecia mal a aquellos riguroſos cẽſores de la vida monaſtica, fundandoſe en lo que acõtecio a los Apoſtoles quã-

do

Luc.10. do boluieron muy contentos a contar a Ieſu Chriſto nueſtro Señor lo que les auia paſſado con los demonios que en ſu nombre ſe les humillauan y rendian y ſalian de los cuerpos de los hombres mas que de paſſo. A los quales el maeſtro de la vida reſpondio. No os holgueys de eſſo, ni de que los demonios os eſten ſubjetos. De dnode parece que tampoco les era licito holgarſe de las otras coſas grandes que hazian. Y deſta ſuerte trayan otras razones de fruſlera. Mas quiſo el ſanto Doctor por no dexar a eſtos zanganos à las eſpaldas dar en ellos, y moſtrarles manifieſtamente ſu falſedad y ceguera. Cap.11. Lo vno por lo que ſe lee en los actos de los Apoſtoles donde dize ſan Lucas: Que auiendoſe conuertido à la Fè muchos Griegos por la predicacion de ciertos Catolicos en Antiochia llego la nueua a los Apoſtoles que eſtauan en Ieruſalem, y embiaron alla a ſan Bernabe. El qual viendo lo que Dios auia hecho por ellos ſe hol
Cap.15. go mucho. Y en el miſmo libro ſe cuẽta que ſan Pablo y S. Bernabe yuá por ciertos lugares de Phenicia y Samaria contando a los fieles la conuerſiõ delos Gentiles, y hazian y cauſauan grandiſsimo gozo en todos ellos. Y ſi es aſsi como lo dize la diuina eſcriptura que los Apoſtoles ſe holgauan y regozijauan tanto por lo que Dios hazia por ellos y por ſus diſcipulos, no podra ſer tacha en los Religioſos alegrarſe de lo miſmo. Y la razon es concluyente. Porque los Religioſos eſtã obligados a dar gracias a Dios por las grandes y particulares mercedes q̃ les haze o a ellos, o por ellos. Y mal pueden darle gracias ſino las tienen por mercedes, ni pueden tenerlas por tales ſino ſe huelgan de recebirlas. Y aſsi para bien agradecerlas es neceſſario holgarſe con ellas. Quanto mas que ſin nada de eſſo tienẽ las obras buenas de ſuyo dar contento y guſto al que las haze, y al que es verdaderamente virtuoſo. Y tanto que dize Ariſtoteles (y es cierto en Philoſophia moral) que no es perfectamente juſto el que no ſe huelga de ver las coſas que conforme a juſticia ſe hazen. Y ſi el ſanto no ſe huelga de hazer y ver que ſe hazẽ obras ſantas, no lo es, ni le viene bien el nombre. Por donde quando Dios haze mercedes excelentiſsimas a los Religioſos o por ellos a otros (ſeá milagros o reformacion de coſtumbres o cõuerſion de pecadores, o algun ſeñalado ſeruicio ſuyo,) es neceſſario que ſe huelguen y regozijen los que le tuuierẽ en ſu alma. Y es parte del ſeruicio de Dios ſeruirle con alegria como dize el Pſalmo. Y eſto es coſa cierta. Pero porque en todas las coſas donde entra el hombre a la parte ay ſiempre algo de que tener ſoſpecha, dezia ſanto Thomas, que quien ſe huelga de los bienes que Dios ha hecho por el, refiriendo eſte ſu contentamiento en el miſmo Dios, y gozandoſe porque redunda en ſu gloria o en aprouechamiento de los proximos, con juſtiſsima razon ſe huelga y puede holgarſe. Mas quando falta eſte fin y ſanta intencion, ya no ſe goza de Dios, ni por Dios, ſino de ſi y por ſi, q̃ ſera gran vanidad. Y lo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor quiſo dezir a ſus Diſcipulos, no fue que no ſe holgaſſen de ver a los demonios ſubjetos, ſino q̃ paſſaſſen adelante a dar a Dios las gracias dello, o q̃ no lo tuuieſſen eſto en tanto como el eſtar eſcritos ſus nombres en el libro de la vida q̃ era lo mas importante y de lo que mas deuian holgarſe y regozijarſe.

La nouena calumnia era que los Religioſos andauã en las caſas y cortes de los Principes y grandes ſeñores, (coſa que hazia mal eſtomago a la faction de Guillermo, y la tachauan y condenauã como profana.) Lo vno porque la hõra temporal es vna de las coſas que deſtruyen al mundo, y buſcarla y apetecer la es vna gran ſeñal de ſoberuia y vanidad: La qual han de huyr los Religioſos quanto en ſi fuere. Y como predicar en las cortes de Reyes y Principes, o en los Concilios y grandes congregacio-

gaciones ſea coſa honroſa y eſtimada, parece que los Religioſos eſtan obligados a huyr de ſemejantes ocaſiones que pueden ſerlo para deſuanecerſe y cobrar ſoberuia. A lo qual con mucha claridad y euidencian reſpondio ſanto Thomas moſtrando que no era contra la ſanctidad ni contra la perfection eſtar los Religioſos en las cortes de los Principes y en ſus caſas. Y lo primero, porque muchos ſantos de los muy alabados y eſtimados en la ſagrada eſcriptura viuieron con los Reyes, y eſtuuieron en ſus caſas. De los quales no es el
Pſal. 104. menor el Patriarcha Ioſeph, de quien dize el Pſalmo. Que el Rey Pharaon le hizo Señor de ſu caſa y Principe de todo Egypto. El otro fue el ſanctiſsimo Capitan Moyſen que ſe crio tambien
Ac. 7. en palacio de la hija del Rey, y alli fue enſeñado en todas las ſciencias y facultades que ſe leyan, y aprẽdian en el Reyno. Tambien cuentan al Propheta Natã entre los muy priuados y familiares
Cap. 2. del Rey Dauid y de ſu hijo Salomõ. Y el ſanto Propheta Daniel eſtuuo en palacio y en la corte del Rey Nabucodonoſor con oficio y cargos principales. Y los otros tres ſantos Sidrach, Miſach, y Abdenago tenian oficios de gouierno en aquella corte. Y el Sáto Neemias
Cap. 2. ſeruia la copa al Rey de Perſia, y eſtaua en ſu caſa. Y tambien tuuo cargo princi
Heſt. 8. pal en la corte del Rey Aſuero el ſanto Mardocheo. Todo eſto en el viejo teſtamento antes de la venida de nueſtro Señor: y deſpes aca ha ſido lo miſmo.

Que en tiempo de los Apoſtoles andauan en palacio por criados de los Emperadores algunos ſantos, de quien ſan Pablo eſcriuiendo a los Philipenſes dize. Muchas encomiendas os embiã los ſantos, eſpecialmente los de la caſa de Ceſar. Y ſan Sebaſtian era en la corte de Diocleciano y en ſu caſa, de los mas principales caualleros della. Y los bienauenturados martyres ſan Iuan y Pablo eran de la familia del Emperador Cõſtantino. Y eſto baſtaua para tener por coſa cieta (como lo es) que no contradize al eſtado ni a la perfection andar los Religioſos en las cortes de los Reyes. Pero a mayor abundancia dezia ſanto Thomas. Que ay algunas coſas que los ſantos buſcan y procurã por ſi, y para ſi, y otras procurã para otros. Las que para ſi procuran ſon llegarſe à Dios y tener vna eſtrecha vnion con el aca en la tierra, lo que ſe ſufre y compadece con vida flaca y mortal, y en la otra perfectiſsima y acabadiſsimamente. Lo que buſcan para otros es el fruto de las almas de ſus proximos: por el qual muchas vezes dexã lo que toca a ſu proprio contentamiento y guſto eſpiritual. Y alçan la mano de la oracion y cõtemplacion por acudir al ſeruicio de los otros, aunque les aya de coſtar diſtraerſſe y ocuparſe y apartarſe del regalo y entretenimiento con Dios. Como ſan Phi. 1.
Pablo dezia de ſi, que ſe hallaua apretatado ſin ſaberſe reſoluer en morir o en quedar: atento que morir era mejor para ſi, y viuir era neceſſario para los otros. Y a las almas q̃ amã mucho a Dios ſuele ſer gran conſuelo, ſi por tardarſe ellos en verle, pueden otros por medio ſuyo yr a gozarle, como dize ſan Gregorio. Y por eſta cauſa ſuele muchas vezes acontecer que los ſantos ſe engolfen en muchas coſas de ocupaciõ, y buſquen la gracia de los Principes, y el fauor de los Señores, y lo negocien y procuren: no porque a ellos ni a ſu guſto el fauor y potencia mũdana, ſino porque por aquel camino pienſan hazer mejor los negocios de las almas agenas. Porque como dize ſan Auguſtin, los q̃ ſon conocidos de muchos, tienen autoridad para la ſalud de muchos. Y el demonio mejor ſe vence con lo que el y por los medios que el fue vẽcido y por los que vence a otros: que es ſoberuia. Y eſte nombre de nobleza puede cõ ſoberuios mucho: y mucho mas lo que es autoridad y grandeza. Por donde los Sãtos incitados y mouidos de la miſma caridad, procuran amiſtad, priuança, familiaridad y trato de la gente noble y de las cabeças de la Republica, para que

la

la virtud quede autorizada con la nobleza y tomandola por la honra, o con goloſina della puedan por eſte medio ganar a muchos. Y ſi aſsi no lo hizieſſen ſerian dignos de reprehenſion.

Cap. XXII. De los paſquines y libelos infamatorios que ſe hizieron en Paris cõtra los frayles, y de la reſpueſta de ſanto Thomas a ellos.

POdria parecer a algunos coſa ſobrada ponerſe a reſponder ſanto Thomas a paſquines y libelos y murmuraciones de gente perdida y deſalmada, ſiendo verdad lo que dize ſan Gregorio que la murmuracion de los hõbres peruerſos, es aprouacion de nueſtra vida: pues dan firmado de ſus nombres q̃ tenemos coſas que no les agradau: y hã de ſer por fuerça buenas pues ellos no lo ſon. Y tambien porque los juyzios temerarios de los hombres no ſon de tãta ſuſtancia que ſe deua hazer caſo dellos, como dezia ſan Pablo. A mi poco ſe me da que voſotros me juzgueys ni condeneys. Eſpecialmente quando los hombres tienen por ſi el teſtimonio de ſu conciencia que es el q̃ mas haze al caſo. Pero mirandolo mas atentamente ſanto Thomas, le parecio que era neceſſario refrenar las lenguas mordaces de aquella gẽte, no a ſobre peyne, ſino con mucha eficacia. Lo vno (dezia el) porque aquellos libelos o paſquines no yuan encaminados a infamar y deſacreditar a vna perſona o muchas en particulary ſeñalandolas, ſino a todo el cuerdo de los Religioſos. Por donde a tan gran temeridad ſe auia de reſiſtir varonilmente: porque las ouejas de Chriſto no ſean a cada paſſo deſpedaçadas con dientes de lobos. Que el mal nombre q̃ en el Euangelio tienen los mercenarios, eſte es, que viendo venir el lobo, dexan las ouejas y huyen, y el lobo, las mata a ſu ſaluo. Lo ſegundo, porque la gente a quien eſtos infamauan era de condicion que no les baſta tener la conciencia limpia, ſino lo es tambien la fama para hazer bien ſu oficio y predicar y enſeñar a prouecho. Y por eſta parte aun ellos miſmos tenian obligacion â reſponder por ſi como enſeña ſan Gregorio, y lo hizo ſan Iuan en la Epiſtola a Gayo que es la tercera, y S. Pablo en la ſegunda a los de Corintho capitulo. 10. Lo tercero, porque no era el fin de aqueſtos infamar ſolamente a los frayles, pero pretendian acabarlos, y arrancarlos de rayz. Lo qual era notorio: porque perſuadian a los Obiſpos q̃ los euitaſſen y mandaſſen euitar como a Hereges. Que no les dieſſen de comer, ni ſe lo vendieſſen, ni les acudieſſen a ninguna coſa de las neceſſarias à la vida humana y que no les conſintieſſen recebir a nadie en ſu compañia, ni darle el habito de la Religion. Y al fin cõ eſtos preſupueſtos y preãbulos reſpõdio Sãto Thomas en general à todos los paſquines y libelos infamatorios.

Hom. 9. in Eze.

1. Cor. 4.

Que ſus autores ſe alargauã mucho por todo eſtremo y como gente apaſſionada y perdida. Porque primeramẽte ſacauan a plaça algunas faltas y culpas que los hõbres como hombres antes de ſer Religioſos auian cometido, y agora ſe las deſcubrian y publicauan, no por culpas hechas antes de tomar aquel eſtado, ſino por criminales maldades y hechas en la Religion, que no puede ſer mayor deſatino, pues venir a la Orden es venir a repararſe de todos aqueſſos daños y hazer penitencia dellos. Y aſsi no deuian de empecerles, ni ſe los auian de cargar en manera alguna: como S. Pablo dezia por los de Corintho, que auiendo cõtado ſu vida perdida y grandes pecados quando eran Paganos y Gentiles, concluyo diziendo. Pero todo eſto fuiſte en otro tiempo, q̃ ya no ay de eſſo nada. Limpios eſtays, ſanctificados eſtays, juſtificados eſtays.

1. Cor. 6.

Que ſe alargauan lo ſegundo en que la flaqueza y culpa de vno en particular la arrimauan y cargauan a todos ſin dexar ninguno. Como dezir: No ſe contentan los Religioſos de nada. Buſcan regalos

regalos exquiſitos,&c. Que aunque alguno o algunos viuieſſen de eſſa manera, es grande falſedad dezirlo de todos. Ni pueden las deſordenes de aqueſtos infamar toda ſu Orden. Como tambiē ſeria deſatino poner lengua en el colegio de los Apoſtoles porq̄ entre ellos aya auido vno de quien Ieſu Chriſto dixo que era demonio.

Que ſe alargauan tambien en encarecer niñerias, y hazer grandes alharacas por pocas coſas: y queriēdo que ſea mucho, y parezca mucho, lo que en efecto no es tanto, ni merece tan riguroſa cenſura, aunque no tenga buenas aparēcias como era llamarlos afrentoſamente Apoſtoles falſos: y dezir que las ſeñales de ſer ellos eran, Buſcar las buenas poſadas y ricas: Encargarſe de negocios agenos, por ſer bien recebidos, y mejor tratados de ſus dueños: Arrebatar la hazienda de aquellos a quien predican: y coſas ſemejantes a eſtas. Las quales aunque no tienen buen ſonido, no ſon tan graues, que por ellas ſe pueda dezir de vnos hombres, que ſon malos, quanto mas llamarlos Apoſtoles falſos, que es lo peor que puede dezirſe de nadie. Y penſar que puede hallarſe en el mundo quien viua ſin pecado, es contra lo que por Fè nos dize el Euangeliſta. Por dōde, los q̄ ay y puede auer en hombres muy perfetos (ſiendo ligeros y veniales) contra toda razon es vender los por mortales, y encarecerlos y encaramarlos y acriminarlos como nunca viſtos ni oydos. Que es hazer el oficio que dize nueſtro Señor de los Phariſeos que vian la pajuela en los ojos agenos, y no en los ſuyos vna viga de lagar, y que colauan vn moſquito por no ahogarſe con el, y ſe tragauan vn camello entero. Que eſto es en efecto reprehender mordazmente los muy ligeros pecados de los Religioſos, ſin echar de ver los proprios ſuyos que ſon mas graues.

1. Io. 1.

Matth. 6. 23.

Que ſe alargauan tambien en los juyzios temerarios que hazian de lo que eſta por venir, y de los penſamientos ocultos de lo futuro que es reſeruado a ſolo Dios, afirmando que los frayles no podian parar en bien, y que al cabo deſcubririan lo que ſon y dexarian la Fè. Y en lo que toca a los penſamientos interiores (de que ſolo Dios es juez y teſtigo) diziendo que no tratauan en lo que tratauan de la honra diuina ſino de la ſuya propria. Y que en todo quanto hazian pretendian fauor del mundo, y otras coſas de juyzios temerarios y peruerſos, condenados por Dios en ſu diuina eſcriptura, y que manifieſtamente procedē de grā ſoberuia o embidia.

De mas deſto: que los paſquines tenian otros coſas verdaderamente falſas y leuantadas a propoſito de hazer à los frayles odioſos, y ponellos en figura que todo el mundo ſe recataſſe de ellos y los tuuieſſe por ſoſpechoſos, aborrecibles, è indignos de la compañia de los otros hombres. Y para eſte intento no echauan mano de qualeſquiera maldades y pecados, ſino de los mayores y mas abominables exceſſos y culpas de quantos ſe pueden hallar en la Yglеſia Chriſtiana, ni en el principio de ſu fundacion, ni en la era en que viuian, ni en los tiempos del Antechriſto. Alargandoſe en todo, y alargandoſe peſadiſsimamente. Porque por lo menos començando de los peores nōbres y mas infames y odioſos de quantos en la eſcriptura ſe faben al principio de la Yglеſia (y con que Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y los ſagrados Apoſtoles eſpantauan y atemorizauan, no à los niños, ſino a los varones de barba q̄ ſe les eſpeluzauan los cabellos en oyrlos.) Dezian que eran Pſeudoapoſtoles, Pſeudoprophetas, y Pſeudochriſtos. Que es como ſi dixeſſen: falſos Apoſtoles, falſos Prophetas, y falſos Chriſtos. A lo qual el bienauenturado ſanto Thomas doctiſsimamente, y tomando el negocio de ſus principios, y de la miſma ſignificacion de los vocablos, moſtro el engaño y falſedad con que procedian, y que no les tocaua a los Religioſos no ſolo el ſer, pero ni los vocablos,

ni

ni los terminos con que hablauan. Por que falſo Propheta, y falſo Apoſtol ſe dize por dos coſas. La vna por no ſer embiado de Dios. Y la ſegunda porque lo que Dios le manda que diga no lo dize ſino ſolo ſus antojos y adeuinanças. Y eſtas condiciones ſon las que ſe ſacan de lo que dizen los Prophetas Ieremias y Ezechiel. Y pues los Religioſos no enſeñan falſa doctrina, y ſon embiados por Dios, manifieſta ignorancia es, o malicia, o deſatino, llamarlos falſos Prophetas y falſos Apoſtoles. Y mucho menos Pſeudochriſtos no ſon ſino Hereges que viniendo a perſeguir la Yglesia ſe fingen Chriſtos y mienten. De los quales Simõ Mago fue el primero, y el poſtrero el Antichriſto. Y que ſeã los Religioſos verdaderamente embiados de la mano de Dios no puede dudarſe, quando ſon embiados por los Obiſpos Prelados Catolicos, y por la cabeça dellos q̃ es el Papa. Eſte es el modo que agora tiene Dios en embiar ſus Nũcios, como dize S. Auguſtin. Y q̃ la doctrina que predicã ſea verdadera los contrarios no lo dudã, ni han hablado coſa en ello.

Ierc. 13. Eze. 13.

Epi. ad Oroſi.

Otra parte del libelo ſe reſumia en cargar a los Religioſos todos los pecados y maldades que en todo el progreſſo de la Yglesia ſe han de ver en los falſos y pernicioſos miniſtros del Euangelio. Y aſsi los llamauan en eſtos paſquines, lobos, ladrones, y penetradores de las caſas. Ladrones, porq̃ dizque no entrauan a confeſſar y a predicar por la puerta, ſino por las tapias y varda. Lobos: porque buſcauan a las ouejas para ſacarles la ſangre y comerles las carnes, ſu dinero y ſu hazienda. Penetradores de caſas: por la prieſſa y el cuydado que teniã de entrar en todas a confeſſar ſin licencia de los Curas y proprios Sãcerdotes. Que ſu intento era calar y entender la diſpuſiciõ y calidad de la gẽte, ſu condicion, ſus humores, ſus deſignos para guiarſe, conforme a lo que entendieſſen, y aprouecharſe de las perſonas que fueſſen a propoſito de ſus pretenſiones. Y como ſea impoſsible ſer eſto, ſino por via de confeſsiones, dan ſe à ellas, y aſsi calan y penetran haſta los pẽſamientos que ay en cada caſa y en cada conſciencia.

Mas el ſanto Doctor moſtro la ignorancia, el error, y la temeridad de aquella gente. Ignorancia, en no ſaber que el Euangelio no llama ladrones ſino à los miniſtros que entran por otras partes, y no por la puerta Chriſto, como el miſmo Ieſu Chriſto nueſtro Señor lo explica. Y que entrar por la puerta es entrar con licencia y bendicion de los Prelados y Obiſpos. Saluo ſino dan en otro error que los Obiſpos y Prelados no puedan dar eſta licencia que es contra la Fẽ. Y ſi los Religioſos entrã por aqui como es notorio, no ſon ni puedẽ ellos ſer los que el Euangelio llama ladrones. Y dezir tambien que ſon lobos es manifieſta ſeñal de que tienen perdido el juyzio diſparan y ſe tornã locos. Porque ſi algo fuera de lo que dizen, mas al proprio venia llamarlos jornaleros o mercenarios. Que aſsi los llama el Euangelio a los que pretendẽ ſu particular intereſſe y vtilidad y no el biẽ de las ouejas. Y eſtos ſon los que les comẽ las carnes, y les chupan la ſangre. Mas no ſon lobos en ninguna manera ſino los tyranos que las matan perſiguen y martyrizã: O los hereges q̃ con peruerſa doctrina les inficionan las almas. Y ſer aſsi ſe collige claro de lo q̃ el Apoſtol ſant Pablo dize. Yo ſe que deſpues đ mi muerte hã de entrar a voſotros lobos robadores. Que las ordinarias gloſas lo han entendido de Hereges q̃ ſon en los engaños aſtutos, y en las diſputas agudos, y en la matança crueles. Y lo miſmo entienden quando el Señor dize en el capitulo 7. de ſan Mattheo, que nos guardemos de los falſos Prophetas q̃ vienẽ veſtidos de pieles de ouejas, y por de dentro ſon lobos robadores, q̃ es Hereges: Lobos en la intencion y deſſeos, y lobos en la execuciõ para deſgarrar las triſtes ouejas. Y dezir q̃ ſon los que penetran las caſas (de quien

ni

el Apoſtol habla) es deſatino, aunque los frayles confeſſaſſen ſin licencia del Pontifice, mientras no predicaren, ni enſeñaren mala doctrina de Hereges. Porque deſtos preciſſamente habla el Apoſtol como el ſanto Doctor prouo muy a la larga.

Dezian tambien los paſquines que eſtaua ya muy cerca la venida del Antichriſto, y que ya eran llegados ſus embaxadores y miniſtros. Y aunque no dezian que eran los frayles nombrandolos por ſus nombres, pero apercebiá al pueblo para que ſe guardaſſe y huyeſſe dellos, y los tuuieſſe por tales. Y eſto por ſeñas tan claras y manifieſtas de que lo dezian por ellos y no por otros como ſi con el dedo los ſcñalaran. Porque ſu diſcurſo era ſuſtancia. Que los miniſtros del Anticriſto no auiá de ſer Barbaros ni Paganos, ni Iudios, ſino Chriſtianos. Y no de los perdidos y claramente malos, ſino de los virtuoſos alomenos en las aparencias y demõſtracion. No ydiotas ni ignorátes, ſino doctos y de letras y eſtudio. No gente ſola, ni de capa cayda ſino de opinion y credito a quien el pueblo acuda y buſque, y con quien ſe aco ſeje. No de eſta de ordinario y comũ enla Yglesia, ſino de quien tenga mas eſtrechas obligaciones a los conſejos del Euangelio. Eſte era ſu diſcurſo. Y conforme a el no auia en quien pudieſſe dar ſino en los Religioſos, como verdaderamente era ſu intencion. Y por eſto dezia ſanto Thomas diſcretamente que ellos no tomauan en la boca a los frayles, ni los nombrauá en eſtos paſquines y libellos por ſus nombres, pero que muy mas claro lo dezian. Y el Papa Alexandro dize lo miſmo en la bula ſuya dada en Anania a diez dias de Nouiembre del año ſegũdo de ſu Pontificado. Era el autor de eſte libello vn maeſtro de aquella Vniuerſidad q̃ ſe llamaua el Doctor Chriſtiano Canonigo Beluacenſe, como parece por la condenacion q̃ hizo del el Papa Alexãdro en Viterbo a dos de Octubre del año del Señor de 1256. tercero año de ſu Põtificado. Por donde quien hizo el Prologo ſobre el Opuſculo 19. de S. Thomas anda muy errado endezir q̃ al Papa Clemẽte IIII. ſe auia preſentado el libro de Guillermo de Sãto Amor y ſus conſortes contra las Religiones. Y viẽdolo tã lleno de errores lo auia remitido al General de eſta Orden, q̃ era entõces F. Iuan de Vercellis, para q̃ por manos del famoſiſsimo Doctor F. Thomas de Aquino ſe vieſſe, y ſe reſpõdieſſe a el como conuenia. Y q̃ el fray Iuã ſe lo encomendo al ſanto en el Capitulo General que ſe celebro en Anania, y que dentro de pocos dias eſcriuio contra el lo que ſe contiene en el Opuſculo. El qual aprouo el Põtifice por Catolico y de ſana doctrina, y condeno el de Guillermo. Y ſanto Thomas boluio a Paris y diſputo y leyo publicamẽte todas las cõcluſiones y articulos de ſu libro. Y procediẽdo el Papa en la cauſa echo de la Vniuerſidad a los ſuſodichos y los caſtigo. Todo eſto es burla porque la borraſca paſſo en tiempo del Papa Alexandro IIII. Y el fue el que condeno los libros con ſus auctores y los deſterro de Paris, y priuo de los oficio Eccleſiaſticos que tenian. Y los que ſe reduxeron a la Yglesia abjuraro ſus errores publicamente en Paris, por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ſeys, Y alli ſe acabo todo. Y conſta por las bulas originales del miſmo Alexãdro que enel libro ſegũdo de eſta hiſtoria ſe alegaron. Fray Iuan de Vercellis no fue General haſta el año de mil y dozientos y ſeſenta y quatro. Y el Papa Clemente IIII. no fue electo haſta el año de ſeſenta y cinco deſpues del Pontificado de Alexandro, y de Vrbano IIII. a la cuenta de Onufrio Panuinio y de los otros hiſtoriadores, que fue todo mas de ocho años deſpues de acabado el pleyto y las contiendas de Paris. Y deſde que fue electo fray Iuan de Vercellis en toda la vida de ſanto Thomas no vuo Capitulo en Anania, ni cõ muchos años deſpues de muerto. Y aſsi ſe engaño aquel autor y los que

le ſiguieron enſeñalar el tiempo de eſtas reuoluciones: que fue puntualmente el que hemos dicho ſacado de las bulas Apoſtolicas y de autos de proceſſos que entonces ſe hizieron juridicamente ſeñalando año, mes y dia.

Cap. XXIII. Del fin que tuuo eſta perſecucion en Paris, y de lo que le acontecio a ſanto Thomas deſpues de acabado todo.

EL año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ſeys, ſe puſo fin à eſte nocio. Y el Doctor Chriſtiano abjoro ſus errores juntamente con ſu cõpañero Odon de Duaço, auiendo ya ſalido de Paris Guillermo de Sãto Amor deſterrado y priuado de oficio y beneficio, y precediendo primero la condenacio de ſu libro que hizo el Papa Alexandro por vna bula ſuya deſpachada en Anania an veynte y vno de Octubre del año paſſado de mil y dozientos y cinquenta y cinco, y notificada a la Vniuerſidad, y executada por los Arçobiſpos Turonenſe y Rotomagenſe y por el Obiſpo de Paris, a quien de man comun ſe cometio y mando que publicamente quemaſſen el dicho libro y publicaſſen las cenſuras de ſu ſantidad contra los que le tuuieſſen o leyeſſen, o le publicaſſen o encubrieſſen, o defendieſſen de ay en adelante, como parece por ſu original que eſta en el Conuento de Paris. Y el ſanto Doctor quedo leyẽdo en aquella Vniuerſidad y regentado dos cathedras juntas, y fueron recebidos al cuerpo del eſtudio y clauſtro de Doctores el bienauenturado S. Buenauentura. Porque aſsi lo mandaua particular y expreſſamente el Pontifice en ſu bula. Mas antes de llegar à eſta hora por la Paſcua de Eſpiritu ſanto de aquel año ſe celebro alli Capitulo General de la Orden por el maeſtro Humberto. Y hallando los padres que la Ciudad eſtaua ardiendo y la Vniuerſidad ſe abraſaua cõ tantas coſas, y nouedades, mandaron que ſe hizieſſe oracio particular en toda la Orden por ſu conſeruacion y eſtado. Y ſeñaladamente ſe ordeno que en cada Conuento ſe rezaſſe vna vez en la ſemana los ſiete Pſalmos penitenciales y la letania con las oraciones de nueſtra Señora y de ſanto Domingo, y la oracion Ineffabilem miſericordiam, &c. haſta q̃ Dios fueſſe ſeruido de mandar a los vientos que ceſſaſſen, y a lamar que eſtuuieſſe queda. Y duro eſto haſta el año de mil y dozientos y cinquẽta y ocho, que en otro Capitulo General de Toloſa ſe lesalço a los Religioſos eſta obediẽcia por auer ceſſado ya el aprieto. Embioſe tambien deſde alli a todas las Prouincias vna copia de los Capitulos que en Roma ſe auian dado por parte de los Obiſpos contra los frayles para que cada vno por ſu parte miraſſe en ellos y los remediaſſe. Y mandaſe a los viſitadores q̃ caſtigaſſen a los q̃ hallaſſen culpados. Y aſsi meſmo q̃ lleuaſſen cõſigo la carta q̃ en el Capitulo de Milã del año paſſado de cinquẽta y cinco auia eſcripto el maeſtro de la Orden ſobre la paz y cõcordia cõ los frayles Menores para que de nueuo la publicaſſen y hizieſſen guardar eſcreuir y traſladar en todos los Cõuẽtos. Y es la q̃ en el libro ſegũdo deſta hiſtoria queda referida capitulo quarẽta y nueue. Santo Thomas proſiguio algunos años adelãte ſu letura y eſtudios. Y eſcriuio alli el libro que ſe intitula Suma contra gentes, tan copioſo, tan claro, tan ſubtil, y tan lleno de grandes y profundas reſoluciones en las materias principales de nueſtra Fè, a propoſito de cõuencer errores de Gẽtiles y Paganos y Philoſophos: y para poder diſputar con ellos con ventaja. Que quãdo gaſtara muchos años de vida en aquel libro ſolo, no los vuiera gaſtado ocioſamente ni con pequeña admiracio de todos los hõbres doctos del mũdo. Eſcriuio tãbien y diſputo las queſtiones de veritate: libro muy grande q̃ tiene dozientos y quarenta articulos: y las queſtiones de virtutibus q̃ tienẽ veynte y vno: cõ gran aſſombro de las

de las eſcuelas q̃ haſta entoces no auian oydo ni viſto, ni leydo tal manera de diſputar, ni tal artificio en proponer, ni tanta reſolucion y claridad, ni tanta copia de coſas con tanta diſtinction, ni tanta variedad de queſtiones y dificultades cõ tan atinadas y proprias reſpueſtas y ſoluciones. Pero los animos de algunos ſequaces de Guillermo andauan toda via alterados, y aunque en publico no hazian la guerra que quiſieran, creciales en lo interior la rauia con las vitorias que las Ordenes auian alcançado, y con la embiada q̃ tenian a ſus proſperos ſuceſſos, Començaron de ſecreto a hazer corrillos y jũtas y alterar los animos q̃ con los medios que el Papa auía pueſto eſtauã quietes obedeciẽdo ſus leyes y cenſuras como era razon. Y el Romano Pontifice eſtaua muy contento de ver ſoſſegada tan braua tormenta, y acabado vn fuego tã peligroſo como alli ſe auia encendido, pareciẽdole q̃ por ſu buena diligẽcia eſtaua todo llano, y q̃ como por milagro auia buelto de muerte a vida aquella Vniuerſidad que el tãto amaua. El trato fue, cõcertarſe en ſecreto co los maeſtros y letores de artes para q̃ no admitieſſen à ſus liciones a ninguno de las Ordenes de S. Franciſco y ſanto Domingo, y abueltas dellos a otros Religioſos y ſeglares, por encubrir con eſta generalidad ſus dañadas intẽciones, y hallar algũ camino para cõtraminar la volũtad y letras del Papa, Sintiolo mucho eſto el Põtifice, y tãto mas quãto mas cõſideraua lo q̃ de aqui podia ſuceder en deſaſſoſsiego vniuerſal de toda la yglеſia Catolica. Y tãbien porq̃ en efecto era eſto tener en poco ſu autoridad y la de ſu oficio. Pues pareciẽdoles algunos emulos de las Religiones q̃ era mucho ſilẽcio auer callado dos años: rebentarõ por la boca la ponçoña q̃ teniã en el alma y cõpuſieron de nueuo algunos verſos y coplas y paſquines y cãciones en légua Latina y en Fráces en deshonor de los frayles y en infamia de ſus Ordenes. Paſſo mas adelante la deſuerguença cõtra la Sede Apoſtolica. Y bolvieron a reſuſcitar el Paſquin famoſo del Doctor Chriſtiano q̃ con aquella ſuprema autoridad de Vicario de Chriſto auia ſido cõdenado y mandado quemar, y en efecto ſe quemo (como queda dicho.) Y perdiẽdo el miedo a las excomuniones q̃ el Obiſpo de Paris auia promulgado cõtra los autores, fautores encubridores, o publicadores de los dichos paſquines y libellos, entro vn Bedel de la Vniuerſidad Picardo de nacion que llamaua Guilloto, publicamẽte en vna Yglеſia donde eſtaua predicãdo el bienauenturado S. Thomas de Aquino, vn Domingo de Ramos año de mil y dozientos y cinquenta y ocho y con toda la inſolencia q̃ pudo y ſupo los leyo è publico de nueuo en tan ſagrado lugar, y en tal auẽto como aquel, y en tal dia, y a tal hora, cortãdo el hilo a la palabra de Dios con eſtotras blaſphemias y ſuziedades, (como queda dicho en el libro ſegũdo deſta hiſtoria. Y ſentido de todo eſto el Papa hizo el caſtigo q̃ hizo en el Bedel. Puſo nueuas cẽſuras y excomuniones. Deſpacho ſus bulas por toda la Chriſtiãdad en fauor de las Religiones: aprouãdo ſu eſtado, y reſtituyẽdoles la fama q̃ por toda Europa les auia quitado Guillermo, y mãdãdo de nueuo a los Pariſiẽſes Artiſtas q̃ dentro de quinze dias dexaſſen libremẽte a los Religioſos entrar en ſus aulas y generales y los recibieſſen al gremio del eſtudio y a ſu cõpañia, ſegun y como ſe les auia mãdado los años paſſados, ſin poner en ello eſcuſa alguna, llanamente ſin dolo ni fraude, ſopena de excomunion latæ ſententiæ, de la qual no pudieſſen en tiempo alguno ſer abſueltos ſin parecer perſonalmente delante del Romano Pontifice. Y promulgando de nueuo las miſmas cenſuras contra los que tuuieſſen, leyeſſen, ocultaſſen, defendieſſen, o publicaſſen los tales libellos, o otros qualeſquiera ſemejantes a ellos. Inuocando para todo el auxilio del braço ſeglar del ſereniſsimo Rey de

Francia ſan Luys. Y mandando que ſe procedieſſe a la execucion de lo ſobredicho ſin admitir apellacion ni ſuplicacion. De todo lo qual, aſsi como, y por las palabras que aqui va eſcrito, haze larga relacion, y ſe lamenta el miſmo Papa Alexandro en vna bula ſuya para eſte efecto dirigida al Obiſpo de Paris â veynte y ſeys de Iunio del miſmo año de 58. Y aunque los años paſſados de 54. y 55. y 56. auia tenido ſanto Thomas tan buena compañia (para ſu conſuelo y de todos (como la de ſan Buenauentura ſu grande amigo y compañero, con quien ſe pudiera paſſar biẽ qualquier encuntro de eſtos: Agora eſtaua y ſe hallaua ſolo para defenſa de tantos agrauios y ofendidos, a cauſa de la elecẽtion general de los Menores que ſe hizo en Roma el año paſſado de 57. en la perſona de aquel gran ſanto, eſtando preſente el Papa Alexandro, a lo que S. Antonino dize.

3.p.tit.24 c.6.§.6.

Cap. XXIIII. De la grande y frequente oracion de ſanto Thomas de Aquino.

EN tiempos tan alterados y turbios como los que hemos viſto no fuera marauilla deſaſſoſſegarſe qualquier eſpiritu por quieto que fuera, y apartado de todas las coſas de la tierra ſi eſtaua en ella. Mas como no llegan al Cielo peregrinas impreſsiones, y quando aca ſe hunde nueſtra Region con truenos, agua, relampagos y piedra, eſta todo arriba ſereno y claro. Aſsi las coſas de Paris deſaſſoſſegauan medio mũdo, y le tenian caſi muerto ſin poderſe nadie aſſegurar vna hora de tan grande tempeſtad y ventiſqueros. Que aunque ſe armauan en aquella Ciudad, ya ſe auiã eſtẽdido por toda Europa en eſtos ocho años atras. Pero el alma del bienauenturado ſanto Thomas de Aquino era vn Cielo raſo, ſereno, y claro, ſin alterarſe ni deſaſſoſſegarſe, turbarſe, ni inquietarſe vn punto. Y como la ſagrada eſcriptura dize que el monte Sinay ardia como vn horno, todo era llamas de fuego, truenos, relampagos, temblores de tierra, nubes eſcuriſsimas, ſonido de tropetas, y el pueblo temblaua, y ſe moria de miedo ſin oſar llegar a la falda del monte mas que al infierno: y que Moyſen eſtaua de repoſo tratãdo y hablando con Dios, y quando de alli baxaua traya el roſtro mas reſpládeciẽte que el Sol, de quien ſalian vnos rayos de luz tan clara y tan viua, que no baſtauã ojos humanos a mirarla, y fue menester q̃ ſe puſieſſe vn velo delante para q̃ pudieſſe la gente hablar con el ſin deſlũbrarſe y cegarſe: Aſsi era para ſanto Thomas todo lo q̃ auia en Paris. Porq̃ en medio de eſtas furias y deſaſſoſsiegos eſtaua muy de repoſo en ſu celda y Monaſterio hablando a todas horas cõ Dios, y tratãdo y platicando cõ el. De aquella conuerſacion y trato ſalia tan trocado ſiempre que no parecia humana coſa ſino diuina (como en efecto lo era.) Y confeſſaua el de plano q̃ de alli le venia, y ſele auia pegado lo que ſabia, mas q̃ del eſtudio y libros ordinarios. Iamas ſalio a diſputar, a leer, a arguyr, o reſponder, q̃ no fueſſe primero a dar ſe vn paſto de oracion, y ſuplicar enella a Dios le gouernaſſe, enſeñaſſe y encaminaſſe, como y de la manera que mas fueſſe a gloria ſuya, ſin otra pretenſion ni guſto, ni deſſeo mas que agradalle. Y aſsi ſalia de alli tan docto, y con tãta reſoluciõ de lo q̃ auia de enſeñar y dezir, que muchas y muy muchas vezes tenia tres y quatro eſcriuientes con quien jũtos, y a vna miſma hora eſcriuia en tan diferentes materias, y tan profundas como ſe mueſtra oy en ſus libros, y todo con tanta preſteza y reſolucion como ſi lo fuera traſladando de otra parte, y no dictandolo, ni ordenandolo, ni diſponiẽdolo como lo diſponia y ordenaua. Y lo que mas en el admira, y da mueſtras de ſer coſa del Cielo ſu negocio, es que ſiempre y a todas horas le hallauan eſcriuiendo, leyendo, diſputando, o reſpondiendo, y a todas ellas orando y pueſto en contemplacion. Porque

Exod. 19.

10.

de

de tal ſuerte tenia concertada la vida, y eſtaua habituado a la comunicacion y trato con Dios, que qualquiera tiempo, lugar, y ocaſiones era para el muy ſingular tiempo, lugar, y ocaſiones para eſto: y ſe lo hallaua hecho como y quãdo lo queria. Y acõteciale mil vezes eſtar eſcriuiẽdo y quedarſe orãdo, reſpõder a vna queſtiõ, y pararſe, eſtar a la meſa, y proſeguir ſu oraciõ. Andãdo y comiẽdo, hablando y callando ſe hallaua muy diſpueſto para eſte exercicio, y no ſe ſabe como, ni donde, ni quãdo pudo deſcubrir y leer tantos y tan varios libros como deſcubrio y leyo no auiendo aun llegado al mũdo el arte de la impreſsiõ q̃ a poca coſta ſaca de mu y grã des trabajos a los hõbres de letras. Sino que como el dezia ni leyo coſa q̃ no la entendieſſe, ni la puſo en la memoria que jamas ſe le oluidaſſe, ni la deſſeo q̃ no la pidieſſe a Dios que quiere ſer rogado, pero da mas que pedimos. Y con eſto y con lo que por medio de la oracion le enſeñaua y alumbraua, pudo lo que pudo, fuera del curſo ordinario. Dezia ſu Miſſa cada dia, y oya otra. Porque la diuina ſuſtancia de aquel Sacramento manantial de todos los bienes, aſsi ſe pega al alma que las transforma en ſi, y la enriquece de lo que tiene que es infinito, y le da a manos llenas quanto ha meneſter, haziẽdo vna mas que milagroſa mudança de flaqueza en fortaleza. de ignorancia en ſabiduria, de carne en eſpritu, y de hombre en Dios, ſi en el coraçon que le recibe halla ſubjeto y diſpulicion para recebir tã to bien. Y el eſtudio de ſanto Thomas era diſponerſe para eſto, y no perder vn punto de tiempo en coſas que aunque no fueſſen contrarias pudieſſen diſtraerle. Y aſsi aunque en todas las otras coſas y myſterios de nueſtra Religion tenia tan grande luz como ſabemos, pero muy ſin comparacion mayor en lo que toca a eſte diuino Sacramento del altar, donde mas profundamẽte ſe deſcubrio ſu deuociõ y ſabiduria ſobre humana. Y aſsi ſolia (diziẽdo Miſſa) enternecerſe y bañarſe en lagrimas, y quedarſe arrebatado en vna vehementiſsima contemplacion de los myſterios q̃ en aquel Sancta Sanctorum ſe le deſcubriã: y deſcubriãſele muchos, y muy ordinariamẽte. Dizen q̃ en Paris ſe diſputo vn dia entre todos los Doctores de la vniuerſidad vna queſtion muy ardua ſobre los accidẽtes del pã y del vino, q̃ deſpues de cõuertida ſu ſubſtancia en la del cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto q̃ dan alli palpables y viſibles, la miſma color, olor, ſabor, cantidad y figura q̃ antes, y ſe llaman eſpecies ſacramentales. Y es muy dificultoſo de explicar el modo como ſe haze, y como puedan quedar y quedẽ aquellos accidentes ſin ſu proprio ſubjeto (que es vn gran ſecreto en la Fè. y muy fuera de naturaleza, y ſobre todo quanto ella puede, y ſabe, y alcãça.) Todo el clauſtro ſe remitio para otro dia al parecer de ſanto Thomas. El qual auiendo echo primero ſu acoſtumbrada preuencion con Dios, eſcriuio en vn quaderno lo q̃ en aque articulo alcançaua y ſentia. Y antes que otro dia ſe jũtaſſe la eſcuela, boluio (como ſolia hazer Moyſen en ſus dificultades y negocios) a conſultar con Dios lo que tenia eſcrito. Y poniendo el quaderno encima de vn altar, y los ojos en vn Crucifixo, y el coraçõ en el Cielo, dixo deſta manera. Señor mio Ieſu Chriſto q̃ en eſte admirable ſacramento eſtays admirabremente como ſupremo Dios y ſuprema verdad, de donde hazeys marauillosas obras como artifice de todas, y ſabiduria diuina, y donde yo os buſco para entenderos y ſer enſeñado. Suplicoos humilmente que ſi lo que aqui traygo eſcrito es verdad me deys gracia para dezirlo y tratarlo claramẽte. Y ſi lo traygo errado y mal entẽdido, no conforme a la Fè, ni a la calidad deſte ſacramẽto me vays a la mano, y eſtorueys q̃ yo no propõga ni trate coſa ſemejãte. Y eſtãdo en eſto (y ſu cõpañero y otros Religioſos eſcuchãdo yeſperãdo en q̃ paraua) el miſmo Ieſu Chriſto nro Señor viſiblemente ſe

Ant. 3. p. tit. 23. c. 7. §. 7. Flo. Ioan. Garz.